

Bakunin

Biografia global de un libertario cosmopolita

Gennadi Kneper

TESI DOCTORAL UPF / 2015

DIRECTORS DE LA TESI

Dr. Enric Ucelay-Da Cal i Dr. Josep Maria Fradera Barceló

DEPARTAMENT D'HUMANITATS / INSTITUT UNIVERSITARI D'HISTÒRIA
JAUME VICENS VIVES



Маме и Папе

Agradecimientos

Como cualquier proyecto ambicioso, esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda y el apoyo de otras personas, quienes merecen mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, quisiera darles las gracias a mis directores de tesis, Enric Ucelay-Da Cal y Josep Maria Fradera Barceló, que, cada uno a su manera, contribuyeron al éxito de este proyecto. El profesor Fradera hizo todo lo posible para eliminar los obstáculos burocráticos y organizativos que con frecuencia acompañan la escritura de una tesis doctoral, que no es poco. Su apoyo ha resultado esencial. Por su parte, el profesor Ucelay-Da Cal fue quien más me ayudó a convertir este estudio académico en un vivo retrato de las andanzas de Bakunin. Gracias a sus acertados consejos y sus precisas observaciones pude ordenar mis ideas sobre la movida trayectoria vital de ese insólito hombre y darles una forma narrativa que resultara a la vez sugerente e historiográficamente rigurosa. En particular, quisiera mencionar la biblioteca privada del profesor Ucelay-Da Cal, que me permitió el acceso a toda una serie de libros y estudios académicos que no son fáciles de encontrar en los fondos bibliotecarios de Barcelona, Cataluña y España, sin duda alguna muy ricos en fuentes y escritos que atañen a las cuestiones ibéricas, pero por desgracia no siempre igual de instructivos en las materias más distantes de la Península.

En este sentido, no puedo evitar mencionar la facilidad con la que pude acceder a muchos fondos bibliográficos a través de internet (en adición a la consulta presencial que, ahora como antes, constituye el fundamento de cualquier investigación historiográfica). Y aunque no conozca a ninguna de aquellas personas que digitalizaron las fuentes y los libros antiguos que se conservan en las numerosas bibliotecas rusas, alemanas y francesas a cuyos servicios he recurrido en el transcurso de mi investigación, creo que no será de más darles las gracias por la ayuda que me prestaron sin saberlo.

Asimismo, quisiera mencionar a quienes han apoyado al autor más que el trabajo. Un agradecimiento especial de mi parte merecen, sin duda alguna, Bob Dylan y Johnny Cash, los Beatles y los Rolling Stones, Chet Baker y Otis Redding, Serge Gainsbourg y Joan Manuel Serrat, Freundeskreis y Fanta Vier, Akvarium y Zemfira, Héctor Lavoe y los Fabulosos Cadillacs, sin los cuales el proceso de escritura de esta tesis hubiera sido bastante menos agradable, aunque a lo mejor algo más expeditivo. Y aunque no estoy seguro de que sus composiciones le hubieran gustado a Bakunin, amante de Beethoven

y Rossini, creo que la libertad y la energía que entraña la música de estas bandas e intérpretes los convierte, al menos hasta cierto punto, en compañeros de espíritu de ese interesantísimo hombre a quien he dedicado tanto tiempo en los últimos cinco años.

Por supuesto, quisiera agradecerles a mis compañeros de doctorado y los docentes del Institut Universitari Històric Jaume Vicens Vives de la UPF, cuyos pequeños consejos y observaciones me sirvieron para eliminar las dudas que a menudo surgen y los errores que inevitablemente se cometen en el proceso de la investigación y escritura de una tesis doctoral. Un gran agradecimiento merecen también mis amigos y amigas, cuyos esfuerzos por devolverme, al menos de tanto en tanto, al siglo XXI seguramente fueron más que oportunos para no perder el sentido de la realidad y la vida, que es al fin y al cabo lo que realmente importa.

Finalmente, quisiera darle las gracias a mi familia, y sobre todo a mis padres quienes, tal vez sin sospecharlo, me enseñaron que la verdadera felicidad está en la búsqueda, que se puede emprender sólo si uno se atreve a ser libre. A ellos dos dedico este estudio.

Resumen

El presente estudio examina la vida y el pensamiento de Mijaíl Bakunin. A base de su amplia correspondencia y su extensa obra política se analiza la evolución intelectual que llevó a este extraordinario hombre desde las posiciones del idealismo filosófico conservador hacia el socialismo libertario radical. Asimismo, el estudio sitúa la agitada trayectoria vital de Bakunin dentro de las dinámicas contrapuestas del desarrollo global durante el siglo XIX. De esta manera, se pone de manifiesto en qué medida la aparición de los movimientos de la izquierda política como el anarquismo y el socialismo estaba relacionada con el auge del nacionalismo que se produjo en aquella época. Además, el estudio presta particular atención a la influencia que los modelos literarios del Romanticismo ejercieron sobre Bakunin a la hora de proyectar su vida como una empresa de continuo autodesarrollo personal, con el objetivo de alcanzar la máxima libertad posible para sí mismo y los demás.

Palabras clave: biografía global, movimientos sociales, anarquismo, nacionalismo, Romanticismo, revoluciones, terrorismo

Abstract

This study explores the life and thought of Mikhail Bakunin. Based on his copious correspondence and his extensive political oeuvre it analyzes the intellectual development that led this extraordinary man from the positions of conservative philosophical Idealism to radical libertarian socialism. The study also places Bakunin's eventful life story in the context of the conflicting dynamics of global change during the nineteenth century. Thus, it becomes clear to what extent the emergence of left-wing political movements such as anarchism and socialism was related to the rise of nationalism that occurred at that time. Moreover, the study pays special attention to the influence that literary models of Romanticism had on Bakunin's projection of life as an open-ended enterprise of continuous personal self-development aimed at achieving most possible freedom for himself and other people.

Keywords: global biography, social movements, anarchism, nationalism, Romanticism, revolutions, terrorism

Índice

Agradecimientos	v
Resumen	vii
Nota sobre nombres, fechas y fuentes	xi
Mapas	xiii
Introducción: revisitando Bakunin desde la perspectiva global	1
1. De Padua a Priamújino: los desiguales caminos de la Ilustración.....	21
1.1 Ilustración desde arriba, o cómo se construye una élite	23
1.2 Ilustración privada y sus límites	33
2. Entre San Petersburgo y Moscú: los primeros años de Bakunin.....	43
2.1 Liberalismo fracasado: Guerra patriótica, Insurrección decembrista y sus consecuencias	45
2.2 Idilio imaginado: infancia en Priamújino	51
2.3 Estado reprimido: Bakunin y la Rusia de Nicolás I.....	58
3. Metafísica moscovita.....	69
3.1 “Hombres superfluos”, románticos, idealistas: dilemas existenciales de la clase alta en Rusia	71
3.2 Enamoramientos filosóficos: entre la vida romántica y el idealismo alemán	82
3.3 Una cuestión nacional: Bakunin y los comienzos de la intelligentsia.....	93
4. Complejidades alemanas	109
4.1 Filosofía en Berlín	112
4.2 Política en Dresde.....	123
4.3 Entremés suizo.....	136
5. Encuentros parisinos.....	147
5.1 Dilemas de un demócrata	150
5.2 Un mosaico de pequeños mundos: nacionalistas, radicales y bohemios.....	159
5.3 Bakunin, George Sand y la emancipación de las mujeres.....	177
6. Un viaje en primavera.....	197
6.1 De Bruselas a Praga.....	202
6.2 Nudos nacionalistas	210
6.3 Última estación: “Karl-Marx-Stadt”	220
7. Prometeo encadenado	237
7.1 Convoyes y cárceles	242

7.2 Confesiones de una mente peligrosa	254
7.3 2124 días en la vida de Mijaíl Aleksándrovich	267
8. La pequeña <i>Siberiade</i>	279
8.1 Resurrección: Bakunin en el destierro de Tomsk	284
8.2 The Big Game: Bakunin, Muraviov-Amurski y los Estados Unidos de Siberia	296
8.3 Volviendo a las andadas: de Irkutsk a Londres en 193 días	314
9. Desencantos de un idealista	329
9.1 Bakunin y la emigración londinense	334
9.2 ¿Qué hacer? Bakunin y los radicales rusos	347
9.3 “Las penas de una cruel desilusión”: Bakunin y la cuestión polaca.....	360
10. Transición libertaria.....	379
10.1 Conspiraciones mediterráneas: Bakunin en Florencia y Nápoles	383
10.2 Soluciones internacionales: alianzas, congresos y sociedades secretas	402
10.3 Los demonios: Bakunin, Necháev y el dilema de la violencia	420
11. En misión anarquista	453
11.1 Le Temps des cerises: guerras, comunas y nuevos Estados	458
11.2 Los dioscuros: Bakunin, Marx y la revolución mundial	471
11.3 Su última reverencia: recuerdos tardíos de un revolucionario retirado	484
Conclusiones: la revolución social y los imprevistos de la historia	501
Bibliografía.....	519

Nota sobre nombres, fechas y fuentes

Los nombres propios de las personas aparecen en la forma habitualmente utilizada en los idiomas originales, por ejemplo *Mijaíl* Bakunin y no *Miguel* Bakunin, a no ser que se trate de los monarcas. Entonces se utiliza la forma castellanizada, por ejemplo Nicolás I.

Dentro del texto, la transliteración de los nombres propios rusos se realiza según las normas del castellano para facilitar la lectura. Por esa misma razón, se prescinde de los patronímicos, por ejemplo *Mijaíl Bakunin* y no *Mijaíl Aleksándrovich Bakunin*. Los nombres de personajes conocidos se reproducen en la forma generalmente aceptada, aunque no corresponda exactamente a la convención rusa, por ejemplo *Alexander Herzen* y no *Aleksandr Gercen*.

En cambio, en las referencias bibliográficas se recurre al sistema de transliteración habitualmente usado en el ámbito académico de los estudios eslavos en Europa, por ejemplo *Michail Bakunin*. Esta misma forma de transliteración se utiliza para hablar de los fenómenos de la vida rusa como *lišnij čelovek*, eso es, “el hombre superfluo”. Asimismo, las notas a pie de página y la bibliografía pueden presentar diferentes variantes ortográficas de un nombre, que corresponden a las grafías de las fuentes utilizadas. Así, el nombre del autor de *Los hermanos Karamázov* puede aparecer como Fedor Dostoevskij, Fiódor Dostoevski, Fiódor Dostoievski o Fedor Dostoyevski.

Las fechas de los acontecimientos que se produjeron en Rusia se indican según el calendario juliano, que se utilizaba allí hasta febrero de 1918. En el siglo XIX, la diferencia con el calendario gregoriano ascendía a doce días. Este último se utiliza para indicar las fechas de los acontecimientos en Europa y otras partes del mundo fuera de Rusia. En algunos casos se aducen ambas fechas para subrayar el paso de un área geográfico-cultural a la otra.

Para garantizar el máximo rigor académico se contrastaron varias ediciones de las obras y la correspondencia de Bakunin. Las tres fuentes principales fueron:

Bakunin, Michail, *Œuvres complètes*. CD-ROM, Amsterdam: Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis/Edita-KNAW, 2000.

Bakunin, Michail, *Sobranie sočinenij i pisem*, ed. Jurij Steklov, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1934-35.

Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977 [1895].

Siendo la recopilación más completa, el CD-ROM editado por el Instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam tiene la gran ventaja de reproducir las cartas y los demás escritos de Bakunin en sus idiomas originales y en traducción francesa (por desgracia no siempre exacta). Lamentablemente, en ocasiones el CD-ROM no funciona muy bien en las últimas versiones de los sistemas operativos informáticos, de modo que he considerado oportuno proporcionar referencias a las ediciones en papel, allá donde eso ha sido posible.

Ya que las fuentes publicadas en el CD-ROM no tienen paginación consecutiva, hay que tener en cuenta que las páginas indicadas en las notas a pie se refieren al archivo en cuestión. Todas las traducciones de estas y otras fuentes son mías si no se indican de otra manera.

Mapas



Europa de la Restauración (después del Congreso de Viena de 1814-15)

(https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map_congress_of_vienna.jpg, consultado el 16/09/2015)



La fuga de Bakunin en 1861 (de Irkutsk a Londres en 193 días)

(https://commons.wikimedia.org/wiki/File:World_1865.gif, consultado el 16/09/2015)



Europa en 1890 (catorce años después de la muerte de Bakunin)

(https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Europa_1890.jpg, consultado el 16/09/2015)



Suiza, el último lugar de residencia de Bakunin (entre 1867 y 1876)

(https://commons.wikimedia.org/wiki/Atlas_of_Switzerland#/media/File:Sz-map.gif, consultado el 16/09/2015)

*Под ним струя светлей лазури,
Над ним луч солнца золотой;
А он, мятежный, просит бури,
Как будто в бурях есть покой!*

Mijaíl Lérmontov, “La vela”, 1832¹

*Ever tried. Ever failed. No matter.
Try again. Fail again. Fail better.*

Samuel Beckett, *Worstward Ho*, 1983²

¹ Lérmontov, Michail, “Parus” [1832], en *Polnoe sobranie sočinenij v 5 tomach*, Moskva & Leningrad: Academia, 1935-1937, t. I, p. 380 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/lermont/texts/lerm05/vol01/1512380-.htm>, consultado el 10/09/2015); la traducción castellana sería: “La corriente azul está por debajo,/El rayo del sol por encima está,/Mas pide tormenta la vela rebelde,/¡Como si estuviera la calma allá!”

² Beckett, Samuel, *Nohow On: Company, Ill Seen Ill Said, Worstward Ho*, New York: Grove Press, 1996, p. 89.

Introducción: revisitando Bakunin desde la perspectiva global³

El Bremgartenfriedhof de Berna es un sitio tranquilo y apacible. El cementerio ubicado en el barrio de Mattenhof es el segundo más grande de la capital suiza y tiene algo de un bien cuidado jardín municipal. Cerca de la entrada al camposanto se encuentra una modesta sepultura con una escueta inscripción grabada en la lápida: *Michel Bakunin, 1814-1876. Rappelez-vous de celui qui sacrifie tout pour la liberté de son pays* (eso es, “Recordad a aquel que sacrificó todo por la libertad de su país”).

El último retiro del revolucionario ruso apenas si destaca entre las demás tumbas; es igual de plácido y poco pretencioso que el resto del cementerio, que se sitúa a unas pocas paradas de tranvía del casco antiguo con sus numerosas atracciones turísticas de la época medieval. Allí mismo se encuentra el Palacio Federal, construido a finales del siglo XIX como sede del gobierno y el parlamento de Suiza. La parte interior de la cúpula del suntuoso edificio está formada por una vidriera policromada en la que se ven los escudos de los cantones helvéticos, que rodean el mosaico con el escudo federal y el lema latín: *Unus pro omnibus, omnes pro uno* (es decir, “Uno por todos, todos por uno”). Curiosamente, la divisa que se conoce sobre todo como expresión de la amistad entre D’Artagnan y los tres mosqueteros de la famosa novela de Alexandre Dumas constituye también una manifestación de uno de los principios básicos de la Confederación Helvética.⁴

La popularidad de este lema en Suiza empezó a crecer cuando en otoño de 1868 la región de los Alpes centrales, y en particular el cantón del Tesino, sufrieron gravísimas inundaciones. Entonces, el gobierno federal se vio obligado a recurrir a la ayuda de los cantones para conseguir el dinero necesario para reparar los daños de la catástrofe natural. Para aumentar el apoyo público a las medidas extraordinarias las autoridades suizas impulsaron una campaña de prensa, que había de reforzar el sentimiento de

³ El diccionario de la Real Academia Española, en su 22.^a edición publicada en 2001, define la voz *revisita* como “Nuevo reconocimiento o registro que se hace de algo”. En adición a esta idea, la presente introducción también retoma la concepción de *revisited* tal como se encuentra en el uso idiomático del inglés, tanto en el ámbito académico como en el ámbito cultural más amplio, por ejemplo en el título del libro *Braudel Revisited. The Mediterranean World, 1600-1800*, editado por Gabriel Piterberg, Teofilo F. Ruiz y Geoffrey Symcox (Toronto: University of Toronto Press, 2010), o bien en el álbum *Highway 61 Revisited* de Bob Dylan.

⁴ Véase Dumas, Alexandre, *Les Trois Mousquetaires*, Paris: J.-B. Follin & L.-P. Dufour, 1849, capítulo IX, p. 80 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61336787.r=Les+Trois+mousquetaires+.langDE>, consultado el 28/08/2015). La frase exacta reza, sin embargo, de manera invertida a la forma habitualmente empleada, a saber: “*Tous pour un, un pour tous.*”

identidad nacional.⁵ Entre los *Leitmotive* que se utilizaron para alcanzar este propósito estaban los bien conocidos versos de *Wilhelm Tell* (*Guillermo Tell*) de Friedrich Schiller: “*Wir wollen sein ein einzig Volk von Brüdern, / In keiner Not uns trennen noch Gefahr*” (eso es, “Queremos ser un solo pueblo de hermanos, / Y no separarnos en la penuria y el peligro”).⁶ Asimismo, los impulsores de la acción de socorro retomaron el ya mencionado lema de la novela de Dumas, que apareció, entre otras cosas, en un grabado que se vendía para recaudar fondos para las víctimas de la catástrofe natural.⁷ Con ello, el gobierno consiguió estimular una campaña de donativos sin parangón en la historia suiza, lo cual podía servir como prueba convincente de la solidaridad nacional. En este contexto, la divisa “Uno por todos, todos por uno” vino a considerarse como expresión del espíritu genuinamente suizo, que se refleja también en la constitución federal.⁸

Bakunin, que en aquellos momentos vivía en Ginebra, estuvo sin duda alguna muy impresionado por la actitud altruista y solidaria que mostraron los suizos ante la desgracia que había afligido a sus compatriotas. En su carta abierta publicada el 19 de diciembre de 1868 en el periódico ginebrino *L'Égalité*, el revolucionario ruso relacionaba el éxito del movimiento obrero internacional al que acababa de afiliarse con “la *solidaridad real y práctica* de los trabajadores de todos los países”, que habían de unirse “en un solo pensamiento de justicia” bajo el lema “*Todos por cada uno y cada uno por todos*”.⁹ En su carta abierta, Bakunin no hizo ninguna referencia manifiesta a la admirable reacción de los suizos ante la reciente catástrofe natural. Sin embargo, podemos estar bastante seguros de que los lectores de *L'Égalité* captaron el mensaje del revolucionario ruso, quien parecía considerar el comportamiento solidario del que había

⁵ Sobre la manera de la que el gobierno y la sociedad suiza reaccionaron ante las inundaciones otoñales de 1868 y su hábil empleo de los elementos simbólicos y referencias literarias en ese contexto, véase Pfister, Christian, “Von Goldau nach Gondo. Naturkatastrophen als identitätsstiftende Ereignisse in der Schweiz des 19. Jahrhunderts”, en *Katastrophen und ihre Bewältigung. Perspektiven und Positionen*, ed. Christian Pfister & Stephanie Summermatter, Bern: Haupt, 2004, pp. 69-73.

⁶ Véase Schiller, Friedrich, *Wilhelm Tell* [1804], en *Sämtliche Werke*, 3.^a ed., München: Carl Hanser, 1962, t. II, p. 964 [segundo acto, segunda escena] (accesible en <http://www.zeno.org/Literatur/M/Schiller,+Friedrich/Dramen/Wilhelm+Tell?hl=wilhelm+tell>, consultado el 29/08/2015).

⁷ El grabado en cuestión puede consultarse en Pfister, *op. cit.*, p. 71.

⁸ Sobre la interpretación del principio de la solidaridad, considerado como noción vecina al principio de la fraternidad, en la práctica constitucional de Suiza, véase Reeb, Bertrand & Olivier Kurz, *La Fraternité. Rapport de la délégation suisse au Troisième Congrès de l'Association des Cours constitutionnelles ayant en partage l'usage du français (A.C.C.P.U.F.)*, Ottawa, 17-22 juin 2003, pp. 1-25 (accesible en <http://www.bger.ch/fraternite.pdf>, consultado el 28/08/2015). Con respecto al lema en cuestión, los autores apuntan lo siguiente: “La divisa tradicional ‘Uno por todos, todos por uno’ no se basa en ningún fundamento constitucional o legal. Tiene un fundamento histórico, con origen en la lucha de los cantones fundadores en 1291, y por lo tanto tiene esencialmente por objeto la solidaridad confederal” (p. 2).

⁹ Bakunin, Michail, *Œuvres complètes*. CD-ROM, Amsterdam: Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis/Edita-KNAW, 2000, pp. 1-2 (cursiva en original).

sido testigo como patrón ejemplar para ganar la lucha por la justicia social a nivel internacional.

Pasados los años, esta conexión, obvia para los contemporáneos de los dramáticos acontecimientos del otoño de 1868, se hizo mucho menos evidente. Visto en retrospectiva, podía parecer que Bakunin ofrecía una fórmula demasiado simplista para abordar la solución de problemas sociales. Así lo vieron muchos pensadores liberales de siglo XX, por ejemplo el erudito británico Isaiah Berlin a quien la aparente ligereza de las propuestas del libertario ruso le recordaba “los magníficos colores del Romanticismo histórico” sin ninguna relación a los problemas de la vida real.¹⁰ La visión de Bakunin que Berlin ofrece en sus escritos lo presenta como un brillante pero superficial polemista, que “a pesar de su inteligente, vigorosa y a veces aplastante fuerza crítica” apenas si dijo algo profundo y auténtico.¹¹ Y aunque el pensador británico admite que Bakunin era un rebelde incansable que “dedicó toda su vida a la lucha por la libertad”, no puede evitar considerarlo al mismo tiempo un hombre intelectual y políticamente irresponsable, quien “al igual que Robespierre estaba dispuesto a vadear por mares de sangre” y, por lo tanto, constituía “un eslabón en la tradición del terrorismo cínico” con su completa despreocupación por los individuos.¹²

Una descripción tan contradictoria y en muchos sentidos abiertamente negativa por parte de un hombre como Berlin, por lo demás conocido por sus opiniones moderadas y su proverbial *understatement* británico, constituye antes que nada un reflejo de la inmensa complejidad de la trayectoria vital de Bakunin. El carácter discontinuo de sus andanzas y pensamientos, marcados por una gran movilidad geográfica, una excepcional versatilidad lingüística y una singular receptividad a las nuevas influencias intelectuales, han planteado muchos problemas a cualquiera que haya intentado estudiar la vida y la obra de este extraordinario hombre. Si además recordamos el carácter frecuentemente polémico de sus escritos y las formas violentas de resistencia política que adoptaron aquellos que consideraron a Bakunin como su padre intelectual, no resulta nada extraño que muchos estudios biográficos del revolucionario ruso ofrezcan un punto de vista bastante tendencioso sobre su enrevesada trayectoria vital.

¹⁰ Berlin, Isaiah, “Herzen and Bakunin in Individual Liberty”, aquí citado según la edición alemana de Berlin, Isaiah, *Russische Denker*, tr. Harry Maor, Frankfurt am Main: Fischer, 1995, p. 154.

¹¹ *Ibid.*, p. 125.

¹² *Ibid.*, pp. 153 y 162. Por supuesto, tales acusaciones provocaron unas respuestas críticas por parte de los ensayistas y polemistas libertarios. Véase por ejemplo Morris, Brian, *Bakunin. The Philosophy of Freedom*, Montreal: Black Rose Books, 1993, pp. 71-77.

El primero que intentó reflejar la vida y la obra de Bakunin de forma sistemática fue el filólogo austríaco Max Nettlau, quien dedicó varios años de su vida a la recopilación de documentos y manuscritos relacionados con las andanzas del famoso libertario.¹³ Al terminar su manuscrito en 1900, Nettlau no tuvo dinero suficiente para editarlo, de modo que hizo mimeografiar un total de cincuenta ejemplares de su trabajo titulado *Michail Bakunin, eine Biographie*, que envió a varias bibliotecas estatales y universitarias de las grandes capitales europeas (entre ellas Londres, París, Berlín, Viena y San Petersburgo).¹⁴ Dado el carácter desbordante e irregular de la información que contiene ese libro como sus casi 1300 páginas *in-folio* llenas de documentos transcritos y numerosas notas y observaciones del autor no es de extrañar que la recopilación biográfica de Nettlau nunca hubiera pasado de ser una obra para los expertos, que además fue perdiendo su importancia a medida que se publicaran ediciones cada vez más completas de los escritos y la correspondencia del revolucionario ruso.¹⁵

En cambio, el breve estudio biográfico que el filólogo austríaco publicó en 1901 fue, durante mucho tiempo, uno de los libros más ampliamente difundidos sobre el famoso rebelde y sigue siendo una fuente muy valiosa, a pesar de su acusada tendencia anarquista.¹⁶ Muy interesante resulta en este contexto también el conciso resumen de la trayectoria vital de Bakunin que su antiguo colaborador James Guillaume antepuso al

¹³ Sobre Nettlau, véase Rocker, Rudolf, *Max Nettlau. Leben und Werk des Historikers vergessener sozialer Bewegungen*, Berlin: Karin Kramer, 1978; o bien en traducción española: Rocker, Rudolf, *Max Nettlau. El Herodoto de la anarquía*, tr. Rodolfo Selke, México, D.F.: Estela, 1950.

¹⁴ Sobre el estudio pionero de Nettlau, véase el ensayo de Lehning, Arthur, "Michail Bakunin und die Geschichtsschreibung. Ein Abriß der Bakunin-Forschung" en *Michail Bakunins Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977, pp. 11-12, 37. El estudio de Nettlau puede consultarse también en el Instituto Internacional de Historia Social (IISG) en Ámsterdam.

¹⁵ La primera recopilación de su correspondencia con Herzen y Ogariov, editada por el filólogo ucraniano Mijaíl Dragománov, apareció en 1895 en alemán; un año más tarde se publicó en Ginebra la versión rusa. Aquí me remito a la reedición alemana de los años 1970: Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977 [1895].

¹⁶ Véase Nettlau, Max, *Michael Bakunin. Eine biographische Skizze*, Berlin: Verlag von Paul Pawlowitsch, 1901; o la traducción castellana: Nettlau Max, *Miguel A. Bakunin: un esbozo biográfico*, México D.F.: Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925. La tradición de semblanzas de Bakunin, a menudo escritas desde el punto de vista anarquista, continuó a lo largo de todo el siglo XX. Véase por ejemplo Luaces, Juan G. de, *La dramática vida de Miguel Bakunin*, Valencia: Cuadernos de Cultura, 1930; Martí-Pons, "Miguel A. Bakunin: el gran revolucionario", *3 vidas notables: Joaquín Costa, Victor Hugo, Miguel Bakunin*, [s.l.]: Imprenta Cultural, [1930]; Aldred, Guy A., *Bakunin*, Glasgow: Strickland Press, 1940; López Cortezo, Carlos, *Miguel Bakunin (Apuntes biográficos)*, Algorta: Edita Zero, 1970; Díaz, Carlos, *3 biografías (Proudhon - Bakunin - Kropotkin)*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo (Edicusa), 1973; Liarte, Ramón, *Bakunin, la emancipación del Pueblo*, Barcelona: Salud, 1995.

segundo tomo de la amplia recopilación de escritos políticos del revolucionario ruso, publicada en París entre 1895 y 1913.¹⁷

Por supuesto, los anarquistas no fueron los únicos que se interesaron por un personaje tan contradictorio y polifacético como Bakunin. Ya en 1906 el escritor y crítico literario ruso Aleksandr Amfiteátrov publicó un curioso ensayo biográfico, titulado *Svjatye otcy revoljucii* (es decir, *Los santos padres de la revolución*), en el que situaba al famoso rebelde a la vez como personaje romántico y uno de los “padres fundadores” no sólo del anarquismo, sino del movimiento revolucionario en general.¹⁸ De hecho, esta última idea era bastante popular entre los radicales y socialistas rusos de principios del siglo XX. En este sentido, vale la pena recordar la sucinta biografía de Bakunin que Yuri Steklov, entonces exiliado político y más tarde un destacado publicista e historiador bolchevique, publicó en alemán un año antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.¹⁹

Todos estos estudios daban una impresión viva y detallada de la trayectoria vital del famoso anarquista. No obstante, en ninguno de los casos el tratamiento de Bakunin correspondía a los rigurosos requisitos de la investigación académica. Esta situación se debía en parte al hecho de que aún no se conocían muchas fuentes importantes para estudiar la vida del famoso revolucionario. Al mismo tiempo, los estudios mencionados adolecían de una serie de defectos relacionados con la pronunciada posición ideológica de sus autores. En este sentido, el estudio sobre los años de la infancia y la primera juventud de Bakunin que el historiador ruso Aleksandr Kornílov publicó en 1915 constituía una excepción, pues intentaba tratar la vida de Mijaíl de una manera menos parcial y, además, aportaba toda una serie de cartas del archivo familiar de los Bakunin, que permitieron situar su trayectoria vital dentro del contexto histórico de su época.²⁰

¹⁷ Véase Guillaume, James, “Michel Bakounine. Notice biographique”, en Michel Bakounine, *Œuvres*, Paris: P.-V. Stock, 1907, t. II, pp. V-LXII (accesible en http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11126988_00009.html, consultado el 30/08/2015); o bien la traducción española: Guillaume, James, *Biografía de Miguel Bakunin*, Madrid: Ediciones Halcón, 1968.

¹⁸ Véase Amfiteatrov, Aleksandr, *Svjatye otcy revoljucii. M. A. Bakunin*, Sankt Peterburg: Vsemirnyj Vestnik, 1906.

¹⁹ Véase Steklov, Georg [Jurij Steklov], *Michael Bakunin. Ein Lebensbild*, Stuttgart: J.H.W. Dietz, 1913 (accesible en <http://library.fes.de/pdf-files/dietz-kb/kb30a.pdf> y <http://library.fes.de/pdf-files/dietz-kb/kb30b.pdf> consultado el 29/08/2015).

²⁰ Véase Kornilov, Aleksandr, *Molodye gody Michaila Bakunina. Iz istorii russkago romantizma*, Moskva: Izdanie M. i S. Sabašnikovych, 1915. Diez años más tarde, ya en la Unión Soviética, se publicó la segunda parte del estudio, situado a medio camino entre biografía y recopilación de fuentes comentada, que llegaba hasta el año 1857, cuando Bakunin salió de la cárcel de Schlüsselburg y se dirigió al destierro siberiano: Kornilov, Aleksandr, *Gody stranstvija Michaila Bakunina*, Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925.

Después de la revolución bolchevique, los estudios bakunianos vivieron un rápido aumento del interés académico en la Rusia soviética. A mediados de la década de 1920, los historiadores bolcheviques Viacheslav Polonski y el ya mencionado Yuri Steklov publicaron sus versiones de la biografía de Bakunin recurriendo a los amplios archivos de la familia del revolucionario, así como a los archivos desclasificados del caído régimen zarista.²¹ La imagen que surgió de esta manera ya era mucho menos impresionista, pues tanto Polonski como Steklov fundaron sus respectivas visiones biográficas en el riguroso análisis de las fuentes primarias y los testimonios de los contemporáneos de Bakunin. A pesar de su postura claramente marxista, los dos estudiosos procuraron evitar excesivas simplificaciones. Sin embargo, por momentos el peso de la ideología bolchevique prevaleció sobre el deseo de crear una imagen completa y equilibrada de la vida y la obra del famoso revolucionario.

Curiosamente, las notables discrepancias entre las ideas de Bakunin y Marx no siempre constituyeron una razón para criticar la postura ideológica del libertario ruso. En efecto, muchos militantes bolcheviques, entre ellos también Polonski y Steklov, eran bien conscientes de que había mucho en Bakunin que se podía utilizar para legitimar el nuevo régimen político y, por lo tanto, emprendieron grandes esfuerzos en monopolizar su imagen y contrarrestar los intentos de historiadores anarquistas como Alekséi Borovói, quienes intentaron crear una visión alternativa del libertario ruso.²²

Mientras tanto, en Occidente la exploración de la vida de Bakunin eligió unos caminos mucho menos marcados por la preocupación ideológica. Ya en 1923, la escritora alemana Ricarda Huch publicó un ensayo poético sobre la trayectoria vital del famoso anarquista en el que lo interpretaba como excepcional carácter religioso.²³ En

²¹ Véase Polonskij, Vjačeslav, *Michail Aleksandrovič Bakunin, Žizn', dejatel'nost' i myšlenie*, Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925 (sólo se llegó a publicar un tomo que abarca el período hasta el año 1861, cuando Bakunin huyó de Siberia) y Steklov, Jurij, *Michail Aleksandrovič Bakunin ego žizn' i dejatel'nost, 1814-1876*, Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1926-27 (cuatro tomos, con análisis detallado de las desavenencias ideológicas entre Marx y Bakunin). Además, Steklov impulsó la edición de las obras completas de Bakunin, que sin embargo fue cancelada en 1935; el propio Steklov fue detenido en 1938 durante la “Gran Purga” estalinista y murió tres años después en la cárcel. Aun así, los cuatro volúmenes publicados constituyen una fuente importantísima para el estudio de la vida del libertario ruso. Véase Bakunin, Michail, *Sobranie sočinenij i pisem*, ed. Jurij Steklov, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1934-35. Existe, asimismo, una versión de la biografía de Polonskij traducida al catalán por Andreu Nin (el texto catalán resulta más breve que la versión original en ruso). Véase Polonski, Viatxeslav, *Bakunin*, tr. Andreu Nin, Barcelona: Atena, 1935.

²² Véase el volumen de artículos y ensayos sobre Bakunin que se publicó con motivo del 50.º aniversario de su fallecimiento en 1926: Borovoj, Aleksej, ed., *Michailu Bakuninu, 1876-1926*, Moskva: Golos Truda, 1926.

²³ Véase Huch, Ricarda, *Michail Bakunin und die Anarchie*, Frankfurt am Main, Berlin, Wien: Ullstein Taschenbuch, 1980. El libro de Huch se basaba, entre otras cosas, en las ideas del escritor y médico suizo

cambio, *La vie de Bakounine* de Hélène Iswolsky, publicada en 1930, asumió una posición abiertamente hostil hacia el revolucionario ruso. En su biografía, Iswolsky, que era hija de un ex ministro de Asuntos Exteriores de Nicolás II, tildaba a Bakunin de “hombre monstruoso y patológico” y “Prometeo inútil”, con lo cual anticipaba muchas valoraciones negativas de los críticos liberales de la segunda mitad del siglo XX.²⁴

El éxito inmediato que tuvo el libro de Iswolsky estaba estrechamente relacionado con el particular interés por el género biográfico que vivieron los países europeos en los años 1920 y 1930.²⁵ En ese mismo período, aparecieron al menos otras dos biografías de Bakunin que apuntaban a un público amplio, la del periodista franco-alemán Hanns-Erich Kaminski y la del historiador británico Edward Hallett Carr.²⁶ Y mientras el libro de Kaminski, publicado en París en 1938, seguía la línea de las entonces muy populares biografías noveladas de Emil Ludwig y André Maurois, retratando a Bakunin como heroico luchador por la libertad y la igualdad, la monografía de Carr, que apareció un año antes, consiguió lograr un notable rigor académico, convirtiéndose para años en la obra estándar para el estudio de Bakunin. A diferencia de muchos otros autores, Carr basó su biografía en fuentes primarias y, además, trató de evitar la construcción tanto de un mito como de un anti-mito de Bakunin. Sin embargo, en ocasiones el libro de Carr resulta excesivamente anecdótico, entre otras cosas porque no presta atención suficiente a la reflexión teórica de su biografiado ni a la contextualización de los acontecimientos de su época y la influencia que tuvieron en el desarrollo de su trayectoria vital. No obstante, más que todo eso pesa el hecho de que la biografía de Carr se publicó casi hace ochenta años y, por consiguiente, resulta bastante obsoleta ante la masa de información sobre el mundo europeo decimonónico de la que disponemos ahora.

Fritz Brupbacher, quien había publicado un estudio sobre Marx y Bakunin en 1913. En 1929, apareció su *Michail Bakunin. Der Satan der Revolte* (véase la traducción francesa Brupbacher, Fritz, *Michel Bakounine ou le démon de la révolte*, [Bar-Le-Duc]: Editions du Cercle, [1971]).

²⁴ Iswolsky, Hélène, *La vie de Bakounine*, 8.ª ed., Paris: Gallimard, 1930, p. 290.

²⁵ Sobre el auge del género biográfico en el período de entreguerras, véase Kracauer, Siegfried, “The Biography as an Art Form of the New Bourgeoisie”, *The Mass Ornament. Weimar Essays*, tr. Thomas Y. Levin, Cambridge & London: Harvard University Press, 1995, pp. 101-106.

²⁶ Kaminski, Hanns-Erich, *Michel Bakounine: la vie d'un révolutionnaire*, Paris: Béliabaste, 1971 [1938]; Carr, Edward Hallett, *Bakunin*, tr. G. Gayá Nicolau, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970 [primera edición inglesa de 1937]. En España y Cataluña, Kaminski es bien conocido por su libro *Ceux de Barcelone (Los de Barcelona/Els de Barcelona)*, publicado en París en 1937, así como en Barcelona en la traducción castellana y catalana en 1977, lo cual da una idea clara de su compromiso ideológico. En este libro, Kaminski ofrece su perspectiva –muy compasiva con los anarquistas– sobre los acontecimientos en la Ciudad Condal en 1936. Por el contrario, Carr que era historiador y teórico de las relaciones internacionales publicó, entre otras cosas, una *Historia de la Rusia Soviética* en catorce volúmenes. Una parte de esta obra gigantesca, a menudo muy indulgente con el estalinismo, se tradujo al castellano y apareció entre 1974 y 1976 en la editorial Alianza.

Después de la proliferación de las biografías de Bakunin que vivió la Unión Soviética y Europa occidental en el período de entreguerras, la creciente represión estalinista y la Segunda Guerra Mundial relegaron los estudios biográficos sobre el libertario ruso de la agenda historiográfica. Tal abandono resultó una suerte de “exilio intelectual” de su personaje, que duró más de veinte años. No fue hasta mediados de los años 1960 que el interés por Bakunin empezara a aflorar de nuevo a ambos lados del Telón de Acero. En Occidente, la rebeldía del libertario ruso suscitó una gran simpatía por parte de los participantes de las protestas estudiantiles y los movimientos antiautoritarios de los años 1960 y 1970, lo cual no sólo dio lugar a la publicación masiva de ensayos reivindicativos sobre la vida y la ideología bakunianas, sino que también incentivó la investigación y la reflexión académica sobre las vicisitudes de la trayectoria y las bases del pensamiento de Bakunin sin llegar a publicar un libro equiparable a la biografía de Carr.²⁷

Los estudios biográficos de Bakunin que, a principios de los años 1980, publicaron la historiadora británica Aileen Kelly y su colega estadounidense Arthur P. Mendel intentaron ofrecer nuevas perspectivas sobre la vida del libertario ruso y para cumplir esta tarea se sirvieron de unos enfoques psicológicos.²⁸ Tal replanteamiento tuvo, sin embargo, la gran desventaja de que para probar sus hipótesis tanto Kelly como Mendel, cada uno a su manera, dejaron de lado toda una serie de aspectos importantes de la vida y la obra del revolucionario ruso y, finalmente, llegaron a unas conclusiones ideológicamente sesgadas e historiográficamente inexactas, reduciendo la figura de Bakunin bien a la de un intelectual alienado, en el caso de Kelly, bien a la de un individuo enfermizo con un fuerte complejo edípico-narcisista, en el caso de Mendel. En cambio, la biografía de Bakunin que la politóloga francesa Madeleine Grawitz publicó en 1990 no estaba restringida por un estrecho esquema interpretativo.²⁹ Sin embargo, en muchos aspectos se trataba de una repetición de lo que Carr ya había

²⁷ Un interesante estudio biográfico de Bakunin que surgió dentro de los círculos de la Nueva Izquierda ofrece Masters, Anthony, *Bakunin. The Father of Anarchism*, New York: Saturday Review Press/E.P. Dutton, 1974. Aproximadamente en ese mismo período se publicaron también unas novellas basadas en la vida de Bakunin. Véase por ejemplo Gul', Roman, *Skif v evrope (Bakunin i Nikolaj I)*, New York: Most, 1958; Bienek, Horst, *Bakunin, eine Invention*, München: DTV, 1973; Tannewitz, Hans-Karl, *Mihail Bakunin. Aristokrat, Abenteurer, Anarchist*, 1976.

²⁸ Kelly, Aileen, *Mikhail Bakunin: A Study in the Psychology and Politics of Utopianism*, Oxford: Clarendon Press, 1982; Mendel, Arthur P., *Michael Bakunin: Roots of Apocalypse*, New York: Praeger, 1981.

²⁹ Grawitz, Madeleine, *Bakounine*, Paris: Plon, 1990.

escrito muchos años antes. Además, el estudio de Grawitz no siempre corresponde a los estándares de rigor de la investigación académica, lo cual le resta una parte de su valor.

En la Unión Soviética, la desestalinización facilitó la vuelta a la exploración menos partidaria de la vida y el pensamiento de Bakunin. Investigadores como Natalia Pirumova y Vladímir Grafski intentaron rescatar al libertario y sus ideas sobre el socialismo antiautoritario y federalista para la historiografía soviética.³⁰ Sus estudios eran intentos cautelosos de desprenderse de la línea general del Partido Comunista y ofrecer una imagen de Bakunin que estuviera menos teñida por consideraciones ideológicas. Aun sin lograr escaparse del todo de la interpretación marxista imperante en la URSS, Pirumova y Grafski escribieron unas biografías bien fundadas en fuentes primarias con un tratamiento menos sesgado de la figura de Bakunin. Sin embargo, al igual que en el caso de Carr, la obsolescencia de esos estudio, escritos en circunstancias de un país y un régimen que estaban en proceso de paulatina disolución, resulta más que obvia.

A principios del siglo XXI, el aumento de la actividad de los movimientos antiautoritarios a nivel global hizo patente la necesidad de entender las raíces de estas iniciativas políticas dirigidas contra el llamado “neoliberalismo”, lo cual suscitó un nuevo interés en la vida y la obra de Bakunin. Los dos mejores estudios biográficos que aparecieron en este contexto pertenecen al filósofo ruso Valeri Diomin y al historiador canadiense Mark Leier.³¹ Ambos autores logran hablar de Bakunin en tono desenfadado y al mismo tiempo erudito, pero por desgracia demuestran una curiosa “ceguera” por las fuentes y los estudios que no están disponibles en los idiomas que hablan (ruso en el primer caso, inglés y francés en el segundo). Tales lagunas por supuesto no hacen inservibles sus biografías, que tratan al personaje del libertario ruso con gran empatía. Sin embargo, no cabe duda de que en la época de la globalización de conocimiento en la que vivimos ahora, un libro dedicado a Bakunin haría bien en ampliar el marco geográfico y lingüístico de su análisis. Dicho de otra manera, lo que hace falta para hablar de este extraordinario hombre en el siglo XXI es expandir la perspectiva, no restringirla.

Precisamente aquí, el presente trabajo pretende realizar una nueva aportación al estudio de la vida y la obra del famoso anarquista. Como hemos visto, uno de los

³⁰ Pirumova, Natal'ja, *Bakunin*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1970; Grafskij, Vladimir, *Bakunin. Iz istorii političeskoj i pravovoj mysli*, Moskva: Juridičeskaja Literatura, 1985.

³¹ Demin, Valerij, *Bakunin*, Moskva: Molodaja Gvardija, 2006; Leier, Mark, *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, New York: Seven Stories Press, 2009.

mayores problemas de los biógrafos de Bakunin consiste en el hecho de que muy pocos de ellos consiguieron encontrar la forma adecuada para hablar de la contradictoria y polifacética figura del revolucionario ruso. En la mayoría de los casos gente que escribió sobre su vida y su pensamiento lo hizo desde una determinada posición ideológica, que solía ser liberal, libertaria o leninista (o, para utilizar otra terminología, “burguesa”, anarquista u ortodoxamente marxista). Tal aproximación proporcionaba un excelente marco para estructurar y valorar la información acerca de Bakunin, pero al mismo tiempo imposibilitaba la comprensión de muchos aspectos de su trayectoria vital e intelectual.

En efecto, la complejidad del personaje del famoso revolucionario requiere una multiplicidad de perspectivas, cada una de las cuales puede ayudar a verlo de una forma más variada y explicar aquellos elementos de su vida y su pensamiento que resultan incomprensibles desde otros puntos de vista.³² Sin duda alguna, las visiones liberales, libertarias y leninistas de la trayectoria vital de Bakunin contienen unos elementos valiosos, pero en último término ninguna de ellas permite entenderlo en su conjunto, lo cual significa que además de estas perspectivas ideológicas se necesitan otras, tal vez menos relacionadas con el ámbito estrictamente político.

En este sentido, resulta muy interesante el procedimiento que empleó el politólogo e historiador Benedict Anderson en su libro *Under Three Flags. Anarchism and Anti-Colonial Imagination (Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial)* para tratar la vida del novelista y héroe nacional filipino José Rizal.³³ A pesar de ser bastante controvertido entre los especialistas en la materia, el libro de Anderson tiene la gran ventaja de acercarse al tema sin detenerse ante las fronteras entre los países y las disciplinas académicas. Tal enfoque lleva a una cierta falta de precisión, pero al mismo tiempo abre nuevas perspectivas para entender a Rizal como parte de un complejo entramado político y socio-cultural que llegaba mucho más allá de las Filipinas. En concreto, Anderson recuerda la importancia de considerar los acontecimientos en el

³² La idea acerca del valor epistemológico de la multiplicidad de perspectivas se remite a los planteamientos del sociólogo Karl Mannheim, quien lo proponía como alternativa al pensamiento ideológico. Véase Mannheim, Karl, *Ideologie und Utopie*, 5.^a ed., Frankfurt am Main: Schulte-Blumke, 1969, p. 90. Una interesante visión sociológica acerca de la importancia de la perspectiva ofrece también Ortega y Gasset, José, *El espectador*, ed. Gaspar Gómez de la Serna, Madrid: Alianza, 1969.

³³ Anderson, Benedict, *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London & New York: Verso, 2005. Anderson utiliza el montaje cinematográfico según Eisenstein y el *roman-feuilleton* decimonónico para construir la estructura narrativa de su libro, cuyo título se remite ostensiblemente a la novela de aventuras *Under Two Flags*, que transcurre en el ambiente colonial de la Argelia francesa. Véase Ouida [Marie Louise de la Ramée], *Under Two Flags. A Story of the Household and the Desert*, Oxford: Oxford University Press, 1995 [1867].

archipiélago filipino de los años 1890 como reflejo de las tendencias globales. Además, el libro relaciona la aparición de los nacionalismos en el sudeste asiático con las ideas anarquistas muy populares en la Europa de aquella época. Finalmente, el análisis de las andanzas de Rizal permite a Anderson demostrar la importancia de los movimientos literarios y artísticos para el desarrollo de las ideas políticas.

Curiosamente, estos tres aspectos resultan también muy pertinentes para el análisis de la trayectoria vital de Bakunin. El carácter global de su biografía, la evolución de su pensamiento desde las posiciones nacionalistas hacia las ideas libertarias, así como la importancia de modelos literarios y filosóficos para su autoconstrucción personal constituyen, sin duda alguna, tres aspectos sumamente importantes para comprender la polifacética figura del libertario ruso. Por lo tanto, el presente estudio se propone examinar la vida y el pensamiento de Bakunin a lo largo de estas tres líneas analíticas.

En su estudio sobre Rizal, Anderson habla de la “vasta red rizomal” que unía al novelista filipino con sus contemporáneos en otras partes del mundo cada vez más globalizado.³⁴ En muchos sentidos, eso también es cierto en el caso de Bakunin. De hecho, el particular desarrollo de su trayectoria vital sólo fue posible en el marco del nacimiento del mundo moderno del que habla el historiador británico C.A. Bayly en el título de su magnífico libro sobre el largo siglo XIX.³⁵ A mediano y largo término, las revoluciones atlánticas, tanto en la esfera política como en el ámbito económico y social, tenían unas repercusiones de enorme envergadura en la vida de Bakunin, primero por medio de la expansión de la Francia revolucionaria y napoleónica, y luego a través del florecimiento de los movimientos nacionales en la Europa central y oriental.³⁶

Sin situar la vida de Bakunin en el marco de estos extraordinarios acontecimientos resulta prácticamente imposible explicar el despliegue de su trayectoria vital marcada por numerosas rupturas en medio de una actividad frenética, acompañada por una obra teórica fragmentaria dedicada principalmente a la defensa de la libertad. Por otro lado, tampoco hay que olvidar que Mijaíl no fue de ninguna manera el único a quien el orden de la Restauración postnapoleónica, reforzado por el fracaso de la Insurrección decembrista en Rusia, llevó a buscar unas soluciones políticas radicales. Estas vivencias

³⁴ *Ibid.*, p. 4. Sobre la importancia de la organización reticular en la historia humana, véase también McNeill, J.R. & William H. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, tr. Jordi Beltrán, Barcelona: Crítica, 2004.

³⁵ Bayly, Christopher Alan, *The Birth of the Modern World 1780-1914. Global Connections and Comparisons*, Oxford: Blackwell, 2004.

³⁶ Sobre las repercusiones que las revoluciones atlánticas tuvieron en otras partes del mundo a lo largo del siglo XIX, véase también Osterhammel, Jürgen, *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*, München: Beck, 2013, pp. 736-817.

generacionales, en el sentido que les dio el sociólogo centroeuropeo Karl Mannheim, constituyeron un factor de máxima importancia para Bakunin y sus contemporáneos, entre los cuales estaban hombres y mujeres tan destacados como Alexander Herzen, Giuseppe Mazzini, Karl Marx, Napoleón III, Otto von Bismarck, Francisco Pi y Margall, George Sand y Florence Nightingale.³⁷

Al igual que Bakunin, todas estas personas pertenecían a la clase alta o media alta de sus respectivos países, lo cual quería decir que tenían a su disposición una serie de alternativas vitales entre las cuales podían elegir. El hecho de que los caminos que tomaron resultasen tan diferentes recuerda que la historia de una vida depende no sólo de unos factores estructurales, sino también de unas decisiones estrictamente personales.³⁸ Visto así, hay que constatar que la singularidad de Bakunin como personaje histórico se explica no tanto por la determinación con la que asumió la herencia de la Revolución Francesa en el plano político como por su disposición a supeditar los aspectos privados de su vida a los principios revolucionarios, con lo cual anticipó la postura radical de los militantes anarquistas, socialistas y populistas de la próxima generación.

Dicho esto, sería desde luego todo menos acertado concebir a Bakunin como alguien que rompiese sus relaciones con el “mundo de la injusticia” para luchar por la libertad, la igualdad y la fraternidad. En efecto, una de las peculiaridades de su trayectoria vital consiste en que, a excepción de los ocho años que pasó en la cárcel (1849-1857), Mijaíl nunca dejó de formar parte de las redes intelectuales que unían a las personas cultas del siglo XIX. Desde luego, la mayoría de aquellos con los que Bakunin mantuvo contacto

³⁷ Véase Mannheim, Karl, “Das Problem der Generationen”, en *Wissenssoziologie. Auswahl aus dem Werk*, ed. Kurt H. Wolff, Neuwied & Berlin: Luchterhand, 1964, pp. 509-565. Mannheim ofrece una discusión muy detallada del concepto de la generación, que intenta especificar con términos como *Generationslagerung*, *Generationszusammenhang* y *Generationseinheit* (algo como situación generacional, relación generacional y unidad generacional). Según él, una vivencia incisiva que marca los modos de pensar y actuar de los miembros de una generación de forma duradera crea una situación generacional (la llamada cohorte), que puede convertirse en una relación generacional si los miembros de una generación participan “en las corrientes sociales e intelectuales que constituyen el momento histórico en cuestión” (p. 543). Muy interesantes resultan en este contexto también las ideas del sociólogo madrileño José Ortega y Gasset, quien definía una generación como “una variedad humana”, cuyos miembros “vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior”. Véase Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*, ed. Domingo Hernández Sánchez, Madrid: Tecnos, 2002, pp. 51-53.

³⁸ En este sentido, vale la pena recordar la importancia de crear una “relación entre los eventos y las estructuras” que el historiador británico Peter Burke considera imprescindible para obtener una síntesis que sirva como base para elaborar una narrativa historiográfica (Burke, Peter, “History of Events and the Revival of Narrative” en *New Perspectives on Historical Writing*, ed. Peter Burke, Cambridge: Polity, 1993, p. 237). Sobre la importancia de tener en cuenta los factores estructurales a la hora de realizar estudios biográficos, véase Bourdieu, Pierre, “L’illusion biographique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 62-63 (juin 1986), pp. 69-72.

pertenecían a los círculos progresistas de su época. Pero al mismo tiempo no hay que olvidar que entre sus conocidos hubo gente como el conservador príncipe polaco Adam Jerzy Czartoryski y el no menos conservador editor ruso Mijaíl Katkov (además de toda una serie de amigos y conocidos políticamente desinteresados). El hecho de que Bakunin se codeara con estas personas y, durante un período bastante largo, los considerara como posibles aliados en sus radicales proyectos de transformación social recuerda tres aspectos importantes que a menudo se olvidan a la hora de hablar sobre la vida y el pensamiento del famoso revolucionario.

El primero de dichos aspectos tiene que ver con el hecho de que, en la Europa decimonónica, *el número de las personas cultas y acomodadas en cuyos círculos se movía Bakunin durante la mayor parte de su vida era comparativamente pequeño.*³⁹ Visto así, no era de extrañar que, tarde o temprano, gente de convicciones políticas muy diferentes se cruzara en algún evento social al que accedieron como miembros de la alta sociedad o la bohemia intelectual. En segundo lugar, no hay que olvidar que *las diferencias marcadas entre los conservadores, los liberales, los radicales “burgueses” y los socialistas que creemos percibir en retrospectiva no necesariamente eran tan claras a principios y mediados del siglo XIX.* El tercer aspecto que hay que tener en cuenta en este contexto está inmediatamente relacionado con el hecho de que a menudo *las convicciones políticas de las personas cambian a lo largo de su trayectoria vital,* lo cual por momentos produce alianzas que, a primera vista, parecen completamente inverosímiles.

El propio Bakunin constituye, sin duda alguna, un excelente ejemplo de tal evolución intelectual. Habitualmente, las biografías del revolucionario ruso lo consideran antes que nada como anarquista y, por lo tanto, dedican mucho espacio al tratamiento de sus conexiones y su impacto en el medio libertario y socialista de su época. Sin embargo, este enfoque, que no resulta equivocado en relación a la “memoria histórica” acumulada respecto a Bakunin, produce una considerable distorsión en el modo de observar su trayectoria vital: primero, porque *en términos temporales su fase anarquista ocupa como mucho los diez últimos años de su vida y, segundo, porque al*

³⁹ El total de los estudiantes matriculados en la Universidad de Berlín en otoño de 1840, cuando Bakunin empezó allí sus estudios, ascendía a 1678 personas (de ellas, 392 en la facultad de filosofía donde se inscribió Mijaíl). Véase *Amtliches Verzeichnis des Personals und der Studierenden der Königlich Friedrich-Wilhelms-Universität zu Berlin. Auf das Winterhalbjahr von Michaelis 1840 bis Ostern 1841*, Berlin: Haucksche Druckerei, 1840 (accesible en http://edoc.hu-berlin.de/ebind/hdok/hp01_b_p-vl_wh1840/XML/index.xml?part=page&page=50&resolution=low, consultado el 31/08/2015).

principio de su desarrollo intelectual no estaba de ninguna manera claro que al final de este camino Mijaíl se convirtiera en un socialista libertario.

En efecto, su trayectoria vital constituía, en muchos sentidos, aquella “reescritura perpetua de programas” de la que habla el director del Deutsches Literaturarchiv en Marbach, Ulrich Raulff, en su artículo sobre las nuevas formas de biografías.⁴⁰ Precisamente por eso, el presente estudio pone un acento especial en el análisis de la larga evolución intelectual del revolucionario ruso y, en cambio, dedica comparativamente poco espacio a la discusión de los resultados de este desarrollo. Al fin y al cabo, el hecho de que Bakunin era anarquista apenas es noticia. Mucho más interesante que repetir lo que ya se sabe resulta *intentar demostrar cómo este insólito hombre llegó a ser lo que fue.*

En este sentido, la politización de su pensamiento filosófico a principios de los años 1840 y su paulatina transición de las posiciones del panslavismo revolucionario hacia el internacionalismo anarquista que se produjo a mediados de los años 1860 merecen una atención particular. Para entender mejor los pasos de esta evolución intelectual seguramente vale la pena fijarse en los cambios que experimentó su interpretación de la tríada revolucionaria “Libertad, Igualdad, Fraternidad” a lo largo del tiempo.

Desde el principio de su andadura, Bakunin consideraba la libertad como fundamento de la convivencia humana, sin la cual le resultaba imposible garantizar su propio bienestar. A partir de su estancia en Alemania y Francia en vísperas de las revoluciones de 1848-49, esta tónica de su composición vital se vio completada por la dominante y la subdominante de la fraternidad y la igualdad, con lo cual obtuvo una connotación marcadamente política.

Por lo pronto, la noción de la fraternidad, entendida como solidaridad nacional, desempeñaba en el pensamiento de Bakunin un papel más importante que el concepto de la igualdad. Desde su punto de vista, el entendimiento fraternal entre los pueblos eslavos constituía el requisito básico para alcanzar la libertad de la opresión monárquica de las dinastías reinantes en Rusia, Prusia y Austria.⁴¹ La idea de que el nacionalismo

⁴⁰ Raulff, Ulrich, “Das Leben – buchstäblich. Über neuere Biographik und Geschichtswissenschaft”, en *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, ed. Christian Klein, Stuttgart & Weimar: Metzler, 2002, p. 66. Sobre la escritura biográfica, véase también Lee, Hermione, *Biography. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2009 y Romero, José Luis, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.

⁴¹ Como ejemplo de sus ideas puede servir el *Llamamiento a los eslavos*, publicado en diciembre de 1848 en Leipzig. El escrito que empezaba con la apóstrofe “¡Hermanos!” hablaba de la necesidad de una federación eslava como contrapeso revolucionario a la reacción monárquica. Véase Bakunin, Michail, *Sobranie*, t. III, pp. 345-366 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM] (Appel aux Slaves par un patriote russe)*.

paneslavo había de ser vehículo de los cambios democráticos en Europa siguió formando parte integral de su programa político hasta mediados de los años 1860. En esos momentos, el fracaso de la colaboración entre los radicales rusos y los demócratas polacos, así como la apropiación de las ideas paneslavas por los círculos conservadores del Imperio zarista llevaron a Bakunin a cuestionar sus convicciones nacionalistas y, en vez de ellas, apostar por la cooperación internacional de las fuerzas progresistas en aras de la revolución social. Fue entonces que la noción de la igualdad de las personas adquirió una posición central en sus planteamientos.⁴²

Al mismo tiempo, Bakunin emprendió el replanteamiento de la noción de la fraternidad. En su nueva definición, la acepción del término ya no se limitaba al apoyo mutuo de los integrantes de una nación (o los pueblos lingüísticamente emparentados), sino que pasó a significar la solidaridad internacional de humillados y ofendidos de todos los países. De esta manera, Mijaíl se desmarcó claramente del radicalismo “burgués” cuyos representantes seguían considerando el principio de la fraternidad como una idea fundamentalmente ligada a los intereses nacionales y, además, tampoco estaban dispuestos a admitir la importancia de la igualdad social como valor complementario de la libertad individual.⁴³

Con su nueva interpretación de la igualdad y la fraternidad como valores fundamentalmente ligados al bienestar de los pobres en todo el mundo Bakunin pasó a ocupar unas posiciones claramente socialistas. Al mismo tiempo, la importancia que el famoso rebelde atribuyó a la libertad individual de hombres y mujeres como fundamento necesario para garantizar el funcionamiento de la nueva sociedad que había de surgir como resultado de la revolución social lo convirtió en una figura muy peculiar dentro del movimiento obrero de aquellos años. En total, la visión del socialismo que llegó a defender al final de su vida constituía una curiosa amalgama que combinaba la crítica resuelta del liberalismo y el radicalismo “burgués” desde el punto de vista de la

⁴² En su *Catecismo revolucionario*, escrito en marzo de 1866, Bakunin afirmaba que la libertad de cada uno sólo se puede realizar “en la igualdad de todos”, exigiendo la exclusión absoluta de los principios de la autoridad y la *raison d'état* del proceso de construcción de la nueva sociedad humana. Véase *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (cursiva en original).

⁴³ La discrepancia entre los aspectos nacionales y sociales de la revolución no era nada nueva. Según apunta atinadamente el antiguo director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, James H. Billington, ya a mediados de los años 1790 los franceses tuvieron que preguntarse “si el cumplimiento de su revolución parada yacía en *fraternité* o *égalité*: la construcción de una *grande nation* tal como instaba Napoleón o de una nueva *communauté* social tal como reclamaba Babeuf”. Por lo general, la idea de la revolución nacional tuvo más éxito. Véase Billington, James H., *Fire in the Minds of Men. Origins of the Revolutionary Faith*, New Brunswick: Transaction Publishers, 1999, p. 146.

igualdad y la fraternidad con la crítica no menos aguda y perspicaz del marxismo desde el punto de vista de la libertad.⁴⁴

Como veremos en el transcurso del presente estudio, esta visión revolucionaria del cambio social, libertaria e igualitaria al mismo tiempo, constituyó tan solo uno de los posibles resultados de la evolución intelectual de Bakunin. En muchos sentidos, ni siquiera él mismo sospechaba que su camino lo llevaría a convertirse en anarquista al final de su vida, lo cual también tenía que ver con el hecho de que *Mijaíl no quiso poner límites al desarrollo de su trayectoria vital, sino al contrario la concibió como un proceso básicamente abierto a todo tipo de ocurrencias. Tal actitud estaba estrechamente relacionada con el impacto de los modelos literarios y filosóficos occidentales que conoció de joven*. Siendo hijo de un noble ruso, Bakunin creció en un entorno social donde las influencias culturales provenientes de Europa eran igual de importantes que las tradiciones autóctonas, relacionadas en primera línea con el cristianismo ortodoxo y la idea de servir al zar y la patria.⁴⁵

En el círculo privilegiado en el que creció Mijaíl, la gallardía, la ociosidad y una cierta despreocupación por los aspectos económicos de la vida constituyeron la norma social, lo cual inevitablemente influyó en sus propios modos de pensar y actuar.⁴⁶ Al mismo tiempo, muchos representantes de la nobleza rusa de aquella época mostraron gran interés en el desarrollo personal como individuos autónomos. Para Bakunin y otros jóvenes de su generación (entre ellos su futuro amigo Alexander Herzen y su futuro enemigo Mijaíl Katkov), las ideas de la vida romántica y el concepto del *Bildungsroman* –eso es, la novela de formación– provenientes de la literatura alemana constituyeron en este contexto dos influencias particularmente importantes. En conjunto con los planteamientos de la filosofía idealista, estos modelos literarios llevaron al futuro

⁴⁴ En este sentido, el ideario del Bakunin tardío constituye el origen del pensamiento anarquista que, según apuntaba el politólogo estadounidense David Apter, combina una crítica socialista del capitalismo con una crítica liberal del socialismo. Véase Thomas, Paul, *Karl Marx and the Anarchists*, London: Routledge & Kegan Paul, 1980, p. 7.

⁴⁵ Sobre el mundo de la vida de la nobleza rusa, véase Lotman, Jurij, *Besedy o russkoj kul'ture. Byt i tradicii russkogo dvorjanstava, XVIII-načala XIX veka*, Sankt-Peterburg: Iskusstvo SPB, 1994.

⁴⁶ Posteriormente, el historiador económico Alexander Gerschenkron analizó la influencia de estas actitudes aristocráticas como factor que determinó el lento desarrollo económico de la Rusia decimonónica. Véase Gerschenkron, Alexander, “Economic Development in Russian Intellectual History of the Nineteenth Century”, en *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge: Harvard University Press, 1962, pp. 152-187.

revolucionario a considerar la vida como un camino de continuo autodesarrollo y autoperfección, en el que el movimiento importa más que el objetivo final.⁴⁷

Por supuesto, el esquema clásico del *Bildungsroman* tal como aparecía en la novela *Wilhelm Meister* de Goethe o las *Lecciones sobre la estética* de Hegel no necesariamente correspondía a la interpretación que le quiso dar Bakunin. El cumplimiento del camino formativo como prerrequisito para tener éxito en la sociedad que constituía, sin duda alguna, un aspecto muy importante para el público burgués alemán al que se dirigían Goethe y Hegel no tuvo el mismo valor para Mijaíl, quien era noble y por lo tanto se encontraba en la parte más alta de la escala social.⁴⁸ En cambio, la concepción romántica del *Bildungsroman* con su idea de la creación de una personalidad situada más allá de la racionalidad “burguesa” —o incluso “filistea”— a través de una síntesis de la realidad y la poesía había de resultar muy atractiva para el joven Bakunin, que estaba desesperadamente buscando una salida aceptable para evitar el camino habitual para los nobles rusos, quienes básicamente podían elegir entre el servicio militar, el servicio en la administración civil o la vida de un terrateniente.⁴⁹

Como veremos en el transcurso de este estudio, tal postura no era de ninguna manera excepcional para los jóvenes cultos de su generación que se vieron enfrentados a unos problemas muy parecidos y, al igual que Mijaíl, buscaron respuestas en las concepciones románticas e idealistas de la vida.⁵⁰ Curiosamente, el interés por los

⁴⁷ En cierto sentido, esta idea del continuo desarrollo personal corresponde al concepto de la revolución permanente en el plano político, que defenderían a principios del siglo XX Lenin y sobre todo Trotski, con referencia a Marx y Engels. Ambos comunistas alemanes estaban por supuesto igualmente influenciados por los conceptos de Hegel y el modelo del *Bildungsroman*; de allí también su convicción de que el interés y la tarea de los trabajadores consistiera en “hacer la revolución permanente” hasta destituir a las clases adineradas y asumir el poder estatal (*Ansprache der Zentralbehörde an den Bund vom März 1850* en MEW, t. VII, pp. 247-248). Sobre el desarrollo de la teoría de la revolución permanente, véase también Trockij, Lev, *Permanentsnaja revoljucija. Sbornik*, Moskva: AST, 2005.

⁴⁸ Sobre la conexión entre el concepto de *Bildung* (eso es, formación integral) y el ascenso social en la literatura alemana, véase Jacobs, Jürgen, *Der deutsche Bildungsroman: Gattungsgeschichte vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, München: Beck, 1989; Hardin, James, ed., *Reflection and Action. Essays on the Bildungsroman*, Columbia: University of South Carolina Press, 1991; Kontje, Todd, *The German Bildungsroman: History of a National Genre*, Drawer: Camden House, 1993; Selbmann, Rolf, *Der deutsche Bildungsroman*, 2.^a ed., Stuttgart: Metzler, 1994.

⁴⁹ Para más información sobre la concepción romántica del *Bildungsroman*, véase Mayer, Gerhart, *Der deutsche Bildungsroman. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Stuttgart: Metzler, 1992, pp. 60-61. El dilema existencial de Mijaíl se manifiesta con toda claridad en la carta que dirigió a sus padres el 24 de marzo de 1840, pocos meses antes de partir a Berlín. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, en particular pp. 398-400; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, en particular pp. 11-13

⁵⁰ Una de estas respuestas consistía en la elaboración del concepto de *žiznetvorčestvo*, eso es, la creación artística de la vida, que suponía la construcción de uno mismo según determinados modelos y valores provenientes de las obras ficcionales del Romanticismo. Sobre ello, véase Chudenko, Elena, “Problema žiznetvorčestva v ruskoj literature (romantizm, simbolizm)”, pp. 1-5 (accesible en <http://www.uni-altai.ru/Journal/vestbspu/2001/gumanit/PDF/hudenko.pdf>, consultado el 26/02/2014) y Ginsburg, Lidiia, “The ‘Human Document’ and the Formation of Character”, en Iurii Lotman, Lidiia Ginsburg, Boris

modelos alternativos de proyección vital se extendía no sólo a los hombres, sino también a las mujeres, quienes igualmente aspiraban a superar los límites impuestos por las estructuras sociales de aquella época. En este sentido, no era de extrañar que los comienzos de la rebeldía de Bakunin tuvieran que ver con los conflictos en torno al casamiento de sus hermanas, en el curso de los cuales Mijaíl se opuso a la autoridad tradicional de sus padres, con unos argumentos que elevaron la libertad individual por encima de las convenciones sociales.

La argumentación de la que se sirvió en este contexto se basaba indudablemente en los modelos literarios provenientes de la poética del Romanticismo, así como las concepciones filosóficas del idealismo alemán, que gozaron de gran popularidad entre los rusos cultos de los años 1830 y 1840. La diferencia entre la mayoría de sus contemporáneos y Bakunin consistió en el hecho de que la entrega y el entusiasmo con los que este último asumió los mencionados planteamientos poético-filosóficos casi no disminuyeron con el paso de los años. En muchos sentidos, la decisión juvenil de Mijaíl de concebir su propia vida como un viaje de aventura, noble y heroico al mismo tiempo, siguió determinando su autoconcepción aun cuando se convirtió en un hombre mayor.

Dada la gran importancia de los modelos poético-filosóficos en la vida de Mijaíl, el análisis de las fuentes literarias se convierte en una necesidad imperiosa para un estudio que pretende explicar las andanzas de este extraordinario hombre.⁵¹ En este contexto, seguramente vale la pena dirigir el foco de atención no sólo hacia el Romanticismo y el *Bildungsroman*, sino también hacia la novela histórica (menos al estilo de Walter Scott, sino más bien en la versión de George Sand) y las novelas psicológicas de Turgénev, Tolstói y Dostoevski.⁵² Como veremos, todas estas representaciones literarias tuvieron una relación inmediata con los acontecimientos históricos en medio de los cuales se desarrolló la vida de Bakunin. Visto así, resulta completamente lógico prestar atención particular a las manifestaciones novelísticas de aquella época, no tanto porque estas fuentes literarias permitan conocer los detalles de la trayectoria vital de Mijaíl y sus

Uspenskii, *The Semiotics of Russian Cultural History*, ed. Alexander D. Nakhimovsky & Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca: Cornell University Press, 1985, pp. 188-224.

⁵¹ Sobre la importancia de la representación literaria para el estudio académico de los acontecimientos históricos, véase White, Hayden, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973.

⁵² Sobre la problemática relación entre la representación novelística y la historiografía, véase Lukács, György, *La novela histórica*, tr. Manuel Sacristán, Barcelona: Grijalbo, 1976 y Spang, Kurt, Ignacio Arellano, Carlos Mata, eds., *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Barañán: EUNSA, 1995. Para más información acerca de la novela psicológica como intento de reflejar problemas actuales de Rusia en el siglo XIX, véase Ginzburg, Lidija, *O psihologičeskoj proze*, Leningrad: Chudožestvennaja Literatura, 1977.

contemporáneos, sino porque constituyen un fiel reflejo de los acontecimientos históricos que ofrece la posibilidad de entenderlos con mayor precisión.

Tal procedimiento dará la oportunidad de contextualizar a Bakunin dentro de un marco histórico mucho más complejo del que encontramos habitualmente y ayudará a visitar su vida, que, tal vez aún más que cualquier otra, fue un derrotero lleno de ramificaciones en el que, en determinados momentos, una carrera como alto funcionario en la Rusia zarista resultaba tan probable como la de un catedrático en la Universidad de Moscú, el trabajo de periodista político en París o Londres podía ser de igual manera viable como un puesto importante en la administración de Siberia, y la ocupación dudosa de un agente secreto (que Bakunin nunca llegó a ejercer) resultaba ser una opción tan realista como la lucha de un rebelde anarquista en el que se convirtió hacia el final de su vida. Reconstruir este complicadísimo proceso de desarrollo personal y político será la tarea por abordar en las siguientes páginas.

1. De Padua a Priamújino: los desiguales caminos de la Ilustración

La polifacética y contradictoria figura de Mijaíl Bakunin es difícilmente inteligible sin tener en cuenta las particularidades de la situación histórica y geográfica del país en el que nació. El Imperio ruso a principios del siglo XIX constituía un conjunto estatal extremadamente complejo y multiforme, con unas fronteras inestables y una estructura social marcada por grandes disparidades en el plano étnico, económico y estamental. Al igual que la Rusia actual, el Imperio de los Románov se extendía desde los márgenes orientales del continente europeo hasta la frontera china y las orillas del Océano Pacífico, lo cual por supuesto tenía considerables consecuencias para las formas de vivir y pensar el mundo que distinguía a sus habitantes.

Las relaciones con los países occidentales constituían, a lo largo de todo el siglo XIX, uno de los campos más enrevesados para los rusos, que se encontraban en la incómoda posición de estar a la vez adentro y afuera de Europa, no sólo geográficamente sino también en el plano socio-cultural.⁵³ En este sentido, la historia del Museo Estatal de Artes Plásticas de Moscú, inaugurado en 1912 gracias a los esfuerzos organizadores de Iván Tsvetáev, el padre de la poeta Marina Tsvetáeva, resulta muy ilustrativa. Para Tsvetáev, que fue uno de los mejores expertos del arte antiguo y la arqueología de su tiempo, no cabía duda de que los rusos tenían una mirada inherentemente europea sobre la belleza. Al mismo tiempo, sin embargo, este enérgico catedrático de la Universidad de Moscú era muy consciente de la escasa profundidad de penetración de la cultura occidental en la sociedad rusa. Su gran empeño por dotar a Rusia de una colección donde estuvieran reunidos los vaciados de yeso de las mejores esculturas europeas desde la antigüedad ateniense hasta el Renacimiento florentino, muy parecida a la que habían establecido los reyes de Sajonia en el Albertinum de Dresde en 1884, se explicaba por el deseo de extender el alcance de la belleza occidental, haciéndola inteligible y apreciable para la mayoría de sus compatriotas.⁵⁴

A primera vista, la conexión entre el proyecto museístico de Tsvetáev y la trayectoria vital de Bakunin no necesariamente resulta evidente. Existen, sin embargo,

⁵³ Sobre los problemas de la autoconcepción rusa en relación con Occidente y las maneras de abordar los desafíos de la autoconstrucción nacional, véase Neumann, Iver B., *Russia and the Idea of Europe: A Study in Identity and International Relations*, London: Routledge, 1996 y Neumann, Iver B., *Uses of the Other. The "East" in European Identity Formation*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999, pp. 65-112; 161-206.

⁵⁴ Sobre el proyecto museístico de Iván Tsvetáev y su realización, véase Hexelschneider, Erhard & Alexander Baranov, eds., *In Moskau ein kleines Albertinum bauen. Iwan Zwetajew und Georg Treu im Briefwechsel*. Köln: Böhlau, 2006.

buenas razones para empezar a contar la vida del libertario ruso relacionándola con ese ambicioso intento de situar Rusia en el mapa de las capitales culturales del continente europeo. Uno de los aspectos de esta relación se basa en un episodio un tanto apócrifo de la trayectoria vital de Bakunin que se produjo durante el levantamiento de mayo de 1849 en Dresde, en el curso del cual los insurgentes también tomaron el edificio del arsenal que más tarde se convertiría en la sede del Albertinum. Según refería el escritor y periodista ruso Alexander Herzen en una carta dirigida, en noviembre de 1851, al historiador francés Jules Michelet (y más tarde también en su libro autobiográfico *Byloe i dumy [Pasado y pensamientos]*), entre las medidas que proponía Bakunin como uno de los líderes del levantamiento para defender la ciudad contra las tropas prusianas, estaba también la idea de sacar la Madonna Sixtina de Rafael y otros cuadros de la galería real para que los prusianos “clásicamente formados” no disparasen contra tal belleza.⁵⁵

La veracidad de esta historia resulta, desde luego, bastante dudosa. Eso sí, hay que admitir que el episodio contado por Herzen ofrece una ilustración pertinente de la creencia muy difundida entre los rusos cultos de esa época de que la belleza –en este caso el arte pictórico como manifestación de la civilización occidental– puede cambiar a los hombres y las mujeres para bien.⁵⁶ Tanto la propuesta anecdótica que Bakunin supuestamente hizo a mediados del siglo XIX como el ambicioso proyecto de Tsvetáev realizado seis décadas más tarde se inscriben en esta concepción del mundo como un sitio susceptible de ser mejorado a través de la educación.

Esta idea, evidentemente muy vinculada a los planteamientos de la Ilustración dieciochesca, constituía uno de los elementos principales de la agenda política y social de un amplio grupo dentro de las clases educadas rusas, que pasó a llamarse la *intelligentsia*.⁵⁷ La profunda convicción de la necesidad de civilizar su propio país y su

⁵⁵ Véase Gercen, Aleksandr [Herzen, Alexander], *Sobranie sočinenij v tridcati tomach*, Moskva: Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, 1954-1965, t. VII, p. 347 y t. XI, p. 356 (accesible en <http://philolog.petsru.ru/herzen/texts/30tt.html>, consultado el 17/08/2015). La versión de los acontecimientos tal como los recordaba el propio Bakunin se encuentra en la llamada *Confesión*, que redactó, a instancias de Nicolás I, en la fortaleza de Pedro y Pablo, pocos meses antes de que Herzen escribiera a Michelet; el conjunto de los acontecimientos en torno al levantamiento de mayo de 1849 que llevaron al encarcelamiento del libertario ruso será analizado más adelante.

⁵⁶ En Rusia, la frase “La belleza salvará el mundo” que aparece en la novela *El idiota* de Dostoevski (parte tres, capítulo cinco) se ha convertido en un tópico con una connotación claramente positiva. La carga irónica y hasta sarcástica que llevan estas palabras en el contexto del libro demuestra, sin embargo, en qué medida la idea del poder salvador de la belleza se percibía también como algo problemático. Véase Dostoevskij, Fedor, *Idiot*, Sankt-Peterburg: Tipografija K. Zamyslovskago, 1874, t. II, p. 74 (accesible en http://www.fedordostoevsky.ru/files/pdf/idiot_1874_2.pdf, consultado el 30/12/2014) o bien la versión española traducida por Juan López Morillas, editada por Alianza en 1999.

⁵⁷ Sobre la génesis de la *intelligentsia* véase, por ejemplo, Raeff, Marc, *Origins of the Russian Intelligentsia: The Eighteenth-Century Nobility*, New York: Mariner Books, 1966.

pueblo formaba una parte muy importante del pensamiento de la intelligentsia rusa, entre cuyos primeros representantes había toda una serie de amigos íntimos de Bakunin. Clasificar a Mijaíl como miembro de la intelligentsia sería, desde luego, no del todo acertado, sobre todo si recordamos que una buena parte de su vida transcurrió lejos de Rusia, desempeñándose en el limbo bohemio entre el *beau monde* y los bajos fondos. Eso sí, hay que constatar que, en su comportamiento y sus acciones, hubo muchos elementos que le acercaban a los planteamientos de la intelligentsia rusa con su compromiso social y su firme convicción de que la cultura puede mejorar a las personas.

Profundamente influenciados por las ideas occidentales, los representantes de este grupo social percibían a Rusia como un sitio que entrañaba grandes potencialidades, que esperaban a ser desarrolladas con el *know-how* y las instituciones sociales adecuados. La radicalización de una parte muy considerable de la intelligentsia rusa que se produjo a medida que avanzaba el siglo XIX a menudo hace olvidar que su planteamiento de la necesidad de civilizar y modernizar el Imperio ruso no salió de la nada. La idea de que Rusia no podía ser un país fuerte y exitoso si no aprendía de la experiencia occidental constituía, de hecho, el punto clave de la agenda política del Pedro el Grande (1672-1725). Con sus ambiciosas reformas, este insólito monarca cambió prácticamente todos los ámbitos de la organización estatal y la vida cotidiana de su inmenso Imperio en algo más de treinta años de su reinado activo.⁵⁸ Las consecuencias de estas reformas fueron tan profundas y duraderas que resulta prácticamente imposible explicar las circunstancias de la vida de Mijaíl Bakunin y sus contemporáneos rusos sin dilucidar los principales aspectos de las transformaciones políticas y sociales que se llevaron a cabo durante la época de Pedro el Grande.

1.1 Ilustración desde arriba, o cómo se construye una élite

Los cambios impulsados por Pedro el Grande le ayudaron a situar a Rusia como un Estado de primer rango dentro del cuadro europeo. Uno de los mayores logros de este

⁵⁸ Sobre la vida y los tiempos de Pedro el Grande, véase Massie, Robert K., *Peter the Great. His Life and World*, New York: Ballantine, 1980 y Troyat, Henri, *Pierre le Grand*, Paris: Flammarion, 1979. Unas de las primeras biografías críticas de este extraordinario monarca publicadas en Occidente fueron los estudios *Peter der Große* de Alexander Brückner (Berlín: Grote, 1879, accesible en la versión rusa de 1882 en <http://imwerden.de>, consultado el 20/03/2014) y *Pierre le Grand. L'éducation, l'homme, l'œuvre* de Kazimierz Waliszewski (Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1897, accesible en <https://archive.org/details/pierrelegrand100wali>, consultado el 17/03/2014). Para más información sobre los debates historiográficos acerca de Pedro el Grande, véase VV.AA., *Petr Velikij. Pro et contra*, Sankt-Peterburg: RChGA, 2003.

gallardo y efervescente monarca consistió en la construcción de un Ejército y una Armada que fueron lo suficientemente bien organizados como para ganar la guerra contra Suecia. Basándose en su nueva fuerza militar y un hábil juego diplomático, Rusia supo asegurarse una nueva posición bastante ventajosa en el continente europeo, que le permitió hacerse con vastos territorios del Imperio otomano y Polonia a lo largo del siglo XVIII.⁵⁹

Los resultados de las reformas petrinas fueron, sin embargo, mucho más ambiguos en otros ámbitos sujetos al cambio. La fundación de nuevas instituciones educativas, el fomento de manufacturas y empresas mineras, así como la creación de nuevas posibilidades de ascenso social a través del servicio público formalizado suponían unos proyectos de modernización muy ambiciosos cuya realización dejaba mucho que desear.⁶⁰ Uno de los mayores problemas de Pedro consistía en la falta de especialistas versados en los ámbitos militar, naval y administrativo, lo cual en parte explica la gran cantidad de occidentales en los puestos de mando del Imperio ruso durante el reinado de Pedro el Grande y sus sucesores.

Para aliviar la situación, fue necesario que los rusos aprendieran la ciencia y la cultura europeas lo más rápido posible, pasando un tiempo viviendo y estudiando en los países de Occidente. Pedro mismo fue el primero en hacerlo con su Gran Embajada realizada entre marzo 1697 y setiembre de 1698 que le llevó a Berlín, Ámsterdam, Londres, Viena y Dresde.⁶¹ En los años posteriores, el zar reformador, profundamente impresionado por los logros tecnológicos (aunque probablemente no tanto por los sociales) que vio en Europa, hizo mandar a los jóvenes nobles de su Imperio a Alemania, los Países Bajos, Inglaterra, Francia, España e Italia para que adquirieran los conocimientos necesarios para servir a su soberano entregado al objetivo de convertir Rusia en un país a la altura de las grandes potencias europeas. Al principio muy poco apreciados, estos viajes empezaron a convertirse en un elemento fijo del mundo de la vida de la nobleza rusa a medida que avanzaba el siglo, entre otras cosas porque ofrecían una vía de promoción relativamente rápida a través del nuevo escalafón del servicio estatal, militar y cortesano establecido en la llamada Tabla de Rangos que Pedro introdujo en 1722, formalizando de esta manera las posibilidades de promoción

⁵⁹ Madariaga, Isabel de, *Russia in the Age of Catherine the Great*, New Haven: Yale University Press, 1981, pp. 187-236, 377-451; Prawdin, Michael, *Russland*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1951.

⁶⁰ Chizhevski, Dmitri, *Historia del espíritu ruso. 2. Rusia entre Oriente y Occidente*, Madrid: Alianza, 1967, pp. 35-40; Seton-Watson, Hugh, *The Russian Empire 1801-1917*, Oxford: Oxford University Press, 1988, pp. 10-21.

⁶¹ Massie, *op. cit.*, pp. 155-286.

por mérito para los nobles de relativamente baja alcurnia y los demás súbditos personalmente libres de su país.⁶²

La formación de un amplio grupo de personas versadas en la ciencia y la cultura europeas tuvo también unos efectos colaterales no intencionados. La rapidez con la que Pedro empezó a realizar su proyecto reformador creó una situación un tanto peculiar para la élite rusa, cuyos miembros a menudo se sentían divididos entre dos mundos muy diferentes: el de la Rusia tradicional, por un lado, y el del Occidente moderno, por el otro. Esta división cultural, tan estupendamente analizada por Orlando Figes en *Natasha's Dance (El baile de Natacha)*, seguramente ayuda a explicar muchos de los conflictos dentro de la Rusia decimonónica, y en particular los dilemas de la generación de Mijaíl Bakunin.⁶³ La observación de Figes sobre el establecimiento de la figura del aristócrata ruso que no se siente en casa ni en Rusia ni en Occidente como arquetipo literario que reflejaba la experiencia real constituye un buen punto de partida para un análisis detallado de la problemática de los llamados “hombres superfluos” que surgió en Rusia en la década de 1820.⁶⁴ Hasta finales del siglo XVIII, sin embargo, los efectos potencialmente conflictivos de la confluencia de las ideas occidentales con las realidades rusas no solían preocupar demasiado a la corte de San Petersburgo.

Cuando Aleksandr Bakunin, el futuro padre del libertario ruso, fue enviado a Italia en 1781, hubo bastante pocas razones para temer que se convirtiera en un radical opuesto al sistema político, tal como le sucedió a su hijo Mijaíl unos sesenta años después. Aleksandr, nacido en la segunda mitad de la década de 1760, era un joven quinceañero cuando dejó Rusia para ir a estudiar en tierras italianas.⁶⁵ De forma

⁶² La Tabla de Rangos ayudó a establecer un cierto orden en los asuntos estatales, pero al mismo tiempo creó unas condiciones muy propicias para el inmovilismo burocrático que los escritores como Gógol y Saltykov-Schedrín utilizaron como materia prima para los cuentos y novelas satíricas, basándose en su propia experiencia como funcionarios de esta administración poco eficaz y corrupta. Sobre la historia, el funcionamiento y la importancia social de la Tabla de Rangos, véase también Lotman, *Besedy*, pp. 18-45; Šepelev, Leonid, *Činovnyj mir Rossii XVIII – načalo XX vv.*, Sankt-Peterburg: Iskustvo SPB, 1999; Fedosjuk, Jurij, *Čto neponjatno u klassikov, ili Ėnciklopedija ruskogo byta XIX veka*, 4.^a ed., Moskva: Flinta/Nauka, 2001 (capítulos VI y VII, accesible en http://www.krotov.info/lib_sec/21_f/fed/osyuk_00.htm, consultado el 17/03/2014).

⁶³ Figes, Orlando, *Natasha's Dance. A Cultural History of Russia*, London: Penguin, 2002; o bien en la traducción española: Figes, Orlando, *El baile de Natacha. Historia cultural de Rusia*, tr. Eduardo Hojman, Barcelona: Edhasa, 2006. A pesar de algunas inexactitudes y una leve tendenciosidad, el libro de Figes constituye uno de los mejores estudios sobre la cultura rusa disponibles para los lectores occidentales; su importancia y valor en el marco de la historiografía rusa resulta, sin embargo, bastante menos incontestable.

⁶⁴ Figes, *Natasha's Dance*, p. 53.

⁶⁵ Sysoev, Vladimir, *Bakuniny*, Tver': Izdatel'stvo Sozvezdie, 2002, p. 57. Algunos estudiosos de la familia de los Bakunin afirman que Aleksandr tenía tan solo nueve años a la hora de ser enviado a Italia (Kornilov, *Molodye gody*, p. 7). Comoquiera que sea, parece bastante claro que el componente occidental tuvo una importancia excepcional en la formación del padre de Mijaíl Bakunin.

bastante habitual para aquella época, obtuvo la designación para ir a Italia gracias a la recomendación de su tío que ocupaba un cargo destacado en el ministerio de Asuntos Exteriores en San Petersburgo. A medida que avanzaban sus estudios, Aleksandr se convirtió en traductor y actuario de las legaciones rusas en las cortes de Turín y Florencia, comenzando de esta manera el ascenso por el escalafón oficial de la Tabla de Rangos.

En este sentido, Aleksandr Bakunin no fue ninguna excepción en su familia. La estirpe de los Bakunin pertenecía a aquellos estratos medios de la nobleza rusa que se vieron muy beneficiados por las reformas petrinas y participaba activamente en la nueva construcción imperial, impulsada por Pedro y continuada por sus sucesores –y sobre todo sucesoras– en el trono ruso. El tatarabuelo de Mijaíl Bakunin fue comandante de la fortaleza de Zarizyn (el futuro Stalingrado); su bisabuelo y sus tíos abuelos desempeñaron varias tareas como diplomáticos y funcionarios en el ministerio de los Asuntos Exteriores; su abuelo ocupó numerosos altos cargos en la administración ministerial del Imperio antes de comprar una finca rural en la provincia de Tver, a unos 480 kilómetros de San Petersburgo y unos 280 kilómetros de Moscú, y retirarse allí con su mujer y sus hijos aún menores de edad.⁶⁶

En esa finca rural, llamada Priamújino, iban a transcurrir los primeros catorce años de vida de Mijaíl Bakunin, que el libertario ruso recordaba posteriormente como “el tiempo más feliz” de su vida, lo cual seguramente también tenía que ver con la forma y el contenido que le dio Aleksandr Bakunin una vez que hubo vuelto a Rusia a instancias de sus padres en 1790.⁶⁷ En esos momentos, el futuro padre del libertario ruso ya se había doctorado en la facultad de filosofía natural de la Universidad de Padua, con una tesis sobre las tenias (escrita, como todavía era común en esa época, en latín). Al mismo tiempo, Aleksandr seguía con el ejercicio de sus tareas como miembro del cuerpo diplomático, de modo que pudo retirarse del servicio público con el rango de consejero

⁶⁶ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 1-6; Sysoev, *op. cit.*, pp. 9-38. Un análisis muy sugerente de las circunstancias vitales de los antepasados de Bakunin, y, asimismo, una relación detallada de los orígenes de la familia, basados en el amplísimo material de los archivos rusos, ofrece John Randolph en su estudio *The House in the Garden* (pp. 19-47).

⁶⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 104. Este recuerdo de una infancia feliz que Bakunin pasó al lado de sus hermanas y hermanos resurge en la carta del 15 de diciembre de 1837, que Bakunin escribió a su padre desde Moscú en un período de una intensa búsqueda personal (que, en esos momentos, pasaba por el estudio de Hegel), y desde luego tiene que ser vista en el contexto de la experiencia más bien desagradable de la Escuela de Artillería donde el apenas quinceañero Bakunin ingresó a principios de 1829.

de la corte (el séptimo más alto en la jerarquía del Imperio de los Románov), para ayudar a sus padres a arreglar los desajustados asuntos económicos de la finca.

La leyenda familiar relatada por algunos estudiosos de la familia sostiene que Aleksandr Bakunin había estado en París durante los comienzos de la Revolución Francesa y hasta había presenciado la toma de la Bastilla.⁶⁸ El episodio como tal constituye posiblemente una dramatización posterior de lo que Aleksandr vivió en aquellos últimos años de su estancia en Occidente. Sin embargo, parece bastante probable que un hombre tan inteligente como él, y encima empleado en el servicio diplomático de su país, tomase buena nota de lo que estaba pasando en Versalles, donde se reunieron los Estados Generales a principios de mayo de 1789 para proclamarse Asamblea Nacional a finales de ese mismo mes y, algún tiempo después, aprobar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (aunque no los de la Mujer y Ciudadana), iniciando un nuevo capítulo de la historia europea.

En este contexto, vale la pena recordar que el feminismo fue, en muchos sentidos, “un hijo no deseado” de la Ilustración; mujeres como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft que protagonizaron este movimiento de liberación social tuvieron un destino muy complejo y hasta trágico en su camino de reivindicación de “las potencialidades emancipadoras de la Ilustración que les eran negadas al conjunto de las mujeres”.⁶⁹ En el pensamiento de Mijaíl Bakunin, la emancipación de las mujeres tenía un peso particular, lo cual se explica tanto por el carácter radical de su planteamiento filosófico como por su experiencia personal dentro de su entorno familiar que se examinará más adelante.

A diferencia de la posición manifiesta de su hijo, la actitud de Aleksandr Bakunin hacia los acontecimientos de la Revolución Francesa es más difícil de esclarecer. En un pequeño fragmento autobiográfico, escrito alrededor de 1872, Mijaíl Bakunin calificaba a su padre de “muy liberal” y “librepensador”.⁷⁰ Por todo lo que sabemos, tal caracterización constituye más bien una exageración, que puede ser vista como un intento de dotarse de una tradición revolucionaria íntima, que, de hecho, no estaba tan clara. Sin embargo, probablemente hay que darle la razón a un escéptico observador como John Randolph, que considera a Aleksandr Bakunin como un hombre

⁶⁸ Kornilov, *Molodye gody*, p. 7; Sysoev, *op. cit.*, p. 57.

⁶⁹ Sánchez Muñoz, Cristina, “Genealogía de la vindicación”, en *Feminismos. Debates históricos contemporáneos*, ed. Elena Beltrán & Virginia Maquieira, Madrid: Alianza, 2001, p. 17.

⁷⁰ El fragmento se publicó en *La Société Nouvelle* de Bruselas en 1896. Aquí se cita según VV.AA., *Bakounine et les autres: esquisses et portraits contemporains d'un révolutionnaire*, ed. Arthur Lehning, Paris: Union Générale d'Éditions, 1976, p. 33.

moderadamente conservador, si bien básicamente abierto a los cambios paulatinos. Para Randolph, la postura “llena de retórica antirrevolucionaria y desprecio por los críticos de la servidumbre” que se encuentra en el poema *Osuga* que Aleksandr escribió a finales de la década de 1820 constituye más bien “una respuesta al ambiente político acalorado” de los años posteriores al fracaso de la Insurrección decembrista, cuando “familias de nobles como los Bakunin estaban bajo gran sospecha”, y no tanto una declaración del hombre que Aleksandr había deseado ser en 1792, cuando empezó su operación de rescate de la propiedad familiar de Priamújino.⁷¹

Randolph recuenta, asimismo, un episodio ocurrido en 1811, cuando el recién casado Aleksandr Bakunin se instaló en la capital provincial de Tver, donde por aquel entonces residía la hermana del emperador Alejandro I, con una pequeña corte que permitía una discusión relativamente desinhibida sobre las necesidades y la envergadura de reformas liberales en Rusia. En este marco, Aleksandr Bakunin mantuvo una pequeña polémica con Nikolái Karamzín, uno de los mejores escritores e historiadores rusos de su época, en el curso de la cual los dos hombres, ambos convencidos de la importancia de los “individuos cultos” para llevar el progreso a Rusia, debatieron sobre los puntos centrales de este “conservadurismo sentimental y humanístico”: el padre de Bakunin consideraba “la vida doméstica en la hacienda” como pieza central del proyecto civilizador en su país, mientras que Karamzín subrayaba “el papel civilizador de la literatura y la sociedad de salón”.⁷²

A esas alturas de sus vidas, tanto Aleksandr Bakunin como Nikolái Karamzín llegaron a tener una actitud un tanto reservada hacia las ideas de la Ilustración que habían conocido siendo jóvenes. Las consecuencias revolucionarias de las ideas ilustradas que los dos habían presenciado de forma más o menos directa produjeron un impacto muy ambiguo. A Karamzín, que a diferencia de Aleksandr Bakunin había escrito sobre sus impresiones de la Revolución Francesa inmediatamente después de su vuelta a Rusia, publicándolas en 1791-92 bajo el título *Pis'ma russkogo putešestvennika* (*Cartas del viajero ruso*), los acontecimientos revolucionarios de 1789 y 1790 le parecían antes que nada un espectáculo trágico en el que apenas actuaba “la centésima parte; todos los demás miran, juzgan, discuten, lloran o ríen, aplauden o abuchean como

⁷¹ Randolph, *op. cit.*, p. 52.

⁷² *Ibid.*, p. 114.

en el teatro”.⁷³ Al mismo tiempo, Karamzín se mostraba partidario de la “sociedad civil” que incluso en sus variantes menos logradas aportaba bienestar y orden, mientras que la *Utopía* (se refería manifiestamente al libro de Thomas More) “siempre será el sueño de un corazón bondadoso, o puede cumplirse por la acción imperceptible del tiempo, a través de los logros lentos, pero seguros e inofensivos, de la razón, la ilustración, la educación y las buenas costumbres”.⁷⁴

La condena inequívoca de cualquier rebelión y el uso de la violencia que sigue seguramente puede ser atribuida al hecho de que Karamzín se dirigía al público ruso en las circunstancias de la censura restringida del reinado tardío de Catalina II. Sin embargo, hay pocas razones para suponer que el autor de las *Cartas* hubiera mentido cuando hacía sus observaciones sobre el ambiente caótico de París en aquellos meses, o cuando destacaba la importancia del progreso paulatino dentro de la sociedad civil (aunque tal vez callase alguna que otra idea más entusiasmada con respecto a la Revolución Francesa).

Entre los viajeros rusos que, como Karamzín, hacían el *Grand Tour* por Europa o fueron enviados por el gobierno con fines educativos, como Aleksandr Bakunin, no existía una posición común hacia las formas de vida y las instituciones sociales que encontraron en los países occidentales.⁷⁵ Algunos, como Denís Fonvizin, criticaban acérrimamente las costumbres europeas (sobre todo las francesas); otros, como Román Tsébríkov, recordaban su experiencia con una especie de nostalgia por “las costumbres serenas y el bienestar confortable de las tierras alemanas”.⁷⁶ El conjunto de las experiencias rusas en Occidente abarcaba tanto la admiración por los logros tecnológicos y culturales como una reticencia ante las desigualdades y la inestabilidad social que por supuesto también existían en los países europeos.

Así y todo, la mayoría de los viajeros rusos, entre ellos seguramente también el padre de Mijaíl Bakunin, se daban cuenta de la distancia que separaba a Rusia de los países como Francia, Alemania e Inglaterra. Las diferencias se hacían notar en los

⁷³ Karamzin, Nikolaj, *Izbrannye sočinenija v dvuch tomach*, Moskva & Leningrad: Chudožestvennaja literatura, 1964, t. I, p. 381 (accesible en http://rvb.ru/18vek/karamzin/2hudlit_/tocvol1.htm, consultado el 18/03/2014).

⁷⁴ *Ibid.*, p. 382.

⁷⁵ Sobre los viajeros rusos en el siglo XVII, véase Kozlov, Sergej, *Russkij putešestvennik èpochi Prosveščeniija*, Sankt-Peterburg: Istoričeskaja Illjustracija, 2003.

⁷⁶ Citado según Kozlov, Sergej, “Russkie putešestvenniki Novogo vremeni: imperskij vzgljad ili vospriiatie kosmopolita?” en *Beyond the Empire: Images of Russia in the Eurasian Cultural Context*, ed. Tsetsuo Mochizuki, Sapporo: Slavic Research Center, 2008, p. 146 (accesible en http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no17_ses/07kozlov.pdf, consultado el 16/03/2014).

aspectos más prácticos de la vida como la eficacia de la administración, la calidad de las carreteras y el confort de las casas: aparte del componente ideológico, la civilización tenía un significado muy concreto en la vida cotidiana de las personas; civilizar también quería decir obtener unas mejoras determinadas en el día a día.

En su revelador libro sobre la percepción de Rusia en Occidente a lo largo de los últimos trescientos años, Martin Malia propone considerar “la Europa geográfica no como dos zonas culturales –Occidente y Oriente–, sino como un espectro de zonas graduadas según su nivel de desarrollo desde el primero hacia el segundo”.⁷⁷ Dentro de este gradiente cultural entre los países del oeste y el este europeo (o, empleando el término alemán, *west-östliches Kulturgefälle*), Malia sitúa Rusia en el margen más alejado de los centros de la cultura y la civilización occidentales. Desde luego, la noción del gradiente cultural puede ser criticada por su relativa rigidez y un cierto carácter teleológico. Sin embargo, en vista de que los dirigentes de la Rusia dieciochesca se servían sobre todo de modelos occidentales para modernizar su Imperio, este concepto resulta bastante adecuado para explicar las particularidades del desarrollo ruso.⁷⁸

Por supuesto, el flujo de las ideas no fue unidireccional. Además, la implementación de estos modelos se realizaba en un contexto muy diferente al europeo, lo cual fomentaba la búsqueda de unas soluciones particulares que se ajustaban a las realidades rusas, de modo que los esfuerzos civilizadores de monarcas como Pedro el Grande y Catalina II también pueden ser situados dentro del cuadro de las modernidades múltiples que se plantea en la discusión historiográfica actual.⁷⁹

Aun así, la inspiración para las reformas de Pedro y sus sucesores provenía indudablemente de Occidente. Su objetivo consistía en salvar las distancias que separaban su vasto Imperio y los países más desarrollados del continente europeo. La pregunta era, por supuesto, cómo se podía trasladar la experiencia occidental a Rusia. Las respuestas que dieron, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los hombres

⁷⁷ Malia, Martin, *Russia under Western Eyes. From Bronze Horseman to the Lenin Mausoleum*, Cambridge: Harvard University Press, 1999, p. 13.

⁷⁸ Originado en el ámbito académico alemán, el término *west-östliches Kulturgefälle* se usa relativamente poco en la historiografía alemana de hoy en día, ya que en el pasado ha sido utilizado para justificar unos fines políticos expansionistas. Dicho esto, no cabe duda de que la idea del gradiente cultural también puede ser interpretada de forma mucho menos prescriptiva y más abierta, según demuestra el libro *The Cultural Gradient. The Transmission of Ideas in Europe, 1789-1991*, editado por Catherine Evtuhov y Stephen Kotkin (Lanham: Rowman & Littlefield, 2003), con artículos de historiadores como Jacques Le Goff, Nicholas V. Riasanovsky y Andrzej Walicki.

⁷⁹ David-Fox, Michael, “Multiple Modernities vs. Neo-Traditionalism: On Recent Debates in Russian and Soviet History”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, vol. 55, no. 4, 2006 (accesible en https://engsem.unibas.ch/fileadmin/osteuropa/user_upload/redaktion/PDF/Fox-Multiple_Modernities.pdf, consultado el 19/03/2014).

de la generación de Aleksandr Bakunin y Nikolái Karamzín dentro del marco planteado por el Estado se distinguían, en su mayoría, por un sentido curiosamente práctico y constructivo de las medidas que podían adoptarse para civilizar e ilustrar Rusia, sobre todo si las comparamos con las ideas que iban a desarrollar los intelectuales de la generación de Mijaíl Bakunin, que a menudo carecían del pragmatismo de sus padres.

Dicho esto, también hay que admitir que el idealismo excesivo de las respuestas de los hombres de los años 1830 y 1840 fue una consecuencia de las escasas posibilidades de participación política bajo el gobierno autoritario de Nicolás I. Según explica Marc Raeff en su estudio sobre los orígenes de la *intelligentsia* rusa, el fracaso de la Insurrección decembrista en 1825 tuvo por consecuencia que los lazos entre una buena parte de la nobleza y el Estado “estaban rotos”, de modo que

la nueva generación de la élite buscaba significado para su vida en el pensamiento y la acción que apuntaban a la transformación de los hombres y la sociedad a su alrededor, y a la creación de un entorno cultural, económico y político diferente (mejor, moderno, “occidental”, o “eslavo”).⁸⁰

Vistos de esta manera, los objetivos de la primera generación de la *intelligentsia* rusa, en cuyos círculos también se movía Mijaíl Bakunin, parecían seguir aquellos mismos preceptos de la Ilustración que proporcionaron unos estímulos muy valiosos para la política de Catalina II durante una buena parte de su reinado: ella también quería transformar a los hombres y la sociedad, mejorando y modernizando el entorno cultural, económico y tal vez incluso político de Rusia.⁸¹ Eso sí, la realización concreta de estos ambiciosos planes durante su reinado, se situaba, por supuesto, muy lejos de las aspiraciones que tendría, en la década de 1830, la generación de Mijaíl Bakunin, profundamente marcada por las experiencias históricas de la Revolución Francesa, las

⁸⁰ Raeff, *Origins of the Russian Intelligentsia*, p. 170.

⁸¹ Existe una enorme variedad de estudios sobre Catalina II. La excepcionalidad personal de esta singular mujer, así como su considerable importancia en la historia de Rusia convirtió su vida en un objeto privilegiado del análisis historiográfico ya a finales del siglo XIX. En 1882, el catedrático de la Universidad de Tartu Alexander Brückner publicó en Berlín su biografía titulada *Katharina die Große* (accesible en la versión rusa de 1885 en <http://www.runivers.ru/lib/book4358/53088/>, consultada el 20/03/2014). Algunos años más tarde, se publicó el estudio biográfico *Le Roman d'une impératrice. Catherine II de Russie* de Kazimierz Waliszewski (Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1893, accesible en <https://archive.org/details/leromanduneimp00wali>, consultado el 20/03/2014). Últimamente aparecieron varias biografías en inglés (Dixon, Simon, *Catherine the Great*, London: Profile Books, 2009; Massie, Robert K., *Catherine the Great. Portrait of a Woman*, New York: Random House, 2011, esta última también traducida al castellano en la edición de Crítica) y en ruso (Pavlenko, Nikolaj, *Ekaterina Velikaja*, Moskva: Molodaja gvardija, 2000). Uno de los mejores estudios sobre Catalina II sigue siendo el libro de Isabel de Madariaga, al que me referiré de forma más extensa, sobre todo por su amplia contextualización y su análisis detallado de las circunstancias sociales que acompañaron su vida. Sobre los planes iniciales de Catalina y su posterior desarrollo véase: Madariaga, *op. cit.*, pp. 139-183; 277-307.

guerras napoleónicas y la Insurrección decembrista, que habían demostrado que las ideas de la Ilustración podían ser interpretadas de una manera mucho más radical de la que se imaginaban las élites del Antiguo Régimen.

Dentro del marco del “absolutismo ilustrado” de unos monarcas como Federico II de Prusia, José II de Austria o Carlos III de España, las ideas de pensadores como Voltaire y Montesquieu influyeron considerablemente en la manera de abordar las cuestiones relacionadas con el gobierno de los Estados y los pueblos.⁸² En este sentido, Catalina II no fue ninguna excepción. Al igual que los demás monarcas europeos, quería utilizar las ideas sobre el buen gobierno ilustrado para darle a su poder una nueva legitimación basada en unos acuerdos entre el soberano y la sociedad civil compuesta por unos súbditos con derechos apoyados en una legislación formal.

Dadas las colosales dimensiones y la extraordinaria variedad socio-cultural del Imperio ruso de las que Catalina, que originalmente había sido una princesa alemana, no tardó en percatarse después de convertirse en emperatriz en 1762, la realización de sus reformas tenía que tomar unas formas bien distintas en comparación con otros países. Apoyándose en los consejos del conde Jacob von Sievers, un alemán oriundo de una pequeña ciudad estonia a unos 270 kilómetros de San Petersburgo, Catalina II impulsó unos cambios de gran amplitud en una serie de regiones del noroeste de Rusia.⁸³ La provincia de Tver en la que estaban situados Priamújino y algunos otros bienes de la propiedad familiar de los Bakunin formaba parte de este “campo de pruebas” para crear “un ámbito cívico próspero, vibrante y patriótico” basado en el Estatuto de la Administración de 1775 y las cartas para la nobleza y los habitantes de las ciudades de 1785.⁸⁴

La idea de Sievers consistía en dotar a la corona de una base de apoyo más amplia que los instrumentos de la autoridad carismática, los llamados *scenarios of power* de los monarcas rusos que con tanto acierto ha analizado Richard Wortman.⁸⁵ Más allá de una relación personal basada en la representación y muestras de afecto –o desafecto– entre

⁸² Scott, H. M., ed., *Enlightened Absolutism: Reform and Reformers in Later Eighteenth-Century Europe*, Houndmills: Macmillan, 1994.

⁸³ Sobre el papel de Sievers en la reordenación del gobierno provincial y la implantación de las instituciones de la sociedad civil, véase Jones, Robert E., *Provincial Development in Russia. Catherine II and Jacob Sievers*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1984.

⁸⁴ Randolph, *op. cit.*, p. 31.

⁸⁵ Wortman, Richard S., *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, vol. 1, Princeton: Princeton University Press, 1995. Sobre la autoridad carismática (*charismatische Herrschaft*), véase también Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß einer verstehenden Soziologie*, 5.ª ed., Tübingen: Mohr, 1976; o bien en la traducción española: Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, tr. José Median Echevarría, 2.ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

el soberano y sus súbditos (nobles o no), Sievers apuntaba a la creación de una “ciudadanía ilustrada, cuya autodisciplina interna la llevaría a alinearse voluntariamente con los intereses del Imperio, incluso cuando el gobierno no estaba mirando”.⁸⁶ La nobleza provincial fue el grupo principal al que se dirigía Sievers que había conseguido convencer a Catalina al principio algo desconfiada de la validez de sus propuestas.

Determinadas por una mezcla de las consideraciones estratégicas, las necesidades del momento, el deseo sincero de civilizar Rusia y la vanidad de una verdadera autócrata, las reformas a nivel provincial que emprendió Catalina II crearon el marco para una participación –por limitada que fuera– de la nobleza en los asuntos del Estado más allá de la burocracia centralizada. Al mismo tiempo, la nueva manera de considerar a los nobles como miembros de una sociedad civil más o menos autónoma marcó un cambio en su autoconcepción: a partir de ahora un noble podía contribuir a la tarea de civilizar Rusia cultivando su propio reino privado en la hacienda; allá donde Pedro el Grande intentaba establecer el máximo control sobre los quehaceres de la nobleza obligándola a alistarse como servidores del Estado, Catalina II decidió confiar hasta cierto punto en la iniciativa privada de sus súbditos.⁸⁷

Los nuevos espacios de libertad estaban, por supuesto, reservados a un grupo muy limitado de la población, compuesto sobre todo por los nobles y, en algunos casos, los habitantes de las ciudades; los campesinos seguían teniendo muy pocos derechos en el marco legal de la servidumbre.⁸⁸ Aun así, la confianza en la importancia de la autonomía de los súbditos como principio del gobierno era algo nuevo para Rusia. Muchos nobles cultos no tardaron en aprovechar las oportunidades que les abrían la nueva legislación y el nuevo clima social marcado por la convicción ilustrada de la perfectibilidad del ser humano. Aleksandr Bakunin fue uno de estos hombres.

1.2 Ilustración privada y sus límites

Al volver de Europa a principios de la década de 1790, el futuro padre de Mijaíl Bakunin encontró la finca familiar de Priamújino en un estado lamentable: el conjunto

⁸⁶ Randolph, *op. cit.*, p. 33.

⁸⁷ Las enormes desventajas que surgieron, al mismo tiempo, para los campesinos se han analizado extensamente dentro del debate marxista sobre “la segunda servidumbre”. Véase Skazkin, S.D. et al., *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*, tr. Carlos Taibo, Madrid: Akal, 1980.

⁸⁸ Madariaga, *op. cit.*, pp. 123-139; 277-308. Sobre las relaciones sociales en el mundo rural en Rusia véase: Blum, Jerome, *Lord and Peasant in Russia: From the Ninth to the Nineteenth Century*, Princeton: Princeton University Press, 1972.

de la deuda ascendía a 53.000 de rublos, de los que nadie sabía cómo podían pagarse.⁸⁹ La vida misérrima de los campesinos de su hacienda correspondía al estado pésimo de las finanzas de la familia. Uno sólo puede imaginar en qué medida la situación con la que se encontró Aleksandr le provocó unos sentimientos de impotencia y hasta desesperación. Hacía muy poco tiempo que estaba viviendo en el suave clima de Italia, viajando a su gusto y haciendo proyectos para su futuro en el servicio diplomático de su país. Ahora, sin embargo, la necesidad le había obligado asumir unas tareas para las que no estaba preparado por su educación, unas tareas, además, para las que muy probablemente no sentía mucha inclinación.

La solución que encontró Aleksandr Bakunin en vista de la complicadísima situación familiar que coincidía con una seria crisis personal demuestra no sólo una notable perseverancia y un buen sentido para el lado práctico de las cosas, sino también una voluntad de aprovechar las experiencias y los conocimientos que adquirió en Europa, intentando civilizar su entorno inmediato. Los impagados más acuciantes podían ser solventados gracias a la ayuda de Nikolái Lvov, a quien Aleksandr Bakunin había conocido en Italia, entablado una amistad que duraría hasta la muerte de Lvov en 1804.

Nicolái Lvov fue uno de los representantes más importantes de la Ilustración rusa. Entre los numerosos intereses de este extraordinario hombre patrocinado por Catalina II destacaba la arquitectura. En particular, Lvov intentaba aplicar los principios arquitectónicos de Andrea Palladio para la construcción de casas solariegas en la provincia rusa, empezando por su propia finca rural situada a pocos kilómetros de Priamújino.⁹⁰ La correspondencia que mantuvieron Aleksandr Bakunin y Nikolái Lvov en los años siguientes sirvió a los dos hombres para afinar sus ideas sobre las posibilidades de desarrollo del campo ruso: Aleksandr recibía muchos impulsos intelectuales de Lvov que se convirtió en su mentor; sin embargo, les daba una aplicación personalizada para modernizar y embellecer la finca de Priamújino.⁹¹

A pesar de toda una serie de dificultades iniciales, Aleksandr Bakunin consiguió dotar su nueva vida como administrador de una finca rural de un significado que

⁸⁹ Sysoev, *op. cit.*, p. 65.

⁹⁰ Sobre la vida y la obra de Lvov véase: Miljugina, Elena, *Obgonjajuščij vremja. Nikolaj Aleksandrovič L'vov. Poët, arhitektor, iskusstvoved, istorik Moskvy*, Moskva: Russkij Impuls, 2009.

⁹¹ Una buena parte de la correspondencia entre Nikolái Lvov y Aleksandr Bakunin se encuentra en el archivo del Instituto de Literatura Rusa (Casa Pushkin [IRLI]) en San Petersburgo. John Randolph ofrece un análisis detallado de este extraordinario intercambio intelectual en el capítulo dos de su estudio *The House in the Garden* (pp. 48-81). Sobre los cambios que Aleksandr Bakunin realizó en Priamújino véase: Sysoev, *op. cit.*, pp. 62-98.

incorporaba una de las ideas básicas de la Ilustración, a saber, la noción de una vida independiente guiada por los preceptos de su propia razón, una vida, además, que estaba determinada por la acción autónoma en aras de la civilización (por muy pequeña que fuera el ámbito que efectivamente podía cambiar).⁹² Aleksandr pertenecía a aquellos nobles cultos que estaban convencidos de que su papel no sólo consistía en seguir las tendencias de forma pasiva, sino también en modelar activamente los valores públicos, sirviendo como ejemplo positivo de virtudes cívicas.

Según ha demostrado el Yuri Lotman, la elaboración creativa de nuevos roles sociales, que no tardaron en reflejarse en los llamados tipos humanos (*čelovečeskie tipy*) de la literatura rusa, constituía un aspecto de máxima importancia dentro de la vida de la nobleza rusa en la segunda mitad del siglo XVIII.⁹³ El papel del terrateniente provincial –pero no por ello inculto u ocioso– que intentaba interpretar Aleksandr Bakunin era uno de estos roles sociales que también podían comprender el del caballero elegante y refinado en la alta sociedad de San Petersburgo, el del erudito ilustrado en una logia masónica de Moscú o el del viajero bien educado en cualquiera de las capitales europeas. En este sentido, la dicotomía entre el *comme il faut* de los modales occidentales en el escenario público y la prevalencia de los hábitos rusos en la vida privada de la nobleza, tal y como la establece Orlando Figes en *Natasha's Dance* resulta un tanto simplista, aunque desde luego no del todo equivocada. La autoconcepción de los nobles rusos se creaba, cierto es, en el campo conflictivo de las influencias rusas y occidentales. Eso sí, las manifestaciones concretas de este conflicto creativo comprendían un espectro de roles sociales mucho más amplio de los que caben dentro de la oposición binaria señor rural a la rusa/caballero culto a la europea.⁹⁴

En muchos sentidos, el mundo de la nobleza rusa estaba determinado por la representación de roles en el escenario de la vida privada y pública (y, en este aspecto, se parecía seguramente al mundo de la vida de los nobles franceses, ingleses o alemanes). Eso sí, la peculiar dinámica del desarrollo ruso en el siglo XVIII convirtió la

⁹² Una de las ideas más famosas de Kant se resumía en el lema *sapere aude* (“Habe Mut, dich deines eigenen Verstandes zu bedienen” en alemán; o bien: “Atrévete a servirte de tu propio criterio” en castellano), mientras que la idea de la acción y creación autónomas (*Handeln und Schaffen*) aparece continuamente en la obra de Goethe. Véase también: Kaufmann, Walter, *Goethe, Kant and Hegel. Discovering the Mind*, vol. 1, New York: McGraw-Hill, 1980.

⁹³ Lotman, Iurii, “The Poetics of Everyday Behavior in 18th Century Russian Culture”, en Iurii Lotman, Lidia Ginsburg, Boris Uspenskii, *The Semiotics of Russian Cultural History*, ed. Alexander D. Nakhimovsky & Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca: Cornell University Press, 1985, pp. 67-94; Lotman, *Besedy*, pp. 180-209.

⁹⁴ Véase Figes, *Natasha's Dance*, p. xxxii.

elaboración de nuevos roles sociales –o bien su profunda reinterpretación– en un motivo muy poderoso dentro de la autoconsciencia de los nobles rusos. Por supuesto, los hombres intelectualmente menos inquietos se conformaban con las posibilidades ya existentes. Sin embargo, existía una tendencia bastante clara, aunque minoritaria, a replantear y ampliar los roles tradicionales; esta tendencia quedó firmemente inscrita en los patrones culturales que determinaron la historia rusa a lo largo del siglo XIX.

En este contexto, también vale la pena recordar lo que escribió, a mediados de la década de 1990, el pensador ruso-alemán Boris Groys en la introducción de su recopilación de ensayos filosóficos sobre la historia y el arte ruso acerca de la tradición intelectual rusa. Para Groys, la reinención cultural e ideológica de sí misma forma parte integral de esta tradición, dentro de la cual la cultura rusa se reinventa continuamente como “lo otro” de Occidente, “retomando, asimilando, transformando las corrientes opositoras y alternativas de la cultura occidental; y volviéndolas, a continuación, hacia Occidente como conjunto”.⁹⁵

Visto así, la búsqueda filosófica que, en la década de 1830, emprendió Mijaíl Bakunin –y junto a él tantos otros jóvenes intelectuales rusos, desde Stankévich hasta Herzen, pasando por Katkov, Belinski, Granovski y Ogariov– constituía una nueva etapa de reelaboración de los roles sociales que, de alguna u otra manera, ya habían realizado sus predecesores. El intento del joven Mijaíl Bakunin de construirse a sí mismo como un personaje elevado, romántico y heroico –en clara distinción a su padre como hombre del sentido común– desde luego tenía que ver con unos factores muy individuales, algunos de ellos posiblemente de carácter psicológico, aunque probablemente no tan enfermizo como hace creer la suposición de un complejo edípico-narcisista que sugiere Arthur P. Mendel en su biografía del libertario ruso.⁹⁶

Al mismo tiempo, no hay que olvidar el clima político-social sumamente represivo de la Rusia postdecembrista como factor relevante que determinaba el planteamiento de

⁹⁵ Groys, Boris, *Die Erfindung Rußlands*, München & Wien: Hanser (Edition Akzente), 1995, pp. 7-8. Incluso si uno no está del todo de acuerdo con esta interpretación de la historia y la cultura rusa, hay que constatar que la tendencia de reinventarse está, efectivamente, muy fuertemente representada en los patrones histórico-culturales de Rusia.

⁹⁶ Véase Mendel, Arthur P., *Michael Bakunin: Roots of Apocalypse*, New York: Praeger, 1981, o en forma abreviada también en: Mendel, Arthur P., “Bakunin. A View from Within”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 466-487. El análisis que realiza Mendel a base de los escritos de Bakunin ofrece una perspectiva psicológica interesante de la vida y las ideas del libertario ruso. Dicho esto, también hay que constatar que su estudio se basa en una traducción no siempre correcta de los escritos tempranos de Bakunin, lo cual lleva a Mendel a una interpretación bastante tendenciosa en el marco del esquema freudiano, que, además, a menudo obvia la conexión entre el desarrollo intelectual de Bakunin y el contexto socio-cultural en el que se efectuaba.

los roles privados y públicos para la gente de la generación de Bakunin. Muchas de las ideas de estos hombres, algunos de los cuales murieron a una edad relativamente joven, se distinguían por un alto grado de abstracción y una considerable radicalidad. Dadas las circunstancias, sería cuando menos lícito preguntar en qué medida la imposibilidad casi total de realizar cambios políticos y sociales durante el reinado ultraconservador de Nicolás I creó un entorno socio-cultural en el que la formulación de programas vitales en clave romántica e idealista constituía una de las pocas opciones atractivas para unos jóvenes que por su inteligencia, su educación y su temperamento buscaban unas formas de autorrealización más allá de los modelos tradicionales que reforzaba Nicolás I. La manera en la que este monarca interpretaba el legado de Pedro el Grande se centraba sobre todo en “la autocracia integral, el orden militar y el gobierno burocrático”, aferrándose al legitimismo dinástico en una época en la que las formas de vida política, económica y cultural en Occidente –que sirvieron de ejemplo para la modernización petrina– habían cambiado profundamente.⁹⁷

El tradicionalismo de Nicolás I por supuesto no podía funcionar sin realizar una cierta adaptación simbólica e ideológica de los modelos del Antiguo Régimen. Esta adaptación transcurría, sin embargo, en el marco bastante restringido de una política oficial que se oponía a la marcada tendencia occidental de una participación más amplia de los súbditos (o los ciudadanos, según el discurso que se empleaba) en la vida política.⁹⁸ Durante el reinado de Nicolás I (1825-1855), la diferencia entre el grupo de personas extremadamente restringido que gobernaba Rusia, por un lado, y los numerosos grupos de personas cultas cuyo número iba creciendo continuamente, por el otro, se hizo más patente que en las décadas anteriores. Eso sí, la peculiar separación entre el gobierno y los intelectuales rusos tuvo su origen muchos años antes de la aparición de la *intelligentsia* radical que coincidió cronológicamente con la época de Nicolás I. Isabel de Madariaga sitúa los comienzos de este conflicto en los últimos años del reinado de Catalina II en la década de 1790, relacionándolo con los acontecimientos de la Revolución Francesa que pusieron de manifiesto los problemas que podía suponer la existencia de una opinión pública independiente para un monarca del Antiguo Régimen.⁹⁹

⁹⁷ Malia, *Russia under Western Eyes*, p. 92.

⁹⁸ Sobre los intentos de Nicolás I por encontrar respuestas simbólicas e ideológicas adecuadas véase: Wortman, *op. cit.*, pp. 255-332, 379-417; Riasanovsky, Nicholas V., *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*, Berkeley: University of California Press, 1959.

⁹⁹ Madariaga, *op.cit.*, p. 547.

En cierto sentido, fue Catalina misma la que creó las condiciones para el conflicto entre su voluntad autocrática y las voluntades discrepantes de sus súbditos nobles que habían empezado a considerarse como sujetos autónomos. Los treinta y cuatro años durante los cuales esta extraordinaria mujer, oriunda de un pequeño ducado alemán, gobernó el Imperio ruso fueron decisivos para que la estructura social de ese inmenso país adquiriera la complejidad suficiente para que pudiera surgir una cosa semejante a la sociedad civil y la opinión pública, por muy limitadas que fueran en comparación con sus análogos ingleses o franceses en esa época. En Francia, Alemania e Inglaterra, la “opinión pública” tal como la define el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas fue un elemento importantísimo, que la naciente burguesía utilizó para articular sus intereses frente a la monarquía absoluta. En el caso ruso, habría que sustituir la categoría del burgués por la del noble, lo cual desde luego ya describe una situación concreta muy distinta en comparación con la Europa occidental. Aun así, también en Rusia la opinión pública como espacio de articulación y lucha de intereses obtuvo una gran importancia, aunque su desarrollo fue más lento y a menudo más conflictivo que en el caso de Francia, Alemania o Inglaterra.¹⁰⁰

Los conflictos que surgieron entre Catalina II y algunos de los hombres más destacados de la vida pública rusa a finales del siglo XVIII, como Nikolái Nóvikov y Alexander Radíshev, a menudo tenían su origen en las actividades editoriales y periodísticas de éstos nobles enérgicos y cultos, que publicaron unas opiniones críticas acerca de las cuestiones de la organización política y social de Rusia que iban mucho más allá de lo que Catalina consideraba como apropiado para unos súbditos leales. El caso de Radíshev constituye, en este contexto, uno de los ejemplos más conocidos de la supresión de la opinión pública en los últimos años del reinado de Catalina II.¹⁰¹ La notoriedad de Radíshev está relacionada, entre otras cosas, con el hecho de que los participantes de la Insurrección decembrista de 1825 indicaron su novela *Putešestvie iz Peterburga v Moskvu (El viaje de San Petersburgo a Moscú)* como una de las fuentes

¹⁰⁰ Véase Habermas, Jürgen, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, 5.^a ed., Neuwied: Luchterhand, 1971; o bien en la traducción española: Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, 2.^a ed., Barcelona: Gili, 1982. Hasta ahora, el modelo de Habermas no ha sido muy utilizado como marco explicativo de los conflictos entre el estado y la sociedad en la Rusia decimonónica. Uno de los pocos libros que examina esta cuestión es el siguiente: Grosul, Vladislav, *Obščestvennoe mnenie v Rossii XIX veka*, Moskva: Airo-XXI, 2013.

¹⁰¹ Sobre la vida de Radíshev véase: Lotman, *Besedy*, pp. 258-269; Makogonenko, Georgij, *Radíščev i ego vremja*, Moskva: Goslitizdat, 1956; Lang, David M., *The First Russian Radical, Alexander Radishchev, 1749-1802*, London: Allen & Unwin, 1959; McConnell, Allen, “The Empress and Her Protégé: Catherine II and Radishchev”, *The Journal of Modern History*, Vol. 36, No. 1 (Mar., 1964), pp. 14-27 (accesible en <http://www.jstor.org/stable/1874423>, consultado el 01/04/2014).

de las que obtuvieron las ideas librepensadoras. El libro, publicado en 1790, ofrece una crítica bastante aguda de la servidumbre, reivindicando al mismo tiempo más libertad en la esfera pública. La novela de Radíschev suscitó una reacción extremadamente negativa de Catalina II. Después de leer la descripción del viaje imaginario que hablaba de unas injusticias muy reales, la emperatriz se mostró extremadamente alarmada.¹⁰² La reacción no se hizo esperar mucho tiempo: Radíschev fue detenido, juzgado y condenado a diez años de destierro en Siberia; el libro fue prohibido sin poder ser publicado sin restricciones hasta la revolución rusa de 1905.¹⁰³

Probablemente tiene razón Dmitri Chizhevski, afirmando que en el caso de la novela de Radíschev el “principal motivo de la indignación de Catalina fue el que alguien se hubiera atrevido a hacer una descripción semejante de *su* Estado”.¹⁰⁴ Sin embargo, más allá de los agravios personales, la emperatriz tenía unas razones muy prácticas para considerar *El viaje de San Petersburgo a Moscú* como un peligro para su poder. Catalina relacionó el libro de Radíschev con las recientes rebeliones populares en Rusia y los Estados Unidos que cuestionaron el poder hereditario de los monarcas. En vista de los acontecimientos de la incipiente Revolución Francesa, la experiencia cercana de la victoria ardua y sangrienta del Estado ruso contra los rebeldes campesinos liderados por Emelián Pugachov en los años 1773 y 1774, así como la experiencia remota del éxito de los rebeldes norteamericanos contra su rey después de una contienda larga y cruenta entre 1775 y 1783 adquirieron una actualidad inesperada. Los eventos de los años setenta y ochenta impulsaron a la emperatriz a dejar atrás sus simpatías por temas antaño mimados como la lucha de los patriotas corsos liderada por Pasquale Paoli (1755-1769), haciendo aparecer el libro de Radíschev como versión rusa de aquellas

¹⁰² “La intención de este libro se ve en cada folio”, apuntó Catalina II. El autor “está contagiado por la falacia francesa y busca asiduamente todo lo posible para mermar el respeto hacia la autoridad y llevar al pueblo a la indignación contra los superiores” (citado según Babkin, Dmitrij, *Process A. N. Radiščeva*, Moskva & Leningrad: Izdatel'stvo AN SSSR, 1952, p. 156).

¹⁰³ Aunque oficialmente prohibido, el libro de Radíschev seguía circulando en copias manuscritas. En 1836, Aleksandr Pushkin le dedicó un artículo titulado “Putešestvie iz Moskvy v Peterburg” (“El viaje de Moscú a San Petersburgo”), en el que se mostró bastante crítico no sólo con el estilo literario de la novela, sino también con el radicalismo de Radíschev, afirmando que “los mejores y más estables cambios son aquellos que provienen de la mejora de las costumbres, sin conmociones políticas violentas, terroríficas para la humanidad” (Puškin, Aleksandr, *Sobranie sočinenij v desjati tomach*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1962, t. VI, p. 396, accesible en <http://rvb.ru/pushkin/01text/07criticism/02misc/1050.htm>, consultado el 26/03/2014). A pesar de su contenido moderado, el artículo de Pushkin no pudo publicarse hasta 1857, un año antes de que Herzen republicara la novela de Radíschev en su imprenta londinense.

¹⁰⁴ Chizhevski, *Historia del espíritu ruso. 2. Rusia entre Oriente y Occidente*, Madrid: Alianza, 1967, p. 87.

ideas que llevaron a la inestabilidad política en Occidente y, potencialmente, podían causar una insurrección al menos tan difícil de suprimir como la de Pugachov.¹⁰⁵

Desde luego, la dureza con la que Catalina actuó contra Radíshev puede ser considerada como excesiva, lo cual también explica por qué sus sucesores en el trono decidieron indultar a este noble intelectualmente inquieto y políticamente descuidado: Pablo I le permitió a vivir en su finca a unos 200 kilómetros al sur de Moscú, Alejandro I le hizo venir a San Petersburgo para que participara en una comisión legisladora. Según apunta atinadamente Isabel de Madariaga, con el paso de los años, la emperatriz se hizo “menos receptiva hacia las nuevas ideas”; “rodeada por mentes inferiores”, no pudo ver otra cosa que la “las implicaciones más peligrosas” de las ideas cívicas que parecían fomentar “el indistinto apetito” del terror revolucionario por las personas privilegiadas.¹⁰⁶

Al final de su reinado, Catalina se encontró en medio de una dinámica que, de alguna u otra manera, iba a determinar la historia rusa durante los próximos doscientos años: para poder actuar en la arena internacional como gran potencia Rusia necesitaba modernizarse formando a una gran cantidad de personas que fueran capaces de gestionar una sociedad cada vez más compleja con sus respectivos ámbitos de la administración, la economía y la cultura; muchas de estas personas desarrollaron, sin embargo, un sentido de sí mismos que les hacía pedir unas libertades civiles, así como una participación en los asuntos del Estado que la élite extremadamente restringida no estaba dispuesta a concederles, lo cual tuvo por consecuencia un conflicto continuo entre el Estado ruso (y más tarde soviético) y sus súbditos/ciudadanos cultos (a menudo llamados *intelligentsia*).

En el período entre el principio de la Revolución Francesa en 1789 y la muerte de Nicolás I en 1855, se dio una situación muy particular en el Imperio ruso: el gobierno zarista intentaba mantener el *status quo*, mientras que unos grupos minoritarios pero influyentes de nobles cultos intentaban conseguir unas reformas liberales que les parecían lógicos en vista de la vocación europea de Rusia en la que creían de igual

¹⁰⁵ En los años posteriores, la figura de Emelián Pugachev se convertiría en un punto de referencia para Mijaíl Bakunin que en 1862, después de huir del exilio siberiano, publicó un folleto titulado *Narodnoe delo: Romanov, Pugachev ili Pestel'?* (*Causa popular: ¿Románov, Pugachov o Pestel'?*), en el que debatía sobre las posibilidades de reformar Rusia radicalmente a través de la acción del estado (Románov), una revuelta popular (Pugachov) o un golpe de estado liberal (Pestel como uno de los líderes decembristas). Sobre la rebelión de Pugachov véase: Alexander, John T., *Emperor of the Cossacks*. Kansas: Coronado Press, 1973; VV.AA., *Pugačevščina (Sbornik dokumentov)*, Moskva: Gosizdat, 1926-1931.

¹⁰⁶ Madariaga, *op.cit.*, pp. 547-548.

manera que los zares. Los unos y los otros pensaban en Europa como ejemplo, pero se trataba de dos Europas diferentes: el ideal del gobierno zarista –y seguramente también el de la mayoría de los nobles– se basaba en las instituciones del Antiguo Régimen; el ideal de la naciente intelligentsia era el de una Europa postrevolucionaria y postnapoleónica.¹⁰⁷ Esta dinámica en la que la difusión de las ideas y la implantación de las nuevas instituciones sociales a lo largo del gradiente cultural se realizaron de una forma tan desigual constituye uno de los rasgos más distintivos del camino ruso hacia la modernidad. En el plano personal, la búsqueda filosófica de Mijaíl Bakunin en las décadas de 1830 y 1840 puede ser considerada como parte de los intentos de todo un país por adaptarse a un mundo más complejo y, según apuntaba Alexis de Tocqueville en la introducción de su libro *De la Démocratie en Amérique (De la democracia en América)* en 1835, encaminado al “desarrollo gradual de la igualdad de condiciones”, así como a la futura hegemonía y rivalidad de los Estados Unidos y Rusia.¹⁰⁸

La intensidad del conflicto entre el gobierno zarista y la intelligentsia radical, así como la prevalencia final del grupo más radicalizado de la intelligentsia, los bolcheviques, en la revolución de octubre de 1917 tuvo por consecuencia que los historiadores a menudo prestasen relativamente poca atención a aquellos integrantes de la sociedad rusa que, como el padre de Mijaíl Bakunin –o más tarde también sus hermanos menores–, intentaron conseguir unos cambios menos radicales, aprovechando aquellas pocas opciones para actuar que les ofrecía el régimen.¹⁰⁹ El intento de Aleksandr Bakunin de reglamentar las relaciones con sus siervos en el *Convenio del terrateniente y el campesino* terminado a finales de 1802, poco antes de que el gobierno imperial de Alejandro I hiciera público el nuevo Decreto sobre los Cultivadores Libres, que creaba el marco legal para que los terratenientes pudieran negociar con los siervos las condiciones de su liberación, constituía precisamente una manifestación de estos esfuerzos reformadores.¹¹⁰

¹⁰⁷ Malia, *Russia under Western Eyes*, pp. 73-84; 139-146.

¹⁰⁸ Tocqueville, Alexis de, *De la Démocratie en Amérique* [1835], p. 9, accesible en versión digital en http://classiques.uqac.ca/classiques/De_tocqueville_alexis/democratie_1/democratie_t1_1.pdf, consultado el 01/04/2014.

¹⁰⁹ Tres de los hermanos menores de Mijaíl Bakunin, Nikolái, Pável y Aleksandr, participaron activamente en las instituciones de *zemstvo*, aquel autogobierno local restringido que se implantó en Rusia después de la emancipación de los siervos en 1861 y será discutido más adelante. Véase Sysoev, *op. cit.*, pp. 172-215; Emmons, Terence & Wayne S. Vucinich, eds., *The Zemstvo in Russia: an Experiment in Local Self-Government*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

¹¹⁰ Randolph, *op. cit.*, pp. 71-81; Sysoev, *op. cit.*, pp. 65-73.

Fue un momento en el que los altos mandos de la administración imperial, alentados por el propio emperador, intentaban elaborar unos modelos de legislación alternativa, que permitieran conceder más libertad a los siervos y crearan las bases para un gobierno constitucional, ampliando el marco que había propuesto Catalina II en los primeros años de su gobierno.¹¹¹ En este sentido, el *Convenio* de Aleksandr Bakunin constituía un intento de retomar la iniciativa estatal en lo pequeño. El proyecto de legislación local que proponía el padre del libertario ruso incluía, entre otras cosas, la concesión de unas parcelas de tierra agrícola como propiedad a los campesinos, la supresión de la angaria, así como la prohibición de vender y casar a los siervos contra su voluntad.¹¹²

Hasta donde se pueden reconstruir las circunstancias concretas, las ideas de Aleksandr Bakunin no llegaron a ser realizadas: a nivel estatal, el gobierno imperial no se atrevió a emprender unas reformas más resueltas; a nivel de local, el futuro padre del libertario ruso tuvo que aceptar que carecía de los recursos económicos para emprender sus ambiciosos planes. Más importante aún, en términos formales Aleksandr no era el propietario de la finca y los campesinos. Legalmente, Priamújino era propiedad de su madre. No fue hasta su muerte en octubre de 1814 que Aleksandr pudo gobernar las propiedades de la finca a su gusto. Por aquel entonces ya hacía cuatro años que estaba casado con Varvara Muraviova y tenía tres hijos: Liubov, Varvara y el recién nacido Mijaíl. Su nacimiento estuvo acompañado por unas circunstancias históricas que, durante un tiempo, trastornaron la vida de muchas familias rusas, tanto nobles como campesinas, y a la larga tendrían unas amplias consecuencias para la trayectoria del libertario ruso. Se trataba de una invasión extranjera: el 24 de junio de 1812 la *Grande Armée* de Napoleón cruzó el río Niemen. Esta vez las ideas de la Ilustración llegaron a Rusia revestidas de *spiritus mundi* montando a caballo.¹¹³

¹¹¹ Sobre los intentos, en su mayoría poco exitosos, de liberalizar Rusia en los primeros años del reinado de Alejandro I véase: Pipes, Richard, *Russian Conservatism and Its Critics. A Study in Political Culture*, New Haven & London: Yale University Press, 2005, pp. 79-86; Grosul, Vladislav, ed., *Russkij konservatizm XIX stoletija: ideologija i praktika*, Moskva: Progress-Tradicija, 2000, pp. 34-50.

¹¹² Agamaljan, Larisa, *Prosvetitel'skije idei v tvorčestve A.M. Bakunina v kontekste russkoj kul'tury vtoroj poloviny XVIII-pervoj poloviny XIX veka* [tesis sin publicar, accesible en la biblioteca de la Academia Estatal de Cultura de San Petersburgo, o en versión resumida en <http://regiment.ru/Lib/D/94.htm>, consultada el 20/03/2014].

¹¹³ Como muchas frases famosas, el *dictum* “Weltgeist zu Pferde” (*spiritus mundi* montando a caballo) para hablar de Napoleón, atribuido a Hegel, es inexacto. En una carta dirigida a Friedrich Immanuel Niethammer, fechada el 13 de octubre de 1806, Hegel reporta: “he visto al emperador —esta *anima mundi*— atravesando a caballo la ciudad [era Jena] para el reconocimiento; es, de hecho, una sensación maravillosa ver tal individuo que, concentrado aquí en un punto, montando un caballo, se extiende sobre el mundo y lo domina” (VV.AA., *Briefe von und an Hegel*, ed. Johannes Hoffmeister, 3.^a ed., Hamburg: Felix Meiner, 1969, t. I, p. 120).

2. Entre San Petersburgo y Moscú: los primeros años de Bakunin

Cuando Lev Tolstói, recién desmovilizado después de la Guerra de Crimea, empezó a escribir las primeras páginas del libro que algunos años más tarde se convertiría en *Vojna i mir* (*Guerra y paz*), su idea principal consistía en contar la historia de un decembrista que volvía del exilio siberiano a Rusia a mediados de la década de 1850. Poco a poco, sin embargo, la atención del escritor se desplazó hacia los años anteriores de la vida de su personaje, hasta que al final decidió iniciar su novela en el año 1805, con el objetivo de llevar a sus variopintos personajes a través de los acontecimientos históricos de los años 1805, 1807, 1812, 1825 y 1856.¹¹⁴ La narración épica de Tolstói, que empezó a publicarse por entregas en la revista moscovita *Russkij Vestnik* (*El Heraldo Ruso*) en 1865, resultó ser tan amplia y abarcadora que nunca llegó mucho más allá del año 1812 en el que Napoleón invadió Rusia y, al cabo de unos meses, sufrió una de las derrotas más graves de su excepcional carrera militar. Para Tolstói esta derrota fue el resultado de la interacción difícilmente comprensible de una serie de factores que se reúnen en el “tejido universal de la vida humana” del que hablaba el pensador británico Isaiah Berlin en su ensayo sobre la filosofía de la historia en *Guerra y paz*.¹¹⁵

La elección de *Russkij Vestnik* como lugar de publicación de su novela por parte de Tolstói seguramente no fue casual. La revista editada por Mijaíl Katkov constituía, por aquel entonces, uno de los sitios más destacados del debate político y cultural, en el que ya se habían publicado *Gubernskie očerki* (*Cuentos provinciales*) de Saltykov-Schedrín y *Otcy i deti* (*Padres e hijos*) de Turgénev, y más tarde Dostoevski publicaría *Besy* (*Los demonios*), aquella novela que basaba una buena parte de su argumento en el episodio sombrío de la colaboración entre Mijaíl Bakunin y el revolucionario radical Sergéi Necháev.¹¹⁶

Dadas las restricciones para la discusión pública de los asuntos políticos y sociales en el Imperio ruso del siglo XIX, la importancia de una revista como *Russkij Vestnik* es difícil de sobrevalorar: las obras literarias que se publicaron allí con frecuencia

¹¹⁴ Véase Volkov, G., “*Vojna i mir*. Neizdannye teksty [Introducción]”, en *Literaturnoe Nasledstvo* 35-36/I, L.N. Tolstói, ed. V.V. Ždanov, Moskva: Izdatel'stvo AN SSSR, 1939, p. 286 (accessible en <http://feb-web.ru/feb/litnas/texts/135/t35-285-.htm>, consultado el 02/04/2014).

¹¹⁵ El texto de Berlin, se publicó por primera vez en 1953 bajo el título *The Hedgehog and the Fox: An Essay on Tolstoy's View of History*, y fue reeditado como parte del libro *Russian Thinkers* en 1978. Aquí utilizó como referencia la edición alemana de este último libro, publicada por la editorial Fischer en 1995. Véase Berlin, *op. cit.*, pp. 51-123.

¹¹⁶ Para más información sobre la revista, véase la entrada correspondiente del *Ėnciklopedičeskij slovar' Brokgauza i Efrona* (Sankt-Peterburg, 1890-1907, t. XXVII, pp. 324-325, accesible en <http://ru.wikisource.org>, consultado el 03/04/2014)

asumieron el papel del foro crítico para las diferentes opiniones existentes en la sociedad rusa de aquella época. La particular importancia de *Russkij Vestnik* en el contexto de un estudio sobre la obra y la vida de Bakunin proviene, sin embargo, no sólo del contenido político-social de sus publicaciones, sino también del personaje de su editor Mijaíl Katkov. En muchos sentidos, la relación entre Bakunin y Katkov representa un magnífico ejemplo de las contradicciones que determinaban la vida de tantos rusos cultos nacidos en las primeras décadas del siglo XIX, algunos de los cuales se convirtieron en adversarios del régimen zarista como Bakunin, mientras que otros intentaban actuar en el marco propuesto por el gobierno zarista, adoptando una postura política primero más liberal y luego cada vez más conservadora, tal como hizo Katkov que pasó a ser uno de los líderes de la opinión pública rusa durante el reinado de Alejandro II y Alejandro III.¹¹⁷

Bakunin y Katkov que se habían conocido en el medio universitario de Moscú a finales de la década de 1830 formaron parte de la misma relación generacional: los dos no sólo compartían la vivencia generacional de la Insurrección decembrista fracasada, sino que también participaban en unas corrientes intelectuales que intentaban encontrar unas soluciones prácticas para los problemas vitales y sociales sobre la base de la filosofía hegeliana.¹¹⁸ En vista de la enorme diferencia entre las respuestas concretas que encontraron, la pregunta no deja de ser por qué Bakunin eligió el camino revolucionario, aunque seguramente tenía la oportunidad de recorrer una trayectoria parecida a la de Katkov. Volver al año 1812, reconstruyendo las consecuencias que tuvo la invasión napoleónica para la sociedad rusa en general y la familia de Bakunin en particular, seguramente puede ayudar en esta tarea.

¹¹⁷ Sobre Katkov y su evolución intelectual véase: Katz, Martin, *Mikhail N. Katkov. A Political Biography, 1818-1887*, The Hague & Paris: Mouton, 1966; Sementkovskij, Rostislav, *M.N. Katkov. Ego žizn' i publicističeskaja dejatel'nost'*, Sankt-Peterburg: J. N. Ehrlich, 1892 (accesible en <http://provide.nie.narod.ru/0000022.html>, consultado el 04/03/2014); Liwoff, Grégoire, *Michel Katkoff et son époque. Quelques pages d'histoire contemporaine en Russie, 1855-1887*, Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1897 (accesible en <https://archive.org/details/michelkattkoffet00liwogoog>, consultado el 04/04/2014).

¹¹⁸ Uno de los mejores estudios sobre la influencia de las ideas de Hegel en Rusia sigue siendo el libro de Dmitri Chizhevski, originalmente publicado en París en 1939 y reeditado en Rusia hace algunos años. Véase Čiževskij, Dmitrij, *Gegel' v Rossii*, Sankt-Peterburg: Nauka, 2007. Un análisis detallado de la primera etapa hegeliana de Bakunin se realizará en el próximo capítulo del presente estudio.

2.1 Liberalismo fracasado: Guerra patriótica, Insurrección decembrista y sus consecuencias

Cuando la noticia de que las tropas de Napoleón habían cruzado la frontera rusa llegó a Priamújino, Aleksandr Bakunin y su mujer Varvara, la futura madre del libertario ruso, tenían que decidir si abandonaban la finca familiar. En sus memorias sobre esos años, escritos poco después de los dramáticos acontecimientos de la Guerra patriótica, según se llamó la invasión francesa en Rusia, Aleksandr Bakunin recuerda que la decisión de quedarse en Priamújino tenía que ver con el hecho de que su mujer estaba a punto de dar a luz a su segunda hija Varvara, que nació el 13 de agosto de 1812, pocas semanas antes de que la *Grande Armée* entrara en Moscú.¹¹⁹

Mientras tanto, Aleksandr tenía la oportunidad de darse cuenta de que muchos nobles de su provincia no se mostraban muy entusiasmados con la idea de defender Tver contra los invasores, o tan solo dejar un contingente elevado de sus siervos como reclutas para el Ejército; muchas familias terratenientes preferían retirarse a unas provincias más remotas, aunque por supuesto también había gente que decidió quedarse. En último término fueron los partisanos campesinos –eso sí, armados por los nobles– los que “montaron una resistencia feroz” contra los franceses, y los hicieron retroceder.¹²⁰ Algo parecido sucedió también en muchas otras provincias invadidas por la *Grande Armée*. Poco tiempo después de haber entrado en Moscú, Napoleón tenía que retirarse de la antigua capital rusa completamente devastada por las llamas. A mediados de diciembre de 1812, los últimos restos de la *Grande Armée* abandonaron el territorio ruso. En los próximos meses, el Ejército ruso, apoyado por los prusianos y los austríacos, consiguió derrotar a las tropas de Napoleón en varias ocasiones, entrando en París a finales de marzo de 1814.¹²¹

¹¹⁹ El manuscrito de las memorias de Aleksandr Bakunin se encuentra en el archivo del Instituto de la Literatura Rusa (IRLI) en San Petersburgo. Aquí me baso en el resumen que ofrece John Randolph en *The House in the Garden* (pp. 110-121). Los dramáticos acontecimientos en torno a la invasión napoleónica se reflejaron ampliamente en los recuerdos personales de los aristócratas rusos. Para un análisis detallado de estos escritos, véase Tartakovskij, Andrej, *1812 god i russkaja memuaristika. Opyt istočnikovedčeskogo izučeniya*, Moskva: Nauka, 1980.

¹²⁰ Randolph, *op. cit.*, p. 120.

¹²¹ George Rudé ofrece un análisis detallado del ascenso y la caída de Napoleón desde el punto de vista marxista en su libro *Revolutionary Europe, 1783-1815* (London: Collins, 1964). Adam Zamoyski, en su estudio *Holy Madness. Romantics, Patriots and Revolutionaries 1776-1871* (London: Widenfeld & Nicolson, 1999), ofrece un análisis mucho más crítico –aunque tal vez demasiado terminante– de los acontecimientos revolucionarios que llevaron a un larguísimo período de conflictos armados en toda Europa entre 1789 y 1815.

Dos meses después, para ser más exactos el 30 de mayo, se firmó el Primer Tratado de París. Curiosamente, la firma de la paz entre Francia y los países miembros de la sexta coalición, conformada por Rusia, el Reino Unido, Austria, Prusia, Suecia y Portugal, coincidió exactamente con el día en el que nació Mijaíl Bakunin.¹²² Por casual que fuera la coincidencia de los dos acontecimientos, hay que constatar que las bases del orden internacional que se fijaron en el tratado, y que fueron corroboradas en el Congreso de Viena a continuación de la última derrota de Napoleón en Waterloo, marcaron las circunstancias políticas y sociales en las que se iba a desarrollar la vida del libertario ruso de manera considerable.¹²³ Bakunin mismo era muy consciente de la influencia de la gran historia europea de los pueblos, las guerras y los emperadores en la historia más pequeña de su propia vida. Las referencias a los efectos niveladores y emancipadores de la política de Napoleón y las condiciones más restrictivas de la vida política después de su derrota se encuentran en varios escritos de Bakunin, desde el artículo “Reaktion in Deutschland” (“Reacción en Alemania”), publicado en 1842, hasta el fragmento autobiográfico ya citado, escrito a principios de la década de 1870, pasando por la larga memoria de defensa, redactada en la cárcel sajona de Königstein entre el diciembre de 1849 y el abril de 1850.¹²⁴

Dicho esto, también hay que admitir que esta conciencia estaba mucho menos marcada en los primeros años de la trayectoria vital de Bakunin, antes de su partida a Berlín en 1840, donde la comprensión de su propia vida como parte de un proceso histórico abarcador empezó a manifestarse a la par con el desarrollo de unas ideas políticas revolucionarias y democráticas. En los años anteriores a su primera estancia en Europa, las ideas de Bakunin al respecto eran mucho más vagas, lo cual lo diferenciaba considerablemente de otro destacado exiliado romántico, Alexander Herzen, que empezó a desarrollar una conciencia política todavía estando en Rusia (incluso si eso

¹²² La fecha exacta de nacimiento de Mijaíl Bakunin según el calendario juliano, vigente en Rusia hasta el enero de 1918, era el 18 de mayo; la coincidencia con el día de la firma del tratado resulta de la diferencia de doce días que se daba en el siglo XIX con respecto al calendario gregoriano utilizado en Europa.

¹²³ El diplomático británico Harold Nicolson publicó, en 1946, uno de los estudios más influyentes sobre el congreso de Viena, inmediatamente traducido al castellano y reeditado por la editorial Sarpe en 1985: Nicolson, Harold G., *El Congreso de Viena*, Madrid: Sarpe, 1985. Últimamente, se han publicado algunos estudios sobre el tema que intentan replantearlo desde una perspectiva más actual: Duchhardt, Heinz, *Der Wiener Kongress. Die Neugestaltung Europas 1814/15*, München: C.H.Beck, 2013; Ehrlich Anna & Christa Bauer, *Der Wiener Kongress. Diplomaten, Intrigen und Skandale*, Wien: Amalthea Verlag, 2014; Zamoyski, Adam, *Rites of Peace. The Fall of Napoleon and the Congress of Vienna*, New York: HarperCollins, 2007.

¹²⁴ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 25-37 (fragmento autobiográfico); t. III, pp. 126-148 (“Reaktion in Deutschland”); t. IV, pp. 31-94 (memoria de defensa); o también Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

probablemente no pasó en una fecha tan temprana como afirmaba el propio Herzen en su libro autobiográfico *Pasado y pensamientos*).¹²⁵

Aun así, está claro que en el marco de un estudio historiográfico resulta imprescindible tener presente el orden socio-político de la Restauración. Según apunta lúcidamente Eric Hobsbawm, el mapa de la Europa postnapoleónica

se rehízo sin tener en cuenta las aspiraciones de los pueblos o los derechos de los numerosos príncipes despojados en una u otra época por los franceses, sino atendiendo ante todo al equilibrio de las cinco grandes potencias surgidas de las guerras: Rusia, Gran Bretaña, Francia, Austria y Prusia.¹²⁶

La idea detrás de los acuerdos del Congreso de Viena consistía en la creación del equilibrio entre los Estados más poderosos de Europa, con el objetivo de rebajar el potencial conflictivo entre ellos y, en cambio, fomentar la colaboración entre sus respectivos gobiernos para evitar el regreso de la revolución. Sin embargo, en las dos décadas que pasaron desde el comienzo de la Revolución Francesa, Europa había cambiado de forma tan profunda que los intentos de restaurar el Antiguo Régimen toparon con unas considerables dificultades. Desde el punto de vista de Hobsbawm, se trataba de un período excepcional, ya que “jamás en la historia europea y rarísima vez en alguna otra, el morbo revolucionario ha sido tan endémico, tan general, tan dispuesto a extenderse tanto por contagio espontáneo como por deliberada propaganda”.¹²⁷

La situación europea también tuvo un gran impacto en las ideas y las expectativas de la élite rusa, estrechamente relacionada con el mundo intelectual de Occidente. Durante su marcha triunfal por Europa, los oficiales del Ejército ruso tenían la oportunidad de completar sus conocimientos de la cultura y la filosofía occidentales con unas experiencias muy prácticas de los aspectos cotidianos de la vida en los países europeos, por lo general más prósperos y más libres que Rusia. Después de volver a casa, muchos de estos hombres empezaron a plantearse seriamente cómo se podía mejorar la situación general en su país, basándose en unas ideas liberales que a menudo iban en contra de la agenda política propuesta en el Congreso de Viena.

En 1816, un grupo de oficiales de la guardia imperial fundó una pequeña sociedad secreta con un programa de acción bastante vago y no necesariamente

¹²⁵ Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. VIII, pp. 81-82; Malia, *Herzen*, pp. 9-56; Carr, Edward Hallet, *Los exiliados románticos: Bakunin, Herzen, Ogarev*, tr. Buenaventura Vallespinosa, Madrid: Sarpe, 1985.

¹²⁶ Hobsbawm, *La era de la Revolución, 1789-1848*, tr. Felipe Ximénez de Sandoval, Barcelona: Crítica, p. 108.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 116.

antigubernamental, que se inspiraba en unas organizaciones de carácter similar en Occidente.¹²⁸ Entre los fundadores de la sociedad estaban cuatro primos de la madre de Mijaíl Bakunin, al igual que ella vástagos de la extensísima familia noble de los Muraviov. El posterior desarrollo de esta sociedad secreta en el marco de la política conservadora de la última década del reinado de Alejandro I abocó a una radicalización, con el punto final del levantamiento del 14 de diciembre de 1825 en San Petersburgo y del 3 de enero de 1826 en la ciudad ucraniana de Bélaya Tsérkov.¹²⁹ Ambos intentos de realizar un golpe de estado liberal fueron sofocados por las tropas fieles al nuevo emperador Nicolás I, que enseguida inició una amplia investigación judicial contra un sinnúmero de nobles de los que sospechaba que habían sido partícipes de la conspiración.

La clasificación de la Insurrección decembrista como una revolución que se puede encontrar en muchos estudios sobre este tema resulta bastante cuestionable. Antes que nada, se trataba de un intento fracasado de golpe de estado realizado por unos militares de ideas liberales. Como tal, la Insurrección decembrista se parecía más a los pronunciamientos españoles de la primera mitad del siglo XIX que a la Revolución Francesa. Los líderes decembristas, que pertenecían a los hombres más cultos de su país, eran seguramente bien conscientes de las actividades conspiratorias que se llevaban a cabo en Europa después del Congreso de Viena, inspirándose en el afán de libertad de los miembros de las sociedades secretas europeas.¹³⁰ Alemania fue el ejemplo más cercano y probablemente más influyente en este sentido. Eso sí, también las actividades antigubernamentales en la Europa mediterránea entraban en las consideraciones de la élite rusa. El Pronunciamiento de Riego de 1820 y la revuelta napolitana dirigida por el general Guglielmo Pepe podían ser los acontecimientos que

¹²⁸ Sobre la génesis de las ideas y las organizaciones decembristas, véase Tumannik, Ekaterina, *Aleksandr Nikolaevič Murav'ev. Načalo političeskoj biografii i osnovanie pervych dekabristskich organizacij*, Novosibirsk: Institut istorii RAN, 2006; Mironenko, Sergej, "Moskovskij zagovor' 1817 g. i problema formirovanija dekabristskoj ideologii", en *Revoljucionery i liberaly v Rossii*, ed. Boris Itenberg, Moskva: Nauka, 1990.

¹²⁹ Para más información acerca de la Insurrección decembrista, véase Nečkina, Milica, *Dekabristy*, Moskva: Nauka, 1982; Raeff, Marc, *The Decembrist Movement*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1966; Mazour, Anatole G., *The First Russian Revolution, 1825*, Stanford: Stanford University Press, 1961.

¹³⁰ Sobre los movimientos antimonárquicos en la Europa de la Restauración postnapoleónica, véase por ejemplo Bergeron, Louis, François Furet, Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Madrid: Siglo XXI, 1989, pp. 205-216; 251-282.

reforzaron la determinación de los decembristas por intentar un golpe de estado liberal, al igual que lo hicieron los militares españoles e italianos.¹³¹

Los acontecimientos de la insurrección fracasada dejaron a la familia de los Muraviov internamente dividida: mientras que una parte fue condenada por haber participado en la revuelta, la otra se alineó con el régimen.¹³² Esta situación confusa, marcada por un alto grado de desorientación, inseguridad y miedo, fue bastante típica de muchas familias nobles que no sabían cómo reaccionar ante el intento insurreccional y aún menos qué hacer para salvar a su familia de la eventual represión por parte del gobierno central. El diario de la madre de Mijaíl Bakunin que se conserva en el archivo del Instituto de la Literatura Rusa en San Petersburgo es una de las pocas fuentes que demuestran la conexión de la familia de los Bakunin con los decembristas. En uno de los apuntes, fechado el 14 de diciembre de 1825, Varvara Bakúnina se mostraba preocupada con el destino de sus primos después del comienzo de la insurrección; pero una vez que llegaron las noticias del fracaso de la rebelión, intentó demostrar que los Bakunin eran leales al nuevo monarca, contactando con el ministro de Instrucción Pública, con el objetivo de asegurar su aprobación de los planes de educación de sus hijos.¹³³

Posteriormente, Mijaíl Bakunin consideraría el fracaso de la insurrección del año 1825 como el punto decisivo en la vida de su familia que hizo a su padre intentar convertir a sus hijos en “súbditos fieles del zar”. Con tal fin, Aleksandr Bakunin envió a Mijaíl a San Petersburgo en noviembre de 1828 para que entrara como alumno en la

¹³¹ Sobre las conexiones entre Rusia y España es ese período, véase Dodolev, Michail, *Rossija i Ispanija, 1808-1823 gg.*, Moskva: Nauka, 1984. Para más información acerca de la influencia ibérica en los decembristas, véase Madariaga, Isabel de, “Spain and the Decembrists”, *European Studies Review*, vol. 3, no. 2 (April 1973), pp. 141-156 y Richard Stites, “Decembrists with a Spanish Accent”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 12, no. 1 (Winter 2011), pp. 5-23. Josep Fontana ofrece un análisis detallado de la situación española en vísperas del Pronunciamiento de Riego: Fontana Lázaro, Josep, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820: la crisis del antiguo régimen en España*, Barcelona: Crítica, 2001. Sobre la revuelta napolitana, véase Pepe, Guglielmo, *Relazione delle circostanze relative agli avvenimenti politici e militari in Napoli nel 1820 e 1821, diretta a S.M. il Re delle Due-Sicilie*, Parigi: Presso i Principali Libraj, 1822, así como Manfredi, Luca, *L'uomo delle tre rivoluzioni. Vita e pensiero del generale Guglielmo Pepe*, Foggia: Bastogi, 2009.

¹³² Bakunin aguzó este hecho de la historia familiar, recordando, en su fragmento autobiográfico, que estaba emparentado con “Muraviov el Ahorcador”, así como “un Muraviov ahorcado” (Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 27; VV. AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 35). Las personas a las que alude son Mijaíl Muraviov-Vilenski, que se apartó de las sociedades secretas en una fecha bastante temprana y más tarde se convirtió en el gobernador militar de Vilnius, donde participó en acciones contra los sublevados polacos, recibiendo el apodo del “Ahorcador”, así como Sergéi Muraviov-Apóstol, que era uno de los cinco participantes de la Insurrección decembrista ahorcados el 13 de julio de 1826 en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde el mismo Bakunin iba a ser preso veinticinco años más tarde.

¹³³ Véase Randolph, *op. cit.*, pp. 124-129.

Escuela de Artillería.¹³⁴ Desde luego, la represión estatal a continuación de la insurrección fracasada y el nuevo clima socio-político lleno de sospechas y restricciones tuvieron un impacto considerable en el futuro desarrollo del libertario ruso. Así y todo, probablemente hay que darle la razón a John Randolph cuando afirma que Mijaíl hubiera sido enviado a estudiar en la Escuela de Artillería de todos modos, independientemente de la Insurrección decembrista:

Muchos de sus parientes –escribe Randolph– eran militares; su propio padre había sido enviado al servicio teniendo once años. La familia de los Bakunin era, en todo caso, demasiado grande para quedarse en la finca para siempre: ya se vislumbraba en el horizonte la subdivisión de las propiedades gravemente hipotecadas de los Bakunin que se convertirían en ajuares y herencias, así que el servicio público en San Petersburgo constituía la única manera en la que la familia podía renovar su riqueza.¹³⁵

Dicho esto, Randolph también recuerda que “el elemento de la mitología radical en las memorias de Mijaíl Bakunin no elimina las preguntas que éstas suscitan”.¹³⁶ Una de estas preguntas está relacionada con el grado de la implicación de su padre en las sociedades secretas. Dada la falta casi total de testimonios escritos al respecto, resulta muy difícil probar o refutar la participación de Aleksandr Bakunin en las discusiones de los futuros decembristas. Eso sí, en vista de la cercanía familiar entre los Bakunin y varios miembros de las organizaciones clandestinas, resulta bastante probable que el padre del libertario ruso estuviese al tanto de los planes de los decembristas, mostrándose, sin embargo, más bien crítico con los proyectos radicales, fiel a su idea de que las mejoras tienen que conseguirse a través de las reformas, y no a través de las revoluciones.¹³⁷

¹³⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 27; VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 35.

¹³⁵ Randolph, *op. cit.*, p. 128.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ Remitiéndose al libro *Žizn' Grafa M.N. Murav'eva v svjazi s sobytijami ego vremeni i do naznačenija ego Gubernatorom v Grodno* del historiador ruso Dmitrij Kropotov, publicado en San Petersburgo en 1874, Kornilov cita a uno de los hermanos Muraviov, Sergéi, que recuerda que Aleksandr Bakunin escribió una serie de comentarios después de haber leído los estatutos de una de las sociedades secretas de los decembristas, mostrándose partidario de la autocracia (Kornilov, *Molodye Gody*, pp. 18-26). Resulta, desde luego, imposible comprobar en qué medida es cierto este relato. Una exageración del carácter conservador de los comentarios de Aleksandr Bakunin por parte de Muraviov resulta, de todas formas, igual de probable que la exageración de su carácter liberal por parte de Mijaíl Bakunin, sobre todo si recordamos los resultados del análisis de los escritos de Aleksandr Bakunin realizado por Larisa Agamaljan, que se ha citado en el capítulo anterior.

2.2 Idilio imaginado: infancia en Priamújino

Así y todo, podemos estar bastante seguros de que los acontecimientos en torno a la Insurrección decembrista, por trágicos y alarmantes que fueran, no constituyeron la mayor preocupación para un hombre como Aleksandr Bakunin (o al menos no lo fueron por mucho tiempo). Señor rural culto y padre de familia numerosa que era, Aleksandr seguramente tenía muchas obligaciones con su entorno, que le hacían abordar antes que nada los problemas más cercanos, entre los cuales por supuesto estaban la gestión de las propiedades familiares y la educación de los hijos.

Varvara Muraviova y Aleksandr Bakunin se casaron el 16 de octubre de 1810. En los siguientes dieciséis años la pareja tuvo once hijos, diez de los cuales sobrevivieron a la niñez. Nacido en 1814, Mijaíl Bakunin fue el primer hijo varón, rodeado por cuatro hermanas, Liubov, Varvara, Aleksandra y Tatiana, que tenían aproximadamente la misma edad y más tarde, en el primer período de la búsqueda filosófica de Mijaíl, se convertirían en sus confidentes más cercanas; los hermanos Nikolái, Iliá, Pável, Aleksandr y Alekséi nacieron a partir de 1818, y tenían una relación algo menos cercana con su hermano mayor, aunque el impacto de las ideas de Mijaíl se hizo patente también en este caso.¹³⁸

Dicho esto, no cabe duda de que la influencia educativa más fuerte que experimentaron los hermanos –y las hermanas– Bakunin provino de su padre. Las ideas de la Ilustración, tan importantes para Aleksandr Bakunin en los años de su propia juventud, se manifestaron de forma muy clara en la manera de tratar a sus hijos. Después de la muerte de su madre, la abuela de Mijaíl y sus hermanos, Aleksandr, que había tenido muchos roces con esa anciana mandona y piadosa, decidió modelar las relaciones con sus hijos de una manera bien diferente, proponiéndose como objetivo evitar que surgiera un despotismo familiar semejante a aquel que había marcado los años anteriores. Las reglas que se autoimpuso Aleksandr Bakunin intentaban tener en cuenta las voluntades de sus hijos, adquiriendo su amor a través de un trato cariñoso y amigable, sin ofenderse si discrepaban de su opinión. Asimismo, el padre del libertario ruso se proponía evitar que sus hijos fueran ociosos. Además, decidió no instarlos a ser piadosos contra su voluntad, sino intentar convencerlos de que “la religión es la única base de todas las virtudes y de todo nuestro bienestar”.¹³⁹

¹³⁸ Kornilov, *Molodye gody*, p. 32; Carr, *Bakunin*, p. 11. El conflicto generacional en Priámujino se analizará con más detenimiento en el próximo capítulo.

¹³⁹ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 36-38 (n); Syssoev, *op. cit.*, p. 113.

El planteamiento de Aleksandr Bakunin tuvo por consecuencia que muchos estudiosos de la vida del libertario ruso consideraran a ese hombre culto y sensato como discípulo de Jean-Jacques Rousseau, aunque de hecho no sabemos con exactitud en qué medida Aleksandr se basaba en las ideas expuestas en *Émile* (1762) y los demás escritos pedagógicos de Rousseau.¹⁴⁰ Lo importante en este contexto es, sin embargo, que la atmósfera que Aleksandr Bakunin intentaba crear en su casa se distinguía en gran medida de aquella que era habitual en la gran mayoría de las casas nobles de Rusia en aquella época. Por lo general, la autoridad del padre y la devoción estricta hacia la Iglesia ortodoxa constituían dos elementos básicos dentro de la estructura de las relaciones en las familias rusas. La decisión de Aleksandr de limitar la influencia de estos dos componentes del orden tradicional en las relaciones dentro de su familia convirtieron Priamújino en un sitio donde el entendimiento mutuo como forma de comunicación entre los familiares se valoraba más que el tradicional mandar y obedecer.¹⁴¹

La casa de los Bakunin por supuesto no constituía un fenómeno completamente único y aislado dentro del Imperio zarista. Eso sí, las circunstancias de la vida que Mijaíl Bakunin conoció allí durante los primeros catorce años de su vida se distinguían considerablemente de aquellas realidades rusas mucho más duras y autoritarias con las que toparía una vez que entrara como cadete en la Escuela de Artillería de San Petersburgo en otoño de 1829. Más tarde, después de dejar el servicio militar, Bakunin recordaría la peculiar atmósfera de los años de su infancia en Priamújino con mucha ternura y una cierta nostalgia. En una carta a su padre, escrita en Moscú el 15 de diciembre de 1837, el joven Mijaíl evoca los momentos que él y sus hermanos pasaron junto a su padre:

Recuerdo con qué cariño, qué complacencia y qué atención más cálida escuchaba usted nuestro parloteo infantil; recuerdo lo felices que estábamos cuando le traíamos una mariposa que acabábamos de cazar o una flor nunca antes vista que acabábamos de encontrar; nunca olvidaré esos paseos vespertinos

¹⁴⁰ Kornilov fue probablemente el primero entre los estudiosos de Bakunin en observar la influencia de Rousseau en el estilo educativo de Aleksandr Bakunin; sin embargo, no da ninguna prueba directa de tal influencia. E.H. Carr, en su amplísima biografía del libertario ruso, repite la explicación de Kornilov, que a partir de allí se convierte en un lugar común en los relatos sobre la infancia de Mijaíl Bakunin. Véase Kornilov, *Molodye gody*, p. 36; Carr, *Bakunin*, p. 14.

¹⁴¹ Sobre la estructura patriarcal de la familia rusa y las costumbres que ordenaban las relaciones entre los familiares véase: Engel, Barbara Alpern, *Mothers and Daughters: Women of the Intelligentsia in Nineteenth-Century Russia*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983, pp. 3-42; Engel, Barbara Alpern, *Women in Russia: 1700-2000*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 5-67; Lotman, *Besedy*, pp. 103-122.

a la serrería o a Kostiúshino, donde usted nos contaba alguna anécdota histórica o un cuento, donde nos hacía buscar alguna planta rara, y qué orgulloso, qué feliz estaba aquél que conseguía encontrarla.¹⁴²

Por supuesto, hay que tener en cuenta que la imagen idílica que evoca Mijaíl Bakunin en su carta, al menos en parte, reflejaba no sólo las vivencias positivas de su infancia, sino también las vivencias negativas que tuvo después de abandonar Priamújino, que aparece como una especie de paraíso perdido ante la ruindad del mundo del servicio militar y la alta sociedad de San Petersburgo. Asimismo, no hay que olvidar que la evocación de la infancia feliz en la carta citada forma parte de un argumento mucho más largo y complejo, en el que Bakunin hijo intentaba justificar ante Bakunin padre su decisión de dedicarse al estudio de la filosofía en vez de asumir un cargo bien pagado en la administración pública. Hay, sin embargo, bastante pocas razones para pensar que Mijaíl estaba mintiendo cuando recordaba sus primeros años en Priamújino con tanto cariño, incluso si hubo en ello una cierta idealización.¹⁴³

En este sentido, el carácter idílico de los recuerdos de la infancia de Bakunin anticipa, hasta cierto punto, aquella imagen de la infancia feliz que creó Lev Tolstói en una de sus primeras novelas, *Detstvo (Infancia)*, publicada en 1852. Según pudo demostrar el filólogo estadounidense Andrew Wachtel en su estudio sobre la representación de la infancia en la narrativa ficcional y autobiográfica rusa, el retrato de los primeros años de la vida como una época feliz tuvo un considerable impacto en el imaginario de los rusos cultos en la segunda mitad del siglo XIX, convirtiéndose en un “mito sociocultural” ampliamente aceptado, aunque también cuestionado, en vista de su evidente parcialidad.¹⁴⁴

Está claro que, incluso en el caso de los nobles acomodados, la infancia no siempre fue un período de máxima felicidad y despreocupación. Las memorias de Herzen resultan particularmente interesantes en este contexto. Por lo general, *Pasado y*

¹⁴² Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 105.

¹⁴³ La evocación de Priamújino como paraíso perdido constituye un motivo recurrente en la correspondencia de Bakunin, extendiéndose no sólo al período de su infancia, sino también a los años de su juventud antes de que dejara Rusia en 1840. Véase, por ejemplo, la carta dirigida a sus hermanos, escrita en París, el 1 de mayo de 1845 (Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 250-251; VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, pp. 108-110), o la carta del 4 de abril de 1852, escrita ya durante su cautiverio en la fortaleza de Pedro y Pablo (Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 223-224).

¹⁴⁴ Wachtel, Andrew B., *The Battle for Childhood. Creation of a Russian Myth*, Stanford: Stanford University Press, 1990, p. 1. Como epígrafes de su estudio, Wachtel utiliza un fragmento de *Infancia* de Tolstói, donde éste habla de la “feliz, irrecuperable época de la infancia”, y otro de la autobiografía *Mi vida* (1930) de Lev Trotski, en el que el revolucionario exiliado afirmaba que “sólo pocos tienen una infancia feliz”, criticando la idealización de la infancia como una imagen proveniente de “la antigua literatura de los privilegiados”.

pensamientos ofrece un retrato de una infancia desahogada. Sin embargo, Herzen también recuerda unos episodios conflictivos de ese período.¹⁴⁵ Eso sí, en comparación con la vida adulta llena de trabas y restricciones en el contexto particular de la Rusia decimonónica, la niñez pasada en el medio rural, con un grado de permisividad relativamente alto (al menos para los hijos varones) podía parecer como una época dorada en retrospectiva: precisamente eso parece haber sucedido en el caso de Mijaíl Bakunin, que tuvo muchas dificultades para reconciliarse con las exigencias del servicio militar, donde entró en contacto inmediato con unas personas mucho menos cultas y sensibles que su padre y no tardó en enterarse de que la vida en Rusia podía ser una cosa muy dura y desagradable.

La dureza de las realidades rusas fue, por supuesto, algo de lo que el joven Mijaíl ya había podido darse cuenta antes de su partida a San Petersburgo. La imagen idílica que evocaba en 1837 –y que volvería a evocar en varias ocasiones a lo largo de toda su vida– tenía un defecto muy considerable: la relativa libertad y la activa ociosidad que podían permitirse los miembros de su familia sólo fue posible porque los Bakunin poseían una multitud de siervos, que estaban labrando las tierras de Priamújino y las aldeas adyacentes. Más tarde, en su fragmento autobiográfico escrito en la década de 1870, Bakunin afirmaba que su educación “ya estaba distorsionada por ese hecho de que toda mi existencia material, intelectual y moral estaba basada sobre una injusticia llamativa, sobre la inmoralidad absoluta, sobre la esclavitud de *nuestros* campesinos que sustentaron nuestro ocio”; eso sí el libertario ruso también admitía que lo ignoraba (uno también podría decir que no quería verlo) “*durante mucho tiempo, durante demasiado tiempo*”, mientras que su padre “era plenamente consciente” de la situación, pero, *homme pratique* que era, nunca hablaba de ello con sus hijos.¹⁴⁶

En este mismo fragmento, Bakunin recordaba que su padre poseía dos mil siervos.¹⁴⁷ Su cálculo fue, sin embargo, bastante inexacto. En una carta a su hermano, escrita en verano de 1804, Aleksandr Bakunin indicaba que la cantidad de las “almas” (es decir, los siervos masculinos) que poseía la familia en la provincia de Tver ascendía a 837. Eso sí, dado el hecho de que una parte de estos siervos la heredaban sus hermanas, las tías de Mijaíl, mientras que más de cien siervos estaban ocupados en las tareas domésticas y, por lo tanto, aportaban poco a aumentar los ingresos familiares, el

¹⁴⁵ Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. VIII, pp. 32-55.

¹⁴⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 28; VV. AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 36.

¹⁴⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 26; VV. AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 34.

número de “almas” que labraban las tierras de Priamújino no superaba 293 personas. En el testamento, escrito en marzo de 1827, Aleksandr indicaba que poseía unas quinientas “almas” (más de las trescientas de ellas estaban, sin embargo, hipotecadas).¹⁴⁸

Dadas las dimensiones de sus propiedades rurales, los Bakunin pertenecían al grupo de las familias nobles comparativamente prósperas, pues la mayoría de los terratenientes del Imperio ruso tenían menos de doscientas “almas”, llevando unas vidas económicamente bastante apretadas.¹⁴⁹ Sin embargo, su situación económica nunca fue muy sólida, lo cual seguramente también tenía que ver con el gran número de hijos que tenían Aleksandr y Varvara. La educación de los hijos y unos proyectos arquitectónicos costosos como la construcción de una iglesia en Priamújino (empezada por la abuela de Mijaíl Bakunin y no terminada hasta 1826) requerían muchos recursos financieros, de modo que Aleksandr se vio continuamente obligado a pedir dinero prestado, hipotecando una parte de sus siervos y pagando unos intereses bastante altos.

Por supuesto, el endeudamiento excesivo que constituía una preocupación continua de Aleksandr Bakunin no fue nada extraordinario para los terratenientes decimonónicos no sólo en Rusia, sino también en otros países. Para dar tan solo un ejemplo, vale la pena recordar que Thomas Jefferson tuvo que forcejear con las deudas durante toda su vida. Como en el caso de Aleksandr Bakunin, la administración poco eficaz de sus tierras, labradas mayoritariamente por sus esclavos, así como la ambiciosa construcción de la mansión en Monticello dejaron al tercer presidente de los Estados Unidos en una situación económicamente bastante complicada, lo cual en parte explica sus reservas contra unas políticas estatales que se basaran en el crecimiento financiado con dinero prestado.¹⁵⁰ En este contexto, también hay que tener en cuenta que Aleksandr Bakunin, aunque hombre para nada perezoso, no fue de ninguna manera una persona que pensase en términos capitalistas de maximización del beneficios, lo cual en parte explica el

¹⁴⁸ Citado según Sysoev, *op. cit.*, pp. 71-72. Los Bakunin tenían, asimismo, unas fincas menores en las provincias de Kostromá y, más tarde, también en la provincia de Kazán, que, por lo visto, estaban peor administradas y, como la mayoría de las propiedades de la familia, seriamente hipotecadas.

¹⁴⁹ Priscilla Roosevelt, en la introducción de su magnífico libro *Life on the Russian Country Estate. A Social and Cultural History* (New Haven: Yale University Press, 1995, p. xiii), ofrece un cálculo sobre los niveles de bienestar que tenían los nobles rusos según la cantidad de las “almas” que poseían: “Cinco mil y más almas significaban que un terrateniente era enormemente rico; de ochocientas a cinco mil, extremadamente acomodado; de doscientas a ochocientas, próspero; de ochenta a doscientas, de promedio; y menos de ochenta, no autosuficiente.”

¹⁵⁰ Sobre los proyectos arquitectónicos de Jefferson y las consecuencias financieras de éstos véase: McLaughlin, Jack, *Jefferson and Monticello. The Biography of a Builder*, New York: Henry Holt (An Owl Book), 1990; Sloan, Herbert E., *Principle and Interest. Thomas Jefferson and the Problem of Debt*, Oxford: Oxford University Press, 1995. Sobre la economía de plantación en Monticello, véase <http://www.monticello.org> (consultado el 15/04/2014).

rendimiento comparativamente bajo de sus tierras, que desde luego correspondía a los niveles mediocres de eficiencia de la economía rural rusa en aquella época.¹⁵¹

Dicho esto, a diferencia de una buena parte de las familias nobles –por no hablar de la inmensa mayoría de los rusos de origen más humilde– los Bakunin podían permitirse pagar a profesores particulares para que sus hijos aprendieran a hablar idiomas y tocar instrumentos. Gracias a la ayuda de la institutriz Julie Nindel y el profesor de alemán y música Peregrin Feigerl, Varvara y Aleksandr Bakunin podían asegurar una formación muy completa para sus hijos, incluyendo en sus esfuerzos educativos expresamente tanto a las hembras como a los varones. Aparte del francés, casi obligatorio para un noble de buena alcurnia en aquella época, Mijaíl y sus hermanos aprendieron también el alemán, el italiano y el inglés. Aleksandr Bakunin enseñaba a sus hijos las bases de la física, la geografía y la historia y emprendía con ellos paseos educativos en el extenso jardín de Priamújino, donde los niños adquirieron un verdadero interés por la botánica y desarrollaron un vínculo emocional con la naturaleza, dos cosas que estaban presentes muchos años después tanto en Mijaíl como en varios de sus hermanos.¹⁵²

El estudio del catecismo, encargado al párroco local, también formaba parte de la educación de la joven generación de los Bakunin. En el caso de las chicas, las bases recién aprendidas del credo ortodoxo fueron reforzadas por las ideas piadosas de sus tías, que vivían en un pueblo a pocos kilómetros de Priamújino, lo cual las llevó “a desarrollar un sentido activo de su propia vocación espiritual y una *vie intérieure*”.¹⁵³ Más tarde, estas actitudes románticas y religiosas de las hermanas Bakunin llegarían a ser un fundamento extraordinariamente propicio para edificar unas construcciones filosóficas especulativas con la ayuda de Mijaíl y utilizarlas en los conflictos generacionales y amorosos que iban a surgir a mediados de los años 1830.

En este contexto, el papel de la mujer de Aleksandr Bakunin resulta particularmente importante. Varvara Muraviova tenía dieciocho años cuando se casó con Aleksandr que por aquel entonces tenía más de cuarenta. Una diferencia de edad tan considerable, desde luego, no fue nada extraordinaria en los matrimonios decimonónicos, pero creó una relación muy particular tanto entre los esposos como entre Varvara y sus hijos. En la instrucción que Aleksandr Bakunin escribió para sí mismo después de la muerte de su madre en octubre 1814, el padre de Mijaíl afirmaba que su mujer “es tan joven que la

¹⁵¹ Sobre la importancia de los valores sociales para el desarrollo económico, véase Gerschenkron, *op. cit.*, pp. 52-71.

¹⁵² Kornilov, *Molodye gody*, pp. 39-41.

¹⁵³ Randolph, *op. cit.*, p. 104.

puedo contar entre mis hijos. Que sea ella, como hija mayor, la que lleve mi hogar”.¹⁵⁴ Aleksandr fue sincero en su intento de incorporar a su mujer como partícipe en su empeño de construir un hogar vivo y culto. De acuerdo con las ideas de su marido, Varvara asumió un papel bastante activo en la educación de sus hijos, enseñándoles a hablar francés y a dibujar. En este sentido, su grado de participación en las tareas educativas fue bastante alto, tal vez más alto que en la mayoría de las familias nobles en Rusia, donde la crianza de los hijos “no constituía el foco central de la vida de una mujer noble, tal como era el caso para la mujer de clase media occidental [...] de la que se esperaba que embelleciera la esfera doméstica y se dedicara a su prole”.¹⁵⁵

El carácter de Varvara, así como su socialización como una señorita noble de la que se esperaba una cierta finura y un buen grado de recato en sus relaciones con el mundo la hicieron adoptar una actitud más bien melancólica e introspectiva. Esta actitud general de la mujer de Aleksandr Bakunin seguramente produjo un considerable impacto en sus hijos, haciéndoles propensos a reflexionar sobre unas cuestiones que poco tenían que ver con la vida práctica.¹⁵⁶ Por otro lado, tampoco hay que exagerar la probable influencia de Varvara en sus hijos, y en particular en Mijaíl, pues la joven generación tenía varias personas de referencia a su alrededor: un padre de carácter juicioso e inclinaciones racionales y una madre más bien romántica y sentimental constituían dos contrapuntos en una estructura educativa en la que también estaban presentes Julie Nindel y Peregrin Feigerl, además de toda una serie de parientes, nodrizas y sirvientes con los que los niños a menudo tenían unas relaciones no menos cercanas y cálidas que con sus padres. Además, durante los primeros dieciséis años del matrimonio, es decir, hasta 1826, Varvara estaba frecuentemente embarazada, lo cual sin duda alguna no le dejaba tanto tiempo para cuidar a los niños como a lo mejor le hubiera gustado, y como tal vez también hubieran querido sus propios hijos.

Algunos biógrafos de Bakunin, por ejemplo Arthur P. Mendel, sugieren que la relación entre Mijaíl y su madre (con la atención insuficiente por parte de ésta) tuvo por consecuencia que el libertario ruso desarrollara un complejo edípico-narcisista que explica mucho de su postura política radical que iba a desarrollar paulatinamente en los años posteriores.¹⁵⁷ Uno por supuesto no puede excluir por completo que las primeras experiencias de Bakunin le causaran serios desequilibrios psicológicos que, más tarde,

¹⁵⁴ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 37-38 (n).

¹⁵⁵ Engel, *Mothers and Daughters*, p. 11.

¹⁵⁶ Randolph, *op. cit.*, pp. 92-101.

¹⁵⁷ Mendel, *Michael Bakunin*, pp. 27-28; 436-442.

determinarían, por lo menos en parte, las ideas y las acciones del libertario ruso. En vista de la inexactitud de las traducciones en las que se basa la interpretación de Mendel, sería, sin embargo, cuando menos lícito cuestionar la envergadura de sus conclusiones.¹⁵⁸ Asimismo, podría ser procedente preguntar en qué medida el esquema freudiano que emplea en su extensísima monografía resulta suficiente para explicar el conjunto de las experiencias variopintas que llevaron a Mijaíl Bakunin a convertirse en ese personaje polifacético, desequilibrado y dado a las soluciones radicales que, en mayor o menor medida, resurge en prácticamente todos los estudios que examinan su obra y su vida. Su período como cadete en la Escuela de Artillería y luego como alférez del Ejército ruso constituye, en este contexto, una parte de su trayectoria vital que puede ayudar a matizar las complejas experiencias que tuvo Bakunin en los años de su adolescencia y su primera juventud.

2.3 Estado reprimido: Bakunin y la Rusia de Nicolás I

Dentro de la estructura social del Imperio ruso, marcada por una considerable estratificación estamental formalizada en la Tabla de Rangos, las opciones vitales que tenían los vástagos de las familias nobles eran relativamente limitados. Los tres caminos principales que podían elegir eran la carrera militar, el servicio en la burocracia estatal y la administración de los bienes rurales de la familia. Dada la gran importancia social de la posición que se adquiriría a través del ascenso por el escalafón de la Tabla de Rangos, el servicio estatal constituía un elemento casi imprescindible en la vida de cualquier noble varón, aunque fueron bastante frecuentes los casos en los que los jóvenes nobles entraron en el servicio para unos pocos años, o incluso tan solo *pro forma*, para poder dedicarse a unos quehaceres más urgentes (o más agradables) a continuación, con la

¹⁵⁸ Uno de los casos más evidentes de la excesiva libertad interpretativa de Mendel lo encontramos justo al principio de su estudio. Así, traduce la frase “ja čuvstvuju sebja vyroššim v sobstvennyh glazach” de la carta que Bakunin escribió a sus hermanas el 25 (26) de enero de 1834 como “I feel that I am watching myself being fed and nurtured”, explicando en la nota correspondiente que traduce el participio del verbo ruso *vyrostit*’ como “fed and nurtured” para “transmitir sus matices e implicaciones especiales” (Mendel, *Michael Bakunin*, p. 22; p. 446 n57). Aparte de que la dicha traducción del verbo resulta de todas formas muy libre, hay que constatar que, en este caso concreto, la traducción de Mendel está situada completamente fuera del contexto, y tanto más si tenemos en cuenta el hecho de que, en original, la carta estaba escrita en francés, así que la frase en cuestión se lee de la manera siguiente: “je me sens grandi à mes propres yeux” (es decir, “yo me siento crecido en mis propios ojos”). Con la traducción adecuada, las implicaciones edípico-narcisistas que cree descubrir Mendel en esta frase resultan completamente infundadas. El texto de la carta se puede encontrar en Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 122-126 (texto en ruso, el pasaje citado en p. 123), así como en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, pp. 40-41 (texto en francés); o bien en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

conciencia tranquila y la imagen socialmente intacta de haber cumplido con su deber ante el Estado y la sociedad.¹⁵⁹

La creciente complejidad de la sociedad rusa de las primeras décadas del siglo XIX requería, desde luego, una gran cantidad de personas bien formadas para gestionar el Estado y la economía, lo cual convertía los estudios superiores en una necesidad para muchos y, al mismo tiempo, aumentaba poco a poco el número de las ocupaciones respetables para los nobles provenientes de unas familias de recursos humildes (por ejemplo médicos, arquitectos o profesores universitarios). Aun así, la carrera militar o la del funcionario seguían siendo los caminos claramente preferibles para cualquier miembro de la nobleza, tanto en términos del prestigio social como a nivel del bienestar económico, pues el Estado ruso disponía de amplios recursos y, aunque no siempre pagaba bien, ofrecía un empleo relativamente seguro.¹⁶⁰

En este sentido, la entrada de Mijaíl Bakunin como cadete en la Escuela de Artillería de San Petersburgo que se produjo en otoño de 1829 constituía un paso bastante lógico, sobre todo si recordamos que los recursos económicos de los que disponía su padre estaban relativamente limitados, lo cual hacía necesario que los hijos adquirieran un puesto fijo en el Ejército o en la burocracia estatal lo más rápido posible. Mijaíl había cumplido catorce años y medio cuando, el 25 de noviembre de 1828, dejó Priamújino junto a su padre. El camino a la capital del Imperio ruso, situada a unos 480 kilómetros de la finca familiar, ocupaba por aquel entonces entre tres y cuatro días y transcurría por aquella misma carretera que había recorrido Radíshev en su viaje de San Petersburgo a Moscú cuatro décadas antes.

El primer año de su estancia en la capital, Mijaíl vivía en casa de la hermana de su padre que estaba casada con el terrateniente Piotr Nílov. La pareja era muy acomodada y, por lo visto, trataba al joven Bakunin bastante bien. Eso sí, el nuevo entorno urbano, la distancia que le separaba de sus padres y sus hermanos, así como los métodos

¹⁵⁹ El prestigio social que provenía de la posición que un súbdito de los zares ocupaba en la Tabla de Rangos se refleja múltiplemente en la literatura rusa de aquella época, antes que nada en las obras de escritores como Gógol, Saltykov-Schedrín y Chéjov. Un estupendo análisis académico de la problemática se encuentra en Lotman, *Besedy*, pp. 18-45.

¹⁶⁰ Dada la particular importancia del estado como actor principal en prácticamente todos los campos de la vida pública rusa a través de varios siglos de su historia, este tema recibe, últimamente, una considerable atención en el discurso académico de este país, por ejemplo en la recopilación *Gosudarstvo kak proizvedenie iskusstva: 150-letie koncepcii (Estado como obra de arte: 150 años de la concepción)* editada por Abdusalám Gusejnov (Moskva: Letnij Sad, 2011, accesible en <http://philosophicalclub.ru/content/docs/sb-final.pdf>, consultado el 17/04/2014), que intenta abordar el asunto desde el punto de vista de la filosofía de derecho.

educativos de los Nílov, seguramente menos abiertos que los de Aleksandr Bakunin, le produjeron a Mijaíl una cierta incomodidad.

El hecho de que Piotr Nílov le hizo leer a su sobrino el libro de *Čet'i-minei*, una compilación de menologios y hagiografías que constituía una obra estándar para enseñar las bases religiosas de la ortodoxia rusa, constituye un episodio de valor más bien anecdótico que, sin embargo, permite hacernos una imagen de la diferencia en los estilos educativos de Aleksandr Bakunin y los Nílov.¹⁶¹ Como era de esperar, Mijaíl, acostumbrado a un discurso bastante más complejo, no estaba muy contento con la lectura propuesta. Posiblemente, este intento bien intencionado de introducirlo en los fundamentos del cristianismo ortodoxo le dio un impulso para dudar de la vigencia de los dogmas eclesiásticos, aunque está claro que hubo toda una serie de impulsos negativos en este sentido hasta que las dudas iniciales acerca del papel de la Iglesia se convirtieron en aquel rotundo anticlericalismo que distinguiría a Mijaíl Bakunin en los últimos años de su vida.¹⁶²

Al mismo tiempo, la estancia en casa de los Nílov le procuró al joven Bakunin algunas experiencias valiosas para su futura vida. Dado que sus tíos reunían a muchas personas de altísima cultura en su salón, entre ellos el poeta Konstantín Batiushkov y el arqueólogo e historiador Alekséi Olenin, el quinceañero Mijaíl tenía la oportunidad de conocer de cerca el mundo literario y artístico de la capital rusa, desarrollando su interés por las bellas letras y las artes, así como una elegante distinción que mantendría durante toda su vida.¹⁶³

Las breves estancias en casa de los Nílov constituyeron un elemento recurrente durante los tres años que Bakunin pasó en la Escuela de Artillería, que terminó después de aprobar una serie de exámenes finales en enero de 1833, obteniendo el rango de alférez. Aparte de los Nílov, Mijaíl también frecuentaba algunas otras casas de los amigos y parientes de sus padres, como los Lvov y los Muraviov. Eso sí, parece

¹⁶¹ Véase Kornilov, *Molodye gody*, p. 45.

¹⁶² Una buena prueba de esta postura anticlerical se encuentra en la carta que Bakunin escribió al matrimonio de Adolf y Maria Reichel el 19 de octubre de 1875, en la que evocaba el antiguo lema de los enciclopedistas franceses “Ecrasons l’infâme”, afirmando su odio contra “el clericalismo, el catolicismo que, una vez más, triunfa o parece triunfar sobre nosotros” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2). Dicho esto, sería desde luego lícito preguntar en qué medida el repudio del clericalismo en su forma católica que Bakunin mostraba en los últimos años de su vida también se extendía al cristianismo ortodoxo.

¹⁶³ El periodista radical Arthur Arnould que visitó a Bakunin en su casa en Lugano en primavera de 1875, después de haber abandonado Francia por su participación en la Comuna de París, apuntaba que el anciano Bakunin era un hombre “de una alegría fina e imponente, de buen tono, de buen gusto; de un genio muy francés”, un hombre, en fin, que de lejos olía a “gran señor y consumado erudito”. Citado según VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 346.

bastante claro que durante todos esos años echaba de menos el entorno familiar de Priamújino. El contacto epistolar constituía prácticamente la única oportunidad de mantener una relación viva con su casa natal. Las cartas de esa época, escritas en francés, muestran a Bakunin como un joven común y corriente que escribía a sus familiares lo mucho que los echaba de menos y lo bien, o lo mal, que le fue en este o aquel examen.¹⁶⁴ La carta del 20 de septiembre de 1831 constituye, en este contexto, una excepción: en ella, Mijaíl se mostraba encantado por el poema “Klevetnikam Rossii” (“A los detractores de Rusia”) que Pushkin había escrito con motivo de la insurrección polaca de ese año, defendiendo las acciones represivas del gobierno ruso, lo cual constituye un episodio curioso si recordamos el empeño con el que Bakunin abogaría por la causa polaca en los años posteriores de su vida.¹⁶⁵

Más importante que esta manifestación temprana de un patriotismo oficialista fueron, sin embargo, las noticias que recibieron los padres de Bakunin a través de Sergéi Muraviov, uno de los primos de Mijaíl, sobre la actitud negativa hacia el servicio militar que su hijo estaba desarrollando. En una carta escrita a principios de abril de 1832, Mijaíl intentaba justificarse ante sus padres, alegando que su primo no le había entendido bien. Lo que dijo de verdad, escribía el joven Bakunin, era que le resultaban desagradables “las pequeñas particularidades del servicio militar y de la disciplina”, aduciendo como ejemplo el hecho de que, “en el servicio militar, uno nunca tiene razón ante sus mayores”; eso sí, aseveraba que no dejaría el servicio, pues éste era el único medio para “poder subsistir honestamente, y para poder devenir útil a mi patria y mis padres”.¹⁶⁶

Esta carta resulta particularmente interesante, pues a diferencia de sus testimonios posteriores permite ver el estado de ánimo de Bakunin de forma bastante inmediata, sin las capas adicionales que inevitablemente añaden la experiencia vital y el recuerdo retrospectivo a unas vivencias concretas, dándoles un significado que no necesariamente estaba presente en el período en el que tuvieron lugar. En este caso, parece bastante claro que la desafección contra el servicio militar que, a finales 1835, llevó a Bakunin a retirarse de él con la excusa de mala salud, tuvo sus raíces en su época como cadete en

¹⁶⁴ Las cartas que Mijaíl escribió durante esta época dan una buena prueba de su estado morriñoso. Entre las 29 misivas que se conservan del período entre su partida de Priamújino y la graduación de la Escuela de Artillería en enero de 1833 la gran mayoría contiene manifestaciones inequívocas de la añoranza que sentía por Priamújino, algo desde luego muy habitual para un adolescente que vive lejos de su casa. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 37-72; o bien en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, cartas escritas entre el 27 de noviembre de 1828 y el 17 de enero de 1833.

¹⁶⁵ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 50-52.

¹⁶⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 57; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

la Escuela de Artillería.¹⁶⁷ Con todo, no hay razones para suponer que Mijaíl les estaba mintiendo a sus padres cuando nombraba el exceso de disciplina y la falta de libertad como razones de su actitud negativa hacia el servicio militar. Estas reservas que más tarde se convertirían en una fuerte aversión no necesariamente tenían que ver con una actitud pacifista o una cobardía inherente. Por todo lo que sabemos, Bakunin no dudó participar en acciones violentas y poner en riesgo su propia vida si consideraba que eso servía a una causa noble: su participación en el alzamiento de mayo de 1849 en Dresde y en la Comuna de Lyon en 1870 dan una buena prueba de ello. Lo que, en cambio, sí que le causaba mucha repugnancia en cualquier tramo de su trayectoria vital era la insulsa monotonía de la vida cotidiana y la necesidad de obedecer.

Esta tendencia a la insubordinación fue, finalmente, la razón por la cual Bakunin tuvo que abandonar San Petersburgo a principios de 1834. Después de un altercado con el director de la Escuela de Artillería, el general Iván Sujozanet, que tenía la fama de tratar a los subalternos con mucho menosprecio, Mijaíl fue relegado a cumplir los próximos años de su servicio militar en las llamadas Tierras Occidentales, es decir, en Lituania y Bielorrusia.¹⁶⁸

Las circunstancias generales de la vida de un oficial en los destacamentos perdidos entre Vilna y Minsk le causaron un efecto muy deprimente al joven Bakunin. Puede que le hubieran fastidiado las obligaciones oficiales que tenía en San Petersburgo y la superficialidad de la alta sociedad de la capital rusa, pero allí había por lo menos un atractivo entorno intelectual y cuasi-familiar de los numerosos parientes de sus padres, donde Mijaíl podía disfrutar de la música y la conversación culta en compañía de sus encantadoras primas (aunque sus relaciones con ellas, por lo visto, nunca sobrepasaron los límites de un flirteo pasajero). En los pequeños pueblos lituanos y bielorrusos, sin embargo, Bakunin se sentía completamente fuera de lugar, ya que estaba rodeado por unos compañeros cuyos pasatiempos preferidos, el juego y el vino, le aburrían sobremanera y le llevaron a un considerable aislamiento, en gran medida autoimpuesto.¹⁶⁹ Para superar la monotonía de la vida provincial, Bakunin tenía dos salidas principales: el estudio autodidacta y el contacto con su familia en Priamújino. Durante este período de su vida, Mijaíl empleaba grandes esfuerzos para aumentar sus

¹⁶⁷ Véase Kornilov, *Molodye gody*, pp. 82-89; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 20-24.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ Véase la carta del 10 de octubre de 1834 en Bakunin, *Sobranie*, t. I, pp. 139-145.

conocimientos de la historia, la geografía y las lenguas. Asimismo, mantenía una correspondencia muy regular y muy activa con sus padres y sus hermanas.¹⁷⁰

Aparte de su gran interés por los estudios como una posibilidad de dotar su existencia de un sentido, el servicio militar como comandante de pelotón en las provincias lituano-bielorrusas le proporcionó a Bakunin una segunda experiencia que más tarde cobraría una gran importancia en su vida. Allí tuvo la oportunidad de conocer de cerca a la nobleza polaca y hacerse una idea de las complejas relaciones entre Rusia y Polonia. Por aquellas fechas, Bakunin apoyaba la posición prorrusa del gobernador civil de Grodno, Mijaíl Muraviov-Vilenski, el futuro “Ahorcador” de los insurgentes polacos de 1863, al que conocía personalmente.¹⁷¹ Este episodio resulta particularmente importante para recordar, una vez más, que la trayectoria vital de Bakunin que le llevó a un anarquismo internacionalista hacia el final de su vida constituía un conjunto contradictorio en continua evolución: al igual que prácticamente todos los componentes del progresismo radical de Bakunin, su particular simpatía por la causa polaca fue una actitud que tomó forma en un período más tardío de su vida.

De todas formas, la mayor preocupación de Bakunin durante su estancia en Lituania y Bielorrusia no se refería a los asuntos políticos, sino a la posibilidad de traslado a un destacamento que estuviera situado en la provincia de Tver, de modo que tendría la oportunidad de ver a su familia en Priamújino más a menudo. Después de terminar la Escuela de Artillería a principios de 1833, Mijaíl por fin obtuvo la oportunidad de ir a ver a sus padres y sus hermanos. A continuación, volvió a Priamújino en varias ocasiones, obteniendo licencias oficiales para ausentarse incluso después del incidente con el general Sujozanet.

El contacto con su familia y el entorno mismo de su casa natal tuvieron un efecto muy positivo para Bakunin, pues le ayudaron a olvidarse, por momentos, de las severidades del servicio militar. Sin embargo, aquella imagen idílica de los años de su infancia que con tanto cariño recordaba estaba empezando a desmoronarse paulatinamente. Ya su primera visita en verano en 1833 causó un considerable revuelo, ya que el joven Bakunin se puso de lado de su hermana Liubov que estaba a punto de casarse con un oficial de caballería al que no quería. Mijaíl la convenció de que tenía derecho de oponerse a la voluntad de su padre, quien al final se rindió ante la voluntad

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 126-159.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 450; Kornilov, *Molodye gody*, p. 88 (n).

de Liubov que quería romper el compromiso.¹⁷² Todo el asunto causó, desde luego, bastantes disgustos a los implicados y fue una de las primeras señales del desacuerdo entre los Bakunin que, a partir de la segunda mitad de la década de 1830, cobró cada vez más importancia en las relaciones entre los padres y los hijos de esta insólita familia.

En último término este conflicto intergeneracional facilitaría la aparición de una nueva corriente de pensamiento social en Rusia, que el historiador estadounidense John Randolph llama “el romance del idealismo ruso”.¹⁷³ Bakunin y sus hermanas desempeñaron un papel de máxima importancia en este interesante capítulo de la historia intelectual –y sentimental– rusa, cuyo comienzo coincidió aproximadamente con el momento en el que Mijaíl dejó el Ejército.

Como tantos acontecimientos de la vida del libertario ruso, su baja del servicio militar se produjo de forma muy improvisada. A principios de 1835, Bakunin aprovechó el encargo oficial de facilitar caballos a su regimiento que le llevó a la provincia de Tver para quedarse en Priamújino y no volver más a su destacamento aduciendo razones de salud como justificación.¹⁷⁴ Como era de esperar, su aversión contra el servicio militar aumentó aún más durante el período que se vio obligado a pasar en la soledad provincial de los pueblos bielorrusos, donde había muy poco que pudiese satisfacer las necesidades intelectuales y afectivas de una persona como Mijaíl, y en cambio había mucha de aquella miseria y monotonía de la que hablaba marqués de Custine en su relato muy poco halagador de la Rusia de Nicolás I.¹⁷⁵

Desde luego, el servicio militar en tiempos de paz suele estar marcado por unas tareas monótonas que se desempeñan dentro de una jerarquía bien jalonada; sólo en las circunstancias de una guerra, la rutina de la vida militar adquiere un carácter diferente y la jerarquía de siempre se distiende de una manera a menudo inesperada, lo cual puede otorgar a una campaña militar un aire heroico y aventurero, si bien no obvia su carácter

¹⁷² Sobre las circunstancias exactas del casamiento fracasado de Liubov véase: Kornilov, *Molodye gody*, pp. 75-81; Carr, *Bakunin*, pp. 19-22. Con este episodio, el dramaturgo británico de origen checo Tom Stoppard empieza, asimismo, su trilogía *The Coast of Utopia*. La pieza cuenta la vida de Bakunin y sus contemporáneos radicales con un alto grado de exactitud histórica y constituye una de las mejores obras ficcionales sobre este tema. Véase Stoppard, Tom, *The Coast of Utopia, Part 1: Voyage*, London: Faber and Faber, 2002.

¹⁷³ Randolph, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷⁴ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 88-89.

¹⁷⁵ Véase Custine, Astolphe de, *Lettres de Russie*, Paris: Livre Club du Libraire, 1960 [1843], o bien la versión completa, publicada bajo el título *La Russie en 1839* (accesible en <http://www.gutenberg.org/ebooks/author/31554>, consultada el 30/11/2014). Una interesantísima contextualización de la obra de Custine ofrece Grudzinska Gross, Irene, *The Scar of Revolution. Custine, Tocqueville, and the Romantic Imagination*, Berkeley: University of California Press, 1991.

despiadado y sangriento. Eso sí, en el contexto de la Rusia de Nicolás I estos rasgos generales del servicio militar, probablemente típicos para cualquier período histórico, se hacían notar con una fuerza particular, lo cual hace aún más comprensibles la actitud negativa de Bakunin hacia sus tareas como oficial del Ejército ruso y su empeño por encontrar un quehacer que correspondiera mejor a su talante.¹⁷⁶

En su ensayo biográfico sobre Mijaíl Bakunin, publicado en 1906, el crítico literario ruso Aleksandr Amfiteátrov, que fue uno de los primeros en estudiar la vida del libertario ruso en el contexto de la historia cultural de la Rusia decimonónica, apuntaba que, en varios sentidos, Bakunin podría ser situado al lado de uno de los mejores poetas rusos del siglo XIX Mijaíl Lérmontov. Para Amfiteátrov, había “muchísima diferencia personal, pero aún más similitud típica” entre estos dos insólitos representantes de la nobleza –y oficiales del Ejército– de la década 1830, a los que consideraba como dos manifestaciones del espíritu de la rebelión contra las convenciones de su época.¹⁷⁷

Lérmontov, que era coetáneo estricto de Bakunin y, al igual que éste, tenía serias dificultades para amoldarse a las reglas del mundo oficial y la alta sociedad, eligió la participación activa en las operaciones militares del Ejército imperial en el Cáucaso como alternativa atractiva para escapar de la rutina de la vida de un oficial ruso.¹⁷⁸ Bakunin, sin embargo, decidió buscar otra vía de escape para su personalidad enérgica y desasosegada. Lo que le atraía no era la indomable fiereza y la conexión con la naturaleza de los pueblos caucásicos que se oponían a la expansión rusa, sino el conocimiento filosófico europeo que le permitía hacerse con el mundo de una manera mucho menos violenta y abarcadora. Allí donde Lérmontov buscaba la solución para sus dilemas vitales en Oriente, Bakunin volvía su mirada hacia Occidente para contestar las preguntas para las que no había respuestas en el marco de la sociedad y la cultura rusas de su tiempo.

Posteriormente, en una carta escrita a sus padres el 24 de marzo de 1840, pocos meses antes de partir a Berlín, Bakunin recordaba que lo único que lo salvó de “la apatía sucia y pasiva” que le envolvió durante su último período en el servicio militar era “el

¹⁷⁶ Sobre los usos en el ejército ruso de la época de Nicolás I véase el capítulo VI en Geršenzon, Michail, *Nikolaj I i ego epocha v vospominanijach sovremennikov*, Moskva: Zacharov, 2001 [1910] (accesible en <http://elcocheingles.com/Memories/Texts/NikolajI/NikolajI.htm>, consultado el 15/05/2014).

¹⁷⁷ Amfiteátrov, Aleksandr, *Svjatye otcy revoljucii. M. A. Bakunin*, Sankt-Peterburg: Vsemirnyj Vestnik, 1906, p. 3.

¹⁷⁸ Sobre Lérmontov, su vida durante el reinado de Nicolás I y su poética como reflejo de ésta véase: Afanas'ev, Viktor, *Lermontov*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1991; VV.AA., *Lermontov. Pro et contra*, ed. V.M. Markovič & G.E. Potapova, Sankt-Peterburg: RChGI, 2002.

afán de saber inconsciente, casi instintivo".¹⁷⁹ Esta noción remite, desde luego, a uno de los personajes literarios más preferidos de Bakunin, el Fausto de Goethe, cuya aspiración de no parar nunca en su movimiento para reconocer "*was die Welt im Innersten zusammenhält*" (eso es, "lo que mantiene unido el mundo en su interior más profundo") le lleva a un pacto con el diablo.¹⁸⁰ En el caso de Bakunin, su colaboración con Sergéi Necháev a finales de la década de 1860 supuso probablemente una de las pocas veces en las que el libertario ruso se acercó a las fuerzas destructivas que podían llamarse diabólicas. En la década de 1830, sin embargo, Bakunin estaba todavía muy lejos de todo tipo de teorización –y tanto más de la realización– de las ideas de la destrucción creadora y la violencia revolucionaria. Es más, si hablamos del momento en el que decidió abandonar el Ejército para dedicarse a los estudios filosóficos probablemente ni tan solo pensaba en términos faustianos del "afán de saber", pues su lectura masiva de Goethe pertenece a la segunda mitad de los años 1830.¹⁸¹

Dicho esto, la descripción posterior de esa etapa de su vida parece bastante acertada. Bakunin estaba resuelto a apropiarse del mundo a su manera, es decir estudiándolo. La pregunta era cómo hacerlo. El padre de Bakunin se mostró bastante comprensivo con la decisión de su hijo de abandonar el Ejército, emprendiendo todo lo necesario para que las autoridades aceptasen la explicación formal de una enfermedad como justificación fehaciente de la retirada de Mijaíl del servicio activo: al fin y al cabo, se trataba de algo bastante común en el mundo de la nobleza rusa, donde nadie se fijaba demasiado en las verdaderas razones del cese de los cargos oficiales.¹⁸²

Lo que, en cambio, no podía entender Aleksandr Bakunin era por qué su hijo rechazaba el cargo como secretario personal del gobernador civil de Tver, el conde Aleksandr Tolstói, y en vez de ello prefería irse a Moscú para dedicarse a unos estudios de contenido muy poco claro, que además no aportarían ni un solo rublo para asegurar la subsistencia de Mijaíl. Y mientras su padre intentaba convencerle de la necesidad de buscarse la vida no sólo en el ámbito espiritual, sino también en el material, el joven Bakunin consideraba que incluso el servicio poco exigente en la administración de Tver le alejaría de aquellas perspectivas prometedoras que le abrían los libros y la compañía

¹⁷⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 398.

¹⁸⁰ Goethe, Johann Wolfgang, *Faust. Der Tragödie erster Teil* [1809] en *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Hamburg & München: Wegner/C.H. Beck, 1948-1981, t. III, p. 20 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20004852710>, consultado el 14/09/2015).

¹⁸¹ Véase las cartas de ese período donde Goethe y sus obras constituyen una referencia continua: Steklov, *Sobranie*, t. II; o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁸² Véase Lotman, *Besedy*, pp. 28-29.

de unos jóvenes hombres y mujeres que pensaban de una manera muy parecida a la suya, constituyendo unos círculos filosóficos y unas redes de amor y amistad que se distinguían considerablemente de todo lo que había en Rusia hasta entonces.¹⁸³

A finales de diciembre de 1835, después de una grave discusión con su padre, Mijaíl abandonó Tver rumbo a Moscú dando comienzo a una nueva etapa de su trayectoria vital. Esta vez, la decisión fue completamente suya. Y aunque a Bakunin mismo le parecía que empezaba una época mejor, las dificultades no se hicieron esperar. La búsqueda filosófica y la construcción de su propia personalidad resultaron ser unas tareas extremadamente complicadas no sólo para Mijaíl, sino para casi todos los jóvenes de su entorno intelectual. Las circunstancias de esta etapa de la historia cultural rusa y el importantísimo papel que Bakunin desempeñó en ella serán el tema del próximo capítulo.

¹⁸³ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 89; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 24-27.

3. Metafísica moscovita

Si uno quiere entender el trasfondo de los cambios que ocurrieron dentro de las clases altas y medias educadas en Rusia entre la ascensión de Nicolás I en 1825 y el asesinato de su hijo y heredero en el trono Alejandro II en 1881, las novelas de Iván Turgénev constituyen una lectura imprescindible. Aparte de ser gran literatura, sus libros describen la evolución en el pensamiento y la vida de los rusos cultos a lo largo de aproximadamente cincuenta años que corresponden al período principal de las actividades intelectuales y políticas de Mijaíl Bakunin y permiten ver el entorno social de estas actividades con gran claridad.

Turgénev, que fue un escritor extremadamente rápido a la hora de captar los cambios del clima político-social en Rusia conseguía reflejarlos en sus libros con extraordinaria perspicacia.¹⁸⁴ Su última novela, *Nov' (Tierra virgen)*, publicada en 1877, habla de los jóvenes rusos que buscan salidas radicales –y a menudo violentas– al callejón sin salida en el que se encontraron una vez que estuvo claro que el gobierno de Alejandro II no quería, o no podía, proseguir con las reformas fundamentales de la sociedad rusa. La decepción causada por el carácter incompleto de las reformas que todavía no había llegado a manifestarse en acciones concretas constituía el tema principal de su novela anterior, *Dym (Humo)*, publicada diez años antes. En *Otcy i deti (Padres e hijos)*, su novela probablemente más conocida, publicada en 1862, Turgénev habla de un nuevo tipo de hombres que apareció en la sociedad rusa en la época de las llamadas Grandes Reformas, iniciadas por Alejandro II después de la derrota en la Guerra de Crimea. Estos nuevos hombres todavía no sabían qué había que hacer para mejorar Rusia, pero tenían claro que hacía falta rechazar por completo el mundo de los padres si se quería salir adelante. En *Nakanune (En vísperas)*, publicada en 1860, Turgénev habla de la esperanza del cambio que suscitaron los planes reformadores del gobierno cuando se hizo patente la imposibilidad de mantener el orden patriarcal de

¹⁸⁴ En 1879, Turgénev afirmaba que en el tiempo transcurrido entre la redacción de su primera novela, *Rudin*, terminada en 1855, y su última novela, *Nov' (Tierra virgen)*, terminada en 1876, había intentado, “de buena fe y sin tomar partido, retratar y plasmar en tipos pertinentes tanto aquello que Shakespeare llama ‘the body and pressure of time’ como aquella fisonomía rápidamente cambiante de la gente rusa del estrato educado que me ha servido como objeto de mis observaciones”. Citado según Lotman, Lidija, “I.S. Turgenev”, en *Istorija russoj literatury*, ed. N.I. Pruckov et al., Leningrad: Nauka, 1982, t. III, p. 133 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/irl/r10/r13/r13-1202.htm>, consultado el 20/05/2014).

antaño, cuyo gradual declive describe en *Dvorjanskoe gnezdo (Nido de hidalgos)* que se publicó en 1859.¹⁸⁵

Todos estos libros, de alguna u otra manera, tienen que ver con la vida y el pensamiento político y social de Mijaíl Bakunin. Sin embargo, ninguna otra de las novelas de Turgénev está tan estrechamente relacionada con la trayectoria vital del libertario ruso como su primera obra novelística *Rudin*, publicada en 1856. Para muchos biógrafos de Bakunin, el personaje principal de este libro, Dmitri Rudin, constituye un retrato bien logrado del libertario ruso. Dependiendo de la postura general que asumen estos estudiosos, su valoración de este personaje de Turgénev resulta muy dispar. Así, la historiadora soviética Natalia Pirumova, en su biografía por lo general bastante equilibrada y bien legible de Bakunin, resalta la capacidad de Rudin –y por consiguiente de Bakunin– de conmover a los demás con la fuerza de su palabra, impulsándolos a creer en el cambio positivo.¹⁸⁶ Para la historiadora británica Aileen Kelly, el personaje de Rudin representa, en cambio, la quintaesencia de Bakunin como un hombre políticamente irresponsable que trae desgracias a los demás y se hunde, en última instancia, porque ve “el mundo real a través del prisma distorsionador de abstracciones ideales”.¹⁸⁷

Turgénev mismo nunca negó que el personaje real de Bakunin, con quien mantenía una relación amistosa desde el tiempo que pasaron juntos estudiando en la Universidad de Berlín, le sirviese de inspiración para la creación del protagonista de su novela. Eso sí, el gran novelista también dejaba claro que su Rudin, a pesar de estar situado muy cerca de Bakunin, no le correspondía por completo, mientras que Herzen afirmaba que había mucho en este personaje de Turgénev que guardaba semejanza con el propio autor.¹⁸⁸

Cuestiones de representación verídica e intención artística aparte, vale la pena recordar que la importancia de *Rudin* para los historiadores consiste sobre todo en el hecho de que esta novela retrata la atmósfera intelectual en Rusia de las décadas de 1830 y 1840 con gran acierto. En muchos sentidos, *Rudin* ofrece una imagen muy precisa de los dilemas existenciales y las limitaciones personales y sociales de la

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 120-159; Lebedev, Jurij, *Turgenev*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1990 (accesible en http://az.lib.ru/t/turgenev_i_s/text_0380.shtml, consultado el 20/05/2014).

¹⁸⁶ Pirumova, *Bakunin*, capítulo I.

¹⁸⁷ Kelly, *Mikhail Bakunin*, p. 74. En una dirección semejante apuntan también las ideas que expone Kelly en el capítulo “Bakunin and the Charm of the Millenium” de su estudio *Toward Another Shore: Russian Thinkers between Necessity and Chance* (New Haven: Yale University Press, 1998).

¹⁸⁸ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 72 n2.

generación a la que pertenecían Bakunin, Herzen y el propio autor.¹⁸⁹ Al igual que en tantos otros de sus escritos, Turgénev dio una expresión literaria a unas actitudes humanas muy difundidas en aquellos círculos de la sociedad rusa que mejor conocía, haciéndolo en un momento en el que el tipo de protagonista del que hablaba parecía desaparecer del escenario socio-cultural ruso. En *Rudin*, Turgénev no sólo retomó el arquetipo literario del llamado *lišnij čelovek*, eso es, el “hombre superfluo”, sino que también replanteó esta imagen, mostrando que la incapacidad de los “hombres superfluos” de vivir dentro de la sociedad rusa no sólo tenía que ver con las restricciones políticas y sociales de la época de Nicolás I, sino también con el planteamiento vital de estas personas cultas e idealistas, pero a menudo incapaces de adaptarse.¹⁹⁰

Así y todo, el retrato de Turgénev no deja de ser una representación literaria. Los acontecimientos de la vida de Bakunin y su entorno tenían un carácter muy parecido, pero un transcurso bien diferente y a menudo más dramático que la trama novelística de *Rudin*. Para entender mejor los dilemas existenciales de estos hombres y mujeres y las maneras cómo intentaban abordarlos, sirviéndose de unos modelos filosóficos y literarios provenientes de Alemania y Francia, tendremos que volver al año 1835, el momento en el que Mijaíl Bakunin empezó a hacer amigos entre los estudiantes de la Universidad de Moscú.

3.1 “Hombres superfluos”, románticos, idealistas: dilemas existenciales de la clase alta en Rusia

Los primeros contactos entre Bakunin y los jóvenes profesores y estudiantes de la Universidad de Moscú surgieron en el período en el que Mijaíl estaba esperando la resolución oficial en relación a su baja del servicio militar. En aquellos meses de primavera y verano de 1835, Bakunin volvió a vivir en la finca familiar de Priamújino, aprovechando el tiempo libre para leer y estudiar a su gusto. En ese mismo período

¹⁸⁹ Una discusión más detallada de la novela puede encontrarse en Lebedev, *op. cit.*, capítulo “Roman ‘Rudin’”. Sobre el trasfondo filosófico de *Rudin* véase: Thiergen, Peter, *Turgenevs Rudin und Schillers Philosophische Briefe*, Gießen: Wilhelm Schmitz Verlag, 1980.

¹⁹⁰ Sobre el concepto del hombre superfluo véase Mann, Ju.V., “Lišnij čelovek”, en *Kratkaja literaturnaja ènciklopedija*, ed. A.A. Surkov, Moskva: Sovetskaja Ènciklopedija, 1967, t. IV, pp. 400-402 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/kle/kle-abc/ke4/ke4-4004.htm>, consultado el 20/05/2014). Una discusión interesante, aunque algo parcial, de la tradición literaria del hombre superfluo ofrece Chances, Ellen, “The Superfluous Man in Russian Literature”, en *The Routledge Companion to Russian Literature*, ed. Neil Cornwell, London & New York: Routledge, 2001, pp. 111-122.

empezaron también sus frecuentes visitas a Moscú, donde vivían las hermanas Natalia y Aleksandra Beyer, dos jóvenes amigas de las hermanas de Bakunin. Gracias a ellas, Mijaíl tuvo la oportunidad de conocer a muchos jóvenes cultos, la mayoría de ellos estudiantes en la Universidad de Moscú, que en los próximos años se convertirían en su principal círculo de amistades.¹⁹¹

Entre los numerosos conocidos de las hermanas Beyer, había varios hombres de unas facultades intelectuales verdaderamente extraordinarias. Nikolái Stankévich era el más prominente de ellos. Nacido en 1813 como hijo de un terrateniente acomodado en un pueblo de la provincia de Vorónezh, a unos 600 kilómetros al sur de Moscú, Stankévich empezó sus estudios en la antigua capital rusa una vez que había cumplido los diecisiete años de edad. Al poco tiempo, este carismático joven noble consiguió convertirse en el centro de un círculo de estudiantes interesados en cuestiones poéticas y filosóficas.¹⁹²

En aquellos años, el gobierno ruso lanzó una nueva iniciativa destinada a reforzar la educación secundaria y superior. El ministro de Instrucción Popular Sergéi Uvárov (1786-1855) fue uno de los promotores principales de este proyecto. En la historiografía marxista y liberal, Uvárov a menudo ha sido considerado como un político reaccionario, entre otras cosas por su autoría del lema “ortodoxia, autocracia, nacionalidad”, en el que resumía la ideología oficial zarista.¹⁹³ Eso sí, Uvárov también desempeñó un papel de máxima importancia en el desarrollo de las universidades rusas. Gracias a sus esfuerzos, la educación superior del Imperio ruso cambió su estructura profundamente: por un lado, el fomento de las escuelas de educación secundaria tuvo por consecuencia que los estudiantes de las universidades rusas se completaran cada vez más por personas de origen no noble; por el otro, la ampliación sistemática de estancias en el extranjero, sobre todo en Alemania, pagados por el gobierno creó un vínculo más fuerte entre el mundo universitario ruso y europeo.¹⁹⁴

¹⁹¹ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 90-91.

¹⁹² Sobre la vida de Stankévich y su búsqueda filosófica véase: Annenkov, Pavel, *Nikolaj Vladimirovič Stankevič. Perepiska ego i biografija*, Moskva: Tipografija Katkova, 1857; Kamenskij, Zachar, *Moskovskij kružok ljubomudrov*, Moskva: Nauka, 1980.

¹⁹³ Véase Riasanovsky, *op. cit.* Un análisis más detallado de estos principios y su influencia en el ideario de Bakunin se realizará más adelante en este mismo capítulo.

¹⁹⁴ Para más información sobre los proyectos educativos de Uvárov véase: Whittaker, Cynthia H., *The Origins of Modern Russian Education: An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov, 1786-1855*, DeKalb: Northern Illinois University Press, 1984; Ševčenko, Maksim, *Konec odnogo veličija. Vlast', obrazovanie i pečatnoe slovo v Imperatorskoj Rossii na poroge Osvoboditel'nych reform*, Moskva: Tri Kvadrata, 2003.

Después de reprimir la Insurrección decembrista, el gobierno de Nicolás I mostró su considerable capacidad para mantener intactas las bases políticas y sociales del sistema autocrático. En el ámbito cultural, sin embargo, este control estatal resultó extremadamente difícil: por mucho que se censurara la prensa y la literatura, las ideas potencialmente subversivas entraban y salían sin pedir permiso. Por otro lado, cortar los vínculos intelectuales con el extranjero, aparte de ser difícilmente realizable, hubiera creado el peligro de quedarse a la zaga del desarrollo mundial. En este sentido, las medidas de Uvárov –un hombre desde luego muy culto y muy perspicaz, que entendía la importancia del conocimiento y la educación para su país– pueden ser entendidas como un intento de gestionar la situación, asegurando que Rusia no se alejara demasiado de la ciencia y la cultura europeas y, a la larga, tuviera la oportunidad de alcanzar un nivel más alto de desarrollo.

La presencia de las ideas occidentales en el entorno intelectual ruso de aquellos años constituía, por lo tanto, un factor de gran importancia. Jóvenes como Stankévich y los demás miembros de su círculo mostraban un inmenso interés por el nuevo conocimiento que les llegaba de la mano de sus profesores, e intentaban completarlo estudiando a los científicos y filósofos europeos por cuenta propia.¹⁹⁵ Visto así, no es de extrañar que Mijaíl Bakunin haya sentido una gran atracción intelectual por estos jóvenes, y en particular por Stankévich, cuya extraordinaria personalidad y profundos conocimientos de la filosofía alemana lo convirtieron en un interlocutor verdaderamente excepcional en el ámbito cultural ruso de aquella época. Stankévich, a su vez, tenía buenas razones para estar interesado en conocer a Bakunin más de cerca, pues estaba enamorado de Liubov Bakúnina, una de las hermanas mayores de Mijaíl, de modo que los dos hombres entablaron unas relaciones marcadas por un alto grado de simpatía.¹⁹⁶

A lo largo del 1835, Bakunin y Stankévich se vieron en varias ocasiones, tanto en Moscú como en Priamújino, donde Stankévich pasó algunos días a mediados de octubre de ese mismo año, junto con otro miembro de su círculo filosófico, Aleksandr Efrémov. Después de esta estancia Stankévich apuntaba que había trabado amistad con Mijaíl a quien consideraba “un alma pura y noble”.¹⁹⁷ Gracias a esta amistad, Bakunin tuvo la oportunidad de darles a sus estudios un carácter más sistemático. Más importante aún fuera tal vez el hecho de que, a través de Stankévich, Bakunin obtuvo el acceso al

¹⁹⁵ Annenkov, *Nikolaj Vladimirovič Stankevič*, pp. 30-85 [apartado biografía].

¹⁹⁶ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 90-103.

¹⁹⁷ Annenkov, *op. cit.*, p. 149 [apartado correspondencia].

entorno estudiantil donde podía encontrar gente que, al igual que él, esperaban entender el mundo y encontrar su sitio en él a través del conocimiento poético y filosófico.

Cuando Bakunin por fin abandonó la casa paterna para instalarse en Moscú en un piso de estudiantes junto con Aleksandr Efrémov y Vasili Krásov parecía estar seguro de haber elegido el camino adecuado. En una carta que escribió a su padre en enero de 1836, algunas semanas después de su partida, afirmaba que no se arrepentía de su decisión.

Actué según mis convicciones –escribía Bakunin–, sin las cuales no concibo ni la vida ni la dignidad del hombre, y ahora tengo el derecho de mantener la esperanza de ser fiel a mí mismo, pues ya hubo muchas dificultades y obstáculos que no han cambiado ni mis sentimientos ni mis ideas.¹⁹⁸

Las convicciones, las ideas y los sentimientos de los que hablaba el joven libertario estaban, sin embargo, bastante menos claros de lo que su carta quería hacer ver. Una de las pocas cosas que resultaban comparativamente obvias era la sensación de no estar en su sitio. Esta sensación más bien difusa convertía la búsqueda de sí mismo en una necesidad imperiosa. Aquellas actitudes que Bakunin presentaba como completamente formadas, estaban de hecho por desarrollar.

La compañía de Stankévich y los demás miembros de su círculo era, desde luego, un entorno muy propicio para cumplir con el objetivo de la autoformación espiritual e intelectual que perseguía Bakunin. En medio de unos jóvenes como los ya mencionados Aleksandr Efrémov y Vasili Krásov, Yanuari Nevérov y Konstantín Aksákov, Visarión Belinski y Timoféi Granovski, y finalmente también Iván Turgénev y Mijaíl Katkov – que más tarde se hicieron un nombre como escritores, críticos literarios, editores y profesores universitarios– la búsqueda de las verdades filosóficas y vitales no resultaba un pasatiempo vano y ocioso, sino una tarea llena de sentido práctico, ya que permitía concebir unas formas de vida diferentes a los modelos tradicionales. La procedencia de los miembros del círculo era bastante desigual: junto con los nobles acomodados como Stankévich y Turgénev también había gente dotada de unos medios económicos mucho más modestos, así como personas que no procedían de la nobleza como Belinski y Krásov. Sin embargo, todos estos hombres tenían en común la voluntad de construir su propio modelo de vida sobre la base del ejercicio intelectual.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 190.

¹⁹⁹ Más tarde, Aksákov recordaba “la autonomía de opinión, libre de cualquier autoridad” que dominaba en el círculo de Stankévich y más tarde se convertiría en “impetuosa negación de la autoridad en los

Tal planteamiento representaba una gran novedad en Rusia de aquel entonces, y tanto más en vista del carácter ultraconservador de la política de Nicolás I, que ejercía una vigilancia estricta sobre las universidades, aplicando medidas represivas si creía descubrir un peligro revolucionario en las actividades intelectuales de los estudiantes, tal como pasó en el caso del círculo de Alexander Herzen y Nikolái Ogariov, cuyos miembros fueron detenidos por haber estudiado las ideas socialistas de Saint-Simon, tuvieron que cumplir varios años de relegación como pequeños funcionarios en ciudades provinciales alejadas de Moscú y San Petersburgo.²⁰⁰

En comparación con el planteamiento manifiestamente político de Herzen y Ogariov el enfoque de Stankévich y sus amigos se presentaba bastante menos ofensivo para el orden público, incluso desde el punto de vista muy poco tolerante de los funcionarios de la Tercera Sección de la Cancillería de su Majestad el Emperador, uno de los primeros servicios secretos formalizados de Rusia.²⁰¹ Eso seguramente tenía que ver con el objeto y los objetivos de los estudios que se planteaban los miembros de este círculo y sobre todo Stankévich, que intentaba proyectar su trayectoria vital como una historia de desarrollo; uno también podría decir que trataba de escribir el *Bildungsroman* de su propia vida, donde los ideales de la familia tradicional y la virtud femenina le servirían de bases morales para su evolución como hombre.²⁰² Las fuentes de las que se sirvió Stankévich para alcanzar este objetivo comprendían sobre todo los escritos de los filósofos idealistas alemanes como Kant, Schelling, Fichte y Hegel, así como las obras literarias de Goethe, Schiller y los románticos alemanes, que le ofrecían una amplia base conceptual para su búsqueda personal.

La necesidad de esta búsqueda, en el curso de la cual uno obtuviera la posibilidad de encontrarse a sí mismo y ser útil a los demás, fue una idea que Stankévich intentaba transmitir a Bakunin desde el principio de su amistad. En vez de servir dentro de la máquina burocrática del Estado, tal como era normal para un noble ruso, Stankévich resaltaba la opción de dirigir sus esfuerzos hacia la tarea de enseñar a la gente a pensar por cuenta propia buscando su camino particular de bienestar.²⁰³ Parece bastante claro que esta idea le gustó mucho a Mijaíl que acababa de abandonar el servicio militar,

artículos críticos de Belinski". Véase Aksakov, Konstantin, *Vospominanije studentstva, 1832-1835 godov*, Sankt-Peterburg: Ogni, 1911, p. 18.

²⁰⁰ Malia, *Herzen*, pp. 134-150.

²⁰¹ Para más información sobre los servicios secretos rusos véase: Aleksušin, Gleb, *Istorija pravoochranitelnyh organov*, Samara: IA VVS/Retropektiva, 2005.

²⁰² Randolph, *op. cit.*, pp. 180-181.

²⁰³ *Ibid.*, p. 209.

donde experimentó de forma inmediata qué quería decir formar parte de la máquina estatal. Ser oficial o funcionario suponía el cumplimiento de unas tareas pedantes y aburridas a cambio de un sueldo bajo y un ascenso profesional lento e inseguro. La visión que le ofrecía Stankévich resultaba sin duda más atrayente que cualquier tipo de servicio estatal, pues permitía crecer personalmente y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Resulta bastante difícil establecer si Bakunin ya se había propuesto el objetivo de convertirse en profesor universitario en el momento en el que se mudó a Moscú. Conociendo su carácter espontáneo, parece bastante probable que la convicción de que un puesto de profesor había de constituir el objetivo principal de sus aspiraciones, tal como afirmaba en su carta del 24 de marzo de 1840, que escribió a sus padres justificando la necesidad de ir a estudiar a Berlín, todavía no estaba presente a principios de 1836, sino que se fue formando lentamente a medida que pasaba tiempo en los círculos intelectuales de Moscú.²⁰⁴

Eso sí, uno no puede negar que ya en aquel primer período de su búsqueda filosófica Bakunin sentía una cierta vocación pedagógica. Su decisión de intentar ganarse la vida dando clases particulares de matemática, así como su disposición para aceptar la tarea de verter del alemán al ruso un libro de texto de historia general que le encargó el curador del distrito universitario de Moscú, Sergéi Stróganov, son una buena muestra de ese afán didáctico, aunque por supuesto no hay que sobrevalorar la importancia de estos pequeños episodios de sus primeros años en Moscú.²⁰⁵ De todas formas, ni las clases particulares ni las traducciones como aquella encargada por el conde Stróganov, por cierto nunca terminada, llegaron a constituir el contenido principal de la vida de Bakunin en ese período. En primer lugar, sus esfuerzos se dirigían hacia la autoperfección espiritual y moral que esperaba alcanzar cumpliendo el programa de estudios que le propuso Stankévich. La gran parte del dinero que Bakunin necesitaba para vivir provenía, ahora como antes, de su padre, que no dejaba de intentar convencer a su hijo de la necesidad de aprender a ganarse la vida, pero aún así pagaba sus deudas, tal y como lo había hecho ya desde el período escolar de Mijaíl.

²⁰⁴ En esta misma carta, Bakunin enumeraba las ventajas que le aportaría un puesto de profesor: “Primero, [este puesto] me permitirá compaginar mis ejercicios con el servicio [estatal]; segundo, me asegurará mi sustento; y, tercero, me proporcionará un sitio bastante honorable en la sociedad”. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 401.

²⁰⁵ Kornilov, *Molodye gody*, p. 163; Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 459.

La actitud muy poco responsable que Bakunin mostró en cuestiones financieras durante toda su vida constituye un aspecto de su personalidad que, de alguna u otra manera, suele aparecer en las biografías que tratan de él. Para sus críticos esta falta de responsabilidad constituye un aspecto más del personaje por lo general desastroso que desde su punto de vista era Bakunin; para sus defensores, en cambio, un fallo perdonable (y, latentemente, tal vez incluso una muestra de su desprecio hacia las normas de un mundo injusto).²⁰⁶ Dicho esto, seguramente vale la pena recordar que en el contexto de la Rusia decimonónica, un joven noble que gastase más de la cuenta e hiciese pagar sus deudas a algún pariente acomodado no era nada insólito. Stankévich mismo apenas si había trabajado durante su vida –el breve período como funcionario en la administración de Vorónezh constituía una excepción absoluta–, y si casi no sufría problemas financieros, era porque su padre era un terrateniente muy próspero que, además, no tenía una familia numerosa, tal como pasaba con el padre de Bakunin.²⁰⁷

Asimismo, no hay que olvidar que, en el contexto tradicional de la sociedad rusa, los valores principales de la nobleza no giraban en torno a las cuestiones económicas. Originalmente, la tarea de los nobles consistía en la defensa de las tierras rusas contra el enemigo exterior, un deber más tarde suplantado por el servicio al Estado a la vez autocrático y moderno que estaban intentando construir los zares. A cambio, los miembros de la nobleza recibían del zar propiedades rurales, mientras que los campesinos que vivían en estas tierras tenían que pagarles a los nobles un tributo o prestarles su mano de obra. El conjunto de las relaciones tradicionales en Rusia estaba, por lo tanto, fuertemente marcado por dependencias mutuas en el plano social y una considerable falta de autonomía de las personas (tanto de los campesinos en función de los nobles, como de los nobles en función del poder central de los zares).²⁰⁸ Los elementos de la estricta lógica económica como el beneficio y la eficiencia desempeñaban, en cambio, un papel subordinado. En muchos aspectos, la estructura y el funcionamiento de la sociedad rusa a principios del siglo XIX ya se habían alejado de este patrón básico, que resultaba demasiado simple para la complejidad de los tiempos modernos. Sin embargo, sus bases estructurales y la mentalidad preponderante en ella

²⁰⁶ Para valoraciones críticas de este aspecto, véase, por ejemplo, las biografías de Iswolsky y Mendel; para las valoraciones comprensivas, las de Kaminski y Leier.

²⁰⁷ Annenkov apenas si dice algo sobre los aspectos materiales de la vida de Stankévich. Eso sí, su descripción de la gran facilidad con la que Stankévich pudo dedicar varios años de su vida a los estudios y viajes sugiere claramente una falta cuando menos relativa de preocupaciones económicas. Véase Annenkov, *Nikolaj Vladimirovič Stankevič*, pp. 86-163 [apartado biografía].

²⁰⁸ Sobre las particularidades de la estructura social rusa y su funcionamiento en el plano político véase: Pipes, *op. cit.*, pp. 11-26.

evolucionaron a un paso muy lento. El problema de gente como Stankévich y Bakunin consistía, entonces, en el hecho de que se situaban por fuera del tácito contrato social, pues de entrada no estaban dispuestos a asumir ningún cargo en el servicio estatal, ni tampoco querían convertirse en administradores de sus bienes rurales.

Desde luego, la cuestión de la inadaptabilidad social de la clase alta en Rusia había surgido ya antes de las décadas de 1830 y 1840. El arquetipo literario del “hombre superfluo” supone, en este contexto, la representación artística de esta falta de capacidad de adaptarse, que constituía un fenómeno bastante difundido entre los nobles rusos a partir de la segunda mitad del reinado de Alejandro I, que coincidió con la victoria contra Napoleón. Personajes como Evgeni Onegin en la novela versificada homónima de Pushkin, Grigori Pechorin en *Geroj našego vremeni (Un héroe de nuestro tiempo)* de Lérmontov y Aleksandr Chatski en *Gore ot uma (El mal de la razón)* de Griboédov son generalmente considerados como un reflejo acertado de una actitud característica de algunos de los representantes de la nobleza de ese período.²⁰⁹ Su problema no consistía ni en la falta de la educación, ni en la falta de recursos económicos, ni en la falta de quehaceres potenciales. De hecho, Rusia a principios del siglo XIX fue un país que se distinguía por un desarrollo económico y cultural –si bien no político– muy dinámico, de modo que el gobierno ruso sentía una gran necesidad de especialistas bien formados que pudieran gestionar el ritmo de este cambio. Sin embargo, el tipo de personas que necesitaba el Estado ruso eran unos administradores capaces de organizar y despachar, y no unas mentes filosóficas. Eso, por supuesto, no quería decir que uno no podía interesarse por las artes, la literatura y el pensamiento, pero eran cosas para disfrutar *en privé*, al margen de las tareas principales, que habían de desempeñarse dentro de la burocracia estatal, el Ejército y la Marina, el fomento de la infraestructura y la administración de las industria minera.

Desde el punto de vista de Nicolás I, la estricta jerarquía del Ejército constituía un modelo adecuado para el desarrollo civil de Rusia. Al decir que consideraba “la vida

²⁰⁹ Véase Puškin, *Evgenij Onegin* [1823-1831], en *Sobranie sočinenij*, t. IV, pp. 5-198; Griboedov, Aleksandr, *Gore ot uma. Komedija v četyrech dejstvijach v stichach* [1824], en *Polnoe sobranie sočinenij v 3 t.*, Sankt-Peterburg: Notabene, 1995-2006, t. I, pp. 9-122 (accessible en <http://feb-web.ru/feb/griboed/texts/fom95/f95-009-.htm>, consultado el 14/09/2015; Lermontov, Michail, *Geroj našego vremeni* [1839], en *Polnoe sobranie sočinenij*, t. V, pp. 185-321. Un interesante análisis del arquetipo literario del “hombre superfluo ofrece Chances, *op. cit.*, pp. 113-115. En su artículo, Chances extiende su análisis de las manifestaciones del “hombre superfluo”, al que califica de manera seguramente acertada como “social misfit”, hasta finales del siglo XX, hablando de *Doctor Zhivago* de Borís Pasternak y *Ožidanie obez'jan (El esperar de los simios)* de Andréi Bítov. En el contexto del presente trabajo, sin embargo, se tendrá en cuenta únicamente el concepto del hombre superfluo en sentido estricto, que se limita a la primera mitad del siglo XIX.

humana únicamente como servicio, pues cada uno sirve”, el emperador seguramente expresaba una de sus convicciones más firmes.²¹⁰ Tal concepción del papel de las personas en el desarrollo del estado ruso remite, desde luego, al lema famoso de Federico II de Prusia que solía caracterizarse como el primer servidor del Estado. Nicolás I, casado con la princesa Carlota de Prusia, consideraba la patria de su mujer como su país predilecto en Europa, intentando aprovechar el modelo prusiano para sus propios objetivos.²¹¹ Eso sí, el neoprusianismo de Nicolás I no se inspiraba tanto en el espíritu esteticista, aunque también guerrero, de Federico II, ni mucho menos en las reformas prusianas del principio del siglo XIX impulsados por los ministros Stein y Hardenberg, sino más bien en los preceptos del padre de Federico II, el *Soldatenkönig* Federico Guillermo I (1688-1740), que consideraba el desarrollo de un fuerte Estado fiscal militar como su objetivo más importante.²¹²

Con todo, no hay que suponer que la interpretación que Nicolás I daba a estos conceptos de modernización desde arriba seguía la política prusiana a pie de la letra: Rusia era, al fin y al cabo, un país con un carácter específico muy diferente. Además, estaba claro que en los cien años que habían pasado desde la época de Federico Guillermo I, el mundo había cambiado profundamente, de modo que las respuestas concretas habían de tener en cuenta estos cambios. Eso sí, el carácter sumamente utilitarista y jerárquico de los conceptos de modernización que promovía Nicolás I dejaba prácticamente fuera a todos aquellos que planteaban unas aproximaciones más creativas y más liberales a los asuntos públicos. Al no poder adaptarse al molde propuesto por Nicolás I –y las realidades rusas en general–, estos nobles se convirtieron en “hombres superfluos”.

La búsqueda filosófica de gente como Bakunin y Stankévich y los demás miembros de su círculo constituye, en este contexto, un intento de encontrar una posibilidad de vivir en Rusia sin convertirse en “hombres superfluos”. En este sentido, el recurso a la filosofía idealista y los autores del *Sturm und Drang* y el romanticismo alemán parece bastante lógico: si el gobierno ruso empleaba unas recetas prusianas para administrar el país, resultaba evidente buscar unas soluciones personales para adaptarse a esta política

²¹⁰ Citado según Rachmatullin, Morgan, “Imperator Nikolaj I i ego carstvovanie”, *Nauka i žizn'*, No. 2, 2002 (accesible en <http://www.nkj.ru/archive/articles/3913/>, consultado el 26/05/2014).

²¹¹ Seton-Watson, *op. cit.*, p. 199.

²¹² Un estupendo análisis de la problemática ofrece el estudio clásico sobre el cambio social en Prusia de Reinhart Koselleck, *Preußen zwischen Reform und Revolution. Allgemeines Landrecht, Verwaltung und soziale Bewegung von 1791 bis 1848*, Stuttgart: Klett-Cotta, 1967. Sobre las reformas prusianas véase también: Kloosterhuis, Jürgen & Sönke Neitzel, ed., *Krise, Reformen – und Militär. Preußen vor und nach der Katastrophe von 1806*, Berlin: Duncker & Humblot, 2009.

en los escritos de unos pensadores y poetas alemanes (algunos de ellos prusianos, otros no) que ya habían vivido unos cambios parecidos, reflejándolos en su obra.²¹³

Desde luego, el interés de Bakunin por unas ideas dotadas de un grado de abstracción e imaginación creativa tan alto como los conceptos filosóficos de Schelling, Fichte y Hegel y los planteamientos poéticos de Goethe, Schiller, los hermanos Schlegel y Novalis puede considerarse como una muestra más del carácter ocioso y poco práctico del libertario ruso. Sería, sin embargo, bastante inexacto suponer que la complejidad lingüística y conceptual de la filosofía idealista, por un lado, y el carácter entusiasta y fantástico de los escritos del *Sturm und Drang* y el Romanticismo alemán, por el otro, prueben, en definitiva, la separación de sus ideas de las cuestiones prácticas de la vida.²¹⁴ En este sentido, la afirmación del filósofo alemán Ernst Behler, según la cual tanto los planteamientos de los románticos alemanes como el pensamiento de Karl Marx constituían “un intento de superar el concepto estático y mecanicista del mundo a través de una interrelación activa y dinámica entre el mundo y el ser humano”, seguramente puede ser extendida a la filosofía de Schelling, Fichte y Hegel, así como los planteamientos idealistas de gente como Stankévich, Belinski y por supuesto también Bakunin.²¹⁵

Eso desde luego no quiere decir que los jóvenes de los círculos estudiantiles de Moscú hubieran conseguido constituir su visión del mundo y su forma de vivir únicamente gracias a la influencia del pensamiento filosófico y poético alemán. En último término, los dilemas de su vida eran demasiado complejos como para poder ser solucionados sólo a base de unos modelos filosófico-literarios, por muy elaborados que fueran éstos. En el caso concreto de Bakunin, el elemento del escapismo intelectual seguramente estaba muy presente en sus esfuerzos por comprender el idealismo germano, el pensamiento de Goethe y Schiller, así como los planteamientos filosóficos

²¹³ Sobre el desarrollo intelectual de los círculos estudiantiles de Moscú en la década de 1830 véase: Aksakov, *op. cit.*, pp. 9-39; Annenkov, *Nikolaj Vladimirovič Stankevič*, pp. 30-163 [apartado biografía]; Ginsburg, “The ‘Human Document’”, en Lotman, Ginsburg, Uspenskii, *op. cit.*, pp. 188-224; Kostka, Edmund, “Schiller’s Impact on Bakunin”, *Monatshefte*, vol. 54, no. 3 (March 1962), pp. 109-116; Malia, *Herzen*, pp. 58-133.

²¹⁴ Sobre el idealismo alemán y su desarrollo posterior véase: Henrich, Dieter, *Between Kant and Hegel: Lectures on German Idealism*, ed. David S. Pacini, Cambridge: Harvard University Press, 2008 y Löwith, Karl, *From Hegel to Nietzsche: The Revolution of the Nineteenth Century Thought*, New York: Columbia University Press, 1991. Un estudio muy amplio sobre el pensamiento romántico ofrece Gusdorf, Georges, *Le romantisme*, Paris: Payot, 1993. Sobre el Romanticismo alemán y las repercusiones europeas de éste véase Safranski, Rüdiger, *Romantik. Eine deutsche Affäre*, München: Hanser, 2007 y Hoffmeister, Gerhart, *Deutsche und europäische Romantik*, 2.^a ed., Stuttgart: Metzler, 1990.

²¹⁵ Behler, Ernst, *Studien zur Romantik und zur idealistischen Philosophie*, Paderborn: Schöningh, 1988, p. 217. Sobre la relación conflictiva entre la Ilustración con su mecanicismo y el Romanticismo con su organicismo véase Hottois, Gilbert, ed., *Lumières et romantisme*, Paris: Vrin, 1989.

del Romanticismo, que le permitían olvidar durante un tiempo las escabrosidades de la vida cotidiana en Rusia. Al mismo tiempo, sin embargo, su interés por estas ideas estaba estrechamente relacionado con el hecho de que permitían considerar la vida como un proyecto que podía ser construido conscientemente; un proyecto, además, que estaba relacionado con una misión elevada, incluso si Bakunin mismo todavía no tenía del todo claro en qué precisamente había de consistir esta misión.²¹⁶

Más importante aún, el estudio de la filosofía y la poesía alemanas le permitía dotar su vida de un sentido que había echado de menos durante el servicio militar (y que temía no encontrar si asumiera un cargo como funcionario). Desde luego, la concentración excesiva en los conceptos de la filosofía idealista y el Romanticismo alemán entrañaba para Bakunin el peligro potencial de convertirse en un hombre tan teórico e insustancial como el personaje literario de Rudin, con quien Mijaíl, sin duda alguna, guardaba alguna que otra similitud. Desde su punto de vista, sin embargo, existía un peligro aún más grande, a saber, el de convertirse en alguien que se pareciera a Oblómov, el personaje principal de la novela homónima de Iván Goncharov, publicada en 1859, en el que el protagonista aparece como una versión grotesca del “hombre superfluo”, cuya apatía e inmovilismo son tan grandes que pasa su vida tumbado en el sofá sin siquiera intentar mover algo en su vida.²¹⁷ Según advirtió el filósofo y ensayista ruso Borís Paramónov, la imagen personal de Bakunin guardaba mucha semejanza con la de Oblómov, de modo que no parece nada descabellada su conclusión de que “Oblómov es Bakunin en contemplación, Bakunin es Oblómov en acción”.²¹⁸

La actividad agitada y la desidia indolente constituyeron dos aspectos igualmente presentes en la compleja personalidad del libertario ruso. En este sentido, su decisión de volcarse en los estudios a mediados de la década de 1830 puede ser vista como un paso –medio consciente, medio intuitivo– para contrarrestar estas tendencias desidiosas, que igualmente se hacían notar en muchas personas a su alrededor y en la sociedad rusa como tal. Para escapar del inmovilismo personal y social había que dotar su vida de un

²¹⁶ Véase Ginsburg, “The ‘Human Document’”, en Lotman, Ginsburg, Uspenskii, *op. cit.*, pp. 203-213.

²¹⁷ Véase Gončarov, Ivan, *Oblomov*, en *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v dvadcati tomach*, Sankt-Peterburg: Nauka, 1998 [1862], t. IV (accesible en <http://www.goncharov.spb.ru/obl/>, consultado el 31/12/2014), o bien la versión española: Goncharov, Iván, *Oblómov*, tr. Lydia Kúper de Velasco, Barcelona: Alba, 1999. Para más información sobre el contexto de la novela y su recepción posterior, véase también la web de <http://digitaloblomov.tumblr.com>, consultada el 31/12/2014.

²¹⁸ Paramonov, Boris, “Sapogi vsmjatku: brend ‘Bakunin’”, publicado el 19/03/2007 en <http://www.svobodanews.ru/content/Article/383563.html>, cosultado el 28/05/2014.

nuevo sentido. Precisamente esto fue lo que Bakunin intentó realizar a partir del enero de 1836.

3.2 Enamoramientos filosóficos: entre la vida romántica y el idealismo alemán

La conciencia de que su vida estaba estrechamente relacionada con una vocación elevada empezó a formar parte del ideario de Bakunin ya antes de su precipitada partida a Moscú, de la que él mismo y sus amigos más tarde comentaron en broma que se trataba de “la huida de La Meca a Medina”.²¹⁹ En una carta del 7 de mayo de 1835, dirigida a las hermanas Natalia y Aleksandra Beyer, el veinteañero Mijaíl afirmaba que era

un hombre de circunstancias y la mano de Dios ha trazado en mi corazón estas letras sagradas que comprenden toda mi existencia: “¡él no vivirá para sí mismo!” Quiero realizar este hermoso porvenir, ¡me haré digno de él! Poder sacrificar todo para este objetivo sagrado, ¡ésta es mi sola ambición!²²⁰

Por lo pronto, no estaba muy claro en qué concretamente consistía este objetivo. Para poder definirlo, hacía falta entender mejor el mundo y la vida, cuyas ideas principales Bakunin describía como “el amor por los hombres, por la humanidad y la tendencia hacia el Todo, la perfectibilidad”, que constituían diferentes expresiones “de la Idea creadora, eterna, inamovible; de Dios”.²²¹

Recordar estas ideas un tanto confusas que Bakunin expuso al principio de su evolución intelectual resulta particularmente interesante si uno piensa en el camino que tomó su pensamiento en los años posteriores. Curiosamente, resulta que el Bakunin del período anarquista decía unas cosas que, en su planteamiento básico, no se distinguían tanto de las manifestaciones primerizas de sus ideas filosóficas. En uno de sus primeros escritos claramente anarquistas, el llamado *Catecismo revolucionario* del 1866, el gran cambio importante consiste en la eliminación de “*un Dios real, extramundial, personal*” como el máximo representante del principio de la autoridad; en cambio, el amor a la

²¹⁹ Kornilov, *Molodye gody*, p. 142.

²²⁰ Bakunin, *Œuvres complètes [CD-ROM]*, p. 1; Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 169.

²²¹ *Ibid.*, p. 170.

humanidad sigue allí y se ve completado por “*la libertad individual y colectiva, como creadora única del orden de la humanidad*”.²²²

Llamándose a sí mismo un hombre de circunstancias, Bakunin acertaba en muchos sentidos. Lo que reclamó durante gran parte de su vida era algo que, hoy en día, llamaríamos autorrealización; todo lo demás era, en cambio, más bien circunstancial. Los escritos de Bakunin –tanto privados como públicos– constituyen, en este sentido, un intento continuo de justificar el empeño y la necesidad de construir personas autónomas, estableciendo las medidas que se han de emplear para alcanzar este objetivo, lo cual, por lo menos en parte, explica cierta falta de coherencia conceptual que distingue su obra. Para Bakunin, las ideas tenían un valor sobre todo funcional: si algo podía servirle para realizar su objetivo principal, lo incorporaba en su pensamiento sin preguntarse por los eventuales problemas lógicos. Este eclecticismo y la aparente frivolidad del pensamiento bakuniano han sido criticados con frecuencia, y no sin razón, tanto por sus contemporáneos como por los pensadores posteriores.²²³ Eso sí, para un historiador que quiere dilucidar las complejas interacciones entre los diferentes actores decimonónicos en cuyo medio se encontraba Bakunin, su variedad conceptual supone una característica de gran interés, pues permite observar las conexiones entre los hombres y las ideas de procedencia muy diversa, obteniendo una imagen extensa –si bien no completa– del mundo intelectual del siglo XIX.

Uno de los primeros pensadores en la larga lista de las influencias filosóficas de Bakunin era Johann Gottlieb Fichte, uno de los sucesores más importantes de Kant cuyo período como catedrático de filosofía en la Universidad de Jena entre 1794 y 1799 coincidió con la aparición del primer Romanticismo alemán de los hermanos Schlegel, Novalis y Tieck (*Jenaer Romantik*), así como el período de intensísima colaboración entre Goethe y Schiller (*Weimarer Klassik*).²²⁴ En los primeros meses de 1836, Mijaíl se centró en el estudio de toda una serie de escritos del filósofo alemán, por ejemplo *Die Anleitung zum seligen Leben (La instrucción para una vida bendita)*, y hasta tradujo el tratado *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten (Algunas lecciones*

²²² *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire* en Bakunin, *Œuvres complètes [CD-ROM]*, pp. 1-2 (cursiva en original).

²²³ Véase por ejemplo Berlin, *op. cit.*, pp. 154-160.

²²⁴ Sobre el papel de Fichte dentro de *Jenaer Romantik* véase: Behler, Ernst, *Frühromantik*, Berlin & New York: De Gruyter, 1992; sobre la relación de Goethe y Schiller con los románticos: Safranski, Rüdiger, *Goethe und Schiller. Geschichte einer Freundschaft*, München: Hanser, 2009. Un análisis conciso de las conexiones entre otro gran representante del idealismo alemán G.W.F. Hegel y el Romanticismo ofrece: Flaquer, Jaume, *Hegel y el romanticismo: la importancia de la relación*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1995.

sobre la vocación del erudito) para la revista moscovita *Teleskop*, editada por Nikolái Nadezhdin, pero pronto cerrada por el gobierno zarista.²²⁵ El interés de Bakunin por Fichte estaba motivado por varios factores. La insistencia de Stankévich en que se trataba de una lectura imprescindible para obtener el pleno dominio de las bases de la filosofía moral que debía asegurar su progreso en la vida constituía un fuerte incentivo para estudiar los escritos del filósofo alemán. El contenido de estos escritos parecía confirmar lo que decía Stankévich. Las ideas de Fichte acerca de la importancia de la actividad individual para conocer el mundo (*Strebensphilosophie*, o bien la filosofía de la aspiración), así como su concepción de los llamados sacerdotes de la verdad (*Priester der Wahrheit*) que habían de ayudar a educar a los demás seres humanos ofrecían un sólido fundamento sobre el que el joven Bakunin podía construir su propio modelo existencial.²²⁶

Algunos biógrafos de Bakunin han intentado proporcionar interpretaciones complejas del porqué de su interés por las ideas de Fichte, aduciendo unas razones psicológicas para explicar la disposición de este joven buscador de la verdad de aceptar y promover las teorías del filósofo alemán. Así, Aileen Kelly considera a Mijaíl Bakunin “un intelectual alienado” que encontraba en la filosofía idealista de Fichte un instrumento para satisfacer su “anhelo de autoafirmarse y su ansia de abandonarse a sí mismo”, mientras que Arthur Mendel propone, como ya hemos visto, una lectura psicopatológica en la que Bakunin aparece como un “joven narcisista” que se sentía atraído por el destino heroico que potencialmente albergaban las teorías de Fichte.²²⁷

Desde luego, el lenguaje exaltado y opaco que encontramos en muchas cartas que Bakunin escribió en este período puede ser interpretado como un indicio de la existencia de un cierto desequilibrio intelectual y moral. Así y todo, los intentos de Kelly y Mendel de presentar a Bakunin como una lamentable excepción y su interpretación de Fichte como una inmensa aberración no son del todo exactos. Por supuesto, la mayoría de los rusos de su edad y su estrato social no mostraba el mismo afán por la introspección y

²²⁵ Véase la carta del 8 de marzo de 1836 que Mijaíl escribió a su hermana Tatiana, hablando de su trabajo de traducción, así como su carta del 7 de mayo de 1836, dirigida a las hermanas Beyer, en la que avisaba la eminente publicación de su traducción en Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 218 y p. 301. La traducción misma está reproducida en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* bajo el título *Traduction de “Über die Bestimmung des Gelehrten” de Fichte*.

²²⁶ Para una discusión detallada de la interpretación bakuniana de Fichte véase: Randolph, *op. cit.*, pp. 213-218.

²²⁷ Kelly, *Mikhail Bakunin*, p. 36; Mendel, *op. cit.*, pp. 57-58. Una discusión crítica de las aproximaciones psicológicas al estudio de la vida de Bakunin ofrece el artículo “Bakunin and the Psychobiographers: The Anarchist as Mythical and Historical Object” de Robert M. Cutler (accesible en <http://www.robertcutler.org/bakunin/pdf/ar09klio.pdf>, consultado el 13/06/2012).

una vida heroica como Bakunin. Eso sí, seguramente vale la pena recordar, tal como hace la historiadora y crítica literaria Lidia Ginsburg, que, en Rusia, el concepto romántico de *žiznetvorčestvo*, es decir, de la creación artística de la vida, también incluía “la imagen del profeta”, por ejemplo en la poesía de los decembristas y los versos de los precursores filosóficos de Stankévich del grupo de los Amantes de la Sabiduría (*ljubomudry*) como Dmitri Venevítinov y Alekséi Jomiakov.²²⁸ En este sentido, Bakunin se remitía a unos modelos culturales bien desarrollados, aunque su disposición de conectar estos modelos con la formación de su propia personalidad era mucho más alta que en el caso de Venevítinov, Jomiakov o la gran mayoría de los miembros del círculo de Stankévich, y se parecía más bien a la actitud de los decembristas que intentaban actuar según unos ideales elevados incluso en el día a día, constituyendo de esta manera un nuevo tipo de comportamiento en la sociedad rusa.²²⁹

Dicho esto, no hay que olvidar que, en ese período de su vida, Bakunin se situaba muy lejos de las ideas políticas de los decembristas. Su interés principal en la década de 1830 no se dirigía hacia los asuntos públicos –y mucho menos insurreccionalistas y revolucionarios– sino más bien hacia la autoconstrucción personal, que pensaba poder completar a base de las concepciones románticas e idealistas. Según apunta John Randolph en su revelador estudio sobre el papel de la familia de los Bakunin en el desarrollo del Romanticismo y el idealismo ruso, la peculiar situación de Mijaíl que no quería seguir los modelos tradicionales propuestas por su padre y, al mismo tiempo, propuso imponerse en los círculos intelectuales de Moscú sin haber cursado ningún tipo de estudios universitarios le impulsó a presentarse “como un erudito-clérigo operando sobre el escenario de la vida privada”.²³⁰ En este proceso, el joven Bakunin

modeló una visión de sí mismo y su papel en la sociedad que no sólo trascendió los círculos universitarios, sino que también impregnó su posterior anarquismo. Empezó a presentarse como un “sacerdote de la verdad” fichteano, cuya vocación emancipadora en la sociedad consistía en la estimulación del desarrollo moral de los demás, facilitando de esta manera la llegada de un mundo social autodirigido.²³¹

²²⁸ Ginsburg, “The ‘Human Document’”, en Lotman, Ginsburg, Uspenskii, *op. cit.*, p. 204.

²²⁹ Sobre la concepción vital de los decembristas véase: Lotman, *Besedy*, pp. 331-384.

²³⁰ Randolph, *op. cit.*, p. 202.

²³¹ *Ibid.*, pp. 202-203.

La grandeza de la tarea resultaba desde luego muy atrayente para un hombre tan fácil de entusiasmar y tan propenso a fantasear como Bakunin.²³² Una vez establecido el objetivo, Mijaíl no tardó en pasar a su realización, intentando transmitir sus nuevos conocimientos a las personas a su alrededor. Aparte de los miembros del círculo de Stankévich, los principales participantes de esta ambiciosa empresa de enseñanza y aprendizaje moral comprendían las hermanas de Bakunin y las hermanas Beyer, con las cuales Mijaíl estableció una extensísima correspondencia epistolar a lo largo de 1836.

En el transcurso de esta correspondencia que se vio completada por numerosas visitas mutuas en Moscú y Priamújino, Bakunin llegó a ejercer el papel del guía espiritual para estas jóvenes mujeres. No cabe duda de que su elocuencia y su encanto personal jugaron un papel muy importante en este proceso. Estas mismas cualidades lo convirtieron también en uno de los mayores protagonistas en el círculo de Stankévich. Los próximos cuatro años vieron la aparición de un complejo entramado de relaciones entre estos jóvenes hombres y mujeres en el que la búsqueda filosófica corrió paralela a las cuestiones muy prácticas de amor y amistad.²³³ Mijaíl desempeñaba un papel de inmensa importancia en ambos aspectos de estas relaciones marcadas por fuertes emociones y muchas situaciones conflictivas. A menudo, su actitud causaba enfrentamientos entre los miembros de su familia y sus amigos que hacían peligrar aquel bienestar que supuestamente había de traer el estudio filosófico en el que se centraba.

Eso sí, seguramente no sería del todo acertado considerar a Bakunin como el único responsable de los desencuentros y malentendidos que se produjeron entre las personas de su entorno en el período entre 1836 y 1840. Una buena parte de las situaciones conflictivas resultaba del choque entre las antiguas tradiciones de los terratenientes provinciales y los nuevos modelos vitales, más bien urbanos, de la naciente intelligentsia y contenía un fuerte componente de conflicto generacional.²³⁴ En muchos de estos enfrentamientos Mijaíl actuó como catalizador. Sin embargo, podemos estar bastante seguros de que los participantes de los conflictos que surgieron en ese ambiente culto y holgado actuaron de manera mayoritariamente autónoma persiguiendo sus

²³² Bakunin estaba bien consciente de estas cualidades suyas. Según afirmaba en su *Confesión* que escribió para Nicolás I en verano de 1851, durante los primeros meses de su estancia en la prisión de la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, en su naturaleza “siempre había un defecto fundamental: el amor a lo fantástico, a las aventuras insólitas, inauditas, a las empresas que abren un horizonte ilimitado y de los que nadie puede prever el final” (Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 154).

²³³ Véase Pirumova, *Bakunin*, capítulo I.

²³⁴ Randolph, *op. cit.*, pp. 137-138.

propios intereses, tal como pasó en los casos en los que Stankévich, Belinski y Botkin se enamoraron de alguna de las hermanas de Mijaíl (y las hermanas Bakunin y Beyer hicieron lo propio con alguno de los jóvenes hombres a su alrededor), pero toparon con una fuerte oposición por parte de la generación de los padres que no estaba de acuerdo con las decisiones de sus hijos.

La relación amorosa entre Nikolái Stankévich y Liubov Bakúnina constituye tal vez el ejemplo más obvio de estos conflictos marcados por el enfrentamiento de varias voluntades contradictorias, las dudas filosóficas y la rigidez de las convenciones sociales. La historia de amor entre Nikolái y Liubov duró algo más de tres años, pero nunca llegó más allá de un vago compromiso. La actitud de los dos seguramente tuvo una considerable importancia para el lento desarrollo de sus relaciones: mientras que Stankévich estaba cuestionando la pureza de su sentimiento y la posibilidad de una vida familiar feliz, Liubov estaba pendiente de las convenciones que no le permitían mostrar abiertamente sus sentimientos hacia Stankévich y, además, la ponían en una situación de gran dependencia de la voluntad de sus padres de aprobar o rechazar su elección.²³⁵

Por supuesto, los padres de Bakunin no querían imponer su voluntad a todo coste, pero tampoco estaban dispuestos a tolerar cualquier decisión de sus hijas en cuanto al hombre con el que querían pasar su vida, y mucho menos si se trataba de unos jóvenes de unas perspectivas tan dudosas como Stankévich y los demás amigos de Mijaíl. El padre de Stankévich tenía dudas de carácter bastante parecido. Cuando Nikolái y Liubov por fin cerraron un compromiso matrimonial, Stankévich empezó a dudar sobre la autenticidad de su sentimiento. En los próximos meses, la relación entre los dos se fue enfriando poco a poco: Stankévich estaba en el extranjero para mejorar su salud y escribía cada vez menos, mientras que el estado de salud de Liubov, que al igual que su novio sufría de tisis, empeoraba cada vez más, hasta que la hermana mayor de Mijaíl por fin murió en agosto de 1838.²³⁶

Stankévich no fue el único que consideraba que el amor entre dos personas había de ser una unión perfecta de carácter puro y elevado, achacando a esta idea una importancia suprema para sus decisiones en los asuntos sentimentales. Varvara Bakúnina, hermana de Liubov y Mijaíl, estaba igualmente convencida de la inmensa importancia del componente espiritual para ser feliz en una relación amorosa. Su propia

²³⁵ Una discusión detallada de las opciones y los límites sociales de las mujeres nobles en Rusia puede encontrarse en: Engel, *Mothers and Daughters*, pp. 20-42 y Engel, *Women in Russia*, pp. 27-47.

²³⁶ Sobre la historia de amor entre Stankévich y Liubov Bakunina véase: Kornilov, *Molodye gody*, pp. 292-322.

vida sentimental estaba, sin embargo, muy lejos de este ideal. En enero de 1835, Varvara se casó con el oficial de caballería Nikolái Diákov. Su decisión puede haber sido determinada por el atractivo sexual de Diákov, por el deseo de empezar una vida adulta fuera de la casa paterna, y tal vez también por la idea de que podía tranquilizar un poco a sus padres, contrayendo matrimonio con un hombre de bien después de que su hermana Liubov hubiese rechazado hacerlo.²³⁷ Eso sí, al poco tiempo de estar casada, Varvara empezó a darse cuenta de que su vida conyugal no la satisfacía para nada. Diákov era un hombre simpático y agradable, pero no compartía las preocupaciones intelectuales y morales de su mujer, que no sólo hablaba varios idiomas y tenía un exquisito gusto musical y artístico, sino que también había desarrollado un buen sentido de autonomía personal que corrió paralelo a un fuerte sentimiento religioso que la hacía propensa a la introspección y la búsqueda de una vía moral adecuada.²³⁸

Todo ello le suscitó muchas dudas acerca de su relación con Diákov. Mijaíl que pronto se enteró del malestar espiritual de su hermana no tardó en reaccionar. En los próximos años, el joven Bakunin intentó todo lo posible para convencer a Varvara y a sus propios padres de que la mejor manera de solucionar el asunto consistía en la separación del matrimonio. La lucha por la liberación de “Várinka”, según Mijaíl y sus amigos denominaron sus esfuerzos por conseguir el divorcio para Varvara que entretanto había tenido un hijo con Diákov, constituyó uno de los puntos álgidos del conflicto generacional que tuvo lugar en Priamújino.

Los argumentos que utilizaba el joven Bakunin para promover su objetivo se basaban en gran medida en las ideas que extraía de la lectura de los filósofos y los poetas alemanes. Aún antes de que Varvara se casara, en una carta escrita el 5 de octubre de 1834, Mijaíl le recordaba que “cualquier matrimonio por obligación o decoro, no santificado por el sentimiento y no basado, si no en el amor, pues al menos en la amistad y el respeto mutuo, es un crimen en contra de la familia, la patria y la naturaleza”.²³⁹ Una vez más, Mijaíl situaba la autorrealización y la felicidad personal por encima del deber, lo cual desde luego superaba los límites de la libertad tal como la entendía su padre, que consideraba que la filosofía verdadera, y por lo tanto también la autorrealización y la felicidad, no consistían “en teorías soñadoras y palabrerías, sino en

²³⁷ *Ibid.*, pp. 323-324.

²³⁸ John Randolph ofrece una extensa discusión de la educación intelectual y sentimental de las hermanas Bakunin, así como sus consecuencias para la vida de estas muchachas nobles, basada en el análisis de sus cartas que se conservan en el archivo del IRLI. Véase Randolph, *op. cit.*, pp. 146-173.

²³⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 150.

el cumplimiento de las obligaciones familiares, públicas y cívicas de nuestro día a día”, según escribió a su hijo mayor el 27 de enero de 1836.²⁴⁰

Aleksandr Bakunin estaba muy disgustado por la intromisión de Mijaíl en los asuntos amorosos de sus hermanas, pero probablemente pudo hacer muy poco para impedirlo: Liubov, Varvara, Tatiana y Aleksandra eran lo suficientemente mayores como para resistir a la voluntad inmediata de sus padres; además, Aleksandr era un hombre demasiado benévolo y razonable como para forzar a sus hijos a hacer algo que de verdad no querían. Desde luego, su opinión acerca de su hijo mayor como tunante y perturbador de la paz familiar no carecía del fundamento. Eso sí, seguramente vale la pena recordar que el objetivo primario de Mijaíl no necesariamente consistía en sembrar cizaña en el entorno familiar. Más bien, el joven Bakunin intentaba ahorrarles a Varvara y sus otras hermanas los desencantos de un matrimonio sin amor.²⁴¹ Con su característica impulsividad, Mijaíl afirmaba que, para él, un matrimonio de conveniencia –o *mariage par raison*, según lo llamaba él mismo en su carta del 17 febrero de 1836, escrita en francés y dirigida a Varvara– no era otra cosa que “prostitución”, preguntando un tanto retóricamente si, aparte de semejante matrimonio, no había “otro medio de existencia” para sus hermanas.²⁴²

Desde luego, no sería del todo correcto ver en estas líneas la expresión de aquellas doctrinas de igualdad entre los géneros y la defensa del amor libre que encontramos en varios escritos anarquistas que Bakunin redactó a partir de la década de 1860. Aun así, parece bastante claro que la preocupación de Bakunin por un tipo de convivencia que respetara las voluntades y la libertad de todos –independientemente de si se trataba de hombres o mujeres– estuvo presente en un período muy temprano de su vida. En la concepción del joven Bakunin el rechazo juvenil del mundo de los padres se mezclaba con la idea de que era posible reconciliar todas las voluntades particulares a base de una moral más elevada que aquella que encontraba en la sociedad contemporánea. Al fin y al cabo, esta esperanza no se situaba tan lejos de las ideas de Aleksandr Bakunin, que igualmente consideraba posible un acuerdo mutuo entre todos los miembros de la sociedad (empezando con sus propios familiares), con la diferencia de que el viejo Bakunin basaba su esperanza en la razón ilustrada del siglo XVIII, mientras que su hijo

²⁴⁰ Kornilov, *Molodye gody*, p. 141 n2.

²⁴¹ Sobre este aspecto de las acciones de Bakunin en el escenario familiar véase: Shatz, Marshall S., “Mikhail Bakunin and the Priamukhino Circle: Love and Liberation in the Russian Intelligentsia of the 1830s”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. 33, no. 1 (Spring 1999), pp. 1-29.

²⁴² Bakunin, *Œuvres complètes [CD-ROM]*, pp. 7-8; Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 203.

buscaba las respuestas en la razón idealista y la poesía romántica.²⁴³ En ambos casos, sin embargo, la razón no se mostró lo suficientemente fuerte como para resistir a las pasiones humanas.

La relación entre Mijaíl y su hermana Tatiana constituye una buena prueba de estas complejidades. A falta de pruebas concluyentes, resulta bastante difícil determinar los pormenores de los vínculos entre Mijaíl y Tatiana. Existen, sin embargo, varios indicios para suponer que los sentimientos entre los dos adquirieron un carácter que iba mucho más allá de una relación meramente fraternal, estorbando aquella “harmonía de Priamújino” de la que hablaron los jóvenes amigos de Mijaíl que visitaron la casa de sus padres y que, asimismo, pasó a ser un lugar común a la hora de hablar de ese período de la vida de Mijaíl Bakunin.²⁴⁴ Ya en los primeros meses del otoño de 1836, durante la primera estancia de Visarión Belinski en Priamújino, se hizo notar el potencial conflictivo de la situación: Bakunin se puso extremadamente celoso a causa de la atención que Tatiana le prestó a Belinski y empezó a burlarse continuamente de su amigo, haciendo su estancia bastante menos agradable de lo que podía ser. Un año más tarde, Bakunin confesó a Belinski la causa de su comportamiento y recibió de éste el perdón más completo, acompañado por una postura bastante comprensiva en cuanto a su sentimiento hacia Tatiana. Eso sí, Belinski también intentó convencer a Bakunin de que no había nada verdadero en este sentimiento y que, por lo tanto, era mejor olvidarlo.²⁴⁵

La reconstrucción de este episodio de las relaciones entre Mijaíl Bakunin, sus familiares, y sus amigos resulta bastante complicada ya por el hecho de que sólo se han conservado las cartas de Belinski referentes a este asunto; la actitud de Mijaíl puede inferirse a partir de estas misivas sin que sepamos qué decía exactamente, la postura de Tatiana y los padres de Bakunin es aún más difícil de reconstruir. En el contexto decimonónico sería, de todas formas, ilusorio esperar la completa sinceridad en un

²⁴³ Esta visión de entendimiento racional sobre un fundamento ilustrado se encuentra, por ejemplo, en el poema “Osuga” que Aleksandr Bakunin escribió en la década de 1820, exponiendo una versión mucho más conservadora de sus opiniones anteriores, pero siguiendo su firme convicción de la posibilidad de un acuerdo mutuo, tanto entre los miembros de una familia como entre los miembros de una sociedad. Una edición completa del poema se publicó a mediados de los 1990. Véase Olejnikov, Dmitrij, “Aleksandr Bakunin i ego poema ‘Osuga’”, *Naše nasledie*, no. 29-30 (1994), pp. 51-63. Véase también: Kornilov, *Molodye gody*, capítulos I-VI; y Randolph, *op. cit.*, capítulo IV.

²⁴⁴ El primer capítulo de la biografía de Natal’ja Pirumova lleva, por ejemplo, el título “Ot premuchinskoj garmonii do kategorij Gegelja” (“De la harmonía de Priamújino a las categorías de Hegel”). La idealización de la vida en la finca familiar ha sido problematizada por John Randolph (*op. cit.*, pp. 105-106).

²⁴⁵ Kornilov, *Molodye gody*, pp. 284-287. Véase también la nota a pie en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 26.

asunto tan delicado como éste. Leer entre líneas es lo único que queda en este caso, lo cual casi inevitablemente lleva a una cierta falta de precisión, que distingue gran parte de lo que se ha escrito en torno a la vida sentimental y sexual de Bakunin, llevando a varios de sus biógrafos a expresar las conjeturas más atrevidas al respecto: desde el complejo de Edipo hasta la impotencia, pasando por homo y bisexualidad se puede encontrar toda una serie de explicaciones que sitúan a Bakunin por fuera de la normalidad aceptada en el siglo XIX y, en algunos casos, vinculan esta falta de normalidad en los asuntos amorosos a su radicalidad en los asuntos políticos.²⁴⁶

Dicho esto, tal vez haya que admitir que la realidad puede haber sido bastante menos espectacular. Lo que sabemos con certeza es que Bakunin tenía unas expectativas muy elevadas en cuanto a las relaciones amorosas, que las mujeres como tales nunca se situaron en el centro de sus preocupaciones, que se casó muy tarde con una jovencita a la que consideraba más una hija que una esposa, tolerando sus relaciones extramatrimoniales con otro hombre. Todo lo demás resulta bastante menos seguro, aunque está claro que incluso sin tener pruebas concluyentes de la homosexualidad o las fantasías incestuosas de Bakunin, su actitud en los asuntos sentimentales y sexuales resultaba más abierta y más insólita que la de la gran mayoría de sus contemporáneos: como en tantos otros ámbitos, Bakunin también era un hombre fuera de lo común en el amor, lo cual se manifestó, entre otras cosas, en su postura extremadamente favorable hacia la igualdad de los géneros que se analizará más adelante. Calificar a Bakunin de *queer* –en el sentido más amplio de la palabra– sería desde luego anacrónico en este contexto. Eso sí, hay toda una serie de elementos en su pensamiento y su experiencia amorosa que permiten situarle en la cercanía de estos movimientos socio-culturales de la actualidad.²⁴⁷

Ser diferente en cuanto a las preferencias sentimentales y sexuales supone una considerable dificultad en cualquier época histórica y cualquier tipo de sociedad. La Rusia de la primera mitad del siglo XIX seguramente no fue ninguna excepción, y tanto menos en una cuestión tan sensible como las relaciones sexuales entre hermanos. Aunque no conocemos los detalles de la relación entre Mijaíl y Tatiana y la reacción de

²⁴⁶ Véase, por ejemplo, Malinin, I., *Kompleks Èdipa i sud'ba Michaila Bakunina. K voprosu o psichologii bunta. Psichoanalitičeskij opyt*, Belgrad: Nova Štamparija, 1934; Mendel, *op. cit.*, pp. 436-442. Mark Leier, en su biografía bien fundamentada y fácil de leer, aunque por momentos demasiado partidaria del libertario ruso, repasa los principales mitos acerca de la vida amorosa de Bakunin con detalle.

²⁴⁷ Véase, por ejemplo, Gerstner, David A., ed. *Routledge International Encyclopedia of Queer Culture*, London: Routledge, 2006; Marinucci, Mimi, *Feminism Is Queer. The Intimate Connection between Queer and Feminist Theory*, London & New York: Zed Books, 2010.

sus padres, que muy probablemente no tardaron en percatarse de que entre los dos había algo más que un simple apego fraternal, parece bastante evidente que los dos jóvenes tenían muy claro que sus sentimientos tenían muy poca perspectiva de convertirse en algo serio. Uno sólo puede conjeturar en qué medida este revés aumentó la sensación de inadaptabilidad que el joven Bakunin, sin duda alguna, sentía en medio de la sociedad rusa, acelerando sus preparativos para ir a estudiar al extranjero.

De todas formas, a Mijaíl le costó mucho aceptar la imposibilidad de convertir su relación con Tatiana en algo más íntimo. Terminando su carta del 4 de julio de 1840, redactada a bordo del barco que le llevaba a Alemania, escribió: “Adiós por ahora. Me voy al puente a ver la isla de Bornholm. ‘Las leyes condenan el objeto de mi amor.’ Taniúsha, eso se refiere a ti. Querida, buena niña, escíbeme pronto y quíereme como antes.”²⁴⁸ La mención de la isla de Bornholm constituye, en este contexto, tal vez también una descripción geográfica del pasaje. En conjunto con el verso citado a continuación y la invocación de Tatiana, resulta, sin embargo, que se trata antes que nada de una referencia clarísima, y desde luego entendida por los destinatarios de la carta, a la novela corta *Ostrov Borngol'm (La isla de Bornholm)* de Nikolái Karamzín, que trata precisamente de una historia de amor infeliz entre un hermano y una hermana.

El verso citado por Bakunin constituye el comienzo de una canción injertada en el relato, cantado por uno de los protagonistas que recuerda a su querida y la prohibición paterna de seguir con la relación que le hace dejar Bornholm, que aparece –un tanto románticamente– como objeto inalcanzable de su añoranza: de igual manera que Priamújino a Bakunin.²⁴⁹ La partida de Bakunin hacia Berlín adquiere, de esta manera, no sólo el carácter de una *peregrinatio academica*, sino también de una salida involuntaria de un malaventurado amante. Eso sí, no cabe duda de que la razón principal de su viaje a Alemania fue el deseo de profundizar sus conocimientos filosóficos. En los cuatro años transcurridos desde la primera visita de Belinski en Priamújino en 1836, Bakunin había recorrido un largo trecho por los caminos de la filosofía idealista al final del cual se dio cuenta de que sólo podía avanzar si se iba a estudiar en el extranjero. Antes de proseguir con las andanzas de Bakunin en la Europa occidental, seguramente vale la pena echar un vistazo a su evolución intelectual entre los años 1836 y 1840 que transcurrió sobre todo en el medio universitario e intelectual de Moscú.

²⁴⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 2; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

²⁴⁹ Karamzin, Nikolaj, *Ostrov Borngol'm*, en *Izbrannye sočinenija v dvuch tomach*, Moskva & Leningrad: Chudožestvennaja literatura, 1964, t. I, p. 663 (accesible en http://rvb.ru/18vek/karamzin/2hudlit_/tocvol1.htm, consultado el 18/03/2014).

3.3 Una cuestión nacional: Bakunin y los comienzos de la intelligentsia

A mediados de noviembre de 1836, Belinski abandonó la casa de los Bakunin en Priamújino, dirigiéndose con toda celeridad a Moscú. La atmósfera densa, causada por los celos de Mijaíl Bakunin y una actitud cortés pero reservada de su padre, con quien Belinski había tenido una controversia sobre la Revolución Francesa, fue seguramente uno de los factores que precipitó su partida. Sin embargo, la razón principal que obligó a Belinski a coger la primera posta que salía para Moscú, era la inesperada noticia del cierre de la revista *Teleskop*, la principal fuente de su ingresos. Belinski fue uno de los primeros hombres en Rusia que se ganó la vida casi exclusivamente con trabajos literarios y periodísticos; la desaparición de esta revista, editada por el catedrático de la Universidad de Moscú Nikolái Nadezhdin, constituía, por lo tanto, un golpe muy serio para su bienestar económico.²⁵⁰

El cierre de *Teleskop* tenía unos motivos claramente políticos. En concreto, los censores del gobierno de Nicolás I prohibieron la edición de la revista por la publicación de “La primera carta filosófica” de Piotr Chaadáev, que causó un considerable escándalo en la naciente esfera pública rusa. Si uno quiere entender mejor el entorno en el que transcurrió el desarrollo filosófico de Mijaíl Bakunin en la segunda mitad de la década de 1830, seguramente vale la pena detenerse un momento en este excepcional escrito y su no menos insólito autor. Además, el análisis de este dramático episodio de la historia político-intelectual rusa servirá para entender cómo funcionaba el discurso intelectual en Rusia de aquel entonces y permitirá atisbar la envergadura de las limitaciones ideológicas a las que estaba sometida cualquier debate público durante el reinado de Nicolás I. Asimismo, la historia de la publicación de “La primera carta filosófica” ayudará a reconstruir los primeros orígenes de las ideas nacionalistas que Bakunin manifestaría a partir de la segunda mitad de la década de 1840.²⁵¹

²⁵⁰ Sobre la vida de Belinski véase Pypin, Aleksandr, *Belinskij, ego žizn' i peripiska*, Sankt-Peterburg : Tipografija Stasjuleviča, 1876 (accesible en http://www.vgbelinsky.ru/literature/Pypin_1876/, consultado el 25/09/2014).

²⁵¹ Una de las primeras manifestaciones inequívocas de este nacionalismo eslavo, en conjunto con una clara tendencia revolucionaria que apareció a lo largo de la década de 1840, la podemos encontrar en *El llamamiento a los eslavos de un patriota ruso*, que Bakunin escribió –originalmente en alemán– en noviembre de 1848, después de haber participado en el Congreso Esloveno en Praga. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 345-366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-34.

Piotr Chaadáev era uno de los pensadores rusos más extraordinarios del siglo XIX. Sus planteamientos histórico-filosóficos expuestos por primera vez entre 1829 y 1830 en sus *Lettres philosophiques adressées à une dame* (*Cartas filosóficas dirigidas a una dama*), escritas –muy característicamente– en francés y no en ruso, abrieron la amplia discusión sobre los aspectos peculiares y los objetivos concretos del desarrollo de Rusia, que siguen teniendo una gran importancia en los debates académicos rusos hasta el día de hoy. Por aquel entonces, Chaadáev, nacido en 1794 como hijo de un noble acomodado, ya había dejado el servicio militar que le llevó hasta las puertas de París en la campaña contra Napoleón y le permitió estar en la inmediata cercanía de la corte imperial rusa. Después de una prolongada estancia en el extranjero a mediados de la década de 1820, Chaadáev se había retirado de la vida pública y, viviendo en casa de la bien conocida *salonnière* moscovita Ekaterina Levashova, donde durante algunas semanas a principios de 1837 también se hospedó Mijaíl Bakunin, se dedicó a los estudios filosóficos *en homme privé*.²⁵²

Las ideas que planteó en sus *Cartas filosóficas* atañían a un vasto ámbito de cuestiones como la religión, el establecimiento de un nuevo sistema social y el librepensamiento. La preocupación principal de Chaadáev se dirigía, sin embargo, hacia el lugar de Rusia en la historia mundial. Sus conclusiones al respecto no fueron muy halagadoras para la civilización rusa, a la que consideraba puesta “como fuera del tiempo”.²⁵³ Los rusos, decía Chaadáev, “nunca hemos marchado con los demás pueblos; no pertenecemos a ninguna de las grandes familias del género humano; no somos ni de Oriente ni de Occidente y no poseemos las tradiciones ni del uno ni del otro”.²⁵⁴ Chaadáev distinguía en Rusia una gran falta de estabilidad y originalidad, de reglas vinculantes para todos y de memoria histórica como base de la construcción de una identidad nacional. Su mirada muy crítica se detenía en varios problemas con los que

²⁵² Sobre Chaadáev véase, por ejemplo, la biografía de Boris Tarasov (*Čaadaev*, 2.^a ed., Moskva: Molodaja Gvardija, 1990). Hace algunos años, Olga Novikova ha publicado en español el artículo “La libertad de un cautivo: Petr Chaadáev y su tiempo” (accesible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129459, consultado el 25/09/2014). A su cargo va, asimismo, una interesantísima antología con artículos de escritores y filósofos rusos sobre las relaciones entre el mundo ruso y la Europa occidental, entre ellos también “La primera carta filosófica” de Chaadáev. Véase Novikova, Olga, coord., *Rusia y Occidente*, Madrid: Tecnos, 1997.

²⁵³ Tchaadaev, Pierre, *Lettres philosophiques adressées à une dame*, Paris: Librairie de Cinq Continents, 1970, p. 48. La primera edición rusa de las *Cartas filosóficas* en un volumen no se pudo realizar hasta 1906, setenta años después del cierre de *Teleskop* y cincuenta años después de la muerte de Chaadáev. Véase Čaadaev, Pjotr, *Filosofičeskie pis'ma*, Kazan': Tipografija D.M. Gran, 1906 (accesible en <http://www.runivers.ru/lib/book4759/59280/>, cosultado el 03/10/2014).

²⁵⁴ Tchaadaev, *op. cit.*, p. 48.

lidiaban la sociedad y la cultura rusa, entre ellos también el papel de la Iglesia ortodoxa, que desde su punto de vista no se había mostrado capaz de ocupar una posición socialmente activa en aras del desarrollo moral y tecnológico de la sociedad rusa.²⁵⁵

Ya poco después de haber sido escritas, las ideas de Chaadáev recibieron una amplia difusión en los círculos aristocráticos y los salones mundanos de Moscú y San Petersburgo en forma de folios copiados a mano. La alta sociedad rusa de principios de la década de 1830 constituía un conjunto por supuesto muy reducido y, a excepción de un puñado de liberales, bastante conservador.²⁵⁶ El hecho de que las ideas confusas que un excéntrico y oscuro aristócrata manifestaba en unas cartas privadas formaran parte de alguna conversación de los miembros de la alta sociedad, entre una ronda de baile y una partida de *whist*, no necesariamente suscitaba preocupaciones del gobierno zarista. Sin embargo, la publicación de estas mismas ideas en la prensa periódica, con un permiso explícito de la censura oficial que, por un aparente descuido, dio su permiso para que “La primera carta filosófica” apareciera en el número de octubre de 1836 de *Teleskop*, era un asunto de otra categoría, pues significaba que el gobierno central estaba dispuesto a permitir una discusión pública bastante abierta sobre las bases de su propia legitimación.

La publicación de la primera parte de los escritos de Chaadáev en una reconocida revista de amplia circulación ponía sus ideas al alcance de un público mucho más extenso que el restringido círculo de los tertulianos aristocráticos de Moscú y San Petersburgo. Todo cuanto decía el autor de “La primera carta filosófica” podía parecer bastante inocuo en el marco de una sociedad con una larga tradición de debate político y una esfera pública desarrollada como la británica o la francesa. En Rusia de Nicolás I, sin embargo, donde el medio literario casi exclusivamente aristocrático, basado en patronato y salones, estaba dando sus primeros pasos para convertirse en un sistema más complejo que incluía revistas literarias y almanaques, editores y libreros, y por supuesto también críticos literarios y un público cada vez más masivo de lectores anónimos, el planteamiento crítico de Chaadáev tenía el efecto de una bomba.²⁵⁷

²⁵⁵ Curiosamente, en los años posteriores, las ideas de Chaadáev evolucionaron en una dirección que las acercaba mucho al pensamiento de los eslavófilos con su imagen mucho menos negativa de Rusia. Sobre este aspecto de su pensamiento véase: Koyré, Alexandre, “Russia's Place in the World. Peter Chaadayev and the Slavophiles”, *The Slavonic Review*, vol. 5, no. 15 (March 1927), pp. 594-608 (acesible en <http://crecleco.seriot.ch/textes/Koyre27.html>, consultado el 03/10/2014).

²⁵⁶ Sobre los salones literarios en Rusia véase: Rejser, Solomon & M. Aronson, *Literaturnye kružki i salony*, Moskva: Agraf, 2011 [1929].

²⁵⁷ Sobre el desarrollo del sistema literario ruso a principios del siglo XIX véase: Todd, William Mills III, “Institutions of Literature in Early-Nineteenth-Century Russia: Boundaries and Transgressions,” in

De una manera bastante parecida a la Europa occidental, aunque con un considerable retraso, en la Rusia de Nicolás I, la esfera pública literaria empezaba a desempeñar un importante papel en la discusión de asuntos políticos.²⁵⁸ Por supuesto, dentro del concepto autocrático del emperador, simplemente no hubo sitio para este tipo de cosas, lo cual explica la reacción del gobierno ruso cuando se dio cuenta del error cometido en el caso de la publicación de “La primera carta filosófica”: el censor responsable fue apartado de su trabajo, el editor de *Teleskop* Nikolái Nadezhdin fue desterrado a la ciudad provincial de Ust-Sysolsk a 1300 kilómetros al noroeste de Moscú, Chaadáev mismo fue declarado loco y puesto bajo arresto domiciliario.

Visto desde la perspectiva de hoy, tal reacción del gobierno zarista resulta desde luego un tanto exagerada. De hecho, como recientemente ha podido demostrar el historiador ruso Alekséi Miller, la publicación de “La primera carta filosófica” por parte de Nadezhdin no fue para nada un intento de desafiar el régimen de Nicolás I, sino que se inscribía dentro de los comienzos de una cuidadosa discusión sobre el término de la *narodnost*, eso es, la nacionalidad, como parte de las bases conceptuales del Imperio ruso como entidad política, junto a la autocracia y el cristianismo ortodoxo.²⁵⁹

La fórmula misma de “ortodoxia, autocracia, nacionalidad” –o bien *pravoslavie, samodržavie, narodnost* en ruso– provenía del ministro de Instrucción Popular Sergéi Uvárov que había ideado esta tríada, entre otras cosas como respuesta ideológica conservadora al lema *liberté, égalité, fraternité* de la Revolución Francesa y todos los movimientos políticos que buscaban su inspiración en ella, tal como hicieron los decembristas en la primera mitad de la década de 1820.²⁶⁰ A diferencia de Nicolás I, el conde Uvárov entendía muy bien que, a la larga, un debate público sobre los asuntos referentes a la política del Imperio era inevitable. Por supuesto, el cristianismo ortodoxo y el poder autocrático de Nicolás I no podían ser objeto de discusión; *narodnost* como tercer elemento conceptual ofrecía, en cambio, un espacio bastante amplio para el

Literature and History: Theoretical Problems and Russian Case Studies, ed. Gary Saul Morson, Stanford: Stanford University Press, 1986, pp. 57-89.

²⁵⁸ Sobre el papel de la esfera pública literaria como precursora de la esfera pública política véase: Habermas, *Strukturwandel*, § 7.

²⁵⁹ Miller, Aleksej, “Triada grafa Uvarova” (ponencia presentada el 5 de marzo de 2007 en Moscú, como parte del ciclo de conferencias públicas organizadas por Polit.ru, accesible en <http://polit.ru/article/2007/04/11/uvarov/>, consultado el 6 de mayo de 2014).

²⁶⁰ El historiador polaco Andrzej Walicki es uno de los principales partidarios de la idea del paralelismo intencionado entre *pravoslavie, samodržavie, narodnost*, por un lado, y *liberté, égalité, fraternité*, por el otro. Sin ser manifiestamente verificable, tal conexión resulta desde luego más que probable. Véase Walicki, Andrzej, *Una utopia conservatrice. Storia degli slavofili*, tr. Michele Colucci, Torino: Giulio Einaudi, 1973.

debate, en el que estaban implicados amplios sectores del público educado.²⁶¹ La publicación de “La primera carta filosófica” en *Teleskop* constituía, en este contexto, un caso de sobrevaloración de los límites de lo permitido en este debate por parte de Nadezhdin, que de hecho no estaba de acuerdo con lo que decía Chaadáev y preveía publicar una contestación en el siguiente número de la revista.

Con su opinión muy crítica sobre Rusia, Chaadáev se encontraba en minoría dentro de la opinión pública rusa. Incluso un hombre tan moderado y hasta liberal como Pushkin discrepaba de las ideas del autor de “La primera carta filosófica”, con el que le unía una estrecha amistad desde 1816. Dirigiéndose a Chaadáev en una carta privada, escrita a finales de octubre de 1836, el poeta manifestaba su desacuerdo de forma siguiente:

Aunque personalmente ligado al emperador de todo mi corazón, estoy muy lejos de admirar todo lo que veo a mi alrededor; como hombre de letras, estoy amargado; como hombre con prejuicios, estoy ofendido... pero le juro por mi honor que por nada en el mundo quisiera cambiar de patria, ni tener una historia distinta a aquella de nuestros antepasados, tal como Dios nos la dio.²⁶²

Bakunin mismo, por lo pronto, no tomó interés en esta discusión, o al menos no lo hizo en público, aunque probablemente aprovechó la oportunidad de hablar sobre este asunto con Chaadáev al que conocía personalmente.²⁶³ En los meses posteriores a la publicación de “La primera carta filosófica”, Bakunin se encontraba justo en el momento de pasar de las ideas de Fichte a las de Hegel en sus estudios, y no fue hasta abril de 1838 que manifestó su opinión al respecto en el prefacio a su traducción de las *Gymnasialreden (Discursos del instituto)* que publicó en la revista *Moskovskij Nabljudatel*.²⁶⁴ Basándose en el *dictum* hegeliano, según el cual “Lo que es racional es real; y lo que es real es racional”, Bakunin ofrecía una interpretación bastante conservadora de las ideas del filósofo alemán, evocando a Pushkin y Goethe como

²⁶¹ Miller, *op. cit.* Sobre las ideas de Uvárov y su desarrollo posterior véase también los estudios de Hans Kohn (*op. cit.*, pp. 136-139), Nicholas Riasanovsky (*op. cit.*, capítulos II y VI) y Richard Pipes (*op. cit.*, pp. 98-101), así como la contribución de R.G. Ejmontova en Grosul, *Russkij koservatizm*, pp. 120-141.

²⁶² Puškin, “P. Ja. Čaadaevu,” *Sobranie sočinenij*, t. X, p. 308 (accesible en http://rvb.ru/pushkin/01text/10letters/1831_37/01text/1836/1928_740.htm, consultado el 28/09/2014).

²⁶³ En una carta del 24 de diciembre de 1839, dirigida a su hermano Pável, Bakunin califica a Chaadáev de “mi famoso amigo” (Bakunin, *Sobranie*, t. II., p. 279). Incluso si suponemos que exageraba hablando de amistad, no cabe duda de que Bakunin y Chaadáev mantenían un estrecho contacto intelectual, cruzándose con frecuencia en los salones de Moscú.

²⁶⁴ En este contexto, es curioso observar que una de las pocas lecturas de este período que Bakunin menciona expresamente, en la carta del 4 de abril de 1838, dirigida a sus hermanas, es la novela *Taras Bulba* de Gógol, cuyo argumento principal gira precisamente en torno a la problemática de la *narodnost* y el cristianismo ortodoxo en las relaciones entre los rusos, los ucranianos y los polacos. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 162.

ejemplos de la lucha y la reconciliación exitosa con la realidad, eso es, el mundo tal y como nos viene dado. Al mismo tiempo, Bakunin manifestaba la esperanza de que “la nueva generación por fin se aproxime a nuestra hermosa realidad rusa y que, dejando de lado todas las pretensiones vacías a la genialidad, por fin sienta la necesidad legítima de ser verdaderos [reales] hombres rusos”.²⁶⁵

Teniendo en cuenta las opiniones posteriores de Bakunin, tal postura resulta bastante sorprendente. Eso sí, según apunta atinadamente la historiadora canadiense Martine Del Giudice, no sería del todo exacto considerar las palabras de Bakunin como una manifestación de apoyo incondicional de la autocracia rusa: la llamada a reconciliarse con la realidad no era “una aprobación ingenua y poco crítica del *status quo*”, sino más bien “una respuesta directa a la crisis moderna de la alienación”.²⁶⁶ Como hemos podido ver, en el contexto ruso de esos años, la problemática de la alienación se manifestaba antes que nada en la cuestión de “hombres superfluos”. En este sentido, el ensayo de Bakunin constituía un intento de encontrar una justificación filosófica y una manera práctica para vivir y actuar en Rusia tal como era (es decir, de no convertirse en un “hombre superfluo”), mientras que la esperanza manifestada acerca de la nueva generación puede ser leída como una amonestación dirigida a sí mismo.

La evocación de la palabra “generación” por parte de Mijaíl Bakunin resulta muy pertinente en este contexto. De hecho, el joven Bakunin no era el único que intentaba buscar respuestas a las preguntas acuciantes de la vida rusa con la ayuda de las ideas occidentales, entre las cuales destacaban la filosofía idealista de Hegel y el socialismo utópico de Saint-Simon. El orden y la intensidad de estas influencias europeas eran diferentes en cada caso concreto: Herzen, por ejemplo, empezó con las ideas de los socialistas franceses y pasó a Hegel más tarde, mientras que Bakunin casi no prestó atención al pensamiento radical francés antes de empezar sus estudios en la Universidad de Berlín. Sin embargo, no hubo prácticamente nadie en esta situación generacional de jóvenes rusos marcados por las vivencias comunes de la invasión napoleónica y la Insurrección decembrista que hubiera dejado de lado los escritos de los pensadores europeos contemporáneos. A partir de allí, surgió una relación generacional más estrecha de personas cultas que, aun manifestando unas opiniones muy desiguales y

²⁶⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 178; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 16.

²⁶⁶ Del Giudice, Martine, “Bakunin’s ‘Preface to Hegel’s Gymnasium Lectures’: The Problem of Alienation and the Reconciliation with Reality”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. 16, no. 2 (Summer 1982), p. 189.

llevando unas vidas muy diferentes, participaron en aquellas corrientes socio-culturales que constituyeron la vida pública rusa en las décadas de 1830 y 1840.²⁶⁷

Estos hombres fueron los primeros representantes de la *intelligentsia*, que surgió de una constelación particular de la estructura social y la coyuntura política del Imperio ruso en ese período. A lo largo del siglo XIX, este grupo cada vez más amplio, aunque por supuesto minoritario, de personas cultas desempeñó un papel muy importante en la vida pública rusa, actuando a menudo como catalizador de cambios políticos, dentro de un marco que ya les vino dado por los primeros representantes de la *intelligentsia*, que Isaiah Berlin calificaba de “una especie de ejército seguro de sí mismo que llevaba [...] la bandera de la razón y la ciencia, de la libertad y una vida mejor”.²⁶⁸

La descripción de Berlin resulta, desde luego, un tanto exagerada: gente como Bakunin y Herzen, Belinski y Granovski, Aksákov y Jomiakov, Botkin y Katkov mostraba, por supuesto, una inusitada pasión por las ideas procedentes de la Europa occidental y un extraordinario afán por aplicarlas para mejorar Rusia. Sin embargo, no sería del todo correcto suponer que el entusiasmo juvenil que, efectivamente, distinguía sus acciones y sus escritos en la segunda mitad de la década de 1830 persistiera durante los años posteriores de su vida; más equivocado aún, sería considerar la *intelligentsia* como un grupo social necesariamente opuesto al régimen autocrático.

Entre los miembros mencionados de los círculos intelectuales de Moscú, Bakunin fue, de hecho, el único que mantuvo intacta la fe romántica en la elevada misión de liberar a la humanidad en su entereza más allá de su período juvenil. Prácticamente todos los demás representantes de la relación generacional a la que pertenecía se hicieron más escépticos y más pragmáticos a medida que pasaron los años. Y mientras Herzen, a pesar de su creciente escepticismo hacia la Europa occidental, decidió abandonar Rusia para siempre, convirtiéndose en el crítico más importante del zarismo, la gran mayoría de aquellos que formaron el entorno inmediato de Bakunin en el Moscú de su juventud se quedó en Rusia, reconciliándose con sus realidades.²⁶⁹ Con frecuencia, como en el caso de Belinski, esta reconciliación se realizó a regañadientes y fue acompañada por una fuerte crítica de las injusticias de la vida rusa. Sin embargo, en

²⁶⁷ Sobre este período de la vida intelectual rusa véase Gercen [Herzen], *Byloe i dumy*, capítulo XXV.

²⁶⁸ Berlin, “Ein denkwürdiges Jahrzehnt”, en *op. cit.*, p. 179.

²⁶⁹ Sobre los caminos de la evolución intelectual de los primeros representantes de la *intelligentsia* véase: Miljukov, Pavel, *Iz istorii russkoj intelligencii. Sbornik statej i etjudov*. Sankt-Peterburg: Izdanie tovariščestva “Znanie”, 1902 (accesible en http://imwerden.de/pdf/miljukov_iz_istorii_russkoj_intelligentsii_1902_text.pdf, consultado el 01/10/2014).

algunos casos, como en el de Katkov, la disposición de aceptar las circunstancias de la vida política y social rusa llevó a estos jóvenes a convertirse, en su madurez, en unos conservadores y nacionalistas que estaban muy lejos de querer sacudir las bases del trono de los Románov.²⁷⁰

Una de las cosas que compartían los miembros juveniles de los círculos intelectuales y universitarios de Moscú de las décadas de 1830 y 1840, aparte de su firme convicción de la importancia de civilizar y educar Rusia y su compromiso social, fue su preocupación por la nacionalidad, o mejor dicho *narodnost'* –que, de hecho, no es exactamente lo mismo–, que mantuvieron durante toda su vida. A partir del debate público impulsado por el conde Uvárov, que, como hemos visto, vivió un punto álgido con la escandalosa publicación de “La primera carta filosófica”, los primeros representantes de la intelligentsia empezaron a formular unas respuestas conceptuales de una variedad considerable, que a menudo les llevaron a ocupar los extremos opuestos del espectro político.

En este sentido, la diferencia entre las posiciones que ocuparon Bakunin y Katkov respecto a la cuestión nacional en las décadas de 1860 y 1870 ofrece el ejemplo probablemente más claro de las interpretaciones posibles que podían realizarse a partir del vasto campo semántico que suponía el concepto de *narodnost'*: para Bakunin la cuestión nacional, que el futuro anarquista por lo pronto interpretaba como cuestión eslava, se resolvía en la internacionalidad revolucionaria de los pueblos oprimidos y la supresión de los Estados; para Katkov, en cambio, la solución de la cuestión nacional, que para él se resumía sobre todo como cuestión rusa, pasaba por la interacción directa entre el Estado imperial de los Románov con los representantes de los pueblos que en él vivían. Por un corto lapso de tiempo a finales de la década de 1850, durante el período inicial de las Grandes Reformas de Alejandro II, sus respectivas interpretaciones se acercaron lo suficiente como para que Bakunin y Katkov consideraran posible una colaboración en el marco reformista de ese momento, sin que los dos hubieran conseguido realizar ningún proyecto en común.²⁷¹

En sus respectivas interpretaciones, Bakunin y Katkov recogían la ambigüedad que estaba implícitamente encerrada en el término de *narodnost'*. Dada la ambivalencia

²⁷⁰ Sobre la fase conservadora de Katkov véase, por ejemplo, Sementkovskij, *op. cit.*, capítulos VII y VIII.

²⁷¹ Véase las cartas de Bakunin dirigidas a Katkov en 1859 y 1860: Bakunin, *Sobranie*, t. IV, V, pp. 289-297; 302-303; 369-373. Un análisis más detallado de las ideas de Bakunin en ese período se realizará más adelante.

semántica de la palabra *narod*, que podía significar tanto “pueblo” como “nación”, el espectro interpretativo de la palabra *narodnost*, que se acuñó siguiendo el patrón francés de *nation-nationalité*, fue efectivamente bastante más amplio que el de su homólogo occidental.²⁷² Hablando de *narodnost* uno podía aludir tanto al pueblo común (tal como hicieron Bakunin y los populistas rusos de los años 1870 y 1880), como al carácter nacional (tal como hicieron Katkov y los nacionalistas rusos del mismo período). La complejidad de la situación aumentaba aún más en vista de que la palabra *nationalité*, que los rusos cultos utilizaban a la par con su traducción rusa, tenía una conexión bastante clara con la idea de una representación nacional, una asamblea, un parlamento.²⁷³ Todos los participantes de esta discusión tenían, por supuesto, muy claro que, en la Rusia de Nicolás I, era ilusorio aspirar a algo parecido a una representación electa. Sin embargo, el interés por el debate en torno al término de la *narodnost* se explica también por el hecho de que abría la posibilidad de hablar sobre los posibles caminos para cambiar Rusia de acuerdo con los modelos de organización política que habían mostrado su funcionalidad en Occidente, ateniendo al mismo tiempo a las peculiaridades de la sociedad rusa.

Precisamente aquí se produjeron los mayores desacuerdos entre los diferentes representantes de la intelligentsia. Los jóvenes cultos e idealistas que formaban parte del medio intelectual y universitario de Moscú de aquellos años se daban buena cuenta de que había muchas cosas en Rusia que no funcionaban bien. Sin embargo, en cuanto a las razones de estas deficiencias, no hubo unanimidad entre ellos. Mientras que unos tendían a relacionar los problemas de Rusia con el retraso en la implementación de las instituciones modernas occidentales, los otros consideraban precisamente estos influjos europeos que tenían una enorme importancia para la sociedad rusa desde la época de las reformas de Pedro el Grande como el origen de los fallos en Rusia. Con el tiempo, estas dos corrientes de pensamiento se constituyeron en dos grupos opuestos –uno también podría hablar de dos unidades generacionales– que defendían unas opciones políticas difícilmente reconciliables: mientras que los occidentalistas como Belinski y Granovski

²⁷² El príncipe Piotr Viázemski se considera el primero en utilizar la palabra *narodnost* en una carta privada de 1819, dirigida al historiador y estadista Aleksandr Turgénev. En 1824, en su prefacio al poema narrativo “La fuente de Bajchisarái” de Pushkin, Viázemski utilizó la palabra *narodnost* públicamente para evocar la falta “del corte nacional” en la literatura rusa. Véase Vjazemskij, Petr, “Razgovor meždu Izdatelem i Klassikom s Vyborgskoj storony ili s Vasil’evskogo ostrova: Vmesto predislovija k ‘Bachčisarajskom fontanu’”, en *Puškin v prižiznennoj kritike, 1820-1827*, Sankt-Peterburg: Gosudarstvennyj Puškinskij Teatral’nyj Centr, 1996, pp. 152-156 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/pushkin/critics/vpk/vpk-152-.htm>, consultado el 01/10/2014).

²⁷³ Miller, *op. cit.*

abogaban por la profundización y la aceleración de las reformas que acercaran el Imperio ruso a Occidente, los eslavófilos como Jomiakov, los hermanos Aksákov y los hermanos Kiréevski defendían el camino particular de Rusia, oponiéndose a la asunción de los valores y las instituciones occidentales.²⁷⁴

Dicho esto, no hay que olvidar que, en los años 1830, estas diferencias todavía no se mostraban con tanta claridad. Dentro del círculo bastante restringido de personas cultas en el Moscú de esa época era prácticamente inevitable que se cruzaran los caminos de los futuros occidentalistas y eslavófilos, ya fuese en las aulas universitarias, los salones literarios de los Levashov y los Yelagin, o las reuniones particulares que organizaban los mismos estudiantes.²⁷⁵ Además, los futuros oponentes compartían también las bases filosóficas, fundamentando sus conceptos en las ideas que extraían de los escritos de los románticos e idealistas alemanes como Schelling, Fichte y sobre todo Hegel, cuyo sistema filosófico llegó a ocupar un sitio destacado dentro del pensamiento de la gran mayoría de estos primeros representantes de la intelligentsia.

El papel de Bakunin en este contexto resultaba bastante peculiar. Por un lado, el futuro anarquista carecía de una sólida formación académica. En este sentido, el joven Bakunin estaba en gran desventaja con respecto a los demás miembros del círculo de Stankévich. Por otro lado, sin embargo, su buen conocimiento de la lengua alemana le permitía leer los escritos de Hegel con más facilidad que a muchos otros de sus compañeros. Además, Bakunin disponía de una inclinación muy marcada por pregonar las verdades filosóficas recién aprendidas a diestra y siniestra que, lo cual, junto a su indiscutible talento retórico, le aseguraba una atención considerable por parte de los demás miembros del círculo.²⁷⁶

El entusiasmo con el que el futuro líder anarquista intentaba explicar las ideas de Hegel a las personas en su derredor fue, seguramente, una de aquellas cualidades en las que se inspiró Turgénev para crear el personaje de Rudin a quien describe como un

²⁷⁴ Sobre la controversia entre los occidentalistas y los eslavófilos véase, por ejemplo, Koyré, *op. cit.*, así como Walicki, *Una utopía conservatrice*. Un resumen sintético de la problemática puede encontrarse en Heer, Friedrich, *Europa. Mutter der Revolutionen*, 2.^a ed., Stuttgart: W. Kohlhammer, 1967, pp. 742-752, y Pipes, *op. cit.*, pp. 109-112.

²⁷⁵ En la década de 1820, el número de estudiantes en la Universidad de Moscú ascendía a 800 personas. Con las reformas iniciadas por el conde Uvárov, el número de estudiantes empezó a crecer, pero aun así seguía siendo bastante pequeño. Para más información al respecto, véase el resumen de la disertación de Aleksandr Feofanov, *Studenčestvo Moskovskogo universiteta vtoroj poloviny XVIII – pervoj četverti XIX v.*, 2006 (accesible en <http://cheloveknauka.com/studenchestvo-moskovskogo-universiteta-vtoroy-poloviny-xviii-pervoy-četverti-xix-v>), así como el estudio de Nasonkina, Lidia, *Moskovskij universitet posle vosstanija dekabristov*, Moskva: Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1972.

²⁷⁶ Véase Kornilov, *Molodye gody*, pp. 389-411; Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 54-63.

hombre que “no sólo sabía sacudirte”, sino que “te movía del sitio, no te dejaba parar, te removía a fondo, te encendía”.²⁷⁷ Así y todo, el talento predicador del joven Bakunin no siempre correspondía a la profundidad de su conocimiento de la filosofía hegeliana, que estudiaba de forma autodidacta sin seguir una metodología sistemática, saltando de *La fenomenología del espíritu* a *La ciencia de la lógica*, pasando de allí al estudio de *La filosofía de la religión* y *La enciclopedia de la ciencia filosófica*, y volviendo, una vez más, a *La fenomenología*.²⁷⁸

La falta de un enfoque sistemático a la hora de estudiar Hegel se explica, por un lado, por el carácter comparativamente inestable que distinguió a Bakunin durante toda su vida. Por otro lado, esta manera de apropiarse de la filosofía hegeliana también tenía que ver con el hecho de que Mijaíl, como tantos otros representantes de su relación generacional, buscaba en los escritos de Hegel las claves para respuestas prácticas a las preguntas que les planteaba su vida en Rusia de Nicolás I. Durante un tiempo, la reconciliación con la realidad que Bakunin reclamaba en el prefacio a su traducción de los *Discursos del instituto*, se convirtió en uno de los temas principales de las discusiones entre los miembros de los círculos estudiantiles de Moscú. También Belinski publicó algunos artículos al respecto, mostrándose, al igual que Bakunin, partidario de la reconciliación más completa con la realidad que les rodeaba.²⁷⁹

Encontrar su sitio en el marco rígido del sistema social ruso de las décadas de 1830 y 1840 constituía, desde luego, una tarea de complejidad muy considerable para personas tan sensibles, idealistas y cultas como Bakunin, Belinski y los demás miembros de los círculos estudiantiles de Moscú. Lo era tanto más en vista de que los conflictos con la realidad no sólo surgían en el ámbito de la vida pública, sino también en la vida privada, donde varios de estos jóvenes se vieron involucrados en escarceos amorosos con las hermanas Bakunin y las hermanas Beyer, sin que ninguna de estas relaciones sobrecargadas de exaltación romántica y frases filosóficas hubiera llegado a un final satisfactorio.²⁸⁰

²⁷⁷ Turgenev, Ivan, *Rudin*, en *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v tridcati tomach. Sočinenija v dvenadcati tomach*, 2.^a ed., Moskva: Nauka, 1978-1983, t. V, p. 304 (accesible en http://rvb.ru/turgenev/01text/vol_05/01text/0178.htm, consultado el 02/10/2014).

²⁷⁸ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 46-47; Carr, *Bakunin*, pp. 70-71. Véase también los apuntes del otoño de 1837, hechas por Bakunin a partir del estudio de los escritos de Hegel en Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 70-73.

²⁷⁹ Véase Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 64-76 y Pypin, *op. cit.*, pp. 155-238.

²⁸⁰ Sobre los aspectos sentimentales de la vida de los primeros representantes de la intelligentsia véase el capítulo “Ljubov’ u ‘idealistov tridcatyč godov’” en Miljukov, *op. cit.*, pp. 73-168.

Dentro de este complejo entramado de vínculos de amor, amistad y compañerismo, la relación entre Bakunin y Belinski resulta particularmente interesante porque permite ver tanto el carácter de los vínculos que unía a los miembros del círculo de Stankévich como la considerable diferencia de las conclusiones prácticas que estos jóvenes sacaron de la filosofía hegeliana para su vida. La gran cercanía de la relación entre Bakunin y Belinski en su conjunta búsqueda intelectual ha sido ampliamente descrita por toda una serie de autores.²⁸¹ La peculiar conflictividad de sus relaciones constituye otro gran rasgo que suele ser mencionado en este contexto. A menudo, esta conflictividad se atribuye al excesivo egocentrismo y la altanería juvenil de Bakunin que, en repetidas ocasiones, trataba a Belinski con un desprecio intelectual difícilmente soportable, aunque tampoco hay que olvidar la considerable intransigencia que distinguía a Belinski en sus opiniones y quehaceres.²⁸² Dicho esto, hay que constatar que lo más interesante en este contexto no son tanto los detalles de estos choques emocionales, sino más bien las respuestas personales que estos dos hombres tan idealistas encontraron cuando se hizo patente que la reconciliación con la realidad rusa que reclamaban a lo largo de 1838 sería difícilmente alcanzable en sus propias vidas.

Belinski que no disponía de grandes recursos económicos y, en todo caso, precisaba de un empleo fijo, estaba en una situación más complicada que Bakunin que, en el caso extremo, podía contar con la ayuda de su padre. La necesidad de ganar dinero con sus escritos llevó a Belinski a una solución original y creativa: a medida que su interpretación de Hegel pasó a ser contraria a la realidad exterior de una Rusia injusta y subdesarrollada, decidió utilizar sus puestos como coeditor de las revistas *Moskovskij Nabljudatel'*, *Otečestvennye Zapiski* y *Sovremennik* como plataforma para criticar las iniquidades y fomentar la conciencia social de los rusos, convirtiéndose en uno de las voces más influyentes de su generación.²⁸³

El caso de Bakunin era bastante diferente y, en cierto sentido, más complicado. Su condición comparativamente privilegiada de vástago de una familia noble acomodada, aunque no rica, le permitía vivir sin tener que preocuparse imperiosamente por el

²⁸¹ La relación entre Bakunin y Belinski ha sido ampliamente descrita por Kornilov, *Molodye gody*, pp. 412-510. Unos buenos resúmenes de este período de sus respectivas trayectorias vitales se encuentran en Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 64-76 y Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 42-46; así como en Carr, *Bakunin*, pp. 69-83 y, más recientemente, en Randolph, *op. cit.*, pp. 251-271.

²⁸² Bakunin mismo se daba buena cuenta de estas fallas en su carácter. En una carta del 10 de enero de 1837, dirigida a su hermana Varvara, se describe a sí mismo como “apasionado, egoísta, celoso”, añadiendo que le faltan aquellas cualidades que hacen “tan sociables a los demás” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4; Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 387.)

²⁸³ Véase Pypin, *op. cit.*, pp. 238-312 y Randolph *op. cit.*, pp. 268-271.

sustento. La posibilidad de “ir tirando” con remesas de la familia, préstamos de amigos, y algún que otro trabajillo de periodista o traductor creaba una situación en la que Bakunin podía dedicarse a los estudios filosóficos sin dar ninguna respuesta práctica inmediata para el dilema del encaje social. Dicho esto, también estaba claro que, a la larga, era imposible quedarse en suspenso, sin tener ningún tipo de ocupación definida. El mismo Bakunin era bien consciente de lo insatisfactorio de su situación a finales de la década de 1830 que, cada vez más, daba lugar a conflictos con sus familiares y sus amigos en el círculo de Stankévich. Su esperanza para resolver esta situación con todas las preguntas sin respuesta que implicaba yacía en la idea de ir a estudiar a Berlín.²⁸⁴ Encontrar el dinero para realizar esta ambiciosa empresa era una tarea, desde luego, bastante complicada: los padres de Bakunin no sólo recelaban de la sinceridad de su deseo de ir a estudiar a Berlín para convertirse en profesor universitario, tal como explicaba en su larguísima carta del 24 de marzo de 1840, sino que también carecían de medios necesarios para costear una estancia en el extranjero de su hijo.²⁸⁵

Desde el punto de vista de Bakunin, la estancia en Alemania resultaba, por supuesto, más que lógica: en el mejor de los casos, los conocimientos que adquiriría y las experiencias allí viviría le servirían efectivamente para conseguir una plaza de profesor en una universidad rusa; y si no fuese así, los estudios en Berlín le permitirían simplemente ganar tiempo para aclarar para sí mismo qué es lo que quería hacer en la vida. Más importante aún, fuera tal vez el hecho de que Alemania era el país del que provenía la inmensa parte de aquellas ideas que conformaban la concepción del mundo del joven Bakunin. Aparte del pensamiento filosófico de Fichte y Hegel, se trataba sobre todo de las ideas recurrentes en la literatura clásica y romántica alemana.

En la correspondencia privada que Bakunin mantuvo con sus hermanos y sus amigos entre 1837 y 1840 aparecen una y otra vez los nombres de Goethe y Schiller, así como los románticos Jean Paul Richter y E.T.A. Hoffmann, y con ellos temas como la libertad personal y política, así como la autoconstrucción que uno mismo puede –y debe– emprender en el marco de su camino formativo: dos aspectos importantísimos en la trayectoria vital de Bakunin que se analizarán con más detenimiento en los capítulos

²⁸⁴ Véase, por ejemplo, su carta del 13 de mayo de 1839, dirigida a Stankévich, donde Bakunin relacionaba el viaje a Berlín con la salvación de su “vida espiritual” de la que dependía la posibilidad de “ser útil” que se perdería en el caso contrario (Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 246; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 16).

²⁸⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 392-406.

posteriores.²⁸⁶ El tercer gran tema recurrente en las obras literarias de estos autores atañía a la pregunta de la posibilidad y las maneras de (r)establecer la integridad entre el ser humano y el mundo, es decir, a aquella misma reconciliación que tanto le preocupaba a Bakunin en sus escritos de ese período.

En su amplísimo estudio sobre el Romanticismo, el filósofo francés Georges Gusdorf recuerda las palabras del historiador de arte Maurice Besset sobre la novela *Heinrich von Ofterdingen* de Novalis, que se centra en la pregunta de “la redención cósmica” a través del restablecimiento de la armonía entre el ánimo del hombre y la fuerzas de la naturaleza.²⁸⁷ Por todo lo que sabemos, Bakunin no ha prestado mucha atención a los escritos de Friedrich von Hardenberg, mejor conocido como Novalis, y los demás representantes del primer Romanticismo alemán. Sin embargo, en su búsqueda filosófica y existencial de la segunda mitad de la década de 1830, podemos encontrar objetivos muy parecidos a aquellos de los que hablaba el romántico alemán más de treinta años antes. La aspiración a la armonía está tan presente entre las ideas de Bakunin de ese periodo como el intento de proyectar una vida diferente a aquella que le ofrecía su entorno social. En este sentido, la inquietud filosófica de Bakunin y su partida hacia Berlín que se produjo en junio de 1840 pueden ser interpretadas como una manifestación de la *Sehnsucht*, eso es, la añoranza y el deseo romántico, de los que habla el protagonista de la novela de Novalis, que quiere ver la flor azul, de la que nunca sabemos con exactitud qué es lo que representa sino la añoranza y la búsqueda misma.²⁸⁸

Para Bakunin, la flor azul, por lo pronto, quería decir la Universidad de Berlín. A lo largo de primavera de 1840, Mijaíl había conseguido convencer a sus padres de que ir a

²⁸⁶ Entre las obras mencionadas encontramos, por ejemplo, *María Estuardo* de Schiller, *El gato Murr* de Hoffmann y toda una serie de escritos de Goethe, entre ellos *Egmont*, *Wilhelm Meister*, *Poesía y verdad*, y sobre todo *Fausto*. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 63, 82-83, 85, 141, 179, 207, 254. En este contexto, resulta muy significativa la lectura simultánea de *Wilhelm Meister* como *Bildungsroman* por antonomasia y *El gato Murr* como una obra donde se reinterpreta satíricamente el esquema clásico de formación y educación “burguesa”. Véase Goethe, Johann Wolfgang, *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, München: DTV, 1961 [1795-96] y Hoffmann, Ernst Theodor Amadeus, *Lebensansichten des Katers Murr, nebst fragmentarischer Biographie des Kapellmeisters Johannes Kreisler in zufälligen Makulaturblättern* [1819-21], en *Poetische Werke in sechs Bänden*, Berlin: Aufbau, 1963, t. V, pp. 135-598 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/2000507407X>, consultado el 16/09/2015).

²⁸⁷ Gusdorf, *op. cit.*, t. II, p. 95.

²⁸⁸ En el pasaje onírico del primer capítulo de *Heinrich von Ofterdingen*, el protagonista cuenta de su experiencia inicial que le lleva a convertirse en un poeta de forma siguiente: “No son los tesoros los que han despertado en mí un deseo tan infame, dijo a sí mismo; me es ajena toda la codicia: pero añoro ver la flor azul. [...] Nunca me he sentido así: es como si hubiera soñado antes, o me hubiera trasladado soñando a otro mundo; pues, en el mundo en el que normalmente vivía, ¿quién se habría preocupado por las flores?, y de una pasión tan extraña por una flor nunca he oído entonces.” Citado según Novalis, *Schriften. Die Werke Friedrich von Hardenbergs*. Stuttgart: W. Kohlhammer, 1960-1977, t. I, p. 195.

estudiar en Alemania era, para él, la mejor manera de avanzar y encontrar su sitio en la vida. Una buena parte del dinero necesario para el viaje lo consiguió gracias a un préstamo de Alexander Herzen, con quien había trabado una amistad que iba a durar hasta la muerte de este último en 1870. Herzen fue también el único que acompañó a Bakunin el 29 de junio de 1840, cuando éste se dirigió de San Petersburgo a Kronstadt, de donde, al día siguiente, iba a zarpar el barco que lo llevaría a Alemania.²⁸⁹

²⁸⁹ Sobre las últimas semanas que Bakunin pasó en Rusia antes de su partida a Berlín véase: Kornilov, *Molodye gody*, pp. 675-684; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 88-94; Polonskij, *op. cit.*, pp. 77-84; Carr, *Bakunin*, pp. 98-102.

4. Complejidades alemanas

En el último capítulo de su libro *To the Finland Station. A Study in the Writing and Acting of History* –traducido al castellano como *Hacia la Estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*– el eslavista y crítico literario estadounidense Edmund Wilson describe cómo Lenin, en abril de 1917, abandona el exilio suizo para dirigirse a Rusia, donde reanuda su actividad revolucionaria que le permitiría tomar el poder un medio año más tarde.²⁹⁰ Para Wilson, que publicó su estudio en 1940, las ideas y la acción política de Lenin constituyeron el último paso de una larga historia de desarrollo de la tradición revolucionaria inaugurada por los hombres y las mujeres que tomaron la Bastilla en 1789, y reinterpretada, en el transcurso del siglo XIX, por pensadores tan desiguales como Jules Michelet y Robert Owen, Claude-Henri de Saint-Simon y Charles Fourier, Karl Marx y Friedrich Engels.

Entre los protagonistas del libro de Wilson, Mijaíl Bakunin ocupa un lugar prominente como uno de los adversarios más importantes de Karl Marx en su pugna por definir las formas adecuadas de conseguir el cambio revolucionario. Siendo un libro bien escrito y muy rico en detalles, *Hacia la Estación de Finlandia* carece, por momentos, de la profundidad analítica que permita ver las líneas que conectan el pensamiento de Bakunin con las ideas y la acción política de Lenin que, como pocos otros teóricos y prácticos de la revolución, supo adoptar elementos ideológicos muy distintos para construir herramientas eficaces de movilización política.²⁹¹

Resulta, desde luego, bastante complicado pronunciarse con toda claridad acerca de la continuidad entre Bakunin y Lenin o, mejor dicho, entre el bakuninismo y el bolchevismo. La complejidad ideológica del tema es demasiado grande para poder formular una respuesta inequívoca al respecto; incluso los estudiosos soviéticos que, a lo largo de la década de 1920, dedicaron a este tema un esfuerzo y unos recursos muy

²⁹⁰ Véase Wilson, Edmund, *To the Finland Station. A Study in the Writing and Acting of History*, Garden City: Doubleday, 1940; o bien la traducción española: Wilson, Edmund, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, tr. R. Tomero, M. F. Zalán y J. P. Gortázar, Madrid: Alianza, 1972.

²⁹¹ Sobre los variopintos orígenes ideológicos de Lenin véase, por ejemplo, Service, Robert, *Lenin. A Biography*, London: Macmillan, 2000; o bien Volkogonov, Dmitri, *Lenin. Političeskij portret*, Moskva: Novosti, 1994 (también traducido al inglés: Volkogonov, Dmitri, *Lenin. Life and Legacy*, tr. Harold Shukman, London: HarperCollins, 1994). A diferencia de la biografía de Service, este último libro infravalora considerablemente la importancia de los elementos de la tradición rusa para los planteamientos políticos de Lenin. Un interesante análisis de los orígenes ideológicos del primer jefe del estado soviético ofrece también Rozin, Elchon, *Leninskaja mifologija gosudarstva*, Moskva: Jurist, 1996. Como introducción al período inicial de la trayectoria vital de Lenin, véase también el estudio de Deutscher, Isaac, *Lenin. Los años de formación*, tr. José Luis González, México, D.F.: Era, 1975.

considerables no han podido llegar a una conclusión terminante.²⁹² Así y todo, las conexiones que existen entre las ideas de Bakunin y las de Lenin resultan muy notables, de modo que merecen una atención detallada por parte de los historiadores que se acercan a los temas relacionados con el desarrollo de los movimientos revolucionarios a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Visto desde una perspectiva más general, la relación entre el bakuninismo y el bolchevismo no se limita a la cuestión de la influencia que, póstumamente, ejerció Mijaíl Bakunin en el pensamiento del primer jefe del Estado soviético. Retomando un poco la línea argumentativa de Edmund Wilson, uno podría considerar a Bakunin como uno de los más importantes iniciadores de una tradición revolucionaria particularmente rusa, en cuyo máximo representante se iba a convertir Lenin una vez que hubiera conseguido llevar a cabo una de las revoluciones más radicales de la historia de la humanidad, que además mostró una excepcional capacidad de supervivencia.²⁹³ Las limitaciones de esta aproximación son, desde luego, bastante evidentes, pues implica una perspectiva teleológica del acontecer histórico, en la que la revolución bolchevique se presenta como el final lógico de un proceso iniciado por los decembristas (así lo vio la historiografía soviética), aunque, de entrada, resultaba todo menos claro que el golpe de estado organizado por Lenin y los bolcheviques a finales de octubre de 1917 fuera un éxito.²⁹⁴

Dicho esto, el hecho de que, al fin y al cabo, la historia aconteció así y no de otra manera convierte el análisis de los paralelismos entre Bakunin y Lenin en un ejercicio todo menos ocioso. La vida de estos dos insólitos hombres que no querían, y quizás no

²⁹² Para más información sobre la interpretación soviética de la continuidad entre el bakuninismo y el bolchevismo, véase Goodwin, J. Frank, "Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin", *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 8, no. 3 (Summer 2007), pp. 533-560. Sobre la importancia del bakuninismo para las revoluciones rusas véase la contribución "Violence and the Legacy of 'Bakuninism' in the Russian Revolution" de J. Frank Goodwin en Levitt, Marcus C. & Tatyana Novikov, eds., *Times of Trouble: Violence in Russian Literature and Culture*, Madison: University of Wisconsin Press, 2007.

²⁹³ Uno de los mejores libros sobre la tradición revolucionaria rusa antes de la llegada del marxismo es el estudio *El populismo ruso* de Franco Venturi (Madrid: Alianza, 1981), cuyo análisis no va, sin embargo, más allá de la década de 1880. El libro *Thou Shalt Kill: Revolutionary Terrorism in Russia, 1894-1917* de Anna Geifman (Princeton: Princeton University Press, 1993) se centra casi únicamente en la vertiente violenta de esta extraordinaria tradición política. Un estudio que se ocupe de este tema en el período entre 1890 y 1917 de una forma más abarcadora sigue siendo un desiderátum de la historiografía actual.

²⁹⁴ Un debate abierto sobre la necesidad –o la casualidad– histórica de la revolución bolchevique y las opciones alternativas que existían en 1917 se hizo posible sólo a partir del inicio de la *perestroika* iniciada por Mijaíl Gorbachov en la segunda mitad de los años 1980. Véase, por ejemplo, Butenko, Anatolij, "Pravda i lož' o revoljucijach 1917 goda", *Sociologičeskie Issledovanija*, no. 2 (1997), pp. 30-47 (accesible en <http://ecsocman.hse.ru/data/751/870/1231/002.BUTENKO.pdf>, consultado el 09/10/2014). Un panorama y una discusión amplísima de los acontecimientos del octubre de 1917 puede encontrarse en Figes, Orlando, *A People's Tragedy. The Russian Revolution, 1891-1924*, London: Pimlico, 1996.

podían, adaptarse a la realidad de su país natal ofrece, en este sentido, un campo de exploración al menos tan importante y potencialmente fructífero como su pensamiento político.

El extraordinario papel de Alemania en el desarrollo de la trayectoria revolucionaria de ambos es uno de los aspectos que saltan a la vista si uno dirige la mirada hacia las figuras de estos dos representantes de la tradición revolucionaria rusa. En el plano conceptual, el pensamiento alemán –idealista y romántico en el caso de Bakunin, marxista en el caso de Lenin– definió el marco en el que estos dos hombres desarrollaron sus planteamientos políticos; en el plano vital, fue asimismo Alemania la que desempeñó el papel de la encrucijada decisiva para el posterior desarrollo de la actividad revolucionaria de los dos.

Lenin pudo llegar a tiempo para intervenir en la lucha política en Rusia sólo gracias a la ayuda del gobierno alemán que, en abril de 1917, organizó su regreso a Petrogrado, como se llamaba San Petersburgo desde el principio de la Primera Guerra Mundial, probablemente sin darse cuenta de la envergadura de los cambios globales que impulsaba de esta manera.²⁹⁵ Ya poco después de su llegada a la Estación de Finlandia de Petrogrado, que se produjo el 3 (16) de abril de 1917, ocho días después de que el tren abandonara Zúrich, pasando por Fráncfort, Berlín y Estocolmo, el futuro jefe del Estado soviético empezó los preparativos para organizar una insurrección armada, con el objetivo de continuar la revolución recién empezada hasta alcanzar los cambios más radicales, siguiendo una línea que estuvo más cerca a las ideas que defendía Bakunin en los últimos años de su vida que a los planteamientos básicos de Marx y Engels.²⁹⁶ El resultado de la revolución bolchevique no necesariamente se parecía a aquel mundo mejor que Bakunin –y Marx– habían imaginado durante su vida. La trágica ironía del proceso revolucionario ruso hizo surgir un sistema que guardaba más semejanza con el Estado represivo de Nicolás I que con la sociedad libre a la que había aspirado Bakunin.

²⁹⁵ Sobre los preparativos y el transcurso del viaje, así como el trasfondo político del traslado de Lenin y varios otros revolucionarios rusos a Petrogrado, véase Hahlweg, Werner, “Lenins Reise durch Deutschland im April 1917”, *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte*, no. 4 (1957), pp. 307-333 (accesible en http://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1957_4.pdf, consultado el 09/10/2014) y Pearson, Michael, *The Sealed Train: Journey to Revolution, Lenin – 1917*, London: Macmillan, 1975.

²⁹⁶ Bakunin, que desde luego nunca fue tan concreto como Lenin en la definición de los pasos que hay que dar para organizar una insurrección armada, no dejaba lugar a dudas que, para oponerse a las fuerzas de la reacción, se necesita un contrapoder que se manifestaría como “una insurrección armada de todo el pueblo, una revolución social, que, al igual que la reacción militar, no respetarán y no se pararán ante nada”. Véase *Gosudarstvennost’ i anarchija. Bor’ba dvuch partij v Internacional’nom obščestve rabočich/Étatisme et anarchie. La lutte des deux partis dans l’Association internationale des Travailleurs* (1873) en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 250.

Todo ello le quedaba, sin embargo, todavía muy lejos a aquel joven y apuesto noble ruso que llegó a Berlín la tarde del 13 (25) de julio de 1840. Los quince días de viaje en el barco de vapor hasta Travemünde y, desde allí, pasando por Lübeck y Hamburgo, en carruaje hasta la capital prusiana no le sentaron nada mal a Mijaíl Bakunin que, el mismo día de la llegada, escribió una carta a las hermanas Beyer, en la que explicaba los pormenores de su viaje y afirmaba con plena seguridad que Alemania “me dará lo que necesito”.²⁹⁷ En cierto sentido, los acontecimientos de los próximos años no sólo cumplirían, sino que incluso superarían sus expectativas, dándole al joven Bakunin la oportunidad de convertirse en un teórico y práctico de la revolución, de una manera que probablemente ni siquiera él mismo había sospechado en aquellos días del verano de 1840 en los que se estaba preparando para empezar el primer curso en la Universidad de Berlín.

4.1 Filosofía en Berlín

Al poco tiempo después de llegar a la capital prusiana, Mijaíl Bakunin se enteró de una noticia muy triste para él y sus íntimos: a principios de julio de 1840, Nikolái Stankévich, que ya hacía algunos años que había abandonado Rusia para mejorar su salud, había fallecido, a causa de tuberculosis, en la pequeña ciudad italiana de Novi Ligure. Bakunin supo de la muerte de Stankévich a través de su hermana Varvara que llegó a Berlín algunos días después de él. Varvara que, gracias a los esfuerzos de Mijaíl, había conseguido viajar a Europa llevándose a su pequeño hijo pasó con Stankévich varios meses en Italia. Los dos jóvenes, hasta entonces no muy felices en el amor, desarrollaron un sentimiento mutuo muy fuerte, de modo que la muerte de Stankévich seguramente afectó mucho a Varvara, aunque desde luego no explicaba los pormenores de su relación en la carta que dirigió a sus familiares el 9 de agosto de 1840, limitándose a afirmar que ahora que vivía al lado de su hermano nuevamente estaba cobrando esperanza que había perdido después de la muerte de Stankévich.²⁹⁸

Tomando el relevo de Varvara, Mijaíl continuaba, en un alemán un tanto defectuoso, la carta con unas palabras llenas de duelo y reconocimiento:

Stankévich —escribía Bakunin—, este hombre santo y sublime, nos ha abandonado. No sé cómo, pero su muerte no me deprime; al contrario, tiene algo que eleva, algo que inspira la fe y la fortaleza. Su espíritu inmortal flota sobre nosotros, nos entregó la vocación

²⁹⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 7.

²⁹⁸ Véase Kornilov, *Gody stranstvija*, pp. 15-16.

sagrada y el enigma insondablemente profundo de su vida como el único objetivo al que todos debemos aspirar y cuya realización será una fuente inagotable de amor bienaventurado y de deleite.²⁹⁹

Toda la carta está escrita bajo la impresión de la súbita defunción de Stankévich, con un lenguaje algo confuso, claramente influenciado por la filosofía idealista de Fichte y Hegel, que utilizaba con finalidades prácticas de darle significado a lo ocurrido, sin ningún asomo de una actitud política, por no hablar de una ideología revolucionaria.

Al partir de Priamújino a Berlín, el joven Bakunin estaba muy lejos de utilizar las ideas que había sacado del estudio del idealismo alemán como fundamento de un pensamiento que justificaba la rebelión social. Según afirmaba en la carta que dirigió a Herzen el 20 de abril de 1840, el objetivo principal de su viaje consistía en “un renacimiento espiritual y un bautismo” que esperaba alcanzar a través de los estudios universitarios.³⁰⁰ Esta actitud también la manifestaba en la carta a sus hermanas, fechada el 9 de mayo de ese mismo año, donde expresaba su esperanza de regresar, “al cabo de algunos años, regenerado, verdaderamente real y completamente digno de vuestro amor”.³⁰¹

Dicho de otra manera, desde el punto de vista de Bakunin, la estancia en Alemania había de servir sobre todo para encontrarse a sí mismo dentro de una verdad absoluta que él mismo concebía en unos términos más religiosos que seculares, más privados que políticos, y tal vez incluso más individuales que colectivos. La evolución de sus posiciones de un hegelianismo conservador y tradicionalista hacia una interpretación progresista y hasta revolucionaria de esta misma filosofía que se iba a producir en los próximos años a raíz de su estancia en Berlín, y sobre todo en Dresde, constituiría por lo tanto un efecto más bien no intencionado por el propio Bakunin.³⁰²

La realidad política, social y cultural de Alemania a principios de la década de 1840 se mostraba, desde luego, muy propicia a este tipo de evolución intelectual. Eso sí, por lo pronto, no necesariamente hubo señales de que Bakunin tomaría un camino diferente

²⁹⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 8; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

³⁰⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 421.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 423.

³⁰² Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 111-112. Steklov admite que el proceso de transformación de Bakunin de “una persona más o menos indiferente hacia la política” en un revolucionario resulta “poco clara”, conectando, al igual que Polonskij, los cambios en su actitud a la atmósfera político-social en Alemania de ese período en general, y los debates intelectuales entre los representantes de diferentes corrientes de la filosofía idealista en particular. En último término, prácticamente todos biógrafos de Bakunin, desde Carr y Pirumova, más interesados en los aspectos sociales de su vida, hasta Kelly y Mendel, centrados más bien en los aspectos psicológicos, siguen esta línea en sus análisis, que también se mantendrá en el presente estudio.

a tantos otros jóvenes rusos que estudiaban en la Universidad de Berlín en aquellos años. En otoño de 1840, Mijaíl empezó a asistir a las clases de lógica, estética y teología, impartidas por los profesores Karl Werder, Wilhelm Watke y Heinrich Gustav Hotho (todos ellos antiguos discípulos de Hegel). Aparte de estos estudios filosóficos que se analizarán más adelante, Bakunin también aprovechó el tiempo para hacer un cursillo de física, practicar esgrima y montar a caballo. El tiempo libre lo dedicaba a escuchar conciertos, ir al teatro y leer revistas en los cafés berlineses de los que se hizo un verdadero asiduo. Asimismo, las reuniones en su casa o en la de alguno de sus compañeros de estudios constituían un pasatiempo muy apreciado por Bakunin. Durante estas reuniones informales se leía a los clásicos de la literatura como Shakespeare, se escuchaba música contemporánea (es decir, romántica), se hablaba sobre los temas actuales de cultura y sociedad, pero muy pocas veces de política.³⁰³

Todo ello se parecía bastante al estilo de vida que Bakunin había llevado en los años anteriores en Moscú. Eso sí, el hecho mismo de vivir en Berlín a principios de los años 1840 constituía, desde luego, una diferencia muy considerable con respecto al período moscovita. La Prusia de Federico Guillermo IV, que había ascendido al trono algo más de un mes antes de la llegada de Bakunin, estaba, por supuesto, muy lejos de ser un Estado democrático. Sin embargo, en comparación con el Imperio ruso de ese período, Prusia mostraba un grado mucho más alto de libertad política: allí había unas representaciones regionales, una amplia clase media con una conciencia civil bien desarrollada y una esfera pública en la que, al menos de vez en cuando, era posible criticar el gobierno y exigir mejoras.³⁰⁴ Todos estos elementos estructurales de un sistema político más abierto que el ruso se vieron reforzados por el particular clima social del llamado *Vormärz* –eso es, el Pre-Marzo, llamado así porque, en Alemania, los primeros estallidos revolucionarios de 1848 ocurrieron en este mes de la primavera–, que se distinguía por una intensificación considerable del debate público, con una reivindicación cada vez más clara de libertades civiles y justicia social.³⁰⁵

³⁰³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 31-34; Kornilov, *Gody stranstvija*, p. 43; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 98-104.

³⁰⁴ Para una visión comparativa del desarrollo de las clases medias y su papel político en la Europa decimonónica, véase Pilbeam, Pamela M., *The Middle Classes in Europe, 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*, London: Macmillan, 1990, pp. 235-293; Fradera, Josep Maria & Jesús Millán, eds., *Las burguesías europeas de siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Valencia & Madrid: Universitat de València & Biblioteca Nueva, 2000.

³⁰⁵ Sobre la situación política y social en los países alemanes en la década de 1840, véase Hardtwig, Wolfgang, *Vormärz. Der monarchische Staat und das Bürgertum*, München: Deutscher Taschenbuch-Verlag, 1985.

En este sentido, no era de extrañar que, en el medio universitario de Berlín, en el que transcurría la mayor parte de la vida de Bakunin en esos momentos, se pudiera escuchar discusiones sobre los asuntos políticos y sociales, mientras que en los bares y tabernas que los estudiantes frecuentaban después de las clases se declamaban poemas librepensadores, entre una cerveza y la otra, como si fuera la cosa más natural del mundo.³⁰⁶ Incluso si Bakunin no participaba activamente en estas manifestaciones de actitud crítica, el hecho mismo de que vivía en un ambiente en el que era posible exponer tales actitudes en público, constituía un elemento muy importante para entender los cambios paulatinos de la perspectiva vital que experimentaba durante su estancia en la capital prusiana.³⁰⁷

Al mismo tiempo, la estancia en Berlín tuvo un impacto considerable en el pensamiento de Bakunin por unas razones que no tenían tanto que ver con la situación política del momento, sino más bien con el marco socio-cultural en el que se encontraba después de trasladarse a Alemania. Como centro intelectual y cultural, el Berlín de los años 1840 era sin duda muy superior a Moscú, San Petersburgo o cualquier otra ciudad del Imperio ruso. La mera cantidad de personas cultas, tanto dentro de la universidad como fuera de ella, creaba un campo discursivo mucho más complejo y rico en matices, lo cual le permitía a Bakunin avanzar con más celeridad en su búsqueda filosófica, haciéndola más política con el tiempo, pero sobre todo aumentando su receptividad hacia las nuevas ideas y su capacidad de incluirlas en su propio universo conceptual.

Las amistades que Bakunin trabó con algunos de los exponentes más destacados de la vida intelectual berlinesa tuvieron una considerable importancia para su desarrollo. Entre estas personas estaba el profesor de lógica Karl Werder, que se convirtió en un asiduo en la casa de la hermana de Mijaíl, así como el diplomático y literato Karl August Varnhagen von Ense, a quien Bakunin había conocido gracias a un amigo común, el pedagogo ruso Yanuari Nevérov.³⁰⁸ Mientras que Werder, considerado ampliamente como uno de los sucesores principales de Hegel en la facultad de Filosofía en la Universidad de Berlín, le permitía a Bakunin conocer de cerca el mundo del idealismo alemán, Varnhagen von Ense le abría la puerta de entrada a los círculos románticos. Gracias a este extraordinario hombre, que había sido uno de los

³⁰⁶ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p.104

³⁰⁷ Polonskij ofrece una amplia contextualización de esa etapa de la trayectoria vital de Bakunin, explicando también las razones exteriores que influyeron en su evolución intelectual. Véase Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 87-106.

³⁰⁸ Véase Carr, *Bakunin*, pp. 108-109.

representantes prusianos en el Congreso de Viena, pero no pudo seguir con la carrera diplomática por sus simpatías liberal-democráticas, Bakunin tuvo la oportunidad de entrar en contacto con el Romanticismo alemán de forma más inmediata, pues Varnhagen von Ense conocía a muchos de los protagonistas del movimiento romántico en persona, entre otras cosas porque, durante casi veinte años, estuvo casado con la famosa *salonnière* berlinesa Rahel Levin, que había sido anfitriona de unos literatos y músicos tan ilustres como Jean Paul, Friedrich Schlegel, Ludwig Tieck y, más tarde, Heinrich Heine, Ludwig Börne y Felix Mendelsohn-Barholdy.³⁰⁹

Después de la muerte de su mujer, Varnhagen von Ense siguió siendo uno de los hombres más solicitados en la sociedad culta de Berlín, dando unos impulsos importantes para el desarrollo de la vida literaria alemana, que entretanto se había vuelto bastante más política que en la época del primer Romanticismo.³¹⁰ Sin saberlo a ciencia cierta, uno no puede excluir que la conciencia de que la realidad alemana de los años 1840 no se pareciera mucho a la imagen que transmitían las obras de los poetas románticos –si es que se había parecido a estos mundos imaginarios en algún momento– le impulsara a Bakunin a replantear toda una serie de los presupuestos filosóficos con los que había llegado a Alemania. De todas formas, sabemos que el hecho de conocer en persona a Bettina von Arnim, cuya correspondencia romántica con Goethe le había causado tanto sentimiento exaltado a Mijaíl cuando la leía en Priamújino, le resultó comparativamente decepcionante: recordando este período de su vida tres años más tarde, Bakunin afirmaba que “el mundo abstracto, teórico” de Bettina von Arnim estaba demasiado lejos de la vida práctica, y por lo tanto no podía tener el mismo valor que la visión literaria que encontraba en los libros de George Sand, que entretanto se había convertido en su autora preferida.³¹¹

Algo parecido sucedía, muy probablemente, también con respecto a la filosofía idealista. La Universidad de Berlín de los años 1840 constituía un excelente lugar para conocer a los representantes de esta corriente filosófica con todos sus puntos fuertes y

³⁰⁹ Sobre Varnhagen von Ense, véase por ejemplo Greiling, Werner, *Varnhagen von Ense. Lebensweg eines Liberalen. Politisches Wirken zwischen Diplomatie und Revolution*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau Verlag, 1993. Sobre Rahel Levin, véase la biografía de Hannah Arendt, *Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*, München: Piper, 1957.

³¹⁰ Sobre el papel de la prensa alemana en los acontecimientos políticos de ese período, véase Obenaus, Sibylle, *Literarische und politische Zeitschriften 1830–1848*, Stuttgart: Metzler, 1986; sobre la importancia de los intelectuales en los debates políticos de la época véase: Reinalter, Helmut, ed., *Die Junghegelianer. Aufklärung, Literatur, Religionskritik und politisches Denken*, Frankfurt am Main: Lang, 2010.

³¹¹ Véase la carta a las hermanas del 20-21 de febrero de 1843 en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 186-187; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 3-4.

sus limitaciones, de modo que Mijaíl tenía una buena oportunidad para observarlos y sacar sus propias conclusiones. La opinión acerca del mundo académico alemán que Bakunin expresaba en su *Confesión*, escrita en 1851 para su carcelero supremo Nicolás I, según la cual había poca cosa en la vida que fuera “más miserable, más irrisible que un profesor alemán”, por supuesto no puede ser considerada como una manifestación completamente verídica de su actitud en esta cuestión.³¹² Su ataque verbal contra los círculos académicos alemanes, seguido por un acometimiento más general contra el aburrimiento de la vida alemana, fue seguramente una exageración bien calculada para complacer al emperador ruso.

Eso sí, parece bastante claro que tal desprecio no carecía de un fundamento en su experiencia anterior. Ya en el período correspondiente a su estancia en Berlín, Bakunin empezó a darse cuenta de que la realidad del país en el que vivía estaba muy lejos de aquella Alemania que se imaginaba cuando estaba en Rusia. En su carta a Herzen, fechada el 23 de octubre de 1840, Bakunin afirmaba que los alemanes eran “unos terribles filisteos; si la décima parte de su rica conciencia intelectual traspasara a la vida serían unas personas espléndidas; pero hasta ahora es, por desgracia, un pueblo muy ridículo”.³¹³

El empleo del término romántico de “filisteo” para hablar de la cerrazón mental y la falta de necesidades intelectuales que Bakunin creyó descubrir en muchos alemanes es, desde luego, muy significativo en este contexto. Los románticos alemanes desde Novalis hasta Heine, pasando por Brentano, Görres y Eichendorff, emplearon este concepto para criticar las deficiencias en el comportamiento de sus compatriotas porque conocían muy bien el tipo de personas que conformaban la clase media alemana en su mayoría.³¹⁴ Ahora que Bakunin vivía en medio de esta clase media culta, podía comprobar personalmente en qué medida la crítica romántica estaba fundamentada en la realidad social de los países alemanes, mientras que la visión poética proyectada por estos mismos autores resultaba ser una manifestación de unas ideas mucho menos difundidas, aunque no ausentes, entre los alemanes.

El hecho de que Bakunin, tanto en su forma de pensar como en sus aspiraciones vitales, estuviera mucho más cercano a los planteamientos de los románticos que a la

³¹² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 103; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

³¹³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 33; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

³¹⁴ Sobre los aspectos lingüísticos y sociales del concepto romántico de filisteo véase: Bunia, Remigius, Till Dembeck & Gerhard Stanitzek, eds., *Philister. Problemgeschichte einer Sozialfigur der neueren deutschen Literatur*, Berlin: Akademie Verlag, 2011.

vida real que llevaba la gran mayoría de los alemanes cultos que conoció en Berlín le hacía sentirse, una vez más en su vida, insatisfecho con el presente estado de cosas, impulsándole a seguir con su búsqueda filosófica de la flor azul. Dicho esto, no hay que suponer que Bakunin era plenamente consciente de todos estos matices y sus implicaciones para el desarrollo de su vida durante su estancia en Berlín. Como hemos visto en el caso de Bettina von Arnim, la comprensión de los elementos que le causaban inquietud intelectual en su etapa berlinesa se producía, en muchos casos, con posterioridad. En el momento en el que sucedían, todas estas experiencias constituían, en cambio, una fuente de alegría para Mijaíl que, por lo pronto, estaba muy contento de poder vivir en la ciudad que durante tanto tiempo había sido el objeto de su anhelo espiritual.³¹⁵

La vida estudiantil de la capital prusiana, con toda la cómoda ociosidad erudita que implicaba, era obviamente algo que le gustaba mucho al joven Bakunin. Aparte de su hermana Varvara y su antiguo amigo moscovita Aleksandr Efrémov, Mijaíl mantenía una cercana amistad con el filólogo alemán Hermann Müller-Strübing y, sobre todo, con el futuro novelista y entonces estudiante Iván Turgénev que ya hacía algunos años que vivía a caballo entre Europa y Rusia, sin saber muy bien cómo ni dónde emplear sus talentos. Ya poco después de encontrarse en Berlín, Bakunin y Turgénev se convirtieron en amigos inseparables. Los dos jóvenes hombres compartían muchas cosas: ambos eran vástagos de familias nobles acomodadas, ambos habían crecido en un medio rural, ambos estaban bastante indecisos en cuanto a sus futuras ocupaciones profesionales y buscaban respuestas en la filosofía idealista y la literatura romántica. Además, Bakunin y Turgénev habían mantenido un fuerte vínculo personal e intelectual con el recién fallecido Stankévich, de modo que la amistad entre los dos también cumplía un objetivo muy íntimo, sirviéndoles de apoyo emocional en la nueva situación.³¹⁶

Poco después de conocer a Bakunin, Turgénev le dirigió una carta en la que afirmaba que apenas podía decir cuánto le debía, pues sus emociones todavía se movían “como olas y no se han calmado”.³¹⁷ A su vez, Bakunin le había cogido mucho cariño y confianza a Turgénev. En la carta del 15 de mayo de 1841, escrita a sus hermanos, justo en el momento en el que Turgénev estaba a punto de partir a Rusia, Mijaíl lo calificaba

³¹⁵ Véase, por ejemplo, las cartas que Bakunin escribió a lo largo de la primavera de 1840 a sus familiares y amigos, en las que expresaba, una y otra vez, su deseo de ir a Berlín en Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 392-409, 411-413, 418-419, 421-422.

³¹⁶ Para una descripción más detallada de la relación entre Bakunin y Turgénev véase: Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 105-107 y Carr, *Bakunin*, pp. 105-108.

³¹⁷ Citado según Kornilov, *Gody stranstvija*, p. 51.

de amigo y hermano, afirmando que “[d]espués de vosotros, las Beyer y Stankévich” era “el único” con el que realmente había conectado.³¹⁸ En otoño de 1840, Bakunin y Turgénev pasaron a vivir juntos, asistiendo a las clases en la universidad y reforzando su entendimiento de la filosofía idealista en las numerosas conversaciones que mantenían pegados a la estufa en su modesta vivienda en los meses de invierno de 1841. Por supuesto, sus actividades no se limitaban únicamente a los estudios, sino que también incluían los placeres de vida, ya fuera el teatro, las salidas nocturnas o las pequeñas escapadas a los alrededores de Berlín.

En conjunto, el primer año en Berlín constituyó para Bakunin un período muy agradable de su vida. La amable compañía de su hermana y los amigos de los que estaba rodeado, así como los avances intelectuales que le resultaron posibles en la atmósfera comparativamente liberal de la capital prusiana le hicieron sentirse de una manera que, por lo pronto, confirmaba sus mejores esperanzas acerca de su estancia en el extranjero. Eso sí, a partir del otoño de 1841 este relativo bienestar espiritual se vio alterado de forma cada vez más notable. Las razones para esta nueva inestabilidad tuvieron que ver tanto con los cambios en las circunstancias exteriores de la vida de Bakunin como con su paulatina evolución intelectual, que le hacía ver de una manera cada vez más crítica la interpretación conservadora de la filosofía hegeliana a la que se atenía hasta ahora.³¹⁹

Después de la partida de Turgénev, Mijaíl acompañó a su hermana y su pequeño sobrino a la ciudad balnearia de Ems, muy popular entre los nobles rusos, donde renovaron su amistad con la familia de los Yelagin y conocieron a la familia de los Yazykov.³²⁰ Allí los encontró Pável Bakunin, el hermano menor de Mijaíl y Varvara, que había venido a Alemania para mejorar su salud y profundizar sus estudios de la filosofía idealista. Juntos con los Yazykov, los tres hermanos se desplazaron a Dresde, donde Pável, Varvara y su hijo se quedaron a vivir, mientras que Mijaíl continuó su viaje a Berlín, donde quería empezar el segundo curso en la universidad.³²¹

³¹⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 59.

³¹⁹ La postura conservadora de Bakunin en cuestiones filosóficas se hace patente, por ejemplo, en su artículo titulado “O filosofii” (“Sobre filosofía”), publicado en marzo de 1840 en la revista *Otečestvennyye Zapiski*, pocos meses antes de su partida a Berlín (Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 317-340 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*).

³²⁰ La considerable presencia de los rusos en Europa de la primera mitad del siglo XIX y la transformación paulatina de esta comunidad, por lo pronto casi exclusivamente noble y apolítica, en un conjunto cada vez más diferenciado y politizado se analiza en Grosul, Vladislav, *Russkoe zarubež'e v pervoj polovine XIX veka*, Moskva: ROSSPĖN, 2008.

³²¹ Véase la carta del 3 de noviembre de 1841 que Mijaíl les escribió a sus familiares en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 65-70 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Aún antes de llegar a la capital prusiana, Mijaíl escribió una carta a Pável y Varvara en la que contaba que, durante su viaje en ferrocarril, había leído el libro *De la Politique à l'usage du peuple (Política al uso del pueblo)* de Felicité Robert de Lamennais que le había gustado extraordinariamente.³²² Asimismo, relataba que había aprovechado su breve estancia en la ciudad de Halle por donde pasaba el tren camino de Berlín para entrevistarse con el profesor universitario Julius Schaller, el autor del libro *Der historische Christus und die Philosophie (El Cristo histórico y la filosofía)* que constituía la contestación al polémico libro *Das Leben Jesu (La vida de Jesús)* de David Friedrich Strauss, en un debate acalorado sobre la historicidad de Jesucristo y las implicaciones que ello tenía para la legitimación actual de la religión y la Iglesia.³²³

La mención de estos autores por parte de Bakunin resulta sumamente importante por dos razones: primero, porque permite ver en qué medida sus lecturas le alejaban cada vez más de una interpretación estrictamente conservadora de las ideas de Hegel; segundo, porque la presencia de los escritos de Lamennais y Strauss entre los libros que leía Bakunin pone de manifiesto algo muy curioso, a saber, el hecho de que su movimiento hacia las posiciones progresistas en la filosofía se inició a partir de la preocupación por unos temas claramente religiosos. En sus escritos, Lamennais y Strauss emprendieron una crítica de las bases del cristianismo, defendiendo una visión más liberal del catolicismo (en el caso de Lamennais) y el protestantismo luterano (en el caso de Strauss), lo cual desde luego fue algo muy subversivo en el contexto tradicionalista de la primera mitad del siglo XIX.

El entusiasmo que Bakunin manifestaba después de leer *Política al uso del pueblo* de Lamennais y su vivo interés por la polémica en torno al libro de Strauss constituyen un indicio de un posible camino que hubiera podido tomar su propio pensamiento, ofreciendo una visión liberal del cristianismo ortodoxo ruso en la estela de Lamennais y Strauss. En vista del rechazo de las doctrinas eclesiásticas y la autoridad divina por

³²² Véase La Mennais, Félicité, *De la Politique à l'usage du peuple*, Paris: G.-A. Dentu, Imprimeur-Libraire, 1840 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56612055>, consultado el 27/05/2015).

³²³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 62-64 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (carta del 27 de octubre de 1841). Véase también las fuentes originales: Strauss, David Friedrich, *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet*, Tübingen: C.F. Osiander, 1835 (accesible en https://books.google.de/books?id=7KEPAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 27/05/2015); Schaller, Julius, *Der historische Christus und die Philosophie. Kritik der Grundidee des Werks Das Leben Jesu von Dr. D.F. Strauss*, Leipzig: Otto Wigand, 1838 (accesible en <https://books.google.de/books?id=Iq5eAAAACAAJ&pg=PA124&lpg=PA124&dq=Der+historische+Christus+und+die+Philosophie&source=bl&ots=pJLB35nnNr&sig=YcZvjO8wtpD8Q16fov4SlzLhn6Q&hl=ca&sa=X&ei=JDxmVYLWK8S2swHjyIDgCA&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q=Der%20historische%20Christus%20und%20die%20Philosophie&f=false>, consultado el 27/05/2015).

parte de Bakunin en su fase anarquista tal opción resulta, desde luego, un tanto sorprendente. Dicho esto, seguramente vale la pena recordar lo que escribió Étienne Porges en su biografía del libertario ruso, afirmando que el Dios cristiano “*es la bestia negra de Bakunin sólo por la corona que lleva*”, mientras que Dios como “*homme privé*” es alguien que podría ser su compañero de armas en la tarea de promover la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres (y las mujeres).³²⁴

La estrecha relación entre el cristianismo y las doctrinas socialistas, anarquistas y comunistas en sus comienzos a menudo pasa desapercibida si uno se centra en el estudio del movimiento obrero en sus fases avanzadas, en las que se mostraba claramente opuesto a la religión fueran cuales fueran sus manifestaciones concretas. Eso sí, dicha relación constituye sin duda alguna uno de los aspectos más destacados en el desarrollo temprano de los modelos alternativos al capitalismo.³²⁵ Uno sólo tiene que pensar en los escritos como *Le Nouveau Christianisme (El nuevo cristianismo, 1825)* de Saint-Simon y los paralelismos entre los proyectos utópico-comunistas como la Icaria de Cabet, por un lado, y las comunidades puritanas en los Estados Unidos, por el otro.³²⁶ En este sentido, la atracción intelectual que Bakunin sentía por las ideas de Strauss y Lamennais se inscribía perfectamente en la lógica general del momento en el que las cuestiones religiosas eran, al mismo tiempo, cuestiones políticas y sociales.

Con su visión crítica de la trayectoria vital de Jesús, el libro de Strauss, publicado en 1835, impulsó una nueva corriente dentro del idealismo alemán, cuyos proponentes se constituyeron bajo el nombre de *Junghegelianer* (es decir, los Jóvenes Hegelianos). Sus escritos, centrados en unos planteamientos sobre todo teológicos, apuntaban hacia el cuestionamiento comprensivo del cristianismo —e implícitamente también de las bases sociales del sistema social del momento—, a base de una interpretación progresista de la filosofía de Hegel, lo cual les situaba en el extremo opuesto a la interpretación conservadora de las ideas del gran filósofo idealista por parte de los llamados *Althegehaner* (eso es, los Viejos Hegelianos), preponderante entre el profesorado universitario. La considerable difusión de las ideas de los Jóvenes Hegelianos en los círculos intelectuales de Berlín las ponía al alcance de cualquiera que se interesara por

³²⁴ Porges, *op. cit.*, p. 20 (cursiva en original).

³²⁵ Sobre las conexiones entre el cristianismo y el anarquismo véase también: Harms, Jens, ed., *Christentum und Anarchismus. Beiträge zu einem ungeklärten Verhältnis*, Frankfurt am Main: Athenäum, 1988.

³²⁶ Un estúpido análisis de la importancia de la religión para el desarrollo de las ideas socialistas a mediados del siglo XIX ofrece Kolakowski, Leszek, *Die Hauptströmungen des Marxismus. Entstehung, Entwicklung, Zerfall*, München & Zürich: Piper, 1977, t. I, pp. 209-266.

los temas filosóficos. Incluso si no disponemos de pruebas directas de que Bakunin hubiera leído los escritos de Bruno Bauer, August Cieszkowski y Ludwig Feuerbach, la presencia de elementos como la idea de la negación como herramienta de progreso, la importancia de la práctica frente a la teoría y hasta cierto punto también el materialismo en el pensamiento del libertario ruso sugieren que, en sus años berlineses, Mijaíl cuando menos había registrado estas nuevas ideas filosóficas de un radicalismo verdaderamente excepcional.³²⁷

El escenario filosófico de Berlín en aquella época constituía un espacio discursivo de inmensa variedad, en el que también hubo lugar para un pensador tan extraordinario y radical como Max Stirner. Su relación con Bakunin y los demás pensadores del anarquismo resulta bastante compleja y difícil de aclarar. Por un lado, el individualismo extremo de Max Stirner, expresado con agudeza y pericia filosófica en el libro *Der Einzige und sein Eigentum (El único y su propiedad)*, publicado en octubre de 1844, cuando Bakunin ya estaba viviendo en París, le sitúa comparativamente lejos de la visión colectivista del anarquismo que defendería el libertario ruso en los últimos años de su vida.³²⁸ Por otro lado, sin embargo, el pensamiento de Stirner contiene toda una serie de ideas que también se pueden encontrar entre las bases del concepto bakuniano. Los paralelismos entre la afirmación de Stirner, según la cual “nosotros dos, el Estado y Yo, somos enemigos”, y el rechazo de la autoridad estatal tal como aparece en los escritos de Bakunin a partir de la segunda mitad de los años 1860 resultan más que obvios.³²⁹ Y aunque, como en el caso de Bauer, Cieszkowski y Feuerbach, no existen pruebas inequívocas de la influencia directa de los conceptos stirnerianos en el pensamiento de Bakunin, el hecho mismo de que los dos se movieran en el mismo ambiente intelectual de Berlín en los años 1840 resulta significativo. Expuestos a las ideas filosóficas de Hegel, todos estos hombres habían desarrollado unas interpretaciones muy diferentes de su pensamiento, que compartían sobre todo un rasgo: la radicalidad crítica de los planteamientos. Esta radicalidad les oponía casi

³²⁷ *Ibid.*, pp. 91-112, 125-138. Sobre la influencia de los Jóvenes Hegelianos en el pensamiento de Bakunin véase también Kelly, *Mikhail Bakunin*, pp. 83-89.

³²⁸ Véase la primera edición: Stirner, Max, *Der Einzige und sein Eigentum*, Leipzig: Otto Wigand, 1845 (accesible en <https://archive.org/details/dereinzigeundsei00stir>, consultado el 14/09/2015); o bien la versión inglesa: Stirner, Max, *The Ego and Its Own*, tr. Steven Byington, Cambridge: Cambridge University Press, 1995. Muy interesante resulta en este contexto también Stirner, Max, *Kleinere Schriften und seine Entgegnungen auf die Kritik seiner Werke "Der Einzige und sein Eigentum"*, ed. John Henry Mackay, Stuttgart & Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1976.

³²⁹ Stirner, *The Ego and Its Own*, p.161.

inevitablemente al discurso oficial, lo cual con frecuencia también suponía problemas con las autoridades.

En el caso de Bakunin, habían de pasar algunos años hasta que su visión revolucionaria de la filosofía hegeliana provocara un choque con los poderes estatales. El hecho de que su nueva interpretación de las ideas de Hegel se manifestara de una forma que Friedrich Engels, en un artículo publicado el 15 de marzo de 1849 en la *Neue Rheinische Zeitung*, calificó de “paneslavismo democrático” se debe en buena medida a la influencia de un hombre que Bakunin conoció en el transcurso de su primera visita a Dresde en octubre de 1841.³³⁰ Durante esta breve estancia, Mijaíl tuvo la oportunidad de reunirse con Arnold Ruge, el editor de la revista *Deutsche Jahrbücher*, que le pareció “un hombre notable” sobre todo como periodista, dotado de “firme voluntad” y opuesto a todo cuanto tenía un aire místico.³³¹ La interpretación radical de la filosofía hegeliana que propugnaba Ruge, abordando las cuestiones políticas en clave nacional-democrática y secular, se convertiría en el *Leitmotiv* de las acciones de Bakunin en los próximos años hasta las revoluciones de 1848/49.

4.2 Política en Dresde

Después de volver a Berlín a finales de octubre de 1841, Bakunin empezó el segundo curso académico en la universidad. Según explicaba en su carta a los familiares, fechada el 3 de noviembre de este mismo año, entre los profesores a cuyas clases quería asistir estaban Schelling y Ranke: la visión mística de la realidad que el primero transmitía en su “Filosofía de la revelación” se completaba por la visión de *cómo realmente sucedió* la “Historia de los tiempos modernos” que ofrecía el segundo.³³² El auditorio presente en estas clases era tan numeroso como distinguido: entre los oyentes estaban el futuro historiador del arte Jacob Burckhardt, el filósofo existencialista Søren Kierkegaard y el jovencísimo Friedrich Engels.³³³

Por todo lo que sabemos, Bakunin no entró en contacto directo con ninguno de estos tres extraordinarios hombres. Por estas fechas, su atención estaba absorbida por unas cuestiones bien diferentes, una de las cuales atañía al posible regreso de su hermana

³³⁰ Marx, Karl & Friedrich Engels, *Werke* (MEW), Berlin: Georg Dietz, 1973, t. VI, pp. 270-286.

³³¹ Carta a los familiares, fechada el 3 de noviembre de 1841, en Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 65; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

³³² Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 66; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

³³³ Hunt, Tristram, *The Frock-Coated Communist. The Life and Times of the Original Champagne Socialist*, London: Penguin, 2010, p. 47.

Varvara a Rusia, en el caso de que ésta consiguiera encontrar un *modus vivendi* con su marido Nikolái Diákov. Entretanto, la situación de Varvara había cambiado considerablemente. La muerte de Stankévich y la experiencia de vivir lejos de su familia y con pocos recursos, educando prácticamente a solas a su hijo pequeño, seguramente la hicieron pensar en la relación con su marido de forma diferente. Diákov no fue, al fin y al cabo, un hombre malévol o repugnante; simplemente no compartía los intereses intelectuales de su mujer. Incluso Mijaíl que durante tanto tiempo había luchado por “la liberación de Várinka” había de reconocerlo. Así y todo, la decisión de volver a Rusia no fue nada fácil. La correspondencia que se conserva hace atisbar una serie de desacuerdos y enfrentamientos entre Varvara y Mijaíl antes de que los dos, por fin, llegaran a la conclusión de que el regreso a Priamújino era lo mejor que Varvara podía hacer en ese momento, fijando la fecha de partida para la segunda mitad de junio de 1842.³³⁴

Entretanto, Mijaíl seguía cursando sus estudios en Berlín. Las clases de Schelling no le habían causado mucha impresión; parecía que el hechizo de los maestros de la filosofía idealista que le había cautivado desde mediados de la década anterior se estuviera desvaneciendo poco a poco. Al mismo tiempo, Bakunin seguía reuniéndose con sus compañeros de estudios, escuchando música y frecuentando cafés. Eso sí, el hecho de haberse quedado con muy pocos amigos cercanos en Berlín le impulsó a contemplar cada vez más la opción de trasladarse a Dresde, donde pasó las Navidades de 1841 y las Pascuas de 1842.³³⁵

Una vez acabado el curso académico, Mijaíl decidió mudarse a la capital de Sajonia para estar más cerca de su hermano menor. En agosto de 1842, Turgénev se unió a los dos hermanos Bakunin. Otra vez juntos, los dos amigos, acompañados por Pável, retomaron un tren de vida que habían llevado dos años antes en Berlín, mezclando los estudios filosófico-literarios con unos pasatiempos agradables como conciertos, bailes y paseos en la terraza de Brühl al lado del río Elba. Sin embargo, había toda una serie de cosas que, entretanto, habían cambiado de forma notable, creando un ambiente bastante menos despreocupado del que había determinado la vida de Bakunin y Turgénev en su período berlinés. La relativa falta de dinero que esta vez no sólo le aquejaba al siempre endeudado Mijaíl sino también al mucho más acaudalado Turgénev les hacía pasar estrecheces dentro de la *dolce vita* de la *Elbflorenz*, según se llamaba Dresde en la estela

³³⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 80-82; Kornilov, *Gody stranstvija*, pp. 111-114.

³³⁵ *Ibid.*, pp. 89-111.

de Johann Gottfried Herder, que comparaba la majestuosa arquitectura barroca y las magníficas colecciones de arte de la capital de Sajonia con las de la ciudad de los Médici.

Más importante aún, eran los cambios en la manera de pensar que afectaban tanto a Bakunin como a Turgénev. En el tiempo transcurrido desde su último encuentro en Berlín, los dos jóvenes hombres habían madurado, cada uno a su manera. Mientras en Rusia, Turgénev había visitado Priamújino entablando amistad con los hermanos y las hermanas de Mijaíl. Durante un tiempo, incluso parecía que su relación con Tatiana se convertiría en algo más serio: al menos era esta la esperanza que tenía la hermana de Mijaíl, mientras que Turgénev consideraba todo el asunto como un enamoramiento pasajero y, al cabo de algunos meses, tuvo que darle a Tatiana unas explicaciones que seguramente no fueron agradables para ninguno de los dos.³³⁶ Por lo visto, Bakunin no estaba enterado de estos pormenores sentimentales de la vida de Turgénev y Tatiana, a la que le había tenido tan insólito afecto antes de partir a Alemania. De todas maneras, no hay ningún indicio de una pelea entre los dos durante los meses que pasaron viviendo en Dresde antes de que Turgénev, a principios de noviembre de 1842, regresara a Rusia en compañía de Pável Bakunin.

De todas maneras, el principal foco de atención de Mijaíl en esos momentos ya estaba bastante lejos de Priamújino, tanto mental como geográficamente. Los dos años pasados en Alemania causaron una profunda transformación en su manera de concebir el mundo y a sí mismo. La interpretación conservadora y especulativa de la filosofía de Hegel con la que había llegado a Alemania estaba dando paso a una visión más politizada y práctica de estos mismos planteamientos filosóficos. Su correspondencia del período entre el julio y el octubre de 1842 está llena de evocaciones de la acción viva, libre e ilimitada. Según afirmaba Bakunin en la misiva dirigida a su hermana Tatiana, tanto la “personalidad de Dios” como “la inmortalidad, la dignidad del hombre” pueden ser comprendidas “sólo de forma práctica, sólo a través de la acción libre que se genera y se fecunda a partir de la profundidad más original de un espíritu personal”.³³⁷

La experiencia de haber vivido dos años en el extranjero le reportó a Bakunin la idea de que el oficio de profesor universitario –al menos tal como se ejercía en las

³³⁶ *Ibid.*, pp. 114-117.

³³⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 111; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4 (carta escrita a finales de verano de 1842).

universidades alemanas– no necesariamente le permitiría actuar viva y libremente. A medida que pasaba el tiempo, Bakunin tenía cada vez más claro que la acción práctica de la que hablaba había de desarrollarse a través de la aplicación de las ideas filosóficas de Hegel, que seguía considerando válidas, en el ámbito político en aras del cambio social. Por supuesto, Bakunin era muy consciente de que la realización de este planteamiento sería imposible en el marco del sistema autocrático del Imperio ruso. La decisión de quedarse en Europa que avisaba expresamente en la carta a su hermano Nikolái resultaba, por lo tanto, un paso completamente lógico, aunque para nada fácil.

No pienses –afirmaba Mijaíl–, que se trate de una decisión irreflexiva: está ligada al sentido más interior de toda mi vida pasada y presente. Es mi destino, la suerte a la que no puedo, no debo y no quiero oponerme. [...] Nunca he sentido con tanta profundidad como ahora con qué hilos estoy ligado a Rusia y a todos vosotros, y nunca se me ha presentado con tanta viveza el porvenir solitario, triste y difícil, que probablemente me espera en la tierra extraña, y, sin embargo, me he decidido irrevocablemente. No sirvo para la Rusia de ahora, estoy malogrado para ella, pero aquí siento que todavía quiero vivir, aquí puedo actuar, tengo, dentro de mí, mucha juventud y energía para Europa.³³⁸

En esa misma carta, Bakunin también le pedía a su hermano que convenciera a su padre de adjudicarle inmediatamente su parte de la finca familiar para que la vendiera, consiguiendo de esta manera los medios necesarios para perseguir sus objetivos vitales. Como era de esperar, Aleksandr Bakunin no accedió al pedido de su hijo mayor, aunque tampoco retiró por completo su apoyo económico. Tal situación fue, desde luego, todo menos satisfactoria para Mijaíl. Sin embargo, su firme convicción idealista de la necesidad inevitable del camino que acababa de elegir, en conjunto con su disposición a pasar estrecheces económicas y su seguridad del hijo de una familia bien de que nunca se quedaría sin recursos, le hicieron persistir en su decisión de dedicarse a unos quehaceres periodísticos y propagandistas al margen del mundo académico.

El editor de la revista *Deutsche Jahrbücher* Arnold Ruge le ofrecía a Bakunin un buen ejemplo de cómo podían realizarse tales designios. Nacido en 1802, Ruge estudió filosofía en Halle, Jena y Heidelberg, doctorándose en esta disciplina e iniciando una actividad como *Privatdozent*, eso es, un profesor supernumerario. Su verdadero interés se dirigía, sin embargo, hacia unas actividades mucho menos inocuas. Aparte de cumplir sus obligaciones académicas, Ruge, que estaba comprometido con asociaciones estudiantiles nacional-democráticas desde su primera juventud, empleaba su considerable talento literario para difundir la libertad de prensa y criticar a las

³³⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 120-121; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (carta empezada el 9 de octubre y terminada el 5 de noviembre de 1842).

autoridades a través de la revista *Hallische Jahrbücher*, que fundó en 1838, junto con su colega Ernst Theodor Echtermeyer.³³⁹ En los siguientes años, esta revista se convertiría en una de las principales herramientas periodísticas de los Jóvenes Hegelianos para defender su visión liberal del protestantismo y la política frente al conservadurismo preponderante entre el *establishment* alemán. Las críticas frecuentes e incisivas del Estado y la Iglesia que se podían leer en los artículos publicados en *Hallische Jahrbücher* provocaron, al cabo de tres años, la prohibición de la revista en Prusia, obligando a Ruge y Echtermeyer a trasladarse a Dresde, donde podían aprovechar el clima socio-político más liberal del Reino de Sajonia para continuar su empresa político-periodística, que a partir de entonces pasó a llamarse *Deutsche Jahrbücher*.³⁴⁰

Después de mudarse a Dresde en verano 1842, Bakunin, que ya había conocido a Ruge el año anterior, reanudó su contacto con el editor de una de las publicaciones periódicas más radicales de Alemania en aquel entonces. Obviamente, la figura de Ruge suscitaba un considerable interés en Mijaíl, que entretanto se había acercado bastante a la perspectiva filosófica de los Jóvenes Hegelianos. Ya después del primer encuentro en octubre de 1841, Bakunin escribió a sus familiares en Priamújino que la profunda desconfianza de Ruge contra todo elemento místico dentro de la metafísica idealista que le llevaba a la parcialidad en todo lo que atañía a la religión, el arte y la filosofía era, al mismo tiempo, de “gran provecho para los alemanes”, pues les sacaba “del justo medio podrido e inmóvil en el que hace tanto tiempo que reposan”.³⁴¹

Ahora la actitud de Ruge le debía parecer aún más acertada, entre otras cosas porque su actividad como publicista, a diferencia de los quehaceres de los profesores universitarios de filosofía como Werder y Schelling o de historia como Ranke, apuntaba hacia el lado práctico de la vida política y social. Dicho de otra manera, el modelo vital de Ruge le resultaba a Bakunin mucho más atrayente que todo cuanto había visto hasta entonces: allí tenía un ejemplo de cómo se podía cumplir con el mandato de llevar a cabo la acción libre, que entretanto había llegado a considerar como elemento esencial de la filosofía hegeliana; allí mismo se le abría un campo de actividad que parecía

³³⁹ Sobre Arnold Ruge, véase por ejemplo Lambrecht, Lars, ed., *Arnold Ruge (1802-1880). Beiträge zum 200. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002; Ruge, Wolfgang, *Arnold Ruge 1802-1880. Fragmente eines Lebensbildes*, Bonn: Pahl-Rugenstein, 2004, así como el capítulo seis del libro *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory: Dethroning the Self* de Warren Breckman (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

³⁴⁰ Véase VV.AA., *Der Redaktionsbriefwechsel der Hallischen, Deutschen und Deutsch-Französischen Jahrbücher (1837-1844)*, ed. Martin Hundt, Berlin: Akademie Verlag, 2010.

³⁴¹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 65-66; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (carta del 3 de noviembre de 1841).

corresponder a su índole siempre inquieta y el afán de reconocimiento público que le distinguía a lo largo de toda su vida.

Teniendo en cuenta estos factores, no resulta demasiado difícil de ver por qué Bakunin optó por la visión radical del pensamiento hegeliano, rechazando las interpretaciones más conservadoras como erróneas. La observación de la historiadora británica Aileen Kelly que considera este cambio no como un paso de la teoría a la acción, sino más bien como “la elaboración de una nueva teoría de la acción”, no carece de fundamento.³⁴² Sin embargo, su intento de demostrar que el cambio en la postura de Mijaíl en ese momento preciso no fue nada más que superficial, poniendo en tela de juicio las interpretaciones de otros importantes estudiosos de Bakunin como Benoît Hepner en Francia (o Steklov y Polonski en la Unión Soviética) que consideran el año 1842 como período decisivo en la transformación del libertario ruso, resulta muy cuestionable.³⁴³ Incluso si el cambio, por lo pronto, sólo tuvo lugar en el plano teórico, el hecho mismo de que Bakunin empezó a considerar la acción política como una tarea a la que quería dedicar su vida resulta muy significativo.

Si ello fue así porque Bakunin sentía la necesidad perentoria de autorrealizarse como personalidad íntegra, según afirma Kelly, o porque sentía una verdadera preocupación por la libertad de los demás hombres y mujeres –o si se trataba de una mezcla de los móviles egoístas y altruistas reforzados por las circunstancias exteriores– no es tan importante al fin y al cabo. Según ha podido demostrar el economista y sociólogo británico Charles Hampden-Turner para el período de los años 1960, el desarrollo de posturas radicales en las personas constituye un proceso psicosocial muy complejo, que incluye elementos tan dispares como las predisposiciones psicológicas, las dinámicas grupales, el entorno social, el marco institucional y los acontecimientos en el escenario político.³⁴⁴ Suponer que ello fue diferente a mediados del siglo XIX, significaría simplificar sobremanera el contexto de una época que, a pesar de todas las diferencias con el período de las rebeliones estudiantiles de la década de 1960, disponía de unas sociedades con un alto grado de complejidad institucional en las que la acción individual en oposición a los modelos tradicionales ya no constituía un fenómeno completamente aislado.

³⁴² Kelly, *Mikhail Bakunin*, p. 97.

³⁴³ Véase Hepner, Benoît, *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire: cinq essais sur l'histoire des idées en Russie et en Europe*, Paris: Rivière, 1950, pp. 151-197; Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 109-124; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 124-138.

³⁴⁴ Hampden-Turner, Charles, *El hombre radical*, tr. Celia Haydée Paschero, México, D.F., Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1978.

En este sentido, el proceso que llevó a Bakunin a comprometerse con las ideas políticas radicales puede ser visto como resultado de la interacción de varios factores e influencias internas y externas. Asimismo, vale la pena recordar que Mijaíl no fue para nada el único que propugnaba el cambio radical a principios de la década de 1840. Según apunta el historiador de las ideas Leszek Kołakowski en su estudio crítico sobre el marxismo y sus precursores, Arnold Ruge, que estaba entre los líderes políticos más importantes de los Jóvenes Hegelianos, llegó por esas fechas a la conclusión de que hubo muchas contradicciones en el pensamiento de Hegel. Desde el punto de vista de Ruge, la defensa del Estado prusiano y el protestantismo luterano como realización definitiva de la razón por parte del genial filósofo había constituido una infracción de su propio “principio de la crítica perpetua”.³⁴⁵ A diferencia de su maestro, Ruge y los demás representantes del hegelianismo radical concebían la realidad como una continua oposición entre la existencia histórica y la razón normativa, rechazaban la tradición cristiana y consideraban la revolución como el único camino para conseguir una verdadera renovación de la sociedad. En este sentido, las ideas que Bakunin exponía en su artículo “Reaktion in Deutschland. Ein Fragment von einem Franzosen” (“Reacción en Alemania. Fragmento de un francés”), que se publicó entre el 17 y el 21 de octubre de 1842 en *Deutsche Jahrbücher*, correspondían en gran medida a la línea editorial de la revista de Ruge.

El momento de la publicación del artículo resulta, en este contexto, muy significativo. La aparición de “Reacción en Alemania” coincidía con el momento en el que Bakunin anunció su decisión de quedarse para siempre en Europa. En lo privado, avisaba a su familia de que estaba a punto de empezar un nuevo capítulo de su vida, en plena conciencia de que ya no era tan joven (tenía 28 años) y no podía malgastar su vida.³⁴⁶ En lo público, marcaba el principio de este nuevo capítulo con la publicación de un artículo programático. El subtítulo del artículo resulta igualmente significativo, pues permite ver la transición filosófica de Bakunin con gran claridad: mientras que la forma de fragmento remitía claramente a uno de los modos de representación preferida de los románticos, la afirmación fictiva de que el autor del artículo era un francés indicaba su relación con la tradición revolucionaria y las ideas socialistas provenientes de ese país.

³⁴⁵ Kolakowski, *op. cit.*, t. I, p. 110.

³⁴⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 120-121; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2 (carta empezada el 9 de octubre y terminada el 5 de noviembre de 1842).

El artículo mismo constituye una curiosa mezcla de profesión de fe filosófica, análisis de la situación histórica del momento y llamamiento político. En este sentido, “Reacción en Alemania” anticipa la estructura de la inmensa mayoría de los escritos de Bakunin a partir de ese momento, que, por lo general, se distinguen por su carácter polémico y su tono algo parlanchín, y no tanto por una exposición analíticamente rigurosa de los hechos. Bakunin empieza afirmando que “la realización de la libertad” se encuentra en el primer lugar del orden del día del momento, pero está en peligro porque “sigue habiendo una gran cantidad de gente que, en realidad, en la profundidad de su corazón, no cree en la libertad”.³⁴⁷ A continuación, el artículo intenta categorizar a estos oponentes de la libertad, detectando un “*partido reaccionario* que se llama *conservadurismo* en la política, *escuela histórica* en la ciencia jurídica, y *filosofía positiva* en la ciencia especulativa” (aludiendo de esta manera al Imperio de los Habsburgo, Prusia y Francia, respectivamente).³⁴⁸ En oposición a este grupo de personas, Bakunin postula la existencia de un partido democrático, entre cuyos miembros también cuenta a sí mismo.

El conflicto entre los representantes de estos dos partidos constituye el objeto de su análisis subsiguiente. Los reaccionarios como defensores del orden existente representan para Bakunin el principio positivo, mientras que los demócratas como proponentes del cambio social representan el principio negativo. En el contexto del artículo, la positividad y la negatividad no conllevan ningún tipo de juicio de valor expreso según el patrón bueno/malo, sino que se inscriben en la oposición dialéctica de dos tendencias en el desarrollo del proceso histórico dentro de un esquema filosófico claramente hegeliano. Las dos tendencias sólo tienen sentido si existen al mismo tiempo, aunque Bakunin no deja lugar a dudas que, a la larga, el partido democrático, apoyado en “el principio de la libertad incondicional”, prevalecerá en la pugna con el partido reaccionario, dentro del cual Bakunin distingue entre los reaccionarios consecuentes y los reaccionarios mediadores.³⁴⁹ Estos últimos son, desde su punto de vista, casi peores que los reaccionarios intransigentes porque, al proponer soluciones intermedias, no se dan cuenta de la naturaleza del proceso histórico que requiere fuertes oposiciones para seguir adelante.

³⁴⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 126; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

³⁴⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 127; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

³⁴⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 132; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

Llegado a este punto, Bakunin recuerda que la aparente calma del momento es engañosa. Evocando el lema de la Revolución Francesa y los nombres de los Jóvenes Hegelianos como David Friedrich Strauss, Ludwig Feuerbach y Bruno Bauer, constata la existencia de grandes contradicciones sociales en Inglaterra, Francia, Alemania –e incluso en Rusia–, que crea el presentimiento de una tormenta política inminente. En ese momento, el tono de su lenguaje, ya de por sí lleno de referencias bíblicas, se vuelve casi profético. “Y, por lo tanto, llamamos a nuestros hermanos obcecados: ¡arrepentíos, arrepentíos!, ¡el Reino de Dios está cerca!”, dice Bakunin en la parte final de su artículo, cerrando con una frase cuyo ímpetu mesiánico le reportó la fama bastante dudosa de defender la violencia revolucionaria: “Confiemos, pues, en el Espíritu eterno que destruye y aniquila sólo porque es la fuente insondable y eternamente creadora de toda la vida. ¡La pasión por la destrucción es, al mismo tiempo, una pasión creadora!”³⁵⁰

Las implicaciones de esta última frase son, desde luego, muy amplias. Leído fuera del contexto de la filosofía hegeliana expuesta en el artículo, el mensaje de Bakunin puede ser interpretado, sin demasiados problemas, como llamada a emprender acciones violentas contra las personas y las instituciones para alcanzar los objetivos revolucionarios. En último término, fue precisamente esto lo que pasó, a partir de la década de 1870, con los movimientos anarquistas en Europa y los movimientos populistas en Rusia. El mismo Bakunin, ya mucho más maduro, aunque no necesariamente menos idealista, tuvo que darse cuenta del riesgo potencial que entrañaba este mensaje en el dramático episodio de su colaboración con un personaje tan radical y desconsiderado como lo era Sergéi Necháev, que entendía la pasión de destruir de forma muy literal, sin ningún tipo de explicaciones metafísicas o miramientos éticos.³⁵¹ Así y todo, el problema de la destrucción creadora al que aludía Bakunin en “Reacción en Alemania” constituye una cuestión filosófica de gran complejidad. El hecho de que este planteamiento aparezca implícitamente en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels y la obra filosófica de Nietzsche, y, más adelante, de forma explícita en los escritos todo menos socialistas del economista austríaco Joseph Schumpeter, que considera la destrucción creadora como “el hecho

³⁵⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 148; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 14.

³⁵¹ Una discusión detallada de su compleja relación se realizará más adelante. Una buena descripción de las diferencias entre Bakunin y Necháev ofrece Confino, Michael, *Violence dans la violence, Le débat Bakounine-Nechaev*, Paris: François Maspero, 1973.

esencial del capitalismo”, pone de manifiesto lo difícil que es pronunciarse inequívocamente en el asunto.³⁵²

Bakunin mismo no se fijaba tanto en los aspectos económicos de su planteamiento polémico. Su idea de la destrucción creadora, si es que por algún momento se detuvo para pensarlo con más detalle, estaba mucho más cerca de la manifestación poética que aparece en *Fausto* de Goethe, donde Mefistófeles se presenta como “*Ein Teil von jener Kraft,/Die stets das Böse will, und stets das Gute schafft*”, eso es, “Una parte de aquella fuerza/Que siempre quiere el mal y siempre crea el bien”.³⁵³

En aquellos años, *Fausto* estaba entre los libros preferidos de Bakunin, que desde la más tierna juventud había sido ávido lector de Goethe. En una carta dirigida a su hermana Tatiana, fechada el 9 de octubre de 1842, es decir, pocos días antes de la publicación de “Reacción en Alemania”, Mijaíl hablaba de que los dos ya tenían una edad en la que sería “imperdonable vivir jugando”, y evocaba, para sostener su argumento, las palabras de Fausto: “*Ich bin zu alt, um nur zu spielen,/Zu jung, um ohne Wunsch zu sein*” (“Para jugar no más soy demasiado viejo,/Demasiado joven para no tener deseos”).³⁵⁴ La inquietud existencial y el deseo de saber que indudablemente constituían los rasgos característicos de la personalidad de Bakunin le acercaban bastante al personaje goethiano de Fausto. Eso sí, estos dos aspectos no eran suficientes para convertir a Mijaíl en alguien que vendiera su alma al diablo, incluso si la evocación de la pasión de destruir sugiere, hasta cierto punto, tal interpretación de su actividad política.

La formulación exacta de la idea de la destrucción creadora por parte de Bakunin resulta muy interesante en este contexto. En la versión original alemana del artículo, se habla de la *Lust der Zerstörung*, de modo que la traducción castellana como “pasión por la destrucción”, la inglesa como *urge to destroy* o la rusa como *strast' k razrušeniju* resultan un tanto inexactas. La palabra alemana *Lust* puede significar bien el placer, bien las ganas, bien el deseo, con lo cual la idea de Bakunin se desenrolla en un campo semántico que supone el goce, el juego y la acción voluntaria, mientras que las

³⁵² Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 6.ª ed., London: Unwin Paperbacks, 1987, p. 83.

³⁵³ Goethe, *Faust. Der Tragödie erster Teil*, en *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe*, t. III, p. 47.

³⁵⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 115.

traducciones española, inglesa y rusa suponen una acción mucho más involuntaria e incontrolable.³⁵⁵

En este sentido, resulta bastante acertada la afirmación de la historiadora soviética Natalia Pirumova, que califica la frase final de “Reacción en Alemania” de “brote instantáneo no sólo de la razón, sino también del sentimiento” del que Bakunin tal vez no comprendiera del todo el sentido profundo.³⁵⁶ Al evocar el placer y el deseo de destruir, equiparándolo con el placer y el deseo de crear, Bakunin se presentaba no sólo como un personaje faustiano, sino también como un personaje demoníaco y hasta cierto punto diabólico, aunque el diablo bakuniano no se parece tanto a Mefistófeles, sino más bien al Satanás de Milton con su “poder seductor del rebelde irreductible” del que habla el filólogo italiano Mario Praz en su excepcional estudio de la tradición literaria del Romanticismo oscuro.³⁵⁷

La descripción de Praz remite, a su vez, a un personaje mitológico como Prometeo y su lucha por destruir el poder de los dioses y llevar el fuego a los hombres. Si recordamos con qué ahínco Bakunin, según ha podido demostrar Lidia Ginsburg en su estudio de la primera generación romántica en Rusia, se esforzaba por modelarse como una personalidad titánica, las ideas expuestas en “Reacción en Alemania” empiezan a adquirir un significado adicional que va más allá de la manifestación de ideas políticas revolucionarias.³⁵⁸ La oposición a las autoridades establecidas de la que Bakunin hablaba en su artículo le servía también para poder realizar la aspiración a la creación artística de la vida (*žiznetvorčestvo* en ruso) en clave heroica y elevada. En este sentido, la publicación de “Reacción en Alemania” no sólo constituía el comienzo de una nueva etapa de su trayectoria vital, sino que también la continuación de la tarea de autoconstrucción personal, que de forma más o menos consciente estaba presente en el universo conceptual de muchos rusos nobles de esa época.

Tres meses después de la aparición del artículo de Bakunin en *Deutsche Jahrbücher*, el gobierno de Sajonia tomó la decisión de prohibir la revista de Arnold Ruge. El último motivo de esta medida restrictiva no estaba inmediatamente relacionado con la publicación de “Reacción en Alemania”, aunque está claro que el artículo de Bakunin,

³⁵⁵ En la versión francesa disponible en el CD-ROM con la obra completa de Bakunin, editada por el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, se traduce “*Lust der Zerstörung*” con más acierto como “*volupté de détruire*”. Véase Bakunin, *Œuvre [CD-ROM]*, p. 14.

³⁵⁶ Pirumova, *Bakunin*, capítulo II.

³⁵⁷ Praz, Mario, *Liebe, Tod und Teufel. Die schwarze Romantik*, München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1981, p. 69.

³⁵⁸ Ginsburg, Lidiia, “The ‘Human Document’ and the Formation of Character”, en Lotman, Ginsburg, Uspenskii, *op. cit.*, pp. 204-205.

con su contenido de altísimo potencial explosivo, que sólo pudo pasar la censura porque su lenguaje filosófico disimulaba, hasta cierto punto, el mensaje político, contribuyó al disgusto que les daba a las autoridades sajonas una revista tan crítica y ofensiva como *Deutsche Jahrbücher*.

El cierre de una de las publicaciones políticamente más interesantes de aquel momento no pasó desapercibido ni en Alemania, ni tampoco en Rusia. En una entrada en su diario, fechada el 7 de enero de 1843, Herzen registró la prohibición de *Deutsche Jahrbücher*, acordándose, en este contexto, de un artículo de esta revista que había leído hacía poco y que le había parecido “artísticamente sobresaliente”.³⁵⁹ El autor del artículo titulado “Reacción en Alemania”, un tal Jules Elysard, le parecía uno de los pocos franceses que había comprendido a Hegel y el pensamiento alemán. Herzen aún no sabía que Jules Elysard no era más que el pseudónimo utilizado por Bakunin para protegerse del peligro de la posible persecución penal, lo cual seguramente explica el enorme entusiasmo que le suscitó este artículo “notable desde el principio hasta el final”, cuyo autor llamaba a los conservadores unirse a la humanidad.³⁶⁰ Tres semanas después, Herzen apuntaba en su diario que acababa de enterarse de la identidad real de Jules Elysard y afirmaba, con este motivo, que se reconcilió con él “completamente”, apostillando, en la entrada del 15 de febrero de 1843, con una expresión un tanto grosera, que Bakunin por fin había conseguido encontrar el buen camino por mérito propio.³⁶¹

A su vez, Belinski hizo un esfuerzo para olvidar las discrepancias que le separaban de Bakunin, dirigiéndole, poco después de la publicación de “Reacción en Alemania”, una carta, hoy perdida, cuyo contenido podemos inferir a partir de aquello que Belinski escribió, por las mismas fechas, a Nikolái Bakunin, el hermano menor de Mijaíl. “Nosotros, Michel y yo, hemos buscado a Dios por caminos diferentes, y nos encontramos en el mismo templo”, afirmaba Belinski en su carta, añadiendo pocas líneas después que “Michel es culpable y pecador en muchos aspectos; pero hay en él algo que prevalece sobre todos sus errores: es el principio perpetuo conmovedor, situado en la profundidad de su espíritu”.³⁶²

³⁵⁹ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. II, p. 256.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 257.

³⁶¹ *Ibid.*, pp. 265-266.

³⁶² VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, pp. 91-92; Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 438.

La acentuación de este ímpetu continuo de estar en movimiento y buscar la verdad como uno de los rasgos más positivos de Bakunin resulta particularmente interesante en este contexto: Belinski, que conocía a Mijaíl tan bien como pocos otros, daba evidentemente una inmensa importancia a este lado faustiano y romántico de su carácter, e incluso estaba dispuesto a perdonarle sus errores una vez que se hizo patente, a través de la publicación de “Reacción en Alemania”, que este principio perpetuo conmovedor se hacía notar de forma positiva en el pensamiento de Bakunin.

La buena acogida que recibió el artículo de Bakunin entre sus antiguos amigos y compañeros en Rusia no necesariamente quiso decir que las relaciones entre ellos volvieran a ser las mismas que antes. A lo largo de toda su vida, Mijaíl nunca tuvo problemas en entablar amistades. Eso sí, también hay que constatar que la mayor parte de estas relaciones amistosas estuvo marcada por conflictos muy frecuentes, en los que Bakunin no siempre se mostró de su mejor lado. Uno de los pocos amigos con el que Mijaíl casi no tuvo ningún tipo de altercados a pesar de la cercanía inmediata en la que vivieron durante muchos años fue el músico y compositor alemán Adolf Reichel, a quien había conocido en Dresde poco antes de la partida de su hermano Pável y Turgénev.³⁶³ Después de que estos dos se enrumbaron de vuelta a Rusia, Bakunin empezó a sentirse muy solo, llevando sus sentimientos tristes y nostálgicos al papel. En una carta que escribió a sus familiares el 4 de noviembre de 1842, Mijaíl recordaba los apacibles momentos que habían pasado juntos en Priamújino, aunque hacia el final de la misiva daba a entender que consideraba estas efusiones como “la última crisis de mi separación de Rusia”.³⁶⁴

Ya a principios de octubre de ese mismo año, Bakunin había conocido al poeta alemán Georg Herwegh, que disfrutaba de una considerable fama por sus versos políticamente comprometidos con la causa democrática. Los dos hombres, amantes de la libertad y enemigos de las convenciones, pronto se hicieron amigos. Cuando, a finales de diciembre de 1842, Herwegh fue expulsado de Prusia y abandonó Berlín para volver Suiza, Bakunin decidió unirse a este poeta y *bon vivant*, cuya forma de ser y de pensar tanto le había gustado.³⁶⁵ Su decisión, un tanto precipitada, no sólo estaba dictada por el miedo a las posibles represiones de las autoridades prusianas o sajonas, que acababan de

³⁶³ Sobre Reichel, véase el comentario de Jurij Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 440-441.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 152; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5.

³⁶⁵ Sobre la vida de Georg Herwegh, véase por ejemplo Enzensberger, Ulrich, *Herwegh. Ein Heldenleben*, Frankfurt am Main: Eichborn, 1999, así como la semblanza de Martin Gumbrecht en *Neue Deutsche Biographie*, Berlin: Duncker & Humblot, 1969, pp. 723-726 (accesible en <http://www.deutsche-biographie.de/sfz30395.html>, consultado el 07/11/2014).

restringir el régimen de la censura de la prensa, sino también por el hecho de que Suiza era uno de los pocos sitios donde se podía ejercer periodismo político con un cierto grado de libertad. Herwegh había previsto instalarse en Zúrich para asumir la edición de la revista *Deutscher Bote aus der Schweiz*, ofreciéndole a Bakunin la posibilidad de una amplísima colaboración remunerada en la nueva publicación. En este sentido, la partida de Bakunin, como siempre intelectualmente inquieto y aquejado por la falta de dinero, no carecía de una cierta lógica.

A principios de enero de 1843, Mijaíl abandonó Dresde, dirigiéndose a Leipzig y, de allí, a Karlsruhe, Estrasburgo y Basel, hasta llegar finalmente a Zúrich a mediados de ese mismo mes.³⁶⁶ Algunos días después de su llegada, Bakunin escribió una carta a Arnold Ruge, en la que anunciaba la eminente publicación de *Deutscher Bote*.³⁶⁷ Como tantas veces en su vida, el plan no se iba a cumplir. Aun así, el tiempo que Bakunin se iba a quedar en Suiza no pasaría en vano. El desarrollo de los acontecimientos durante ese año comparativamente tranquilo le llevó a Mijaíl al punto de no retorno en su vuelo libre por los cielos de la acción democrática, a partir del cual ya no tuvo la posibilidad de volver a Rusia por las buenas, para convertirse en un miembro de la sociedad útil y leal al orden existente. Las apuestas estaban hechas. Ahora tocaba jugar.

4.3 Entremés suizo

El papel de Suiza para los movimientos democráticos, nacionalistas y socialistas en el siglo XIX es difícil de sobrevalorar. A lo largo de esa centuria llena de dramáticos acontecimientos revolucionarios y guerras en torno a la fundación de nuevos Estados-nación, la Confederación Helvética constituyó una isla de relativa estabilidad. Después del Congreso de Viena celebrado en 1814-15, esta estabilidad se vio perturbada seriamente una sola vez, en noviembre de 1847, durante las cuatro semanas que duró la guerra civil entre los cantones conservadores y liberales (ganada por estos últimos).³⁶⁸

Más importante aún fuera tal vez el hecho de que, en términos generales, Suiza ofrecía más grados de libertad política que la inmensa mayoría de los Estados europeos

³⁶⁶ Véase Carr, *Bakunin*, pp. 125-128.

³⁶⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 173-179.

³⁶⁸ Una interesante valoración contemporánea de estos acontecimientos ofrece Friedrich Engels en su artículo “Der Schweizer Bürgerkrieg” (“La guerra civil suiza”), publicado en la *Deutsche-Brüsseler-Zeitung* (MEW, t. IV, pp. 391-398). Un análisis más detallado del conflicto se puede encontrar en Remak, Joachim, *A Very Civil War. The Swiss Sonderbund War of 1847*, Boulder: Westview Press, 1993, o bien en traducción alemana: Remak, Joachim, *Bruderzwist, nicht Brudermord. Der Schweizer Sonderbundskrieg von 1847*, Zürich: Orell Füssli, 1997.

en esa época. De esta manera –y seguramente también por la gran conveniencia de su situación geográfica–, el pequeño país alpino pudo convertirse en el destino preferido de los exiliados políticos de toda Europa. A finales del siglo XIX, Suiza pasó a ser uno de los centros principales de la emigración política rusa, cuyos líderes aprovecharon las libertades civiles de Zúrich, Ginebra y los demás cantones confederados para organizar desde lejos la resistencia contra el régimen zarista. Durante la primera mitad del siglo, sin embargo, la Confederación Helvética constituía un polo de atracción sobre todo para los alemanes y los italianos que habían entrado en conflicto con las autoridades de sus respectivos países debido a las convicciones políticas que profesaban.

Giuseppe Mazzini fue uno de los primeros personajes prominentes de esas luchas nacional-democráticas contra el orden establecido que, huyendo de la persecución política en su Italia natal, se instaló en Suiza a principios de la década de 1830. A mediados de abril de 1834, Mazzini se reunió con otros seis italianos, cinco alemanes y cinco polacos en la ciudad de Berna, la sede del gobierno de la Confederación Helvética, para fundar la sociedad secreta llamada Joven Europa, con el objetivo de promover la unión de los pueblos europeos sobre la base republicana.³⁶⁹ Unidos bajo el lema “Libertad, Igualdad, Humanidad”, los representantes de los diferentes pueblos europeos se propusieron luchar contra las monarquías del continente, utilizando Suiza como plataforma propagandística para las actividades políticas en sus respectivos países.

La expulsión de Mazzini y su subsiguiente traslado a Londres a principios de 1837 causó serias dificultades para el funcionamiento de Joven Europa. A pesar de ello, la idea de que Suiza podía constituir un sitio muy conveniente para realizar tareas propagandísticas y revolucionarias empezó a extenderse entre los activistas democráticos de toda Europa. Para los liberales y progresistas alemanes de los años 1830 y 1840, Suiza se convirtió en un sitio muy popular para escapar de la persecución penal de sus actividades antigubernamentales. Georg Herwegh, con quien Bakunin se instaló en Zúrich a mediados de enero de 1843, no fue el único representante de las corrientes democráticas alemanas afincado en Suiza. Entre los numerosos liberales y progresistas que vivían en Zúrich en aquellos años estaban hombres como el editor Adolf Ludwig Follen y el mineralogista convertido en político Julius Fröbel, hoy

³⁶⁹ Véase el artículo “Junges Europa” de Andrea Weibel en *Historisches Lexikon der Schweiz* (accesible en <http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D17237.php>, consultado el 09/11/2014), así como Della Peruta, Franco, “Mazzini e la Giovine Italia”, *Annali dell’Istituto Gian Giacomo Feltrinelli*, vol. V (1962), pp. 11-149.

mayoritariamente olvidados, pero también el poeta y profesor August Heinrich Hoffmann von Fallersleben, conocido sobre todo por su autoría de la letra actual del himno alemán, así como el comunista utópico Wilhelm Weitling.³⁷⁰

Para Bakunin, los primeros meses en Zúrich constituyeron un período relativamente tranquilo de su vida. Contrariamente a lo que escribía una y otra vez en las cartas a sus familiares y amigos, no se volcó inmediatamente en una actividad frenética, sino que siguió con sus costumbres de hijo de un terrateniente noble, fuertemente influenciado por el culto romántico a la ociosidad: paseaba por las orillas del lago de Zúrich, leía las novelas de George Sand o simplemente permanecía acostado en el sofá de su pequeña habitación, mirando el lago y las montañas que le parecían “particularmente hermosas al sol poniente” y alegrándose de que hiciera buen tiempo con unas temperaturas templadas, según escribía en la carta del 10-12 de febrero de 1843, dirigida a su hermano Pável.³⁷¹

El único problema serio que se hizo cada vez más patente a medida que pasaba el tiempo y empezaba la primavera consistió, como era de esperar, en la falta de dinero: las remesas de Rusia que hubieran podido ayudarlo en su complicada situación financiera no llegaban y, en cuanto al trabajo periodístico, Bakunin simplemente no se mostró lo suficientemente tenaz y disciplinado como para conseguir los encargos necesarios para ganarse la vida e incluso rechazó la propuesta de escribir un libro sobre la Rusia de aquella época con la excusa un tanto floja, aunque seguramente no del todo inventada, de su “amor por la patria” que le impedía publicar un escrito denunciatorio sobre su país natal por dinero, y no por convicción.³⁷² En este sentido, Alexander Herzen y Nikolái Ogariov se mostrarían más flexibles. La Libre Imprenta Rusa, fundada por Herzen en Londres en 1853, con el objetivo de publicar escritos críticos sobre el Imperio zarista, seguramente no fue un éxito económico. Eso sí, Herzen y Ogariov tampoco se opusieron a recibir dinero por los ejemplares vendidos de sus publicaciones denunciatorias, aunque está claro que también en su caso la convicción de la necesidad de luchar contra la autocracia de los Románov prevalecía sobre los aspectos económicos.³⁷³

³⁷⁰ Bakunin menciona los nombres de Follen, Fröbel y Weitling en su carta a Arnold Ruge, fechada el 19 de enero de 1843 (Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 173-179).

³⁷¹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 180-181; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3.

³⁷² Véase su carta a Ruge, fechada el 11 marzo de 1843, en Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 194 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

³⁷³ Sobre la Libre Imprenta Rusa, véase Gromova, L.P., “Stanovlenie sistemy russkoj političeskoj pressy XIX veka v emigracii”, en *Žurnalistika russkogo zarubež'ja XIX-XX vekov*, ed. G.V. Žirkov, Sankt-

A pesar de todas las dificultades, la estancia en Zúrich, donde Bakunin disfrutó de la compañía de toda una serie de alemanes exiliados, dedicando su tiempo libre a profundizar sus conocimientos de la situación política en la Europa actual y mejorar su italiano, no le pareció para nada un período desagradable. El buen recuerdo del tiempo que pasó en Suiza en su juventud influyó seguramente también en la decisión de trasladar el centro de su actividad política –entonces ya anarquista– a Ginebra, que Bakunin tomó veinticuatro años más tarde, cuando la Confederación Helvética ya se había convertido en uno de los focos principales de la emigración política rusa.³⁷⁴

Uno de los episodios más agradables de ese período se produjo a principios de mayo de 1843, cuando Bakunin emprendió una pequeña escapada al lago de Bienna, donde vivía el cantante y demócrata italiano Paolo Pescantini con su mujer Johanna, oriunda de Riga, a los que Bakunin había conocido en Dresde. En una carta dirigida a sus hermanos en Rusia, escrita poco después de volver a Zúrich, Bakunin contaba sobre los diez días que había pasado con los Pescantini en la Isla de San Pedro de forma siguiente: “Apartando mis preocupaciones por un tiempo, era allí feliz como un niño, iba a pasear, cantaba, escalaba las rocas, me regodeaba con la naturaleza, traducía a Schelling, leía en italiano, fantaseaba, construía castillos de aire y esperaba a ti, Pável.”³⁷⁵

En esta descripción tan gráfica de sus actividades, faltara tal vez una que tenía que ver con Johanna Pescantini, que por lo visto no estaba muy feliz en su matrimonio y mostraba cálido afecto, mezclado con admiración, por el joven, apuesto y elocuente Bakunin. En qué medida Mijaíl correspondió a su sentimiento –así como todo lo demás que, a partir de allí, posiblemente pasara entre los dos– resulta muy difícil de dilucidar en vista de que no se conservan cartas o dietarios que lo probasen. Algunos biógrafos de Bakunin, por ejemplo Josef Pfitzner y Yuri Steklov, mencionan la relación amorosa entre Mijaíl y Johanna Pescantini como una posibilidad abierta (eso sí, sin dar pruebas manifiestas, cuya falta puede explicarse por el hecho de que Bakunin, siendo un personaje en el fondo caballeresco, procuraba no dejar demasiados rastros de un posible adulterio).³⁷⁶

Peterburg: Izdatel'stvo Sankt-Peterburgskogo Universiteta, 2003 (accesible en <http://evartist.narod.ru/text5/16.htm>, consultado el 11/11/2014).

³⁷⁴ Sobre los exiliados políticos rusos, véase por ejemplo Grosul, Vladislav, *Meždunarodnye svjazi rossijskoj političeskoj ěmigracii vo 2-j polovine XIX veka*, Moskva: ROSSPĚN, 2001.

³⁷⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 218.

³⁷⁶ Véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 206-207, así como los comentarios de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 448 y 472-473.

De todas formas, sabemos que Johanna Pescantini fue, al lado de Adolf Reichel y su hermana Mathilde, una de las pocas personas que escribía a Bakunin cuando éste estuvo encarcelado en Sajonia después del fracaso del alzamiento de mayo de 1849 en Dresde. También el hecho de que el casamiento de Bakunin que tuvo lugar en otoño de 1858, durante su destierro siberiano, se celebrara poco después de que Mijaíl se hubiera enterado de la muerte de Johanna, fallecida en 1856, constituye, en este contexto, un curioso detalle: en vista del carácter romántico de Bakunin y su actitud altamente idealista en los asuntos amorosos dicha coincidencia puede ser vista como una señal del vínculo sentimental que existía entre Bakunin y la mujer de Paolo Pescantini, que Mijaíl vio disuelto por la muerte de Johanna, aunque en última estancia este detalle no prueba nada de forma terminante.

Mucho más seguro resulta, en cambio, otro interesantísimo episodio de la biografía de Bakunin, inmediatamente relacionado con su estancia en la zona del lago de Bienne. El hecho de pasar varios días en la Isla de San Pedro, es decir, en aquel mismo sitio donde Jean-Jacques Rousseau vivió durante varias semanas en 1765, inspiró a Bakunin a escribirle a Arnold Ruge una entusiástica carta de contenido político-filosófico, que este último consideró apta para la publicación en el primer –y único– número de su revista *Deutsch-Französische Jahrbücher*.³⁷⁷

Publicada en marzo de 1844 en París, la carta de Bakunin formaba parte de un debate más amplio sobre la posibilidad de una revolución en Alemania, en el que, aparte de él y Ruge, también participaban Marx y Feuerbach. En su misiva, Bakunin afirmaba con énfasis que el pesimismo de Ruge, que ya no creía en un cambio revolucionario, estaba completamente fuera de lugar, pues los alemanes muchas veces en su historia iban a la zaga del desarrollo político en Francia. Evocando la experiencia de la Ilustración francesa, Bakunin resaltaba que “en Alemania vivimos en la época de Rousseau y Voltaire”, lo cual quería decir que la revolución alemana ya no estaba lejos.³⁷⁸ Al mismo tiempo, recordaba que, en comparación con los hombres del siglo XVIII, él y sus contemporáneos tenían una enorme ventaja, pues sólo hacía falta mirar hacia Francia para poder ver los resultados positivos de la revolución. La carta terminaba con la afirmación de que la lucha sólo acababa de empezar. La causa democrática era, sin embargo, tan fuerte que

³⁷⁷ Sobre el tiempo que pasó Rousseau en la zona del lago de Bienne, véase Seeber, Edward D., “Rousseau’s Expulsion from the Ile Saint-Pierre”, *Modern Language Notes*, vol. 79, no. 5, (December 1964), pp. 539-543.

³⁷⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 212; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

nosotros, los pocos hombres dispersos con las manos atadas, sólo con nuestro grito de guerra amedrentamos y aterrorizamos a sus miríadas. ¡Pues bien, que así sea! Y yo romperé vuestras ataduras, germanos que queréis ser griegos, yo el escita. ¡Mandadme vuestras obras y yo las imprimiré en la isla de Rousseau! Las haré inscribir de nuevo con letras de fuego en los cielos de la historia: ¡que se hundan los persas!³⁷⁹

El cierre efectista de la carta hace notar un hombre que no sólo había asumido el patetismo de Rousseau y Voltaire, sino también los artilugios dramáticos de Schiller, en cuyas obras de teatro que Bakunin conoció ya en Rusia la lucha de los oprimidos contra los tiranos tan a menudo constituye la trama principal.³⁸⁰

Eso sí, Bakunin como autor político dominaba un registro mucho más amplio que aquel que empleó en su carta a Ruge. En su próxima publicación, el artículo titulado “Der Kommunismus” (“El comunismo”), que apareció en el periódico liberal *Der Schweizer Republikaner* a principios de junio de 1843, el libertario ruso se mostró como perspicaz analítico y agudo polemista.³⁸¹ La prehistoria de la publicación estaba relacionada con la lucha política entre los conservadores y los demócratas en el consejo municipal de Zúrich. En el curso del debate público desatado en este contexto, el periódico del partido conservador publicó un artículo en contra de la doctrina de Wilhelm Weitling, a la que Marx y Engels consideraban protocomunista. El artículo de Bakunin constituía una respuesta a esta publicación conservadora y ofrecía una opinión bastante diferenciada acerca de los planteamientos que Weitling había expuesto en su libro *Garantien der Harmonie und Freiheit* (*Garantías de la armonía y la libertad*), publicado a finales del año anterior en Vevey.³⁸²

Bakunin había leído la obra de Weitling poco después de su llegada a Zúrich. En su carta del 19 de enero de 1843, dirigida a Arnold Ruge, calificó *Garantías de la armonía y la libertad* como “un libro verdaderamente remarkable”, que a pesar de sufrir de una cierta parcialidad contenía una crítica muy pertinente de la situación actual.³⁸³ Cuando Weitling se trasladó a Zúrich en mayo de ese mismo año, Bakunin fue uno de los primeros con quien buscó contacto, presentándole una carta de recomendación que le había proporcionado Georg Herwegh. También Bakunin mostraba un considerable

³⁷⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 214-215; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

³⁸⁰ Sobre el efecto que tenía la obra de Schiller para el pensamiento de Bakunin véase, por ejemplo, el artículo de Kostka, *op. cit.*, pp. 109-116.

³⁸¹ El artículo se publicó en los números 44, 45 y 47 (del 2, 6 y 13 de junio de 1843). Véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 455-457.

³⁸² Véase Weitling, Wilhelm, *Garantien der Harmonie und Freiheit*, Vivis: Im Verlag des Verfassers, 1842 (accesible en <https://archive.org/details/garantienderhar01weitgoog>, consultado el 12/11/2014).

³⁸³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 176; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5.

interés en conocer más de cerca al hombre cuyas ideas sobre la organización de la futura sociedad habían suscitado una gran polémica en Suiza y Alemania. Más tarde, en su *Confesión* escrita para el zar Nicolás en la cárcel de la fortaleza de Pedro y Pablo, Bakunin recordaba que Weitling le había causado una buena impresión: aunque era un hombre de poca instrucción, tenía “mucha inteligencia natural, un espíritu ágil, mucha energía, pero sobre todo mucho fanatismo salvaje, orgullo noble y fe en la liberación y el futuro de la gran mayoría esclavizada”.³⁸⁴

Todas estas cualidades le resultaron muy simpáticas a Bakunin, que hasta entonces apenas conocía de cerca personas de clases populares como Weitling, que era sastre de oficio y deducía su doctrina social a partir de unas premisas mucho más sencillas que el pensamiento de los idealistas alemanes. El intento de Bakunin de explicarle a Weitling las categorías filosóficas de Hegel resultó, según recordaba algunos años más tarde este último, un fracaso casi completo: a Weitling la existencia de una idea tan abstracta y mal definida como el Espíritu hegeliano le parecía muy poco procedente, así que por las buenas prefirió abandonar las clases.³⁸⁵ En cambio, el efecto del concepto social de Weitling sobre Bakunin parece haber sido bastante más fuerte. Una idea como la de que una sociedad bien organizada no necesitaba un gobierno sino tan solo una administración pública, expuesta en *Garantías de la armonía y la libertad* remite directamente a los planteamientos anarquistas que Bakunin defendería más tarde en unos escritos como el *Catecismo revolucionario* (1866).

Por otro lado, también hubo partes importantes en el concepto de la nueva sociedad comunista de Weitling que le suscitaban muchas dudas a Bakunin con su permanente preocupación por la libertad individual de las personas. Precisamente por ello, en su artículo para el *Schweizer Republikaner* el libertario ruso ponía mucho énfasis en el hecho de que, él mismo, no se consideraba comunista, afirmando que, al igual que sus adversarios conservadores, no podría

vivir en una sociedad organizada según el plan de Weitling, ya que no se trataría de una comunidad real y viva de personas libres, sino de una coacción insoportable, de un rebaño de bestias juntado por fuerza, que sólo prestarían atención a lo material y no sabrían nada de lo espiritual y sus placeres elevados.³⁸⁶

En su artículo, Bakunin estaba polemizando con los conservadores y los comunistas a la vez, tratando de demostrar que, mientras Weitling se propasaba con sus propuestas para

³⁸⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 106; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7.

³⁸⁵ Véase VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. Arthur Lehning, p. 94.

³⁸⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 223; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

la futura sociedad comunista, los partidarios del *status quo* perdían de vista los aspectos positivos de la doctrina social del autor de *Garantías de la armonía y la libertad*.

Desde el punto de vista de Bakunin, el carácter práctico del comunismo constituía una de las grandes ventajas que la doctrina de Weitling llevaba a los conceptos radicales de la filosofía francesa y alemana en su aspiración común de realizar un cambio revolucionario de la sociedad. En este contexto, también resulta interesante el hecho de que Bakunin, dándoles razón a sus oponentes conservadores, criticaba la falta de sensibilidad por las cuestiones nacionales, que mostraban los comunistas en su afán por unir a toda la humanidad en una sociedad igualitaria. Para Bakunin no cabía duda de que esta falta de atención hacia el principio nacional constituía tan solo un fenómeno temporal en el desarrollo del comunismo que, tarde o temprano, tendría que ocuparse de estos asuntos, lo cual se cumplió al menos hasta cierto punto, sobre todo si uno piensa en la importancia que tenían las cuestiones nacionales en el pensamiento de los líderes comunistas de la generación posterior como Rosa Luxemburg y Lenin.³⁸⁷

Dicho esto, sería desde luego no del todo correcto suponer que Bakunin, ya en 1843, había previsto el desarrollo que tomaría el pensamiento socialista y comunista en el futuro lejano. De hecho, la interpretación, sin ninguna duda muy válida, que le dio al movimiento de Weitling, comparándolo con los primeros cristianos, iba más bien en contra de la posterior tendencia materialista que adoptó la gran mayoría de los líderes socialistas y comunistas a medida que avanzaba el siglo XIX. Por lo pronto, sin embargo, la afirmación de Bakunin que consideraba el espíritu popular del que surgió el comunismo de Weitling como “hijo sublime del cristianismo”, vaticinándole un gran futuro en la lucha por la liberación de la humanidad, constituía una valoración bastante acertada de ese movimiento que encontró muchos partidarios entre los obreros de Zúrich.³⁸⁸

Visto así, no es de extrañar que fueran precisamente los círculos eclesiásticos de Zúrich los que, en verano de 1843, impulsaron la creación de una comisión, con el objetivo de investigar las actividades subversivas de los comunistas. Tanto el lenguaje de Weitling como su modo de actuar recordaban mucho aquellas formas de interacción

³⁸⁷ Véase, por ejemplo, la reedición alemana del pequeño escrito *Kwestja narodowosciowa i autonomja* que Rosa Luxemburg publicó originalmente en 1908: Luxemburg, Rosa, *Nationalitätenfrage und Autonomie*, tr. Holger Politt, Berlin: Georg Dietz, 2012. Véase también el voluminoso ensayo que Lenin publicó sobre este tema en 1913: Lenin, Vladimir, “Kritičeskie zametki po nacional’nomu voprosu”, en *Polnoe sobranie sočinenij*, 5.^a ed., Moskva: Izdatel’stvo Političeskoj Literatury, 1965-1975, t. XXIV, pp. 113-150 (accesible en <http://uaio.ru/vil/vilall.htm>, consultado el 13/11/2014).

³⁸⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 231; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 6.

que adoptaron las numerosas sectas que habían surgido a lo largo de la historia del cristianismo. Competencia en su propio terreno era, por supuesto, la última cosa que necesitaban los presbíteros protestantes de Zúrich, lo cual explica en buena parte la resolución con la que actuaron las autoridades, ordenando la detención de Weitling y varios otros de sus compañeros. Entre las imputaciones figuraba también la inminente publicación de su próximo libro titulado *Das Evangelium eines armen Sünders (El evangelio de un pobre pecador)*, que para la comisión investigadora constituía una prueba inequívoca del menosprecio hacia la personalidad de Jesucristo y la fe cristiana.³⁸⁹

El libro efectivamente no dejaba lugar a dudas de que Weitling consideraba el comunismo como una especie de cristianismo revisitado. Su publicación no pudo realizarse hasta 1845, un año después de que ese insólito hombre saliera de la cárcel, para seguir con su singular lucha por cambiar el mundo, primero en Europa y luego en los Estados Unidos, donde, a partir de 1850, intentó realizar su visión comunista a través de asociaciones obreras en el estado de Nueva York y colonias de trabajadores en Iowa.³⁹⁰ Por aquel entonces, Bakunin ya estaría preso en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, sin ningún tipo de perspectiva realista de ser puesto en libertad. Sin embargo, en 1843 las detenciones efectuadas en el marco de la investigación policial contra Weitling y los comunistas no afectaron al libertario ruso. De hecho, Bakunin había abandonado Zúrich algunos días antes de que empezara el procesamiento penal, encaminándose a la pequeña ciudad de Nyon a las orillas del lago de Ginebra, donde vivían Paolo y Johanna Pescantini. Allí pasó prácticamente toda la segunda mitad de 1843, compartiendo casa con Adolf Reichel, quien, después de haber pasado algún tiempo viviendo en Viena, decidió instalarse en Suiza.

Eso sí, a la larga, todo el episodio en torno al proceso contra Weitling tuvo unas consecuencias bastante graves para Bakunin. El hecho de que su nombre apareciera en el informe sobre los resultados de la investigación que el abogado Johann Caspar

³⁸⁹ Véase el informe de la comisión: Bluntschli, Johann Caspar, *Die Kommunisten in der Schweiz nach den bei Weitling vorgefundenen Papieren. Wörtlicher Abdruck des Kommissionsberichtes an die H. Regierung des Standes*, Zürich: Orell, Füssli & Co., 1843 (accesible en http://books.google.es/books?id=alNJAAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=Wilhelm+Weitling&hl=de&ei=99myTveWKZT14QTJp93fAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false, consultado el 13/11/2014).

³⁹⁰ Sobre Weitling, véase por ejemplo Haefelin, Jürg, *Wilhelm Weitling. Biographie und Theorie. Der Zürcher Kommunistenprozess von 1843*, Bern: Lang, 1986; o bien, en forma más breve, Marsiske, Hans-Arthur, “Der erste deutsche Kommunist. Wilhelm Weitling (1808-1871) – der vergessene Pionier der Arbeiterbewegung”, *SoZ Magazin*, vol. 12, no. 26 (Dezember 1997), pp. 22–24 (accesible en <http://www.hamarsiske.de/Artikel/Weitling-soz.html>, consultado el 13/11/2014).

Bluntschli había publicado poco después de que la comisión terminara su trabajo suscitó sospechas en la embajada rusa, que no tardó en pedir más información a las autoridades suizas y notificar al gobierno imperial en San Petersburgo. La lentitud con la que obraba la burocracia rusa, junto con su falta de experiencia a la hora de tratar con ese nuevo tipo de subversión política, tuvo por consecuencia que no fuera hasta el 6 de febrero de 1844 que el cónsul ruso en Berna le anunciara a Bakunin la resolución del gobierno de Nicolás I, según la cual debía regresar a Rusia inmediatamente. Cuando al cabo de un mes se vio claramente que Bakunin no tenía ningún tipo de intención de cumplir la instrucción recibida, el gobierno ruso inició una serie de procedimientos y deliberaciones al final de las cuales dispuso confiscar las propiedades de Bakunin quitándole, asimismo, su rango de noble y condenándole, en el caso de su regreso a Rusia, a trabajos forzados en Siberia.³⁹¹

Una vez más, la lentitud burocrática le permitió a Bakunin actuar antes de que se cerrara la ratonera. Cuando a principios de diciembre de 1844 Nicolás I firmó la resolución condenatoria, Bakunin ya hacía tiempo que había abandonado Suiza. La decisión de emprender la huida hacia adelante la tomó pocos días después del primer aviso del consulado ruso, anunciándola en su carta del 9 de febrero de 1844, dirigida a Louise Vogt, esposa del catedrático de medicina Philipp Friedrich Wilhelm Vogt y madre de Adolf Vogt, que se convirtió en un buen amigo de Bakunin y fue una de las pocas personas que estaban presentes el 1 de julio de 1876, cuando éste murió en el hospital del barrio de Mattenhof en Berna. En su misiva, Mijaíl informaba a Louise de que estaba a punto de subir la diligencia que le llevaría a Basilea. Despidiéndose de su “querida amiga”, Bakunin prometía escribirle “pronto y mucho” desde Bruselas, adonde se encaminó poco después acompañado por Adolf Reichel.³⁹²

³⁹¹ Una descripción detallada de este episodio ofrecen Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 157-162 y Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 142-152. Una amplia porción de los documentos oficiales relacionados con este caso se reproduce en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 437-439.

³⁹² Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 233; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

5. Encuentros parisinos

Para poder explicar las circunstancias de la vida de Bakunin en los cuatro años precedentes a las revoluciones de 1848-49, la mayor parte de los cuales transcurrió en París, la lectura de la obra literaria de Eugène Sue, Honoré de Balzac y Victor Hugo puede resultar muy útil. El cuadro general del mundo parisino que dibujan estos escritores en sus novelas, muchas de las cuales se publicaron en la forma popular de *roman-feuilleton*, permite ver con más claridad los detalles de la vida en una sociedad que, a pesar de tener ya muchos rasgos modernos, queda bastante lejos del observador actual, de modo que resulta casi imprescindible emprender este tipo de contextualización para poder entender las andaduras de Bakunin en ese período de su vida.³⁹³ La importancia que tienen los aspectos sociales en muchas de estas novelas –sea como mera descripción de las costumbres, sea como una denuncia de las misérrimas condiciones de vida de la mayoría de la población– las convierte, asimismo, en unos documentos importantísimos para reconstruir la atmósfera general de la sociedad francesa en esa época, tal como la vieron los contemporáneos de Bakunin.

En este contexto, *Les Misérables (Los miserables)* de Victor Hugo constituye tal vez el libro más importante, tanto por la inmensa envergadura de sus descripciones, que abarcan un período de varias décadas de la historia francesa, desde los últimos años de Napoleón, pasando por la época de la Restauración, hasta la Monarquía de Julio del “rey ciudadano” Luis Felipe, como por su mensaje crítico con la sociedad, anunciado ya en el prefacio de la novela, en el que Hugo deploraba la “condenación social” que creaba infiernos en plena civilización, evocando, con un lenguaje un tanto romántico y exaltado, “los tres problemas del siglo: la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre, la atrofia del niño por las tinieblas”.³⁹⁴

Uno de los elementos más interesantes de *Los miserables*, que se publicó en 1862, poco después de que Bakunin hubiera huido de su destierro siberiano, consistía en el

³⁹³ Sobre la importancia socio-política del *roman-feuilleton*, véase Dumasy, Lise, ed., **La Querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1836-1848)**, Grenoble: ELLUG, 1999. Muy interesante en este contexto resulta también la referencia que hace Benedict Anderson a la estructura del *roman-feuilleton* como forma de representación historiográfica en su estudio sobre el impacto del anarquismo europeo en los movimientos anticoloniales. Véase Anderson, *Under Three Flags*, pp. 46-49.

³⁹⁴ Citado según la primera edición de la novela, publicada en 1862 por la editorial parisina Pagnerre (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k4112935/f1.image.r=.langFR>, consultada el 20/11/2014). Véase también la versión española: Hugo, Victor, *Los miserables*, tr. Nemesio Fernández Cuesta, Barcelona: Planeta, 2004. Sobre *Los miserables* como novela social véase también el artículo “Histoire sociale et roman de la misère” de Guy Rosa (accesible en http://groupugo.div.jussieu.fr/Groupugo/Textes_et_documents/Histoire_sociale_et_roman_de_la_mis%8re.pdf, consultado el 20/11/2014).

hecho de que Hugo eligió al ex presidiario Jean Valjean como héroe positivo de su novela. Tal elección fue, por supuesto, todo menos evidente en el contexto decimonónico en el que la marginación social de los antiguos presos se manifestaba de forma mucho más virulenta que hoy en día.

A la hora de crear el personaje de Jean Valjean, Hugo se inspiró sobre todo en la extraordinaria trayectoria vital de Eugène Charles Vidocq (1775-1857).³⁹⁵ La aventurera e inverosímil vida de este insólito hombre constituía, desde luego, un material excelente para un tratamiento novelístico, lo cual explica el extraordinario interés que tantos escritores de primer rango sentían hacia su ambivalente figura.³⁹⁶ En su función como jefe de la Sûreté, Vidocq fue uno de los primeros en emplear un nuevo modelo organizativo y los métodos científicos de investigación criminal, lo cual convirtió la policía de París en una de las mejores instituciones de su ámbito a nivel mundial. Sus éxitos como policía estaban estrechamente relacionados con el hecho de que Vidocq conocía el mundo del crimen de su propia experiencia como preso condenado por delitos todo menos políticos.³⁹⁷

Uno de las características más fascinantes de este insólito hombre consistía seguramente en su increíble capacidad de volver al escenario público una y otra vez después de unos reveses aparentemente terminantes. Este último detalle acerca al astuto y pragmático Vidocq al idealista y romántico Bakunin. Por todas las considerables diferencias que existieran entre el especialista en el crimen francés y el libertario ruso, la comparación entre los dos resulta todo menos baladí en este contexto por el solo hecho de tratarse de unos personajes históricos imposibles de encasillar dentro de los patrones generales de la sociedad burguesa del siglo XIX. Asimismo, tal comparación permite aumentar la profundidad de campo a la hora de analizar la vida de Bakunin,

³⁹⁵ Al mismo tiempo, la contradictoria figura de Vidocq le sirvió a Hugo para construir el personaje del inspector Javert, el principal contrincante de Jean Valjean. Sobre el personaje de Javert véase: Angrand, Pierre, "Javert, jaugé, jugé", *Mercur de France*, no. 344 (avril 1964), pp. 815-838.

³⁹⁶ Véase Messac, Régis, *Le "Detective Novel" et l'influence de la pensée scientifique*, ed. rev., Paris: Les Belles Lettres, 2011 [1929]. La figura de Vidocq inspiró, asimismo, la creación del personaje de Edmond Dantès en *Le Comte de Monte-Cristo*. Véase Frigerio, Vittorio, *Les Fils de Monte-Cristo. Idéologie du héros de roman populaire*, Limoges: PULIM, 2002.

³⁹⁷ Para más información sobre la extraordinaria vida de Vidocq, véase Morton, James, *The First Detective. The Life and Revolutionary Times of Vidocq, Criminal, Spy and Private Eye*. London: Ebury Press, 2005. Muy interesantes resultan, en este contexto, también su autobiografía *Memoires de Vidocq, Chef de la Police de Sûreté jusqu'en 1827*, Paris: Tenon, 1828 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k510007.notice>, consultado el 19/11/2014), así como la contextualización de su trayectoria vital en Metzner, Paul, *Crescendo of the Virtuoso: Spectacle, Skill, and Self-Promotion in Paris during the Age of Revolution*, Berkeley: University of California Press, 1998 (accesible en <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft438nb2b6&brand=ucpress>, consultado el 19/11/2014).

añadiéndole a las interpretaciones habituales de su trayectoria vital una nueva dimensión, en la que Mijaíl aparece como una especie de jugador creativo que, con mano ligera, aunque no siempre afortunada, escribía la novela de su vida.

Para un hombre tan profundamente influenciado por las concepciones románticas del mundo como Bakunin, la creación artística de su propia vida constituía un planteamiento todo menos descabellado.³⁹⁸ Visto así, no es de extrañar que, en su período parisino, las obras novelísticas constituyeran, para Mijaíl, una fuente de inspiración importante tanto en lo privado como en lo político. Entre los textos literarios que Bakunin leía en esos años, las novelas de George Sand ocupaban un lugar destacado.

El entusiasmo de Bakunin por la escritora francesa se empezó a manifestar ya durante el período que pasó en Suiza. En una carta dirigida a sus hermanas, fechada el 20-21 de febrero de 1843, Mijaíl comparaba a George Sand con un profeta que trae la revelación, afirmando que, para él, la lectura de sus libros era “como un culto, como una plegaria”.³⁹⁹ Desde luego, Bakunin no fue el único en quien las novelas de George Sand suscitaron una reacción tan entusiasta. El mensaje social que entrañaban los libros de esta extraordinaria mujer causó considerable impacto en un número muy elevado de hombres y mujeres decimonónicas no sólo en su natal Francia, sino también en Alemania y Rusia, donde los antiguos amigos de Bakunin como Herzen y Belinski, en repetidas ocasiones, manifestaron su admiración por George Sand.⁴⁰⁰

La enorme popularidad de la prolífica escritora francesa se debía no sólo a su talento literario, sino también a la actualidad social de los temas que trataba en sus libros. La mezcla del credo republicano y el mensaje emancipador de George Sand que convertía sus libros en una reivindicación de los derechos de todos los oprimidos (en primera línea de las mujeres, pero también de los pueblos bajo la dominación extranjera y el pueblo llano y misérrimo como tal) resultaba completamente irresistible para Bakunin y sus contemporáneos.

³⁹⁸ Véase Ginsburg, “The ‘Human Document’”, en Lotman, Ginsburg, Uspenskii, *op. cit.*, pp. 188-224 y Chudenko, *op. cit.*, pp. 1-5.

³⁹⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 186; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁴⁰⁰ El 13 de noviembre de 1846, después de leer *Lucrezia Floriani*, Herzen apuntaba en su diario íntimo: “O gran Sand, penetrar tan profundamente en la naturaleza humana, conducir tan valientemente el alma humana a través del decaimiento y la lujuria y sacarla incólume de este fuego que todo devora” (Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. IX, p. 275). Ya algunos años antes, en una carta dirigida a Vasili Botkin, fechada el 9 de diciembre de 1842, Belinski había calificado la novela *Consuelo* de “una obra divina” (citado según Genevray, Françoise, *George Sand et ses contemporains russes. Audience, échos, réécritures*, Paris: L’Harmattan, 2000, p. 104).

En este sentido, el hecho de que la liberación nacional en clave democrática a través de una rebelión popular figurara en el primer lugar de la agenda política de Bakunin durante los acontecimientos revolucionarios de 1848-49 es todo menos casual. La colaboración con otros representantes de los movimientos nacional-democráticos europeos constituía, desde luego, un prerequisite absolutamente necesario para conseguir el ambicioso objetivo de la emancipación completa de los pueblos. La breve estancia en Bruselas que precedió a los tres años parisinos le brindaría a Bakunin una buena oportunidad para seguir ampliando su red de amistades entre los nacionalistas liberales y democráticos de toda Europa. El análisis de este período ofrece, por lo tanto, un buen punto de partida para entender mejor su postura política en vísperas de las revoluciones de 1848-49.

5.1 Dilemas de un demócrata

El traslado de Bakunin de Suiza a Bélgica en febrero de 1844 supuso un punto de inflexión en su compleja trayectoria vital. El expediente penal incoado por el gobierno ruso y las fuertes sospechas a las que se vio expuesto por parte de la policía suiza convirtieron al estudiante de filosofía ocioso y periodista político diletante que había sido hasta entonces en un hombre perseguido, cuya condición de exiliado no sólo estaba determinada por su propia decisión y actitud, sino también confirmada oficialmente por las autoridades, lo cual desde luego tenía unas considerables repercusiones en sus planes vitales y su manera de actuar.

En este contexto, seguramente vale la pena recordar que la persecución estatal de las actividades políticas presuntamente subversivas no era nada excepcional en la Europa decimonónica. La represión de los defensores de las ideas liberales y democráticas se hizo notar con una fuerza particular en el Estado autocrático de los Románov, donde numerosos representantes de la naciente intelligentsia rusa sufrieron relegaciones a unas provincias alejadas e inhóspitas (tal como les pasó, por ejemplo, a Herzen, Ogariov y Nadezhdin) o incluso destierros y condenas de prisión (un castigo impuesto, verbigracia, a los miembros del círculo intelectual del funcionario ministerial Mijaíl Petrashevski, entre ellos al joven Fiódor Dostoevski, condenado a cuatro años de trabajos forzados en Omsk, a 2250 kilómetros al este de Moscú, por presuntas tentativas

insurreccionales).⁴⁰¹ Sin embargo, también en los países de la Europa central y occidental los representantes de corrientes filosóficas y movimientos políticos de carácter progresista corrieron peligro de acabar en la cárcel por su compromiso con las ideas democráticas, aunque hay que admitir que, en términos generales, el nivel de la tolerancia estatal hacia los opositores fue gradualmente aumentando a medida que uno se alejaba de la frontera rusa en dirección occidental.

Personajes tan destacados como Giuseppe Mazzini en la fragmentada Italia, Arnold Ruge en Prusia y Lajos Kossuth en el Imperio de los Habsburgo habían pasado largas temporadas de encarcelamiento por sus actividades nacional-democráticas calificadas de revolucionarias y antiestatales antes de exiliarse en Suiza, París o Londres.⁴⁰² Incluso un hombre de entrada tan poco propenso a las acciones subversivas como Karl Marx, al que es más fácil imaginarse en la cátedra de una universidad que no en una barricada, tuvo que marcharse primero de Prusia, a causa de la censura que imposibilitaba su trabajo periodístico, y luego de Francia, de donde fue oficialmente expulsado en 1845.⁴⁰³

Por supuesto, no todos aquellos que participaban en los movimientos nacional-democráticos y la propaganda revolucionaria de aquella época se implicaron con la causa progresista por razones meramente idealistas. A menudo fue el espíritu aventurero, en ocasiones también la vaga perspectiva de obtener el reconocimiento público y unas ventajas económicas a través del compromiso con este o aquel movimiento o partido político los que aumentaron la motivación para volcarse en la

⁴⁰¹ Sobre los miembros del círculo de Petrashevski (los llamados *petraševcy*) véase, por ejemplo, Seddon, Joanna, *Petrashevtsy. A Study of the Russian Revolutionaries of 1848*, Manchester: Manchester University Press, 1985. Bakunin y Petrashevski se encontrarían, a finales de la década de 1850, en el destierro de Irkutsk. Este episodio, así como las circunstancias concretas del caso de los *petraševcy* se analizarán más adelante. Véase también la novela documental *Zapiski iz Mertvogo doma (Memorias de la casa muerta)* en la que Dostoevski describe sus experiencias como condenado a trabajos forzados (véase las primeras dos ediciones rusas de 1862, accesibles en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/dhouse/1862-2/>, consultadas el 18/11/2014; así como la traducción española a cargo de Jesús García Gabaldón y Fernando Otero Macías, editada en Barcelona por Debolsillo, 2010).

⁴⁰² Sobre Mazzini véase, por ejemplo, Smith, Denis M., *Mazzini*, tr. Bettino Betti, Milano: Rizzoli, 1993; sobre Kossuth, el estudio reciente de Hermann, Róbert & Tibor Schäfer, *Reform, Revolution, Emigration: Leben und Werk des ungarischen Staatsmannes Lajos Kossuth*, Herne: Gabriele Schäfer Verlag, 2006.

⁴⁰³ Véase la clásica biografía de Mehring, Franz, *Karl Marx. Geschichte seines Lebens*, Berlin: Georg Dietz, 1976 [1918] (también en la traducción castellana: Mehring, Franz, *Carlos Marx. Historia de su vida*, tr. W. Rocas, Barcelona: Grijalbo, 1984), así como el estudio de Rubel, Maximilien, *Marx. Essai de biographie intellectuelle*, Paris: Revière, 1971; o bien las biografías más recientes de Hosfeld, Rolf, *Die Geister, die er rief. Eine neue Karl-Marx-Biografie*, München: Piper, 2009 y Sperber, Jonathan, *Karl Marx: A Nineteenth-Century Life*, New York: Norton, 2013. Curiosamente, uno de los cuñados de Marx, Ferdinand von Westphalen (1799-1876) era uno de los políticos más conservadores de Prusia en aquella época; entre 1850 y 1858, Westphalen ocuparía el puesto del ministro del Interior prusiano.

actividad pública al margen de la ley, que se podía observar en un número muy considerable de inquietos hombres, y cada vez más también de las mujeres decimonónicas.

Bakunin mismo estaba, desde luego, bastante desinteresado en los aspectos económicos de la acción política. Lo que buscaba en su compromiso con la causa nacional-democrática, y más tarde anarquista, era –aparte de la realización de una visión idealista de un futuro mejor para toda la humanidad– alguna especie de condimento apasionante para sazonar su propia vida. Según explicaba él mismo en un notable pasaje de su *Confesión*, escrita en julio y agosto de 1851 a estancias de Nicolás I, uno de los defectos fundamentales de su carácter consistía en

el amor a lo fantástico, a las aventuras insólitas e inauditas, a las empresas que abren un horizonte ilimitado, de las que nadie puede prever el final. Me sentía sofocado y mareado en un entorno común y sosegado. La gente suele buscar la tranquilidad y la considera como el bien supremo; a mí, sin embargo, me llevaba a la desesperación; mi alma estaba en agitación incansable, exigiendo acción, movimiento y vida.⁴⁰⁴

A pesar de las insólitas circunstancias en las que Bakunin escribió estas líneas, siendo preso en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, hay pocas razones para dudar de la veracidad de su autodescripción. Más interesante aún resulte tal vez el hecho de que esta sensación de sofocación y mareo en las circunstancias asentadas de la vida “burguesa” constituía un rasgo común de muchos protagonistas de las luchas nacional-democráticas del siglo XIX, entre ellos hombres tan ilustres como Giuseppe Garibaldi y Ludwik Mierosławski, cuyo compromiso con la causa de la liberación de sus respectivos pueblos (italiano en el primer caso, polaco en el segundo) a menudo conllevaba unas acciones de extrema temeridad, bordeando, en ocasiones, la impostura política.⁴⁰⁵

Así y todo, Garibaldi y Mierosławski, con toda su exaltada gallardía y su parpadeante oportunismo, seguramente no fueron los protagonistas más discutibles, ni por supuesto los más despreciables y despiadados, de esa época llena de conspiraciones,

⁴⁰⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 154; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 47-48.

⁴⁰⁵ Sobre Garibaldi véase la estupenda biografía de Riall, Lucy, *Garibaldi. Invention of a Hero*, New Haven: Yale University Press, 2007 (o bien la traducción italiana: Riall, Lucy, *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, tr. David Schaffei, Roma: Editori Laterza, 2007), así como Heyriès, Hubert, *Garibaldi. Le Mythe de la révolution romantique*, Toulouse: Éditions Privat, 2002. Para más información sobre Mierosławski, véase los estudios biográficos de Żychowski, Marian, *Ludwik Mierosławski 1814-1878*, Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1963 y Franke, Julia, ed., *Ein europäischer Freiheitskämpfer. Ludwik Mierosławski 1814-1878*. Berlin: Verein der Freunde des Museums Europäischer Kulturen, 2006, así como el estudio más general de Janion, Maria & Maria Żmigrodzka, *Romantyzm i historia*, Warszawa: PIW, 1978.

insurrecciones y traiciones políticas, en la que las líneas divisorias entre los nobles empobrecidos y los burgueses ascendentes, los estudiantes idealistas y los funcionarios pragmáticos, los revolucionarios románticos y los agentes secretos eran muy poco claras y con frecuencia estaban marcadas por unas lealtades inestables y cambiantes.⁴⁰⁶ El marco social en el que se movía Bakunin desde el principio de su estancia en Occidente estaba determinado por esta continua inestabilidad en los asuntos públicos, que afectaban los aspectos cotidianos de su vida privada de forma más inmediata. Por supuesto, el hecho de que entre sus amistades hubiera cada vez más personas del medio un tanto confuso de revolucionarios románticos y proyectistas políticos contribuía mucho a fomentar esta inestabilidad, creando un ambiente en el que la actividad inquieta e incesante en aras de la liberación de la humanidad parecía ser la cosa más normal del mundo.

Las primeras amistades que Bakunin hizo en Bruselas, adonde llegó a mediados de febrero de 1844 en compañía de Adolf Reichel, eran los polacos emigrados del Imperio ruso después del fracaso del levantamiento patriótico de 1830-31.⁴⁰⁷ Los cuatro meses que Bakunin pasó en la capital belga pertenecen a los períodos peor documentados de su vida. La breve descripción de esta etapa que dejó el propio Mijaíl en su *Confesión* constituye una de las pocas fuentes disponibles al día de hoy. A base de esta exigua información es posible establecer que Bakunin aprovechó su estancia en Bruselas para trabar amistad con el historiador y político polaco Joachim Lelewel, que había sido uno de los líderes del levantamiento fracasado y vivía en la capital belga desde que fue expulsado de París en 1833.⁴⁰⁸

⁴⁰⁶ Alex Butterworth, en su revelador estudio *The World That Never Was. A True Story of Dreamers, Schemers, Anarchists and Secret Agents* (London: Vintage, 2010), describe el complejo entramado de las relaciones entre los revolucionarios y las autoridades durante el auge del terrorismo anarquista a partir de la década de 1870. Un estudio con un enfoque comparable sobre las décadas anteriores del siglo XIX, en la que la colaboración internacional de los revolucionarios se manifestó más a través de unas actividades insurreccionalistas, y no tanto terroristas, sigue siendo un desiderátum de la historiografía actual. Algunas ideas valiosas al respecto ofrece Billington, *op. cit.*, pp. 128-366.

⁴⁰⁷ Sobre el llamado Levantamiento de Noviembre (*Powstanie Listopadowe* en polaco), en el que también participó el jovencísimo Ludwik Mierosławski, véase Domański, Tadeusz E., *Epoka Powstania Listopadowego*, Lublin: Norbertinum, 2000; Kocój, Henryk, *Preußen und Deutschland gegenüber dem Novemberaufstand 1830-1831*, Katowice: Uniw. Śląski, 1990 y Luferčik, E.G., “Vlast’ i obščestvo vo vremja russko-pol’skogo političeskogo krizisa 1828-1832 gg.”, en *Naučnye stremlenija – 2011*, ed. K.S. Bredichina, Minsk: Belorusskaja Nauka, 2011, t. II, pp. 70-73 (accesible en <http://luferschik2012.narod.ru/publ/vl.pdf>, consultado el 21/11/2014).

⁴⁰⁸ Para más información sobre la vida de Lelewel, véase Skurnowicz, Joan S., *Romantic Nationalism and Liberalism: Joachim Lelewel and the Polish National Idea*, Boulder: East European Monographs, 1981 y Więckowska, Helena, *Joachim Lelewel. Uczony – polityk – człowiek*, Warszawa: Czytelnik, 1980. Sobre la época belga de Lelewel, véase Wysokińska, Teresa & Stéphane Pirard, *Joachim Lelewel à Bruxelles de 1833 à 1861*, Bruxelles: Centre International Lelewel d’Études et d’Informations Historiques, 1987.

Dadas las circunstancias en las que Mijaíl escribió su *Confesión*, existen, desde luego, muchas razones para tratar el relato sobre sus vínculos con Lelewel con una cierta reserva crítica. Así y todo, suena bastante verosímil la afirmación de Bakunin, según la cual la amistad con el antiguo líder del levantamiento polaco suscitó su interés por las relaciones entre Rusia y Polonia, y le causó un cierto conflicto entre su “sentimiento nacional” y “los conceptos democráticos” de los que era partidario ardiente en aquel entonces.⁴⁰⁹

Con frecuencia, las conversaciones entre los dos giraban en torno a las perspectivas de una nueva rebelión polaca, que Lelewel concebía en términos de una revolución democrática que había de resultar ventajosa a todos los habitantes de Polonia, independientemente de su clase social y el credo religioso.⁴¹⁰ Al mismo tiempo, Lelewel se mostraba partidario del restablecimiento de un Estado polaco dentro de las fronteras de 1772, lo cual hubiera supuesto la incorporación de toda una serie de territorios ucranianos y bielorrusos. A su vez, Bakunin respondía a estas reivindicaciones diciendo que la reincorporación de Ucrania y Bielorrusia en el nuevo Estado polaco le parecía un despropósito, pues estaba convencido de que los ucranianos y los bielorrusos deberían odiar Polonia “como antigua potencia opresora”.⁴¹¹

Incluso si suponemos que el relato retrospectivo de Bakunin sobre sus opiniones acerca de la pertenencia de Ucrania y Bielorrusia al hipotético Estado polaco constituía, antes que nada, un intento de captar la benevolencia de Nicolás I, para quien escribía su *Confesión* recluido en una pequeña y húmeda celda de la fortaleza de Pedro y Pablo, uno no puede negar que, para Mijaíl mismo, los puntos litigiosos en las relaciones entre Rusia y Polonia no eran nada fáciles de resolver. En este contexto, seguramente vale la pena recordar que diez años antes, durante el período en el que estuvo estacionado en las guarniciones del Ejército ruso en la zona fronteriza lituano-bielorrusa, Bakunin ya había tenido la oportunidad de conocer a los representantes de la nobleza polaca. Entonces, Mijaíl apoyaba la posición oficial del gobierno ruso, que no reconocía como

⁴⁰⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 110-111; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11.

⁴¹⁰ Véase también el discurso que Friedrich Engels pronunció el 22 de febrero de 1848 en Bruselas, con motivo del segundo aniversario del levantamiento de Cracovia. De forma más elogiosa, Engels subrayaba los esfuerzos de Lelewel por restablecer Polonia “sobre el fundamento de la democracia y la igualdad” (MEW, t. IV, p. 523).

⁴¹¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 111, Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11

legítima la posibilidad de una Polonia independiente y consideraba cualquier tentativa de cuestionar el *status quo* como un ataque contra los fundamentos del orden estatal.⁴¹²

Dicho esto, tampoco hay que olvidar que la política oficial del gobierno ruso hacia los pueblos en las provincias occidentales del Imperio durante el reinado de Nicolás I se distinguía por un considerable grado de complejidad táctica, compaginando las medidas represivas contra los opositores –reales y presuntos– con los esfuerzos por integrar a las élites locales en las estructuras del Estado ruso, todavía muy determinado por la lógica de la legitimidad dinástica, típica del Antiguo Régimen, y no tanto por la idea de la soberanía popular (y nacional), que se hacía notar con una fuerza cada vez mayor en la Europa occidental. Al mismo tiempo, las autoridades rusas también intentaban influenciar la opinión pública a través de unos conceptos que operaban a un nivel discursivo mucho más moderno que la noción tradicional de la legitimidad dinástica.

En este contexto, la concepción historiográfica desarrollada por el catedrático de la Universidad de San Petersburgo Nikolái Ustriálov (1805-1870), que gozaba de gran apoyo del ministro de Instrucción Popular Sergéi Uvárov, bien conocido como uno de los autores principales del lema oficialista “ortodoxia, autocracia, nacionalidad” (ampliamente usado en la variación “Dios, zar, patria”), desempeñaba un papel de máxima importancia. En sus escritos académicos y sus clases universitarias abiertas al público, Ustriálov defendía la idea de que, en el fondo, el Gran Ducado de Lituania, que había ocupado los territorios bielorrusos y ucranianos a finales de la Edad Media y más tarde se asoció con Polonia, nunca había dejado de formar parte de la historia rusa, a la que consideraba, en primera línea, como historia del pueblo ruso en sentido amplio, que incluía a los bielorrusos y los ucranianos como parte integral.⁴¹³ Visto así, las pretensiones polacas a estos territorios estaban completamente infundadas, con lo cual el argumento histórico se convertía en un arma política.

Gracias al apoyo del ministro de Instrucción Popular, las ideas de Ustriálov pasaron a formar parte de los currículos escolares y universitarios en todo el Imperio ruso, influyendo de esta manera en el discurso público. Además, Uvárov también emprendió grandes esfuerzos para consolidar entre las élites polacas –o polonizadas– de Varsovia, Kiev y Minsk (pero también entre las alemanas de Riga y Tallin) el respeto y la lealtad hacia Rusia como centro de atracción civilizadora, aumentando la calidad de enseñanza

⁴¹² Sobre la postura que mostraba Bakunin en esta cuestión en 1834 véase Kornilov, *Molodye gody*, p. 88 (n).

⁴¹³ Véase Ustrjalov, Nikolaj, *O litovskom knjažestve*, Sankt-Peterburg: Èkspedicija Zagotovlenija Gosudarstvennyh Bumag, 1839 (accesible en <https://ru.wikisource.org>, consultado el 24/11/2014).

en las universidades rusas y creando incentivos para que los representantes de las clases cultas polacas y alemanas aprendieran ruso.⁴¹⁴

Desde luego, estas cuestiones no constituyeron el principal foco de atención de Bakunin durante el período que pasó en las guarniciones bielorrusas, ni tampoco más tarde, cuando su vida se estuvo desarrollando en el entorno universitario de Moscú. Eso sí, dada la importancia general que tenía este tema en el debate público de aquel momento, no cabe duda de que un hombre tan interesado en la historia y tan asiduo de los salones moscovitas como lo era Bakunin estuviera al tanto de los asuntos que atañían a las relaciones entre Rusia y Polonia. Si además recordamos que incluso hombres tan críticos con el estado de cosas en Rusia como Pushkin (a quien Bakunin nunca llegó a conocer personalmente) y Chaadáev (con quien compartió, durante algunas semanas a principios de 1837, el mismo techo en Moscú) no dejaban lugar a dudas acerca de la legitimidad histórica de la pertenencia de los territorios ucranianos y bielorrusos al Imperio ruso, uno puede imaginar bastante bien las contradicciones que determinaban el universo intelectual de Mijaíl en el momento en el que conoció a Lelewel.⁴¹⁵

La transformación de la visión político-filosófica de Bakunin que se había producido desde que abandonó Rusia lo convirtió en un firme proponente de la vía revolucionaria –o cuando menos republicana y democrática– del desarrollo social. Por lo tanto, Lelewel con su activa defensa de las ideas progresistas y su experiencia insurreccionalista, adquirida durante el levantamiento de 1830-31, le resultaba muy atrayente a Mijaíl, perennemente susceptible a las manifestaciones de comportamiento heroico. Eso sí, por todo lo que Bakunin sabía sobre los conflictos territoriales entre Rusia y Polonia, su punto de vista en esta cuestión no necesariamente correspondía a la perspectiva de Lelewel, incluso si básicamente apoyaba la lucha polaca por la liberación nacional.

Por supuesto, un hombre intelectualmente tan despierto como Bakunin se daba buena cuenta de las contradicciones entre sus planteamientos sociales y sus perspectivas

⁴¹⁴ Véase Miller, *op. cit.*

⁴¹⁵ Véase, por ejemplo, el poema “Klevetnikam Rossii” (“A los detractores de Rusia”) que Pushkin escribió con motivo del levantamiento polaco de 1830-31 en Puškin, *Sobranie sočinenij*, t. II, pp. 339-340 (accesible en http://www.rvb.ru/pushkin/01text/01versus/0423_36/1831/0564.htm, consultado el 25/11/2014), así como el capítulo seis (“*Poltava: The Myth of the Holy War*”) en Evdokimova, Svetlana, *Pushkin's Historical Imagination*, New Haven & London: Yale University Press, 1999. Muy interesantes resultan, en este contexto, también las ideas de Chaadáev sobre la misión rusa “de absorber a todos los pueblos eslavos”, regenerando de esta manera a la humanidad, que expone en una carta escrita en 1854 (pasaje citado según Koyré, “Russia’s Place in the World”, pp. 607-608).

nacionales y aprovechó los próximos años para encontrar algún tipo de solución para el problema. Las ideas manifestadas en su primer gran discurso público, pronunciado el 29 de noviembre de 1847, durante un banquete de los polacos exiliados en París, organizado con motivo del 17.º aniversario del levantamiento patriótico, constituían un intento de enfrentarse a este conflicto intelectual y ofrecer una solución que podría llamarse paneslavismo democrático o revolucionario, siguiendo la denominación que le dieron, respectivamente, Friedrich Engels en su artículo en la *Neue Rheinische Zeitung* y, un siglo después, el historiador de las ideas Benoît Hepner en su estudio sobre el desarrollo intelectual de Bakunin.⁴¹⁶

La solución política de la cuestión polaca que Mijaíl proponía en su discurso, publicado algunas semanas más tarde en el periódico parisino *La Réforme*, se basaba en la evocación del lema del levantamiento polaco de 1830-31, a menudo atribuido a Lelewel, que rezaba “*Za wolność naszą i waszą!*”, es decir, “¡Por nuestra y vuestra libertad!”. Los polacos sublevados habían utilizado este lema para recordar la Insurrección decembrista de 1825, con la esperanza de suscitar de esta manera algún tipo de solidaridad entre las clases educadas en Rusia. Remitiéndose a este mensaje político, Bakunin recordaba, a su vez, que los polacos y los rusos, en el fondo, tenían los mismos intereses, ya que luchaban contra la autocracia de Nicolás I. Al mismo tiempo señalaba que la verdadera nación rusa de la que se consideraba miembro estaba igual de opuesta a este régimen opresor como los polacos.⁴¹⁷

Dos años más tarde, en medio de las luchas revolucionarias en la Europa central, Bakunin intentó ofrecer una solución para las cuestiones territoriales, que seguían creando una considerable tensión en las relaciones ruso-polacas, incluso si uno partía de la premisa de que la lucha democrática podía unir a los dos pueblos haciéndoles olvidar las antiguas afrentas. En su *Llamamiento a los eslavos*, publicado en Leipzig en diciembre de 1848, Mijaíl reivindicaba “una unión para fundar la federación que, dentro de poco, habrá de aunar a todos los pueblos eslavos”.⁴¹⁸ Las ventajas de esta solución eran bastante obvias: si todos los eslavos participaran en un pacto federal que Bakunin concebía en términos democráticos e igualitarios, la cuestión de la pertenencia de los

⁴¹⁶ Véase MEW, t. VI, pp. 270-286 (artículo publicado el 15 y el 16 de marzo de 1849); Hepner, *op. cit.*, pp. 199-307. Sobre el paneslavismo en vísperas de las revoluciones de 1848-49, véase Kohn, *op. cit.*, pp. 1-101.

⁴¹⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 273-277; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2.

⁴¹⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 35 (*Appel aux Slaves par un patriote russe*). El texto original llevaba como título *Aufruf an die Slawen von einem russischen Patrioten. Michael Bakunin, Mitglied des Slawencongresses in Prag*. Además de la versión alemana, también se publicó una traducción polaca del folleto.

territorios bielorrusos y ucranianos quedaría obsoleta. La factibilidad de estas propuestas era, desde luego, todo menos segura, lo cual, sin embargo, no necesariamente desconcertaba a Mijaíl, cuyo optimismo político a menudo lo hacía desestimar los conflictos que podían ocasionar los cambios que proponía.

Curiosamente, la solución federal que favorecía Bakunin retomaba –seguramente de forma más bien inconsciente– varias ideas de Ustriálov, quien subrayaba la importancia de la historia de los pueblos y defendía la unión de los eslavos orientales en un marco común. A su vez, Mijaíl extendía estos conceptos a todos los eslavos, situándolos en el contexto democrático de la lucha contra el dominio de la monarquía de los Habsburgo.⁴¹⁹ Al mismo tiempo, el reenfoque hacia la federación democrática de todos los eslavos de la que Bakunin hablaba en 1848 abría el camino a una interpretación aún más amplia de este concepto de organización política, extendiéndolo a todos los pueblos europeos federados dentro de una sola unión que, tarde o temprano, se convertiría en una “*federación universal de pueblos* que, en el futuro, habrá de abrazar toda la tierra”, según escribiría el propio Bakunin en su *Catecismo revolucionario* de 1866.⁴²⁰

Las salidas que proponía Mijaíl para solucionar la cuestión polaca constituían el resultado de un periplo intelectual de más de tres años, que empezó en primavera de 1844 en Bruselas, donde Bakunin, por primera vez en su carrera política, vio la necesidad de compaginar las cuestiones de la emancipación social con las de la liberación nacional. Una buena parte de las ideas que subyacían a estas soluciones reflejaban las influencias intelectuales a las que Mijaíl se vio expuesto en París, adonde se trasladó en julio de ese mismo año, acompañado, una vez más, por su amigo Adolf Reichel. Examinar esta etapa de su trayectoria vital con más detenimiento ayudará mucho a entender sus planteamientos políticos de los años posteriores.

⁴¹⁹ El *Llamamiento a los eslavos* está lleno de las declaraciones ofensivas contra “los servidores de Austria”, “el estado austríaco” y “los antiguos funcionarios austríacos” (Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 362, 364 y 365; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 29, 32 y 34). A diferencia de su postura claramente hostil hacia la monarquía de los Habsburgo, la actitud de Bakunin hacia la casa de los Románov resultaba menos inequívoca, como demuestra, por ejemplo, su folleto *La causa del pueblo. ¿Románov, Pugachov o Pestel?* (1862) que se analizará más adelante.

⁴²⁰ *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 23 (cursiva en original).

5.2 Un mosaico de pequeños mundos: nacionalistas, radicales y bohemios⁴²¹

La primera visita de Bakunin a París se produjo en la segunda mitad de marzo de 1844, cuando todavía estaba afincado en Bruselas. Siguiendo la invitación de su viejo amigo moscovita Vasili Botkin que entonces vivía en París, Mijaíl decidió desplazarse para algunos días a la capital francesa. Quedaba todavía algo más de un año para que James de Rothschild fundara la sociedad anónima que construiría la línea férrea que iba a unir París a Bruselas, de modo que Bakunin tuvo que hacer el viaje en diligencia. Acostumbrado a recorrer unas distancias mucho más largas que los trescientos kilómetros que separan las dos ciudades, Mijaíl llegó a París lleno de energía e ilusión de volver a ver no sólo a Botkin, sino también a Ruge, que ya hacía varios meses que vivía en la capital francesa, y Herwegh, que, junto con su mujer, acababa de llegar a París después del viaje de novios que les había llevado a Italia.⁴²²

Las dos semanas que Bakunin pasó en París le causaron una fuerte impresión, tanto por la amplitud del mundo que albergaba la *Ville Lumière* como por las posibilidades de acción propagandística que se le abrían en esta enorme ciudad que, por aquel entonces, constituía uno de los focos principales de la emigración política.⁴²³ Durante su breve estancia en marzo de 1844, Bakunin asistió a una comida en la que se reunieron varios representantes destacados de la oposición política europea (entre ellos hombres tan importantes para la historia del socialismo alemán y francés como Karl Marx y Karl Ludwig Bernays, Pierre Leroux y Louis Blanc, Félix Pyat y Victor Schœlcher) para hablar sobre los asuntos actuales y las perspectivas del desarrollo de los movimientos democráticos y republicanos.⁴²⁴ Asimismo, Bakunin aprovechó su estancia en París para hacer una visita al socialista utópico Étienne Cabet quien, por lo visto, no le causó

⁴²¹ El título del apartado hace referencia a la idea de la ciudad plural de Robert E. Park que utiliza Franco Moretti en su análisis de París tal como aparece en *La comedia humana* de Balzac. Véase Moretti, *Atlas de la novela*, pp. 85-97 y Park, Robert E., "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment", *The American Journal of Sociology*, vol. 20, no. 5 (March 1915), pp. 577-612 (accesible en <https://ia600400.us.archive.org/33/items/TheCityRobertEPark/TheCity.pdf>, consultado el 10/12/2014).

⁴²² Carr, *Bakunin*, pp. 139-140.

⁴²³ Un interesantísimo, aunque algo caótico análisis de este mundo parisino con sus numerosas ramificaciones internacionales ofrece Barer, Shlomo, *The Doctors of Revolution. 19th-Century Thinkers Who Changed The World*, London: Thames & Hudson, 2000, pp. 723-1094.

⁴²⁴ Véase la carta del 24 de marzo de 1844 que Arnold Ruge, también presente en la dicha reunión, escribió a su amigo Hermann Köchly en VV.AA., *Der Redaktionsbriefwechsel*, ed. Martin Hundt, t. II, pp. 1346-1348, así como el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 461-463.

ninguna impresión particular, lo cual sin embargo no disminuyó su entusiasmo acerca de las oportunidades que le ofrecía la capital francesa.⁴²⁵

Según recordaría Adolf Reichel en un pequeño ensayo memorístico, escrito a principios de la década de 1890, de vuelta en Bruselas, Bakunin estaba tan “excitado” por sus impresiones parisinas que consiguió convencerle de trasladarse a París al menos para los meses de verano.⁴²⁶ La motivación de Bakunin en este caso parece bastante clara, sobre todo si recordamos que era una persona que no sólo buscaba la participación activa en la vida política, sino también nuevas experiencias y aventuras. Sin duda alguna, la enorme y alegre París podía cumplir este objetivo mucho mejor que la pequeña y plácida Bruselas, donde, al fin y al cabo, no conocía a tanta gente interesante. Joachim Lelewel fue una de las pocas personas en la capital belga que estaba a la altura intelectual de Bakunin y le podía dar nuevos impulsos, tal y como sucedió en el caso de su debate acerca de las relaciones entre Rusia y Polonia. Asimismo, Lelewel desempeñó un papel muy importante para el transcurso posterior de la vida de Bakunin al facilitarle la entrada en los círculos de los exiliados polacos en París a través de una carta de recomendación dirigida al comandante Walenty Zwierkowski, quien como Lelewel había sido uno de los líderes del levantamiento patriótico de 1830-31.⁴²⁷

Zwierkowski fue uno de los hombres más extraordinarios entre los exiliados afincados en París. De joven, había formado parte de un regimiento de caballería ligera polaca en el Ejército napoleónico. En vísperas del levantamiento del 2 de mayo estuvo en Madrid, un año después participó en la batalla de Wagram a las puertas de Viena. Más tarde, cuando el Reino de Polonia pasó a formar parte del Imperio ruso, Zwierkowski desempeñó las funciones de diputado en la Dieta que Alejandro I concedió a sus súbditos polacos. Finalmente, tuvo que refugiarse en París después del fracaso de la sublevación de 1830-31.⁴²⁸

La derrota que sufrieron los insurgentes polacos contra el Ejército ruso obligó a muchos de ellos a abandonar su país natal exiliándose en otras partes de Europa, sobre todo en Francia, el Reino Unido, Bélgica y Suiza. El número de los refugiados no

⁴²⁵ *Ibid.*, t. III, p. 235; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (carta a August Becker, escrita en junio de 1844).

⁴²⁶ Citado según VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, p. 95.

⁴²⁷ *Ibid.*

⁴²⁸ Véase Lewandowski, Władysław, *Działalność polityczno-społeczna Walentego Józefa Wincentego Zwierkowskiego (1788-1859)*, Toruń: Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 1971. Un estudio más amplio sobre los destinos de los miembros polacos del ejército napoleónico ofrece Brandys, Marian, *Koniec świata szwoleżerów*, Warszawa: Iskry 1972-79.

superaba algunos miles de personas. Sin embargo, el hecho de que se trataba de gente que había ocupado los puestos clave en la vida política y cultural del Reino de Polonia, creado para Alejandro I en el Congreso de Viena, convertía su exilio en un acontecimiento de extraordinaria importancia, lo cual también explica por qué la historiografía polaca habla, en este contexto, de *Wielka Emigracja*, es decir, la Gran Emigración.⁴²⁹

Una vez en el exilio, los antiguos participantes del levantamiento siguieron con sus actividades políticas, con el objetivo de conseguir una Polonia independiente, reuniéndose en numerosas asociaciones, a menudo relacionadas con las organizaciones democráticas y nacionalistas de otros países y las sociedades secretas que abundaban en la Europa de aquella época.⁴³⁰ Aparte de la independencia estatal, los objetivos de los diferentes grupos de la emigración polaca se distinguían notablemente en cuanto al carácter del Estado al que aspiraban y las maneras que consideraban adecuadas para conseguirlo. Mientras que los partidarios de Joachim Lelewel apuntaban hacia la creación de un Estado liberal y hasta democrático, que querían conseguir por vía insurreccional con el apoyo del pueblo llano, los conservadores agrupados en torno al príncipe Adam Jerzy Czartoryski aspiraban a una Polonia bastante más tradicional en la que se preservarían los privilegios de la aristocracia, descartando asimismo la acción popular como opción para alcanzar la independencia.⁴³¹

Walenty Zwierkowski pertenecía claramente al bando democrático, aunque también mantenía unas relaciones bastante estrechas con varios representantes de la corriente conservadora dentro de la emigración. La carta de recomendación que Lelewel le proporcionó a Bakunin constituía, por lo tanto, un buen billete de entrada a los círculos de los polacos exiliados. Conociendo la índole abierta y educada de Bakunin resulta bastante probable que, una vez llegado a París, no tardó en hacer uso de esta carta de recomendación, aunque resulta muy difícil establecerlo con toda seguridad.

⁴²⁹ Véase Kalembska, Sławomir, *Wielka Emigracja 1831-1863*. Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2003.

⁴³⁰ Para más información sobre las sociedades secretas decimonónicas en su contexto histórico, véase Frenschkowski, Marco, *Die Geheimbünde. Eine kulturgeschichtliche Analyse*, Wiesbaden: Marix, 2007 y Jacob, Frank, ed., *Geheimgesellschaften: Kulturhistorische Sozialstudien/Secret Societies: Comparative Studies in Culture, Society and History*, Würzburg: Königshausen & Neumann, 2012, así como el conciso estudio de Jaap Kloosterman, titulado “Secret Societies” (accesible en <http://ieg-ego.eu/en/threads/european-networks/secret-societies/jaap-kloosterman-secret-societies>, consultado el 28/11/2014).

⁴³¹ Para más información sobre la extraordinaria trayectoria política del príncipe Czartoryski, véase Zawadzki, W.H., *A Man of Honour. Adam Czartoryski as a Statesman of Russia and Poland 1795-1831*, Oxford: Oxford University Press, 1993. Un estudio más abarcador de su vida ofrece Kukiel, Marian, *Czartoryski and European Unity, 1770-1861*, Princeton: Princeton University Press, 1955.

En su *Confesión*, Bakunin afirmaba que, durante los primeros meses en la capital francesa, se codeaba casi exclusivamente con los demócratas alemanes, sin tener ningún tipo de contacto con los polacos hasta enero de 1845. Asimismo, aseguraba que se mantuvo al margen de cualquier actividad política hasta bien entrado el año 1846.⁴³² La veracidad de estas afirmaciones parece, desde luego, bastante dudosa, si recordamos con qué recelo Nicolás I, quien fue de hecho el único destinatario del relato autobiográfico de Bakunin, miraba la colaboración política entre los rusos y los polacos, estimándola un peligro para la estabilidad de su Imperio. En este sentido, parece bastante claro que, en la medida de lo posible, Bakunin intentó callar aquellos episodios de su etapa parisina que pudieron demostrar su excesiva cercanía a los exiliados polacos.

El hecho de que varios biógrafos de Bakunin, entre ellos investigadores tan meticulosos como Steklov y Carr, siguieran la explicación que había dado el propio Mijaíl en su *Confesión*, contribuyó a la tendencia de considerar sus contactos con la emigración polaca en París como un elemento menos importante que sus relaciones con los representantes de corrientes republicanas y socialistas de ese mismo período.⁴³³ Eso sí, conociendo las circunstancias en las que Bakunin escribió este extraordinario relato a medio camino entre “la poesía y la verdad” –o mejor dicho entre *Dichtung und Wahrheit*, según apostilló el propio Mijaíl, citando el título de las memorias de Goethe, en su carta a Herzen, fechada el 8 de diciembre de 1860–, seguramente vale la pena aproximarse a estas declaraciones suyas de forma más crítica.⁴³⁴ Incluso si hay que reconocer que Bakunin no mintió al afirmar que, por lo pronto, no colaboraba con los polacos exiliados de forma activa, el hecho mismo de que conocía a muchos representantes de la Gran Emigración contribuía a crear una conciencia muy aguda de los aspectos nacionales de la causa revolucionaria, que no tardaría en manifestarse en sus escritos políticos.

Este detalle resulta extremadamente importante para entender la visión socio-política de Bakunin, dentro de la cual las ideas socialistas en sentido amplio convivían con unos planteamientos claramente nacionalistas.⁴³⁵ La presencia de estas dos

⁴³² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 111-112 y 117; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 11-12 y 16.

⁴³³ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 216; Carr, *Bakunin*, pp. 155-157.

⁴³⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7. Ya que la palabra alemana “Dichtung”, traducida comúnmente como “poesía”, también puede significar “invención”, la observación de Bakunin puede interpretarse en un sentido aún más amplio.

⁴³⁵ Esta unión de las ideas socialistas y nacionalistas explica, al menos en parte, el interés particular que tenía por Bakunin un hombre como Josef Pfitzner, que durante la ocupación alemana de Praga durante la Segunda Guerra Mundial había sido el teniente de alcalde nacionalsocialista de la capital checa. Véase

influencias intelectuales en el entorno inmediato de Mijaíl desde el principio de su estancia en París le obligó a buscar unas respuestas políticas creativas, aprovechando liberalmente los distintos elementos de las variopintas corrientes ideológicas cuyos proponentes conoció personalmente en la capital francesa.

Las relaciones que mantuvo Bakunin con los exiliados políticos alemanes en los primeros meses de su estancia en París tenían una considerable importancia en este contexto. El número de los alemanes que vivían en la capital francesa a mediados de la década de 1840 superaba las 50.000 personas, en una ciudad cuya población ascendía a un millón de habitantes. Por supuesto, no todos estos alemanes pertenecían a los círculos progresistas, aunque está claro que en este amplio grupo de personas las convicciones democráticas y librepensadoras estaban más extendidas que en el conjunto de la población de los Estados alemanes.⁴³⁶

A principios de 1844, el empresario y escritor germano-austríaco Heinrich Börnstein fundó el periódico *Vorwärts!*. La nueva publicación había de editarse en la capital francesa, con la ayuda financiera del director general de la ópera de Berlín, Giacomo Meyerbeer. El objetivo principal de los impulsores del periódico consistía en crear un medio de información para la comunidad alemana de París. Algunos meses después de la fundación, Börnstein y su coeditor Karl Ludwig Bernays tomaron la decisión de cambiar la línea editorial del periódico bimensual, convirtiéndolo en una plataforma para los demócratas alemanes. El cálculo que Börnstein explicaba años más tarde en sus memorias era bastante fácil: al transformar *Vorwärts!* en “el único periódico *radical* y completamente *libre de censura* que se publicaba en Europa en la lengua *alemana*” el número de suscripciones aumentaría notablemente; con ello también crecerían los beneficios de Börnstein y sus socios.⁴³⁷

Para alcanzar este objetivo, Börnstein y Bernays invitaron a varios colaboradores de la recién cerrada revista *Deutsch-Französische Jahrbücher*, entre ellos a Arnold Ruge, Karl Marx, Moses Hess, Georg Herwegh y Heinrich Heine, a unirse a su empresa

Pfützner, *op. cit.*, así como Brandes, Detlef & Alena Mišková, *Vom Osteuropa-Lehrstuhl ins Prager Rathaus (Josef Pfützner 1901-1945)*, Praha: Masarykův Ústav, 2013.

⁴³⁶ Sobre las redes de los emigrados alemanes en los años 1830 y 1840, véase Eke, Norbert Otto & Fritz Wahrenburg, eds., *Vormärz und Exil – Vormärz im Exil*, Bielefeld: Aisthesis (Forum Vormärz Forschung), 2005.

⁴³⁷ Börnstein, Heinrich, *Fünfundsiebzig Jahre in der Alten und Neuen Welt. Memoiren eines Unbedeutenden*, Leipzig: Otto Wigand, 1881, t. I, p. 351 (accesible en <http://ufdc.ufl.edu/UF00076215/00001/359j>, consultado el 28/11/2014), cursiva en original. Börnstein destaca, asimismo, la increíble ironía de la historia que convirtió a Meyerbeer, que formaba parte del cuerpo de los funcionarios del estado prusiano y era “Persona gratissima” en la corte del rey Federico Guillermo IV, en patrocinador de una publicación radical como *Vorwärts!* (p. 338).

periodística. También Bakunin recibió la oferta de tomar parte en la redacción de *Vorwärts!*, aunque por lo visto no llegó a publicar ningún artículo. Eso sí, Mijaíl participó activamente en las reuniones del consejo editorial, lo cual desde luego no le resultó muy difícil dado el hecho de que, durante varias semanas, vivió en la misma habitación que la redacción de *Vorwärts!* utilizaba como su oficina editorial. En sus memorias, Börnstein recordaba esas frecuentes reuniones en la Rue des Moulins, en la cercanía inmediata del Jardín de las Tullerías y la Comédie-Française, curiosamente en aquella misma parte de París donde viven las prostitutas de la *Comedia humana* de Balzac, de la siguiente manera:⁴³⁸

Yo disponía de varias habitaciones que no se utilizaban; en la más grande de ellas vivía provisoriamente el ruso *Bakunin*, es decir, que tenía en esta habitación grande un catre, una maleta y un vaso de estaño: de estas cosas consistía todo su mobiliario, ya que era la más modesta de todas las personas. En esta habitación, pues, se juntaban entre doce y catorce personas durante las reuniones editoriales, en parte sentados en el catre y la maleta, en parte de pie o dando vueltas, todos fumando con una intensidad horrible y debatiendo con la excitación y el apasionamiento más grandes.⁴³⁹

El vivir y obrar que tan pintorescamente describía Börnstein no duró para mucho. Bakunin pronto pasó a compartir piso con Reichel, trasladándose a la Rue de Bourgogne en la Ribera Izquierda. Al mismo tiempo, dentro de la redacción de *Vorwärts!* empezaron a surgir conflictos en torno a la línea editorial que adoptó el periódico bajo la dirección de Marx. A Ruge, quien siguió defendiendo los valores republicanos y democráticos, la creciente radicalidad de los artículos publicados en *Vorwärts!* le parecía completamente exagerada, de modo que surgió un clima de tirantez dentro de la redacción del periódico.

Antes de que estas discrepancias llevaran a la ruptura, los editores y colaboradores de *Vorwärts!* tuvieron que encajar una pésima noticia: a principios de enero de 1845, el gobierno francés ordenó la expulsión de prácticamente todos los miembros del consejo editorial, lo cual imposibilitó la publicación del periódico. Marx fue, en último término, uno de los pocos que de verdad tuvieron que abandonar París para instalarse en Bruselas, pero *Vorwärts!* como tal dejó de existir.⁴⁴⁰

En medio de estos caóticos acontecimientos, Bakunin permaneció comparativamente despreocupado. La *Ville Lumière* con sus encantos y placeres era, al

⁴³⁸ Sobre la distribución demográfica en París a mediados del siglo XIX, reflejada en las novelas de Balzac, véase Moretti, *Atlas de la novela*, p. 84.

⁴³⁹ Börnstein, *op. cit.*, p. 351 (cursiva en original).

⁴⁴⁰ *Ibid.*, pp. 352-354.

fin y al cabo, un sitio demasiado apasionante para mosquearse por unos desacuerdos pasajeros entre los compañeros de armas o unas acciones hostiles de las autoridades francesas. Por todo lo que sabemos, la descripción de su estado emocional en ese momento tal y como la realizó el propio Bakunin en su *Confesión*, afirmando que en ningún otro sitio se había sentido tan “aislado, alienado y desorientado” como en París, no correspondía precisamente al verdadero estado de cosas.⁴⁴¹ Tanto sus propias declaraciones inmediatas como los testimonios de las personas que lo acompañaron en esa etapa de su trayectoria vital, demuestran con qué entusiasmo e ilusión Mijaíl se volcó en el animado tropel de la vida parisina.

En una carta dirigida al demócrata alemán Reinhard Solger, fechada el 14 de octubre de 1844, Bakunin informaba a su amigo de que él y Reichel estaban bien: “trabajamos mucho, tenemos muchas esperanzas y expectativas, estamos alegres y resueltos”, escribía Mijaíl afirmando, al mismo tiempo, que vivir en París era “un verdadero deleite”.⁴⁴² Refiriéndose a este mismo período, Yuri Steklov cita, en su biografía de Bakunin, al periodista y político radical Karl Grün, bien conocido en la Alemania decimonónica como traductor de los escritos anarquistas de Proudhon. Posteriormente, Grün recordaba cómo Bakunin, en compañía de sus amigos, convertía “la noche en el día y el día en la noche”, levantándose a la hora de comer, almorzando a las seis de la tarde, y pasando tiempo en las tabernas hasta altas horas de la madrugada.⁴⁴³

Los horarios imposibles y el ánimo de fiesta casi ibérico que distinguían a Bakunin durante toda su vida podían sorprender a un alemán de clase media como Grün, pero eran, desde luego, algo bastante común para los representantes de la nobleza rusa a la que pertenecía Mijaíl. En este contexto, resulta muy curiosa la observación de Arnold Ruge, que comparaba a Bakunin con aquellos rusos distinguidos que aparecen descritos en la famosa crónica de viaje del marqués de Custine que saben hablar “superiormente” de todo.⁴⁴⁴ Al mismo tiempo, Ruge reconocía que había muy pocos rusos que fueran tan

⁴⁴¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 111; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11.

⁴⁴² Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 237; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (carta dirigida a Reinhold Solger, fechada el 14 de octubre de 1844).

⁴⁴³ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 203.

⁴⁴⁴ Véase la carta dirigida a Fleischer, fechada el 23 de noviembre de 1844, en Ruge, Arnold, *Briefwechsel und Tagebuchblätter*, ed. Paul Nerlich, Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1886, t. I, pp. 373-379 (accesible en https://archive.org/details/3526712_1, consultado el 30/11/2014). Para las descripciones de la nobleza rusa a las que se refería Ruge véase, por ejemplo, la quinta y la vigésima novena carta en *La Russie en 1839* de Custine.

expertos en la filosofía de Hegel y tuvieran tanta “gentileza y humanidad” como Mijaíl, lo cual, sin embargo, no le pareció suficiente para convertirse en su amigo íntimo.⁴⁴⁵

Como era de esperar, la embriaguez de la alegre vida parisina que Bakunin sintió al principio disminuyó al cabo de algunos meses de su estancia en la capital francesa. Dicho esto, no cabe duda de que su interés por la comedia humana de París siguió intacto incluso después de haber vivido allí varios años. El Bakunin de la etapa parisina tenía indudablemente varios rasgos de un *flâneur* que, como el personaje arquetípico del que hablaba Baudelaire en su ingeniosa serie de ensayos *Le Peintre de la vie moderne* (*El pintor de la vida moderna*), publicada en 1863, establecía su morada “entre la multitud, entre lo ondeante, entre lo fugitivo y lo infinito” y pertenecía a aquellos “espíritus independientes, apasionados e imparciales” quienes, aun estando lejos de su hogar, se sienten “en casa en cualquier parte” y consideran un placer “contemplar el mundo, estar en el centro del mundo y permanecer oculto para el mundo”.⁴⁴⁶

El hecho de que el joven Baudelaire diera sus primeros pasos literarios aproximadamente en el mismo período en el que Bakunin vivía en París constituye, en este contexto, seguramente más que una curiosa coincidencia, sobre todo si recordamos la observación de Walter Benjamin, quien consideraba la aparición del *flâneur* como resultado de la alienación que se produce dentro de la sociedad moderna.⁴⁴⁷ Por supuesto, no hay que olvidar que la definición de Benjamin que se refería a la época del llamado “alto capitalismo” de las últimas décadas del siglo XIX no puede aplicarse en el caso de Bakunin al cien por cien. Eso sí, tener en cuenta el carácter conflictivo de las relaciones que los hombres cultos y sensibles como Bakunin y Baudelaire (y más tarde también el propio Benjamin) mantenían con el mundo a su alrededor, manifestando su incómodo desacuerdo a través de la subversión política y cultural, seguramente puede resultar muy procedente para entender mejor el porqué de la creciente radicalización del pensamiento de Mijaíl en esos años.

⁴⁴⁵ Ruge, *op. cit.*, t. I, p. 374.

⁴⁴⁶ Las citas siguen la versión original del fragmento ensayístico titulado “L’artiste, homme du monde, homme des foules et enfant”, que Baudelaire publicó como parte de la serie de ensayos que apareció en *Le Figaro* los días 26 y 29 de noviembre y 3 de diciembre de 1863 (accesible en https://www.unidue.de/lyriktheorie/scans/1863_baudelaire.pdf, consultado el 01/12/2014). Sobre el arquetipo moderno del *flâneur*, véase también el capítulo “El intelectual” a cargo de Sergio Givone en Furet, François, ed., *El hombre romántico*, Madrid: Alianza, 1997.

⁴⁴⁷ Véase Benjamin, Walter, *Charles Baudelaire. Ein Lyriker im Zeitalter des Hochkapitalismus*, ed. Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1972 [1937-1939], o bien la edición inglesa Benjamin, Walter, *The Writer of Modern Life. Essays on Charles Baudelaire*, ed. Michael W. Jennings, Cambridge: Harvard University Press, 2006.

Así y todo, está claro que la manifestación cada vez más abierta e inequívoca de sus convicciones políticas que ocurrió en este período también tenía unos motivos muy contundentes en los acontecimientos concretos de su propia vida. La resolución condenatoria del gobierno ruso de la que Bakunin se enteró a principios de 1845 a través de la noticia publicada por la *Gazette des Tribunaux* constituía uno de estos acontecimientos.⁴⁴⁸ Según la sentencia, Mijaíl perdía su rango de noble y quedaba condenado a unos trabajos forzados en Siberia, lo cual sellaba su destino como exiliado político.

Aparte de Bakunin, la resolución afectaba también a Iván Golovín, otro noble ruso afincado en París, cuyas actividades periodísticas le resultaban sospechosas al gobierno zarista. Después de enterarse de la sentencia, Golovín contestó con un artículo, publicado asimismo en la *Gazette des Tribunaux*, en el que expresaba su protesta contra la resolución condenatoria, afirmando que el gobierno ruso estaba atentando contra las leyes que defendían los derechos de la nobleza rusa. El punto de vista de Golovín le pareció tan poco acertado a Bakunin que decidió escribir una carta abierta al periódico republicano *La Réforme*, editado por los demócratas radicales Alexandre Ledru-Rollin y Ferdinand Flocon, que no tardaron en publicarla en el número del 27 de enero de 1845.

En su carta, Bakunin rechazaba con vehemencia la afirmación de Golovín, según la cual la sentencia del gobierno zarista constituía una infracción de los derechos de la nobleza rusa. Tales derechos, explicaba Mijaíl de manera rotunda, “no son más que una ficción”, pues en Rusia “*la ley no es otra cosa que la voluntad del Emperador*”.⁴⁴⁹ Desde el punto de vista de Bakunin, los privilegios de la nobleza rusa no tenían mucho que ver con los derechos civiles tal como se entendían en la Europa occidental. Asimismo, afirmaba la falta fundamental de la oposición contra el gobierno zarista por parte de la aristocracia, aunque –eso sí– apuntaba la aparición de un grupo de personas cada vez más amplio dentro de la juventud noble que “siguen con amor el progreso de la civilización y la libertad en Europa y hacen todo lo posible para acercarse al pueblo”.⁴⁵⁰

La valoración de la situación legal en Rusia que emprendió Mijaíl pecaba de una cierta inexactitud. Allá donde Golovín exageraba la importancia de los derechos de la

⁴⁴⁸ Los documentos oficiales relacionados con los procedimientos de las autoridades rusas contra Bakunin y Golovín están parcialmente reimprimidos en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 437-439; una versión muy abreviada de la resolución condenatoria contra Bakunin puede encontrarse también en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, pp. 99-100.

⁴⁴⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 240; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (cursiva en original).

⁴⁵⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 241; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

nobleza, Bakunin negaba su existencia por completo, sin tener en cuenta los esfuerzos de codificación legal que había realizado, una década antes, el alto funcionario liberal Mijaíl Speranski por encargo de Nicolás I, incluso si hay que admitir que la realidad legal del Imperio ruso, en muchos casos, correspondía a la imagen poco halagadora que dibujaba Bakunin por la simple razón del incumplimiento de las disposiciones legales.⁴⁵¹

El carácter ofensivo de la carta certificó, una vez más, la ruptura entre Bakunin y la Rusia oficial, lo cual también tenía que ver con las afirmaciones que hacía al final de su misiva. En los últimos párrafos de su denuncia, Mijaíl ponía Rusia y Polonia a un nivel discursivo, resaltando que estos dos países “malaventurados y oprimidos” no tenían “otra salvación que la democracia”.⁴⁵² Además, Bakunin expresaba su profunda convicción sobre la actitud fundamentalmente democrática del pueblo ruso, semi-bárbaro pero incorrupto, que disponía de tanta energía e ingenio que era imposible dudar de que “todavía tiene que cumplir una gran misión en este mundo”, manifestando al mismo tiempo la esperanza de que Nicolás I por fin emancipara a los campesinos, lo cual permitiría “perdonarle muchas cosas”.⁴⁵³

Lo curioso de estas últimas líneas consiste en el hecho de que, a grandes rasgos, constituían una expresión fundamental de las ideas que determinarían los planteamientos socio-políticos de Bakunin hasta la segunda mitad de la década de 1860, cuando su pensamiento empezó a manifestarse de un modo claramente anarquista. Tanto el entendimiento entre Rusia y Polonia sobre las bases democráticas como la esperanza de una posible emancipación de los siervos a manos del emperador, pero sobre todo la fe en la misión particular del pueblo ruso constituían unos elementos que reaparecerían de forma cada vez más elaborada en sus escritos de la segunda mitad de los años 1840 y principios de los años 1860, lo cual recuerda, una vez más, la

⁴⁵¹ Véase Raeff, Marc, *Michael Speransky. Statesman of Imperial Russia, 1772-1839*, The Hague: Nijhoff, 1957. Siendo el ministro principal de Alejandro I, Speranski incluso tenía unos proyectos de reorganización estatal mucho más amplios, incluyendo la introducción de un régimen constitucional, que, sin embargo, nunca llegaron a realizarse. Véase, por ejemplo, su *Vvedenie k ulozheniju gosudarstvennyh zakonov (Introducción para el código de leyes estatales)* de 1809, reeditada por Im Werden-Verlag en 2001 (accesible en http://www.imwerden.de/pdf/speransky_sakoni.pdf, consultado el 02/12/2014). Sobre el problema del llamado “nihilismo legal” en la Rusia decimonónica, es decir, el menosprecio hacia el derecho como institución social, véase Guljachin, V.N., *Pravovoj nigilizm v Rossii*, Volgograd: Peremena, 2005, pp. 8-73 (accesible en http://testing.soc-work.ru/upload/doc_file/pravovoy_nigilizm.docx, consultado el 02/12/2014).

⁴⁵² Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 242; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁴⁵³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 242-243; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

importancia de considerar a Bakunin como un pensador no sólo anarquista, sino también democrático y nacionalista.

La publicación de la carta abierta en *La Réforme* llamó la atención de varios representantes de la Gran Emigración. Desde Londres, el demócrata Karol Bogumił Stolzman escribió una misiva, en la que convidaba a Bakunin a participar en la conmemoración de la Insurrección decembrista que los exiliados polacos organizaban anualmente; una invitación que Bakunin prefirió desestimar cortésmente, ya sea por falta de dinero para el viaje o por las dudas acerca de la utilidad de su asistencia.⁴⁵⁴ En París mismo, el nuevo renombre que Bakunin acababa de adquirir después de la publicación de su ataque periodístico contra la Rusia oficial le permitió ampliar su círculo de amistades entre los polacos, conociendo al poeta Adam Mickiewicz y el príncipe Adam Jerzy Czartoryski.

El contacto con Mickiewicz resultó bastante pasajero: el mesianismo religioso ligado a la noción del martirio polaco como fundamento de la resurrección de la humanidad que estaba proponiendo el gran poeta en aquellos años le pareció demasiado extravagante a Bakunin.⁴⁵⁵ En cambio, las relaciones con el príncipe Czartoryski parecen haber tenido un carácter bastante más duradero, aunque posteriormente Bakunin intentó paliar estos contactos, afirmando en su *Confesión* que lo había visitado una sola vez.⁴⁵⁶ El majestuoso domicilio de Czartoryski en el Hôtel Lambert en la isla parisina de San Luis constituía, en la década de 1840, uno de los puntos neurálgicos de la emigración polaca. En el esplendoroso salón del príncipe Czartoryski, los numerosos representantes del partido conservador dentro de la Gran Emigración se codeaban con las celebridades de la vida cultural de la capital francesa, entre ellos Frédéric Chopin, George Sand, Honoré de Balzac y Alphonse de Lamartine.

Sabiendo con qué entusiasmo Bakunin había participado en la vida intelectual de los salones berlineses y los recibimientos festivos de la alta sociedad de Dresde, su aseveración de haber prescindido de la compañía de un círculo tan ilustre parece, una vez más, un intento de rebajar, a los ojos de Nicolás I, la intensidad de sus relaciones con los exiliados polacos. Dicho esto, también hay que constatar que, a falta de

⁴⁵⁴ La carta de Stolzman (original francés y traducción rusa) puede consultarse en Kornilov, *Gody stranstvij*, pp. 300-305.

⁴⁵⁵ Sobre el mesianismo polaco, véase Landgrebe, Alix, “*Wenn es Polen nicht gäbe, dann müßte es erfunden werden*“. *Die Entwicklung des polnischen Nationalbewußtseins im europäischen Kontext*, Wiesbaden: Harassowitz, 2003, pp. 166-177 y Kohn, *op. cit.*, pp. 27-54.

⁴⁵⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 112; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 12.

testimonios fehacientes, la verdadera importancia que el salón del príncipe Czartoryski tenía para Bakunin durante su período parisino sigue siendo un interrogante.

Asimismo, resulta muy difícil establecer en qué medida Czartoryski, que había sido un miembro destacadísimo de la francmasonería, influyó en la decisión de Mijaíl de adherirse a esta asociación secreta, que había reunido a tantos prominentes librepensadores a lo largo del siglo XIX. De todas formas, sabemos que, a partir de 1845, Bakunin pasó a formar parte de la Logia Escocesa del Gran Oriente de París.⁴⁵⁷ La importancia de esta adhesión se mostraría sobre todo a partir de mediados de la década de 1860, cuando Bakunin, entonces afincado en Florencia, empezó a aprovechar sus contactos y su experiencia como francmasón para organizar unas asociaciones anarquistas como la Hermandad Internacional y la Alianza Internacional de la Democracia Socialista.

La influencia de las tradiciones de la francmasonería fue, por supuesto, un factor de inmensa importancia para el establecimiento de las sociedades secretas republicanas y socialistas en la Europa de la Restauración.⁴⁵⁸ Después del Congreso de Viena de 1814-15, prácticamente todos los países europeos habían vivido el auge de las asociaciones clandestinas cuyo objetivo consistía en la lucha contra los regímenes monárquicos. Francia constituyó uno de los focos principales de este fenómeno. Allí hubo un considerable número de personas que recordaban muy bien de los acontecimientos revolucionarios de 1789 y estaban dispuestos a seguir actuando en aras del establecimiento de un gobierno republicano e igualitario. Más importante aún, los participantes de la Revolución Francesa habían dejado tras de sí un vivo recuerdo de sus acciones heroicas que tuvo un gran impacto en la imaginación de los jóvenes. Gracias a unos libros como *Histoire de la Conspiration pour l'égalité, dite de Babeuf* (*Historia de la conspiración por la igualdad, llamada de Babeuf*) que el sempiterno revolucionario Philippe Buonarroti publicó en 1828, basándose en su propia dramática experiencia como miembro de sociedades secretas durante la Revolución Francesa, los representantes de la generación postrevolucionaria desarrollaron un fuerte sentido por la realización de unas acciones ilegales con el objetivo de tomar el poder de forma violenta.⁴⁵⁹

⁴⁵⁷ Carr, *Bakunin*, p. 142.

⁴⁵⁸ Véase Kloosterman, *op. cit.*, así como el capítulo “El revolucionario” a cargo de Bronislaw Baczko en Furet, *op. cit.*, pp. 273-319.

⁴⁵⁹ Véase Buonarroti, Philippe, *Histoire de la Conspiration pour l'Égalité dite de Babeuf, suivie par le procès auquel elle donna lieu*, Paris: J. Chavray jeune, 1850 [1828] (accesible en

Personas como Armand Barbès (1809-1870) y Auguste Blanqui (1805-1881) estaban dispuestos a emprender un considerable esfuerzo organizativo para derrocar el gobierno monárquico y establecer una república en Francia, lo cual les reportó numerosas condenas de cárcel a lo largo de su vida.⁴⁶⁰ Fue precisamente esta última razón la que impidió un posible encuentro entre los dos especialistas en el oficio revolucionario y Bakunin. Eso sí, viviendo en una ciudad donde las tradiciones de la insurrección popular eran tan palpables como en París, Mijaíl seguramente tenía más de una oportunidad de acercarse a los problemas de la organización de un levantamiento armado, lo cual se hizo notar en sus escritos de los años 1860, donde la idea de una insurrección como medio adecuado para desencadenar una revolución social ocupa un lugar prominente, incluso si las elaboraciones de Bakunin al respecto nunca llegaron a ser tan detallados como las de Blanqui.⁴⁶¹

En este sentido, el tiempo que Mijaíl pasó en París tuvo una inmensa importancia para el desarrollo de su ideario político. Ya durante el primer año de su estancia en la capital francesa, Bakunin conoció a varios representantes de las corrientes radicales y socialistas del pensamiento francés. Su interés por las ideas socialistas surgió por primera vez a raíz de la lectura del libro *Der Sozialismus und Kommunismus des heutigen Frankreich (El socialismo y comunismo de la Francia actual)* del economista alemán Lorenz von Stein, publicado en Leipzig en 1842, que Bakunin había conocido ya durante su período en Dresde.⁴⁶² El contacto directo con hombres como el periodista opositor Louis Blanc, el pensador económico Victor Considerant, el ex cura Félicité Robert de Lamennais y el historiador Jules Michelet fomentó aún más su interés por los planteamientos republicanos e igualitarios.⁴⁶³

<https://archive.org/stream/histoiredelacon01buongoog#page/n8/mode/2up>, consultado el 08/08/2015), así como Lehning, Arthur, *De Buonarroti à Bakounine: études sur le socialisme international*, Paris: Champ Libre, 1977.

⁴⁶⁰ Sobre las trayectorias políticas de Barbès y Blanqui, véase los estudios biográficos de Merle, Roger, *Armand Barbès, un révolutionnaire romantique*, Toulouse: Privat, 1977 y Decaux, Alain, *Blanqui, l'Insurgé*, Paris: Perrin, 1976. Sobre la ideología política de este último, véase también Bernstein, Samuel, *Blanqui y el blanquismo*, Madrid: Siglo XXI de España, 1975.

⁴⁶¹ Las similitudes entre las bases organizativas de la Sociedad de Estaciones de Blanqui y las organizaciones secretas de Bakunin tal como aparecen en *Statuts secrets de l'Alliance: Organisation de l'Alliance des frères internationaux*, redactados en otoño de 1868, son bastante obvias. Véase Blanqui, Auguste, *Textes choisis*, Paris: Éditions Sociales, 1955 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁴⁶² Véase la carta del 6 de noviembre, dirigida a su hermano Pável, en la que Mijaíl avisaba el principio de la lectura del libro de Stein en Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 154 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁴⁶³ En su *Confesión*, Bakunin ofrece toda una lista de republicanos y socialistas franceses conocidos a los que conoció en París, entre los cuales, además de los ya mencionados, también estaban Étienne Arago, Léon Fauchet y Edgar Quinet. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 113 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 13.

Entre todas las mentes destacadas que Bakunin conoció durante su estancia en París, la influencia más importante para el subsiguiente desarrollo de sus ideas políticas provino de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865).⁴⁶⁴ El primer encuentro entre los dos prohombres del anarquismo se produjo muy probablemente a finales de 1844 o principios de 1845. Por aquel entonces, Proudhon vivía en Lyon, donde trabajaba en una compañía de transporte fluvial. Su interés principal se dirigía, sin embargo, hacia la actividad periodística y editorial, lo cual a menudo le llevaba de viaje a París, donde mantenía diversos contactos con los demócratas y radicales franceses y alemanes, entre ellos también con Karl Marx que, en aquellos años, estaba todavía muy lejos de ser aquel pensador famoso en el que se convertiría posteriormente. El grado de celebridad de Proudhon estaba, en cambio, ya a un nivel bastante alto, entre otras cosas gracias a la publicación de su amplio análisis polémico de la pregunta *Qu'est-ce que la propriété?* (*¿Qué es la propiedad?*), publicado en 1840.⁴⁶⁵ Como se sabe, ya en las primeras dos páginas de su obra, Proudhon contestaba la pregunta, afirmando que la propiedad era robo. A continuación, proseguía a analizar las condiciones de la organización económica del momento, terminando con unas propuestas de reformar el sistema actual a base de la distribución igualitaria de los recursos entre las asociaciones y cooperativas autogestionadas que pactarían entre ellos las condiciones generales de contrato y convivencia, con lo cual el Estado como institución perdería su importancia.

También en su próxima gran obra, *Système des contradictions économiques, ou Philosophie de la misère* (*Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*), publicada en octubre de 1846, Proudhon seguía con el análisis de los problemas actuales, proponiendo como solución varias medidas reformadoras basadas en un contrato entre los participantes del proceso económico.⁴⁶⁶ Para Marx, la inmensa parte de las ideas expuestas en este libro carecía de una lógica contundente, así que no tardó en contestar con un estudio titulado *Misère de la philosophie* (*Miseria de la*

⁴⁶⁴ Sobre la vida de Proudhon, véase Hauptmann, Pierre, *Pierre-Joseph Proudhon. Sa vie et sa pensée*, Paris: Beauchesne, 1982. Sobre las bases conceptuales de su anarquismo, véase Ansart, Pierre, *El nacimiento del anarquismo*, tr. Noemí Fiorito de Labruno, Buenos Aires: Amorrortu, 1970 y Ansart, Pierre, *Marx et l'anarchisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1969, pp. 141-325.

⁴⁶⁵ Proudhon, Pierre-Joseph, *Qu'est-ce que la propriété ? ou Recherches sur le principe du droit et du gouvernement*, Paris: J.-F. Brocard, 1840 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8626552d/f3.image.r=Qu%27est-ce%20que%20la%20propri%C3%A9t%C3%A9>, consultado el 03/12/2014).

⁴⁶⁶ Véase Proudhon, Pierre-Joseph, *Système des contradictions économiques, ou Philosophie de la misère*, Paris: Guillaumin et Cie., 1846 (accesible en http://data.bnf.fr/11938216/pierre-joseph_proudhon_systeme_des_contradictions_economiques__ou_la_philosophie_de_la_misere/#allmanifs, consultado en 04/12/2014).

filosofía), que se publicó –característicamente en francés y no en alemán– en julio de 1847.⁴⁶⁷

Para Bakunin con su aproximación mucho menos meticulosa en cuestiones de la teoría económica, las concepciones de Proudhon constituían, en cambio, una fuente muy interesante para formar sus propias ideas sobre las opciones de reorganizar la sociedad contemporánea. Cuando a principios de 1847 Proudhon volvió a instalarse en París, Bakunin no tardó en aprovechar la ocasión para conocerle más de cerca. En los próximos meses, los dos hombres establecieron un vivo intercambio intelectual, durante el cual Proudhon tuvo la oportunidad de profundizar sus conocimientos en la dialéctica de Hegel, mientras que Bakunin aprovechó los conocimientos de su interlocutor francés para formarse en la materia económica.

En su extraordinaria obra autobiográfica *Pasado y pensamientos*, publicada en 1868, Herzen, que por aquel entonces vivía en París, recordaba un curioso episodio que ocurrió durante una de las reuniones de los dos visionarios anarquistas:

En 1847 –escribía Herzen–, Karl Vogt que también vivía en la Rue de Bourgogne y a menudo venía a ver a Bakunin y Reichel se aburría, durante una velada, escuchando las charlas interminables sobre la fenomenología y se fue a dormir. Al día siguiente, vino a buscar a Reichel: los dos tenían que ir al Jardín de la Plantas; se sorprendió al escuchar, a pesar de que era muy temprano, una conversación en la habitación de Bakunin, así que abrió la puerta; Proudhon y Bakunin continuaban sentados en su sitio delante de la chimenea y terminaban con breves frases la discusión de anoche.⁴⁶⁸

Conociendo el ánimo narrador de Herzen, hay buenas razones para poner en tela de juicio los detalles de esta historia. Pero *se non è vero, è ben trovato*. La relación entre Bakunin y Proudhon estaba indudablemente marcada por el interés mutuo. Más tarde, las ideas que Mijaíl escuchó durante estas conversaciones parisinas adquirirían considerable importancia para sus concepciones libertarias. Si bien es cierto que, en muchos puntos, la visión anarquista que desarrollaría a partir de la segunda mitad de la década de 1860 se distinguía de las propuestas del excéntrico francés que ni siquiera

⁴⁶⁷ Véase la primera edición francesa: Marx, Karl, *La Misère de la philosophie. Réponse à La Philosophie de la misère de M. Proudhon*, Paris & Bruxelles: A. Frank & C.G. Vogler, 1847 (accesible en <https://books.google.de/books?id=eCRQAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=de#v=onepage&q&f=false>, consultado el 28/05/2015), o bien MEW, t. IV, pp. 63-182 (según la primera edición alemana de 1885, preparada por Karl Kautsky y Eduard Bernstein, comprobada por Friedrich Engels). Sobre las diferencias ideológicas entre Proudhon y Marx, véase Thomas, *op. cit.*, pp. 175-248.

⁴⁶⁸ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. X, pp. 190-191 (accesible en http://imwerden.de/pdf/herzen_ss_v_30_tt_tom_10_1956_text.pdf, consultado el 04/12/2014). Asimismo, Herzen comparaba estas veladas parisinas con “los desvelos nocturnos de Bakunin y Jomiakov en casa de Chaadáev y Yelágina”, durante los cuales el tema de la conversación también era la filosofía de Hegel.

tenía en cuenta la acción armada como manera de establecer un nuevo sistema de relaciones sociales, está claro que las ideas acerca de la organización federal, la autogestión comunitaria y el carácter superfluo del Estado en el pensamiento tardío de Bakunin provenían, en buena parte, de Proudhon.

Por otro lado, el episodio que cuenta Herzen recuerda, una vez más, el carácter bohemio de la vida de Bakunin durante su etapa parisina. La presencia de un gran número de sus compatriotas en la capital francesa desempeñaba, en este contexto, un papel muy importante. A diferencia de Mijaíl, la gran mayoría de los rusos que vivían a París en los años 1840 no pertenecía de ninguna manera a la emigración política. Por lo general, se trataba de unos representantes de la nobleza acomodada que venían para experimentar la muy soportable levedad de ser de la capital francesa, donde podían encontrar todos los beneficios de la civilización occidental que tal vez le faltaran en el mundo mucho más estrecho de San Petersburgo y Moscú.⁴⁶⁹

En su *Confesión*, Bakunin afirmaba que los rusos recién llegados a París y él vivían “en unas esferas completamente diferentes: ellos, rica y alegremente, entreteniéndose mutuamente con festines, desayunos y cenas, parrandeando, tomando, andando a los teatros y los bailes, *avec grisettes et lorettes*”, mientras que él no tenía ni dinero ni la inclinación para hacer lo mismo.⁴⁷⁰ Desde luego, la explicación que le daba a Nicolás I no correspondía exactamente a la verdadera situación. Para Bakunin, el hecho de tener poco dinero nunca había constituido una razón de peso para privarse de los placeres de la vida. Además, muchos, aunque por supuesto no todos, rusos que venían a París se mostraban muy generosos en cuestiones financieras, invitando a gente conocida y desconocida a acompañarlos en sus divertimientos y pasatiempos, de modo que Mijaíl seguramente tenía más de una oportunidad de participar en alguna que otra juerga, incluso si hay que admitir que, en términos generales, vivía muy modestamente.

A pesar de que, en su *Confesión*, Bakunin dio muy pocos nombres de los rusos con los que se codeaba en París, al día de hoy tenemos una lista bastante completa de sus amistades.⁴⁷¹ Entre ellos, había muchas personas a las que conocía ya desde su período moscovita, pero también toda una serie de nuevas caras, por ejemplo Pável Ánnenkov, que dejó unas interesantísimas memorias sobre la colonia rusa en París de aquellos años,

⁴⁶⁹ Sobre la presencia de los rusos en Occidente, véase, por ejemplo, el amplísimo estudio *Russkoe zarubež'e v pervoj polovine XIX veka* de Vladislav Grosul.

⁴⁷⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 114; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 13-14.

⁴⁷¹ Para más información sobre los amigos y conocidos rusos de Bakunin en París, véase el comentario en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 447.

en las que también resaltaba la simpatía particular de Bakunin hacia los exiliados polacos y su entusiasmo exaltado por las ideas socialistas.⁴⁷² Entre los antiguos amigos y conocidos rusos que Bakunin volvió a ver en París estaba Belinski, que pasó allí los meses del verano de 1847. El reencuentro con Mijaíl le causó una sensación muy ambigua al crítico literario recién llegado de San Petersburgo. En sus cartas dirigidas a Ánnenkov y Botkin al poco tiempo después de volver a Rusia en septiembre de ese mismo año, Belinski expresaba las dudas que tenía acerca de las esperanzas revolucionarias de Bakunin, a quien llamaba “mi amigo creyente”, afirmando al mismo tiempo que el idealismo de Mijaíl le sirvió para desprenderse de su propia fe casi mística en las fuerzas del pueblo ruso y, en vez de ello, buscar unas soluciones más pragmáticas.⁴⁷³

En una de estas cartas, Belinski también aludía al proceso judicial contra Ludwik Mierosławski, que tenía que justificarse ante un tribunal berlinés por su intentona de organizar una insurrección en la provincia prusiana de Posen (o bien Poznań en polaco), donde la mayoría de población era polaca. Desde el punto de vista de Belinski, incluso el hecho de que la opinión pública en Prusia se pronunciaba a favor de Mierosławski que, a principios de 1846, había llegado desde París para encabezar el levantamiento democrático no podía cambiar nada en la inminente condena. A su vez, Bakunin se mostraba mucho más optimista sobre las perspectivas de Mierosławski de ser absuelto, aunque al mismo tiempo criticaba la línea de defensa que había asumido el militar polaco al afirmar que sus actividades insurreccionalistas se dirigían antes que nada contra Rusia, y no contra Prusia y Austria.⁴⁷⁴

Por esas fechas, el compromiso de Bakunin con la causa polaca era incontestable (un hecho que ni siquiera él mismo negaba en su *Confesión*). La colaboración entre Mijaíl y los exiliados polacos se intensificó con el comienzo de la insurrección polaca en Cracovia y Galitzia austríaca en febrero de 1846, que fue rápidamente sofocada por las tropas de los Habsburgo con la ayuda de los campesinos locales. Bakunin aprovechó esta ocasión para publicar, en el periódico liberal parisino *Le Constitutionnel*, un artículo sobre la persecución de los católicos en las provincias lituanas y bielorrusas del

⁴⁷² Annenkov, Pavel, “Zamečatel’noe desjatiletie, 1838-1848”, en *Literaturnye vospominaniya*, Leningrad: Academia, 1929 [1881], pp. 472-532 (accesible en http://imwerden.de/pdf/annenkov_vospominaniya_academia_1828_text.pdf, consultado el 04/12/2014). Unos fragmentos de estas memorias se reproducen también en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, pp. 112-115 y 117-118.

⁴⁷³ Véase el comentario en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 479-481.

⁴⁷⁴ Véase su carta del 6 de septiembre de 1847, dirigida a Georg y Emma Herwegh en Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 264 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2.

Imperio ruso.⁴⁷⁵ La crítica feroz de los intentos del gobierno zarista por rusificar a los polacos, aparte de ser bastante inexacta, contenía seguramente un altísimo potencial incendiario que convertía a Bakunin en un aliado de los emigrados polacos y un enemigo a los ojos de Nicolás I. En lo siguiente, Mijaíl se convirtió en un participante muy activo de las asociaciones polacas en París, que asistía asiduamente a las reuniones y proponía planes de la emancipación más completa de los pueblos de Polonia y Rusia.

El fervor de Bakunin recibió un acogimiento bastante ambiguo por parte de los polacos. Tanto sus ideas de una revolución social como sus propuestas acerca del futuro destino de Bielorrusia y Ucrania le parecían demasiado radicales y poco deseables a la mayoría de los representantes de la Gran Emigración con los que estuvo en contacto. Además, muchos polacos exiliados mostraron una considerable desconfianza hacia Bakunin, temiendo que se trataba de un agente del gobierno ruso. Estas sospechas perseguirían a Mijaíl durante el resto de su vida, causando varias situaciones desagradables y peligrando su renombre como revolucionario entregado, aunque de hecho nunca había estado al servicio de la policía de ningún país.

Las acusaciones de haber colaborado con el gobierno ruso no pudieron ser rechazadas definitivamente hasta que se abrieran los archivos de los servicios secretos del régimen zarista después de las revoluciones rusas de 1917. Gracias a las investigaciones académicas de los primeros biógrafos soviéticos de Bakunin, desde luego muy interesados en demostrar la inconsistencia de ese tipo de imputaciones, sabemos que la aparición de tales rumores a finales de 1847 se debía a la acción conjunta del embajador ruso en Francia Nikolái Kiselióv y la Prefectura de Policía de París, que se habían mostrado muy preocupados por las actividades subversivas de Bakunin y lanzaron una campaña para desacreditarlo a los ojos del público democrático y republicano.⁴⁷⁶

El discurso ya mencionado que Mijaíl pronunció el 29 de noviembre de 1847 con motivo de la conmemoración de la insurrección polaca de 1831 actuó, en este contexto, como catalizador de las inquietudes que ya hacía tiempo que las autoridades francesas y rusas tenían a causa de la colaboración de Bakunin con el movimiento por la liberación

⁴⁷⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 257-261; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (artículo publicado el 6 de febrero de 1846).

⁴⁷⁶ Véase Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 176-185; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 225-230; así como el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, pp. 508-509.

de Polonia.⁴⁷⁷ Pocos días después de su aparición en el banquete polaco, el gobierno francés presidido por François Guizot cedió a la presión de la embajada rusa ordenando la expulsión inmediata del molesto exiliado. Al recibir la notificación correspondiente el 14 de diciembre de 1847, Bakunin se vio obligado a abandonar París dirigiéndose de nuevo a Bruselas. El camino de vuelta resultó considerablemente más corto que el de ida, pues esta vez Mijaíl ya podía aprovechar el ferrocarril que entretanto había unido las capitales de Francia y Bélgica.

Antes de dejar París, Bakunin tuvo tiempo para escribir una breve carta a George Sand, en la que informaba a su amiga escritora de su expulsión “*por haber perturbado el orden y la tranquilidad pública*”, pidiéndole guardar un buen recuerdo de un hombre que la había venerado incluso antes de conocerla, pues “a menudo y en los momentos más tristes de su vida” la lectura de sus libros había sido, para él, “un consuelo y una luz”.⁴⁷⁸ Las palabras de Mijaíl eran más que una mera muestra de galantería noble: la importancia emocional e intelectual que las novelas de George Sand tenían para él era, efectivamente, extraordinaria, de modo que vale la pena examinar con más detenimiento las relaciones entre el gran librepensador ruso y la gran librepensadora francesa antes de seguir contando los insólitos acontecimientos de la vida de Bakunin.

5.3 Bakunin, George Sand y la emancipación de las mujeres

El impacto de las obras de George Sand en el ideario político y social de Bakunin constituye un aspecto muy poco tratado por sus biógrafos.⁴⁷⁹ La mayoría de los estudios sobre la obra y la vida del revolucionario ruso en ciernes hablan de forma más bien superficial de sus relaciones personales con la escritora francesa, así como el extraordinario entusiasmo de Mijaíl por sus novelas: ambas cosas suelen aparecer como unos aspectos que son dignos de ser mencionados, pero no requieren un análisis más profundo.

Hay, sin embargo, buenas razones para suponer que la lectura de la obra de Sand ejerció una influencia fuerte y duradera en las concepciones libertarias de Bakunin no sólo en cuanto a las cuestiones relacionadas con la emancipación de las mujeres (un asunto en el que Mijaíl siempre se había mostrado extremadamente progresista), sino

⁴⁷⁷ Véase el informe del 6 de febrero de 1847 que la Prefectura de Policía de París transmitió al Ministerio del Interior, reproducido en Pfitzner, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁷⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 281; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3 (cursiva en original).

⁴⁷⁹ Una de las pocas excepciones en la historiografía actual representa el artículo de Fodor, István & Miklós Kun, “Bakunin et George Sand”, *Europe*, vol. 56, no. 587 (mars 1978), pp. 127-136.

también en numerosos aspectos de la organización política y la convivencia social en un plano mucho más general, lo cual se explica, en buena parte, por la notable semejanza en el devenir de la escritora francesa y el libertario ruso: como Aurore Dupin –el nombre verdadero detrás del *nom de plume*–, Bakunin era un aristócrata descastado, que, sin embargo, llevó un estilo de vida excepcional.⁴⁸⁰

Visto así, no es de extrañar que muchas ideas de George Sand tuvieran un gran atractivo para Mijaíl. Las particularidades de esta afinidad electiva entre los dos pueden ser mejor entendidas si nos fijamos en los dos aspectos de la filosofía política de la escritora francesa que el recién fallecido filólogo germano-belga Jean Firges destaca en el título de su estudio *George Sand. Die Utopie von Freiheit und Gleichheit (George Sand. La utopía de la libertad y la igualdad)*.⁴⁸¹ La importancia de estos dos valores ideales en el pensamiento político y social de George Sand y Bakunin no es nada casual. En qué medida la obtención simultánea de la libertad y la igualdad constituye un objetivo utópico es, por supuesto, una pregunta todo menos fácil de resolver. Sin duda alguna, hay muchas razones para cuestionar la posibilidad de alcanzar las dos cosas a la vez, tal como hizo, desde su perspectiva de un intelectual clásicamente liberal, Isaiah Berlin, en su bien conocido ensayo sobre Bakunin y Herzen.⁴⁸²

Eso sí, el hecho de que había mucha gente dentro de las corrientes radicales y socialistas decimonónicas que lo consideraban un objetivo realista convierte este planteamiento en una cuestión que merece ser analizada con detalle. La influencia de los escritos de Sand en el desarrollo de las ideas de Bakunin a lo largo de la década de 1840 se convierte, en este contexto, en una perspectiva analítica privilegiada, ya que permite

⁴⁸⁰ Sobre la vida y la obra de George Sand, véase por ejemplo las biografías recientes de Dufour, Hortense, *George Sand, la somnambule*, Paris: Du Rocher, 2002 y Reid, Martine, *George Sand. Biographie*, Paris: Folio, 2013. Para unas aproximaciones más especializadas, véase las recopilaciones publicadas con motivo del bicentenario del nacimiento de la escritora: Dauphin, Noëlle, ed., *George Sand. Terroir et histoire*, Rennes: Éditions des Presses Universitaires de Rennes, 2006 y Diaz, Brigitte & Isabelle Hoog-Naginski, eds., *George Sand. Pratiques et imaginaires de l'écriture*, Caen: Éditions des Presses Universitaires de Caen, 2006. Muy pertinentes resultan, en este contexto, también los estudios clásicos de Daumic, René, *George Sand. Dix conférences sur sa vie et son œuvre*, Paris: Perrin, 1909 (accesible en <https://archive.org/stream/georgesanddixc00doux#page/n9/mode/2up>, consultado el 02/06/2015) y Le Roy, Albert, *George Sand et ses amis*, Paris, Éditions Paul Ollendorff, 1903 (accesible en <http://archive.org/stream/georgesandetsesa00lero#page/n9/mode/2up>, consultado el 02/06/2015). Un punto de referencia importantísimo sigue siendo, por supuesto, también la autobiografía de la propia George Sand, *Histoire de ma vie*, publicada originalmente en 1856, reeditada por Martine Reid (Paris: Gallimard, 2004). Una curiosa perspectiva alemana ofrece el ensayo de Heinrich Mann, *Eine Freundschaft. Gustave Flaubert und George Sand*, ed. Renate Werner, München: Hanser, 1984 [1905/06].

⁴⁸¹ Firges, Jean, *George Sand. Die Utopie von Freiheit und Gleichheit*, Annweiler am Trifels: Sonnenberg, 2004.

⁴⁸² Berlin, "Herzen und Bakunin über die Freiheit des Einzelnen" [Hezen and Bakunin on Individual Liberty], *op. cit.*, pp. 148-153.

entender la dinámica de la transformación del pensamiento democrático y socialista en la Europa a mediados del siglo XIX y, al mismo tiempo, abre una nueva fuente para entender la evolución del propio Bakunin en ese mismo período.

Los comienzos del interés que Mijaíl tenía por las novelas de George Sand se remontan a los primeros años de su estancia en Alemania. La primera mención de la escritora francesa proviene de la carta fechada el 20 de noviembre de 1842, que Bakunin escribió a sus familiares desde Dresde. En esta misiva, Mijaíl hablaba de sus enrevesadas relaciones con las hermanas Beyer, remitiéndose a las comparaciones muy poco halagadoras que estas últimas habían hecho entre él y el personaje de Horace de la novela homónima de George Sand.⁴⁸³ La familiaridad con la que Bakunin operaba con las alusiones a los personajes literarios del libro recién publicado de Sand constituye una clara señal de que todos los participantes de esta conversación a distancia sabían bastante bien de que estaban hablando, lo cual no resulta sorprendente dada la inmensa popularidad de la que las novelas de la escritora francesa gozaban entre las lectoras y los lectores rusos en ese momento. En este contexto, seguramente vale la pena recordar que el amor probablemente más famoso de George Sand era el compositor polaco Frédéric Chopin, cuya condición de ser un súbdito ruso afincado en París convertía la relación sentimental entre los dos en un asunto que hasta podía interpretarse en términos políticos (aunque los dos amantes no necesariamente lo vieron así).⁴⁸⁴

A principios de la década de 1840, la celebridad de George Sand ya hacía tiempo que había sobrepasado las fronteras de Francia. El estilo ágil y ameno de su escritura, pero sobre todo los temas rompedores y socialmente explosivos de sus libros habían convertido a la elocuente y atractiva francesa en una de las autoras más traducidas en la Europa de aquel entonces. En el Imperio ruso, la publicación de las novelas de George Sand se realizaba sobre todo en las numerosas revistas literarias, aunque en muchos casos las traducciones se distinguían considerablemente de las versiones originales, debido a las supresiones efectuadas por la censura oficial.⁴⁸⁵

⁴⁸³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 168; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

⁴⁸⁴ Sobre la relación del compositor polaco y la escritora francesa, véase por ejemplo Rambeau, Marie-Paule, *Chopin dans la vie et l'Œuvre de George Sand*, 2.^a ed., Paris: Les Belles Lettres, 2004. Uno de los episodios más desagradables de su convivencia tuvo lugar en la cartuja del pueblo mallorquín de Valldemossa, sobre el cual George Sand escribió su bien conocido relato autobiográfico *Un Hiver à Majorque* (publicado originalmente en 1841; la edición de 1867 accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5801757f>, consultada el 30/05/2015). Para una contextualización de este libro, véase Janer Manila, Gabriel, “150 años de la publicación de *Un Hiver à Majorque*”, *Catalònia*, no. 23 (1991), pp. 25-27 (accesible en <http://raco.cat/index.php/Catalonia/article/view/101063/161541>, consultado el 30/05/2015).

⁴⁸⁵ Genevray, *op. cit.*, pp. 32-46.

Para muchos lectores rusos las acciones de la censura en este caso concreto no tenían demasiada importancia, ya que sabían francés lo suficientemente bien como para leer los libros de Sand en original, a pesar de que estaban oficialmente prohibidos. Las conclusiones que estos lectores cultos sacaron a partir de las novelas de George Sand tenían unas repercusiones sociales cuyo alcance iba mucho más allá de las cuestiones artísticas de trama y estilo, lo cual convertía a esta extraordinaria escritora en una figura literaria de singular importancia para los rusos.⁴⁸⁶

La excepcional posición que las novelas de George Sand ocupaban en la vida intelectual de Bakunin y sus contemporáneos rusos se refleja muy bien en una anotación del cuaderno de Dostoevski, que ponía a la escritora francesa en la misma línea que Friedrich Schiller, afirmando que un estudio sobre la influencia que estos dos autores ejercieron sobre Rusia constituiría “un trabajo serio y extraordinario”.⁴⁸⁷ La mención simultánea de Schiller y Sand en este contexto no fue nada casual: la centralidad que la idea de libertad tenía en la obra del poeta alemán y la novelista francesa convirtió a los dos en los autores preferidos de la primera generación de la intelligentsia progresista en Rusia. Dada la considerable falta de libertad que determinaba muchos aspectos de la vida de los rusos cultos durante el reinado de Nicolás I, la reivindicación de la individualidad emancipada en las obras dramáticas de Schiller y las novelas de George Sand resultaba muy atractiva para Bakunin y los demás integrantes de su contexto generacional.

La enorme popularidad que alcanzó George Sand entre el público ruso estaba estrechamente relacionada con la manera de la que se acercaba al tratamiento literario de la idea abstracta de la libertad, tematizando los problemas existentes en las relaciones entre los géneros. Tal enfoque se acercaba mucho a la experiencia vital de Bakunin y las personas de su entorno, que, como hemos podido ver en los capítulos anteriores, a menudo empezaban su búsqueda de la libertad a partir de las tensiones irresueltas en los asuntos de amor y amistad, ampliando paulatinamente sus preocupaciones íntimas a las cuestiones del ámbito político y social. Asimismo, hay que tener en cuenta la imposibilidad fundamental de hablar abiertamente sobre los asuntos políticos en la

⁴⁸⁶ En este sentido, no es de extrañar que una de las primeras (y mejores) biografías de Sand fuera escrita, a principios del siglo XX, por la autora rusa Varvara Komarova bajo el pseudónimo de Wladimir Karénine. Véase Karénine, Wladimir, *George Sand. Sa vie et ses œuvres*, Paris: Plon, 1899-1926 (accesible en <http://archive.org/search.php?query=wladimir%20kar%C3%A9nine>, consultado el 08/12/2014).

⁴⁸⁷ Dostoevskij, Fedor, *Literaturnoe nasledstvo 83: Neizdannij Dostoevskij. Zapisnye knižki i tetradi 1860-1861*, ed. I.S. Zilberštejn & L.M. Rozenblum, Moskva: Nauka, 1971, p. 628.

Rusia de Nicolás I, que convertía el lenguaje más indirecto de la ficción y crítica literaria en un instrumento eficaz para hablar sobre los problemas actuales.

En este sentido, no es de extrañar que las novelas de George Sand pasaran a ser un tema muy importante en los debates filosóficos y sociales dentro de la esfera pública rusa ya poco después de su publicación. Según demuestra la comparatista francesa Françoise Genevray en su revelador estudio sobre la recepción de George Sand en la Rusia decimonónica, las reacciones suscitadas por sus novelas eran muy dispares, situándose en un espectro muy amplio, desde el desprecio rotundo por parte de Gógol que las consideraba amorales hasta el entusiasmo de Herzen y Belinski, que las veían como una magnífica manifestación de las nuevas ideas capaces de cambiar el mundo y los hombres.⁴⁸⁸

Para muchos representantes de la intelligentsia rusa, el papel de George Sand superaba considerablemente los límites de la literatura. En una carta escrita a finales del junio de 1841, Belinski calificaba la escritora francesa de “una profetisa inspirada, una abogada enérgica de los derechos de la mujer”, destacando al mismo tiempo el carácter más abierto de Francia en todo lo que se refería a las relaciones entre los géneros.⁴⁸⁹ Curiosamente, las opiniones sobre George Sand que manifestaría Bakunin un año y medio más tarde, ya estando en Zúrich, se acercaban mucho a aquello que decía su antiguo amigo Belinski en el lejano San Petersburgo. En la carta del 20-21 de febrero de 1843, dirigida a sus hermanas, Mijaíl subrayaba la enorme importancia personal que George Sand tenía para él, afirmando que la escritora francesa “no es poeta solamente, sino además profeta”, así como una “gran figura apostólica” de la que uno podía esperar revelaciones relevantes para la vida real.⁴⁹⁰

El entusiasmo que Bakunin expresaba en relación a George Sand coincidió con su rechazo del sentimiento romántico y exaltado de Bettina von Arnim.⁴⁹¹ Durante varios años, la poeta alemana le había servido de modelo vital, pero ahora que había descubierto las novelas de la escritora francesa, los escritos de Bettina le parecían demasiado fríos y teóricos.⁴⁹² El hecho de que este cambio de preferencias literarias corrió paralelo a la paulatina transformación de Bakunin de un filósofo diletante en un

⁴⁸⁸ Genevray, *op. cit.*, pp. 15-59.

⁴⁸⁹ Carta a Botkin, fechada el 27-28 de junio de 1841, citada según Genevray, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁹⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 186; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁴⁹¹ Sobre la vida y la obra de Bettina von Arnim, véase Drewitz, Ingeborg, *Bettine von Arnim. Romantik – Revolution – Utopie*, Düsseldorf & Köln: Diederichs, 1969 y Bäumer, Konstanze & Hartwig Schultz, *Bettina von Arnim*, Berlin: Saint Albin, 2004.

⁴⁹² Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 186-187; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 3-4.

activista político radical no fue meramente casual. Los tres años que Mijaíl había vivido en Alemania estaban marcados por la deriva cada vez más clara hacia una interpretación progresista de la filosofía de Hegel, que le acercaba a los planteamientos de los socialistas franceses. El gran interés por las novelas de George Sand resultaba, por lo tanto, completamente lógico, sobre todo si recordamos en qué medida los intereses literarios de esta extraordinaria mujer estaban relacionados con las ideas de Pierre Leroux, que se inspiraba en el pensamiento de Saint-Simon, defendiendo la posibilidad de un equilibrio entre la libertad y la igualdad dentro de una sociedad republicana y socialista.⁴⁹³

La influencia de Leroux en el pensamiento de izquierdas –una marca fuerte y duradera– con frecuencia ha sido ignorada por la historiografía posterior. En buena medida, tal menosprecio tiene que ver con el hecho de que la contribución principal de este extraordinario periodista consistió sobre todo en aportar neologismos y redefinir conceptos existentes (“socialismo” como antónimo del “individualismo”, “solidaridad” como término social y no legal), y no tanto en crear unas amplias obras de conceptualización política y social.⁴⁹⁴ Sin embargo, en la década de 1840 Leroux desempeñaba un papel muy importante en la vida pública de Francia. En aquellos años, su influencia se manifestó de forma más notable en las páginas de la *Revue indépendante*, que fundó en otoño de 1841 junto con George Sand y el periodista y traductor Louis Viardot.

La nueva publicación pronto se convirtió en una de las revistas más radicales de Francia. Para George Sand, la *Revue indépendante* pasó a constituir, asimismo, una plataforma para la publicación de sus novelas, entre ellos el ya mencionado *Horace*, *Consuelo* y *La condesa de Rudolstadt*. De esta manera, la prolífica escritora y periodista adquirió un considerable poder sobre la opinión pública francesa, y por extensión europea. El grado de su influencia pública es, desde luego, muy difícil de medir. Dicho

⁴⁹³ Sobre las ideas de Leroux, véase Viard, Jacques, *Pierre Leroux et les socialistes européens*, Le Paradou: Actes Sud, 1982; Kuhn, Bärbel, *Pierre Leroux – Sozialismus zwischen analytischer Gesellschaftskritik und sozialphilosophischer Synthese*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 1988; y Viard, Bruno, *Pierre Leroux, penseur de l'humanité*, Aix-en-Provence: Sulliver, 2009. Muy interesante resulta en este contexto también el estudio de Charléty, Sébastien, *Historia del sansimonismo*, Madrid: Alianza, 1969.

⁴⁹⁴ Sobre las aportaciones conceptuales de Leroux, véase Viard, Bruno & Yves Vaillancourt, *Pierre Leroux. Socialiste associatif*, Domont: Thierry Quinqueton, 2000. Para más información acerca del desarrollo del concepto de la solidaridad durante los últimos doscientos años, véase Ucelay-Da Cal, Enric, “La paraula ‘Solidaritat’”, en *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909)*, ed. Gemma Rubí & Francesc Espinet, Barcelona: Editorial Base, 2008, pp. 15-46 (accesible en <https://app.box.com/s/d7f95736bf0223d38177>, consultado el 19/08/2015).

esto, parece bastante claro que la fuerza de la posición social de George Sand, basada no sólo en su talento y su actividad editorial sino también en su noble alcurnia y su independencia económica, prácticamente no tenía precedentes entre las mujeres.

Dentro de la tradición revolucionaria francesa, hubo, por supuesto, toda una serie de hombres y mujeres ilustres que precedieron a George Sand en su reivindicación de la idea de la emancipación del género humano en su conjunto, y el género femenino en particular. Ya en 1790, apenas un año después de la caída de la Bastilla, el marqués de Condorcet publicó, en el *Journal de la Société*, un ensayo titulado “Sur l’admission des femmes au droit de cité” (“Sobre la admisión de las mujeres al derecho de la ciudadanía”), en el que exponía su convicción de la necesidad de incluir a las mujeres en las decisiones políticas de la nueva Francia.⁴⁹⁵ Algo más de un año más tarde, en septiembre de 1791, la escritora Olympe de Gouges dio a conocer la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*. Siendo una figura destacada de la esfera contrapública liberal ya antes de la revolución, esta extraordinaria mujer supo ejercer su poder simbólico de manera muy eficaz, impulsando con este breve escrito un importante debate público.⁴⁹⁶ Eso sí, el rechazo de la Convención Nacional de aprobar la declaración puso de manifiesto hasta qué punto la extensión de los derechos cívicos a las mujeres constituía un asunto contencioso en la Francia revolucionaria. En último término, los jacobinos se deshicieron de la incómoda mujer guillotinandola, en noviembre de 1793, por sospechas de traición realista, con lo cual crearon buenas premisas para convertir a Olympe de Gouges en un icono de la lucha feminista para las generaciones posteriores.⁴⁹⁷

En comparación con su trágica precursora revolucionaria, los planteamientos de George Sand pueden parecer bastante más modestos. A diferencia de la emblemática Olympe de Gouges, Sand no intentaba entrar en la pugna abierta con el Estado, sino más bien aprovechar los espacios de libertad que le ofrecía la sociedad contemporánea para desempeñar una actividad pública en defensa de los derechos de las mujeres allá donde los veía más perjudicados, a saber, en el ámbito privado del matrimonio y la familia. Desde la publicación de su primera novela *Indiana* en 1832, la libre decisión

⁴⁹⁵ Condorcet, Nicolas de Caritat de, “Sur l’admission des femmes au droit de cité” [1790] (accesible en http://classiques.uqac.ca/classiques/condorcet/admission_femmes_droit_de_cite/condorcet_droit_de_cite_des_femmes.pdf, consultado el 10/12/2014).

⁴⁹⁶ Véase Landes, Joan B., *Women and the Public Sphere in the Age of French Revolution*, Ithaca & London: Cornell University Press, 1988, pp. 124-127.

⁴⁹⁷ Véase Manzanera López, Laura, *Olympe de Gouges. Cronista maldita de la Revolución Francesa*, Mataró: El Viejo Topo, 2010 y Noack, Paul, *Olympe de Gouges, 1748-1793. Courtisane et militante des droits des femmes*, Paris: Fallois, 1993.

femenina sobre la manera de vivir y de amar constituía uno de los temas principales de la producción literaria de George Sand, que seguía publicando al menos una novela al año hasta su muerte en junio de 1876, que ocurrió curiosamente tan solo tres semanas antes de que falleciera Bakunin.⁴⁹⁸

A los lectores de hoy, los libros de George Sand con sus numerosos personajes poéticos, sus ubicuos triángulos amorosos y sus frecuentes finales felices les pueden resultar un tanto melodramáticos. Sin embargo, el público educado de la primera mitad del siglo XIX, acostumbrado a la exaltación y el carácter fantástico de la literatura romántica, consideraba las historias contadas en estas novelas como unos ejemplos bastante realistas de representación literaria de sus propios conflictos en el mundo contemporáneo. Más importante aún, estas historias tenían por objeto unos acontecimientos muy relevantes a la luz de las experiencias vitales de los integrantes de este público. En el caso de Belinski, sabemos que su admiración por la actitud emancipada de George Sand, a menudo trasladada a muchos personajes femeninos de sus libros, tenía que ver con los problemas con los que el crítico literario topaba a la hora de relacionarse íntimamente con las jóvenes mujeres de las clases cultas en el marco tradicionalista de la sociedad rusa.⁴⁹⁹

El vínculo entre la vida amorosa de Bakunin y su entusiasmo por las novelas de George Sand resulta algo más difícil de demostrar. Lo cierto es que la primera fase de su admiración por la escritora francesa en primavera de 1843 coincidió con su probable enamoramiento de la malcasada Johanna Pescantini, analizado detalladamente más arriba, aunque no hay que olvidar que, a falta de pruebas terminantes, es imposible pronunciarse inequívocamente al respecto. Pero incluso sin este vínculo inmediato con los acontecimientos de su propia vida amorosa, no cabe duda de que el mensaje emancipador de George Sand le hacía tilín a Mijaíl, ya por el solo hecho de haber asistido a los desencuentros amorosos de sus hermanas, a las que había intentado ayudar, con más pena que gloria, a conseguir aquellos matrimonios felices de los que hablaba la escritora francesa en sus novelas.⁵⁰⁰

⁴⁹⁸ Véase Sand, George, *Indiana*, Paris: Michel Lévy Frères, 1861 [1832] (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5723983j.r=george+sand+indiana.langDE>, consultado el 02/06/2015). Para la lista completa de las obras de George Sand, véase la “Bibliographie chronologique” compilada por la Bibliothèque Nationale de France (accesible en http://www.bnf.fr/documents/biblio_Sand.rtf, consultada el 02/06/2015).

⁴⁹⁹ Véase Genevray, *op. cit.*, pp. 158-172.

⁵⁰⁰ Véase Kornilov, *Molodye gody*, pp. 292-347 y 537-557, así como el capítulo 4 del presente trabajo.

Más importante aún, fue el hecho de que George Sand proponía una concepción del mundo en el que el progreso de la humanidad constituía una opción realista del desarrollo histórico. En muchas de sus novelas, como las ya mencionadas *Indiana*, *Lélia* y *Horace*, la emancipación de las mujeres forma parte de una rebelión más amplia contra la sociedad del momento, con el objetivo de transformarla radicalmente. Tal enfoque le resultaba, desde luego, muy atractivo a Bakunin que se encontraba en el preciso momento de autodefinirse como combatiente revolucionario contra las injusticias del mundo de la Restauración. El hecho de que las novelas de George Sand empalmaban con la herencia de la las Luces y la Revolución Francesa tuvo, asimismo, por consecuencia que los planteamientos de la escritora francesa le resultaran muy familiares a Bakunin, cuya educación había sido condicionada por la influencia de su padre, que, a pesar de su carácter pronunciadamente conservador, había sido firme partidario de la Ilustración.⁵⁰¹ Además, la idea de que la actividad práctica en aras de la democracia podía manifestarse a través del periodismo comprometido, convertía a George Sand en un modelo interesantísimo, que le interesaba a Mijaíl también desde el punto de vista de la construcción de su propia trayectoria vital.

El primer encuentro entre el libertario ruso y la escritora francesa fue iniciado, en marzo de 1844, por Arnold Ruge. Siendo uno de los primeros traductores de las novelas de George Sand al alemán, Ruge mantenía un estrecho contacto con la prolífica autora y aprovechó la primera estancia breve de Bakunin en París para presentarlo a George Sand como colaborador de la revista *Deutsch-Französische Jahrbücher*.⁵⁰² Por aquel entonces, Sand, que estaba a punto de cumplir los cuarenta, ya hacía seis años que mantenía una relación amorosa con Frédéric Chopin, lo cual, muy probablemente, apenas la hubiera impedido de tener una aventura con el joven y apuesto libertario ruso, al que llevaba diez años, si no fuera por la actitud del propio Bakunin, cuya concepción idealista del amor como unión de almas gemelas no tenía mucho atractivo para una mujer como George Sand con su idea del amor como algo claramente vivencial y físico. Eso sí, durante los tres años y medio que Mijaíl vivió en París, los dos entablaron una amistad marcada por simpatía y respeto mutuos, según evidencian las muestras de

⁵⁰¹ Sobre los planteamientos filosóficos del padre de Bakunin, véase Agamaljan, *op. cit.*, así como el capítulo 2 del presente trabajo; el impacto de estas ideas en la educación de Mijaíl y sus hermanos se analiza detalladamente en el capítulo 3.

⁵⁰² Véase la carta que Arnold Ruge le dirigió a George Sand el 11 de marzo de 1844, citada en Genevray, *op. cit.*, pp.190-191.

apoyo que Bakunin recibió de la escritora francesa cuando, durante los acontecimientos revolucionarios en verano de 1848, fue acusado de ser agente del gobierno ruso.⁵⁰³

Muchas de las ideas que Bakunin iba a defender como participante activo de las revoluciones de 1848 y 1849 estaban fuertemente relacionadas con aquellos impulsos intelectuales que recibió a partir de la lectura de los libros de George Sand. En vista de que se conservan comparativamente pocos documentos personales de ese período de la vida de Bakunin, sabemos tan solo de tres novelas de la escritora francesa –*Lélia*, *Horace* y *Consuelo*– que había leído con toda seguridad, aunque está claro que un lector tan apasionado como Mijaíl conocía más libros de su autora preferida en ese momento.⁵⁰⁴

Curiosamente, el libro de George Sand cuyo influjo en el pensamiento de Bakunin se puede trazar de forma más inequívoca constituye también uno de los mayores éxitos de la escritora francesa. La novela *Consuelo*, publicada por entregas en la *Revue indépendante* a partir de 1842, suscitó unas reacciones muy ambiguas entre la crítica contemporánea. Para muchos, la mezcla de elementos históricos y fantásticos dentro de una trama aventurera, situada en Venecia, Austria, Bohemia y Prusia del siglo XVIII, fue demasiado caótica.⁵⁰⁵ Otros, sin embargo, consideraron las aventuras de la cantante gitana Consuelo y el conde Albert de Rudolstadt, aquejado por las visiones patéticas de sus antepasados husitas, una obra muy lograda en cuanto a la descripción psicológica de los personajes y la reconstrucción histórica de su entorno.⁵⁰⁶ La figura de la protagonista principal, inspirada en la soprano Pauline Viardot-García –mujer de Louis Viardot y amante de Iván Turgénev–, se convirtió para muchos lectores en un sinónimo de la verdadera belleza del alma y compasión humana, mientras que las digresiones ensayísticas sobre la religión, la música y el mundo eslavo indujeron al público occidental a replantear sus ideas sobre estas cuestiones.

⁵⁰³ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 305-307, 310-312 y 504-510.

⁵⁰⁴ Bakunin menciona *Horace* en su carta del 20 de noviembre de 1842 y *Lélia* en su carta del 20-21 de febrero de 1843 (Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 168 y 186). El hecho de que había leído *Consuelo* se confirma a través de una carta que Arnold Ruge le escribió a Adolf Stahr el 15 de noviembre de 1843 (Ruge, *op. cit.*, t. I, p. 284).

⁵⁰⁵ Curiosamente, la geografía de la novela repite precisamente aquella que aparece en las memorias de Giacomo Casanova, publicada hace unos pocos años en la traducción castellana completa. Véase Casanova, Giacomo, *Historia de mi vida*, tr. Mauro Armiño, Vilaür: Ediciones Atalanta, 2009. El manuscrito digitalizado de la *Histoire de ma vie* de Casanova, redactado entre 1789 y 1798, puede consultarse en la web de la Bibliothèque Nationale de France (<http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=DE&q=Fonds+Casanova>, consultado el 02/06/2015).

⁵⁰⁶ El siguiente análisis se atiene a la edición de *Consuelo* tal como fue publicada en *Œuvres de George Sand*, Bruxelles: Société Belge de Librairie Hauman et Compagnie, 1843, t. IV, pp. 65-423 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6520160k/f439.image>, consultado el 14/12/2014).

Uno de los aspectos que convirtió *Consuelo* en un libro de considerable importancia socio-política –no sólo para Bakunin, sino también para Belinski, Herwegh y varios otros representantes de la vida política y cultural en Francia y fuera de ella– fue el peso particular que George Sand le confirió a la revaloración de las ideas básicas del cristianismo dentro de su novela. En la estela de los conceptos del catolicismo liberal y la democracia cristiana de Lamennais, con quien le unía una estrecha amistad, la novelista utilizó el argumento de *Consuelo* para proponer una reinterpretación de la figura de Jesucristo en clave republicana y socialista, así como una rehabilitación de la figura de Satanás como gran rebelde malinterpretado.

Lamennais fue, desde luego, uno de los autores que más le influyeron a Bakunin en su evolución hacia las posiciones progresistas durante sus primeros años en Berlín.⁵⁰⁷ Incluso si el encuentro con el clérigo francés que probablemente tuvo lugar en el salón parisino de George Sand no le produjo ninguna impresión particular, está claro que las ideas sobre la necesidad de renovar la fe cristiana seguían teniendo un gran atractivo para Mijaíl. Un Jesucristo republicano –o incluso socialista– del que hablaba Lamennais permitía reenfocar las creencias tradicionales hacia los problemas de la actualidad: en el contexto francés, la Segunda Venida podía ser identificada con la Segunda República, con lo cual estaba claro por lo que había que luchar y quiénes eran los verdaderos enemigos, no solo en el plano político, sino también a un nivel mucho más elevado filosófico y religioso.

En *Consuelo*, la evocación de Jesucristo por parte de Albert de Rudolstadt como “la más noble manifestación del amor universal entre nosotros” lo hacía aparecer como símbolo de la humanidad doliente, el Cristo de los pobres, humillados y ofendidos, y no tanto como revelación transcendental de Dios.⁵⁰⁸ De esta manera, la lucha contra el orden existente se convertía en un acto de amor cristiano. Para un hombre como Bakunin, el atractivo de la revolución entendida como un evento escatológico que instalaría el reino de los cielos en la tierra era incontestable; la persistencia de esta idea en su pensamiento posterior es palpable incluso cuando está encubierta por unos planteamientos más materialistas. Con el tiempo, esta visión un tanto apocalíptica del

⁵⁰⁷ Véase la carta del 3 de noviembre de 1841 que Mijaíl les escribió a sus familiares en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 65-70 o en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. Un análisis detallado de esta evolución se encuentra en el capítulo 5 del presente trabajo.

⁵⁰⁸ Sand, *Œuvres*, t. IV, p. 254. El aprecio crítico de Dostoevski por George Sand tenía, asimismo, mucho que ver con la importancia que la noción del amor al prójimo tenía para el escritor ruso; su interpretación conservadora del Evangelio, y por consiguiente su actitud crítica hacia las interpretaciones revolucionarias y radicales como las de Bakunin y Belinski, tal como aparecen en su novela *Demonios*, se examinarán más adelante en el contexto del análisis de la colaboración entre Bakunin y Necháev.

proceso histórico le ha reportado a Bakunin unas críticas demoleadoras por parte de los académicos liberales de la segunda mitad del siglo XX como Isaiah Berlin y Aileen Kelly.⁵⁰⁹ Dicho esto, no hay que olvidar que, en el contexto europeo de la década de 1840, tales ideas no fueron para nada excepcionales, sino que se inscribían en las múltiples corrientes del pensamiento y acción políticos que se proponían dar respuestas a los acuciantes problemas sociales del momento.

La segunda parte del replanteamiento de las bases del cristianismo en el pensamiento occidental de la primera mitad del siglo XIX, también presente en la obra de George Sand, estaba vinculada a la idea de revalorar el papel que Satanás ocupaba tradicionalmente dentro del relato bíblico. En una memorable escena de *Consuelo*, la protagonista principal tiene una visión evocada por la música del violín tocado por Albert de Rudolstadt, en la cual Satanás se le presenta como “el más hermoso de los inmortales después de Dios y el más triste después de Jesucristo”, que va alicaído, pero sonriente y rodeado de niños, y de repente empieza a hablar a través de la música, afirmando que no es “el enemigo del género humano”, sino “el arcángel de la revuelta legítima y el patrón de las grandes luchas”.⁵¹⁰

En el contexto de la novela, George Sand situó a Satanás expresamente en la misma línea que Jesucristo y Prometeo, dos sufridores por el bien de la humanidad, malentendidos y condenados por la autoridad por su rebelión contra las costumbres de toda la vida. Al referirse al titán rebelde de la mitología griega, *Consuelo* empalmaba con las ideas románticas que, como hemos visto en los capítulos anteriores, ejercieron una notabilísima influencia en la concepción del mundo de Bakunin. Asimismo, la evocación de la rebelión titánica en la novela George Sand remitía, al menos hasta cierto punto, a las cuestiones que había planteado Mary Shelley en *Frankenstein; or, The Modern Prometheus* (1818).⁵¹¹

La trivialización posterior del personaje titular de este insólito libro a menudo hace olvidar que, en su novela gótica, Shelley, que era hija de la escritora profeminista

⁵⁰⁹ Véase Berlin, “Herzen und Bakunin über die Freiheit des Einzelnen” [Hezen and Bakunin on Individual Liberty], *op. cit.*, pp. 153-160; Kelly, *Mikhail Bakunin*, pp. 21-22, así como el capítulo “Bakunin and the Charm of the Millennium” en Kelly, *Toward Another Shore*.

⁵¹⁰ Sand, *Œuvres*, t. IV, p. 226. El episodio de *Consuelo* en el que Satanás habla a través de la música remite ostensiblemente a la descripción de un concierto de Niccolò Paganini en *Florentinische Nächte* de Heinrich Heine, *Werke und Briefe in zehn Bänden*, 2.^a ed., Berlin & Weimar: Aufbau, 1972, t. IV, pp. 134-137 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005028205>, consultado el 02/06/2015).

⁵¹¹ Véase la primera edición de la novela: Shelley, Mary, *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*, London: Lackington, Hughes, Harding, Mavor, & Jones, Finsbury Square, 1818 (accesible en <http://www.gutenberg.org/files/41445/41445-h/41445-h.htm>, consultado el 15/12/2014).

Mary Wollstonecraft y el pensador anarquista William Godwin, trató de acercarse al complicadísimo dilema filosófico acerca de los efectos no intencionados –y no deseados– de las acciones humanas. Aplicado a Bakunin, a quien le gustaba verse a sí mismo como una especie de Prometeo moderno, el conflicto implícito en este planteamiento se manifestaba en la pregunta sobre el precio del progreso obtenido a través de la revolución que, como cualquier cambio radical, suele tener un considerable coste económico y social. Al igual que muchos de sus compañeros progresistas, Bakunin tendía a dejar de lado los eventuales inconvenientes que comportaba una rebelión a gran escala, lo cual le hizo subestimar las dificultades que podían surgir a la hora de “hacer” la revolución, así como las problemáticas secuelas del cambio revolucionario.⁵¹²

En parte, fue precisamente esta despreocupación la que le llevó a convertirse, después del fracaso del levantamiento de Dresde en mayo de 1849, en preso de tres gobiernos durante doce años. Una vez de vuelta al escenario europeo, la cuestión iba a resurgir en forma del dilema de la violencia revolucionaria. Según se podrá ver en uno de los capítulos posteriores, la posición de Bakunin en esta cuestión resultaba bastante ambigua; su colaboración con un revolucionario tan desconsiderado como Sergéi Necháev a finales de los años 1860 deja toda una serie de interrogantes acerca de la justificabilidad de la rebelión y los límites morales aplicables a la hora de llevarla a cabo. Por lo pronto, sin embargo, la idea de la rehabilitación de Satanás, que en la interpretación que le daba George Sand en *Consuelo* dejaba de ser el demonio despreciable, convirtiéndose en ayudante de la humanidad en su noble lucha contra los opresores, no parecía conllevar ningún tipo de problemas.

Aún antes de escuchar hablar al ángel caído a través de la música de Albert de Rudolstadt, Consuelo presencia otra visión fantástica, esta vez basada en los acontecimientos históricos. En el transcurso de esta escena, la cantante gitana ve al teólogo checo Jan Hus reclamando, en un acto simbólico, el cáliz con la sangre de Cristo para el pueblo, con lo cual desencadena un levantamiento popular que pronto se convierte en una guerra, que en el contexto de la novela se interpreta como nacional.⁵¹³ Para muchos historiadores actuales, las ideas de Hus, que fue condenado como hereje durante el Concilio de Constanza en julio de 1415 siendo quemado en la hoguera poco

⁵¹² Un estupendo análisis histórico-filosófico de esta problemática ofrece Camus, Albert, *L'Homme révolté*, 89.^a ed., Paris: Gallimard, 1951, obra que por clásica no deja de ser relevante.

⁵¹³ Sand, *Œuvres*, t. IV, pp. 221-223.

después, pueden considerarse como una versión temprana de la Reforma que desencadenaría Lutero cien años más tarde.⁵¹⁴ El hecho de situar sus planteamientos heterodoxos en el marco de las reivindicaciones nacionales del pueblo checo constituye, en cambio, una interpretación claramente decimonónica, desde luego no desprovista de un fundamento histórico, pero sin duda alguna reajustada a las necesidades políticas del momento.⁵¹⁵

En la Europa central y occidental de los años 1840, el interés por los márgenes orientales del continente, y en particular por el mundo eslavo, había aumentando de manera muy notable, con unas obras de historiadores tan prestigiosos como Leopold von Ranke, Jules Michelet y František Palacký, que intentaban reconstruir el pasado de los pueblos de esta parte de Europa desde la Edad Media.⁵¹⁶ La propia George Sand contribuyó su parte a esta peculiar moda intelectual, publicando, poco después de *Consuelo*, un estudio histórico sobre Jan Žižka, el líder del levantamiento armado de los partidarios radicales de Jan Hus.⁵¹⁷ En el contexto de este breve escrito, la herejía de los husitas reaparecía como un planteamiento precursor de las ideas progresistas del siglo XIX. En Rusia, varios intelectuales eslavófilos celebraron las ideas expresadas por George Sand en *Consuelo* y *Jean Ziska* como una vuelta hacia el mundo eslavo basado en la idea de la comunidad popular, dejando de lado la carga revolucionaria inherente a los planteamientos de la escritora francesa (una postura fuertemente criticada por Belinski, muy poco amigo de las evocaciones entusiastas del excepcionalismo eslavo).⁵¹⁸

A su vez, Bakunin se mostró muy receptivo a la interpretación histórica de George Sand, asumiendo la noción de la comunidad popular eslava como una fuerza

⁵¹⁴ Hilsch, Peter, *Johannes Hus. Prediger Gottes und Ketzer*, Regensburg: Pustet, 1999; Šmahel, František, *Jan Hus. Život a dílo*, Praha: Argo, 2013. Véase también Chevereau, Anne, *George Sand : du catholicisme au paraprottestantisme ?*, Antony: Éditions de l'auteur, 1988.

⁵¹⁵ El poema “El hereje” de Tarás Shevchenko, escrito en ucraniano en 1845, ofrece una curiosa manifestación de esta interpretación de Jan Hus como precursor del paneslavismo, expresando, a través del yo lírico, la esperanza de que todos los eslavos se conviertan en “buenos hermanos”, “hijos del sol” y “herejes”, al igual que el “gran hereje de Constancia”. Véase Ševčenko, Taras, “Jeretyk”, en *Zibrannja tvoriv: u 6 t.*, Kyiv, 2003 t. I, pp. 287-296; comentario en pp. 715-723 (accesible en <http://litopys.org.ua/shevchenko/shev135.htm>, consultado el 27/01/2015).

⁵¹⁶ Véase Ranke, Leopold, *Die serbische Revolution. Aus serbischen Papieren und Mittheilungen*, Hamburg: Friedrich Perthes, 1829 (accesible en <https://archive.org/stream/dieserbischerev01rankgoog#page/n10/mode/2up>, consultado el 02/06/2015); Michelet, Jules, *Les Principautés danubiennes*, Paris: Editions Kryos, 2008 [1848]; Palacky, Franz [František], *Geschichte von Böhmen – Größtentheils nach Urkunden und Handschriften*, Prag: in Commission bei Kronberger und Weber, 1836-1867 (accesible en <https://archive.org>, consultado el 02/06/2015).

⁵¹⁷ Véase su ensayo titulado *Jean Ziska* en *Œuvres de George Sand*, t. IV, pp. 425-477.

⁵¹⁸ Genevray, *op. cit.*, pp. 53-55.

revolucionaria e incorporándola en su agitación política tal como se manifestaría algunos años más tarde en el *Llamamiento a los eslavos*, escrito pocos meses después de que, en junio de 1848, las tropas fieles a los Habsburgo disolvieran el Congreso eslavo que se había reunido en Praga.⁵¹⁹ Recordando ese período turbulento en su *Confesión*, Bakunin hablaba del “hondo arrobamiento” con el que los representantes de los diferentes pueblos eslavos se habían encontrado en la capital de Bohemia como si fueron “los miembros de la misma familia”, afirmando que, en esta extraordinaria situación, se le despertó su “corazón eslavo”.⁵²⁰ Describiendo sus experiencias como participante del Congreso eslavo, Mijaíl evitó todo tipo de alusiones a los escritos de George Sand. Dada la fama de librepensadora (y libertina) que acompañaba a la escritora francesa, tal decisión resulta completamente lógica si recordamos que el escrito estaba dirigido a Nicolás I.⁵²¹ Dicho esto, parece bastante evidente que un hombre dotado de una imaginación tan poderosa como Bakunin veía los acontecimientos de Praga a través del prisma de la obra de George Sand y su mensaje de la rebelión justa de los eslavos contra sus opresores.

La idea de la rebelión, ubicua en las novelas de George Sand, correspondía en gran medida a la actitud fundamental de Bakunin, que en ningún momento de su vida estaba dispuesto a tolerar las limitaciones impuestas sobre la libertad de las personas, considerando la lucha por la supresión incondicional de estas limitaciones como causa nobilísima para la que valía la pena sacrificar muchas cosas. En este sentido, no es de extrañar que la idea de la rebelión continuara formando parte de su imaginario político también después de su huida del destierro siberiano que se produjo en la segunda mitad del 1861.

A lo largo de la década de 1860, la preocupación principal de Bakunin se desplazó de la liberación nacional-popular de los eslavos hacia la lucha del pueblo llano de todos los países contra la opresión estatal. En esta fase anarquista de su desarrollo intelectual, el antiguo entusiasmo por las fuerzas genuinas de los eslavos dio paso a una postura

⁵¹⁹ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 345-366 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, *Appel aux Slaves par un patriote russe*.

⁵²⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 132-133; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 29.

⁵²¹ En este contexto, vale la pena recordar que la novela erótica *Gamiani ou deux nuits d'excès*, escrita por el antiguo amante de George Sand, Alfred de Musset, cuya protagonista supuestamente se basaba en la escritora francesa con su agitada vida sexual. Las paralelas entre la revolución íntima (eso es, sexual) y social eran bastante evidentes y seguramente no sonaban nada bien para los defensores del orden tradicional. Sobre este tema, véase también Maurras, Charles, *Les Amants de Venise: George Sand et Musset*, Paris: Flammarion, 1926 (accesible en http://maurras.net/pdf/maurras_les-amants-de-venise-sand-et-musset.pdf, consultado el 02/06/2015).

más crítica, que le permitió percatarse de los numerosos problemas que entrañaban las instituciones de la vida comunitaria que todavía existían en numerosas zonas rurales pobladas por los eslavos. La crítica de las tradiciones patriarcales de la comunidad campesina rusa, el llamado *mir*, ocupaba un lugar muy importante en este contexto. En el transcurso de una polémica con Herzen y Ogariov que consideraban el *mir* como una institución fundamentalmente benigna Bakunin planteó la pregunta por la premiosa situación de las mujeres dentro de la comunidad campesina. Retomando la preocupación de George Sand por el destino de las mujeres de las clases populares, tal como aparece en sus novelas *Horace* y *André*, Mijaíl recordaba, en una carta fechada el 19 de julio de 1866, “el envilecimiento escandaloso de la mujer, la negación y la incompreensión absolutas de los derechos y el honor de la mujer, y la indiferente, apática disposición de abandonarla –para el bien del *mir*– al primer funcionario u oficial que pasa”.⁵²²

Desde el punto de vista de Bakunin, el despotismo patriarcal de esta tradicional institución colectiva del campo ruso era completamente inaceptable. Según afirma el historiador estadounidense Marshall Shatz, esta postura de Mijaíl no necesariamente constituía una descripción acertada del funcionamiento de la comunidad campesina, sino más bien “un eco de sus esfuerzos pretéritos por salvar a sus hermanas del ‘matrimonio calculado’”.⁵²³ Siendo un autor notoriamente polémico, Bakunin desde luego exageraba el poder de la comunidad campesina sobre las mujeres que formaban parte de ella. Su preocupación por los derechos individuales de los miembros del *mir* era, sin embargo, completamente sincera. Por muy atractivos que podían parecer los elementos igualitarios que distinguían esta comunidad tradicional, el hecho de que sus integrantes no podían actuar de forma autónoma la convertía, desde el punto de vista de Bakunin, en un modelo muy poco adecuado para el futuro.

Una de las alternativas que propuso retomaba, en buena medida, aquellas mismas propuestas que defendieron, en la década de 1840, Pierre Leroux y George Sand en la *Revue indépendante*, afirmando la posibilidad de construir una sociedad cuyos miembros fueran libres e iguales al mismo tiempo. En el *Catecismo revolucionario*, publicado en 1866, Bakunin consideraba la libertad individual y colectiva “como única fuente de orden en la sociedad”, declarando poco después que la “*libertad* de cada uno

⁵²² Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977 [1895], p. 123; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 8

⁵²³ Shatz, *op. cit.*, p. 28.

es, pues, sólo realizable dentro de *la igualdad* de todos” (aunque no especificaba cómo podía alcanzarse dicho orden a la vez liberal e igualitario).⁵²⁴

Entre los asuntos abordados en este escrito figuraban, asimismo, la reivindicación del sufragio universal para ambos sexos, la abolición de la llamada familia legal (que había de ser reemplazada por el matrimonio libre), así como la asistencia económica para madres y niños necesitados. Con ello, Bakunin seguía, a grandes rasgos, el discurso socialista francés de la década de 1840, inspirado sobre todo en las ideas de Saint-Simon y Fourier. En esos años prerrevolucionarios, la vida pública de la Monarquía de Julio vivió un aumento considerable de iniciativas que reivindicaban la igualdad de los géneros. Con frecuencia, estas actividades estaban lideradas por mujeres, entre las cuales destacaban los nombres de Suzanne Voilquin, Jeanne Deroin, Pauline Roland y Flora Tristan, que se volcaron en la lucha política y social, publicando periódicos y libros, fundando asociaciones y presentando sus candidaturas en los comicios.⁵²⁵

Por todo lo que sabemos, Bakunin no llegó a conocer a ninguna de las activistas de estas iniciativas emancipadoras aparte de George Sand. El enfoque de Mijaíl en el período parisino de su vida fue, primero, demasiado poco específico y, luego, demasiado centrado en la liberación de los pueblos eslavos como para fijarse en los aspectos feministas de la lucha revolucionaria. Además, las actividades de las mujeres mencionadas a menudo se desenrollaban en el entorno de las clases trabajadoras, mientras que Bakunin se movía en unos círculos más cultos y acomodados sin apenas entrar en el mundo obrero. En este sentido, la incorporación posterior de la problemática de las relaciones entre los géneros en el programa político de Bakunin puede considerarse como una prueba del impacto retardado que el hecho de haber vivido en una ciudad como París, donde una parte importante del debate público estaba determinada por el discurso (proto)feminista, tuvo sobre sus concepciones sociales. Sin embargo, tenían que pasar años antes de que Mijaíl convirtiera estos impulsos, de las que las novelas de George Sand constituían la manifestación más ampliamente conocida, en propuestas concretas dentro de su programa anarquista.

En diciembre de 1847, cuando Bakunin se estaba despidiendo de la escritora francesa antes de encaminarse a Bruselas, todas estas preocupaciones le quedaban

⁵²⁴ Bakunin, *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire* en *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3 (cursiva en original).

⁵²⁵ Un interesante resumen de estas actividades ofrece Anderson, Bonnie S. & Judith P. Zinsser, *A History of Their Own. Women in Europe from Prehistory to the Present*, New York & Oxford: Oxford University Press, 2000, t. I, pp. 375-379. Véase también Baelen, Jean, *Flora Tristan: Feminismo y Socialismo en el siglo XIX*, tr. Charo Ema B., Madrid: Taurus, 1973.

bastante lejos. La expulsión de París no le vino de sorpresa: conociendo las maneras de las que el gobierno francés trataba a los exiliados políticos, Bakunin seguramente podía esperar que, tarde o temprano, sus intervenciones públicas en aras de la liberación de Polonia le reportarían problemas con las autoridades. Pero Mijaíl no era un hombre que se dejaba desalentar fácilmente por las dificultades que surgieron a raíz de la actitud hostil de entes oficiales.

Las cartas que escribió en las primeras semanas de su segunda estancia en la capital belga a sus amigos parisinos, entre ellos a Herwegh, Ánnenkov y Lempicki, dan una buena impresión de su estado de ánimo en esos momentos.⁵²⁶ Ya pocos días después de llegar a Bruselas, Bakunin reanudó sus actividades políticas entrando en contacto con sus antiguos conocidos Marx y Lelewel, así como varios otros representantes de los círculos democráticos y la emigración polaca. Acostumbrado a la efervescencia de París, la vida pública de la capital belga le pareció muy provinciana y aburrida. Por supuesto, Bakunin no negaba que la Asociación Democrática de Bruselas, fundada en noviembre de 1847 por republicanos belgas y exiliados políticos de varios otros países europeos, constituía una iniciativa provechosa para promocionar la causa democrática. Sin embargo, la índole excesivamente teórica de las actividades de Marx y la debilitada influencia política de Lelewel que estaban entre los miembros destacados de la asociación ofrecieron razones suficientes para que Bakunin pensara seriamente en trasladarse a Londres.

El desarrollo de la situación política en Francia que llevó al estallido de la revolución puso fin a estos proyectos ideados para escapar de la tediosa inactividad de Bruselas, donde las posibilidades de Bakunin para intervenir en la organización y propaganda revolucionarias se limitaban, casi exclusivamente, a pronunciar discursos de poca monta y escribir cartas abiertas como aquella que dirigió al ministro del Interior francés, Charles Duchâtel, protestando contra su expulsión.⁵²⁷ La misiva publicada el 10 de febrero de 1848 en el periódico parisino *La Réforme* terminaba con la afirmación de que iba a ser el tiempo el que juzgaría la validez de las causas que defendían Bakunin y Duchâtel, respectivamente, y no dejaba lugar a dudas de que, en último término, las fuerzas progresistas prevalecerían.

⁵²⁶ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 282-289 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, carta a Herwegh sin fecha exacta, a Ánnenkov fechada el 20 de diciembre de 1847 y a Lempicki fechada el 8 de enero de 1848.

⁵²⁷ Véase la carta del 7 de febrero de 1848 en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 291-294 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Al escribir estas palabras Mijaíl, muy probablemente, ni siquiera sospechaba lo corto que sería el lapso de tiempo que tendría que pasar para que se vieran los primeros resultados de aquella prueba de fuerza que evocaba en su carta abierta. El 22 de febrero de 1848, las calles de París se llenaron de gente manifestándose contra el gobierno de François Guizot. Dos días más tarde el rey Luis Felipe abdicó, huyendo ese mismo día a Inglaterra. La revolución había empezado. Era el mejor momento para que Bakunin volviera al gran escenario.

6. Un viaje en primavera

La participación en las revoluciones de 1848-49 constituyó uno de los puntos álgidos en la movida trayectoria vital de Bakunin. En algo más de un año que transcurrió desde que Mijaíl, exiliado en Bruselas, se enteró de la abdicación del rey Luis Felipe de Francia hasta su malograda participación en el levantamiento de mayo de 1849 en Dresde, su vida tomó un curso dramático, llevándolo a través de los numerosos acontecimientos revolucionarios en Francia, Prusia, Sajonia y el Imperio de los Habsburgo hacia el trágico final como prisionero político. Tal desarrollo resultó de toda una serie de decisiones que Bakunin tomó –de una manera desde luego no siempre plenamente deliberada– en medio de los caóticos sucesos de aquellos años, que conformaron el marco de las opciones que tenía para cumplir su propósito romántico de contribuir activamente a la liberación de la humanidad. Para poder explicar las andanzas de Bakunin en este período de su vida, un análisis de los variopintos acontecimientos que tuvieron lugar en el transcurso de las revoluciones de 1848-49 resulta imprescindible.

En la historiografía posterior, aquella oleada revolucionaria que durante casi dos años se apoderó del continente europeo –con las notables excepciones del Reino Unido y el Imperio ruso– vino a llamarse la “Primavera de los Pueblos”.⁵²⁸ El término mismo fue acuñado por el excepcional periodista alemán Ludwig Börne (1786-1837), que, en un artículo de 1818, hablaba de la humanidad europea, todavía alejada de “la zona caliente del conocimiento”, lo cual, desde su punto de vista, también quería decir que no había que temer “la incipiente primavera de los pueblos”; todo lo contrario, el cambio de estaciones proporcionaba motivos para la alegría, pues permitía a los ciudadanos abandonar “el cuarto de los niños estatal” con su estufa que daba calor, pero también sofocaba.⁵²⁹

El argumento de Börne que pronto se convertiría en uno de los comentaristas políticos más influyentes de las tierras alemanas podía interpretarse perfectamente dentro del marco del lema filosófico “Atrévete a servirte de tu propia razón”, que Immanuel Kant consideraba como quintaesencia de la Ilustración. Sin embargo, en el contexto histórico de la Restauración postnapoleónica en la que Börne publicó su

⁵²⁸ Véase el capítulo tres en Rapport, Mike, *1848. Year of Revolution*, New York: Basic Books, 2009, pp. 112-186. Unas descripciones detalladas de los dichos acontecimientos ofrece también Sigmann, Jean, *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, tr. Víctor Testa, 3.^a ed., México, D.F.: Siglo XXI, 1985, pp 155-290.

⁵²⁹ Börne, Ludwig, “Ankündigung der Wage” [1818], en *Sämtliche Schriften*, Düsseldorf: Melzer, 1964, t. I, p. 678 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20004635167>, consultado el 29/01/2015).

artículo, su idea del cambio de estaciones que permitía a los ciudadanos alemanes prescindir de la tutela de las autoridades estatales asumiendo el poder del conocimiento, adquiriría un significado claramente político. Según ha podido demostrar el filólogo germano Carsten Martin, el uso de las estaciones como símbolos para hablar de la situación política y social constituía un procedimiento ampliamente aprovechado por los poetas y periodistas de habla alemana en ese período.⁵³⁰ Dadas las circunstancias del estricto control de la prensa por parte de la censura oficial, el recurso a la imagen metafórica del cambio de estaciones permitía crear un discurso elaborado para recordar al público culto de que el *status quo* no tenía por qué durar para siempre. Una metáfora como la de la primavera de los pueblos (o bien *Völkerfrühling* en alemán) adquiriría, en ese contexto, un significado potencialmente subversivo, pues insinuaba que el nuevo comienzo estaría relacionado con el pueblo.

En el marco de la Restauración, con su claro intento de limitar la participación popular en la toma de decisiones políticas, tal planteamiento entrañaba un peligro considerable para las clases gobernantes. La situación se complicaba aún más por el hecho de que los proponentes de la renovación democrática también aspiraban a la unificación de todos los alemanes dentro de un Estado-nación, cosa que los soberanos de los numerosos reinos y principados germánicos no estaban dispuestos a aceptar así como así. El hecho de que la palabra alemana *Volk*, aparte de la ya mencionada acepción de “pueblo”, también puede entenderse como “nación” constituye, en este contexto, un curioso detalle que ilustra muy bien las complejidades que conllevaba la reivindicación de un nuevo comienzo a base de la acción conjunta de todos los ciudadanos de la futura Alemania, defendida no sólo por hombres de convicciones manifiestamente democráticas como Ludwig Börne, sino también por unas figuras públicas mucho menos liberales –y, en cambio, expresamente nacionalistas– como el historiador Ernst Moritz Arndt (1769-1860).⁵³¹

⁵³⁰ Martin, Carsten, *Die Kollektivsymbolik der Jahreszeiten im politisch-lyrischen Diskurs des Vormärz*, Hamburg: Verlag Dr. Kovač, 2005.

⁵³¹ La posición nacionalista de Arndt se manifestó, entre otras cosas, en un ensayo que publicó en 1814, un año después de que las fuerzas napoleónicas habían sido derrotadas en la *Völkerschlacht* de Leipzig (adecuadamente traducida como Batalla de Naciones). Para Arndt estaba claro que esa gran batalla “salvó nuestra tierra y nuestro pueblo del abominable yugo de la tiranía francesa”, creando las condiciones para que los alemanes pudieran “volver a ser un pueblo entero”, de modo que había de ser recordada para siempre como un día festivo (Arndt, Ernst Moritz, *Ein Wort über die Feier der Leipziger Schlacht*, Frankfurt am Main: P.W. Eichenberg, 1814, p. 4 [accesible en http://books.google.de/books?id=LzoAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 30/01/2015]).

En su calidad de miembro de la Asamblea Nacional que se reunió en mayo de 1848 en Fráncfort, Arndt tuvo que presenciar cómo el sueño de una Alemania libre y unida se malogró ante la inmensa confusión de intereses y reivindicaciones que conformaban la agenda política del momento. Para entonces, Börne llevaba ya once años muerto. El cambio de estaciones políticas que había evocado el perspicaz periodista en su momento resultó ser un asunto desde luego bastante intrincado. Uno de los factores principales que complicaba el éxito de las fuerzas liberales y democráticas en la Confederación alemana, los Estados italianos y el Imperio de los Habsburgo se debía a la confluencia conflictiva de la cuestión nacional y la cuestión social.⁵³²

Marx y Engels estaban entre los primeros en reflejar tan funesta contradicción en las páginas de su periódico *Neue Rheinische Zeitung*, donde publicaron unos artículos de considerable perspicacia analítica sobre el desarrollo de la revolución en diferentes partes del continente europeo.⁵³³ A diferencia de Francia, la Primavera de los Pueblos en los países de la Europa central y oriental no sólo apuntaba hacia la extensión de la participación política y la disminución de la desigualdad social, sino también hacia la constitución de representaciones estatales para nuevas naciones políticas. En este sentido, no es de extrañar que los levantamientos revolucionarios de Berlín, Viena, Praga, Buda y Pest toparan con una enorme cantidad de problemas que entorpecieron el avance de las fuerzas del cambio.

Como tantos otros protagonistas de estos dramáticos acontecimientos, Bakunin se vio enfrentado a un enredo complicadísimo de intereses y lealtades, dentro del cual las dificultades para conseguir una sociedad más libre y más equitativa no sólo radicaban en la resistencia de los partidarios del *status quo*, sino también en la incapacidad de los proponentes de los cambios de llegar a un acuerdo sobre los deseables objetivos comunes y las maneras para alcanzarlos. Siendo un optimista inveterado, Mijaíl se mostró convencido de que estos desacuerdos podían ser superados, sobrevalorando tanto la disposición de colaborar de los líderes revolucionarios como la eficacia de las protestas populares y las insurrecciones armadas. Su compromiso con la causa popular (y nacional) estaba, sin duda alguna, lleno de determinación y buena fe; su comprensión

⁵³² Véase las síntesis minuciosas de los sucesos revolucionarios de 1848-49 en Hobsbawm, Eric, *La Era del capital, 1848-1875*, Barcelona: Crítica, 2003, pp. 21-38; Osterhammel, *op. cit.*, pp. 777-783 y Zamoycki, *Holy Madness*, pp. 329-381.

⁵³³ Los artículos de Marx y Engels, publicados en la *Neue Rheinische Zeitung* entre junio de 1848 y mayo de 1849, se reproducen en MEW, t. V y VI.

de las dinámicas revolucionarias del momento resultó, sin embargo, bastante limitada.⁵³⁴

Visto desde la perspectiva histórica, resulta bastante sorprendente observar en qué medida los levantamientos revolucionarios de 1848-49 mostraron unas características discursivas y organizativas que aparecen, una y otra vez, en las rebeliones populares hasta el día de hoy.⁵³⁵ Uno de los rasgos principales que distingue las muestras del descontento popular en las sociedades modernas son las movilizaciones masivas del pueblo en centros urbanos.⁵³⁶ Asimismo, estas rebeliones a menudo implican unas reivindicaciones nacionales y sociales al mismo tiempo (tal como sucedió, recientemente, durante la Primavera árabe en Túnez y Egipto, así como el Euromaidán y la Primavera rusa en Ucrania).⁵³⁷ Descartando los elementos tecnológicos como la comunicación por redes sociales y la presencia masiva de los medios audiovisuales, hay que constatar que, en muchos aspectos, el comienzo de la revolución en París del febrero de 1848 que constituyó el primer acto de la Primavera de los Pueblos

⁵³⁴ El notable candor que distinguió las expectativas revolucionarias de Bakunin se hizo patente, entre otras cosas, en la descripción de ese período que ofreció en su *Confesión*. Incluso teniendo en cuenta las circunstancias en las que Mijaíl escribió su relato autobiográfico, hay pocas razones para dudar de que proporcionaba unas descripciones verídicas de su estado de ánimo cuando afirmaba que, en primavera de 1848, confiaba sobre todo en “la propaganda y el espíritu poderoso de la revolución que se ha adueñado, ahora, del mundo entero” para organizar los levantamientos revolucionarios contra Nicolás I en Polonia. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 129; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 27.

⁵³⁵ Para más información sobre las formas de protesta popular en la edad moderna, véase Tilly, Charles, Louise Tilly & Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930*, tr. Porfirio Sanz Camañes, Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 1997 y Tilly, Charles & Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, tr. Ferran Esteve, Barcelona: Crítica, 2010.

⁵³⁶ Las rebeliones que están en el centro de atención del presente estudio atañían a unas cuestiones de envergadura desde luego más amplia que aquellas que suele abordar la sociología urbana. Aun así, el hecho de que las ciudades como escenarios de rebeliones han adquirido una importancia destacada hace imprescindible tener en cuenta las circunstancias particulares de la vida urbana para entender la dinámica de los levantamientos populares a partir del siglo XIX. Para más información sobre las protestas populares en las ciudades, véase Lindner, Rolf, *Walks on the wild side. Eine Geschichte der Stadtforschung*, Frankfurt am Main: Campus, 2004 y Rossi, Peter H., Richard A. Berk & Bettye K. Eidson, *The Roots of Urban Discontent: Public Policy, Municipal Institutions, and the Ghetto*, New York: John Wiley and Sons, 1974.

⁵³⁷ Sobre las similitudes entre los movimientos de protesta revolucionaria de los últimos dos siglos, véase el interesantísimo artículo de Kevin Adamson y Mike Rapport titulado “The Domino Revolutions: 1848, 1989, 2011” (accesible en <http://www.historyworkshop.org.uk/the-domino-revolutions-1848-1989-2011-2/>, consultado el 30/01/2015). Un análisis detallado de la Primavera árabe ofrecen, por ejemplo, Marc F. Plattner, Lucan Way et al. en una serie de artículos publicados bajo el título común “Comparing the Arab Revolts” en *Journal of Democracy*, vol. 22, no. 4 (October 2011), pp. 5-74. Para más información sobre el Euromaidán de Kiev, véase los artículos de Pavel Felgengauër, Andriy Portnov y Gerhard Simon en la revista *Osteuropa*, vol. 64, no. 1 (Januar 2014), pp. 3-42, así como la serie de artículos supervisados por Manfred Sapper y Volker Weichsel que se publicaron bajo el título común “Zerreiβprobe. Ukraine: Konflikt, Krise, Krieg” en *Osteuropa*, vol. 64, no. 5-6 (Mai-Juni 2014), pp. 9-332. El autor del término Primavera rusa, Egor Cholmogorov, ofrece en su recopilación de ensayos extremadamente polémica *Karat' karatelej. Chroniki Russkoj vesny* (Moskva: Knižnyj Mir, 2015 [accesible en <http://100knig.com/vyshla-iz-pechati-kniga-egora-xolmogorova-karat-karatelej/>, cosultado el 30/01/2015]) una interpretación de los movimientos de protesta en Ucrania desde el punto de vista del nacionalismo ruso.

decimonónica mostró varias paralelas con los respectivos levantamientos primaverales a principios del siglo XXI.

Los acontecimientos que llevaron a la abdicación de Luis Felipe y el establecimiento de la Segunda República constituyeron el resultado de toda una serie de muestras del descontento con la política del gobierno por parte de varios sectores de la sociedad francesa. La llamada campaña de banquetes, iniciada en la segunda mitad de 1847 por la oposición liberal, se convirtió en la forma de protesta más conocida y más influyente. En el curso de estas reuniones masivas que se organizaron en todo el país, los participantes (en su mayoría representantes de clases acomodadas) reivindicaron la extensión del derecho de voto y una política más democrática con unos discursos más o menos largos, pasando el resto del tiempo entre comida copiosa y charlas alegres.⁵³⁸

Cuando a mediados de febrero de 1848 el prefecto de policía de París decidió prohibir un banquete inminente, algunos miles de personas se reunieron en la plaza de la Madeleine, dirigiéndose de allí a la cercana sede de la Cámara de Diputados, donde pidieron la dimisión del gobierno conservador de François Guizot y la reforma política. A partir de esta reunión masiva del 22 de febrero, los acontecimientos avanzaron con increíble rapidez. Al no haber logrado el cumplimiento de sus reivindicaciones, los manifestantes continuaron con las protestas callejeras, hasta que un incidente fortuito llevó a una unidad del Ejército estacionada en la ciudad a abrir el fuego contra la gente reunida en el bulevar de las Capuchinas, causando decenas de muertos. La reacción de los manifestantes que empezaron a construir barricadas y organizar resistencia armada fue bastante previsible, de igual manera que la incapacidad de la muchedumbre de aceptar el retrasado cambio de gobierno. Al rey Luis Felipe la situación le pareció tan poco controlable que decidió, el 24 de febrero de 1848, abdicar el trono enrumbándose enseguida al exilio inglés. El cambio de régimen político no se hizo esperar: por la tarde de ese mismo día, el poeta romántico Alphonse de Lamartine proclamó la Segunda República.⁵³⁹ Con ello, Bakunin obtuvo la oportunidad de volver a Francia y empezar un nuevo período de su vida.

⁵³⁸ Para un agudo observador como Alexis de Tocqueville, desde luego muy poco sospechoso de ser partidario de la causa revolucionaria, estaba claro que tal situación política entrañaba mucho peligro. En un discurso pronunciado, a finales de enero de 1848, ante la Cámara de Diputados francesa, Tocqueville advertía que la degradación de costumbres públicas “llevará, en un tiempo breve, próximo tal vez, a nuevas revoluciones” y que, por lo tanto, hacía falta cambiar “el espíritu del gobierno” con máxima celeridad. Citado según Cabeza Sánchez-Albornoz, Sonsoles, ed., *Los Movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*, Barcelona: Ariel, 1998, p. 110.

⁵³⁹ Sobre el transcurso de los acontecimientos en enero y febrero de 1848, véase por ejemplo Agulhon, Maurice, *1848 ou l'apprentissage de la République (1848-1852)*, Paris: Seuil, 1973, pp. 29-39.

6.1 De Bruselas a Praga

El viaje que llevó a Bakunin de la provinciana Bruselas a la revolucionaria París duró algo más de lo previsto. En la frontera francesa, Mijaíl tuvo que bajar del tren en vista de que los obreros locales habían levantado la vía férrea, probablemente para evitar la eventual invasión de tropas extranjeras enviadas para sofocar la recién proclamada República (tal como lo habían intentado los prusianos y los austríacos en las guerras de coalición en la década de 1790).⁵⁴⁰ Esta vez, sin embargo, la revolución y la contrarrevolución se manifestarían de unas formas bien diferentes a las del siglo anterior.

Al llegar en París el día 26 de febrero, Bakunin encontró la ciudad muy cambiada. El gobierno provisorio recién constituido todavía no había tenido tiempo para hacer regresar el orden a la capital francesa. Las calles seguían llenas de barricadas; las tiendas todavía no habían vuelto a abrir; por todas partes se veían unidades armadas de pueblo llano. Recordando estos primeros días de la revolución parisina en su *Confesión*, Bakunin hablaba de los “nobles obreros” que, en medio de su aparente victoria, se mostraron “tan dulces, compasivos, humanos, honrados, humildes, educados, amables, ingeniosos como sólo es posible verlo en Francia, e incluso allí únicamente en París”.⁵⁴¹ La semana que Mijaíl pasó viviendo junto a los milicianos y trabajadores en los cuarteles de la Rue Tournon al lado del Palacio de Luxemburgo, poco después de llegar a la capital francesa, constituyó prácticamente la primera vez que entró en contacto directo y duradero con los representantes del proletariado urbano. Su descripción elogiosa de estos “hombres sencillos e incultos”, que sin embargo le parecieron tener un “profundo instinto de la disciplina” que haría sentir envidia al mejor soldado, se debió, sin duda alguna, a la inusual sensación de entusiasmo –desde luego exagerada, aunque

⁵⁴⁰ El crecimiento de la importancia del pueblo llano –frente a la nobleza– en los conflictos armados que muchos observadores apuntaron después del Cañoneo de Valmy en 1792 constituyó, a largo plazo, una de las consecuencias más significativas de las guerras de coalición. El hecho de que fue precisamente esa batalla la que se considera como el comienzo de un nuevo período histórico se debe, entre otras cosas, a la participación de personajes destacados como el futuro rey Luis Felipe (entonces el duque de Chartres, que luchaba en el lado francés) y Goethe (como observador en el lado prusiano), así como su posterior reconstrucción e interpretación memorística de ese acontecimiento. Véase Zehm, Edith, *Der Frankreichfeldzug von 1792. Formen seiner Literarisierung im Tagebuch Johann Conrad Wagners und in Goethes Campagne in Frankreich*, Frankfurt am Main: Lang, 1985.

⁵⁴¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 121; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 20.

no desprovista de un fundamento real— que reinaba en estos momentos entre los revolucionarios.⁵⁴²

De todas formas, uno no puede pasar por alto el particular significado que tuvo esta breve experiencia con el pueblo llano autoorganizado para las futuras concepciones anarquistas de Bakunin: para un hombre tan propenso a generalizar sus vivencias positivas como Mijaíl, el tiempo que pasó al lado de los obreros parisinos constituyó la prueba suficiente de que, en principio, un orden sin autoridades estatales era posible; el hecho de que se trataba de una situación excepcional que difícilmente podía repetirse con éxito similar en circunstancias diferentes apenas si entraba en su campo de preocupaciones.

La frenética actividad que marcó las primeras semanas de la estancia de Bakunin en París se manifestó no sólo en su enérgica participación en asambleas políticas y reuniones callejeras, sino también en la publicación de un artículo (él mismo hablaba de una carta abierta) en el periódico radical *La Réforme*. En este breve escrito que apareció el 13 de marzo de 1848, apenas dos semanas antes de que Bakunin abandonara París rumbo a Alemania, el revolucionario ruso afirmaba que la revolución francesa “cambió radicalmente la faz de todas las cuestiones”.⁵⁴³ En lo siguiente, proclamaba el fallecimiento del viejo mundo y el nacimiento de uno nuevo, mostrándose seguro de que los acontecimientos de París que calificaba de “revolución democrática” constituían tan solo el principio de una oleada revolucionaria europea que pronto llevaría al derrumbamiento del “monstruoso imperio austríaco” y la unificación de los italianos, alemanes y polacos; este movimiento imparable llegaría a su final sólo cuando “toda Europa, *aun sin exceptuar Rusia*, se haya convertido en una república democrática confederada”.⁵⁴⁴

En su artículo, Bakunin se mostraba bien consciente de que las ideas que exponía podían resultar bastante utópicas. Sin embargo, en la atmósfera acalorada de las primeras semanas que siguieron a la proclamación de la Segunda República las dudas acerca de la posibilidad del éxito de la revolución democrática en toda Europa le hubieron debido parecer muy poco sostenibles incluso a un observador menos romántico y entusiasta que Bakunin. En el momento de la publicación del artículo, los levantamientos revolucionarios ya habían alcanzado los Estados alemanes de Baden,

⁵⁴² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 122; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 20.

⁵⁴³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 294; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

⁵⁴⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 295-296; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

Wurtemberg, Baviera y Prusia. Poco después, las protestas populares y disturbios masivos sacudirían Viena, Pest, Milán y varias otras ciudades controladas por los Habsburgo.

En vista de la rapidez con la que se propagaba la revolución que en algo más de un mes desde su comienzo en París había llegado a los sitios más remotos del continente europeo como la ciudad de Iași en la actual Rumanía, la idea de una Europa democrática y republicana no parecía, en efecto, nada descabellada.⁵⁴⁵ Según apunta atinadamente el historiador alemán Dieter Langewiesche, en el período de las revoluciones de 1848-49, el continente europeo se convirtió, por primera vez desde las guerras napoleónicas, en un “espacio de comunicación” único, o bien en una “amplia unidad de acción”.⁵⁴⁶ Tal situación se debió, entre otras cosas, a una cierta convergencia del desarrollo social en varios países europeos. La inestabilidad política y económica que llevó al cambio de régimen en Francia, se hizo notar, asimismo, en muchas otras partes de Europa, de modo que los estallidos revolucionarios no vinieron de sorpresa. Además, la difusión del transporte ferroviario y la telegrafía aceleraron la circulación de las noticias. De esta manera, las nuevas sobre el desarrollo de los sucesos revolucionarios en diferentes partes de Europa se propagaron con una velocidad inaudita, aunque en último término insuficiente para facilitar la coordinación de la protesta política.

El papel de Francia, y en particular de París, como punto de referencia para los levantamientos populares se mantuvo a pesar de que, esta vez, el gobierno francés se mostró poco dispuesto a exportar la revolución a otros países por medio de las armas. Después de los agitados días de febrero, la máxima preocupación del gobierno provisorio consistió en alcanzar un cierto mínimo de estabilidad en los asuntos públicos dentro del país para poder llevar a cabo los cambios democráticos prometidos. En esta situación, Bakunin empezó a plantearse la posibilidad de trasladar sus actividades revolucionarias en la cercanía de la frontera rusa.⁵⁴⁷ Ahora que Francia necesitaba

⁵⁴⁵ Según resaltan los historiadores británicos Kevin Adamson y Mike Rapport en su artículo ya citado sobre las llamadas revoluciones de dominó, los disturbios de París en febrero de 1848 fueron precedidos por unos levantamientos en el Reino de las Dos Sicilias, así como Milán y Venecia, controladas por los Habsburgo. Sin embargo, la memoria histórica que situaba a Francia en la cabeza de la tradición revolucionaria tuvo por consecuencia que los acontecimientos de París tuvieron unas repercusiones mucho más grandes a nivel europeo.

⁵⁴⁶ Langewiesche, Dieter, “Kommunikationsraum Europa. Revolution und Gegenrevolution”, en *Demokratiebewegung und Revolution 1847 bis 1849. Internationale Aspekte und europäische Verbindungen*, ed. Dieter Langewiesche, Karlsruhe: G. Braun, 1998, p. 32.

⁵⁴⁷ En su *Confesión*, Bakunin hablaba de la “ebriedad” de las primeras semanas postrevolucionarias que se le pasó a mediados de marzo de 1848, de modo que empezó a darse cuenta de que su verdadera

personas capaces de reorganizar las instituciones del Estado, alguien como Bakunin con su indudable talento retórico y su capacidad de galvanizar asambleas populares, pero sin mucha sensibilidad práctica para los detalles de la administración estatal difícilmente podía desempeñar un papel importante en París.

En su extraordinaria autobiografía *Pasado y pensamientos*, Alexander Herzen recuerda una curiosa anécdota de ese período, que ilustra muy bien los rasgos de Bakunin que convirtieron su estancia en París de la Segunda República en un asunto poco procedente y hasta embarazoso. Según cuenta Herzen, varios líderes del nuevo gobierno, entre ellos el prefecto de policía Marc Caussidière, estaban bastante disgustados por la perenne inquietud de Mijaíl: “*Quel homme! Quel homme!* –decía Caussidière sobre Bakunin–. El primer día de la revolución es un tesoro; el segundo habría que fusilarle.”⁵⁴⁸ Visto así, la decisión de Bakunin de enrumbarse a la provincia prusiana de Posnania (también conocida como Posen o Poznań), situada en la cercanía inmediata de la frontera rusa y poblada mayoritariamente por los polacos, resultaba igual de lógica como la disposición del gobierno provisorio francés de acceder a su solicitud de préstamo de unos dos mil francos, del que ambos lados en el fondo sabían que nunca se devolverá. De esta manera, los gobernantes franceses quedaban a salvo del alboroto bakuniano, mientras que Mijaíl obtenía la potencial posibilidad de organizar una intentona revolucionaria contra el zarismo.

Una vez asegurados los fondos para exportar la revolución al Imperio ruso, Bakunin se entrevistó con Caussidière quien le proporcionó dos pasaportes (uno a su nombre, el otro a nombre de un polaco ficticio), después de lo cual se reunió con Georg Herwegh, discutiendo con él los planes de organizar una unidad armada de voluntarios alemanes, que había de apoyar la revolución en Baden. Al día siguiente, Bakunin subió la diligencia que le llevaría a Estrasburgo. Algo menos de una semana después ya estaba en Fráncfort del Meno.⁵⁴⁹

vocación consistía en organizar una guerra revolucionaria “de eslavos libres unidos contra el emperador ruso”. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 123-124; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 21.

⁵⁴⁸ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 355.

⁵⁴⁹ Establecer el día exacto de la partida de Bakunin es comparativamente difícil. Steklov, en los comentarios que acompañan su edición de textos del libertario ruso –y en su estela también E.H. Carr–, afirma que Mijaíl abandonó París el 31 de marzo de 1848. Sus suposiciones se basan en la carta de recomendación, fechada el 30 de marzo de ese año, que Herwegh le proporcionó a Bakunin para que la entregara al demócrata alemán Johann Jacoby, que entonces se encontraba en Fráncfort del Meno, así como el protocolo de la policía de Berlín del 22 de abril de 1848, en el que el mismo Bakunin afirmaba haber abandonado París el último día de marzo. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 299-300; 497-499; Carr, *Bakunin*, p. 170.

En aquellos primeros días de abril de 1848, numerosos representantes de los Estados alemanes se habían reunido en la antigua ciudad imperial libre para celebrar varias sesiones del llamado *Vorparlament*, eso es, el preparlamento, que había de preparar las elecciones para constituir la Asamblea Nacional alemana. Bakunin mismo no se quedó mucho tiempo en Fráncfort. Al cabo de unos pocos días, continuó su viaje enrumándose a Colonia, adonde se habían de enviar sus efectos personales desde Bruselas. Estando allí, escribió una carta a Pável Ánnenkov que, al igual que su amigo escritor Iván Turgénev, se había quedado en París. En esta carta, Bakunin reportaba sus impresiones de la situación en Alemania, destacando, entre otras cosas, la relativa calma que reinaba en la gran parte del país, a pesar de la existencia de algunos focos revolucionarios en Baden-Baden, Fráncfort y Berlín. Desde su punto de vista, tal situación tenía que ver sobre todo con la impasibilidad de la burguesía alemana que rechazaba abordar la cuestión social y aceptar la participación política del pueblo. “Lo único que está vivo en Alemania”, escribía Bakunin, “son el proletariado y el estamento campesino que empiezan de moverse”, afirmando a continuación que en unos dos o tres meses empezará “una revolución terrible” que le hará mucho daño “al bueno, parlero *Bürger*”.⁵⁵⁰ Aparte de esta exagerada esperanza que no se iba a cumplir, Mijaíl captó los problemáticos detalles de la situación política alemana con notable perspicacia. Entre las dificultades que anotaba, la cuestión de la unidad nacional ocupaba un lugar destacado.⁵⁵¹ El hecho de que los alemanes pretendían incorporar territorios como Schleswig y Posnania, donde grandes partes de la población eran danesas y polacas, respectivamente, le parecía indignante, aunque también veía lo positivo en esta situación, suponiendo que la intransigencia alemana les serviría a los polacos para defender sus intereses con más contundencia.

Hacia el final de su carta, cuya última parte está perdida, Bakunin avisaba a Ánnenkov su inminente partida a Berlín, donde, sin embargo, no quería quedarse mucho tiempo, pensando enrumbarse a Posnania lo más rápido posible. Durante el mes de marzo, la capital prusiana se había convertido en uno de los centros principales de la revolución en Alemania, donde las protestas populares habían llevado a unos sangrientos enfrentamientos callejeros, con más de doscientas víctimas entre la

⁵⁵⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 298; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (carta del 17 de abril de 1848).

⁵⁵¹ En su misiva a Ánnenkov, Bakunin llamaba la unidad del país el “ideal de todo alemán”, reforzando su impresión, sin duda bastante acertada, de forma siguiente: “*Deutsche Einheit*, usted ni se puede imaginar cuántas tonterías ya se han dicho sobre este tema. Durante estos catorce días el alemán ha hablado mucho y quiere que todo lo que ha dicho se imprima”. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 298; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (carta del 17 de abril de 1848).

población civil. A continuación de estos trágicos sucesos, el rey Federico Guillermo IV decidió mostrarse menos intransigente con respecto a las reivindicaciones de los manifestantes, nombrando un gobierno liberal que logró apaciguar hasta cierto punto el descontento popular.⁵⁵²

Entre las concesiones que habían conseguido los participantes del levantamiento revolucionario de Berlín estaba también la liberación de Ludwik Mierosławski y Karol Libelt, que habían sido confinados en la cárcel berlinesa de Moabit por haber organizado, en 1846, la insurrección polaca en Posnania y Cracovia.⁵⁵³ Aprovechando la situación política del momento, Mierosławski y Libelt no tardaron en alejarse de Berlín, encaminándose a Posnania, donde retomaron sus actividades dirigidas a organizar una resistencia polaca contra los monarcas de Prusia, el Imperio de los Habsburgo y el Imperio ruso.

Este era también el objetivo de Bakunin. Una vez llegado a la capital prusiana, Mijaíl entró en contacto con sus antiguos conocidos de la Universidad de Berlín, entre ellos el profesor de literaturas eslavas Wojciech Cybulski, con quien habló sobre las perspectivas de la nueva insurrección polaca que acababa de empezar en Posnania.⁵⁵⁴ Gracias al breve memorándum del embajador ruso Peter von Meyendorff, el gobierno prusiano se enteró de la posible llegada de Bakunin varios días antes de que recalara en Berlín.⁵⁵⁵ La detención de Mijaíl por la policía berlinesa que se produjo el 22 de abril de 1848 resultaba, por lo tanto, bastante lógica, aunque de hecho sólo fue posible gracias al carácter despistado de Bakunin. Según atestiguó Mijaíl ante el jefe superior de la policía de Berlín Julius von Minutoli, originalmente había previsto partir a Breslavia (la capital de la Silesia prusiana también conocida como Breslau o Wrocław) aquella misma

⁵⁵² Sobre la revolución en Prusia, véase por ejemplo Nipperdey, Thomas, *Deutsche Geschichte 1800-1866. Bürgerwelt und starker Staat*, 4.^a ed., München: C.H. Beck, 1987, pp. 598-599.

⁵⁵³ Los acontecimientos revolucionarios de Berlín permitieron también la publicación de las actas judiciales del llamado *Polenprozess* (o bien *Proces berliński* en polaco), donde se juzgaron más de doscientos participantes de la insurrección polaca de 1846, entre ellos también Mierosławski y Libelt. Véase Julius, Gustav, ed., *Der Polenprozeß. Prozeß von dem Staatsanwalte bei dem Königlichen Kammergerichte als Beteiligte bei dem Unternehmen zur Wiederherstellung eines polnischen Staates in den Grenzen von 1772 wegen Hochverrats angeklagten 254 Polen*. Berlin: A.W. Hayn, 1848 (accesible en http://books.google.de/books?id=cZpBAAAACAAJ&pg=PP7&dq=polenprozess&hl=de&ei=nncBTJqxMqLsmwPjzMWcDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEEQ6AEwBTgy#v=onepage&q&f=false, consultado el 07/02/2015).

⁵⁵⁴ Sobre la insurrección polaca de 1848, véase el artículo “Das Großherzogtum Posnania im Revolutionjahr 1848” de Krzysztof Makowski, publicado en Jaworski, Rudolf & Robert Luft, eds., *1848/49. Revolutionen in Ostmitteleuropa*, München: Oldenbourg, 1996, pp. 149-172.

⁵⁵⁵ Una discusión detallada de los esfuerzos diplomáticos que los gobiernos europeos emprendieron, en esos momentos, para imposibilitar las actividades subversivas de Bakunin ofrece Pfitzner, *op. cit.*, pp. 50-56.

mañana, pero se había quedado dormido y no llegó a tiempo para coger el tren.⁵⁵⁶ Minutoli, bien conocido por su actitud moderada que pronto le costaría su puesto de alto funcionario prusiano, trató a Bakunin de forma inesperadamente benevolente: en vez de mantenerlo bajo arresto en Berlín, el jefe superior de policía le permitió salir de la ciudad, con la única obligación de no dirigirse a Posnania (lo cual constituyó, desde luego, una solución elegante para quitarse de encima el sempiterno pendenciero revolucionario sin tener que entregarlo al gobierno ruso, empeorando de esta manera las relaciones diplomáticas con Francia).

El próximo destino de Bakunin en su tempestuoso periplo revolucionario era la ciudad sajona de Leipzig, donde encontró a su antiguo compañero de armas en la lucha política Arnold Ruge, que justo estaba preparando su candidatura para las elecciones a la Asamblea Nacional de Fráncfort. Según cuenta Ruge en su diario, publicado en la década de 1880 junto con su correspondencia por correo, la llegada de Bakunin a Leipzig tuvo para él unas consecuencias inesperadas. Fiel a su principio de que el momento presente era más importante que cualquier proyecto futuro, Mijaíl le convenció a su amigo demócrata abandonar las arduas consultaciones con los representantes de la Asociación Patriótica de Leipzig, de quienes dependía la candidatura de Ruge, y, en vez de ello, ir a cenar con él en el Hôtel de Pologne. Sabiendo que no tenía muchas oportunidades de conseguir una nominación para representar la ciudadanía de Leipzig en la Asamblea Nacional, Ruge se dejó persuadir por Bakunin. En último término, su disposición de abandonar la reunión preelectoral para pasar una noche sin duda alguna muy agradable en compañía de Mijaíl y los demás huéspedes del noble hotel lipsiense fue recompensada: al cabo de algunas semanas, Bakunin que al día siguiente después de la alegre juerga con Ruge se enrumbo a Breslavia le informó de que había conseguido para él la nominación como representante de la capital de Silesia en el parlamento de Fráncfort.⁵⁵⁷

⁵⁵⁶ Véase el protocolo de la policía de Berlín reimprimido en Pfitzner, *op. cit.*, p. 56 y Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 299-300. Uno por supuesto no puede descartar que Bakunin mintió durante el interrogatorio, alegando que estaba a punto de partir a Breslavia, aunque de hecho tenía planes de reunirse con Mierosławski y Libelt en Posnania.

⁵⁵⁷ Ruge, Arnold, *op. cit.*, t. II, pp. 42-46 (accesible en https://archive.org/details/3526712_2, consultado el 30/11/2014). Ruge describe también cómo Bakunin, después de haberlo convencido acompañarle al Hôtel de Pologne, siguió insistiendo en que no se vaya demasiado pronto, recordándole, una y otra vez, los versos del poema *Resignation* de Schiller: “Was man von der Minute ausgeschlagen, gibt keine Ewigkeit zurück.” (“Lo que se niega con desprecio al minuto/La eternidad no va a devolver.” Ruge cita a Schiller de forma algo inexacta.)

Esta ayuda amistosa constituyó, sin embargo, tan solo una pequeña parte de la polifacética actividad que Bakunin desempeñó en Breslavia. Su principal foco de atención durante la estancia en la capital de Silesia se dirigía, por supuesto, hacia los asuntos relacionados con la organización de acciones revolucionarias. A principios de mayo de 1848, Breslavia presenció una importante concentración polaca. Los hombres que vinieron a esta ciudad, particularmente apropiada como lugar de reunión de fuerzas de cambio polacas por su estratégica equidistancia con respecto a Berlín, Varsovia, Cracovia y Praga, pertenecían a diferentes grupos políticos y carecían de un programa de acción y un liderazgo común. El pequeño congreso polaco, celebrado entre el 5 y el 7 de mayo en casa del general Henryk Dembiński, no tuvo más efecto que una proclamación general sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos y la federalización de los Estados europeos.⁵⁵⁸ Esperar algo más concreto y contundente era, desde luego, bastante ilusorio: Breslavia era, al fin y al cabo, una ciudad controlada por las autoridades prusianas, con una mayoría de población de habla alemana, de modo que un levantamiento polaco parecido a aquel que el Ejército de Federico Guillermo IV estaba a punto de sofocar en Posnania resultaba poco probable.

La posición de Bakunin en los círculos polacos era bastante frágil: por muy sincero que fuera su deseo de ayudarles en la organización de un movimiento potente para reivindicar sus derechos como nación, los representantes de las asociaciones políticas polacas lo veían con mucho recelo. Un joven y enérgico noble ruso que se mostrara tan extraordinariamente interesado en la causa polaca resultaba, desde luego, bastante sospechoso, dada la posición oficial del gobierno zarista, que hacía todo lo posible para imposibilitar la aparición de una Polonia independiente. La simpatía personal que Bakunin supo suscitar en varios polacos que conoció en Breslavia no le sirvió mucho para salir de su relativo aislamiento político, que sin embargo fue mitigado por las buenas relaciones que Mijaíl estableció con los demócratas alemanes de la ciudad.

La afirmación de Bakunin en su *Confesión*, según la cual permaneció sumido en “la completa inactividad” durante todo el mes de mayo, constituye, por supuesto, una exageración.⁵⁵⁹ Eso sí, está claro que su estancia en Breslavia, por muy provechosa que le podía resultar en cuanto a la ampliación de su red de contactos, no le permitió aquella participación activa en la causa revolucionaria que constituía el objetivo principal de sus esfuerzos en ese momento. En esa situación, la noticia del inminente Congreso eslavo

⁵⁵⁸ Véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 459-461.

⁵⁵⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 132; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 29.

que iba a empezar el 2 de junio en Praga resultó más que oportuna.⁵⁶⁰ La gran reunión convocada en la capital de Bohemia parecía ofrecer una estupenda oportunidad para avanzar en la lucha por la liberación de los pueblos eslavos, de modo que Bakunin no tardó mucho en tomar la decisión de encaminarse a Praga. Allí viviría uno de los momentos más apasionantes de su viaje en la Primavera de los Pueblos; allí mismo experimentaría su primera gran decepción política.

6.2 Nudos nacionalistas

Las suertes de la revolución en el momento de la inauguración del Congreso eslavo de Praga habían cambiado considerablemente. A principios de junio de 1848, los levantamientos populares habían entrado en una fase de estancamiento. En muchas partes de Europa, las clases gobernantes empezaron a recobrase después del choque que les habían causado las conmociones revolucionarias de los primeros meses de ese año, asumiendo otra vez la iniciativa política y militar.⁵⁶¹

El Imperio de los Habsburgo constituyó, por aquellas fechas, el sitio donde la situación estaba menos estable. La compleja estructura de esta monarquía compuesta que reunía dentro de sus fronteras numerosísimos pueblos con diferentes idiomas la hacía muy susceptible de convertirse en un campo de batalla de reivindicaciones nacionales (y nacionalistas) que, en conjunto con las ubicuas demandas de participación política y justicia social, llevaron a una situación marcada por la perfecta confusión.⁵⁶² La dimisión del príncipe Klemens von Metternich como canciller que se produjo el 13 de marzo de 1848 a consecuencia del levantamiento de Viena constituyó el principio de la desestabilización política, que duraría hasta el octubre del año siguiente, cuando las tropas de los Habsburgo, apoyados por el Ejército ruso, derrotaron las fuerzas de los insurgentes húngaros. Durante décadas después del Congreso de Viena, Metternich

⁵⁶⁰ El texto de la convocatoria puede consultarse en el *Informe sobre el Congreso eslavo*, publicado en Praga en 1848, como folleto extraído del *Časopis českého Museum*, vol. XXII, no. 2/1 (1848). Véase *Zpráva o Sjezdu slowanském*, Praha: Knihtiskárna Synů Bohumila Haase, 1848, pp. 17-18 (accesible en http://kramerius.mlp.cz/kramerius/MShowPageDoc.do?id=12974&mcp=&author=&s=jpg&p_ind=1&x=0&y=0, consultado el 20/02/2014).

⁵⁶¹ Por lo visto, Bakunin estaba bien consciente de la complicada situación en la que se encontraban los revolucionarios en esos momentos. En su *Confesión*, menciona entre otras cosas su preocupación por la derrotas que las fuerzas armadas al servicio de las clases gobernantes le habían infligido a los sublevados de Posnania, Baden y París. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 132; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 29.

⁵⁶² Friedrich Engels, en una serie de artículos publicados en 1851 y 1852 en *New-York Daily Tribune* (curiosamente usando el nombre de Marx), fue uno de los primeros en analizar estas complejidades, prestando su atención particular a la conexión entre Austria y Alemania, así como el paneslavismo. Más tarde, estos artículos se publicaron bajo el título común *Revolution and Counter-Revolution; or, Germany in 1848*. Véase MEW, t. VIII, pp. 5-108.

había conseguido mantener el equilibrio en los numerosos territorios que reunía la corona de los Habsburgo. La política del ultraconservador y mujeriego príncipe se basaba en los principios de la legitimidad y la autoridad dinásticas, lo cual, por mucho que luego pretendiera ser “socialista conservador”, lo convirtió en una figura odiosa para los liberales y los demócratas europeos, convencidos de que el fundamento del Estado había de yacer en la soberanía popular y nacional.⁵⁶³

La dimisión de Metternich supuso un triunfo para las fuerzas del cambio. Al mismo tiempo, sin embargo, su desaparición de la arena política puso en gran peligro la estabilidad del Imperio de los Habsburgo que funcionaba pasablemente como unión monárquica, pero resultaba insostenible desde el punto de vista del discurso liberal-democrático y nacionalista.⁵⁶⁴ Una vez que el levantamiento de Viena puso en tela de juicio el poder del emperador Fernando I, también surgieron a la superficie las cuestiones nacionales en las provincias eslavas, húngaras, italianas y rumanas del Imperio. Los intereses de las diferentes nacionalidades que vivían en la monarquía danubiana se distinguían considerablemente: mientras que los húngaros y los polacos apuntaban a la independencia más completa, los checos y los croatas se mostraban mucho más interesados en mantener un Estado común, ampliando sus derechos políticos frente a los representantes del poder central de Viena.

La situación se complicaba aún más por el hecho de que una buena parte del Imperio de los Habsburgo formaba parte de la Confederación alemana (entre estos territorios estaban las provincias de Alta y Baja Austria, Estiria, Carintia y Carniola, el Tirol y Salzburgo, así como Bohemia y Moravia). Muchos liberales y demócratas austríacos se vieron atraídos por la perspectiva de formar parte de un nuevo Estado alemán y participaron activamente en las preparaciones para los comicios a la Asamblea Nacional. También los habitantes de Bohemia y Moravia –es decir, de la actual República Checa– recibieron la invitación de enviar diputados al parlamento de Fráncfort. Sin embargo, el historiador František Palacký como líder político de los checos consideró tal participación completamente inaceptable, suponiendo que será imposible mantener el carácter eslavo de Bohemia y Moravia dentro de una Alemania

⁵⁶³ Sobre Metternich, véase la amplísima biografía de Srbik, Heinrich von, *Metternich – Der Staatsmann und der Mensch*, München: Bruckmann, 1957, así como el sucinto estudio de Siemann, Wolfram, *Metternich. Staatsmann zwischen Restauration und Moderne*, München: C.H. Beck, 2010.

⁵⁶⁴ En este sentido, no es de extrañar que Bakunin, en su *Llamamiento a los eslavos*, publicado en diciembre de 1848, afirmaba la necesidad de “la disolución completa del Imperio austríaco” (cursiva en original). Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 362; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 28 (*Appel aux Slaves par un patriote russe*).

unificada.⁵⁶⁵ En vez de ello, Palacký y sus compañeros de armas en la lucha política decidieron reforzar su apoyo a los organizadores del congreso de los pueblos eslavos, iniciado por el historiador croata Ivan Kukuljević Sakcinski, con el objetivo de crear una plataforma común para propugnar sus intereses en la caótica situación del momento.⁵⁶⁶

La noticia sobre el inminente congreso pronto se difundió por las ciudades y las aldeas de la Europa central. En cambio, la difusión de la convocatoria más al este se vio frenada por el férreo dominio ruso. La reunión, inicialmente ideada como asamblea política de los pueblos eslavos del Imperio de los Habsburgo, atrajo asimismo a varios polacos y serbios que no eran súbditos de Fernando I. La participación de Bakunin en el congreso que reunió más de trescientos delegados no careció de una cierta curiosidad, pues era el único ruso entre los representantes eslavos (si no contamos al sacerdote perteneciente a la secta ortodoxa de los “viejos creyentes” Olimpi Milorádov de la Bucovina austríaca, que a pesar de ser étnicamente ruso no era súbdito de Nicolás I).⁵⁶⁷

Las expectativas que tenía Mijaíl a la hora de encaminarse a Praga a principios de junio de 1848 parecen haber sido bastante difusas. Como tantas veces en su vida, no sabía exactamente a lo que iba, esperando que las cosas se pusieran más claras sobre el terreno. El breve tiempo que pasó en la capital de Bohemia le reportó unas experiencias muy ambiguas. La inauguración del congreso le debió de haber encantado, aunque sólo fuera por el hecho de la artística teatralidad que acompañaba los discursos solemnes de los delegados, algunos de los cuales se presentaron vestidos con trajes nacionales. Por

⁵⁶⁵ Véase Nipperdey, *op. cit.*, pp. 628-629. La reacción de los alemanes a la negativa de Palacký estaba marcada por la incompreensión más completa y la sensación de ser traicionados. Engels, en un artículo publicado en febrero de 1852 en *New-York Daily Tribune* (firmando con el nombre de Marx), calificaba a Palacký de “un chiflado erudito alemán que hasta el día de hoy no sabe hablar la lengua checa correctamente y sin acento extraño” (MEW, t. VIII, p. 52). En efecto, la monumental historia de Bohemia de Palacký –ya citada en el capítulo anterior– se publicó primero en alemán y luego en checo, lo cual, sin embargo, no necesariamente justifica el ataque verbal de Engels. Palacký empezó las preparaciones para su estudio historiográfico en la década de 1820. El primer tomo (de los cinco) se publicó en alemán en 1836; la traducción checa apareció en primavera de 1848. Curiosamente, el título en alemán, *Geschichte von Böhmen – Größtentheils nach Urkunden und Handschriften*, se distingue considerablemente del título en checo, *Dějiny národa českého v Čechách a v Moravě*, en el que aparecen las palabras “národ český” (el pueblo checo y la nación checa) allá donde en alemán simplemente se habla de la “Historia de Bohemia”.

⁵⁶⁶ Sobre la génesis y el transcurso del congreso, véase Tobolka, Zdeněk V., *Slovanský sjezd v Praze roku 1848*, Praha: Nákladem F. Šimáčka, 1901 (accesible en <https://archive.org/details/slovanskysjezd00tobo>, consultado el 20/02/2015), Orton, Lawrence D., *The Prague Slav Congress of 1848*, New York: Columbia University Press, 1978 y Moritsch, Andreas, ed., *Der Prager Slavenkongress 1848*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau, 2000. Sobre los objetivos políticos de sus iniciadores, véase el artículo “Der Slawenkongreß in Prag im Juni 1848. Die slawische Variante einer österreichischen Föderation” de Josef Kolejka en Jaworski, Rudolf & Robert Luft, eds., *1848/49. Revolutionen in Ostmitteleuropa*, München: Oldenbourg, 1996, pp. 129-148.

⁵⁶⁷ La lista completa de los participantes puede consultarse en *Zpráva o Sjezdu slowanském*, pp. 57-66.

otro lado, sin embargo, Mijaíl pronto tuvo que darse cuenta de que las cosas eran mucho más complejas de lo que pensaba.⁵⁶⁸

El historiador estadounidense Lawrence D. Orton, en un artículo publicado en 1976, con motivo del centenario de la muerte del libertario ruso, afirma que “los pocos días que Bakunin había pasado en Praga asistiendo al Congreso eslavo apenas si le dieron la oportunidad de obtener la comprensión profunda de los eslavos [en el Imperio] de los Habsburgo”.⁵⁶⁹ Efectivamente, el programa político que Bakunin manifestaría en su *Llamamiento a los eslavos*, publicado seis meses después del congreso de Praga –de igual manera que las actividades propagandísticas que desarrolló en el período precedente a su encarcelamiento en mayo de 1849– pueden crear la impresión de que Mijaíl no se había percatado de los intrincados detalles de los conflictos nacionales en la monarquía danubiana. Sin embargo, el examen de sus escritos posteriores sugiere que Bakunin logró comprender las complejidades de la situación actual en el Imperio de los Habsburgo con considerable precisión.

En su *Confesión*, Bakunin refería que, inicialmente, el Congreso eslavo encontró un considerable apoyo por parte del gobierno de los Habsburgo que, entretanto, se había refugiado a Innsbruck para estar a salvo de los estallidos revolucionarios de Viena. Según el cálculo del emperador Fernando I, este congreso podía servir de contrapeso para equilibrar las reivindicaciones de la Asamblea Nacional alemana. Al contar los acontecimientos en torno al Congreso eslavo, Mijaíl prestó una atención particular a los propósitos de sus principales organizadores. Entre otras cosas, destacaba que el objetivo primordial de Palacký y sus partidarios, la mayoría de ellos checos, consistía en la reafirmación del Imperio de los Habsburgo como una unión estatal de varios pueblos con los eslavos como la base constitutiva, apuntando asimismo que este propósito suscitaba considerables resistencias entre los delegados polacos, eslovacos y moravos.⁵⁷⁰

Desde luego, esta descripción de 1851 constituyó, hasta cierto punto, el resultado del análisis y la valoración crítica realizados por Bakunin durante los largos meses de su cautiverio en las cárceles sajonas, austríacas y rusas. Dicho esto, está claro que la descripción de los desacuerdos entre los delegados, sin duda alguna bastante acertada,

⁵⁶⁸ Para una descripción detallada de las andanzas de Bakunin en torno y posteriormente al Congreso eslavo, véase Čejchan, Václav, *Bakunin v Čechách. Příspěvek k revolučnímu hnutí českému v letech 1848-1849. S dvěma přílohami*, Praha: Nákladem Vojenského archivu RČS, 1928.

⁵⁶⁹ Orton, Lawrence D., “The Echo of Bakunin’s *Appeal to the Slavs* (1848)”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), p. 489.

⁵⁷⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 135-137; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 31-32.

se basaba antes que nada en aquellas impresiones que Bakunin obtuvo, en la primera mitad de junio de 1848, en el transcurso del congreso. El carácter abierto de los debates en Praga permitía ver los puntos de vista a menudo irreconciliables de los representantes de los diferentes pueblos eslavos con gran claridad. Un atento observador como Mijaíl simplemente no podía pasar por alto estos conflictos internos, incluso si las conclusiones que sacó se distinguían, una vez más, por una notable ingenuidad política.

La viabilidad de las propuestas de Palacký y los demás liberales checos estaba, desde luego, tampoco tan clara como podía parecer a primera vista.⁵⁷¹ Su programa político de preservación del Imperio de los Habsburgo que más tarde recibiría el nombre de austroeslavismo suponía una reordenación sin precedentes de las estructuras estatales de la monarquía danubiana. Desde el punto de vista de Palacký que se había hecho famoso como intelectual liberal y juicioso, entre otras cosas gracias a su monumental historia de Bohemia (publicada primero en alemán y luego en checo), el Imperio de los Habsburgo constituía un conjunto estatal que podía ofrecer a sus habitantes unas condiciones de vida bastante favorables, siempre que se emprendieran reformas que permitieran mayor participación política y amplio desarrollo cultural a los pueblos que vivían dentro de sus fronteras.⁵⁷²

Los eslavos –y sobre todo los checos– habían de constituir la pieza clave en este proceso de conversión de la antigua unión dinástica en una federación de pueblos reunidos dentro de una monarquía constitucional, que con el tiempo podía implicar una participación cada vez mayor del pueblo en las decisiones políticas. Las ventajas de esta solución yacían, para Palacký, tanto en la continuidad histórica como en las razones de conveniencia política, entre las cuales destacaban la posibilidad de construir un Estado con la mayoría eslava (frente a los pujantes nacionalismos de los alemanes y los húngaros) que fuera comparativamente liberal y abierto, y de todas formas preferible a una autocracia centralista como el Imperio ruso.⁵⁷³ En cierto sentido, la idea de una federación paneslava que Bakunin reivindicaría, medio año más tarde, en su

⁵⁷¹ Sobre Palacký y los liberales checos, véase los artículos de Milan Otáhal y Jiří Štaif en Jaworski, Rudolf & Robert Luft, eds., *1848/49. Revolutionen in Ostmitteleuropa*, München: Oldenbourg, 1996, pp. 47-74.

⁵⁷² Sobre la vida de Palacký, véase la biografía de Kořalka, Jiří, *František Palacký (1798-1876): der Historiker der Tschechen im österreichischen Vielvölkerstaat*, Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007.

⁵⁷³ Sobre la génesis y el desarrollo del austroeslavismo, véase Moritsch, Andreas, ed. *Der Austroslawismus. Ein verfrühtes Konzept zur politischen Neugestaltung Mitteleuropas*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau, 1996 y Hahn, Hans Henning, “Der Austroslawismus: Vom kulturellen Identitätsdiskurs zum politischen Konzept”, en *Habsburg und die Slavia*, ed. Gun-Britt Kohler, Hans Henning Hahn, Rainer Grübel, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2008, pp. 49-75.

Llamamiento a los eslavos retomaba los planteamientos del austroeslavismo, con la importantísima diferencia de que Mijaíl proponía una *república* federal en la que cualquier monarca (sea un Habsburgo, sea un Románov) sobraría por definición.

El carácter problemático de las propuestas de Palacký se mostró ya poco después de la inauguración del Congreso eslavo. Al igual que los diputados de la Asamblea Nacional de Fráncfort, los delegados eslavos de Praga no consiguieron ponerse de acuerdo en las cuestiones más sencillas. Casi todos los participantes recelaban de los checos que se disponían a asumir el liderazgo del proceso político en el Imperio de los Habsburgo. Los representantes polacos iban aún más lejos, afirmando su deseo de restablecer un Estado propio. A fin de cuentas, el mínimo común denominador que reunía a los delegados del congreso era su amplia aversión a los alemanes.⁵⁷⁴ Este resentimiento se completaba por la creciente enemistad contra los húngaros que, justo por esas fechas, emprendían considerables esfuerzos para constituir su propio Estado a expensas de los pueblos eslavos del Imperio de los Habsburgo. En este punto, sin embargo, la unidad eslava se vio peligrada, pues los polacos no veían ningún problema en apoyar a los húngaros empeñados en fundar una república sobre los escombros de la monarquía danubiana.⁵⁷⁵

En medio de los acalorados debates en el palacio Žofín a las orillas del río Moldava que seguían en los cercanos mesones y fondas praguenses en los que se hospedaban los participantes del congreso, Bakunin se encontraba en una posición un tanto marginal. Elegido como miembro de la sección septentrional que reunía a los polacos y los rutenos, intentaba entrar en contacto con los miembros de otras secciones, explicándoles su punto de vista sobre las cuestiones pendientes. Dada la informalidad de estos debates, resulta muy difícil establecer el contenido exacto de las propuestas bakunianas en ese momento. Después de la publicación del *Llamamiento a los eslavos* en diciembre de 1848, Palacký se vio obligado a publicar una carta abierta en la *Prager Zeitung*, donde afirmaba que las opiniones radicales que Bakunin daba a conocer en este escrito suyo se distinguían considerablemente de aquello que había dicho durante el congreso.⁵⁷⁶ A su vez, Mijaíl declaraba en su *Confesión* de 1851 que su objetivo principal en el transcurso

⁵⁷⁴ El énfasis que Bakunin ponía en esta cuestión en su *Confesión* se explica, en parte, por su intento de mostrarse ante Nicolás I como verdadero patriota ruso. Aun así, la enemistad contra los alemanes desempeñó un papel importante como factor unificador en el marco del Congreso eslavo. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 133-134; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 29-30.

⁵⁷⁵ Sobre la postura Bakunin en la cuestión húngara, véase Kun, Milos, “Bakunin and Hungary 1848-1865”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 503-534.

⁵⁷⁶ Véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 471-473 y Orton, “The Echo”, pp. 494-496.

del congreso consistía en convencer a los delegados de que la unidad eslava había de ser su fin supremo, y el rechazo a las monarquías de los Habsburgo y los Románov constituía el prerrequisito indispensable para obtener aquella libertad a la que aspiraban.⁵⁷⁷

En qué medida esta postura que podría ser llamada paneslavismo democrático o revolucionario de verdad estaba plenamente formada en los días del congreso es prácticamente imposible de averiguar.⁵⁷⁸ Teniendo en cuenta sus manifestaciones públicas anteriores como el discurso que pronunció, en noviembre de 1847, en el marco del banquete polaco en París, parece cuando menos probable que ya durante el congreso de Praga se mostrara partidario de una federación paneslava. Asimismo, podemos estar bastante seguros de que Bakunin, con su bien conocida aversión a las monarquías, reforzada por las ideas librepensadoras tal como las había conocido en los escritos de George Sand, apenas si podía coincidir con Palacký que defendía el proyecto de un Estado federal bajo el dominio de los Habsburgo. Incluso si Mijaíl no hacía constar su opinión al respecto con toda claridad, en definitiva no era el hombre que pondría su energía al servicio de la renovación de la monarquía danubiana.⁵⁷⁹

Por supuesto, Bakunin no era el único que dudaba de la viabilidad de la opción austroeslava. Aparte de los delegados polacos, de todas formas más interesados en sacar adelante su propio proyecto estatal, hubo un número considerable de miembros del congreso, liderados por el escritor y filólogo eslovaco L'udovít Štúr, que consideraban preferible la opción paneslava que proponía la unión de todos los eslavos en torno al Imperio ruso.⁵⁸⁰ A pesar de las desavenencias, los delegados del congreso se mostraron

⁵⁷⁷ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 138-141; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 34-36.

⁵⁷⁸ Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el término “paneslavismo democrático” para hablar de las ideas de Bakunin tal como se plasmaban en su *Llamamiento a los eslavos* lo acuñó Friedrich Engels en un artículo publicado el 15 y el 16 de marzo de 1849 en la *Neue Rheinische Zeitung*; Benoît Hepner, en su estudio sobre la evolución intelectual de Bakunin en la primera mitad de su vida reforzó esta designación hablando del “paneslavismo revolucionario”. En ambos casos el adjetivo servía para subrayar la diferencia entre las propuestas de Bakunin y los planteamientos del paneslavismo monárquico y conservador, centrado en el Imperio ruso. Véase MEW, t. VI, pp. 270-286 y Hepner, *op. cit.*, pp. 199-307.

⁵⁷⁹ El historiador de las ideas francés Henri Arvon, en su estudio *Absolu et révolution* (Paris: Éditions de Cerf, 1972), ofrece un análisis muy sugerente, aunque algo inexacto de la evolución de las ideas nacionalistas en el pensamiento de Bakunin desde su época parisina hasta su fase anarquista, pasando por las revoluciones de 1848-49. Aquí me remito a la edición española: Arvon, Henri, *Bakunin. Absoluto y revolución*, Barcelona: Herder, 1975, pp. 67-76.

⁵⁸⁰ Las ideas del paneslavismo adquirieron una posición preponderante en el segundo Congreso eslavo, que se celebró en 1867 en San Petersburgo y Moscú. Curiosamente, uno de los principales promotores de esta asamblea político-cultural fue Mijaíl Katkov, con quien Bakunin mantenía unas relaciones bastante estrechas en su período moscovita. Los vínculos de Bakunin y Katkov que los dos retomaron a finales de la década de 1850 se analizarán más adelante. Sobre el segundo Congreso eslavo, véase Majorova, Ol'ga, “Slavjanskij s'ezd 1867 goda: Metaforika toržestva”, *Novoe Literaturnoe Obozrenie*, no. 51 (2001), accesible en <http://magazines.russ.ru/nlo/2001/51/mayor.html>, consultado el 19/02/2015.

interesados en mantener el debate, presentando varias propuestas para formular un programa común. Elaborar una postura homogénea se reveló, sin embargo, como una tarea extremadamente difícil. El texto final del Manifiesto a los Pueblos Europeos que, según hizo constar el *Informe sobre el Congreso eslavo*, “fue elaborado por Palacký a base de las deliberaciones de la comisión diplomática, y en particular a base de las propuestas de Zach, Libelt y Bakunin” constituía una declaración muy moderada, en la que se reivindicaban los derechos de los eslavos a la par con las libertades de otros pueblos europeos.⁵⁸¹

El hecho de que este manifiesto, aprobado en la sesión matutina del congreso el 12 de junio de 1848, justo antes de que estallara el Levantamiento del Pentecostés que se analizará en las próximas páginas, contenía una mención explícita del proyecto de reorganización del Imperio de los Habsburgo constituye una prueba bastante clara de que la opción austroeslava gozaba de un amplio apoyo entre los delegados. En último término, sin embargo, la aprobación del Manifiesto a los Pueblos Europeos se debió, más que nada, a su carácter bastante vago que no obligaba a nada en concreto y, por lo tanto, resultaba aceptable para la mayoría de los participantes del Congreso eslavo.⁵⁸²

Todo eso quedaba muy por detrás de las expectativas de Bakunin. Fiel a su índole optimista y romántica, Mijaíl sobrevaloraba las perspectivas de reconciliar los intereses opuestos que se manifestaron durante el congreso. Algunas de sus ideas elevadas sobre la unión de los pueblos eslavos se publicaron, en julio de 1848, bajo el título “Principios fundamentales de la nueva política eslava” en el semanario posnaniense *Dziennik Domowy*. Las circunstancias en las que se redactó esta curiosa carta de intenciones paneslavas son, desde luego, muy poco claras: más de la mitad del breve manuscrito que se utilizó para la publicación en el *Dziennik Domowy* proviene ostensiblemente de una mano que no es de Bakunin.⁵⁸³ Aun así, el hecho de que las ideas expuestas en los “Principios fundamentales” anticipan, en buena medida, varios planteamientos del

⁵⁸¹ *Zpráva o Sjezdu slowanském*, p. 11. Sin poder establecerlo con toda seguridad, parece muy probable que los proyectos presentados por el moravio en el servicio serbio Franjo Zach, el polaco Karol Libelt y el ruso Mijaíl Bakunin se distinguían considerablemente, de modo que el manifiesto final constituía nada más que un compromiso sobre la base del mínimo común denominador.

⁵⁸² El texto completo del Manifiesto a los Pueblos Europeos puede consultarse en *Zpráva o Sjezdu slowanském*, pp. 37-42, así como en el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 478-480.

⁵⁸³ Después de la publicación en *Dziennik Domowy*, la declaración fue reimprimada en varios periódicos de la Europa central, llegando a ser ampliamente conocida gracias a la publicación en la revista lipsiense *Slawische Jahrbücher* (No. 49, Septiembre 1848). El manuscrito original, escrito en francés, que se conserva en el archivo de la Academia de Ciencias de Polonia (PAN) en Cracovia se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (texto fechado el junio de 1848). Para el texto alemán tal como apareció en *Slawische Jahrbücher*, véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. Michail Dragomanow, pp. 285-289; para la traducción rusa, véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 300-305.

Llamamiento a los eslavos convierte este escrito en una interesantísima manifestación de aquellas ideas paneslavas que Bakunin compartía con varios otros delegados del congreso de Praga (incluso si, a fin de cuentas, no sabemos a ciencia cierta si fue el único autor de la declaración).

Entre las ideas fundamentales que figuraban en este sucinto escrito, la independencia y la unión fraternal de los eslavos ocupaban un lugar prominente. Asimismo, los “Principios fundamentales” hablaban de la necesidad de crear una representación común de los pueblos reunidos, dotada de la competencia exclusiva en los asuntos exteriores, dejando los asuntos interiores dentro del marco de las responsabilidades de cada nación. En general, las disposiciones de los “Principios fundamentales” estaban muy poco detalladas; más que responder a la compleja realidad política y geográfica de la Europa central y oriental, proclamaban unas ideas sin duda alguna nobles, pero difícilmente realizables dados los intereses desiguales y las lealtades confusas que marcaban las relaciones entre los pueblos eslavos, así como los conflictos sociales dentro de ellos (por no hablar de la presión por parte de los gobiernos monárquicos que, por supuesto, no iban a ceder así como así).⁵⁸⁴

Los acontecimientos que llevaron a la interrupción del Congreso eslavo el 12 de junio de 1848 constituyeron una prueba inequívoca de la disposición de los partidarios de las antiguas monarquías de defender sus intereses con máxima determinación. La reacción de los representantes oficiales del gobierno de Innsbruck frente al Levantamiento del Pentecostés en Praga confirmó en gran medida las dudas de todos aquellos delegados que, al igual que Bakunin, consideraban el trato con los Habsburgo un asunto poco prometedor. El problema de Palacký y los liberales checos que se hizo patente en esos días consistió en el hecho de que centraban su principal atención en unas soluciones pactistas que se podían realizar dentro del marco legal preestablecido. La idea de que la discusión abierta de la autonomía nacional entrañaba un considerable potencial explosivo que, en cualquier momento, podía llevar a una escalada apenas si entraba en su campo de preocupaciones. Entre los delegados del congreso, la mayoría de los cuales pertenecían a la burguesía y la baja nobleza, hubo muy poca gente que

⁵⁸⁴ Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. Michail Dragomanow, pp. 287-289; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

entendía las dinámicas de la violencia colectiva tal como se manifiesta en los levantamientos populares.⁵⁸⁵

Cuando el 12 de junio de 1848, después de la misa del Pentecostés, celebrada en la plaza de Wenceslao, se formó una manifestación de obreros recién despedidos de la industria textil a los que se unieron los milicianos de la guardia nacional y los estudiantes nacionalistas, los delegados del Congreso eslavo se mostraron completamente sorprendidos e incapaces de controlar la situación. Los manifestantes se dirigieron hacia la sede oficial del comandante militar de Praga, el príncipe Alfred zu Windisch-Graetz, gritando unas consignas revolucionarias. El primer enfrentamiento con el Ejército austríaco causó la muerte de un oficial, después de lo cual la situación escaló con increíble rapidez. Casi enseguida las calles de la ciudad se llenaron de barricadas. Durante los próximos cinco días los dos bandos del conflicto se vieron involucrados en unas luchas callejeras, interrumpidas por unas vacilantes negociaciones. Después de la trágica muerte de su mujer, víctima de una bala errada, Windisch-Graetz dio la orden de bombardear la ciudad con la artillería pesada, lo cual imposibilitó la resistencia y llevó a la capitulación de los insurgentes.⁵⁸⁶

En esos momentos, la mayoría de los delegados del Congreso eslavo ya había abandonado Praga. A fin de cuentas la asamblea que había empezado con tanta energía y esperanza no se mostró capaz de producir nada más que unas pocas resoluciones y un donoso manifiesto de escaso valor político. Retomar las sesiones después de los cinco días de luchas callejeras resultaba completamente impensable: los partidarios del gobierno imperial de Innsbruck habían mostrado su fuerza fáctica y no estaban dispuestos a negociar ningún tipo de componenda.

A Bakunin el estallido revolucionario del Pentecostés le vino igual de sorpresa como a casi todos los participantes del Congreso eslavo. Por lo visto, su participación en el levantamiento de Praga se limitó a un papel muy marginal. En su *Confesión*, Mijaíl afirmaba que durante las luchas callejeras permaneció en la ciudad como “voluntario” que, armado con un fusil, inspeccionaba las barricadas, aunque de hecho no esperaba

⁵⁸⁵ Se trata, desde luego, de unas dinámicas muy complejas, que los prácticos de la revolución como Armand Barbès y Auguste Blanqui (y más tarde también Trotski y Lenin) entendieron mucho mejor que los liberales burgueses. Un sugerente análisis que intenta explicar las dinámicas de la violencia colectiva desde el punto de vista de la sociología histórica ofrece Tilly, Charles, *The Politics of Collective Violence*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

⁵⁸⁶ Sobre el transcurso de los acontecimientos durante el Levantamiento del Pentecostés, véase Štaif, Jiří, *Revoluční léta 1848-1849 a české země*, Praha: Historický ústav ČSAV, 1990, pp. 68-91.

“grandes resultados” de todo el asunto.⁵⁸⁷ A pesar del fracaso de los insurgentes, los acontecimientos de Praga le sirvieron a Bakunin de escuela práctica para adquirir aquellas facultades organizativas que haría servir en mayo del año siguiente durante el levantamiento de Dresde. Su participación en los acontecimientos revolucionarios en Sajonia constituiría el episodio más dramático de su periplo en la Primavera de los Pueblos, que terminaría de forma más malaventurada con su encarcelamiento para los próximos ocho años. Por lo pronto, sin embargo, Bakunin no tuvo grandes dificultades en ponerse a salvo de los estragos que la artillería de Windisch-Graetz estaba causando en Praga. Una vez que la derrota de los insurgentes checos se hizo patente, Mijaíl abandonó la capital de Bohemia camino de Breslavia.⁵⁸⁸

6.3 Última estación: “Karl-Marx-Stadt”

La súbita interrupción del Congreso eslavo y el fracaso del Levantamiento del Pentecostés le causaron a Bakunin considerable confusión. El infructuoso final de la asamblea de Praga y la subsiguiente derrota de los insurgentes lo devolvían a la posición de espléndido aislamiento en medio de un entorno principalmente alemán que no se interesaba mucho por sus ideas de una federación paneslava. Una vez más, Bakunin tuvo que reubicarse, esbozando un nuevo plan de acción para perseguir sus ambiciosos objetivos.

El hecho de haber entablado contactos con toda una serie de demócratas radicales y líderes estudiantiles eslavos durante los días que pasó en la capital de Bohemia le permitió retomar sus actividades políticas con relativa celeridad, creando poco a poco una red de activistas democráticos, con el objetivo de preparar una nueva rebelión antihabsburgiana en Praga, que, según sus designios, había de constituir el comienzo de una oleada revolucionaria paneslava (y, en el mejor de los casos, paneuropea). Los diez meses que Bakunin pasó entre Breslavia, Berlín, Köthen, Leipzig y Dresde estaban marcados por una ágil actividad organizativa en aras de la revolución, así como una severa persecución por parte de las autoridades policíacas de Prusia y Sajonia.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 158; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 51

⁵⁸⁸ Para información más detallada sobre las andanzas de Bakunin durante el Levantamiento del Pentecostés, véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 482-483.

⁵⁸⁹ Unos análisis sugerentes de este período ofrecen Carr, *Bakunin*, pp. 180-184; Pfitzner, *op. cit.*, pp. 50-93; Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 236-251; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 310-319; 336-357.

El hecho de que esta pequeña odisea por las tierras alemanas acabara en mayo de 1849 con la participación de Bakunin en el levantamiento de Dresde se debió más bien a la curiosa coincidencia de que Mijaíl se encontraba en la capital de Sajonia justo en el momento en el que el conflicto de intereses en este pequeño Estado alemán había llevado a un estallido revolucionario.⁵⁹⁰ En efecto, el revolucionario ruso no había previsto que los acontecimientos se desarrollasen de esta manera. Eso sí, una vez empezado el levantamiento, Bakunin decidió volcarse en los acontecimientos de Dresde con toda su energía. Así se convirtió, primero, en uno de los líderes del levantamiento y, luego, en uno de sus mártires, cuando después de la intervención del Ejército prusiano, los insurgentes tuvieron que abandonar la capital de Sajonia para dirigirse a Chemnitz, donde Bakunin fue capturado por los burgueses locales, que no tardaron en entregarlo a las tropas reales de la guarnición de Altenburg.

El provisorio final de su trayecto revolucionario no carecía de una cierta trágica ironía de carácter casi anecdótico: en la segunda mitad del siglo XX, la ciudad donde se produjo el aprisionamiento de Mijaíl llevaría el nombre de Karl-Marx-Stadt; de alguna manera, Marx que a finales de los años 1860 se iba a convertir en el gran adversario de Bakunin en la pugna interna por la orientación política de la Primera Internacional seguiría siendo un aguafiestas para el libertario ruso aún varias décadas después de la muerte de los dos padres fundadores del movimiento socialista.

La influencia maléfica de Marx, que seguramente contribuyó mucho a la aversión personal que Bakunin sentía contra él en los últimos años de su vida, ya se hizo notar a finales de la década de 1840, poco después de que Mijaíl había vuelto a Breslavia. El 6 de julio de 1848, la *Neue Rheinische Zeitung*, editada en Colonia por Marx y Engels, publicó una breve noticia que denunciaba a Bakunin como agente del gobierno zarista, remitiéndose a los documentos que presuntamente estaban en posesión de George Sand.⁵⁹¹ Evidentemente, esta noticia, que de ninguna manera correspondía al verdadero estado de cosas, podía tener unas consecuencias muy nefastas para Bakunin, ya que peligraba su posición todo menos estable a medio camino entre los representantes del campo democrático alemán y eslavo.

⁵⁹⁰ Sobre los acontecimientos revolucionarios en Dresde, véase la serie de artículos editados por el Dresdner Geschichtsverein e.V. bajo el título común “Der Dresdner Maiaufstand von 1849” en *Dresdner Hefte. Beiträge zur Kulturgeschichte*, vol. 13, no. 43 (3/1995), pp. 2-97 (accesible en http://digital.slub-dresden.de/fileadmin/data/351321039/351321039_tif/jpegs/351321039.pdf, consultado el 24/02/2014) y Matzerath, Josef, ed., *Der sächsische König und der Dresdner Maiaufstand. Tagebücher und Aufzeichnungen aus der Revolutionszeit 1848/49*, Köln, Wien, Weimar: Böhlau, 1999.

⁵⁹¹ Sobre los detalles de este confuso episodio, véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 289-310.

Casi inmediatamente después de enterarse de estas imputaciones, Mijaíl escribió una carta a George Sand, en la que explicaba la desagradable situación en la que se encontraba, exigiendo a su antigua amiga parisina “una publicación inmediata” de todos los presuntos documentos comprometedores de los que hablaba la noticia aparecida en el periódico de Marx y Engels.⁵⁹² Además, Mijaíl envió una carta abierta afirmando su inocencia a la *Allgemeine Oder-Zeitung*, que el periódico breslaviano publicó el 12 de julio de 1848 junto con su misiva a George Sand. Al recibir esta carta suya a través de Adolf Reichel, quien todavía permanecía en París, la escritora francesa respondió a Bakunin, proporcionándole “el más formal desmentido” del artículo de la *Neue Rheinische Zeitung* que calificaba de “una invención gratuita”, expresando asimismo su estima y simpatía por el carácter y las acciones de Mijaíl.⁵⁹³ Después de recibir la respuesta de George Sand, Bakunin no tardó en transmitirla a Arnold Ruge que la publicó el 30 de julio de 1848 en su periódico *Reform*. La carta de la escritora francesa estaba acompañada con un breve texto preliminar en el que Ruge acusaba a Marx y Engels de haber mostrado una enorme “falta de tacto” al publicar la noticia acusatoria basándose en su desconfianza por el paneslavismo de Bakunin.⁵⁹⁴

Por muy justificadas que fueran las críticas de Ruge, hay que admitir que los dos editores de la *Neue Rheinische Zeitung* se mostraron dispuestos a tratar el asunto con máxima franqueza, publicando –aunque con un cierto retraso– tanto la protesta de Bakunin como el desmentido de George Sand. En agosto de ese mismo año, Marx y Bakunin se entrevistaron brevemente en Berlín, adonde Mijaíl se había trasladado poco antes. Durante este encuentro, Marx logró reconciliar a Bakunin, que aceptó las explicaciones del coeditor de la *Neue Rheinische Zeitung*.⁵⁹⁵ Con ello, el enojoso incidente parecía haber llegado a su final; el regusto desagradable quedaría, no obstante, para mucho tiempo, resurgiendo en la segunda mitad de los años 1860, cuando Bakunin y Marx entraron en conflicto por el liderazgo político en la Primera Internacional.

Por lo pronto, sin embargo, los dos tenían cosas mucho más importantes por solucionar como para detenerse más tiempo en ese pequeño malentendido. Llegado el

⁵⁹² Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 305-306; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (cursiva en original). En la edición editada por Steklov, la carta lleva la fecha del 8 de julio de 1848; en la edición del CD-ROM, la del 9 de julio.

⁵⁹³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 311-312; VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, p. 136.

⁵⁹⁴ La nota preliminar de Ruge se reimprimió en Pfitzner, *op. cit.*, pp. 32-33, así como en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 509-510.

⁵⁹⁵ Marx refería todo el episodio en una carta a Ferdinand Lassalle, fechada el 3 de marzo de 1860. Véase MEW, t. XXX, p. 498.

verano de 1848, la oleada revolucionaria del invierno y la primavera había empezado a retroceder paulatinamente. Los gobiernos monárquicos de la Europa central habían vuelto a asumir la iniciativa, restringiendo poco a poco la libertad de acción política de las fuerzas democráticas y radicales.⁵⁹⁶ También en Francia el régimen republicano se mostró poco dispuesto a cumplir las reivindicaciones sociales de las clases populares, sofocando a finales de junio el levantamiento de los trabajadores parisinos de forma mucho más sangrienta que el gobierno monárquico del rey Luis Felipe nunca se hubiera atrevido haber hecho.⁵⁹⁷ Las deliberaciones en la Asamblea Nacional de Fráncfort resultaron, entretanto, muy poco fructuosos, creando un gobierno alemán que no tenía ningún poder real (y por supuesto no era ni de cerca tan progresista como le hubiera gustado a Bakunin).⁵⁹⁸

A pesar de tales noticias poco esperanzadoras, todavía quedaba espacio para seguir la lucha por obtener más libertad política y derechos sociales, o cuando menos para conservar aquellas mejoras que se habían podido obtener en los primeros meses de 1848. Los objetivos revolucionarios de Bakunin se extendían, desde luego, mucho más allá de los estrechos límites de las realidades alemanas de ese momento. Su traslado a Berlín se debió en parte a la falta de perspectivas de acción política en Breslavia, en parte a su sempiterna escasez de dinero que convertía la capital prusiana en un destino muy atractivo ya por el solo hecho de que Mijaíl conocía allí a varias personas de las que sabía que le podían ayudar en el plano económico.

Durante su estancia en Berlín en verano de 1848, Bakunin vivió en un modesto piso de alquiler de su viejo amigo universitario Hermann Müller-Strübing y aprovechó el tiempo para desarrollar su red de contactos entre los demócratas locales. En una nota suelta, escrita el 11 de septiembre de 1848 (probablemente como parte del diario íntimo que no se ha conservado), Mijaíl mencionaba toda una serie de personas con las que mantenía contacto en aquellos momentos, entre ellos los polacos como el diputado

⁵⁹⁶ Además del poder fáctico, las fuerzas contrarrevolucionarias también asumieron la iniciativa en el ámbito discursivo. La publicación de estudios críticos con las doctrinas socialistas desempeñaron un papel muy importante en este contexto. Véase por ejemplo Sudre, Alfred, *Histoire du communisme ou Réfutation historique des utopies socialistes*, Paris: Victor Lecou, 1848 (accesible en http://classiques.uqac.ca/classiques/sudre_alfred/histoire_du_communisme/hist_communisme.html, consultado el 14/09/2015); o bien la versión española: Sudre, Alfredo, *Historia del comunismo, ó Refutación histórica de las utopías socialistas*, 3.ª ed., tr. Juan Mañé y Flaquer, Barcelona: Imprenta del Diario de Barcelona, 1872.

⁵⁹⁷ Véase Agulhon, *op. cit.*, pp. 68-76. Marx fue uno de los primeros en establecer la distinción entre la ambigüedad política de los “Días de febrero” y la ruptura social de los “Días de junio”. Para más detalles, véase su análisis en *Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850 (Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850)* en MEW, t. VII, pp. 9-107.

⁵⁹⁸ Véase Nipperdey, *op. cit.*, pp. 613-616.

democrático Wojciech Lipski y el periodista Władysław Koscielski y los prusianos como el economista Heinrich Bernhard Oppenheim y el líder de los demócratas breslavianos Julius Stein.⁵⁹⁹ Además, Bakunin volvió a ver al republicano parisino Emmanuel Arago que entonces vivía en Berlín en calidad de embajador francés, así como a su antiguo conocido Karl August Varnhagen von Ense, que apuntaba en su diario personal que Mijaíl le pareció “fuerte y valeroso como siempre, orgulloso y alegre, lleno de dulce esperanza”, y dispuesto a seguir con la lucha por “la libertad de todos eslavos, los polacos, lo checos, los ilirios”.⁶⁰⁰

Asimismo, Varnhagen von Ense apuntaba que Bakunin vivía bastante “retraído”, con el beneplácito de las autoridades, trabajando en un escrito, sin decir exactamente de qué se trataba.⁶⁰¹ Por lo visto, se trataba de los primeros esbozos para un opúsculo que pocos meses después se publicaría como el *Llamamiento a los eslavos*. En una carta escrita a principios de agosto de 1848 a su amigo íntimo Georg Herwegh, Bakunin afirmaba que justo estaba escribiendo un folleto sobre los eslavos, de modo que pronto se podrá leer “algo impreso” al respecto.⁶⁰² El particular interés de esta carta consiste, entre otras cosas, en el hecho de que representa una de las pocas fuentes fiables de las que podemos inferir cómo veía Bakunin los acontecimientos revolucionarios antes de su naufragio a continuación del fracaso del levantamiento de Dresde. Aparte de calificar la Alemania del año 1848 de un “espectáculo de los más interesantes y estafalarios” que nunca vio, Mijaíl volvía a sus reflexiones filosóficas tal como se habían publicado en 1842 en su artículo “La reacción en Alemania”, afirmando entre otras cosas que “la reacción es una idea que por su vejez se ha convertido en una estupidez”, mientras que la revolución representaba “más un instinto que una idea” que estaba actuando “por todas partes”.⁶⁰³

En vista de una concepto tan poco racional de la revolución, tampoco resulta demasiado sorprendente el hecho de que Bakunin cerraba su carta a Herwegh afirmando que no creía en constituciones y leyes, considerándolas unas formas políticas del mundo antiguo que estaba a punto de desaparecer. Lo que se necesitaba era “tormenta y vida y un mundo nuevo, sin leyes y, por lo tanto, libre”.⁶⁰⁴ Algunos estudiosos liberales como

⁵⁹⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 318-319; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁶⁰⁰ Véase la entrada del 24 de julio de 1848 en Varnhagen von Ense, Karl August, *Tagebücher [Aus dem Nachlaß Varnhagen's von Ense]*, Leipzig: F.A. Brockhaus, 1861-1870, t. V, p. 130.

⁶⁰¹ *Ibid.*

⁶⁰² Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 316; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

⁶⁰³ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 317; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁶⁰⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 318; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 4-5.

Aileen Kelly interpretan tales declaraciones por parte de Bakunin como una muestra más de los “dramas de autoafirmación y huida de sí mismo” que marcaron su trayectoria vital desde el principio hasta el final, llevándolo a rechazar las formas de vida burguesas y proponer, en vez de ello, unas soluciones en clave del milenarismo secular.⁶⁰⁵ Efectivamente, el carácter radical y la carga romántica de algunos pasajes de la carta que Bakunin le escribió a Herwegh resultan muy evidentes al respecto. Dicho esto, no hay que olvidar que Mijaíl no fue de ninguna manera el único que en aquellos momentos de máxima inestabilidad política y social confiaba en la poderosa dinámica propia de la revolución como fuerza transcendental y renovadora. La radicalidad juvenil y la exaltación romántica constituyeron, de hecho, un elemento muy importante dentro de las revoluciones de 1848-49. La singularidad de Bakunin en este contexto resulta más que nada del hecho de que mantuvo una buena parte de esta actitud en los años posteriores de su vida, cuando la mayoría de los protagonistas románticos e idealistas de la Primavera de los Pueblos o habían muerto o habían suavizado su retórica de antaño.⁶⁰⁶

Dicho esto, no sería del todo acertado suponer que Bakunin con su inquietud y ganas de tormenta no hubiera pensado en soluciones constructivas: sus propuestas anarquistas de la segunda mitad de la década de 1860 (que se analizarán más adelante) pueden ser vistas como un intento de imaginar con más detalle cómo podría funcionar ese nuevo mundo sin leyes del que hablaba ya en 1848. Al considerar las ideas de Bakunin como una variante del milenarismo, Kelly no se equivoca por completo. Sin embargo, su interpretación se centra casi únicamente en la vertiente más radical de Mijaíl, pasando por alto el hecho de que se trataba de un personaje muy polifacético que era capaz de jugar en varios tableros, variando el registro según la situación.

⁶⁰⁵ Kelly, *Toward Another Shore*, p. 255. Sobre los orígenes del milenarismo cristiano, véase Cohn, Norman, *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, London: Paladin, 1970.

⁶⁰⁶ Herzen, en *Pasado y pensamientos*, explicaba esta singular actitud de Bakunin por el hecho de que pasó doce años en el aislamiento casi total de las cárceles y el exilio siberiano: “La reacción europea no existía para Bakunin, y tampoco existían los años duros entre 1848 y 1858: los conocía en breve, de lejos, a sobre peine. Había leído sobre ellos en Siberia, de igual manera que había leído en Kaidánov sobre las guerras púnicas y la caída del Imperio romano. Al igual que alguien que vuelve después de una epidemia, escuchó de aquellos que habían muerto y suspiró sobre todos ellos; pero no estaba sentado junto a la cabecera de los que se estaban muriendo, no estaba esperando que se salvaran, no iba detrás de su féretro. Al contrario, los acontecimientos de 1848 estaban al lado, cerca a su corazón, con todo detalle y viveza... las conversaciones con Caussidière, los discursos de los eslavos en el congreso de Praga, las discusiones con Arago o Ruge: para Bakunin, todo ello había sucedido ayer y seguía resonando en los oídos y repasando por los ojos.” Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, pp. 354-355.

La versatilidad táctica de Bakunin se mostraba, entre otras cosas, en su capacidad de comportarse de forma discreta si la situación del momento no permitía realizar unas acciones subversivas más resueltas. Precisamente esto pasó en el período entre mediados de julio y finales de septiembre de 1848. Sabiendo que su situación legal en Berlín estaba todo menos asegurada, Mijaíl prefirió abstenerse de grandes debates públicos, aguardando tranquilamente que el clima político cambie de tal manera que fuera posible actuar más abiertamente. La falta de dinero actuaba, una vez más, como un factor importante que impedía que Bakunin se alejara de Berlín para participar en las luchas revolucionarias antihabsburgianas en Italia o Hungría.⁶⁰⁷

El súbito cambio en esta vida berlinesa comedida y un tanto tediosa se debió a la presión diplomática rusa. El gobierno zarista se mostró muy disgustado por el hecho de que Bakunin podía vivir en la capital de Prusia sin ningún tipo de restricción. A finales de septiembre de 1848, las autoridades prusianas finalmente tomaron la decisión de expulsar a Bakunin de Berlín para no empeorar las relaciones con el Imperio ruso. El 21 de septiembre Mijaíl fue citado por la policía que le explicó de forma inequívoca que tenía que abandonar la capital de Prusia con la mayor celeridad.⁶⁰⁸ Al día siguiente, Bakunin tomó el tren que le llevó de vuelta a Breslavia donde iba a quedarse durante las próximas dos semanas.⁶⁰⁹ Cuando a principios de octubre las autoridades dispusieron su expulsión del Reino de Prusia, Bakunin se dirigió a Sajonia. Sin embargo, la situación política allí había cambiado hasta tal punto que tampoco pudo quedarse en ese reino. Entre los pocos estados alemanes que todavía estaban dispuestos a tolerar a un exiliado político ruso estaban los minúsculos principados de Anhalt-Bernburg, Anhalt-Köthen y Anhalt-Dessau a medio camino entre Leipzig y Berlín.⁶¹⁰ Fue allí donde Bakunin finalmente encontró un sitio donde descansar durante unos cuantos meses.

El tiempo que Bakunin pasó en la ciudad de Köthen constituyó uno de los períodos más plácidos y al mismo tiempo productivos de sus agitadas andanzas en los años 1840. La vida en la pequeña población de apenas ocho mil habitantes que en su momento

⁶⁰⁷ Bakunin habla de esta falta de recursos que lo retuvo en Berlín en su *Confesión*. Véase *Sobranie*, t. IV, p. 163; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 55.

⁶⁰⁸ El protocolo del interrogatorio fue reimprimado en Pfitzner, *op. cit.*, pp. 57-58, así como en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 321-323.

⁶⁰⁹ Varnhagen von Ense, en la entrada de su diario íntimo fechada el 22 de septiembre de 1848, describe la situación de forma siguiente: “Encuentro a Bakunin que me dice que esta noche se va a Silesia para entrevistarse con los polacos y rusos en la frontera rusa y desaconsejarles imperiosamente emprender nada por ahora.” Véase Varnhagen von Ense, *op. cit.*, t. V, p. 203

⁶¹⁰ Sobre las acciones de las autoridades prusianas y sajonas contra Bakunin, véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 50-55.

había sido el sitio donde Johann Sebastian Bach compuso los Conciertos de Brandeburgo ofrecía una excelente oportunidad para reubicarse después de todo el ajetreo que Bakunin había tenido que soportar desde su partida de París. El hecho de que los principados de Anhalt todavía conservaban unos gobiernos liberales, que en el resto de los Estados alemanes estaban desapareciendo debido a la presión de las fuerzas monárquicas, convertía Köthen, a pesar de su carácter provincial, en un sitio bastante interesante para Bakunin. Desde este mirador, Mijaíl podía seguir tejiendo su red de contactos para sacar adelante la causa democrática. Asimismo, Köthen le ofreció a Bakunin la tranquilidad necesaria para que por fin pudiera retomar la redacción de sus ideas sobre la federación eslava.⁶¹¹

Entretanto, la situación política de las fuerzas democráticas en la Europa central se había empeorado considerablemente. El avance de las unidades del Ejército austríaco bajo el mando del príncipe Windisch-Graetz y el general croata Josip Jelačić puso al borde de fracaso el levantamiento revolucionario de Viena.⁶¹² La inminente derrota de los demócratas vieneses acompañada por la pasividad y hasta la antipatía de los pueblos eslavos de la monarquía danubiana le causó a Bakunin una sensación desde luego muy desagradable, haciéndole pensar en cómo podía cambiar la situación desde su domicilio de Köthen. La carta de su amigo berlinés Hermann Müller-Strübing puede haber actuado como el último desencadenante para la redacción del *Llamamiento a los eslavos*.

¡Qué mal que se portan sin embargo tus amigos, los checos! –escribía Müller-Strübing el 19 de octubre de 1848–. ¡Truenen en contra, querido; has de hacerlo! Un eslavo tiene que levantar su voz por la democracia y denunciar en toda forma a estos pérfidos caballeros de la nacionalidad con su falso realismo. Tienes que renegar abiertamente de ellos. ¡Haz un llamamiento a los demócratas eslavos! ¡No seas vago!⁶¹³

Instado de una manera tan directa, Bakunin ya no pudo seguir perdiendo tiempo sin hacer nada. Los apuntes que conservaba desde el congreso de Praga le ofrecieron una buena base para redactar el llamamiento del que hablaba Müller-Strübing. La situación del momento requería, por supuesto, un escrito de carácter mucho más combativo que

⁶¹¹ *Ibid.*, pp. 63-78. Poco después de llegar a las tierras anhaltinas, Bakunin dirigió cartas de protesta a los parlamentos de Prusia y Sajonia, en los que denunciaba la traición de los principios de libertad que comitieron los gobiernos de estos dos estados al expulsarlo de sus tierras. Véase *Sobranie*, t. III, pp. 325-328; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (protestas fechadas el 12 de octubre de 1848).

⁶¹² Sobre estos dramáticos acontecimientos, véase por ejemplo Robertson, Priscilla, *The Revolutions of 1848. A Social History*, Princeton: Princeton University Press, 1952, pp. 206-258 y Häusler, Wolfgang & Ernst Bruckmüller, eds., *1848. Revolution in Österreich*, Wien: Österreichischer Bundesverlag, 1999.

⁶¹³ Citado según Pfitzner, *op. cit.*, p. 92.

aquellos esbozos para una federación eslava que Bakunin llevaba consigo desde el mes de junio, lo cual también explica por qué las propuestas concretas para las futuras formas de organización política quedaron algo cortas.

Al cabo de un mes, el texto principal del llamamiento, escrito en francés, estaba listo. Müller-Strübing lo vertió al alemán; el emigrado democrático Juliusz Andrzejkowicz, a quien Bakunin conocía desde París, procuró la traducción polaca. A principios de diciembre de 1848, el *Llamamiento a los eslavos* pudo aparecer en la editorial lipsiense de Ernst Keil.⁶¹⁴ De allí, una buena parte de la tirada fue enviada a Praga, donde Bakunin esperaba causar el mayor efecto. La radicalidad de los planteamientos de su folleto estaba, desde luego, en clara oposición a las opiniones preponderantes entre los habitantes de la capital de Bohemia. Eso sí, existía un considerable número de personas en Praga a quienes la postura moderada de Palacký y los liberales les parecía demasiado floja, de modo que la retórica incendiaria del *Llamamiento a los eslavos* podía producir una cierta resonancia entre los checos.

Ya al inicio de su folleto, Bakunin dejaba claro que la situación del momento requería unos posicionamientos inequívocos: el mundo estaba dividido entre la revolución y la contrarrevolución, de modo que los eslavos, a los que Mijaíl calificaba de “hermanos”, tenían que tomar la decisión por uno de los bandos.⁶¹⁵ La afirmación de que no existía ningún camino medio constituyó, en este contexto, no sólo un reflejo de la radicalidad de los planteamientos de Bakunin, sino también un truco retórico para ganar a los destinatarios a través de la polarización bien calculada. En lo siguiente, el *Llamamiento a los eslavos*, recordaba a los lectores de que era ingenuo creer en la diplomacia oficial que siempre actuaba según el lema *divide et impera*. Frente a esta consigna calificada de reaccionaria, Bakunin planteaba los valores de los recientes acontecimientos revolucionarios como el Congreso eslavo de Praga donde se proclamó “*la libertad, la igualdad y la fraternidad de todas naciones*” con el objetivo final de crear “*la federación universal de las repúblicas europeas*”.⁶¹⁶

Siguiendo con el análisis político de los sucesos revolucionarios y la reacción monárquica, Bakunin afirmaba, una y otra vez, que los partidarios de los Habsburgo

⁶¹⁴ La indicación de Köthen como lugar de publicación se realizó para no peligrar el negocio de Keil que pertenecía a los editores más influyentes del campo liberal-democrático alemán. El título alemán en la portada del folleto rezaba: “*Aufruf an die Slaven, von einem russischen Patrioten Michael Bakunin, Mitglied des Slavenkongresses in Prag. Koethen. Selbstverlag des Verfassers, 1848*”. Sobre los detalles de la creación y recepción del *Llamamiento a los eslavos*, véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 78-90, así como el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 527-537.

⁶¹⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 346; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

⁶¹⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 349-350; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 9-10 (cursiva en original).

estaban en trance de engañar a los eslavos. Desde su punto de vista, la opción austroeslava no disponía de ningún atractivo real, pues suponía la supeditación bajo el dominio del gobierno imperial de Viena y, con ello, una limitación inadmisibles de libertades. Asimismo, Bakunin resaltaba su origen ruso, al afirmar que veía la salvación de sus compatriotas “en la unión con todos los demás hermanos, en la vinculación de todos pueblos eslavos dentro de una federación de libres comunidades de tribu”.⁶¹⁷ Para eliminar cualquier tipo de duda sobre el carácter democrático de sus propuestas para la creación de una unión paneslava, Mijaíl aseveraba que el Imperio ruso de Nicolás I no podía solucionar ninguno de los problemas que se planteaban ante los eslavos de la Europa central: “*nuestra salvación está en la revolución y en ningún otro lado*”, afirmaba Bakunin antes de proceder a la descripción detallada, aunque no del todo exacta, de las debilidades del Estado imperial ruso.⁶¹⁸

El programa de acción que proponía al final del *Llamamiento a los eslavos* tenía por objetivo un solo punto, a saber, la destrucción completa del Imperio de los Habsburgo. Tal objetivo suponía, básicamente, tres diferentes pasos concretos dirigidos a fomentar la cooperación de los revolucionarios por encima de las fronteras de la nacionalidad. Para empezar, los pueblos eslavos de la monarquía danubiana habían de interceder a favor de los demócratas húngaros y hacer frente contra las fuerzas al mando del príncipe Windisch-Graetz (a pesar de la política nacionalista húngara, a menudo dirigida contra las manifestaciones de la cultura eslava). Además, los demócratas eslavos habían de entrar en contacto con los representantes del pueblo alemán que estaban dispuestos a llegar a un compromiso sobre los puntos contenciosos. Por último, urgía debilitar la fuerza militar de los Habsburgo, lo cual podía realizarse a través de la retirada de las unidades eslavas del Ejército austríaco que estaban luchando en Italia.⁶¹⁹ En las últimas frases del *Llamamiento a los eslavos*, Bakunin hacía gala de un lenguaje romántico lleno de alusiones bíblicas y metáforas inequívocas: para poder “hacer milagros” los eslavos habían de convertirse en fuego que prendería a toda Europa. Por lo tanto, era menester agitar “sin miramientos y sin reparos a las masas eslavas”, convirtiéndose en apóstolos que encenderían en el pueblo “el fuego sagrado” que haría resucitar el mundo eslavo.⁶²⁰

⁶¹⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 356; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 19.

⁶¹⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 357; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 20 (cursiva en original).

⁶¹⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 363-365; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 29-33.

⁶²⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. III, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 34.

Lo que llama la atención en todo ese texto, aparte del carácter bastante utópico de sus planteamientos, reconocido en parte por el propio Bakunin en el momento en el que hablaba del “milagro” que había de suceder, es sobre todo la cercanía de sus ideas y sus imágenes a aquellos modelos literarios románticos y titánicos que Mijaíl había conocido en la época de su primera juventud en Rusia de la década de 1830. La metáfora del fuego en la parte final remite ostensiblemente a la rebelión prometeica contra los dioses, que en este caso concreto se convierte en la rebelión contra la legitimación divina de los monarcas como el nuevo emperador austríaco Francisco José I y el zar Nicolás I a la que Bakunin opone la legitimación popular y nacional eslava.

Más importante aún fuera tal vez el hecho de que el *Llamamiento a los eslavos* postulaba la destrucción del Imperio de los Habsburgo como objetivo principal. Inexplicable para muchos participantes del Congreso eslavo de Praga, la fuerte aversión de Bakunin contra la monarquía danubiana (posteriormente reforzada por el mal trato que recibió en las cárceles austríacas) resulta mucho más lógica si uno tiene en cuenta el impacto que le produjeron sus lecturas juveniles de Goethe y Schiller. Varias obras de los dos poetas alemanes, por ejemplo *Egmont* de Goethe o bien *Don Carlos* y *Guillermo Tell* de Schiller, tematizan la lucha de los individuos y los pueblos contra el despotismo monárquico.⁶²¹ El hecho de que en todas estas obras de teatro las fuerzas opresoras son representantes o lugartenientes de la casa de los Habsburgo es, por supuesto, todo menos baladí. En el contexto de los países alemanes a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en los que se estrenaron *Egmont*, *Don Carlos* y *Guillermo Tell* el peso político de la monarquía danubiana estaba tan fuerte que una oposición política del campo burgués contra los privilegios de la nobleza indudablemente tenía que pasar por el rechazo de los Habsburgo. Cincuenta años más tarde, en medio de la Primavera de los Pueblos, Bakunin podía aprovechar esta perspectiva de Goethe y Schiller

⁶²¹ En una carta escrita a finales de febrero de 1838, Bakunin describía a sus hermanas las impresiones que le produjo la lectura de *Egmont* (véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, p. 141; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3). Ya ocho años antes, en la carta escrita el 2 de marzo de 1830, el quinceañero Mijaíl había contado a sus hermanas de la traducción de *Guillermo Tell* realizada por el jovencísimo Aleksandr Rótchev, quien más tarde se hizo famoso entre el público ruso por sus crónicas de viaje (véase Bakunin, *Sobranie*, t. I, p. 42; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4). Una mención explícita de *Don Carlos* falta en la correspondencia de Bakunin de ese período. Dicho esto, en vista de la gran afición por Schiller que Mijaíl tenía en esa época, podemos estar bastante seguros de que sabía exactamente de qué trataba esta obra de teatro, incluso sin haberla leído con detenimiento. Sobre la influencia de Schiller en el pensamiento de Bakunin, véase también Kostka, *op. cit.*, pp. 109-116. Este último estudio, sin duda alguna muy sugerente, deja de lado la importancia de la obra de Schiller (y Goethe) para la formación del programa político antihabsburgiano de Bakunin.

reajustándola para las necesidades de los pueblos eslavos, a los que consideraba injustamente privados de sus derechos bajo el dominio austríaco.

Por parcial que fuera este punto de vista, algunas de las ideas de Bakunin no carecían de un cierto fundamento, lo cual las hacía potencialmente peligrosas para la estabilidad política del Imperio de los Habsburgo. La publicación del *Llamamiento a los eslavos* suscitó unas reacciones bastante ambiguas entre el público europeo. Los liberales checos en torno a Palacký se vieron presionados por las fuerzas monárquicas que consideraron el folleto de Bakunin como prueba suficiente de que no se podía fiar de los eslavos, aprovechando la ocasión para restringir la ley de prensa y marginar aún más los partidarios de una componenda austroeslava.⁶²²

En el campo democrático europeo, el *Llamamiento a los eslavos* encontró un eco bastante ambiguo. En Francia, Flocon hizo retraducir el folleto de Bakunin de su versión alemana de nuevo al francés, para publicarlo el 1 de enero de 1849 en *La Réforme*. A su vez, Proudhon publicó un resumen benévolo del *Llamamiento a los eslavos* en la edición de 7 de enero de su periódico *Le Peuple*.⁶²³ En cambio, los demócratas alemanes reaccionaron de una manera mucho más crítica, tal como demuestra el artículo que Engels publicó el 15 y el 16 de marzo en la *Neue Rheinische Zeitung*, donde afirmaba que el paneslavismo revolucionario de Bakunin, a quien calificaba de “nuestro amigo”, era muy poco realista porque no tenía en cuenta las “circunstancias efectivas”, marcadas por una actitud claramente contrarrevolucionaria de la mayoría de los eslavos que vivían en el Imperio de los Habsburgo.⁶²⁴

Desde luego, Bakunin no se dejaba inmutar por tales demostraciones de desacuerdo. El 30 de diciembre de 1848, Mijaíl aprovechó la ligera liberalización que se hizo notar en esos momentos en el reino de Sajonia para mudarse a Leipzig. Desde allí, el ardiente ruso, dotado de algún que otro dinerillo que le proporcionaron los demócratas anhaltinos, siguió con su propaganda revolucionaria. Cuando a finales de febrero de 1849 siete batallones del Ejército ruso estacionado en el principado rumano de Valaquia ocuparon las ciudades transilvanas de Kronstadt y Hermannstadt (o bien Braşov y Sibiu en rumano), para ayudar de esta manera al general austríaco Anton von Puchner en su ardua lucha contra las tropas húngaras bajo el mando del general polaco Józef Bem, Bakunin escribió otro llamamiento a los eslavos, en el que volvía a reivindicar la

⁶²² Sobre el impacto del *Llamamiento a los eslavos*, véase por ejemplo el artículo de Orton, “Echo”, pp. 489-502.

⁶²³ El artículo de Proudhon puede consultarse en Pfitzner, *op. cit.*, pp. 48-50.

⁶²⁴ MEW, t. VI, pp. 271-272.

necesidad de oponerse a los Habsburgo.⁶²⁵ Por lo visto, la octavilla no tuvo el éxito deseado entre sus principales destinatarios, lo checos. Sin embargo, Bem tuvo éxito a la hora de frenar el avance del contingente ruso.⁶²⁶ También en otras partes de un frente muy irregular el ejército recientemente creado por Kossuth y los demás prohombres de la insurrección húngara logró asumir la iniciativa y derrotar en varias ocasiones a las fuerzas austríacas.

Desde el punto de vista de Bakunin, el éxito de la resistencia húngara daba buenas razones para seguir intentando organizar un levantamiento en Praga, que hubiera puesto a los Habsburgo en una posición extremadamente complicada. La organización de una insurrección armada en la capital de Bohemia requería, por supuesto, unos preparativos muy serios. Aprovechando los servicios de los estudiantes checos Adolf y Gustav Straka a los que acababa de conocer en Leipzig, Bakunin logró establecer una conexión con los periodistas democráticos Emanuel Arnold y Karel Sabina que estaban editando varias publicaciones radicales en Praga. Finalmente, a mediados de marzo de 1849, Mijaíl se mudó a Dresde para estar más cerca a la frontera de Bohemia.

Ya poco después de llegar a la capital de Sajonia, Bakunin empezó la colaboración con el periódico *Dresdner Zeitung*, a través del cual intentaba propagar sus ideas sobre la necesidad de la cooperación internacional de las fuerzas democráticas.⁶²⁷ Al mismo tiempo, siguió con sus preparativos para un levantamiento en Praga, desplazándose a finales del marzo hacia la capital de Bohemia. Su breve estancia en esta ciudad le hizo ver lo difícil que sería convencer a los checos rebelarse contra los Habsburgo, lo cual desde luego explica la decisión de Bakunin de volver a Dresde, donde conocía a muchos demócratas que le podían ayudar a sacar adelante sus ambiciosos planes revolucionarios.⁶²⁸

⁶²⁵ La octavilla se publicó a principios de marzo de 1849 en Leipzig. *Dresdner Zeitung* la reimprimió en la edición del 20 de abril de 1849 bajo el título “Die Russen in Siebenbürgen. Eine Ansprache an die Czechen”. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 372-381; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM] (Appel aux Tchèques)*.

⁶²⁶ Zamoyski, *Holy Madness*, p. 376. Véase también la sucinta historia de la campaña militar rusa en Transilvania, publicada por el historiador militar decimonónico Pavel Andrianov bajo el título “Vengerskij pochod v 1849 g.”, recogido en *Istoriya russkoj armii, 1812-1864 gg.*, Sankt-Peterburg: Izdatel'stvo Poligon, 2003, pp. 664-689 (accesible en http://militera.lib.ru/h/sb_istoria_russkoy_armii/93.html, consultado el 02/03/2015).

⁶²⁷ Dado el hecho de que muchos artículos de este período aparecieron sin firmar, resulta comparativamente difícil establecer la autoría de forma inequívoca. Hay, sin embargo, indicios muy claros de que varios editoriales que la *Dresdner Zeitung* publicó entre finales de marzo y principios de mayo de 1849 fueron escritos por Bakunin, que mantuvo una relación muy estrecha con el editor del periódico Ludwig Wittig. Véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 106-121.

⁶²⁸ Más tarde, en su *Confesión*, Bakunin ofreció una descripción detallada de la sociedad secreta que quería fundar para preparar la insurrección en Bohemia. El grado de elaboración de estas ideas en

La primavera de 1849 les causó considerable desilusión a los demócratas alemanes. Después de que el rey de Prusia Federico Guillermo IV había rechazado la corona alemana que le ofreció la Asamblea Nacional de Fráncfort, con la condición de que aceptase una constitución liberal para sus súbditos, el proyecto de la unidad alemana perdió toda viabilidad. El hecho de que los partidarios del *status quo* monárquico no estaban dispuestos a llegar a ningún tipo de componenda, suscitó mucha rabia entre las fuerzas liberales y democráticas, que se vio reforzada por la conciencia de que apenas si hubo algo que se podía hacer para cambiar el decepcionante resultado de más de un año de esfuerzos constitucionales. Todo ello creó unas condiciones muy propicias para los estallidos revolucionarios en el Palatinado, Baden y la misma Sajonia.

En Dresde, el rechazo del rey Federico Augusto II de acceder a las exigencias de la Asociación Patriótica local y reconocer la constitución elaborada en Fráncfort llevó al proceso de aceleración rupturista. Cuando el 3 de mayo de 1849 el comandante del arsenal en el casco antiguo de la capital sajona dio la orden de disparar contra la muchedumbre que asaltaba el edificio para conseguir armas y munición, ya no hubo marcha atrás. La ciudad se llenó de barricadas y los diputados municipales constituyeron un comité de seguridad que había de tomar las decisiones políticas y militares ante la inminente intervención de las tropas prusianas, llamadas por Federico Augusto II que entretanto había huido a la fortaleza de Königstein.⁶²⁹

Al día siguiente los liberales y demócratas locales, liderados por Karl Gotthelf Todt, Otto Leonhard Heubner y Samuel Erdman Tzschirner, constituyeron un gobierno provisional. La situación en la ciudad estaba, sin embargo, tan caótica que nadie sabía muy bien qué hacer. El compositor Richard Wagner, que entonces ocupaba el puesto de director de la orquesta real, recordaba en sus memorias haber encontrado a Bakunin el 4 de mayo entre las barricadas del casco antiguo de Dresde. Según Wagner, Mijaíl se mostró bastante escéptico acerca de la rebelión, que por lo pronto le parecía mal organizada y, por lo tanto, poco tentadora para participar en ella.⁶³⁰

Sin embargo, al día siguiente Bakunin ya se encontraba en el ayuntamiento de Dresde. Acompañado por los demócratas polacos Wiktor Heltman y Aleksander

primavera de 1849 es, desde luego, difícil de comprobar. De todas formas sabemos, que la organización de los conspiradores eslavos en Praga nunca llegó a materializarse formalmente, más allá de las conversaciones de unos cuantos radicales con poco apoyo popular. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 178-179; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 68-69.

⁶²⁹ Véase el artículo a cargo de Volker Ruhland en la recopilación mencionada del Dresdner Geschichtsverein, *op. cit.*, pp. 27-37.

⁶³⁰ Wagner, Richard, *Mein Leben*, München: List, 1963 [1870-1880], p. 408 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005855853>, consultado el 02/03/2015).

Krzyżanowski, participó activamente en las reuniones del gobierno provisional, proporcionando consejos militares para organizar mejor la defensa de la ciudad. Según afirmaría el propio Mijaíl en su *Confesión*, la decisión de quedarse en Dresde tenía que ver con el hecho de que esperaba noticias de un posible levantamiento en Praga al que quería unirse. Una vez tomada tal decisión, su “situación” y su “carácter” no le permitieron ser “un espectador indiferente e inactivo de los acontecimientos dresdenienses”.⁶³¹ Bakunin era, en último término, demasiado jugador como para quedarse al margen de la partida revolucionaria que se estaba desarrollando ante sus ojos y demasiado honrado para dejarlo todo tirado cuando se hizo patente que en ese juego le tocaba perder.

De hecho, ya al principio del levantamiento estaba bastante claro que la lucha de los insurgentes contra las unidades bien armadas, aunque no muy numerosas, del Ejército sajón era un asunto con relativamente pocas perspectivas de prosperar. Además, las tropas sajonas pronto recibirían refuerzo por parte de los prusianos, lo cual convirtió la resistencia revolucionaria en una empresa con ínfimas perspectivas de éxito. Para poder resolver la situación a su favor, los insurgentes hubieron debido actuar de forma muy decidida y disciplinada, defendiendo sus posiciones hasta que llegaran las guerrillas democráticas de otras partes de Sajonia. Sin embargo, la falta de unanimidad sobre qué medidas tomar minó a los revolucionarios. Así, la falta de consenso que reinaba entre los miembros del gobierno provisional malogró todo intento de organizar una resistencia eficaz.⁶³²

Ya a los pocos días después de la proclamación del gobierno revolucionario se hizo patente que las posiciones de los insurgentes eran claramente insostenibles. Los soldados sajones y prusianos estaban acercándose a la sede del gobierno provisional por tres lados, lo cual dejaba a las milicias democráticas con una sola salida por el sur del casco antiguo.⁶³³ El 9 de mayo las unidades fieles al gobierno provisional empezaron la retirada hacia la ciudad de Freiberg. La propuesta de Bakunin de volar el edificio del ayuntamiento con la pólvora que quedaba no prosperó. Sin embargo, antes de abandonar la ciudad, los insurgentes cumplieron su orden de talar los árboles en el paseo de

⁶³¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 199; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 88.

⁶³² En su *Confesión*, Bakunin ofreció un relato detallado de las desavenencias entre los miembros del gobierno provisorio y el caos organizativo que resultaba de ello. Su relato se confirma, a grandes rasgos, por las memorias de Wagner, que sin embargo parece exagerar un tanto el protagonismo de Bakunin (mientras que Mijaíl, como era lógico en un escrito destinado a Nicolás I, intentaba restar importancia a su participación en los acontecimientos de Dresde). Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 199-205; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 88-94; Wagner, *op. cit.*, pp. 408-419.

⁶³³ Dresdner Geschichtsverein, *op. cit.*, pp. 34-36.

Maximilian, con el objetivo de parar el avance de la caballería del enemigo. Según cuenta Wagner, con un ánimo indudablemente anecdótico, esta última acción suscitó unas reacciones desconcertadas por parte de los vecinos que deploraban el destino de los árboles, causando una inequívoca contestación por parte de Bakunin. “Las lagrimas de un filisteo son el néctar para los dioses”, afirmó Mijaíl, dejando claro en qué medida le fastidiaba lo que consideraba la estrechez mental de la pequeña burguesía.⁶³⁴ La veracidad de este episodio es, desde luego, difícil de comprobar; pero incluso si Bakunin nunca hubiera dicho estas palabras, caben muy pocas dudas de que su actitud romántica y su autoconcepción titánica le hacían pensar de una manera muy parecida a aquella que describió Wagner.

Entre los numerosos líderes del levantamiento, Heubner y Bakunin eran los únicos que se quedaron con las tropas después de la retirada. Sin saber muy bien cómo seguir, los dos decidieron encaminarse a la ciudad de Chemnitz donde esperaban encontrar apoyo entre los demócratas locales. Efectivamente, en Sajonia hubo todavía bastante gente dispuesta a luchar por las libertades civiles. Chemnitz era, sin embargo, el destino equivocado. Al llegar allí, Heubner, Bakunin y sus acompañantes fueron detenidos por la gendarmería local justo en el momento en el que se estaban disponiendo para ir dormir en una fonda que les había sido designada.⁶³⁵ Bakunin parecía haber llegado a la última estación de su periplo revolucionario. Los próximos ocho años los pasaría recluido en las diferentes cárceles sajonas, austríacas y rusas, empezando por el viejo presidio de Dresde, adonde fue conducido el 10 de mayo de 1849 por los soldados de la guarnición de Altenburg.

A finales de julio de ese mismo año, la editorial lipsiense de Heinrich Matthes publicó el folleto titulado *Russische Zustände. Ein Bild aus der Jetztzeit* (que podría traducirse como *Condiciones rusas. Una imagen de la actualidad* o bien *Realidades rusas. Una imagen del presente*).⁶³⁶ La sucinta publicación no llevaba el nombre del autor. Sin embargo, una breve noticia en la *Dresdner Zeitung* del 4 de agosto de 1849 avisaba de que el autor del folleto era un ruso ampliamente conocido. De hecho, se trataba de una serie de artículos recopilados que Bakunin había elaborado con Ludwig Wittig a lo largo del mes de abril. Varios de estos artículos que hablaban del Ejército, el pueblo, la nobleza y la Iglesia en Rusia ya habían sido publicados en la *Dresdner*

⁶³⁴ Wagner, *op. cit.*, p. 420.

⁶³⁵ *Ibid.*, pp. 420-424.

⁶³⁶ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 399-426 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, bajo el título francés *La situation en Russie*.

Zeitung. El hecho de que estos ensayos subversivos volvían a aparecer en un momento en el que Bakunin ya había quedado inoperante, recluido en el presidio de Dresde podía ser interpretado como una señal alentadora; por muy poco probable que parecía su regreso al escenario de la vida, sus ideas quedarían allí.

Los acontecimientos de las próximas dos décadas mostrarían que Bakunin, una vez más, conseguiría algo muy poco probable: no sólo tendría la suerte necesaria para evitar dos penas capitales y el tesón imprescindible para soportar las durezas de la larguísima condena de prisión, sino que llegaría a desempeñar un papel clave en la lucha revolucionaria en la Europa de los años 1860 y 1870. Por lo pronto, sin embargo, su situación ofrecía escasas razones para la esperanza. Las puertas pesadas de la cárcel se cerraron tras Bakunin, dejándole la opción muy poco envidiable de terminar su vida como mártir de la revolución. Por otro lado, Mijaíl siempre se había identificado más con el Lucifer castigado y el Prometeo encadenado que con cualquier otro personaje mitológico o real. En cierto sentido, el provisorio final de su trayecto no carecía de una lógica interior.

7. Prometeo encadenado

Es difícil de sobrevalorar la cesura biográfica que supuso para Bakunin el aprisionamiento en mayo de 1849 y la subsiguiente reclusión carcelaria. La dureza de las condiciones en los establecimientos penitenciarios sajones, austríacos y rusos socavó gravemente la salud física de Mijaíl, causándole asimismo un profundo malestar psicológico. A un hombre menos fuerte, los ocho años de cárcel –a los que siguieron cuatro años más en el destierro siberiano– probablemente le hubieran costado la vida. Bakunin, sin embargo, sobrevivió las numerosísimas privaciones que inevitablemente acompañaron el destino de un preso político en el siglo XIX.

El hecho de que ninguno de los tres gobiernos monárquicos en cuyo poder estaba Mijaíl se mostrara lo suficientemente resuelto como para aplicarle la pena de muerte significaba tan solo que preferían verlo pudrirse lentamente en la cárcel. En cierto sentido, tal solución podía interpretarse como una variante más humana de la antigua forma de ejecutar a las personas enterrándolas vivas. “El entierro prematuro” de Bakunin tenía, por supuesto, muy poco que ver con aquella terrorífica situación que describe Edgar Allan Poe en su cuento homónimo, publicado cinco años antes de que el malaventurado rebelde desapareciera en las mazmorras reales.⁶³⁷ Su muerte civil no resultaba de ningún error, sino de las acciones deliberadas de los gobiernos monárquicos, interesados en la neutralización de un hombre con tanto ánimo sedicioso.

De una manera más bien no intencionada, la reclusión carcelaria de Bakunin contribuyó a la aparición de una especie de mito relacionado con su nombre.⁶³⁸ En buena parte, esta incipiente mitificación estaba relacionada con la falta de noticias aseguradas sobre su destino.⁶³⁹ Al mismo tiempo, la figura misma de Mijaíl con su

⁶³⁷ Sobre los aspectos históricos, médicos y literarios del miedo humano a ser enterrado vivo (la llamada tafofobia), véase el sugerente estudio de Jan Bondeson, *Buried Alive. The Terrifying History of Our Most Primal Fear*, New York: Norton, 2001 (o bien la versión castellana: Bondeson, Jan, *Enterrado vivo. La aterradora historia de nuestro miedo más primario*, tr. Carlos Abreu, Barcelona: Ediciones B, 2002).

⁶³⁸ El 25 de septiembre de 1849, el demócrata sajón Hermann Köchly que hacía años que conocía a Mijaíl apuntaba en la *Dresdner Zeitung* que Bakunin “literalmente parece convertirse en un mito”. Citado según Pfitzner, *op. cit.*, p. 219.

⁶³⁹ Durante su reclusión en las cárceles sajonas, Bakunin mantuvo una exigua correspondencia por correo con los hermanos Adolf y Mathilde Reichel (casada Lindenberg). Más tarde, cuando ya estaba recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo y la prisión de Schlüsselburg a treinta kilómetros de la capital rusa, sólo tuvo contacto con sus familiares y unos pocos amigos de la familia. Herzen –al igual que los demás amigos de Bakunin que se quedaron en Europa– no sabía nada concreto de su destino en Rusia hasta el verano de 1858, cuando Bakunin le escribió una breve noticia del destierro en Tomsk. Para las cartas de los Reichel, véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 221-231. Las cartas de Mijaíl del período que pasó en las cárceles pueden consultarse en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 11-23, 94-99, 207-270; allí mismo está reimprimida su breve noticia para Herzen (p. 289). Sus cartas de ese período se reproducen también en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

consabido enérgico entusiasmo y la romántica exaltación predisponía a interpretar su repentino infortunio en clave mitológica. Más allá del tópico del entierro prematuro, el trágico destino de Bakunin hacía pensar en los rebeldes arquetípicos como Prometeo y Lucifer.⁶⁴⁰ Tal asociación no fue, de hecho, nada casual, sobre todo si recordamos en qué medida la retórica que Bakunin empleaba en sus escritos de los años 1840 estaba cargada de las metáforas relacionadas con el fuego, que aparecía como fuerza destructora y renovadora al mismo tiempo, como fuego infernal y fuego divino, como fuego de la pasión y el fuego del conocimiento. De forma bastante inequívoca, su discurso político-filosófico se remitía a las nociones del esfuerzo titánico por el bien de la humanidad y la rebelión contra la autoridad divina. Más destacable aún, resulte en este contexto tal vez el hecho de que Bakunin intentara aprovechar estas ideas para construir su propia vida, aspirando a la unidad del comportamiento vital y estético, tal como la postulaba la concepción romántica de *žiznetvorčestvo*, eso es, la creación artística de la vida.⁶⁴¹

Los modelos titánicos y demoníacos no fueron, sin embargo, los únicos que Bakunin había tomado como base para autoconstituirse como individuo autónomo. A pesar de su creciente escepticismo en cuestiones religiosas –que en los años posteriores se convertiría en un ateísmo militante–, era una persona profundamente marcada por el evangelio. La entrega y la abnegación en aras de la causa revolucionaria de las que a menudo hablaba Mijaíl remitían ostensiblemente a la noción del martirio, desde luego

⁶⁴⁰ A lo largo del siglo XX, la teoría literaria se ha ocupado mucho de la exploración de los arquetipos y los lugares comunes (los llamados *topoi*) de la cultura occidental, demostrando que la presencia de estos elementos recurrentes en una obra poética contribuye a su éxito y memorabilidad. Algo parecido sucede, por lo visto, también con los personajes históricos, a los que la memoria colectiva relaciona con unos arquetipos y lugares comunes. Sobre los *topoi*, véase el clásico de Curtius, Ernst Robert, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, 2.^a ed., Bern: Francke, 1954 (o bien la versión española: Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, tr. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica, 1955). Sobre el peculiar desarrollo de la tópica en la Europa del Bizancio que más tarde se transmitiría a Rusia, véase Averincev, Sergej & Michail Gasparov, *Problemy literaturnoj teorii v Vizantii i latinskom srednevekov'e*, Moskva: Nauka, 1986. Para más información sobre los arquetipos, véase Jung, Carl Gustav, *The Archetypes and the Collective Unconscious*, 2.^a ed., tr. R.F.C. Hull, Princeton: Princeton University Press, 1968 [Collected Works, vol. 9/I; primera edición alemana de 1935], Frye, Northrop, “The Archetypes of Literature”, en *The Norton Anthology: Theory and Criticism*, ed. Vincent B. Leitch. New York: Norton, 2001, pp. 1445-1457 y Bol’šakova, Alla, “Teorija arhetipa i konceptologija”, *Kulturoložičeskij Žurnal*, no. 1/7 (2012), pp. 1-11 (accesible en http://www.cr-journal.ru/files/file/04_2012_12_18_02_1334305082.pdf, consultado el 06/03/2014). Para más información acerca de las diferentes interpretaciones de Prometeo y Lucifer en la literatura europea, véase el estudio ya citado de Mario Praz.

⁶⁴¹ Sobre el concepto de *žiznetvorčestvo*, véase Chudenko, *op. cit.*, pp. 1-5.

muy viva en el cristianismo ortodoxo de la Rusia decimonónica.⁶⁴² Afirmar que Bakunin deseaba convertirse en un mártir de la causa revolucionaria fuera tal vez un tanto exagerado. Parece, sin embargo, bastante claro que su desprecio por los peligros de la vida de un militante de la rebelión antimonárquica (por lo pronto popular y nacional; más tarde anarquista), aumentaba considerablemente la probabilidad de tal desenlace. La disposición de Bakunin de correr el peligro de caer en las manos de sus enemigos y acabar cuando menos preso si no muerto se explicaba, en parte, por la conciencia de una misión elevada que valía la pena para arriesgar su vida (aunque tal vez no perderla).

Partir de la premisa de que Bakunin era plenamente consciente de todas las implicaciones de las decisiones que tomaba en el proceso de su autoconstitución personal sería seguramente no del todo acertado. Aunque filosóficamente versado, Mijaíl fue más un hombre del instinto y el antojo y no tanto de la razón pura y crítica. Dicho esto, no cabe duda de que la decisión inicial de llevar una vida fuera de los caminos preestablecidos para un noble ruso fue más que una mera casualidad. Como hemos visto en los capítulos anteriores, Bakunin creció en una época en la que la idea de la autoconstrucción autónoma y deliberada del individuo, tal como aparece en el *Bildungsroman*, adquirió una importancia singular en el discurso intelectual ruso.⁶⁴³ Frente a la noción tradicional del servicio por el bien del Estado y la familia, firmemente incorporada en el sistema de coordenadas culturales de la nobleza rusa, la búsqueda de un camino individual que planteaba Goethe en su *Wilhelm Meister* parecía infinitamente más atrayente para el joven Bakunin.

Su problema consistía, desde luego, en el hecho de que no vivía en Alemania a finales del siglo XVIII, donde las repercusiones de la Revolución Francesa habían convertido el planteamiento de Goethe en una reivindicación cuando menos legítima, sino en el Imperio ruso de Nicolás I, donde el desarrollo libre de individuos autónomos era bastante difícil de realizar. En este sentido, resultaba muy comprensible el deseo de Bakunin de ir a estudiar a Berlín, donde esperaba encontrar aquella libertad que su vida en Rusia no le había podido proporcionar hasta entonces. También su decisión de

⁶⁴² Algunos historiadores relacionan la extraordinaria entrega de varios representantes de la *intelligentsia* rusa, y en particular la de las mujeres, a la causa revolucionaria con el legado cultural del cristianismo ortodoxo. Véase, por ejemplo, el ya citado estudio *Mothers and Daughters* de Barbara Alpern Engel.

⁶⁴³ La adopción del concepto de *Bildungsroman* en el discurso histórico-literario fuera de Alemania se realizó de forma bien distinta a su país de origen. Véase por ejemplo Moretti, *The Way of the World* y Bachtin, Michail, “Roman vospitanija i ego značenie v istorii relizma”, en *Ėstetika slovesnogo tvorčestva*, Moskva: Nauka, 1979, pp. 188-236.

quedarse en la Europa occidental aun cuando ya no estaba estudiando se inscribía en esta lógica de la búsqueda de sí mismo, para la que Alemania y Francia parecían ofrecer unas condiciones más favorables.

Así y todo, Bakunin pronto tuvo que darse cuenta de que la realidad vital de los países europeos quedaba muy por detrás de la realidad poética que había conocido a través de su literatura. En cierto sentido, Bakunin se convirtió en víctima de una situación histórica que el filólogo italiano Franco Moretti llama la “paradoja de Waterloo”.⁶⁴⁴ Al utilizar este curioso término, Moretti se refiere a la peculiar discrepancia entre “el mundo de los acontecimientos”, donde tuvo lugar la Restauración postnapoleónica, y “el mundo de los valores simbólicos”, donde nunca pasó nada semejante, de modo que la realidad política no tenía “una cultura para legitimarse”, mientras que los principios de la legitimación no eran “lo suficientemente fuertes para convertirse en realidad”.⁶⁴⁵

Los numerosos movimientos liberales y democráticos del período de la Restauración constituyeron precisamente una manifestación de los esfuerzos que los partidarios de los nuevos principios de legitimación burguesa emprendieron para conseguir el poder necesario para realizar su programa político, del que los planteamientos del *Bildungsroman* constituían una parte muy importante. Su relativo fracaso en las revoluciones de 1848-49 también puede ser visto como una muestra de las limitaciones del esquema del desarrollo individual y social propuesto por ese género literario comparativamente elitista, que se dirigía en primera línea a aquellos que tenían dinero suficiente para poder adquirir una formación decente, dejando de lado a todos los demás. Observadores perspicaces como Marx y Engels (desde luego socializados según las pautas del *Bildungsroman*) intuyeron estas limitaciones ya en vísperas de los acontecimientos revolucionarios, postulando en el *Manifiesto del partido comunista* la oposición entre la burguesía y el proletariado.⁶⁴⁶ Bakunin, que se había volcado en las actividades políticas de los demócratas europeos con toda la energía y el entusiasmo que le eran propios, guiado por la esperanza de encontrar en ellas el cumplimiento de sus aspiraciones a una vida autónoma y un noble objetivo común, no llegó a ser tan inequívoco en sus escritos de ese período. Eso sí, las numerosas referencias a la necesidad de una rebelión popular que encontramos en su pensamiento de ese período

⁶⁴⁴ Moretti, *The Way of the World*, p. 126.

⁶⁴⁵ *Ibid.*

⁶⁴⁶ Véase MEW, t. IV, pp. 571-590.

demuestran que, ya durante las revoluciones de 1848-49, estaba dispuesto a ir mucho más lejos que la mayoría de sus compañeros de armas burgueses.

El hecho de que, en mayo de 1849, su propio camino formativo parecía acabar de una manera enteramente trágica, con absoluta falta de libertad, se debía, por supuesto, no sólo a las limitaciones de su época histórica, sino también a su incapacidad (o falta de disposición) de aplicar en su propia vida aquellos preceptos que guiaban a los protagonistas de las novelas de Goethe, Jean Paul Richter y E.T.A. Hoffmann.⁶⁴⁷ Partiendo de una interpretación muy romántica y voluntarista del concepto vital que proponían estos escritores, Bakunin exageró el poder de las ideas sobre la vida real.⁶⁴⁸ Al final, simplemente tuvo la desgracia de estar en un mal momento en el sitio equivocado. Pero de alguna manera se lo había buscado.

Ahora que estaba recluido en el viejo presidio de Dresde tenía mucho tiempo para pensar cómo había llegado hasta ese punto en su vida. Sin duda alguna, la situación había tomado muy mal cariz. Por lo pronto, sin embargo, Bakunin no mostraba ninguna señal de depresión. A lo mejor estaba pensando en aquel replanteamiento esperanzado del tópico del entierro prematuro que su admirada George Sand había expuesto en las novelas *Consuelo* y *La condesa de Rudolstadt*, donde Albert de Rudolstadt, presuntamente muerto y sepultado en el primer libro, reaparecía en el segundo. A partir de esta inesperada reaparición, la trama progresaba hacia el final feliz, que podía ser interpretado en clave de la resurrección cristiana, o bien la renovación socialista de la vida humana según Saint-Simon, Fourier, Leroux o cualquier otro de los visionarios sociales de aquel período.⁶⁴⁹ Visto así, todavía hubo esperanza para el “Prometeo encadenado”.

⁶⁴⁷ En la correspondencia de Bakunin de la segunda mitad de los años 1830 aparecen los títulos de *Wilhelm Meister* de Goethe y *Der Kater Murr* (*El gato Murr*) de Hoffmann, que retoma el género de *Bildungsroman* en clave paródica. Una mención explícita de algún *Bildungsroman* de Jean Paul Richter, por ejemplo *Titan* o *Flegeljahre* (*Los años de pavo*), falta en las cartas de aquellos años, aunque sí que aparece el nombre mismo del escritor. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. II, pp. 85, 183, 251, 254.

⁶⁴⁸ La filóloga Elena Chudenko habla en este contexto de la “supeditación de los hechos de la realidad empírica a una cierta idea mental de la existencia”, típica para la autoconcepción personal de muchos románticos rusos. Véase Chudenko, *op. cit.*, p. 1.

⁶⁴⁹ El singular papel que los escritos de George Sand desempeñaron para sus contemporáneos rusos, y en particular para Bakunin, ya se analizó más arriba. Sobre la importancia de su variante del entierro prematuro y la resurrección miraculosa (ejemplificados en el personaje de Albert de Rudolstadt) para el tratamiento literario de este *topos* en la Rusia decimonónica, véase Bogdanov, Konstantin, “Preždevremennye pochorony: filantropy, belletristy, vizionery”, en *Russkaja literatura i medicina. Telo, predpisanija, social'naja praktika*, ed. Konstantin Bogdanov, Jurij Murašov, Riccardo Niccolosi, Moskva: Novoe Izdatel'stvo, 2005, pp. 55-80.

7.1 Convoyes y cárceles

El primer establecimiento penitenciario que Bakunin conoció desde adentro fue el viejo presidio de Dresde (Dresden-Altstädter Fronfeste), donde pasó las primeras dos semanas de su reclusión. En aquellos días de mayo, las instalaciones del presidio estaban sobreocupadas, debido a la inmensa cantidad de personas que habían sido detenidas a continuación del levantamiento fracasado. Ya el 24 de mayo de 1849, las autoridades sajonas tomaron la decisión de trasladar a Bakunin a los cuarteles de caballería en el ensanche dresdeniense, al otro lado del río Elba (Dresden-Neustädter Reiterkaserne), con el objetivo de evitar una posible acción de rescate.

El miedo a la fuga de los detenidos, obligó a los funcionarios ministeriales a enviar a Mijaíl, junto con otros dos líderes del levantamiento Otto Heubner y August Röckel, a la fortaleza de Königstein, a unos veinte kilómetros al sudoeste de Dresde. El 28 de agosto, Bakunin fue conducido a su nuevo lugar de reclusión. No fue la primera vez que recorría este camino: al tratarse de un lugar muy pintoresco, ya había podido admirar la imponente fortaleza en medio de la Suiza sajona hacía algunos años, durante las excursiones emprendidas en compañía de Reichel, Ruge y su hermano Pável; esta vez, sin embargo, su estancia en Königstein que duraría hasta el junio del año siguiente sería bastante menos placentera.⁶⁵⁰

El trato que recibió Bakunin y los demás presos políticos de Königstein se distinguió por una cierta lenidad: los guardias se portaron de forma educada; los cuartos que ocupaban eran limpios y dejaban entrar luz; además, también podían leer libros y recibir cartas. Aun así, se trataba de una prisión, lo cual quería decir que los días transcurrían de forma lenta y monótona a la espera de los resultados de la investigación judicial. El 19 de septiembre de 1849, tras unos breves interrogatorios realizados en mayo y agosto, por fin empezó la toma de declaración principal. En el transcurso de las cinco semanas que duró la parte troncal de la instrucción penal, Bakunin proporcionó unos datos bastante detallados sobre su participación en el levantamiento de Dresde. Al mismo tiempo, procuró callar, en la medida de lo posible, los nombres de los demás

⁶⁵⁰ Para los detalles de su vida en las cárceles sajonas, véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 195-212. El inmenso valor de este estudio se basa también en el hecho de que muchos documentos de los archivos dresdenienses que Pfitzner consultó a principios de la década de 1930 han desaparecido a consecuencia de la destrucción de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. De gran ayuda resultan, en este contexto, también los comentarios de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 387-413.

participantes de la insurrección, un procedimiento que repetiría en los interrogatorios ante las autoridades austríacas, así como en su *Confesión* escrita para Nicolás I.⁶⁵¹

Al tratarse de un proceso civil, Bakunin tuvo derecho de recurrir al apoyo legal de un abogado. La ayuda que el penalista dresdeniense Franz Otto le prestó a Mijaíl durante el tiempo que éste pasó en Königstein superó el marco estrecho de sus obligaciones profesionales. Otto se mostró muy compasivo con la desafortunada situación de Bakunin, emprendiendo todo lo posible para hacer su estancia en la cárcel más llevadera.⁶⁵² Siendo un hombre extraordinariamente alto y fuerte, Bakunin comía el doble de las raciones que les correspondían a los presos de Königstein; algo parecido ocurría también con el tabaco, que Mijaíl consumía en inmensas cantidades. Para conseguir estas cosas se necesitaban considerables recursos económicos. Gracias a la ayuda de Otto, Bakunin no tuvo problemas en recibir el dinero que le estaban mandando sus amigos, en primer lugar Reichel y Herzen, pero también Herwegh y los demócratas anhaltinos a los que había conocido en Köthen. La honestidad y el sentido práctico de Otto aseguraron, asimismo, que los táleros que recibía Bakunin se gastaran adecuadamente, de modo que Mijaíl podía sentirse satisfecho, por lo menos en cuanto a sus necesidades físicas.⁶⁵³

El aburrimiento que un hombre tan enérgico e intelectualmente despierto como Bakunin casi inevitablemente había de sentir en la cárcel era desde luego mucho más difícil de paliar. Por suerte, las autoridades carcelarias no le prohibieron leer libros y escribir cartas. Una importante parte del dinero que Mijaíl recibía de sus amigos se aprovechó, por lo tanto, para proveerlo de alimentación intelectual. En primer lugar, Bakunin pidió que le compraran unos libros de matemática: como siempre propenso al pensamiento abstracto, disfrutaba mucho de matar las largas horas de reclusión solucionando problemas algebraicos y trigonométricos. Asimismo, pudo aprovechar, a modo de préstamo a distancia, la biblioteca del librero lipsiense Ernst Keil, en cuya editorial había publicado su *Llamamiento a los eslavos*. Entre los libros que consiguió de esta manera estaban las recién publicadas *Histoire de la Révolution de 1848* de Alphonse de Lamartine y *Histoire du Consulat et de l'Empire* de Adolphe Thiers. Por

⁶⁵¹ Bakunin procuró no traicionar a los demás involucrados en los acontecimientos revolucionarios, pidiéndole a Nicolás I que no le exigiera “confesar los pecados de los otros”, tal como era propio de una confesión donde se hablaba de su propia conducta errónea. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 101 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁶⁵² Véase por ejemplo la carta que Mijaíl le escribió a su abogado a principios de noviembre de 1849, agradeciéndole el envío de puros, dinero, libros y periódicos en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 13 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

⁶⁵³ Pfitzner, *op. cit.*, pp. 198-199.

supuesto, sus lecturas incluían también numerosas obras de ficción, en particular los dramas de Shakespeare, las novelas históricas de Walter Scott y el *Quijote* (que probablemente leyó en traducción francesa).⁶⁵⁴

Por lo visto el destino del personaje de Cervantes le causó una considerable impresión: más tarde, en una carta que dirigió a sus familiares desde la fortaleza de Pedro y Pablo, Bakunin comparaba su vida en la cárcel con “un mal sueño del Quijote naufragado”.⁶⁵⁵ Su propio destino como preso político le permitió leer la novela de Cervantes como una advertencia bastante inequívoca contra el exagerado entusiasmo basado en unos ideales elevados pero poco realistas. La larga reclusión carcelaria le alejó a Bakunin de la interpretación típicamente rusa del Quijote, que lo considera antes que nada como “la personificación de la idea sobre la predestinación elevada del ser humano, capaz de renunciar al bienestar vital en aras de la justicia, de realizar hazañas, de autosacrificarse y servir caballerescamente a la mujer”, según apunta uno de los hispanistas rusos más destacados Vsévolod Bagnó.⁶⁵⁶ Después de huir del destierro siberiano, Bakunin volvió a acercarse a esta peculiar manera de leer el *Quijote* resaltando el idealismo y obviando el escepticismo simultáneamente presentes en la novela de Cervantes. Por lo pronto, sin embargo, tuvo buenas razones para cuestionar su entusiasmo idealista que lo había conducido a la poco envidiable condición de preso político.

En esta situación, la correspondencia por correo con Adolf y Mathilde Reichel que Bakunin pudo establecer por mediación de su abogado tenía una gran importancia psicológica. Por muy escasas que fueran las cartas –y poco edificante su contenido–, el mismo hecho de saber que todavía había gente que se interesaba por él, le ayudó inmensamente a no sentirse tan solo y abandonado. A mediados de septiembre de 1849, su viejo amigo Adolf Reichel que se había quedado en París le escribió a Bakunin una carta en la que expresaba su esperanza de que no perdiera el ánimo que era casi lo único que quedaba, pues “consuelo no hay hoy en día en el mundo”.⁶⁵⁷ El tono un tanto desesperanzado de Reichel se explicaba, en buena parte, por el reciente fallecimiento de su primera esposa del que informaba a Mijaíl. Por otro lado, sin embargo, la situación política en el continente europeo ofrecía, en esos momentos, una imagen bastante

⁶⁵⁴ *Ibid.*, p. 199.

⁶⁵⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 226 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 8 (carta del 4 de febrero de 1852).

⁶⁵⁶ Bagnó, Vsevolod, “Russkoe donkichotstvo kak fenomen kul'tury”, en *Voždi umov i mody. Čužoe imja kak nasleduemaja model' žizni*, ed. Vsevolod Bagnó, Sankt-Peterburg: Nauka, 2003, p. 232.

⁶⁵⁷ Citado según Pfitzner, *op. cit.*, p. 221.

asoladora incluso desde el punto de vista de un hombre más bien apolítico como Reichel: la Asamblea Nacional alemana acababa de ser violentamente disuelta, los Ejércitos de Francisco José I y Nicolás I estaban a punto de derrotar a los húngaros, en Francia misma la República quedaba muy por detrás de las expectativas de las fuerzas democráticas.

Visto desde la perspectiva histórica, el fracaso de las revoluciones de 1848-49 fue, desde luego, bastante menos completo, sobre todo si recordamos en qué medida la política de los gobiernos europeos de la segunda mitad del siglo XIX se apoyaba en la aprobación pública de amplios sectores del pueblo llano.⁶⁵⁸ Sin embargo, en otoño de 1849, la derrota de los demócratas europeos parecía absoluta. Los monarcas del continente volvían a asumir la plenitud de sus poderes y no dejaban lugar a dudas de que no se iban a mostrar indulgentes con los insurgentes capturados. El caso de Bakunin constituyó una prueba inequívoca de esta determinación de castigar a los participantes de los levantamientos antimonárquicos, muchos de los cuales prefirieron huir a Gran Bretaña o los Estados Unidos para evitar la acción penal que los aguardaba en sus países de origen.⁶⁵⁹

El destino de aquellos que no habían logrado escapar estaba bastante claro: si bien en la mayoría de los casos los gobiernos monárquicos probablemente no irían tan lejos como para hacer ajusticiar a los insurgentes capturados, seguramente los condenarían a una penas de prisión de muchos años. Como es lógico en tal situación, cada muestra de apoyo les resultaba extremadamente importante a los presos. Eso no era diferente en el caso de Bakunin. Contestándole a Reichel el 15 de octubre de 1849, Mijaíl afirmaba que

⁶⁵⁸ El historiador alemán Jürgen Osterhammel habla en este contexto de “concesiones” que las clases gobernantes habían de hacer para evitar la repetición de los levantamientos de 1848-49. Véase Osterhammel, *op. cit.*, p. 781.

⁶⁵⁹ En otoño de 1861, después de su inverosímil fuga del destierro siberiano, Bakunin volvió a encontrar a toda una serie de sus amigos demócratas alemanes que se instalaron en los Estados Unidos a continuación del fracaso de las revoluciones de 1848-49. Sobre estos llamados *Forty-Eighters*, véase Nagel, Daniel, *Von republikanischen Deutschen zu deutsch-amerikanischen Republikanern. Ein Beitrag zum Identitätswandel der deutschen Achtundvierziger in den Vereinigten Staaten 1850-1861*, St. Ingbert: Röhrig, 2012 y Zucker, Eduard Adolf, ed., *The Forty-Eighters: Political Refugees of the German Revolution of 1848*, New York: Russell & Russell, 1950. Sobre los exiliados alemanes en el Reino Unido, véase Lattek, Christine, *Revolutionary Refugees: German Socialism in Britain, 1840-1860*, London & New York: Routledge, 2006. Aparte de los alemanes, los Estados Unidos y el Reino Unido también acogieron a varios representantes de otros pueblos europeos que huyeron de la persecución monárquica a partir de 1849, por ejemplo el líder del levantamiento húngaro Lajos Kossuth. Sobre su estancia en el Nuevo Mundo, véase Spencer, Donald S., *Louis Kossuth and Young America A Study in Sectionalism and Foreign Policy 1848-1852*, Columbia: University of Missouri Press 1977 y Komlós, John H., *Louis Kossuth in America 1851-1852*, Buffalo: East European Institute, 1973; para más información acerca de los exiliados políticos en la Gran Bretaña decimonónica, véase por ejemplo Freitag, Sabine, ed., *Exiles from European Revolutions: Refugees in Mid-Victorian England*, New York & Oxford: Berghahn Books, 2003.

su misiva había sido para él “como una gota de agua viva”, resaltando asimismo que no hubiera esperado menos, ya que su amistad pertenecía a aquellas que siguen igual a pesar de “los tiempos y las circunstancias”.⁶⁶⁰ A continuación, Bakunin describía sucintamente sus monótonas actividades en Königstein y preguntaba, tan educado como siempre, por el avance de las composiciones musicales de Reichel y las andanzas de los amigos comunes (entre ellos también de su antiguo amor Johanna Pescantini), terminando su carta pidiendo que se le escribiera con frecuencia. Reichel no tardó en contestar: ya el 3 de noviembre escribió una carta a Bakunin donde contestaba a las preguntas que éste le había hecho, refiriendo entre otras cosas que no sabía nada concreto de Johanna, que por lo visto había vuelto a separarse de su marido.⁶⁶¹ A vuelta de correo, Bakunin le mandó a Reichel una carta en la que aparecía una larga lista de los libros matemáticos que necesitaba para seguir con sus ejercicios, preguntando asimismo por el destino de Herwegh y Herzen.⁶⁶²

La correspondencia entre los dos siguió en los próximos meses y pronto se vio completada por las misivas de Mathilde Reichel. El tono de las cartas que la hermana de Adolf le dirigió a Bakunin era bastante sentimental y exaltado. Mathilde hablaba de sus encuentros de los años anteriores, transmitiéndole asimismo las noticias sobre Johanna Pescantini que, según escribía el 3 de enero de 1850, amaba a Bakunin “y probablemente daría su vida para aliviar su situación”.⁶⁶³ Mijaíl le contestaba con una serena carta en la que hablaba de su día a día, que de forma siempre igual incluía la lectura de algún clásico de la literatura como Shakespeare, los estudios de inglés y los ejercicios matemáticos, terminando con las desasosegadas reflexiones nocturnas que le ayudaron obtener considerable imperturbabilidad ante su futuro destino.⁶⁶⁴

Entretanto, los procedimientos judiciales siguieron su lento curso burocrático. El 14 de enero, el tribunal de apelación del Reino de Sajonia falló las sentencias en los casos de Bakunin, Heubner y Röckel, condenándolos a la pena capital por alta traición. Los tres decidieron apelar contra el veredicto, lo cual alargó los procedimientos por algunos meses más. Al enterarse de la decisión del tribunal sajón, los Reichel estuvieron convencidos de que Bakunin pronto sería ejecutado, lo cual confirió a sus cartas un

⁶⁶⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 11; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

⁶⁶¹ Véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 222-224.

⁶⁶² Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 15-17 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (carta del 24 de noviembre de 1849).

⁶⁶³ Citado según Pfitzner, *op. cit.*, p. 225.

⁶⁶⁴ Véase su carta del 16 de enero de 1850 en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 20-21 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. .

carácter bastante fúnebre. Un hombre tan versado en la prácticas judiciales como el abogado penalista Otto estuvo, en cambio, más tranquilo al respecto, pues sabía que muy probablemente la pena capital sería conmutada en cadena perpetua. A Mijaíl tal destino le resultaba, sin embargo, aún más odioso que la muerte. Al menos era eso lo que le escribió a Mathilde el 16 de febrero de 1850.

En esa misma carta, Bakunin también pasaba revista a los últimos dos años de su vida, afirmando entre otras cosas que las sospechas de que era un espía zarista le obligaron a dar “unos pasos conscientemente atolondrados” que le “enredaron y comprometieron”.⁶⁶⁵ Aunque había podido huir de Dresde, no quiso hacerlo, guiado por la esperanza de poder reconciliar a los alemanes y los eslavos para que lucharan conjuntamente contra la tiranía zarista por la libertad del pueblo ruso:

Era una empresa enorme –proseguía–, estaba solo, sin otro recurso que mi buena y honesta voluntad, y quizás se pueda reprocharme que era digno del Quijote pensar en una labor tan gigantesca. Pero había contado que la marea alta del movimiento duraría para más tiempo. Me equivoqué en mis cálculos: la marea baja llegó antes de lo que esperaba, así que me quedé plantado en Königstein, el punto más alto de Sajonia. En el fondo, Dresde era para mí nada más que un poema circunstancial, pero precisamente con éste sufrí el naufragio.⁶⁶⁶

Antes de cerrar la carta, Bakunin volvía una vez más a la dialéctica de lo viejo, que tiene sus derechos en tanto que existe, y lo nuevo, que no es otra cosa que el principio destructor inherente a lo viejo. A diferencia de Mathilde, consideraba que una reconciliación entre los dos polos opuestos, al igual que “entre el fuego y el agua que lidian eternamente”, era imposible; tormentas en el mundo de la moral eran “igual de necesarias que en la naturaleza”, pues destruían “lo destructible”, prestándole “a lo eternamente vivo un nuevo brillo que no marchita”.⁶⁶⁷

La redacción de esta carta en la que Mijaíl reiteraba su credo filosófico coincidió aproximadamente con el trabajo en un escrito mucho más voluminoso, que había de servir a su abogado como ayuda para poder montar la defensa de su mandante ante los tribunales sajones.⁶⁶⁸ De hecho, Bakunin había empezado a redactar esta memoria ya en otoño de 1849, pero fiel a su comodidad señorial se demoró más de la cuenta, de modo que el manuscrito de veintiséis páginas con el título “Meine Vertheidigung. An Herrn

⁶⁶⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 22; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

⁶⁶⁶ *Ibid.* Al calificar Königstein de punto más alto del Reino de Sajonia, Bakunin no estaba del todo exacto. De hecho, el Fichtelberg en los Montes Metálicos (Erzgebirge) supera con sus 1215 metros la altura del emplazamiento de la fortaleza de forma considerable. En este caso, podemos suponer que Bakunin eligió tal calificación en aras de la elegancia formal de sus explicaciones.

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 4.

⁶⁶⁸ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 31-94 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Advokat Franz Otto” (“Mi defensa. Para el señor abogado Franz Otto”) no se terminó antes del marzo de 1850.

Más que argumentar su inocencia, Bakunin aprovechó la ocasión para ofrecer un amplio análisis histórico-social de la política europea y rusa de los últimos cincuenta años, que había creado las circunstancias que lo llevaron a la participación en el levantamiento de Dresde. Todo ello era, evidentemente, bastante inútil para Otto, que en aquellos momentos estaba preparando una relación formal de carácter legal para el tribunal superior de apelación. Desde el punto de vista historiográfico, la memoria de defensa que redactó Bakunin resulta, sin embargo, muy interesante, entre otras cosas porque repite muchas ideas expuestas en abril de 1848 en una serie de artículos ya mencionada, publicada primero en la *Dresdner Zeitung* y pocos meses después en forma de un folleto titulado *Russische Zustände (Condiciones rusas)*. Las similitudes entre los dos textos resaltan, una vez más, en qué medida Bakunin estaba involucrado en las actividades periodísticas en vísperas del levantamiento de Dresde. Además, ambos escritos permiten ver hasta qué punto las ideas políticas que Mijaíl defendía antes de su cautiverio constituyeron la base para el posterior desarrollo de su ideario anarquista. Tanto a finales de los años 1840 como a mediados de los 1860, la atención principal de Bakunin se dirigía, más allá del rechazo más rotundo del principio monárquico, hacia la problemática de la constitución de los pueblos europeos como libres naciones políticas con una forma de gobierno republicana. Eso sí, sus escritos posteriores a la huida del destierro siberiano se distinguen claramente por la mayor importancia de la noción de la igualdad (dentro de las naciones y entre ellas), abocando finalmente al internacionalismo anarquista que se analizará más adelante.⁶⁶⁹

En su memoria de defensa, terminada en marzo de 1850, Bakunin todavía no había llegado a formular estas ideas de una forma inequívoca. Aun así, la discusión abierta de los pormenores de la situación política en Europa que encontramos en este escrito resulta extremadamente reveladora. Hasta cierto punto, el hecho de que Mijaíl escribió su memoria de una forma tan claramente alejada de una defensa formal puede ser visto como una prueba de su índole muy poco práctica. Dicho esto, tampoco hay que olvidar que el primer veredicto de culpabilidad del 14 de enero de 1850 no dejaba lugar a dudas

⁶⁶⁹ Asimismo, destaca la similitud de la manera de exponer los contenidos que compagina la afirmación de ideas políticas con amplias descripciones de los acontecimientos históricos, que se utilizan como ejemplos para sostener la argumentación. En este sentido la memoria de defensa escrita en Königstein anticipa los escritos más conocidos de Bakunin como *Federalismo, socialismo, antiteologismo* (1867-68), *Dios y el Estado* (1870-71) y *Estatsimo y anarquía* (1873), con los que comparte asimismo el carácter fragmentario e inacabado. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

de que las autoridades sajonas no estaban dispuestas a absolver a los participantes de la rebelión antimonárquica. De hecho, la defensa de Heubner en la que éste, de forma jurídicamente impecable, argumentaba la legitimidad del levantamiento de Dresde basándose en la noción de la voluntad popular tuvo un efecto nulo en los procedimientos judiciales.⁶⁷⁰ En este sentido, las digresiones socio-políticas en la memoria de Bakunin constituyeron no tanto un desvarío de un noble romántico como una manifestación concienzuda de principios políticos redactada por un hombre que sabía que no tenía nada que perder.

El 4 de abril de 1850, el tribunal superior de apelación confirmó la sentencia. Por razones desconocidas, pasaron más de cuatro semanas hasta que Bakunin, Heubner y Röckel fueran formalmente avisados del veredicto confirmado. Al recibir esta notificación, los tres dieron a sus abogados el encargo de redactar una petición de clemencia conjunta, que las autoridades judiciales recibieron el 16 de mayo de 1850. Mientras tanto, Bakunin siguió con su correspondencia con los Reichel. La ínfima esperanza de poder ver a Mathilde que acababa de desplazarse de la Prusia oriental a Dresde para visitar a Mijaíl en su triste cautiverio se frustró casi enseguida: las autoridades sajonas estaban lo suficientemente preocupadas por una posible fuga de los presos encerrados en Königstein como para prohibir cualquier tipo de visita. En vez de ello, Mathilde le escribió a Bakunin una carta en la que hablaba con admiración de su coraje varonil a la hora de enterarse del segundo veredicto.⁶⁷¹ La carta terminaba con una alusión literaria, citando el verso final de *Fausto* de Goethe: “*Das Ewig-Weibliche zieht uns hinan*” (“Lo eternamente femenino nos atrae”). Con ello, Mathilde dejaba bastante claro cómo veía el destino de Mijaíl.

Bakunin mismo se mostró, en cambio, bastante más modesto. Su respuesta, fechada el 11 de mayo de 1850, es decir precisamente un año después del apriamiento, contiene una serie de ideas que muchos biógrafos de Bakunin citan como una expresión más genuina de su forma de pensar:

No tengo ni el más mínimo interés por la teoría –escribía–, pues hace mucho tiempo que siento, y ahora más que nunca, que ninguna teoría, ningún sistema preparado, ningún libro escrito salvará el mundo; no pertenezco a ningún sistema: soy uno que sinceramente busca. Por ahora, la búsqueda me resulta, desde luego, un tanto difícil, pues para comprender la vida, o más bien para asirla, sobre todo hay que vivir y, como

⁶⁷⁰ Heubner fue, desde luego, mucho más expeditivo que Bakunin a la hora de escribir su defensa que ya estaba lista en octubre de 1849, e incluso pudo publicarse como un folleto. Véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 397.

⁶⁷¹ Véase Pfitzner, *op. cit.*, pp. 229-230.

le escribí una vez, ya no creo en especulaciones teóricas, ni mucho menos en especulaciones solitarias, ni tampoco en inspiraciones de una vida solitaria. En la soledad, uno es demasiado propenso de tomar fantasmas por espíritus.⁶⁷²

Indudablemente cierta en toda esta autodescripción era la afirmación de ser “uno que sinceramente busca”: el auténtico interés por conocer y mejorar el mundo constituía una de las características principales de Bakunin en cualquier período de su vida; en este sentido la alusión a Fausto en la carta de Mathilde no estaba del todo equivocada.

Más complicadas de clasificar resultan, en cambio, sus afirmaciones sobre el escaso valor de la teoría, sobre todo si recordamos con qué entusiasmo Bakunin había estudiado los escritos filosóficos de Fichte y Hegel en su juventud. Por lo visto, los largos meses del cautiverio le hicieron reconsiderar sus convicciones de antaño. Al repasar su propia trayectoria vital de manera crítica, Bakunin llegó a la conclusión de que la complejidad de la vida superaba las capacidades analíticas del ser humano, lo cual excluía la posibilidad de solucionar las cuestiones sociales a base de unas construcciones teóricas. Su considerable flexibilidad conceptual de los años posteriores se explica, en parte, por esa aversión a las teorías sistemáticas. Para los críticos liberales y marxistas de Bakunin, esta actitud en cierto sentido anti-intelectual constituye, antes que nada, una prueba del carácter superficial y defectuoso de sus planteamientos.⁶⁷³ Efectivamente, hay que admitir que la confianza excesiva en la comprensión intuitiva y la acción improvisada entorpecieron sus planes revolucionarios en varias ocasiones. Dicho esto, no sería del todo acertado suponer que Bakunin se abstuviera completamente de cualquier tipo de conceptualización teórica, que, sin embargo, nunca pasaría más allá de cumplir la función de soporte argumentativo para afirmar la necesidad de luchar por la libertad, la igualdad y la fraternidad.⁶⁷⁴ Esta tríada de ideas revolucionarias de hecho nunca había dejado de ser la fuerza motriz de la búsqueda existencial de Bakunin, cuya continuación estaba, en aquellos momentos, en las manos del rey de Sajonia.

⁶⁷² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 98; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

⁶⁷³ Véase las críticas de Isaiah Berlin en su ensayo “Herzen and Bakunin on Individual Liberty”, recogido en la recopilación *Russian Thinkers* (aquí me remito a la edición alemana publicada por Fischer: Berlin, *op. cit.*, pp. 124-163). Un buen ejemplo de las críticas marxistas ofrece Duclos, Jacques, *Bakounine et Marx. Ombre et lumière*, Paris: Plon, 1974, pp. 13-16.

⁶⁷⁴ Aileen Kelly, en la introducción de su biografía de Bakunin, sostiene que los planteamientos filosóficos del idealismo alemán nunca dejaron de determinar su pensamiento (véase Kelly, *Bakunin*, pp. 1-4). Efectivamente, su vuelta al gran escenario de la vida política en la década de 1860 hizo resurgir algunas de sus ideas esperanzadas de la juventud (y olvidar en buena medida el escepticismo desarrollado en la cárcel). Eso, sin embargo, no necesariamente entra en contradicción con su rechazo de los grandes sistemas teóricos como el de Hegel, ni tampoco con la afirmación de estar continuamente buscando la solución adecuada.

Al afirmar que la conmutación de la pena capital en cadena perpetua era la solución más probable, el abogado de Mijaíl estaba en lo cierto. Sin embargo, la decisión final sobre el indulto se hizo esperar. Una de las razones de la demora consistió en el hecho de que las actividades subversivas de Bakunin habían suscitado profundas preocupaciones en las cortes de Viena y San Petersburgo. Los gobiernos de Francisco José I y Nicolás I se habían mostrado muy interesados en su extradición. De hecho, ya hacía tiempo que las autoridades sajonas habían consentido entregarlo a los austríacos después del final del proceso. Eso sí, a mediados de mayo se dio la situación de que el gobierno sajón necesitaba el apoyo parlamentario para conseguir un empréstito para sanar las finanzas del reino. La extradición de Bakunin hubiera sido muy perjudicial para este propósito, lo cual tuvo por consecuencia que el rey tardó más de tres semanas en confirmar el indulto.⁶⁷⁵

Finalmente, en la madrugada del 13 de junio de 1850, llegó el momento de traslado. Despertado en medio de la noche por los guardias de Königstein, Bakunin primero creyó que lo iban a preparar para la ejecución. Sin embargo, casi enseguida entendió que lo querían llevar a otro sitio. Acompañado por una fuerte unidad de infantería sajona, Bakunin fue conducido hasta la frontera de Bohemia. Allí ya le esperaron los oficiales austríacos. La extradición transcurrió sin mayores dificultades. Entre las pertenencias de Mijaíl que los guardias sajones les entregaron a sus homólogos austríacos estaban también unos veintisiete táleros, es decir, el doble de lo que tenía en el momento del aprehensamiento en Chemnitz: probablemente era la primera y única vez en la vida de Bakunin que había gastado menos dinero de lo que tenía, lo cual, después de todo, era bastante lógico en vista de las escasas posibilidades de hacerlo que hay en la cárcel.⁶⁷⁶

El 14 de junio ya estaba en la capital de Bohemia. Como lugar de reclusión, las autoridades austríacas eligieron el convento de San Jorge en el Castillo de Praga. Allí mismo, estaban encarcelados Emanuel Arnold, Karel Sabina, los hermanos Straka, así como varios otros sospechosos de la conspiración antihabsburgiana en cuya preparación Bakunin había participado en los meses anteriores al levantamiento de Dresde. A diferencia de Sajonia, en Praga la causa Bakunin se trasladó a un tribunal militar, lo cual quería decir que no tenía derecho a contratar un abogado. Además, la comunicación con sus amigos se complicó considerablemente, ya que las autoridades militares le

⁶⁷⁵ Pfitzner, *op. cit.*, p. 211.

⁶⁷⁶ *Ibid.*, pp. 211-212.

prohibieron mantener cualquier tipo de correspondencia por correo. De hecho, fue sólo gracias al capitán Josef Franz, encargado de la instrucción penal, que las noticias de Bakunin llegaron al mundo fuera de las murallas del Castillo de Praga.⁶⁷⁷ Además, Franz también se encargó de gestionar el dinero que Reichel, Herwegh, Herzen, así como algunos otros amigos de Bakunin le seguían enviando a despecho de los recelos que los altos funcionarios austríacos tenían ante cualquier persona que estaba ayudando a tan peligroso preso político. De esta manera, las condiciones del encarcelamiento de Mijaíl seguían siendo comparativamente llevaderas, si bien peores que en Sajonia.⁶⁷⁸

La investigación policial misma por lo pronto no trajo mucha nueva información. Los interrogatorios a los que Franz le sometió a Bakunin confirmaron básicamente todo cuanto el capitán auditor había podido leer en las actas transmitidas por las autoridades sajonas. Mientras la instrucción penal seguía su lento curso, los funcionarios ministeriales de Viena empezaron a estar seriamente preocupados por una posible acción de rescate, que supuestamente se estaba organizando para liberar a Bakunin y los demás presos del Castillo de Praga. Por todo lo que sabemos, tales temores estaban completamente infundados: los demócratas europeos no disponían de recursos suficientes para poder llevar a cabo una empresa tan arriesgada. Visto en retrospectiva, parece que las preocupaciones de las autoridades austríacas se explicaban más por el impacto de unas novelas aventureras como *El conde de Montecristo* de Alexandre Dumas que por las posibilidades reales de la oposición antimonárquica.⁶⁷⁹ Como tantas veces en la historia del movimiento revolucionario, el miedo que las clases gobernantes tenían a unos grupos opositores muy restringidos superaba considerablemente el verdadero peligro, lo cual las llevó a dar unos pasos un tanto exagerados.

En la madrugada del 14 de marzo de 1851, bajo la custodia de quince militares, Bakunin fue escoltado a la fortaleza de Olomouc (entonces conocida como Olmütz) a

⁶⁷⁷ Steklov, en sus comentarios de la obra bakuniana, reimprime dos cartas que Franz había mandado a Herwegh, así como a la madre de Herzen informándolos sobre las dificultades de la vida carcelaria de Mijaíl. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 392.

⁶⁷⁸ Pfitzner, *op. cit.*, pp. 212-213. Allí mismo, Pfitzner refiere un curioso testimonio de Franz que se mostró desconcertado al ver que Bakunin gastaba el dinero enviado en costosos libros matemáticos en vez de comprarse más alimentos para completar las escasas raciones de comida carcelaria.

⁶⁷⁹ En su *roman-feuilleton* Dumas padre ofreció una de las narrativas más impactantes de la época de la Restauración. La historia del cautiverio, la fuga y la venganza del joven marinero Edmond Dantès empezó a publicarse en verano de 1844 en el *Journal des débats*; un año más tarde apareció la primera edición como libro. Véase Dumas, Alexandre, *Le Comte de Monte-Cristo*, Paris: Pétion, 1845 (accesible en http://gallica.bnf.fr/Search?adva=1&adv=1&tri=&t_relation=cb30372832n&q=Le+comte+de+Monte-Cristo, consultado el 26/07/2015). Para más información sobre el contexto y una interpretación histórico-sociológica de la novela, véase el libro ya citado *Les Fils de Monte-Cristo* de Vittorio Frigerio, así como su artículo “Le Comte de Monte-Cristo: Surhomme bourgeois ou Unique?” en *Cent cinquante ans après*, ed. Fernande Bassan & Claude Schopp, Marly-le-Roi: Éditions Champflour, 1995, pp. 119-133.

250 kilómetros al este de Praga. La orden de traslado fue tan repentina que ni siquiera el comandante de la fortaleza Böhm sabía de la inminente llegada de un importante preso político. De hecho, el revuelo causado por la llegada de Bakunin continuó durante algunos días más, pues ni siquiera los funcionarios del Ministerio de la Guerra en Viena a los que contactó Böhm sabían de la decisión de trasladar a Bakunin, que el emperador Francisco José I había tomado poco antes, siguiendo el consejo del jefe de gobierno austríaco el príncipe Felix von Schwarzenberg. Finalmente, la situación pudo ser aclarada: Bakunin había de permanecer en Olomouc en el aislamiento más completo, vigilado por un cuerpo de veintiséis guardias, más veinte guardias de reserva. Por lo demás, se mantuvieron las condiciones del encarcelamiento de Praga.⁶⁸⁰

Aun así, el hecho de estar completamente solo, rodeado por un número de vigilantes tan alto que cualquier idea de fuga parecía abstrusa, tuvo para Bakunin un efecto muy deprimente. En un informe dirigido al Ministerio de la Guerra, el comandante Böhm apuntaba que las nuevas medidas de seguridad lo hicieron “meditabundo y taciturno”.⁶⁸¹ Efectivamente, el cambio del lugar de reclusión parecía confirmar el miedo de Bakunin de permanecer en la cárcel hasta el día de su muerte. Sin embargo, el subsiguiente curso de los acontecimientos demostró que todavía no había llegado al punto más bajo en su tétrico recorrido por el archipiélago penitenciario de las monarquías europeas.

A mediados de abril el capitán auditor Franz retomó los interrogatorios. Antes de contestar las preguntas, Bakunin escribió una breve declaración en la que afirmaba que no podía reconocer el tribunal austríaco como legítimo, argumentando que el hecho de haber sido condenado e indultado en Sajonia lo había convertido en un “ciudadano sajón”, lo cual desde su punto de vista quitaba todo fundamento legal a las acciones judiciales de los austríacos.⁶⁸² El propio Bakunin se daba, por supuesto, muy buena cuenta de que su protesta no tendría ningún efecto. Sin embargo, su conciencia de ser inocente lo hizo redactar este escrito formal aun sabiendo de su escasa utilidad. Entretanto, las autoridades austríacas ya habían obtenido amplias declaraciones de los demás participantes de la conspiración antihabsburgiana de Praga. Esto influyó, en último término, la manera de la Bakunin contestó las numerosas preguntas del capitán auditor Franz: una vez enterado de que el juez de instrucción tenía unos datos muy detallados sobre los protagonistas de los preparativos para un posible levantamiento en

⁶⁸⁰ Pfitzner, *op. cit.*, pp. 215-216.

⁶⁸¹ Citado según Pfitzner, *op. cit.*, p. 216.

⁶⁸² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 99; Pfitzner, *op. cit.*, pp. 217-218.

Praga, Mijaíl abandonó su principio de callar los nombres de los colaboradores de sus designios subversivos, declarando francamente los pormenores de sus planes revolucionarios. Franz no tardó en transmitir los resultados del interrogatorio a los tribunales superiores. El 15 de mayo de 1851, Bakunin fue condenado al ahorcamiento por alta traición.⁶⁸³ Una vez más, la sentencia fue conmutada en cadena perpetua. Al igual que sus homólogos sajones, las autoridades austríacas no tenían ningún tipo de interés en mantener a un preso tan prominente y potencialmente peligroso en su poder más de lo necesario. El mismo día de la pronunciación de la sentencia, un convoy reforzado condujo a Bakunin a la estación de ferrocarril de Olomouc, de donde un tren especial lo iba a conducir hacia la frontera rusa.

7.2 Confesiones de una mente peligrosa

El camino a San Petersburgo duró ocho días. Debido a la diferencia entre los estilos de datación que se utilizaban en Rusia y Occidente, la fecha de la llegada de Bakunin a la capital del Imperio zarista (11 de mayo de 1851 según el calendario juliano, o bien 23 de mayo según el calendario gregoriano) se situaba antes de su partida de la fortaleza de Olomouc. Bien mirado, el pequeño viaje temporal que Mijaíl hizo de esta manera, no era meramente formal. Aparte de su aparato burocrático bien organizado, el Imperio ruso de aquellos años estaba, en muchos sentidos, a un nivel de desarrollo histórico difícilmente comparable con el resto de los países europeos.

En la segunda mitad de los años 1840, y en particular en el período entre febrero de 1848 y octubre de 1849, en el que la mayoría de los Estados de la Europa occidental y central vivió considerables conmociones civiles, la situación política en Rusia bajo el mando autocrático de Nicolás I siguió siendo comparativamente estable. Las actividades públicas de la Hermandad de San Cirilo y Metodio en Kiev y Járkov y el círculo de Petrashevski en San Petersburgo podían parecer subversivas sólo en el marco político extremadamente restrictivo del Imperio ruso.⁶⁸⁴ La facilidad con la que el gobierno

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 218. Pfitzner cita, asimismo, una parte del informe de Josef Franz en el que el capitán auditor destacaba que, durante el interrogatorio, Bakunin se comportó “con vehemencia y determinación, pero de forma muy decente”.

⁶⁸⁴ Sobre la Hermandad de San Cirilo y Metodio (*Kirillo-Mefodievskoe Bratstvo*) que puede ser considerada como una de las primeras manifestaciones del nacionalismo ucraniano, por lo pronto democrático y paneslavo, véase Simonova, Inna, “Zagovorščiki. Iz istorii odnogo nesostojavšegosja političeskogo processa”, en *Istoki. Al'manach*, vol. 22, Moskva: Molodaja Gvardija, 1990, pp. 341-366 (accesible en <http://ruskline.ru/analitika/2006/06/09/zagovorwiki>, consultado en 16/03/2015) y Pelech, Orest, “The History of the St. Cyril and Methodius Brotherhood Reexamined”, *Journal of Ukrainian*

zarista pudo desarticular, en marzo de 1847 y mayo de 1849, respectivamente, estas dos iniciativas intelectuales que compaginaban los estudios folklóricos y sociales con timoratas propuestas de reformas políticas, simplemente deteniendo sus miembros en unas amplias acciones policiales, pone de manifiesto la inmensa diferencia que había entre el nivel de organización de los opositores occidentales y rusos.

Después de la detención, varios miembros de la Hermandad de San Cirilo y Metodio y el círculo de Petrashevski fueron trasladados a la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, para ser más exacto a la barbacana occidental, el llamado Alekséevski Ravelín, que ya había sido el lugar de reclusión de los decembristas, y más tarde sería el sitio donde Sergéi Necháev pasaría los últimos años de su vida. Allí mismo, en la celda número cinco del lóbrego edificio, destruido a finales del siglo XIX, el gobierno zarista decidió encerrar a Bakunin.⁶⁸⁵ El impacto que le produjo este nuevo cambio en su lastimosa situación de preso político es bastante difícil de establecer. En sus memorias, Natalia Tuchkova-Ogariova, emparejada primero con Ogariov y luego con Herzen, afirma que Bakunin, de una manera inexplicable incluso para él mismo, estaba contento de volver a Rusia, aunque sabía que no le esperaba nada bueno.⁶⁸⁶

Evidentemente, resulta casi imposible decir en qué medida estos recuerdos, apuntados en las décadas de 1870 y 1880, reproducían los hechos de forma fidedigna. Algunos detalles de la descripción de Tuchkova-Ogariova que se basaba en lo poco que le había contado Bakunin sobre sus peripecias prisioneras al llegar a Londres a finales de 1861 parecen un tanto exagerados. Por otro lado, sin embargo, no se puede descartar que el regreso a Rusia, aunque fuera en unas circunstancias tan desgraciadas, efectivamente le produjo una especie de resignada alegría.⁶⁸⁷

El trato de los guardias rusos se distinguía muy poco de aquel que Bakunin había recibido por parte de los austríacos: en ambos casos, se le pusieron hierros para minimizar el riesgo de fuga; en ambos casos, los encargados de su traslado hicieron todo lo posible para impedir que Mijaíl tuviera cualquier tipo de contacto con los

Studies, vol. 29, no. 1-2 (Summer-Winter 2004), pp. 335-344. Sobre el círculo de Petrashevski, véase el ya mencionado estudio de Joanna Seddon, así como Egorov, Boris, *Petraševcy*, Leningrad: Nauka, 1988.

⁶⁸⁵ Sobre los primeros días de Bakunin en la fortaleza de Pedro y Pablo, véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, p. 416.

⁶⁸⁶ Tučkova-Ogareva, Natal'ja, *Vospominanija*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Chudožestvennoj Literaturny, 1959 [1903], capítulo XII (accesible en http://az.lib.ru/t/tuchkovaogarewa_n_a/text_0020.shtml, consultado el 17/03/2015).

⁶⁸⁷ Pfitzner (*op. cit.*, p. 219) cita al coronel austríaco von Hein que vio a Bakunin cuando éste, vigilado por el convoy ruso, pasó por Varsovia camino de San Petersburgo. Según Hein, Mijaíl parecía “completamente entregado a su destino”.

soldados que lo escoltaban. Desde el pueblo fronterizo de Michałowice de la Polonia rusa, el camino del convoy bajo el comando del coronel Raspópov pasaba por Varsovia y las tierras lituano-bielorrusas donde Mijaíl había vivido más de un año durante su servicio militar en el Ejército zarista. Habían transcurrido unos pocos meses desde el comienzo de la planificación de la línea férrea para unir Varsovia y San Petersburgo, que no entraría en función hasta 1862, cuando Bakunin ya estaba en Londres en compañía de Herzen y Ogariov. Por lo tanto, su traslado a la fortaleza de Pedro y Pablo hubo de realizarse en un carruaje cerrado, lo cual alargó mucho el tiempo de viaje e hizo necesario tomar grandes precauciones para mantener en secreto su presencia en Rusia.

Nicolás I se mostró muy satisfecho al leer el sucinto informe del administrador principal de la Tercera Sección Leonti Dubelt, encargado del espionaje político, en el que éste avisaba la llegada de Bakunin en San Petersburgo. “¡Por fin!”, escribió el monarca en el margen del parte que le remitió Dubelt, disponiendo condecorar al coronel Raspópov por el impecable cumplimiento del encargo.⁶⁸⁸ En cuanto a Mijaíl, las ordenes de Nicolás I se hicieron esperar casi dos meses. Si tal procedimiento fue deliberado o casual no se puede establecer con toda seguridad. Dado el estilo de gobierno personalista de Nicolás I que solía ocuparse de un sinnúmero de asuntos estatales entrando en todos los pormenores, parece bastante probable que el monarca simplemente no encontraba tiempo para volver a prestar su atención al preso de la celda número cinco. A todo eso, hay que añadirle la lentitud de la burocracia zarista que seguramente tampoco contribuyó a acelerar los procedimientos.

Finalmente, las cosas empezaron a moverse. En una carta a Herzen, escrita nueve años más tarde desde el destierro de Irkutsk, Bakunin contaba que a principios de julio de 1851 su solitario confinamiento se vio interrumpido por la visita del jefe superior de la Tercera Sección el conde Alekséi Orlov, que vino con un encargo de Nicolás I: “El emperador me envió a usted mandando comunicarle: ‘Dile que me escriba como un hijo espiritual a su padre espiritual.’ ¿Quiere usted escribir?”⁶⁸⁹ A partir de esta propuesta, que empalmaba con la tradición del cristianismo ortodoxo, empezó la historia de la creación de la llamada *Confesión* de Bakunin.

Hasta la caída del régimen zarista, la existencia de este amplísimo manuscrito de casi cien folios escritos por las dos caras en letra pequeña estaba en tela de juicio. Hubo

⁶⁸⁸ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I., pp. 392-393.

⁶⁸⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7 (carta del 8 de diciembre de 1860).

comparativamente pocas personas –entre ellos Herzen y Ogariov– que sabían a ciencia cierta que Bakunin había aceptado la propuesta de Nicolás I de redactar un relato detallado sobre sus andanzas revolucionarias. Para todos los demás, la existencia de este escrito era antes que nada un rumor que podía considerarse como un elemento más de la mitología bakuniana. El descubrimiento de esta curiosa muestra de prosa autobiográfica y epistolar después de la desclasificación de los archivos de la Tercera Sección a continuación de las revoluciones rusas de 1917 y su subsiguiente publicación (1921 y 1922 en ruso, 1926 en alemán) causó, por lo tanto, una verdadera sensación. La forma y los contenidos de la *Confesión* desentonaban considerablemente con la imagen del rebelde irreductible que muchos proyectaban sobre Bakunin, mostrándole como un personaje muy complejo: honrado y valiente, por un lado, mañoso e inseguro, por el otro, y en último término mucho más humano que todo estereotipo revolucionario.

En los círculos anarquistas y marxistas de los años 1920 hubo una discusión muy viva sobre este tema: algunos llegaron a afirmar que los pasajes exculpatorios de la *Confesión* constituían una prueba de un sincero arrepentimiento de Bakunin; otros los consideraban como un truco para suavizar la cólera de Nicolás I.⁶⁹⁰ Para Vera Figner, una de las figuras más destacadas del populismo ruso que combatió la autocracia zarista en los años 1870 y 1880, este ardid no estaba de ninguna manera justificado. En cambio, los amplios estudios biográficos que elaboraron Polonski y Steklov intentaron analizar el procedimiento de Bakunin de forma más matizada.⁶⁹¹ A pesar de las diferencias en sus interpretaciones, los dos biógrafos soviéticos partieron de la premisa de que se trataba de un escrito de carácter muy contradictorio, que difícilmente podía ser encasillado en las categorías de cierto y falso. Con buena razón, Polonski y Steklov tomaron en serio las palabras del propio Bakunin que, en la ya mencionada carta a Herzen, afirmaba haber escrito para Nicolás I “una especie de confesión, algo como *Dichtung und Wahrheit*”.⁶⁹²

Por supuesto, la referencia a la autobiografía de Goethe cuyo título contrapone la invención poética (*Dichtung*) y la realidad vivida (*Wahrheit*) no fue nada casual en este contexto. Por lo visto, Bakunin que fue una persona muy bien enterada de las diferentes maneras de la representación autobiográfica en la literatura de su siglo consideraba su

⁶⁹⁰ En los comentarios de Steklov, se puede encontrar una breve lista bibliográfica de las obras que se habían publicado al respecto en la década de 1920. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 418.

⁶⁹¹ Véase Polonskij, *op. cit.*, t. I, pp. 277-311; Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 393-431.

⁶⁹² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7 (carta del 8 de diciembre de 1860).

escrito, desde el principio, como una oportunidad de darles a sus andanzas una forma que se le antojaba adecuada en este caso. Si este o aquel detalle era cierto o falso no necesariamente importaba: Bakunin había leído lo suficiente para saber que una autodescripción, casi inevitablemente, lleva la impronta de la reinvencción posterior que se efectúa para prestarle más coherencia a lo contado; si era preciso mostrarse arrepentido para que su relato resultara convincente a los ojos de Nicolás I cumpliendo el horizonte de expectación del monarca, lo iba a hacer sin muchos reparos.⁶⁹³

Igualmente importante resulta, en este contexto, la cuestión de modelos históricos del comportamiento antigubernamental. Según apunta la gran mayoría de los biógrafos de Bakunin (tanto soviéticos como exiliados y occidentales), la idea de que un revolucionario detenido había de rechazar cualquier tipo de colaboración con las autoridades surgió en las últimas décadas del siglo XIX entre los grupos opositores rusos cuyos miembros se reclutaban en gran parte entre las clases medias. El caso de Bakunin era, sin embargo, bien diferente. Al igual que sus precursores decembristas, provenía de la nobleza. Visto así, hablar abiertamente de sus actividades revolucionarias no suponía ningún deshonor; todo lo contrario, al afirmar su enemistad contra el régimen de Nicolás I, Mijaíl mostraba su valentía, lo cual era la mejor prueba de que era digno de ser noble.

En este sentido, resulta muy pertinente la observación de Arthur P. Mendel, que destaca las similitudes entre la actitud de Bakunin hacia su padre y hacia Nicolás I.⁶⁹⁴ Dejando de lado la manera un tanto tendenciosa de la que Mendel interpreta los contenidos de la *Confesión*, seguramente hay que admitir que la relación entre el augusto carcelero y su noble preso efectivamente mostraba unos elementos de intimidad casi familiar.⁶⁹⁵ La propuesta de dirigirse personalmente a Nicolás I resultaba, por lo

⁶⁹³ Muy interesantes resultan en este contexto las reflexiones expuestas en Pascal, Roy, *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge: Harvard University Press, 1960. Uno de los grandes méritos de este estudio yace también en el hecho de que trata las cuestiones de la representación autobiográfica no sólo desde el tradicional punto de vista masculino, sino también incorporando la perspectiva femenina. Sobre el horizonte de expectación como elemento importante que influye en la manera de la que los lectores acogen un libro, véase Jauß, Hans Robert, "Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft", en *Rezeptionsästhetik: Theorie und Praxis*, ed. Rainer Warning, München: W. Fink, 1975, pp. 126-162.

⁶⁹⁴ Mendel, *op. cit.*, p. 248

⁶⁹⁵ En este sentido, la *Confesión* de Bakunin se inscribe bastante bien en el concepto del poder pastoral que Foucault establece como una especie de redefinición y apropiación de las instituciones cristianas por el Estado moderno. Véase Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus & Paul Rabinow, *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio C. Paredes, Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, pp. 241-259. En este contexto, también resultan pertinentes sus ideas sobre el cambio del carácter de los castigos en la sociedad moderna. Véase Foucault, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris: Gallimard, 1975.

tanto, bastante lógica y atractiva para Mijaíl. Otra biografía de Bakunin, Aileen Kelly, recuerda en este contexto que el estilo confesional le resultaba “profundamente congenial” a Mijaíl.⁶⁹⁶ Al igual que Mendel, Kelly ofrece una interpretación algo desequilibrada de la *Confesión*. Aun así, no cabe duda de que su afirmación acerca de la familiaridad de este estilo comunicativo para Bakunin corresponde a los hechos: las numerosas cartas que el joven Mijaíl estaba dirigiendo en la segunda mitad de los años 1830 a sus hermanas, Natalia y Alexandra Beyer, Belinski y Stankévich constituían, en gran medida, un autoanálisis efectuado con tanta sinceridad que casi merecía llamarse confesional. Desde luego, escribirle a Nicolás I no era exactamente lo mismo que cartearse con sus íntimos amigos, pero algo de esta actitud privada estaba indudablemente presente en la larga epístola que Bakunin estaba a punto de empezar.

Según apunta atinadamente E.H. Carr en su biografía, Mijaíl debía de sentirse bastante halagado por el hecho de que el zar le había pedido redactar una *apologia pro vita sua*.⁶⁹⁷ Al emplear este último término, Carr alude ostensiblemente a los orígenes de la escritura autobiográfica, tal como la encontramos en las *Confessiones* de San Agustín. Desde luego, resulta muy dudoso que Bakunin conociera los escritos de este padre de la Iglesia. En cambio, parece bastante claro que entre los modelos a los que se remitía estaba Jean-Jacques Rousseau, cuyas *Confessions*, publicadas entre 1782 y 1789, se concibieron conscientemente como una versión moderna de la autobiografía de San Agustín.⁶⁹⁸ El libro de Rousseau con su mención deliberada de los lados oscuros de

⁶⁹⁶ Kelly, *Mikhail Bakunin*, p. 140. Por lo demás, resulta que el estilo confesional era bastante típico para las memorias y autobiografías escritas por personas que habían pasado por la cárcel. Véase por ejemplo las *Mémoires* ya citadas de Casanova; Trenck, Friedrich von der, *Merkwürdige Lebensgeschichte*, Leipzig: Georg Emanuel Beer, 1787 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20003842126>, consultado el 27/07/2015); Linguet, Simon-Nicolas-Henri, *Mémoires sur la Bastille*, Londres: Thomas Spilsbury, 1783 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6471835c.r=linguet+m%C3%A9moire+sur+la+bastille.langDE>, consultado el 27/07/2015) y Pellico, Silvio, *Le mie prigioni: memorie di Silvio Pellico da Saluzzo*, Torino: Giuseppe Bocca, 1832 (accesible en <http://www.carboneria.it/Pellicoprigion.htm>, consultado el 27/07/2015).

⁶⁹⁷ Carr, *Bakunin*, p. 234.

⁶⁹⁸ Durante un breve período en primavera y verano de 1843, Rousseau le sirvió a Bakunin como importante punto de referencia de sus planteamientos políticos. En una carta abierta del mayo de ese año, reimprimida por Arnold Ruge en *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Mijaíl mencionaba a Rousseau junto con Voltaire como hombres que estaban inspirando a los alemanes en aquellos momentos (véase Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 211-215 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*). A falta de menciones explícitas, resulta bastante difícil establecer si Bakunin había leído enteras las *Confessions* de Rousseau. En todo caso, dado su gran interés por el pensamiento del filósofo franco-suizo, parece bastante claro que al menos sabía de qué trataba este libro, recurriendo a este saber a la hora de redactar su propia autobiografía. Sobre los cambios en el género autobiográfico que se produjo a partir de la publicación del libro de Rousseau, véase Buckley, Jerome H., *The Turning Key: Autobiography and the Subjective Impulse Since 1800*, Cambridge: Harvard University Press, 1994.

la propia trayectoria vital había mostrado que era posible hablar de sus errores más graves y, aun así, suscitar la simpatía de los lectores.⁶⁹⁹

Precisamente ésa era la tarea que le aguardaba a Bakunin: desde la perspectiva de Nicolás I a quien se dirigía estaba, al fin y al cabo, completamente claro que había abandonado el camino que le correspondía a un noble ruso; lo que sí que podía intentar Mijaíl era mostrar que, a pesar de todos sus errores (que desde el punto de vista oficial eran crímenes), no había dejado de ser una persona recta de ánimo e íntegra en el obrar, que merecía un trato misericordioso y no un castigo duro. Por lo visto, era precisamente esto lo que se planteó Bakunin a la hora de aceptar la propuesta del zar. Las escasas perspectivas de éxito de esta empresa por supuesto no podían haber escapado de su atención. Pero ¿qué tenía que perder siendo preso en una minúscula y lóbrega celda de la fortaleza de Pedro y Pablo? Incluso si no lograría mitigar el castigo que le deparaba Nicolás I, al menos podría mostrarle al emperador que no era un loco malvado, y de paso matar el tiempo que le sobraba en su reclusión solitaria.

Las razones por las cuales Nicolás I le pidió a Bakunin que redactara un escrito tan personal resultan, desde luego, bastante menos claras. Por lo general, los biógrafos de Mijaíl no preguntan por la motivación del zar, limitándose a constatar que Nicolás I simplemente quería tener información detallada sobre los movimientos revolucionarios en Occidente y en Rusia.⁷⁰⁰ Tal afirmación resulta, por supuesto, bastante acertada. Pero si a Nicolás I sólo le hubiera interesado saber más sobre las actividades subversivas de Bakunin, hubiera bastado con pedirles a las autoridades sajonas y austríacas los protocolos de los interrogatorios realizados en Königstein, Praga y Olomouc, añadiendo alguna que otra pregunta sobre sus vínculos con los opositores rusos.

El hecho de que Nicolás I le propuso a Bakunin dirigirse a él con un escrito confesional, hace pensar que el emperador no sólo estaba interesado en los detalles fácticos de las actividades antigubernamentales, sino también quería entender algo de la psicología de un hombre que había rechazado la carrera de distinguido oficial o alto funcionario en su servicio, prefiriendo dedicarse a unos quehaceres que desde el punto de vista de Nicolás I eran completamente nebulosos y contrarios a un noble ruso. El

⁶⁹⁹ Para un análisis detenido de las *Confessions*, véase Starobinski, Jean, *Jean-Jacques Rousseau : La transparence et l'obstacle, suivi de sept essais sur Rousseau*, Paris: Gallimard, 1971, pp. 216-239.

⁷⁰⁰ En sus comentarios de la obra bakuniana, Steklov argumenta la existencia de una lista de preguntas que el conde Orlov le transmitió a Mijaíl antes de que éste empezara con la redacción de su *Confesión*. La existencia de unas preguntas escritas nunca se ha podido comprobar. Eso sí, parece claro que Bakunin, cuando menos, recibió indicaciones orales sobre los puntos que más le interesaban a Nicolás I. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 432-433.

particular interés del emperador por Bakunin se explicaba, muy probablemente, por la singularidad de su experiencia vital y sus conexiones con los círculos democráticos europeos. Los rumores sobre Mijaíl que llegaron a oídos de Nicolás I le debieron hacer pensar que se trataba de un hombre excepcional. Además, su participación activa en los levantamientos europeos lo hacía parecer mucho más peligroso que cualquiera de los opositores rusos de la Hermandad de San Cirilo y Metodio y el círculo de Petrashevski. Sin ser una persona extraordinariamente inteligente, Nicolás I seguramente disponía de un buen conocimiento de la naturaleza humana, adquirido en los largos años de su reinado. En este sentido, su interés por la incansable e inquieta personalidad de Bakunin resultaba muy lógico, mientras que las reales y supuestas proezas de Mijaíl tal vez incluso le suscitaron una especie de crispada admiración.⁷⁰¹

Socializados en el privilegiado medio de la clase alta del Imperio ruso con su curiosa mezcla de virtudes aristocráticas a la europea y la noción autóctona del servicio por el bien del Estado, Bakunin y Nicolás I seguramente no veían nada extraño en el hecho de entablar una comunicación en términos personales. Al fin y al cabo, los dos no eran tan diferentes en su origen y su educación; incluso si en la jerarquía social del Imperio ruso el zar se situaba indudablemente por encima de Mijaíl que era nada más que un alférez, ocupando por lo tanto el puesto más bajo del escalafón de la Tabla de Rangos, los dos eran hombres de noble alcurnia y buenos modales, y como tales habían de guardar formas.

En este sentido, no es de extrañar que, ya en las primeras páginas de su *Confesión*, Bakunin haya considerado imprescindible afirmar que, después de su naufragio, rescató “sólo un bien: el honor y la conciencia de que en ningún lado, ni en Sajonia ni en Austria, no me convertí en un traidor para salvarme o aligerar mi suerte”.⁷⁰² La aseveración de ser un hombre de honor no sólo le servía para recordar su origen aristocrático, sino también para justificar el hecho de que no iba a hablar de “los pecados ajenos”, pues en una confesión “nadie descubre los pecados de los demás, sino sólo los propios”.⁷⁰³ Fiel a su principio de no comprometer a sus compañeros de armas, Bakunin procuró, desde el principio, dejar claro que iba a hablar sobre todo sobre sí

⁷⁰¹ En este contexto, vale la pena recordar lo que escribió Anna Tiútcheva (hija del poeta y diplomático Fiódor Tiútchev y dama de honor en la corte imperial de San Petersburgo), que en sus memorias calificaba a Nicolás I del “Quijote de la autocracia” (citado según Eremina, Irina, ed., *Tajny carskogo dvora. Iz zapisok frejlin*, Moskva: Znanie, 1997, p. 202). Visto así, es lícito suponer que Nicolás I podía considerar a Bakunin, al menos hasta cierto punto, como una imagen especular (negativa, invertida) de sí mismo y su agudo sentido del deber.

⁷⁰² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 101; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁷⁰³ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 101; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

mismo y sus (mal)andanzas, callando en la medida de lo posible los detalles de la participación de los demás involucrados en los acontecimientos revolucionarios, sobre todo si se trataba de unas personas que podían salir inmediatamente perjudicadas por sus declaraciones.

El relato que construyó Bakunin de esta manera abarcaba toda su trayectoria vital hasta el momento en el que fue aprisionado en Chemnitz. La distribución del tiempo narrativo fue bastante desigual: a los primeros veintiséis años de su vida Mijaíl dedicó tan solo dos párrafos, dirigiendo su principal foco de atención hacia la descripción de sus vivencias a partir del momento en el que abandonó Rusia para ir a estudiar a Berlín. Eso sí, en las pocas líneas que trataban de su primera juventud Bakunin dio unas explicaciones interesantísimas sobre su modo de pensar, que influyó en las decisiones que tomó a lo largo de su vida.

Dotado de una ardiente imaginación y, según dicen los franceses, *d'une grande dose d'exaltation* –escribía Mijaíl disculpándose por no encontrar la adecuada expresión rusa–, le causé mucha pena a mi viejo padre, cosa por la que ahora, aunque sea tarde, me arrepiento con toda el alma. Hay sólo una cosa que puedo decir para justificarme: mis estupideces de entonces, así como los pecados y crímenes posteriores estaban ajenos a todo impulso bajo y egoísta, proviniendo en mayor parte de unas ideas falsas, y más aún de la necesidad fuerte y nunca satisfecha de conocimiento, vida y acción.⁷⁰⁴

El subsiguiente relato de Bakunin acerca de las experiencias que hizo viviendo en Alemania, Francia, Suiza y Bélgica ofrecía un amplio panorama de su búsqueda de una vida rica en eventos y nuevas verdades. Contrastando este relato con sus cartas del período en cuestión, hay que constatar que Mijaíl dibujaba una imagen por lo general fidedigna de su evolución de un estudiante de filosofía apolítico hacia un militante democrático altamente politizado. Eso sí, algunas descripciones y juicios de valor que encontramos en la *Confesión*, estaban ostensiblemente en oposición con aquello que Bakunin pensaba a mediados de la década de 1840.

Cuando afirmaba que, en la Europa occidental, “allá donde mires ves decrepitud, debilidad, irreligiosidad y depravación”, en medio de las cuales “sólo el pueblo bruto e inculto, al que se llama populacho, ha conservado la frescura y la fuerza”, seguramente intentaba captar la benevolencia de Nicolás I, sirviéndose de la bien conocida actitud antiliberal y anti-intelectual del emperador, que lo hacía considerar el desarrollo político y social de los países occidentales como una tremenda aberración del tradicional orden

⁷⁰⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 102; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 3-4.

dinástico y los valores cristianos.⁷⁰⁵ Por supuesto, las experiencias que Bakunin hizo en los años 1840 lo llevaron a cuestionar la validez de muchos aspectos de la vida en la Europa occidental. Tampoco fue la primera vez que expresaba su admiración por la energía y el vigor del pueblo llano. Aun así, no cabe duda de que, hablando de la ubicua podredumbre y perversión de Occidente, exageraba sobremanera. Algo parecido sucedía también cuando Bakunin hablaba de forma despectiva de los literatos alemanes “que no pueden vivir sin peleas, riñas y chismes” o la frialdad de la atmósfera moral de París, que le produjo un malestar espiritual llevándolo al reconocimiento de que era, antes que nada, ruso y nunca dejaría de serlo.⁷⁰⁶

En todos estos casos, Mijaíl generalizó sus experiencias negativas en la Europa occidental, dándoles dentro de su relato un valor más alto del que habían tenido en su vida real. Al igual que en sus manifestaciones de contrición y obediencia que encontramos repartidas por todo el texto de la *Confesión* (pero sobre todo en las primeras y las últimas páginas), Bakunin seguía interpretando el papel del pecador arrepentido que había asumido en el momento de empezar la redacción del manuscrito: por un lado, resaltaba aquellos elementos de su irregular experiencia vital y sus cambiantes opiniones personales de los que suponía que iban a suscitar la aprobación de Nicolás I; por el otro, callaba aquellas partes de sus actividades políticas que hubieran creado una imagen de oposición demasiado fuerte contra los fundamentos del orden monárquico y el ordenancismo del propio zar.

Así y todo, la *Confesión* también contenía varias partes que reflejaban las ideas de Bakunin de forma verídica. Uno sólo tiene que comparar las propuestas que aparecen en el *Llamamiento a los eslavos* y las explicaciones detalladas de la memoria de defensa escrita en Königstein con aquello que afirmaba sobre el problema de la unidad y la emancipación de los pueblos eslavos en la *Confesión* para darse cuenta de que, en este punto, Bakunin estaba completamente sincero ante Nicolás I.⁷⁰⁷ También la oposición entre los eslavos y los alemanes constituía un elemento que podemos encontrar tanto en sus escritos anteriores como posteriores a la *Confesión*, donde Bakunin afirmaba que

⁷⁰⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 107; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 8.

⁷⁰⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 111 y 115; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11 y 14.

⁷⁰⁷ Muy curioso resulta, asimismo, el hecho de que Bakunin seguía sosteniendo las ideas del paneslavismo democrático después de su fuga del destierro siberiano. En el folleto *Narodnoe delo. Romanov, Pugačev ili Pestel’?* (*La causa popular. ¿Romanov, Pugachov o Pestel’?*), publicado en 1862 en la Libre Imprenta Rusa de Londres, reivindicaba la creación de una “grande y libre federación paneslava” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 42; Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 308). La paulatina evolución de su postura en esta complicada cuestión a lo largo de los años 1860 y 1870 se analizará más adelante.

Rusia había de ponerse “a la cabeza del movimiento eslavo: dirigir las armas contra el emperador austríaco, el rey prusiano, el sultán turco y, si hace falta, también contra Alemania y los húngaros [...] para liberar definitivamente a todos los pueblos eslavos del yugo ajeno”.⁷⁰⁸

La mención explícita de la revolución en Rusia como pieza clave de los cambios democráticos en toda Europa que Bakunin hacía en la *Confesión* constituía, asimismo, un elemento recurrente en sus escritos y declaraciones públicas desde la década de 1840 hasta los últimos años de su vida. En este contexto, resulta muy curioso observar en qué medida las ideas que Mijaíl expresaba en la epístola confesional dirigida a Nicolás I anticipaban varios de sus planteamientos posteriores. Aquí encontramos la afirmación de “la necesidad de un fuerte poder dictatorial que se ocupara exclusivamente de elevar y educar a las masas populares” y al mismo tiempo pretendiera hacer “innecesaria su propia existencia lo antes posible” (un planteamiento muy presente en el ideario de la intelligentsia rusa, en particular entre los *narodniki*, eso es, los populistas).⁷⁰⁹ Aquí mismo se puso de manifiesto la tendencia ya mencionada de Bakunin de confiar en la dinámica del momento y la espontaneidad de las masas como mejores armas de la revolución. De forma abierta, admitía que no tenía ningún plan preestablecido de organizar propaganda revolucionaria en Rusia (como tampoco tenía contacto alguno con los opositores rusos y ucranianos del que tanto recelaba Nicolás I, considerando la colaboración internacional de las fuerzas antimonárquicas como aspecto peligrosísimo para la estabilidad de su Imperio).

Una de las frases que Bakunin empleó en este contexto llegó a considerarse como el resumen más acertado de sus actividades revolucionarias, aunque de hecho sólo refleja una parte, desde luego muy importante, de su complejo ideario. “Estamos llamados a destruir y no a construir”, escribía Mijaíl en su *Confesión* explicándole a Nicolás I su postura en los debates que mantenían los demócratas europeos acerca de las futuras formas del gobierno, “los que construirán serán otras personas, mejores, más inteligentes y más frescas que nosotros”.⁷¹⁰ Dada esta vaguedad en sus planteamientos tampoco es de extrañar que Bakunin se mostrara dispuesto a asumir los riesgos de la violencia descontrolada que inevitablemente conlleva una rebelión popular (y tanto más en las circunstancias particulares de Rusia), aunque desde luego sabía lo suficiente

⁷⁰⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 151-152; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 45.

⁷⁰⁹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 153; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 47.

⁷¹⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 155; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 49.

sobre el asunto, como para pensárselo dos veces.⁷¹¹ Según admitía el propio Mijaíl, las razones que habían de justificar su postura desconsiderada en este caso concreto eran en su conjunto bastante poco convincentes. Aparte de “la esperanza vacía de poder detener, domar la embriagada furia de la muchedumbre desenfrenada”, pensaba en el sofismo según el cual “a veces un mal terrible es necesario” para conseguir un resultado positivo, consolándose con la idea de que caería junto a las numerosas víctimas de la revolución que preveía desencadenar.⁷¹²

Todos estos aspectos, de alguna u otra manera, reaparecerían en los discursos y escritos de Bakunin de las décadas de 1860 y 1870 (de forma más ostensible durante su colaboración con Necháev), reportándole la fama de ser un apóstol de la destrucción. Dentro de la Internacional, los partidarios de Marx utilizarían estos elementos del ideario bakuniano para marginarlo como un radical desatinado y antidemocrático. En cambio, para los planteamientos políticos de los revolucionarios rusos, la parte violenta del discurso de Bakunin llegaría a desempeñar un papel clave, incluso si los bolcheviques que saldrían victoriosos de la insensata e implacable revolución rusa iban a tener algunos problemas para reconciliar su autoconcepción como marxistas con los elementos voluntaristas del ideario bakuniano.⁷¹³

Dicho esto, sería desde luego demasiado simplista reducir los planteamientos de Bakunin a la reivindicación de la rebelión popular y la destrucción del orden monárquico. En medio de las explicaciones sobre sus esperanzas acerca de una revolución rusa que daba en la *Confesión*, Mijaíl intercaló un curioso pasaje en el que encontramos otro elemento importantísimo de su ideario. Lo que le hizo actuar oponiéndose al orden establecido fue

⁷¹¹ Hablando sobre la rebelión popular en Rusia, Bakunin se mostró bien enterado, remitiéndose al ejemplo histórico del levantamiento de Emilián Pugachov en la década de 1770. En este contexto, también citaba, un tanto erróneamente, el famoso *dictum* de Pushkin (“¡Dios libre de ver la rebelión rusa, insensata e implacable!”) de la novela corta *Kapitanskaja dočka* (*La hija del capitán*), que se centra precisamente en este episodio dramático de la historia rusa. Sobre el tratamiento que Pushkin le dio a la rebelión de Pugachov en su obra narrativa e historiográfica, véase Evdokimova, *op. cit.*, pp. 15-28 y 74-84.

⁷¹² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 156; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 49.

⁷¹³ El especialista en estudios rusos J. Frank Goodwin de la Universidad de Florida en Gainesville escribió extensamente sobre la influencia de las ideas de Bakunin en los planteamientos de los revolucionarios rusos. Para más información sobre este tema, véase su aportación titulada “Violence and the Legacy on ‘Bakuninism’ in the Russian Revolution” en Levitt & Novikov, *op. cit.*, pp. 103-111, así como el ya citado artículo “Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin”, publicado en la revista *Kritika*. Muy interesantes resultan también sus ideas acerca de las conexiones entre la novela *Los demonios* de Dostoevski, las ideas de Bakunin y su interpretación por parte de los revolucionarios rusos sobre los que volveré más adelante. Véase Goodwin, J. Frank, *Confronting Dostoevsky’s Demons. Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, New York: Peter Lang, 2010.

el amor a la libertad y el odio ineludible de toda opresión, y tanto más si recaía en los otros y no en mí –afirmaba Bakunin, prosiguiendo con una profesión de fe bastante inequívoca–. Buscar mi felicidad en la felicidad ajena, mi propia dignidad en la dignidad de todos que me rodean, estar libre en la libertad de los otros, ésta es todo mi credo, la aspiración de toda mi vida.⁷¹⁴

Tener en cuenta esta parte de su discurso es, desde luego, muy importante para poder apreciar adecuadamente la complejidad de Bakunin como personaje histórico y figura pública que inspiró toda una serie de importantes movimientos políticos, cuyas contradicciones internas recuerdan mucho los dilemas de los que Mijaíl hablaba ya en su *Confesión*.

Muy curioso resulta en este contexto también la mención de “la quijotería, no sólo política sino también en la vida privada” que, según resaltaba el propio Bakunin ante Nicolás I, siempre estaba presente en sus pensamientos y sus acciones, impidiéndole “ver con indiferencia las injusticias, por no hablar de la resuelta opresión”.⁷¹⁵ En lo siguiente, Mijaíl afirmaba que tal caracterización de sus pasadas acciones provenía del profundo autoanálisis al que se había sometido en los dos años que transcurrieron desde su aprisionamiento, ayudándole verse a sí mismo “a sangre fría, tal como sólo puede observar alguien muriéndose o incluso totalmente muerto”.⁷¹⁶ Probablemente ni tan solo exageraba: de hecho, la referencia al caballero de la triste figura constituía un elemento recurrente en sus escritos del período que pasó en la cárcel, que aparecía no sólo en la *Confesión*, donde aún se podía suponer un cierto disimulo, sino también en unos escritos más privados como la ya mencionada carta a sus familiares fechada el 4 de febrero de 1852, donde no hubo ninguna necesidad de fingir algo que no sentía.⁷¹⁷

La posibilidad de mantener contacto por correo con los miembros de su familia que Nicolás I le acordó después de haber leído la *Confesión* fue para Bakunin una de las pocas alegrías en los largos años del cautiverio que iba a durar hasta marzo de 1857, cuando por fin pudo salir de la cárcel, aunque sólo fuera para dirigirse al destierro siberiano. Por aquel entonces, ya hacía dos años que Nicolás I había muerto, dejando Rusia en una situación bastante lamentable, que se puso de manifiesto durante la Guerra de Crimea. En verano de 1851, sin embargo, tanto Rusia como el emperador parecían estar tan firmes y fuertes como rara vez antes y después.

⁷¹⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 155; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 48.

⁷¹⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 155; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 48.

⁷¹⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 155; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 48.

⁷¹⁷ Sobre la quijotería rusa como fenómeno cultural, véase el ya mencionado artículo de Vsevolod Bagno.

Para Bakunin, tal situación suponía un perspectiva muy poco esperanzadora: en el mejor de los casos, lo enviarían a trabajar en alguna mina a miles de kilómetros de San Petersburgo; en el peor, habría de seguir encerrado en el aislamiento más completo de la fortaleza de Pedro y Pablo, muriéndose de tedio y escorbuto. Todo ello ya no se parecía tanto a la elevada imagen del Prometeo encadenado, sino más bien a la infame realidad de un simple preso del sistema penitenciario ruso.⁷¹⁸

7.3 2124 días en la vida de Mijaíl Aleksándrovich⁷¹⁹

Después de haber leído la *Confesión*, Nicolás I quedó satisfecho y desconcertado al mismo tiempo. Por un lado, el escrito de Bakunin le permitió conocer las formas de pensar y actuar de un insólito hombre que se había atrevido a desafiarlo, proporcionándole asimismo amplia información sobre su participación en los movimientos democráticos de la Europa occidental, el Congreso eslavo de Praga y el levantamiento de Dresde. Por el otro, sin embargo, la indómita energía revolucionaria de Bakunin parecía entrañar un peligro lo suficientemente alto como para preguntarse seriamente cómo proceder con este preso político.

Una de las primeras cosas que hizo Nicolás I era pasarle el manuscrito a su hijo, el futuro emperador Alejandro II.⁷²⁰ Además, el emperador hizo enviar las copias de la *Confesión*, cuyo texto original había leído con gran atención haciendo numerosas observaciones en los márgenes, a algunos miembros destacados de la administración gubernamental, entre ellos el ya mencionado conde Orlov, el jefe de gobierno Aleksandr

⁷¹⁸ En este sentido, no es de extrañar que la edición de las cartas y los demás escritos de Bakunin emprendida, a principios de los años 1930, por Steklov se realizara con el apoyo institucional de la Asociación pansoviética de los presos políticos y deportados (*Vsesojuznoe Obsčestvo Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev*), en la que se reunieron los antiguos activistas antisistema perseguidos por el régimen zarista. Asimismo, el parón en la publicación de los escritos de Bakunin tuvo que ver con el desmantelamiento de la dicha asociación, iniciada en 1935 por Stalin en vísperas del “Gran Terror”. Sobre la historia de esta organización, véase VV.AA., *Vsesojuznoe Obsčestvo Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev. Obrazovanie, razvitie, likvidacija, 1921-1935*, Mokva: Zven'ja, 2004.

⁷¹⁹ El título del presente apartado hace referencia al bien conocido cuento “Un día en la vida de Iván Denisovich” (publicado en 1962 en la Unión Soviética, y en 2008 en España por Tusquets Editores), en el que Aleksandr Solzhenitsyn relata uno de los 3653 días de su protagonista en un campo del Gulag soviético, que con una trágica consecuencia continuó la nefasta tradición del sistema penitenciario de la Rusia zarista; eso sí, con una considerable masificación de la persecución política. Sobre las repercusiones públicas del cuento de Solzhenitsyn y su importancia para el debate político postestalinista, véase Spivakovskij, P. E. & T.V. Esina, ed., *“Ivanu Denisoviču” polveka. Jubelejnyj sbornik (1962-2012)*, Moskva: Dom Russkogo Zarubež'ja im. Aleksandra Solženicyna/Russkij Put', 2012.

⁷²⁰ El comentario que hizo Nicolás I en la primera página de la *Confesión* dirigiéndose al príncipe heredero decía: “Vale la pena que lo leas, muy curioso e instructivo”. Citado según Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 551.

Chernyshov y el gobernador de la Polonia rusa Iván Paskévich.⁷²¹ La decisión que tomó Nicolás I a base de estas consultaciones, estaba en clara contradicción a la súplica con la que Bakunin cerraba su *Confesión*, pidiéndole al zar que no lo dejara “podrirse en la perpetua reclusión de la fortaleza”, condenándole en vez de ello a trabajos forzados.⁷²² A Nicolás I tal solución le resultó, por lo visto, demasiado peligrosa; mantener a Bakunin encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo a la espera de que se muera era lo más seguro que se podía hacer para evitar su regreso al escenario de la vida pública.

Entretanto, los rumores de que Bakunin estaba en Rusia empezaron a circular entre la alta sociedad de San Petersburgo, sin que hubiera ningún tipo de confirmación oficial. Pronto los familiares de Bakunin se enteraron de estos rumores.⁷²³ Sin embargo, no fue hasta octubre de 1851, cuando el anciano Aleksandr Bakunin recibió una carta del conde Orlov, que se supo con toda certeza que Mijaíl estaba recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo. En esa misma carta, el jefe de la Tercera Sección comunicaba la decisión de Nicolás I de acceder a la petición de Mijaíl, que al final de su *Confesión* había solicitado el permiso de ver a su padre y su hermana Tatiana. Dado el precario estado de salud del octogenario Aleksandr Bakunin, le fue imposible desplazarse hasta San Petersburgo. Por lo tanto, los Bakunin tomaron la decisión de que Tatiana fuera a la capital junto con su hermano Nikolái.

El reencuentro de los hermanos tuvo lugar el 28 de octubre de 1851, en presencia del comandante de la fortaleza de Pedro y Pablo, Iván Nabókov. Las cartas de Tatiana y los demás hermanos que se reproducen en el estudio biográfico del historiador ruso Aleksandr Kornílov dan una buena impresión de la alegría, entremezclada con tristeza, que acompañó este encuentro.⁷²⁴ Después de volver a Priamújino, Tatiana tenía que contar, una y otra vez, cómo había ido el encuentro con Mijaíl. Sobre todo los padres de Bakunin estaban ansiosos por saber cómo estaba su hijo mayor. Por lo visto, Aleksandr y Varvara estaban dispuestos a olvidar todas las desavenencias familiares que hubo en su momento por culpa de Mijaíl, perdonándole todo a su hijo pródigo y alegrándose de que estaba vivo (aunque encarcelado).

Tal actitud causó una reacción muy afectuosa por parte de Mijaíl. En su carta del 4 de enero de 1852, la primera que pudo escribir desde la fortaleza de Pedro y Pablo,

⁷²¹ Véase el comentario de Steklov, en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 551-552.

⁷²² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 206; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 95.

⁷²³ Véase por ejemplo la carta de Pável Bakunin fechada el 23 de noviembre de 1851, en la que afirmaba que ya en septiembre de ese año había escuchado que su hermano Mijaíl estaba en San Petersburgo (Kornilov, *Gody stranstvija*, p. 445).

⁷²⁴ *Ibid.*, pp. 442-448.

agradecía a sus padres que le habían perdonado, acogiéndole de nuevo en el seno de la familia. Muy interesante resulta, en este contexto, el hecho de que Bakunin no sólo se dirigía a su padre al que, a pesar de todas las altercaciones, siempre tenía en gran estima, sino también a su madre, a la que anteriormente había considerado fría y egoísta.

En cuanto a usted, querida mamá –escribía cambiando del ruso al francés–, gracias, gracias, por haber querido venir; he sido bien injusto con usted y siento profundamente toda la generosidad y el amor que están en su perdón. Me siento digno de él al menos porque siento por usted; los sentimientos son la única moneda de la que todavía puedo disponer, pues las acciones me están ahora prohibidas.⁷²⁵

La reconciliación con los padres iba acompañada por un vivo interés en asuntos familiares. En su próxima carta, fechada el 4 de febrero, Bakunin no sólo expresaba su profundo dolor por la muerte del pequeño hijo de su hermano Nikolái, sino también se dirigía a su hermano Aleksandr y su novia Lisa Vinográdskaya que estaban a punto de casarse. Les explicaba, como si hubiera vuelto diez años atrás, sus ideas acerca del amor, el matrimonio y la vida, aunque esta vez procuró ser menos metafísico que antaño y hasta citaba el lema escéptico de Montaigne “*Que sais-je?*”, hablando poco después de la necesidad de tratar bien a los campesinos.⁷²⁶ A los funcionarios de la Tercera Sección, el tamaño desmesurado y el contenido filosófico de la carta les resultaron muy poco apropiados para un preso político, de modo que no la dejaron pasar. La próxima vez Mijaíl habría de escribir de forma más concreta y concisa.

Los próximos dos años transcurrieron para Bakunin de forma siempre igual entre la tediosa inacción, la lectura de los libros enviados y la correspondencia con la familia, que estaba pasando unos tiempos bastante complicados. En septiembre de 1852, Nikolái Diákov, el marido de Varvara, la hermana mayor de Mijaíl, murió por accidente durante la caza. Al enterarse de esta triste noticia, Mijaíl lamentó profundamente el fallecimiento de Diákov. Retrospectivamente, asumió una parte de la responsabilidad por las desavenencias en el matrimonio de su hermana, que había fomentado en su momento armando la lucha por la liberación de “Várinka”. A lo largo de 1853, los Bakunin padecieron aún más desgracias personales: en abril, falleció Praskovia Nílova, la tía de Mijaíl del lado paterno en cuya casa había vivido antes de entrar en la Escuela de Artillería; algunas semanas más tarde, murió Lisa Vinográdskaya, pocos meses después de dar a luz a un hijo; además, el anciano Aleksandr Bakunin estaba todo

⁷²⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 208; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁷²⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 216; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

menos bien de salud.⁷²⁷ Las cartas que Mijaíl escribió en este período lo muestran tan resignado y sereno como pocas veces en su vida. Considerándose a sí mismo una “sombra fría”, que no podía ayudar activamente a sus hermanos, los instaba sacrificar sus intereses egoístas en aras del amor por la familia, afirmando asimismo que a pesar de estar lejos de ellos, en la soledad más completa y más desesperada de la cárcel, les prestaría su apoyo moral siempre que lo necesitaran.⁷²⁸

El mayor cambio en su monótono día a día carcelero se produjo en marzo de 1854, cuando Bakunin fue trasladado a la fortaleza de Schlüsselburg a treinta kilómetros de San Petersburgo. Tal decisión de Nicolás I estaba inmediatamente relacionada con el cambio de la situación internacional del Imperio ruso, que acababa de romper las relaciones diplomáticas con el Imperio británico de la reina Victoria y el Segundo Imperio de Napoleón III, lo cual pronto llevaría al comienzo de la Guerra de Crimea. Ante el peligro potencial de un ataque de la armada franco-británica contra San Petersburgo, surgió el miedo de que Bakunin pudiera escaparse. Lo más seguro era, por lo tanto, trasladarlo a un sitio menos expuesto que la fortaleza de Pedro y Pablo, situada en el estuario del río Nevá, y por consiguiente muy vulnerable para una operación especial de un Ejército extranjero que tuviera por objetivo liberar los presos políticos allí encerrados.

Por muy comprensible que fuera tal preocupación, no fue éste el problema más grande que Nicolás I tenía en esos momentos. Enfrentado al Imperio británico, francés, otomano y el Reino de Cerdeña al mismo tiempo, el emperador ruso tenía que movilizar todos los recursos de su país para poder hacer frente a sus adversarios en este amplio conflicto, que en muchos aspectos anticipó las guerras del siglo XX.⁷²⁹ Tal movilización resultó, sin embargo, bastante complicada, dadas la inflexibilidad de la burocracia rusa, la anticuada organización del Ejército y la falta de infraestructuras (por ejemplo de ferrocarriles) para garantizar el abastecimiento de las tropas.

Para los oficiales inmediatamente involucrados en los combates alrededor del puerto militar de Sebastopol, las deficiencias de la organización militar rusa eran

⁷²⁷ Véase Kornilov, *Gody stranstvija*, pp. 464-489.

⁷²⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 242; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2 (carta del 15 de noviembre de 1853).

⁷²⁹ Para más información sobre la gestación y el transcurso del conflicto, véase Figes, Orlando, *Crimea*, London: Penguin Books, 2011 y Troubetzkoy, Alexis, *The Crimean War. The Causes and Consequences of a Medieval Conflict Fought in a Modern Age*, London: Robinson, 2006. Uno de los mejores libros sobre este tema sigue siendo el amplísimo estudio de Tarle, Evgenij, *Krymskaja vojna*, Moskva & Leningrad: Izdatel'stvo AN SSSR, 1941-44 (accesible en <http://militera.lib.ru/h/tarle3/index.html>, consultado el 26/03/2015).

completamente evidentes. Lev Tolstói ofreció unas descripciones muy gráficas de las inmensas dificultades que experimentó el Ejército ruso durante la defensa de la ciudad, primero en un sarcástico poema anónimo que enseguida se convirtió en una canción popular entre los soldados, y luego en sus *Relatos de Sebastopol*, publicados en 1855.⁷³⁰ Sin embargo, también las cartas de Aleksandr Bakunin, el hermano menor de Mijaíl que estaba defendiendo la cuarta bastión del puerto militar y conoció allí mismo al joven Tolstói, permiten ver en qué medida la defensa de Sebastopol se basaba en la entrega de los soldados y los oficiales más que en la buena organización y el arte militar en sentido estricto.⁷³¹

Aleksandr no fue el único miembro de la familia de los Bakunin que se puso al servicio de su país durante la guerra. Ekaterina Bakúnina, una prima de Mijaíl y sus hermanos, se desplazó en diciembre de 1854 a Sebastopol para incorporarse en la plantilla del improvisado hospital de campaña del cirujano Nikolái Pirogov. El trabajo de enfermera que desempeñó en este marco fue tan eficaz que Ekaterina Bakúnina llegó a ser considerada como una especie de Florence Nightingale rusa.⁷³² Dos años después, cuando los Bakunin y sus amigos habían lanzado la campaña de peticiones para conseguir la liberación de Mijaíl, Ekaterina fue una de las personas más activas para ayudarle a su primo. Mientras tanto, los demás hermanos de Mijaíl entraron en la milicia nacional. Más allá de su afán patriótico, Nikolái, Iliá, Pável y Alekséi Bakunin seguramente tenían la esperanza que esta muestra de fidelidad hacia el emperador podría resultar útil para aliviar la suerte de su hermano encarcelado.

A Mijaíl todos estos acontecimientos le quedaban bastante lejos. Sin embargo, el interés y la preocupación por los miembros de su familia no dejaron de formar parte de sus cartas de ese período. Desde luego, no sabemos cuáles fueron sus verdaderos pensamientos acerca de la guerra: dado el estricto control al que la administración penitenciaria sometía su correspondencia, evidentemente no podía expresarse abiertamente sobre los asuntos políticos. Eso sí, disponemos de tres breves cartas,

⁷³⁰ Uno de los versos del poema titulado “Kak četvertogo čisla...” (“Cómo el día cuatro...”) incluso pasó a ser, en forma ligramente modificada, un proverbio ruso: “*Gladko bylo na bumage,/Da zabyli pro ovragi,/A po nim – chodit*”, eso es, “Sobre el papel fue blanco,/Mas obviaron los barrancos,/Donde hay que andar”. En 1857, Herzen publicaría el poema de Tolstói en su revista londinense *Poljarnaja Zvezda*. Para más información sobre el poema, véase la entrada correspondiente en Serov, Vadim, *Enciklopedičeskij slovar’ krylatych slov i vyraženiij*, Moskva: Lokid-Press, 2003 (accesible en <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/4/44.htm>, consultado el 28/04/2015).

⁷³¹ Véase, por ejemplo, la carta que escribió Aleksandr a finales de diciembre de 1855, después de que el ejército ruso se vio obligado a rendir Sebastopol, en Kornilov, *Gody stranstvij*, pp. 531- 534.

⁷³² Sobre Ekaterina Bakúnina, véase Sysoev, *op. cit.*, pp. 47-52.

escritas en los últimos meses de su encarcelamiento en la fortaleza de Pedro y Pablo, en las que Bakunin hablaba con más sinceridad de su situación actual y sus planes de futuro en el caso de que lograra salir de la cárcel. Se trataba de unos apuntes escritos en letra pequeña sobre las páginas arrancadas del libro *Lamartine, poète, orateur, historien, homme d'état* de Alphonse Rastoulet de Mongeot, que Mijaíl le transmitió clandestinamente a su hermana Tatiana en febrero de 1854.

A diferencia de lo que solía escribir sobre su estado de salud en las cartas que pasaban la inspección oficial, Bakunin refería su profundo malestar físico: tenía fiebre, fuertes dolores de cabeza y dificultades para respirar, además se le caían los dientes (en resumen, tenía escorbuto). A pesar de ello, Mijaíl aseveraba que todavía tenía la voluntad suficiente para seguir luchando; de hecho, volver a la acción era lo que más le interesaba en esos momentos.

No vais a entender nunca –escribía– qué significa sentirse enterrado vivo; decirse a cada instante de la noche y del día: soy un esclavo, estoy aniquilado, reducido a la impotencia para vivir; escuchar incluso en su celda el fragor de la gran lucha que se prepara, una lucha donde se decidirán las cuestiones más grandes de la humanidad, y tener que permanecer inmóvil y mudo.⁷³³

A pesar de todas las dificultades que le hacían dudar de su capacidad para sobrellevar las privaciones físicas y psíquicas del cautiverio, afirmaba tener la esperanza de “volver a empezar aquello que me llevó aquí, pero con más sabiduría y más previsión”, pues la única cosa que le quedaba en la vida “se resume en una sola palabra: la libertad”.⁷³⁴

Por muy fuerte que fuera su afán de libertad y acción, los próximos tres años de reclusión en la fortaleza de Schlüsselburg hubieran podido quitarle incluso esta última esperanza. En términos generales, las condiciones de vida en su nuevo lugar de reclusión seguían siendo las mismas que antes. Bakunin tenía derecho de escribir y recibir cartas, leer libros y pasearse en el patio de la cárcel. Entre los detalles más curiosos de su reclusión destacaban, asimismo, el permiso de beber un pequeño vaso de vodka antes de comer, así como el hecho de que Mijaíl tenía en su celda una jaula con dos canarios, que los carceleros de la fortaleza de Pedro y Pablo le enviaron a Schlüsselburg con varios meses de retraso.⁷³⁵ Sin embargo, la falta de buena alimentación, higiene y movimiento se hicieron notar con gran claridad. Por lo tanto, la probabilidad de que Bakunin caería víctima de alguna prolongada enfermedad carcelera

⁷³³ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 244; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2.

⁷³⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 245; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

⁷³⁵ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 463-464.

era bastante alta. En este sentido, resultó extremadamente importante el apoyo psicológico y material que recibió de sus familiares y algunos amigos como Elizaveta Púschina, que seguían mandándole noticias, dinero, comida, tabaco y libros.⁷³⁶

En invierno de 1854-55, el monótono día a día de Bakunin se vio trastocado por dos importantes acontecimientos. A principios de diciembre de 1854, el padre de Mijaíl murió después de una breve enfermedad.⁷³⁷ La triste noticia que pronto llegó a Schlüsselburg fue desde luego todo menos sorprendente: Aleksandr Bakunin tenía más de los ochenta y hacía tiempo que estaba bastante mal de salud. Aun así, a Mijaíl la pérdida de una persona tan cercana le debe haber afligido muy seriamente, y tanto más en vista de la evidente imposibilidad de despedirse de su padre personalmente.

La segunda noticia fue, en cambio, mucho más inesperada. El 18 de febrero de 1855, algo más de dos meses después del fallecimiento de Aleksandr Bakunin, murió Nicolás I. Con ello, terminó toda una época en la historia del Imperio ruso. Desde luego, es bastante difícil saber si este notable acontecimiento le causó a Bakunin igual entusiasmo que a Herzen y los demás exiliados rusos en Londres, que hicieron servir champán al enterarse de la muerte de Nicolás I y dieron dinero a los muchachos londinenses para que gritaran “*Impernikel is dead!*”⁷³⁸ Si fue así, evidentemente no podía mostrar su alegría abiertamente. Posiblemente, incluso tenía que dar unas muestras públicas del duelo casi filial, tal como le correspondía a un buen ruso ortodoxo, para quien el zar tradicionalmente era una especie de padre. Sin embargo, está claro que, en su interior, la noticia de que el emperador ruso había muerto le causó a Mijaíl un gran alivio. Al fin y al cabo, era Nicolás I el que lo había condenado al encarcelamiento de por vida en reclusión solitaria. Por lo tanto, la muerte de “este pesado tirano en botas de montar”, según lo llamaba Herzen, constituía para Bakunin una fuente de esperanza de que su destino cambiaría próximamente.⁷³⁹ Ésta fue al

⁷³⁶ Entre las lecturas de Mijaíl en 1854 y 1855 estaban también los últimos números de la *Revue des deux Mondes*, enviados por Elizaveta Púschina desde San Petersburgo, que le permitían estar al tanto de los acontecimientos políticos, sociales y culturales en Europa. El interés de Púschina por Bakunin se explicaba por dos razones: su hermano Iván, que había participado en la Insurrección decembrista, estaba desterrado en Siberia; su hermana Ekaterina era viuda del recién fallecido antiguo comandante de la fortaleza de Pedro y Pablo Iván Nabókov. Las cartas que Mijaíl le dirigió a Elizaveta Púschina se reproducen en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 251-254.

⁷³⁷ Sobre los últimos días de Aleksandr Bakunin, véase los apuntes del diario de su mujer en Sysoev, *op. cit.*, p. 128.

⁷³⁸ Herzen mismo cuenta este episodio en *Pasado y pensamientos* (para ser más exactos, en el capítulo dedicado al matrimonio de los Engelson). Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. X, pp. 361-362.

⁷³⁹ *Ibid.*

menos la manera de la que Mijaíl recordaría ese período algunos años más tarde, en una carta dirigida a Herzen desde el destierro en Irkutsk.

En esa misma carta, fechada el 8 de diciembre de 1860, Mijaíl también contaba que sus esperanzas pronto se hundieron, pues el nuevo emperador Alejandro II (1818-1881) le tachó “con su propia mano” de la lista de los presos que habían de ser amnistiados con motivo de su entronización (aunque parece más probable que Bakunin en ningún momento había formado parte de esta lista).⁷⁴⁰ A pesar de ello, hubo buenas razones para no desesperar por completo. La inminente derrota en la Guerra de Crimea y la evidente incapacidad de la administración imperial de hacer frente a la situación, habían demostrado con toda claridad que algo estaba podrido en el Estado de Rusia. Incluso los sectores más conservadores en el entorno de la dinastía de los Románov se habían dado cuenta de que hubo una necesidad perentoria de reformar el sistema de gobierno. La sociedad rusa, como siempre muy sensible para los posibles cambios en el curso político de las autoridades, notó enseguida que el relevo en la cumbre del Estado podía producir una especie de deshielo en los asuntos públicos. En efecto, el ascenso al trono Alejandro II constituyó una señal para el comienzo de uno de los períodos más dinámicos de la historia rusa. En las próximas dos décadas, el gobierno zarista impulsaría un amplísimo programa de reestructuración de las bases económicas y sociales del Imperio que llegaría a ser conocido como las Grandes Reformas.⁷⁴¹

Evidentemente, era imposible empezar con las reformas sin haber terminado la guerra, aunque fuera con algunas pérdidas para el poder y el prestigio rusos. El Tratado de París, firmado por los partidos beligerantes en marzo de 1856, estableció un nuevo orden en el continente europeo, dentro del cual el Imperio ruso ya no desempeñaba aquel papel clave que había recaído en él después del fracaso de las revoluciones de 1848-49.⁷⁴² Eso sí, las condiciones negociadas por el conde Alekséi Orlov, que había dejado la jefatura de la Tercera Sección para desplazarse a París donde asumió la presidencia de la delegación rusa en el congreso de paz, eran bastante menos duras de lo que habían temido muchos en San Petersburgo y Moscú.⁷⁴³ Las pérdidas territoriales del

⁷⁴⁰ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 366; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 8.

⁷⁴¹ Sobre este ambicioso programa de ingeniería social, véase por ejemplo Eklof, Ben, John Bushnell, Larissa Zakharova, eds., *Russia's Great Reforms, 1855-1881*, Bloomington: Indiana University Press, 1994 y Saunders, David, *Russia in the Age of Reaction and Reform 1801-1881*, London: Longman 1992, pp. 204-277.

⁷⁴² Sobre los cambios en el equilibrio político europeo, véase por ejemplo Taylor, A.J.P., *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford: Clarendon Press, 1954.

⁷⁴³ Orlando Figes reproduce un curioso testimonio del premier ministro británico Henry John Temple Palmerston que, en vísperas del congreso, calificaba a Orlov de “salvaje semicivilizado” que era

Imperio ruso eran comparativamente insignificantes, Crimea quedaba completamente bajo el control ruso. El único punto verdaderamente doloroso para Alejandro II atañía a la prohibición terminante de mantener una armada en el Mar Negro, un entredicho que no sería levantado hasta la derrota de Napoleón III en la guerra franco-prusiana de 1870-71.

Al igual que casi todas las demás familias rusas, los Bakunin recibieron la noticia de la inminente paz con gran alegría. En una carta que Pável Bakunin escribió a su hermana Tatiana algunas semanas antes del comienzo de las negociaciones en París, el hermano menor de Mijaíl hablaba de sus “dulces esperanzas” de dejar su destacamento en las provincias bálticas, y volver a casa una vez que acabara la guerra.⁷⁴⁴ Finalmente, en junio de 1856 los hermanos Bakunin pudieron reunirse en Priamújino. El único que faltaba era Mijaíl que seguía encarcelado en Schlüsselburg. En los próximos meses, su liberación se convertiría en el objeto principal de las diligencias de su madre y sus hermanos.

Ya poco después de la entronización de Alejandro II, Varvara Bakúnina le había dirigido al nuevo emperador una súplica en la que pedía aliviar la suerte de su hijo mayor, suplantando la reclusión en Schlüsselburg por el servicio militar como soldado raso en alguna unidad del Ejército ruso que estaba luchando en la Guerra de Crimea.⁷⁴⁵ Como era de esperar, Alejandro II negó rotundamente acceder a esta petición. La próxima vez que la madre de Bakunin intentó conseguir la liberación de su hijo fue en agosto de 1856, poco después de abandonar Schlüsselburg, donde había tenido la oportunidad de ver a Mijaíl durante una semana entera. En una carta dirigida al nuevo jefe de la Tercera Sección de la Cancillería Imperial, el príncipe Vasili Dolgorúkov, Varvara Bakúnina le pedía su ayuda para interceder a favor de Mijaíl ante el emperador.⁷⁴⁶ La respuesta fue, una vez más, completamente negativa.

Aun así, los Bakunin no perdieron la esperanza de poder aliviar la suerte de Mijaíl. En los próximos meses, su madre, su hermano Alekséi y su prima Ekaterina, que acababa de regresar a San Petersburgo, habían dirigido decenas de peticiones a las personas más influyentes del Imperio ruso para facilitar la concesión del indulto. Al

“externamente cortés”, pero estaba “profundamente impregnado con insolencia, arrogancia y orgullo rusos” y no dejaría pasar ninguna oportunidad para ponerse pesado en todo asunto que podía ser útil para su causa. Véase Figes, *Crimea*, p. 413.

⁷⁴⁴ Citado según Kornilov, *Gody stranstvij*, p. 543.

⁷⁴⁵ El texto completo de su carta está reimprimido en Stekov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 467-468.

⁷⁴⁶ *Ibid.*, pp. 471-472.

parecer, también los antiguos amigos de Mijaíl, Iván Turgénev y Pável Ánnenkov, así como el joven Lev Tolstói tomaron parte en esta complicada tarea, aunque sus esfuerzos no podían equipararse con aquellos que emprendieron los familiares de Bakunin.⁷⁴⁷ El hecho de que Ekaterina Bakúnina mantenía un estrecho contacto con la princesa Elena Pávlovna, una de las tías de Alejandro II, seguramente fue un factor muy importante en este contexto. Elena Pávlovna, bajo cuyos auspicios se habían organizado los servicios de enfermería durante la Guerra de Crimea, pertenecía al sector más liberal en el entorno del emperador y estaba dispuesta a ayudar a una persona tan benemérita como Ekaterina Bakúnina. A finales de diciembre de 1856, la madre de Mijaíl se dirigió con una súplica al ministro de Asuntos Exteriores, Aleksandr Gorchakov, un hombre de convicciones comparativamente liberales, que llegó a ser conocido por su *dictum* “*La Russie ne boude pas; elle se recueille*” para describir la posición internacional de su país después del final de la Guerra de Crimea.⁷⁴⁸ Gorchakov transmitió la petición de Varvara Bakúnina al emperador, que volvió a desestimarla. Sin embargo, parecía que los prolongados esfuerzos de los Bakunin para conseguir un indulto para Mijaíl no habían sido completamente en vano.

Finalmente, a principios de 1857, Alejandro II dio a entender que posiblemente accediera a una petición de clemencia si esta proviniera del propio Mijaíl. Al enterarse de este cambio en la actitud del emperador, Bakunin no tardó en ponerse a escribir. Desde luego, tal presteza no tuvo nada de extraño. Incluso si estaba claro que en su carta al emperador Mijaíl tendría que rebajarse y pedir perdón por todo lo que había hecho, no podía desestimar esta oportunidad de cambiar su destino. Durante todo el tiempo que su familia y sus amigos estaban intentando conseguir el indulto, Bakunin seguía sus acciones desde Schlüsselburg con gran tensión.⁷⁴⁹ Ahora que por primera vez en los últimos ocho años la libertad parecía estar al alcance de la mano había que actuar rápido, sobre todo en vista de que su estado de salud estaba empeorando de día en día.

Fue precisamente esta razón la que aducía Bakunin en su primera carta al príncipe Dolgorúkov para pedirle conseguir del emperador el permiso de dirigirse a él

⁷⁴⁷ Para información detallada sobre los esfuerzos que los Bakunin emprendieron en otoño de 1856 para conseguir la liberación de Mijaíl, véase Kornilov, *Gody stranstvija*, pp. 555-558 y Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 564-566.

⁷⁴⁸ La carta de Varvara Bakunina a Gorchakov está reimprimida en Stekov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 472-473. Sobre el *dictum* de Gorchakov, véase la entrada correspondiente en el libro ya citado de Vadim Serov (accesible en <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/16/62.htm>, consultado el 30/04/2015).

⁷⁴⁹ Para asegurar la comunicación de los avances en la campaña de peticiones, Mijaíl, Alekséi y Ekaterina incluso crearon una cifra que se reproduce en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 269-270.

personalmente.⁷⁵⁰ Una vez recibido dicho permiso, Bakunin se puso manos a la obra. El 14 de febrero de 1857, escribió dos cartas, una al príncipe Dolgorúkov, otra a Alejandro II, que enseguida fueron enviados a sus destinatarios. Dirigiéndose al jefe de la Tercera Sección, Mijaíl dio su “*palabra de honor*” que jamás emplearía para mal la libertad limitada que tal vez se le concediera.⁷⁵¹ En su carta a Alejandro II, Bakunin iba aún más lejos, afirmando que había maldecido sus “errores y aberraciones y crímenes” cuando supo que no podía estar junto con sus cinco hermanos para “servir al *zar* y a la *patria*” durante la Guerra de Crimea.⁷⁵²

Evidentemente, esta última afirmación no correspondía al verdadero modo de pensar de Bakunin, que seguía considerando el zarismo como el mayor obstáculo para la libertad en Rusia. Asimismo, sus actividades políticas de los años 1860 y 1870 mostrarían de forma inequívoca que la promesa dada al príncipe Dolgorúkov no era nada más que un ardid para poder salir de la cárcel. Sin embargo, a Alejandro II el tono de las cartas de Mijaíl le resultó lo suficientemente sincero como para acceder a su petición de clemencia. El destierro en Siberia le pareció al emperador la única solución viable en este caso. De esta manera, Bakunin permanecería lo suficientemente lejos del centro del Imperio y no podría hacer demasiado barullo. Curiosamente, la resolución de Alejandro II estaba fechada el 19 de febrero de 1857, el aniversario oficial de su entronización, que cuatro años más tarde sería asimismo el día en el que se iba a proclamar la emancipación de los siervos. De alguna manera, el indulto de Bakunin anticipaba los grandes cambios que se estaban anunciando en Rusia.

Ya al día siguiente, Bakunin supo que el emperador había accedido a su petición. Como era de esperar, aceptó la resolución imperial, dirigiéndole al príncipe Dolgorúkov una carta de agradecimiento en la que también solicitaba un permiso para visitar, camino de Siberia, la casa de su familia en Priamújino.⁷⁵³ A pesar de que normalmente los criminales peligrosos no tenían derecho a tales concesiones, Dolgorúkov no se opuso a esta última petición. El 5 de marzo de 1857, Mijaíl fue trasladado de la fortaleza de Schlüsselburg a la sede oficial de la Tercera Sección de la Cancillería Imperial en San Petersburgo. Tres días más tarde, Bakunin, acompañado por el teniente Medvédev y dos guardias, cogió un tren especial que lo llevó hasta Ostáshkovo, una pequeña

⁷⁵⁰ Véase su carta del 3 de febrero de 1857 en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 271 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁷⁵¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 272; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

⁷⁵² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 275; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (cursiva en original).

⁷⁵³ Véase su carta del 22 de febrero de 1857 en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 276-278 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

estación en la línea férrea que unía San Petersburgo con Moscú. De allí quedaban tan solo cuarenta kilómetros hasta Priamújino.

El reencuentro con la casa de su infancia y primera juventud suscitó en Bakunin unas sensaciones bastante contradictorias. Por un lado, estaba contento de volver a ver a toda su familia reunida y poder pasar tiempo con su madre y sus hermanos. Según recordaría varias décadas después su sobrina Varvara (la hija de Nikolái Bakunin), que entonces tenía ocho años, Mijaíl la sorprendió por su “corpulencia y su carácter alegre. [...] Hablaba muchísimo, se reía alegremente, recordaba los tiempos antiguos, cantaba con todos diversas cancionetas, bromeaba y volvía a reír.”⁷⁵⁴ Por otro lado, sin embargo, la estancia en Priamújino también le recordó a Bakunin penosamente todo lo que había ido mal en su vida. Sentado en los sepulcros de su padre y su hermana Liubov, Mijaíl seguramente tuvo unos pensamientos bastante tristes y melancólicos. Al volver a casa, estuvo callado y se puso a jugar varias partidas del popular juego de cartas *v durački* con su vieja ama campesina. Al día siguiente tenía que marcharse, escoltado por el teniente Medvédev y los guardias. El 28 de marzo, Bakunin ya estuvo en Omsk. Allí empezaría su aventura siberiana.⁷⁵⁵

⁷⁵⁴ Citado según Pirumova, *Bakunin*, capítulo IV.

⁷⁵⁵ Sobre su brevísima estancia en Priamújino los días 9 y 10 de marzo de 1857, véase también Kornilov, *Gody stranstvija*, p. 563.

8. La pequeña Siberiade

Los cuatro años que Bakunin pasó en el destierro siberiano constituyen un período muy importante en su movida trayectoria vital. Por lo general, los estudios que analizan su vida y su obra consideran el tiempo transcurrido entre finales de marzo de 1857, cuando Mijaíl llegó a Omsk en la Siberia occidental, y principios de julio de 1861, cuando zarpó desde el puerto de Nikoláevsk en el estuario del río Amur en el Océano Pacífico, como una etapa pasajera de una importancia limitada para el posterior desarrollo del ideario político de Bakunin. Las biografías de Steklov, Polonski y Pirumova, escritas en la Unión Soviética, así como el excepcional estudio biográfico del historiador británico E.H. Carr ofrecen muchos datos sobre este período de su vida.⁷⁵⁶ No obstante, las líneas argumentativas que desarrollan dichos autores a partir de sus descripciones de los años siberianos de Bakunin abordan, antes que nada, la pregunta de su fuga a Londres o, como mucho, el análisis de la convivencia y los conflictos entre los desterrados políticos, que por razones obvias les pareció particularmente importante a los primeros biógrafos soviéticos del revolucionario ruso.

Hay, sin embargo, buenas razones para considerar el período del destierro siberiano como una etapa muy significativa en la evolución intelectual de Bakunin. Según afirma el historiador ruso Viacheslav Dólzhikov, en un estudio publicado en 1993, la experiencia siberiana le dio a Mijaíl “la oportunidad de entrar en relación directa con ‘la prosa de la vida nativa’ [es decir, rusa]”.⁷⁵⁷ Muchas de sus ideas posteriores surgieron a partir de las experiencias que hizo en el contexto socio-económico de Siberia entre 1857 y 1861, aunque está claro que estas experiencias constituyeron tan solo una parte del *input* que utilizó para elaborar su programa político.

El hecho de que los años que Bakunin pasó en Tomsk e Irkutsk, donde transcurrió la gran parte de su destierro, coincidieron con el comienzo de las Grandes Reformas, cuando todo el inmenso Imperio de los Románov experimentó unos cambios muy profundos en el ámbito social y económico constituye, en este contexto, un detalle muy

⁷⁵⁶ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 484-543; Polonskij, *op. cit.*, t. I, 343-387; Pirumova, *Bakunin*, capítulo IV; Carr, *Bakunin*, 249-250.

⁷⁵⁷ Dolžikov, Vjačeslav, *M. A. Bakunin i Sibir' (1857-1861 gg.)*, Novosibirsk: Izdatel'stvo Novosibirskogo Universiteta, 1993, p. 5. El propio autor del estudio indica que las primeras propuestas de considerar la etapa siberiana de Bakunin como un período significativo para el desarrollo de su pensamiento político se hicieron ya poco después de la revolución bolchevique, por ejemplo, en el libro de Gorev, Boris, *M.A. Bakunin. Ego žizn', dejatel'nost' i učenie*, Moskva: s.i., 1919. Las biografías más recientes de Mark Leier (en inglés) y Valerij Demin (en ruso) han vuelto a prestar atención a este tema, sin entrar en el análisis detallado de los factores que determinaron la búsqueda intelectual de Bakunin en ese período.

importante para entender por qué Bakunin, durante un tiempo, consideraba posible que Rusia, dotada del liderazgo apropiado, se transforme en un país libre. La vida y la gente de Siberia le sirvieron, asimismo, de ejemplo a partir del cual generalizó, de forma desde luego no siempre acertada, las posibilidades del cambio en todo el Imperio ruso.⁷⁵⁸

Personalmente, el período siberiano constituyó para Bakunin, sin duda alguna, una especie de renacimiento a la vez físico e intelectual. Después de los ocho años pasados en la deprimente estrechez de la cárcel, en unas condiciones desde luego muy dañinas para el cuerpo y la mente, la vastedad geográfica y existencial de Siberia le abrió a Mijaíl unas oportunidades que, por lo pronto, le debieron parecer verdaderamente ilimitadas (incluso si no lo eran del todo). En este sentido, seguramente vale la pena recordar la manera de la que otro famoso preso político, Fiódor Dostoevski, que había pasado cuatro años como condenado a trabajos forzados en la cárcel de Omsk, reflejaba el momento en el que un presidiario sale de la cárcel. En las frases finales de su novela documental *Memorias de la casa muerta* Dostoevski resumía esta situación de forma siguiente: “La libertad, la vida nueva, la resurrección de entre los muertos... ¡Qué momento más glorioso!”⁷⁵⁹

La evocación de la noción cristiana de la resurrección en este contexto resulta desde luego bastante lógica para un escritor como Dostoevski, para quien los años pasados en Siberia, primero en la cárcel y luego en el Ejército, constituyeron un período del replanteamiento de sus ideas juveniles del socialismo cristiano, que dieron paso a un cristianismo social comparativamente conservador.⁷⁶⁰ Dicho esto, parece bastante claro que la palabra resurrección no necesariamente había de ser interpretada en clave estrictamente cristiana ni tan solo en el marco de la novela, y mucho menos en la vida real.⁷⁶¹

⁷⁵⁸ Bakunin mismo admitía que sus conocimientos sobre Rusia eran bastante escasos. Véase, por ejemplo, su carta a Necháev, fechada el 2 de junio de 1870, donde recordaba que, aparte de la época de su juventud, había pasado tan solo cuatro años viviendo en libertad en el Imperio ruso. Según decía, este último período le dio “la oportunidad de conocer más de cerca al pueblo ruso, los campesinos, los pequeños burgueses, los comerciantes, aunque sólo los de Siberia, pero no a la juventud revolucionaria” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2).

⁷⁵⁹ Dostoevskij, *Zapiski iz Mertvago doma*, t. II, p. 198.

⁷⁶⁰ Sobre la evolución intelectual de Dostoevski, véase Berdjajev, Nikolaj, *Mirosozercanie Dostoevskogo*, Praha: YMCA-Press, 1923 (accesible en <http://www.vehi.net/berdyajev/dostoevsky/index.html>, consultado el 05/05/2015).

⁷⁶¹ Para más información sobre el desarrollo de la noción cristiana de la resurrección, véase Charlesworth, James H., ed., *Resurrection: The Origin and Future of a Biblical Doctrine*, New York: T&T Clark, 2006 y McCabe, Joseph, *The Myth of the Resurrection and Other Essays*, Amherst: Prometheus Books, 1993 [1925/26]. Muy interesante resulta en este contexto la llamada “filosofía de la resurrección” –también

Para Bakunin, la vida nueva de la que hablaba Dostoevski evidentemente no tenía nada que ver con la vuelta a los ideales cristianos. En cambio, la noción de la libertad, también presente en la fórmula de Dostoevski, llegó a desempeñar un papel central en sus planteamientos de ese período, aunque –eso sí– las propuestas concretas que hacía Bakunin entre 1857 y 1861 se distinguían por una menor radicalidad en comparación con otros períodos de su vida. Las posibles soluciones prácticas que proponía en ese momento surgían en buena medida a base de los contactos con las realidades siberianas, que requerían unas aproximaciones diferentes a aquellas que podían aplicarse en Europa. Visto así, se trataba no sólo de la continuación del camino empezado en la década de 1840, sino también del replanteamiento y la reponderación de los elementos claves de la filosofía política que empezó a tomar forma durante su estancia en Alemania y Francia.⁷⁶²

En este sentido, no es de más recordar que la idea de un nuevo comienzo, de por sí más bien atípica para la tradición rusa –y en cambio común y corriente en los Estados Unidos–, adquirió una importancia singular en el discurso decimonónico sobre la Siberia. En la novela *Voskresenie (Resurrección)* de Lev Tolstói, el renacimiento espiritual de la protagonista femenina Katia Maslova se produce en la tercera parte del libro, durante el largo camino al destierro, que recorre a pie a través de la infinita vastedad de Siberia.⁷⁶³ Uno de los aspectos más interesantes de la novela consiste en el hecho de que Tolstói describe cuando menos dos posibilidades de resurrección moral: por un lado, una variante basada en el Evangelio, tal como la practica el protagonista

conocida como la “filosofía de la causa común”– de Nikolaj Fedorov (1829-1903), cuays ideas constituyeron el fundamento intelectual para el desarrollo de la cosmonáutica rusa y soviética. Véase Fjodorov, Nikolaj, *Sobranie sočinenij v 4-ch tomach*, ed. A.G. Gačeva & S.G. Semenova, Moskva: Progress-Tradicija, 1995-2000 (accesible en <http://nffedorov.ru/wiki>, consultado el 05/05/2015). Para discusiones críticas acerca de esta filosofía, véase el artículo introductorio de Semenova, Svetlana, “Filosofija voskrešeniija N.F. Fedorova”, en Nikolaj Fedorov, *Sobranie sočinenij v 4-ch tomach*, ed. A.G. Gačeva & S.G. Semenova, Moskva: Progress-Tradicija, 1995-2000, t. I, pp. 5-33, así como Berdjaev, Nikolaj, “Religija voskrešeniija (‘Filosofija obščego dela’ N.F. Fedorova)” [1915] (accesible en <http://magister.msk.ru/library/philos/berdyaev/berdn024.htm>, consultado el 05/05/2015 [versión inglesa en http://www.berdyaev.com/berdiaev/berd_lib/1915_186.html, consultado el 05/05/2015]). Sobre las influencias mutuas entre Fedorov y Dostoevski, véase Gačeva, Anastasija, *F.M. Dostoevskij i N.F. Fedorov: Vstreči v russoj kul'ture*, Moskva: IMLI RAN, 2008.

⁷⁶² En este sentido, resulta muy curioso el testimonio de Marx sobre su encuentro con Bakunin en Londres, que se produjo apenas tres años después de la fuga de este último. Según escribía Marx a Engels, en una carta fechada el 4 de noviembre de 1864, Bakunin le gustó “más que antes. [...] En total, es una de las pocas personas que me parecen haber avanzado y no retrocedido en los últimos dieciséis años”. Véase MEW, t. XXXI, p. 16.

⁷⁶³ Véase Tolstoj, Lev, *Voskresenie*, ed. A.K. Gudzij & E.A. Mamin, Moskva: Nauka, 1964 [1899] (accesible en <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/texts/selectpr/vsk/vsk-005-.htm?cmd=p>, consultado el 04/05/2015); o bien en la traducción castellana Tolstói, Lev, *Resurrección*, tr. Victor Andresco, Valencia: Pre-Textos, 1999.

masculino Dmitri Nejliúdiv; por el otro, una basada en el compromiso con la comunidad popular en el marco de la lucha revolucionaria, ejemplificada en el destino de Katia Maslova.

Esta última posibilidad se situaba, por supuesto, mucho más cerca a los planteamientos de Bakunin que la opción de caridad cristiana, incluso si hay que admitir que en su período siberiano la lucha abierta contra el zarismo pasó a segundo plano. Esperar otra cosa hubiera sido desde luego bastante ingenuo: aun después de salir de la cárcel, Mijaíl seguía siendo una persona vigilada por las autoridades que le impusieron considerables limitaciones en su libertad de movimiento. En este aspecto, la situación de Bakunin se distinguía muy poco de la vida de los demás desterrados, quienes constituyeron un grupo de población muy numeroso en Siberia. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el destino de estas personas se convirtió en un tema bastante importante en el debate público ruso, fomentado entre otras cosas por numerosas publicaciones de carácter no ficcional, a los que pronto se sumaron excepcionales representaciones literarias.⁷⁶⁴

La novela *Resurrección*, escrita entre 1889-1899, fue uno de estos libros. Para crear una imagen fidedigna de las circunstancias vitales de los desterrados y los condenados a trabajos forzados, Tolstói, como siempre muy interesado en la precisión artística de sus escritos, había consultado un gran número de obras no ficcionales sobre este tema.⁷⁶⁵ Uno de los libros que leyó Tolstói en curso de la elaboración del texto de la novela era el estudio sociológico *Russkaja obščina v tjur'me y ssylke* (*La comunidad rusa en la cárcel y el destierro*) que el escritor y explorador siberiano Nikolái Yadríntsev publicó en 1872.⁷⁶⁶ El libro de Yadríntsev se basaba en la propia experiencia del autor que había pasado dos años en la cárcel de Omsk, acusado de haber pertenecido a una asociación política que se planteaba declarar la independencia de Siberia del Imperio ruso. De hecho, el llamado regionalismo siberiano (*sibirskoe oblastničestvo*) al que pertenecía Yadríntsev reunía entre sus partidarios gente de convicciones muy diferentes, entre los

⁷⁶⁴ Uno de los mejores libros no ficcionales sobre el tema es el estudio de Maksimov, Sergej, *Sibir' i katorga*, Sankt-Peterburg: Tipografija A. Tranšelja, 1871 (accesible en <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/3215-maksimov-s-v-sibir-i-katorga-v-3-h-ch-spb-1871>, consultado el 07/05/2015).

⁷⁶⁵ Sobre las fuentes de la novela, véase el artículo “Roman L.N. Tolstogo *Voskresenie*” de A.K. Gudzij & E.A. Mamin en Lev Tolstoj, *Voskresenie*, ed. A.K. Gudzij & E.A. Mamin, Moskva: Nauka, 1964 [1899], pp. 483-545 (en particular pp. 532-533).

⁷⁶⁶ Véase Jadrincev, Nikolaj, *Russkaja obščina v tjur'me y ssylke*, Sankt-Peterburg: Tipografija A. Morigerovskago, 1872 (accesible en <http://www.archive.perm.ru/biblioteka/?q=node/2>, fondo V.N. Subbotin, consultado el 04/05/2015). Sobre la influencia de este libro en Tolstói, véase Jarancev, Vladimir, “Sibirskoe ‘Voskresenie’”, *Sibirskie Ognj*, no. 9 (2008), accesible en <http://magazines.russ.ru/sib/2008/9/ia14.html>, consultado el 06/05/2015.

cuales los separatistas intransigentes constituían más bien una minoría.⁷⁶⁷ Aun así, desde el punto de vista de las autoridades zaristas, se trataba de una iniciativa muy peligrosa que había de suprimirse con la máxima celeridad y determinación.

Curiosamente, el programa político del regionalismo siberiano mostró muchas similitudes con las ideas que defendía Bakunin a finales de los años 1850 y principios de los 1860. En ambos casos encontramos, por ejemplo, un interés particular por los planteamientos federalistas, así como las formas comunitarias de organización social. Sería desde luego completamente exagerado relacionar la presencia de estas ideas en el programa político del regionalismo siberiano exclusivamente con la influencia de Bakunin. Más bien, se trataba de unas propuestas que, de alguna u otra manera, estaban presentes en la esfera pública del Imperio ruso en el período inicial de las Grandes Reformas, cuando las clases gobernantes barajaban muchos proyectos para modernizar el sistema económico y social del país.⁷⁶⁸

Aun así, no hay que olvidar que Bakunin era uno de los hombres más cultos y políticamente experimentados entre los habitantes de Siberia, lo cual lo convertía en un referente importante en asuntos públicos. Llevado por su suerte inconstante a esta inmensa región al este de los Urales, Mijaíl aprovechó los cuatro años en Siberia para recomponerse tanto a nivel personal como en el plano ideológico. Como veremos, durante un tiempo Bakunin incluso consideraba posible utilizar los recursos intelectuales y materiales de Siberia para proyectar una Rusia diferente, más moderna y más libre al mismo tiempo.⁷⁶⁹ Cuando a principios de 1861 se hizo patente que sus

⁷⁶⁷ Sobre el regionalismo siberiano, véase la versión resumida de la tesis de Zajnutdinov, Eduard, *Sibirskoe oblastničestvo. Istoriko-sociologičeskij analiz* [2012] (accesible en <http://cheloveknauka.com/sibirskoe-oblastnichestvo>, consultado el 04/05/2014).

⁷⁶⁸ Desde el punto de vista de Lenin, la conciencia de las clases gobernantes de que era necesario cambiar el sistema socio-económico del imperio fue uno de los elementos que permitían considerar el período entre 1859 y 1861 como una “situación revolucionaria”. Otros elementos que definen tales situaciones son, según Lenin, el recrudecimiento de la miseria de los pobres y el crecimiento de la actividad política masificada; una revolución empieza, sin embargo, sólo en el caso de que hay una clase revolucionaria capaz de liderar las acciones masivas contra el gobierno. Véase Lenin, Vladimir, “Krach II Internacionala”, en *Polnoe sobranie sočinenij*, 5.^a ed., Moskva: Izdatel'stvo Političeskoj Literatury, 1965-1975, t. XXVI, pp. 209-265, en particular pp. 218-219 (accesible en <http://www.uaio.ru/vil/26.htm>, consultado el 07/05/2015). Para una discusión crítica de este planteamiento, en particular respecto a la periodización y los detalles de la situación política a finales de los años 1850, véase Troickij, Nikolaj, *Rossija v XIX veke. Kurs Lekcij*, Moskva: Vysšaja Škola, 1997, pp. 172-176 (accesible en http://scepsis.net/library/id_1421.html, consultado el 07/05/2015) y la introducción en Venturi, *op. cit.*, t. I, en particular pp. 53-56.

⁷⁶⁹ Para las descripciones de Siberia observada por los occidentales, véase por ejemplo Kennan, George, *Tent Life in Siberia: Adventures Among the Koraks and Other Tribes in Kamtchatka and Northern Asia*, New York: G.P. Putnam's Sons, 1870 (accesible en <https://archive.org/details/tentlifeinsiberi00kenn>, consultado el 28/07/2015); Kennan, George, *Siberia and the Exile System*, New York: The Century Co., 1891 (accesible en <https://archive.org/details/siberiaexilesyst01kennuoft> [vol. 1] y

expectativas no se iban a cumplir, decidió huir a Europa atravesando el Océano Pacífico. Sin embargo, el principio de su estancia en Siberia estaba lleno de mejores esperanzas. El largo invierno carcelero había terminado. La segunda primavera de Bakunin estaba a punto de empezar.

8.1 Resurrección: Bakunin en el destierro de Tomsk

A diferencia de la mayoría de los desterrados, Bakunin no tenía que recorrer a pie el camino hasta su lugar de destino. Como antiguo preso político disfrutaba de un trato menos estricto que los delincuentes comunes a los que el gobierno zarista también deportaba a Siberia. Por lo tanto, pudo aprovechar un trineo postal para dirigirse a la ciudad de Omsk. La nieve todavía no se había derretido, de modo que Mijaíl, custodiado por los oficiales de la Tercera Sección, consiguió recorrer los 2800 kilómetros que separaban Priamújino de la capital de Siberia occidental con considerable rapidez.⁷⁷⁰ Al llegar a Omsk, Bakunin fue entregado a las autoridades locales. Al día siguiente, el teniente Medvédev y los guardias empezaron el camino de regreso a San Petersburgo, llevando consigo una carta de Bakunin dirigida al príncipe Dolgorúkov y una otra para su madre en Priamújino.⁷⁷¹

En esta última misiva, Mijaíl informaba a su familia de que, por lo visto, habría de continuar su camino hacia una población más pequeña y más alejada de las rutas principales. Además, pedía a su madre que le ayudara con dinero durante el primer año de su estancia. Esperanzado como en los mejores épocas de su vida, Bakunin no dejaba

<https://archive.org/details/siberiaexilesyst02kenn> [vol. 2], consultado el 28(07/2015); Meignan, Victor, *De Paris à Pékin par terre: Sibérie – Mongolie*, Paris: E. Plon et Cie., 1877 (accesible en <https://archive.org/details/deparispkinp00meiguoft>, consultado el 28(07/2015); Stadling, Jonas, *Through Siberia*, Westminster: Archibald Constable, 1901 (accesible en <https://archive.org/details/throughsiberia00staduoft>, consultado el 28(07/2015) y Curtin, Jeremiah, *A Journey in Southern Siberia, the Mongols, Their Religion and Their Myths*, Boston: Little, Brown & Co., 1909 (accesible en <https://archive.org/details/journeyinsouther00curt>, consultado el 28(07/2015). A pesar de que los dos últimos libros indicados se escribieron varias décadas después de que Bakunin pasara por Siberia, ofrecen unas datos muy valiosos que permiten inferir cómo se vivía allí a mediados del siglo XIX. Para más información acerca de Siberia en el siglo XIX, véase también el instructivo estudio de Forsyth, James, *A History of the Peoples of Siberia: Russia's North Asian Colony 1581-1990*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994, en particular pp. 154-228.

⁷⁷⁰ Una parte de su camino posiblemente correspondía al trayecto que recorrería, un año y medio más tarde, Alexandre Dumas durante su viaje por la Rusia europea. El relato que dejó Dumas da una interesantísima impresión del Imperio ruso a principios del reinado de Alejandro II. Véase Dumas, Alexandre, *Voyage en Russie*, Paris: Hermann, 1960 [1865].

⁷⁷¹ En la carta dirigida al príncipe Dolgorúkov, Bakunin destacaba “el trato benévolo y atento” que recibió del teniente Medvédev. Si su relación con el jefe de la custodia de verdad fue tan buena como afirmaba, o en cambio se trataba de un ardid para convencer a las autoridades de que había vuelto a andar por el camino recto, es desde luego imposible de comprobar. Conociendo el ánimo lúdico y comunicativo de Mijaíl, así como sus buenos modales, ambas suposiciones resultan probables. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 279; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (carta del 29 de marzo de 1857).

lugar a dudas de que, con el tiempo, podría asegurar su sustento sin tener que recurrir al apoyo de sus familiares. Al mismo tiempo, admitía que le resultaba difícil aprender a vivir en libertad otra vez.

Vivo por completo en vosotros –afirmaba Mijaíl en esta primera carta escrita desde Siberia–, y de alguna manera me resulta disparatada la idea de tener una vida propia: es que durante los ocho años de aislamiento me he desacostumbrado a vivir de forma autónoma; pero ya me fijaré, me acostumbraré e intentaré ser un hombre derecho y de provecho en esas nuevas circunstancias que me han sido prescritas ahora.⁷⁷²

Efectivamente, durante su primer año en Siberia, Bakunin emprendió considerables esfuerzos para establecerse en su nuevo entorno. Tal como avisaba en su carta, las autoridades locales, dirigidas por el gobernador general de la Siberia occidental Gustav Hasford, le enviaron a un minúsculo pueblecito, perdido en la taiga siberiana. Aduciendo razones de salud, por lo demás muy poco exageradas, Bakunin pudo conseguir el permiso de vivir en la capital provincial de Tomsk, una ciudad que entonces contaba con unos 20.000 habitantes.

Por lo pronto, Mijaíl estaba alquilando una habitación en una pequeña pensión que llevaba el matrimonio de los Bardakov, con los que Bakunin mantenía muy buenas relaciones.⁷⁷³ En una ciudad del tamaño de Tomsk, pobre en noticias y personas cultas, la llegada de Mijaíl suscitó un considerable interés entre la gente cuyos intereses iban más allá de las preocupaciones de la vida cotidiana. El hecho de que los habitantes de Tomsk estaban acostumbrados a la enriquecedora presencia intelectual de los desterrados políticos seguramente facilitó la aclimatación de Bakunin a su nuevo entorno. Hacía tan solo un año que Gavriil Bátenkov, uno de los participantes de la Insurrección decembrista, había abandonado Tomsk, aprovechando la amnistía general concedida por Alejandro II para volver a la Rusia europea. Dotado de una carta de recomendación de otro decembrista amnistiado, Iván Púschin, cuya hermana Elizaveta le había ayudado cuando estaba encerrado en Schlüsselburg, Bakunin pronto pasó a ocupar el vacío que había dejado Bátenkov.⁷⁷⁴

⁷⁷² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 281; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (carta del 29 de marzo de 1857).

⁷⁷³ Para más detalles sobre el período inicial de Bakunin en Tomsk, véase Adrianov, A.V., *Tomskaja Starina [Ottisk iz knigi "Gorod Tomsk"]*, Tomsk: Tipo-litografija Sibirskogo Tovariščestva Pečatnogo Dela, 1912 (accesible en <http://i.trusholga2012.ru/u/bf/db61ea68c011e3a155ba79206ca371/-/%D0%BF%D1%80%D0%BE%20%D1%82%D0%BE%D0%BC%D1%81%D0%BA.pdf>, consultado el 06/05/2015).

⁷⁷⁴ Bakunin mismo mencionó el episodio con las recomendaciones de Púschin en su larguísima carta a Herzen, fechada el 7 de noviembre de 1860. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 329; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 25.

Sin duda alguna, el consabido don de gentes que distinguía a Mijaíl en cualquier período de su vida también le sirvió mucho para cerrar alguna que otra amistad con los notables de Tomsk. El hecho de que, al cabo de algunos meses, Bakunin pasó a alquilar una habitación en casa del matrimonio de Anna y Nikolái Luchshev, que habían estado entre los mejores amigos de Bátenkov, y hasta asumió el cuidado de la biblioteca privada que el antiguo decembrista había recopilado en Tomsk confirmaron aún más su posición social entre los habitantes de la ciudad.⁷⁷⁵ Allí mismo, Mijaíl conoció a uno de los antiguos miembros del círculo de Petrashevski, Felix-Emanuel Toll, un alemán báltico oriundo de la ciudad estonia de Narva, con quien entabló una relación muy amistosa. Según contaba Mijaíl en su carta a Herzen, fechada el 7 de noviembre de 1860, Toll era un hombre culto y agradable, cuyo único fallo era su exagerado amor por las bebidas alcohólicas, cosa desde luego comprensible dadas las difícilísimas circunstancias de su vida.⁷⁷⁶ A través de él, Bakunin se enteró de los detalles de las actividades de los jóvenes que había reunido Petrashevski a su alrededor, así como del triste final del círculo cuyos principales integrantes acabaron en las cárceles siberianas.

Una vez transferido a Tomsk, Toll empezó a dar clases particulares para ganarse la vida. Los conocimientos que había adquirido en su juventud en el Instituto Superior de Pedagogía en San Petersburgo le resultaron muy útiles para realizar este propósito. En aquellos años, Tomsk que hoy pertenece a los centros principales de la educación superior al este de los Urales disponía únicamente de un instituto de enseñanza secundaria para chicos, de modo que las posibilidades de obtener una buena educación estaban por debajo de la creciente demanda.⁷⁷⁷

Ante tal situación, Bakunin empezó a considerar la opción de ganarse la vida de igual manera que su amigo Toll. Por todo lo que sabemos, Mijaíl no pasaba ningún tipo de estrechez económica viviendo en Tomsk. El dinero que le enviaban sus familiares desde Priamújino bastaba para cubrir sus escasas necesidades.⁷⁷⁸ La razón por la cual decidió intentar su suerte como profesor particular era, antes que nada, su deseo de

⁷⁷⁵ Véase Dolžíkov, *op. cit.*, pp. 36-37

⁷⁷⁶ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 341-342; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 35-36

⁷⁷⁷ En Tomsk, el instituto de enseñanza secundaria para chicos (*gimnazija*, en ruso) se abrió en 1838, como consecuencia del edicto imperial de Nicolás I que preveía establecer al menos una escuela de este tipo en cada capital de provincia. Entre los alumnos de este instituto estaba también Nikolái Yadríntsev, uno de los futuros líderes del regionalismo siberiano. Véase Misjurev, Atonin, *Tomskaja gubernskaja gimnazija v pervoe pjatidesjatiletie ee suščestvovanija (1838-1888)*, Tomsk: Gubernskaja Tipografija, 1894 (accesible en <http://elib.tomsk.ru/purl/1-415/>, consultado el 07/05/2015).

⁷⁷⁸ Según afirma Steklov en su biografía, Bakunin ni tan solo consideró necesario pedir la ayuda anual de 114 rublos y 28,5 copecas que las autoridades concedían a los desterrados políticos. Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 487.

demostrarse a sí mismo de que era capaz de llevar una vida ordenada, sin recaer en las actitudes bohemias de su juventud, que, como bien sabía Bakunin, podían situarse en peligrosa cercanía a la subversión política. Para una persona que acababa de salir de la cárcel, una cierta reticencia hacia las actividades revolucionarias resultaba desde luego más que lógica. Por limitada que fuera, la libertad que acababa de alcanzar Bakunin era un regalo demasiado valioso como para arriesgarlo enseguida. Antes de volver a las andadas, cuando menos había de intentar tomar un camino socialmente aceptado.

A pesar de esta disposición inicial de integrarse en la vida siberiana, hubo ciertas cosas que Mijaíl no quiso hacer de ninguna manera. Cuando en mayo de 1858, Alejandro II le dio el permiso de entrar como escribano en el cuerpo de la administración imperial de Siberia, tal como lo habían hecho muchos otros desterrados políticos, Bakunin rechazó la oferta que de ninguna manera correspondía a las expectativas que tenía acerca de su posible actividad profesional.⁷⁷⁹ Dicho permiso fue el resultado no intencionado de los esfuerzos por conseguir más libertad de movimiento que Mijaíl había emprendido desde el primer momento de su estancia en Tomsk. Durante ese período, Bakunin enviaba una y otra vez cartas a los altos funcionarios de la administración imperial, en las que pedía levantar las limitaciones a las que estaba sometido como desterrado político.⁷⁸⁰

Una de estas cartas, fechada el 16 de junio de 1858, se dirigía al jefe de la Tercera Sección Vasili Dolgorúkov. Esta vez, la solicitud de Bakunin estaba motivada no sólo por su deseo de poder desplazarse libremente por Siberia, sino también por las nuevas responsabilidades que lo aguardaban en vista de su inminente casamiento con una “gentil y buena muchacha” cuyo amor le prometía la felicidad con la que ya no contaba.⁷⁸¹ Por increíble que podía parecer tal propósito para un hombre como Mijaíl, su deseo de casarse por lo visto iba muy en serio. Ya a finales de 1857, Bakunin había conocido la familia de Ksaweri Kwiatkowski, un polaco oriundo de Bielorrusia, y pronto empezó a dar clases particulares de francés a las hijas de este último. De una manera inadvertida, la relación entre Mijaíl y Antonia, la mayor de las hijas de Kwiatkowski, evolucionó hacia el encaprichamiento mutuo. Pasados algunos meses, Bakunin decidió pedirle a Kwiatkowski la mano de su hija.

⁷⁷⁹ Véase el comentario Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 569.

⁷⁸⁰ Véase, por ejemplo, sus cartas del 12 de agosto de 1857 y el 14 de mayo de 1858, dirigidas al general de gendarmería Yákov Kazimirski y el gobernador civil de Tomsk Aleksandr Ozerski, respectivamente, en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 282-287 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁷⁸¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 288; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2.

La repentina atracción entre Bakunin y su alumna les resultaba inexplicable incluso para la gente de su entorno.⁷⁸² Efectivamente, una posible unión matrimonial entre Mijaíl, que tenía cuarenta y tres años, y Antonia, que estaba a punto de cumplir los dieciocho, podía parecer un completo despropósito. El mayor problema consistía, por supuesto, no en la considerable diferencia de edad, que era una cosa bastante común en aquella época. Al fin y al cabo, el padre del propio Bakunin tenía más de cuarenta años en el momento de casarse con la joven Varvara Muraviova que entonces todavía no había llegado a cumplir los veinte. En cambio, la salud tambaleante y la insegura situación económica y social de Mijaíl constituyeron razones de mucho peso para que Ksaweri Kwiatkowski, que trabajaba como empleado en una compañía de minas de oro y era un hombre más bien pobre, se mostrara reacio a un posible casamiento de su hija con el antiguo preso político, incluso si éste le parecía un hombre simpático y honrado.

Sin embargo, Kwiatkowski había infravalorado el ahínco con el que Bakunin solía abordar los asuntos que lo entusiasmaban. Como hemos visto en los capítulos anteriores, Mijaíl siempre había sido un hombre de antojo que seguía sus impulsos, sin cuestionarse demasiado si era aconsejable dar este o aquel paso, y estaba dispuesto a hacer todo lo que estaba en su poder para conseguir su objetivo. Por lo tanto, la resistencia que le oponía Ksaweri Kwiatkowski tan solo aumentaba sus ganas de convencerlo. La idea de que el nuevo estado civil le podría resultar útil para obtener la libertad de movimiento –y tal vez incluso para poder volver a la Rusia europea– estaba seguramente entre los motivos que fomentaban su deseo de casarse. Dicho esto, no cabe duda de que, al menos por un breve período, Mijaíl efectivamente consideraba posible de que la boda con Antonia le proporcionara la oportunidad para establecerse y llevar una vida más tranquila.

La carta del 28 de marzo de 1858, en la que Bakunin pedía a su madre la bendición para su futura unión con Antonia, deja la impresión de un hombre que estaba contento de poder empezar una vida nueva, incluso si hay que admitir que el tono de la misiva estaba influenciado por la necesidad de producir un efecto benevolente en los funcionarios de la Tercera Sección que estaban leyendo la correspondencia de Mijaíl antes de dejarla pasar.⁷⁸³ Su alegría en vista de la inminente boda se hizo aún más patente en una brevísima noticia para Herzen y Ogariov, escrita en verano de 1858 y

⁷⁸² Posteriormente, en *Pasado y pensamientos*, Herzen afirmaba que la única razón que hacía plausible el deseo de casarse que Bakunin tuvo en 1858 era “el aburrimiento siberiano”. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 361.

⁷⁸³ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 284-285 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

enviada a Londres sin pasar la inspección previa por parte de las autoridades zaristas: “Estoy sano y salvo, soy fuerte, me caso, soy feliz, os quiero y recuerdo y sigo siendo invariablemente fiel a vosotros y a mí mismo. *Et si quelqu'un soupire, /C'est moi! c'est moi! c'est moi!*”⁷⁸⁴ El carácter y el tono de esta pequeña nota, la primera que Herzen y Ogariov recibieron de Bakunin desde Siberia, pone de manifiesto que Mijaíl estaba viviendo uno de los momentos más dichosos de su movida trayectoria vital. El casamiento con una joven y alegre muchacha había de constituir un elemento más en el nuevo comienzo al que aspiraba después de salir de la cárcel. Lo único que faltaba para completar “la resurrección de entre los muertos” era el consentimiento de Ksaweri Kwiatkowski.

Esta vez, la suerte estaba de lado de Bakunin. En primavera de 1858, después de que Mijaíl había recibido varias respuestas negativas del padre de Antonia, de pronto apareció en Tomsk el gobernador general de la Siberia oriental Nikolái Muraviov, un lejano pariente de la madre de Bakunin que estaba regresando de San Petersburgo a Irkutsk con el encargo de cerrar un nuevo tratado sobre las fronteras con China en la región del río Amur. Muraviov, cuyo éxito en las negociaciones le reportaría el título del conde y el apellido honorífico de Amurski, se mostró muy interesado en el destino de su primo desterrado y decidió ayudarlo. Junto con Bakunin, el poderoso gobernador general se dirigió hacia la casa de los Kwiatkowski, donde explicó al padre de Antonia que la situación actual de Mijaíl pronto se iba a cambiar y que él mismo haría todo lo posible de su parte para que el gobierno le devolviera todos sus derechos.⁷⁸⁵

Después de la intercesión de un hombre tan influyente como Muraviov, Ksaweri Kwiatkowski estaba vencido. En octubre de 1858, Mijaíl y Antonia por fin pudieron casarse. Poco después de la boda, los dos se mudaron a una modesta casa de madera que Bakunin había alquilado algún tiempo antes. La casa rodeada de un pequeño terreno estaba situada en el centro de la ciudad, al lado de la Iglesia católica. Para complacer a su joven esposa, Bakunin invitó a un jardinero que plantó árboles e hizo arriates de flores, de modo que la finca adquirió un aspecto apuesto y hogareño.⁷⁸⁶ Por lo visto, los primeros meses de la vida común de Mijaíl y Antonia constituyeron un tiempo bastante plácido y agradable para los dos. Ya pocos meses después de casarse, Bakunin escribió una carta a su prima Ekaterina y sus hermanas, en la que llamaba a su joven esposa “una

⁷⁸⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 289 Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

⁷⁸⁵ Véase Adrianov, *op. cit.*, capítulo “M.A. Bakunin”.

⁷⁸⁶ *Ibid.* Desde 1927, la calle en la que vivió Bakunin con su mujer en Tomsk lleva su nombre.

amiga y un ángel”, “una chica valerosa que no teme nada y se ilusiona con todo como un niño”.⁷⁸⁷ La satisfacción de Bakunin con su nueva situación seguía intacta también después de dos años de matrimonio. En su carta a Herzen, fechada el 7 de noviembre de 1860, afirmaba estar “enteramente feliz” con Antonia y subrayaba lo bueno que era “vivir no por sí mismo, sino por un otro, sobre todo si este otro es una mujer bonita”.⁷⁸⁸

A falta de testimonios fehacientes, resulta imposible comprobar qué fue lo que pensaba Antonia sobre su relación con Mijaíl. Eso sí, parece más que probable que la frialdad entre los dos esposos que apuntaban muchos que habían conocido a Bakunin en la década de 1870, cuando ya estaba exiliado en Suiza, constituía el resultado de unos desengaños personales. Inquieto e inconstante como era, Mijaíl se mostró incapaz de llevar una vida mínimamente ordenada y ni tan solo ganar dinero suficiente para mantener a su esposa, lo cual desde luego hizo brotar un descontento mutuo que no estaba presente en los primeros años de su relación.

En este contexto, vale la pena recordar que varios biógrafos de Bakunin, por ejemplo Steklov y Carr, consideran que la relación entre Mijaíl y Antonia carecía de todo elemento sexual.⁷⁸⁹ Como hemos visto en los capítulos anteriores, Bakunin era efectivamente un tanto peculiar en todo lo que atañía a las cuestiones del amor y la sexualidad. Así y todo, simplemente no hay ningún tipo de testimonio concluyente que permitiera pronunciarse con toda seguridad sobre este aspecto de su vida matrimonial. El hecho de que el casamiento de Antonia y Mijaíl se produjera poco después de que este último se enterara de la muerte de su antiguo amor Johanna Pescantini recuerda el excepcional idealismo con el que Bakunin siempre trataba los asuntos de su propia vida sentimental: el fallecimiento de su antiguo “ángel de amor” Johanna abría camino para poder unirse a otro ser angelical.⁷⁹⁰ Los detalles de esta nueva unión quedan, sin embargo, bastante poco claros. Desde luego, no sería de ninguna manera exagerado afirmar que el matrimonio entre Mijaíl y Antonia no era una relación pasional en sentido estricto. Eso, no obstante, no excluye la posibilidad de intimidad física entre los dos.

Las suposiciones acerca de una posible disfunción sexual de Bakunin, así como su hipotética homosexualidad que se aducen para explicar la aparente distancia emocional

⁷⁸⁷ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 300; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2 (carta del 4 de marzo de 1859).

⁷⁸⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 368; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 9.

⁷⁸⁹ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, p. 494; Carr, *Bakunin*, p. 252.

⁷⁹⁰ Sobre la relación entre Mijaíl y Johanna Pescantini, véase el comentario de Steklov en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 449 y 472-473.

y física en las relaciones con su mujer no pueden ser comprobadas o refutadas por la simple razón de que no hay pruebas terminantes al respecto. Al mismo tiempo, hay que constatar que existen muchos motivos para suponer que los problemas de salud que aquejaron a Bakunin en los últimos diez años de su vida eliminaron todo elemento sexual de su vida matrimonial (si es que alguna vez hubo uno). De hecho, los dos hijos de Antonia que Mijaíl reconocía como suyos eran fruto de su relación extramarital con el anarquista italiano Carlo Gambuzzi. Curiosamente, el anciano Bakunin estaba bien enterado de este vínculo sentimental entre su mujer y su amigo anarquista y, fiel a sus principios de dejar a los demás toda la libertad que quisieran, no ponía ningún reparo al amor entre los dos.

En otoño de 1858, cuando los recién casados Mijaíl y Antonia empezaron su vida común en Tomsk, todo ello estaba, sin embargo, todavía bastante lejos. En aquellos meses, las mejoras paulatinas en la situación personal de Bakunin corrieron paralelas a la liberalización política en todo el país. Desde 1857, un comité convocado por Alejandro II estaba discutiendo los posibles modelos para abolir la servidumbre en Rusia.⁷⁹¹ En primavera de 1858, el gobierno zarista levantó la gran parte de las limitaciones que sufría la prensa rusa.⁷⁹² En consecuencia de esta última medida, los periódicos y las revistas que se publicaban en San Petersburgo y Moscú se convirtieron en un importante foro de debate sobre las inminentes transformaciones sociales.

Uno de los medios impresos más importantes de este período era la revista *Russkij Vestnik (Heraldo Ruso)* de Mijaíl Katkov, en la que los representantes del ala liberal del *establishment* debatían sobre la necesidad de emancipar a los siervos con la tierra y las ventajas de una sociedad que no dependiera tanto de la tutela estatal.⁷⁹³ Tal postura resultaba muy poco sorprendente si recordamos que, a finales de la década de 1830, Katkov había formado parte del círculo estudiantil de Nikolái Stankévich, entre cuyos miembros también estaban el crítico literario Visarión Belinski y el historiador Timoféi

⁷⁹¹ Sobre los preparativos y los resultados de la emancipación de los siervos, véase por ejemplo Zajončkovskij, Petr, *Otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moskva: Prosvěšenie, 1968. Para más información sobre las consecuencias económicas de esta medida, véase la contribución de Peter Gatrell en Eklof, Bushnell, Zakharova, *op. cit.*, pp. 84-101. Un análisis del subdesarrollo económico ruso como fenómeno relacionado con la servidumbre ofrece Gerschenkron, *op. cit.*, pp. 119-198.

⁷⁹² Sobre los cambios en la legislación en el ámbito de la prensa, véase Saunders, *op. cit.*, pp. 261-263.

⁷⁹³ A pesar de su rotundo rechazo de Katkov como personaje público, incluso la historiografía soviética reconocía la importancia que tenía su revista para fomentar las reformas sociales a finales de los años 1850. En un libro de historia del periodismo ruso, se hablaba, por ejemplo, de que *Russkij Vestnik* “enseguida levantó la voz a favor de la abolición de la servidumbre por vía reformativa ‘desde arriba’” (Zapadov, A.V., *Istorija russoj žurnalistiki XVIII-XIX vekov*, 3.^a ed., Moskva: Vysšaja Škola, 1973, parte IV, capítulo “Žurnalistika v šestidesjatye gody” [accesible en http://evartist.narod.ru/text3/06.htm#3_01, consultado el 11/05/2015]).

Granovski, dos intelectuales muy críticos con la Rusia de Nicolás I que habían fallecido antes de que empezaran las Grandes Reformas de Alejandro II.⁷⁹⁴

El círculo de Stankévich había sido, asimismo, el entorno donde Katkov había conocido a Bakunin. Después de un breve período de entendimiento más cordial, los dos jóvenes hombres llegaron a pelearse por algunas indiscreciones acerca de un lío de faldas de Katkov. En primavera de 1840, poco antes de que Bakunin partiera a Berlín, los dos incluso estaban a punto de batirse en duelo. Sin embargo, el asunto pudo resolverse pacíficamente y tampoco fue retomado cuando, algunos meses más tarde, Katkov igualmente pasó a estudiar en la universidad de la capital prusiana. Ahora que habían pasado casi veinte años después de aquel episodio, Bakunin decidió volver a entablar contacto con Katkov, que todavía estaba bastante lejos del conservadurismo socio-político que lo distinguiría en la década de 1870.

La carta del 21 de enero de 1859 que Mijaíl le escribió a su antiguo compañero y enemigo en batallas filosóficas demuestra con gran claridad en qué medida el clima social durante el período inicial de las Grandes Reformas era propicio para la colaboración de los representantes de las corrientes políticas más diferentes que, de forma muy poco habitual para las clases cultas del Imperio ruso, estaban dispuestos a buscar un compromiso para reformar el país.⁷⁹⁵ En su misiva, Bakunin se mostró lleno de admiración por la empresa editorial de Katkov. Aun cuando criticaba el exagerado entusiasmo que éste mostraba por las formas de gobierno británicas, el antiguo preso político destacaba la postura decidida que el editor de *Russkij Vestnik* mostraba en la “gran cuestión de la liberación campesina” y hasta afirmaba estar contento de que, frente al “disparatado [...] derecho comunitario”, Katkov proponía “el derecho de propiedad pura e incondicional como piedra angular del bien y la dignidad superior en el mundo: la libertad”.⁷⁹⁶

Leer una defensa tan inequívoca de la propiedad privada por parte de Bakunin puede resultar un tanto extraño si lo consideramos únicamente como rebelde romántico y

⁷⁹⁴ El comienzo de las Grandes Reformas en Rusia tuvo un efecto inmediato en las cercanas tierras moldavas y valacas, donde a partir de 1859 el príncipe Alexandru Ioan Cuza intentó llevar a cabo unas reformas liberales (incluida la emancipación de los siervos). En este sentido, no es de extrañar que Moldo-Valaquia, eso es, la futura Rumanía, ocupara un lugar importante en las discusiones de Herzen y Bakunin a partir de 1862, después de que este último volviera a Europa. Véase por ejemplo el capítulo cuatro de la séptima parte de *Pasado y pensamientos* en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, pp. 353-374. Para más información acerca de Cuza y sus reformas, véase Stan, Valeriu, *Alexandru Ioan Cuza*, București: Editura Științifică și Enciclopedică, 1984 e Ivănescu, Dumitru, *Alexandru Ioan Cuza în conștiința posterității*, Iași: Editura Junimea, 2001.

⁷⁹⁵ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 289-297 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁷⁹⁶ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 289-297 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

apóstol anarquista. El carácter irregular y variable de su trayectoria intelectual sugieren, sin embargo, una imagen mucho más compleja, dentro de la cual su apoyo a Katkov en la cuestión campesina no resulta de ninguna manera descabellado. En efecto, el dinamismo reformador que en aquellos momentos se hacía notar en todo el Imperio ruso se transmitió también a Bakunin, cuyas ideas políticas y sociales igualmente experimentaron una considerable transformación. En el marco de este proceso, sus propuestas a veces adoptaban unas formas cercanas a los planteamientos liberales.

Lo más curioso consista tal vez en el hecho de que algunas de estas propuestas seguían formando parte de su ideario incluso cuando Bakunin había dado un giro inequívoco hacia el socialismo revolucionario. Mientras la convicción de que la tierra había de pertenecer a los campesinos que descubrimos en sus escritos posteriores la compartía con otros dos “padres fundadores” del populismo ruso, Herzen y Ogariov, su crítica de las estructuras patriarcales del tradicional derecho comunitario constituía un elemento claramente singular entre los planteamientos de los populistas rusos.⁷⁹⁷ Esta postura se manifestó, entre otras cosas, en la carta del 19 de julio de 1866, en la que Bakunin recordaba a Herzen y Ogariov que la comunidad campesina rusa dejaba a sus integrantes prácticamente sin derechos y asfixiaba “toda posibilidad de iniciativa personal”.⁷⁹⁸ Visto así, esta institución tradicional del campo ruso difícilmente podía servir de modelo para la sociedad futura, aunque desde luego contenía algunos elementos que podían resultar provechosos.

He aquí el punto clave de las aspiraciones políticas de Bakunin: la reivindicación de la libertad de cada uno como tónica, a partir de la cual uno podía seguir pensando en la dominante y la subdominante de la igualdad y la fraternidad, que juntos habían de constituir la tríada harmónica de la convivencia humana de individuos autónomos y solidarios, que se reunían voluntariamente en asociaciones colectivas. La viabilidad fáctica de esta propuesta de organización social que se basa en una concepción muy idealista del ser humano resulta desde luego bastante cuestionable. Lo interesante desde el punto de vista histórico consiste, sin embargo, en el hecho de que las ideas anarquistas que Bakunin manifestaría a partir de mediados de los años 1860 iban a surgir, en buena medida, como resultado del análisis de las instituciones tradicionales

⁷⁹⁷ Sobre los conceptos que defendían Herzen y Ogariov en las décadas de 1850 y 1860 en tanto que editores del periódico *Kolokol*, véase Venturi, *op. cit.*, t. I, pp. 221-273.

⁷⁹⁸ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 123; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 8.

del campo ruso, que Mijaíl utilizó para elaborar sus propias propuestas de la transformación revolucionaria de la sociedad.

La cuestión campesina no fue el único ámbito en el que Bakunin y Katkov coincidieron a finales de los años 1850. Educados en la atmósfera de la creciente importancia de las identidades nacionales, los dos prestaron una atención particular al desarrollo de las relaciones entre los pueblos eslavos. Después del levantamiento polaco de 1863, sofocado por las tropas zaristas, sus respectivas posturas en cuestiones nacionales iban a divergir de forma irreconciliable: mientras Bakunin, decepcionado por la actitud desconfiada de los insurgentes polacos hacia él, evolucionaría hacia el internacionalismo revolucionario, Katkov, indignado por la deslealtad de los polacos hacia Alejandro II, se convertiría en un obstinado nacionalista granruso, con un bien conocido resentimiento antipolaco.⁷⁹⁹ Sin embargo, en el período inicial de las Grandes Reformas las opiniones de los dos sobre las posibilidades de resolver las diferencias entre los pueblos eslavos parecen haber estado bastante cercanos. De todas maneras, Bakunin consideró oportuno de aconsejar a Katkov aprovechar su poder editorial para demostrar a los polacos que no habían de temer nada de la nueva Rusia que surgiría como resultado de las reformas. De esta manera, también sería posible que los rusos asumieran el liderazgo en la lucha por la liberación de los pueblos eslavos.⁸⁰⁰

Antes de terminar su carta, Bakunin se dirigía a Katkov pidiéndole un pequeño favor personal. El asunto tenía que ver con un joven llamado Grigori Potanin, quien algunos años más tarde se convertiría en uno de los líderes del incipiente movimiento regionalista en Siberia. Cuando en otoño de 1858 los dos se encontraron en Tomsk, hacía poco que Potanin se había retirado de su cargo como oficial en las unidades de los cosacos siberianos. El próximo objetivo que se había propuesto el joven hombre era ir a estudiar en la Universidad de San Petersburgo. Para poder hacerlo, Potanin necesitaba dinero que esperaba poder ganar en la pequeña compañía aurífera de su cuñado Gilsen von Merscheid. Por desgracia, la empresa de Merscheid estaba a punto de quebrar, de modo que Potanin no consiguió nada más que una carta de recomendación con la que se dirigió a Bakunin. Al contrario de lo que esperaba, la ayuda de Mijaíl resultó tan eficiente que Potanin pronto pudo cumplir su sueño. Bakunin no sólo organizó una

⁷⁹⁹ Sobre el nacionalismo liberal de Katkov y algunas otras figuras clave de la vida pública rusa de ese período, véase el artículo de Sokolov, Dmitrij, “Osobennosti ideologii russkikh liberal’nykh nacionalistov vtoroj poloviny XIX veka”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 4/20 (2012), pp. 130-132 (accesible en <http://cyberleninka.ru/article/n/osobennosti-ideologii-russkih-liberalnyh-natsionalistov-vtoroy-poloviny-xix-veka>, consultado el 12/05/2015).

⁸⁰⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 293-295 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 5-7.

colecta para el joven hombre, cuya indómita energía y ardiente deseo de estudiar le debían de recordar su propia juventud, sino también consiguió el permiso para que Potanin pudiera recorrer el camino hasta San Petersburgo con la caravana de oro que estaba a punto de salir hacia la capital rusa.⁸⁰¹

Poco antes de la partida de Potanin, Bakunin le entregó la mencionada carta a Katkov, a la que había añadido algunos apartados sobre el joven siberiano. Según escribía Mijaíl, Potanin estaba dotado “de una inteligencia verdadera y original”, así como un “afán de saber y una capacidad de trabajar rara entre los rusos”.⁸⁰² Todo ello le había de servir mucho en la universidad. Lo que le faltaba era el dinero y los contactos: precisamente aquí Katkov y sus amigos moscovitas le podían ayudar al joven siberiano. Una vez llegado a Moscú, Potanin se dirigió a Katkov que, por lo visto, estaba muy contento de tener noticias de su antiguo compañero. En medio del círculo de amigos del editor de *Russkij Vestnik*, muchos de los cuales igualmente conocían a Bakunin, Potanin había de contar los detalles de su vida en Tomsk. Por todo lo que decía, Katkov pudo sacar la conclusión de que Bakunin seguía siendo un hombre íntegro, aunque también envejecido, y que posiblemente valía la pena restablecer el contacto con él.⁸⁰³

En último término, el apoyo que Potanin recibió de Katkov y sus amigos era muy limitado. En cambio, las primas de Bakunin que vivían en San Petersburgo se mostraron muy dispuestas a ayudar al joven siberiano, tal como Mijaíl se lo había pedido en su carta escrita en enero de 1859.⁸⁰⁴ Gracias a ellas, Potanin conoció a varios otros estudiantes oriundos de Siberia que vivían en San Petersburgo. Algún tiempo después, este pequeño círculo empezó a desarrollar unas ideas políticas y sociales que acabarían ser conocidas propiamente como “regionalismo siberiano”.⁸⁰⁵ De una manera no del todo intencionada, Bakunin resultó ser el padrino de un importante movimiento político regionalista de la segunda mitad del siglo XIX, que tuvo impacto en todo el oriente del Imperio ruso. En lo siguiente, esta capacidad de entablar contactos entre personas prácticamente desconocidas iba a constituir uno de los procedimientos fundamentales de

⁸⁰¹ Sobre las preparaciones del viaje de Potanin, así como sus relaciones con Bakunin en Tomsk, véase Dolžikov, *op. cit.*, pp. 49-53

⁸⁰² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 296; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 9.

⁸⁰³ Adrianov, en su libro ya citado sobre la vida de Bakunin en Tomsk, menciona un episodio anecdótico que tuvo lugar durante este encuentro en Moscú. Katkov le preguntó a Potanin si Bakunin seguía teniendo su increíble melena que lo distinguía cuando era joven y recibió la respuesta un tanto decepcionante de que ahora Bakunin estaba medio calvo.

⁸⁰⁴ Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 298-299 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁸⁰⁵ Sobre el papel que Bakunin y sus primas desempeñaron en los comienzos del regionalismo siberiano, véase Dolžikov, *op. cit.*, pp. 54-55.

su actividad revolucionaria. Las asociaciones internacionales que Bakunin estableció en las décadas de 1860 y 1870 se basaban, en gran medida, en una red de amistades más o menos estrechas entre personas jóvenes de convicciones comunes. De alguna manera, Mijaíl no iba a hacer otra cosa que reproducir su propia experiencia en los círculos estudiantiles de Moscú de los años 1830, llenando las antiguas formas de interacción social de un nuevo sentido político.

Dicho esto, parece bastante claro que, en invierno de 1859, Bakunin no necesariamente estaba pensando en este tipo de cosas. Su preocupación principal seguía siendo la obtención de máxima libertad posible. El apoyo de Muraviov-Amurski se mostró crucial en esta empresa. A principios de marzo de 1859, el gobernador general de la Siberia oriental supo convencer a las autoridades locales de Tomsk de que Bakunin podía acompañarle a Irkutsk, donde había de asumir el cargo de empleado en la recién fundada Compañía del Amur que había de fomentar el comercio en el extremo oriente del Imperio ruso.⁸⁰⁶ Evidentemente, Mijaíl no tardó en aceptar este nuevo cometido, que le abría nuevas posibilidades para una amplia actividad bajo los auspicios de Muraviov-Amurski. A mediados de marzo de 1859, Bakunin ya estuvo en Irkutsk.⁸⁰⁷ Allí empezaría una nueva etapa de su intrincado derrotero.

8.2 The Big Game: Bakunin, Muraviov-Amurski y los Estados Unidos de Siberia

La resuelta intercesión de Muraviov-Amurski a favor de Bakunin no fue, de ninguna manera, un paso extraordinario para este insólito hombre. Desde su nombramiento como gobernador general de la Siberia oriental en 1848, Muraviov había mostrado una considerable independencia en sus pensamientos y acciones, que no siempre coincidían con la línea oficial que marcaban los altos funcionarios de San Petersburgo.

Ya en los años 1849 y 1850, Muraviov había autorizado varias expediciones exploradoras que el capitán de la armada imperial Gennadi Nevelskói había emprendido

⁸⁰⁶ *Ibid.*, pp. 56-57. Véase también la carta que Mijaíl les escribió a sus primas el 4 de marzo de 1859 en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 299-300 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. Esta misiva permite sacar la conclusión que aparte de Muraviov-Amurski hubo varias otras personas que intentaban ayudar a Bakunin a conseguir más libertad de movimiento, entre ellos el lugarteniente de Muraviov, Mijaíl Korsákov, cuya hermana Natalia se casaría con Pável Bakunin, el hermano menor de Mijaíl, así como el amigo de la familia Aleksandr Kniazhévich y las propias primas a las que se dirigía Bakunin.

⁸⁰⁷ La fecha aproximada de la llegada de Bakunin a Irkutsk la sabemos de su breve noticia del 1 de mayo de 1860, cuya copia adjuntó a su carta del 14 de enero de 1861, dirigida al propietario de la Compañía del Amur, Dmitri Benardaki. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 377-378 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 5-6.

en el Pacífico, sin haber consultado los detalles con la burocracia ministerial.⁸⁰⁸ Las exploraciones geográfico-militares de Nevelskói permitieron establecer el control ruso sobre el río Amur, confirmado en el tratado de Aigún que Muraviov cerró con los chinos en mayo de 1858 (el título del conde y el segundo apellido Amurski le fueron concedidos por Alejandro II precisamente con este motivo). Además, Muraviov-Amurski también se había mostrado muy benevolente hacia los desterrados políticos que vivían en “su” provincia, permitiendo a varios de ellos el traslado a la capital de la Siberia oriental Irkutsk.⁸⁰⁹

En su novela de aventuras *Michel Strogoff*, publicada en 1876, Jules Verne calificaba Irkutsk de “almacén de esas incontables mercancías que se intercambian entre China, la Asia central y Europa”; según él, la ciudad que parecía “medio bizantina, medio china” desde lejos se mostraba completamente europea al acercarse, gracias a sus calles, sus casas y sus habitantes, algunos de ellos “muy avanzados en el progreso de la civilización”.⁸¹⁰ A pesar de nunca haber estado en la capital de la Siberia oriental, Jules Verne proporcionó una imagen bastante fidedigna de esta pequeña población que había obtenido considerable importancia gracias al animado comercio fronterizo. Cuando Bakunin llegó a Irkutsk, la población de la ciudad ascendía a unos 20.000 habitantes. Aparte de los mercaderes locales y un número bastante elevado de oficiales del Ejército y funcionarios, la capital de la Siberia oriental contaba con muchos desterrados políticos. Entre ellos, destacaban Mijaíl Petrashevski y Nikolái Spéshnev, condenados en 1849 junto con Dostoevski, que en primavera de 1859 estaba a punto de conseguir el permiso de volver a la Rusia europea.

Al igual que en el resto del Imperio ruso, los cambios relacionados con las Grandes Reformas se hicieron notar también en la Siberia oriental. En este particular contexto geográfico, el papel que desempeñaba Muraviov-Amurski fue particularmente importante para la implementación de los proyectos reformistas. Dado su historial como

⁸⁰⁸ Sobre las dichas expediciones, véase Nevel'skoj, Gennadij, *Podvigi russkich morskich oficerov na krajnem vostoke Rossii (1849-1855 g.)*, Moskva: Drofa, 2009 [1877].

⁸⁰⁹ Sobre la trayectoria vital –y en particular sobre el período siberiano– de Muraviov-Amurski, véase Danilov, A. & Glen N.A., “Pervyj amurskij pochod N.N. Murav'eva”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 36, no. 6 (1889), pp. 642-652; Miljutin, B.A., “General-gubernatorstvo N.N. Murav'eva v Sibiri (Otryvok iz vospominanij)”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 34, no. 11 (1888), pp. 317-364; no. 12 (1888), pp. 595-635 y Venjukov, M.I., “Graf Nikolaj Nikolaevič Murav'ev-Amurskij”, *Russkaja Starina*, vol. 33, no. 2 (1882), pp. 523-526.

⁸¹⁰ Verne, Jules, *Michel Strogoff: Moscou – Irkoutsk, suivi de Un Drame à Mexique*, Paris: J. Hetzel et Cie., 1903, pp. 304-305 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57732964/f8.image>, consultado el 13/05/2015). Véase también el artículo de Lidin, Konstantin, “Žjul'-Vernovskij Irkutsk”, *Proekt Baikal*, no. 29-30 (2011), accesible en <http://www.pribaikal.ru/architecture-item/article/12502.html>, consultado el 13/05/2015.

militar y alto funcionario al servicio de Nicolás I, el gobernador general de la Siberia oriental estaba, por supuesto, muy lejos de ser un demócrata. Sin embargo, su ánimo enérgico y emprendedor, así como su deseo de abrir nuevos terrenos de explotación económica llevaron a Muraviov-Amurski a considerar a los desterrados políticos como personas potencialmente valiosas para fomentar el desarrollo de la Siberia oriental. Las buenas experiencias que hizo con Nikolái Spéshnev, que en 1857 fundó el periódico oficial de la provincia *Irkutskie Gubernskie Vedomosti* y dos años más tarde se convirtió en el secretario oficial de Muraviov-Amurski, convencieron al gobernador general de que Alejandro II haría bien si perdonara completamente a los antiguos presos políticos y los atrajera como colaboradores en la difícil tarea de la modernización del Imperio.⁸¹¹

Visto así, Irkutsk le abría a Bakunin amplias oportunidades para incorporarse en el desarrollo de las instituciones públicas y el comercio local o la exploración geográfica de la región. La protección por parte de Muraviov-Amurski le otorgaba una posición bastante segura entre los demás habitantes de la ciudad, su fama de haber sido uno de los líderes de las revoluciones europeas de 1848 lo convertía, asimismo, en uno de los personajes más interesantes de la pequeña sociedad culta de Irkutsk. Por desgracia, el comienzo de su estancia en Irkutsk se vio nublado por un dramático incidente que ha empeorado sus relaciones con una parte importante de los habitantes de la ciudad e, indirectamente, contribuyó a su decisión de huir de Siberia.

Los acontecimientos en cuestión tenían que ver con el duelo que tuvo lugar el 16 de abril de 1858 entre dos representantes de la administración local, un tal Beklémishev y un tal Nekliúdiv, que se habían peleado por alguna razón personal.⁸¹² En el curso del duelo Nekliúdiv fue gravemente herido y enseguida murió. Todo lo que siguió después ya no tenía tanto que ver con el trágico fallecimiento de Nekliúdiv, sino más bien con el latente conflicto de intereses que desde hacía tiempo existía entre los comerciantes de Irkutsk, por un lado, y Muraviov-Amurski, por el otro. A pesar de su postura básicamente abierta en muchas cuestiones de política local, el gobernador general de la Siberia oriental seguía siendo un funcionario voluntarioso al servicio de un gobierno autocrático, lo cual desde luego causó algún que otro problema con los ciudadanos acomodados de Irkutsk.

⁸¹¹ Sobre Spéshnev que pertenecía a los miembros más radicales del círculo de Petrashevski, véase la entrada biográfica correspondiente en la página web dedicada a la vida y la obra de Dostoevski: http://www.fedordostoevsky.ru/around/Speshnev_N_A/ (consultado el 14/05/2015). Sobre sus planes de una conspiración revolucionaria en 1849, véase Seddon, *op. cit.*, pp. 208-227.

⁸¹² Para una descripción concisa de los acontecimientos acerca del duelo y sus extensísimas consecuencias, véase por ejemplo Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 506-514.

Después de la muerte de Nekliúdiv, algunos representantes del bando local decidieron aprovechar la ausencia de Muraviov-Amurski, que estaba haciendo un extenso viaje por los territorios recién adquiridos de China, y organizaron varias manifestaciones públicas, con el objetivo de demostrar que el supuesto duelo había sido más que nada un asesinato, que sólo fue posible en el marco de la insostenible situación legal que hubo en la ciudad por culpa del gobernador general y su equipo administrativo.⁸¹³

En esta situación, los desterrados políticos casi inevitablemente habían de tomar parte por alguno de los bandos. Quedarse al margen de los acontecimientos en una ciudad tan pequeña como Irkutsk era, de hecho, prácticamente imposible. Petrashevski y otro antiguo miembro de su círculo, Fiódor Lvov, entraron en la batalla pública para defender las reivindicaciones del bando local contra los abusos de poder –reales y supuestos– de Muraviov-Amurski. Para Bakunin la situación era más difícil: hacía tan solo algunas semanas que vivía en Irkutsk, de modo que no entendía mucho de los desacuerdos que había en la ciudad y no sabía cómo reaccionar. Por lo pronto, Mijaíl intentó no meterse en el asunto. Sin embargo, cuando el conflicto empezó a cobrar más importancia, tomó la decisión de que había de defender a Muraviov-Amurski, que fue al fin y al cabo la persona que le había ayudado a recuperar la libertad de movimiento y obtener el puesto de empleado en la Compañía del Amur.⁸¹⁴

Cuando a principios de 1860 el gobernador general volvió a Irkutsk, la situación ya se había descontrolado hasta tal punto que había pasado a los juzgados. Condenados en primera instancia a veinte años de trabajos forzados, Beklémishev y sus padrinos de duelo hicieron uso de su derecho de recurso. Dada las discrepancias que hubo entre los miembros de la audiencia provincial, la causa judicial pasó al tribunal superior del

⁸¹³ Sobre los detalles de estas acciones, véase Dolžíkov, *op. cit.*, pp. 61-68. Su análisis de las tensiones entre los locales y los “de fuera” resulta por momentos algo sesgado, pero proporciona la oportunidad de ver la complejidad de la situación siberiana, en general, y el episodio con el duelo, en particular. Algunos elementos de las acciones reales organizadas en Irkutsk en primavera de 1859 recuerdan los acontecimientos ficticios que Dostoevski describe en la segunda y tercera parte de su novela *Besy (Los demonios)*, publicada en 1873, por supuesto si descontamos el afán satírico y el ánimo de exagerar del escritor. Véase la primera edición Dostoevskij, Fedor, *Besy*, Sankt-Peterburg: Tipografija K. Zamyslovskago, 1873 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873/>, consultado el 14/05/2016), o bien la traducción castellana: Dostoyevski, Fedor, *Los demonios*, tr. Juan López Morillas, Madrid: Alianza, 1984.

⁸¹⁴ Así lo describe en sus memorias Belogolovj, Nikolaj, *Vospominanija i drugie stat'ji*, Moskva: Tipografija K.F. Aleksandrova, 1897, pp. 621-622. Sus testimonios, por lo demás muy poco emocionales, resultan particularmente interesantes en vista de la polémica acerca de Muraviov-Amurski que este médico oriundo de Irkutsk mantuvo en *Kolokol* con Bakunin. En vista de sus posiciones opuestas, es de suponer que Belogolovj no mentía al decir que, inicialmente, Bakunin se mostraba reservado y no quería entrar en conflicto con nadie.

Senado en San Petersburgo, que con una ambigüedad bizantina falló un veredicto, según el cual tanto Beklémishev y sus compañeros como los miembros del tribunal de primera instancia habían actuado infringiendo la ley y tenían que ser castigados (eso sí, con unas condenas mucho más leves que los veinte años de la primera sentencia).

Entretanto, todo el asunto había llegado a los oídos de Herzen y Ogariov, que decidieron dedicarle espacio en el suplemento *Pod Sud!* (algo como ¡Enjuiciamiento!) de su periódico *Kolokol*, donde los dos editores exiliados en Londres solían publicar noticias y opiniones sobre los desaguisados de la vida pública rusa. En el número dos del suplemento, publicado el 15 de noviembre de 1859, apareció un artículo de Nikolái Belogolovy, que había sido médico en Irkutsk y describía toda la situación desde el punto de vista del bando local.⁸¹⁵ Un medio año más tarde, Herzen y Ogariov publicaron la contestación de Bakunin, en la que éste defendía la manera de actuar de Muraviov-Amurski.⁸¹⁶ Los dos editores de *Kolokol*, y sobre todo Herzen, intentaron desempeñar el papel de árbitros independientes aunque críticos, sin pronunciarse a favor o en contra de ninguno de los dos bandos. Eso sí, el hecho mismo de que el conflicto se discutía públicamente en las páginas de un periódico cuya voz editorial tenía un peso enorme en aquellos años, complicó considerablemente la situación de Muraviov-Amurski (y por consiguiente de la administración local y el gobierno zarista en San Petersburgo).⁸¹⁷

En último término, toda la historia que empezó como un insignificante, aunque desde luego trágico, incidente local tuvo unos efectos bastante negativos para todos los involucrados. Los desterrados como Petrashevski y Lvov que se pronunciaron a favor del bando local tenían que aguantar la ira de Muraviov-Amurski que se sintió traicionado e hizo todo lo posible para complicarles la vida alejándolos de Irkutsk. La posición del propio gobernador general se vio seriamente debilitada, lo cual sin duda alguna aceleró su destitución como jefe superior de la Siberia oriental, que se realizó – oficialmente a petición propia– a principios de 1861. Eso, a su vez, le sirvió a Bakunin como señal inequívoca de que su propia situación no iba a mejorar próximamente. Su defensa acérrima de Muraviov-Amurski había empeorado sus relaciones con varias familias influyentes de Irkutsk. Por lo tanto, la partida del gobernador general debilitaba

⁸¹⁵ Véase Belogolovyj, Nikolaj, “Ubijstvo Nekljudova v Irkutske”, *Kolokol, supl. Pod Sud!*, no. 2 (15 de noviembre de 1859).

⁸¹⁶ Véase Bakunin, Michail, “Pis'mo v redakciju”, *Kolokol, supl. Pod Sud!*, no. 6/7 (1 y 15 de julio de 1860). Su carta abierta se reproduce también en el apartado “Écrits” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁸¹⁷ Véase las breves noticias que los editores de *Kolokol* publicaron al respecto en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XIV, pp. 315-316, 403 y 413. Para más información sobre el involucramiento de Herzen en los asuntos siberianos, véase Kubalov, Boris, *A.I. Gercen i obščestvennost' Sibiri (1855-1862)*, Irkutsk: Knižnoe Izdatel'stvo, 1958.

también la posición de Bakunin y disminuía la probabilidad de conseguir mejoras en su situación legal, lo cual le hizo pensar seriamente en la posibilidad de fuga.

Desde luego, todo el revuelo acerca del nefasto duelo constituyó tan solo una parte de las circunstancias vitales de Bakunin durante su estancia en la Siberia oriental. En términos generales, su vida en Irkutsk parece haber estado comparativamente agradable. En los primeros meses, su trabajo para la Compañía del Amur no conllevaba muchas obligaciones, de modo que Mijaíl tuvo tiempo suficiente para disfrutar de la vida doméstica con Antonia y los demás miembros de la familia de los Kwiatkowski, que igualmente se habían trasladado a la capital de la Siberia oriental.

Finalmente, en junio de 1859 Bakunin recibió el encargo de dirigirse a la Transbaikalia, una inmensa región al este de Irkutsk donde había de realizar una serie de negocios para la compañía. Durante los próximos seis meses, Mijaíl estaría viajando a través de las poblaciones y las minas de la región, donde tuvo la oportunidad de conocer los detalles de la vida de los grupos más diferentes de la población siberiana.⁸¹⁸ Allá donde venía, Bakunin, como siempre educado y comunicativo, entablaba amistades con los comerciantes locales y los desterrados políticos, creando de esta manera una red de amigos y conocidos que le resultaría extremadamente útil cuando en verano de 1861 decidió huir de Siberia.

Por todo lo que sabemos, en otoño de 1859 Bakunin estaba todavía muy lejos de pensar en algo semejante. Por lo pronto, estaba contento de poder viajar y conocer nuevas tierras y nuevas gentes, entre las cuales destacaban algunos antiguos decembristas como Mijaíl Bestúzhev y Michael Küchelbecker, que se habían quedado a vivir en la Siberia oriental después de la amnistía de 1856.⁸¹⁹ Sus encuentros con estos hombres que a pesar de su edad avanzada (la mayoría tenía alrededor de sesenta años) parecían estar llenos de energía y esperanza le produjo una gran impresión. Según afirmaba Bakunin en una carta a Herzen y Ogariov, el tiempo que estos vástagos de las mejores familias aristocráticas de Rusia habían pasado como condenados a los trabajos forzados en una fábrica de acero cerca de la actual ciudad de Ulán-Udé constituía una

⁸¹⁸ Las fechas de su viaje de trabajo, aunque no sus contenidos exactos, las sabemos gracias a la nota del 1 de mayo de 1860 que Bakunin adjuntó a su carta del 14 de enero de 1861, escrita al propietario de la Compañía del Amur, Dmitri Benardaki. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 377-378; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 5-6.

⁸¹⁹ En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 7 de noviembre de 1860, el propio Mijaíl decía haber encontrado a varios decembristas en Siberia. Aparte de Bestúzhev y Küchelbecker, también mencionaba a Nikolái Basargin, Vladímir Beschastny, Peter Falenberg y Alexander Poggio. Igualmente probable resulta su encuentro con otro decembrista, Vladímir Raevski, que vivía cerca de Irkutsk. Véase Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 330; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 25 (carta del 7 de noviembre de 1860).

época excepcional en su vida. En medio de las durezas de la vida carcelaria, escribía Mijaíl,

todos eran igualmente grandes y santos, todos eran iguales: tanto los inteligentes como los estúpidos, tanto los cultos como los ignorantes, tanto los pobres como los ricos. Compartían todo de forma fraternal; tanto las ideas como los sentimientos y los recursos materiales, todo era común entre ellos.⁸²⁰

Desde luego, Bakunin admitía que, después de la puesta en libertad, muchos de los decembristas se vieron atrapados por la “ordinaria trivialidad rusa” que los hizo sacrificar una buena parte de sus nobles principios.⁸²¹ Sin embargo, el hecho de que los decembristas habían logrado crear unas formas de convivencia común e igualitaria en el aplastante ambiente de los trabajos forzados le resultaba extremadamente interesante como prueba de la capacidad fundamental del ser humano de establecer unas relaciones basadas en el consentimiento mutuo y no en la organización jerárquica.

Curiosamente, la importancia del elemento comunitario en la vida de los reclusos se vio igualmente reflejada en el libro ya mencionado del regionalista siberiano Nikolái Yadríntsev. Su estudio sobre “las comunidades carcelarias, desterradas y vagabundas”, según rezaba una parte del subtítulo del libro, describía las circunstancias vitales de los presos con mucho detalle y perspicacia.⁸²² Según Yadríntsev, el sentido de comunidad, entendido también como el amor al prójimo, estaba entre las características principales de este mundo de la vida siberiana, desde luego muy duro e inclemente pero, aun así, no desprovisto de unas ciertas reglas de convivencia y unas evidentes muestras de humanidad.

Uno de los objetivos principales de ese estudio, que hablaba exclusivamente de los criminales comunes y no de los presos políticos, consistía en la concienciación del público ruso acerca de los problemas en el sistema penitenciario del país. Concluyendo su libro, Yadríntsev proponía un nuevo modelo de organización penitenciaria que tendría en cuenta los usos de la convivencia comunitaria de las cárceles rusas, por un lado, y las ventajas de las instituciones formales avaladas por la experiencia europea, por el otro.⁸²³ Aparte de esta convicción esperanzada, y un tanto utópica, según la cual

⁸²⁰ *Ibid.*

⁸²¹ *Ibid.*

⁸²² Yadrincev, *op. cit.*, portada.

⁸²³ Una de las conclusiones a las que llega consiste en que “la vida y la experiencia de la comunidad carcelaria rusa [...] aporta nuevas lecciones que la práctica carcelaria europea no advirtió o pasó por alto; prueba la completa posibilidad de educar y reformar al delincuente a base de los principios de la vida social más propicios a la estimulación de aquellos motivos simpáticos y nobles que componen los mejores aspectos del carácter y la naturaleza humanos”. *Ibid.*, pp. 717-718.

la compaginación de las experiencias rusas y occidentales podría ayudar a reeducar a los criminales, el estudio de Yadríntsev también tenía un latente mensaje político. En el momento de la publicación del libro en 1872, la mención de la palabra comunidad (*obščina* en ruso) que aparecía en el título del libro y constituía, asimismo, un elemento clave del análisis que realizaba el autor suscitaba unas asociaciones inequívocas con las ideas del llamado “socialismo ruso” (a menudo también calificado como “socialismo comunitario” o “socialismo populista”) de Alexander Herzen y Nikolái Chernyshevski.⁸²⁴

Como ha mostrado el análisis anterior, Bakunin tenía muchas reservas sobre las perspectivas de éxito de una futura sociedad basada en la comunidad campesina rusa. Dicho esto, sería desde luego exagerado considerar sus reparos contra los elementos patriarcales y represivos de la tradición campesina como una negación rotunda de las variopintas experiencias de la vida comunitaria en el Imperio ruso y particularmente en Siberia. De hecho, los modelos de convivencia de los decembristas desterrados no eran el único aspecto de la experiencia vital específicamente siberiana a la que Bakunin prestó su atención. Su interés se dirigía, asimismo, hacia las formas de vida y organización social de los llamados “viejos creyentes”, una escisión histórica de la Iglesia ortodoxa rusa, muchos representantes de la cual vivían en Siberia.

Los años que Bakunin había pasado en el destierro siberiano coincidieron con la intensificación de la actividad política de los *beguny* (eso es, los “corredores” o los “fugitivos”), una fracción muy numerosa de los “viejos creyentes” que se centraba en la región minera de Altái, situada al sur de Tomsk.⁸²⁵ Las ideas de los *beguny* que rechazaban las jerarquías estamentales y consideraban la vida peregrina como ideal de todo ser humano –y una posible vía de salvación divina– le debían de parecer muy atractivos a Bakunin, como siempre un tanto incómodo ante la tranquilidad de la vida establecida de un terrateniente o un burgués.⁸²⁶

⁸²⁴ El filólogo ruso Vladimir Jarancev indica esta cercanía con las ideas de Herzen y Chernyshevski en su artículo ya citado sobre la fuentes de la novela *Resurrección* de Tolstói. Sobre el “socialismo ruso” de Herzen, véase su serie de ensayos, originalmente escritos en francés, *Du Développement des idées révolutionnaires en Russie*, así como su carta abierta a Jules Michelet, publicada bajo el título “Le peuple Russe et le socialisme”, en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. VII, pp. 5-132 y 271-306. Sobre la adaptación política de estas ideas por Chernyshevski, véase Venturi, *op. cit.*, t. I, pp. 275-352.

⁸²⁵ Dolžikov, *op. cit.*, pp. 114-116.

⁸²⁶ Para más información sobre los “viejos creyentes”, véase Šachov, Michail, *Staroobrjadčestvo, obščestvo, gosudarstvo*, Moskva: Izdatel'stvo SIMS, 1998, así como Shakhov Mikhaíl, “Une relecture historique et perspectiviste : L'ecclésiologie russe traditionnelle des Vieux-Croyants”, *Istina. Revue trimestrielle*, no. 2 (avril-juin 2010), pp. 129-136. Sobre la vida de los vagabundos y los fugitivos en

Asimismo, las maneras de propagar sus ideas a través de una red clandestina que mantenían los *beguny* podía constituir un aspecto de gran interés para Mijaíl, que más tarde resurgiría en sus proyectos para las asociaciones secretas de los revolucionarios sociales en el Imperio ruso y la Europa occidental. Por supuesto, no hay que exagerar la importancia que tenía el hecho de conocer de cerca a los modos de organización social y política de los “viejos creyentes” siberianos para el posterior desarrollo del pensamiento político de Bakunin. Sin embargo, podemos estar bastante seguros que al evocar la “iglesia errante de la libertad” en su llamamiento “A todos los amigos rusos, polacos y eslavos”, publicado el 15 de febrero de 1862 como suplemento del periódico *Kolokol* (la famosa *Campana* de Herzen y Ogariov), Mijaíl pensaba también en los ejemplos de la vida peregrina que había conocido en Siberia, que había abandonado tan solo medio año atrás.⁸²⁷

Como hemos visto, la colaboración de Bakunin con el periódico londinense de Herzen y Ogariov empezó ya durante su destierro siberiano, con la publicación de una carta abierta donde defendía a Muraviov-Amurski. Sin embargo, su compromiso con *Kolokol* iba mucho más lejos de este pequeño artículo. En el período inicial de las Grandes Reformas a finales de los años 1850 y principios de los 1860, este periódico publicado en la Libre Imprenta Rusa de Londres desempeñaba un papel extraordinariamente importante para la formación de la opinión pública rusa.⁸²⁸ Su postura crítica hacia el poder autocrático, pero sobre todo su disposición de publicar noticias sobre las numerosas injusticias que se cometían en Rusia convertían *Kolokol* en uno de los pocos medios de información que ofrecía una imagen fidedigna de la situación política y social en el Imperio zarista. Muchos altos mandos de la administración imperial, y en ocasiones el propio Alejandro II, leían el periódico de Herzen y Ogariov para enterarse de lo que pasaba en el país.

A pesar de considerar *Kolokol* una publicación ilegal, las autoridades zaristas estaban dispuestas a tolerar el hecho de que el periódico se leyera en Rusia. Tal lenidad se explicaba en parte por la falta de instrumentos eficaces para controlar la difusión de *Kolokol* y en parte por el deseo de no atribuirle excesiva importancia al asunto

Siberia (muchos de los cuales, aunque no todos, pertenecían a los “viejos creyentes”), véase Jadrincev, op. cit., pp. 351-500.

⁸²⁷ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4 (“Russkim, pol’skim i vsem slavjanskim druž’jam”/“Aux russes, polonais et tout les amis slaves”).

⁸²⁸ Sobre el periódico de Herzen y Ogariov, véase por ejemplo Èjdel’mán, Natan, *Gercenovskij “Kolokol”*, Moskva: Gosudarstvennoe Učebno-Pedagogičeskoe Izdatel’stvo, 1963. A pesar de un cierto sesgo ideológico, el libro ofrece unos datos muy valiosos para contextualizar el trabajo de la Libre Imprenta Rusa.

haciéndolo más grande de lo que era: en tanto que el número de los lectores rusos de esta publicación crítica estuviera limitado, no hubo razones para preocuparse demasiado.

Por supuesto, los representantes del ala radical y reformista de la sociedad rusa (tanto en el país mismo como en el extranjero) querían aumentar el número de los lectores de *Kolokol* en la medida de lo posible. Para alcanzar este objetivo era necesario encontrar unas maneras de hacer pasar grandes partidas del periódico por la frontera rusa, lo cual requería una cierta pericia en la organización de redes de contactos. En este sentido, Bakunin disponía de unas capacidades extraordinariamente propicias para establecer un nuevo canal de difusión para *Kolokol* y las demás publicaciones de la Libre Imprenta Rusa. En otoño de 1859, durante su estancia en la pequeña pero económicamente importante ciudad de Kiajtá, situada en la frontera entre Rusia y China, Mijaíl entabló contacto con una serie de comerciantes locales a los que pudo convencer de actuar como intermediarios en la difusión de la prensa ilegal que se enviaba a través de los puertos chinos y japoneses.⁸²⁹

Como era de esperar, Bakunin aprovechó el tiempo que pasó en Kiajtá para hacer amigos entre los representantes de la sociedad culta de la población fronteriza. Entre estas amistades destacaban los hermanos Sabáshnikov, dos acaudalados comerciantes locales, muy interesados en las artes y la música. Algunas décadas más tarde, Mijaíl y Sergéi Sabáshnikov, hijos de uno de los dos hermanos a los que había conocido Bakunin, fundarían una importante editorial en Moscú donde el historiador Aleksandr Kornílov publicaría su excepcional libro sobre los años de juventud del entonces ya famoso anarquista, que se ha utilizado extensamente en los primeros capítulos del presente estudio.⁸³⁰ La relación de Bakunin con los Sabáshnikov fue, desde luego, muy estrecha ya durante su vida. De hecho, los dos comerciantes de Kiajtá estuvieron entre los ayudantes principales de Mijaíl cuando este último decidió huir de Siberia: los hermanos Sabáshnikov le prestaron mil rublos y le proporcionaron asimismo los documentos que lo identificaban como comisionista que tenía negocios en la zona del río Amur.⁸³¹

Después de haber pasado un mes y medio en Kiajtá, Bakunin emprendió el camino de regreso a Irkutsk. Al llegar a la capital de la Siberia oriental a mediados noviembre

⁸²⁹ Véase Kubalov, *op. cit.*, p. 157 y Dolžikov, *op. cit.*, pp. 78-79.

⁸³⁰ Se trata del libro *Molodye gody Michaila Bakunina* de Kornilov. Para más información sobre la empresa editorial, véase Belov, S.V., *Knigoizdateli Sabašnikovy*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1974.

⁸³¹ Véase Dolžikov, *op. cit.*, p. 79.

de 1859, Mijaíl encontró la ciudad en pleno conflicto acerca del duelo de Beklémishev y Nekliúдов, asunto en el que –como ya se ha indicado– por fin tomó partido de Muraviov-Amurski, lo cual en último término resultaba más que lógico en vista de su situación personal y los numerosos favores que el gobernador general le había concedido.⁸³² Sin embargo, ya a finales de enero de 1860 Bakunin volvió a ausentarse de Irkutsk. Esta vez su viaje lo llevó a Tomsk y Krasnoyarsk, donde pasó en total unos cuatro meses.

Las razones por las cuales Mijaíl se desplazó a la Siberia occidental no están del todo claras, aunque parece que el viaje estaba relacionado con los negocios de la Compañía del Amur. Los detalles de su colaboración con esta empresa comercial son más bien difíciles de dilucidar. Dicho esto, parece bastante claro que Bakunin no estaba del todo contento con su situación dentro de la compañía. El hecho mismo de haber obtenido este trabajo se debía sobre todo a que Mijaíl estaba emparentado con Muraviov-Amurski. A pesar de haber aceptado este favor, Bakunin no estaba dispuesto estar cobrando sin realizar proyectos significativos, lo cual lo hacía pensar en abandonar la Compañía del Amur después de regresar de Transbaikalia. Por otro lado, sin embargo, la necesidad de ganar dinero y el deseo de viajar y conocer Siberia lo impidieron dimitir así como así.⁸³³ La índole inquieta que siempre había distinguido a Bakunin y el hecho de haber pasado muchos años en reclusión carcelaria convirtieron todo viaje que pudo emprender en un placer y un descubrimiento. Por lo tanto, la posibilidad de desplazarse libremente por las tierras siberianas que obtuvo gracias a su vinculación con la Compañía del Amur le resultaba inmensamente atractiva.

A diferencia de otro excepcional anarquista de noble alcurnia Piotr Kropotkin (1842-1921), Bakunin no aprovechó sus viajes por Siberia para hacer ningún tipo de investigación geográfica o etnológica. Eso sí, podemos estar bastante seguros de que sus impresiones de la vida siberiana se parecían mucho a aquellas que describía Kropotkin en sus memorias, publicadas primero en inglés en 1899 y tres años más tarde en ruso. En el capítulo dedicado a Siberia, el “príncipe anarquista” afirmaba que los cinco años que pasó en esta parte oriental del Imperio ruso constituyeron para él “un genuino aprendizaje de la vida y el carácter humano”, pues allí entró en contacto con todo tipo

⁸³² Para los detalles de esta situación tal como los percibió Bakunin, véase su carta del 27 de noviembre de 1859, dirigida al gobernador militar de Transbaikalia Mijaíl Korsákov, cuya hermana estaba ennoviada con Pável Bakunin, el hermano menor de Mijaíl en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3.

⁸³³ Véase las explicaciones de Bakunin en su carta al propietario de la compañía Dmiri Benardaki, fechada el 14 de enero de 1861, en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 374-375; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3.

de gente, “aquellos que estaban en la cumbre de la sociedad y aquellos que vegetaban en los fondos más bajos: los vagabundos y los llamados criminales incorregibles”.⁸³⁴

Kropotkin había viajado a Siberia en 1862 para incorporarse en la administración local. A pesar de su juventud, el recién llegado aristócrata casi enseguida pudo encargarse de varios asuntos importantes en el ámbito de la transformación de las instituciones administrativas y penitenciarias de la región. Desde el punto de vista de Kropotkin, los funcionarios que mandaban en Siberia en aquellos momentos estaban “mucho más ilustrados y en general mucho mejores” que los de cualquier otra parte de Rusia, lo cual relacionaba con la influencia del recién demitido gobernador general Muraviov-Amurski a quien calificaba de “personaje notable”, un déspota con “opiniones avanzadas”.⁸³⁵

Según cuenta Kropotkin, entre los numerosos planes para reformar la región de los que hablaban los miembros del equipo administrativo de Muraviov-Amurski, hubo un proyecto verdaderamente revolucionario: “En su propio despacho, los jóvenes oficiales, con el desterrado Bakunin entre ellos [...], debatían las oportunidades de crear los Estados Unidos de Siberia, federados, a través del Océano Pacífico, con los Estados Unidos de América”.⁸³⁶ A primera vista, la mención de un plan semejante puede resultar muy poco creíble. Efectivamente, el episodio que narra Kropotkin en sus memorias crea una imagen un tanto distorsionada de las conversaciones acerca del futuro desarrollo de Siberia que mantuvieron los altos mandos de la inmensa provincia. Eso sí, no cabe duda de que la cuestión de una posible independencia de esta inmensa región estaba entre las opciones que se estaban discutiendo en aquellos momentos.

Las posiciones concretas que defendían las personas en el entorno inmediato de Muraviov-Amurski y el propio gobernador general en este asunto son, desde luego, muy difíciles de reconstruir. El tema estaba demasiado caliente como para manifestarse con toda claridad al respecto. Probablemente, el proyecto secesionista no había pasado más

⁸³⁴ Kropotkin, Petr, *Memoirs of a Revolutionist*, London: Smith, Elder & Co., 1899, t. I, p. 196 (accesible en <https://archive.org/stream/memoirsofrevolut00krop#page/196/mode/2up>, consultado el 19/05/2015); Kropotkin, Petr, *Zapiski revoljucionera* [tr. del propio autor], London: Izdanie Fonda Vol'noj Russkoj Pressy, 1902, p. 158 (accesible en <https://archive.org/stream/zapiskirevoliuts00krop#page/158/mode/2up>, consultado el 19/05/2015).

⁸³⁵ Kropotkin, *Memoirs of a Revolutionist*, t. I pp. 197-198; Kropotkin, *Zapiski revoljucionera*, p. 159.

⁸³⁶ Kropotkin, *Memoirs of a Revolutionist*, t. I, p. 198; Kropotkin, *Zapiski revoljucionera*, p. 160. Curiosamente, en muchas traducciones rusas de acceso libre, que por lo general se basan en las ediciones del libro publicadas en la Unión Soviética después de 1945, el pasaje acerca de una posible independencia de Siberia y su federación con los Estados Unidos falta por completo. Véase, por ejemplo, la versión accesible en http://militera.lib.ru/memo/russian/kropotkin_pa/index.html (basada en una edición soviética de 1988).

allá de ser uno de tantos otros asuntos que se tocaban *en passant* durante las reuniones en el despacho del gobernador general. Sin embargo, la existencia misma de tales ideas era suficiente para que corrieran rumores en Irkutsk.⁸³⁷ Al cabo de poco tiempo, el gobierno zarista, como siempre muy sensible en cuestiones de la integridad del país, empezó a mostrarse muy preocupado por el asunto: incluso si Muraviov-Amurski era un aristócrata ruso fiel al zar y un benemérito funcionario y militar, su bien conocida impulsividad, su energía y su audacia ofrecían razones suficientes para temer lo peor.

El papel de Bakunin en este asunto no es del todo claro. Dado el carácter informal de las conversaciones, es posible de suponer que Mijaíl desarrollara unos proyectos muy atrevidos sobre la futura organización de Siberia. Para un hombre tan entusiástico como Bakunin el ánimo reformista que se había apoderado de Rusia en aquellos años constituía una clara señal de que todo el inmenso Imperio se aproximaba a un cambio global, que supondría la desaparición de la monarquía y el establecimiento de un gobierno popular. En este sentido, la proclamación de una república independiente en Siberia podía constituir un paso en la buena dirección. En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 7 de noviembre de 1860, Bakunin hablaba de esta cuestión de forma siguiente:

No cabe duda de que, con el tiempo, el Amur alejará Siberia de Rusia y le dará independencia y autonomía. A eso le tienen mucho miedo en San Petersburgo, algunos incluso temían seriamente que Muraviov proclamara la independencia de Siberia. Pero tal independencia, imposible por ahora, tal vez necesaria en un futuro próximo, ¿acaso sería una desgracia? ¿Acaso Rusia puede seguir siendo una monarquía torpe, violenta y aberrantemente unificada, para mucho tiempo; acaso la centralización monárquica no tendrá que perderse en una federación eslava?⁸³⁸

De una forma evidente, las ideas que exponía Bakunin en esta carta empalmaban con los planteamientos que estaba defendiendo a finales de la década de 1840 como participante del Congreso eslavo de Praga. Al igual que entonces, la solución que proponía pasaba por la creación de unas estructuras republicanas y federales en un marco paneslavo desde el Adriático hasta el Pacífico. Al igual que entonces, la estructura política y social de la unión de todos los eslavos constituía un aspecto al que Bakunin no prestaba prácticamente ninguna atención. Partiendo de la premisa de que se habría de tratar de una federación basada en los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad, todo lo demás eran, desde su punto de vista, nada más que detalles que ya

⁸³⁷ Véase Dolžikov, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁸³⁸ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 314; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11.

se arreglarían de alguna manera. Lo primero que había que hacer era actuar y el resto ya se vería.

Por supuesto, tal actitud se basaba en un análisis excesivamente simplista de la situación rusa en aquellos momentos. El dinamismo del período inicial de las Grandes Reformas era desde luego más que evidente. Sin embargo, la crasa desestimación de la resistencia conservadora en el gobierno y las instituciones estatales –y tal vez aún más importante, de la inercia inherente a la sociedad rusa de aquella época– llevó a Bakunin a formular unas propuestas sin duda alguna demasiado esperanzadas acerca de las perspectivas de la reorganización del Imperio zarista. Lenin, que analizaría este período de la historia rusa unos cincuenta años más tarde, afirmaría la existencia de una situación revolucionaria a finales de los años 1850 y principios de 1860. Según su análisis, frecuentemente criticado y matizado por los historiadores posteriores, el Imperio ruso en el período inicial de las Grandes Reformas mostraba varias condiciones “objetivas” para el estallido de una revolución; la ausencia de un levantamiento revolucionario en aquel período se explicaba, desde su punto de vista, en primera línea por la falta de una clase de líderes revolucionarios lo suficientemente grande y convencida para actuar en contra del gobierno.⁸³⁹

Dejando de lado las deficiencias del análisis de Lenin aplicado a la situación concreta de los años 1850, uno no puede negar la pertinencia de su idea acerca de la necesidad de un liderazgo adecuado para organizar unas acciones antigubernamentales. En este sentido, seguramente vale la pena recordar que la existencia de tal liderazgo para el éxito de la transformación global de Rusia fue un aspecto al que Bakunin le achacaba mucha importancia. En efecto, el pasaje citado sobre el futuro destino de Siberia en la carta a Herzen y Ogariov se inscribía en una larga descripción de la colonización rusa de la región del río Amur impulsada por Muraviov-Amurski. Por todo lo que decía Bakunin, el gobernador general de la Siberia oriental resultaba ser el hombre más apropiado para encabezar los cambios en Rusia, asistido por un equipo de colaboradores entre los cuales Mijaíl se veía también a sí mismo.

Fascinado por la energía y la determinación de Muraviov-Amurski que tanto le había ayudado en su vida más reciente, Bakunin le adscribía un programa político que estaba bastante lejos de lo que el magnífico conde efectivamente consideraba deseable.

⁸³⁹ Véase Lenin, “Krach II Internacionala”, en *Polnoe sobranie sočinenij*, t. XXVI, pp. 218-219. Una discusión crítica de sus planteamientos ofrecen Troickij, *Rossija v XIX veke*, pp. 172-176 y Venturi, *op. cit.*, t. I, pp. 53-56.

Si bien la voluntad de conseguir “la liberación completa e incondicional de los campesinos con la tierra”, así como “una jurisdicción con procedimiento público y jurados” aún podían estar entre las medidas que Muraviov-Amurski estaba dispuesto a apoyar, la afirmación de Bakunin según la cual el gobernador no creía en los nobles, sino sólo y únicamente en “el pueblo azotado” en el que veía “el futuro de Rusia” sonaba claramente a una idea que reflejaba sobre todo las convicciones del propio Mijaíl.⁸⁴⁰

Dicho esto, algunas de las características que Bakunin le daba a Muraviov-Amurski seguramente no estaban de ninguna manera equivocadas. Al escribir que el gobernador general de la Siberia oriental “es un hombre moderno e ilustrado en máximo grado” que “ama a Rusia apasionadamente y le es tan fiel como lo era Pedro el Grande”, Mijaíl seguramente ofrecía una descripción bastante acertada de este excepcional alto funcionario en el servicio de la dinastía de los Románov.⁸⁴¹ En este contexto, la comparación con el zar reformador Pedro el Grande no fue de ninguna manera casual. Para Bakunin, la envergadura de los cambios inminentes en Rusia de los años 1850 era comparable con la profunda transformación que el país vivió durante el reinado de Pedro el Grande. En ambos casos el objetivo principal consistía en la modernización del país y sus instituciones. Esta vez, sin embargo, las reformas que permitieran a Rusia cerrar la profunda fosa que la separaba de los países más avanzados del mundo habían de favorecer a los sectores más amplios de la población, y no sólo a los nobles tal como había pasado en la historia rusa hasta entonces.

En este sentido, es curioso observar que, desde el punto de vista de Bakunin, los métodos constitucionales de gobierno eran muy poco apropiados para realizar el programa de modernización. Lo que se necesitaba en los primeros momentos de las reformas no era un “locuaz parlamento aristocrático, sino una férrea dictadura provisional”.⁸⁴² Dicho de otro manera, lo que proponía Bakunin era seguir el camino de modernización impuesta desde arriba que había iniciado Pedro el Grande, incluyendo esta vez a los campesinos y los demás grupos de la población no privilegiada.

En cierto sentido, esta dictadura progresista que proponía establecer durante el período inicial de la transformación puede ser vista como una variante rusa del

⁸⁴⁰ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 305-306; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3 (carta del 7 de noviembre de 1860).

⁸⁴¹ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 305; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (carta del 7 de noviembre de 1860).

⁸⁴² Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 305; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (carta del 7 de noviembre de 1860).

bonapartismo.⁸⁴³ Por supuesto, hay que admitir que Bakunin seguramente no estaba entre los partidarios de Napoleón III a quien calificaba de “canalla e infame” en su carta a Katkov, escrita entre el 2 y 15 de enero de 1861.⁸⁴⁴ Sin embargo, tampoco hay que olvidar que a continuación Mijaíl le aconsejaba a su amigo editor no reñirle tanto al emperador francés, ya que era “el despertador de Europa y podía hablar de sí mismo como Mefistófeles en *Fausto: Ich bin ein Teil von jener Kraft, / Die stets das Böse will und stets das Gute schafft*” (eso es, “Yo formo parte de aquella fuerza/Que siempre quiere el mal y siempre crea el bien”).⁸⁴⁵

De todas formas, caben pocas dudas de que Mijaíl consideraba posible que la renovación de Rusia empezara desde Siberia, aunque al mismo tiempo entendía que posiblemente se necesitaba más tiempo para que estos planes pudieran realizarse.⁸⁴⁶ Pocos años después de que Bakunin huyera de Siberia, gente como Potanin y Yadríntsev emprenderían los primeros intentos de organización y propaganda política de las ideas de la autonomía siberiana. En su proclamación *Sibirskim patriotam (A los patriotas siberianos)*, escrita en 1865, los activistas del movimiento regionalista, afirmaban la necesidad de “una insurrección general para liberar todo nuestro Imperio

⁸⁴³ Sobre el bonapartismo, véase el trabajo clásico de Karl Marx, *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* [1852] en MEW, t. VIII, pp. 111-207. Para unas aproximaciones más matizadas a este fenómeno político, con unas contribuciones sobre los elementos bonapartistas en la política de Bismarck, los problemas del cesarismo en el constitucionalismo europeo y las paralelas entre el bonapartismo y el gaullismo, véase la recopilación bilingüe franco-alemana de Hammer, Karl & Peter Claus Hartmann, eds., *Der Bonapartismus. Historisches Phänomen und politischer Mythos. 13. deutsch-französisches Historikerkolloquium des Deutschen Historischen Instituts Paris in Augsburg vom 26. bis 30. September 1975*, München & Zürich: Artemis, 1977 (accesible en <http://daten.digital-sammlungen.de/~db/0002/bsb00026317/images/index.html?id=00026317&nativeno=V>, consultado el 21/05/2015). Véase también Wüstemeyer, Manfred, *Demokratische Diktatur. Zum politischen System des Bonapartismus im Zweiten Empire*. Köln & Wien: Böhlau, 1986; Choisel, Francis, *Bonapartisme et gaullisme*, Paris: Albatros, 1987 y Baehr, Peter R. & Melvin Richter, eds., *Dictatorship in History and Theory: Bonapartism, Caesarism, and Totalitarianism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

⁸⁴⁴ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 372; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁸⁴⁵ Bakunin, *Sobranie*, t. IV, p. 372; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁸⁴⁶ En este sentido, resulta muy curioso lo que escribió el director de la sucursal rusa del Carnegie Endowment for International Peace, Dmitri Trenin, con motivo de la reorientación de la política rusa hacia Oriente, que empezó a finales de la década de 2000. “Si Pedro el Grande estuviera vivo hoy”, afirma Trenin, “volvería a largarse de Moscú, pero esta vez no hacia el Báltico, sino hacia el Mar del Japón”. Desde su punto de vista, “Rusia haría bien en pensar de Vladivostok como su capital del siglo XXI”. Como puerto marítimo de espíritu abierto, situado en la cercanía de Pekín, Hong-Kong, Seúl, Shanghai y Tokio, esta ciudad “pone Rusia en contacto inmediato con los pueblos más dinámicos del mundo”; además, gracias a su situación geográfica “serviría como garantía definitiva de la paz y la integridad territorial”. Véase Trenin, Dmitri, “Russia Reborn. Reimagining Moscow’s Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, November/December 2009 (accesible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fs/2009-11-01/russia-reborn>, consultado el 21/05/2015). Por supuesto, sería inexacto suponer que Bakunin pensaba en estas mismas categorías. Lo importante en este contexto es más bien el hecho de que la idea de la renovación siberiana de Rusia sigue formando parte del discurso público ruso hasta el día de hoy.

ruso”.⁸⁴⁷ Eso sí, en el caso de que los rusos en la parte europea del país tardaran en dar pasos hacia la liberación revolucionaria, los regionalistas siberianos estaban dispuestos a actuar de forma más radical: entonces, decían, “arrancaremos nuestra independencia del gobierno malhechor y el pueblo esclavo”.⁸⁴⁸

Todo ello era, por supuesto, más que suficiente para que las autoridades zaristas actuaran de forma más resuelta contra los autores de la proclamación y todos los demás que estaban relacionados con la propaganda de la independencia de Siberia. En el subsiguiente proceso judicial, que duró casi tres años, el tribunal superior del Senado condenó a más de cuarenta personas a unas penas de cárcel o bien unos destierros prolongados en las zonas árticas de la Rusia europea.⁸⁴⁹ Después de volver a Siberia en la década de 1870, Potanin, Yadríntsev y los demás regionalistas bajaron considerablemente el tono de sus declaraciones públicas, limitando sus exigencias a la ampliación de derechos de administración y financiación local de la parte asiática del Imperio ruso. Eso sí, la idea de constituir una Rusia federalista que compartían con Bakunin en efecto nunca dejó de ser el objetivo anhelado de los partidarios del regionalismo siberiano, que llegaría a desempeñar un papel muy importante durante la guerra civil rusa y, finalmente, sería barrido del escenario histórico por los bolcheviques.⁸⁵⁰

Desde luego, a finales de los años 1850 y principios de los 1860, el movimiento regionalista siberiano todavía no había alcanzado el nivel de organización suficiente como para poner en peligro las bases del Estado imperial ruso. Aun así, el gobierno de San Petersburgo, preocupado por los rumores, probablemente exagerados, acerca de los planes secesionistas de la administración siberiana y las noticias, sin duda alguna muy

⁸⁴⁷ Jadrincev, Nikolaj, Stepan Popov, Grigorij Potanin, Serafim Šaškov, “Sibirskim patriotam” (accesible en <http://sibir.tumblr.com/post/599411790>, consultado el 04/06/2015). La autoría y la datación exacta de esta proclamación sigue siendo un interrogante entre los especialistas en este tema. Véase por ejemplo Serebrennikov, N.V., “Problema avtorstva i datirovki vozzvanij ob otdelenii Sibiri ot Rossii”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 276 (Janvar’ 2003), pp. 176-179 (accesible en <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/276/image/276-176.pdf>, consultado el 04/06/2015) y Šilovskij, M.V., “Ešče raz ob avtorstve i vremeni napisanija oblastničeskich proklamacij”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 295, (Fevral’ 2007), pp. 230-231 (accesible en http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/295/image/295_230-231.pdf, consultado el 04/06/2015).

⁸⁴⁸ Jadrincev, Popov et al., *op. cit.*

⁸⁴⁹ Sobre el proceso judicial de los regionalistas siberianos, véase Topčij, A.T., R.A. Topčij, N.V. Serebrennikov, eds., *Delo ob otdelenii Sibiri ot Rossii*, Tomsk: Izdatel’stvo Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta, 2002 y Dorofeev, Vladislav, “Regiony Zagrebuščie. Kak Potanin i Berezovskij Sibir’ otdeljali”, *Kommersant-Vlast’*, no. 20 (02/06/1998), p. 51 (accesible en <http://www.kommersant.ru/doc/14423>, consultado el 04/06/2015).

⁸⁵⁰ Sobre el desarrollo del regionalismo siberiano a partir de los años 1870, véase Šilovskij, M.V., *Obščestveno-političeskoe dviženie Sibiri vtoroj poloviny XIX – načala XX veka*, Novosibirsk: Izdatel’stvo Novosibirskogo Gosudarstvennogo Universiteta, 1995.

reales, sobre las desavenencias entre Muraviov-Amurski y varios sectores de la población local de la Siberia oriental, decidió actuar antes de que la situación escapara de su control y presionar al gobernador general a renunciar a su cargo.⁸⁵¹ Cuando a finales de 1860, se hizo claro que Alejandro II no iba a aceptar los planes de Muraviov-Amurski, según los cuales la Siberia oriental había de ser dividida en dos provincias diferentes para mejorar la gobernabilidad de esta inmensa zona, el magnífico conde pareció haber entendido que era tiempo de dimitir. Ante las dificultades que le estaban surgiendo por todas partes, Muraviov-Amurski prefirió, tal vez por primera vez en su vida, no librar ninguna batalla y, en vez de ello, retirarse a Francia, donde ya hacía tiempo que vivía su mujer.⁸⁵²

Para Bakunin, la noticia de la dimisión de Muraviov-Amurski no podía significar nada bueno. Por supuesto, el antiguo gobernador general de la Siberia oriental no fue el único que le ofrecía su protección. De hecho, el sucesor de Muraviov-Amurski, Mijaíl Korsákov también era un pariente de Bakunin, ya que su hermana Natalia estaba a punto de casarse con Pável Bakunin, el hermano menor del desterrado Mijaíl. Visto así, el revolucionario desterrado no tenía nada que temer, a pesar de que sus relaciones con varias familias influyentes de Irkutsk dejaban mucho que desear. Sin embargo, la partida de Muraviov-Amurski convertía sus esperanzas de conseguir el permiso para volver a la Rusia europea en un propósito imposible de realizar. Korsákov era un hombre menos carismático y disponía de menos contactos con los altos mandos del Imperio que Muraviov-Amurski. Por lo tanto, era de esperar que el nuevo gobernador general no pusiera el mismo ahínco para conseguir la absolucón completa de Bakunin. Más importante aún, Mijaíl, que nunca había sido una persona muy paciente, simplemente se había cansado de esperar que Alejandro II le hiciera el favor de permitir el regreso a la parte europea del país.⁸⁵³ Una vez llegado a la conclusión de que todas las salidas legales estaban agotadas, Bakunin decidió dar un paso sumamente arriesgado y huir de Siberia a través del Pacífico.

⁸⁵¹ Por supuesto, la destitución de Muraviov no fue la única vez en la que los supuestos –o reales– peligros exteriores influyeron en la política interior de la administración zarista. Véase Geyer, Dietrich, *Russian Imperialism, The Interaction of Domestic and Foreign Policy 1860-1914*, tr. Bruce Little, Leamington Spa: Berg, 1987.

⁸⁵² Sobre los últimos días de Muraviov-Amurski en Irkutsk y su vida en París, véase Miljutin, *op. cit.*, pp. 633-635 y Venjukov, *op. cit.*, pp. 525-526.

⁸⁵³ Véase la carta a su hermano Nikolái, fechada el 1 de febrero de 1861, en la que Mijaíl hablaba de los detalles de un posible indulto completo que le resultaba cada vez menos probable en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 380-382 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

8.3 Volviendo a las andadas: de Irkutsk a Londres en 193 días

La huida de Bakunin del destierro siberiano constituye uno de los episodios más aventureros en su agitada trayectoria vital. En muchos sentidos, el viaje de Irkutsk a Londres que transcurrió a través de Yokohama, San Francisco, Panamá y Nueva York ofrece una excelente prueba de la audacia y la determinación que distinguían a este insólito hombre. Para recorrer la distancia de más de 30.000 kilómetros que separaba la capital de la Siberia oriental de la capital del Imperio británico, Bakunin necesitó 193 días, entre el 5 de junio de 1861 (o bien el 17 de junio de 1861, según el calendario gregoriano vigente en Europa), cuando se despidió de su mujer en Irkutsk, y el 27 de diciembre de ese mismo año, cuando llamó a la puerta de la casa de Herzen y Ogariov en Londres.⁸⁵⁴

Con ello, su viaje duró dos veces y media más que la *Vuelta al mundo en ochenta días* en la novela de Jules Verne.⁸⁵⁵ Uno de los aspectos más interesantes de este cautivador episodio de la trayectoria vital de Bakunin consiste en el hecho de que varias etapas de su fuga corresponden exactamente al viaje imaginario de los protagonistas del novelista francés, que emprendió notables esfuerzos para que su narración correspondiera a los hechos de la vida real. En concreto, se trata de los tramos entre Yokohama y San Francisco (que duró cuarenta días en el caso de Bakunin y veintidós días en el caso de Phileas Fogg y Passepartout), así como entre Nueva York y Liverpool y de allí a Londres (Bakunin tardó catorce días; Phileas Fogg y su acompañante, nueve, si bien quemando medio barco de madera para forzar las calderas).

Desde el punto de vista histórico, resulta muy curioso observar cómo en los once años que separan la fuga de Bakunin en 1861 de la aparición de la novela en 1872 el tiempo necesario para recorrer el mismo camino se redujo casi a la mitad. En efecto, la difusión de la tecnología tuvo una gran importancia para el éxito del temerario viaje de Mijaíl. Por un lado, la existencia de unos clíperes y buques de vapor le proporcionó la posibilidad de alejarse con considerable rapidez de las costas rusas. Por el otro, según

⁸⁵⁴ Las mejores descripciones de las circunstancias de su huida ofrecen Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 548-558; Polonskij, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 380-386; Pirumova, *Bakunin*, capítulo IV (sobre todo la parte rusa del trayecto), así como Carr, *Bakunin*, 257-260 y Billingsley, Philip, “Bakunin in Yokohama: The Dawning of the Pacific Era”, *International History Review*, vol. 20, no. 3 (September 1998), pp. 532-570 (las partes japonesas y americanas del trayecto).

⁸⁵⁵ Originalmente, la novela de Jules Verne apareció entre el 6 de noviembre y el 22 de diciembre de 1872, en el *feuilleton* del periódico parisino *Le Temps*. Al año siguiente, Pierre-Jules Hetzel publicó la novela en su editorial. Véase Verne, Jules, *Le Tour de monde en quatre-vingt jours*, Paris: J. Hetzel et Cie., 1873 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k103339c>, consultado el 05/06/2015); o bien la traducción española Verne, Jules, *La vuelta al mundo en ochenta días*, Madrid: El País, 2004.

apunta atinadamente el especialista en el anarquismo japonés Philip Billingsley, el hecho de que el telégrafo no llegara a Japón hasta 1871 probablemente le salvó a Bakunin de ser reconocido como fugitivo y ser entregado a las autoridades rusas.⁸⁵⁶ De todas maneras, está claro que las circunstancias aventureras de la fuga de Mijaíl le causaron mucha impresión a sus contemporáneos rusos y europeos. Sin saberlo a ciencia cierta, es lícito conjeturar que Bakunin fue uno de aquellos hombres cuyas experiencias le inspiraron a Jules Verne a la hora de crear los personajes de su novela, aunque desde luego hay que darle la razón al filólogo alemán Volker Dehs, que ha podido demostrar que el escritor francés se basaba principalmente en los viajes aventureros del empresario estadounidense George Francis Train y el caballero británico William Percy Fogg.⁸⁵⁷

La importancia histórica de la fuga de Bakunin se extiende, por supuesto, mucho más allá del ámbito novelístico. En efecto, su temeraria decisión de abandonar Siberia ilegalmente constituyó un paso decisivo para volver al gran escenario de la política europea, donde Mijaíl se reincorporó en las filas de las fuerzas democráticas y revolucionarias de la época. Para Bakunin mismo, la experiencia de haber conseguido escapar de Siberia supuso una prueba convincente de que era posible realizar los proyectos más inverosímiles si uno tenía la actitud y la suerte adecuadas. Además, tampoco hay que olvidar la importancia que tenían las experiencias que hizo en los Estados Unidos para su futuro desarrollo intelectual.⁸⁵⁸

Para darse cuenta de esta influencia duradera, sólo hace falta pensar en lo que Bakunin afirmó en su voluminoso escrito *Fédéralisme, socialisme, antithéologisme*, redactado a continuación del primer congreso de la Liga de la Paz y la Libertad que se celebró en septiembre de 1867 en Ginebra. Según decía Bakunin en esta propuesta programática, el futuro pacífico del continente europeo dependía de la implementación “del grande, del saludable *principio del Federalismo*”, un principio por lo demás confirmado “por los últimos acontecimientos en los Estados Unidos”.⁸⁵⁹ A pesar de conservar sus “simpatías por las grandes ideas socialistas y humanitarias enunciadas por la Revolución Francesa”, Bakunin afirmaba la necesidad de “rechazar su política de

⁸⁵⁶ Billingsley, *op. cit.*, pp. 542-543.

⁸⁵⁷ Véase Dehs, Volker, “A la rencontre des excentriques”, *Revue Jules Verne*, 15, 2003, p. 39.

⁸⁵⁸ Véase Avrich, Paul, “Bakunin and the United States”, *International Review of Social History*, vol. 24, no. 3 (December 1979), pp. 320-340 (accesible en <https://libcom.org/files/BAKUNIN%20AND%20THE%20UNITED%20STATES.pdf>, consultado el 11/06/2015).

⁸⁵⁹ *Fédéralisme, socialisme, antithéologisme* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11 (cursiva en original).

Estado y adoptar la política de la libertad de los norteamericanos”.⁸⁶⁰ Más adelante, la evolución de las circunstancias de la vida política en los Estados Unidos, disminuyó su entusiasmo sobre las perspectivas de la democracia en este país. Aun así, no cabe duda de que Bakunin favorecía el federalismo como modelo de organización política y social no sólo por razones teóricas, que podía haber encontrado en el tratado *Du Principe fédératif* que Proudhon publicó en 1863, sino también porque había visto unas pruebas convincentes de su funcionamiento durante su breve estancia en los Estados Unidos, donde pasó casi dos meses antes de encaminarse a Londres, el destino final de su espectacular fuga.⁸⁶¹

Por lo visto, Bakunin emprendió los primeros preparativos para organizar la huida de Siberia en mayo de 1861. El último catalizador de su decisión fue la noticia de que Alejandro II rechazó la petición que su madre le dirigió en abril de ese mismo año para conseguir que Mijaíl pudiera regresar a la parte europea de Rusia. Aunque consciente de que su país necesitaba cambios, el emperador era, en el fondo, un hombre muy conservador y no quería conceder así como así la libertad completa a un hombre que, según había podido darse cuenta después de leer la *Confesión* de Bakunin, era lo suficientemente experimentado para aglutinar las fuerzas opositoras en Rusia.

La ambigüedad que distinguía a Alejandro II a la hora de realizar los planes reformistas se manifestó ya algunos meses antes, cuando se proclamó la emancipación de los siervos, que le reportó al zar el epíteto de *Osvoboditel'*, eso es, el Liberador.⁸⁶² En efecto, el manifiesto sobre la emancipación de los campesinos, firmado el 19 de febrero de 1861 (exactamente seis años después del ascenso al trono de Alejandro II y cuatro

⁸⁶⁰ *Ibid.*, pp. 11-12.

⁸⁶¹ Véase Proudhon, Pierre-Joseph, *Du Principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la révolution*, Paris: E. Dentu, 1863 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2205237.r=Du+principe+f%C3%A9d%C3%A9ratif+et+de+la+n%C3%A9cessit%C3%A9+de+reconstituer.langDE>, consultado el 07/06/2015). La presencia de las ideas de Proudhon en los escritos de Bakunin, por ejemplo en *Federalismo, socialismo, antiteologismo* (1867-68), se analizará con más detalle en el próximo capítulo. Aparte de Bakunin, los planteamientos federalistas de Proudhon también tenían fuerte impacto en el republicano ibérico Francisco Pi y Margall, quien tradujo varios libros del pensador francés. Para darse cuenta de este impacto, véase Pi y Margall, Francisco, *Federalismo y república*, ed. Antonio Santamaría, Barcelona: Fundación Rafael Campalans & El Viejo Topo, 2006. Para más información sobre su pensamiento político, véase Molas, Isidre, *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Barcelona: ICPS, 2002.

⁸⁶² Curiosamente, la liberación de los siervos en Rusia precedió la emancipación de los esclavos en los Estados Unidos por casi dos años. Este llamativo paralelismo histórico le ofreció una excelente oportunidad al Oskosh Public Museum para organizar una exposición sobre el tema, que también se mostró en Moscú. Véase el libro acompañante de la exposición. Swezey, Marilyn Pfeifer, ed., *The Tsar and the President: Alexander II and Abraham Lincoln, Liberator and Emancipator*, Madison: University of Wisconsin Press, 2009.

años después de que Bakunin saliera de la cárcel), constituía un documento bastante controvertido.⁸⁶³ A nivel práctico, su importancia como testimonio del reconocimiento formal de la plena libertad legal de los campesinos rusos se vio mermada por toda una serie de disposiciones que no ponían límites efectivos al poder de los terratenientes sobre sus antiguos siervos, sobre todo porque los nobles mantenían el control sobre la tierra.⁸⁶⁴

Para muchos liberales rusos, el manifiesto quedaba muy por detrás de las expectativas. Así y todo, el hecho mismo de que el gobierno zarista por fin diera el paso decisivo para suprimir la siniestra “institución peculiar” del campo ruso podía ser visto como una pequeña victoria, que sin embargo sólo tendría sentido si Alejandro II siguiera con su programa de reformas.⁸⁶⁵ En los años siguientes, la sociedad rusa viviría una dramática ruptura entre las fuerzas moderadas que estaban dispuestas a seguir apoyando el gobierno a pesar de la lentitud y el carácter parcial de las reformas, y las fuerzas radicales que se cansaron de esperar que los cambios decisivos llegasen desde arriba y se embarcaron en la lucha violenta contra el régimen zarista.

En efecto, esta ruptura se hizo notar también en el seno de la familia del propio Bakunin. Mientras que sus hermanos, que, a nivel local, habían participado activamente en la elaboración de los detalles de la inminente emancipación de los campesinos, pensaban seguir con sus esfuerzos para lograr una liberalización aún mayor dentro de Rusia, Mijaíl simplemente perdió toda la paciencia para esperar el momento en el que por fin podría contribuir su parte a los cambios sociales que le parecían imprescindibles. Según escribió a sus hermanos, en una carta fechada el 16 de mayo de 1862, en vez de aguardar el “sosegado pudrimiento en Siberia” al que se vio condenado por la

⁸⁶³ Para el texto completo del Manifiesto del 19 de febrero de 1861, véase la versión que se reproduce en la página web de la Universidad Estatal de Moscú según *Rossijskoe zakonodatel'stvo X-XX vv.: v devjati tomach*, ed. O. I. Čistjakov, Moskva: Juridičeskaja Literatura, 1989, t. VII (Dokumenty krestjanskoj reformy), pp. 27-31 (accesible en <http://www.hist.msu.ru/ER/Text/feb1861.htm>, consultado el 08/06/2015).

⁸⁶⁴ Para una valoración crítica del manifiesto, véase Zajončkovskij, *op. cit.*, capítulos III y IV. Sobre el papel del emperador y las instituciones estatales en el proceso de la realización de este proyecto reformador, véase Zacharova, Larissa, *Aleksandr II i otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moskva: ROSSPĖN, 2011.

⁸⁶⁵ De hecho, Herzen en su artículo titulado “Čerez tri goda” (“En tres años”), publicado en *Kolokol* el 18 de febrero de 1858, cuando se hizo claro que Alejandro II estaba a favor de la emancipación de los siervos, afirmaba que seguiría a aquel “*que libera mientras libera*”, dejando claro que su apoyo al nuevo emperador no era incondicional. Eso sí, por lo pronto, Herzen admitía que Alejandro II daba pasos en buena dirección, cerrando el artículo con la cita apócrifa de Juliano el Apóstata “¡Has vencido, galileo!” (véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XIII, pp. 195-197).

resolución de Alejandro II decidió huir; “según la vieja costumbre, no pasó mucho tiempo entre la decisión y la acción”.⁸⁶⁶

Uno de los prerequisites más importantes para realizar la fuga era conseguir dinero. Al fin y al cabo, Bakunin había de recorrer enormes distancias y posiblemente sobornar a mucha gente para conseguir su complicidad. Para solucionar este problema, Bakunin se dirigió con una petición personal al gobernador civil de Irkutsk, Piotr Iswolsky, el abuelo de Hélène Iswolsky que en 1930 escribiría una biografía, por cierto bastante negativa, del libertario ruso.⁸⁶⁷ En concreto, Mijaíl pedía que se le pagara el dinero que le correspondía como desterrado político durante el período entre 1857 y 1859. A pesar de que Bakunin e Iswolsky mantenían buenas relaciones, el gobernador civil de Irkutsk dejó su petición amistosa sin consecuencias, de modo que Mijaíl tuvo que volver a solicitar el dinero, esta vez de forma oficial, al gobernador general Korsákov.⁸⁶⁸ Este último se mostró más comprensivo con la solicitud de su futuro cuñado, pero aun así no le pudo pagar nada más que el subsidio de 114 rublos y 28,5 cópecs, correspondiente al año 1860.

Eso sí, tanto Iswolsky como Korsákov se mostraron muy generosos a la hora de tramitar los papeles que Bakunin necesitaba para alejarse de Irkutsk. Un día antes de su partida, Mijaíl consiguió de Iswolsky una cédula que omitía nombrarlo como desterrado político que era, llamándolo, en vez de ello, ex alférez que había recibido el permiso oficial de incorporarse en la administración local (cosa que formalmente no era falsa). Según esta cédula, Bakunin estaba autorizado de viajar hasta la costa del Océano Pacífico para volver desde allí a Irkutsk. A su vez, Korsákov proporcionó a Mijaíl una orden oficial, según la cual todos los capitanes de los buques de vapor que circulaban por el río Amur y sus afluentes estaban obligados a llevarlo primero hasta el Pacífico y luego de regreso a la capital de la Siberia oriental.⁸⁶⁹

En retrospectiva, resulta prácticamente imposible establecer en qué medida Iswolsky y Korsákov eran conscientes de que Bakunin podía aprovechar sus generosos permisos para escaparse. La investigación oficial que se inició una vez que las autoridades de San Petersburgo se dieron cuenta de que Mijaíl había conseguido huir de Siberia sacó a la luz muy pocos detalles comprometedores sobre el asunto, cosa que por otro lado no

⁸⁶⁶ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

⁸⁶⁷ La biografía de Iswolsky, ya citada en el presente trabajo, se incribía en la “moda biográfica” que vivieron varios países europeos en el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sobre esta moda intelectual, véase la introducción en Klein, *op. cit.*, pp. 1-22 (en particular, pp. 9-10).

⁸⁶⁸ La copia de su solicitud se reproduce en Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 382-384.

⁸⁶⁹ Steklov, *op. cit.*, t. I, p. 555.

tiene que extrañar, dado el hecho de que Korsákov, en su calidad de gobernador general, disponía de numerosísimas posibilidades para encubrir las eventuales incongruencias que acompañaron la partida de Bakunin. Lo más probable es que Iswolsky y Korsákov, con la negligencia bastante típica para muchos altos funcionarios rusos de aquella época, simplemente no habían considerado la posibilidad de tal desenlace.⁸⁷⁰

Para ser justos, hay que admitir que se necesitaba bastante imaginación para pensar en que Bakunin, que al fin y al cabo no vivía tan mal en Irkutsk, diera el arriesgadísimo paso e intentara huir a través del Pacífico. Desde luego, hubo bastante gente que intentaba –y a menudo conseguía– huir de los trabajos forzados en Siberia. La fuga de un prominente desterrado político era, sin embargo, algo completamente inaudito en aquella inmensa zona del Imperio ruso. Algunos meses después de llegar a Londres, en una carta dirigida a su cuñada Natalia Korsáкова, la hermana menor del gobernador general, Bakunin escribiría que se sentía algo culpable, ya que sabía muy bien que su fuga le reportaría problemas a Korsákov, y, sin embargo, no se reprochaba haberlo hecho.⁸⁷¹

En último término, el gobernador general salió bastante airoso del asunto, sin recibir ningún castigo sino una severa amonestación de Alejandro II. Iswolsky no tuvo que encajar ni siquiera una reprimenda. El único que sufrió un castigo algo más severo fue el teniente Afanásiev, el comandante militar del puerto de Nikoláevsk en la desembocadura del río Amur. Durante la investigación iniciada después de la fuga de Bakunin, Afanásiev fue acusado de haber permitido que Mijaíl se embarcara un barco ruso que lo llevó al sur, hacia las costas japonesas. En consecuencia, Afanásiev tuvo que pasar dos meses en la fortaleza de Pedro y Pablo. Sin embargo, al final incluso él fue absuelto por falta de pruebas terminantes: en definitiva, la Rusia de Alejandro II ya no era el mismo país que el Imperio represivo de su padre.⁸⁷²

Para recorrer el trayecto de Irkutsk a Nikoláevsk, Bakunin necesitó veintiocho días. Después de dejar la capital de la Siberia oriental el día 5 de junio de 1861, Bakunin se dirigió hacia el lago Baikal que cruzó en un buque de vapor en compañía de Vasili Mertsálov, que entonces desempeñaba el cargo de funcionario en Kiajtá y más tarde

⁸⁷⁰ Desde su exilio voluntario en París, Muraviov-Amurski escribió una carta al príncipe Mijaíl Volkonski (que entonces ocupaba un puesto importante en el Consejo estatal de Alejandro II), donde afirmaba que sería una “inmensa injusticia” culpar a Korsákov por la fuga de Bakunin. Entre otras cosas, Muraviov-Amurski recordaba que, durante el tiempo que él mismo estaba cumpliendo las funciones del gobernador general, hubo varias personas que consiguieron escaparse, y, sin embargo, nadie se lo reprochó. Citado según Steklov, *op. cit.*, t. I, p. 558.

⁸⁷¹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5 (carta del 15 de abril de 1862).

⁸⁷² Pirumova, *Bakunin.*, capítulo IV.

pasaría a ser el gobernador civil de Tomsk y uno de los responsables principales de la construcción de la primera universidad siberiana en esta ciudad, que empezó a funcionar en 1888. Por lo visto, fue Mertsálov el que le entregó a Bakunin el importe de mil rublos, que los hermanos Sabáshnikov le proporcionaron al libertario ruso junto con un certificado que atestiguaba que Bakunin viajaba como comisionista por encargo de los dos comerciantes de Kiajtá.⁸⁷³ Una vez cruzado el lago, Bakunin se dirigió a Chitá y, de allí, a Srétensk, donde se embarcó en un buque de vapor que lo llevó, con escala en Blagovéschensk, por los ríos Shilka y Amur hasta el puerto de Nikoláevsk, adonde llegó el 2 de julio de 1861.⁸⁷⁴

Una vez allí, Bakunin aprovechó el hecho de que todavía no había llegado la notificación oficial que Iswolsky mandó poco después de su partida para recordar a las autoridades locales de la llamada Provincia Marítima en la costa pacífica rusa de que Mijaíl estaba bajo vigilancia policial, y solicitó a los mandos superiores de Nikoláevsk el permiso para embarcarse en el clíper ruso *Strelók* que se dirigía hacia el puerto De-Kastri, situado a algunos cientos de kilómetros al sur de Nikoláevsk. Según explicó Bakunin, con la frescura tan característica de él, lo que quería hacer era recoger información sobre las oportunidades comerciales en aquella zona. Desprovistas de instrucciones oficiales, las autoridades locales de Nikoláevsk no vieron ningún problema en que Bakunin continuara su viaje a bordo del *Strelók*, a pesar del hecho de que sus papeles lo autorizaban desplazarse sólo hasta Nikoláevsk. Incluso cuando el 9 de julio de 1861 el teniente Afanásiev, por un aparente descuido de Bakunin, se enteró de que éste posiblemente podía aprovechar la situación para huir de Siberia, se mostró más bien desinteresado en hacer nada para detener *Strelók* que acababa de abandonar el puerto de Nikoláevsk.⁸⁷⁵

A partir de allí, los acontecimientos se desarrollaron con una facilidad que tal vez le sorprendiera hasta al propio Bakunin. Pasando por el estrecho de Tartaria que separa el continente asiático de la isla de Sajalín, *Strelók* remolcó un barco comercial estadounidense llamado *Vickery*. En algún momento, el capitán del *Strelók* tuvo que

⁸⁷³ Dolžíkov cita en este contexto el informe sobre la fuga de Bakunin que la Tercera Sección de la Cancillería Imperial elaboró durante la investigación entre 1862 y 1864 (hoy accesible en el Archivo Estatal de la Federación Rusa [GARF, antes Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre CGAOR]). Por supuesto, los funcionarios encargados de la investigación policial no podían demostrar que los Sabáshnikov sabían qué propósito perseguía Bakunin. Véase Dolžíkov, *op. cit.*, p. 79.

⁸⁷⁴ Sobre las estaciones exactas de su viaje de 4000 kilómetros entre Irkutsk y Nikoláevsk, véase Pirumova, *Bakunin*, capítulo IV.

⁸⁷⁵ Sobre los detalles de la imprudencia que se permitió Bakunin estando en Nikoláevsk, véase Steklov, *op. cit.*, pp. 556-557.

comunicarse con la tripulación del *Vickery*, enviando para tal propósito una lancha. Entonces Bakunin explicó que quería unirse a los marineros que se dirigían hacia el barco estadounidense para continuar su viaje a bordo de del *Vickery*. El capitán del *Strelak* no tuvo ningún reparo contra este deseo, dado el hecho de que consideraba a Mijaíl un simple viajero, de modo que el desterrado fugitivo pudo realizar el transbordo sin ningún tipo de incidencias.

El 4 de agosto de 1861, es decir, unas cuatro semanas después de que Bakunin abandonara Nikoláevsk, *Vickery* atracó en el puerto japonés de Hakodate. En esta pequeña ciudad abierta para el comercio internacional, Bakunin tuvo un inesperado encuentro con el cónsul general ruso en Japón, Iósif Goshkévich, a quien le encontró durante una cena que organizó en capitán de *Vickery*. Tal vez Goshkévich estuviera un tanto sorprendido al escuchar que Bakunin no quería volver a casa con la escuadra rusa que estaba a punto de zarpar de Hakodate, sino que tenía previsto regresar a Irkutsk pasando por Nagasaki, Shanghái y Pekín. Sin embargo, el recién llegado Mijaíl, con quien el cónsul oriundo de Bielorrusia podía compartir algunos recuerdos de su lejana patria chica, le pareció a Goshkévich un hombre lo suficientemente simpático y sosegado como para no cuestionar lo que acababa de escuchar.⁸⁷⁶

Además, incluso si Goshkévich hubiera sospechado que Bakunin le había mentado, no hubo ninguna manera para comprobar su estatus verdadero: como ya se ha dicho, quedaban diez años para que el cable telegráfico llegara a Japón, de modo que el cónsul general tenía que fiarse de la poca información que tenía y no emprendió nada para detener a Mijaíl.⁸⁷⁷ Cuando el 21 de agosto Goshkévich recibió la orden de interceptar a Bakunin si este pasaba por Hakodate era demasiado tarde: Mijaíl estaba a punto de atracar en Yokohama, adonde zarpó con *Vickery* un día después de cenar con Goshkévich. Por lo tanto, el cónsul general no pudo hacer nada más que informar a las autoridades rusas de que Bakunin probablemente volvería a Irkutsk pasando por China. Dada la lentitud de las comunicaciones, el informe de Goshkévich tardó casi cuatro semanas en llegar. Por esas fechas, ya Bakunin había recorrido la mitad del Pacífico, camino de San Francisco.⁸⁷⁸

Antes de partir a los Estados Unidos, Mijaíl había pasado unos diez días en Yokohama, por aquel entonces una pequeña población costera, recientemente abierta

⁸⁷⁶ Herzen, con su magnífico ánimo narrador, cuenta este episodio en el capítulo IV de la séptima parte de *Pasado y pensamientos*. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, pp. 358-359.

⁸⁷⁷ Véase Billingsley, *op. cit.*, pp. 542-543.

⁸⁷⁸ Véase Pirumova, *op. cit.*, capítulo IV.

para el comercio exterior. Habían pasado tan solo ocho años desde que el comodoro estadounidense Matthew C. Perry y el almirante ruso Evfimi Putiatin (el uno en julio, el otro en agosto de 1853) habían visitado Japón, donde consiguieron cerrar unos tratados económicos muy favorables que terminaron el aislamiento voluntario de las islas niponas.⁸⁷⁹ En el escaso tiempo que había pasado desde entonces, Yokohama empezó a convertirse en uno de los puertos más importantes de Japón. La pequeña población contaba con una notable presencia de occidentales, muchos de los cuales vivían en el llamado Yokohama Hotel. Éste fue, por lo visto, el sitio donde fue a parar Bakunin.

Aunque en último término resulta bastante difícil establecer qué hacía Mijaíl durante el breve período que pasó allí, sabemos con bastante seguridad de dos curiosos encuentros que se produjeron en este modesto albergue, cuyo ambiente por lo visto estaba situado a medio camino entre una película del *Far West* y una novela de Graham Greene o Somerset Maugham (lo cual reflejaba en cierta forma la situación de todo Japón que se encontraba en un período intermedio entre la descomposición del régimen feudal de Tokugawa y el reequilibrio de la llamada “restauración” Meiji, desencadenada por la llegada de los occidentales).⁸⁸⁰ Uno de los primeros occidentales con quien Bakunin se topó en el Yokohama Hotel era el pintor alemán Wilhelm Heine. Los dos se habían conocido en Dresde, donde habían participado en los acontecimientos revolucionarios del mayo de 1849. A diferencia de Bakunin, el entonces veinteañero Heine logró escapar de la capital sajona y acabó viviendo en los Estados Unidos, donde emprendió extensos viajes por Latinoamérica y el Extremo Oriente, uno de ellos

⁸⁷⁹ En efecto, el tratado de Shimoda, cerrado entre Japón y Rusia en febrero de 1855, suponía unas relaciones comerciales incluso más amplias que el tratado de Kanagawa, cerrado entre Japón y los Estados Unidos en marzo de 1854. Entre los integrantes de la expedición rusa se encontraba, aparte de Putiatin y el futuro cónsul general Goshkévich, también el novelista Iván Goncharov, que participó en el viaje como secretario personal del almirante. Goncharov, bien conocido por su autoría de la novela *Oblomov*, escribió un interesantísimo libro sobre su viaje, que pronto se convirtió en gran éxito editorial. Véase Goncharov, Ivan, *Fregat “Pallada”*, Moskva: Sovetskaja Rossija, 1976 [1858] (accesible en <http://militera.lib.ru/explo/goncharov/index.html>, consultado el 09/06/2015), en particular el capítulo III de la segunda parte, donde se cuenta sobre los rusos en Japón. En los Estados Unidos, Francis L. Hawks publicó un libro, a la larga menos exitoso que el de Goncharov, en el que contaba la expedición japonesa basándose en las notas del comodoro Perry. Véase Hawks, Francis L., ed., *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan: Performed in the Years 1852, 1853, and 1854, Under the Command of Commodore M.C. Perry, United States Navy, By Order of the Government of the United States*, New York: B. Appleton & Co., 1856 (accesible en https://books.google.es/books?id=uwALAAAYAAJ&printsec=frontcover&client=firefox-a&hl=ca&source=g_bs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 09/06/2015).

⁸⁸⁰ Sobre el período de transición entre el Shogunato Tokugawa y el Imperio Meiji, véase Beasley, William G., *The Meiji Restoration*, Stanford: Stanford University Press, 1972 y Jansen, Marius B., *Sakamoto Ryōma and the Meiji Restoration*, New York: Columbia University Press, 1994.

como dibujante oficial de la primera expedición del comodoro Perry a Japón.⁸⁸¹ Muy probablemente, el reencuentro en Yokohama resultaba igualmente sorprendente para los dos. Comoquiera que sea, inventar un mejor comienzo para la vuelta de Bakunin al escenario internacional hubiera sido apenas posible.

Allí mismo, Bakunin conoció también a Joseph Heco, un traductor y hombre de negocios, que hacía algunos años se había convertido en el primer japonés naturalizado estadounidense.⁸⁸² Heco mantenía muy buenas relaciones con varios hombres destacados en el gobierno y las instituciones oficiales de los Estados Unidos y, por lo tanto, podía contarle mucho a Mijaíl sobre el lejano país al otro lado del Pacífico, adonde los dos estaban a punto de dirigirse. El 5 o, mejor dicho, el 17 de septiembre de 1861, según el calendario gregoriano, otra vez vigente para el libertario ruso, Bakunin y Heco zarparon de Yokohama a bordo del clíper estadounidense llamado *Carrington*. Aparte de los dos, el *Carrington* llevaba a varios otros occidentales que estaban camino de San Francisco. Entre los pasajeros del barco, estaba también Frederick Pemberton Koe, un clérigo anglicano que estaba acompañando como tutor a un jovencísimo muchacho inglés durante su vuelta al mundo. Buen protestante que era, Koe llevaba un minucioso diario, donde apuntaba sus vivencias diarias durante el viaje. Las entradas que hizo durante el trayecto entre Yokohama y San Francisco permiten echar un curioso vistazo sobre los detalles del viaje de Bakunin.⁸⁸³

El fugitivo ruso y el clérigo anglicano se conocieron ya poco después de zarpar. En su entrada del 18 de septiembre de 1861, Koe relataba brevemente la historia de la vida de Mijaíl que éste le debe haber contado a su nuevo conocido. En términos generales, la información que reproduce Koe corresponde a lo que la historiografía crítica posterior ha podido averiguar sobre los detalles de los años de la juventud de Bakunin, su apriamiento y su huida de Siberia. A medida que avanzaba el viaje, Koe se estaba

⁸⁸¹ Heine escribió varios libros sobre sus viajes, que se publicaron en alemán y en inglés. El más conocido de ellos, es probablemente *Eine Weltreise um die nördliche Hemisphäre in Verbindung mit der Ostasiatischen Expedition in den Jahren 1860 und 1861*, publicado en 1864 en Leipzig por F.A. Brockhaus (accesible en <http://catalog.hathitrust.org/Record/100161765>, consultado el 10/06/2015). En este libro, Heine cuenta extensamente sobre sus aventuras en Japón, eso sí sin mencionar explícitamente a Bakunin. Sin embargo, su relato contiene la información de que zarpo de Yokohama el 17 de septiembre de 1861 con el barco llamado *Carrington*, el mismo que usó Bakunin para ir a San Francisco (t. II, p. 221). Con ello, queda claro que los dos antiguos revolucionarios de Dresde se volvieron a ver en Japón.

⁸⁸² Véase las memorias de Heco, Joseph, *The Narrative of a Japanese: What He Has Seen and the People He Has Met in the Course of the Last 40 Years*, ed. James Murdoch, Yokohama: Yokohama Publishing Company, 1895 (vol. 2 accesible en <https://archive.org/details/narrativeofjapan02hecoiala>, consultado el 10/06/2015).

⁸⁸³ Las entradas pertinentes del diario se reimprimieron en Cutler, Robert M., "A Rediscovered Source on Bakunin in 1861, The Diary of F.P. Koe and Excerpts from the Diary of F.P. Koe", *Canadian Slavonic Papers/Revue canadienne des slavistes*, vol. 35, no. 1-2 (March-June 1993), pp. 121-130.

enterando de más detalles acerca de Mijaíl. En la entrada del 1 de octubre, el clérigo anglicano apuntaba que los dos objetivos principales de Bakunin eran la creación de una “Confederación eslava y la destrucción de *Austria*”; algunos días después, en la entrada del 10 de octubre, Koe cuenta de los planes que Bakunin tuvo para establecer una red de distribución ilegal del periódico opositor *Kolokol* a través de Yokohama y Hakodate.⁸⁸⁴

Las relaciones que el fugitivo ruso y el clérigo anglicano entablaron durante el pasaje parecen haber estado en sumo grado amistosas. Los dos pasaron mucho tiempo en la cubierta del barco, quejándose de que patatas fritas y huevos con beicon eran prácticamente lo único que hubo para comer en el *Carrington* y, por lo demás, hablando sobre temas filosóficos, las dramáticas experiencias de Bakunin y los problemas sentimentales de Koe, que estaba enamorado de una muchacha católica. Desde el punto de vista de Mijaíl, la diferencia confesional entre Koe y la chica a la que quería no había de suponer un impedimento para que los dos se casaran. De una manera un tanto equívoca, Bakunin incluso le contó a su nuevo amigo que su propia esposa, Antonia, a pesar de ser católica de nacimiento, “bajo *tratamiento suave*, empieza a pensar que se está haciendo protestante”.⁸⁸⁵ Aunque no está del todo claro en qué medida las conversaciones con Mijaíl influyeron en las decisiones posteriores de Koe, sabemos que, poco después de llegar a Inglaterra, abandonó su oficio de clérigo anglicano para poder casarse con la chica a la que quería.

Finalmente, el 13 de octubre de 1861, el *Carrington* atracó en San Francisco. Al día siguiente, Bakunin y Koe se despidieron para volver a verse en Nueva York: el fugitivo ruso quería seguir el camino en barco pasando por Panamá, el clérigo anglicano y su joven pupilo decidieron aprovechar el camino terrestre a través del Medio Oeste de los Estados Unidos, a pesar que hacía algunos meses que había empezado la guerra civil con los Estados Confederados. Antes de partir, Koe le prestó a Bakunin unos doscientos cincuenta dólares para que éste pudiera continuar su viaje. En su diario, el decente inglés hizo constar que lamentaba abandonar a Bakunin que había sido para él, “más amigo que nadie a quien he encontrado durante mucho tiempo”.⁸⁸⁶

Al llegar en San Francisco, Bakunin les escribió a Herzen y Ogariov una carta en la que informaba a sus amigos exiliados en Londres de que había conseguido escapar de Siberia y los pedía que le enviaran dinero a Nueva York para que pudiera continuar su

⁸⁸⁴ *Ibid.*, p. 126 (cursiva en original), p. 128.

⁸⁸⁵ *Ibid.*, p. 128 (cursiva en original).

⁸⁸⁶ *Ibid.*, p. 129.

viaje hasta Europa.⁸⁸⁷ Por lo visto, Herzen y Ogariov se enteraron del éxito de su arriesgada empresa ya a mediados de octubre, antes de recibir la carta de San Francisco.⁸⁸⁸ Al todo parecer, la información sobre la fuga de Bakunin se había filtrado a través de los canales de la administración imperial rusa, pasando desde allí en el circuito de información que utilizaban los dos editores de *Kolokol*.⁸⁸⁹ Eso sí, Herzen y Ogariov no publicaron ninguna noticia al respecto hasta el 22 de noviembre de 1861, pocos días después de recibir la carta que Bakunin les envió desde San Francisco, cuando estuvo completamente claro que la fuga había sido un éxito.⁸⁹⁰

Mientras tanto, Bakunin seguía su camino de regreso hacia la Europa occidental. El 21 de octubre de 1861, Bakunin se embarcó en el barco *Orizaba* de la Pacific Mail Steamship Company y tres días más tarde ya estuvo en Panamá. Entre los compañeros de viaje de Bakunin en esta parte de su trayecto estaban dos hombres muy prominentes, a saber, el senador de California William M. Gwin y el general Edwin V. Sumner.⁸⁹¹ Uno de los aspectos más interesantes de tal constelación consistía en el hecho que Gwin era un firme partidario de los estados sureños, mientras que Sumner se dirigía a Nueva York expresamente para asumir el comando de las fuerzas de la Unión contra los confederados en la recién empezada contienda civil. Bakunin mismo estaba desde luego a favor de la causa de los estados antiesclavistas del norte.⁸⁹² Sin embargo, tal postura no le impidió entablar contacto con el senador Gwin, a quien pudo acceder por mediación de Joseph Heco, con quien había cruzado el Pacífico a bordo del *Carrington*. En su momento, Gwin le había ayudado mucho a Heco a dar sus primeros pasos en los Estados Unidos. Por lo tanto, los dos mantenían unas relaciones bastante estrechas (que, sin embargo, vivieron un serio enfriamiento en los años posteriores). Gracias a estas conexiones personales, Bakunin tuvo una excelente oportunidad de conocer a Gwin, de

⁸⁸⁷ Esta carta, fechada el 15 de octubre de 1861, se reproduce en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 39-41 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁸⁸⁸ Véase Pirumova, *Bakunin*, capítulo V y Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, p. 1 n2.

⁸⁸⁹ Sin saberlo a ciencia cierta, es posible de suponer que fue el propio gobernador general Korsákov el que hizo pasar tal información a alguien de su entorno que estaba manteniendo correspondencia por correo con Herzen. De todas maneras, sabemos que el 29 de agosto (10 de septiembre) de 1861, Bakunin le envió a Korsákov una carta desde Yokohama, en la que explicaba sus razones para huir, avisaba que seguiría su camino a San Francisco y, lo más importante, pedía al gobernador general que le ayudara a su mujer Antonia, a la que tenía que dejar en Irkutsk. La carta puede consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁸⁹⁰ Véase la breve noticia, publicada en el no. 113 de *Kolokol* del 22 de noviembre de 1861, que se reproduce bajo el título “Bakunin svoboden” (“Bakunin está libre”) en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XV, p. 194.

⁸⁹¹ Billingsley, *op. cit.*, p. 555.

⁸⁹² Véase por ejemplo la ya citada carta a Herzen y Ogariov, fechada el 15 de octubre de 1861, en la que Mijaíl subrayaba sus simpatías por los estados nortños en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 40 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

quien pudo aprender mucho sobre las ventajas de la confederación como forma de organización política.

A diferencia del fugitivo ruso, el general Sumner no tuvo ningún tipo de interés o comprensión por las veleidades secesionistas de Gwin. Una vez en Panamá, el general de la Unión puso a Gwin y dos otros simpatizantes de los confederados que habían viajado a bordo del *Orizaba* bajo arresto (que más tarde pudo ser levantado gracias a la intercesión del presidente Lincoln). De esta manera, el valeroso general Sumner y sus soldados, el honrado senador Gwin y sus compañeros detenidos y el libre fugitivo Bakunin, acompañado por nadie más sino su buena suerte, cruzaron el istmo de Panamá. El 6 de noviembre de 1861, los integrantes de este insólito grupo se embarcaron en otro buque de vapor, el *Champion*, que los llevó a Nueva York, adonde arribaron el 15 de noviembre de 1861.

Mientras Sumner estaba entregando a Gwin y otros dos pasajeros sospechosos de secesionismo a las autoridades locales, Bakunin se dirigió a Howard House en la esquina de Lower Broadway y Courtlandt Street, donde se hospedaría durante el tiempo que iba a pasar en Nueva York.⁸⁹³ Ágil e impaciente como siempre, Mijaíl no tardó en buscar a sus antiguos amigos alemanes Reinhold Solger y Friedrich Kapp, a los que había conocido en Suiza y París, respectivamente. Al igual que Bakunin, Solger y Kapp pertenecían a aquellos jóvenes hombres que habían participado activamente en los acontecimientos revolucionarios de 1848-49. Pero a diferencia del libertario ruso, los dos demócratas alemanes habían conseguido eludir el procesamiento penal en su patria emigrando a los Estados Unidos, donde se convirtieron en prohombres del Partido Republicano de Abraham Lincoln.⁸⁹⁴ De todas maneras, Solger y Kapp sabían lo suficiente sobre la vida política en los Estados Unidos para orientar a Bakunin que estaba muy curioso de aprender más sobre los detalles de la situación actual en ese país.

Seis días después de llegar a Nueva York, Bakunin, altamente interesado en los esfuerzos políticos de los abolicionistas, decidió desplazarse a Boston, que en aquellos momentos era uno de los centros principales de los adversarios de la esclavitud. Dotado de numerosas cartas de recomendación que le proporcionaron Solger y Kapp, el

⁸⁹³ Su dirección neoyorkina la sabemos gracias al propio Bakunin que la había indicado a Herzen y Ogariov en su carta mandada desde San Francisco para que éstos le enviaran dinero. *Ibid.*, p. 2.

⁸⁹⁴ Sobre las actividades políticas de Solger en los Estados Unidos, véase por ejemplo Vanchena, Lorie A., "From Domestic Farce to Abolitionist Satire. Reinhold Solger's Reframing of the Union (1860)", en *German Culture in Nineteenth-Century America: Reception, Adaptation, Transformation*, ed. Lynne Tatlock, Rochester. Camden House, 2005, pp. 289-316. Sobre Kapp, véase Hinners, Wolfgang, *Exil und Rückkehr. Friedrich Kapp in Amerika und Deutschland (1824-1884)*, Stuttgart: Heinz & Akademischer Verlag, 1987.

libertario ruso no tuvo problemas en entrar en los círculos abolicionistas de Massachusetts. Así conoció al gobernador del estado, John Andrew, los senadores Charles Sumner y Henry Wilson, así como el comandante general del Ejército de los Estados Unidos, George B. McClellan.⁸⁹⁵

Aparte de estos hombres prominentes, Mijaíl también entabló contacto con varios otros representantes menos conocidos de la sociedad progresista de Boston. Uno de ellos era el joyero Martin P. Kennard, que dejó unos apuntes muy interesantes sobre las estancia de Bakunin en Nueva Inglaterra, publicado en 1942 por el historiador estadounidense Oscar Handlin.⁸⁹⁶ A Kennard, Bakunin le pareció un personaje “genial y atractivo”, cuyo coraje y ardor por la causa de la libertad seguían intactos a pesar de todas las privaciones que había sufrido.⁸⁹⁷ El ágil intercambio intelectual entre los dos fue de mutuo provecho: mientras que Kennard pudo aprender nuevas cosas sobre Europa occidental y Rusia, Bakunin empezó a entender mejor los detalles de la política estadounidense, y en particular los pormenores del debate abolicionista.

Al volver a Nueva York a principios de diciembre de 1861, Mijaíl quedó para desayunar con F.P. Koe, que había llegado desde San Francisco dos semanas después de Bakunin. En el curso de su conversación, Bakunin le habló a su amigo inglés de los avances en la lucha contra la esclavitud. Una de las propuestas que se barajaban en aquellos momentos consistía, por lo visto, en cambiar el estatus de los esclavos convirtiéndolos en siervos, cosa que, desde el punto de vista de Bakunin, “sería desde luego sólo uno aunque un gran paso” en la buena dirección.⁸⁹⁸

Aún estando en Massachusetts, Bakunin visitó la ciudad de Cambridge con sus honorables instituciones de educación superior. Allí Mijaíl volvió a encontrar al zoólogo suizo Louis Agassiz a quien había conocido en Neuchâtel en 1843, más o menos en la época en la que se enamoró de Johanna Pescantini. Gracias a Agassiz, Bakunin obtuvo la oportunidad de conocer al poeta lírico Henry W. Longfellow, quien apuntó este encuentro en su diario, calificando al libertario ruso de “caballero culto y capaz”.⁸⁹⁹ El don de gentes que distinguía a Bakunin durante toda su vida le sirvió también durante su breve estancia en los Estados Unidos. Al abandonar Boston,

⁸⁹⁵ Véase Avrich, “Bakunin and the United States”, pp. 323-324.

⁸⁹⁶ Handlin, Oscar, “A Russian Anarchist Visits Boston”, *New England Quarterly*, vol. XV, no. 1 (March 1942), pp. 104-109.

⁸⁹⁷ *Ibid.*, p. 107.

⁸⁹⁸ Véase la entrada del 8 de diciembre de 1861 en el diario de F.P. Koe en Cutler, “A Rediscovered Source”, p. 130.

⁸⁹⁹ Citado según Avrich, “Bakunin and the United States”, p. 327

Bakunin llevaba consigo un buen número de cartas de recomendación que le habían de facilitar la entrada en los círculos de poder en Washington, DC, adonde pensaba encaminarse desde Nueva York. Sin embargo, cuando a mediados de diciembre Mijaíl por fin recibió los quinientos dólares que les había pedido a Herzen y Ogariov, decidió no perder más tiempo y dirigirse enseguida a Europa.

El 14 de diciembre de 1861, Bakunin se embarcó en el *City of Baltimore* que estaba a punto de zarpar a Liverpool. De allí, Bakunin tomó el ferrocarril para llegar a Londres. A las ocho de la tarde del 27 de diciembre de 1861, Mijaíl llamó a la puerta de Orsett House, una pequeña mansión en Westbourne Terrace, a medio camino entre la estación de Paddington y el Hyde Park, donde vivían Herzen y Ogariov con sus familias. El último obstáculo que había de superar era el criado Jules que le abrió la puerta, sorprendido por la tardía visita en una temporada tan propicia para pasar tiempo en casa con la familia. Sin embargo, esta vez la espera duró sólo unos pocos minutos que pasaron hasta que Jules anunciara la llegada de Mijaíl a los habitantes de la casa que estaban cenando.⁹⁰⁰ Después de 193 días de viaje, Bakunin por fin había llegado a su destino. Ahora que estaba otra vez reunido con Herzen y Ogariov, la lucha revolucionaria podía volver a empezar.

⁹⁰⁰ Sobre los detalles de su llegada en Orsett House, véase Tučkova-Ogareva, *op. cit.*, capítulo XII.

9. Desencantos de un idealista

El 1 de enero de 1862, apenas terminadas las festividades para celebrar el comienzo del Año Nuevo, apareció el flamante número de *Kolokol*. Entre las noticias publicadas en el periódico de Herzen y Ogariov estaba también un breve que anunciaba la reciente llegada de Bakunin a Londres.⁹⁰¹ Dos semanas más tarde, en el próximo número de su rotativo, Herzen ofreció a los lectores un extenso artículo, en el que describía detalladamente las andanzas de Bakunin desde su partida de Rusia a principios de la década de 1840 hasta su aventurera fuga de Siberia, pasando por la participación en la revoluciones de 1848-49 y los largos años de cautiverio.⁹⁰²

La reaparición de Bakunin en Europa, que a muchos les debía de parecer milagrosa, suscitó un enorme interés entre los contemporáneos del revolucionario ruso. Después de entrevistarse brevemente con él en verano de 1862, María Markóvich, que posteriormente llegaría a ser conocida como escritora ruso-ucraniana bajo el pseudónimo de Markó Vovchok, escribió una carta al antiguo amigo de Mijaíl, el también escritor Iván Turgénev, preguntándole qué opinaba sobre Bakunin. La respuesta que recibió contenía una descripción todo menos halagadora de Mijaíl. Según Turgénev, el personaje de Rudin de su novela homónima, publicada en 1856, constituía “un retrato bastante cierto de él: ahora es Rudin *no* muerto en la barricada”, a quien le esperaba un cargo bastante pesado, a saber, “la vida de un agitador caduco y exhausto”.⁹⁰³

Algunos historiadores del siglo XX tomaron estas palabras, que Turgénev lanzó *en passant*, después de haber visto a Bakunin durante unos pocos días del agosto de 1862 en París, como una prueba suficiente de que Bakunin no había dejado de ser un intelectual teorizante y lejano de toda realidad.⁹⁰⁴ Como hemos visto en los capítulos

⁹⁰¹ El texto del breve consistió de una única frase: “M.A. Bakunin ha llegado el 27 de diciembre a Londres.” Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XVI, p. 277.

⁹⁰² El artículo titulado “M.A. Bakunin” se reproduce en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XVI, pp. 16-21. Citando el lema, desde luego apócrifo, del líder de la rebelión campesina rusa Emelián Pugachov, *redivivus et ultor* (eso es, resucitado y vengador), Herzen recordaba que ni Bakunin ni él mismo no tenían tiempo para vengarse, pues hubo “demasiadas cosas por hacer” para ayudarle al pueblo ruso a alcanzar su libertad (p. 16).

⁹⁰³ Su carta a María Markóvich, fechada el 16 (28) de septiembre de 1862, en Baden-Baden, se reproduce en Turgenev, Ivan, *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v tridcati tomach. Pis'ma v vosemnadcati tomach*, 2.^a ed., Moskva: Nauka, 1982-2014, t. V [Pis'ma 1862-64], carta no. 1384 (accesible en http://az.lib.ru/t/turgenev_i_s/text_0900.shtml, consultado el 13/06/2015, cursiva en original).

⁹⁰⁴ Véase por ejemplo la biografía de Kelly, *Bakunin*, p. 150. El desplazamiento de Bakunin a París se confirma a través de la carta que el historiador y jurista ruso Konstantín Kavelin le escribió a Herzen el 6 de agosto de 1862. Un fragmento de la dicha carta se reproduce en VV.AA., *Michel Bakounine et els autres*, ed. A. Lehning, p. 216.

anteriores, tal interpretación del revolucionario ruso, aunque posible, no abarca toda la complejidad de su polifacética figura, y tanto menos si estamos hablando del Bakunin recién regresado del destierro siberiano. Suponer la similitud absoluta entre el personaje de una novela y una persona de la vida real constituye, desde luego, un procedimiento bastante dudoso –o cuando menos inexacto– desde el punto de vista historiográfico.⁹⁰⁵ En este sentido, la réplica de Herzen en su estupendo libro autobiográfico y memorístico *Pasado y pensamientos*, según la cual Rudin era “un segundo Turgénev que se ha empapado de la jerga del joven Bakunin”, resulta casi igual de problemática.⁹⁰⁶ Dicho esto, por supuesto no hay que olvidar que Turgénev era un agudo observador de las realidades rusas de su época, y por lo tanto no se equivocaba del todo en su descripción de Bakunin, que efectivamente iba a convertirse en un agitador; eso sí, en un agitador todo menos agotado y obsoleto, sino muy activo y popular entre los jóvenes.

La llegada de Bakunin a Londres supuso para él al mismo tiempo un nuevo comienzo y una continuación de la lucha política por la libertad, empezada en su juventud e interrumpida en mayo de 1849, cuando Mijaíl fue tomado preso después del fracaso del levantamiento de Dresde. Durante los años que Bakunin había pasado en las cárceles y el destierro, el contexto político y social europeo había cambiado notablemente. De una manera seguramente acertada, el historiador británico Eric Hobsbawm subraya la importancia de los complejos procesos del pujante desarrollo económico, la creciente interconexión global, así como la acelerada construcción de Estados-nación que transformaron el mundo durante la década que siguió a la “Primavera de los Pueblos” de 1848-49.⁹⁰⁷

En efecto, el mundo que Bakunin encontró en los primeros días después de su llegada a Londres se diferenciaba considerablemente de aquella Europa que había conocido de joven. Más allá de las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales a las que tenía que acostumbrarse, Mijaíl hubo de reconocer que los doce años durante los cuales estuvo fuera de juego tuvieron un impacto considerable en sus antiguos amigos. Gente de su generación con la que compartía las vivencias incisivas

⁹⁰⁵ El filólogo soviético Leonid Grossman que, a mediados de los años 1920, intentó demostrar en qué medida el personaje de Nikolái Stavrogin en la novela *Besy* (*Los demonios*) de Dostoevski se basaba en la figura histórica de Bakunin estaba bien consciente de esta complejidad; según él, no sería acertado “esperar del artista, en general, y de Dostoevski, en particular” que su obra fuera “un espejo instalado delante de la cara de un personaje histórico”, o bien su “fotografía” y “copia exacta de sus discursos y acciones”. Véase el capítulo “Bakunin i Dostoevskij” en Grossman & Polonskij, *op. cit.*, en concreto p. 10.

⁹⁰⁶ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 359.

⁹⁰⁷ Véase la segunda parte en Hobsbawm, *La era del capital*, en particular pp. 41-79 y 93-108.

del fracaso de la Insurrección decembrista (si eran rusos) y el orden represivo de la Restauración postnapoleónica (si eran occidentales) había envejecido no sólo biológicamente, sino también intelectualmente y, en su mayoría, ya no mostraba las mismas pruebas de esperanza y radicalidad revolucionarias que la había caracterizado en los años 1840.⁹⁰⁸

A diferencia de sus antiguos amigos, Bakunin había mantenido intactos la gran parte de sus convicciones de la década prerrevolucionaria. Más importante aún, el recién regresado revolucionario ruso conservaba también la energía y la agilidad para perseguir los objetivos subversivos en aras de una sociedad más libre y más solidaria. Ya en su carta escrita a Herzen y Ogariov desde San Francisco, Mijaíl anunciaba que se pondría manos a la obra inmediatamente después de su llegada. En concreto, quería hacerse cargo de “la cuestión polaco-eslava” que había sido su “*idée fixe* desde 1846” y su “especialidad práctica en 1848 y 1849”.⁹⁰⁹ Ahora como antes, Bakunin se proponía destruir el Imperio de los Habsburgo, sobre cuyas ruinas había de surgir “la gloriosa, la libre federación eslava, la única salida para Rusia, Ucrania, Polonia y todos los pueblos eslavos en general”.⁹¹⁰

La situación real estaba, desde luego, bastante lejos de lo que Mijaíl se había imaginado. En las tierras de los Habsburgo, el emperador Francisco José I había conseguido crear un cierto equilibrio, aunque –eso sí– tuvo que aceptar una considerable pérdida de poder en Italia, de donde hubo de replegarse dejando el campo a los franceses y la Lombardía a los piemonteses. Mientras tanto, en Rusia los esfuerzos reformistas de Alejandro II habían creado un clima social que, por lo pronto, parecía poco propicio para el éxito de las fuerzas radicales, aunque desde luego hubo mucha gente en el Imperio ruso (sobre todo entre los polacos y los estudiantes universitarios) que no estaba dispuesta a contentarse con el lentísimo cambio del *status quo*.

Por supuesto, Bakunin era lo suficientemente perspicaz para darse cuenta de estos cambios. Sin embargo, para un hombre tan convencido de la necesidad de luchar por los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad todas estas transformaciones constituían nada más que detalles secundarios que, en último término, no repercutían en los objetivos que perseguía. Partiendo de este análisis esperanzado e inexacto, Bakunin

⁹⁰⁸ El término de la generación empleado en este contexto se remite a las ideas del sociólogo Karl Mannheim. Véase Mannheim, “Das Problem der Generationen”, pp. 509-565. Sobre “el problema de las generaciones”, véase también Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, pp. 51-53.

⁹⁰⁹ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 40; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (carta del 15 de octubre de 1861).

⁹¹⁰ *Ibid.*

sobrevaloró el potencial revolucionario existente en el Imperio ruso. Según decía Herzen en *Pasado y pensamientos*, Bakunin simplemente “tomó el segundo mes del embarazo por el noveno” porque “quiso creer” que toda Rusia se levantaría si los polacos lanzaran una intentona revolucionaria contra la autocracia zarista.⁹¹¹

Hasta cierto punto, tal postura optimista resulta comprensible si recordamos que Bakunin acababa de obtener su plena libertad. Probablemente, el hecho de poder actuar a su antojo después de un cautiverio tan largo hubiera sido suficiente para insuflarle esperanzas a cualquiera. Para un hombre de índole tan entusiasta e inquieta como Mijaíl, la posibilidad de reincorporarse en las filas de los defensores de la gran causa de la libertad humana suponía un regalo sin parangón, que aumentaba sus energías haciéndolo parecer más joven de lo que era. Herzen que conocía a Bakunin como pocos otros expresó la impresión que tuvo de él en esos momentos de forma siguiente:

A los cincuenta años, era decididamente el mismo estudiante nómada de la Maroseika [calle central de Moscú], el mismo bohemio de la Rue de Bourgogne, que vivía sin cuidado por el día de la mañana, menospreciando el dinero, tirándolo cuando había, tomándolo prestado indiscriminadamente a diestra y siniestra cuando no había, [...] con aquella sencillez con la que él mismo estaba dispuesto a dejarle a cualquiera sus últimas monedas, dejando lo que procedía para los cigarrillos y el té. A él, este estilo de vida no lo agobiaba; nació para ser el gran vagabundo, el gran desamparado.”⁹¹²

Desde luego, tal actitud conllevaba algunos problemas que Bakunin inevitablemente tenía que abordar. Por muy joven que se sintiera, su salud y su “edad social” simplemente no le permitían volver sin más al tren de vida de su juventud. Además, Mijaíl ya era un hombre casado, lo cual quería decir que había de asumir unas responsabilidades que no tenía antes. En efecto, la reunión con su mujer Antonia, que por lo pronto seguía viviendo en Irkutsk, se convirtió, al lado de la agitación política, en la principal preocupación de Bakunin durante un período de más de un año después de su regreso, hasta que por fin los dos volvieron a verse en abril de 1863.⁹¹³

Aparte de esta nueva responsabilidad, permanecía allí la sempiterna cuestión de dinero. A diferencia de Herzen que, con la ayuda del banquero James de Rothschild,

⁹¹¹ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 368 (cursiva en original).

⁹¹² *Ibid.*, pp. 360-361 (capítulo cuatro de la séptima parte de *Pasado y pensamientos*).

⁹¹³ Véase por ejemplo las cartas del 29 de diciembre de 1861, así como el 3 de febrero y el 15 de abril de 1862 (al gobernador general de la Siberia oriental Mijaíl Korsákov, sus hermanos y su cuñada Natalia Korsáкова, respectivamente), en las que Mijaíl, una y otra vez resaltaba lo importante que era para él que su esposa viniera a vivir con él en Europa. El 14 de junio de 1862, Mijaíl le escribió a Antonia asegurándole que el dinero para su viaje no tardaría en llegar. Sin embargo, habría de pasar más de un año a partir de esa fecha hasta que las dos por fin pudieran verse. Todas las cartas pueden consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

supo invertir el dinero que heredó de su padre de tal manera que en ningún momento tuvo problemas financieros, Bakunin nunca aprendió a gestionar sus recursos económicos (por lo demás casi siempre muy escasos).⁹¹⁴ Ahora que acababa de volver del destierro, sus amigos –sobre todo Herzen y Ogariov, pero también los antiguos compañeros de estudios como Botkin y Turgénev– le prestaron dinero y hasta le prometieron alguna que otra ayuda para los próximos años. Eso sí, el problema fundamental de falta de recursos perseguiría a Bakunin durante los próximos catorce años y medio que iban a pasar hasta su muerte.

Entre tantas otras cosas que distinguían su compleja personalidad, Mijaíl siempre fue un señorito de casa bien, y por lo tanto no se preocupaba demasiado por el dinero del que sabía que ya le llegaría de algún familiar o amigo. Su negativa de escribir sus memorias por las que unos importantes editores franceses y alemanes como François Buloz y Ernst Keil estaban dispuestos a pagar entre 20.000 y 30.000 francos puede explicarse por varias razones.⁹¹⁵ Por un lado, Bakunin era alguien demasiado poco acostumbrado al trabajo sistemático como para emprender la ardua tarea de redactar su autobiografía si podía dedicarse a la apasionante tarea de la agitación y propaganda política; por el otro, su vida contenía toda una serie de episodios delicados que probablemente no quería ver publicados, sea porque eran difíciles de justificar (como algunos pasajes de su *Confesión* y su petición de clemencia dirigida a Alejandro II), sea porque comprometían a mucha gente en Rusia (como pasaba en el caso de su fuga).⁹¹⁶

Para entender la trayectoria vital de Bakunin en el período entre su llegada a Londres, en diciembre de 1861, y su fallecimiento en Berna, en julio de 1876, resulta imprescindible tener en cuenta todos estos factores. Las numerosas tensiones entre las restricciones políticas y sociales de la época, por un lado, y las circunstancias de la vida privada de Mijaíl, por el otro, explican en buena medida el porqué de su inquietud existencial, sus continuos desplazamientos geográficos y, en parte, también su

⁹¹⁴ Sobre la relación entre Herzen y los Rothschild, véase el artículo de Offord, Derek, “Alexander Herzen and James de Rothschild”, *The Rothschild Archive Annual Review*, vol. 7 (April 2005-March 2006), pp. 39-47 (accesible en <https://www.rothschildarchive.org/materials/ar2006herzen.pdf>, consultado el 15/06/2015). El propio Herzen nunca ocultó su estrecha relación con el poderoso banquero y hasta le dedicó un capítulo en *Pasado y pensamientos*. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. X, pp. 132-150.

⁹¹⁵ La posible remuneración que le ofrecían los editores la menciona el propio Mijaíl en la carta a sus familiares, fechada el 3 de febrero de 1862, que se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

⁹¹⁶ Eso sí, parece que, durante algún tiempo, Bakunin contemplaba seriamente la posibilidad de escribir sus memorias que habían de publicarse “*al mismo tiempo* en inglés, francés y ruso”, según escribía en una carta del 4 de febrero, dirigida a su amigo editor Ernst Keil. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

evolución ideológica hacia unas posiciones claramente anarquistas. Siendo un hombre mentalmente joven en el cuerpo de un anciano decrepito, un hombre casado con ganas de vivir como un bohemio, un hombre profundamente idealista y rebelde en medio de un mundo cada vez más racionalista pero poco tolerante hacia la otredad y la contradicción, Mijaíl lo iba a tener muy difícil para alcanzar los objetivos que se proponía. Eso sí, para Bakunin los posibles obstáculos en el camino nunca habían constituido una razón de peso para no intentarlo. Ahora que estaba otra vez completamente libre, había de apresurarse para revolucionar el mundo.

9.1 Bakunin y la emigración londinense

Ya pocos días después de llegar a Londres, Bakunin se puso manos a la obra para restablecer y ampliar la red de contactos que siempre había constituido una de las herramientas principales en su concepción de la lucha social. Entre los antiguos amigos a los que Mijaíl se dirigió por escrito durante las primeras semanas de su estancia en la capital británica estaba también George Sand. En su carta a la escritora francesa, fechada el 31 de enero de 1862, el revolucionario ruso volvía a recordar los estrechos lazos que unían a los dos antaño, afirmando que no había olvidado la “noble y buena simpatía” que ella le había mostrado en su momento.⁹¹⁷

A continuación, Bakunin relataba las cosas que le habían sucedido durante los trece años que los dos no se habían visto. Terminando la historia de sus desgracias, Mijaíl ofrecía una breve descripción de su fuga, dentro de la cual se permitió un pequeño juego de palabras del que sabía que le iba a encantar a George Sand:

despertado por todo el ruido que se hace de nuevo en el mundo y sobre todo por la agitación en el mundo eslavo, me he embarcado en el *Amour* —el río, no el dios—, he atravesado Japón, el Océano Pacífico, San Francisco, el istmo de Panamá, Nueva York, Boston, el Océano Atlántico y he venido a echar anclas en Londres, donde hace un tiempo detestable, pero en cambio hay buena y fuerte libertad.⁹¹⁸

En lo siguiente, Bakunin hablaba sucintamente de su situación actual y sus expectativas. El hecho de haber envejecido trece años le parecía una pena. Sin embargo, el revolucionario ruso afirmaba que todavía se sentía joven. Recordando el hecho de que tenía la edad del Fausto de Goethe, Mijaíl citaba los famosos versos del gran clásico alemán —“Para jugar no más soy demasiado viejo,/Demasiado joven para no tener

⁹¹⁷ *Ibid.*, p. 1 (carta del 31 de enero 1862).

⁹¹⁸ *Ibid.*

deseos”– y, fiel al principio faustiano, continuaba diciendo que “después del amor, la suprema felicidad es la acción” a la que deseaba volver después de largos años de forzada abstinencia política.⁹¹⁹ La respuesta de George Sand que Bakunin recibió a vuelta de correo era muy amable y le daba una excelente oportunidad para continuar la correspondencia. Sin embargo, Mijaíl prefirió no desarrollar más su relación con la escritora francesa, ya que pronto se dio cuenta de que, en el plano político, George Sand se había vuelto mucho menos revolucionaria, y por lo tanto ya no le interesaba tanto como en los años 1840.⁹²⁰

En cambio, la atención de Bakunin se dirigió a toda una serie de personas a los que no conocía antes de la involuntaria interrupción de su actividad política en 1849. Uno de ellos era Giuseppe Garibaldi, al que Mijaíl dirigió una carta el mismo día que le escribió a George Sand. En esta misiva, el revolucionario ruso ponía al famoso general guerrillero al tanto sobre sus andanzas y el entusiasmo con el que, estando en Siberia, había leído sobre la expedición siciliana de Garibaldi y las victorias que el valeroso italiano y sus “camisas rojas” habían celebrado contra las tropas del Reino de las Dos Sicilias.⁹²¹ El interés y la admiración que Bakunin tenía por Garibaldi se explicaban, entre otras cosas, por el hecho de que creía descubrir similitudes entre su propia actitud y el credo político del general guerrillero: después de enterarse de las hazañas de Garibaldi, Mijaíl sintió que estaba igualmente dispuesto a convertir su vida en una obra de propaganda, un propósito que además congeniaba con su antigua tendencia de considerar su trayectoria vital como una especie de obra de arte y obrar en consecuencia.

Después de relatarle a Garibaldi su período siberiano, Bakunin pasaba a exponer su punto de vista sobre el actual estado de cosas en Rusia. Como era de esperar, Mijaíl abogaba por la creación de una federación de todos los pueblos eslavos que había de reemplazar el Imperio zarista. Esta federación había de surgir a consecuencia de una revolución en Rusia, que consideraba “inminente”, aunque admitía que podría tardar en

⁹¹⁹ *Ibid.*, p. 2. Curiosamente, eran estos mismos versos de Fausto los que Bakunin había citado en su carta del 9 de octubre de 1842, escrita a su hermana Tatiana cuando Mijaíl estaba dando sus primeros pasos en el ámbito del periodismo político progresista con su artículo “Reacción en Alemania”.

⁹²⁰ El propio Mijaíl explicaba las razones del enfriamiento de sus relaciones con George Sand en una carta del 6 de enero de 1867 (dirigida a un destinatario desconocido) que se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, en particular pp. 2-3.

⁹²¹ Sobre la llamada Expedición de los Mil de Garibaldi y las circunstancias políticas acompañantes, véase por ejemplo el capítulo ocho en Riall, *Garibaldi. Invention of a Hero*, pp. 207-225, así como Mack Smith, Denis, *Cavour and Garibaldi, 1860. A Study in Political Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

llegar “algunos años”.⁹²² La colaboración con los polacos a los que Bakunin estaba dispuesto otorgar la plena independencia le parecía imprescindible para el éxito de la empresa revolucionaria en el Imperio ruso. Dicho esto, a Mijaíl no le cabía ni la más mínima duda de que la victoria en la lucha revolucionaria sólo podría ser alcanzada con el apoyo del pueblo llano que quería “*la libertad y la tierra*”.⁹²³ El particular interés de esta carta consiste en el hecho de que, a grandes rasgos, describe el contenido principal del programa político que Bakunin perseguiría durante los próximos dos o tres años hasta que el fracaso de la insurrección polaca y sus propias desavenencias con los polacos exiliados le mostrarían al revolucionario ruso que era tiempo de buscar otros caminos en la lucha política.

Pocos días después de escribir las cartas a George Sand y Giuseppe Garibaldi, Mijaíl las entregó a su hermano menor Aleksandr, que había venido a verlo a mediados de enero de 1862 y ahora estaba a punto de volver a Florencia, donde vivía desde hacía algunos años dedicado al estudio del dibujo y la pintura. Al igual que su hermano mayor, Aleksandr Bakunin era un hombre bastante inquieto, aunque menos idealista y más práctico. Una vez terminada la Guerra de Crimea, durante la cual había participado en la defensa de Sebastopol como teniente del Ejército zarista, Aleksandr se mudó a Italia, donde pasó a formar parte de la pequeña comunidad de los rusos acomodados y artísticamente interesados que vivían allí.⁹²⁴

Después de conocer a Garibaldi, a quien se dirigió en febrero de 1862, dotado de cartas de recomendación de Herzen y Mazzini, Aleksandr Bakunin decidió alistarse en el ejército del general italiano y participó con él en la batalla de Aspromonte en agosto de ese mismo año. Dada la derrota que sufrió Garibaldi en esta etapa de la lucha por la unificación de Italia, Aleksandr decidió volver a Rusia, donde participó activamente en las nuevas instituciones del gobierno y jurisdicción locales (subsumidas bajo el término *zemstvo*), creadas durante las Grandes Reformas.⁹²⁵ La camisa roja del garibaldino, la guardó, literalmente, en el cajón de su escritorio, limitándose, por lo demás, a actuar en el marco de la más estricta legalidad.⁹²⁶

⁹²² Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (carta a Garibaldi, fechada el 31 de enero de 1862).

⁹²³ *Ibid.* (cursiva en original)

⁹²⁴ Sobre la participación de Aleksandr Bakunin en la Guerra de Crimea, véase Kornilov, *Gody stranstvija*, pp. 531-534 y 551-552.

⁹²⁵ Sobre la creación y el funcionamiento de *zemstvo*, véase el estudio ya citado de Emmons & Vucinich, así como Pirumova, Natal'ja, *Zemskoe liberal'noe dvizhenie. Social'nye korni i evoljucija do načala XX veka*, Moskva: Nauka, 1977.

⁹²⁶ Sysoev, *op. cit.*, pp. 207-208.

En efecto, Aleksandr Bakunin no era el único de los hermanos de Mijaíl que participó activamente en el proceso de las reformas impulsado por el gobierno ruso durante el reinado de Alejandro II. Salvo Iliá, que prefirió la vida tranquila de terrateniente acomodado, todos los demás hermanos menores del recién fugado revolucionario se incorporaron en el proceso de la transformación legal del campo ruso con considerable entusiasmo. Perteneciendo al ala liberal de los terratenientes de la provincia de Tver, los Bakunin abogaron por unas reformas más resueltas que por fin dieran a los campesinos la tierra de la que quedaban privados después de la emancipación proclamada el 19 de febrero de 1861. A principios de 1862, ciento doce terratenientes de Tver le dirigieron a Alejandro II un memorial en el que cuestionaban las disposiciones legales del manifiesto del 19 de febrero, pidiéndole al emperador convocar una asamblea nacional para solucionar la cuestión campesina de forma más satisfactoria.⁹²⁷

Poco después, Nikolái y Alekséi Bakunin, apoyados por once otros nobles locales, se retiraron de sus cargos públicos para demostrar su desacuerdo con las reformas insuficientes del gobierno imperial. Como era de esperar, las autoridades zaristas reaccionaron de forma muy dura ante una muestra tan ostensible del desacuerdo público. Los trece líderes liberales de los terratenientes de Tver fueron encarcelados en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde tuvieron que pasar casi cinco meses. Dada la presión de la opinión pública, todos los detenidos fueron puestos en libertad a finales de julio de 1862. Eso sí, a partir de entonces Nikolái y Alekséi Bakunin ya no podían ocupar cargos oficiales en la administración local.⁹²⁸

Tener en cuenta este dramático episodio de la relación conflictiva entre el gobierno zarista y los representantes del ala liberal del *establishment* ruso resulta extremadamente importante para entender que varios puntos del programa político que Mijaíl defendía a principios de los años 1860 –por ejemplo la liberación de los campesinos con la tierra y la convocación de una asamblea nacional de todos los estamentos– en efecto no eran para nada marginales en el discurso público ruso de aquel período. Un número muy notable (si bien no la mayoría) de personas pertenecientes a la clase alta y media alta en

⁹²⁷ El texto del memorial, publicado por primera vez como suplemento de *Kolokol* del 22 de marzo de 1862, puede consultarse en Lemke, Michail, *Očerki osvoboditel'nago dviženija šestidesjatyh godov. Po neizdannym dokumentam s portretami*, The Hague & Paris: Mouton, 1968 [reimpresión según la primera edición de 1908], pp. 447-449.

⁹²⁸ Sobre los detalles de este intento de los hermanos Bakunin de influenciar la política del gobierno imperial ruso, véase Sysoev, *op. cit.*, pp. 174-176.

Rusia consideraban que unas reformas más decididas eran deseables y factibles. En este contexto, el ejemplo de la familia de los Bakunin resulta muy curioso, ya que demuestra las posibles salidas que tenían las personas decepcionadas con el curso conservador del gobierno zarista. Mientras que sus hermanos menores se resignaron a la situación e intentaron actuar dentro del marco legal, “guardando la camisa roja en el cajón”, Mijaíl no estaba dispuesto a abandonar sus proyectos de emancipación universal y se radicalizó aún más, apostando por el cambio revolucionario.

Por supuesto, su largo historial del rebelde antimonárquico y su situación actual como exiliado político recién fugado de Siberia le dejaba a Bakunin un margen de acción en muchos sentidos menos amplio del aquel que tenían sus hermanos, que podían elegir entre una postura más radical o, en cambio, más moderada en cuestiones de la política rusa. Sin embargo, no hay que olvidar que el posicionamiento de Mijaíl como enemigo irreconciliable de los regímenes monárquicos, asumido por primera vez a mediados de los años 1840 y confirmado una vez más durante su cautiverio y el destierro, constituyó una decisión consciente. Por limitadas que fueran sus alternativas, la firme determinación de Bakunin de andar por el camino de la revolución (y no el de las reformas, tal como hicieron muchos otros de su generación y clase social, incluidos sus hermanos) fue una respuesta muy personal ante los desafíos socio-políticos de la época.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, esta respuesta radical estaba estrechamente relacionada con la índole inquieta de Mijaíl, que se vio reforzada por una autoconcepción titánica, elaborada a base de las ideas del Romanticismo y la filosofía idealista. A principios de los años 1860, estas dos concepciones intelectuales habían pasado a segundo plano, dejando el protagonismo a las ideas positivistas del filósofo francés Auguste Comte (1798-1857). Al igual que los radicales románticos de los años 1840, Comte defendía la necesidad del progreso social, que sin embargo había de producirse no a través de una revolución popular, sino a través de la evolución ordenada, fundamentada en la ciencia.⁹²⁹ En lo siguiente, Bakunin incorporaría algunas de las ideas del filósofo francés en sus planteamientos revolucionarios del colectivismo

⁹²⁹ Véase por ejemplo Comte, Auguste, *Discours sur l'esprit positif*, Paris: Carilian-Goeury et V^{or} Dalmont, 1844 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61282910>, consultado el 17/06/2015). Para una discusión crítica de las bases conceptuales de esta doctrina filosófica, véase también Kolakowski, Leszek, *La Filosofía positivista. Ciencia y filosofía*, tr. Genoveva Ruiz-Ramón, Madrid: Cátedra, 1979; Karsenti, Bruno, *Politique de l'esprit. Auguste Comte et la naissance de la science sociale*, Paris: Hermann, 2006; Pickering, Mary, *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, Cambridge: Cambridge University Press, 1993 (vol. 1), 2009 (vol. 2 & 3); Lepenies, Wolf, *Auguste Comte. Die Macht der Zeichen*, München: Hanser, 2010.

anarquista.⁹³⁰ Por lo pronto, sin embargo, Mijaíl seguía apoyándose en las concepciones románticas e idealistas de su juventud.

Desde luego, Bakunin no era el único de su generación que no había cambiado sus convicciones sobre la posibilidad de una revolución popular en Rusia y en Europa. De hecho, Londres a principios de los años 1860 seguía siendo uno de los centros principales de los demócratas y revolucionarios europeos, en el que se había convertido después del fracaso de las revoluciones de 1848-49, cuando toda una serie de protagonistas de los acontecimientos revolucionarios en Francia, los Estados alemanes e italianos, así como el Imperio de los Habsburgo huyeron a la capital británica por miedo a la persecución política en sus países de origen.⁹³¹

Uno de los representantes más destacados de esta emigración política fue el genovés Giuseppe Mazzini, que gozaba de la fama de ser uno de los prohombres de la lucha nacional-democrática de los pueblos europeos contra los monarcas del continente.⁹³² En la década de 1830, Mazzini había sido uno de los primeros en reconocer la necesidad de la cooperación transfronteriza de las fuerzas antimonárquicas para alcanzar sus objetivos. Desde su exilio en Francia, Suiza y Gran Bretaña, este insólito hombre empleó enormes esfuerzos para sacar adelante el proyecto de la unificación de la Península itálica dentro de un Estado republicano. Una vez empezada la “Primavera de los Pueblos”, Mazzini volvió a Italia y, durante unos cinco meses entre el febrero y el junio de 1849, hasta logró establecer una república en Roma. Sin embargo, después de la derrota militar de las fuerzas republicanas contra las tropas franco-españolas, tuvo que huir a Londres.⁹³³ Allí, el famoso patriota italiano encontró a toda una serie de activistas de los movimientos nacional-democráticos europeos que, al igual que él,

⁹³⁰ Sobre los elementos positivistas de la concepción anarquista de Bakunin, véase Morris, *op. cit.*, pp. 78-84.

⁹³¹ Herzen, en la sexta parte de *Pasado y pensamientos*, ha dejado un estupendo relato sobre la vida de esta emigración democrática reunida en Londres. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, pp. 32-65 y 124-177.

⁹³² Mazzini no fue de ninguna manera el único italiano que se opuso a las tendencias monárquicas de la Europa de la Restauración y, por consiguiente, tuvo que abandonar su país natal. Sobre la historia de este numeroso grupo de activistas políticos, véase Isabella, Maurizio, *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford: Oxford University Press, 2009.

⁹³³ Sobre la vida de Mazzini, véase las sugerentes biografías de Mack Smith, Denis, *Mazzini*, tr. Bettino Betti, Milano: Rizzoli, 1993 y Sarti, Roland, *Giuseppe Mazzini. La politica come religione civile*, tr. Annalisa Siboni, Bari: Laterza, 2005 (dos obras curiosamente escritas en inglés y luego traducidas al italiano).

buscaron refugio en la capital británica, entre ellos el francés Alexandre Ledru-Rollin, el húngaro Lajos Kossuth y el alemán Arnold Ruge.⁹³⁴

Entre los amigos londinenses de Mazzini estaban también Alexander Herzen y Nikolái Ogariov. A pesar de algunos desacuerdos ideológicos, que por momentos causaron ardorosos debates entre los tres, el patriota italiano y los dos editores de *Kolokol* se consideraban como aliados en la lucha por la gran causa común de la libertad de los pueblos europeos y mantenían estrechos contactos personales.⁹³⁵ Gracias a este vínculo, Bakunin tuvo la oportunidad de conocer a Mazzini ya poco después de haber llegado a Londres.

Al parecer, el primer encuentro entre el revolucionario ruso y el patriota italiano se produjo en la casa de Herzen y Ogariov, y dejó a los dos una impresión bastante agradable del otro. De todas maneras, sabemos que las relaciones entre Bakunin y Mazzini en esos años estaban marcadas por el respeto y la admiración mutuos. Las grandes batallas ideológicas en las que los dos entusiastas de la lucha política se enzarzaron a finales de la década de 1860 constituyeron el resultado de su evolución intelectual posterior. En el curso de esta transformación ideológica Mazzini empezó a defender unas posiciones cada vez más nacionalistas y estatistas, mientras que Bakunin, decepcionado por el resultado de sus esfuerzos por crear un movimiento democrático de todos los eslavos, evolucionó hacia las posiciones del federalismo colectivista y el ateísmo anarquista, donde no hubo sitio para la fe en el destino particular de cada nación y la religiosidad católica que seguían formando parte del ideario del patriota italiano.⁹³⁶

Dicho esto, no hay que olvidar que, a pesar de las desavenencias posteriores, hubo varios aspectos comunes entre las ideas políticas de Bakunin y Mazzini: los dos eran republicanos convencidos que creían firmemente en la necesidad de la liberación nacional-democrática de los pueblos europeos y la posibilidad de su convivencia pacífica en un marco común. En este sentido, el *Cosmopolitismo de las naciones* que reivindica una recopilación reciente de los textos de Mazzini traducidos al inglés igualmente podría extenderse a muchos planteamientos de Bakunin (incluso si hay que

⁹³⁴ Sobre la interacción entre los demócratas europeos y los progresistas británicos, véase Claeys, Gregory, "Mazzini, Kossuth, and British Radicalism, 1848-1854", *Journal of British Studies*, vol. 28, no. 3 (July 1989), pp. 225-261.

⁹³⁵ Sobre la importancia de Mazzini para los editores de *Kolokol*, véase por ejemplo Malia, *Alexander Herzen*, pp. 397-398 y 411-412.

⁹³⁶ Sobre las posiciones ideológicas opuestas de Bakunin y Mazzini, véase Giusti, Wolfango, *Mazzini e gli slavi*, Milano: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1940, pp. 257-356.

admitir que su visión de la convivencia humana en el marco de este cosmopolitismo se distinguía considerablemente de aquella que tenía en mente el patriota italiano).⁹³⁷

Hasta cierto punto, el interés particular por Italia que Bakunin desarrolló a partir de la segunda mitad de los años 1860 se puede explicar por la impresión agradable que le causó el encuentro con Mazzini y los demás demócratas italianos en Londres. En muchos sentidos, el traslado del revolucionario ruso a Florencia (entonces a punto de convertirse en la nueva capital del flamante Reino de Italia de la dinastía de los Saboya) que se produjo a principios de 1864 constituía un paso bastante lógico, sobre todo si recordamos que ya en verano de 1862, en una carta dirigida a su cuñada Natalia Korsákova, Bakunin afirmaba su deseo de dedicarse a la tarea de “vincular a los italianos con los eslavos”, un tema sobre el cual decía mantener “correspondencia amistosa con Garibaldi”.⁹³⁸ En esa misma carta, Bakunin hablaba también de su actitud hacia el mundo germánico, que constituye un aspecto muy problemático de su propaganda política: partiendo de la premisa de que “no hay nada que puede unir a los eslavos entre sí tanto como el odio radical” contra los alemanes, el revolucionario ruso afirmaba predicarlo “sistemáticamente y por convicción ardiente”.⁹³⁹

Desde luego, unas manifestaciones tan inequívocas del rechazo de un país en su conjunto no eran de ninguna manera insólitas para el discurso político de aquella época. Hacía pocos años que Marx y Engels habían publicado unos escritos abiertamente rusóforos, entre ellos toda una serie de artículos durante la Guerra de Crimea, así como la bien conocida *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century (Historia secreta de la diplomacia del siglo XVIII)*, una recopilación de documentos referentes a la política exterior del Reino Unido, acompañada por unos comentarios claramente hostiles a Rusia.⁹⁴⁰

⁹³⁷ Véase Recchia, Stefano & Nadia Urbinati, eds., *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's Writings On Democracy, Nation Building, and International Relations*, tr. Stefano Recchia, Princeton: Princeton University Press, 2009.

⁹³⁸ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (carta del 16 de junio de 1862).

⁹³⁹ *Ibid.*

⁹⁴⁰ Los artículos escritos durante la Guerra de Crimea pueden consultarse en MEW, t. X. Los materiales de la *Historia secreta de la diplomacia del siglo XVIII* (también conocida como *Revelaciones sobre la historia de la diplomacia en el siglo XVIII*) se publicaron a partir de junio de 1856 en los periódicos *The Sheffield Free Press* y *The Free Press* de David Urquhart. Véase Marx, Karl, *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, ed. Eleanor Marx Aveling, London: Swan Sonnenschein & Co., 1899 (accesible en <https://archive.org/details/secretdiplomatic00marxuoft>, consultado el 04/08/2015) o bien Marx, Karl, *Enthüllungen zur Geschichte der Diplomatie im 18. Jahrhundert*, ed. Karl August Wittvogel, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1981. Sobre la evolución de las ideas de Marx sobre el Imperio ruso véase Borowska, Ewa, “Marx and Russia”, *Studies in East European Thought*, vol. 54, no. 1/2 (March 2002), pp. 87-103

Dicho esto, no hay que olvidar que, en buena medida, la rusofobia manifiesta de Marx y Engels tenía que ver con su desprecio hacia el régimen zarista al que consideraban el más reaccionario de todo el continente europeo. Por otro lado, “el odio radical” contra los alemanes del que hablaba Bakunin igualmente tenía que ver con las estructuras políticas de Prusia y Austria que, desde su punto de vista, oprimían a los eslavos. Acostumbrados a ver los procesos políticos a través de la experiencia histórica y el análisis de los factores económicos, sociales y *–last but not least–* diplomáticos, tanto Bakunin como Marx no veían ningún problema en condenar a “los alemanes” o “los rusos”, respectivamente. En retrospectiva, tal procedimiento puede resultar bastante burdo. Sin embargo, hay que admitir que, aparte de las generalizaciones chocantes, los análisis de los dos prohombres del radicalismo revolucionario no carecían de una cierta lógica.

Visto así, la idea de trasladarse a Italia que Bakunin barajaba desde su llegada a Londres podía explicarse, entre otras cosas, por su deseo de ayudar a una naciente nación en su lucha contra los Habsburgo, a los que consideraba como mayor enemigo de los pueblos eslavos. La unidad de intereses resultaba, desde su punto de vista, lo suficientemente grande para organizar la acción común contra los austríacos. Sin embargo, Mijaíl, recién regresado de su largo exilio, no supo reconocer que el rumbo de la política italiana estaba a punto de cambiar. Factores como el apoyo de Garibaldi a la monarquía de los Saboya y el fracaso del ataque al Papa, que se debía en gran medida a la presión francesa, cambiaron considerablemente el cuadro itálico. Para Bakunin, la inminente reorientación de los Saboya hacia la Prusia de Bismarck constituía un giro completamente inesperado, que cuestionaba la viabilidad de la cooperación transfronteriza de los demócratas italianos y eslavos en aras del derrocamiento de las monarquías europeas.⁹⁴¹ En cambio, Marx y Engels se daban buena cuenta de estos movimientos en la gran política fomentados por el gobierno británico, si bien no necesariamente estaban contentos con tal desarrollo.

Tener en cuenta la complejidad de la situación internacional resulta imprescindible para entender por qué Bakunin y Marx llegaron a unas conclusiones tan diferentes acerca de las perspectivas de la causa revolucionaria y los mayores peligros para su avance. Desde luego, también el origen de los dos determinó sus respectivos puntos de vista en esta cuestión. Aunque crítico de las monarquías de los Hohenzollern y los

⁹⁴¹ Sobre los cambios en las relaciones internacionales del Reino de Italia en los años 1860, véase Giordano, Giancarlo, *Cilindri e feluche. La politica estera dell'Italia dopo l'Unità*, Roma: Aracne, 2008.

Habsburgo, Marx, oriundo de la Renania prusiana, simplemente no estaba dispuesto a considerar a los alemanes como los mayores enemigos de la libertad. Por otro lado, Bakunin tenía la esperanza de poder transformar la Rusia autocrática a la que odiaba en un país más libre y más equitativo tan pronto como se suprimiera la nefasta burocracia zarista, a la que consideraba un invento alemán; de allí se podía proceder a la destrucción de los regímenes monárquicos –igualmente alemanes e igualmente opresores– de Prusia y el Imperio de los Habsburgo, lo cual en último término traería libertad a todos los pueblos europeos.

A pesar de su creciente germanofobia a nivel político, Bakunin no vio ningún problema en volver a relacionarse con su viejo amigo alemán Arnold Ruge, que por entonces vivía en la ciudad costera de Brighton, a unos ochenta kilómetros al sur de Londres. Por lo visto, Mijaíl retomó el contacto con Ruge ya a principios de 1862.⁹⁴² En todo caso, sabemos que los dos pronto volvieron a establecer los vínculos de amistad que los unieron a principios de los años 1840. Cuando a principios de marzo de 1862 el periódico *The Free Press* del diplomático escocés David Urquhart, bien conocido por su turcofilia y rusofobia (así como buenas relaciones con Karl Marx), apareció una noticia que acusaba a Bakunin de ser agente secreto del gobierno zarista, Ruge se apresuró a informar de ello a su viejo amigo ruso para que éste pudiera reaccionar ante esta evidente calumnia.⁹⁴³ Mijaíl no tardó en contestarle. En su carta del 13 de marzo de 1862, Bakunin le daba las gracias a su compañero alemán por esta nueva muestra de amistad y le pedía consejo para desmentir las acusaciones a las que se veía expuesto. Terminando su misiva, Mijaíl, como siempre atento a los detalles, le agradecía a Ruge el envío del pequeño librito de Schiller que éste le hizo llegar poco antes: después de tantos años, Bakunin por fin podía volver a leer en alemán.⁹⁴⁴

⁹⁴² Véase la carta del 9 de enero de 1862, que Ruge le dirigió al periodista alemán Ludwig Walesrode, afirmando que todavía no sabía si Bakunin había regresado, pero que esperaba volver a verlo (Ruge, *op. cit.*, t. II, p. 217).

⁹⁴³ La traducción francesa del artículo publicado el 5 de marzo en *The Free Press* puede consultarse en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, pp. 214-25. Sobre Urquhart, véase por ejemplo Robinson, Gertrude, *David Urquhart. Some Chapters in the Life of a Victorian Knight-Errant of Justice and Liberty*, Oxford: Basil Blackwell, 1920 (accesible en <https://archive.org/details/davidurquhartsom00robi>, consultado el 02/08/2015). Véase también los discursos que Urquhart pronunció entre 1847 y 1852 como miembro de la Cámara de los Comunes en <http://hansard.millbanksystems.com/people/mr-david-urquhart/> (consultado el 02/08/2015), así como la lista detallada de los escritos de Urquhart que se conservan en el archivo del Balliol College en Oxford en <http://archives.balliol.ox.ac.uk/Modern%20Papers/Urquhart%20D/urquhartdintro.asp> (consultado el 02/08/2015).

⁹⁴⁴ La carta de Mijaíl puede consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* y Ruge, *op. cit.*, t. II, pp. 217-218.

En efecto, no fue la primera vez que Ruge intercedía a favor de Bakunin. Ya en verano de 1853, el demócrata alemán había publicado una carta de protesta contra las alegaciones del periódico *Morning Advertiser* que afirmaba que Bakunin no estaba recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo, sino que se encontraba en el Cáucaso, cumpliendo un encargo secreto de Nicolás I. Entonces, Urquhart igualmente estaba entre los instigadores de la campaña antibakuniana, que suscitó protestas públicas por parte de Herzen y Mazzini. También Karl Marx publicó una carta abierta en la que se distanciaba de las acusaciones contra Bakunin.⁹⁴⁵

Uno de los mejores biógrafos soviéticos de Bakunin, Yuri Steklov, hacía mucho hincapié en este detalle para demostrar que Marx nunca estuvo involucrado en ningún tipo de campaña antibakuniana, y que, por lo tanto, la aversión personal que Bakunin desarrolló contra él durante la pugna por el liderazgo en la Primera Internacional estaba completamente infundada.⁹⁴⁶ Para Steklov, la actitud negativa de Bakunin contra Marx empezó a tomar formas a partir del incidente con el artículo acusatorio en *The Free Press*, que dio a Herzen y Mazzini la oportunidad de informar a Bakunin sobre la nefasta historia en el *Morning Advertiser*. Tanto el editor de *Kolokol* como el patriota italiano pensaban que, de alguna manera, los emigrados alemanes estaban involucrados en las calumnias que se difundían sobre Bakunin. Herzen, en un capítulo de *Pasado y pensamientos*, relataba detalladamente los conflictos que tuvo con los demócratas germánicos, y sobre todo con Karl Marx.⁹⁴⁷ Eso sí, el editor de *Kolokol* en ningún momento afirmaba que Marx era el autor de las calumnias contra Bakunin, lo cual debilita considerablemente el argumento de Steklov sobre los orígenes de la aversión entre Bakunin y Marx, sobre todo si recordamos que los dos volvieron a entrevistarse en otoño de 1864 y salieron contentos de este encuentro.

Visto en retrospectiva, seguramente no sería del todo equivocado suponer que las reservas que dos hombres tan beneméritos como Herzen y Mazzini tenían contra los

⁹⁴⁵ Su carta abierta que el *Morning Advertiser* publicó el 2 de septiembre puede consultarse en MEW, t. IX, pp. 294-296. Por nefasta casualidad, el autor de los artículos acusatorios del *Morning Advertiser*, que firmaba con sus iniciales, llevaba el mismo apellido que el líder de los comunistas alemanes. Se trataba de Francis Marx, un oscuro conservador británico que no estaba relacionado con los emigrados alemanes. Sobre ello, véase el capítulo “Po povodu odnoj legendy – Gercen protiv Marksa” (“Sobre una leyenda: Herzen contra Marx”) en Rjazanov, David, *Očerki po istorii marksizma*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1923.

⁹⁴⁶ De hecho, Steklov dedicó todo un capítulo de su monografía dedicada al anarquista ruso para dilucidar los detalles de la campaña antibakuniana del *Morning Advertiser*. Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 448-462.

⁹⁴⁷ Véase el capítulo VII de la sexta parte de *Pasado y pensamientos* en Herzen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, en particular pp. 158-161.

alemanes demuestran más bien el profundo conflicto de intereses y los numerosos problemas de comunicación que existían entre los representantes de los diferentes grupos de exiliados políticos en Londres, y no tanto la mala voluntad de este o aquel integrante de la comunidad de los emigrados en la capital británica. En este sentido, la afirmación de Steklov, según la cual Bakunin no hizo nada para restablecer el contacto con Marx porque supo de sus supuestas intrigas a través de Herzen y Mazzini, parece reflejar la situación de forma bastante parcial.⁹⁴⁸

De hecho, hubo razones mucho más importantes que explican el desinterés inicial del revolucionario ruso por el líder de los comunistas alemanes. En primer lugar, no hay que olvidar que, a diferencia de Ruge, Marx nunca había sido un amigo íntimo de Bakunin. Además, a principios de los años 1860, el líder de los comunistas alemanes todavía no había adquirido aquella importancia intelectual e influencia organizativa que lo distinguirían en la segunda mitad de aquella década, lo cual lo convertía en una figura secundaria desde el punto de vista de Mijaíl. Más importante aún resultaban los intereses del propio Bakunin. Como sabemos, en esos momentos su atención principal se dirigía hacia las cuestiones relacionadas con Rusia y el mundo eslavo, que desde su punto de vista podían dar comienzo a una nueva ola revolucionaria. Por lo tanto, el contacto con Marx, quien no tenía tales esperanzas, no necesariamente tenía mucha importancia para el proyecto político del revolucionario ruso a estas alturas de su evolución ideológica.

En cambio, Bakunin hizo todo lo posible para ampliar su red de contactos entre los representantes de los países eslavos. La correspondencia que Mijaíl estableció a lo largo de 1862 da una excelente prueba de estos esfuerzos. Entre las personas a las que se dirigió entonces estaban sus antiguos amigos como el periodista y político checo Josef Václav Frič, pero también toda una serie de nuevos conocidos, a los que Mijaíl esperaba poder entusiasmar por la causa de la liberación de los pueblos eslavos.

En las primeras semanas de su estancia en Londres, Bakunin iba cambiando de domicilio hasta que finalmente encontró alojamiento en una casa particular en Paddington Green, en la cercanía inmediata del domicilio de Herzen y Ogariov. La habitación que alquilaba en la finca de una tal señora Welch no era de ninguna manera lujosa, si bien espaciosa y confortable. Igualmente modestas eran sus necesidades que se limitaban casi exclusivamente a tabaco y té, que consumía en inmensas cantidades hasta

⁹⁴⁸ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 12-13.

las altas horas de la madrugada. A pesar de estas costumbres muy poco burguesas, tanto la dueña de la casa como su criada Grace conservaron un muy buen recuerdo de su inquilino ruso, que se mostró muy amable y cordial en el trato con ellas, incluso si de vez en cuando Mijaíl rompía sus expectativas en cuanto a la corrección y decencia propias de un caballero educado.⁹⁴⁹

Uno de los elementos continuos del día a día de Bakunin durante el año que pasó viviendo en Paddington Green fueron, aparte de las asiduas comidas en casa de Herzen y Ogariov, las numerosas reuniones con los exiliados y los viajeros oriundos de la Europa central y oriental, a los que el revolucionario ruso solía invitar a su domicilio. De una manera un tanto ingenua, Mijaíl partía de la premisa de que, en principio, cualquiera de los que venían a verlo podía ser útil para difundir las ideas liberadoras en Rusia y los países eslavos. Desde luego, tal suposición era demasiado esperanzada. Eso sí, gracias a un proceso de reclutamiento político tan abierto, Bakunin pronto consiguió reunir a su alrededor a un grupo bastante amplio de gente joven e inquieta, aunque desde luego no siempre tan revolucionaria y honrada como él.

Herzen, como siempre muy agudo en sus observaciones sobre la gente de su entorno, dejó una descripción muy gráfica de la vida de Bakunin en ese período. Según escribía el editor de *Kolokol* en *Pasado y pensamientos*, Mijaíl, recién regresado a la vida política activa,

debatía, predicaba, ordenaba, gritaba, solucionaba, encauzaba, organizaba y animaba todo el día y toda la noche. En los breves minutos que le quedaban, se lanzaba hacia su escritorio, limpiaba un pequeño sitio de la ceniza y empezaba a escribir: cinco, diez, quince cartas a Semipalátinsk y Arad, a Belgrado y Constantinopla, a Besarabia, Moldavia y Belokrýnitsa. En medio de la carta, dejaba la pluma y empezaba a enderezar a algún dálmata atrasado, y, sin acabar su discurso, volvía a coger la pluma y seguía escribiendo; cosa que, por lo demás, le resultaba fácil dado el hecho de que hablaba y escribía de lo mismo. Su actividad, su ociosidad, su apetito y todo lo demás –de igual manera que su colosal altura y su sempiterno sudor–, todo ello sobrepasaba las dimensiones humanas, al igual que él mismo: un gigante de cabeza leonina y melena desgreñada.⁹⁵⁰

Por muy acertada que fuera esta descripción irónica de Herzen, sería desde luego no del todo correcto considerar las actividades organizativas y propagandísticas de Bakunin exclusivamente como una especie de juego político con tintes cómicas. Para Mijaíl, todo esfuerzo revolucionario que emprendía en aquellos momentos constituía un asunto de convicción muy profunda y muy sincera. La levedad con la que el antiguo desterrado

⁹⁴⁹ Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 361.

⁹⁵⁰ *Ibid.*, p. 360.

manejaba los asuntos políticos puede atribuirse, antes que nada, a su actitud general hacia la vida, a la que en principio no consideraba como algo pesado y laborioso, por mucho que se adentrara en las profundidades de la filosofía idealista o se tropezara con los lados más desagradables de la existencia.

En este sentido, la ligereza característica de su estilo de escribir constituye un excelente reflejo de esta actitud general. Los dos escritos programáticos que Bakunin publicó en la Libre Imprenta Rusa de Herzen y Ogariov poco después de su llegada a Londres ofrecen muy buenos ejemplos de este estilo, que se basaba en el empleo magistral de la tríada retórica de *ethos*, *pathos* y *logos* para desarrollar unas pocas ideas fundamentales, que por lo pronto mostraban una considerable continuidad con sus planteamientos de los años 1840. Al mismo tiempo, sin embargo, Bakunin también intentaba crear una conexión con las cuestiones actuales, sobre todo en los asuntos que atañían a Rusia. Para Mijaíl, su país de origen constituía la pieza principal en el cuadro de los cambios radicales que deseaba. Los escritos que el revolucionario ruso publicaba al respecto eran, desde su punto de vista, antes que nada un vehículo para impulsar la acción. Aún así, el análisis de estos folletos puede ayudar mucho para entender las principales preocupaciones políticas de Bakunin en ese período de su vida.

9.2 ¿Qué hacer? Bakunin y los radicales rusos

El primer escrito que Bakunin publicó después de volver de Siberia apareció como suplemento de *Kolokol* del 15 de febrero de 1862 bajo el título “Russkim, pol’skim i vsem slavjanskim druz’jam” (“A todos los amigos rusos, polacos y eslavos”).⁹⁵¹ Empezando con una brevísima recapitulación de sus malandanzas, que le había de asegurar máxima credibilidad entre los lectores, Bakunin apelaba a las emociones del público democrático y lo pedía permiso para dedicar el resto de su vida a la lucha “*por la libertad de los rusos, por la libertad de los polacos, por la libertad y la independencia de todos los eslavos*”.⁹⁵² Dicho de otra manera, Mijaíl afirmaba que para ser libres los rusos debían dar plena libertad a los polacos y a la vez romper el dominio de los Habsburgo sobre Bohemia, Moravia, Carniola y la Galitzia polaca y ucraniana,

⁹⁵¹ El texto de este llamamiento se reproduce en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 295-302 (versión ligeramente abreviada) y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (versión completa).

⁹⁵² Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 295 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

así como los eslovacos y los croatas en Hungría (un programa que, salvo la cuestión húngara, le debía parecer bastante atractivo a Marx y Engels).

En lo siguiente, Bakunin explicaba sus ideas acerca de las relaciones entre Rusia y los demás pueblos eslavos, sirviéndose de unos argumentos muy parecidos a aquellos que empleaba en sus escritos de los años 1840. Como entonces, Mijaíl consideraba que los problemas actuales podrían solucionarse únicamente si se reconciliasen los polacos y los rusos; cosa que, a su vez, sólo sería posible si las clases altas de estos dos pueblos concediesen a las clases bajas la tierra y la libertad. Optimista como siempre, Bakunin estaba seguro de que, a pesar de todas las dificultades, los eslavos sabrán unirse cuando llegue la hora de la lucha. En último término, su libertad dependía de ellos mismos: lo primero que habían de hacer era “ponerse de acuerdo” para “actuar en común”; entonces, el éxito de sus esfuerzos estaría asegurado.⁹⁵³

El segundo escrito, titulado *Narodnoe delo. Romanov, Pugáčev ili Pestel’?* (*La causa popular. ¿Románov, Pugachov o Pestel’?*) tenía una relación mucho más directa con la actual situación política en Rusia.⁹⁵⁴ Publicado a finales de junio de 1862, el folleto abordaba toda una serie de cuestiones candentes del debate público ruso. Ya el título del escrito marcaba los temas principales que abordaba Bakunin. En concreto, *La causa popular* discutía las diferentes opciones para reorganizar las estructuras del gobierno y la sociedad del Imperio ruso, y acabar de esta manera con la notable inestabilidad social que surgió con la apertura política a partir del comienzo de las Grandes Reformas. Románov, Pugachov y Pestel constituían, en este contexto, tres figuras simbólicas que representaban los posibles caminos que, desde el punto de vista de Mijaíl, podía tomar el país en esos momentos, a saber, el de unas reformas resueltas desde arriba, encabezadas por la dinastía reinante de los Románov; el de una revolución campesina, parecida al levantamiento de los cosacos liderado por Emelián Pugachov que sacudió Rusia en los años 1770; o bien el de una dictadura revolucionaria acaudillada por los representantes radicales de las clases altas como el ahorcado líder decembrista Pável Pestel.⁹⁵⁵

⁹⁵³ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 302 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 14.

⁹⁵⁴ Véase la versión completa del folleto en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. Una versión considerablemente abreviada se reproduce también en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 303-309.

⁹⁵⁵ En la opción de Pugachov, los cosacos se convertían de los fieles servidores de la autocracia zarista en la clase gobernante, en la de Pestel, podrían desempeñar el papel de la garantía ejecutiva de la representación popular. Sobre los cosacos, véase por ejemplo Kappeler, Andreas *Die Kosaken*.

De una manera un tanto inesperada, Bakunin afirmaba que, en la situación de la revolución incipiente en la que, según él, se encontraba Rusia, sus preferencias se inclinaban hacia la solución encabezada por los Románov. Sin embargo, tal camino le resultaba viable sólo y únicamente si Alejandro II “pudiera y quisiera convertirse del emperador de San Petersburgo en el zar de la tierra y el pueblo [*zemskij car*]”.⁹⁵⁶ La expresión exacta que empleaba Bakunin para señalar el objetivo deseable aludía inequívocamente a una institución representativa de la Rusia antigua, el llamado *Zemskij Sobor* (algo como la Asamblea de la Tierra, o bien la Asamblea Nacional), que en su momento había desempeñado una función parecida a los Estados Generales en la Francia prerrevolucionaria, pero no se convocaba desde la época de Pedro el Grande.⁹⁵⁷

Para Mijaíl, la convocatoria de la Asamblea Nacional por Alejandro II había de constituir la pieza principal de la refundación de Rusia como un país libre de todo el pueblo, cuyos intereses habían de constituir la nueva *raison d'état*. El ejemplo que tenía en mente era el de la Asamblea Nacional del año 1613, que puso fin a la inestabilidad política de los Tiempos Turbios. Entonces, los representantes de todos los estamentos de las tierras rusas eligieron como nuevo zar a Mijaíl Románov, quien dio comienzo a la nueva dinastía que garantizó la fuerza interior y exterior del país.⁹⁵⁸ Ahora que se acercaba el 250 aniversario del evento, Bakunin tenía la esperanza de que, una vez más, los representantes de todas las Rusias pudieran cambiar el rumbo del país y completar la estabilidad del régimen con la libertad del pueblo. Por supuesto, el veterano revolucionario se daba buena cuenta de que, tal como estaba la cosa, resultaba muy poco probable que el emperador convocara la Asamblea Nacional: precisamente por eso sacaba a colación las otras dos opciones del cambio revolucionario, por supuesto más violentas, pero, desde su punto de vista, inevitables en el caso muy probable de que el gobierno imperial no hiciera nada para concederle al pueblo la libertad real.

Geschichte und Legenden, München: C.H. Beck, 2013 y Almazov, Boris, *Voennaja istorija kazačestva*, Moskva: Jauza & Ėksmo, 2008.

⁹⁵⁶ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 43; Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 308-309.

⁹⁵⁷ Sobre esta institución representativa, véase el interesantísimo estudio del historiador ruso Sergej Platonov, *K istorii moskovskich Zemskich Soborov*, Sankt-Peterburg: Tipografija M-va Putej Soobščeniija, 1905 [primera publicación en los números 1, 2 y 3 del año 1905 de la revista *Žurnal dlja vsech*] (accesible en <http://www.rus-sky.com/history/library/platonovs.htm>, consultado el 20/06/2014).

⁹⁵⁸ Véase la carta confirmativa de la elección del nuevo zar: *Utveržennaja gramota ob izbranii na Moskovskoe gosudarstvo Michaila Fedoroviča Romanova*, ed. S.A. Belokurov, Moskva: s.i., 1906 [1613] (accesible en [https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%A3%D1%82%D0%B2%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B5%D0%BD%D0%BD%D0%B0%D1%8F_%D0%B3%D1%80%D0%B0%D0%BC%D0%BE%D1%82%D0%B0_\(%D0%91%D0%B5%D0%BB%D0%BE%D0%BA%D1%83%D1%80%D0%BE%D0%B2_1906\)](https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%A3%D1%82%D0%B2%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B5%D0%BD%D0%BD%D0%B0%D1%8F_%D0%B3%D1%80%D0%B0%D0%BC%D0%BE%D1%82%D0%B0_(%D0%91%D0%B5%D0%BB%D0%BE%D0%BA%D1%83%D1%80%D0%BE%D0%B2_1906)), consultado el 04/08/2015).

Ésta había de consistir, primero, en la adjudicación de toda la tierra “al pueblo entero, para que no haya ningún ruso que no tuviera su parte en la tierra rusa”, y, segundo, “el autogobierno popular: comunal, cantonal, de distrito, regional y por fin estatal, con el zar o sin él, tal y como lo querrá el pueblo”; eso sí, de tal manera que “la centralización burocrática se sustituya por la federación regional”.⁹⁵⁹ Estas dos propuestas de Bakunin resultan particularmente interesantes al menos por dos razones. Por un lado, las ideas de la repartición de la tierra y el mayor autogobierno eran, al menos en principio, lo suficientemente abiertas como para atraer a unos sectores muy amplios del público educado del Imperio ruso. En efecto, como hemos visto más arriba, incluso unos hombres comparativamente moderados como los terratenientes liberales de la provincia de Tver estaban proponiendo unas medidas muy parecidas a aquellas que defendía un hombre de convicciones radicales como Bakunin. Por otro lado, las propuestas que hizo Mijaíl en *La causa popular* anticipaban las ideas anarquistas que defendería en la última década de su vida.

Aparte de los planteamientos teóricos de Proudhon, fue la reciente experiencia de Bakunin con las formas de organización política en el mundo anglosajón –tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña–, la que hizo parecer la noción de autogobierno (*self-government*) como una alternativa claramente preferible a la organización burocrática a la prusiana que había determinado las formas de convivencia en Rusia desde la época de Pedro el Grande.⁹⁶⁰ También su propuesta de sustituir el imperio centralizado por una federación, que en principio podía estar liderada por el zar avalado por una representación popular, remitía ostensiblemente a aquellas formas de gobierno que había conocido en los Estados Unidos, voluntariamente federados y encabezados por un presidente electo.

En vista del grave conflicto que se acababa de manifestar en la guerra civil norteamericana, hubo por supuesto buenas razones para ser más crítico con las formas de gobierno federativas. Sin embargo, Bakunin era un hombre demasiado convencido del sentido común de las personas como para preguntarse por los límites de los acuerdos mutuos. Precisamente por eso, el revolucionario ruso abogaba por la autodeterminación

⁹⁵⁹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 40; Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 308.

⁹⁶⁰ Sobre las ideas de autogobierno y autogestión en el pensamiento de Proudhon, véase por ejemplo Wilbur, Shawn P., “Pierre-Joseph Proudhon: Self-Government and the Citizen-State”, **The Libertarian Labyrinth** (accesible en <http://library.libertarian-labyrinth.org/items/show/2558>, consultado el 21/06/2015). Para un análisis detallado de la crítica proudhonniana del Estado centralizado y su contrapropuesta federalista, véase Ansart, *Marx et l'anarchisme*, pp. 250-267.

de los pueblos en el margen occidental y meridional del Imperio ruso, expresando el deseo de una “unión fraternal y, a ser posible, federativa con Polonia, Lituania, Ucrania, los habitantes del Báltico y los pueblos de la Transcaucasia”, así como la disposición de ayudarles “contra todos enemigos externos, y en particular contra los alemanes”, a los que consideraba como los mayores adversarios de la libertad por ser portadores de formas de gobierno burocráticas.⁹⁶¹ A partir de allí, estaría libre el camino hacia la “*Grande y Libre Federación Paneslava*” que, al igual que en 1848, seguía siendo el objetivo supremo al que aspiraba Bakunin.⁹⁶²

Al mismo tiempo, *La causa popular* contenía también una idea que antes no había tenido una prominencia tan evidente en el pensamiento de Mijaíl. Como ya decía el título de este escrito programático, el enfoque principal del revolucionario ruso se dirigía hacia el pueblos que había de convertirse al mismo tiempo en el sujeto y el objeto de toda política. Aunque desde unas posiciones en muchos sentidos diferentes, en el fondo Bakunin defendía el mismo principio que enunciaría un año y medio más tarde Abraham Lincoln en su Discurso de Gettysburg, cuando reivindicaba “el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo” como el mayor bien de la República norteamericana.⁹⁶³

El problema de Bakunin consistió, por supuesto, en el hecho de que su mensaje se dirigía a un público bien distinto de aquel al que hablaba el presidente de los Estados Unidos. En el contexto ruso, sin duda alguna más patriarcal y menos dinámico que el norteamericano, y además desprovisto de una tradición fuerte de participación política de la población en los asuntos del Estado, todo cuanto decía Bakunin en *La causa popular* sonaba muy atrevido y resultaba extremadamente difícil de realizar, sobre todo si recordamos en qué medida el mundo de la vida de las clases bajas, definido por la

⁹⁶¹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 41; Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 308. Al hablar de la burocracia alemana, Mijaíl pensaba tanto el sistema de administración del Imperio ruso inspirado en los ejemplos occidentales, como en el Estado prusiano de Otto von Bismarck, ayudado por la socialdemocracia de Ferdinand Lassalle. Este último ejemplo le podía resultar particularmente peligroso a Bakunin, pues proponía una solución de la cuestión social sin recurrir a la vía revolucionaria. Sobre Lassalle y su relación con Bismarck, véase Jenaczek, Friedrich, ed., *Ferdinand Lassalle. Reden und Schriften. Mit einer Lassalle-Chronik*, München: DTV, 1970 y Friederici, Hans Jürgen, *Ferdinand Lassalle. Eine politische Biographie*, Berlin: Georg Dietz, 1985.

⁹⁶² Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 42; Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 308 (cursiva en original). La propuesta de una federación paneslava quedaría desde luego bastante obsoleta una vez empezado el avance ruso en el Asia central, que daría al Imperio un carácter mucho más heterogéneo en el plano étnico y religioso.

⁹⁶³ Para las diferentes versiones del “Gettysburg Address”, pronunciado el 19 de noviembre de 1863, véase <http://www.abrahamlincolnonline.org/lincoln/speeches/gettysburg.htm>, consultado el 21/06/2015). Sobre las circunstancias en las que se escribió el discurso y las reacciones que suscitó, véase Boritt, Gabor, *The Gettysburg Gospel. The Lincoln Speech That Nobody Knows*, New York: Simon & Schuster, 2006.

tradición autóctona, se distinguía de las experiencias vitales de las clases cultas, muy occidentalizadas y por lo tanto bastante lejanas al pueblo. Precisamente por eso Mijaíl cerraba su escrito programático instando a los jóvenes de las clases cultas acercarse a “su pueblo”, darle “toda la mente y todo el corazón, y la voluntad firme y fuerte”, para reeducarse “en el medio popular” y convertirse en “gente del pueblo” que sabe cómo defender sus derechos.⁹⁶⁴

De hecho, la idea de que los rusos cultos habían de “ir al pueblo” no era nueva. Herzen ya lo había aconsejado a los jóvenes rusos en un artículo de *Kolokol*, publicado el 22 de octubre de 1861, con motivo del cierre temporal de la Universidad de San Petersburgo, ordenado por el gobierno imperial después de una serie de disturbios estudiantiles.⁹⁶⁵ La “ida al pueblo” como forma de acción política masiva no se iba a manifestar hasta bien entrada la década de 1870. Eso sí, el entusiasmo de Herzen, por lo demás bastante escéptico sobre las perspectivas de la acción directa en la pugna por la continuación de las reformas liberales en Rusia, no estaba desprovisto de un fundamento.

La apertura general que se hizo notar en el Imperio ruso con el comienzo de las Grandes Reformas en la segunda mitad de los años 1850, dio paso a la aparición de una esfera pública políticamente muy activa, en la que podían escucharse unas opiniones bastante liberales y, en ocasiones, hasta democráticas y progresistas. Mientras la revista *Russkij Vestnik* de Katkov perseguía una línea editorial marcada por el liberalismo moderado, la revista *Sovremennik* (*El contemporáneo*), asumía unas posiciones más radicales.⁹⁶⁶ A finales de los años 1850, uno de los propietarios de *Sovremennik*, Nikolái Nekrásov, un excelente poeta que hizo entrar el habla popular en el lenguaje literario ruso, decidió seguir la línea progresista de sus coeditores, el treintañero Nikolái Chernyshevski y el apenas veinteañero Nikolái Dobroliúbov, cuyas propuestas concretas a menudo iban más allá del programa reformista que apoyaban los liberales, apuntando hacia unas soluciones revolucionarias (incluso si hay que admitir que ninguno de estos dos extraordinarios publicistas estaba tan cercano a los ideales bolcheviques como lo quería hacer creer la historiografía soviética oficial).⁹⁶⁷

⁹⁶⁴ Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM], p. 47

⁹⁶⁵ El artículo titulado “Ispolin prosypaetsja” (“El gigante se despierta”) se reproduce en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XIII, pp. 173-175.

⁹⁶⁶ Sobre la actividad editorial de *Sovremennik* en los años 1850 y 1860, véase Zapadov, *op. cit.*, parte IV (accesible en http://evartist.narod.ru/text3/06.htm#z_01, consultado el 22/06/2015).

⁹⁶⁷ Sobre los dos, véase por ejemplo Bogoslovskij, N.V., *Nikolaj Gavrilovič Černyševskij*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1955 (accesible en [352](http://ngchernyshevsky.ru/texts/books/Bogoslovsky-1955/6013-</p></div><div data-bbox=)

Gracias a la labor editorial de Chernyshevski y Dobroliúbov, *Sovremennik* se convirtió en uno de los focos principales del campo radical de la esfera pública del Imperio. Un sector muy importante de sus lectores constaba de los estudiantes de las universidades rusas, sobre todo de los de San Petersburgo y Moscú, a los que la retórica resuelta de los dos editores principales de la revista le resultaba mucho más atrayente que las propuestas más moderadas de los liberales. Dadas las restricciones de la censura zarista, Chernyshevski y Dobroliúbov muchas veces no podían publicar todo lo que les hubiera gustado en su revista. La única manera que tenían los dos para hacer públicas sus ideas revolucionarias era el *Kolokol* de Herzen y Ogariov, que no dependía de las autoridades rusas y, por lo tanto, podía imprimir noticias y opiniones que no hubieran podido pasar por los controles de la censura rusa.

El bien conocido artículo “Pis'mo iz provincii” (“Carta de la provincia”), publicado en *Kolokol* del 1 de marzo de 1860, constituía un caso evidente de tal manifestación de opiniones radicales. Curiosamente, la breve pieza, cuya autoría se atribuye tanto a Chernyshevski como a Dobroliúbov, criticaba de forma bastante dura la postura moderadamente liberal de Herzen y Ogariov, quienes, sin embargo, consideraron procedente la publicación de este artículo para fomentar el debate público ruso, a pesar de que estaban en profundo desacuerdo con la postura política del autor —o los autores— que terminaba su artículo con la palabras: “¡Llamad Rusia al hacha!”⁹⁶⁸ Reivindicando este símbolo de la revolución campesina, Chernyshevski y Dobroliúbov se posicionaban claramente en contra de los editores de *Kolokol* que, en una larguísima nota editorial antepuesta a la “Carta de la provincia”, afirmaban que no llamarían a esta “*ultima ratio* de los oprimidos” mientras haya “*una esperanza razonable para un desenlace sin el hacha*”.⁹⁶⁹

Tener en cuenta todos estos detalles de la compleja situación política en Rusia de ese período resulta imprescindible para entender en qué medida las opciones que Bakunin discutía en *La causa popular* reflejaban los debates presentes en la esfera

Titles/, consultado el 22/06/2015) y Lebedev-Poljanskij, Pavel, N.A. *Dobroljubov. Mirovozzrenie i literaturno-kritičeskaja dejatel'nost'*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1935.

⁹⁶⁸ El texto de “Pis'mo iz provincii” se reproduce en Dobroljubov, Nikolaj, *Izbrannye stat'i*, ed. A.F. Smirnov, Moskva: Sovremennik, 1980 (accesible en http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0900.shtml, consultado el 22/06/2015). Muy interesante resulta también el poema “Duma pri grobe Olenina” (1853), donde Dobroljubov hablaba del “esclavo” (el campesino ruso) que “levantó el hacha contra el déspota” (el terrateniente). Véase Dobroljubov, Nikolaj, *Stichotvorenija*, ed. B.Ja. Buchštab, Moskva: Sovetskij Pisatel', 1948 (accesible en http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0210-1.shtml, consultado el 22/06/2015).

⁹⁶⁹ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XIV, p. 239 (cursiva en original).

pública rusa a principios de los años 1860. Lo interesante en este contexto consiste también en el hecho de que, en primer lugar, Mijaíl quería intentar realizar un programa de acción política que haría innecesario recurrir al hacha campesina. Sólo en el caso de que las clases gobernantes no se mostraran dispuestos a conceder al pueblo una amplia representación, Bakunin admitía la posibilidad de un levantamiento popular. De esta manera, el ágil revolucionario ruso retomaba tanto la posición de Herzen y Ogariov como aquella de Chernyshevski y Dobroliúbov, demostrando una vez más su flexibilidad táctica que le permitiría convertirse en un hombre muy apreciado entre los jóvenes radicales rusos que se acababan de juntar en una organización llamada *Zemlja i Volja* (Tierra y Libertad).⁹⁷⁰

La nueva asociación constituía el primer intento notable de crear una sociedad secreta revolucionaria en Rusia desde el fracaso de la Insurrección decembrista. En su mayoría, los líderes de Tierra y Libertad, entre los cuales destacaban los hermanos Nikolái y Aleksandr Serno-Solovióvich, el futuro líder de la sección rusa de la Primera Internacional Nikolái Utin y el subteniente Andréi Potebnia del contingente militar ruso en Polonia, era gente bastante joven (entre veinte y treinta años) con unas opiniones políticas que oscilaban entre el liberalismo reformista de Herzen y Ogariov y la postura más radical de Chernyshevski y Dobroliúbov.

Tal indeterminación ideológica era, de hecho, bastante típica para la mayoría de la izquierda rusa en aquel período. En último término, tanto los editores de *Kolokol*, exiliados en Londres, como los de *Sovremennik*, expuestos a las presiones continuas de las autoridades zaristas en San Petersburgo, estaban dispuestos a colaborar para lograr mayores grados de libertad política y participación democrática en Rusia. Sin saber exactamente, cómo podían alcanzarse dichos objetivos, todos los involucrados empezaron por establecer estrechos contactos mutuos, tanto por correo como personalmente con las visitas de Chernyshevski, Dobroliúbov y Nikolái Serno-Solovióvich en Londres.⁹⁷¹ Los disturbios estudiantiles del otoño de 1861 en San Petersburgo, que no tenían ninguna conexión inmediata con los editores de *Kolokol* y *Sovremennik*, mostraron a estos hombres tan sinceramente interesados en una Rusia más democrática e igualitaria el posible camino para ejercer presión sobre el gobierno

⁹⁷⁰ Sobre la llamada primera *Zemlja i Volja*, véase por ejemplo Venturi, *op. cit.*, t. I, pp. 445-490. Para más información acerca de los comienzos de los movimientos revolucionarios en el Imperio zarista, véase Gleason, Abbott, *Young Russia the Genesis of Russian Radicalism in the 1860s*, New York: Viking, 1980.

⁹⁷¹ Sobre Nikolái Serno-Solovióvich, que a pesar de su postura bastante moderada fue condenado al destierro en la Siberia oriental, véase Lemke, *op. cit.*, pp. 39-66.

imperial, que se mostró extremadamente alarmado por las nuevas muestras del descontento, provenientes ya no de los campesinos incultos y mal organizados, sino de unos jóvenes bien educados y políticamente conscientes.

Los pormenores de las relaciones entre los representantes de la izquierda rusa dentro y fuera del país, así como las acciones policiales que las autoridades zaristas emprendieron en contra de estos intentos organizativos muestran todas las características de una trama detectivesca, en la que lo público y lo privado se mezclaron de una manera caprichosa y con frecuencia difícil de separar. El papel de Bakunin en este particular contexto de cooperación política transfronteriza resulta bastante difícil de evaluar: el carácter informal de los contactos y el escaso número de testimonios conservados ofrecen una visión muy parcial de sus actividades en ese período.⁹⁷² Los informes de los espías de la Tercera Sección que estableció una minuciosa observación de Herzen, Ogariov y Bakunin a partir de la llegada de este último a la capital británica proporcionan, a su vez, una imagen bastante distorsionada de la propaganda política de los exiliados londinenses y reflejan más bien el miedo exagerado del gobierno imperial ruso a una oposición fáctica dentro del país, y no tanto la envergadura y el impacto real de las actividades de Bakunin y sus amigos.⁹⁷³

Dicho esto, hay buenas razones para suponer que la presencia de Mijaíl tuvo un efecto catalizador para el desarrollo de las relaciones entre los rusos exiliados y los jóvenes demócratas de San Petersburgo, Moscú y otras grandes ciudades del Imperio. Mientras Herzen y Ogariov veían con reserva la organización de unas asociaciones políticas, que en las condiciones particulares de Rusia necesariamente habrían de ser clandestinas o semiclandestinas, Bakunin estaba entre los primeros en afirmar la necesidad de establecer unas organizaciones opositoras para presionar a Alejandro II.⁹⁷⁴

Por supuesto, el propio Mijaíl por lo pronto tampoco sabía muy bien cuál era la mejor manera para organizar la oposición en el Imperio ruso. Eso sí, su determinación

⁹⁷² Una perspectiva interesante, aunque más bien negativa, sobre las actividades de Bakunin durante el período en cuestión ofrece la llamada “Confesión” de Vasilij Kel’siev, uno de los colaboradores de *Kolokol*, que en 1867 se entregó a las autoridades rusas y fue perdonado. Véase Kel’siev, Vasilij, “Ispoved”, en *Literaturnoe Nasledstvo 41/42: Gercen II*, ed. Pavel Lebedev-Poljanskij, Moskva: Izdatel’stvo Akademii Nauk SSSR, 1941, pp. 253-470 (accesible en <http://books.e-heritage.ru/book/10070901>, consultado el 23/06/2015).

⁹⁷³ Para los informes policiales de este período, véase “Bakunin po otčetam III otdelenija”, ed. B. Puškin, *Krasnyj Archiv*, no. 3 (1923), pp. 199-206.

⁹⁷⁴ En su “Confesión”, Kel’siev afirma que los rusos de convicciones progresistas que se dirigían a Herzen y Ogariov para obtener un idea concreta sobre cómo actuar en el plano político “no recibían de ellos nada preciso”; los dos exiliados “crearon la oposición, pero no supieron organizarla. Para decirlo más llanamente, eran publicistas [...], no eran *hombres de estado*”. Véase Kel’siev, *op. cit.*, p. 280 (cursiva en original).

de abordar esta tarea lo desmarcaba claramente de Herzen, y en menor manera de Ogariov, que no querían meterse en este tipo de cosas. A lo largo de la primavera de 1862, tal discrepancia en cuestiones de la estrategia política llevó a complicar las relaciones amistosas entre los tres.⁹⁷⁵ Para no agudizar el conflicto latente, Herzen y Ogariov prefirieron limitar la participación de Bakunin en la redacción de *Kolokol*, ofreciéndole en vez de ello publicar sus escritos de forma independiente en la Libre Imprenta Rusa. Después de largas discusiones, Mijaíl aceptó la propuesta. “Tenéis razón, amigos”, afirmaba Bakunin en su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 20 de mayo de 1862, “‘Una coexistencia amistosa y aliada’, ésta es la relación que tenemos que mantener entre nosotros”.⁹⁷⁶ Incluso si a Mijaíl probablemente le hubiera gustado estar más presente en las páginas de *Kolokol*, la propuesta no era tan mala, sobre todo porque la publicación esporádica de sus escritos correspondía a su modo de trabajar en mayor medida que la labor asidua y sistemática que requiere la colaboración en una revista o un periódico.

Como hemos visto más arriba, Bakunin fue antes que nada un prolífico escritor de cartas, donde a menudo exponía sus opiniones políticas y filosóficas con notable precisión y detalle. Esta costumbre suya también la mantuvo después de volver del destierro siberiano. La amplia red de correspondencia por correo que estableció Mijaíl constaba, aparte de sus antiguos amigos y conocidos, de toda una serie de rusos que se desplazaron a Londres a lo largo de 1862, sea con el claro propósito de entrar en contacto con los editores de *Kolokol*, sea para visitar la Exposición Universal que se estaba celebrando en la capital británica en aquel año.

Uno de los correspondientes más importantes de Bakunin en ese período era Mijaíl Nalbándov (o Nalbandián), un armenio oriundo de Najicheván (una provincia del Imperio ruso que hoy forma parte de Azerbayán) que desde 1859 vivía entre Rusia y Gran Bretaña, y hasta tuvo el tiempo y la determinación para hacer un viaje a la India británica. A Bakunin el treintañero Nalbándov, por quien enseguida tuvo mucha simpatía, le pareció muy interesante porque era representante de un pueblo que vivía al margen del Imperio ruso y, por lo tanto, podía ser muy útil en la lucha nacional-democrática que pensaba desencadenar el revolucionario ruso. Más importante aún fue

⁹⁷⁵ En *Pasado y pensamientos*, Herzen afirmaba que, después de llegar a Londres, Bakunin “se puso a revolucionar *Kolokol* y decía contra nosotros en 1862 casi lo que decía contra Belinski en 1847. Véase Herzen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 359. Para un análisis detallado del conflicto entre Bakunin y Herzen, véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 103-147.

⁹⁷⁶ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 45; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p.

el hecho de que Nalbándov era una persona culta y educada que se desplazaba a Rusia con notable frecuencia (posiblemente para realizar el contrabando de *Kolokol*, sin que se hayan conservado pruebas terminantes al respecto). Visto así, el armenio de simpatías progresistas era un hombre ideal para ayudarle a Bakunin en la organización del traslado de su mujer Antonia, que todavía estaba en Irkutsk y ni siquiera había conseguido el dinero necesario para desplazarse a Priamújino, donde los hermanos de Mijaíl hubieran podido ayudarle a su cuñada a seguir el camino hasta Londres.

Las cartas que Bakunin le envió a Nalbándov a lo largo de la primera mitad de 1862, constituyen una curiosísima prueba de la complejidad de las relaciones que unían a los representantes de la izquierda rusa en aquellos años. En las dichas misivas, instrucciones para arreglar el asunto personal de la mujer de Mijaíl se mezclan con frases sueltas que aluden a las actividades organizativas y propagandísticas en Rusia.⁹⁷⁷ De hecho, tal mezcla de lo privado y lo político no fue para nada excepcional para la correspondencia entre los representantes de la intelligentsia rusa en el período de las Grandes Reformas. Este carácter particular de las cartas recuerda, asimismo, que la mayoría de los simpatizantes de la izquierda rusa a principios de los años 1860 estaba muy lejos de realizar sus actividades políticas como si fuera un trabajo (por no hablar de considerarse a sí mismos como revolucionarios profesionales, tal como les ocurriría a muchos de sus sucesores en las décadas de 1880 y 1890).

A pesar de esta aproximación en muchos sentidos diletante a la causa de la liberación del pueblo, el gobierno zarista consideraba los contactos entre los exiliados londinenses y las fuerzas progresistas dentro de Rusia como un inmenso peligro para la estabilidad política y social del país y, por lo tanto, emprendió grandes esfuerzos para impedir tales contactos. De esta manera, a principios de julio de 1862 las autoridades rusas pudieron aprehender a un tal Pável Vétoshnikov, que acababa de volver de Londres con toda una serie de cartas comprometedoras.⁹⁷⁸ Para realizar esta operación especial, la policía rusa se sirvió de la información confidencial que les había proporcionado un espía infiltrado en el círculo de Herzen y Ogariov. A finales de ese mismo mes, las autoridades policiales de la ciudad ucraniana de Poltava detuvieron al funcionario Andréi Nichiporenko, otro colaborador de los exiliados londinenses, de cuya llegada supieron gracias a sus colegas austríacos, que habían encontrado toda una

⁹⁷⁷ Las cartas de Bakunin a Nalbándov pueden consultarse en Lemke, *op. cit.*, pp. 75-83 o en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

⁹⁷⁸ Los pormenores de la detención de Vétoshnikov y las cartas que llevaba encima pueden consultarse en Lemke, *op. cit.*, pp. 18-39.

serie de proclamaciones y cartas de Bakunin y Herzen (varias de ellas dirigidas a Garibaldi) durante un control rutinario del bagaje del desafortunado ruso en el paso fronterizo de Peschiera del Garda.⁹⁷⁹

A partir de estos dos golpes contra los agentes de las fuerzas democráticas, las autoridades del Imperio ruso iniciaron la acción penal que llevó al llamado Proceso de los Treinta y Dos. Aparte de los ya mencionados Vétoshnikov y Nichiporenko, los procedimientos judiciales también afectaron a Nikolái Serno-Solovióvich, Mijaíl Nalbándov y hasta a un hombre tan poco sospechoso de la subversión política como el escritor Iván Turgénev, quien fue interrogado porque su nombre aparecía en la correspondencia interceptada de Bakunin. Mientras Turgénev logró convencer a las autoridades de que su colaboración con los exiliados londinenses se limitaba al hecho de haberle proporcionado a Bakunin el dinero para pagar el viaje de su mujer Antonia a Londres, los demás involucrados en el nefasto asunto salieron mucho peor parados: hubo muertos dentro de la cárcel, un caso de grave trastorno mental, así como numerosas condenas a destierro y trabajos forzados.⁹⁸⁰

Con estas duras penas, a los que se unía un veredicto igualmente inmisericorde contra Chernyshevski, condenado a catorce años de trabajos forzados en Transbaikalia, el gobierno imperial pensaba haberle infligido una derrota decisiva a las fuerzas revolucionarias dentro del país. Sin embargo, los cálculos de las autoridades zaristas resultaron completamente erróneos. Sin abordar los desequilibrios sociales dentro del país, impulsando la creación de un sistema político más participativo, así como una reforma agraria más equitativa, toda acción penal contra las fuerzas del cambio iba a ser insuficiente para estabilizar la situación general. En los próximos años, el Imperio ruso viviría un aumento sin parangón de la actividad revolucionaria que atraería un gran número de jóvenes cultos. Muchos de ellos, “irían a la revolución” bajo la profunda impresión de la novela-manifiesto *Čto delat’?* (*¿Qué hacer?*), que Chernyshevski escribió entre otoño de 1862 y primavera de 1863, estando recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo, en una celda contigua a aquella que había ocupado Bakunin.⁹⁸¹

⁹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 84-92.

⁹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 92-230.

⁹⁸¹ Véase Černyševskij, Nikolaj, *Čto delat’? Iz rasskazov o novych ljudjach [Žurnal’naja redakcija]*, en *Polnoe sobranie sočinenij v pjatnadcati tomach*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1939, t. XI, pp. 5-336 (accesible en <http://ngchernyshevsky.ru/works/texts/books/15-11/What-Is-to-Be-Done-New-People-Tales/Journal-Version/>, consultado el 24/06/2015); o bien la traducción española: Chernyshevski, Nikolái, *¿Qué hacer?*, tr. Iármila Reznickova y Gabriel Guijarro Díaz, Madrid: Júcar, 1984.

Por supuesto, el libro de Chernyshevski no fue la única fuente de inspiración para las próximas generaciones de radicales rusos.⁹⁸² Al menos igual de importante para los jóvenes cultos en Rusia de aquel período era la novela *Otcy i deti (Padres e hijos)* de Iván Turgénev, publicada en febrero de 1862 en la revista *Russkij Vestnik* del entonces todavía bastante liberal Mijaíl Katkov.⁹⁸³ Una de las razones principales de la inmensa popularidad de este libro tenía que ver con el personaje de Evgeni Bazárov, cuya actitud en muchos sentidos intransigente y utilitarista les sirvió de ejemplo a muchos jóvenes rusos descontentos con la situación política en su país y sus vidas personales. Incluso si la mayoría de los lectores de *Padres e hijos* no se convertiría en unos revolucionarios, el hecho mismo de que la novela de Turgénev llegara a ser un libro tan discutido poco después de su publicación puso de manifiesto en qué medida la sociedad rusa era propensa a buscar unas soluciones radicales (y en cambio poco dispuesta a tener paciencia con el lento curso de las reformas).

El llamado nihilismo de la nueva generación de los “hijos”, defendido por el crítico literario Dmitri Písarev, la distinguía inequívocamente de la generación más romántica e idealista de los “padres”, entre los cuales también podríamos contar a Turgénev y Bakunin.⁹⁸⁴ Dicho esto, tampoco hay que olvidar que el fervor revolucionario de Mijaíl lo convirtió en un personaje muy importante para los jóvenes radicales de los años 1860, 1870 y 1880. Como veremos en los capítulos posteriores, un considerable número de contactos transfronterizos que constituirían la base de la actividad revolucionaria en el Imperio ruso durante las próximas décadas se establecerían bien directamente a través de Bakunin, bien siguiendo su ejemplo organizativo.

⁹⁸² En este sentido, seguramente no fue casual el hecho de que Lenin retomó el título de la novela de Chernyshevski en su bien conocido folleto de 1902, en el que destacaba la importancia de la organización consciente de los revolucionarios para alcanzar sus objetivos. Sobre las razones por las que el primer líder del estado soviético admiraba a Chernyshevski, véase las memorias de Valentinov, Nikolaj, *Vstreči s Leninym*, New York: Izdatel'stvo im. Čechova, 1953, en particular el capítulo “Popytki uznat' Lenina” (accesible en http://www.pseudology.org/Valentinov_Lenin/04.htm, consultado el 25/06/2015).

⁹⁸³ El texto críticamente anotado de *Otcy i deti* puede consultarse en Turgenev, Ivan, *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v tridcati tomach. Sočinenija v dvenadcati tomach*, 2.^a ed., Moskva: Nauka, 1978-1983, t. VII, pp. 5-188. Véase también la versión española: Turgénev, Iván, *Padres e hijos*, tr. Víctor Andresco, Madrid: Espasa-Calpe, 1990. Desde luego, no fue nada casual el hecho de que la dedicatoria antepuesta a la novela evocaba a Visarión Belinski (fallecido en 1848), un crítico literario y amigo de Turgénev y Bakunin, bien conocido por la radicalidad y el mensaje social de sus escritos.

⁹⁸⁴ Sobre Písarev, véase la biografía de Korotkov, Ju. N., *Pisarev*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1976. En este contexto, seguramente no es demás recordar que el nihilismo de Bazárov tuvo un impacto no sólo en los “hijos”, sino también en las “hijas” de las familias cultas en Rusia, muchas de las cuales se consagrarían a la causa revolucionaria con un fervor sin parangón. Sobre ello, véase por ejemplo Broido, Vera, *Apostles into Terrorists. Women and the Revolutionary Movement in the Russia of Alexander II*, New York: Viking Press, 1977.

Más importante aún fue, sin embargo, el vivo retrato del entusiasta de la revolución que la nueva generación de los radicales rusos tenía ante sus ojos cuando pensaba en Mijaíl.⁹⁸⁵ Esta imagen de alto valor simbólico no necesariamente correspondía a la realidad vital del premioso y enfermizo hombre en el que Bakunin se convertiría en los últimos años de su vida. Eso sí, no hay que olvidar que a lo largo de los años 1860 Mijaíl manifestó una energía revolucionaria verdaderamente excepcional que justificaba su renombre posterior. Uno de los ámbitos principales de sus actividades subversivas de ese período abarcaba los asuntos relacionados con la lucha de los polacos por el restablecimiento de su independencia nacional, que seguramente merece ser examinada con más detenimiento.

9.3 “Las penas de una cruel desilusión”: Bakunin y la cuestión polaca

La historia de la cooperación entre Bakunin y los nacionalistas polacos pertenece a los capítulos más importantes y más enrevesados de su movida trayectoria vital. El interés del libertario ruso por la causa polaca tiene sus raíces en el período parisino de su vida. Entonces, Mijaíl acababa de empezar su derrotero como demócrata radical, opuesto a los regímenes monárquicos de la Restauración, y en particular el de la Rusia autocrática de Nicolás I. Su acercamiento a los polacos exiliados en Francia y Bélgica estaba estrechamente relacionado con la profunda insatisfacción con el estado de cosas en su patria, que no le permitía encontrar aquel tipo de autorrealización que deseaba. Desde el punto de vista de Bakunin, una alianza con los polacos, que tampoco podían realizar sus aspiraciones a mayor autonomía e independencia en el marco represivo del Imperio ruso de aquel entonces, resultaba completamente lógica.

La solución que proponía Mijaíl a finales de los años 1840 pasaba por la estrecha colaboración entre los polacos y los rusos, que desde su punto de vista perseguían los mismos objetivos, a saber, la liberación más completa de sus respectivos pueblos de la opresión monárquica.⁹⁸⁶ Tal perspectiva se basaba en un análisis inexacto de la situación, que ponía mucho énfasis en los intereses compartidos, obviando las diferencias que existían entre los polacos y los rusos en cuanto a las cuestiones

⁹⁸⁵ Posteriormente, varios destacados representantes del populismo ruso de los años 1870 apuntarían el “entusiasmo” que suscitaba en ellos el personaje de Bakunin. Véase por ejemplo Dejč, Lev [Deutsch, Leo], *Russkaja revoljucionnaja émigracija 70-ch godov*, Sankt-Peterburg: Gosizdat, 1920, p. 60 y Figner, Vera, *Studenčeskie gody (1872-1876)*, Moskva: Golos Truda, 1924, p. 48.

⁹⁸⁶ Véase por ejemplo el discurso que pronunció el 29 de noviembre de 1847 en un banquete polaco en París en Bakunin, *Sobranie*, t. III, pp. 270-279 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

territoriales. Además, Bakunin tendía a menospreciar el hecho de que la república democrática, que consideraba como la forma de gobierno más adecuada para los dos pueblos, no necesariamente constituía la opción preferida por la mayoría de las clases políticamente activas de los dos países.

El desarrollo de los acontecimientos durante las revoluciones de 1848-49 puso de manifiesto que las contradicciones entre los aspectos nacionales y sociales de la situación política en la Europa central, y por supuesto también en Polonia, fueron demasiado grandes como para permitir la creación de una fuerza nacional-democrática polaca lo suficientemente poderosa para ganar la lucha contra los monarcas de Prusia, Austria y Rusia. Mientras que el naufragio personal de Bakunin en 1849 coincidió con la severa represión política por parte del gobernador general de la Polonia rusa Iván Paskévich, su “resurrección de entre los muertos” en Siberia a partir de 1857 corrió paralela a una cierta reactivación de los esfuerzos de los nacionalistas y demócratas polacos de crear unas organizaciones secretas en Varsovia las demás grandes ciudades del país.⁹⁸⁷

Una de las razones de tal agilización de la actividad política consistía en el hecho de que Alejandro II amnistió a varios polacos que estaban desterrados en Siberia. Durante su estancia en Tomsk e Irkutsk, Bakunin tuvo la oportunidad de conocer a muchos integrantes de este exilio forzado, que estaban a punto de volver a su patria. En las circunstancias particulares de Siberia, la distancia entre los intereses políticos de los polacos y los rusos no parecía muy grande: en efecto, uno podía encontrar los representantes de ambos pueblos tanto entre los desterrados como en la administración local.⁹⁸⁸ Visto así, no era de extrañar que a finales de los años 1850 y principios de los 1860 Bakunin considerara la colaboración política entre los rusos y los polacos como un

⁹⁸⁷ Sobre las actividades políticas de los polacos en vísperas de la insurrección de 1863-64, véase Berg, N.V., “Iz zapisok N.V. Berga o poslednem pol’skom vosstanii”, *Russkij Archiv*, vol. 8 (1870), pp. 1821-1928 (accesible en http://memoirs.ru/rarhtml/Berg_Z_RA70_10.htm, consultado el 26/06/2015). Posteriormente, la experiencia de las organizaciones nacional-democráticas constituirían la base de las actividades de los primeros partidos socialistas en Polonia. Sobre ello, véase Blit, Lucjan, *The Origins of Polish Socialism. The History and Ideas of the First Polish Socialist Party 1878-1886*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971 y Narkiewicz, Olga A., *The Green Flag. Polish Populist Politics, 1867-1970*, London: Croom Helm, 1976, pp. 9-88.

⁹⁸⁸ El caso probablemente más destacado de un polaco en el servicio imperial ruso fue el del general Bolesław Kukiel, que llegó a ser el jefe del estado mayor de la Siberia oriental. Bakunin conocía bastante bien a Kukiel y, durante un tiempo después de su fuga, mantenía correspondencia con él. Véase por ejemplo su carta del 14 de junio de 1862 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. En esta misiva, Mijaíl no sólo le pedía al general que le ayudara a su mujer Antonia, sino que también hablaba con él sobre las publicaciones de la Libre Imprenta Rusa de Herzen y Ogariov. Sobre Kukiel, véase también Kropotkin, *Memoirs*, pp. 198-202; o bien la traducción rusa: Kropotkin, *Zapiski*, pp. 160-163.

asunto con muchas perspectivas de prosperar y cambiar la miserable realidad del Imperio ruso.⁹⁸⁹

El gran afecto que Mijaíl sentía por la causa polaca se explicaba, asimismo, por toda una serie de experiencias muy personales. En primer lugar, estaban allí los recuerdos de su estancia como joven alférez del Ejército ruso en la región fronteriza lituano-bielorrusa, fuertemente marcada por la influencia polaca (sobre todo por la nobleza rural, la llamada *szlachta*): los meses que Bakunin pasó en medio del aburrimiento provincial de aquella zona lo convencieron de que su camino había de llevarlo por unas sendas más transitadas y más cercanas a la luz de la civilización y constituyeron, en cierto sentido, el primer paso hacia la vida rebelde. El segundo aspecto importante en este contexto consistía en el hecho de que Mijaíl se había casado con una chica polaca. De hecho, resulta lícito conjeturar que el matrimonio con la jovencísima Antonia Kwiatkowska constituía para Bakunin una especie de prueba simbólica de la posibilidad de una alianza entre los rusos y los polacos: después de realizar esta unión en el plano privado sólo le faltaba alcanzar lo mismo en el plano político.

Después de su llegada a Londres, Bakunin volvió a volcarse en los asuntos polacos con el mismo optimismo y la irrefrenable energía que habían distinguido sus acciones en los años 1848-49. Como hemos visto, las convicciones que Mijaíl expuso en febrero de 1862 en su breve escrito programático titulado “A todos los amigos rusos, polacos y eslavos” seguían basándose en la idea de la acción conjunta de los demócratas eslavos contra la autocracia zarista. De hecho, Bakunin no fue el único ruso que defendía tal opción. Uno de los efectos de la liberalización que vivió el Imperio de los Románov a partir del comienzo de las Grandes Reformas consistía en la aparición de una actitud bastante favorable hacia los polacos dentro de la esfera pública rusa. Como era de esperar, las opiniones más avanzadas al respecto provenían de los editores de *Kolokol*. En su artículo titulado “Vivat Polonia!”, publicado el 15 de marzo de 1861, con motivo de unas manifestaciones multitudinarias en Varsovia, Herzen llamaba a los oficiales y los soldados rusos a “no levantar las armas contra Polonia”.⁹⁹⁰ Con unas expresiones que igualmente podían proceder del propio Bakunin, Herzen reivindicaba “la

⁹⁸⁹ Véase por ejemplo la carta del 8 de diciembre de 1860 que Bakunin les escribió a Herzen y Ogariov desde Irkutsk. En esta misiva, Mijaíl afirma que su actividad política en Siberia “se limitó a la propaganda entre los polacos”, a los que decía haber podido convencer de la “imposibilidad” de separar su vida de la vida rusa y, por consiguiente, “de la necesidad de reconciliarse con Rusia” (Bakunin, *Sobranie*, t. IV, pp. 368-369; Bakunin, *Œuvres*[CD-ROM], p. 10).

⁹⁹⁰ Herzen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XV, p. 46 (cursiva en original).

indestructible, libre alianza de Polonia y Rusia como comienzo de la unión voluntaria de todos los eslavos”.⁹⁹¹

Herzen y Ogariov mantuvieron esta línea editorial polonófila también durante los próximos años, cuando el público ruso se volvió mucho menos comprensivo hacia las reivindicaciones de los polacos. Tal cambio de opinión pública se debía, entre otras cosas, a los numerosos atentados contra los altos cargos de la administración imperial rusa en Polonia, a los que los radicales locales recurrieron porque consideraban insuficientes las escasas libertades que Alejandro II estaba dispuesto a conceder. La actitud de los editores de *Kolokol* en esta cuestión tampoco cambió después del comienzo del levantamiento polaco en enero de 1863. Aún cuando los combates entre los insurgentes y el Ejército imperial empezaron a causar numerosos muertos entre los soldados y la población ortodoxa de Bielorrusia y Volinia que apoyaba a los rusos, Herzen aseveraba su solidaridad con los polacos. “Queremos la independencia para Polonia porque queremos la libertad para Rusia”, escribía antes de terminar el artículo con la combativa afirmación: “¡Sí, estamos en contra del imperio porque estamos a favor del pueblo!”⁹⁹²

En Rusia misma tal opinión fue, en cambio, muy minoritaria. Los radicales de Tierra y Libertad, a los que Herzen alababa en su artículo fueron prácticamente los únicos que se atrevieron a expresar abiertamente su apoyo a los polacos. El resto de la sociedad rusa, al igual que el gobierno zarista, estaba sorprendido por la determinación con la que los polacos, en su mayoría pertenecientes a las clases altas y medio altas (es decir, a la *szlachta* y no a la alta aristocracia), lucharon contra el Ejército imperial y no sabía cómo reaccionar ante el levantamiento que podía ser interpretado como una muestra de la perfidia polaca. Incluso Mijaíl Katkov, quien en los años posteriores se convertiría en uno de los líderes del nacionalismo ruso duro, por lo pronto se mostró más bien perplejo de cara al estallido de violencia en Polonia, Lituania, Bielorrusia y Volinia.⁹⁹³ Sólo cuando se hizo claro que ante la actitud radical de los insurgentes el gobierno imperial iba a reaccionar de una manera igual de intransigente, Katkov, y con él la gran parte de la opinión pública rusa, giró hacia el rotundo rechazo de las reivindicaciones polacas,

⁹⁹¹ *Ibid.*

⁹⁹² El artículo “Proklamacija ‘Zemli i Voli’”, publicado en *Kolokol* el 1 de abril de 1863, se reproduce en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XVII, pp. 90-91 (cursiva en original).

⁹⁹³ Sobre Katkov y los cambios de opinión en la sociedad rusa, véase Sementkovskij, *op. cit.*, capítulo IV.

que en lo siguiente constituiría la base doméstica para la política de la rusificación del gobierno zarista en los territorios antiguamente polacos.⁹⁹⁴

Dada esta indecisión de la inmensa mayoría de la sociedad rusa que, en el fondo, no quería soluciones radicales en la cuestión polaca (si bien probablemente estaba más dispuesta a hacer concesiones que las élites rusas reunidas en torno a Alejandro II), era completamente ilusorio esperar que el levantamiento en Polonia tuviera por consecuencia un estallido revolucionario en Rusia. Ésa fue la visión del asunto que Herzen, tan escéptico como siempre, les intentó transmitir a los enviados del Comité Central Nacional de Varsovia que vinieron a ver a Bakunin en septiembre de 1862. Según recordaría el editor de *Kolokol* algunos años más tarde en *Pasado y pensamientos*, no le cabía duda de que entre los oficiales rusos estacionados en Polonia existía una sociedad secreta dispuesta a apoyar una insurrección, pero esta asociación “ni de cerca tenía aquella fuerza que le achacaban, intencionadamente, los polacos e, ingenuamente, Bakunin”.⁹⁹⁵

De igual manera, Herzen también dudaba del nivel de la preparación organizativa de los círculos de Tierra y Libertad, cuyo emisario vino a Londres a principios de 1863.⁹⁹⁶ En cambio, Bakunin estaba dispuesto a creer toda noticia que hacía parecer probable el éxito del levantamiento nacional-democrático de los polacos apoyado por los radicales rusos, obviando todas las desavenencias y contradicciones entre los protagonistas de este complicado juego político. Inquieto y aventurero como era, Mijaíl no podía quedarse tranquilamente en Londres limitándose a expresar sus simpatías por el levantamiento polaco en unos artículos y proclamaciones, tal como hacían Herzen y Ogariov. Ya en agosto de 1862, Bakunin se desplazó a París donde entabló contacto con el general polaco Ludwik Mierosławski, un espíritu casi igual de temerario y tempestuoso como Bakunin, con quien además compartía la condición de ser veterano de las revoluciones de 1848-49. A pesar de la impresión agradable con la que los dos salieron del encuentro, su relación se fue a pique tan pronto como el general polaco se

⁹⁹⁴ Para más información sobre los intentos del gobierno zarista de rusificar los territorios con fuertes influencias polacas, véase Dolbilov, Michail, “Polonofobija i politika russifikacii v Severo-Zapadnom krae imperii”, en *Obraz vraga*, ed. Lev Gudkov, Moskva: OGI, 2005, pp. 127-174 (también accesible en <http://www.timeandspace.lviv.ua/files/library/dolbilov-rusifikacija4550757a84ee5.doc>, consultado el 27/06/2015). Un análisis más abarcador de la problemática de las relaciones entre los pueblos y las confesiones en el noroeste del Imperio ruso ofrece Dolbilov, Michail, *Russkij kraj, čužaja vera: Ėtnokonfessional'naja politika imperii v Litve i Belorussii pri Aleksandre II*, Moskva: *Novoe Literaturnoe Obozrenie*, 2014.

⁹⁹⁵ Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, p. 369.

⁹⁹⁶ *Ibid.*, pp. 372-373.

enteró de que Bakunin, Herzen y Ogariov firmaron un acuerdo con el Comité Central Nacional de Varsovia.⁹⁹⁷

Dejando de lado el orgullo excesivo de Mierosławski, uno no puede pasar por alto el hecho de que los propios polacos estaban profundamente divididos entre varias facciones, a las que les costaba mucho cerrar compromisos y acordar algún tipo de acción conjunta. En vista de tales circunstancias, el éxito de la insurrección desde el principio parecía bastante dudoso, si bien no imposible. Las dificultades que experimentó el Ejército ruso en los primeros momentos del levantamiento se debieron antes que nada a su súbito estallido. La situación general era, por supuesto, bastante inestable desde hacía tiempo. Sin embargo, nadie sospechaba que, en último término, fuera el ordinario reclutamiento de soldados polacos para el Ejército ruso el que constituiría el catalizador para el comienzo del levantamiento el 22 de enero de 1863.⁹⁹⁸

Curiosamente, la mayor parte de las acciones exitosas de los insurgentes iban a cargo de las unidades locales, que se mostraron bastante versadas en tácticas guerrilleras. En cambio, prácticamente todos los intentos de los polacos exiliados de organizar unas legiones extranjeras para ayudarles a los combatientes sublevados fracasaron estrepitosamente. Mierosławski que cruzó la frontera rusa a finales de enero, acompañado por un grupo de oficiales aventureros, a los que no les importaba necesariamente dónde y por quién luchar, supo reunir a su alrededor un grupo de insurgentes locales. Sin embargo, ya a las pocas semanas tenía que replegarse. A fin de las cuentas, a Mierosławski ni siquiera le sirvió el manual para las guerrillas que había publicado el año anterior.⁹⁹⁹ Las unidades del coronel ruso Yuri Schilder-Schuldner, que más tarde se convertiría en uno de los protagonistas principales de la liberación de Bulgaria durante la guerra ruso-turca de 1877-78, estaban simplemente mejor organizadas y no tenían casi ninguna dificultad para derrotar a Mierosławski, que no tardó en volver a París y seguir desde allí los dramáticos acontecimientos en Polonia.

⁹⁹⁷ Se conservan varias cartas de Bakunin a Mierosławski, cuyo tono hace inferir una relación inicialmente muy respetuosa entre los dos. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, cartas del 16 de agosto, 25 de agosto y 2-3 de octubre de 1862. En esta última misiva, Mijaíl intentaba explicar las razones que le obligaron entrar en contacto con los representantes del Comité Central Nacional.

⁹⁹⁸ Para una visión “de a pie” de los acontecimientos, véase las memorias de Jagmin, Juliusz [Aleksandr], “Vospominanija pol’skogo povstanca 1863 goda”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 49, no. 9 (1892), pp. 561-585; vol. 50, no. 10-12 (1892), pp. 74-90, 413-431, 715-732 (acesible en <http://memoirs.ru/>, consultado el 28/06/2015).

⁹⁹⁹ Véase Mierosławski, Ludwik, *Instrukcja powstańcza*, Warszawa: Wojskowa Akademia Polityczna im. F. Dzierżyńskiego, 1958 [1862].

El destino de la expedición marítima de los legionarios internacionales liderados por Teofil Łapiński y Józef Demontowicz a la que se juntó Bakunin tuvo aún menos efecto, dado el hecho de que ni tan sólo llegó a desembarcar en Polonia. Todo el dramático episodio fue ampliamente descrito por los propios protagonistas y sus contemporáneos.¹⁰⁰⁰ También los biógrafos de Bakunin como Yuri Steklov y E.H. Carr analizaron con mucho detalle los acontecimientos en torno a la expedición en el vapor fletado *Ward Jackson*.¹⁰⁰¹ Para Mijaíl, la importancia de esta breve aventura de tintes tragicómicas consistió sobre todo en el hecho de ofrecerle varias pruebas de la actitud egoísta, rusófoba y rencillosa de varios polacos, que le hizo distanciarse de la participación inmediata en la insurrección de 1863-64 y, a la larga, causó su paulatino reenfoque político del paneslavismo revolucionario al anarquismo internacionalista.

Cuando a finales del marzo de 1863 Bakunin se dirigió a la ciudad sueca de Helsingborg para unirse a la expedición de Łapiński y Demontowicz, hacía ya más de un mes que había abandonado Londres. Después de recibir noticias sobre el comienzo del levantamiento en Polonia, Mijaíl decidió desplazarse allí para ayudarle a los insurgentes y posiblemente organizar una legión rusa que luchara contra las tropas zaristas. Visto en retrospectiva, su optimismo en cuanto al éxito de su empresa resulta más bien exagerado. Dicho esto, no hay que olvidar que la perspectiva de Bakunin estaba fuertemente influenciada por el triunfo de la Expedición de los Mil de Garibaldi, que hacía tan solo dos años y medio que había conseguido la proeza de derrotar con fuerzas escasas a los Borbones, haciéndose prácticamente con todo el Reino de las Dos Sicilias. Por supuesto, la situación italiana distaba mucho de aquella que se presentaba en los márgenes occidentales del Imperio ruso. Además, Garibaldi no sólo tenía una amplísima experiencia militar, sino que también gozaba del apoyo institucional muy superior a aquel que podía esperar el revolucionario ruso.¹⁰⁰²

¹⁰⁰⁰ Véase por ejemplo las cartas de Bakunin a Herzen y Ogariov, fechadas el 31 de marzo y el 9 de abril, que se reproducen en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 68-75 o bien Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, así como Łapiński, Teofil, Stefan Poles [Rafał Tugendhold], Julius Mankell, *Wyprawa do Polski: wspomnienia z czasów powstania styczniowego*, ed. Janina Hera, Warszawa: Neriton, 1996. Muy interesante resulta en este contexto también el capítulo "Parochod 'Ward Jackson' R. Weatherly & Co" en *Pasado y pensamientos*, véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XI, pp. 378-390.

¹⁰⁰¹ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 230-243; Carr, *Bakunin*, pp. 307-314. Por lo visto, el vapor, capitaneado por el británico Robert Weatherly, llevaba la bandera del Reino Unido. De todas maneras, sabemos que *Ward Jackson* pertenecía a la West Hartlepool Steam Navigation Company y con frecuencia recorría el trayecto entre los puertos británicos y San Petersburgo.

¹⁰⁰² Sobre el papel de Camillo Benso di Cavour y el Reino de Cerdeña en la organización y el financiamiento de la Expedición de los Mil, véase por ejemplo Servidio, Aldo, *L'imbroglio nazionale. Unità e unificazione dell'Italia (1860-2000)*, Napoli: Alfredo Guida, 2002, pp. 35-42 y Mola, Aldo A.,

De hecho, aparte de sus contactos con una serie de exiliados polacos y algunos representantes de Tierra y Libertad, Bakunin tenía muy poco que lo capacitaba para montar una fuerza armada revolucionaria. A todo eso, Mijaíl pronto tuvo que darse cuenta de que los polacos básicamente no querían que él se involucrara en sus asuntos, sea porque no le confiaban por ser ruso, sea porque dudaban de la utilidad práctica de su ayuda. Sin embargo, a un hombre tan notoriamente esperanzado e idealista como Bakunin tales reservas no le podían impedir actuar a favor de una causa que consideraba justa y necesaria. Al igual que en 1848, Mijaíl se encaminó hacia el este prácticamente sólo y sin ningún apoyo sino su propia energía y elocuencia. Esta vez, el dinero para el viaje provino del aristócrata polaco Ksaweri Branicki, que desde su exilio en la Europa occidental colaboraba con el Comité Central Nacional de Varsovia y consideraba a Bakunin un hombre lo suficientemente capaz como para poder ayudarles a los polacos en su lucha contra Alejandro II.¹⁰⁰³

El 21 de febrero, después de una copiosa comida que se regalaba siempre que hubo tal oportunidad, Mijaíl se embarcó en un buque de vapor que lo llevaría a Hamburgo.¹⁰⁰⁴ De allí, Bakunin se dirigió a Estocolmo, pasando por Kiel, Copenhague y Gotemburgo. Llegado a la capital sueca, el revolucionario ruso enseguida se puso manos a la obra intentando conocer a gente importante que tenía simpatías por la causa polaca y las aspiraciones democráticas de los radicales rusos. Dada la escasez de testimonios documentales sobre las tres semanas que Mijaíl pasó en Estocolmo antes de juntarse a la malaventurada expedición de Łapiński y Demontowicz, resulta algo difícil averiguar los detalles de su estancia en la capital sueca.¹⁰⁰⁵ Dicho esto, parece bastante claro que en una ciudad comparativamente pequeña como Estocolmo, con una población de algo más de 100.000 habitantes, un hombre como Bakunin difícilmente podía pasar

ed., *La liberazione d'Italia nell'opera della massoneria. Atti del Convegno di Torino, 24-25 settembre 1988*, Foggia: Bastogi, 1990.

¹⁰⁰³ La fuente de financiación de este viaje se conoce gracias a la carta de Herzen a Bakunin, fechada el 1 de septiembre de 1863, en la que el editor de *Kolokol* también le escribía a su amigo revolucionario que era un error juntarse con los polacos nacionalistas, que en último término no querían aquellos cambios sociales por los que apostaban Herzen, Ogariov y Bakunin. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXVII (1), p. 371 o bien Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 95.

¹⁰⁰⁴ La fecha de su partida la menciona el propio Bakunin en la breve carta que les envió a Herzen y Ogariov el 21 de febrero de 1863, pocas horas antes de embarcarse, agradeciéndoles su amistad y su apoyo durante el año que pasó en Londres. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 65-66 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁰⁰⁵ Uno de los pocos documentos que se conservan es la carta del 24 de marzo de 1863 que Bakunin le dirigió al hijo de Herzen (el "Junior"). En esta misiva, Mijaíl mencionaba a toda una serie de personas que había conocido en Estocolmo y que le podían resultar útiles al Junior, quien había de desplazarse a la capital sueca por los asuntos de Tierra y Libertad. La carta puede consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

desapercibido. Mientras que en la enorme Londres con sus tres millones de moradores Mijaíl era uno de tantos otros exiliados, un extranjero recién llegado a la capital sueca llamaba mucha atención. Visto así, no es de extrañar que Bakunin, que viajaba con un pasaporte expedido a nombre de un tal Henri Soulé, pronto pasara a ser un personaje bien conocido en Estocolmo.

Uno de los primeros personajes públicos a los que se dirigió Bakunin era el político y literato finlandés Emil von Qvanten, exiliado en Suecia por la propaganda antirusa en su país natal. Dotado de una carta de recomendación del militar polaco Zygmunt Jordan, Mijaíl pronto pudo ganarse la confianza de ese insólito hombre. Aparte de ser diputado del parlamento sueco, Qvanten tenía excelentes contactos con la casa real (hasta tal punto que en 1864 se convertiría en el bibliotecario oficial de Carlos XV). Visto así, no era de extrañar que Bakunin buscara la amistad de Qvanten, quien le podía ayudar a encontrar apoyo para sus proyectos políticos.¹⁰⁰⁶

A falta de información asegurada, resulta bastante difícil saber si el rey de verdad le concedió a Bakunin una audiencia, tal como afirmaría el periodista sueco P.F. Mengel en el obituario de Bakunin, publicado en 1876 en el periódico *Göteborgsposten*.¹⁰⁰⁷ Dicho esto, hay buenas razones para suponer que, gracias a Qvanten, los representantes de la casa real sueca estaban perfectamente enterados de los planes de Bakunin y le tenían una cierta simpatía al revolucionario ruso.¹⁰⁰⁸ En su conjunto, las primeras semanas que Mijaíl pasó en Suecia resultaron bastante prometedoras: la gente que conoció allí parecía bastante susceptible a su propaganda política y hasta lo hizo pensar en la posibilidad de una conspiración antirusa en Finlandia. Por lo pronto, sin embargo, su atención principal se dirigía hacia la insurrección polaca, a la que quería unirse con máxima celeridad.

El 22 de marzo de 1863, Bakunin recibió un telegrama, en el que el representante londinense del Comité Central Nacional polaco Józef Ćwierczakiewicz lo informaba de que el vapor *Ward Jackson* acababa de zarpar rumbo al Báltico, llevando a bordo unos

¹⁰⁰⁶ Sobre Qvanten, véase *Bååth-Holmberg, Cecilia, Skaldedrömmar och skaldepolitik: Emil von Qvanten och hans tid, Stockholm: Norstedt, 1906.*

¹⁰⁰⁷ Extractos de este obituario se pueden consultar en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 224-226. Unas testimonios interesantes, si bien breves, sobre la estancia de Bakunin en Suecia ofrece también la sucinta biografía de Björklund, Carl Johan, Bakunin. Tänkaren och kampen. *Stockholm: Axel Holmströms Förlag, 1915.*

¹⁰⁰⁸ El propio Bakunin nombraba al rey Carlos XV y el príncipe Oscar como posibles simpatizantes de la causa democrática rusa, a los que el hijo de Herzen había de dirigirse a través de Qvanten. Véase su ya mencionada carta del 24 de marzo de 1863 (p. 2), así como la breve misiva del 28 de marzo de 1863, enviada a Qvanten poco antes de embarcarse en *Ward Jackson*, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

doscientos legionarios bajo el comando del coronel Łapiński, que tenía previsto desembarcar en la costa lituana para luchar contra las fuerzas del Ejército ruso. Si Bakunin quería tomar parte activa en la causa polaca, ésta fue la oportunidad. Ya al día siguiente Mijaíl partió de Estocolmo. El 26 de marzo, estuvo en Helsingborg donde lo aguardaba *Ward Jackson*.¹⁰⁰⁹ A partir de allí, la situación se complicó tremendamente: el capitán del vapor, Robert Weatherly, manifestó sus reparos de continuar el viaje por miedo a los cruceros rusos, los polacos entre los legionarios se mostraron muy desconfiados hacia Bakunin, mientras que este último empezó a darse cuenta de que estaba completamente fuera de lugar. En vista de la pésima organización de la expedición, de la que Bakunin no tenía ni la más mínima culpa ya por el solo hecho de que no sabía nada de los preparativos, no era de extrañar que, a fin de cuentas, el asunto se quedara prácticamente en nada: sirviéndose del pretexto de necesitar agua potable, el capitán Weatherly condujo *Ward Jackson* al puerto de Copenhague y, una vez en tierra firme, se negó a volver al barco.¹⁰¹⁰

Después de arduas negociaciones, *Ward Jackson* pudo cruzar el Öresund llegando a la ciudad sueca de Malmö el 30 de marzo de 1863. De allí, Bakunin emprendió el viaje de regreso a Estocolmo, acompañado por Józef Demontowicz, que fue el único polaco de la expedición con quien conservó buenas relaciones. Dada su auténtica preocupación por la causa de los insurgentes, Demontowicz en efecto fue uno de los pocos entre los voluntarios a bordo de *Ward Jackson* con quien Mijaíl tenía algo en común. En cambio, los demás legionarios no parecían ser hombres a los que de verdad les importaba la libertad de Polonia (por no hablar de la de Rusia).

En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 9 de abril de 1863, Bakunin afirmaba que el jefe de la expedición Teofil Łapiński era “un *condottiere* de conciencia ancha, un patriota en el sentido del odio irreconciliable e invencible contra los rusos, que como militar detesta y desprecia por profesión a cualquier pueblo, incluso el suyo”.¹⁰¹¹ Con hombres así al mando, a Mijaíl le entraron serias dudas sobre “el éxito de nuestra

¹⁰⁰⁹ Bakunin refería estos detalles en su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 31 de marzo de 1863. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 68-73 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁰¹⁰ Posteriormente, algunos organizadores de la expedición, entre ellos Ćwierczakiewicz intentaron culparle a Bakunin del fracaso de la empresa. Las acusaciones eran tan fuertes que Bakunin se vio obligado a pedirles a Demontowicz y Łapiński que confirmaran por escrito su completa inocencia en ese asunto. El escrito, fechado en Estocolmo el 20 de abril de 1863, se reproduce en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 76 (versión original en francés), así como en Steklov, *Michail Aleksandrowiĉ Bakunin*, t. II, pp. 241-242.

¹⁰¹¹ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 74 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11.

empresa rusa en el medio polaco”.¹⁰¹² A pesar de su actitud idealista y su entusiasmo apasionado, Bakunin no fue de ninguna manera estúpido y supo darse cuenta de que, al menos por lo pronto, la colaboración entre los nacionalistas polacos y los radicales rusos era difícil de realizar. Por lo tanto, sus subsiguientes actividades en Estocolmo se dirigían antes que nada hacia los asuntos rusos. En concreto, se trataba de la siempre actual cuestión del contrabando de *Kolokol*, el desarrollo de las relaciones con los representantes de Tierra y Libertad, así como la agitación de los liberales suecos y los patriotas finlandeses contra el Imperio zarista.

Sin embargo, antes de poder dedicarse a estas tareas, Bakunin tuvo que solucionar un asunto muy personal. Aproximadamente por las mismas fechas por las que se encaminó a Suecia, su mujer vino a Londres. Al enterarse de que Mijaíl había dejado Inglaterra, Antonia se dirigió a Herzen y Ogariov en busca de noticias sobre su marido. Después de eliminar las sospechas de que se podía tratar de una espía, los dos editores de *Kolokol* pasaron a ayudarlo a la joven esposa de su amigo. Eso sí, por lo pronto decidieron no decirle nada a Bakunin, sea porque pensaban que sería inútil distraerlo de sus quehaceres revolucionarios, sea porque consideraban que era mejor esperar el resultado de la expedición de Łapiński y Demontowicz antes de aconsejarle a la recién llegada Antonia de encaminarse a Suecia. Bakunin supo de la llegada de su mujer cuando ya estaba metido en la aventura de *Ward Jackson*, y por lo pronto coincidió con sus amigos londinenses en que lo más procedente era que Antonia lo esperara en Londres.¹⁰¹³ Sin embargo, después de volver a Estocolmo a principios de abril, Mijaíl les pidió a Herzen y Ogariov que le ayudaran a su mujer a trasladarse a Suecia. Ya pocos días después, Antonia estuvo en Estocolmo.

El reencuentro después de casi dos años de separación, le causó a Bakunin una inmensa alegría. En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 9 de abril de 1863, afirmaba estar “completamente feliz” y, por lo visto, era la verdad.¹⁰¹⁴ La llegada de Antonia no sólo le permitió tener cerca a un ser querido, sino que también consolidó su posición en Estocolmo. La desigual pareja suscitó un gran interés entre la buena sociedad de la capital sueca. El alto desgrefñado cuarentón y su joven y bonita esposa ofrecían un cuadro desde luego bastante inusual en la apacible vida de la ciudad báltica.

¹⁰¹² *Ibid.*

¹⁰¹³ Véase el fragmento de su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 28 de marzo de 1863, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁰¹⁴ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 74 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 11.

Los dos alquilaron una pequeña casita en medio del parque real, a las afueras de Estocolmo. Según refería Antonia en una carta a su cuñada Tatiana Bakúnina, con la que había cerrado una amistad durante su estancia en Priamújino, la vida que llevaban con Mijaíl no era excesivamente lujosa o excitante, pero tampoco era pobre. Antonia pronto entabló amistad con la chicas de una familia que vivía al lado y por lo demás pasaba mucho tiempo con su marido, mezclando los placeres de la vida rural y doméstica como coger setas y lectura en voz alta con unas salidas mundanas a la ópera y unas cenas en casa de los amigos de Mijaíl.¹⁰¹⁵

En cambio, el propio Bakunin llevaba una vida bastante activa, muy de acuerdo con su temperamento y su costumbre. Los objetivos principales de sus esfuerzos propagandísticos en esos momentos consistían, por un lado, en aumentar las simpatías por la causa de los radicales rusos entre el público sueco, y, por el otro, en conseguir algún tipo de apoyo material para los círculos de Tierra y Libertad, que justo por esas fechas se encontraron bajo inmensa presión por parte del gobierno zarista. Como era de esperar, tales actividades suscitaron unas reacciones muy desiguales en la sociedad sueca. Mientras que los liberales y los demócratas locales mostraron su simpatía por el programa político de Bakunin, los sectores conservadores del público sueco consideraron su estancia en Estocolmo como un asunto muy pernicioso.¹⁰¹⁶ A partir de la segunda mitad de abril de 1863, los periódicos como *Stockholms Dagbladet* y *Posttidningen* lanzaron una serie de artículos en los que acusaron a Mijaíl de ser un radical comunista que no tenía otro objetivo que el de destruir la paz y la libertad en Suecia y el resto del mundo civilizado.¹⁰¹⁷

En cambio, el periódico liberal *Aftonbladet*, dirigido por uno de los prohombres de la unidad escandinava August Sohlmann, manifestó unas opiniones muy favorables al libertario ruso. Además, Sohlmann le proporcionó a Bakunin la oportunidad para defenderse personalmente. En su carta abierta, publicada en *Aftonbladet* del 12 de mayo

¹⁰¹⁵ Véase Bakunina [Kwiatkowska], Antonija, “Pis’ma ženy M.A. Bakunina”, *Katorga y ssylka. Istoriko-revoljucionnyj vestnik*, no. 3 (1932), pp. 117-118.

¹⁰¹⁶ En este contexto, vale la pena recordar que la estancia de Bakunin en Estocolmo coincidió con el auge del movimiento escandinavista, que apuntaba hacia la unidad de los países nórdicos como posibilidad de contrarrestar el paneslavismo y el pangermanismo. Por lo tanto, no era de extrañar que su presencia suscitara gran interés (y al mismo tiempo grandes preocupaciones) entre el público sueco. Sobre el escandinavismo véase, por ejemplo Hemstad, Ruth, *Fra Indian Summer til nordisk vinter. Skandinavisk samarbeid, skandinavisme og unionsoppløsningen*, Oslo: Akademisk Publiserings, 2008 y Hansen, Tor Ivar, *Et skandinavisk nasjonsbyggingsprosjekt. Skandinavisk selskab (1864–1871)*, Oslo: Universitetet i Oslo, 2008 (accesible en <http://www.duo.uio.no/publ/IAKH/2008/74333/TorxIvarxHansen.pdf>, consultado el 05/08/2015).

¹⁰¹⁷ Sobre estos intentos de desacreditar a Bakunin, véase por ejemplo Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 227-229.

de 1863, Mijaíl explicaba brevemente la historia de su lucha política, destacando la importancia que la libertad siempre tuvo en su ideario. A continuación, afirmaba que Suecia era un país que gozaba de mucha libertad, y que por lo tanto la propaganda revolucionaria allí no podía tener éxito. Según decía, sus esfuerzos propagandísticos se dirigían antes que nada hacia su país natal que estaba encadenado por un “Estado artificial” que había que combatir para que surgiera “la nueva Rusia libre”.¹⁰¹⁸

En vista de que los ataques contra Bakunin no cesaron, los liberales y demócratas suecos decidieron organizar un evento público para demostrar su apoyo para el revolucionario ruso. El 28 de mayo de 1863, se celebró un inmenso banquete en el hotel capitalino Fenix al que asistieron unas ciento cincuenta personas. Durante este evento, Bakunin pronunció un discurso en francés, que al día siguiente apareció en traducción sueca en *Aftonbladet*. Teniendo en cuenta la actitud moderada de sus anfitriones, Mijaíl intentó transmitir sus ideas de forma menos radical posible. Después de darle las gracias al organizador principal del evento, el bien conocido político y novelista August Theodor Blanche, Bakunin pasó a hablar sobre las “tendencias liberales” de Suecia, que convertían este país en el único sitio en Europa (aparte de Gran Bretaña) donde los perseguidos políticos encontraban “asilo, seguridad, protección”.¹⁰¹⁹

En lo siguiente, Mijaíl exponía su punto de vista sobre la situación en Rusia y los esfuerzos de los círculos progresistas rusos por cambiar la situación. Repitiendo las ideas que defendía en su folleto *Causa popular*, Bakunin afirmaba que él y sus compañeros de armas de Tierra y Libertad, a los que se llamaba “revolucionarios”, ni siquiera eran “republicanos a todo coste”.¹⁰²⁰

Si el emperador Alejandro II hubiera querido ponerse sinceramente a la cabeza de la renovación política y social en Rusia –continuaba Mijaíl–, si él hubiera querido otorgar la libertad a toda Polonia, así como a todas las provincias que no quieren formar parte del imperio [...], entonces, señores, lejos de combatirlo, hubiéramos sido sus servidores más fieles, más ardientes, más entregados.¹⁰²¹

Eso sí, tal como estaba la situación era ilusorio esperar que Alejandro II actuara de esta manera. Precisamente por eso, decía Bakunin, se fundó en Rusia la sociedad secreta Tierra y Libertad, a la que dibujaba como una organización poderosa con secciones

¹⁰¹⁸ En total, Bakunin publicó tres piezas en *Aftonbladet* (el 12, el 15 y el 20 de mayo de 1863), donde explicaba su punto de vista sobre el Imperio ruso y la política europea. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, en concreto p. 6.

¹⁰¹⁹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1

¹⁰²⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹⁰²¹ *Ibid.*

regionales en todo el país. El objetivo de esta organización consistía, según Mijaíl, en la realización de reformas políticas y sociales en todo el Imperio ruso. Entre las medidas principales de este cambio radical, Bakunin nombraba el reparto de la tierra entre los campesinos, la sustitución de la burocracia centralizada por un sistema de administración local electa y la convocación de una asamblea nacional. Teniendo en cuenta que fueron precisamente éstas las ideas las que Mijaíl había desarrollado un año antes en su folleto *Causa popular*, es de suponer que, en líneas generales, exponía su verdadero programa político de ese momento, si bien hay que admitir que probablemente callaba alguno que otro detalle más radical.

Después de acabar su parlamento, Bakunin pasó la palabra al hijo de Herzen (que se llamaba Alexander, al igual que su padre).¹⁰²² Este último se había desplazado a Estocolmo algunos días antes para sacar adelante los asuntos de Tierra y Libertad. Al principio, Mijaíl estaba muy contento de que, finalmente, tendría un colaborador que le pudiera ayudar en sus proyectos revolucionarios. Sin embargo, ya pocas semanas después de la llegada del “Junior”, según Bakunin a veces llamaba al hijo de Herzen, el casi cincuentenario veterano de la rebelión antimonárquica y el veinteañero principiante de la lucha revolucionaria empezaron a altercar por unas razones que en buena medida tenían que ver con la vanidad personal de los dos. Rodeado por la atención de hombres importantes, el hijo de Herzen empezó a sentirse como el único representante oficial de Tierra y Libertad que podía hablar con autoridad sobre los asuntos rusos. Tal situación evidentemente le pareció completamente intolerable a Bakunin que de ninguna manera iba a ceder el protagonismo al Junior. A fin de cuentas, la relación entre los dos empeoró hasta tal punto que a finales de junio de 1863 el hijo de Herzen decidió volver a Londres dejando el campo a Mijaíl.¹⁰²³

Entre los efectos más negativos de este conflicto interno estaba el debilitamiento de la posición de Bakunin entre los liberales suecos y los patriotas finlandeses. Su relación con Qvanten se vio seriamente perjudicada por unos motivos que, en retrospectiva, resultan imposibles de reconstruir: el propio Mijaíl culpaba únicamente al hijo de Herzen; si ésta fue la única razón queda, sin embargo, muy poco claro. La consecuencia

¹⁰²² Sobre los detalles del banquete, véase el informe que el embajador ruso en Estocolmo, Yákov Dashkov, le transmitió a la Tercera Sección de la Cancillería de Alejandro II, reproducido en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 246-247.

¹⁰²³ Bakunin refería algunos detalles del asunto en su carta a un representante de Tierra y Libertad en Suiza, fechada el 9 de julio de 1863, que se reproduce Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, en particular, pp. 2-3. Herzen manifestó su punto de vista sobre la pelea entre su hijo y Bakunin en la carta dirigida a este último el 1 de septiembre de 1863. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXVII (1), pp. 370-373.

más importante de estas desavenencias fue el rápido decrecimiento de las perspectivas de una posible rebelión finlandesa contra Alejandro II, que con la ayuda de Qvanten hubiera podido conseguir apoyo político y económico –aunque probablemente no militar– de las clases gobernantes en Suecia.¹⁰²⁴

A todo eso, la situación en torno al levantamiento polaco tomó un cariz muy poco favorable a las esperanzas de Bakunin. En el plano militar, los insurgentes no han conseguido ninguna victoria significativa, y se encontraban en la posición defensiva. Más importante aún, el público ruso se mostraba cada vez más unido en su afán nacionalista contra los polacos. Aparte de los activistas de Tierra y Libertad, de todas maneras muy marginados, prácticamente todos los demás representantes del público ruso cerraron filas en torno al gobierno imperial. Gente como Mijaíl Katkov e Iván Aksákov, que hacía algunos años mostraban unas actitudes liberales (y en ocasiones hasta críticas), se pronunciaron en contra del intento de los polacos de conseguir su independencia por vía armada y atacaron acérrimamente a todos aquellos que como Bakunin, Herzen y Ogariov mostraban simpatías por los insurgentes.

Aksákov publicó un artículo en el periódico moscovita *Den'*, en el que acusaba a Bakunin de querer regalarles a los polacos y los suecos amplios territorios del Imperio ruso (cosa que no era del todo cierta). El ataque principal del artículo se dirigía, sin embargo, contra Herzen que, según el autor de la pieza, traicionaba su país al apoyar a Bakunin. Por supuesto, el editor de *Kolokol* no podía dejar la cosa sin consecuencias, lo cual llevó a una acalorada polémica entre él y Aksákov.¹⁰²⁵ La disputa le permitió a Herzen rectificar algunos detalles de la descripción muy parcial publicada en *Den'*, pero a fin de cuentas el editor de *Kolokol* pudo hacer muy poco para influenciar la dominante tendencia antipolaca entre el público ruso.

En el contexto de extraordinaria presión política, el gobierno zarista se mostró muy hábil en la gestión de la opinión pública. Asimismo, Alejandro II aprovechó el espacio de maniobra que tenía en el Gran Ducado de Finlandia y decretó convocar la dieta para el 15 de septiembre de 1815. Con la decisión de concederles a los finlandeses una representación parlamentaria, muy parecida a aquella asamblea nacional que Bakunin y los activistas de Tierra y Libertad exigían para toda Rusia, el emperador consiguió

¹⁰²⁴ Aparte de la insurrección polaca, Bakunin especulaba que también los finlandeses hubieran podido levantarse contra el gobierno zarista y hasta escribió una carta a los patriotas finlandeses que se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (carta del 25 de abril de 1863).

¹⁰²⁵ Los extractos del primer artículo de Aksákov, así como las respuestas de Herzen se reproducen en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XVII, pp. 194-197, 203-213.

quitar hierro a la inestable situación política en el Gran Ducado. De esta manera, resultaron completamente inútiles todos los esfuerzos propagandísticos de Bakunin, que no abandonó sus intentos por organizar una resistencia finlandesa desde Estocolmo incluso después de enemistarse con Qvanten.¹⁰²⁶

Aparte de la campaña antibakuniana en la prensa rusa y sueca, en parte impulsada y financiada por el gobierno zarista, los funcionarios al servicio de Alejandro II también utilizaron su amplia red de agentes secretos para desacreditar a Bakunin y obtener información sobre los planes de los revolucionarios (o gente a la que consideraba como tales). Dada la notoria indiscreción de Mijaíl en cuestiones confidenciales, los servicios secretos del gobierno zaristas no lo tenían demasiado difícil para enterarse de una serie de detalles relacionados con las actividades políticas de los radicales rusos. Aún estando en Londres, Bakunin entabló correspondencia con un anónimo polaco afincado en París, quien firmaba sus cartas con el estrofalario sobrenombre Abracadabra. De hecho, se trataba de Julian Aleksander Balaszewicz-Potocki, un noble polaco al servicio de la Tercera Sección de la Cancillería de Alejandro II, que intentó obtener informaciones sobre los planes revolucionarios de Mijaíl, sin conseguir mayores resultados.¹⁰²⁷

La segunda indiscreción que Bakunin cometió en el contexto de la incipiente insurrección polaca se produjo en el transcurso su viaje de Londres a Estocolmo. Durante el pasaje entre Copenhague y Gotemburgo, Mijaíl conoció a un diplomático brasileño que se apellidaba Britto, a quien contó el verdadero propósito de su viaje. En algún momento, Britto, más bien inexperto en los detalles de la política europea, refirió la información sobre la estancia de Bakunin en Estocolmo al embajador prusiano, quien la transmitió a Berlín, de donde la noticia pasó directamente a San Petersburgo.¹⁰²⁸ De esta manera, las autoridades zaristas obtuvieron la confirmación de que Mijaíl estaba en Suecia y podían tomar las medidas necesarias para dificultar su estancia en este país.

Eso sí, parece bastante claro que las indiscreciones de Bakunin tenían un impacto muy limitado en sus proyectos revolucionarios. A fin de cuentas, las informaciones que consiguieron las autoridades zaristas debido a la falta de confidencialidad por parte de Mijaíl eran más bien escasas. El fracaso de las acciones iniciadas por los nacionalistas

¹⁰²⁶ Sobre su propaganda entre los patriotas finlandeses, véase por ejemplo su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 19 de agosto de 1863, que se reproduce en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 81-85 (en particular, pp. 84-85).

¹⁰²⁷ Las misivas dirigidas a Abracadabra se reproducen en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (cartas del 18 y 26 de diciembre de 1862, así como el 10 de enero y el 21 de febrero de 1863).

¹⁰²⁸ El informe del embajador prusiano se reproduce en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 254-255.

polacos y los radicales rusos se debían antes que nada a la pésima preparación, la falta de estructura organizativa y la desafección de los gobiernos occidentales, que no querían empezar una nueva guerra con Rusia por la cuestión polaca, como pasaba en el caso de Francia, o incluso apoyaban las acciones del Ejército ruso, tal como sucedió en el caso de Prusia.¹⁰²⁹

En vista de la situación general, hubo muy poco que Bakunin podía hacer desde su mirador en Estocolmo: los polacos no querían tenerlo cerca y, además, estaban a punto de perder su guerra; los finlandeses se preparaban para la componenda con Alejandro II; y en la Rusia misma los activistas de Tierra y Libertad pensaban más en cómo salvarse de la persecución policial que en la revolución social.¹⁰³⁰ Después de analizar su situación personal, Bakunin llegó a la conclusión de que lo más procedente era abandonar Estocolmo. Aparte de la falta casi completa de perspectivas políticas, también tenía que pensar en Antonia, a la que había prometido una vida cómoda y alegre, que no le resultaba posible en Suecia: el invierno no estaba lejos, el dinero escaseaba, la parsimonia casi provinciana de Estocolmo prometía nada más que aburrimiento; visto así, era mejor volver a Londres para pensar allí en los próximos pasos.

El 8 de octubre de octubre de 1863, Bakunin y su mujer subieron al tren que los llevaría a Gotemburgo, de donde tenían previsto emprender el viaje marítimo hasta la capital británica.¹⁰³¹ Algunos días antes de partir, Mijaíl tuvo una conversación con August Sohlmann, quien le propuso colaborar con *Aftonbladet* enviando correspondencias y artículos, que por supuesto serían debidamente remunerados. En último término, la estancia de Bakunin en Estocolmo no fue tan inútil: en la capital sueca tuvo la oportunidad para ampliar su red de contactos, algunos de los cuales le podían resultar muy provechosos tanto en el plano personal como en el político; además, la experiencia de la colaboración con los integrantes de Tierra y Libertad le permitió sacar valiosas conclusiones sobre la necesidad de una bien organizada

¹⁰²⁹ Sobre la cooperación militar entre Prusia y el Imperio ruso como elemento del juego diplomático de Bismarck en 1863, véase Hayes, Bascom Barry, *Bismarck and Mitteleuropa*, Cranbury: Associated Universities Press, 1994, pp. 93-94.

¹⁰³⁰ En su carta al representante de Tierra y Libertad en Suiza, fechada el 9 de julio de 1863, Bakunin ya había avisado que probablemente quedaría en Suecia hasta finales septiembre. Entonces describía sus objetivos de forma siguiente: “Si es posible, y sobre todo provechoso, intentaré examinar me directamente a Rusia; ahora en Polonia no hay nada que hacer para nosotros” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 12).

¹⁰³¹ El embajador ruso Dashkov envió un informe al ministro de Asuntos Exteriores Aleksandr Gorchakov en el que manifestaba su alegría sobre la partida de Bakunin. El extracto correspondiente del informe se reproduce en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 266-267.

asociación revolucionaria para poder realizar los ambiciosos cambios sociales que se proponía.

En el plano ideológico, el episodio sueco le sirvió a Bakunin para darse cuenta de la notable diferencia que separaba sus propuestas de una amplia participación popular en el proceso político de las preocupaciones de los nacionalistas polacos, en su mayoría representantes de la pequeña nobleza, a los que poco les importaba la cuestión campesina. Con todo, Mijaíl no perdió por completo su esperanza en la posibilidad de la colaboración internacional (paneslava o, mejor aún, paneuropea) en aras del cambio social, sólo que esta vez el sujeto revolucionario lo había de constituir claramente el pueblo llano, los *mužiki* rusos, los *chłopi* polacos, o bien los *contadini* italianos. La decepción de Bakunin con varios líderes de la insurrección polaca era, sin duda alguna, muy grande. Sin embargo, el entusiasmo rebelde que caracterizaba a Mijaíl le permitió seguir adelante, a pesar del evidente fracaso de sus planes revolucionarios.

En cambio, Herzen salió bastante mal parado de todo el asunto. Su apoyo público al levantamiento polaco le costó muchísimas simpatías en Rusia. Después de 1863, *Kolokol* nunca volvería a ser lo que era. A pesar de ser un hombre muy capaz de autocrítica, Herzen no pudo evitar echar una parte de la culpa a Bakunin. En efecto, la radicalidad de Mijaíl reforzó su compromiso con la causa polaca. Dicho esto, no cabe duda de que, al menos hasta cierto punto, el propio Herzen consideraba necesario apoyar a los insurgentes con sus artículos. El hecho de haberse equivocado en sus cálculos sobre el estado de ánimo del público ruso causó unas reacciones bastante tajantes por su parte. En su carta a Ogariov, fechada el 1 de diciembre de 1863, Herzen comparaba a Bakunin con unas pesas que entorpecían el avance de la liberación rusa.¹⁰³² Dos semanas más tarde, el editor principal de *Kolokol* publicó un artículo acompañándolo con una nota en la que dejaba entrever que su periódico de ninguna manera estaba relacionado con Mijaíl.¹⁰³³

Sin embargo, Bakunin y Herzen se mostraron lo suficientemente sensatos como para intentar saldar las diferencias en un encuentro personal, que se produjo a principios de diciembre de 1863 en París. Después de entrevistarse, los dos antiguos amigos salieron con una sensación de que su relación ya nunca sería tan cordial como antes, pero al

¹⁰³² Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXVII (1), p. 383.

¹⁰³³ El artículo en cuestión se titulaba “V večnost’ grjaduščemu 1863 godu”. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XVII, p. 290-297, en particular p. 292, n129.

menos no habría guerra entre los dos.¹⁰³⁴ A partir de allí, sus caminos se separaron literal y ideológicamente: Herzen volvió a Londres para intentar devolverle a *Kolokol* su influencia pasada; Bakunin, acompañado por su mujer, se dirigió a Italia buscando nuevas oportunidades para la acción política subversiva. Allí se produciría su paulatina transición hacia el anarquismo.

¹⁰³⁴ En la carta a su hijo, fechada el 7 de diciembre de 1863, Herzen refería brevemente su encuentro con Bakunin. Según escribía, Mijaíl “quiere la paz con nosotros con todas sus fuerzas y, por lo tanto, no hará nada para promover escándalo”. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXVII (1), p. 387.

10. Transición libertaria

Una de las peculiaridades de la percepción preponderante de Bakunin al día de hoy – tanto en la historiografía como a nivel más general– consiste en el hecho de que es recordado sobre todo como el gran líder anarquista. Por supuesto, tal reducción de una compleja trayectoria vital a una concisa descripción de carácter casi estereotípico ocurre no sólo en el caso del libertario ruso, sino también en el de muchos contemporáneos suyos: en la memoria colectiva, Karl Marx es el autor de *El capital*; Alejandro II, el zar liberador de los siervos asesinado por unos revolucionarios radicales; Otto von Bismarck, el hombre que unificó Alemania “con sangre y hierro”.¹⁰³⁵

La simplificación de la imagen de los importantes personajes históricos en el recuerdo posterior es un fenómeno bastante común, que ha sido ampliamente analizado en el ámbito académico a partir de los años 1930.¹⁰³⁶ A menudo, los procesos de esquematización, desvirtuación y acentuación de los diferentes episodios de una vida transcurren de forma inconsciente. Sin embargo, no son nada raros los casos en los que las maneras de recordar el pasado de una persona (un grupo social, un país) experimentan una influencia intencionada, dictada por la actual agenda política. En este sentido, no es de extrañar que un personaje tan contradictorio como Bakunin haya recibido un tratamiento muy desigual en los recuerdos de sus contemporáneos y las generaciones posteriores. En cambio, la preponderancia de la imagen de Bakunin como anarquista resulta más difícil de explicar.

Desde luego, la tendencia muy común de fijarse más en la *summa vitae*, el resultado final de una trayectoria vital, y no tanto en su complejo transcurso, juega un papel bastante importante en tal valoración. Sin duda alguna, el hecho de que en los últimos años de su vida Bakunin defendiera unas ideas que poco después de su fallecimiento recibirían el nombre de anarquismo tuvieron un notable impacto en su imagen posterior. Además, tampoco hay que olvidar que los grupos de seguidores que Mijaíl empezó a

¹⁰³⁵ En su discurso ante el parlamento prusiano, pronunciado el 30 de septiembre de 1862, Bismarck usó las palabras “sangre y hierro” como metáfora para resaltar la importancia del poder real de Prusia (y no de su liberalismo) para ganar peso en Alemania y poder reunir el país bajo su liderazgo. Véase Bismarck, Otto von, *Fürst Bismarck als Redner. Vollständige Sammlung der parlamentarischen Reden seit dem Jahre 1847*, ed. Wilhelm Böhm, Berlin & Stuttgart: W. Spemann [1881], t. II, p. 12 (accesible en <https://books.google.de/books?id=3WsIAAAAQAAJ&pg=PA12&hl=ca#v=onepage&q&f=false>, consultado el 04/07/2015).

¹⁰³⁶ Para más información sobre este concepto y su aplicación práctica, véase el estudio clásico de Halbwachs, Maurice, *La Mémoire collective*, ed. Gérard Namer, Paris: Albin Michel, 1997 [1950, manuscrito redactado entre 1926 y 1944] (también disponible en traducción española: Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Madrid: Miño y Dávila, 2011), así como Nora, Pierre, ed., *Les Lieux de mémoire*, Paris: Gallimard, 1984-1992 y Assmann, Aleida, *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, München: C.H. Beck, 1999.

reunir a su alrededor a partir de mediados de los años 1860 lo conocieron precisamente en el momento en el que los planteamientos libertarios y colectivistas empezaron a eclipsar las ideas del paneslavismo revolucionario que durante varias décadas habían determinado su programa político.

Después de la muerte de Bakunin, sus compañeros de armas y admiradores, entre los cuales hubo representantes de varios países europeos inclusive Rusia, retomaron sobre todo estas ideas progresistas e igualitarias que preconizaban la colaboración internacional en aras de una sociedad más libre y más justa. Por otro lado, los adversarios liberales y conservadores del anarquismo se sirvieron de la excéntrica y tempestuosa figura de Bakunin como aterradora ilustración del sinsentido violento que, desde su punto de vista, distinguía las ideas de los proponentes de la revolución social con su destructiva “propaganda por el hecho” a través de los ataques terroristas, que pasaron a formar parte significativa de las tácticas anarquistas en las últimas dos décadas del siglo XIX.¹⁰³⁷

En cambio, hubo comparativamente poca gente que estuviera interesada en recordar que Bakunin también había defendido unos planteamientos muy cercanos al nacionalismo liberal de la primera mitad del siglo XIX.¹⁰³⁸ A los anarquistas les resultaba incómodo recordar que uno de los “padres fundadores” de su movimiento era un hombre bastante receptivo a unas soluciones políticas que ellos mismos consideraban “burguesas”; a sus adversarios tampoco les interesaba saber que el “demonio” de la rebelión anarquista en ocasiones se había mostrado bastante moderado y dispuesto a transigir.

Sin embargo, si queremos tener una imagen mínimamente abarcadora y equilibrada de Bakunin, es necesario tener en cuenta que su anarquismo de los últimos años

¹⁰³⁷ Sobre los movimientos anarquistas en las últimas décadas del siglo XIX, véase Nettlau, Max, *Geschichte der Anarchie, 3: Anarchisten und Sozialrevolutionäre*, Glashütten im Taunus: Auvermann, 1972 y Nettlau, Max, *Geschichte der Anarchie, 4: Die erste Blütezeit de Anarchie: 1886-1894*, Vaduz: Topos, 1981 (una versión muy abreviada de este amplísimo estudio de varios volúmenes se tradujo también al castellano: Nettlau, Max, *Historia de la anarquía*, Barcelona: Zafo, 1978). Para más información acerca de la “propaganda por el hecho”, véase por ejemplo Bell, R.E., *Propaganda der Tat*, Berlin: Libertad, 1979 (accesible en http://www.dadaweb.de/images/7/7c/AT_18-19_OCR.doc, consultado el 05/07/2015), así como Laqueur, Walter, *Una historia del terrorismo*, tr. Tomás Fernández Aúz & Beatriz Eguibar, Barcelona: Paidós, 2003.

¹⁰³⁸ La confluencia de la base popular y la decisión consciente de federarse para formar una nación constituye una de las peculiaridades de la concepción nacionalista de Bakunin, que lo sitúa a medio camino entre el nacionalismo étnico y el nacionalismo cívico, este último defendido por ejemplo por el académico francés Ernest Renan en *Qu'est-ce qu'une nation? Conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882*, Paris: Calmann Lévy, 1882 (accesible en <https://archive.org/stream/questcequunenat00renagooq#page/n9/mode/2up>, consultado el 06/07/2015). Sobre las problemáticas de la interpretación liberal del nacionalismo, véase también Tamir, Yael, *Liberal Nationalisms*, Princeton: Princeton University Press, 1993.

constituyó el resultado de una larguísima evolución intelectual, en el transcurso de la cual Mijaíl había defendido unas posiciones político-filosóficas muy diferentes.¹⁰³⁹ Los tres años y medio que el revolucionario ruso pasó en Italia constituyeron el período decisivo de su transición ideológica hacia las posiciones anarquistas. Desde luego hay que admitir que el programa político que Bakunin estaba defendiendo antes de trasladarse a Florencia en marzo de 1864 ya contenía varios elementos inequívocamente libertarios como la asociación voluntaria de las personas en unas federaciones organizadas desde abajo. Sin embargo, una elaboración consciente y detallada de estas ideas se realizó sólo a partir de mediados de los años 1860.

A diferencia de Marx cuyo programa político se basaba en un análisis abarcador del sistema capitalista, las propuestas de Bakunin fueron más que nada el resultado de su experiencia propagandística, para la que buscó un fundamento en los planteamientos teóricos progresistas. Ya las circunstancias de la aparición de sus primeros escritos que pueden ser calificados como anarquistas explican mucho sobre su carácter abierto, ecléctico y en ocasiones contradictorio. En la mayoría de los casos, se trataba de unos estatutos fundamentales, escritos para las asociaciones revolucionarias que Bakunin empezó a construir en Italia.¹⁰⁴⁰ Como manifestaciones básicas de los objetivos políticos de las dichas asociaciones, estos escritos habían de ofrecer sobre todo una orientación a sus miembros, y no tanto una descripción detallada de la futura sociedad. Partiendo de los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad (esta última entendida ya no en términos de la solidaridad nacional, sino internacional), Mijaíl simplemente buscó las propuestas concretas que más se acercaban a este lema revolucionario, sin preocuparse demasiado por la completitud y la coherencia interior de sus propuestas que, como todo

¹⁰³⁹ En las mejores biografías de Bakunin, esta evolución intelectual no pasó completamente desapercibida. Curiosamente, los biógrafos rusos y soviéticos a menudo se mostraron más conscientes de su complejo desarrollo ideológico. Polonskij subdividió la vida del revolucionario ruso en dos etapas: *Bakunin-Romantik* (el subtítulo del primer tomo de su biografía ya citada) y *Bakunin-Anarchist* (el subtítulo del segundo tomo que nunca llegó a publicarse); Steklov, en el segundo tomo de su biografía, dedicó mucho espacio para discutir el camino intelectual que llevó Bakunin hacia las posiciones anarquistas (véase en particular pp. 267-275); también Pirumova y Demin intentaron matizar en esta compleja cuestión. En cambio, entre los biógrafos occidentales, E.H. Carr es uno de los pocos que ofrece una imagen lo suficientemente compleja como para no considerar el anarquismo de Bakunin como el resultado inevitable de su trayectoria vital.

¹⁰⁴⁰ Véase por ejemplo *Société internationale secrète de la Révolution. Programme provisoirement arrêté par les frères fondateurs* (escrito en septiembre o octubre de 1864 durante la breve estancia en Estocolmo), los estatutos para la *Branche italienne* (escritos en invierno de 1866), así como la pieza más conocida y más detallada entre todas de ese período, a saber, *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire* (escritos en marzo de 1866, mejor conocido bajo el título breve del *Catecismo revolucionario*). Todos los documentos mencionados pueden consultarse en Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM].

programa político de un partido, constituían nada más que una aproximación susceptible a ser enmendada en el momento oportuno.

En vista del fracaso que había sufrido Tierra y Libertad en Rusia, Bakunin empezó a darse cuenta de la necesidad de crear unas eficientes estructuras organizativas que promovieran el cambio social y dirigió sus esfuerzos principales hacia la construcción de asociaciones revolucionarias. Estas sociedades semisecretas podían remitirse a una larga tradición de conspiración política en Italia, que en aquellos momentos vivía un período de considerable inestabilidad política y social.¹⁰⁴¹ Basándose en el legado de los carbonarios y la Joven Italia de Mazzini, que estaban en los orígenes de la lucha liberal-democrática por una República italiana, Bakunin ofreció una reinterpretación de estas formas de organización política semiclandestina y las abrió a los sectores más amplios de la población local. Por muy básicas y contradictorias que fueran sus propuestas programáticas, a los pobres en las zonas rurales y en las ciudades italianas estas ideas les resultaron mucho más atractivas que el liberalismo burgués de los constructores de la nueva Italia que estaba tomando forma bajo el régimen de la Casa de Saboya.¹⁰⁴²

En su conjunto, la paulatina transición de Bakunin hacia el anarquismo que se produjo durante su estancia en Florencia y Nápoles fue, en buena medida, el resultado de la adaptación de sus ideas anteriores a las realidades italianas, que en muchos sentidos se acercaban a la situación que conocía de Rusia: en ambos casos se trataba de unos países con poca industria y escasa población urbana, una ingente cantidad de campesinos sin tierra, así como un considerable número de jóvenes cultos con pocas perspectivas vitales.¹⁰⁴³ Sin embargo, a diferencia del Imperio ruso, Italia ofrecía un clima político comparativamente abierto que permitía la creación de unas organizaciones radicales, sin que las autoridades policiales interfirieran de inmediato. Visto así, el país mediterráneo le parecía a Bakunin un sitio muy adecuado para perseguir sus proyectos de revolución social.

¹⁰⁴¹ Para más información sobre la situación política y social en Italia en la década de 1860, véase por ejemplo Mack Smith, Denis, ed., *The Making of Italy, 1796-1870*, London: Macmillan, 1968, pp. 323-379.

¹⁰⁴² Para los detalles de las actividades políticas de Bakunin en Italia que explican las razones de su notable éxito en este país, véase Nettlau, Max, *Bakunin e l'Internazionale in Italia. Dal 1864 al 1872*, Roma: La Nuova Sinistra-Samonà e Savelli, 1970 y Pernicone, Nunzio, *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton: Princeton University Press, 1993, pp. 11-32.

¹⁰⁴³ Bakunin resaltaba esta última circunstancia en su carta al internacionalista español Francisco Mora, fechada el 5 de abril de 1872. En concreto, hablaba de que en Italia existía “una juventud ardiente, enérgica, completamente desplazada, sin carrera, sin salida, que a pesar de su origen burgués no es en absoluto moral e intelectualmente tan agotada como la juventud de otros países”. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3 (cursiva en original). Las paralelas con los jóvenes integrantes de la intelligentsia rusa que se comprometían con la causa revolucionaria son evidentes.

Aparte de estos factores de índole política, hubo toda una serie de razones personales por las cuales Mijaíl quería dirigirse a Italia. El agradable clima y la relativa baratura de la vida allí constituyeron unos motivos muy importantes para que Bakunin, considerablemente fatigado por sus actividades subversivas y como siempre falto de dinero, considerara oportuno el traslado al país mediterráneo. Asimismo, el hecho de que su padre y su hermano Aleksandr habían pasado unas temporadas largas y placenteras en Italia seguramente contribuyó a su determinación de mudarse allí. Por último, estaba allí su mujer a la que Bakunin quería ofrecer una vida amena y holgada en medio de un ambiente bello y apacible; cosa que le parecía más fácil de realizar en Italia que en cualquier otro sitio en Europa.¹⁰⁴⁴

La idea de trasladarse a Italia rondaba por la mente de Bakunin ya desde el verano de 1862.¹⁰⁴⁵ Una vez fracasado su intento de participar en la insurrección polaca, Mijaíl volvió a pensar en su antiguo plan de instalarse bajo los cielos del sur.¹⁰⁴⁶ Ahora que Antonia estaba a su lado ya no hubo ninguna razón para permanecer en la lluviosa Londres, donde nadie precisaba de sus servicios. La próxima estación de su enrevesada trayectoria iba a ser Florencia.

10.1 Conspiraciones mediterráneas: Bakunin en Florencia y Nápoles

A finales de noviembre de 1863, después de un mes de estancia en Londres, Bakunin y su mujer partieron a Italia. Su viaje los llevó a través de varias ciudades de la Europa occidental, donde Mijaíl tuvo la oportunidad de reunirse con varias personas a las que conocía de antes. Después de una breve estancia en Bruselas, los Bakunin se dirigieron a París. Mientras Mijaíl intentaba resolver sus conflictos con Herzen, Antonia tuvo tiempo para visitar las numerosas atracciones turísticas de la capital francesa, ciudad que la dejó completamente maravillada.¹⁰⁴⁷ En efecto, París, recientemente remodelada

¹⁰⁴⁴ Véase por ejemplo la carta a su cuñada Natalia Korsákova, fechada el 16 de junio de 1862, en la que Mijaíl afirmaba que en Italia la vida será “menos cara” y, además, más “más alegre” para su mujer. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

¹⁰⁴⁵ *Ibid.*

¹⁰⁴⁶ Véase su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 19 de agosto de 1863, en la que pedía reenviar las cartas que le llegaban a Londres primero a Ginebra, luego a Génova y, finalmente, a Florencia. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 85. A su vez, Herzen consideraba más procedente que Mijaíl se quedara en Suecia “hasta que termine la cuestión polaca”. Véase su carta a Bakunin, fechada el 1 de septiembre de 1863 en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXVII (1), p. 372.

¹⁰⁴⁷ En una carta a su cuñada Natalia Korsákova, Antonia hasta consideró necesario justificarse un poco por su entusiasmo y su vida ociosa de aquellos meses, diciendo que “para una siberiana que no había sabido ni visto nada” eso era “más perdonable” que para otra gente. Véase Bakunina [Kwiatkowska], *op. cit.*, p. 119.

bajo la dirección del prefecto George Eugène Haussmann, ofrecía una imagen digna de admiración, si bien la vida de la gente sencilla allí seguía siendo tan dura como siempre.¹⁰⁴⁸

Desde París, Mijaíl y Antonia se encaminaron a Suiza. Durante este trayecto, Bakunin volvió a ver a Nikolái Muraviov-Amurski, con quien mantuvo una larga conversación sobre la actual situación política en el Imperio ruso. Esta vez, su impresión del antiguo gobernador general fue mucho menos favorable que en su período siberiano. En una carta escrita el 5 de enero de 1864 a Elizaveta Salias de Tournemire, una escritora y crítica literaria rusa conocida bajo el *nom de plume* de Evgenia Tur, Bakunin afirmaba que le resultó

inefablemente triste escuchar a este hombre, en quien tenía esperanza en su momento. Sí, entonces él tendía al federalismo; ahora es un centralizador, y por lo tanto un partidario de Muraviov-el-Ahorcador [otro pariente de Mijaíl, conocido por su dureza contra los polacos levantados que demostró como gobernador general de Lituania] y Katkov. En esos momentos de explicaciones delicadas le daba vergüenza mirarme a los ojos. No nos despedimos toscamente, pero sí con la sensación de una ruptura definitiva.¹⁰⁴⁹

Aparte de este inesperado y decepcionante encuentro, Mijaíl pasó unos días bastante agradables en Vevey y Ginebra, donde se reunió con los representantes exiliados de Tierra y Libertad. Desde el lago Lemán, los Bakunin hicieron un pequeño viaje a Berna. Allí Mijaíl volvió a ver a sus amigos de la familia de los Vogt.¹⁰⁵⁰ Como era de esperar, Bakunin no sólo se dio a los viejos recuerdos, sino también intentó sacar adelante algunos asuntos de propaganda política. En concreto, convenció a los Vogt organizar una colecta para apoyar el levantamiento polaco. Algunos días más tarde, los Bakunin abandonaron Suiza; el 11 de enero ya estuvieron en Italia.

Dotado de cartas de recomendación de los republicanos exiliados como Giuseppe Mazzini y Aurelio Saffi, así como su amigo Carl Vogt, Mijaíl desde el principio pudo

¹⁰⁴⁸ Sobre la remodelación de París, véase el segundo tomo de Haussmann, George Eugène, *Mémoires du Baron Haussmann*, 2.^a ed., Paris: Victor-Havard, 1890 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k220529h>, consultado el 15/04/2015). Para más información acerca de París de aquella época, véase también Allem, Maurice, *La Vie quotidienne sous le Second Empire*, Paris: Hachette, 1948.

¹⁰⁴⁹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

¹⁰⁵⁰ En la carta ya mencionada a Elizaveta Salias de Tournemire, Bakunin contaba que la madre de la familia, Louise Vogt, que entonces ya tenía sesenta y cuatro años, se le echó al cuello y empezó a llorar. Desde luego, la señora Vogt tenía buenas razones para tal reacción: hacía veinte años que no había visto a Mijaíl. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

entrar en contacto con varias personas influyentes de recién fundado Reino de Italia.¹⁰⁵¹ Después de pasar algunos días en Turín y Génova, los Bakunin se dirigieron a la isla de Caprera, situada al norte de Cerdeña, para entrevistarse con Giuseppe Garibaldi, que vivía allí desde el final de la última guerra italiana. La impresión que Mijaíl se llevó de esta breve estancia correspondía mucho a su imagen de una convivencia ideal a medio camino entre la idílica Arcadia y una comuna *hippie* de 1968. Según escribiría Bakunin a Evgenia Tur desde Florencia, en Caprera encontró “una verdadera república democrática y social” donde “todo pertenece a todos”.¹⁰⁵² El entorno del retirado general liberador le gustó casi tanto como el propio Garibaldi, a quien calificaba de “majestuoso” y “bueno”, una descripción a la que añadía una comparación con Jesucristo, con quien el valiente italiano compartía la tristeza de “un hombre maduro que ha dedicado toda su vida a la liberación y humanización de la humanidad”.¹⁰⁵³

Al cabo de tres días, Bakunin y su mujer volvieron a Génova. De allí, los dos continuaron su camino a Livorno. Al parecer, durante su breve estancia en estas dos ciudades portuarias Mijaíl intentó organizar el contrabando de *Kolokol*, que había de enviarse desde allí a Odesa. Sin embargo, la falta de una persona fidedigna en el puerto ruso dificultó la realización de estos planes que finalmente habían de ser abandonados.¹⁰⁵⁴ En cambio, el avance de Bakunin en Italia resultó bastante fácil gracias a la extensa red de amigos y conocidos de la que disponía en el país mediterráneo.¹⁰⁵⁵

Aprovechando el contacto que le proporcionó su hermano Aleksandr, Mijaíl le escribió una carta al geógrafo ruso Lev Méchnikov pidiéndole alquilar en Florencia un piso barato para él y Antonia.¹⁰⁵⁶ Méchnikov era un hombre muy adecuado para facilitarle a Bakunin sus primeros pasos en la capital toscana. Además de dedicarse a los estudios académicos, el marchoso geógrafo que más tarde se convertiría en un

¹⁰⁵¹ Un fragmento de la carta de recomendación que Carl Vogt le dio a Bakunin para que la presentara al ministro de Educación italiano Carlo Mateucci se reproduce en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, pp. 239-240.

¹⁰⁵² Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (carta del 1 de febrero de 1864).

¹⁰⁵³ *Ibid.*

¹⁰⁵⁴ Véase su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 4 de marzo de 1864, en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 100-101; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-3.

¹⁰⁵⁵ Los mejores análisis de este período de su vida, ofrecen las biografías rusas de Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 282-302 y Pirumova, *Bakunin*, capítulo VI. La información que ofrece Carr resulta más escasa y anecdótica; las biografías de Kelly y Mendel prestan comparativamente poca atención a este período importante de transición ideológica de Bakunin.

¹⁰⁵⁶ La breve carta de Bakunin se reproduce en Mečnikov, Lev, “M.A. Bakunin v Italii v 1864 godu”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 67 (mart 1897), p. 810 (accesible en http://starietknigi.info/Zhurnaly/IV/IV_1897_01_03.pdf, consultado el 07/07/2015).

importante militante libertario había luchado junto con Garibaldi por la República italiana y se relacionaba con los socialistas y radicales de todos los países.¹⁰⁵⁷ Gracias a sus memorias, conocemos con notable precisión los detalles de la vida de Bakunin y su mujer en ese período.

Desde los primeros días –escribía Méchnikov–, iniciaron una vida a su manera muy activa. A excepción de una señalada noche por semana, nunca se pudo encontrar en casa ni al marido ni a la mujer. Desde la mañana hasta las altas horas de la madrugada los dos estaban en camino, muy pocas veces juntos, pues cada uno pronto adquirió su ámbito de actividad.¹⁰⁵⁸

Retrospectivamente, Méchnikov expresaba la suposición de que Bakunin vino a Florencia “sin ningún programa determinado”.¹⁰⁵⁹ Efectivamente, en aquellos momentos las ideas políticas de Mijaíl todavía no habían llegado a manifestarse en un compendio de propuestas programáticas que podrían utilizarse para constituir un partido político. Dicho esto, no cabe duda de que Bakunin disponía de un bagaje político-filosófico lo suficientemente variado (y una experiencia propagandística lo suficientemente extensa) como para poder ofrecer un programa político atractivo para los italianos.

Fiel a su modo de obrar, Bakunin empezó su trabajo político por la ampliación de su red de contactos entre los círculos políticamente activos de Florencia. Ahora como antes, su atención principal se dirigía hacia los representantes de las clases altas y medias. En cambio, Mijaíl mostraba muy poco interés por relacionarse con el pueblo llano. Según apuntaba Méchnikov, la propaganda política entre los pobres hubiera sido de todas maneras bastante difícil dada la falta casi completa del proletariado obrero en Florencia.¹⁰⁶⁰ En este sentido, resultaba bastante lógica la apuesta por los círculos democráticos de la ciudad, que estaba a punto de convertirse en la nueva capital del Reino de Italia.

La entrada de Bakunin en estos círculos se vio muy facilitada por las cartas de recomendación que le había proporcionado Mazzini. Gracias al gran republicano exiliado, Mijaíl pronto pudo entablar contacto con el líder de los demócratas florentinos Giuseppe Dolfi, quien lo presentó a otros miembros del partido democrático de la

¹⁰⁵⁷ Sobre Lev Méchnikov, cuyo hermano menor Iliá recibió el Premio Nobel de Medicina en 1908, véase por ejemplo Petrenko, A.N. “Russkij garibal’diec Lev Il’ič Mečnikov”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 377 (2013), pp. 73-76 (accesible en <http://cyberleninka.ru/article/n/russkiy-garibaldiets-lev-ilich-mechnikov>, consultado el 07/07/2015).

¹⁰⁵⁸ Mečnikov, *op. cit.*, p. 812.

¹⁰⁵⁹ *Ibid.*

¹⁰⁶⁰ *Ibid.*, pp. 812-813.

capital italiana.¹⁰⁶¹ La buena relación que surgió entre Bakunin y Dolfi también tenía que ver con el hecho de que los dos eran francmasones. Después de tantos años de no haber atendido una logia, Mijaíl volvió a participar en reuniones francmasónicas, donde tuvo la oportunidad de conocer a varios prohombres liberales de Florencia.

A falta de testimonios documentales resulta muy difícil establecer el carácter de las relaciones que unía a Bakunin con los francmasones florentinos. Dicho esto, parece bastante claro que el revolucionario ruso esperaba poder movilizar las fuerzas de esta asociación secreta para promover una sociedad más libre y más igualitaria. En una serie de fragmentos, escritos probablemente en verano de 1865, Mijaíl afirmaba que para volver a ser “un cuerpo vivo y útil, la francmasonería tiene que retomar seriamente su servicio a la humanidad”.¹⁰⁶² Además, el contacto con los francmasones también lo hizo pensar en cuestiones filosóficas que durante mucho tiempo habían quedado relegadas en su agenda personal. Una de las ideas principales que Mijaíl elaboraba en estos escritos fragmentarios rezaba de forma siguiente:

Rechazando toda revelación y toda autoridad divina y humana, afirmamos *la razón humana*, colectiva e individual, como criterio único de la verdad, *la conciencia humana* como base de la justicia, y *la libertad individual y colectiva* como fuente y fundamento único del orden dentro de la humanidad.¹⁰⁶³

Al definir su postura filosófica de esta manera, Bakunin empalmaba con el debate teológico dentro de la francmasonería de la segunda mitad del siglo XIX, que más tarde llevaría a varias escisiones dentro de la organización, realizadas a lo largo de la línea de la inclusión o exclusión de la idea del Ser Supremo entre los postulados francmasónicos.¹⁰⁶⁴ Al mismo tiempo, las ideas que expuso Mijaíl en estos fragmentos anticipaban sus futuros planteamientos ácratas, sobre todo en lo que se refería a la negación del principio de la autoridad y la exaltación de la libertad basada en la razón humana (tal como lo habían hecho ya los pensadores de la Ilustración).

Más allá de los aspectos filosóficos, las ideas de Bakunin tuvieron también una connotación claramente política, relacionada con la creciente hostilidad entre la Italia de

¹⁰⁶¹ Aún estando en Turín, Bakunin le dirigió a Dolfi una carta en la que le pedía el pequeño favor de encontrar alguna pareja lingüística para que Antonia aprendiera el italiano. Fiel a sus excelentes modales, Mijaíl cerraba la misiva con la afirmación de haber aprendido a respetar a Dolfi aún antes de conocerlo. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (carta del 13 de enero de 1864).

¹⁰⁶² “Fragments d’écrits sur la Franc-Maçonnerie. Fragment A” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹⁰⁶³ “Fragments d’écrits sur la Franc-Maçonnerie. Fragment B” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (cursiva en original).

¹⁰⁶⁴ En Francia las escisiones francmasónicas en torno al debate laicista se manifestaron de forma más palpable que en otros países. Sobre ello, véase <http://www.frenchfreemasonry.org/grand-lodges/liberal-freemasonry>, consultado el 08/07/2015.

los Saboya y los Estados Pontificios. En este conflicto, Mijaíl se posicionó inequívocamente en contra de las pretensiones papales de mantener su influencia en los asuntos públicos. Visto así, su compromiso con los francmasones de la capital italiana constituyó un intento de ayudar a las fuerzas progresistas en su lucha contra el catolicismo político.

Además del acceso al medio de la élite política de la izquierda italiana, el contacto con la francmasonería le proporcionó a Bakunin unos conocimientos muy valiosos sobre las maneras de organizar sociedades secretas. En este sentido, no es de extrañar que los primeros proyectos para las asociaciones revolucionarias que redactó Bakunin se propusieran “reunir toda Europa en una *Confraternidad internacional*”.¹⁰⁶⁵ La idea de que todos los hombres eran hermanos provenía ostensiblemente del arsenal ideológico de la francmasonería; también la visión transfronteriza de la propaganda revolucionaria, de por sí muy cercana a las formas de proceder de Bakunin, se vio claramente reforzada por la exitosa práctica de los francmasones.

Aun estando en Italia, Mijaíl nunca dejó de interesarse por los asuntos internacionales. En su carta al demócrata polaco Stanisław Tchórzewski, fechada el 12 de abril de 1864, Bakunin afirmaba que el final del primer acto “de la tragedia revolucionaria polaca” no significaría el fracaso de la revolución como tal; después del “prólogo titulado ‘La caída heroica de la democracia nobiliaria polaca’”, vendría “la causa de los campesinos polacos, que el gobierno ruso nunca podrá pacificar ni satisfacer”.¹⁰⁶⁶ El propio Bakunin estaba dispuesto a hacer todo lo posible para sacar adelante el proyecto de la revolución internacional. Por lo visto, su breve estancia en Estocolmo adonde partió a finales de agosto de 1864 estaba relacionada con el intento de organizar algún tipo de asociación para promover sus planes de cooperación transfronteriza de los radicales europeos, que por lo pronto no tuvo éxito. Además, Mijaíl también aprovechó su viaje a la capital sueca para arreglar algunos asuntos económicos. Entre otras cosas, recibió nuevos encargos de *Aftonbladet*, donde pudo publicar una serie de tres artículos en los que defendía la necesidad de construir un mundo que se basaba en “la libertad, la justicia y la igualdad para todos”.¹⁰⁶⁷

¹⁰⁶⁵ “Projet d'organisation de la Famille des Frères scandinaves. Projet d'une organisation secrète internationale” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (cursiva en original).

¹⁰⁶⁶ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

¹⁰⁶⁷ Los artículos se publicaron entre el 28 de septiembre y el 19 de octubre de 1864. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, en particular p. 4.

A finales de octubre, Bakunin emprendió el viaje de regreso a Florencia pasando por Londres, donde se quedó aproximadamente dos semanas. Además de reunirse con Herzen y Ogariov, Mijaíl aprovechó su última estancia en la capital británica para entrevistarse con Karl Marx, a quien no había visto desde que partió de Bruselas en febrero de 1848. Por todo lo que sabemos, el breve encuentro entre los dos futuros adversarios en la lucha por el control y el curso ideológico de la Asociación Internacional de los Trabajadores (también conocida como Internacional o AIT) transcurrió en una atmósfera muy respetuosa y hasta amistosa.¹⁰⁶⁸ Al día siguiente después de la reunión, Marx le escribió una carta a Engels en la que afirmaba que Bakunin le había gustado “más que antes”.¹⁰⁶⁹ A continuación, el líder comunista alemán hablaba de las opiniones de Mijaíl acerca de la insurrección polaca, cuyo fracaso relacionaba con el hecho de que los nobles no tenían en cuenta los intereses de los campesinos. Según Marx, después de la supresión del levantamiento polaco Bakunin decidió “participar sólo en el movimiento socialista”.¹⁰⁷⁰ Todo ello lo llevó a una conclusión bastante positiva con respecto a Mijaíl. “En total, es una de las pocas personas que me parecen haber avanzado y no retrocedido en los últimos dieciséis años”, escribía Marx antes de terminar la carta, que había empezado con una larga descripción de los sucesos en torno a la recién celebrada conferencia fundadora de la Internacional.¹⁰⁷¹

Durante esa enorme reunión que se realizó a finales de septiembre de 1864 en el St. Martin’s Hall londinense, Marx había sido elegido miembro del Consejo General y recibió el encargo de redactar el discurso inaugural de la nueva asociación obrera.¹⁰⁷² En qué medida los asuntos de la Internacional constituyeron un tema de la conversación entre Bakunin y Marx durante su encuentro en Londres resulta bastante difícil de establecer. Dada la importancia del evento para el movimiento obrero de su época, resulta muy poco probable que los dos no hubieran tocado este asunto durante su reunión. Dicho esto, resulta dudoso que Bakunin enseguida se hubiera afiliado a la AIT, tal como lo afirmaría un escrito confidencial del Consejo General, enviado a las

¹⁰⁶⁸ Algunos días antes de la reunión que se produjo el 3 de noviembre de 1864, Bakunin le escribió a Marx una breve nota en alemán en la que afirmaba que será “un gran placer” para él “volver a ver a un viejo conocido”. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (carta del 27 de octubre de 1864).

¹⁰⁶⁹ MEW, t. XXXI, p. 16 (carta del 4 de noviembre de 1864).

¹⁰⁷⁰ *Ibid.*

¹⁰⁷¹ *Ibid.*

¹⁰⁷² Sobre los detalles que se discutieron en ese contexto, véase VV.AA., *The General Council of the First International, 1864-1866. The London Conference. Minutes*, Moscow & London: Progress Publishers/Lawrence & Wishart, 1964.

secciones regionales de la asociación obrera en enero de 1870, cuando las contradicciones entre los dos prohombres del socialismo europeo alcanzarían su primer punto álgido.¹⁰⁷³

En otoño de 1864 todas estas desavenencias estaban todavía muy lejos. Después de la reunión Bakunin y Marx seguramente no se convirtieron en los mejores amigos. Sin embargo, los dos decidieron mantener una relaciones estrechas en la medida de lo posible, pues tanto el revolucionario ruso como el líder comunista alemán consideraron necesario intensificar la cooperación internacional de las fuerzas progresistas. Marx quería aprovechar los contactos de Bakunin para difundir su discurso inaugural en Italia y le escribió varias cartas para sacar adelante este propósito.¹⁰⁷⁴ Mijaíl le contestaba con un considerable retraso pidiéndole disculpas y quejándose de lo “lento e indeciso” que son los italianos, así como de la falta de dinero que “paraliza toda actividad”.¹⁰⁷⁵ Las descripciones de Bakunin se referían en concreto a la labor propagandística de las organizaciones democráticas, pero de hecho también podían ser extendidas a su propio modo de obrar y las restricciones que sufría. Dicho esto, Mijaíl no estaba de ninguna manera inactivo: aparte de hacer llegar el discurso inaugural de Marx a Garibaldi, el revolucionario ruso encargó la impresión de la traducción italiana de este escrito programático que prometía enviar a Londres tan pronto como estuviera listo.

Por todo lo que sabemos, la colaboración entre los dos no pasó más allá de la difusión del discurso inaugural en Italia.¹⁰⁷⁶ En los próximos años, Marx estaba ocupado con los asuntos organizativos de la Internacional y la redacción del primer tomo de *El capital* que se publicaría en 1867.¹⁰⁷⁷ A su vez, Bakunin se volcó en la creación de unas asociaciones revolucionarias en Italia y no prestaba mucha atención a las actividades de la Internacional hasta el verano de 1868.

¹⁰⁷³ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 305-306. La postura antibakuniana de Steklov en la cuestión de las supuestas promesas de colaboración no cumplidas resulta lógica en vista de su afiliación bolchevique (y por lo tanto antianarquista).

¹⁰⁷⁴ El texto del discurso inaugural de la Internacional puede consultarse en MEW, t. XVI, pp. 5-13.

¹⁰⁷⁵ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1 (carta del 7 de febrero de 1865).

¹⁰⁷⁶ En su carta a Engels, fechada el 11 de abril de 1865, Marx expresaba la esperanza de poder colaborar con Bakunin contra Mazzini en Italia (MEW, t. XXXI, p. 105). Sin embargo, no fue hasta el verano de 1866 que Bakunin empezara a considerar a Mazzini como un adversario. Por lo pronto, los planes de Marx no se realizaron según lo había pensado. Sobre las desavenencias entre Marx y Mazzini, véase Rosselli, Nello, *Mazzini e Bakunin: dodici anni di movimento operaio in Italia, 1860-1872*, Torino: Einaudi, 1985, pp. 129-139.

¹⁰⁷⁷ Véase la primera edición de Marx, Karl, *Das Kapital. Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Hamburg: Otto Meissner, 1867 (accesible en http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/marx_kapital01_1867, consultado el 09/07/2015).

Después de partir de Londres el 4 de noviembre de 1864, Mijaíl se dirigió a Bruselas y de allí a París, donde se entrevistó con el etnólogo Élie Reclus y con el mismo Pierre-Joseph Proudhon, que iba a fallecer dos meses más tarde. La reunión con estos dos destacados francmasones y anarquistas se inscribía perfectamente dentro de los intentos de Bakunin por crear una red internacional de militantes por la causa de la libertad. Sin poder afirmarlo con toda seguridad, parece muy poco probable que Mijaíl considerara estos esfuerzos por fundar una asociación revolucionaria europea como una empresa competidora a la AIT; en efecto, las sociedades secretas y abiertas que crearía en los próximos años iban a tener una estructura muy poco formal que, en principio, no excluía la afiliación de sus miembros a otras organizaciones progresistas.

De vuelta en Florencia, Bakunin emprendió considerables esfuerzos para juntar a su alrededor a las personas interesadas en participar en una asociación revolucionaria. En vista de la escasa presencia de los rusos en la capital italiana, el reclutamiento de activistas para la lucha contra el zarismo resultaba bastante difícil. Sin embargo, el enfoque cada vez más internacionalista de Mijaíl le permitió redirigir sus esfuerzos organizativos hacia el ámbito occidental. Uno de los sitios que frecuentaba en esos momentos era la casa del conde Ferenc Pulszky, exiliado en Florencia después de haber participado en el levantamiento húngaro de 1849. El particular interés que Bakunin sentía por Pulszky, a quien probablemente había conocido en una reunión francmasónica, consistía en el hecho de que en el salón del conde se juntaban muchos hombres que, de alguna u otra manera, estaban relacionados con los asuntos revolucionarios.

La asidua asistencia a las *soirées* en casa de Pulszky le permitió a Bakunin ampliar su red de potenciales colaboradores. Al cabo de algunas semanas, su propio domicilio se convirtió en otro centro importante de agitación política. Lev Méchnikov, quien observaba los esfuerzos organizativos de Bakunin con un ojo muy crítico, describía a las personas que empezaron a juntarse alrededor del veterano de la rebelión antimonárquica como “toda una cuadrilla de voluntarios garibaldinos retirados, de abogados poco ocupados por la práctica judicial, de individuos más variopintos sin discurso, sin actividad, a menudo incluso sin convicciones”.¹⁰⁷⁸ Las memorias de Méchnikov esbozan una imagen muy pintoresca y algo cómica de las reuniones en casa de los Bakunin que poco tenían que ver con mítines políticos, sino más bien recordaban las

¹⁰⁷⁸ Mečnikov, *op. cit.*, p. 814.

veladas de la bohemia progresista en cualquier capital europea de la época. Durante estos encuentros se hablaba mucho de la gran política y las conspiraciones revolucionarias. Sin embargo, a fin de cuentas casi nada de estos grandiosos planes pasaba a la realidad.¹⁰⁷⁹

Así y todo, los esfuerzos de Bakunin no fueron completamente inútiles. Durante los primeros meses de 1865, Mijaíl consiguió reunir un grupo de demócratas italianos, que según sus planes habían de constituir el núcleo de la hermandad revolucionaria que quería construir.¹⁰⁸⁰ La mayoría de los miembros de la recién constituida asociación era gente joven, entre la cual destacaba el filólogo italiano Angelo de Gubernatis. En aquellos años, Gubernatis se interesaba mucho por los movimientos democráticos y progresistas, lo cual lo llevó al salón del conde Pulszky donde conoció a Bakunin. Según recordaría el filólogo italiano más tarde, su primer encuentro con el revolucionario ruso le produjo un gran impacto. Después de escuchar las ideas de Mijaíl acerca de la necesidad de cerrar un pacto secreto progresista para contrarrestar la reacción, Gubernatis decidió unirse a esta empresa y hasta renunció a su puesto de profesor en la universidad.¹⁰⁸¹ Sin embargo, su entusiasmo revolucionario duró muy poco tiempo. Después de casarse con una prima lejana de Bakunin, Gubernatis se apartó de los asuntos políticos para dedicarse casi exclusivamente a los quehaceres filológicos y literarios, siempre marcados por su gran interés por la cultura rusa.

Mientras tanto, Mijaíl y Antonia decidieron dejar Florencia para los meses de verano. A finales de mayo de 1865, los dos se dirigieron a la pequeña ciudad de Sorrento situada en la costa del Golfo de Nápoles. Una de las razones del traslado consistía en el hecho de que Bakunin quería pasar algún tiempo en la compañía de su hermano Pável y su esposa Natalia Korsákova, que estaban haciendo un viaje por Europa y tenían previsto pasar las vacaciones en Sorrento. Por todo lo que sabemos, estas semanas de veraneo en el ambiente apacible del pueblo mediterráneo transcurrieron de forma bastante agradable para ambas parejas, aunque probablemente tampoco faltaron momentos melancólicos y conversaciones serias.¹⁰⁸² Después del fallecimiento de su madre el año anterior, los hermanos Bakunin que vivían en Rusia

¹⁰⁷⁹ *Ibid.*, pp. 821-822. Como una ilustración del carácter inocuo de estas reuniones, Méchnikov menciona a Bakunin que, de manera completamente burguesa, se da al popular juego de cartas “v duraki” con su mujer.

¹⁰⁸⁰ Sobre ello, véase por ejemplo Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale*, pp. 44-48.

¹⁰⁸¹ Véase VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, pp. 246-248.

¹⁰⁸² La mujer de Pável dejó una serie de dibujos durante las vacaciones, en las que podemos ver a Mijaíl y Antonia. Los dichos dibujos se reproducen en Syssoev, *op. cit.*, 154-156, 189-190.

decidieron llevar los asuntos de la finca familiar sin dividir el patrimonio. En vista de tal decisión, resultaba lógico que Mijaíl aprovechara el encuentro con Pável para averiguar la posibilidad de recibir un pago correspondiente a su parte de la herencia.

Después de la partida de Pável y Natalia, Mijaíl y Antonia se quedaron en Sorrento para el resto del verano. Aparte de escribir cartas a sus amigos y familiares –algunas de ellas de carácter meramente privado; otras, referentes a los asuntos políticos– Bakunin intentó redactar sus memorias, pero pronto abandonó esta empresa.¹⁰⁸³ Finalmente, a principios de octubre, Mijaíl y Antonia decidieron trasladarse a Nápoles. Por lo pronto, Bakunin no pensaba pasar allí mucho tiempo. En principio, tenía previsto quedarse en la urbe mediterránea hasta enero y luego volver a Florencia y de allí posiblemente trasladarse a Suiza. Esta última idea estaba relacionada con el cambio del clima político en Italia. Según escribía Mijaíl en su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 8 de octubre de 1865, el aumento de la reacción política que era de esperar después de las inminentes elecciones al parlamento italiano lo hacía pensar que había llegado “tiempo de largarse”.¹⁰⁸⁴ Sin embargo, ya los primeros meses de su estancia en Nápoles le mostraron que había allí un entorno muy propicio para construir un movimiento revolucionario, lo cual en último término determinó su decisión de permanecer en la capital de Campania hasta finales de agosto de 1867.

Entre las pocas personas que Bakunin conocía en Nápoles estaba Miss Emily Reeve, la antigua ama de llaves de Herzen y Ogariov que llevaba una pequeña escuela de inglés en la ciudad mediterránea. Con su ayuda, Mijaíl y Antonia pronto pudieron establecerse. Además, la simpática inglesa prestó su dirección para que Bakunin pudiera realizar con más seguridad su correspondencia por correo. Por desgracia, a principios de noviembre de 1865, Miss Reeve cayó víctima de un brote de cólera que con frecuencia azotaban Nápoles hasta bien entrado el siglo XX. Mijaíl y Antonia se mostraron muy afectados por la súbita muerte de la buena mujer.¹⁰⁸⁵ Sin embargo, no había nada que hacer sino seguir con el día a día. Por suerte, a estas alturas los Bakunin ya conocían más gente en Nápoles, de modo que el fallecimiento de la señorita Emily, por trágico que les resultara, no los dejó completamente solos.

¹⁰⁸³ Véase su carta a Pável y Natalia, fechada el 18-21 junio de 1865 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

¹⁰⁸⁴ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 109; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹⁰⁸⁵ En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 7 de noviembre de 1865, Bakunin relataba las circunstancias del fallecimiento de Miss Reeve y alababa el comportamiento valiente que su mujer había mostrado en esta situación. La misiva puede consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Una de las personas con las que Mijaíl y Antonia entablaron amistad durante los primeros meses de su estancia en la ciudad mediterránea era el joven abogado Carlo Gambuzzi. Por lo visto, el primer encuentro entre Bakunin y Gambuzzi se produjo en Sorrento.¹⁰⁸⁶ Allí mismo, el revolucionario ruso conoció al republicano sardo Giorgio Asproni, que entonces encabezaba la redacción del periódico napolitano *Il Popolo d'Italia*. Entre finales de septiembre y finales de octubre de 1865, Bakunin publicó una serie de cinco artículos en este rotativo republicano fundado cinco años antes por Mazzini. En estos artículos, Mijaíl exponía unas opiniones explícitamente democráticas y hasta cierto punto socialistas. Entre otras cosas, reivindicaba “*Libertad y Trabajo, Razón y Justicia*” como principios básicos a los que había que aspirar y, además, defendía la necesidad de “una transformación radical, no solamente política, sino también económica y social, *sin la cual la libertad siempre seguirá siendo una palabra vana para el pueblo*”.¹⁰⁸⁷

Con estas ideas, Bakunin se situaba en la extrema izquierda del espectro político italiano, dominado por los liberales que no necesariamente se interesaban por las cuestiones de la justicia social. Asproni era de hecho uno de los pocos políticos y publicistas destacados que mostró una cierta preocupación por entender los detalles de la cuestión obrera, que resultó ser mucho más compleja de lo que los demócratas republicanos como Mazzini habían pensado. Aquí ya no se trataba de la mera participación política y electoral y “la progresiva elevación moral y cultural de la clase obrera” que el historiador italiano Nello Rosselli considera como la base del programa político del gran líder de los republicanos italianos, sino de la problemática mucho más palpable de mejorar con máxima celeridad la misérrima situación material del pueblo llano.¹⁰⁸⁸

En este sentido, las propuestas de Bakunin resultaban más atrayentes para las asociaciones obreras que empezaron a surgir en Italia a principios de la década de 1860 y, en los primeros años de su existencia sostenían unas posiciones cercanas a aquellas que defendía Mazzini. La radicalización posterior del movimiento obrero en Italia estaría estrechamente relacionada con el cambio paulatino de las bases ideológicas mazzinianas por las bakunianas. Por lo pronto, sin embargo, las diferencias entre los

¹⁰⁸⁶ Véase la carta de Bakunin a Gambuzzi, fechada en Sorrento el 17 de julio de 1865, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁰⁸⁷ “Articles pour *Il Popolo d'Italia*. 1.” y “Articles pour *Il Popolo d'Italia*. 4.” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (cursiva en original).

¹⁰⁸⁸ Rosselli, *Mazzini e Bakunin*, p. 27.

planteamientos y los objetivos de los dos prohombres progresistas no parecían lo suficientemente grandes como para suscitar un conflicto abierto que se manifestaría algunos años después.¹⁰⁸⁹ Al mismo tiempo, la posición central que el bienestar del pueblo ocupaba en las concepciones políticas de Bakunin y Mazzini los convertía, al menos hasta cierto punto, en aliados dentro de la lucha contra las fuerzas de la reacción. Visto así, la publicación de los artículos de Bakunin en *Il Popolo d'Italia*, resultaba bastante lógica, si bien es cierto que la colaboración política entre él y Asproni no pasó mucho más allá de ese breve episodio.

En cambio, Carlo Gambuzzi (1837-1902) pasó a ser una persona muy importante tanto para Mijaíl como para Antonia. Durante los próximos años, el joven abogado italiano se convertiría en uno de los colaboradores más estrechos de Bakunin en sus numerosos proyectos de conspiración política. Además de un genuino interés por las ideas libertarias del revolucionario ruso, Gambuzzi también se sintió atraído por la encantadora presencia de Antonia, con la que pronto empezó una relación amorosa, a la que Mijaíl, fiel a su principio de dejarle su libertad a cada uno, no opuso ningún tipo de reparo.

Como era su costumbre, Bakunin empezó el trabajo propagandístico reuniendo a su alrededor un grupo de personas de convicciones progresistas, que se convirtieron en los primeros miembros de su nueva sociedad secreta, la llamada Hermandad Internacional. La mayoría de los integrantes de la asociación que esta vez tomó una forma bastante estructurada provenía de los círculos de los liberales y demócratas napolitanos decepcionados por los resultados del *Risorgimento*. La unificación de Italia solucionó en parte el aspecto nacional de la problemática del pueblo italiano que había reivindicado Mazzini. En cambio, el aspecto social de este complicado asunto quedó sin resolver. Además, surgieron nuevas dificultades relacionadas con el modelo unitarista de la organización estatal, que se hacía notar con particular claridad en el sur del país.¹⁰⁹⁰

Todo ello, hizo aumentar el número de personas que buscaban otro tipo de acuerdos políticos para Italia. Algunos de ellos se mostraron interesados por las ideas que defendía Bakunin. Aparte del ya mencionado Gambuzzi, el círculo que empezó a agruparse en torno a Bakunin también contaba con la presencia del médico siciliano Saverio Friscia y los napolitanos como Giuseppe Fanelli y Alberto Tucci. Al igual que

¹⁰⁸⁹ Para más información acerca de las diferencias ideológicas entre Bakunin y Mazzini tal como se mostrarían a partir de 1866, véase Giusti, *op. cit.*, pp. 292-356.

¹⁰⁹⁰ Sobre los problemas de la unificación italiana, véase por ejemplo Barbagallo, Francesco, *La Modernità squilibrata del Mezzogiorno d'Italia*, Torino: Einaudi, 1994.

antes, entre los miembros fundadores de la Hermandad Internacional no hubo ningún representante de las clases populares, en cuyo interés Bakunin pretendía actuar.¹⁰⁹¹ La mayoría de los italianos que pertenecían a la nueva sociedad secreta provenían de la clase media alta. Lo mismo podía decirse de los demócratas polacos Walerian Mroczkowski y Jan Zagórski, que igualmente pasaron a formar parte de la Hermandad Internacional.

La integrante más ilustre y probablemente más inesperada para este tipo de asociación política era la princesa rusa Zoya Obolénskaya, que acababa de llegar a Nápoles con sus tres hijos todavía menores de edad y mostraba un considerable interés por las ideas progresistas, aunque sólo fuera para incordiar a su marido, un destacado general del Ejército zarista con quien, por lo visto, tenía una relación bastante conflictiva. Después de conocer a Bakunin y su mujer, la princesa Obolénskaya decidió ayudar al famoso veterano de la rebelión antimonárquica, que como siempre estaba en apuros económicos. Gracias al apoyo de la princesa, Mijaíl y Antonia obtuvieron la posibilidad de vivir con considerable holgura, si bien su tren de vida nunca alcanzó el pródigo lujo que se permitía la aristocrática libertina, quien mantuvo una relación amorosa con Mroczkowski, que posiblemente llegó a inspirar a Lev Tolstói a la hora de escribir *Anna Karenina*. En efecto, la determinación de la princesa Obolénskaya que algunos años más tarde se divorció de su marido y, a continuación, perdió la custodia de sus hijos y la mayor parte de su herencia era digna de ser retomada en una novela, si bien es cierto que su vida terminó de una manera bastante menos trágica que la de la protagonista de Tolstói: la princesa Obolénskaya se casó con Mroczkowski quien aprendió el oficio de fotógrafo, tuvo con él dos hijos y murió en 1897 a los sesenta y ocho años.¹⁰⁹²

Desde luego, a mediados de la década de 1860 todas estas peripecias personales quedaban todavía bastante lejos. Cuando en verano de 1866, la princesa Obolénskaya se trasladó al pequeño pueblo de Casamicciola en la isla de Ischia, Bakunin y su mujer no tardaron en seguirla. Desde allí, Mijaíl podía continuar redactando artículos, cartas y

¹⁰⁹¹ Sobre los miembros y el programa de la nueva asociación, véase Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale*, pp. 55-65.

¹⁰⁹² El filósofo ruso Grigori Vúrubov, quien conoció a Bakunin y Zoya Obolénskaya en 1865, dejó unas memorias sobre su vida en Italia que se reproducen en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, en particular p. 256. Las semejanzas entre la historia de la princesa Obolénskaya y la trama de *Anna Karenina* (1875-77) son bastante evidentes, si bien no está claro en qué medida Tolstói se basó en este episodio de la vida real. Sobre la novela, véase Babaev, Eduard, "*Anna Karenina*" *L.N. Tolstogo*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1978 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/critics/bak/bak-001-.htm>, consultado en 10/07/2015).

manifiestos, que en aquellos momentos constituían la herramienta principal de su propaganda política, y al mismo tiempo disfrutar de la amable y generosa compañía de la princesa Obolénskaya, que prometía unos pasatiempos amenos y unas semanas desprovistas de preocupaciones cotidianas. El apacible ambiente de Ischia era, por supuesto, bastante poco propicio para la propaganda política entre la población obrera y campesina. El objetivo principal de Bakunin en aquellos momentos consistía, sin embargo, sobre todo en la creación de una organización conspirativa que podía asumir el liderazgo de un eventual levantamiento popular. En este sentido, sus ideas de aquellos años se acercaban bastante a las concepciones insurreccionalistas de Auguste Blanqui, con la diferencia de que Bakunin planteaba la necesidad de la colaboración internacional de las fuerzas revolucionarias.

En una carta del 19 de julio de 1866, escrita a Herzen y Ogariov desde la idílica costa de Ischia, Bakunin afirmaba que su arduo trabajo organizativo de los últimos tres años le permitió encontrar compañeros de armas en toda Europa:

Tenemos amigos en Suecia, en Noruega, en Dinamarca; los tenemos en Inglaterra, en Bélgica en Francia, en España y en Italia; hay polacos, hay incluso algunos rusos. En el sur de Italia, una gran parte de las organizaciones mazzinianas, la Falange Sacra, ha pasado a nuestras manos.¹⁰⁹³

Al describir su red revolucionaria en estos términos, Bakunin exageraba bastante: el hecho de conocer a muchas personas de simpatías progresistas en toda Europa evidentemente no equivalía a la existencia de una organización conspirativa de semejante envergadura. Dicho esto, no cabe duda de que, cuando menos en Italia, los esfuerzos de Mijaíl por crear una asociación secreta dieron unos buenos resultados y efectivamente le permitieron influenciar a las organizaciones obreras antiguamente mazzinianas (si bien probablemente no controlarlas por completo).

En la mencionada carta, Bakunin, aparte de referir sus actividades organizativas, también avisaba el envío del programa político de la asociación italiana que había redactado algún tiempo antes.¹⁰⁹⁴ Este folleto constituía tan solo uno de los numerosos escritos programáticos que Mijaíl compuso durante su estancia en Nápoles. Debido a su reciente experiencia con Tierra y Libertad, Bakunin sabía que el éxito de una asociación revolucionaria dependía mucho de su eficiencia organizativa y la claridad de sus

¹⁰⁹³ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 117-118; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

¹⁰⁹⁴ Se trataba muy probablemente del folleto “Programme de la révolution démocratique-sociale italienne”, escrito durante la primera mitad de 1866, que se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

planteamientos ideológicos y, por lo tanto, dirigió considerables esfuerzos a elaborar las respectivas bases constitutivas para la recién fundada Hermandad Internacional.

La estructura y el funcionamiento de la nueva asociación que explicitaba en un voluminoso escrito, redactado en marzo de 1866, destacaban por su extensión y su carácter detallado. Además de establecer que dicha sociedad había de ser federalista y socialista, Bakunin prestaba mucho espacio a los pormenores de la organización interna de la asociación clandestina, su financiación, así como las relaciones entre sus miembros.¹⁰⁹⁵ El empleo del término “hermanos” para hablar de los miembros de la sociedad secreta remitía ostensiblemente a la francmasonería; el hecho de que toda la asociación había de constar de la llamada Familia Internacional y las Familias Nacionales recordaba la herencia de Blanqui con su Sociedad de las Familias; por último, la idea de introducir unos “Tribunales revolucionarios” para los miembros de la asociación secreta abría la discusión sobre la disciplina necesaria para tener éxito contra las autoridades, de una manera muy parecida a aquella que plantearían los bolcheviques a principios del siglo XX.¹⁰⁹⁶

La aplicación práctica de estas normas organizativas en el trabajo de la Hermandad Internacional era desde luego bastante laxa. Sin embargo, había una considerable contradicción entre el carácter estricto de la estructura organizativa de la asociación revolucionaria y los principios abiertos sobre los cuales había de construirse el nuevo mundo social, cuyas bases Bakunin explicitaba en su *Catecismo revolucionario*, antepuesto a los artículos que reglamentaban la organización interna de la sociedad secreta.¹⁰⁹⁷ El empleo de la palabra catecismo en este contexto dice mucho sobre los objetivos que perseguía Mijaíl con su voluminoso escrito programático. En el fondo, el *Catecismo revolucionario* había de constituir una guía progresista que los miembros de la Hermandad Internacional podían utilizar para justificar sus actividades políticas radicales.

¹⁰⁹⁵ Véase *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. Organisation* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹⁰⁹⁶ *Ibid.*, pp. 1, 14, 25-27. Sobre los ejemplos organizativos a los que se remitía Bakunin, véase también Blanqui, *op. cit.*, pp. 105-107. Para más información acerca del discurso bolchevique sobre la disciplina del partido, véase el capítulo IV. d) “Zagovorščičeskaja” organizacija i “demokratizm” [La organización “conspirativa” y el “democratismo”] en *¿Qué hacer?* de Lenin en *Polnoe sobranie*, t. VI, pp. 134-143, así como su artículo “Bor’ba s kadetstvujuščimi s.-d. i partijnaja disciplina” [La lucha con los socialdemócratas liberalizantes y la disciplina del partido, 1906], en *Polnoe sobranie*, t. XIV, pp. 125-129.

¹⁰⁹⁷ Véase *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire*, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

La afirmación de que la “*libertad* de cada uno es sólo realizable en la *igualdad* de todos” situaba las ideas de Bakunin en el lado libertario del discurso socialista de su época, con el énfasis puesto en la soberanía del individuo.¹⁰⁹⁸ El rechazo de la autoridad divina y estatal corría paralela a las propuestas de abolir la religión oficial (manteniendo la libertad de conciencia) y establecer una república federal basada en asociaciones y comunas autónomas, representadas “*siempre por la mayoría de los sufragios de todos los habitantes –hombres y mujeres igualmente– mayores de edad*”.¹⁰⁹⁹

La inmensa mayoría de estas ideas aparecía también entre los planteamientos que defendía Francisco Pi y Margall, quien se convertiría en uno de los personajes más importantes de la política española durante el Sexenio Democrático (1868-1874).¹¹⁰⁰ Tal cercanía ideológica resultaba bastante lógica en vista de la importancia que tuvo el pensamiento de Proudhon tanto para Bakunin como para Pi y Margall. Dicho esto, tampoco hay que olvidar que, a fin de cuentas, las propuestas de acción política que favorecían los dos herederos intelectuales del anarquista francés eran completamente diferentes: mientras que Pi y Margall abogaba por la vía legal para reorganizar la sociedad, Bakunin consideraba más procedente actuar de forma inmediata, sin prestar atención a la estricta legalidad.

Estas diferencias resultarían decisivas a mediados de los años 1870, cuando después del fracaso de la República, cuyo gobierno Pi y Margall presidió durante algo más de un mes en verano de 1873, los partidarios de la España federal y socialista empezaron a buscar otras maneras para conseguir sus objetivos. Entonces, la opción bakuniana adquirió nueva importancia para amplios sectores de los federalistas ibéricos, si bien es cierto que el anarquismo peninsular modificó las ideas libertarias, colectivistas e insurreccionalistas que el libertario ruso planteó por primera vez en su *Catecismo revolucionario*, y desarrolló sus propias recetas ideológicas y formas de acción práctica.¹¹⁰¹

¹⁰⁹⁸ *Ibid.*, p. 2 (cursiva en original).

¹⁰⁹⁹ *Ibid.*, pp. 16-17 (cursiva en original).

¹¹⁰⁰ El considerable radicalismo de los planteamientos sociales del demócrata español se puede apreciar a través de la lectura de la recopilación Pi y Margall, Francisco, *Pensamiento social*, ed. Juan Trias Bejarano, Madrid: Ciencia Nueva, 1968. Para más información acerca de su interpretación del federalismo como sistema de organización de las relaciones humanas, véase el estudio ya citado de Isidre Molas, así como Jutglar, Antoni, *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid: Taurus, 1975-76 y Gabriel, Pere, “Francisco Pi i Margall: imágenes de un federalismo popular militante en España”, en *Liberales eminentes*, ed. Manuel Pérez Ledesma e Isabel Burdiel, Madrid: Marcial Pons, 2008, pp. 277-319.

¹¹⁰¹ Sobre el desarrollo ideológico del anarquismo en la Barcelona de los años 1880, véase por ejemplo Piqué i Padró, Jordi, *Anarco-collectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el*

El carácter radical de las propuestas que Mijaíl hizo en 1866 se manifestó, asimismo, en su postura acerca de la igualdad de los géneros, un tema que recibió tratamiento destacado en el *Catecismo revolucionario*. En concreto, Bakunin hablaba de sustituir el matrimonio religioso, basado en el derecho civil y la propiedad, por el matrimonio libre dentro del cual la mujer “*diferente del hombre, pero no inferior a él, inteligente, trabajadora y libre*” podrá ser “*su igual tanto en los derechos como en todas las funciones y deberes políticos y sociales*”.¹¹⁰²

Aparte de las reivindicaciones típicamente socialistas del trabajo como fundamento de la vida humana y la escuela como instrumento de educación general que había de sustituir la educación religiosa dirigida por la Iglesia, Bakunin prestaba una atención particular a la colaboración de las naciones independientes, constituidas sobre la base de las comunas y provincias autónomas. Desde su punto de vista, el principio federativo podría aplicarse también en este caso. En particular, Mijaíl mencionaba un parlamento y un tribunal internacional como instituciones que podrían establecerse para coordinar la federación universal, si bien no decía nada acerca de los instrumentos con los que la federación universal podría hacer valer el derecho internacional.¹¹⁰³

Dejando de lado la dificultad práctica de realizar estas ideas de la colaboración internacional, hay que constatar que, en líneas generales, Bakunin retomaba unas ideas que los demócratas europeos estaban planteando ya desde la época de la Restauración postnapoleónica. La propuesta de la “*alianza de los pueblos*” que había de unir la patria y la humanidad para la evolución fraternal “en el contexto de la Democracia europea” constituía una de las ideas principales que Mazzini exponía en su escrito titulado *Organizzazione della democrazia* (1850).¹¹⁰⁴ En otros aspectos de la organización política, económica y social de los que Bakunin hablaba en el *Catecismo revolucionario*, sus propuestas iban desde luego mucho más lejos que los planteamientos básicamente liberales de Mazzini. Estas diferencias ideológicas, en conjunto con la lucha por la influencia en las numerosas asociaciones locales de obreros en Italia, llevaron en último término al conflicto entre los dos exiliados, que empezó a manifestarse de forma cada vez más abierta.

moviment anarquista català (1881-1891), Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989. La interpretación radicalizada de los planteamientos de Bakunin sobre la acción política ilegal se manifestó también en forma de la violencia individualista. Sobre ello, véase Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid: Siglo XXI, 1983.

¹¹⁰² *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire*, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 40 (cursiva en original).

¹¹⁰³ *Ibid.*, pp. 22-28.

¹¹⁰⁴ Citado según Recchia & Urbinati, *op. cit.*, pp. 134-135 (cursiva en original).

Una vez acabado el verano, Bakunin continuó sus actividades propagandísticas. En octubre de 1866, participó en la preparación del folleto *La Situazione italiana*. En este escrito, atribuido a Alberto Tucci, un abogado de simpatías libertarias que dos años más tarde se enemistaría con Mijaíl por razones personales, la Hermandad Internacional proclamaba que la única solución de la que uno podía fiarse consistía “en la revolución hecha por el Pueblo” que constituirá Italia como “libre república, de libres comunas en la libre Nación”.¹¹⁰⁵ Tal planteamiento iba no sólo en contra del liberalismo constitucional, sino también en contra del republicanismo de Mazzini, que se mostraba bastante menos radical que Bakunin y sus compañeros de armas. La fundación de la asociación *Libertà e Giustizia* en enero de 1867 constituía un paso más en la dolorosa separación entre el gran patriota italiano y la nueva generación de demócratas y radicales a los que su antiguo lema *Dio e Popolo* les resultaba insuficiente para solucionar los problemas sociales de su país. Sin formar parte de *Libertà e Giustizia*, Bakunin ejerció una influencia muy importante en su programa político, que en muchos sentidos repetía aquello que decía el *Catecismo revolucionario*. El carácter abierto de esta asociación le permitía actuar de forma bien diferente a aquella que suponía la clandestinidad de la Hermandad Internacional. Sin embargo, los integrantes de *Libertà e Giustizia*, que en su mayoría eran representantes de la clase media alta, tenían serias dificultades para ampliar su campo de acciones a las clases populares de Nápoles, lo cual a fin de cuentas ralentizó la difusión de las ideas socialistas en la urbe mediterránea.¹¹⁰⁶

El avance de la Hermandad Internacional resultó igualmente bastante difícil. Por todo lo que sabemos, la asociación secreta nunca llegó a tener muchos miembros fuera de Nápoles. Sin embargo, en un período en el que la cooperación internacional entre las organizaciones socialistas del continente europeo todavía era muy poco habitual, el hecho de contar con el apoyo de gente como el político y periodista Fernando Garrido Tortosa en España, los hermanos Élie y Élisée Reclus en Francia y el futuro líder sindicalista César de Paepe en Bélgica constituía para Bakunin una enorme ventaja frente a otros líderes del movimiento obrero de su época.¹¹⁰⁷

¹¹⁰⁵ Citado según Nettalau, *Bakunin e l'Internazionale*, pp. 92-93.

¹¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 112.

¹¹⁰⁷ Sobre los miembros de la Hermandad Internacional, véase por ejemplo Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, pp. 330-333. Para entender la cercanía entre las ideas que entonces defendía Bakunin y los planteamientos de Fernando Garrido, véase su libro *Historia de las asociaciones obreras en Europa, ó Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación* (Barcelona: Salvador Manero,

En primavera de 1867, la plácida aunque activa vida que Bakunin llevaba en Nápoles e Ischia se vio alterada por las noticias de la presión diplomática que la legación rusa en Florencia ejercía sobre las autoridades italianas, con el objetivo de conseguir la expulsión de Mijaíl. Como ya sucedió a finales de 1847, cuando Bakunin tuvo que abandonar París, el hombre detrás de estos ataques era Nikolái Kiseliov que entretanto había pasado a ser el embajador ruso en Italia.¹¹⁰⁸ Esta vez, sin embargo, los esfuerzos de Kiseliov parecen haber tenido bastante menos éxito. A fin de cuentas, la decisión de Mijaíl de trasladarse a Suiza no estaba inmediatamente relacionada con una petición oficial del gobierno italiano, sino más bien con unas circunstancias de carácter personal. A finales de agosto de 1867, Bakunin y su mujer partieron a Ginebra, donde pronto había de celebrarse el primer congreso de la Liga de la Paz y la Libertad. Allí Mijaíl obtendría la oportunidad de presentar su programa político al amplio público europeo.

10.2 Soluciones internacionales: alianzas, congresos y sociedades

secretas

El traslado de Bakunin a Suiza se explicaba por toda una serie de motivos. Sin duda alguna, la ya mencionada presión diplomática por parte del gobierno ruso dificultaba su estancia y en Italia. Dicho esto, no hay que olvidar que Mijaíl, siempre muy propenso a cambiar su lugar de residencia, estaba pensando en establecerse en Suiza ya desde otoño de 1865.¹¹⁰⁹ Las razones estrictamente personales tenían una considerable importancia para que, en verano de 1867, finalmente diera el paso de mudarse al país alpino, del que conservaba muy buenos recuerdos desde los días de su juventud en la década de 1840. Entonces, no sólo pasó un tiempo muy agradable entre la apacible belleza de los montes y los lagos alpinos, sino que también hizo amigos entre los suizos, por ejemplo los hermanos Vogt y el zoólogo Louis Agassiz, a quien volvió a encontrar en los Estados Unidos adonde este último se mudó en 1846. En cambio, Carl, Emil y Adolf y Gustav

1864), así como la recopilación posterior de sus escritos: Garrido, Fernando, *La federación y el socialismo*, 2.^a ed., selección de Jorge Maluquer de Motes, Barcelona: Labor, 1975.

¹¹⁰⁸ El propio Mijaíl hablaba de ello en su carta a Herzen, fechada el 23 de mayo de 1867. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 152; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 3-4.

¹¹⁰⁹ Véase su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 8 octubre de 1865, en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 108-111 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Vogt siguieron viviendo en Berna, donde también se estableció Adolf Reichel, otro viejo amigo de Bakunin de la época de Dresde y París.¹¹¹⁰

A todo eso, desde la primavera de 1865, Suiza pasó a ser el nuevo lugar de residencia de Herzen y Ogariov, que habían de abandonar Londres y decidieron restablecer la Libre Imprenta Rusa en Ginebra.¹¹¹¹ Por último, también la princesa Obolénskaya, con la que Mijaíl entabló unas relaciones muy amigables, decidió instalarse en Suiza, donde alquiló una confortable casa en los alrededores de Vevey, a la que se mudó con su amante Walerian Mroczkowski, un demócrata polaco que había participado en la insurrección de 1863 y en los próximos años se convertiría en un estrecho colaborador de Bakunin. Dada esta fuerte presencia de gente allegada que podía ayudarle con dinero y buen consejo, la decisión de Mijaíl de trasladarse a la Confederación Helvética resultaba muy lógica.

Al menos igual de importante para este paso suyo resultaba la particular posición que Suiza ocupaba en los asuntos europeos de aquella época. La combinación de la ventajosa situación geográfica y el liberal clima político convertía la Confederación Helvética en un sitio extremadamente atrayente para los exiliados progresistas de todo el continente, pues les daba la oportunidad de vivir a sus anchas y hasta planificar algunas acciones propagandísticas en sus países de origen. A mediados de 1860, Suiza se convirtió en un lugar preferido para organizar todo tipo de reuniones políticas internacionales, en particular si se trataba de unos encuentros entre los representantes de la izquierda radical que entonces se sentían presionados por las autoridades en la gran mayoría de los países europeos.

En este sentido, resultaba bastante lógico elegir Suiza como sitio para celebrar un congreso en defensa de la paz. El manifiesto oficial del comité organizador, publicado en junio de 1867, convocaba a “todos los amigos de la libre democracia” reunirse en Ginebra, con el objetivo de acordar las medidas para asegurar el “mantenimiento de la libertad, del derecho y de la paz en Europa”, que los organizadores –en su mayoría republicanos franceses y progresistas suizos– vieron peligrados por la política agresiva

¹¹¹⁰ Sobre las relaciones entre Bakunin, los Vogt y Adolf Reichel, véase por ejemplo Mervaud, Michel, “Lettres de Bakunin à Adolf Reichel et à Adolf Vogt”, *Revue des Études Slaves*, vol. 56, no. 4 (1984), pp. 495-571 (en particular pp. 495-503).

¹¹¹¹ Para más información acerca del tiempo que Herzen pasó viviendo en Suiza y sus opiniones sobre este país, véase Bontadina, Nadja, *Alexander Herzen und die Schweiz. Das Verhältnis des russischen Publizisten und Aristokraten zur einzigen Republik im Europa seiner Zeit*, Bern: Peter Lang, 1999.

de la Prusia de Otto von Bismarck y la Francia de Napoleón III.¹¹¹² Para Bakunin, esta invitación abierta constituía la razón formal para justificar ante sí mismo y su mujer el traslado a Suiza, que habría de convertirse en el centro de su actividad política durante los próximos nueve años hasta su muerte. Por muy involucrado que estuviera en los asuntos propagandísticos en Nápoles, un evento que se proponía “determinar las condiciones políticas y económicas de la paz entre las naciones, y en particular del establecimiento de los *Estados Unidos de Europa*”, según rezaba una declaración del comité organizador, publicada en julio de 1867, le debía de resultar demasiado importante como para perderlo.¹¹¹³

Además, tampoco hay que olvidar que después del segundo Congreso eslavo, celebrado en mayo de ese mismo año en San Petersburgo y Moscú, la idea del paneslavismo como fuerza revolucionaria había quedado completamente desacreditada. En vista del giro conservador que los antiguos compañeros de Bakunin como Mijaíl Katkov e Iván Aksákov le dieron al evento, el libertario ruso se vio obligado a buscar otra plataforma política para sacar adelante su agenda revolucionaria a nivel internacional, pues el paneslavismo tal como se había manifestado esta vez resultaba demasiado cercano a la autocracia zarista y, por lo tanto, ya no podía servir como vehículo de planteamientos progresistas.¹¹¹⁴

Visto así, la convocatoria para un congreso paneuropeo en defensa de la paz era una oportunidad que Bakunin simplemente no podía permitirse perder. Posiblemente, el hecho de que los objetivos proclamados por los organizadores se situaban muy cerca a sus propios planteamientos internacionalistas lo hizo pensar que el congreso podría convertirse en el punto de partida para unir a los partidarios de la revolución social.¹¹¹⁵ Sin embargo, tan solo hacía falta echarle un vistazo a los adherentes del congreso para darse cuenta de que los esperanzados cálculos de Bakunin serían difíciles de realizar.

¹¹¹² *Annales du Congrès de Genève (9-12 Septembre 1867)*, ed. Comité Central Permanent de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté, Genève: Vérésoff & Garrigues, 1868, p. 4 (accesible en <https://archive.org/stream/annalesducongrs00conggoog#page/n6/mode/2up>, consultado el 15/07/2015). Sobre los preparativos y el transcurso del congreso, véase también Carr, Edward Hallett, “The League of Peace and Freedom: An Episode in the Quest for Collective Security”, *International Affairs*, vol. 14, no. 6 (November-December 1935), pp. 837-844.

¹¹¹³ *Annales du Congrès de Genève*, pp. 6-7 (cursiva en original).

¹¹¹⁴ Sobre el segundo Congreso eslavo, véase el artículo ya citado de Ol’ga Majorova, así como Luciani, Georges, “Du congrès de Prague (1848) au congrès de Moscou (1867)”, *Revue des Études Slaves*, vol. 47, no. 1-4 (1968), pp. 85-93.

¹¹¹⁵ Curiosamente, en mayo de 1867 se celebró el segundo Congreso eslavo, esta vez en San Petersburgo y Moscú. Aparte de la evidente imposibilidad de asistir a esta reunión, Bakunin seguramente no podía estar de acuerdo con el giro conservador que sus antiguos compañeros como Mijaíl Katkov y Iván Aksákov le dieron al evento. Ahora que el paneslavismo aparecía como una ideología reaccionaria, no le

Entre las personas prominentes que aseguraron su apoyo a la gran reunión pacifista –sin asistir a ella finalmente– estaban, aparte de un progresista tan escéptico como Herzen, gente como el pensador liberal John Stuart Mill y el republicano más bien moderado como Victor Hugo. Este cuadro se repetía, a grandes rasgos, también entre los delegados menos conocidos del congreso, la mayoría de los cuales estaban muy lejos de interesarse por los cambios radicales en el sistema político y social de sus países.

La sesión inaugural que se celebró el 9 de septiembre de 1867 en el Palacio Electoral de Ginebra reunió unos seis mil personas.¹¹¹⁶ Aprovechando el hecho de que el evento estaba abierto al público, el escritor ruso Fiódor Dostoevski y su mujer asistieron a los debates durante el congreso.¹¹¹⁷ A Dostoevski, que entonces ya estaba muy lejos del entusiasmo progresista de su primera juventud, la reunión de los demócratas europeos le pareció demostrar con toda claridad que “todos estos exiliados ancianos y socialistas” valían muy poco y que, por lo tanto, “nadie los seguirá sino unos locos iguales a ellos”, según escribió algunas semanas más tarde a su amigo médico Stepán Yanovski.¹¹¹⁸

Dejando de lado la aversión de Dostoevski contra todo tipo de ideas revolucionarias que determinó su juicio tajante, hay que admitir que el transcurso de los debates durante el congreso pronto mostró los límites de este tipo de encuentros internacionales. Las diferencias ideológicas que separaban a los delegados se pusieron de manifiesto ya durante el primer día del evento. Cuando después de una serie de actos formales de inauguración, Giuseppe Garibaldi, que fue de hecho uno de los pocos radicales verdaderamente famosos que asistió al congreso, pasó a leer algunas ideas suyas sobre los fundamentos de la paz, muchos de los delegados se mostraron bastante irritados. Puntos como la abolición del Papado, por un lado, y la defensa de la religión de Dios, por el otro, que aparecían en el programa de Garibaldi resultaban bastante contradictorios y podían suscitar resistencia por los sectores más diferentes de los delegados.¹¹¹⁹

¹¹¹⁶ Casi la mitad de los delegados eran suizos; además asistieron unos 1600 alemanes, 1000 franceses y más de 400 italianos. Los rusos y los polacos estaban representados por 45 y 39 delegados respectivamente. Sobre los números exactos de los delegados por cada país, véase *Annales du Congrès de Genève*, p. 99.

¹¹¹⁷ En su diario, la mujer de Dostoevski dedicó varias páginas a la descripción del congreso, recordando entre otras cosas que Garibaldi le produjo una impresión muy agradable a ella y a su marido. Véase Dostoevskaja, Anna, *Dnevnik 1867 goda*, ed. S.V. Žitomirskaja, Moskva: Nauka, 1993, pp. 242-243 y 248-250 (accesible en http://www.fedordostoevsky.ru/files/pdf/agd_1867.pdf, consultado el 14/07/2015).

¹¹¹⁸ La carta, fechada el 28 de septiembre de 1867, se reproduce en Dostoevskij, Fedor, *Sobranie sočinenij v pjatnadcati tomach*, Sankt-Peterburg: Nauka, 1996, t. XV [Pis'ma 1834-1881], p. 326.

¹¹¹⁹ El discurso de Garibaldi se reproduce en *Annales du Congrès de Genève*, pp. 136-141.

Sin duda alguna, el aplauso que acompañó el discurso del “Héroe de Dos Mundos” era sincero. No obstante, también lo eran las reacciones molestas que suscitaron varios elementos de su programa. Tales discrepancias evidenciaron con mucha claridad hasta qué punto los participantes del congreso estaban divididos según sus intereses nacionales y sociales. Manifestarse a favor de la paz era, por supuesto, una cosa en la que todos estaban de acuerdo. Sin embargo, cuando el asunto llegaba a la discusión de las bases ideológicas y las medidas concretas que tomar, no hubo consenso entre los delegados.

Las contradicciones internas que existían entre los participantes se manifestaron con mayor claridad en los próximos días del congreso. Al juzgar por las reacciones de los delegados, la intervención de Bakunin que se produjo en la sesión del 10 de septiembre era todo un éxito.¹¹²⁰ Cuando el veterano de las luchas revolucionarias empezó a hablar desde el podio del Palacio Electoral de Ginebra, apenas nadie de los delegados pudo sustraerse a su energía carismática y la fuerza retórica de sus palabras. Además de criticar la política represiva del Imperio ruso, Bakunin exponía una serie de principios que, a su modo de ver, podían asegurar la convivencia pacífica de los pueblos. Según decía, la paz y la justicia internacional requerían el abandono “del patriotismo estrecho, mezquino que hace de todo país el centro del mundo”.¹¹²¹ En vez de ello, el revolucionario ruso proponía suprimir los Estados centralizados para que

sobre las ruinas de estas unidades violentas, organizadas de arriba abajo por vía de autoridad y conquista, se formen unas unidades libres, organizadas de abajo arriba, por la libre federación de las comunas en la provincia, de las provincias en la nación y de las naciones en los Estados Unidos de Europa”.¹¹²²

La buena acogida que recibió el discurso de Bakunin contrastaba con las reservas que la mayoría de los delegados tenía acerca de las ideas radicales que a Mijaíl le hubiera

¹¹²⁰ Posteriormente, el filósofo positivista ruso Grigori Vírubov que participaba en el congreso recordaría el conmovedor abrazo de Garibaldi y Bakunin que se produjo cuando este último subió al escenario y fue acompañado por un prolongado aplauso de los delegados (véase VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, p. 257). El protocolo oficial de las sesiones no mencionaba este episodio en concreto, pero hablaba de la “emoción profunda” con la que se escuchó su discurso y las “aclamaciones prolongadas” que recibió el revolucionario ruso después de teminarlo. Véase *Annales du Congrès de Genève*, pp. 186 y 191.

¹¹²¹ *Annales du Congrès de Genève*, p. 190; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4. El discurso que Bakunin pronunció durante la sesión del 10 de septiembre de 1867 fue completamente improvisado; la versión taquigráfica contenía, desde su punto de vista, demasiados errores. La versión aquí citada se basa, por lo tanto, en el texto que el propio Mijaíl les envió a los recopiladores de los materiales del congreso a principios de 1868

¹¹²² *Annales du Congrès de Genève*, p. 191; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5.

gustado ver en la resolución final que se adoptó el cuarto y último día del congreso por voto general de los delegados.

Entre las disposiciones de este breve documentos destacaba la decisión de crear la Liga de la Paz y la Libertad cuyos asuntos serían coordinados por un comité central. Entre los pocos objetivos que se proponía la Liga estaba el de influenciar la opinión pública en sentido democrático, así como “poner al orden del día, en todos los países, la situación de las clases trabajadoras y desheredadas para que el bienestar individual y general llegue a consolidar la libertad política de los ciudadanos”.¹¹²³ Tal planteamiento de la cuestión social estaba por supuesto bastante lejos de las demandas de suprimir el poder del capital sobre la clase obrera que habían formulado los delegados de la AIT cuyo segundo congreso se había celebrado en Lausana entre el 2 y el 8 de septiembre de 1867.

También Bakunin quería, de hecho, unos cambios más profundos. Sin embargo, en términos generales, los resultados del congreso en Ginebra le parecieron muy prometedores. “La Liga de la Paz y la Libertad”, escribía Mijaíl en una carta a Gambuzzi y Fanelli, fechada el 25 de octubre de 1867, “está decididamente organizada. Es cosa excelente y promete funcionar en el espíritu más amplio.”¹¹²⁴ El entusiasmo de Bakunin se explicaba, entre otras cosas, por el hecho de que había sido elegido miembro del comité central de la Liga. De repente, se convirtió de un radical medio olvidado en una de las figuras centrales de una asociación democrática paneuropea. Incluso si la mayoría de los miembros de la Liga no necesariamente apoyaba sus ideas de la revolución social, Bakunin estaba convencido que, con el tiempo, podría convencer a los escépticos.

Aproximadamente dos meses después de que terminara el congreso, Mijaíl y Antonia abandonaron Ginebra y se trasladaron a Vevey, en el cantón de Vaud, donde ya hacía tiempo que vivían la princesa Obolénskaya y Walerian Mroczkowski, que igualmente había sido elegido a formar parte del comité central de la Liga. En esta pequeña y plácida localidad, Bakunin emprendió la redacción de un voluminoso escrito que llegó a ser conocido bajo el título de *Federalismo, socialismo y antiteologismo*. Como tal, la pieza había de constituir las base del programa político de la Liga. Las ideas que el revolucionario ruso exponía en esta obra se distinguían por su considerable radicalidad. Aparte de sus propuestas múltiplemente repetidas acerca de la organización

¹¹²³ *Annales du Congrès de Genève*, p. 305.

¹¹²⁴ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

federal de los países europeos, Mijaíl prestaba mucho espacio a la discusión de las razones por las cuales era deseable construir una sociedad socialista y, al mismo tiempo, excluir la religión y Dios de los asuntos públicos.

El socialismo del que hablaba no había de ser autoritario como aquellos que formularon Saint-Simon, Fourier y Cabet, sino libertario como el de Proudhon, a quien Bakunin calificaba de “ateo, o más bien con Auguste Comte, *positivista*”.¹¹²⁵ Esta última idea ocupaba un lugar destacado en las reflexiones del revolucionario ruso acerca de la religión. Fiel a su costumbre de pensar en fuertes oposiciones, Mijaíl postulaba que la existencia de Dios “*implica la abdicación de la razón y la justicia humanas*” y, por lo tanto, “*aboca necesariamente a una esclavitud no solamente teórica sino práctica*”.¹¹²⁶ Como alternativa a este sistema tradicional basado en la superstición religiosa, Bakunin proponía la ciencia positiva, tal como se podía encontrar en los escritos de Auguste Comte, cuyas ideas analizaba con detalle.¹¹²⁷

La pieza central de *Federalismo, socialismo y antiteologismo* era, sin embargo, la declaración acerca de las bases de la revolución social que había de crear la nueva sociedad libre, justa y solidaria. Desde el punto de vista de Bakunin, “*la libertad sin socialismo es privilegio*”, mientras que “*el socialismo sin libertad es esclavitud*”.¹¹²⁸ Con ello, el revolucionario ruso formulaba unas críticas fundamentales del liberalismo burgués de su tiempo, por un lado, y los futuros proyectos socialistas y comunistas, por el otro. La solución que proponía pasaba por la realización de “*una reforma social y económica radical, con el objetivo de la liberación del trabajo popular del yugo de los capitalistas y los propietarios, fundada en la más estricta justicia [...] humana, la ciencia positiva y la libertad más absoluta*”.¹¹²⁹

La reivindicación de la distribución equitativa de bienes, la razón humana fundada en el conocimiento científico y la individualidad ilimitada de las personas como bases de la nueva construcción social no necesariamente suponía la organización de un levantamiento armado (aunque tampoco lo descartaba). El uso de la palabra “reforma” no era nada casual en este contexto: a Bakunin no le importaba tanto el camino por el

¹¹²⁵ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 33 (cursiva en original).

¹¹²⁶ *Ibid.*, p. 48 (cursiva en original).

¹¹²⁷ Entre otras cosas, Bakunin hablaba de la sociología, “la ciencia de las leyes generales que rigen todo el desarrollo de la sociedad humana” (*ibid.*, p. 51). Las ideas del filósofo francés acerca de la sociología a las que se remitía Bakunin se reproducían con gran detalle en Comte, Auguste, *Cours de philosophie positive, Quatrième tome, La philosophie sociale et les conclusions générales*, Paris: Bachelier, 1839 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76270k.r=.langFR>, consultado el 15/07/2015).

¹¹²⁸ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 46 (cursiva en original).

¹¹²⁹ *Ibid.* (cursiva en original).

cual se llegaría al objetivo marcado; lo importante era moverse en la dirección adecuada, todo lo demás ya se vería con el tiempo. En este sentido, vale la pena recordar que una de las fuentes principales para las ideas acerca de la organización política, económica y social que exponía Mijaíl eran los escritos de Proudhon. Aparte del ya mencionado tratado *Du Principe fédératif*, Bakunin retomó muchas ideas que el pensador francés había expuesto en su último gran escrito de 1865, titulado *De la Capacité politique des classes ouvrières*, donde Proudhon proponía el desmantelamiento paulatino del Estado que habría de ser sustituido por un sistema mutualista.¹¹³⁰

Como era de esperar, Mijaíl prestó relativamente poca atención a los detalles de la organización económica que proponía el fallecido pensador anarquista. En cambio, las ideas de una democracia obrera federal que había de surgir como alternativa al Estado centralizado le resultaban muy atractivas, de modo que las incorporó en su propio programa político. Sin saberlo a ciencia cierta, podemos suponer que el particular interés de Bakunin por los planteamientos de Proudhon se explicaba no sólo por la cercanía de sus propuestas al cuadro ideal de la convivencia humana que tenía el libertario ruso, sino también por la simpatía personal que unía a los dos hombres. Además, tampoco hay que olvidar que las ideas de Proudhon ofrecían una justificación teórica para aquellos ejemplos de la autoorganización popular que Bakunin había conocido en Siberia y el *self-government* cuyo funcionamiento había podido observar en los Estados Unidos y Gran Bretaña. A la larga, la apuesta de Mijaíl por los planteamientos teóricos de Proudhon, que entraron en su propio programa político de forma modificada y enriquecida por los elementos insurreccionalistas, se mostraría como una de las razones principales de sus desavenencias ideológicas con Marx, quien consideraba demasiado simplista el análisis económico y social del pensador francés y, por lo tanto, no estaba dispuesto a aceptar las soluciones que proponía este último para cambiar la sociedad, a pesar de que, en el fondo, todos ellos querían crear un mundo más equitativo.¹¹³¹ Por lo pronto, sin embargo, el conflicto entre Bakunin y Marx quedaba todavía bastante lejos.

¹¹³⁰ Véase Proudhon, Pierre-Joseph, *De la Capacité politique des classes ouvrières*, Paris: E. Dentu, 1865 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6114997c.r=De+la+Capacit%C3%A9+politique+des+classes+ouvri%C3%A8res.langDE>, consultado el 05/08/2015).

¹¹³¹ Sobre la crítica de Marx de los planteamientos de Proudhon, véase Thomas, *op. cit.*, pp. 175-248 y Ansart, *Marx et l'anarchisme*, pp. 423-508. En el siglo XX, hubo en cambio intentos de elaborar una propuestas que compaginaran las ideas de Marx con aquellas de Proudhon. Sobre ello, véase por ejemplo

Una vez redactadas las propuestas para el cambio radical de la sociedad, Mijaíl emprendió considerables esfuerzos para hacer entrar sus ideas en el programa oficial de la Liga de la Paz y la Libertad. Por lo pronto, sus intentos no tuvieron éxito. Sin embargo, en la reunión del 31 de mayo de 1868, durante la cual el comité central habló de los detalles del próximo congreso de la Liga, se aprobó un programa que retomaba muchas de las ideas que Bakunin había planteado en *Federalismo, socialismo y antiteologismo*. Evidentemente, Mijaíl se mostró muy contento con tal desarrollo.¹¹³² Por fin, las cosas parecían tomar un curso favorable a sus planes de reunir los esfuerzos de los progresistas europeos en aras de la revolución social. Con el programa acordado por el comité central la Liga se desmarcó de las posiciones del liberalismo moderado que habían determinado el congreso de Ginebra y, en vez de ello, empezó a aproximarse a los planteamientos de la Internacional, cuyo programa achacaba máxima importancia a los intereses de los trabajadores.

Bakunin estaba tan entusiasmado por el éxito de sus intentos por cambiar el curso político de la Liga que consideró oportuno reforzar el acercamiento entre esta asociación democrática fundamentalmente burguesa y la AIT con sus huestes básicamente obreras. En vísperas del segundo congreso de la Liga que había de celebrarse a partir del 22 de septiembre en Berna, los miembros de la asociación democrática recibieron una carta circular firmada por el presidente del comité central Gustav Vogt, que probablemente fue redactada por Bakunin. En esta misiva, los dirigentes de la Liga anunciaron claramente cuál había de ser el próximo objetivo de la asociación:

Para convertirse en una potencia saludable y real –decía la circular–, nuestra Liga habrá de transformarse en la pura expresión política de los grandes intereses y principios económicos y sociales que, hoy por hoy, son triunfalmente desarrollados y propagados por la gran Asociación de los Trabajadores de Europa y América.¹¹³³

Dicho de otra manera, Bakunin proponía a los miembros de la Liga olvidar sus aspiraciones liberales y reivindicar, en vez de ellas, las ideas más radicales planteadas por la Asociación Internacional de los Trabajadores. Desde su punto de vista, la alianza

Guérin, Daniel, *Pour un marxisme libertaire*, Paris: Laffont, 1969, pp. 99-125 y Arvon, Henri, *Le gauchisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1974, pp. 28-40.

¹¹³² En su carta a Ogariov, fechada el 14 de junio de 1868, Bakunin hablaba de ello de forma siguiente: “Sin duda has leído el programa del segundo congreso, espero que estés contento con él. Por fin, conseguimos a defenderlo.” Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 164; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7.

¹¹³³ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (“Lettre confidentielle” del septiembre de 1868, cursiva en original).

entre las dos asociaciones era la cosa más provechosa para promover los cambios revolucionarios en Europa. Si los miembros burgueses de la Liga con su buena formación y su capacidad de influenciar la opinión pública se unieran a los integrantes obreros de la Internacional con su conocimiento del terreno de la lucha económica y social, el éxito de aquella reforma radical de la que Mijaíl había hablado en *Federalismo, socialismo y antiteologismo* estaría asegurado.

De por sí, su idea no estaba de ninguna manera descabellada. De hecho, el éxito que, a principios del siglo XX, tendrían el Partido Laborista en Gran Bretaña y el Partido Socialdemócrata en Alemania se explica, en buena medida, por la colaboración de los burgueses progresistas con los obreros asociados (si bien bajo unas premisas más moderadas que aquellas de Bakunin).¹¹³⁴ Sin embargo, en el contexto de la segunda mitad de los años 1860, tal colaboración entre los radicales “burgueses”, los socialistas y los obreristas se vio dificultada por toda una serie de factores de índole ideológica y organizativa. La Internacional, fuertemente influenciada por los planteamientos excluyentes de Marx, no tenía mucho interés en unirse con la Liga de la Paz y la Libertad. Desde su fundación en 1864, la asociación obrera había conseguido reunir un número muy considerable de secciones locales en Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Suiza y, por lo tanto, no veía mucho sentido en la colaboración con una sociedad tan suelta como la Liga, cuyos miembros, además, eran unos hombres que en su mayoría no compartían la idea de la lucha de las clases.¹¹³⁵

Visto así, no era tan sorprendente el hecho de que el tercer congreso de la Internacional, que se celebró entre el 6 y el 13 de septiembre de 1868 en Bruselas, no sólo rechazó la invitación de Gustav Vogt y Bakunin de enviar representantes al congreso de la Liga que se iba a realizar algunas semanas más tarde, sino que también afirmó que la existencia de esta organización era completamente superflua y, por consiguiente, ofrecía a sus miembros adherirse directamente a la Internacional.¹¹³⁶

¹¹³⁴ Sobre el desarrollo del Partido Laborista en el Reino Unido y el Partido Socialdemócrata Alemán, véase Pelling, Henry, *The Origins of the Labour Party*, London: Macmillan, 1954; Mehring, Franz, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, Berlin: Georg Dietz, 1976 [1897/98]; Schorske, Carl E., *German Social Democracy, 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Cambridge: Harvard University Press, 1955.

¹¹³⁵ Durante el año precedente al congreso de Bruselas en septiembre de 1868, el desarrollo de la Internacional fue particularmente rápido. Sobre ello, véase por ejemplo el capítulo nueve de Steklov, G.M. [Jurij], *The History of the First International*, tr. Eden & Cedar Paul, London: Martin Lawrence, 1928 (accesible en <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international/>, consultado el 17/07/2015).

¹¹³⁶ El texto de la resolución del congreso de Bruselas se reproduce en Guillaume, James, *L'Internationale. Documents et souvenirs*, Paris: Gérard Lebovici, 1985 [1905-1910], t. I, p. 67.

Desde luego, hubo varios integrantes de la asociación obrera que no estaban de acuerdo con la opinión emitida por el congreso de Bruselas. Sin embargo, una vez aprobada la resolución, hubo muy poco que se podía hacer para cambiar la situación.

Para Bakunin y los demás miembros destacados de la Liga, la decisión del congreso de Bruselas constituía una enorme decepción. Después de enterarse de esta desagradable noticia, que puso fin a la colaboración entre los burgueses progresistas y los obreros asociados aún antes de que empezara, Mijaíl intentó limitar las consecuencias negativas de alguna manera. Entonces escribió una carta a Gustav Vogt, en la que afirmaba que la resolución pasada por la AIT no había de constituir una razón para dejar de apoyar sus esfuerzos propagandísticos.¹¹³⁷ Pero ya era demasiado tarde: la confianza hacia la causa obrera que Bakunin había construido con tanto esfuerzo estaba definitivamente rota.

El segundo congreso de la Liga que se celebró en Berna a partir del 22 de septiembre de 1868 no dejó ningún lugar a dudas acerca del carácter burgués de la organización y sus objetivos. A pesar de todos los esfuerzos de Bakunin y sus partidarios en la Liga, el congreso rechazó su proyecto de resolución, que reivindicaba “*la igualdad económica y social de las clases y los individuos*” como prerequisite de la realización de la libertad y la paz y, además, proponía poner al orden del día “el estudio de las medidas prácticas para resolver esta cuestión”.¹¹³⁸ La mayoría de los participantes del congreso, que esta vez reunió tan solo un centenar de personas, no estaba dispuesta a considerar los problemas de los sectores pobres de la sociedad como el problema más acuciante del momento.

Después de una derrota tan evidente, quedaba muy poca cosa que Bakunin pudo hacer en el marco de la Liga. En este sentido, resultaba bastante lógica su decisión de abandonar las filas de la asociación democrática, que anunció en su discurso durante el último día de congreso.¹¹³⁹ Aparte de Mijaíl, hubo quince personas más que igualmente decidieron retirarse de la Liga. Entre ellos, estaban los polacos Walerian Mroczkowski y Jan Zagórski, los franceses Albert Richard y Élisée Reclus, así como los italianos Alberto Tucci y Giuseppe Fanelli, el futuro difusor de la buena nueva libertaria a los españoles y los portugueses.¹¹⁴⁰ También el joven exiliado ruso Nikolái Zhukovski anunció su salida de la Liga. El apoyo de este último le resultaba particularmente

¹¹³⁷ Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4 (carta escrita a mediados de septiembre de 1868).

¹¹³⁸ Citado según el quinto discurso de Mijaíl durante el congreso de Berna, tal como se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (cursiva en original).

¹¹³⁹ *Ibid.*, pp. 3-4.

¹¹⁴⁰ La lista completa de los nombres, así como la declaración en la que anunciaban su salida de la Liga se reproduce en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, p. 412.

valioso a Bakunin, sobre todo porque Zhukovski se había mostrado como un colaborador muy capaz en la redacción de la revista *Narodnoe Delo (La Causa Popular)*, cuyo primer número acababa de salir en Ginebra.

La publicación que estaba destinada a la propaganda de las ideas socialistas en el Imperio zarista constituía un proyecto común de Bakunin y una serie de jóvenes rusos que se habían exiliado en Suiza. Aparte de Zhukovski y su mujer, el grupo constaba también de los antiguos miembros de Tierra y Libertad y líderes de los protestas estudiantiles como Nikolái Utin, Aleksandr Serno-Solovióvich y Mijaíl Elpidin. Las ideas políticas y sociales de la mayoría de los integrantes de este círculo estaban fuertemente influenciadas por los planteamientos radicales de Chernyshevski y Dobroliúbov, lo cual llevó a un grave conflicto con Herzen a quién consideraban demasiado blando. En cambio, el fervor rebelde de Bakunin, quien a pesar de su edad avanzada mantenía la agilidad y la impaciencia mental que lo distinguían de joven, le parecía muy atrayente a la nueva generación de los radicales, quienes querían ejercer influencia inmediata en el desarrollo de la causa revolucionaria en Rusia.

Visto así, la idea de iniciar la publicación de una revista socialista resultaba completamente lógica. Sin embargo, una vez constituido el consejo editorial, salieron a la luz las numerosas contradicciones ideológicas y personales que había entre sus miembros. Más tarde estas desavenencias desembocarían en un conflicto abierto entre Bakunin y Utin, quien pasaría a ser uno de los partidarios más ardientes de Marx dentro de la Internacional. Por lo pronto, sin embargo, la cuestión se pudo resolver sin mayores altercaciones. El primer número de *Narodnoe Delo* estaba casi completamente redactado por Bakunin y Zhukovski y, por lo tanto, llevaba una fuerte impronta de las ideas federalistas y socialistas del veterano de la revolución social.¹¹⁴¹ Al mismo tiempo, los artículos publicados en la revista también mostraban que sus autores se habían dado buena cuenta de la radicalización del movimiento progresista dentro de Rusia. Una de las ideas que defendía Bakunin consistía en la afirmación de la imposibilidad de “andar por el camino de la educación hacia la libertad”, lo cual quería decir que había de “alcanzar la ciencia popular por el camino de la revolución”.¹¹⁴²

¹¹⁴¹ Los artículos de Bakunin “Neobchodimoe ob’jasnenie” (“Une explication nécessaire”), “Naša programma” (“Nuestro programa”) y “Postanovka revoljucionnych voprosov. Nauka i narod” (“Comment poser les questions révolutionnaires. La science et le peuple”) se reproducen en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*. En ellos, Mijaíl repetía, a grandes rasgos, las ideas que había expuesto en *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, adoptándolas a las realidades rusas.

¹¹⁴² “Comment poser les questions révolutionnaires. La science et le peuple” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 12.

Un posición tan inequívoca causó unas reacciones por lo general positivas entre los jóvenes radicales que estaban organizando sus círculos revolucionarios entorno a las grandes universidades rusas en San Petersburgo, Moscú, Kazán y Kiev. Posteriormente, el revolucionario georgiano Varlaam Cherkézov, que entonces vivía en San Petersburgo, escribiría que, después de recibir el primer número de *Narodnoe Delo*, él y sus compañeros emplearon “todo el mes de septiembre” para copiar a mano y enviar la revista “a Moscú y a la provincia”.¹¹⁴³ Por supuesto, no hay que olvidar que algunos años después Cherkézov se convertiría en uno de los colaboradores más importantes de Kropotkin, lo cual quería decir que los planteamientos libertarios que propagaban Bakunin y Zhukovski le resultaban bastante cercanos. Dicho esto, seguramente no sería del todo equivocado suponer que las ideas expuestas en el primer número de *Narodnoe Delo* suscitaron un gran interés entre los radicales rusos que entonces estaban en busca de una base ideológica adecuada para fundamentar sus acciones políticas.

Desde luego, el socialismo libertario y colectivista que proponía Bakunin no era la única opción que se discutía en esos círculos. El propio consejo editorial de *Narodnoe Delo* estaba profundamente dividido en cuestiones de justificación ideológica y la realización práctica de la revolución social. Los artículos publicados en el segundo número de la revista, editado por Nikolái Utin, ofrecían una visión muy diferente de aquella que habían propuesto Bakunin y Zhukovski, de modo que Mijaíl incluso decidió declarar que ya no tenía nada que ver con aquello que se publicaba en *Narodnoe Delo*.¹¹⁴⁴

Su atención principal en aquellos momentos se dirigía, de todas maneras, hacia un asunto bien diferente. Después de retirarse de la Liga de la Paz y la Libertad, Bakunin y sus partidarios decidieron formar una asociación independiente que recibió el nombre de Alianza Internacional de la Democracia Socialista. El preámbulo del programa de la nueva organización, redactado por Bakunin, afirmaba el deseo de adherirse “a los principios proclamados por el *Congreso de los Trabajadores* celebrados en Ginebra, Lausana y Bruselas” y hasta fundirse “enteramente en la gran *Asociación Internacional de los Trabajadores*”.¹¹⁴⁵ En efecto, el breve programa de la Alianza se situaba bastante

¹¹⁴³ Čerkezov, Varlaam, “Značenie Bakunina v internacional’nom revoljucionnom dviženii”, en M. A. Bakunin, *Izbrannye sočinenija, tom I. Gosudarstvennost’ i anarchija*, Sankt-Peterburg: Golos Truda, 1919 (accesible en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0120.shtml, consultado el 15/07/2010).

¹¹⁴⁴ Véase su breve nota a Elpidin, en cuya imprenta iba a salir el segundo número de la revista en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (nota del 13 de octubre de 1868).

¹¹⁴⁵ *Programme et règlement de l’Alliance internationale de la Démocratie Socialiste. Préambule* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (cursiva en original).

cerca a los fundamentos ideológicos de la Internacional, de la que el propio Bakunin se había hecho miembro en verano de 1868. Visto así, no resultaba del todo claro por qué era necesario constituir una nueva organización, aunque retrospectivamente resulta posible reconstruir al menos una parte de la motivación que hizo a Bakunin actuar de esta manera.

Oficialmente, “la misión especial” de la Alianza había de consistir en el estudio de “las cuestiones políticas y filosóficas sobre la base misma de ese gran principio de la igualdad universal y real de todos los seres humanos sobre la tierra”.¹¹⁴⁶ Tal definición de los objetivos hace pensar en que Bakunin continuaba creyendo en la unión provechosa de los burgueses progresistas y los obreros asociados, que –cada uno a su manera– podrían contribuir al éxito de la revolución social. Dicho esto, uno no puede negar del todo la pertinencia de las interpretaciones que le dieron a este episodio unos biógrafos de Bakunin tan bien informados como Carr y Steklov, quienes adujeron la vanidad personal y el deseo de imponer su visión anarquista dentro de la AIT como razones por las que Mijaíl decidió crear y mantener la Alianza como organización independiente, pero relacionada con la Hermandad Internacional clandestina.¹¹⁴⁷ A aquellas alturas de su vida, Bakunin tenía, sin duda alguna, buenas razones para considerarse uno de los hombres más experimentados de la lucha revolucionaria en toda Europa. Convertirse en un “soldado raso” de la Internacional hubiera supuesto contentarse con una posición que, desde su punto de vista, estaba muy por debajo de lo que le correspondía (incluso si no hacía constar tal opinión públicamente).

Por supuesto, Mijaíl hubiera podido intentar ascender dentro de las instituciones ya existentes de la asociación obrera. Pero al disponer de un grupo de partidarios reunidos en torno a él, resultaba bastante lógico intentar aprovechar este poder organizativo para asegurarse una posición excepcional dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Suponer que estas acciones de Bakunin estaban dirigidas contra el poder del Consejo General –y en particular contra Karl Marx– sería desde luego no del todo acertado. Sin embargo, de forma más bien no intencionada, los esfuerzos de Bakunin por convertirse en uno de los líderes de la Internacional llevaron al gravísimo conflicto entre él y Marx, que en último término socavó la viabilidad de toda la asociación.

Por lo pronto, sin embargo, la situación estaba todavía muy lejos del acérrimo conflicto interno que marcaría la historia de la AIT en los próximos años. Curiosamente,

¹¹⁴⁶ *Ibid.* Allí mismo puede consultarse el programa de la Alianza.

¹¹⁴⁷ Véase Carr, *Bakunin*, pp. 373-374 y Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. II, p. 423-424.

Bakunin y sus partidarios recibieron con considerable serenidad la negativa del Consejo General de la asociación obrera de aceptar la entrada de la Alianza como entidad independiente y aceptaron su propuesta de convertirla en una sección de la Internacional. Los procedimientos relacionados con este cambio dentro de la asociación liderada por el revolucionario ruso se prolongaron hasta el verano de 1869, pero finalmente todo parecía estar arreglado: ahora que la Alianza no existía formalmente, la Asociación Internacional de los Trabajadores podía seguir desempeñando sus funciones sin mayores dificultades organizativas, reforzada por los nuevos miembros que pudo atraer Bakunin.¹¹⁴⁸

Sin embargo, la nueva situación era bastante más complicada de lo que podía parecer a primera vista. A pesar de declarar la disolución formal de la Hermandad Internacional clandestina en febrero de 1869, Bakunin continuaba creyendo en la utilidad fundamental de una organización secreta para promover la revolución social y llevarla a cabo cuando viniera el momento.¹¹⁴⁹ En los próximos años, Mijaíl no pararía ampliar su red de contactos confidenciales que había empezado a construir en Italia.¹¹⁵⁰ Para el revolucionario ruso, estas relaciones entre las personas que compartían las opiniones en cuestiones políticas y sociales constituyeron el fundamento más importante de sus actividades subversivas. En efecto, ninguna de las sociedades secretas que fundó era más que eso. Sin embargo, el mero hecho de disponer de una red de seguidores podía suponer una gran ventaja tanto en un conflicto dentro de la Internacional como en el caso de una supuesta revolución. Este empeño por reunir a su alrededor personas de convicciones iguales y establecer conexiones entre los radicales de diferentes países distinguía a Bakunin a lo largo de toda su vida; a partir de la segunda mitad de los años, sus esfuerzos empezaron a dar sus frutos.

El establecimiento de la Federación Regional Española de la AIT ofrece un buen ejemplo de cómo la actividad propagandística de Mijaíl y sus partidarios podía ampliar

¹¹⁴⁸ Sobre el transcurso exacto de las discusiones dentro de la Internacional y la Alianza y el proceso de incorporación de esta última, véase Guillaume, *L'Internationale*, t. I, pp. 108-113, 140-141, 181-182.

¹¹⁴⁹ En una carta a los miembros de la Hermandad Internacional, fechada el 26 de enero de 1869, Bakunin anunciaba su salida del comité director de la sociedad secreta. Si las desavenencias y las indiscreciones que mencionaba como razón para retirarse eran reales es prácticamente imposible de establecer. De todas formas, es posible que se tratara de una maniobra táctica para hacer creer que la Hermandad Internacional dejó de existir y poder continuar tranquilamente las actividades secretas. La carta puede consultarse en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 165-168 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹¹⁵⁰ Entre los hermanos recién reclutados para la sociedad secreta estaban, por ejemplo, el futuro líder anarquista James Guillaume y el ya anciano ex carbonario Constant Meuron (oriundo, al igual que Guillaume, del Jura suizo). Véase Guillaume, *L'Internationale*, t. I, p. 130-131.

el alcance de las ideas socialistas y, al mismo tiempo, producir confusión ideológica y organizativa en las filas del movimiento obrero. Cuando poco después de abandonar la Liga de la Paz y la Libertad Bakunin se enteró de la Revolución de Septiembre en España, le pareció lógico enviar a algún representante de la Alianza a Madrid y Barcelona para averiguar la situación y, posiblemente ayudar a fomentar la lucha de los españoles contra los viejos poderes estatales y eclesiásticos. Finalmente, fueron los franceses Élie Reclus y Aristide Rey, así como el italiano Giuseppe Fanelli los que en octubre y noviembre de 1868 se desplazaron hacia la Península ibérica.¹¹⁵¹

Sus primeros pasos estaban en parte facilitados por Fernando Garrido Tortosa (con quien Bakunin desde hacía algunos años mantenía correspondencia), así como José María Orense, dos partidarios del federalismo ibérico que intentaron aprovechar el vacío de poder después del repentino final del reinado de Isabel II para establecer una república en España. La bien conocida fotografía de los dos políticos españoles con los tres emisarios de Bakunin, tomada en Madrid a principios de 1869, crea la impresión de una fructífera colaboración entre los representantes del republicanismo federalista peninsular y los representantes del movimiento democrático y socialista internacional. En efecto, todo el asunto era mucho más complicado ya por el solo hecho de que Reclus, Rey y Fanelli ni siquiera estaban de acuerdo qué objetivos había que perseguir. Mientras que los dos franceses se limitaron a entablar vínculos con los partidos políticos locales, el teniente italiano de Bakunin se propuso difundir las ideas de la revolución social entre las asociaciones obreras de España y Cataluña, que entonces ya contaba con un proletariado industrial de considerable tamaño.¹¹⁵²

Para la futura difusión del anarquismo en la Península ibérica, los esfuerzos de Fanelli tuvieron una importancia mucho más grande que la de los otros dos emisarios de la Alianza. Para desempeñar sus actividades, el anarquista italiano podía apoyarse en una amplia red de amistades personales y políticas, entre ellos el antiguo conocido florentino de Bakunin, Lev Méchnikov, que se había desplazado a España como

¹¹⁵¹ Véase Nettlau, Max, *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, New York: Iberama Publishing, 1971, pp. 49-50. Una curiosa versión ficcionalizada de los primeros pasos de los emisarios de Bakunin en España ofrece Galiano Royo, César, *Las aventuras de Bakunin y los internacionalistas de la región española*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2011. Mijaíl no fue el único destacado activista político a quien los acontecimientos revolucionarios de España le parecieron importantes. Mazzini consideró el país al sur de los Pirineos como pieza sumamente importante para la victoria del republicanismo en todo el continente europeo. Véase Pascual Sastre, Isabel-María, *Mazzini y los republicanos españoles*, Pisa: Istituto Domus Mazziniana, 1996, pp. 42-58.

¹¹⁵² Véase Lida, Clara E., *Anarquismo y revolución en España del siglo XIX*, Madrid: Siglo XXI, 1972, pp. 140-141.

corresponsal de un periódico de San Petersburgo.¹¹⁵³ Otra razón importante para su éxito en la Península ibérica consistía en el hecho de que las ideas socialistas y federalistas que propagaba correspondían en alta medida a los intereses de las numerosas asociaciones de trabajadores que había encontrado en Madrid y Barcelona.¹¹⁵⁴

Algunos años más tarde, en una carta dirigida al anarquista madrileño Tomás González Morago, Bakunin afirmaría que en 1868 Fanelli “ha cometido un error”, pues “ha confundido la Internacional con la Alianza” y, por lo tanto, fundó la Federación Regional Española de la AIT “con el programa de la Alianza”, lo cual conllevó graves problemas organizativos para ambas asociaciones.¹¹⁵⁵ Cuando a principios de los años 1870 la pugna entre Bakunin y Marx por el control de la Internacional alcanzó su punto álgido, España se convirtió en uno de los principales “teatros de operación” del amplio conflicto entre los llamados socialistas libertarios y autoritarios, con una clara ventaja de los partidarios de Bakunin, quienes sin embargo no pudieron evitar el avance de los marxistas que se manifestó en la fundación de la Nueva Federación Madrileña, el núcleo del futuro Partido Socialista Obrero Español.¹¹⁵⁶

Dicho esto, no hay que olvidar que, a finales de 1868, las futuras líneas divisorias entre los libertarios y los autoritarios dentro de la Internacional no estaban claramente marcadas. Dadas las numerosas incertidumbres en cuestiones ideológicas y organizativas que determinaban el trabajo de las asociaciones obreras en aquellos momentos, el supuesto “error” de Fanelli resultaba más que comprensible. De hecho, ni siquiera Bakunin tenía tan claro qué plataforma organizativa utilizaría para difundir sus ideas de la revolución social. Su disposición de convertir la Alianza en una sección de la Internacional da una buena prueba de que, a principios de 1869, empezó a considerar la posibilidad de actuar directamente a través de la AIT y, por lo pronto, no vio ningún

¹¹⁵³ *Ibid.*, p. 139. Por desgracia, no se ha conservado la correspondencia entre Bakunin y Fanelli de ese período. Eso sí, podemos inferir el gran interés que Mijaíl tenía en los asuntos españoles gracias a sus cartas a Gambuzzi (del 2, 7, 10 y 30 de noviembre de 1868). En esta última misiva, Bakunin afirmaba que, en el caso de que Fanelli estuviera seguro de la utilidad de su estancia en Madrid y Barcelona, habría que emprender “todos los esfuerzos posibles para sustentarlo allí” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2).

¹¹⁵⁴ Sobre la transformación ideológica de las asociaciones obreras existentes en la capital catalana a partir de la llegada de Fanelli, véase Martí, Casimiro, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona: Editorial Teide, 1959. Muy curioso, aunque historiográficamente no del todo bien fundado resulta en este contexto también el estudio de Comín Colomer, Eduardo, *Historia del anarquismo español*, Barcelona: Editorial AHR, 1956.

¹¹⁵⁵ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 7-8 (carta del 21 de mayo de 1872).

¹¹⁵⁶ Sobre las escisiones en la Federación Regional Española, véase Lida, *op. cit.*, pp. 154-168; Termes, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 1977, pp. 156-163 y Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, 2.^a ed., Barcelona: Laia, 1977, t. I, pp. 184-190. Muy interesantes resultan en este contexto también los informes de Engels ante el Consejo General de la AIT. Véase Marx, Karl & Friedrich Engels, *La revolución en España. Artículos*, Moscú: Progreso, 1978, pp. 163-232.

problema en la particular situación de la Federación Regional Española, que empezó a actuar sobre las bases ideológicas que más tarde recibirían el calificativo de anarquistas.¹¹⁵⁷

La decisión de Bakunin de no insistir en mantener la Alianza como una organización independiente seguramente estaba relacionada con una cierta despreocupación por las formalidades que distinguía a Mijaíl a lo largo de toda la vida: si había un número suficiente de personas que compartían sus ideas, la forma organizativa no necesariamente tenía que importarlo. La considerable fuerza numérica de la Alianza, que ahora pasaba a ser una nueva sección local de la Internacional en Ginebra, ofrecía buenas razones para esperar buenos resultados. A todo eso, Bakunin recibió apoyo de un lado inesperado: la recién fundada Federación Romance, que reunía las secciones de la Suiza francófona dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores, se mostró muy favorable a sus planteamientos políticos y sociales y lo invitó a participar en la redacción de su nuevo periódico *Égalité*, cuyo director Charles Perron era uno de los colaboradores más cercanos de Mijaíl desde que los dos se conocieron durante el primer congreso de la Liga de la Paz y la Libertad.

Otro fundamento importante para reforzar la posición de Bakunin dentro de la AIT era la amistad personal que trabó con uno de los prohombres de la Federación Romance, James Guillaume, que en lo siguiente se convertiría en uno de los partidarios más decididos de la visión anarquista del revolucionario ruso.¹¹⁵⁸ Durante la primavera de 1869, Bakunin dirigió considerables esfuerzos hacia el trabajo periodístico en *Égalité* y *Progrès* (un pequeño periódico fundado por Guillaume en el Jura suizo).¹¹⁵⁹ Aparte del evidente interés propagandístico que esta actividad tenía para Mijaíl, la colaboración con los dos periódicos también le ofrecía una oportunidad para mejorar un poco sus pésimas finanzas. En octubre del año anterior, Antonia había dado a luz a un niño (cuyo padre biológico era Gambuzzi), lo cual quería decir que Bakunin ahora tenía que proveer de más cosas, desde la comida hasta un alojamiento más espacioso, pasando por la canastilla y unos juguetes.

¹¹⁵⁷ Sobre los conceptos ideológicos del anarquismo español, basados en buena medida en las propuestas bakuninistas, véase Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo XXI de España, 1976.

¹¹⁵⁸ Véase el relato de Guillaume sobre los días que Bakunin pasó a finales de febrero de 1869 junto con él en Le Locle y el cálido sentimiento que el revolucionario ruso supo suscitar en los habitantes de este pueblo del Jura suizo en Guillaume, *L'Internationale*, t. I, pp. 128-133.

¹¹⁵⁹ Los artículos de ese período pueden consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

Las dificultades que aparecieron junto con las nuevas responsabilidades en su vida privada no parecen haber alterado el buen ánimo de Mijaíl, quien se volcó con toda su energía y entusiasmo en el trabajo ideológico y organizativo como miembro de la AIT. Quedaban pocos meses hasta el comienzo del próximo congreso de la asociación obrera, que había de celebrarse en Basilea entre el 6 y el 11 de septiembre de 1869. Dada la cercanía geográfica y la falta de obstáculos políticos para desplazarse dentro de Suiza, Bakunin decidió participar en este encuentro, del que esperaba grandes avances para la causa revolucionaria. Como veremos más adelante, su participación en el congreso de Basilea llevaría a los primeros conflictos con Marx dentro de la Internacional, que causaría enormes disgustos personales para los dos y un considerable daño al movimiento obrero en su conjunto. Sin embargo, en primavera y verano de 1869 todo parecía funcionar sin grandes problemas.

Al recibir la notificación de que los obreros de Lyon lo habían elegido como su delegado oficial en el congreso, Bakunin se mostró muy contento.¹¹⁶⁰ Por fin, podría tomar parte activa en la formulación de las bases teóricas y prácticas de la lucha social en Europa. Al mismo tiempo, la propaganda revolucionaria en Rusia también parecía tomar un curso prometedor. Al menos era eso lo que pensaba Bakunin en aquel verano. Hacía algunos meses que había conocido a Sergéi Necháev, un apuesto y enérgico joven de veintiún años quien le devolvió la fe en que la revolución en Rusia constituía una opción próxima y realista. Este inesperado y fatídico encuentro y sus extensísimas implicaciones merecen ser analizados con más detenimiento.

10.3 Los demonios: Bakunin, Necháev y el dilema de la violencia

La colaboración entre Bakunin y Necháev constituye uno de los episodios más controvertidos de la trayectoria vital del libertario ruso. A pesar de haber durado poco más de un año, esta etapa tuvo considerable importancia para el desarrollo de la carrera política de Mijaíl e influenció su imagen póstuma de forma decisiva. El hecho de que la defensa de la violencia revolucionaria constituye uno de los aspectos más destacados en la percepción posterior del libertario ruso se debe, en buena medida, a esta breve pero intensa colaboración, a raíz de la cual los proponentes anarquistas de la llamada “propaganda por el hecho” a través de atentados terroristas obtuvieron una excelente

¹¹⁶⁰ Véase su carta a Albert Richard, fechada el 15 de agosto de 1869, en la que Mijaíl agradecía la confianza de la sección lyonesa en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

oportunidad de remitirse a la herencia supuestamente recibida de uno de los líderes más importantes del movimiento revolucionario.¹¹⁶¹

Después de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, varios observadores relacionaron las tácticas violentas de Lenin y su partido con la influencia de Bakunin y Necháev. Los representantes de las corrientes gradualistas dentro del movimiento socialista ruso (por ejemplo los mencheviques Georgi Plejánov y Lev Márto) valoraban esta influencia de forma muy negativa. En cambio, los publicistas e historiadores bolcheviques, que a mediados de los años 1920 empezaron a reflexionar sobre los sangrientos acontecimientos de la revolución rusa, consideraban que las ideas surgidas a raíz de la colaboración entre Bakunin y Necháev tenían un inmenso valor para el éxito del reciente cambio radical.¹¹⁶² Evidentemente, el personaje de Mijaíl en su conjunto era demasiado complejo y contradictorio para poder reivindicarlo como uno de los precursores del bolchevismo. Sin embargo, era difícil de negar que sus planteamientos acerca de la violencia revolucionaria ofrecieran buenas razones para incluirlo en el panteón secular del nuevo Estado soviético.¹¹⁶³

El hecho de que la autoría de las ideas y los escritos que surgieron de la colaboración entre Bakunin y Necháev era muy poco clara suscitó muchas discusiones en el ámbito académico de la Unión Soviética de los años 1920, que más tarde volvieron a aparecer en Occidente.¹¹⁶⁴ El extraordinario interés por este episodio aparentemente pequeño en la historia del movimiento revolucionario se explicaba, en buena medida, por la radicalidad de los planteamientos que llegaron a conocerse bajo el nombre de

¹¹⁶¹ El concepto de la “propaganda por el hecho” en el sentido de aplicación de la violencia revolucionaria aparece ya en los escritos del socialista italiano Carlo Pisacane, publicados en los años 1850. Sobre Pisacane, véase por ejemplo Rosselli, Nello, *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Torino: Fratelli Bocca, 1932; Russi, Luciano, *Carlo Pisacane. Vita e pensiero di un rivoluzionario senza rivoluzione*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2007; Cancogni, Manlio, *Gli angeli neri. Storia degli anarchici italiani da Pisacane ai circoli di Carrara*, Milano: Mursia, 2011. El término “propaganda por el hecho” se deriva de una serie de reflexiones que Bakunin hizo en su escrito titulado *Carta a un francés*, compuesto a finales de agosto de 1870 con motivo de la guerra franco-prusiana. Ante la derrota inminente del Ejército francés, Bakunin hablaba de la necesidad de embarcarse “en el océano revolucionario [...] y propagar nuestros principios ya no por palabras, sino por los hechos, pues es la más popular, la más poderosa y la más irresistible propaganda”. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (*Lettre à un Français. Continuation III*). El escrito mismo habla sobre todo de la autodefensa legítima de un pueblo (los franceses) contra un agresor (el Ejército prusiano y sus aliados). Las implicaciones terroristas del término son claramente posteriores y tienen que ver, entre otras cosas, con el episodio Necháev.

¹¹⁶² Sobre ello, véase el artículo ya citado de J. Frank Goodwin, “Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin”.

¹¹⁶³ Uno de los análisis más destacados de la colaboración entre Bakunin y Necháev desde el punto de vista bolchevique se encuentra en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. I, pp. 418-550

¹¹⁶⁴ Véase por ejemplo los estudios de Cannac, René, *Netchaev. Du nihilisme au terrorisme*, Paris: Payot, 1961; Confino, Michael, *Violence dans la violence, Le débat Bakounine-Nečæev*, Paris: François Maspero, 1973; Pomper, Philip, “Bakunin, Nechaev, and ‘The Catechism of a Revolutionary’: The Case for Joint Authorship”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 535-551.

nechaevismo (*nečaevsčina* en ruso). La chocante falta de escrúpulos relacionada con este concepto de la violencia revolucionaria ofrecía razones suficientes para preguntarse por los límites de lo permitido en la lucha política.¹¹⁶⁵ En vista de los sangrientos sucesos de la revolución bolchevique, que en principio aspiraba a mejorar las condiciones de vida del pueblo pobre y mísero, tal pregunta resultaba todo menos baladí, lo cual también explicaba la extraordinaria atención hacia la colaboración entre Bakunin y Necháev.

Curiosamente, una buena parte del debate estaba relacionada con la bien conocida novela *Besy* (conocida en los países de habla hispana alternativamente como *Los demonios* o *Los endemoniados*) de Fiódor Dostoevski, publicada por entregas entre 1871 y 1872 en la revista *Russkij Vestnik* de Mijaíl Katkov, que entretanto se había convertido en uno de los prohombres del nacionalismo ruso más conservador.¹¹⁶⁶ En su novela, Dostoevski dibujaba un cuadro muy poco halagador de una pequeña ciudad rusa, donde un grupo de jóvenes nihilistas con ideas revolucionarias monta un tremendo caos, acompañado por incendios, asesinatos y suicidios, con la connivencia de las autoridades locales. Uno de los acontecimientos que impulsó la creación de la novela era el homicidio del estudiante Iván Ivanov, cometido en noviembre de 1869, y el subsiguiente proceso judicial que llegó a ser conocido como la causa Necháev. A Dostoevski el hecho de que Ivanov hubiera muerto a manos de sus propios compañeros del círculo revolucionario liderado por Sergéi Necháev le pareció una señal inequívoca del potencial destructor inherente a las doctrinas revolucionarias que en aquellos

¹¹⁶⁵ Una vez más, el debate occidental retomó las ideas ya ampliamente discutidas en la Unión Soviética, donde Necháev durante mucho tiempo recibía un tratamiento bastante benévolo. Entre los estudios apologéticos al respecto destacaban Kantor, R. M., *V pogone za Nečaevim. K charakterisitike sekretnoj agentury III otdelenija na rubeže 70-ch godov*, 2.^a ed., Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925 y Gambarov, Aleksandr, *V sporach o Nečaeve*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1926. Sin embargo, hubo también unos estudios más matizados, por ejemplo Koz'min, Boris, "S.G. Nečaev i ego protivniki" en *Revoljucionnoe dviženie 1860-ch godov*, Moskva: Izdatel'stvo politkatoržan i sšyl'no-poselencev, 1932, pp. 168-226 (accesible en http://scepis.net/library/id_3649.html, consultado el 09/08/2015). Véase también la recopilación de los documentos relacionados con la causa Necháev editada, asimismo, por Koz'min, Boris, ed., *Nečaev i nečaevsčina. Sbornik materialov*; Moskva & Leningrad: Gosudartvennoe Social'no-Ėkonomičeskoe Izdatel'stvo, 1931 (accesible en <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/5030-nechaev-i-nechaevtsy-sbornik-materialov-m-l-1931-politicheskie-protsesy-60-80-gg#page/1/mode/grid/zoom/1>, consultado el 21/07/2015). El bien conocido libro *The Unmentionable Nechaev. A Key to Bolshevism* de de Michael Prawdín (London: George Allen and Unwin, 1961) recoge en muchos sentidos las discusiones soviéticas de los años 1920.

¹¹⁶⁶ La primera edición de la novela como libro se publicó un año más tarde. Véase Dostoevskij, Fedor, *Besy*, Sankt-Peterburg: Tipografija K. Zamyslovskago, 1873 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873>, consultado el 14/05/2015), así como la versión española: Dostoyevski, Fedor, *Los demonios*, tr. Juan López Morillas, Madrid: Alianza, 1984.

momentos estaban adquiriendo una importancia cada vez más grande entre los jóvenes rusos.

Por supuesto, Dostoevski no negaba haberse alejado de los sucesos reales para crear su visión novelística de los problemas que aquejaban a Rusia y contestar la pregunta “de qué manera en nuestra asombrosa y transicional sociedad moderna resultan posibles no tanto un Necháev, sino *los Necháev*, y de qué manera puede ocurrir que esos *Necháev* recluten a los nechaevistas”.¹¹⁶⁷ Al mismo tiempo, sin embargo, el escritor consideraba su novela “un estudio casi histórico”.¹¹⁶⁸ Tal calificativo, proveniente de la carta que escribió el 10 de febrero de 1873 al príncipe heredero (el futuro emperador Alejandro III), no era nada casual. Según afirmaba Dostoevski en su misiva, uno de los objetivos de su novela consistía en demostrar “la afinidad y la continuidad del pensamiento que se ha desarrollado pasando de los padres a los hijos”.¹¹⁶⁹ Aparte de esta alusión implícita a la novela de Turgénev, cuya imagen caricaturizada aparece en uno de los personajes de la novela, Dostoevski expresamente nombraba a Belinski y Granovski como aquellos precursores intelectuales de los jóvenes revolucionarios rusos que “no se lo creerían si les dijeran que son padres directos de Necháev”.¹¹⁷⁰

Dejando de lado el mensaje antioccidentalista del autor de *Los demonios*, hay que admitir que su análisis no estaba del todo equivocado.¹¹⁷¹ Como hemos visto, todas las personas a las que nombraba o aludía Dostoevski en este contexto habían pertenecido a

¹¹⁶⁷ La matización acerca del tratamiento del tema, seguidos por toda una serie de reflexiones sobre el movimiento revolucionario en Rusia, provienen del artículo “Odna iz sovremennykh fal’shej” (“Una de las mentiras contemporáneas”), publicado el 10 de diciembre de 1873, que se puede consultar en Dostoevskij, *Sobranie sočinenij*, t. XII [Dnevnik pisatelja 1873, Stat’i i očerki 1873-1878], pp. 148-161 (cursiva en original). Un excelente análisis histórico-filosófico del tratamiento del “mal” y la “maldad humana” en la obra del novelista ruso ofrece Evdokimov, Paul, *Dostoievsky et le problème du mal*, Paris: Desclée de Brouwer, 1978.

¹¹⁶⁸ Dostoevskij, *Sobranie sočinenij*, t. XV [Pis’ma 1834-1881], p. 494.

¹¹⁶⁹ *Ibid.*

¹¹⁷⁰ *Ibid.*

¹¹⁷¹ La problemática relación de Dostoevski con los proponentes de la occidentalización de Rusia y su visión crítica de la civilización y la cultura de la Europa occidental se reflejaron con mayor claridad en las partes ensayísticas del llamado *Dnevnik pisatelja* (*El diario del escritor*), publicado entre 1873 y 1881, reproducido en Dostoevskij, *Sobranie sočinenij*, tt. XII-XIV. Sobre este tema, veáse también Saraskina, Ljudmila, *Ispytanie buduščim. Dostoevskij kak učastnik sovremennoj kul’tury*, Moskva: Progress-Tradicija, 2010, pp. 21-148; Djermanović, Tamara, *Dostoyevski entre Rusia y Occidente*, Barcelona: Herder, 2006 y Brumfield, William C., “The West and Russia: Concepts of Inferiority in Dostoevsky’s *The Adolescent*”, en *Russianness: Studies on a Nation’s Identity. In Honor of Rufus Mathewson, 1918-1978*, ed. Robert L. Belknap, Ann Arbor: Ardis, 1990, pp. 144-152. La alternativa que proponía Dostoevski pasaba por la adopción del cristianismo ortodoxo con su visión del amor al prójimo dentro de la comunidad de los hombres. Los aspectos utópicos y las implicaciones nacionalistas de este planteamiento, así como su cercanía a algunas ideas de Bakunin se analizan en Janov, Aleksandr, “Tri utopii (M. Bakunin, F. Dostoevskij i K. Leont’ev)”, en *Dvadcat’ dva. Moskva – Ierusalim*, Tel Aviv: Dalet, 1978, pp. 191-210 (accesible en http://imwerden.de/pdf/yanov_tri_utopii_1978.pdf, consultado el 19/08/2015).

los mismos círculos intelectuales que Bakunin, con quien habían mantenido unas relaciones muy estrechas. Aun sin mencionar al libertario ruso, el autor de *Los demonios* se había acercado al núcleo del problema.

Por supuesto, Dostoevski se daba buena cuenta de la inmensa complejidad del asunto que trataba en su novela y, buen escritor que era, hasta admitía que “ni de lejos había logrado” plasmar la problemática cuestión de una manera satisfactoria.¹¹⁷² En cambio, los observadores posteriores de la problemática de la violencia revolucionaria en general, y el episodio de la colaboración entre Bakunin y Necháev en particular, a menudo se mostraron menos conscientes de los numerosos matices y enredos que forman parte de esta compleja problemática. Incluso unos hombres tan eruditos como los estudiosos soviéticos Leonid Grossman y Viacheslav Polonski con su recopilación de ensayos sobre Bakunin y Dostoevski, publicada en 1926, y el existencialista francés Albert Camus con su estudio sobre *L’Homme révolté (El hombre rebelde)*, aparecido veinticinco años más tarde, no pudieron escapar a la tentación de utilizar el patrón interpretativo de Dostoevski para explicar la violencia terrorista en el Imperio zarista y los acontecimientos de la revolución bolchevique.¹¹⁷³ También en la historiografía y el debate académico de la Rusia postsoviética existe una fuerte tendencia de identificar la trágica historia del país en el siglo XX con la imagen en muchos sentidos sarcástica y caricaturizante de los nihilistas en *Los demonios*.¹¹⁷⁴

En cierto sentido, podría decirse que toda la discusión sobre el episodio de la colaboración entre Bakunin y Necháev y sus numerosas implicaciones (reales y supuestas) sigue ateniéndose al bien conocido aunque apócrifo *dictum* del primer comisario de Instrucción Popular de la Rusia soviética, Anatoli Lunacharski, quien

¹¹⁷² Dostoevskij, *Sobranie sočinenij*, t. XV [Pis'ma 1834-1881], p. 495.

¹¹⁷³ Véase el libro ya citado *Spor o Bakunine i Dostoevskom* de Grossman y Polonskij, así como Camus, *op. cit.* pp. 187-220. Un curioso replanteamiento novelístico del caso Necháev para tratar la problemática de la violencia revolucionaria y terrorista ofrece Semprún, Jorge, *Netchaïev est de retour*, Paris: Jean-Claude Lattès, 1987.

¹¹⁷⁴ Véase por ejemplo la biografía bien fundamentada pero al mismo tiempo bastante sesgada *Nečáev. Sozidatel' razrušenija (Necháev. El creador de la destrucción)*, publicada en 2001 por el historiador Feliks Lurje en la editorial moscovita Molodaja Gvardija (accesible en <http://on-island.net/History/Nechaev/SNechaev.htm>, consultada el 06/08/2015), así como el artículo de Baranov, A.S., “Obraz terrorista v russkoj kul'ture konca XIX – načala XX veka (S. Nečáev, V. Zasulič, I. Kaljaev, B. Savinkov)”, *Obščestvennye nauki i sovremennost'*, no. 2 (1998), pp. 181-191. La reciente adaptación televisiva de *Los demonios* demuestra en qué medida el actual debate ruso está influenciado por la interpretación histórica de Dostoevski (simplificado hasta el supuesto de la negatividad de toda revolución, sea la presuntamente social de los bolcheviques en octubre de 1917, sea la presuntamente nacional en Ucrania en febrero de 2014). Véase la reseña crítica de la serie televisiva de Taroščina, Slava, “Dostoevskomu ot blagodarnych besov. Tragedija russkogo ducha včera i segodnja”, *Novaja Gazeta*, no. 57 (28/05/2014), p. 24 (accesible en <http://www.novayagazeta.ru/issues/2014/2187.html>, consultado el 06/08/2014).

presuntamente había aconsejado de poner “A Dostoevski. Los demonios agradecidos” como dedicatoria en el monumento al novelista que querían erigir los bolcheviques.¹¹⁷⁵ Tal interpretación es desde luego lícita y explica mucho sobre el curso de la historia rusa de los últimos 150 años. Sin embargo, la excesiva concentración del debate en la novela de Dostoevski hace olvidar al menos tres aspectos importantes del dilema de la violencia revolucionaria relacionada con Bakunin y Necháev.

En primer lugar, no hay que olvidar que la colaboración del veterano revolucionario y el joven nihilista tuvo repercusiones no sólo en Rusia, sino también en Occidente. En efecto, las últimas décadas del siglo XIX vieron un auge sin precedentes de la violencia terrorista a nivel global con atentados en París, Londres, Berlín, Nueva York y otras grandes ciudades del Viejo y el Nuevo Mundo, que atizaron el miedo y la imaginación de los contemporáneos y llevaron a Joseph Conrad, hijo de un demócrata polaco quien adoptó el inglés como su lengua literaria, a escribir la novela *The Secret Agent*, publicada en 1907.¹¹⁷⁶

El segundo aspecto que a menudo queda relegado en el debate acerca de la violencia política de los seguidores de Bakunin y Necháev consiste en el hecho de que los ataques terroristas de aquel período se fundamentaron no sólo en las ideas de la revolución social (mayoritariamente anarquista en Occidente y populista en Rusia), sino también en los planteamientos nacionalistas muy difundidos entre los pueblos bajo dominio extranjero, como los polacos en el Imperio ruso o los irlandeses en el Imperio británico.¹¹⁷⁷

¹¹⁷⁵ El filósofo ruso Nikolái Berdiáev fue uno de los primeros en relacionar la novela de Dostoevski con los acontecimientos revolucionarios en Rusia. En 1918, publicó un ensayo en el que hablaba del carácter profético del novelista, quien supo prever que la revolución rusa muy probablemente sería un suceso “endemoniado”. Véase Berdjáev, Nikolaj, “Duchi russkoj revoljucii” [1918], en *Iz glubiny. Sbornik statej o russkoj revoljucii*, Moskva: Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1990, pp. 56-90 (accesible en http://www.odinblago.ru/filosofiya/berdyayev/dukh_i_russkoj_revolyucii, consultado el 06/08/2015). Berdiáev fue, asimismo, en utilizar la literatura de la Rusia decimonónica para explicar los desequilibrios que llevaron a las revoluciones rusas de 1917. Véase Berdyayev, Nicolas, *The Origin of Russian Communism*, tr. R.M. French, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1955, pp. 76-93.

¹¹⁷⁶ Véase Conrad, Joseph, *The Secret Agent. A Simple Tale*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990 [1907]; o bien la traducción española: Conrad, Joseph, *El agente secreto*, tr. Jorge Edwards, Barcelona: RBA, 1997. Una instructiva reconstrucción historiográfica de las actividades terroristas de las últimas décadas del siglo XIX ofrece el estudio ya citado *The World That Never Was* de Alex Butterworth.

¹¹⁷⁷ Sobre la resistencia de los polacos contra el gobierno zarista, véase Pająk; Jerzy, *Organizacje bojowe partii politycznych w Królestwie Polskim 1904-1911*, Warszawa: Książka i Wiedza, 1985 y Orechov, Aleksandr, *Obščestvennoe dviženie na pol'skich zemljach. Osnovnye idejnye tečenija i političeskie partii c 1864-1914 gg.*, Moskva: Nauka, 1988. Para más información acerca de la lucha de los irlandeses contra los británicos, véase Campbell, Christy, *Fenian Fire. The British Government Plot to Assassinate Queen Victoria*, London: HarperCollins, 2002 y Whelehan, Niall, *The Dynamiters: Irish Nationalism and Political Violence in the Wider World, 1867-1900*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012. Muy

Por último, no es de más recordar que la aplicación de la interpretación dostoevskiana de la colaboración entre Bakunin y Necháev puede llevar a un análisis demasiado simplista de las dinámicas revolucionarias, dentro de las cuales la violencia terrorista constituye la *ultima ratio* de un amplio arsenal de tácticas para alcanzar unos objetivos políticos. Dejando de lado el carácter moralmente dudoso de la violencia contra las personas (cualesquiera que sean los objetivos), seguramente resulta muy importante tener en cuenta la diferencia entre unas muestras del descontento como concentraciones multitudinarias en el espacio público, la ocupación de fábricas e instituciones estatales y golpes deliberados contra los portadores del poder económico y político. Al mismo tiempo, hay que recordar que a menudo el paso de una forma de protesta a la otra puede transcurrir con inmensa celeridad, lo cual convierte toda la discusión acerca de la violencia revolucionaria en un asunto extremadamente complicado y espinoso.¹¹⁷⁸ En este sentido, el episodio de la colaboración entre Bakunin y Necháev constituye un caso muy interesante para estudiar los dilemas de la lucha antigubernamental, tanto por su relevancia histórica como por su cercanía con varios problemas de la actualidad.

El primer encuentro entre el veterano revolucionario y el joven nihilista se produjo a finales de marzo de 1869 en Ginebra.¹¹⁷⁹ En aquellos momentos, Bakunin acababa de tomar la decisión de disolver su Alianza de la Democracia Socialista y dedicarse a la lucha por la libertad de las clases populares como miembro de la Internacional. Al mismo tiempo, su interés por los asuntos rusos pasó al segundo plano. Después del conflicto con Nikolái Utin en torno a la revista *Narodnoe Delo*, el anciano revolucionario se dio cuenta de lo difícil que era promover sus ideas entre la nueva generación de los exiliados rusos y prefirió centrarse en la propaganda revolucionaria en la Europa occidental y meridional. Entre los pocos rusos políticamente activos con los que Bakunin seguía manteniendo relaciones estrechas estaban sus antiguos amigos Herzen y Ogariov. Este último fue, a fin de cuentas, el que le presentó a Necháev, a quien había conocido algunos días antes, cuando el recién llegado nihilista lo contactó

interesante resulta en este contexto también el siguiente estudio sobre los numerosos actos de violencia política en el Imperio británico de la época victoriana: Murphy, Paul Thomas, *Shooting Victoria, Madness, Mayhem and the Ribirth of teh British Monarchy*, London: Head of Zeus, 2012.

¹¹⁷⁸ Sobre las dinámicas de la protesta pública, véase los estudios ya citados *The Politics of Collective Violence* de Charles Tilly y *Los movimientos sociales, 1768-2008* de Charles Tilly y Leslie J. Wood.

¹¹⁷⁹ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, p. 430; Lurje, *op. cit.*, pp. 96-97. Steklov no aporta la fecha exacta, Lurje habla del 25 de marzo de 1869 como el día de encuentro.

para pedirle ayuda para imprimir una proclamación revolucionaria a los estudiantes rusos.

La impresión que Necháev les produjo a los tres veteranos de la lucha contra la autocracia zarista era completamente desigual. Mientras que Ogariov estaba un tanto indeciso en su opinión acerca del joven nihilista, Bakunin lo recibió con gran cordialidad. Tal interés que pronto se convertiría en un notable entusiasmo por Necháev no estaba de ninguna manera infundado. Las noticias sobre el movimiento revolucionario en Rusia que el joven conspirador les hizo llegar a Bakunin y Ogariov durante sus primeros encuentros en marzo y abril de 1869 eran lo suficientemente llamativas como para captar la atención de los dos. En concreto, Necháev afirmó formar parte de una amplia sociedad secreta que consistía de una red de círculos revolucionarios repartidos por todo el Imperio ruso, con un comité central en San Petersburgo. Según decía, él mismo se había desplazado a Ginebra en calidad de representante de esta sociedad, con el objetivo de pedirles a Herzen, Ogariov y Bakunin su apoyo en las tareas propagandísticas para impulsar el inminente levantamiento popular contra el régimen zarista.¹¹⁸⁰

A falta de testimonios fehacientes resulta bastante difícil saber cuál fue la reacción de Bakunin y Ogariov la primera vez que escucharon estas noticias. Por todo lo que sabemos sobre los dos, hay pocas razones para suponer que se hubieran creído al pie de la letra todo lo que les había contado Necháev: a pesar de haber estado fuera de Rusia durante mucho tiempo, Bakunin y Ogariov conocían las estructuras del gobierno y la sociedad de su país natal lo suficientemente bien para darse cuenta de que el recién llegado nihilista exageraba la fuerza y el grado de organización de los enemigos del régimen zarista. Por otro lado, sin embargo, los dos veteranos de la lucha revolucionaria eran unas personas demasiado esperanzadas como para perder la fe en el ímpetu rebelde y la capacidad organizativa de la juventud rusa y decidieron aprovechar la inesperada oportunidad de intervenir en la lucha contra el gobierno zarista.

Herzen, quien conoció a Necháev poco después de haber vuelto a Ginebra a finales de mayo de 1869, era el único del triunvirato revolucionario quien mostró grandes reparos en el asunto. Para él, la lamentable experiencia de los años 1863 y 1864, cuando la redacción de *Kolokol* acabó completamente marginada por su apoyo a los insurgentes polacos y los revolucionarios rusos de Tierra y Libertad, constituía una razón suficiente

¹¹⁸⁰ Véase Lurje, *op. cit.*, p. 97; Venturi, *op. cit.*, t. II, p. 593.

para abstenerse de una participación activa en una nueva empresa de carácter semejante.¹¹⁸¹ Escéptico y perspicaz como era, Herzen enseguida se dio cuenta de que Necháev era un personaje bastante turbio, si bien no negaba el excepcional efecto que el joven nihilista tenía en la gente a su alrededor, comprándolo con “la absenta que pega en la mente con fuerza”.¹¹⁸² En cambio, Bakunin y Ogariov pasaron por alto las dudas que tenían: incluso si el relato de Necháev contenía toda una serie de elementos que difícilmente podían cuadrar, en último término la tentación de poder contribuir a la propaganda revolucionaria en Rusia era demasiado grande como para denegarle su apoyo.

Sin duda alguna, la desbordante energía y el insólito carisma de Necháev constituyeron dos razones muy importantes para convencer a Bakunin y Ogariov de prestarle su ayuda en la organización de las actividades propagandísticas. En efecto, el joven revolucionario era un hombre de unas características muy poco habituales no sólo entre la generación de los “padres” progresistas, sino también entre los “hijos” radicales. Nacido el 20 de septiembre de 1847 en el pueblo de Ivánovo a 290 kilómetros al noroeste de Moscú, Necháev pasó los años de su infancia y primera juventud en unas circunstancias marcadas por considerable estrechez económica. Su madre, proveniente de una familia de siervos, murió cuando tenía ocho años; su padre trabajaba de encalador y, además, organizaba festines para los comerciantes del creciente pueblo, que estaba a punto de convertirse en uno de los centros de la industria textil rusa. El propio Sergéi hubo de ayudar a su padre desde que tenía nueve o diez años, aunque también obtuvo la oportunidad de asistir a las clases de una pequeña escuela local, donde adquirió los conocimientos básicos que más tarde le permitieron convertirse en maestro.¹¹⁸³

Más allá del proverbial aburrimiento provincial de la Rusia zarista, los años que Necháev pasó en Ivánovo le dieron una excelente oportunidad de conocer los lados más oscuros y míseros de la vida rusa, si bien es cierto que su propia familia le proporcionó un entorno comparativamente protegido. En 1865, Sergéi por fin pudo dejar atrás la miseria provinciana de su pueblo natal y se dirigió a Moscú donde quería empezar algún

¹¹⁸¹ Véase por ejemplo sus cartas a Ogariov del 20-21 y 23 de abril de 1869 donde Herzen, aún antes de conocer a Necháev, objetaba la participación en la propaganda revolucionaria en Rusia, justificando sus reservas con el fracaso de 1863, en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXX/1, pp. 90-93.

¹¹⁸² Véase su carta a Ogariov, fechada el 2 de julio de 1869, en Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXX/1, p. 144.

¹¹⁸³ Sobre sus primeros años, véase Bel'čikov, N.F., “S.G. Nečae v v sele Ivanove v 60-ye gody”, *Katorga i ssylka*, no. 1 (1925), pp. 134-156.

tipo de estudios superiores. Después de haber vivido algunos meses en la antigua capital rusa (y fracasar estrepitosamente en su primer intento de obtener el título de maestro de escuela primaria), Necháev decidió trasladarse a San Petersburgo. Llegado allí, el pragmático joven se volcó en los estudios, y en agosto de 1866 consiguió aprobar los exámenes que le permitieron obtener el permiso necesario para poder ganarse la vida como maestro. Pero cuando alcanzó este objetivo, ya quería más. El próximo objetivo de Necháev había de ser la Universidad de San Petersburgo, donde pronto se inscribiría como oyente.¹¹⁸⁴

En aquellos días de otoño de 1866, los estudiantes de la capital rusa vivieron un período lleno de inquietud política. Hacía menos de un medio año del atentado fracasado del conspirador socialista Dmitri Karakóзов contra Alejandro II, que demostró con gran claridad que la radicalización de la sociedad rusa había alcanzado un nivel sin precedentes.¹¹⁸⁵ Desde luego, las autoridades zaristas no tuvieron grandes dificultades en detener a Karakóзов y sus compañeros del círculo revolucionario de su primo Nikolái Ishutin, pero no hubo ninguna garantía de que, en el clima político acalorado de aquellos momentos, no surgieran otros grupos radicales dispuestos a todo para desencadenar la revolución social.¹¹⁸⁶

Por lo tanto, el gobierno imperial decidió actuar con máxima determinación. Como solía pasar en el sistema burocrático de la Rusia zarista, las medidas concretas resultaron bastante exageradas y afectaron prácticamente a cualquiera que no se mostrase completamente de acuerdo con el curso político cada vez más conservador de Alejandro II. Entre los afectados, estuvo también la revista *Sovremennik*, que entretanto había vuelto a defender posiciones bastante moderadas, así como toda una serie de otras

¹¹⁸⁴ Véase Lurje, *op. cit.*, pp. 36-41; Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 590-591.

¹¹⁸⁵ Según la versión oficial, ampliamente publicitada por el gobierno y la prensa conservadora, el atentado fracasó porque, en el último momento, el campesino Ósip Komisárov golpeó la mano en la que Korakóзов tenía la pistola. La veracidad de esa versión es, desde luego, bastante difícil de comprobar. De todas maneras, no cabe duda de que las autoridades zaristas aprovecharon las circunstancias de forma magistral y convirtieron a Komisárov en un héroe parecido a Iván Susanin de la ópera *Žizn' za carja* (*Una vida por el zar*) de Mijaíl Glinka. Véase por ejemplo la semblanza (publicada en la imprenta de Katkov), en la que se describía la proeza de Komisárov, que por decreto imperial acababa de ser ennoblecido: *Osip Ivanovič Komisarov-Kostromskoj, spasšij žizn' carja 4-go aprelja 1866 goda, byvšyj kostromskoj krestjanin, a nyne dvorjanin*, Moskva: V tipografii "Russkich Vedomostej", 1866 (accesible en <http://dlib.rsl.ru/viewer/01003543824#page2?page=1>, consultado el 07/08/2015).

¹¹⁸⁶ Sobre Karakóзов, Ishutin y su círculo revolucionario, que firmaba bajo los nombres de *Organizacija* y *Ad* ("El Infierno"), véase Verhoeven, Claudia, *The Odd Man Karakozov. Imperial Russia, Modernity and the Birth of Terrorism*, Ithaca: Cornell University Press, 2009; Filippov, R.V., *Revoljucionnaja narodničeskaja organizacija N.A. Išutina – I.A. Chudjakova (1863-1866)*, Petrozavodsk: Karel'skoe Knižnoe Izdatel'stvo, 1964 y Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 551-581.

publicaciones periódicas que fueron bien cerradas, bien sometidas al control de la censura oficial.

Las nuevas limitaciones afectaron también a las universidades rusas. Por supuesto, altos funcionarios rusos de la época de las Grandes Reformas ya no actuaron de manera tan burda como sus predecesores de los últimos años del reinado de Nicolás I. Prohibir la enseñanza de la filosofía (o cualquier otra disciplina) tal como había sucedido a finales de la década de 1840 hubiera resultado ridículo desde el punto de vista del ministro de Instrucción Popular, Dmitri Tolstói, bien conocido por su amplia erudición y sus opiniones ultraconservadoras.¹¹⁸⁷ Las medidas que adoptó apuntaron más bien hacia la reglamentación de los detalles organizativos de la vida de los estudiantes fuera de las aulas y persiguieron el objetivo de impedir que estos jóvenes se constituyeran como un conjunto social autónomo con sus propios intereses corporativos, que podrían poner en peligro la estabilidad del régimen.¹¹⁸⁸

Sin embargo, el tiro le salió por la culata: las limitaciones impuestas sobre los estudiantes tenían por consecuencia el aumento de la actividad política incluso entre aquellos jóvenes universitarios que por lo demás estaban muy lejos de apoyar las ideas revolucionarias que habían inspirado a Karakózov e Ishutin (por no hablar de implicarse en conspiraciones antigubernamentales o perpetrar actos terroristas). Por lo pronto, los estudiantes quedaron tranquilos. No obstante, bajo la superficie el descontento con las nuevas reglas y la imposibilidad de expresarse libremente estaba creciendo, lo cual a partir del otoño de 1868 llevó a varios estudiantes petersburgueses a juntarse en unas pequeñas asambleas, donde discutían sobre las posibilidades de conseguir más derechos dentro de la universidad, y, en el plano más general, de impulsar unos cambios sociales en todo el país.¹¹⁸⁹

Necháev, que entretanto había conseguido un puesto como maestro en una escuela parroquial de San Petersburgo y, además, asistía a algunas clases magistrales en la

¹¹⁸⁷ A partir de 1871, Tolstói, en colaboración con Katkov, emprendería una amplia reforma de la educación secundaria, con el objetivo de fomentar el razonamiento crítico de los jóvenes para impedir que se entusiasmaran con las ideas radicales. Sobre ello, véase Sinel, Allen, *The Classroom and Chancellery. State Educational Reform in Russia under Count Dmitry Tolstoy*, Cambridge: Harvard University Press, 1973.

¹¹⁸⁸ Sobre las medidas completas ordenadas por Tolstói, que incluían la prohibición de cajas de ayuda mutua de los estudiantes, así como la supresión de su propio servicio de comedores, véase Georgievskij, Aleksandr, *Kratkij istoričeskij očerk pravitel'stvennych mer i prednačertanij protiv studenčeskich besporjadkov*, Sankt-Peterburg: Tipografija V.S. Balašova, 1890, pp. 5-6.

¹¹⁸⁹ Sobre las reacciones de los estudiantes ante las medidas gubernamentales y el nuevo auge de los círculos radicales, véase las memorias del futuro revolucionario Čudnovskij, Solomon, *Iz dal'nič let. Vospominanija*, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1934.

universidad de la capital rusa, se encontraba en medio de esta efervescencia revolucionaria. Por lo visto, al llegar a San Petersburgo no necesariamente tenía un firme punto de vista sobre las cuestiones políticas. En cambio, disponía de una clara voluntad de ascenso social. En este sentido, resultaba bastante lógico que Necháev buscara la compañía de los estudiantes universitarios: aparte de la posibilidad de obtener una posición destacada que ofrecían los estudios superiores, el joven provinciano estaba, sin duda alguna, atraído por el hábito de los estudiantes, que parecían ser más libres y más osados que cualquiera de las personas a las que había conocido hasta entonces.

A partir de otoño de 1868, Necháev se convirtió en un participante asiduo de las reuniones del círculo del futuro socialista libertario rumano Zamfir Ralli-Arbore (1848-1933), que entonces estudiaba en la Academia Médico-Quirúrgica de San Petersburgo.¹¹⁹⁰ A esas alturas de su desarrollo intelectual, Necháev ya conocía algunos escritos del pensamiento progresista occidental, las ideas socialistas y nihilistas de Chernyshevski, Dobroliúbov y Písarev, así como la extensa literatura propagandística de los exiliados rusos, sobre todo de Herzen, Ogariov y Bakunin. El contacto con el círculo de Ralli, fuertemente inspirado por las ideas sobre las tácticas revolucionarias que Philippe Buonarroti había expuesto en su libro sobre la conspiración de Babeuf, publicado en 1828, le permitió profundizar sus conocimientos sobre este tema.¹¹⁹¹

Asimismo, Necháev pudo sacar gran provecho de su contacto con el entonces ya bastante conocido publicista revolucionario Piotr Tkachov (1844-1886), gracias a quien conoció los planteamientos insurreccionalistas de Auguste Blanqui.¹¹⁹² Juntos, Necháev

¹¹⁹⁰ Zamfir Ralli-Arbore, quien a principios de los años 1870 se convertiría en uno de los colaboradores principales de Bakunin en Suiza, y luego pasaría a ser uno de los fundadores del socialismo en Rumanía, dejó unas interesantísimas memorias sobre los comienzos de su actividad revolucionaria. Véase Arbore [Ralli], Zamfir C., *În exil. Din amintirile mele*, Craiova: Institut de Editură Raliat și Ignat Samitca, 1896 (accesible en https://ro.wikisource.org/wiki/%C3%8En_exil, consultado el 08/08/2015).

¹¹⁹¹ Para un análisis historiográfico de la llamada “Conspiración de los Iguales” de 1797, véase por ejemplo Tierno Galván, Enrique, *Babeuf y los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista*, Madrid: Tecnos, 1967 y Schiappa, Jean-Marc, *Gracchus Babeuf avec les Égaux*, Paris: Éditions Ouvrières, 1991 (un estudio muy valioso a pesar de claras simpatías comunistas del autor). Sobre las implicaciones antiliberales de los planteamientos de Babeuf y Buonarroti, véase Talmon, J.L., *The Origins of Totalitarian Democracy*, New York: Norton, 1970, pp. 167-247.

¹¹⁹² Sobre las ideas del populismo insurreccionalista de Tkachov, véase por ejemplo Šachmatov, B.M., *P.N. Tkačev. Etjudy k tvorčeskomu portretu*, Moskva: Mysl', 1981, así como los estudios de Hardy, Deborah, *Petr Tkachev. The Critic as Jacobin*, Seattle: University of Washington Press, 1977 y Weeks, Albert L., *The First Bolshevik. A Political Biography of Peter Tkachev*, New York: New York University Press, 1968. Muy interesantes para ver los orígenes de las ideas de Tkachov resultan también la recopilación ya citada de los textos escogidos de Blanqui, así como el estudio de Hutton, Patrick H., *The Cult of the Revolutionary Tradition: The Blanquists in French Politics, 1864-1893*, Berkely & Los Angeles: University of California Press, 1981.

y Tkachov redactaron un programa de acciones revolucionarias, en el que describían los pasos necesarios para preparar un levantamiento antizarista, que según sus cálculos había de empezar en febrero de 1870, cuando habían de entrar en vigor unas disposiciones referentes a la propiedad de la tierra muy desfavorables a los campesinos.¹¹⁹³ El programa de Necháev y Tkachov constituía una curiosa mezcla de unos planteamientos utópicos como la liberación completa de las personas (marcada como objetivo final) y unos puntos muy pragmáticos en los que hablaban de la necesidad de educar un amplio grupo de revolucionarios entregados (a los que llamaron “tipos revolucionarios”) que serían capaces de liderar un espontáneo levantamiento popular.¹¹⁹⁴

Dadas las numerosas lagunas en la base documental de los estudios biográficos sobre Necháev resulta muy difícil saber si estas ideas revolucionarias estaban relacionadas con una genuina preocupación por la vida mísera del pueblo ruso. En principio, tal suposición no resulta de ninguna manera descabellada: al fin y al cabo, el joven Necháev conocía de sobras las condiciones precarias de vida y de trabajo de las clases bajas como para preguntarse seriamente por las opciones de un cambio radical. Al mismo tiempo, sin embargo, no hay que olvidar que la participación en la propaganda revolucionaria le abría un campo de actividad donde podía asumir una posición de liderazgo con aparente facilidad, y en el fondo era eso lo que Necháev quería para escapar una vida que corría peligro hacerse tan sosa como la de sus padres.

Visto en conjunto, hay que constatar que no hubo nada insólito en tal mezcla de unos motivos altamente idealistas y puramente personales o hasta egoístas: en principio, no hubo apenas nadie entre los jóvenes radicales rusos para quien la dedicación entregada a las actividades revolucionarias –sea la organización de sociedades secretas, sea la “ida al pueblo” con fines educativos, sean los atentados contra los prohombres del régimen zarista– no estuviera relacionada con el deseo de llevar una vida más interesante, más intensa, más libre (también en sentido sexual). Sin embargo, en el caso de Necháev estas razones personales estaban acompañadas por la insólita voluntad de destacar y mandar sobre los demás, un objetivo por el que ese resuelto joven estaba dispuesto a ir muy lejos.

¹¹⁹³ De hecho, la autoría del escrito constituye un asunto bastante contencioso. La hipótesis de la coautoría de Necháev y Tkachov fue defendida en el estudio ya citado “S.G. Necháev i ego protivniki” de Boris Koz’min; en su historia del populismo ruso, Franco Venturi retomó esa versión (*op. cit.*, t. II, p. 591).

¹¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 592-593

Poco después de entrar en los círculos estudiantiles de San Petersburgo, Necháev se dio cuenta de que, en muchos sentidos, estaba más apto para la carrera revolucionaria que la inmensa mayoría de la gente con la que se cruzaba en estas reuniones: era disciplinado, perseverante y, lo más importante, no tenía miedo de cometer crímenes si eso servía a la causa común. No obstante, también hubo un gran problema. Necháev venía de fuera de la universidad y no tenía la autoridad suficiente entre los estudiantes como para convertirse en su líder. Además, también carecía de unos antecedentes revolucionarios como Tkachov, que ya había pasado varios meses en la fortaleza de Pedro y Pablo por su propaganda política. Lo que hacía falta para obtener un renombre entre los estudiantes era una biografía revolucionaria, si no real entonces inventada. Una vez llegado a esta conclusión, Necháev no tardó en actuar.

A principios de 1869, el conflicto entre los universitarios petersburgueses y las autoridades zaristas alcanzó su nuevo punto álgido. Muchos estudiantes políticamente activos fueron temporalmente detenidos, contra algunos de ellos se incoaron unos expedientes penales. Según recordaría Zamfir Ralli-Arbore en sus memorias, Necháev, que junto con Tkachov y una serie de otros jóvenes había formado un comité revolucionario, igualmente temía ser aprehendido por la policía y decidió huir de Rusia.¹¹⁹⁵

La manera de la que lo hizo estaba llena de deliberada dramatización que había de servirle para crear una imagen de héroe revolucionario entre los demás jóvenes radicales. A finales de enero de 1869, Vera Zasúlich que algunos años más tarde se convertiría en una de las representantes más destacadas del terrorismo populista en Rusia, recibió una carta anónima a la que el remitente adjuntaba una nota de Necháev que decía haber encontrado en la calle. En ella, el joven nihilista afirmaba que la policía lo acaba de detener y ahora estaba llevando a una fortaleza desconocida.¹¹⁹⁶ Toda la historia sonaba muy poco plausible, pero por alguna razón Zasúlich y los demás compañeros radicales de Necháev se la creyeron y hasta dirigieron una protesta formal al rector de la Universidad de San Petersburgo, pidiéndole su ayuda para liberar al supuestamente detenido. En efecto, el joven nihilista no había sido aprehendido por la autoridades, sino que se desplazó a Moscú, donde entabló contacto con los grupos de

¹¹⁹⁵ Véase Arbure [Ralli], *op. cit.*, pp. 60-62.

¹¹⁹⁶ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 428-429. Sea por descuido, sea por error de impresión Steklov afirma que Vera Zasúlich tenía quince años, aunque en efecto ya había cumplido los diecinueve.

estudiantes locales.¹¹⁹⁷ Allí mismo, un compañero suyo le prestó su pasaporte para que Necháev pudiera abandonar Rusia y dirigirse a Suiza, donde quería entablar contacto con los emigrados rusos.

Al llegar a Ginebra a mediados de marzo de 1869, Necháev siguió con sus tácticas mistificadoras. Como ya hemos visto, la información acerca de las organizaciones revolucionarias rusas que el joven nihilista les hizo llegar a Bakunin y Ogariov era completamente exagerada. La existencia de unos pequeños círculos radicales en San Petersburgo, Moscú y otras ciudades universitarias rusas, cuyos miembros ni siquiera estaban seguros sobre sus preferencias políticas, evidentemente no equivalía a una bien organizada sociedad secreta con un programa revolucionario. Asimismo, Necháev exageró su propio papel en ese contexto. Entre las patrañas que el joven nihilista sembró en Suiza estaba el relato de su detención, reclusión y huida de la fortaleza de Pedro y Pablo.

Sin saber si Bakunin se creyó todos los detalles de la historia que había contado Necháev, no cabe duda de que las actividades propagandísticas de la nueva generación de los radicales rusos, entre los cuales estaba el recién llegado joven y enérgico nihilista le suscitaba una gran simpatía. En su carta a Guillaume, fechada el 13 de abril de 1869, Mijaíl hablaba con orgullo de los recientes disturbios en las universidades de San Petersburgo, Moscú y Kazán, desencadenada por la juventud rusa a la que llamaba “tal vez la más revolucionaria, tanto en la teoría como en la práctica, que existe en el mundo”.¹¹⁹⁸ A continuación, Bakunin pasaba a hablar sobre Necháev:

Ahora tengo aquí conmigo un espécimen de esos jóvenes fanáticos que no dudan de nada y no temen nada, y que se han propuesto como principio que muchos, muchísimos de ellos deberán perecer de la mano del gobierno, pero que no reposarán ni por un solo instante hasta que el pueblo se levante. ¡Son admirables estos jóvenes fanáticos, creyentes sin Dios y héroes sin frases!¹¹⁹⁹

Como siempre propenso al entusiasmo y la exaltación, Bakunin pronto desarrolló vínculo muy estrecho con Necháev. Su fascinación por el joven nihilista constituye un aspecto difícilmente explicable de esta relación cuya considerable intimidad no deja de plantear interrogantes.

¹¹⁹⁷ Algunos biógrafos de Necháev afirman que de Moscú se fue a Odesa, donde siguió con su propaganda revolucionaria antes de partir de Rusia. Véase por ejemplo Lurje, *op. cit.*, p. 70.

¹¹⁹⁸ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 2

La supuesta atracción homosexual entre los dos –a la que alude por ejemplo la biografía de E.H. Carr– constituye un aspecto muy controvertido en este contexto.¹²⁰⁰ Sin duda alguna, la propuesta del historiador anarquista George Woodcock de considerar la “fascinación que Necháev ejerció sobre Bakunin” como un ejemplo más de unas “relaciones desastrosas entre los hombres de edades muy diferentes” como Arthur Rimbaud y Paul Verlaine, o bien Lord Alfred Douglas y Oscar Wilde, permite entender hasta cierto punto la cándida credulidad con la que el anciano revolucionario apoyaba los planes de su joven *protégé*.¹²⁰¹ Dicho esto, no hay ninguna prueba terminante para pronunciarse con toda claridad sobre el asunto. Al menos igual de probable resulta la suposición según la cual Bakunin consideraba a Necháev como un hijo que había de asumir su herencia intelectual y realizarla basándose en aquella juvenil energía que ya le faltaba al anciano revolucionario. Después de tantos años de intentos inútiles, por fin apareció alguien quien parecía ser capaz de despertar Rusia de su letargo y moverla en la dirección adecuada: en vista de la edad avanzada y la salud tambaleante de Mijaíl, la “oferta” del joven nihilista era demasiado tentadora como para detenerse en los detalles; lo que había que hacer ahora era actuar antes de que fuera demasiado tarde.

En este sentido, parecía haber una notable coincidencia entre los intereses de Bakunin, con su fuerte deseo de mantenerse eternamente joven, y Necháev, con su perentoria necesidad de construir una autobiografía revolucionaria para poder encabezar el movimiento radical en Rusia. En último término, los dos pasaron por alto las numerosas incongruencias en sus palabras y sus actos, que eran obvias para unos observadores más escépticos como Herzen, por la simple razón de que el uno necesitaba al otro para sacar adelante sus planes del cambio radical (y satisfacer su vanidad personal). Así, Necháev aceptó la propuesta de convertirse en representante ruso de la Alianza Revolucionaria Mundial que el anciano revolucionario acababa de inventar para impresionar a su joven amigo.¹²⁰² A cambio de ello, Bakunin decidió hacer todo lo posible para que los designios propagandísticos de Necháev fueran un éxito.

¹²⁰⁰ Véase Carr, *Bakunin*, pp. 405-406.

¹²⁰¹ Woodcock, George, *Anarchism. A History of Libertarian Ideas and Movements*, 2.^a ed., Harmondsworth: Penguin, 1986, p. 143. Existe también una traducción castellana del libro: Woodcock, George, *Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, tr. Juan Ramón Capell, Barcelona: Ariel, 1979 [con un capítulo adicional sobre el anarquismo en España escrito por Pere Gabriel].

¹²⁰² El 12 de mayo de 1869, Bakunin le entregó un mandato a Necháev, en el que confirmaba su pertenencia a la dicha asociación, con el número de afiliación 2771. Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, p. 439.

Hasta cierto punto, este entusiasmo fue también compartido por Ogariov. Siguiendo el consejo de Bakunin, el antiguo coeditor de *Kolokol* cambió la dedicatoria de un poema suyo, que originalmente había compuesto en honor a un recién fallecido amigo de la juventud, y lo consagró a Necháev.¹²⁰³ La ardiente poesía titulada “Student” (“El estudiante”), que reivindicaba la entrega revolucionaria de un joven que sacrifica su vida por el bien del pueblo, había de formar parte de toda una serie de materiales propagandísticos que Bakunin, Ogariov y Necháev habían preparado entre marzo y agosto de 1869 para fomentar el movimiento revolucionario en Rusia.¹²⁰⁴

Aparte del poema de Ogariov, los escritos propagandísticos incluían una serie de folletos incendiarios, así como el llamado *Katechisis Revoljucionera* (*Catecismo del revolucionario*), que constituye una de las pruebas más controvertidas de la colaboración entre Bakunin y Necháev.¹²⁰⁵ La autoría de este último escrito sigue siendo una cuestión muy discutida. En los años 1920, uno de los mejores biógrafos soviéticos de Bakunin, Yuri Steklov, intentó demostrar que el libertario ruso fue el único autor del *Catecismo del revolucionario*.¹²⁰⁶ Unas cinco décadas más tarde, el historiador franco-israelí Michael Confino publicó un estudio ampliamente documentado en el que aportaba pruebas de que el verdadero autor de este escrito fue Necháev.¹²⁰⁷ A su vez, el historiador estadounidense Philip Pomper hablaba, algunos años después de Confino, de un caso de “autoría conjunta”.¹²⁰⁸

Dado el contenido en muchos sentidos escandaloso del *Catecismo*, que en principio justificaba cualquier tipo de violencia si ésta servía para sacar adelante la causa revolucionaria, no es de extrañar que muchos biógrafos con una actitud comprensiva hacia Bakunin se atengan a la versión, según la cual la autoría del escrito pertenece a

¹²⁰³ Véase la breve nota que Bakunin hizo sobre el manuscrito del poema poco después de leerlo: “Magnífico, pero sería mejor, *más útil para la causa* si consagraras el poema no a la memoria de Astrákov, sino al “joven amigo Necháev”. La pieza puede consultarse bajo el título “Commentaire à propos du poème ‘l’Etudiant’ d’Ogarev” en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]* (cursiva en original). La fecha indicada como julio-agosto de 1870 es, sin embargo, errónea, pues la octavilla con el poema formaba parte del material propagandístico que Necháev llevó consigo al volver a Rusia en agosto de 1869. A todo eso, hay que recordar que en julio de 1870 las relaciones entre Bakunin y Necháev han empeorado hasta tal punto que apenas hubiera sido posible que el anciano revolucionario escribiera algo tan positivo sobre el joven nihilista.

¹²⁰⁴ El poema, escrito probablemente en 1868, en octava variada con ritmo trocaico, se reproduce por ejemplo en Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 441.

¹²⁰⁵ En enero de 1870, el conjunto de los folletos fue completado por dos proclamaciones más, esta vez dirigidas a los oficiales rusos, así como a la nobleza rusa. Las dichas proclamaciones así como el *Catecismo del revolucionario* pueden consultarse en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 342-380, así como Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹²⁰⁶ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 473-479.

¹²⁰⁷ Véase Confino, *op. cit.*, pp. 39-51.

¹²⁰⁸ Pomper, *op. cit.*, p. 535.

Necháev, mientras que aquellos que consideran al libertario ruso un personaje ideológicamente peligroso tienden a afirmar que el *Catecismo* constituye una expresión inequívoca de su pensamiento destructor.¹²⁰⁹

Por supuesto, todo el asunto es mucho más complicado y equívoco de lo que parece. Curiosamente, la primera publicación de este insólito escrito se realizó en julio de 1871, en el marco del proceso judicial contra los compañeros de Necháev, acusados de haber matado al estudiante Ivanov. Al dar a conocer los contenidos descifrados de un pequeño librito, encontrado entre los papeles de uno de los acusados, las autoridades zaristas esperaban demostrar al público ruso el carácter criminal de los revolucionarios. Cuando un año más tarde las autoridades suizas extraditaron al joven nihilista para que fuera juzgado en Rusia, este último negó su participación en la redacción del *Catecismo del revolucionario* (un título por cierto inventado por los editores de *Pravitel'stvennyj Vestnik [Boletín del Gobierno]*, donde se publicó por primera vez). A su vez, Bakunin, en su larguísima carta a Necháev, escrita entre el 2 y el 9 de junio de 1870, se desdecía del fanatismo y la abnegación absoluta que subyacían el controvertido escrito y proclamaba unos principios completamente distintos para realizar la propaganda revolucionaria.¹²¹⁰

En vista de las dificultades de resolver de forma definitiva la cuestión de la autoría del *Catecismo*, seguramente vale la pena abordar este tema de otro lado. La pregunta sería entonces no tanto quién de los dos revolucionarios redactó este insólito escrito, sino en qué medida los planteamientos ideológicos de Bakunin podían dar lugar a una interpretación despiadada de la lucha revolucionaria, ejemplificada por las acciones de Necháev. Para poder contestar este interrogante vale la pena recordar que los conceptos revolucionarios que Mijaíl defendía a finales de los años 1860 se basaban, fundamentalmente, en una interpretación radical de la ideas de Hegel, que se había

¹²⁰⁹ Para las valoraciones comprensivas con la postura de Bakunin en el caso Necháev, véase Leier, *op. cit.*, pp. 225-249 y Pirumova, *Bakunin*, capítulo VIII; para las valoraciones que afirman la supuesta influencia destructora de Bakunin, véase por ejemplo Kelly, *Mikhail Bakunin*, pp. 268-269.

¹²¹⁰ Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5. Desde luego, no sabemos si al hablar del catecismo de Necháev, Bakunin se refería a un escrito en concreto, o al conjunto de las ideas que habían guiado las acciones del joven nihilista. En este contexto, el calificativo “un catecismo de *abreki* [bandoleros del Cáucaso]” que utilizaba Bakunin resulta particularmente interesante, pues relaciona las ideas de Necháev con las actividades de los sin ley en los márgenes del Imperio ruso. La implicación de muchos revolucionarios de la próxima generación, entre ellos el joven georgiano Stalin, en atracos bancarios añade un curioso matiz a esta discusión. Sobre el pirateo de los militantes revolucionarios en el Cáucaso a principios del siglo XX y el particular papel de Stalin en ese contexto, véase Sebag Montefiore, Simon, *Young Stalin*, London: Phoenix, 2007, pp. 13-14, 186-193. El historiador y dramaturgo ruso Edvard Radzinskij hasta incluyó algunas partes del *Catecismo del revolucionario* en su biografía novelada de Stalin. Véase Radzinskij, Edvard, *Apokalipsis ot Koby. Iosif Stalin. Načalo*, Moskva: Astrel', 2012.

manifestado con mayor claridad en el artículo “Reacción en Alemania”, publicado en octubre de 1842.¹²¹¹

Como hemos visto, uno de los planteamientos básicos que Bakunin defendía entonces consistía en la reivindicación del principio de la destrucción creadora, que en el contexto filosófico del artículo no necesariamente suponía una justificación de la violencia deliberada. Por otro lado, sin embargo, las ideas que Bakunin elaboraba en “Reacción en Alemania” guardaban clara relación con los dilemas del Fausto de Goethe. Con ello, los planteamientos filosóficos de Mijaíl se situaban en la peligrosa cercanía del elemento demoníaco, revestido bien del ambiguo Mefistófeles, bien del rebelde Satanás de Milton.¹²¹²

Traducido al lenguaje de la acción política, eso quería decir que Bakunin, sin necesariamente quererlo, abría la puerta a la desaprensión más completa en la lucha revolucionaria.¹²¹³ En el episodio de su colaboración con Necháev, las consecuencias no intencionadas del supuesto básico de la necesidad de destruir lo viejo para crear lo nuevo se mostraron con toda claridad. Desde luego, sería ingenuo suponer que Bakunin no se daba cuenta de que el cambio revolucionario que anhelaba probablemente estuviera acompañado por unos actos violentos. Eso sí, de una manera un tanto similar a muchos intelectuales de la *Belle Époque* que se mostraron entusiasmados por el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Mijaíl no podía –o no quería– imaginar el tremendo grado de la violencia y el sufrimiento humano al que posiblemente podía llevar el principio de la destrucción creadora que estaba defendiendo.¹²¹⁴

En este sentido, los pasajes más amorales del *Catecismo del revolucionario* –y en lo siguiente su realización– constituían la conclusión lógica, aunque no inevitable, del camino por el que Bakunin había empezado a andar en los años 1840. La carta ya citada del 2 de junio de 1870 resulta particularmente interesante en este contexto, ya que muestra a Mijaíl como alguien que acaba de darse cuenta de las nefastas consecuencias que pueden tener sus propias ideas, llevadas a la realidad por un hombre pragmático y

¹²¹¹ Véase el análisis detallado del dicho artículo en el capítulo 5 del presente trabajo.

¹²¹² Sobre ello, véase el estudio ya citado de Mario Praz, que ofrece un estupendo análisis filosófico-literario de los dilemas demoníacos de los románticos.

¹²¹³ Sobre las implicaciones “demoníacas” de la filosofía de Hegel, véase Poliakov, Léon, *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Barcelona: Muchnik, 1982 [tomo I], pp. 153-186.

¹²¹⁴ Entre las manifestaciones más conocidas al respecto estaban las ideas que Thomas Mann expuso en su ensayo “Gedanken im Kriege” (“Pensamientos en la guerra”), en *Essays. Band I, Frühlingstraum, 1893-1918*, ed. Hermann Kurzke & Stephan Stachorski, Frankfurt am Main: Fischer, 1993. Sobre el entusiasmo belicista de muchos representantes del mundo intelectual de Viena, véase Schmidl, Stefan & Zapke, Susana, “‘In dieser großen Zeit...’ Avantgardistische Ansprüche und nationale Identifikation um 1914”, *Österreichische Musikzeitschrift*, vol. 69, no. 1 (2014), pp. 14–21.

despiadado, a quien no puede dejar de observar con una mezcla de miedo, asco y fascinación.¹²¹⁵

Sin embargo, este reconocimiento se produjo sólo después de que Bakunin empezó a enterarse de las numerosas mistificaciones y las extorsiones que Necháev había realizado en su entorno inmediato. En cambio, en primavera y verano de 1869 Mijaíl no vio ninguna razón que lo impidiera avalar las ideas básicas del *Catecismo del revolucionario*. Entonces, la proclamación de la “destrucción implacable” como solo y único objetivo del revolucionario le pareció tan aceptable como la propuesta de considerar los compañeros del “segundo y tercer orden” como “capital revolucionario”, que los líderes del movimiento podían gastar para hacer triunfar la causa de la liberación del pueblo.¹²¹⁶

Tal radicalismo, acompañado por una reformulación de las bases morales, donde el bien supremo ya no era el amor al prójimo sino el éxito de la revolución, convertía el *Catecismo del revolucionario* en un escrito verdaderamente escandaloso. En cierto sentido, esta sustitución de uno de los principios básicos de la convivencia humana puede ser considerada como una variante de aquella proverbial “transvaloración de todos los valores” que Nietzsche conceptualizaría unos quince años más tarde (si bien sería demasiado simplista reducir las ideas que elaboró el filósofo alemán en este contexto al desplazamiento de los valores cristianos como el amor al prójimo).¹²¹⁷ Visto así, no es de extrañar que Hélène Iswolsky, en su biografía muy crítica con Bakunin, afirmara –con una alusión inequívoca a los conceptos nietzscheanos– que, al obedecer “al pie de la letra a las prescripciones del *Catecismo*, Necháev actuaba como

¹²¹⁵ En cierto sentido, la situación con las consecuencias no intencionadas de las doctrinas revolucionarias de Bakunin interpretadas por Necháev se repite –*mutatis mutandis*– en la relación entre los personajes novelísticos como Iván Karamázov, el intelectual racionalista, y Smerdiakov, el simple cocinero, quien considera que “todo está permitido” si no hay Dios y mata al padre de Iván. Véase el libro once en Dostoevskij, Fedor, *Brat’ja Karamazovy*, Sankt-Peterburg: Tipografija Brat’ev Panteleevych, 1881 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/karamazov/1881>, consultado el 11/08/2015), o bien la traducción castellana: Dostoevski, Fiódor, *Los hermanos Karamázov*, tr. Augusto Vidal, Barcelona: RBA, 2012.

¹²¹⁶ Véase los pasajes correspondientes del *Catecismo del revolucionario* en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 375-376 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, puntos 6 y 10 de las reglas del revolucionario.

¹²¹⁷ Véase Nietzsche, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse* [1886] y *Zur Genealogie der Moral* [1887], en *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, 2.^a ed. a cargo de Giorgio Colli & Mazzino Montinari, Berlin: Walter de Gruyter, 1988, t. V. Sobre las ideas morales (e inmorales) en la obra del filósofo alemán, véase también Clark, Maudemarie, *Nietzsche on Ethics and Politics*, New York: Oxford University Press, 2015.

‘superhombre’, a quien las necesidades de la causa le situaban más allá del bien y el mal”.¹²¹⁸

La inversión de las convenciones sociales estaba, asimismo, presente en las proclamaciones redactadas por Bakunin, que Necháev llevó consigo al encaminarse a Rusia en agosto de 1869, si bien es cierto que ninguno de los folletos en cuestión era tan radical y cínico como el *Catecismo del revolucionario*. Una de las ideas fundamentales de las que hablaba Mijaíl en estas proclamaciones atañía a la valorización de los grupos de población tradicionalmente marginados. Aparte de los campesinos sumidos en la miseria, el libertario ruso hablaba de la amplia y mal definida categoría de los bandoleros y los sin ley como posibles aliados en la lucha revolucionaria.¹²¹⁹

En el folleto titulado *Načala revoljucii (Los principios de la revolución)*, Bakunin recordaba sus lecturas juveniles y reivindicaba las acciones de los “compañeros de Karl Moor de Schiller” como ejemplo a seguir.¹²²⁰ La alusión a uno de los personajes principales de la obra de teatro *Die Räuber (Los bandoleros)* del poeta alemán no era nada casual. Buen conocedor de la historia de las revoluciones europeas que era, Mijaíl se daba perfecta cuenta de la carga social que Schiller había puesto en su drama, que reivindicaba la rebelión social tan solo siete años antes del comienzo de la Revolución Francesa al otro lado del Rin.¹²²¹ Sin duda alguna, Bakunin también hubiera podido remitirse a la novela corta *Michael Kohlhaas* de Heinrich von Kleist, publicada en 1810.¹²²² Al igual que Karl Moor, el personaje de Kleist, quien se toma la justicia por su mano y la lleva hasta la última consecuencia, aunque esto le cueste la vida, personificaba la protesta contra los Estados monárquicos del Antiguo Régimen, en los que los súbditos tenían muy poca influencia en los asuntos políticos. A principios de los años 1830, Pushkin retomó estos arquetipos de la literatura alemana en su fragmento novelístico *Dubrovski*, con lo cual creó una conexión poética entre el debate

¹²¹⁸ Iswolsky, *op. cit.*, p. 242.

¹²¹⁹ Sobre el bandolerismo como expresión global del descontento social, véase el clásico de Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, tr. M^a Dolores Folch & Joaquim Sempere, Barcelona: Crítica, 2001.

¹²²⁰ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 360; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

¹²²¹ Véase Schiller, Friedrich, *Die Räuber* [1781], en *Sämtliche Werke*, 3.^a ed., München: Carl Hanser, 1962, t. I, pp. 483-618 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005604567>, consultado el 12/09/2015).

¹²²² Véase Kleist, Heinrich von, *Michael Kohlhaas. Aus einer alten Chronik* [1810], en *Werke und Briefe in vier Bänden*, Berlin & Weimar: Aufbau, 1978, t. III, pp. 7-113 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/2000516902X>, consultado el 12/09/2015). Sobre la importancia de la novela corta para la resistencia de los alemanes contra Napoleón, véase Kittler, Wolf, *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie: Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege* [nueva edición], Heilbronn: Kleist-Archiv Sembdner, 2011. Para los aspectos jurídicos de los planteamientos del libro de Kleist, véase Voßkuhle, Andreas & Johannes Gerberding, “Michael Kohlhaas und der Kampf ums Recht”, en *Juristenzeitung*, vol. 67, no. 19 (5 October 2012), pp. 917-925.

antiabsolutista europeo y las tradiciones del bandolerismo ruso.¹²²³ Tres décadas más tarde, Bakunin llevó estas conclusiones literarias al ámbito político.

Desde el punto de vista de Mijaíl, estaba claro que, en muchos sentidos, los bandoleros opuestos al poder del Estado zarista luchaban contra la injusticia social. En su folleto *Postanovka revoljucionnogo voprosa (El planteamiento de la cuestión revolucionaria)*, Mijaíl definía el bandolerismo como “una de las formas más honorables de la vida popular rusa”, cuya ferocidad constituía una reacción a la dureza de la opresión estatal.¹²²⁴ Según decía, el bandolero en Rusia era “el auténtico, el único revolucionario”, de modo que un levantamiento popular era difícilmente posible si no se tenía en cuenta este importante fenómeno de la vida rusa.¹²²⁵

En efecto, hay que constatar que las grandes rebeliones populares liderados por los cosacos de Don, Stepán “Stenka” Razin (1667-1671) y Emelián Pugachov (1773-1775), que evocaba Bakunin contaban con un fuerte apoyo por parte de los grupos desclasados de la población local, entre los cuales podían figurar bandoleros (pero también cosacos y simples cazafortunas).¹²²⁶ Según ha podido demostrar el historiador marxista británico Eric Hobsbawm en su estudio sobre los llamados rebeldes primitivos, tal mezcla de protesta social y actividades criminales fue bastante típica para las sociedades tradicionales hasta bien entrado el siglo XX.¹²²⁷ La propuesta revolucionaria de Bakunin resultaba particularmente interesante porque quería aprovechar esta tradición arcaica en aras de una lucha social mucho más amplia, creando una síntesis entre lo ruso y lo occidental.

¹²²³ La historia ficcional del noble Dubrovski que se convierte en bandolero para restituir la justicia se puede consultar en Puškin, *Sobranie sočinenij*, t. V, pp. 148-232; véase también la traducción española Pushkin, Aleksandr, *La dama de picas, Dubrovski*, tr. Ricardo San Vicente, Madrid: Alianza, 2006.

¹²²⁴ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 353; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 5.

¹²²⁵ *Ibid.*

¹²²⁶ La idea del cosaco como “hombre libre” aparece frecuentemente como imagen poética en la literatura del Romanticismo. Un personaje histórico destacado que apareció en este contexto fue el líder cosaco ucraniano Iván Mazepa, quien a principios del siglo XVIII se alió al rey sueco Carlos XII en su guerra contra la Rusia de Pedro el Grande. Byron le dio un tratamiento muy emocional y compasivo a la figura del hetman ucraniano. A su vez, Pushkin, en su poema histórico *Poltava*, dibujo una imagen mucho menos halagadora del líder cosaco. Véase Byron, George Gordon, *Mazepa, a Poem*, London: John Murray, 1819 (accesible en <https://archive.org/stream/mazepaapoem02byroogoo#page/n6/mode/2up>, consultado el 13/09/2015) y Puškin, *Sobranie sočinenij*, t. III, pp. 192-239. Un interesante análisis de la problemática ofrecen también Babinski, Hubert F., *The Mazepa Legend in European Romanticism*, New York: Columbia University Press, 1974; Prymak, Thomas M., “The Cossack Hetman: Ivan Mazepa in History and Legend from Peter to Pushkin”, *The Historian*, vol. 76, no. 2 (Summer 2014), pp. 237-77 y Evdokimova, *op. cit.*, pp. 173-208.

¹²²⁷ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, tr. Joaquín Romero Maura, Barcelona: Crítica, 2010.

En muchos sentidos, sus ideas suponían un intento de reinterpretar las formas tradicionales de protesta popular y adoptarlas a las circunstancias cambiantes de un mundo que se estaba modernizando y globalizando con creciente velocidad. Aunque Mijaíl no nombraba el terrorismo individual como nueva forma de la lucha contra los poderosos, hay que admitir que las ideas que había expuesto en los folletos redactados en primavera y verano de 1869 podían servir a los futuros terroristas de base teórica que permitía considerar sus propias acciones violentas como continuación de la antigua lucha por la justicia social (o nacional, o religiosa).¹²²⁸

En términos generales, las ideas que Bakunin explicitaba en estos folletos constituían una continuación de aquellos planteamientos que, de alguna u otra manera, estaban presentes en sus escritos desde los años 1840. Esta vez, sin embargo, el tono resultaba mucho más enfático y resuelto. Al tratarse de unas proclamaciones destinadas a agitar las mentes de los jóvenes rusos cultos y convencerlos de unirse al próximo levantamiento popular, Mijaíl ya no perdía tiempo para discutir las opciones de conseguir el cambio radical de forma pacífica: ahora sólo quedaba la vía revolucionaria y lo mejor que podían hacer los estudiantes rusos era unirse al pueblo, aprender de él, ayudarlo en la gran tarea de la autoliberación.¹²²⁹ Sin duda alguna, la presencia del joven y enérgico Necháev aumentaba la convicción de Bakunin acerca de la inevitabilidad de la revolución en Rusia. Asimismo, resulta cuando menos lícito suponer que Mijaíl, acostumbrado a pensar en términos hegelianos del desarrollo histórico, consideraba que después del levantamiento de Razin en los años 1670 y el de Pugachov en los años 1770, se podía esperar un nuevo brote revolucionario en la inminente década de 1870.

Visto así, era menester hacer todo lo posible para aumentar el impacto propagandístico de los militantes de la causa revolucionaria en Rusia. Imprimir unos folletos incendiarios era, sin duda alguna, un paso muy importante en este camino. Sin embargo, todos los esfuerzos serían inútiles si Necháev no consiguiera los recursos económicos para llevar a cabo su trabajo organizativo y propagandístico. Como era de esperar, el propio Bakunin se encontraba en serios apuros económicos y no podía

¹²²⁸ El atentado de Felice Orsini contra Napoleón III constituyó, en este contexto, uno de los modelos que siguieron los terroristas de las últimas décadas del siglo XIX. Sobre este fracasado ataque terrorista, véase Packe, Michael St. John, *Orsini. The Story of a Conspirator*, Boston & Toronto: Little, Brown & Co., 1957. Para más información acerca del fenómeno del terrorismo, véase el libro ya citado de Walter Laqueur, así como Reich, Walter, ed., *Origins of Terrorism. Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*, Washington: Woodrow Wilson Center, 1998.

¹²²⁹ Véase el pasaje correspondiente en la proclamación *Neskol'ko slov k molodym brat'jam v Rossii (Algunas palabras a los jóvenes hermanos en Rusia)* en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 348; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 6.

prestarle dinero al joven nihilista. Sin embargo, estaban allí los mucho más pudientes Herzen y Ogariov, que posiblemente podían ayudar a solucionar esta importante cuestión. En efecto, Mijaíl no tardó en dirigirse a sus antiguos amigos para pedirles acceso a los 20.000 francos suizos, que un idealista noble ruso llamado Pável Bajmétev había dejado a los editores de *Kolokol* para que éstos emplearan el dinero en el fomento de los cambios democráticos en el Imperio zarista.¹²³⁰ Dada la reticencia de Herzen de invertir los fondos de Bajmétev en una empresa revolucionaria que consideraba demasiado fantástica, Bakunin sólo consiguió los 10.000 francos de los que podía disponer Ogariov como uno de los dos depositarios del pequeño capital. Pero este importe era, sin duda alguna, suficiente para que Necháev pudiera volver a Rusia y empezar su trabajo propagandístico.

A mediados de agosto de 1869, el joven nihilista dejó Ginebra y se encaminó hacia la frontera rusa. A su vez, Bakunin empezó los preparativos para su participación en el cuarto congreso de la Internacional que se iba a celebrar en Basilea entre el 6 y el 12 de septiembre de ese mismo año. En vista del curso aparentemente prometedor que había tomado la causa revolucionaria en Rusia, Mijaíl se sentía tan satisfecho como pocas veces en su carrera política. A todo eso, la creciente red de amigos y conocidos entre los militantes del movimiento obrero europeo aumentaba su seguridad con respecto a su propia posición dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En aquellos momentos, la AIT había alcanzado el punto álgido de su influencia política. El inminente congreso iba a reunir un total de 75 delegados, con numerosos participantes de Francia, Gran Bretaña, Prusia y los demás Estados alemanes, Suiza y Bélgica, así como representantes de la recién creada Austro-Hungría, Italia en plena culminación unificadora, la España revolucionaria y los Estados Unidos.¹²³¹ Ya los primeros días del congreso mostraron con gran claridad que la Asociación Internacional de los Trabajadores estaba muy dividida en las cuestiones básicas de la teoría y la práctica de la lucha social. Aparte de la oposición entre la interpretación individualista y colectivista del socialismo, estaba allí el latente conflicto entre los partidarios de las ideas del fallecido Proudhon y aquellos que apoyaban los planteamientos de Marx, que

¹²³⁰ Sobre este curioso y poco conocido personaje de la vida política rusa del siglo XIX, véase Ėjdel'man, Natan, "Pavel Ivanovič Bachmetev (Odna iz zagadok ruskogo revoljucionnogo dvizenija)", en *Revoljucionnaja situacija v Rossii v 1859-1861 gg.*, ed. Milica Nečkina, Moskva: Nauka, 1965, t. IV, pp. 387-398.

¹²³¹ Véase Stekloff [Steklov], *History of the First International*, parte I, capítulo 10.

fiel a su costumbre de no asistir a los congresos de Internacional permaneció en Londres.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, Bakunin era un firme proponente de la visión antiestatalista del pensador francés. Eso no necesariamente quería decir que estaba completamente de acuerdo con todas las ideas de Proudhon, pero la postura general que expresó en sus numerosas intervenciones durante el congreso no dejaba lugar a dudas que Mijaíl consideraba pernicioso cualquier intento de cambiar las instituciones estatales, lo cual contrastaba con los planteamientos básicos de Marx. La sensación de su propia fuerza e importancia que tenía Bakunin en aquellos momentos lo convirtió en uno de los protagonistas principales del encuentro en Basilea. Eso, a su vez, ponía en entredicho la autoridad del líder comunista alemán dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Curiosamente, la cuestión que sirvió de catalizador del conflicto entre los dos prohombres del socialismo europeo atañía al derecho de herencia, un asunto donde los dos defendían unas posiciones de ninguna manera irreconciliables. En la votación, la propuesta radical de Bakunin que suponía la abolición completa de la herencia como institución social obtuvo más votos a favor que la propuesta más moderada de Marx y el Consejo General.¹²³² Dadas las disposiciones del reglamento de la AIT, ninguna de las dos propuestas podía ser considerada como aprobada, pero el hecho mismo de que, por primera vez, la propuesta del Consejo General, elaborada por Marx y avalada por sus numerosos partidarios, no pudo imponerse puso de manifiesto hasta qué punto Bakunin era capaz de influenciar la línea ideológica de la Internacional y constituyó el punto de partida para la fase abierta del conflicto entre dos tendencias (la libertaria y la autoritaria) en el desarrollo de la asociación obrera, encabezadas por el veterano revolucionario ruso y el líder comunista alemán, respectivamente.¹²³³

Por lo pronto, Marx no hizo nada en concreto, pero estaba claro que le guardaba mucho rencor a Bakunin. En cambio, el filósofo radical Moses Hess, bastante cercano al líder comunista alemán, publicó un artículo en el periódico parisino *Le Réveil*, en el que criticaba las ideas políticas del libertario ruso. Entre otras cosas, Hess afirmaba que, de manera no intencionada, los planteamientos y las acciones de Bakunin servían a los

¹²³² A favor de la propuesta de Bakunin votaron 32 delegados; en contra, 23; otros 20 delegados se abstuviéron o no estaban presentes. La propuesta de Marx cosechó 19 votos a favor y 37 en contra (con 19 abstenciones y ausencias). Véase Guillaume, *L'Internationale*, t. I, pp. 200-2004.

¹²³³ Para una discusión detallada de este incipiente conflicto, véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 366-409 y Carr, *Bakunin*, pp. 394-399.

proponentes del paneslavismo más reaccionario. No era la primera vez, que Mijaíl recibía críticas por parte de los socialistas alemanes, pero esta vez se lo tomó más personal que nunca. Llevado por su orgullo herido, Bakunin escribió un panfleto en el que formuló unas acusaciones antisemitas contra Hess, que quería ver publicadas en *Le Réveil*.¹²³⁴ El consejo editorial del periódico parisino prefirió denegar la petición de Mijaíl, aunque sí que publicó una carta abierta de Herzen en la que este último intercedía a favor de su viejo amigo y su labor revolucionaria.¹²³⁵

Bakunin se mostró satisfecho con tal solución, pero no pudo evitar de seguir reaccionando de una manera extremadamente sensible a toda oposición periodística contra él y su entorno político, sobre todo si sospechaba que la autoría de estas críticas pertenecía a Marx. Visto en retrospectiva, parece bastante claro que una considerable parte de las desavenencias entre Bakunin y Marx se basaba en unos malentendidos (accidentales e intencionados), así como la exagerada vanidad personal de los dos. Dicho esto, tampoco hay que olvidar el componente ideológico de su conflicto. Tres años más tarde, todos estos factores llevarían a la prueba de fuerza decisiva entre los dos líderes socialistas, que acabó con la expulsión del libertario ruso de la Internacional. Entre las razones que esgrimirían Marx y sus partidarios para justificar una decisión tan categórica, la colaboración de Bakunin con Necháev iba a ocupar un lugar destacado.¹²³⁶ En efecto, los acontecimientos que se produjeron después de que el joven revolucionario regresara a Suiza a mediados de enero de 1870 ofrecieron alguna que otra razón para cuestionar la credibilidad del libertario ruso, si bien es cierto que el propio Bakunin sufrió mucho en el asunto.

Por lo pronto, sin embargo, todo ello quedaba todavía bastante lejos. A finales de octubre de 1869, Bakunin se mudó a Locarno.¹²³⁷ El traslado a este pequeño pueblo de la Suiza italiana se debía en buena parte a la precaria situación económica de Mijaíl, quien no tenía el dinero necesario para seguir viviendo en Ginebra. Otra razón

¹²³⁴ El panfleto que llegó a ser conocido bajo el título *Profession de foi d'un démocrate socialiste russe, précédée d'une étude sur les Juifs allemands* quedó sin publicar durante los próximos cuarenta años. El texto de este controvertido escrito se reproduce bajo el título *Aux citoyens rédacteurs du "Réveil"/Étude sur les Juifs allemands* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹²³⁵ A pesar de defender a Bakunin públicamente, en su correspondencia privada Herzen se mostró disgustado con el panfleto antisemita de Bakunin. En su carta a Ogariov, fechada el 21 de octubre de 1869, le preguntaba un tanto retóricamente “para qué la habladuría sobre las razas, los judíos”. Véase Gercen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XXX/1, p. 222.

¹²³⁶ Véase el panfleto de Marx y Engels titulado *Die angeblichen Spaltungen in der Internationale (Las escisiones pretendidas en la Internacional)* en MEW, t. XVIII, pp. 3-51.

¹²³⁷ En su carta a James Guillaume, fechada el 3 de octubre de 1869, Bakunin avisaba su partida a la Suiza italiana para la segunda mitad de octubre (en concreto, hablaba de trasladarse a Lugano). Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

importante para tal decisión consistía en el hecho de que Antonia estaba a punto de dar a luz a su segundo hijo (también esta vez Gambuzzi era el padre). Por lo visto, Bakunin prefería estar lejos de los eventuales rumores acerca de la paternidad de la niña que estaba a punto de nacer y, por lo tanto, decidió retirarse a un lugar donde nadie lo conocía. Después de enterarse de que Mazzini, con quien entretanto había llegado a tener unas relaciones bastante tensas, vivía en Lugano, Bakunin descartó instalarse en esta villa y fijó su residencia en la aún más pequeña Locarno.

Una vez instalado, Mijaíl retomó su amplísima correspondencia con los progresistas de toda Europa. Además, empezó a traducir *El capital* de Marx para la editorial petersburguesa de Vasili Poliakov. Bakunin consiguió el encargo gracias a Nikolái Liubavin, entonces un joven estudiante ruso que más tarde se convertiría en catedrático de química en la Universidad de Moscú. Con la traducción, Mijaíl esperaba ganar unos 1200 rublos que necesitaba desesperadamente para poder pagar las facturas. Sin embargo, el trabajo avanzaba más lento de lo esperado, de modo que Bakunin se vio obligado a pedirle un préstamo Herzen.¹²³⁸ Iba a ser la última vez que el antiguo editor de *Kolokol* que tantas veces había ayudado a Mijaíl podría sacarlo de apuros: el 21 de enero de 1870, Herzen moriría en París con tan solo cincuenta y ocho años.¹²³⁹ Con ello, acababa toda una época en la historia del radicalismo ruso. La nueva etapa de la lucha contra el gobierno zarista que iba a empezar ahora sería bastante menos romántica y pensativa y, en cambio, más militante y desconsiderada. En este contexto, el hecho de que el fallecimiento de Herzen coincidiera casi exactamente con la reaparición de Necháev en Suiza constituye seguramente una casualidad. Dicho esto, resulta difícil negar el carácter simbólico de esta curiosa coincidencia.

La vuelta de Necháev a Ginebra a principios de enero de 1870 estaba precedida por toda una serie de acontecimientos dramáticos que se produjeron en otoño de 1869 en Moscú. Durante los pocos meses de su estancia en Rusia, Sergéi había conseguido fundar una organización secreta que se llamaba *Narodnaja Rasprava* (Revancha Popular). Retomando las ideas que probablemente había discutido con Bakunin, el joven nihilista consiguió organizar una serie de celdas revolucionarias, cada una de las

¹²³⁸ Véase su carta a Ogariov, fechada el 16 de diciembre de 1869, en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 185-187 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹²³⁹ En su carta a Ogariov, fechada el 23 de enero de 1870, Bakunin se mostraba sorprendido por la súbita muerte de Herzen y expresaba su profunda compasión por los familiares y los allegados de su fallecido amigo. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 194 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

cuales consistía de cinco miembros.¹²⁴⁰ Esta vez las actividades de Necháev se centraron en Moscú, aunque también abarcaron a San Petersburgo y algunas otras ciudades rusas. El hecho de disponer de dinero y material propagandístico, así como la conciencia de actuar con el apoyo de los míticos líderes revolucionarios como Bakunin y Ogariov le confirió mucha autoconfianza a la hora de actuar.¹²⁴¹ En último término, sin embargo, esta desbordante conciencia de su propio poder le hizo cometer un crimen que imposibilitó el subsiguiente desarrollo de la recién fundada organización secreta.

El 21 de noviembre de 1869, Necháev reunió a cuatro miembros de una de las celdas revolucionarias que había creado. Ese mismo día, los cinco hombres mataron al estudiante Iván Ivanov, un miembro de la Revancha Popular quien algunos días antes había cuestionado el liderazgo de Necháev.¹²⁴² Por lo visto, el principal móvil del asesinato consistió en el deseo de Sergéi de reforzar la complicidad entre los demás integrantes de la celda revolucionaria. Al organizar un crimen tan atroz contra uno de sus propios compañeros, Necháev demostró con toda claridad su disposición a recorrer todo el camino de la violencia revolucionaria hasta sus últimas consecuencias. En este sentido, su postura se distinguía categóricamente de la de Bakunin, quien en el fondo era un hombre demasiado caballeresco para llegar a tales niveles de desprecio hacia otras personas (sobre todo si se trataba de sus compañeros de armas).

A pesar de su desconsideración, Necháev y sus cómplices resultaron ser pésimos criminales, que no prestaron atención suficiente a borrar las huellas, de modo que la policía rusa pronto pudo detener a los primeros sospechosos. Lo único que le quedaba a Necháev en esta situación era volver a huir al extranjero. A mediados de diciembre de 1869, el líder de la Revancha Popular salió de Moscú. Al cabo de dos semanas estuvo otra vez en Ginebra donde retomó el contacto con Ogariov, quien no tardó en informar a Bakunin de que Necháev estaba de vuelta. Al recibir esta noticia, Mijaíl se mostró muy aliviado. Los rumores acerca del destino de su *protégé* que estaban llegando a Suiza en

¹²⁴⁰ El número exacto de los participantes de la Revancha Popular es, desde luego, bastante difícil de establecer. De un total de 87 personas que pasaron por el procesamiento penal iniciado con motivo del asesinato de Iván Ivanov, cometido por Necháev y sus compañeros, cuatro fueron condenadas a trabajos forzados, dos al destierro y otras 27 a la reclusión carcelaria. Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, p. 494.

¹²⁴¹ Sobre las actividades de la Retribución Popular, véase el informe del ministro de Justicia y las declaraciones de algunos de los procesados en Koz'min, *Nečáev i nečáevščina*, pp. 9-143.

¹²⁴² Todo el episodio aparece, de forma desde luego modificada, en *Los demonios* de Dostoevski, donde el personaje de Piotr Verjovenski (el Necháev de la novela) instiga a sus compañeros a cometer un crimen cuya forma y motivación se parecen bastante al caso real del asesinato de Iván Ivanov. Descontando el ánimo sarcástico y las ganas de exagerar de Dostoevski, hay buenas razones para suponer que ofrece una imagen bastante acertada de la atmósfera alocada entre los cinco asesinos de Ivanov. Véase Dostoevskij, *Besy*, t. III, pp. 117-151 (capítulo cuatro de la última parte).

los últimos meses lo hicieron temer lo peor. Sin embargo, ahora podía estar tranquilo: Necháev estaba salvo y sano, pronto Bakunin podría volver a verlo.¹²⁴³

A finales de enero de 1870, Sergéi recaló en Locarno. Después de todo el revuelo relacionado con su febril actividad subversiva, el asesinato de Ivanov y la huida de Rusia, la apacible y acompasada vida que Bakunin llevaba en el pequeño pueblo suizo le debió parecer completamente extraña e inadecuada para un verdadero revolucionario. En aquellos días, Bakunin se dedicaba principalmente a la traducción de *El capital* al ruso. Dado que su mujer acababa de dar a luz a una hija, fue lo mejor que pudo hacer para conseguir el dinero que necesitaba más que nunca. La llegada de Necháev le causó inmensa alegría al veterano revolucionario, quien estaba deseoso de conocer los detalles de sus andanzas en Rusia.

Al parecer, el veinteañero nihilista le ofreció una versión muy embellecida de sus actividades propagandísticas, a la que añadió un relato inventado sobre las torturas que supuestamente había sufrido antes de huir de la policía zarista.¹²⁴⁴ Además, Necháev no tardó en comunicarle a Bakunin que, desde su punto de vista, la traducción de *El capital* al ruso era una tarea muy poco útil para el avance de la causa revolucionaria. Según decía, un hombre de una experiencia tan amplia como Mijaíl seguramente podía emplear su talento propagandístico de una forma mucho más eficaz.

El propio Bakunin estuvo en principio muy de acuerdo con tal valoración. Sin embargo, no pudo abandonar la traducción así como así, pues ya había cobrado –y gastado– el anticipo de trescientos rublos. Al enterarse de ello, Necháev prometió arreglar el asunto y poco después pasó a la acción. A finales de febrero de 1870, el nihilista ruso envió una carta a Nikolái Liubavin, que había actuado de intermediario entre Bakunin y el editor petersburgués Vasili Poliakov, bien conocido por el carácter polifacético de sus intereses comerciales y literarios. La misiva escrita en un impreso de la Revancha Popular contenía un mensaje inequívoco: si Liubavin no quería sufrir graves consecuencias, había de dejar de importunar a Bakunin con la traducción.¹²⁴⁵ Liubavin se mostró indignado con tal amenaza, pero por si acaso decidió desistir del asunto. Dos años más tarde, los adversarios de Mijaíl en la AIT utilizarían este episodio

¹²⁴³ Véase la carta del 12 de enero de 1870 que Mijaíl le escribió a Ogariov invitando a Necháev a hacerle una visita en Locarno (Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 193 o Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*).

¹²⁴⁴ Véase su carta al socialista francés Albert Richard, fechada el 7 de febrero de 1870, en la que Bakunin contaba que su “joven salvaje” (es decir, Necháev) estaba de vuelta después de haber escapado de la policía rusa que lo había pegado hasta dejarlo “medio muerto” (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1).

¹²⁴⁵ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, pp. 496-498 y Carr, *Bakunin*, p. 413.

para desacreditarlo a los ojos del público internacional. Dicho esto, hay que constatar que Bakunin no supo nada sobre la manera en la que Necháev arregló el asunto de la traducción de *El capital* hasta el mayo de 1870, cuando se encontró con el exiliado ruso German Lopatin, quien destapó las actividades criminales e impostoras del nihilista ruso.

Sin embargo, en marzo de ese año, Bakunin estuvo todavía lleno de confianza en Necháev. El regreso del joven y enérgico líder de la Revancha Popular devolvió a Mijaíl su entusiasmo con la causa revolucionaria. Por lo tanto, no tardó mucho tiempo en emprender pasos decisivos para organizar la propaganda en Rusia. Durante la estancia de Necháev en Locarno, él y Bakunin habían tomado la decisión de resucitar *Kolokol* como publicación radical. Después de la muerte de Herzen, que con toda seguridad se hubiera opuesto a tal empresa, el asunto parecía bastante factible. Ogariov como segundo antiguo editor del periódico no opuso ninguna resistencia al proyecto de Bakunin y Necháev, y hasta publicó una declaración en el primer número del nuevo *Kolokol*, publicado el 2 de abril de 1870, en el que se mostró convencido de que los nuevos editores del periódico no traicionarán “la bandera que hizo Herzen”, gracias a la cual “cada persona librepensadora podía expresar sus ideas y su orientación, por supuesto sin ningún perjuicio al objetivo principal de la liberación de Rusia”.¹²⁴⁶

Como mostrarían las próximas semanas, Ogariov se había equivocado. Necháev, que ahora ya no tenía nada de aquel humilde e inseguro joven que había aparecido en Ginebra un año atrás, pronto marginó a Bakunin dentro de la redacción del nuevo *Kolokol*. Sin embargo, el nihilista ruso no tenía el talento editorial comparable a aquel de Herzen, de modo que el periódico dejó de existir después de haber publicado tan solo seis números.

Paralelamente a los intentos de relanzar *Kolokol*, Bakunin y Necháev también empezaron a hacer planes para otras actividades propagandísticas. Sin disponer de recursos económicos necesarios para realizar estos designios, Mijaíl se vio obligado a recordar a Ogariov de la existencia de los fondos de Bajmétev. Según decía Bakunin, era no sólo su derecho sino “su sagrado deber” de conseguir que este dinero se empleara para los fines revolucionarios.¹²⁴⁷ La insistencia de Mijaíl no falló su blanco: Ogariov contactó al hijo de Herzen, quien se apresuró a entregar a Necháev los 10.000 francos

¹²⁴⁶ Citado según Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, p. 528.

¹²⁴⁷ Véase por ejemplo su carta del 22 de febrero de 1870 en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 201; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

que quedaban de aquel pequeño capital, a pesar de que, en el fondo, estaba convencido de que el dinero se gastaría inútilmente. Al igual que su padre, el Junior era demasiado escéptico como para entusiasmarse con el nihilista ruso. A todo ello, el hijo de Herzen ya no se interesaba por los asuntos revolucionarios.

En cambio, su hermana menor Natalia heredó de su padre el interés por la lucha contra el régimen zarista. Por lo visto, durante un breve período en primavera de 1870 la hija de Herzen mostró un genuino interés en Necháev, quien pretendió estar enamorado de ella. Sin embargo, sus relaciones nunca se convirtieron en nada serio. En último término, Natalia estaba demasiado precavida como para lanzarse en una aventura con un hombre tan impertinente como Necháev, cuyas ideas políticas le parecían bastante cuestionables. Además, a principios de mayo se enteró de que el joven nihilista era un hombre aún menos fidedigno de lo que parecía.¹²⁴⁸ Las noticias de la impostura de Necháev llegaron de la mano de German Lopatin, un joven estudiante ruso que acababa de llegar a Ginebra. Lopatin no conocía a Necháev personalmente. Sin embargo, sabía lo suficiente sobre el verdadero carácter del asesinato de Ivanov y las otras mistificaciones menores del nihilista ruso para sembrar dudas entre la comunidad de los exiliados rusos. Pocos después de hablar con Natalia Herzen, Lopatin tuvo un encuentro con Bakunin, durante el cual le contó todo lo que sabía sobre el líder de la Revancha Popular, entre otras cosas sus peculiares métodos de arreglar el asunto de la traducción de *El capital*. Al día siguiente, Lopatin volvió a repetir lo mismo en la presencia de Necháev.¹²⁴⁹

Aunque es difícil saber cuál fue la reacción de Mijaíl ante los nuevos descubrimientos, parece seguro que se encontró en una situación muy difícil. Por un lado, estaba bastante claro que las acusaciones de Lopatin eran ciertas; por el otro, el apego emocional de Bakunin hacia Necháev era demasiado fuerte como para dejarlo caer así como así. A todo eso, no hay que olvidar que por aquellas fechas Sergéi estaba perseguido por la policía suiza como sospechoso de haber cometido un crimen común. Visto así, parece bastante claro que al veterano revolucionario no le resultaba nada fácil terminar sus relaciones con el joven nihilista, incluso si las acusaciones de Lopatin y las

¹²⁴⁸ Sobre ello, véase el artículo y la recopilación de materiales (entre ellas las cartas de amor que Necháev dirigió a Natalia Herzen) editadas por Žitomirskaja, S. V. & N. M. Pirumova, “Ogarev, Bakunin y N.A. Gercen-doč’ v ‘nečaevskej’ istorii (1870)” en *Literaturnoe Nasledstvo 96: Gercen i Zapad*, ed. S.A. Makašin & L.R. Lanskoj, Moskva: Nauka, 1985, pp. 413-546.

¹²⁴⁹ Lurje, *op. cit.*, pp. 238-239.

numerosas faltas del respeto que Necháev había demostrado hacia Bakunin en los últimos meses le daban razones suficientes para tal paso.

Después de pensárselo, el veterano revolucionario decidió darle a Necháev una última oportunidad. En su carta ya citada a Sergéi, escrita entre el 2 y el 9 de junio de 1869, Bakunin exponía con todo detalle su punto de vista sobre la situación y explicaba las razones que lo habían empujado a continuar la colaboración pese a las dudas que tenía. De una manera muy clara, Mijaíl se desdecía de la manera de obrar de Necháev que comparaba con “el sistema de Loyola y Maquiavelo” y reivindicaba la necesidad de construir las relaciones entre los revolucionarios a base de confianza mutua.¹²⁵⁰ Lo más curioso de todo consistía en el hecho de que, a pesar de todo, Bakunin estaba dispuesto a seguir cooperando con su joven compatriota si éste abandonara su sistema de mistificaciones. En último término, es difícil saber cuáles fueron los motivos que impulsaron al veterano rebelde a hacer una propuesta tan generosa, pero parece bastante claro que el componente emocional desempeñaba un importante papel en ese contexto.

Sin embargo, la generosidad de Bakunin no fue recompensada, pues Necháev no estuvo dispuesto a transigir. Ahora que se dio cuenta de que Mijaíl no era ni mucho menos aquel hombre resuelto que parecía de lejos, el fanático joven perdió todo el respeto por él y actuó en consecuencia. Después de una reunión con Bakunin y Ogariov que se produjo a finales de junio de 1870 en Ginebra, Necháev tomó la decisión de abandonar Suiza: por todos sus méritos pasados, los dos viejos revolucionarios le resultaron demasiado blandos y, por lo tanto, inútiles para sus propósitos.¹²⁵¹ A su turno, Bakunin y Ogariov por fin se dieron cuenta de que su colaboración con este cínico hombre era completamente imposible.

Al partir de Ginebra, Necháev dio una última prueba de desaprensión hacia sus antiguos compañeros. Entre los papeles que llevó consigo a Londres donde quería establecerse estaba una serie de cartas de Bakunin, Ogariov y Natalia Herzen.¹²⁵² Esto era demasiado incluso para Mijaíl. Indignado, escribió a sus amigos y conocidos en

¹²⁵⁰ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 33.

¹²⁵¹ En un artículo suyo, publicado en septiembre de 1870 en Londres, Necháev afirmaba que la generación de Herzen, Ogariov y Bakunin constituía “la última manifestación del señorío liberalizante” cuyo “radicalismo teórico” sólo podía persistir en el marco de “la vida acomodada”, pero no en “el aire real de la acción práctica” (citado según Lurje, op. cit., p. 250). Además, Necháev también publicó una carta abierta en la que llamaba a Bakunin y Ogariov “los mejores representantes de una generación que, por desgracia, abandona infructuosamente el escenario de la historia”, que, sin embargo, no han entendido que los objetivos políticos y las maneras de conseguirlos han cambiado (citado según Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. III, p. 539).

¹²⁵² *Ibid.*, p. 537; Carr, *Bakunin*, p. 419.

Londres para advertirles de la nefasta influencia de Necháev. En una de estas cartas, dirigida al emigrado progresista francés Alfred Talandier, Bakunin denunciaba “la perversidad sistemática” de su antiguo *protégé*, a quien tildaba de “un terrible ambicioso” capaz de cometer cualquier infamia.¹²⁵³

La ira de Mijaíl no duró mucho tiempo: dos años más tarde, después de que las autoridades suizas extraditaran a Necháev al gobierno ruso, Bakunin escribió una carta a Ogariov en la que afirmaba que el destino de este extraordinario nihilista ruso le daba mucha pena, a pesar de que no había nadie que intencionadamente le hubiera hecho tanto mal como él.¹²⁵⁴ Sin embargo, en verano de 1870, Bakunin estaba completamente decepcionado. Aparte de la traición personal, le pesaba el hecho de haber fracasado en el plano político. A todo eso, le aguardaban graves problemas económicos agudizados por su trato con Necháev. Pese a todo su optimismo, Mijaíl empezó a darse cuenta de que la situación estaba tomando muy mal cariz. Pero mientras podía luchar, no estaba dispuesto a rendir las armas.

¹²⁵³ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 224-225; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 5-6 (carta fechada el 24 de julio de 1870).

¹²⁵⁴ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 266; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2 (carta fechada el 2 de noviembre de 1872).

11. En misión anarquista

Entre las características personales de Bakunin, su extraordinaria capacidad de no rendirse fácilmente ocupa un lugar destacado. Más de una vez en su movida trayectoria vital, el famoso revolucionario ruso volvió a levantarse después de sufrir un golpe de destino y siguió su camino como si no hubiera pasado nada. Esta cualidad de tentetioso –tanto a nivel de sus actividades públicas como en el plano personal– convierte a Bakunin en un interesantísimo ejemplo de la exitosa resiliencia psicológica, relacionada con la conciencia de tener una familia y unos amigos que prestan apoyo, una autoconcepción positiva y unas habilidades bien desarrolladas de comunicarse con los demás y solucionar problemas.¹²⁵⁵

Durante mucho tiempo, todos estos factores estaban muy presentes en la vida de Bakunin. A pesar de los numerosos desencuentros con sus padres, Mijaíl podía estar seguro de que su familia y sus amigos no lo dejarían sin amparo; la conciencia de estar obrando a favor del noble objetivo de la liberación de la humanidad ofrecía razones suficientes para ver a sí mismo desde un ángulo positivo; finalmente, su índole abierta y expansiva le permitía, una y otra vez, encontrar una solución satisfactoria en situaciones más difíciles. Sin embargo, a principios de los años 1870 las circunstancias de la vida de Bakunin evolucionaron de tal manera que dichos factores ya no podían ejercer su influencia benigna de igual manera como antes.

Con los años, la lejanía geográfica de sus allegados en Priamújino llevó a un cierto distanciamiento en el plano emocional, si bien es cierto que el propio Mijaíl siempre se consideraba como parte de aquel mundo familiar que había dejado atrás. Asimismo, las relaciones con su mujer adquirieron un carácter muy cotidiano y hasta conflictivo. A todo eso, muchos amigos de su juventud estaban muertos (como Herzen) o sumidos en abatimiento (como Ogariov). Igualmente importante resultaba en este contexto el hecho de que, después del episodio de la colaboración con Necháev, hubo buenas razones para cuestionar su propia autoconcepción positiva y su capacidad de solucionar problemas. A pesar de su característico idealismo y una cierta ingenuidad, Bakunin era un hombre lo suficientemente perspicaz para darse cuenta de sus propios errores. La breve carta que escribió el 2 de agosto de 1870 a Ogariov da una excelente prueba de la conclusión que sacó a raíz de la siniestra experiencia con Necháev. “No hay nada que decir”, afirmaba,

¹²⁵⁵ Sobre los factores importantes para la resiliencia, véase el resumen de la American Psychological Association en <http://www.apa.org/helpcenter/road-resilience.aspx>, consultado el 15/08/2015, así como Werner, E. E., “Resilience in Development”, *Current Directions in Psychological Science*, vol. 4, no. 3 (1995), pp. 81-85.

“éramos unos tontos. ¡Cómo se reiría Herzen de nosotros si estuviera vivo, y cuánta razón tenía al reñirnos! Pues bien, no hay nada que hacer, traguémonos la píldora amarga y seamos más cuerdos en adelante.”¹²⁵⁶

Todos estos cambios en las circunstancias exteriores de la vida de Bakunin corrieron paralelos a un considerable deterioro de su estado de salud y la creciente conciencia de que era completamente incapaz de conseguir el dinero necesario para mantenerse a sí mismo y su familia. Visto así, acaso hubiera sido más lógico que Bakunin se retirara de la propaganda política en vez de volver a implicarse en las actividades revolucionarias. No obstante, los fundamentos románticos de su modo de pensar y la inquietud faustiana de su naturaleza le impidieron tomar un camino más apacible, a pesar de que ya tenía más de cincuenta y seis años. En términos de la época, haber llegado hasta tal edad no estaba nada mal, y tanto más si recordamos que Mijaíl había pasado unos ocho años en las circunstancias todo menos saludables de las cárceles sajonas, austríacas y rusas.¹²⁵⁷ Herzen, que no había sufrido ninguna privación semejante (si bien experimentó varios dramas personales que sacudieron su equilibrio emocional y físico), acababa de morir de una pulmonía con cincuenta y ocho años. Por lo tanto, la conciencia de su propia finalidad debía estar muy presente en el pensamiento de Bakunin a esas alturas de su vida.

En cierto sentido, la decisión de Mijaíl de mantenerse activo en la lucha política puede ser vista como su respuesta personal ante el desafío del envejecimiento. El hecho de que, a diferencia de Herzen y muchos otros personajes extraordinarios de su generación, Bakunin había logrado conservar muchos rasgos y formas de comportamiento típicos de la gente joven le resultó extremadamente útil en ese contexto. En muchos aspectos, las peculiaridades de su trayectoria vital como la “década perdida” 1850 y el nuevo comienzo a partir del regreso a la Europa occidental en diciembre de 1861 facilitaron considerablemente tal aproximación a los dilemas de su propia existencia. Dicho esto, no hay que olvidar que, en el fondo de su romántico

¹²⁵⁶ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 230; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹²⁵⁷ Según las estadísticas para la ciudad de Ginebra (muy avanzada en cuanto a la longevidad), entre 1800 y 1811 el porcentaje de las personas que no habían muerto antes de cumplir los cincuenta ascendía a un tercio; hasta los sesenta llegaba menos del veinticinco por ciento. A lo largo del siglo XIX, los números iban ascendiendo paulatinamente. Aun así, un hombre de más de cincuenta ya podía considerarse como viejo. Véase el artículo de Höpflinger, François, “Zur langfristigen Entwicklung der Lebenserwartung in der Schweiz – Studententext und historisches Datendossier zur Lebenserwartung in früheren Jahrhunderten”, p. 8 (accesible en <http://www.hoepflinger.com/fhtop/Lebenserwartung-historisch1.pdf>, consultado el 15/08/2015).

ser, Mijaíl nunca quiso hacerse adulto, y era eso lo que a menudo lo hizo actuar de una manera más propia de un temerario veinteañero que de un respetable cincuentón.

Al igual que muchos rusos de su generación (entre ellos Herzen y, en menor medida, Ogariov), Bakunin proyectó su vida como una especie de *Bildungsroman*, en cuyo marco se propuso recorrer un largo camino del desarrollo personal, con el objetivo de convertirse en un hombre entero. Con el tiempo, este planteamiento filosófico, dirigido sobre todo hacia la obtención del equilibrio armónico en la vida privada, se desplazó hacia las cuestiones de la vida pública, donde pronto adquirió el carácter radical de una lucha contra los elementos opresivos del mundo de la Restauración postnapoleónica, en primer lugar, contra el orden monárquico y burocrático al que Bakunin opuso la alternativa de la organización federativa de pueblos libres.

Visto en retrospectiva, hay que constatar que, al llegar a los cincuenta y seis años, el resultado de su “escritura vital” era más que ambiguo. Desde el punto de vista de la interpretación clásica del *Bildungsroman* como modelo de educación burguesa, tal como lo definía por ejemplo el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911), la vida de Bakunin era un evidente fracaso.¹²⁵⁸ Sin embargo, si recordamos que la literatura alemana de la primera mitad del siglo XIX también había creado unas novelas de formación muy críticas con el mundo burgués y sus instituciones, resulta que la trayectoria vital de Mijaíl contiene toda una serie de decisiones cuando menos comprensibles.¹²⁵⁹ Así, la negativa de Bakunin de hacerse maduro y su oposición acérrima a las manifestaciones del orden convencional podía interpretarse como una reacción ante un mundo lleno de injusticias. En una carta a Ogariov, fechada el 14 de junio de 1868, Bakunin hablaba de que no dejará de ser “una persona *imposible* en tanto que los que ahora resultan posibles seguirán siéndolo”.¹²⁶⁰ Dicho de otra manera, el libertario ruso justificaba su forma de ser con la necesidad de cambiar el mundo. Desde la perspectiva de Mijaíl, cualquier compromiso con el orden existente suponía un reconocimiento tácito de las injusticias: por consiguiente, tal camino era completamente inaceptable.

¹²⁵⁸ Véase Dilthey, Wilhelm, *Das Erlebnis und die Dichtung. Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin. Vier Aufsätze*, Leipzig: Philipp Reclam jun., 1988 [1906], pp. 322-323.

¹²⁵⁹ El filólogo alemán Gerhart Mayer habla en este contexto de *Anti-Bildungsroman* y aporta como ejemplos *La edad del pavo* de Jean Paul Richter y *El gato Murr* de E.T.A. Hoffmann (una novela que significativamente encontramos entre las lecturas juveniles de Bakunin). Véase Mayer, *op. cit.*, pp. 65-66.

¹²⁶⁰ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 164; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 7 (cursiva en original).

En muchos sentidos, semejante actitud era demasiado simplista. Al fin y al cabo, hubo gente como Herzen, quienes al igual que Bakunin dedicaron su vida a la lucha por la libertad, pero no por ello perdieron la capacidad de cerrar compromisos. Dicho esto, tampoco hay que olvidar que esta postura igualmente entrañaba considerable peligro. El precio que el antiguo editor de *Kolokol* tuvo que pagar por aceptar el sentido común de la vida burguesa era la resignación a nivel privado y político, un compromiso que posiblemente aceleró su muerte. Bakunin se daba buena cuenta de ello y quería evitar tal desenlace a todo coste. Ante la necesidad de elegir entre dos males prefirió seguir cometiendo los errores de la juventud a la opción de aguantar en quieta desesperación a la inglesa antes de que se le fuera el tiempo y se acabara la canción de su vida.

Desde luego, tal decisión igualmente tuvo graves consecuencias para su carrera pública. Aun sin llegar a los extremos del nihilismo de Necháev, la apuesta por la rebelión continua por parte de Bakunin conllevaba un tipo de soluciones políticas relacionadas con un amplio empleo de la violencia. Herzen fue uno de los primeros en darse cuenta de estas implicaciones de las ideas revolucionarias del veterano libertario ruso. En sus “cartas” *K staromu tovarišču (A un viejo camarada)*, escritas entre el enero y el agosto de 1869, el antiguo editor de *Kolokol* formuló toda una serie de observaciones críticas acerca de los planteamientos político-filosóficos de Bakunin.¹²⁶¹

Ni tú ni yo –escribía Herzen dirigiéndose a Mijaíl– no hemos cambiado nuestras convicciones, pero nos hemos posicionado de manera diferente sobre la cuestión. Tú, como antes, te precipitas hacia adelante con la pasión de destruir que tomas por la pasión creadora, rompiendo los obstáculos y respetando la historia únicamente en el futuro. Yo ya no creo en los antiguos caminos revolucionarios y procuro comprender *el paso de la gente* en el pasado y el presente, para saber cómo andar de forma acompañada, sin rezagarse pero también sin adelantarse hasta tal punto que la gente no me seguirá, no me podrá seguir.¹²⁶²

Con ello, el antiguo editor de *Kolokol* ofreció una descripción muy exacta de los puntos problemáticos de la concepción política de Bakunin.¹²⁶³ En el siglo XX, muchos estudiosos liberales como Isaiah Berlin y Aileen Kelly aprovecharon el análisis sin duda

¹²⁶¹ Las “cartas” *A un viejo camarada* se publicaron póstumamente en otoño de 1870. En su misiva a Ogariov, fechada el 26 de enero de 1871, Bakunin le pidió hacerle llegar este libro de ensayos de Herzen para poder contestar adecuadamente. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 251; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

¹²⁶² Herzen [Herzen], *Sobranie sočinenij*, t. XX/2, p. 586 (cursiva en original).

¹²⁶³ Sobre el conflicto intelectual entre los dos “padres fundadores” del radicalismo ruso, véase Pirumova, Natalia, “Bakunin and Herzen: An Analysis of their Ideological Disagreements at the End of 1860s”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 552-567.

alguna muy perspicaz de Herzen para denunciar el carácter ilusorio y potencialmente violento de la visión bakuniana.¹²⁶⁴

Por muy respetable que sea tal valoración, hay que constatar que Berlin y Kelly se olvidan, por lo menos en parte, de que las soluciones que ofrecía Bakunin no surgieron por mero antojo suyo, ni tampoco fueron una pulsión individual. En muchos sentidos, la radicalidad de los planteamientos políticos del libertario ruso reflejaba la extrema miseria de las condiciones de vida del pueblo llano y la excepcional reticencia de las clases gobernantes por cambiar la situación a favor de los pobres. Por supuesto, todo ello no necesariamente justifica el empleo de la violencia revolucionaria y la excesiva simplicidad del modelo social propuesto por Bakunin. No obstante, al perder de vista estos factores, uno corre peligro de limitar su visión histórica, sin nunca llegar a entender por qué en la Europa decimonónica hubo tanta gente que prefirió el agitado movimiento de la lucha por una causa que consideraba noble a la plácida resignación a las supuestamente inamovibles reglas de la sociedad.

Sin duda alguna, Bakunin era uno de los personajes más importantes de este particular grupo de activistas políticos. Su posición excepcional dentro del movimiento revolucionario europeo y ruso se explicaba, entre otras cosas, por la obstinación con la que Mijaíl persiguió sus objetivos de cambiar la sociedad contemporánea. A lo largo de su vida, este pertinaz ánimo rebelde lo hizo embarcarse en varias empresas revolucionarias que no necesariamente tenían buenas perspectivas de medrar. La participación en el levantamiento de mayo de 1849 en Dresde y la expedición de la legión polaca en primavera de 1863 constituyeron dos episodios que mostraron con gran claridad hasta qué punto Bakunin estuvo dispuesto a arriesgar su vida y su carrera política para asegurar el avance de la revolución social (si bien es cierto que en ambos casos su participación también tenía que ver con su ánimo aventurero). La inminente proclamación de la Comuna de Lyon en septiembre de 1870 le dio una nueva oportunidad de volcarse en el mar de la agitación revolucionaria. El 9 de septiembre Bakunin abandonó Locarno para unirse a los republicanos que acababan de tomar el poder en la capital europea de la seda. Algunos días después ya estuvo en Lyon.

¹²⁶⁴ Véase Berlin, “Herzen und Bakunin über die Freiheit des Einzelnen” [“Herzen and Bakunin on Individual Liberty”] en *op. cit.*, pp. 160-183; Kelly, *Mikhail Bakunin*, pp. 286-288.

11.1 *Le Temps des cerises*: guerras, comunas y nuevos Estados

La proclamación de la Comuna de Lyon estaba precedida por toda una serie de dramáticos acontecimientos relacionados con el comienzo de la Guerra franco-prusiana. Los orígenes de este conflicto bélico que iba a trastornar el equilibrio en las relaciones internacionales y cambiar el mapa de la Europa occidental se remontan a la creciente rivalidad entre el Segundo Imperio francés de Napoleón III y el cada vez más potente Reino de Prusia de Guillermo I y Otto von Bismarck.¹²⁶⁵

Después de que en julio de 1866 el Ejército de los Hohenzollern derrotara las tropas de los Habsburgo y sus aliados de Baviera, Baden, Wurtemberg, Hesse, Hanover y Sajonia, Bismarck continuó creando las premisas necesarias para unificar Alemania bajo el liderazgo prusiano. El éxito de su empresa hubiera supuesto grandes cambios en el tablero internacional, lo cual iba completamente en contra de los planes de Napoleón III, quien aspiraba a establecer Francia como máxima potencia en el continente europeo. En 1867, los dos países toparon por la cuestión de Luxemburgo, que a duras penas pudo resolverse sin recurrir a las armas. Dos años más tarde, la querrela en torno a la sucesión al trono español después de la abdicación de Isabel II agravó aún más las contradicciones entre los prusianos y los franceses.¹²⁶⁶ Finalmente, la astucia diplomática de Bismarck en el contexto del famoso incidente del Telegrama de Ems agudizó el conflicto diplomático entre los dos países hasta tal punto que el gobierno francés se vio obligado a actuar.¹²⁶⁷ El 19 de julio de 1870, el embajador prusiano en

¹²⁶⁵ Sobre los orígenes de la Guerra franco-prusiana, véase por ejemplo Ohnezeit, Maik, “Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71: Vorgeschichte, Ursachen und Kriegsausbruch”, en *Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte – Verlauf – Folgen*, ed. Jan Ganschow, Olaf Haselhorst, Maik Ohnezeit, Graz: Ares, 2009, pp. 17-82; Foot, Michael, “The Origins of the Franco-Prussian War and the Remaking of Germany”, en *The New Cambridge Modern History Volume 10: The Zenith of European Power, 1830-70*, ed. J.P.T. Bury, Cambridge: Cambridge University Press, 1960, pp. 577-602, así como Wetzel, David, *A Duel of Giants. Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War*, Madison: University of Wisconsin Press, 2001.

¹²⁶⁶ Para una visión ibérica del conflicto, véase Rubio, Javier, *España y la Guerra de 1870*, Madrid: Biblioteca Diplomática Española, 1989 y Romanones, Álvaro Figueroa y Torres, conde de, *Amadeo de Saboya, el rey efímero. España y los orígenes de la Guerra franco-prusiana de 1870*, Madrid: Espasa-Calpe, 1935.

¹²⁶⁷ Sobre ello, véase las memorias de Bismarck, así como los testimonios de Vincent Benedetti, entonces el embajador francés en Prusia: Bismarck, Otto von, *Gedanken und Erinnerungen*, ed. Ernst Friedländer, Stuttgart: Deutscher Bücherbund, 1959 [1898], pp. 337-349 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20002732343>, consultado el 16/08/2015) y Benedetti, Vincent, *Ma Mission en Prusse*, Paris: Plon, 1871 (accesible en <https://archive.org/details/mamissionenpruss00beneuoft>, consultado el 16/08/2015). Para más información acerca del trasfondo emocional de la decisión francesa, véase Aschmann, Birgit, “Ehre – das verletzte Gefühl als Grund zum Krieg. Kriegsausbruch 1870”, en *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, ed. Birgit Aschmann, Stuttgart: Steiner 2005, pp. 151-174.

París recibió la declaración de guerra por parte de Francia. Ahora ya no hubo marcha atrás.

El comienzo de las operaciones militares pronto demostró que las tropas francesas estaban infinitamente peor preparadas que el Ejército prusiano, ahora paladín de la Confederación Alemana del Norte, y sus flamantes aliados de Baviera, Baden y Wurtemberg. Durante el mes de agosto, los franceses sufrieron varias derrotas en su propio territorio. Finalmente, el 2 de septiembre de 1870 el Ejército de Châlons, encabezado por Napoleón III, capituló ante las fuerzas superiores del general prusiano Helmuth von Moltke en la batalla de Sedán.¹²⁶⁸ El emperador francés fue capturado y pasó los próximos siete meses como ilustre prisionero en el castillo de Wilhelmshöhe cerca de Kassel, de donde se dirigió al exilio británico. Su apriisionamiento tuvo consecuencias inmediatas en Francia, donde el 4 de septiembre la cámara legislativa proclamó la Tercera República.

Desde el principio, Bakunin observaba los cambiantes acontecimientos bélicos con gran interés y emoción.¹²⁶⁹ A pesar de sus simpatías latentes por los franceses, durante las primeras semanas de las operaciones militares Mijaíl se mostró contento con el avance de los prusianos, porque tuvo la esperanza de que la derrota de Napoleón III llevara al despertar de la Francia revolucionaria.¹²⁷⁰ Sin embargo, las continuas victorias del Ejército prusiano pronto le hicieron tomar partido abierto a favor de los franceses.

Ya en su carta a Ogariov, fechada el 11 de agosto de 1870, Bakunin afirmaba que le resultaba imposible quedar fuera del conflicto, pues, a diferencia de él, se consideraba no sólo ruso sino internacionalista.¹²⁷¹ Según decía, la guerra le inspiró todo un plan de acción política, que poco después explicitaría en su ardiente ensayo titulado *Lettres à un Français (Cartas a un francés)*, publicado en septiembre de 1870 por James Guillaume.¹²⁷² La idea básica que defendía Bakunin en este escrito consistía en que,

¹²⁶⁸ Sobre los preparativos y el transcurso de la batalla, véase Wawro, Geoffrey, *The Franco-Prussian War. The German Conquest of France in 1870-1871*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005, pp. 186-229 y Roth, François, *La Guerre de 70*, Paris: Fayard, 1990, capítulo III.

¹²⁶⁹ Véase por ejemplo su carta a Natalia Herzen, fechada el 2 de agosto de 1870, en la que pedía enviarle telegramas a Locarno para que tuviera información más actual sobre el desarrollo de las operaciones militares (Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 5-6).

¹²⁷⁰ Véase su carta a Adolf y Maria Reichel, fechada el 11 de agosto de 1870, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2.

¹²⁷¹ Véase la carta del 11 de agosto de 1870 en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 231; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹²⁷² La seis cartas que Guillaume publicó en su imprenta constituían una versión considerablemente abreviada del manuscrito que le envió Bakunin, quien por lo visto se mostró un tanto disgustado del carácter comparativamente moderado que adquirieron sus ideas después de pasar por la corrección de su amigo suizo. Véase Steklov, *Michail Aleksandrovich Bakunin*, t. IV, pp. 3-4,

después de la derrota de Napoleón III, la única esperanza de Francia era su pueblo, que había de “*salvar su libertad y la de toda Europa por un levantamiento espontáneo, completamente popular, fuera de toda organización oficial, de toda centralización gubernamental*”.¹²⁷³

Dicho de otra manera, Mijaíl quería aprovechar el caos de la guerra para desencadenar una revolución social, que desde Francia había de propagarse en todo el continente europeo. El ejemplo histórico que tenía en mente el libertario ruso eran las Guerras de Coalición a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en el curso de las cuales la Francia revolucionaria había derrotado a sus numerosos enemigos absolutistas, entre otras cosas porque supo crear un ejército popular que se basaba en los principios de la solidaridad patriótica y social.¹²⁷⁴ Desde el punto de vista de Bakunin, hubo buenas razones para esperar que ese éxito se pudiera repetir, siempre y cuando se armara el pueblo y se le permitiera actuar según sus designios

Por supuesto, la Francia recién humillada en Sedán era bien diferente de aquel país que hacía algo más de ochenta años había triunfado en toda una serie de guerras revolucionarias en el continente europeo. Por un lado, la mayoría de las élites de la recién proclamada –pero mal afianzada– Tercera República no estaba dispuesta a iniciar unas reformas sociales que probablemente suscitarían oposición por parte de las clases altas y medias; por el otro, el pueblo francés en el que Bakunin tenía tanta confianza no necesariamente quería arriesgarlo todo para librar una lucha sangrienta contra el enemigo exterior (es decir, los prusianos y sus aliados) e interior (es decir, las clases acomodadas de su propio país). La experiencia histórica de los franceses les había enseñado que los cambios revolucionarios requerían grandes sacrificios, así que valía la pena pensárselo dos veces antes de dar pasos atolondrados. Eso no quería decir que no hubo gente dispuesta a intentar organizar resistencia popular contra la invasión extranjera. Es más, el viejo Garibaldi se sumó a la lucha contra los prusianos; junto con su legión de voluntarios internacionales resultó ser el único general “francés” no derrotado en la contienda.¹²⁷⁵ Sin embargo, aquel ímpetu revolucionario que Mijaíl

¹²⁷³ Véase *Lettres à un Français sur la crise actuelle*. 6 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 13 (cursiva en original).

¹²⁷⁴ Sobre la creación de un ejército revolucionario en Francia, véase por ejemplo Blanning, T.C.W., *French Revolutionary Wars, 1787-1802*, London: Hodder Education, 1996, pp. 71-106 y Lynn, John A., *The Bayonets of the Republic. Motivation and Tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Boulder: Westview Press, 1996.

¹²⁷⁵ Sobre la participación del famoso general en la Guerra franco-prusiana, véase Tamborra, Angelo, *Garibaldi e l'Europa. Impegno militare e prospettive politiche*, Roma: Ufficio Storico dello Stato

consideraba propio de los franceses era, sin duda alguna, bastante más débil que a finales del siglo XVIII.

El propio Bakunin pronto se daría cuenta de estos cambios. Ya el 23 de octubre de 1870, en su carta al médico barcelonés Gaspar Sentiñon, que hacía un año se había afiliado a la Federación Regional Española de la AIT, Mijaíl afirmaba que el pueblo francés “ya no es de ninguna manera revolucionario”, sino tan “doctrinario, argumentador y burgués como los burgueses” y, por lo tanto, corría el peligro de estar “definitivamente conquistado por los prusianos”.¹²⁷⁶ Tal conclusión desilusionada constituía el resultado de la experiencia que tuvo en el marco de la fracasada Comuna de Lyon, que había quedado muy por detrás de sus expectativas. Sin embargo, a principios de septiembre de 1870 Bakunin todavía estaba lleno de esperanzas acerca de las perspectivas revolucionarias en Francia.

Cuando el veterano libertario ruso se enteró de que los ciudadanos de Lyon acababan de proclamar la República, no tardó en tomar una decisión: el 6 de septiembre de 1870, escribió una carta a su viejo amigo Adolf Vogt, en la que preguntaba si éste le podía ayudar a conseguir el dinero necesario para desplazarse a Francia, donde decía querer jugar probablemente su “última partida”.¹²⁷⁷ Al recibir una respuesta positiva, Bakunin se encaminó a Berna. De allí, continuó su viaje a Ginebra, donde se le unieron dos jóvenes radicales: el ruso Vladímir Ózerov y el polaco Walenty Lankiewicz. Junto con ellos, Mijaíl recorrió el último tramo del camino a Lyon adonde llegó el 15 de septiembre de 1870.

En aquellos momentos, la situación en la sedicente capital del republicanismo revolucionario galo era completamente caótica. En los doce días pasados desde la proclamación de la República, el Comité de Salud Pública de Lyon había conseguido poca cosa más que establecer contacto con el gobierno provisional de París y convocar unas elecciones municipales, que tuvieron lugar el mismo día de la llegada de Bakunin y sus compañeros.¹²⁷⁸ El cabildo que salió elegido en la votación realizada según el sufragio universal masculino consistía mayoritariamente de unos republicanos liberales, cuyos objetivos estaban muy alejados de aquella amplia revolución social a la que

Maggiore dell'Esercito, 1983, pp. 124-129 y Viotti, Andrea, *Garibaldi. The Revolutionary and His Men*, Poole: Blandford Press, 1979, pp. 170-184.

¹²⁷⁶ La carta se reproduce en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹²⁷⁷ *Ibid.* Además, Mijaíl preguntaba si, camino de Lyon, podía pernoctar en casa de Adolf Vogt en Berna.

¹²⁷⁸ En su biografía de Bakunin, la politóloga francesa Madeleine Grawitz ofrece un análisis bastante detallado de su participación en la Comuna de Lyon, al que sin embargo le faltan las indicaciones bibliográficas correspondientes. Véase Grawitz, *op. cit.*, pp. 383-449.

apuntaba el libertario ruso. Desde luego era cierto que en Lyon existía un grupo bastante numeroso de los partidarios de la Internacional. Sin embargo, los socialistas lioneses como Albert Richard, Louis Palix y Gaspard Blanc se mostraron muy indecisos sobre las medidas que tomar en esa situación.¹²⁷⁹

En este sentido, la llegada de Bakunin le dio un gran empujón a la organización de la resistencia radical en Lyon. A diferencia de prácticamente todos los demás activistas del movimiento obrero de esta ciudad, Mijaíl tenía una cierta experiencia con el manejo de situaciones revolucionarias, en las que el vacío de poder requiere unas decisiones rápidas y extraordinarias. Convencido de que los trabajadores de Lyon en el fondo no estaban contentos con los escasos cambios que les habían asegurado las nuevas autoridades republicanas, Bakunin no perdió ni un solo minuto para preguntarse por la legitimidad de las recientes elecciones municipales. Lo que había que hacer ahora era reunir a todos los partidarios de la revolución social y agitar al proletariado local para que éste entrara en la lucha por el poder, tal como lo había hecho durante los levantamientos lioneses de 1831, 1834 y 1848-49.¹²⁸⁰

Desde luego, no era nada fácil alcanzar estos dos objetivos. Sin embargo, Bakunin no era el hombre para dejarse detener por unas dificultades en el plano organizativo. Según escribía en su carta a Ogariov, fechada el 19 de septiembre de 1870, en Lyon “todavía no hay ninguna revolución verdadera, pero la habrá; y todo se prepara y se hace para que haya una revolución verdadera”.¹²⁸¹ Él mismo estaba entre los primeros en sacar adelante estos preparativos. Desde los primeros días de su estancia en la capital europea de la seda, Bakunin impulsó una serie de reuniones, en una de las cuales se eligió el llamado Comité Central de la Salud de Francia. La mayoría de los miembros de esta junta local pertenecían al movimiento obrero de la ciudad. Eso sí, parece que el veterano revolucionario ruso también procuró entablar contactos con algunos representantes del campo burgués, entre ellos el recién nombrado fiscal de Lyon, Louis Andrieux, figura de una larguísima trayectoria vital, de 1840 a 1931, quien más tarde se convertiría en el prefecto de la policía de París y, durante un breve período de tiempo,

¹²⁷⁹ Sobre el transcurso de los acontecimientos en torno a la Comuna de Lyon, véase Moissonnier, Maurice, *La Première Internationale et la Commune à Lyon (1865-1871). Spontanéisme, complots et luttes réelles*, Paris: Éditions Sociales, 1972.

¹²⁸⁰ Para una interpretación de las actividades de Bakunin desde el punto de vista bolchevique, véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 34-48.

¹²⁸¹ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 235; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

ejercería el cargo del embajador francés en España.¹²⁸² Por lo visto, estos intentos tenían bastante poco éxito. De todas maneras, sabemos que, en último término, el Comité Central de la Salud de Francia decidió actuar por cuenta propia.

En la multitudinaria reunión del 26 de septiembre de 1870, los miembros del comité impulsaron la aprobación del texto de la proclamación titulada *Fédération révolutionnaire des Communes*, que Bakunin había escrito durante los días anteriores.¹²⁸³ Entre las medidas que proponía este curioso programa político, escrito desde las posiciones claramente anarquistas, figuraban la sustitución de los tribunales criminales y civiles por “la justicia del pueblo” y la suspensión de las deudas privadas.¹²⁸⁴ Además, la proclamación instaba a todos los departamentos franceses enviar sus representantes a Lyon, con el objetivo de formar una “Convención revolucionaria” y organizar la defensa del país.¹²⁸⁵ La proclamación cerraba con el llamamiento “*Aux armes!!!*”. Con ello, Bakunin dejaba bien claro cómo veía el próximo futuro: al igual que en 1792, las fuerzas revolucionarias habían de asumir el pleno poder y liderar la resistencia contra los enemigos interiores y exteriores.

Finalmente, en las primeras horas de la mañana del 28 de septiembre, los miembros del Comité Central de la Salud de Francia empezaron la agitación entre los obreros de los llamados talleres nacionales, establecidos por las autoridades republicanas para contrarrestar el desempleo temporal, tal como lo habían hecho ya en 1848 los líderes de la Segunda República. Para sacar adelante sus objetivos, Bakunin y sus compañeros aprovecharon la reciente reducción del salario de los obreros para provocar una multitudinaria manifestación pública. La muchedumbre liderada por los miembros del comité revolucionario se dirigió hacia el ayuntamiento. Al cabo de algún tiempo, un grupo de los manifestantes consiguió entrar en el edificio consistorial. Desde el balcón del ayuntamiento, uno de los miembros del Comité Central de la Salud de Francia proclamó el programa revolucionario aprobado dos días antes. Poco después, la aparición del alcalde trastornó la situación: Bakunin y los demás miembros del comité

¹²⁸² En sus memorias, encontramos unas descripciones muy interesantes de los acontecimientos en torno a la Comuna de Lyon. Véase Andrieux, Louis, *A Travers la République*, Paris: Payot, 1926, pp. 37-141 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200821x/f2.image>, consultado el 18/08/2015).

¹²⁸³ La Comuna de Lyon no fue de ninguna manera la única que se fundó en aquellos momentos. Sobre el movimiento comunalista en la Francia recién derrotada por el Ejército prusiano, véase Gaillard, Jeanne, *Communes de province, Commune de Paris, 1870-1871*, Paris: Flammarion, 1971.

¹²⁸⁴ Véase los artículos 2 y 4 de *Fédération révolutionnaire des Communes* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹²⁸⁵ *Ibid.*, artículos 6 y 7.

revolucionario fueron detenidos, pero casi enseguida el asalto masivo de los obreros reunidos delante del ayuntamiento cambió la situación a favor de los insurgentes.¹²⁸⁶

La situación era tan caótica que, durante algunas horas, nadie sabía muy bien qué hacer. El general Gustave Cluseret, quien hacía algunos días había venido de París para apoyar a la intentona revolucionaria del Comité Central de la Salud de Francia, trató de reunir a algunos obreros en el barrio de Croix-Rousse para marchar con ellos al centro de la ciudad y apoyar de esta manera a los insurgentes, pero por lo visto no tuvo éxito y finalmente decidió encaminarse a solas hacia el ayuntamiento, donde fue igualmente detenido y luego puesto en libertad. En la carta a su amigo suizo Emilio Bellerio, fechada el 8 de octubre de 1870, Bakunin hablaría de la “cobardía” y la “traición” del general, a quien acusaba haber querido “gustar al mismo tiempo a los burgueses y al pueblo”.¹²⁸⁷ Desde el punto de vista de Mijaíl, no cabía ni la más mínima duda de que las unidades armadas de la rediviva guardia nacional que se encontraban en el edificio consistorial estaban del lado de los insurgentes; todo lo que había de hacer Cluseret era asumir el mando y dar órdenes correspondientes. Más probable resulta, sin embargo, que los miembros de la guardia nacional estaban muy indecisos, lo cual complicaba la tarea de movilizarlos contra las autoridades republicanas.

Por la tarde, la manifestación delante del ayuntamiento empezó a disiparse. Para la mayoría de los miembros del comité revolucionario, quienes a diferencia de Bakunin no quisieron arriesgarse a ordenar unas medidas resueltas que probablemente hubieran llevado al estallido de luchas callejeras en Lyon, la pasividad del pueblo constituía una clara señal de que la cosa estaba perdida. Poco a poco, los líderes rebeldes empezaron a abandonar el ayuntamiento. Bakunin no tuvo otro remedio que seguirlos. La nefasta experiencia del levantamiento de Dresde le había enseñado que, a veces, huir no era lo peor que se puede hacer. Al día siguiente, Mijaíl subió al tren que lo llevaría a Marsella, donde se quedaría durante las próximas tres semanas y media.¹²⁸⁸

Por lo pronto, el veterano revolucionario ruso conservaba la esperanza de que la Comuna de Lyon pronto pudiera resurgir. En la carta ya citada a Bellerio, Bakunin hablaba de “una partida aplazada”; según decía, ahora sus compañeros se han vuelto “más prudentes” y “trabajan activamente tanto en Lyon como en Marsella” para lanzar

¹²⁸⁶ Véase Moissonnier, *op. cit.*, pp. 256-264 y Andrieux, *op. cit.*, pp. 57-62.

¹²⁸⁷ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3.

¹²⁸⁸ *Ibid.*, p. 4.

una nueva intentona revolucionaria.¹²⁸⁹ Sin embargo, pronto empezaron a llegar noticias que lo hicieron dudar del éxito de la empresa. Ya el 16 de octubre de 1870, Bakunin le escribió una carta a Ogariov en la que lo informaba de que sus compañeros Gaspard Blanc y Walenty Lankiewicz acababan de ser detenidos por las autoridades lionesas. Visto así, la idea de abandonar Francia le parecía cada vez más lógica, en particular porque el fiscal Louis Andrieux había ordenado su detención, con el objetivo de impedir un nuevo estallido revolucionario. Entre los posibles destinos, Mijaíl nombraba Barcelona, que lo atraía porque consideraba que allí estaría “más cerca de Francia que en Locarno”.¹²⁹⁰ Sin embargo, finalmente Bakunin decidió volver a Suiza. El 24 de octubre, Bakunin se embarcó en un vapor que lo llevó a Génova. De allí, se encaminó hacia Locarno, donde llegó aproximadamente el 28 de octubre.

Después de varias semanas del caótico obrar subversivo, el veterano libertario ruso por fin tuvo tiempo para reflexionar sobre los recientes acontecimientos en Francia. El final de su aventura lionesa lo convenció de que todas las esperanzas revolucionarias que había tenido estaban completamente infundadas. Aún estando en Marsella, Bakunin escribió una carta a su viejo conocido Alphonse Esquiros, un político radical francés que acababa de ser nombrado administrador superior del departamento de Bocas del Ródano.¹²⁹¹ En su misiva, el veterano revolucionario afirmaba que la inminente victoria de los prusianos supondría una catástrofe para las aspiraciones sociales de la humanidad europea al menos para los próximos cincuenta años. En este caso muy probable, proseguía Bakunin, tendría que reconocer

que mi viejo amigo Alexander Herzen había tenido razón después de los nefastos Días de Junio de 1848, durante los cuales la burguesía de París y de Francia había levantado el trono de Bonaparte sobre las ruinas de las esperanzas y de todas las aspiraciones legítimas del proletariado; que había tenido razón al proclamar que, a partir de ese momento, la Europa occidental estaba muerta, y que para la renovación, para la continuación de la historia, sólo quedaban dos fuentes: América por un lado y la barbarie oriental por el otro.¹²⁹²

¹²⁸⁹ *Ibid.*, pp. 4-5.

¹²⁹⁰ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 240; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 2 (aquí se indica la fecha del 17 de octubre de 1870).

¹²⁹¹ Como tantos franceses de clase media de aquella época, Esquiros compaginaba la fe en la República con la preocupación por cuestiones sociales, lo cual le permitió, al mismo tiempo, participar en la dirección de las instituciones oficiales de su país y cartearse con un notorio enemigo de toda autoridad como Bakunin. Sobre ese insólito hombre, véase Van der Linden, Jacques P., *Alphonse Esquiros. De la bohème romantique à la république sociale*, Paris: A.-G. Nizet, 1948.

¹²⁹² Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 4-5 (carta del 20 de octubre de 1870).

Tal reconocimiento de la perspicacia analítica de Herzen por supuesto no quería decir que Bakunin estaba de acuerdo con las conclusiones que éste había sacado a raíz de su decepción con la evidente incapacidad de los europeos de llevar a cabo una revolución social. En los meses posteriores a su regreso de Marsella, Mijaíl puso considerables esfuerzos en formular una respuesta propia a la pregunta del futuro desarrollo de las sociedades europeas.

El resultado de este arduo trabajo se publicó en abril de 1871 bajo el título *La révolution sociale ou la dictature militaire (La revolución social o la dictadura militar)* al que pronto se añadió otro, más famoso, *L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale (El Imperio knuto-germánico y la Revolución social)*.¹²⁹³ El propio Bakunin consideraba las ideas expuestas en este voluminoso escrito como su “testimonio espiritual”.¹²⁹⁴ En efecto, el libro constituía uno de los primeros intentos de explicar su visión del mundo de forma sistemática. A diferencia de la inmensa mayoría de sus escritos anteriores, *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* no estaba destinado a la agitación y la propaganda inmediata. Más bien, Bakunin ofrecía un amplio análisis de la situación actual y sus orígenes históricos, que utilizaba como base para justificar la necesidad de reorganizar la sociedad en clave anarquista.

Desde el principio, Mijaíl marcaba dos opciones posibles del desarrollo de la sociedad: por un lado, estaba el “Imperio knuto-germánico”, eso es, la unión de la autocracia zarista y el militarismo prusiano, y, por el otro, la “Revolución social”, es decir, las fuerzas democráticas y socialistas de toda Europa, que tradicionalmente consideraban a Francia como punto de referencia. Partiendo de su reciente experiencia, Bakunin se vio obligado a constatar que la burguesía francesa había desestimado su glorioso legado revolucionario. En vez de actuar con la misma determinación que en 1792, las élites republicanas de 1870 se retiraron dejando el campo a los prusianos, pues consideraron que “*la Revolución social constituye para Francia un peligro aún más grave que la invasión extranjera*”.¹²⁹⁵

¹²⁹³ Véase la primera edición del libro: Bakounine, Michel, *La révolution sociale ou la dictature militaire*, Genève: Imprimerie Coopérative, 1871 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83613b/f3.image>, consultado el 19/08/2015). El texto integral de la obra, bajo el doble título *L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale. La révolution sociale ou la dictature militaire* puede consultarse, asimismo, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, allí mismo se recogen las numerosas variantes de texto final y los suplementos que Mijaíl escribió posteriormente.

¹²⁹⁴ Véase su carta a Ogariov, fechada el 16 de abril de 1871, en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 248 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3. Allí mismo, Mijaíl daba toda una serie de indicaciones para ordenar el contenido y cambiar el título del libro que estaba a punto de salir.

¹²⁹⁵ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 81 (cursiva en original).

Desde el punto de vista de Bakunin, a la larga, esta desconfianza en su propio pueblo y la fe desmesurada en el Estado francés llevarían al predominio paneuropeo de los alemanes con su principio de la autoridad, que –según él– no permitía ningún tipo de desarrollo personal y, por consiguiente, imposibilitaba el progreso social. La situación se agravaba aún más en vista de que detrás del Reino de Prusia estaba el Imperio ruso con su despiadada maquinaria burocrática y su desprecio total hacia los valores de la humanidad.

Dicho de otra manera, Bakunin intentaba demostrar que, al negarse a desencadenar una nueva revolución, las élites republicanas de Francia en el fondo actuaban como traidores a su propia tradición. Visto así, resultaba lógico que el pueblo francés asumiera el liderazgo político. Ahora que la burguesía había demostrado su incapacidad para dar unos pasos decisivos, no quedaba ni la más mínima duda de que sólo el proletariado podía asegurar el avance del proceso histórico y conseguir su propia libertad. Todo ello recordaba bastante las ideas de Marx, lo cual resulta bastante lógico si recordamos que los dos prohombres del socialismo europeo basaban sus ideas acerca del desarrollo revolucionario de la historia en la concepción filosófica de Hegel. Dicho esto, no hay que olvidar que para Bakunin “el final de la explotación de las masas populares” que nombraba como objetivo de la revolución social estaba relacionado con la “abolición del Estado”.¹²⁹⁶ En cambio, Marx se mostraba mucho más ambiguo en esta cuestión, lo cual pronto llevaría a un grave conflicto ideológico entre los dos.

En muchos sentidos, la interpretación histórica que ofrecía Bakunin en *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* era bastante simplista. En este sentido, su libro se distinguía bastante poco de aquellos escritos propagandísticos que había compuesto hasta entonces. El “testimonio espiritual” que quería dejar a la posteridad consistía no tanto en una visión amplia y equilibrada de los procesos históricos como en una descripción detallada de los males sociales, que había de ayudar a las próximas generaciones a darse cuenta de sus intereses y actuar en consecuencia.¹²⁹⁷

Mientras Bakunin estaba redactando su triste diagnóstico, los acontecimientos en Francia evolucionaron con gran rapidez. A finales de enero de 1871, el ministro de Asuntos Exteriores del gobierno provisional, Jules Favre, cerró un armisticio con los

¹²⁹⁶ *Ibid.*, p. 35.

¹²⁹⁷ Eso era al menos lo que decía en su carta a Ogariov, fechada el 19 de noviembre de 1870. Allí, Bakunin afirmaba que el manuscrito que algunos meses después se convertiría en *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* era “un bosquejo patológico de la Francia y la Europa del presente como enseñanza para los que van a actuar en un futuro próximo y como justificación de mi sistema y mi modo de actuar”. Véase Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 242 y Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (aquí falta la última parte de la frase).

prusianos, quienes no tardaron en ocupar partes de París.¹²⁹⁸ Poco después, se convocaron elecciones a la Asamblea Nacional, que acabaron con una clara victoria de los monárquicos, quienes no tenían ningún interés en arriesgarse a desencadenar un levantamiento popular en Francia, incluso si ello serviría para derrotar a los alemanes. En este sentido, el análisis de Bakunin no era tan equivocado, si bien es cierto que la mayoría de los franceses no necesariamente estuvo dispuesta a hacer los sacrificios que hubiera requerido la resistencia guerrillera en el marco de una revolución social, tal como se la imaginaba el veterano libertario ruso.

El 17 de febrero de 1871, los diputados reunidos en Bordeaux eligieron al constitucionalista moderado Adolphe Thiers como jefe del nuevo gobierno francés, que instaló su sede en Versalles, donde un mes antes se había proclamado el nuevo Imperio alemán. En las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, la opinión pública francesa llegó a considerar como gran deshonra el hecho de que los alemanes hubieran elegido la Galería de los Espejos del Palacio Real de Versalles como lugar de proclamación de su nuevo Estado. A muchos este detalle les resultaba casi tan desagradable y doloroso como la enorme indemnización que tuvo que pagar Francia según el tratado de paz de Fráncfort, cerrado en mayo de 1871.¹²⁹⁹ Sin embargo, a los políticos pragmáticos como Thiers tales detalles les resultaron más bien secundarios. Desde su punto de vista, la primerísima tarea del nuevo gobierno francés consistía en el restablecimiento del orden público. Si para ello había que cerrar compromisos con los prusianos, así lo haría.¹³⁰⁰ Por supuesto, hubo muchos franceses que no estuvieron de acuerdo con tal actitud. En este sentido, la aparición de la Comuna de París el 18 de marzo de 1871, que a menudo se considera casi

¹²⁹⁸ Véase sus memorias sobre las actividades del gobierno provisional Favre, Jules, *Gouvernement de la Défense nationale [du 30 juin 1870 au 28 juillet 1871]*, Paris: H. Plon, 1871-1875, en particular t. II (accesible en http://gallica.bnf.fr/Search?adva=1&adv=1&tri=&t_relation=cb30423166d&q=Favre%2C+Jules%2C+Gouvernement+de+la+D%C3%A9fense+nationale, consultado el 13/09/2015).

¹²⁹⁹ Sobre los orígenes y el desarrollo de la enemistad entre los franceses y los alemanes (*la rivalité franco-allemande*, o bien *die deutsch-französische Erbfeindschaft*), véase Valance, Georges, *Petite histoire de la germanophobie*, Paris: Flammarion, 2013; Hagemann, Karen, “Aus Liebe zum Vaterland. Liebe und Hass im frühen deutschen Nationalismus”, en *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, ed. Birgit Aschmann, Stuttgart: Steiner 2005, pp. 101-123 y Jeismann, Michael, *Das Vaterland der Feinde. Studien zum nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich 1792-1918*, Stuttgart: Klett-Cotta, 1992.

¹³⁰⁰ Para más información sobre la contradictoria trayectoria política de este extraordinario político e historiador, véase Valance, Georges, *Thiers, bourgeois et révolutionnaire*, Paris: Flammarion, 2007 y Guiral, Pierre, *Adolphe Thiers ou De la nécessité en politique*, Paris: Fayard, 1986.

exclusivamente como manifestación del descontento social, constituyó también una especie de reacción patriótica (o nacionalista) ante la invasión extranjera.¹³⁰¹

A muchos observadores contemporáneos, tal conexión les parecía completamente obvia. La polémica entre Bakunin y Mazzini en torno a la Comuna de París da una excelente prueba de la importancia de la cuestión nacional en ese contexto y demuestra lo difícil que es separarla de la cuestión social. Desde el principio de los acontecimientos, la actitud del anciano líder de los republicanos italianos hacia los *communards* se distinguía por el rechazo más rotundo. Por supuesto, era una postura bastante común en los medios intelectuales, sobre todo en Francia.¹³⁰²

En su artículo titulado “Il Comune e l’Assemblea” (“La Comuna y la Asamblea”), publicado en el periódico *La Roma del Popolo*, Mazzini hablaba de la “orgía de ira, de venganza y de sangre de la que París, hace muchos días, da un espectáculo al mundo”.¹³⁰³ La violencia en sí no le parecía un problema muy grave. Lo verdaderamente preocupante consistía en el hecho de que la Comuna se había mostrado violenta “no por el *principio* de Patria o de Humanidad, sino por un *interés* parisino”.¹³⁰⁴

Para Mazzini, quien había dedicado toda su vida a la causa de la unidad italiana, el federalismo de los *communards* constituía una recaída en aquella nefasta condición de la desunión nacional que, desde su punto de vista, tanto la había perjudicado a Italia. Seriamente alarmado por los acontecimientos en el país vecino, Mazzini lanzó toda una campaña periodística con el objetivo de impedir un levantamiento popular italiano semejante a aquel de la capital francesa. Desde su punto de vista, una de las razones

¹³⁰¹ En este contexto no es de más recordar que el alcalde del 18.º distrito de París durante la Comuna, Georges Clemenceau, quien se convertiría en jefe de gobierno francés entre 1917 y 1920, defendería una posición muy dura contra los alemanes durante las negociaciones para cerrar el Tratado de Versalles después del final de la Primera Guerra Mundial. Véase Winock, Michel, *Clemenceau*, París: Perrin, 2007, capítulo XXX. Sobre las circunstancias que dieron comienzo a la Comuna de París y los acontecimientos de las próximas semanas, véase por ejemplo Tombs, Robert, *The Paris Commune, 1871*, London: Longman, 1999 y Choury, Maurice, *Les Origines de la commune. Paris livré*, París: Éditions Sociales, 1960. Un interesantísimo relato de testigo ofrece Reclus, Élie, *La Commune de Paris au jour le jour : 1871, 19 mars-28 mai*, París: Schleicher Frères, 1908 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k627505>, consultado el 19/08/2015). Muy revelador resulta en este contexto también el libro de Noël, Bernard, *Dictionnaire de la Commune*, París: Flammarion, 1978.

¹³⁰² Entre los adversarios de la Comuna se situaron por ejemplo George Sand y Anatole France, en cambio Arthur Rimbaud se mostró muy entusiasmado por el gobierno popular parisino. Véase Lidsky, Paul, *Los escritores contra la Comuna*, tr. Aurelio Garzón del Camino, México, D.F.: Siglo XXI, 1971 y Gascar, Pierre, *Rimbaud y la Comuna*, tr. Charo Ema, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1971. Sobre las reacciones que la Comuna de París suscitó al sur de los Pirineos, véase Álvarez Junco, José, *La Comuna en España*, Madrid: Siglo XXI de España, 1971.

¹³⁰³ Mazzini, Giuseppe, *Mazzini e l’Internazionale*, Roma: Amministrazione della Roma del Popolo [1871], p. 3 (accesible en http://en.fondazionefeltrinelli.it/feltrinelli-cms/cms.view?pflag=customP&id=FF9000006410&num Doc=41&munu_str=0_6_1&physDoc=6408, consultado el 20/08/2015).

¹³⁰⁴ *Ibid.* (cursiva en original).

principales de la aparición de la Comuna de París eran las doctrinas materialistas propagadas por la Internacional. Con su negación de Dios y de la patria, afirmaba Mazzini, los militantes de la asociación obrera abrieron la caja de Pandora que llevaría a la perdición. Por lo tanto, el gobierno republicano de Versalles encabezado por Thiers tenía toda la razón al oponerse con máxima determinación a la Comuna de París.

Como era de esperar, a Bakunin los artículos de Mazzini le provocaron un gran descontento.¹³⁰⁵ A finales de julio de 1870, cuando ya hacía dos meses que las fuerzas del gobierno de Versalles habían roto la resistencia de los *communards*, Mijaíl escribió un artículo titulado “Réponse d’un international à Mazzini” (“Réplica de un internacional[ista] a Mazzini”), que salió publicado en el periódico bruselense *La Liberté* del 18 y 19 de agosto de ese mismo año. Después de afirmar que el anciano líder de los republicanos italianos era “una de las individualidades más nobles y más puras de nuestro siglo”, Bakunin pasaba a contestar las acusaciones de Mazzini.¹³⁰⁶ La argumentación del veterano libertario ruso se basaba en la completa inversión del razonamiento de su oponente. Desde el punto de vista de Mijaíl, sólo hacía falta echarle un vistazo a los objetivos de los federalistas de la derrotada Comuna de París para darse cuenta de que su materialismo ofrecía una opción verdaderamente atractiva para el futuro de la humanidad. En cambio, el idealismo de Mazzini, quien había intercedido a favor del triunfante gobierno de Versalles, suponía “el doble yugo del poder espiritual y temporal”.¹³⁰⁷

De por sí, tal oposición de la religión de Dios y la religión de la humanidad no constituía ninguna novedad en el pensamiento de Bakunin. Sin embargo, el hecho de que esta vez ligaba el concepto materialista a la cuestión nacional y la cuestión social, con la unión internacionalista de los obreros como solución, convirtió su artículo en una manifestación política de considerable potencial explosivo.¹³⁰⁸ Curiosamente, las conclusiones que sacó Bakunin bajo la impresión del fracaso de la Comuna de París no se situaban tan lejos de las ideas que Karl Marx expuso en su declaración oficial dirigida a los miembros de la Internacional, que llegó a ser conocida bajo el título *Der Bürgerkrieg in Frankreich (La guerra civil en Francia)*. Según afirmaba Marx al final de su minucioso análisis de los recientes acontecimientos, la Comuna de París “será eternamente celebrada

¹³⁰⁵ Para un análisis detallado de la desavenencias entre los dos en torno a la Comuna de París, véase Rosselli, *Mazzini e Bakunin*, pp. 273-284. Una visión más sintética de su conflicto ofrece Giulianelli, Roberto, *Bakunin e la rivoluzione anarchica*, Casalvelino Scalo: Galzerano, 1998, pp. 79-108.

¹³⁰⁶ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹³⁰⁷ *Ibid.*

¹³⁰⁸ En los próximos meses, Bakunin aprovecharía su propio artículo para escribir en un voluminoso tratado con el título *La théologie politique de Mazzini et l'Internationale (La teología política de Mazzini y la Internacional)*, donde desarrollaba sus ideas con más detalle. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

como precursora gloriosa de una nueva sociedad”; mientras tanto, “la Historia ya ha clavado a sus destructores en aquella picota de la que todas las plegarias de sus curas no los podrán salvar”.¹³⁰⁹

Una intercesión tan resuelta a favor de la Comuna de París puede resultar un tanto sorprendente si recordamos que entre los participantes de este peculiar intento de establecer un gobierno popular no hubo apenas nadie que podría llamarse marxista o bakuninista. La mayoría de aquellos que lanzaron la intentona revolucionaria, organizaron el abastecimiento de la ciudad y luego defendieron las barricadas, tal vez cantando *Le Temps de cerises* que entonces se convirtió en la canción más popular del año, eran partidarios de las ideas proudhonianas y blanquistas.¹³¹⁰ Pero incluso si en el plano ideológico la Comuna de París contradecía varios planteamientos de Bakunin y Marx, al fin y al cabo ese experimento de rebelión nacional y social era demasiado singular para no valorarlo positivamente. Tal unanimidad acerca de un acontecimiento que ninguno de los dos había visto venir demuestra que, en principio, la cooperación entre las corrientes marxistas y bakuninistas dentro de la Internacional era posible. Sin embargo, tanto Bakunin como Marx desecharon la posibilidad de compromiso y decidieron entrar en la pugna abierta por el poder en la Asociación Internacional de los Trabajadores. El dramático transcurso y las amplias consecuencias de este conflicto merecen ser examinados con más detalle.

11.2 Los dioscuros: Bakunin, Marx y la revolución mundial

Los acontecimientos bélicos de los años 1870 y 1871 tuvieron amplias implicaciones para el subsiguiente desarrollo de la política europea. Las repercusiones de la catastrófica derrota de Francia y la fundación del Imperio alemán se hicieron notar mucho más allá de las fronteras de los dos países. Aprovechando la debilidad temporal de los franceses, el Reino de Italia anexionó las últimas partes de los Estados Pontificios y trasladó la capital a Roma. Mientras tanto, el Imperio ruso rescindió el Tratado de París de 1856 y volvió a inaugurar su base naval en el puerto de Sebastopol en la Crimea. A su vez, el Imperio británico, que había guardado neutralidad durante el conflicto armado entre los franceses y

¹³⁰⁹ MEW, t. XVII, p. 362.

¹³¹⁰ El autor de la letra de la canción, Jean-Baptiste Clément (1836-1903), participó activamente en la Comuna de París. La letra de *Le Temps de cerises* puede consultarse en Clément, Jean-Baptiste, *Chansons de J.-B. Clément*, 5.^a ed., Paris: C. Marpon & E. Flammarion, 1887, pp. 243-245 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k113341x/f1.image.r=cerises.langFR>, consultado el 20/08/2015).

los alemanes, tuvo que replantearse los objetivos de su política de equilibrio de poder en el continente europeo.¹³¹¹

Aparte del ámbito de la política estatal, la Guerra franco-prusiana también ejerció considerable impacto en el desarrollo del movimiento obrero internacional. A largo plazo, el prolongado período de paz en el continente europeo, que, con la notable excepción de la guerras balcánicas, duraría hasta 1914, creó un contexto político-económico en el que las antiguas recetas de lucha por la justicia social a menudo ya no podían aplicarse con el mismo éxito como antes. En cierto sentido, Bakunin tenía razón cuando, después del fracaso de la Comuna de Lyon, decía que la “inteligencia burocrática y militar de Prusia unida al látigo del zar de San Petersburgo van a asegurar la tranquilidad y el orden público en todo el continente europeo al menos para cincuenta años”.¹³¹²

Algunos elementos de este orden, por ejemplo las bien conocidas medidas de legislación social de Bismarck a partir de 1881, que en efecto retomaron varias propuestas del fallecido líder obrero alemán Ferdinand Lassalle, ofrecieron a los sectores pobres de la población alemana por primera vez una protección mínima en el ámbito laboral.¹³¹³ Tales decisiones por parte de la clase gobernante del Imperio alemán –a las que siguieron semejantes proyectos legislativos en otros países de la Europa occidental– constituyeron, sin duda alguna, un considerable avance en el largo camino hacia la justicia social. Sin embargo, estas medidas quedaron muy por detrás de aquellas ideas acerca del funcionamiento de la nueva sociedad socialista a la que aspiraban Bakunin y Marx (fallecido dos años después de que Bismarck anunciara el comienzo de su programa social).

Por muy exageradas que fueran las expectativas de los militantes de los movimientos socialistas europeos acerca de las posibilidades de establecer un orden social justo, resulta difícil negar que, en muchos casos, su éxito se vio entorpecido no sólo por la frecuente

¹³¹¹ Sobre los problemas de mantener el equilibrio de poder en la Europa de la monarquía, véase por ejemplo Chamberlain, Muriel E., *Pax Britannica? British Foreign Policy 1789-1914*, New York: Routledge, 2014, pp. 123-147; Sheehan, Michael, *The Balance of Power. History & Theory*, New York: Routledge, 1996, pp. 121-144; Bosworth, Richard, *Italy: The Least of the Great Powers. Italian Foreign Policy Before the First World War*, New York: Cambridge University Press, 1979 y Jelavich, Barbara, *A Century of Russian Foreign Policy, 1814-1914*, Philadelphia & New York: Lippincott, 1964.

¹³¹² Véase su carta a su compañero lyonés Louis Palix, fechada el 28 (29) de septiembre de 1870 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4.

¹³¹³ Sobre las ideas de Lassalle, véase la biografía ya citada de Hans Jürgen Friederici, así como Footman, David, *The Primrose Path. A Life of Ferdinand Lassalle*, London: The Cresset Press, 1946, pp. 196-208. Para información detallada acerca de la legislación social de Bismarck, véase las fuentes recopiladas en los seis tomos de *Quellensammlung zur Geschichte der deutschen Sozialpolitik 1867 bis 1914, II. Abteilung: Von der kaiserlichen Sozialbotschaft bis zu den Februarerlassen Wilhelms II. (1881-1890)*, ed. Wolfgang Ayaß, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995-2009.

incapacidad de valorar realísticamente las posibilidades existentes para la implantación de las ideas socialistas en las sociedades europeas del momento, sino también por los numerosos conflictos entre los diferentes grupos del movimiento obrero. En muchos casos, el famoso lema “¡Proletarios de todos los países, uníos!” con el que Marx y Engels, en su momento, habían cerrado el *Manifiesto del Partido Comunista* no era nada más que un deseo bien intencionado.¹³¹⁴ En realidad, los desacuerdos ideológicos y organizativos entre las diferentes corrientes socialistas habían constituido uno de sus problemas más graves desde los comienzos de su historia en la Europa de la Restauración postnapoleónica.

Visto así, el conflicto entre Bakunin y Marx no fue de ninguna manera una novedad para los integrantes del movimiento socialista de aquel período. En cierta manera, su pugna por la supremacía dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores recuerda un poco los conflictos entre los representantes de las diferentes ramas del cristianismo en los concilios de la Iglesia durante el primer milenio de la Era Común, lo cual por otro lado no es de extrañar si recordamos que uno de los pensadores más influyentes del socialismo temprano, Claude-Henri de Saint-Simon, hablaba explícitamente del “nuevo cristianismo” para designar su flamante doctrina social.¹³¹⁵

Aparte de las numerosas razones de carácter personal, la enemistad entre Bakunin y Marx se explicaba también por toda una serie de diferencias ideológicas y estratégicas. Profundamente influenciados por el concepto hegeliano de la historia como proceso de desarrollo dirigido hacia la emancipación humana a través de la razón, los dos líderes del socialismo europeo estaban convencidos de que su interpretación particular del camino que había de tomar el proceso histórico para alcanzar este objetivo era la únicamente correcta.¹³¹⁶ Allá donde Marx hablaba de los cambios en las relaciones de producción económica como base de la transformación social, Bakunin resaltaba la necesidad de la acción directa para iniciar el proceso del cambio revolucionario.¹³¹⁷

¹³¹⁴ *Das Manifest der Kommunistischen Partei*, publicado por primera vez en febrero/marzo de 1848, puede consultarse en MEW, t. IV, pp. 459-496. Véase también la versión bilingüe alemán-español de Marx, Karl & Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, tr. León Mamés, Barcelona: Crítica, 1998.

¹³¹⁵ Véase Ionescu, Ghița, ed., *El pensamiento político de Saint-Simon*, tr. Carlos Melchior & Leopoldo Rodríguez Regueira, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 224-240.

¹³¹⁶ Véase Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, 6.^a ed. a cargo de Johannes Hoffmeister, Hamburg: Felix Meiner, 1994 [1822-1831], en particular t. I: *Die Vernunft in der Geschichte*.

¹³¹⁷ Las diferencias entre los dos también atañían a la valoración del papel del poder estatal: según Marx tenía que ser conquistado por el proletariado; según Bakunin, había que destruirlo. Para una crítica marxista-leninista de los planteamientos de Bakunin, véase Duclos, *op. cit.*, pp. 73-75, así como Duclos, Jacques, Federico Engels, Maurice Moissonnier, *Anarquistas de ayer y de hoy*, tr. Alberto Sánchez Mascuñán, Barcelona: Ediciones R. Torres, 1976, pp. 119-157 y Sobolev, M., *Historia de la Primera Internacional*, Buenos Aires: Editorial Problemas: 1941. El lado opuesto del debate tematiza la edición

Tales diferencias ideológicas pueden parecer comparativamente insignificantes en vista del objetivo común de Marx y Bakunin de conseguir una sociedad libre y justa. Sin embargo, no hay que olvidar que estos desacuerdos tuvieron un impacto más inmediato en la definición de la estrategia y la táctica revolucionaria. Dicho de otra manera, la acérrima defensa de las respectivas interpretaciones del proceso histórico se explicaba no sólo por el dogmatismo ideológico y la vanidad personal de Bakunin, Marx y otros militantes socialistas involucrados en ese debate. Más bien, se trataba de una genuina preocupación por el éxito de la lucha social: al adoptar la interpretación “equivocada”, el movimiento obrero corría el peligro de apostar por unas medidas concretas que no aportarían nada –o poco– a la mejora de las condiciones de vida de los pobres (y potencialmente entrañaban el peligro de la paulatina destrucción del propio movimiento). En este sentido, parece comprensible que Bakunin y Marx no se hubieran detenido de cara al conflicto cada vez más manifiesto, antes de que las pasiones humanas lo llevaran hasta el punto de no retorno a partir del cual ya no era posible zanjar las diferencias, incluso si hay que constatar que tal intransigencia tuvo un efecto bastante negativo en el desarrollo del movimiento obrero.

A partir del cuarto congreso de la Internacional en Basilea, el conflicto entre los dos prohombres del socialismo europeo empezó a entrar paulatinamente en su fase abierta. Los numerosos artículos críticos con las ideas de Bakunin, detrás de los cuales el libertario ruso sospechaba la maligna influencia de Marx, constituían tan solo el comienzo de una pugna mucho más seria. Después de que en octubre de 1869 Mijaíl se marchara de Ginebra para instalarse en Locarno, la dirección de la sección local de la AIT (la antigua Alianza de la Democracia Socialista) pasó a las manos de Nikolái Utin.¹³¹⁸ Las relaciones entre Bakunin y el joven emigrado ruso de origen judío habían sido muy complicadas desde el período de su colaboración en torno a la revista *La Causa Popular*. Por lo tanto, era de esperar que la creciente importancia de Utin pronto llevara a un conflicto entre los dos.

Por lo pronto, sin embargo, la atención principal de Bakunin se dirigía hacia la colaboración con Necháev, de modo que no se preocupó mucho por la aparición de una

especial de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, publicados en París: VV.AA., “Bakunin/Marx. Al margen de la polémica”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, no. 55-57 (enero-junio 1977), con artículos de Arthur Lehning, Freddy Gómez, Carlos Díaz y varios otros especialistas en el tema. Una visión ideológicamente más neutra de la problemática del poder tal como aparece en el debate entre los marxistas y los anarquistas ofrece Newman, Saul, *From Bakunin to Lacan. Anti-Authoritarianism and the Dislocation of Power*, Lanham: Lexington Books, 2007.

¹³¹⁸ Sobre los detalles de la creciente participación y la influencia de Utin en los asuntos de la sección ginebrina durante el otoño de 1869 y el invierno de 1870, véase Guillaume, *L’Internationale*, t. I, pp. 224-229 y 278-279.

sección rusa de la Internacional, que Utin fundó en marzo de 1870.¹³¹⁹ La nueva unidad organizativa contaba tan solo con seis miembros y apenas si podía ejercer ninguna influencia significativa. Sin embargo, el hecho de que Utin le escribiera a Marx pidiéndolo que representara a la sección rusa en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores confirió inesperada importancia a todo el asunto.¹³²⁰ Marx no tardó en aceptar esta propuesta que de repente le abrió el camino para actuar contra Bakunin. En una carta del 19 de marzo de 1870, escrita con su característico estilo que mezclaba los idiomas, el líder de los comunistas alemanes informaba a Friedrich Engels de este sorprendente acontecimiento:

¡Drôle position la mía, funcionar como representante de la *jeune Russie*! Un hombre nunca sabe de lo que es capaz y qué *strange fellowship* tiene que aceptar. En la réplica oficial, [...] acentué que la principal tarea de la *branche* rusa es trabajar por Polonia (es decir, ayudar a Europa a librarse de su propia vecindad). Consideré más prudente no decir ni una sola palabra sobre Bakunin, ni en la carta oficial ni en la confidencial. Lo que, sin embargo, nunca les perdonaré a estos muchachos es que me traten de “Vénérable”. Por lo visto, creen que tengo entre ochenta y cien años.¹³²¹

En efecto, la misiva que Utin y sus compañeros habían dirigido a Marx estaba marcada por un tono extremadamente respetuoso. No obstante, este inconveniente formal le resultó, en último término, demasiado pequeño como para perderse la oportunidad de reforzar su influencia en la Internacional.

Con un apoyo tan poderoso, Utin desarrolló una actividad muy intensa con el objetivo de conseguir la expulsión de Bakunin de la sección ginebrina de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Durante el congreso anual de las secciones internacionalistas de la Suiza francófona que se celebró a principios de abril de 1870 en la pequeña ciudad de La Chaux-de-Fond, el joven exiliado ruso expuso ante los delegados los detalles más sórdidos de la colaboración entre Bakunin y Necháev.¹³²² A pesar de que los participantes del congreso no estaban del todo convencidos de los argumentos de Utin, la sección central ginebrina decidió abrir un expediente contra Mijaíl y tres compañeros suyos.¹³²³

¹³¹⁹ *Ibid.*, pp. 287-289.

¹³²⁰ Véase McLellan David, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 2.^a ed., tr. José Luis García Molina, Barcelona: Crítica, 1977, p. 466.

¹³²¹ MEW, t. XXXII, p. 466.

¹³²² Un breve extracto de las acusaciones de Utin contra Bakunin, cuyo texto completo fue publicado en el periódico ginebrino *L'Égalité* del 30 de abril puede consultarse en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, p. 276.

¹³²³ Sobre los detalles de las deliberaciones durante ese congreso, véase Guillaume, *L'Internationale*, t. II, pp. 3-11.

Por lo pronto, Bakunin no prestó casi ninguna atención a este asunto. Cuando lo hizo, ya era demasiado tarde: el 13 de agosto de 1870 la sección central ginebrina tomó la decisión de expulsar de su seno a los cuatro acusados. Todo ello quedó sin grandes consecuencias, pues Mijaíl también formaba parte de otra sección (la antigua Alianza) y, por lo tanto, siguió siendo miembro de la Internacional.¹³²⁴ Sin embargo, el enojoso incidente puso de manifiesto que la AIT se estaba aproximando a un gravísimo conflicto en su interior.

El comienzo de la Guerra franco-prusiana aplazó la prueba de fuerza entre los partidarios de Bakunin y Marx por unos cuantos meses. El próximo congreso de la Internacional, que había de celebrarse en septiembre de 1870 en Maguncia, tuvo que ser cancelado. Los principales activistas del movimiento obrero europeo estaban demasiado pendientes de cómo acabara el conflicto bélico entre Francia y Prusia como para pensar en los desacuerdos ideológicos. Sin embargo, al año siguiente las desavenencias entre los bakuninistas (los llamados partidarios de la Alianza, o bien de la Federación Romance) y los marxistas (los partidarios del Consejo General) volvieron a resurgir.

En septiembre de 1870, la Internacional celebró la conferencia de Londres. Convocado por el Consejo General, el encuentro reunió sobre todo a los partidarios de Marx, de modo que no era de extrañar que la mayoría de las resoluciones adoptadas durante la conferencia estuvieran dirigidas contra los bakuninistas.¹³²⁵ Una de estas resoluciones atañía a la “conspiración Necháev”. Aparte de la declaración oficial, según la cual la Asociación Internacional de los Trabajadores rechazaba cualquier tipo de responsabilidad por ese siniestro asunto, los delegados encargaron a Nikolái Utin elaborar un informe sobre las actividades de Bakunin y el joven nihilista ruso. Aun sin decirlo abiertamente, era obvio que el Consejo General estaba preparando la base material para justificar la expulsión del veterano libertario ruso de la AIT. Sin embargo, Mijaíl no iba a dejar el campo libre sin resistencia.

Poco después de la conferencia de Londres, los partidarios de Bakunin organizaron un pequeño congreso en el pueblo de Sonvilier en el Jura suizo. Entre los asistentes, estaban los antiguos conocidos de Mijaíl, como James Guillaume y Nikolái Zhukovski, pero también caras nuevas como el relojero suizo Adhémar Schwitzguébel y Jules Guesde, un ardiente socialista quien durante la Primera Guerra Mundial llegaría a ocupar cargos

¹³²⁴ *Ibid.*, pp. 75-76 y Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, p. 82.

¹³²⁵ Véase Stekloff, *The First International*, parte I, capítulo 13.

ministeriales en el gobierno francés.¹³²⁶ El propio Bakunin se quedó en Locarno, en parte porque como casi siempre no tenía dinero para hacer el viaje, en parte porque sabía que sus compañeros reunidos en torno a la Federación Romanc (que pronto pasaría a llamarse la Federación del Jura) tomarían medidas resueltas para contrarrestar el ataque del Consejo General.¹³²⁷

En efecto, los participantes del congreso no perdieron tiempo para manifestar su completo desacuerdo con las maniobras marxistas. En concreto, Guillaume y los demás partidarios de Bakunin redactaron una declaración formal, que llegó a ser conocida como la *Circular de Sonvilier*. En este documento, los participantes del congreso denunciaban las actividades del Consejo General, que desde su punto de vista constituían un intento de convertir unas “ideas particulares” en la “teoría oficial” vigente para toda la Asociación Internacional de los Trabajadores y, peor aún, marginar “las ideas divergentes expresadas por otros grupos” como “verdadera herejía”.¹³²⁸ Por lo tanto, los autores de la *Circular de Sonvilier* consideraron necesario limitar los poderes del Consejo General. Ya que tal decisión sólo podía tomarla la Internacional en su conjunto, Guillaume y los demás bakuninistas exigían convocar con máxima celeridad un congreso general de la asociación obrera.

Al enterarse de que sus compañeros de la Federación del Jura habían actuado de una manera tan resuelta, Bakunin se mostró muy contento.¹³²⁹ Ahora que la posición de los partidarios de la Alianza estaba claramente formulada, se trataba de dar a conocerla entre las secciones de la Internacional para conseguir el máximo apoyo posible en la pugna con el Consejo General. A partir de finales de noviembre de 1871, Mijaíl emprendió grandes esfuerzos para organizar la difusión de la *Circular de Sonvilier* entre sus amigos y conocidos.¹³³⁰ Su principal foco de atención fue Italia, donde el libertario ruso hacía

¹³²⁶ Para más información sobre el transcurso del congreso de Sonvilier, véase Guillaume, *L'Internationale*, t. II, pp. 232-244.

¹³²⁷ Véase su carta a Ogariov, fechada el 14 de noviembre de 1871, en la que hablaba de “la falta más completa de dinero” y las numerosas deudas que había contraído en Locarno en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 252; Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM], p. 1.

¹³²⁸ *Ibid.*, p. 239.

¹³²⁹ Sobre los orígenes y las actividades de la Federación del Jura dentro de la AIT, véase Bigler, Rolf R., *Der libertäre Sozialismus in der Westschweiz. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte und Deutung des Anarchismus*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1963 y Enckell, Marianne, *La Federazione del Giura*, tr. Gianpiero, Lugano: La Baronata, 1981.

¹³³⁰ Véase su carta al internacionalista italiano Celso Ceretti, fechada el 15 de diciembre de 1871, en la que Bakunin avisaba el envío de la *Circular de Sonvilier* en Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM]. Allí mismo puede consultarse su diario de aquel año, cuyas entradas de diciembre dan una buena impresión de la envergadura de la campaña propagandística que lanzó Bakunin para difundir la postura de la Federación del Jura. La mayoría de las cartas que Bakunin escribió en aquellos momentos no se han conservado.

tiempo que estaba luchando contra la influencia de Mazzini y, por lo tanto, tenía muchos contactos entre los líderes de las asociaciones obreras.¹³³¹

Otro país importante donde las propuestas de la *Circular de Sonvilier* fueron recibidas con simpatía era España. Tal apoyo por parte de la Federación Regional Española se explicaba, en buena medida, por la influencia duradera que las ideas de Bakunin habían ejercido en ese país gracias a las actividades de Giuseppe Fanelli, quien en su momento había impulsado la fundación de las secciones de la AIT en Madrid y Barcelona y las dotó de un programa anarquista.¹³³² Las ideas expresadas en la *Circular de Sonvilier* recibieron buena acogida no sólo en los dos países mediterráneos. Aunque en menor medida, las secciones francesas y belgas se mostraron igualmente comprensivas con las críticas de la Federación del Jura. En vista de un apoyo tan amplio a los bakuninistas, Marx se vio obligado a hacer algo para reforzar su posición dentro de la Internacional.

Una de las posibilidades para alcanzar este objetivo consistía en la ampliación de la influencia del Consejo General en los países donde hasta entonces las ideas marxistas no habían tenido mucho éxito. Esta vez, Marx actuó de una manera muy parecida a aquella que Bakunin solía emplear para difundir sus ideas. En concreto, el líder de los comunistas alemanes decidió aprovechar los servicios de su yerno Paul Lafargue para intentar ganar apoyo en el sur de Europa.¹³³³ Después del fracaso de la Comuna de París, Lafargue, que había nacido en Santiago de Cuba, tuvo que huir de Francia y durante algún tiempo vivió en España. Ahora que Marx le pidió ayuda, el treintañero francés se desplazó a Madrid, donde intentó organizar una nueva sección de la Internacional, leal a su suegro. A pesar de todas las dificultades, Lafargue tuvo considerable éxito en la capital española, que en lo siguiente se convertiría en uno de los baluartes del marxismo en la Península ibérica. Cuando en julio de 1870 el yerno de Marx abandonó Madrid, llevaba consigo no sólo la autorización de representar a la nueva sección marxista en el próximo congreso de la AIT,

¹³³¹ Sobre sus relaciones con los italianos entre 1869 y 1872, véase Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale in Italia*, pp. 147-307; Masini, Pier Carlo, *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta*, Milano: Rizzoli, 1974, pp. 7-70; Ravindranathan, T.R., *Bakunin and the Italians*, Kingston & Montreal: McGill-Queen's University Press, 1988 y Pernicone, Nunzio, *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton: Princeton University Press, 1993, pp. 33-53; Aruffo, Alessandro, *Breve storia degli anarchici italiani, 1870-1970*, Roma: Datanews: 2006, pp. 19-26.

¹³³² Sobre el desarrollo de la Federación Regional Española entre 1869 y 1872, véase Nettlau, *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España*, pp. 65-160 y Esenwein, George R., *Anarchist Ideology and Working Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley: California University Press, 1989, pp. 22-50.

¹³³³ Más tarde, Lafargue se haría conocido como autor del escrito sobre *El derecho a la pereza*, en el que analizaba críticamente la moral laboral burguesa y los problemas de la sobreproducción capitalista. Véase Lafargue, Paul, *Le Droit à la Paresse. Réfutation du Droit au Travail, de 1848*, Paris: Henry Oriol, 1883 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k80117m/f1.image>, consultado el 13/09/2015).

sino también toda una serie de documentos comprometedores acerca de las actividades de la Alianza bakuninista en España y Portugal.¹³³⁴

Mientras tanto, el propio Marx tampoco perdía tiempo. Entre enero y mayo de 1872, el líder de los comunistas alemanes escribió una larga memoria titulada *Die angeblichen Spaltungen in der Internationale (Las escisiones pretendidas en la Internacional)*. En este escrito panfletario, que se publicó en francés en mayo de ese mismo año, Marx intentaba demostrar en qué medida las actividades de Bakunin habían perjudicado el funcionamiento de la Internacional. En concreto, el panfleto hablaba de unas intrigas que la “Alianza Internacional de la Democracia Socialista, engendrada por el ruso Mijaíl Bakunin”, había dirigido “al parecer contra el Consejo General, pero en realidad contra la Asociación” en su conjunto.¹³³⁵ Además, Marx también denunciaba las “potestades autocráticas” que Bakunin presuntamente se había adjudicado a sí mismo como jefe de una sociedad secreta que fundó junto con Necháev.¹³³⁶

Tales acusaciones eran desde luego completamente inexactas y exageradas. Sin embargo, a estas alturas del conflicto Marx ya no necesariamente cuestionaba la información que le llegaba acerca de las actividades de su rival. Sin duda alguna, la rapidez con la que Bakunin consiguió consolidar su excepcional posición dentro de la AIT en el período transcurrido desde el congreso de Basilea constituyó para Marx una enorme y desagradable sorpresa, lo cual explica por lo menos en parte por qué el conflicto entre los dos adquirió unas formas tan ofensivas para todos los involucrados. Una vez tomada la decisión de conseguir la expulsión de Bakunin y sus partidarios de la AIT, el líder de los comunistas alemanes se dejó llevar por sus emociones, sin hacer uso de aquella capacidad crítica que distinguía sus análisis de la economía y la sociedad contemporánea.

En vísperas del próximo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, convocado para el 2 de septiembre de 1872, Marx hizo todo lo posible para conseguir pruebas comprometedoras de las supuestas actividades malhechoras de Bakunin. A principios de agosto de 1872 el líder de los comunistas alemanes contactó con el radical economista petersburgués Nikolái Danielson, quien entonces estaba traduciendo *El capital* al ruso, y le pidió ayuda para conseguir aquella nefasta carta

¹³³⁴ Véase Nettlau, *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España*, pp. 161-184. Sobre los comienzos del movimiento obrero lusitano, véase Fonseca, Carlos de, *A origem da 1.ª Internacional em Lisboa. O centenário da Federação Portuguesa*, Lisboa: Estampa, 1973.

¹³³⁵ MEW, t. XVIII, pp. 10-11.

¹³³⁶ *Ibid.*, p. 15.

amenazadora que, en su momento, Necháev le había enviado al joven Nikolái Liubavin para conseguir que éste no insistiera más en que Bakunin siguiera con la traducción de la obra monumental de Marx. Liubavin accedió a la petición que le remitió Danielson y envió dicho escrito al líder de los comunistas alemanes, aunque en la carta adjunta advirtió a Marx que la participación de Bakunin en ese asunto que en 1870 le parecía “incontestable”, ahora, “al examinar fríamente toda la historia” no le resultaba “del todo probada”.¹³³⁷ Sin embargo, a Marx la matización de Liubavin no le pareció importar mucho: de todas maneras, durante el congreso de La Haya no dudó en presentar la carta amenazadora como prueba de los malos designios de su rival.

Entretanto, Bakunin y sus partidarios seguían con sus esfuerzos para conseguir el máximo apoyo posible en la inminente gran reunión de la Internacional. En principio, la posición de los bakuninistas no estaba nada mal. Sin embargo, a principios de agosto de 1872, los internacionalistas italianos tomaron una decisión que cambió el equilibrio a favor de los partidarios del Consejo General. Durante su primera conferencia nacional celebrada en Rímini, los delegados de las secciones italianas condenaron las tendencias autoritarias de Marx. En la resolución final, los participantes de la conferencia adoptaron una resolución, en la cual afirmaban que

la Federación Italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores rompe toda solidaridad con el Consejo General de Londres [...] y propone a todas aquellas secciones que no participen en los principios autoritarios del Consejo General enviar a sus representantes, el 2 de septiembre de 1872, no a La Haya sino a Neuchâtel en Suiza, para abrir, ese mismo día, el congreso general antiautoritario.¹³³⁸

La decisión de abstenerse de la participación en la reunión en La Haya que tomaron los internacionalistas italianos constituía, por supuesto, un golpe muy serio a las aspiraciones de los bakuninistas de cambiar la Internacional desde dentro. De una manera no del todo intencionada, los delegados de la conferencia de Rímini precipitaron la derrota de Mijaíl y sus partidarios en la inminente prueba de fuerza con el Consejo General.

Bakunin se mostró bastante preocupado por la decisión de los internacionalistas italianos. Según escribió a su compañero Carlo Gambuzzi, en una carta fechada el 31 de agosto de 1872, él y los demás integrantes de la Federación del Jura deploraban mucho

¹³³⁷ Véase la carta de Liubavin a Marx, fechada el 8 [20] de agosto de 1872 en VV.AA., *Michel Bakounine et les autres*, ed. A. Lehning, p. 309.

¹³³⁸ Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale in Italia*, p. 362.

la resolución que “ha decidido no enviar delegados al congreso de La Haya”.¹³³⁹ El tono de la carta hace inferir que, en aquellos momentos, Mijaíl ya esperaba que la inminente reunión le reportara una derrota muy significativa. En efecto, el Consejo General se mostró más hábil a la hora de movilizar a sus partidarios. Sin duda alguna, la elección de La Haya como lugar donde se había de celebrar el congreso facilitaba la asistencia de los delegados procedentes de las federaciones internacionalistas más cercanas a Marx (sobre todo en Gran Bretaña y Alemania). En cambio, a los partidarios de Bakunin que se concentraban sobre todo en Suiza, Italia, España y el sur de Francia les resultaría más difícil llegar a la ciudad holandesa.

El quinto congreso de la AIT empezó el 2 de septiembre de 1872. Entre los sesenta y cinco delegados, veintiuno eran miembros del Consejo General. Además estaban allí trece representantes de las secciones alemanas. En cambio, entre los partidarios de Bakunin sólo estaban presentes Guillaume, Schwitzguébel y cuatro delegados españoles.¹³⁴⁰ Por supuesto, no hay que suponer que todo el Consejo General y el conjunto de los representantes alemanes estaban completamente a favor de Marx. Sin embargo, incluso para un ardiente bakuninista como Guillaume estaba claro que los marxistas reunían la mayoría de los delegados. En sus memorias escritas más de treinta años más tarde, el anarquista suizo constataba que unos cuarenta delegados estaban a favor de Marx, mientras que el grupo de sus adversarios sólo reunía unas veinticinco personas.¹³⁴¹

En términos formales, el objetivo principal del congreso consistía en debatir la cuestión del papel que había de desempeñar el Consejo General en los asuntos de la Internacional y tomar una decisión a favor o en contra de la limitación de sus potestades. Por supuesto, los delegados reunidos en La Haya –irónicamente en un local que se llamaba *Concordia*– se daban buena cuenta de que, en el fondo, la pregunta que habían de contestar atañía al conflicto entre Marx y Bakunin. La conciencia de que estaban a punto de determinar la futura línea ideológica y organizativa de la Asociación Internacional de los Trabajadores seguramente contribuyó mucho a que los debates durante las sesiones estuvieran marcados por gran tensión. Asimismo, la presencia de Marx que por primera vez decidió asistir a un congreso de la Internacional subrayaba la importancia del evento.

¹³³⁹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 2-3.

¹³⁴⁰ Stekloff, *The First International*, parte I, capítulo 14.

¹³⁴¹ Guillaume, *L'Internationale*, t. II, p. 333.

El líder de los comunistas alemanes, quien vino de Londres acompañado por Engels, aprovechó su estancia en La Haya para influenciar a los delegados a su favor. Entre otras cosas, Marx presentó a los miembros de la comisión encargada con la investigación de las actividades de la Alianza de Bakunin toda una serie de documentos comprometedores (entre ellos la carta de Necháev, el informe de Utin y los escritos que Lafargue trajo de España), con el objetivo de forzar la expulsión del veterano libertario ruso de la AIT. A base de estas pruebas, los miembros de la comisión llegaron a la conclusión de que “la Alianza secreta, fundada con unos estatutos completamente opuestos a aquellos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, ha existido”, aunque también admitían que no estaba “suficientemente probado que todavía existe”.¹³⁴² En cuanto al papel de Bakunin, el informe final no dejaba lugar a dudas de que el veterano libertario ruso “se ha servido de maniobras fraudulentas, pretendiendo apropiarse completa o parcialmente de la fortuna de los demás, lo cual constituye el hecho de estafa”.¹³⁴³ Por lo tanto, la comisión consideraba procedente excluir a Bakunin y sus compañeros Guillaume y Schwitzguébel de la Internacional.

Todo el informe se fundaba en unas pruebas bastante cuestionables y, además, estaba lleno de contradicciones. Sin embargo, la mayoría de los cuarenta y tres delegados que habían aguardado hasta la última sesión del 7 de septiembre votó a favor de la expulsión de Bakunin y Guillaume (mientras que Schwitzguébel decidió retirarse voluntariamente a pesar de haber ganado la votación).¹³⁴⁴ Con esta decisión, los participantes del congreso agudizaron aún más las desavenencias entre los diferentes grupos dentro de la Internacional. Después de una humillación tan obvia de los bakuninistas, estaba bastante claro que la Asociación Internacional de los Trabajadores ya no podría funcionar como antes. A todo eso, se unía la decisión de trasladar la sede del Consejo General a Nueva York, adoptada el día anterior a la expulsión de Bakunin y Guillaume; una decisión por lo demás muy poco acertada entre otras cosas porque es aquellos momentos la posición AIT en los Estados Unidos no era muy fuerte.¹³⁴⁵ Al parecer, Marx, que desde hacía

¹³⁴² *Ibid.*, t. II, p. 346.

¹³⁴³ *Ibid.*

¹³⁴⁴ Stekloff, *The First International*, parte I, capítulo 14.

¹³⁴⁵ Para más información acerca de los conflictos entre varias secciones estadounidenses de la AIT y el Consejo General de Londres, que insistía en la exclusión de los miembros “burgueses”, véase Messer-Kruse, Timothy, *The Yankee International. Marxism and the American Reform Tradition, 1848-1876*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998, pp. 157-186. Entre los militantes suspendidos estaba también la famosa defensora de los derechos de la mujer Victoria Woodhull. Sobre este episodio de su agitada trayectoria vital, véase Goldsmith, Barbara, *Other Powers. The Age of Suffrage, Spiritualism, and the Scandalous Victoria Woodhull*, New York: Alfred A. Knopf, 1998, pp. 298-309.

tiempo quería retirarse de sus cargos públicos para dedicarse a la redacción del segundo y el tercer tomo de *El capital*, prefirió debilitar la Internacional a la opción de ceder el control de la asociación a los bakuninistas (o los blanquistas a los que igualmente estaba combatiendo).¹³⁴⁶ Lo que el líder de los comunistas alemanes no supo –o no quiso– ver era el hecho de que, en términos prácticos, sus esfuerzos precipitarían el final de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Para Bakunin, las resoluciones del congreso de La Haya no constituyeron ninguna sorpresa. Visto así, no era de extrañar que el veterano libertario ruso y sus compañeros reaccionaran con gran celeridad. Ya el 15 septiembre, es decir, cuatro días después de que Guillaume, Schwitzguébel y los cuatro delegados españoles regresaran de Holanda, los bakuninistas se reunieron en el pueblo de Saint-Imier en el Jura suizo donde acordaron las líneas generales de su programa político, que aconsejaba a los proletarios abstenerse de la participación en las instituciones del Estado burgués y, en vez de ello, establecer sindicatos y organizar huelgas, con el objetivo de desencadenar la revolución social.

En septiembre del año siguiente, se celebraron dos congresos paralelos en Ginebra: uno que reunió a los antiautoritarios de Saint-Imier y otro al que asistieron los marxistas.¹³⁴⁷ Aunque el número de los participantes era prácticamente igual (veintisiete antiautoritarios y veintiocho marxistas), quedaba bastante claro que la antigua organización del Consejo General se encontraba en plena disolución. En cambio, los antiautoritarios acababan de entrar en una fase expansiva, que pronto llevaría a una verdadera ola anarquista en toda Europa.¹³⁴⁸ Cuando los grupos antiautoritarios alcanzaron el punto máximo de su influencia, Bakunin ya no estaba vivo. Pero antes de morir, el veterano revolucionario ruso intentó hacer todo lo posible para garantizar el futuro éxito de sus discípulos en la ardua tarea de organizar la revolución mundial.

¹³⁴⁶ Las razones por las cuales Marx impulsó el traslado del Consejo General se discuten, por ejemplo, en Thomas, *op. cit.*, pp. 328-329.

¹³⁴⁷ Véase Stekloff, *The First International*, parte II, capítulos 4 y 5.

¹³⁴⁸ Sobre el desarrollo de los movimientos anarquistas en Europa, Rusia y otras partes del mundo después del final de la Internacional, véase Woodcock, *Anarchism*, pp. 228-402 y Joll, James, *The Anarchists*, 2.^a ed., London: Methuen, 1979, pp. 99-256 (también en versión castellana: Joll, James, *Los anarquistas*, tr. Rafael Andreu, Barcelona: Grijalbo, 1968).

11.3 Su última reverencia: recuerdos tardíos de un revolucionario retirado

En cierto sentido, el súbito final de la AIT como organización central de los socialistas europeos tuvo para Bakunin grandes ventajas. Ahora que la discordia con Marx había llevado a la división fáctica del movimiento obrero, el libertario ruso y sus compañeros obtuvieron la oportunidad de actuar según sus propios conceptos ideológicos, sin perder tiempo en convencer a aquellos que no estaban de acuerdo con sus propuestas teóricas y organizativas.

Por supuesto, la ruptura dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores limitó el alcance potencial de la propaganda política de Bakunin. Sin embargo, en comparación con las escasas opciones organizativas de las que Mijaíl disponía antes de afiliarse a la Internacional en verano de 1868, ahora los socialistas antiautoritarios podían contar con una amplia red de secciones locales en Suiza, Italia y España. Visto así, Bakunin tuvo buenas razones para mantener la esperanza de poder sacar adelante la causa de la revolución social en los pocos años que le quedaban por vivir.

En cambio, en el plano personal su situación era mucho menos prometedora. Aparte de las sempiternas dificultades económicas, el último período de la vida de Mijaíl estaba marcado por gravísimos problemas de salud, que complicaron su día a día de forma muy significativa. En varios sentidos, las decisiones que tomó en los años posteriores al congreso de La Haya se explicaban no sólo por el deseo de organizar una eficiente propaganda revolucionaria en los países mediterráneos y el Imperio ruso, sino también por las restricciones que le impusieron su cartera vacía y sus numerosas enfermedades. Por supuesto, Bakunin siempre fue alguien quien vivía en función de las circunstancias. Sin embargo, en los últimos años de su vida el peso de los acontecimientos negativos redujo su margen de actuación tan dramáticamente que ya no hubo apenas nada que pudo hacer para cambiar la situación y volver a actuar de forma autónoma.

Después del episodio de la colaboración con Necháev, no pasó probablemente ni un solo día en el que Bakunin no hubiera pensado en cómo pagar las facturas y devolver las deudas, sin encontrar ninguna solución satisfactoria.¹³⁴⁹ Lo peor de todo era que no vivía sólo, sino que había de mantener a su mujer y los dos hijos que ésta tenía con Carlo Gambuzzi. A falta de testimonios fehacientes es difícil saber qué es lo que

¹³⁴⁹ El diario [*Carnet*] que Bakunin llevaba en los últimos años de su vida está lleno de breves apuntes sobre el pésimo estado de sus finanzas. Véase por ejemplo la entrada del 25 de octubre de 1871 (“Entregué los 10 últimos francos para el mercado [...] Resto: 3 f 35 c”) en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

pensaba Antonia sobre esta penosa situación, pero parece bastante claro que, a pesar de toda la penuria que conllevaba su vida con Mijaíl (y el hecho de que quería a Gambuzzi), nunca pensó seriamente en abandonar a su anciano y desmañado marido.¹³⁵⁰ En febrero de 1872, el nivel de deudas que arrastraba Bakunin alcanzó tal punto que Antonia decidió escribir una carta a Ogariov y pedirle un préstamo para impedir el inminente embargo judicial que la hubiera obligado abandonar Locarno junto con sus hijos y Mijaíl.¹³⁵¹ Por lo visto, el antiguo editor de *Kolokol* no pudo hacer nada para ayudar a la familia de su amigo, pero de alguna manera Bakunin consiguió arreglar el asunto, de modo que él, Antonia y los hijos se pudieron quedar en la pequeña localidad suiza.

Por todo lo que sabemos, el bienestar de su familia constituyó para Mijaíl un asunto muy importante en los últimos años de su vida. Aunque se mostró completamente incapaz de ganar el dinero necesario para mantener a Antonia y los niños, no cabe duda de que los quería mucho y, por lo tanto, emprendió grandes esfuerzos para asegurarles una vida decente, hasta el punto de peligrar sus relaciones con otros revolucionarios para alcanzar este objetivo. Cuando a principios de julio de 1872, Antonia se encaminó a Rusia para visitar a sus ancianos padres y su hermana que vivían en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk, el veterano revolucionario se mostró seriamente preocupado. Después de despedirse de su mujer y sus hijos en la estación de Basilea, adonde los había acompañado desde Locarno, apuntó en su diario: “Separación; ¿por cuánto tiempo?, ¿por un año?, ¿para siempre? Antonia salió para Fráncfort (con billete hasta Berlín, vía Kassel) a las 8.45 de la mañana”.¹³⁵²

La poca información apenas si puede disimular el desasosiego, y tal vez incluso el miedo de quedar solo, que al parecer sentía Bakunin en ese momento. En efecto, no volvería a ver a su mujer hasta el abril de 1874, cuando Antonia regresó a Locarno, acompañada por sus hijos, y, por añadidura, por su padre y su hermana menor. Sin embargo, Mijaíl no era el hombre para permanecer largo tiempo sin hacer nada pensando en sus penas y sus dolores. Por mucho que le faltara la compañía de su mujer

¹³⁵⁰ En su biografía de Bakunin, Madeleine Grawitz dedica a la mujer de Mijaíl un breve capítulo, donde intenta explicar las razones por las que mantuvieron su relación a pesar de todas las dificultades. Además, aduce toda una serie de testimonios de los compañeros revolucionarios de Bakunin que, en su mayoría, no tenían a Antonia en gran estima. Véase Grawitz, *op. cit.*, p. 561-570.

¹³⁵¹ Véase su carta del 9 de febrero de 1872 en Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, pp. 253-254.

¹³⁵² Entrada del diario [*Carnet*], fechada el 3 de julio de 1872 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

y los niños, la condición de soltero indudablemente tenía sus ventajas, sobre todo si quería seguir con la propaganda revolucionaria.

Ya al día siguiente después de la partida de Antonia, Bakunin se dirigió a Zúrich.¹³⁵³ En aquellos momentos, la ciudad suiza, donde Bakunin había vivido durante la primera mitad de 1843, contaba con una gran colonia de estudiantes rusos, muchos de los cuales se habían instalado allí huyendo de la persecución de la policía zarista. Entre estos jóvenes con experiencia revolucionaria estaban los estudiantes de medicina Vladímir Golstein, Alexander von Oelsnitz y el ya mencionado Zamfir Ralli-Arbore (ninguno de ellos plenamente ruso, al menos en cuanto a sus orígenes; probablemente judío, alemán y moldavo, respectivamente), a los que Bakunin había conocido algunos meses antes. El grupo se completaba por Mijaíl Sazhin, un revolucionario ligeramente más mayor que los otros tres, que ya había vivido en los Estados Unidos, donde adoptó el pseudónimo de Armand Ross.¹³⁵⁴

Para Bakunin, la presencia de los cuatro jóvenes constituyó razón suficiente para lanzar un nuevo intento de organizar propaganda revolucionaria en Rusia. A todo ello, el veterano libertario ruso posiblemente esperaba sacar alguna ventaja para el bando antiautoritario en la pugna por el control de la Internacional: en julio de 1870, todavía no estaba tan claro que el congreso de La Haya acabaría con la expulsión de Mijaíl y la división fáctica de la asociación obrera; visto así, los cuatro jóvenes rusos podían constituir el núcleo de una nueva sección bakuninista y ayudarle al veterano revolucionario a asegurar su posición dentro del movimiento obrero internacional. Con ese mismo objetivo, Bakunin intentó movilizar a los polacos y los serbios que vivían en Zúrich. Sin embargo, estas iniciativas de organizar a los eslavos occidentales y meridionales no tuvieron casi ningún éxito: la sección polaca nunca llegó a constituirse, mientras que la sección que había de reunir a los serbios y los demás eslavos dejaría de existir el verano siguiente.¹³⁵⁵

A pesar de estas dificultades, los tres meses que Bakunin pasó a las orillas del río Limmat constituyeron para él un período bastante agradable. Más que nada, era el hecho de poder vivir en medio de gente joven el que llenaba al veterano revolucionario de nueva energía y entusiasmo. Durante su estancia en Zúrich, Mijaíl se hospedó en un

¹³⁵³ *Ibid.* (entrada del 4 de julio de 1872).

¹³⁵⁴ Sazhin, quien murió en Moscú en 1934, a la edad de ochenta y ocho años, dejó extensas memorias sobre sus actividades revolucionarias y su colaboración con Bakunin. Véase Sažin, Michail [Armand Ross], *Vospominanija 1860-1880-ch gg.*, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1925.

¹³⁵⁵ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 216-231.

piso que estaban alquilando unas jóvenes estudiantes rusas, quienes lo trataron con gran respeto y le dejaron la mejor habitación.¹³⁵⁶ El anciano revolucionario estuvo sin duda alguna muy contento de poder vivir en una atmósfera tan hogareña, que le recordaba los mejores momentos de su propia juventud, pero inquieto como era no quería quedar en Zúrich más tiempo de lo necesario.

El 11 de octubre Bakunin salió para Berna, luego se encaminó a Neuchâtel y de allí a Montreux. Finalmente, el 22 de octubre llegó otra vez a Locarno, donde se alojó en el Albergo di Gallo.¹³⁵⁷ Por muy extraña que pueda parecer esta ruta, no cabe duda de que cada una de las paradas cumplía una función importante en la planificación personal de Mijaíl: en Berna pudo obtener consejo médico gratuito de su amigo Adolf Vogt y algo de dinero de su otro buen amigo de los tiempos pasados, Adolf Reichel; en Neuchâtel se reunió con Guillaume y Schwitzguébel para hablar de los asuntos de la propaganda revolucionaria; en Montreux volvió a ver al literato y traductor nihilista Varfoloméi Záitsev, quien igualmente se encaminaba a Locarno con su familia, donde ayudaría mucho al veterano libertario sin recursos hospedándolo en una habitación de su casa de alquiler.

Por último, la decisión de Bakunin de volver a instalarse en el pequeño pueblo de la Suiza italiana estaba relacionada con sus planes revolucionarios. Fiel a su costumbre de abordar los asuntos políticos desde la perspectiva internacional, Mijaíl intentó fomentar la propaganda anarquista no sólo en Rusia, sino también en España, Portugal y, sobre todo, Italia. Visto así, Locarno ofrecía toda una serie de ventajas, relacionadas con su situación geográfica. Viviendo allí, Bakunin podía mantener contacto más inmediato con sus compañeros italianos como Giuseppe Fanelli, Errico Malatesta y Carlo Cafiero e influir en el desarrollo de la propaganda revolucionaria en la Península itálica.¹³⁵⁸

En aquellos años, tal amplitud geográfica de la acción subversiva probablemente no tenía parangón y le aseguraba a Mijaíl una posición excepcional dentro del movimiento obrero internacional. Al mismo tiempo, sin embargo, este modo de proceder también conllevaba una serie de desventajas. La red de relaciones transfronterizas que supo tejer Bakunin resultaba muy útil para pescar hombres interesados en las ideas socialistas. No obstante, la falta casi completa de la estructura bien jalonada que distinguía este tipo de

¹³⁵⁶ *Ibid.*, p. 211.

¹³⁵⁷ Véase los apuntes de su diario [*Carnet*] entre el 10 y el 23 de octubre de 1872 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹³⁵⁸ Sobre estos activistas del socialismo libertario, véase Emiliani, Vittorio, *Gli Anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Gori, Berneri, Borghi*, Milano: Bompiani, 1973.

cooperación revolucionaria supuso considerables dificultades: a falta de una cadena de mando típica de las organizaciones jerárquicas, resultaba casi imposible garantizar que los objetivos marcados se cumplieran con un mínimo de disciplina, lo cual a la larga resultó ser una gran desventaja frente a los partidos políticos de la izquierda socialista.¹³⁵⁹

Los inconvenientes del modelo reticular de organización revolucionaria de Bakunin se mostraron con gran evidencia en el caso de su colaboración con los estudiantes rusos de Zúrich. Después de que el veterano libertario regresara a Locarno, la llamada Hermandad Rusa a la que pertenecían Golstein, Oelsnitz, Ralli y Sazhin se topó con una serie de problemas organizativos, a los que se unieron diferencias ideológicas y desavenencias personales. Bakunin trató de mediar entre sus discípulos, pero no pudo imponer disciplina.¹³⁶⁰ Finalmente, la mayoría de los integrantes de la Hermandad Rusa llegó a la conclusión de que harían bien en dejar de colaborar con el veterano libertario y fundar su propio círculo socialista. Sazhin era el único que, por lo pronto, siguió de lado de Mijaíl, pero con el tiempo él también se distanció de su antiguo maestro.

En total, los resultados inmediatos de la actividad de la Hermandad Rusa eran más bien insignificantes. Sin embargo, no hay que olvidar el efecto educativo que tuvo la colaboración con el veterano revolucionario como Bakunin en la nueva generación de los rusos progresistas, que poco a poco estaban elaborando toda una tradición revolucionaria con una clara apuesta por el cambio radical y no por las reformas paulatinas.¹³⁶¹ Por supuesto, veterano libertario ruso no fue el único que influyó en el

¹³⁵⁹ En cierto sentido, la dirección de Bakunin recordaba la llamada *Auftragstaktik* (también *Führen mit Auftrag*, o *mission-type tactics* en inglés), que los militares alemanes desarrollaron a partir del siglo XIX para garantizar la flexibilidad de las operaciones durante los conflictos armados. En concreto, el concepto supone que el mando superior proporciona a sus subordinados el objetivo por alcanzar, así como las fuerzas necesarias y el marco temporal para realizarlo, sin entrar en los demás detalles operativos. Sobre ello, véase por ejemplo Widder, Werner, “*Auftragstaktik and Innere Führung. Trademarks of German Leadership*”, *Military Review*, vol. LXXXII, no. 5 (September-October 2002), pp. 3-9 y Kirkland, Faris R., “*Self-Care, Psychological Integrity, and Auftragstaktik*” (accesible en <http://isme.tamu.edu/JSCOPE97/Kirkland97.htm>, consultado el 25/08/2015). Por supuesto, la falta de la estructura jerárquica complicó mucho el funcionamiento de la red anarquista de Bakunin. Sobre la importancia de la cadena de mando en organizaciones políticas y económicas, véase Amorós, Eduardo, *Comportamiento organizacional. En busca del desarrollo de ventajas competitivas*, Chiclayo: USAT, 2007, pp. 145-170 (accesible en http://datateca.unad.edu.co/contenidos/301136/ACCION_PSICOSOCIAL_Y_TRABAJO/Unidad_2_Psicologia_Personas_y_Trabajo/TEMA%201%20Y%203-Comportamiento%20Organizacional.PDF, consultado el 25/08/2015).

¹³⁶⁰ Véase por ejemplo sus cartas a todo el grupo en su conjunto, así como a Sazhin, Ralli, Oelsnitz y Golstein en particular, fechadas el 10, 17 y 27 de diciembre de 1872, así como el 23 de enero, el 1 y 6 de febrero, el 15 y 17 de marzo, el 2 de julio, el 27 y el 29 de agosto de 1873.

¹³⁶¹ Sobre la fase populista de la tradición revolucionaria rusa, véase Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 737-1058. Para más información acerca de los herederos anarquistas de Bakunin en Rusia, véase Avrich, Paul, *The*

desarrollo de esta posición intransigente. Sin embargo, parece bastante claro que sus convicciones radicales en el ámbito de la acción política tuvieron un enorme impacto en las siguientes generaciones de revolucionarios rusos.

Visto así, no es de extrañar que, a fin de cuentas, la colaboración entre Bakunin y el revolucionario populista Piotr Lavrov, que parecía posible durante un breve período a finales de 1872 y principios de 1873, no diera ningún resultado: para el impetuoso e intransigente Mijaíl, las propuestas de la reorganización social de Lavrov, que entonces tenía muchos partidarios entre los estudiantes rusos de Zúrich, eran simplemente demasiado moderadas, aunque probablemente hay que constatar que las desavenencias personales entre los partidarios de los dos líderes revolucionarios igualmente contribuyeron al fracaso de un proyecto editorial compartido.¹³⁶²

Asimismo, los planes de Bakunin de lanzar un periódico anarquista junto con Golstein, Oelsnitz, Ralli y Sazhin nunca llegó a realizarse. Sin embargo, Mijaíl pudo aprovechar la imprenta que los jóvenes integrantes de la Hermandad Rusa habían establecido en Zúrich para publicar su libro *Gosudarstvennost' i anarhija. Bor'ba dvuch partij v Internacional'nom Obščestve Rabočich*, eso es, *Estatismo y anarquía. La lucha de dos partidos en la Asociación Internacional de los Trabajadores*.¹³⁶³ Al contrario de lo que avisaba el título del voluminoso escrito, redactado entre el enero y el agosto de 1873 en Locarno, el tema principal que abordó Bakunin no era el conflicto entre los marxistas y los antiautoritarios. Antes que nada *Estatismo y anarquía* constituía un extenso análisis de la historia moderna y la situación actual de Europa desde el punto de vista anarquista. Fiel a su costumbre de considerar el desarrollo histórico en términos de la dialéctica hegeliana, Mijaíl establecía el Estado burgués y las masas populares como dos polos irreconciliables. Aunque el peso principal de su ataque se dirigía contra Bismarck y los alemanes como portadores principales del principio estatalista, en último término el libro no estaba destinado a convertirse en un arma exclusivamente germanófoba. En su conjunto, *Estatismo y anarquía* condenaba a la vez

Russian Anarchists, Princeton: Princeton University Press, 1971. Un punto de vista contemporáneo sobre el conflicto de los marxistas y anarquistas rusos ofrece Plechanov, Georgij, *Anarchizm i socializm*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1929 [1894] (también accesible en http://www.1917.com/Marxism/Plehanov/Anarchy_and_Communism/Main.html, consultado el 25/08/2015).

¹³⁶² Sobre el intento de colaboración entre Bakunin y Lavrov, véase Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 681-736 y Stekov, Michail Aleksandrovič Bakunin, t. IV, pp. 244-259. Para más información acerca de las ideas de Lavrov, véase Bogatov, Vitalij, *Filosofija P.L. Lavrova*, Moskva: Izdatel'stvo MGU, 1972.

¹³⁶³ La edición original de *Estatismo y anarquía* en ruso, así como la traducción francesa se reproducen en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

el pangermanismo y el paneslavismo como dos doctrinas que las clases gobernantes utilizaban para controlar el pueblo.

El “señor Marx”, según lo tildaba Bakunin, aparecía en este contexto como heredero del líder obrero alemán Ferdinand Lassalle, muerto en un duelo en 1864; el error de los dos consistía en el hecho de que confiaban en la organización estatal, olvidando que

todo Estado, incluso el más republicano y el más democrático [...] en su esencia no supone nada más que el gobierno de las masas de arriba abajo por una minoría culta y por ello más privilegiada, que supuestamente comprende los intereses verdaderos del pueblo mejor que el pueblo mismo.¹³⁶⁴

En este sentido, Marx podía ser considerado como traidor de los intereses del proletariado, ya que defendía un principio de organización social que, desde el punto de vista de Mijaíl, contradecía los objetivos del pueblo. Para Bakunin, la verdadera revolución social no podía consistir en ningún compromiso con los poderes existentes, sino sólo y únicamente en la lucha acérrima contra ellos. Según escribía en el apartado final de su libro el lema escrito en la bandera de los socialistas revolucionarios rezaba: “*Dstrucción de todos los Estados, aniquilación de la civilización burguesa, libre organización de abajo arriba por medio de las asociaciones libres; organización de la plebe obrera desenfrenada, de toda la humanidad emancipada, creación de un nuevo mundo panhumano*”.¹³⁶⁵

Dejando de lado el patetismo característico de Bakunin, hay que admitir que la intransigencia de su mensaje tuvo un gran atractivo para un importante número de activistas políticos radicales en las décadas posteriores a su muerte. Algo más de cuarenta años después de la publicación de *Estatismo y anarquía*, en vísperas de la revolución de octubre de 1917, Lenin retomaría el planteamiento básico de Bakunin acerca de la imposibilidad de reconciliar el Estado burgués con las masas populares en su libro *Gosudarstvo i revoljucija (El Estado y la revolución)*, en el que intentaba justificar su visión radical de la lucha social frente a las propuestas más moderadas de los mencheviques (por supuesto sin reconocer la cercanía de sus ideas a la postura intransigente de Bakunin).¹³⁶⁶ Al mismo tiempo, el futuro líder de la Rusia soviética se remitía al concepto de la dictadura del proletariado, que ocasionalmente aparecía en los escritos de Marx y Engels, y lo convertía en la categoría central de su programa de acción política después de la revolución exitosa. En este sentido, las propuestas de

¹³⁶⁴ *Ibid.*, pp. 34-35.

¹³⁶⁵ *Ibid.*, p. 308 (cursiva en original).

¹³⁶⁶ Véase Lenin, *Polnoe sobranie*, t. XXXIII, pp. 1-120.

Lenin resultaban mucho más concretas que las ideas de Bakunin que nunca se pronunció con toda claridad acerca de los pasos concretos que había que dar después de destruir el Estado burgués.¹³⁶⁷

Desde luego, semejante falta de conceptualización detallada de la acción revolucionaria era bastante común para los activistas radicales de la segunda mitad del siglo XIX. Aparte de Blanqui, quien se dedicó principalmente a la elaboración de proyectos insurreccionalistas, casi ninguno de los pensadores revolucionarios de la generación a la que pertenecía Mijaíl prestó mucha atención al lado práctico de la realización de la revolución social. Tal despreocupación por los detalles llevó, a su vez, a que no hubo apenas nadie entre los militantes del movimiento obrero quien supiera qué había que hacer precisamente en el caso de un estallido revolucionario.

En muchos sentidos, el modo de actuar comparativamente pasivo que mostró la Federación Regional Española después de la abdicación de Amadeo I en febrero de 1873 reflejaba el hecho de que los dirigentes de este numeroso grupo de pronunciadas simpatías bakuninistas no necesariamente tenían claro qué medios podían utilizar para sacar adelante la causa de la revolución social.¹³⁶⁸ Por supuesto la situación española en primavera y verano de 1873 se distinguía muchísimo de la situación rusa en vísperas de la revolución de octubre de 1917. Dicho esto, es cuando menos lícito suponer que el fracaso de los intentos revolucionarios de los bakuninistas en España también tenía que ver con el hecho de que simplemente no sabían qué podían hacer además de confiar en la acción espontánea de los trabajadores.¹³⁶⁹

Al analizar los acontecimientos del *intermezzo* republicano en una serie de artículos publicados en otoño de 1873, Engels hablaría de que “los bakuninistas en España nos han proporcionado una muestra insuperable de cómo *no* hay que hacer una revolución”.¹³⁷⁰ La dureza del veredicto fuera tal vez un tanto exagerada. Sin embargo, retrospectivamente Bakunin también llegaría a admitir que la revolución española

¹³⁶⁷ Las medidas concretas que los bolcheviques tomaron después de realizar el golpe de estado en octubre de 1917 se describen por ejemplo en Figes, *A People's Tragedy*, pp. 474-574.

¹³⁶⁸ La correspondencia y los folletos de la Federación Regional Española dan una buena prueba de ello. Véase *Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Española, III (Enero-Marzo 1873)*, ed. María Teresa Martínez de Sas, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1979.

¹³⁶⁹ Sobre la postura revolucionaria de la Federación Regional Española y los intentos de insurrección obrera como la “Revolución del Petróleo” en Alcoy y los sucesos de Barcelona en verano de 1873, véase por ejemplo Termes, *op. cit.*, pp. 190-212 y Tuñón de Lara, *op. cit.*, t. I, pp. 190-212.

¹³⁷⁰ Los artículos se publicaron en octubre y noviembre de 1873 en el periódico lipsiense *Volksstaat* bajo el título “Die Bakunisten an der Arbeit. Denkschrift über den Aufstand in Spanien im Sommer 1873” (“Los Bakuninistas en acción. Memoria sobre el levantamiento en España en verano de 1873”). Véase MEW, t. XVIII, pp. 476-493 (la cita en p. 493, cursiva en original) o bien Marx & Engels, *La revolución en España*, pp. 233-253.

fracasó “miserablemente a falta de energía y pasión revolucionaria tanto en los jefes como en las masas”, quienes no quisieron entusiasmarse “por su propia emancipación”, lo cual significaba que, a pesar de “tener razón en términos teóricos”, los internacionalistas antiautoritarios eran incapaces de hacer nada.¹³⁷¹

Dicho esto, en verano de 1873 Mijaíl todavía estuvo convencido de que la revolución española podría tomar el camino victorioso y hasta barajó la opción de desplazarse a Barcelona o Madrid para participar activamente en la organización del levantamiento, pero finalmente desistió de esta idea, sobre todo porque su compañero italiano Carlo Cafiero, quien hubiera podido financiar el viaje, logró convencerlo de que era demasiado mayor y demasiado enfermizo para lanzarse en una aventura tan fatigosa.¹³⁷² Mientras tanto, la dimisión de Francisco Pi y Margall como jefe de gobierno español llevó a la presidencia gente más resuelta como Nicolás Salmerón y Emilio Castelar, quienes consiguieron reprimir los principales focos de la insurrección cantonalista, a la que en muchos sitios se habían unido los obreros locales.¹³⁷³ En septiembre de 1873 ya no cupieron dudas de que la revolución ibérica había fracasado estrepitosamente, lo cual constituyó un golpe muy duro para las esperanzas de Bakunin, quien por primera vez en su vida empezó a considerar seriamente la opción de retirarse de los asuntos públicos.

Seguramente, el hecho de que justo por esas fechas se enteró de que las autoridades suizas, presionadas por el gobierno petersburgués, estaban pensando en expulsarlo del país (o por lo menos limitar su libertad de movimiento) contribuyó a reforzar su vaga intención de dimitir. Una posibilidad para estar a salvo de las persecuciones por parte de los gobiernos extranjeros consistía en la obtención de la ciudadanía suiza. El camino más seguro para conseguir tal propósito consistía en comprar algún tipo de propiedad inmueble en el suelo helvético. Por supuesto, Bakunin mismo no tenía los fondos necesarios para realizar esta empresa. Sin embargo, su joven amigo Carlo Cafiero estaba dispuesto a ayudarlo.¹³⁷⁴

¹³⁷¹ Véase su *Mémoire justificatif* (*Memoria justificativa*) en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 10 y 25.

¹³⁷² *Ibid.*, pp. 2-3.

¹³⁷³ Sobre el movimiento cantonalista en la España revolucionaria, véase Vilar, Juan Bta., *El Sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1983 y Medioni, María-Alice, *El Cantón de Cartagena*, Madrid: Siglo XXI de España, 1979. Para entender mejor esos acontecimientos, seguramente vale la pena echarle un vistazo a las ideas de uno de los líderes del Cantón de Cartagena, Roque Barcia, tal como lo expreso por ejemplo en su tratado sobre la *Cuestión Pontificia* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1855).

¹³⁷⁴ Véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 312-313.

En aquellos momentos, Cafiero que pertenecía a una familia de notables muy acomodados del sur de Italia estuvo entre los compañeros políticos más cercanos al libertario ruso. Por lo visto, a principios de 1873, los dos concibieron el plan de comprar una casa en Locarno, con el objetivo de crear una base logística para la acción subversiva. Según recordaría Bakunin en verano de 1874, esta casa, de la que él sería “el propietario nominal”, había de servir de residencia permanente a su familia y, además, cumplir la función “de refugio o de albergue pasajero” para todos los revolucionarios que tuvieran que esconderse temporalmente.¹³⁷⁵ Todo el asunto parecía un juego ganar-ganar: al comprar la finca con el sonoro nombre de la Baronata, Bakunin se convertiría en propietario rural y podría aspirar a la ciudadanía del cantón suizo del Tesino; los internacionalistas italianos obtendrían, a su turno, un sitio seguro donde descansar en la cercanía inmediata de la frontera. Visto así, no era de extrañar que Bakunin y Cafiero no tardaran en pasar a la acción una vez que en agosto de 1873 el joven italiano hubiera conseguido su parte de la herencia paterna.¹³⁷⁶

Después de realizar el pago de la primera parte del precio total, Bakunin salió para Berna, donde empezó a averiguar qué había que hacer para sacar adelante los trámites relacionados con la obtención de la ciudadanía suiza. Además, como ya era habitual en los últimos años, pasó por la consulta médica de Adolf Vogt, que intentó encontrar algún remedio para la insuficiencia cardíaca crónica que padecía Mijaíl. Por lo visto, las noticias alentadoras que recibió de las autoridades suizas, por un lado, y la opinión médica más bien desfavorable de Vogt, por el otro, convencieron a Bakunin de que era tiempo de dar el paso decisivo y anunciar públicamente su retirada de la actividad revolucionaria.

El 25 de septiembre de 1873, el *Journal de Genève* publicó su carta abierta en la que el libertario ruso pasaba revista a las últimas acusaciones infundadas contra él y finalmente llegaba a afirmar: “A partir de ahora, no estorbaré el reposo de nadie; que me dejen tranquilo a mí también.”¹³⁷⁷ Además, Mijaíl también se dirigió con una larga epístola a sus compañeros de la Internacional antiautoritaria, que apareció en el *Bulletin de la Fédération Jurassienne* del 12 de octubre de ese mismo año. Esta vez, el veterano revolucionario se mostró mucho más cálido y sincero. Entre otras cosas, afirmaba que

¹³⁷⁵ Memoria justificativa en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 1.

¹³⁷⁶ Sobre Cafiero, véase Emiliani, *op. cit.*, pp. 5-37. Para más información sobre sus ideas, véase también Cafiero, Carlo, *Rivoluzione per la rivoluzione*, ed. Gianni Bosio, Roma: La Nuova Sinistra/Samonà e Savelli, 1970.

¹³⁷⁷ La carta abierta puede consultarse en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

no eran tanto “los disgustos personales” los que lo hacían retirarse del movimiento obrero, sino más bien la convicción de que ya no podía ser útil “al triunfo de la causa del proletariado”.¹³⁷⁸ Desde luego, resulta muy difícil averiguar en qué medida estas aseveraciones correspondían completamente al verdadero estado de cosas. Sin embargo, parece bastante claro que, poco a poco, Bakunin se estaba despidiendo del gran escenario, incluso si en su interior probablemente no había dado por acabado su carrera revolucionaria al cien por cien.

Una vez hechas las declaraciones públicas de retirada, Mijaíl volvió a Locarno. Durante su ausencia, la reconstrucción de la Baronata no avanzó mucho. Al parecer, Bakunin empleó considerables esfuerzos para dinamizar las obras. Sin embargo, su falta de experiencia y su índole poco práctica entorpecieron considerablemente el avance de la reconstrucción de la finca. Dicho esto, también hay que admitir que Cafiero y las demás personas involucradas en el proyecto de la Baronata se mostraron al menos igual de torpes que Mijaíl y no supieron aprovechar los recursos económicos a disposición. Nadie se preocupaba demasiado por los gastos hasta que en julio de 1874 se acabó el dinero. Entonces, Cafiero se dio cuenta de que había sobrevalorado el tamaño de su fortuna. Ahora que ya no le quedaba casi nada, empezó a buscar a los culpables y, como era lógico, acusó a Bakunin de haber malgastado el dinero, aunque de hecho él mismo tampoco había prestado mucha atención a los costes.¹³⁷⁹

Toda la situación se agudizó aún más en vista de la llegada de Antonia, que regresó a Locarno el 13 de julio de 1874, acompañada por sus hijos y su viejo padre.¹³⁸⁰ Su decisión de volver a Suiza se explicaba, entre otras cosas, por el hecho de que Mijaíl, animado por Cafiero, que entonces todavía no se había dado cuenta de su inminente bancarrota, le había asegurado que podría vivir a sus anchas en la Baronata. Ahora todo este plan se estaba yendo a pique. En los días que siguieron al regreso de Antonia los cuchicheos y las acusaciones mutuas alcanzaron tal nivel que Bakunin no vio otra opción para sí que tomar la dramática decisión de unirse a la insurrección italiana que se estaba preparando en aquellos días. En vista de su desesperada situación personal, la “simpatía con la muerte”, que de manera subliminal siempre había estado presente en su

¹³⁷⁸ *Ibid.*, p. 2.

¹³⁷⁹ Bakunin, en su *Memoria justificativa*, y Sazhin, en su libro de memorias ya citado, ofrecen dos versiones muy distintas de los acontecimientos en torno a la Baronata. Cuál de las dos se encuentra más cerca de lo acontecido resulta, en último término, imposible de probar. Para un análisis crítico de las dos fuentes, véase Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 323-351.

¹³⁸⁰ En la entrada de su diario [*Carnet*], fechada el 13 de julio de 1874, Mijaíl se mostró muy contento con la llegada de su mujer y los hijos y hablaba de los fuegos artificiales que organizó aquella noche. A partir de allí las entradas del diario lo muestran cada vez más preocupado. Véase Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

autoconcepción romántica, adquirió un nuevo protagonismo.¹³⁸¹ Ahora que todo estaba perdido, la perspectiva de morir heroicamente en las barricadas, que Mijaíl había considerado más de una vez en su vida sin nunca llegar hasta las últimas consecuencias, apareció como una posible solución de todos los problemas.

El 27 de julio, el fatigado libertario ruso salió de Locarno. Al día siguiente, en el pequeño pueblo fronterizo llamado Splügen, escribió la llamada *Memoria justificativa*, en la que intentaba explicar su punto de vista sobre lo ocurrido en la Baronata. Las últimas palabras de este voluminoso escrito que Bakunin enseguida envió a Locarno se dirigían a su mujer: “Antonia, no me maldigas, perdóname. Moriré bendiciéndote a ti y a nuestros queridos hijos.”¹³⁸² Al despedirse con tanta sincera emoción, Mijaíl probablemente estaba convencido de que, en efecto, iba a dejar su vida en la inminente insurrección italiana. Sin embargo, se equivocaba.

Poco después de llegar a Bolonia el 30 de julio, Bakunin tuvo que darse cuenta de que todavía hubo mucho que hacer antes de que la rebelión pudiera empezar. Sin embargo, los acontecimientos se desarrollaron con tanta rapidez que los anarquistas no tuvieron tiempo para terminar los preparativos. Ya el 2 de agosto, las autoridades italianas detuvieron a los líderes del partido republicano que se habían reunido cerca de Rímmini para determinar los detalles de su eventual participación en el levantamiento que se estaba preparando. Con ello, los anarquistas perdieron sus aliados más importantes. Luego, el 5 de agosto, la policía de Bolonia puso bajo arresto al líder libertario Andrea Costa, lo cual empeoró aún más la situación de los conspiradores.¹³⁸³ En vista de estos golpes graves por parte de las autoridades italianas, Bakunin y sus compañeros tomaron la decisión de lanzar la intentona revolucionaria el 7 de agosto. Sin embargo, el día indicado los insurgentes no pasaron mucho más allá de repartir unos folletos incendiarios en las calles de Bolonia. Las unidades armadas de las milicias obreras

¹³⁸¹ Curiosamente, Thomas Mann, que con frecuencia se remitía al tópico literario de la “simpatía con la muerte”, resuelve esta problemática –para él no sólo poética, sino también personal– a favor de la vida en el capítulo “Nieve” de *La montaña mágica*, que transcurre en los Alpes suizos, cerca de Davos, a unos 160 kilómetros de Locarno; con ello, el escritor se despedía del Romanticismo como influencia fundamental en su obra y su vida. Véase Haack, Hans-Peter, “Thomas Manns Bewältigung seiner ‘Sympathie mit dem Tode’”, en *Verzweiflung als kreative Herausforderung*, ed. H. Kick & G. Dietze, Berlin & Münster: Lit-Verlag, 2008, pp. 157-168 y Neumann, Michael, “Die Irritationen des Janus oder *Der Zauberberg* im Feld der klassischen Moderne”, en *Thomas-Mann-Jahrbuch 14*, Frankfurt am Main: Klostermann, 2001, pp. 69-85.

¹³⁸² *Memoire Justificatif* en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 29.

¹³⁸³ Posteriormente, Costa se alejaría del insurreccionalismo, lo cual le permitió convertirse en uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano. Sobre su evolución intelectual en el contexto del desarrollo del anarquismo italiano, véase Santarelli, Enzo, *Il socialismo anarchico in Italia*, Milano: Feltrinelli, 1959, en particular pp. 49-62.

fueron tan pocas, que pronto se disolvieron sin que la policía y los carabineros hubieran tenido que hacer mucho. El fracaso era completo.¹³⁸⁴

La desesperación de Bakunin a causa de la insurrección malograda fue tan grande que, por un breve momento, pensó en suicidarse, pero finalmente desistió de su propósito.¹³⁸⁵ Durante los próximos días, Mijaíl permanecía escondido en los pisos de sus amigos anarquistas en Bolonia. Finalmente, el 12 de agosto abandonó la ciudad revestido de canónigo. Dos días más tarde cruzó la frontera suiza y se detuvo en Splügen, donde pasaría las próximas dos semanas. Como era lógico en tal situación, Bakunin estaba completamente deprimido y desorientado. Las entrevistas que mantuvo en la pequeña localidad fronteriza con su cuñada Zofia Łozowska, su amigo suizo Emilio Bellerio, así como con Sazhin, quien fue enviado por Cafiero, no contribuyeron nada a aliviar su complicada situación. Mijaíl estaba completamente destruido y, sin saber muy bien qué quería hacer, pasó todo el mes de septiembre intentando restablecer contacto con su mujer y sus compañeros anarquistas, un propósito que lo obligó recorrer media Suiza, atravesando Chur, Olten, Fribourg, Sierre, Yverdon y Neuchâtel.¹³⁸⁶

En esta última ciudad se produjo su reunión decisiva con Guillaume, Cafiero y Sazhin (a la que también asistió otro miembro de la Federación del Jura, Auguste Spichiger). Aparte de este último, los demás representantes de la Internacional antiautoritaria se mostraron muy poco comprensivos con la actuación de Bakunin en el asunto de la Baronata y lo instaron a retirarse definitivamente de la participación activa en los asuntos revolucionarios. En vez de ello, Guillaume, Cafiero y Sazhin aconsejaron al anciano libertario dedicarse a la escritura propagandística y le propusieron una remuneración de trescientos francos mensuales.¹³⁸⁷ Para Mijaíl, tal postura por parte de las personas a quienes había considerado sus amigos supuso una enorme decepción que inevitablemente llevó a la ruptura “completa y definitiva”, según apuntaba el 25 de

¹³⁸⁴ Sobre los preparativos y el transcurso de la insurrección en Bolonia, véase Pernicone, *op. cit.*, pp. 82-95; Ravindranathan, *op. cit.*, pp. 204-205; Guillaume, *L'Internationale*, t. III, pp. 205-206.

¹³⁸⁵ Véase los apuntes de su diario [*Carnet*], fechadas el 7 y el 8 de agosto de 1874 en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*.

¹³⁸⁶ *Ibid.*, apuntes hechos entre el 14 de agosto y el 7 de octubre de 1874. Para bajar la tensión psíquica, Bakunin intentó su suerte en el casino de Saxon en el cantón del Valais, donde siete años antes Dostoevski había perdido casi todo su dinero. Además, Mijaíl pasó mucho tiempo leyendo novelas, por ejemplo *Je me tuerai demain (Me mataré mañana)* de Henry de Kock, que escribía de una manera igualmente frívola que su famoso padre. Por razones poco claras, en el CD-ROM con las obras completas de Bakunin el título de la novela aparece como *Il me tuera demain* (apunte del 8 de septiembre de 1874). Para una descripción detallada de su odisea suiza de aquellos meses, véase también Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 371-388.

¹³⁸⁷ Véase Guillaume, *L'Internationale*, t. III, pp. 236-237.

septiembre en su diario.¹³⁸⁸ Muy probablemente Bakunin se daba buena cuenta de que, físicamente, ya no estaba en condiciones para participar en la lucha activa, pero en el fondo de su corazón rebelde simplemente no podía hacerse a la idea de que había de retirarse, sobre todo si le despedían de una manera tan brusca. Sin embargo, hubo muy poco que pudo hacer para cambiar la opinión de Guillaume, Cafiero y Sazhin.

El 26 de septiembre de 1874, Bakunin se encaminó a Berna. Si bien sus compañeros en la lucha revolucionaria se habían mostrado fríos e intransigentes, todavía le quedaban sus amigos de siempre, los Reichel y los Vogt. Además, Mijaíl logró reconciliarse con su mujer, que le perdonó sus errores y descuidos. Después de una estancia de nueve días en la capital suiza, el anciano revolucionario se dirigió a Lugano, adonde llegó el 7 de octubre. En la entrada de su diario de aquel día, Bakunin apuntó parcamente: “Reencontrado por papá Ksaweri. Antonia y Zofia me esperan con el té. Carluccio y Bomba también. Habitación magnífica, amistad cálida y sincera.”¹³⁸⁹ Después de tantas semanas de ajeteo, Mijaíl por fin pudo descansar rodeado por su mujer y sus hijos, su suegro y su cuñada.

La atmósfera familiar le ayudó mucho a recuperarse de las numerosas decepciones que había sufrido últimamente. Instalado en la pequeña ciudad suiza, Bakunin pronto volvió a entablar su amplia correspondencia por correo. Sin embargo, esta vez los asuntos de propaganda revolucionaria ya no ocuparon un lugar destacado en sus cartas. Más que preparar nuevas acciones subversivas, el anciano libertario ruso intentó reflexionar sobre su propia experiencia. El 11 de noviembre de 1874 Bakunin volvió a escribir a Ogariov, que entretanto se había trasladado a Londres. En su misiva, Mijaíl hablaba de los planes de redactar sus memorias y afirmaba que ahora tenía tres libros que leía constantemente, “*Kulturgeschichte der Menschheit* de Kolb, *Autobiography* de Mill y Schopenhauer”.¹³⁹⁰

Sin saberlo a ciencia cierta, hay buenas razones para suponer que estas lecturas reflejaron bastante bien su estado de ánimo en aquellos momentos. Retirado de las actividades revolucionarias que lo dejaron completamente desilusionado, Bakunin pasó a estar más tranquilo y resignado que nunca. Según escribía el 15 de febrero de 1875 en su carta dirigida al anarquista francés Élisée Reclus, la revolución “ha vuelto a su cauce”, lo cual tenía que ver con el hecho de que “el pensamiento, la esperanza y la

¹³⁸⁸ Se reproduce en Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM].

¹³⁸⁹ *Ibid.*, entrada del 7 de octubre de 1874.

¹³⁹⁰ Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 271; Bakunin, *Œuvres* [CD-ROM], p. 4.

pasión revolucionarios no se encuentran en absoluto entre las masas”.¹³⁹¹ Tal análisis reflejaba bastante bien la situación política en la Europa de aquellos momentos, que parecía haber llegado a un cierto equilibrio en los asuntos internacionales. Sin embargo, como mostrarían las décadas posteriores a la muerte de Bakunin, entre las masas populares hubo mucha gente dispuesta a actuar para mejorar su situación, si bien es cierto que su modo de protestar contra las injusticias sociales no necesariamente correspondía a las recetas que proponía el anciano libertario ruso, quien por lo demás reconocía que no entendía del todo ese nuevo y rápido mundo que lo rodeaba y, por lo visto, sentía la necesidad de refrescar sus conocimientos. Según escribía en su carta ya citada a Ogariov: “Basta ya de enseñar; ahora que somos viejos, amigo, volvamos a aprender, que es además más divertido.”¹³⁹²

Con una actitud tan serena, los últimos dos años de la vida del anciano revolucionario hubieran podido constituir un período bastante feliz si no fuera por su pésimo estado de salud y los sempiternos problemas con el dinero. Por supuesto, Bakunin no hubiera sido Bakunin si no encontrara una nueva oportunidad para mejorar su situación económica allá donde parecía que todas las soluciones estaban agotadas. Aún estando en Splügen, Mijaíl había escrito una carta a sus hermanos pidiéndolos que le pagaran su parte de la herencia paterna. Sin poder ayudarle a su hermano mayor con dinero, los herederos de Priamújino decidieron dejarle los derechos de tala de una floresta que formaba parte de la propiedad familiar. Para gestionar el asunto, Bakunin pidió ayuda a su cuñada Zofia Łozowska que partió a Rusia a finales de noviembre de 1874.¹³⁹³

Esperanzado y entusiasta como era, Mijaíl ni siquiera consideró que la realización del asunto podía ser bastante complicada, sobre todo en vista de que su cuñada y sus hermanos no eran personas particularmente aprovechadas que supieran conseguir un precio elevado por la floresta. Lleno de alegría, Bakunin compró en Lugano una casa con un amplio terreno y, a la espera del dinero de Rusia, concibió el plan de montar allí un jardín con árboles frutales. Después de tantos años, Mijaíl por fin llegó a dirigir sus esfuerzos hacia una empresa que le hubiera gustado a su padre. Por momentos, el anciano revolucionario incluso parecía volver a pensar en los dichosos días de su

¹³⁹¹ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 1-2.

¹³⁹² Bakunin, *Sozialpolitischer Briefwechsel*, ed. M. Dragomanow, p. 271; Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4 (carta del 11 de noviembre de 1874).

¹³⁹³ Steklov, *Michail Aleksandrovič Bakunin*, t. IV, pp. 429-430.

infancia y su primera juventud en Priamújino, que ahora quería recrear en Lugano.¹³⁹⁴ Sin embargo, cuando a principios de 1875 Zofia Łozowska por fin logró vender la floresta de Priamújino se hizo claro que el dinero ni de cerca alcanzaría para costear la casa que Bakunin había comprado en Suiza. “El jardín de los cerezos” estaba talado, pero los beneficios los recogieron otros, mientras que Mijaíl se quedó una vez más con las deudas que no sabía cómo pagar. El hombre que empezó su camino con la idea de convertirse en un héroe titánico acababa su vida como un triste y enternecedor personaje de un drama de Chéjov, que nunca iría a Moscú.

Por supuesto, no sería del todo exacto suponer que los últimos dos años de Bakunin hubieran constituido un período completamente desprovisto de momentos felices y pequeñas alegrías. Incluso al convertirse en un asiduo lector de Schopenhauer, Mijaíl nunca perdió por completo su innato optimismo, su capacidad de entusiasmarse y su don de gentes. Los relatos que dejaron aquellas personas que lo visitaron en Lugano, por ejemplo el ex *communard* Arthur Arnould y la joven populista rusa Aleksandra Bauler (que pronto se casaría con uno de los antiguos discípulos de Bakunin, Vladímir Golstein), dibujan la imagen agridulce de un hombre entrañable y despistado, físicamente decrepito e intelectualmente tan despierto como siempre.¹³⁹⁵ Incapaz de guardar rencor durante mucho tiempo, Bakunin incluso llegó a restablecer contacto con Guillaume, Cafiero y Sazhin, aunque sus relaciones por supuesto nunca llegaron a ser las mismas como antes.

Así y todo, las dificultades que surgieron a raíz de la adquisición de la casa en Lugano obligaron a Mijaíl a considerar la opción de mudarse a Nápoles donde vivía Carlo Gambuzzi, quien durante todos los años anteriores estuvo enviando dinero para ayudar a Mijaíl, Antonia y los hijos (que de hecho eran suyos). El 13 de junio de 1876, la mujer de Bakunin se dirigió a Italia, con el objetivo de preparar el traslado de la familia. Ese mismo día, Mijaíl partió para Berna, donde quería pedir consejo médico a Adolf Vogt.

En efecto, durante los últimos meses el estado de salud del veterano libertario ruso que acababa de cumplir sesenta y dos años empeoró considerablemente. Cuando Vogt lo vio bajar del tren en la estación de Berna, enseguida decidió que lo más procedente

¹³⁹⁴ Véase la carta a su hermanos, fechada el 1 de marzo de 1875, en la que también hablaba de que, posiblemente, todos ellos podrían ir a verlo en su nueva casa en Lugano, en Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, pp. 3-4.

¹³⁹⁵ Sus recuerdos se reproducen por ejemplo en VV.AA., *Michel Bakounine et els autres*, ed. A. Lehning, pp. 343-379.

era llevar a Bakunin a un hospital.¹³⁹⁶ El centro de salud que eligió el amigo médico de Mijaíl se encontraba cerca de la casa de otro amigo suyo, Adolf Reichel, en el pequeño pueblo de Mattenhof (que entretanto ha pasado a formar parte de la capital suiza). Allí el anciano revolucionario pasó las últimas dos semanas de su vida. A pesar de los esfuerzos de los médicos, hubo muy poco que se pudo hacer para detener el rápido deterioro causado por la insuficiencia cardíaca y la parálisis de la vejiga que sufría. Durante la mayor parte del tiempo que permaneció en el hospital, Bakunin se mantuvo despierto. De vez en cuando, hojeaba *Die Welt als Wille und Vorstellung (El mundo como voluntad y representación)* de Schopenhauer, y por lo demás pasaba mucho rato hablando con los pocos amigos que venían a verlo. A partir de los últimos días de junio, Mijaíl empezó a entrar cada vez más en el estado de sopor, del que no pudo salir ni siquiera para probar la papilla de alforfón que la mujer de Reichel, oriunda de Rusia, había conseguido de alguna manera para darle una alegría al moribundo y recordarle alguna cosa de su infancia.

El sábado 1 de julio de 1876, a las 11.56 de la mañana Bakunin murió. Adolf Reichel y Adolf Vogt que lo vieron poco antes de que diera su último suspiro relataron que, de tanto en tanto, Mijaíl murmuraba la palabra “*Diavolo!*”.¹³⁹⁷ Pero al final se tranquilizó y se fue silenciosamente, al parecer sin dolor y preocupación. Dos días más tarde se celebró el funeral. Entre los que vinieron a despedirse de Bakunin, estaban los Reichel y los Vogt, James Guillaume y Élisée Reclus, así como varios estudiantes rusos que vivían en la capital suiza. Antonia no consiguió llegar a tiempo, aunque se dirigió a Berna tan pronto como recibió el telegrama de Reichel, quien la vio “dolorosamente anonadada” por la muerte de su marido.¹³⁹⁸ Tal vez el final de la trayectoria vital de Bakunin no hubiera correspondido a aquel modelo heroico que el mismo se había propuesto cumplir cuando era joven, pero la tristeza que produjo la muerte de Mijaíl entre sus familiares y sus amigos era sin duda alguna profunda y sincera. O simplemente humana, tal como fue toda su vida.

¹³⁹⁶ Adolf Reichel, con quien Bakunin había vivido en Dresde y París durante los años 1840, dejó un extenso relato de los últimos días del libertario ruso. Véase VV.AA., *Michel Bakounine et els autres*, ed. A. Lehning, pp. 380-387.

¹³⁹⁷ *Ibid.*, p. 385.

¹³⁹⁸ *Ibid.*, p. 386.

Conclusiones: la revolución social y los imprevistos de la historia

La historia suele ser una cosa llena de imprevistos. La “astucia de la razón” de la que habló Hegel en sus lecciones pronunciadas hace casi doscientos años en la Universidad de Berlín no para de obrar y produce, una y otra vez, resultados completamente inesperados y no intencionados.¹³⁹⁹ En este sentido, la vida póstuma de Bakunin y sus ideas no constituye ninguna excepción.

Desde hace algún tiempo, el pueblo natal de Mijaíl, Priamújino, acoge anualmente conferencias dedicadas a la vida y el pensamiento del famoso revolucionario. En julio de 2014, los organizadores de los Debates de Priamújino convocaron una reunión académica internacional para celebrar el bicentenario del nacimiento de Bakunin.¹⁴⁰⁰ La mayoría de los eventos en el marco de la conferencia tuvieron lugar en las instalaciones del pequeño museo de la familia de los Bakunin, inaugurado en 2003 en un edificio contiguo a la escuela local. De la antigua casa solariega que el padre de Mijaíl había diseñado a principios del siglo XIX no queda casi nada sino las dos alas en pésimo estado de conservación. Al igual que la inmensa mayoría de las fincas señoriales de la Rusia decimonónica, la casa de los Bakunin en Priamújino no ha sobrevivido las consecuencias de la revolución bolchevique.¹⁴⁰¹ La pasión por la destrucción que el revolucionario ruso había evocado en su momento arruinó el mundo de la nobleza rural de su infancia y juventud que recordaba con gran dulzura y emoción a lo largo de toda su vida, y lo nuevo que había de surgir en su lugar se mostró aún menos duradero y afable que la Rusia patriarcal a la que Bakunin quiso reemplazar por la libre federación de comunas socialistas.

Tal diferencia entre los propósitos y los resultados es, por supuesto, de ninguna manera excepcional en los asuntos humanos y demuestra tan solo lo poco que somos capaces de pronosticar, aun cuando intentamos prestar atención a las tendencias históricas y actuales. En este sentido, Bakunin se mostró tan humano como cualquier otro de sus contemporáneos famosos. En los últimos años de su vida, el anciano libertario parecía haberse resignado a la imposibilidad de contrarrestar “la reacción

¹³⁹⁹ Véase Hegel, *op. cit.*, en particular t. I: *Die Vernunft in der Geschichte*.

¹⁴⁰⁰ Las ponencias de los participantes se publicaron en marzo de 2015: VV.AA., *Čelovek iz trech stoletij. Prjamuchinskie čtenija – 2014, meždunarodnaja konferencija, posvjaščennaja 200-letiju so dnja roždenija M.A. Bakunina*, Moskva: Tipografija “Futuris”, 2015. Para más información sobre el programa de la conferencia, véase también <https://bakunin2014.wordpress.com/> (consultado el 03/09/2015).

¹⁴⁰¹ Sobre el destino de Priamújino durante y después de las revoluciones rusas del principio del siglo XX, véase Sysoev, *op. cit.*, pp. 269-299.

internacional de Europa” de cuya fuerza hablaba en una carta a su amigo anarquista Élisée Reclus.¹⁴⁰² Las fuerzas conservadoras del continente, proseguía Bakunin,

han hecho de la represión una nueva ciencia que se enseña sistemáticamente en las escuelas militares a los tenientes de todos los países. ¿Y qué tenemos nosotros para atacar esta fortaleza inexpugnable? Las masas desorganizadas. [...] Queda la propaganda, tal como la hacen los [de la Federación] del Jura y los belgas. Sin duda es algo, pero muy poca cosa, algunas gotas de agua en el océano; y si no hubiera otro remedio, la humanidad habría tenido tiempo de pudrirse diez veces antes de ser salvada.¹⁴⁰³

Como mostrarían los siguientes años, el veterano rebelde infravaloró significativamente la fuerza subversiva del movimiento obrero. Desde luego, la gran revolución social se hizo esperar casi medio siglo. Sin embargo, la propaganda política y los esfuerzos organizativos de los militantes socialistas en las décadas posteriores a la muerte de Bakunin resultaron lo suficientemente exitosos como para sembrar miedo e incertidumbre entre los poderosos de todo el mundo.

El papel de los anarquistas en ese contexto fue particularmente importante. De una manera mucho más rápida y eficaz que sus competidores marxistas, los partidarios del socialismo antiautoritario reunidos en torno a la Federación del Jura supieron darle al movimiento un impulso decisivo que convirtió el anarquismo en la fuerza principal de la lucha anticapitalista para los próximos veinte años.¹⁴⁰⁴ Una influencia tan excepcional se debió, entre otras cosas, a la incansable labor de toda una serie de personas particularmente dotadas para el trabajo organizativo y el periodismo político. Entre ellos, estaban hombres allegados a Bakunin como James Guillaume, Adhémar Schwitzguébel y Élisée Reclus, pero también el recién exiliado aristócrata ruso Piotr Kropotkin, quien nunca llegó a conocer personalmente a su famoso compatriota libertario.

Kropotkin se afilió a la Federación del Jura ya durante su primera estancia en Europa en 1872. En ese momento también tuvo la ocasión de conocer a Bakunin, que sin embargo no aprovechó. Después de volver a Rusia, el joven aristócrata se implicó en las actividades propagandísticas del círculo revolucionario de Nikolái Chaikovski, que constituyó una de las primeras asociaciones informales de los *narodniki* (o bien,

¹⁴⁰² Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 4 (carta del 15 de febrero de 1875).

¹⁴⁰³ *Ibid.*

¹⁴⁰⁴ Sobre la importancia de la Federación del Jura para el despegue del anarquismo en los años 1870, véase los estudios ya citados de Rolf Bigler y Marianne Enckell, así como Vuilleumier, Mario, *Horlogers de l'anarchisme. Emergence d'un mouvement: la Fédération jurassienne*, Lausanne: Payot, 1988.

populistas en castellano).¹⁴⁰⁵ En marzo de 1874, la participación de Kropotkin en la propaganda radical de ese círculo llevó a su detención por la policía zarista, que entonces intensificó sus esfuerzos por romper la creciente ola de la subversión política. Después de pasar dos años recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo, Kropotkin consiguió huir, aprovechando su breve estancia en un hospital militar petersburgués, adonde fue trasladado, con graves problemas de salud, gracias a la insistencia de su bien conectada familia.¹⁴⁰⁶

De vuelta en Europa, esta vez como exiliado político, Kropotkin no tardó en reforzar su compromiso con la Federación del Jura.¹⁴⁰⁷ Con su llegada, la corriente antiautoritaria del socialismo europeo obtuvo un hombre de excepcional energía revolucionaria y extraordinario talento periodístico. Su resuelto compromiso con la propaganda libertaria resultó clave para la constitución del anarquismo como movimiento ideológicamente sólido y políticamente activo, que se produjo a partir de finales de los años 1870. El término mismo se impuso en la próxima década. Según escribía Kropotkin en 1885, originalmente la corriente libertaria dentro de la Internacional “hasta evitaba darse el nombre de anarquista”; en vez de ello, sus partidarios preferían llamarse federalistas, antiestatalistas o antiautoritarios, pero finalmente aceptaron el calificativo que usaban sus adversarios con el objetivo de denunciar la supuesta tendencia al desorden de los libertarios.¹⁴⁰⁸

Sin duda alguna, el éxito de los socialistas antiautoritarios de la Federación del Jura también tuvo que ver con el hecho de que actuaron a nivel verdaderamente internacional cooperando con las federaciones libertarias de Italia, España, Bélgica y, en menor medida, Francia y Gran Bretaña. A partir de la segunda mitad de los años 1870, esta red de contactos que los socialistas antiautoritarios heredaron, al menos en parte, de Bakunin empezó a expandirse más allá de las fronteras del continente europeo, sobre todo en los Estados Unidos y Latinoamérica, pero también en otras partes del globo

¹⁴⁰⁵ Para más información acerca del círculo revolucionario de Chaikovski y el papel de Kropotkin en este contexto, véase Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 746-756 y Offord, Derek, *The Russian Revolutionary Movement in the 1880s*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 16-19.

¹⁴⁰⁶ Sobre ese período de su vida, véase Kropotkin, *Memoirs*, vol. II, pp. 65-180; Kropotkin, *Zapiski*, pp. 368-382.

¹⁴⁰⁷ Para más información acerca de sus primeros pasos en Suiza a partir de enero de 1877, véase Kropotkin, *Memoirs*, vol. II, pp. 189-211; Kropotkin, *Zapiski*, pp. 368-382

¹⁴⁰⁸ Kropotkin, Pierre, *Paroles d'un révolté*, ed. Élisée Reclus, Paris: C. Marpon & E. Flammarion, 1885, p. 99, accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5496690s.r=paroles+d%27un+r%C3%A9volt%C3%A9.langDE>, consultado el 04/09/2015).

conquistados por los Ejércitos y la tecnología del Viejo Mundo.¹⁴⁰⁹ A fin de cuentas, el gran aumento de la migración laboral transoceánica en las últimas décadas del siglo XIX, que pertenece a los factores más importantes para el desarrollo del capitalismo global, tuvo también gran relevancia para la difusión del socialismo y el anarquismo.¹⁴¹⁰ Los campesinos que se fueron de los pueblos del Mezzogiorno italiano y otras zonas rurales de la Europa meridional, central y oriental para instalarse en Nueva York, Chicago o Buenos Aires llevaron consigo no sólo los recuerdos de la miseria y los secretos de la *cucina povera*, sino también las nuevas ideas sobre la lucha social que no tardaron en emplear en los países de acogida, donde la vida no necesariamente era mucho mejor que en el Viejo Mundo.

Por lo pronto, los anarquistas se mostraron mucho mejor preparados para ese nuevo mundo en pleno proceso de globalización que los marxistas u otras corrientes dentro del movimiento obrero. Mientras que cada vez más mayores Marx y Engels se retiraron paulatinamente de la agitación y propaganda activa sin dejar sucesores inmediatos, los socialistas antiautoritarios no tuvieron grandes problemas en suplir al recién fallecido Bakunin con jóvenes líderes dotados de gran carisma revolucionario. El libertario italiano Errico Malatesta fue, en este sentido, un hombre verdaderamente ejemplar. Gracias a su excepcional movilidad geográfica y su insólita energía subversiva, Malatesta se convirtió en un auténtico heredero del espíritu bakuniano: Italia y Rumanía, Egipto y Malta, Suiza y Bélgica, Francia y Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina, esta es la lista ni siquiera completa de los sitios donde Malatesta había participado en la organización de círculos anarquistas y protestas antigubernamentales durante su larga y suntuosa trayectoria vital.¹⁴¹¹

Malatesta fue, en último término, también uno de aquellos hombres que procuraron el replanteamiento de la figura de Bakunin como fundador del anarquismo. Por supuesto, la vida y las ideas del fallecido libertario ruso ofrecían excelente material para semejante reivindicación. Sin embargo, no hay que olvidar que, en el momento de la

¹⁴⁰⁹ Sobre la difusión de las ideas libertarias en las sociedades extraeuropeas, véase por ejemplo Woodcock, *Anarchism*, pp. 356-402 y Marshall, Peter, *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, London: HarperCollins, 1992, pp. 496-535. Muy interesante resulta en este contexto también la recopilación sobre las interpretaciones latinoamericanas del anarquismo: VV.AA., *El anarquismo en América Latina*, selección y notas de Carlos M. Rama y Angel J. Cappelletti, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

¹⁴¹⁰ Sobre la importancia de los movimientos migratorios para el desarrollo del capitalismo en esa época, véase Osterhammel, *op. cit.*, pp. 235-252.

¹⁴¹¹ Véase Nettlau, Max, *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, tr. Diego Abad de Santillán, Buenos Aires: La Protesta, 1923 y Berti, Giampietro, *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale, 1872-1932*, Milano: Angeli, 2003.

muerte de Mijaíl en verano de 1876, la ruptura entre los radicales “burgueses” y los radicales socialistas, por un lado, y la separación violenta entre las corrientes marxistas y antiautoritarias del movimiento obrero, por el otro, constituyeron dos tendencias comparativamente nuevas. Como hemos visto en este estudio, el propio Bakunin a menudo consideraba procedente colaborar con gente de convicciones bastante alejadas de las suyas si esto servía al avance de la revolución social. Por lo tanto, el hecho de que Malatesta y, junto con él, Kropotkin y Élisée Reclus, se remitieran a Bakunin como fuente de inspiración anarquista fue mucho menos evidente de lo que puede parecer en retrospectiva.¹⁴¹²

Desde luego, esta “reinención” deliberada no estaba en contradicción con las ideas que Mijaíl había defendido en el último período de su vida. Sin embargo, no hay que olvidar que la apropiación intelectual de la herencia ideológica de Bakunin por parte de los líderes anarquistas llevó a una considerable simplificación de su figura pública. Incluso si dejamos de lado su fase paneslavista y sólo nos fijamos en las ideas que defendía al final de su trayectoria vital, el hecho de abogar por la libertad fundada en la unión federativa de personas iguales en sus derechos no necesariamente convierte a uno en anarquista (si bien tampoco lo aleja de serlo).¹⁴¹³

Sin duda alguna, este carácter abierto de los planteamientos de Bakunin constituyó una de las razones por las cuales sus herederos consiguieron un apoyo tan masivo en las últimas décadas del siglo XIX. La comparativa flexibilidad ideológica de los anarquistas les permitió atraer a toda una serie de grupos sociales que no entraban en el clásico esquema marxista que consideraba el proletariado industrial como fuerza principal del cambio revolucionario. A diferencia de esta perspectiva bastante estrecha que limitaba el marco de acción a las pocas regiones industrializadas en el oeste y el norte del continente europeo, los socialistas antiautoritarios consideraban a los campesinos, los artesanos, los pequeños burgueses y, de una manera más general, todos los desclasados

¹⁴¹² En 1880, Élisée Reclus publicó un breve escrito sobre el anarquismo en el que se remitía de manera inequívoca a las ideas de Bakunin. El texto apareció primero en el periódico *Le Révolté* de Kropotkin, y luego como folleto bajo el título *Évolution et révolution*. Posteriormente, el opúsculo fue aumentado varias veces por el propio autor y recibió el título *L'Évolution, la révolution et l'ideal anarchique*. Véase la versión española contemporánea: Reclus, Élisée, *Evolución y Revolución*, tr. A. López Rodrigo, Valencia: F. Sempere, s. a.

¹⁴¹³ En este sentido, vale la pena recordar la bien conocida frase del anarquista individualista estadounidense Benjamin Tucker: “*Anarchists are just unterrified Jeffersonian Democrats*” (Tucker, Benjamin, *Instead of a Book. By A Man Too Busy to Write One*, New York: Benj. R. Tucker, 1897, p. 14, accesible en <https://archive.org/stream/cu31924030333052#page/n9/mode/2up>, consultado el 03/09/2015). Visto así, la defensa de la libertad, el *self-government* y los derechos iguales para todos que encontramos entre los planteamientos básicos de Bakunin puede ser perfectamente incorporada en el discurso público de los Estados Unidos (tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político).

con pocos recursos como potenciales agentes de la revolución social. Esto les dio la oportunidad de ampliar su radio de combate a los países que aún no habían llegado a industrializarse, tanto en Europa como fuera de ella.

Un factor muy importante en este contexto fue también la flexibilidad de los anarquistas en cuestiones de la autodeterminación nacional. Una vez más, los planteamientos de Marx y Engels con su idea de los “pueblos sin historia” resultaron demasiado estrechos para atraer a los representantes de las naciones sin notable tradición estatal.¹⁴¹⁴ En cambio, la disposición de los anarquistas a apoyar a cualquier pueblo que se opusiera a los poderosos del siglo, tuvo mucho atractivo para los activistas políticos en los países colonizados por los europeos. Habían de pasar varias décadas para que Lenin y Woodrow Wilson reformularan los planteamientos marxistas y liberales acerca de la cuestión nacional de una manera que suscitara interés entre los pueblos de Asia, África, las Américas y Australasia. Sin duda alguna, en ambos casos las ideas anarquistas, y en concreto bakunianas, acerca del derecho de cada pueblo a elegir su destino de forma autónoma ejercieron considerable influencia a la hora de replantear las ideas iniciales.¹⁴¹⁵

El punto de partida para las propuestas radicales de Bakunin acerca de la autodeterminación nacional siempre fue la idea de que la mejor manera para luchar contra la opresión monárquica consistía en la movilización popular. En principio, el famoso libertario esperaba que los rusos –y por extensión los demás pueblos eslavos– derrocaran las monarquías de los Románov, los Habsburgo y los Hohenzollern de igual manera que en 1789 los franceses lo habían hecho con los Borbones. Dicho de otra manera, para él, la cuestión nacional y la cuestión social constituían dos lados de la misma moneda: al sustituir el paneslavismo revolucionario por el internacionalismo libertario a mediados de los años 1860, Bakunin tan sólo le dio una vuelta; el objetivo de conseguir la máxima libertad posible y la convivencia pacífica y solidaria de los pueblos siguió básicamente inalterado a pesar de las numerosas transformaciones que sus planteamientos ideológicos experimentaron a lo largo de su vida.

¹⁴¹⁴ El historiador ucraniano-americano Roman Rosdolsky ofrece una discusión muy interesante acerca del tratamiento de la cuestión nacional en la teoría marxista. La tesis doctoral originalmente escrita en la Viena de del período de entreguerras se publicó por primera vez en 1964 en la República Federal de Alemania, la versión inglesa apareció más de veinte años después. Véase Rosdolsky, Roman, *Engels and the “Nonhistoric” Peoples. The National Question in the Revolution of 1848*, Glasgow: Critique Books, 1987.

¹⁴¹⁵ Sobre el desarrollo del anticolonialismo en las primeras décadas del siglo XX, véase Manela, Erez, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, 2007.

Otra constante de su compleja evolución intelectual consistía en la particular atención que Bakunin prestaba a su país natal. Incluso en los últimos años de su vida, cuando su principal foco de atención se dirigió hacia la Europa meridional, Rusia no dejó de ser objeto de sus preocupaciones. En uno de sus últimos escritos propagandísticos, titulado *Kuda idti i čto delat'?* (*¿Adónde ir y qué hacer?*), el veterano revolucionario volvía a preguntarse cómo se podía conseguir el cambio radical en el Imperio zarista. Con gran satisfacción, Bakunin apuntaba que muchos jóvenes rusos de las clases cultas habían empezado la “ida al pueblo”. Según afirmaba, este fenómeno constituía “el comienzo de la actividad práctica, el primer paso decisivo hacia verdadera acción revolucionaria”.¹⁴¹⁶

El escrito que el anciano rebelde empezó a redactar en 1873 nunca fue terminado, pero aun sin su consejo sobre las maneras de realizar propaganda subversiva entre los campesinos, el movimiento de la juventud radical en Rusia adquirió tal magnitud que el gobierno imperial por lo pronto no supo cómo reaccionar. Los estudiantes que “iban al pueblo”, y por lo tanto llegaron a ser conocidos como populistas, no necesariamente tenían claro qué objetivos políticos estaban persiguiendo: mientras que algunos consideraron necesario llamar a los campesinos a la rebelión inmediata, tal como decía Bakunin, otros actuaron de un modo menos radical, ateniéndose a las propuestas de Piotr Lavrov, quien abogaba por la difusión paulatina de las ideas socialistas a través de la educación.¹⁴¹⁷

Uno de los aspectos más interesantes del movimiento populista consistió en el destacado protagonismo de las mujeres. Como tantas veces en la historia, la rebelión política en la Rusia de los años 1870 y 1880 estaba estrechamente relacionada con la búsqueda de nuevos espacios de libertad individual (y sexual). Al igual que sus compañeros masculinos, las jóvenes rusas que se comprometieron con las ideas políticas radicales lo hacían no sólo porque querían mejorar las misérrimas condiciones de vida de la mayoría de la población de su país, sino también porque buscaban una vida más intensa e independiente para sí mismas. A menudo, las jóvenes muchachas como Sofia Kovalévskaya y Sofia Peróvskaya, Vera Zasúlich y Vera Figner que se implicaron en

¹⁴¹⁶ Bakunin, *Œuvres [CD-ROM]*, p. 3 (cursiva en original).

¹⁴¹⁷ Sobre el fenómeno de la “ida al pueblo” a mediados de los años 1870, véase Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 737-786; Offord, *The Russian Revolutionary Movement*, pp. 1-35; Itenberg, Boris, *Dviženie revoljucionnogo narodničestva. Narodničeskie kružki i “choždenie v narod” v 70-ch godach XIX v.*, Moskva: Nauka, 1965 y Troickij, Nikolaj, *Pervye iz blestjaščej plejady. “Bol’šoe obščestvo propagandy”, 1871-1874 gg.*, Saratov: Izdatel’stvo Saratovskogo Unversiteta, 1991 (accesible en http://scepsis.net/library/id_2862.html, consultado el 04/09/2015).

las actividades revolucionarias se mostraron más enérgicas y temerarias que los hombres involucrados en la propaganda política y los atentados contra los representantes del gobierno.¹⁴¹⁸

En muchos sentidos, el extraordinario compromiso de estas jóvenes rusas con la causa revolucionaria recordaba la entrega con la que mujeres como Anita Garibaldi, Cristina di Belgiojoso y Anna Maria Mozzoni se volcaron en el *Risorgimento* italiano.¹⁴¹⁹ Al mismo tiempo, las populistas rusas aprendieron también de la compleja experiencia de las mujeres relacionadas con la Asociación Internacional de los Trabajadores, que fue una organización con evidente predominancia masculina y escasa comprensión por los problemas del “segundo sexo”.¹⁴²⁰ Por el contrario, en los círculos populistas del Imperio ruso las mujeres gozaron de amplia aceptación y participaron en las acciones propagandísticas en el marco de la “ida al pueblo” a la par con los hombres.

Una de las sorpresas más grandes que esos jóvenes cultos e idealistas experimentaron en su misión autoimpuesta consistiera tal vez en el hecho de que, en varias ocasiones, los campesinos se mostraran completamente desinteresados o hasta contrariados por su propaganda. El tradicional recelo hacia los cambios y una actitud patriarcal y tradicionalista de esa “clase incómoda”, según la llamó uno de los mejores especialistas contemporáneos en la historia de la Rusia rural, Teodor Shanin, constituyó probablemente la mayor traba para el éxito de los populistas.¹⁴²¹ Con frecuencia, los

¹⁴¹⁸ El papel de las mujeres en el movimiento populista en Rusia, y en concreto en los atentados contra el *establishment*, se analiza con detalle en Alpern Engel, *Mothers and Daughters*, pp. 105-155 y Broidid, *op. cit.*, pp. 143-205.

¹⁴¹⁹ Véase Bertolo, Bruna, *Donne del Risorgimento. Le eroine invisibili dell'unità d'Italia*, Torino: Ananke, 2011. El hecho de que la experiencia de las mujeres del Risorgimento sirvió de ejemplo a las populistas rusas explica también la inmensa popularidad que la novela *The Gadfly* (*El ábano*) de la escritora anglo-irlandesa Ethel Voynich, publicada en 1897, obtuvo en el Imperio ruso y más tarde en la Unión Soviética. Entre 1900 y 1917, el libro cuyo trama se centra en las actividades revolucionarias de jóvenes hombres y mujeres en la Italia decimonónica apareció en nueve ediciones rusas. Sobre el éxito de la novela de Voynich entre el público ruso y soviético, véase Bernhardt, Lewis, “*The Gadfly in Russia*”, *Princeton University Library Chronicles*, vol. XXVIII, no. 1 (Autumn 1966), pp. 1-19 (accesible en http://libweb5.princeton.edu/visual_materials/pulc/pulc_v_28_n_1.pdf, consultado el 10/09/2011). Véase también la primera edición inglesa de la novela: Voynich, Ethel Lilian, *The Gadfly*, New York: Henry Holt & Co., 1897; o bien la traducción castellana: Voynich, Ethel Lilian, *El tábano*, tr. Mateo Hernández Barroso, ed. Alejandro Sandoval Ávila (accesible en <https://frentepopular.files.wordpress.com/2012/05/el-tabano.pdf>, consultado el 11/09/2015).

¹⁴²⁰ Sobre el papel de las mujeres en la AIT, véase Schrupp, Antje, *Nicht Marxistin und auch nicht Anarchistin. Frauen in der Ersten Internationale*, Königstein: Ulrike Helmer Verlag, 2000. Para un replanteamiento existencialista de la problemática feminista, véase el clásico estudio de Beauvoir, Simone de, *Le Deuxième Sexe. Les faits et les mythes*, Paris: Gallimard, 1949.

¹⁴²¹ Véase su estupendo estudio dedicado al desarrollo de la Rusia rural a principios del siglo XX: Shanin, Teodor, *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo, Rusia 1910-1925*, Madrid: Alianza, 1983. Para más información sobre la evolución del campesinado ruso después de la emancipación de 1861, véase Pares, Bernard, *Russia between Reform and Revolution*.

campesinos prefirieron entregar a los jóvenes radicales a las autoridades, antes de atormentarse por las posibles consecuencias negativas de sus actividades. Aun así, el gobierno zarista hubo de recurrir a masivas acciones policiales para detener el avance de los populistas.

Las dificultades que experimentaron las autoridades oficiales en su lucha contra las fuerzas subversivas estaban relacionadas con el hecho de que los nuevos grupos populistas como Tierra y Libertad, cuyo nombre repetía literalmente el de una organización progresista de la década anterior, eran mucho más numerosos y mejor organizados que sus predecesores. En cambio, el programa político y social que defendían se situaba muy cerca de las reivindicaciones que Bakunin –pero también Herzen y Chernyshevski– habían formulado en los años 1860. En concreto, este influyente grupo populista exigía tierra para los campesinos, autogobierno local y regional, así como autodeterminación para todo los pueblos del Imperio ruso.¹⁴²² Al mismo tiempo, Tierra y Libertad retomó la idea de Bakunin sobre la necesidad de realizar la propaganda revolucionaria por medio de los hechos como revueltas y huelgas. A estas dos formas de protesta colectiva los activistas del grupo añadieron la táctica de la desorganización del Estado, o sea, de ataques terroristas contra los representantes de las autoridades oficiales.

Inicialmente, el terrorismo individual no jugaba un papel importante dentro del programa de acción de los populistas. Sin embargo, el endurecimiento de la represión gubernamental llevó a un sector muy importante de Tierra a Libertad a considerar esta táctica como instrumento más eficaz de la lucha social.¹⁴²³ Reunidos en una nueva organización llamada *Narodnaja Volja* (un nombre que curiosamente puede traducirse como Libertad Popular o Voluntad Popular), estos populistas radicalizados emprendieron, entre 1879 y 1881, ocho atentados contra el emperador Alejandro II.

El último de los ataques, organizado por un pequeño grupo de hombres y mujeres cercanos al comité ejecutivo de la Voluntad Popular el 1 de marzo de 1881 finalmente

Fundamentals of Russian History and Character, ed. Francis B. Randall, New York: Shocken Books, 1962, pp. 358-388.

¹⁴²² Un esbozo del programa de Tierra y Libertad de 1876 se reproduce por ejemplo en Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 868-869. Curiosamente los esloganes bolcheviques “¡Todo el poder a los soviets!” y “¡Paz para los pueblos, tierra para los campesinos, fábricas para los obreros!”, que se reflejaron en sus primeros decretos de octubre de 1917, retomaron precisamente estas mismas ideas. Véase *Dekrety Sovetskoj vlasti*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Političeskoj Literatury, 1957 (accesible en <http://www.hist.msu.ru/ER/Text/DEKRET/index.html>, consultado el 05/09/2015).

¹⁴²³ Sobre la política represiva de las autoridades rusas contra los primeros populistas, véase Troickij, Nikolaj, *Bezumstvo chrabrych. Russkie revoljucionery i karatel'naja politika carizma, 1866-1882*, Moskva: Mysl', 1978 (accesible en http://scepsis.net/library/id_1602.html, consultado el 05/09/2015).

consiguió su objetivo. El zar estaba muerto. Sin embargo, el levantamiento popular que los autores del atentado quisieron desencadenar a través del regicidio tardó en llegar.¹⁴²⁴ Mientras tanto, las autoridades actuaron con gran rapidez: varios miembros de la Voluntad Popular fueron detenidos; un mes más tarde, cinco de ellos fueron ahorcados.¹⁴²⁵ En el plano más general, las consecuencias del atentado fueron probablemente aún más graves. Después de la muerte violenta de su padre, el nuevo emperador Alejandro III revocó la decisión de empezar la reforma constitucional que acababa de decretar el asesinado monarca. Los jóvenes terroristas habían conseguido precisamente lo contrario de lo que querían.

Desde luego no hay que olvidar que, a la larga, los esfuerzos propagandísticos de los populistas mostraron considerable efecto entre los campesinos. Sin embargo, estos éxitos se debieron no tanto a los atentados como a la persistencia y la entrega con las que estos entusiastas radicales abordaron la tarea de educar al pueblo y prepararlo para las acciones de protesta colectiva como huelgas y manifestaciones públicas.¹⁴²⁶ En este sentido, el éxito que el Partido Social-Revolucionario, surgido a base del populismo, tuvo entre la revolución de febrero y la revolución de octubre de 1917 puede considerarse como consecuencia tardía del trabajo empezado en la década de 1870. En efecto, las dificultades que tuvieron los bolcheviques a la hora de implementar sus ideas en el campo ruso estuvieron relacionadas, entre otras cosas, con la excepcional influencia del Partido Social-Revolucionario, cuyas ideas se reflejaron, en parte, en la llamada Nueva Política Económica que Lenin y su partido aplicaron a partir de la segunda mitad de marzo de 1921.¹⁴²⁷

¹⁴²⁴ Sobre la preparación, el transcurso y las consecuencias inmediatas del atentado, véase por ejemplo Venturi, *op. cit.*, t. II, pp. 1043-1059; Radzinsky, Edvard, *Alexander II. The Last Great Tsar*, tr. Antonina W. Bouis, New York: Free Press, 2005, pp. 404-421 y Paléologue, Maurice, *Le Roman tragique de l'empereur Alexandre II*, Paris: Plon, 1923, pp. 229-242.

¹⁴²⁵ Sobre el proceso judicial contra los asesinos de Alejandro II, véase Razbegaev, V.V., ed., *Sud nad careubijcami. Delo 1-go marta 1881 goda*, Sankt-Peterburg: Izdatel'stvo im. N.I. Novikova, 2014.

¹⁴²⁶ Sobre el desarrollo ideológico dentro del movimiento revolucionario en Rusia, véase Walicki, Andrzej, *Populismo y marxismo en Rusia. La teoría de los populistas rusos: controversia sobre el capitalismo*, Barcelona, Estela, 1971.

¹⁴²⁷ En este sentido, el éxito que el Partido Social-Revolucionario, surgido a base del populismo, tuvo entre la revolución de febrero y la revolución de octubre de 1917 puede considerarse como consecuencia tardía del trabajo empezado en la década de 1870. Sobre ello, véase Morozov, K.N., *Partija socialistov-revoljucionerov v 1907-1914 gg.*, 2.^a ed., Moskva: ROSSPĖN, 1998 (accesible en <http://socialist.memo.ru/books/lit/morozov3/index.htm>, consultado el 04/09/2015); Leonov, M.I., *Partija socialistov-revoljucionerov v 1905-1907 gg.*, Moskva: ROSSPĖN, 1997; Hildermeier, Manfred, *Die Sozialrevolutionäre Partei Russlands. Agrarsozialismus und Modernisierung im Zarenreich (1900-1914)*, Köln & Wien: Böhlau, 1978; Radkey, Oliver, *The Agrarian Foes of Bolshevism. Promise and Default of the Russian Socialist Revolutionaries, February to October 1917*, New York: Columbia University Press, 1958.

A esas alturas de la revolución, los bolcheviques se habían dado cuenta de que la realización de los proyectos teóricos de remodelación de la sociedad rusa era mucho más complicada de lo que nadie hubiera pensado. Su disposición de sacrificar una parte de sus planteamientos ideológicos para conservar el poder constituyó una prueba inequívoca del nuevo pragmatismo que contrastaba con la intransigencia de los años prerrevolucionarios (y la cerrazón de la época estalinista). Desde luego, el inicial idealismo utópico de Lenin y su partido que cambió paulatinamente después de asumir la responsabilidad política no fue de ninguna manera excepcional para los radicales rusos. En muchos sentidos, los representantes de la tradición revolucionaria de ese enorme país eran mucho más intransigentes que sus homólogos europeos. Visto así, no era de extrañar que Bakunin con su programa maximalista se convirtiera en una especie de mito revolucionario para la nueva generación de radicales rusos de los años 1870 y 1880.

A diferencia de Marx y Engels cuyo materialismo histórico dejaba comparativamente poco margen a la influencia de los factores individuales, Bakunin consideraba la acción revolucionaria de las personas como elemento clave para conseguir el cambio radical. Tal diferencia conceptual se explicaba entre otras cosas por el hecho de que Mijaíl, recluido durante ocho años en las cárceles sajonas, austríacas y rusas, no había presenciado los cambios que vivió Europa después del fracaso de las revoluciones de 1848-49. Para Marx y Engels, estas transformaciones de las estructuras políticas, económicas y sociales constituyeron una prueba convincente de que su despedida teórica del individualismo idealista de los hegelianos radicales como Max Stirner era justificada.¹⁴²⁸ En cambio, Bakunin siguió creyendo en la primordial importancia de la rebelión individual para llevar a cabo la revolución social aun cuando, después de su regreso a la propaganda activa en los años 1860, se dio cuenta de que aquella Europa que conoció de joven había cambiado de forma irremediable.

En parte, las dificultades y los fracasos políticos que Mijaíl vivió en ese período de su vida se explicaban por su convicción en muchos sentidos romántica e idealista de que la voluntad de las personas puede revolucionar el mundo independientemente de las circunstancias exteriores. Sin embargo, a los activistas políticos radicales de su país

¹⁴²⁸ Sobre la evolución de Marx y Engels hacia el materialismo histórico, incluido su rechazo del individualismo stirneriano, véase Rossi, Mario, *La génesis del materialismo histórico*, tr. J.A. Méndez, R. de la Iglesia, J. Sanz Guijarro, Madrid: Alberto Corazón, 1963 y Ebbach, Wolfgang, *Gegenzüge. Der Materialismus des Selbst und seine Ausgrenzung aus dem Marxismus*, Frankfurt am Main: Materialis, 1982.

natal, que todavía no había tenido su propia revolución, tal postura les resultaba muy lógica y atractiva, pues permitía luchar por un mundo mejor sin esperar que las “leyes objetivas” de la historia llevaran a la sociedad rusa al estadio que predisponía para la revolución social.

Por supuesto, los populistas rusos de los años 1870 y 1880 aprovecharon las ideas de Bakunin de forma bastante flexible. Más que un dogma, sus planteamientos constituyeron sobre todo un acervo ideológico para elaborar soluciones concretas según las necesidades del momento. En este sentido, el hecho de que Mijaíl nunca había llamado explícitamente a cometer actos terroristas contra las personas no importaba mucho, pues su concepto de la rebelión espontánea de los individuos ofrecía una base para justificar tales atentados allá donde la lentitud de los cambios y la dureza de la represión estatal restaron atractivo a unas soluciones menos violentas.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que incluso los partidarios más ardientes de las tácticas terroristas no negaban la importancia de la acción colectiva. Sin embargo, también en este caso los planteamientos de Bakunin constituyeron más que nada una inspiración. El hecho de que sus ideas acerca de la rebelión popular nunca fueron muy detalladas permitía concebir esta rebelión tanto en términos violentos (un levantamiento armado) como en términos comparativamente pacíficos (huelga general, ocupación de tierras sin uso o activa desobediencia civil). Todo ello tuvo por consecuencia que, en el contexto del Imperio ruso, las ideas de Bakunin constituyeron una herencia común, apropiada por varios grupos políticos y sociales, desde los bolcheviques de Lenin, hasta los anarquistas cristianos de Lev Tolstói, pasando por el Partido Social-Revolucionario y las numerosas asociaciones anarco-sindicalistas, anarco-comunistas y anarco-individualistas.¹⁴²⁹

Por el contrario, en los países occidentales la recepción de las ideas de Bakunin se limitó durante mucho tiempo a los círculos anarquistas en sentido estricto. Desde luego, también los socialistas libertarios de Europa y las Américas aprovecharon los planteamientos políticos y la impresionante trayectoria revolucionaria de Mijaíl como fundamentos ideológicos abiertos a la reinterpretación posterior. Al igual que en Rusia,

¹⁴²⁹ Sobre el anarco-sindicalismo ruso, véase Avrich, *Russian Anarchists*, pp. 72-90. Para una interpretación de Bakunin en el contexto del cristianismo, véase Dericum, Christa, “Humanisierung der wirklichen Lage. Versuch über Michail Bakunin”, en Harms, *op. cit.*, pp. 81-100. Sobre los comienzos del anarquismo cristiano en Rusia, relacionado con los nombres de Lev Tolstói y Nikolái Berdiáev, véase Christoyannopoulos, Alexandre, *Christian Anarchism. A Political Commentary on the Gospel*, Exeter: Imprint Academic, 2010, pp. 17-20, 33-34. El cristianismo no es el único credo religioso que demuestra una cierta cercanía a los planteamientos anarquistas. Véase por ejemplo Prado, Abdennur, *El islam como anarquismo místico*, Barcelona: Virus Editorial, 2010.

la teoría y la práctica de los numerosos grupos anarquistas en Occidente oscilaba entre la acción individual y colectiva, la resistencia violenta y pacífica. La impaciencia en muchos sentidos característicamente rusa de los miembros de la Voluntad del Pueblo, que los hizo considerar el asesinato de Alejandro II como posible solución de todos los males, resultaba asimismo muy comprensible a muchos militantes anarquistas de otros países, quienes no tardaron en realizar ataques terroristas contra los reyes, los presidentes y otros cargos oficiales de Europa y los Estados Unidos.

Visto así, no era de extrañar que en las décadas de 1880 y 1890 el anarquismo se convirtiera para muchos en sinónimo del terrorismo y la destrucción desconsiderada.¹⁴³⁰ Eso sí, tampoco hay que olvidar que la “propaganda por el hecho” de los socialistas libertarios no se limitaba a los ataques terroristas, sino también incluía varias formas de protesta colectiva.¹⁴³¹ En efecto, incluso dentro del propio anarquismo la violencia anarquista fue perdiendo apoyo a favor de unas formas de lucha política menos violentas.¹⁴³² Dado que los socialistas libertarios por lo general rechazaban la participación en las elecciones, las huelgas pasaron a ser su principal arma de acción política (y los sindicatos su forma de organización más importante).¹⁴³³ Evidentemente, los protagonistas de estas luchas sociales persiguieron sus objetivos revolucionarios sin pensar constantemente en Bakunin, quien siguió siendo una referencia importante, aunque cada vez más lejana, cuyo contradictorio carácter ideológico no recordaba apenas nadie de los militantes anarquistas.

Así y todo, a veces las batallas ideológicas en las que había participado el famoso revolucionario ruso resonaron en los sucesos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La expulsión definitiva de los anarquistas de la Segunda Internacional que se

¹⁴³⁰ Muchas publicaciones de aquella época sitúan a los anarquistas en un contexto marcadamente criminal. Véase por ejemplo Lombroso, César, *Los anarquistas*, tr. Julio Campo y Gabriel Ricardo España, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1894 y Dubois, Félix, *The Anarchist Peril*, tr. Ralph Derechef, London: T. F. Unwin, 1894 (accesible en <https://archive.org/details/anarchistperiltr00dubouoft>, consultado el 03/09/2015). El hecho de que las traducciones aquí citadas se realizaran el mismo año que se publicaron las ediciones originales, en italiano y francés, respectivamente, demuestra el inmenso interés que suscitaba ese tema a finales del siglo XIX.

¹⁴³¹ Para un punto de vista libertario sobre la cuestión, véase Brousse, Paul, “La propagande par le fait”, *Bulletin de la Fédération Jurassienne*, no. 31 (5 août 1877), pp. 1-2 (accesible en http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/anarchismes/bulletinjurassien/bul_18770805.pdf, consultado el 06/09/2015). Como ejemplos de la “propaganda por el hecho”, Brousse aducía la Comuna de París, la sublevación de Benevento en la que había participado Errico Malatesta y una gran huelga en Berna.

¹⁴³² En 1895, el sindicalista francés Fernand Pelloutier afirmaba que para tener éxito el anarquismo tranquilamente podía prescindir del “dinamitero individual” (citado según VV.AA., *Anarchism. A Documentary History of Libertarian Ideas*, ed. Robert Graham, Montreal: Black Rose Books, 2005, p. 194).

¹⁴³³ Un conciso análisis de los comienzos del sindicalismo ofrece por ejemplo Arvon, Henri, *L'anarquisme*, tr. Josep M. Palàcios, Barcelona: Edicions 62, 1964, pp. 129-135.

produjo en 1896, durante el congreso londinense de la asociación obrera que se había fundado siete años antes, confirmó la separación entre los socialistas estatistas y los antiautoritarios que había empezado con el conflicto entre Marx y Bakunin. En lo siguiente, los anarquistas apostaron sobre todo por la ampliación del movimiento sindical sin volver a intentar cooperar con los partidos socialistas y socialdemócratas, que en su mayoría siguieron con la lucha por los derechos de los pobres dentro de las instituciones estatales.¹⁴³⁴

El aspecto tal vez más irónico de la querrela entre las dos grandes corrientes del socialismo consistía en el hecho de que la gente que al final consiguió derribar las estructuras estatales de todo un país eran herederos de Marx y Bakunin al mismo tiempo.¹⁴³⁵ *En efecto, el éxito de los bolcheviques, que dejó obsoleto prácticamente todo lo que los pensadores socialistas del siglo XIX habían escrito sobre la revolución social, se basó no sólo en las ideas marxistas, según declararon públicamente, sino también en los planteamientos bakunianos sobre la posibilidad de conseguir el cambio revolucionario en un país no industrializado a través de una rebelión de las masas dirigida por un grupo de líderes entregados.* Este amalgama de las tradiciones revolucionarias occidentales y rusas constituyó, sin duda alguna, la base teórica que Lenin utilizó para convencerse primero a sí mismo y luego a los demás miembros de su partido de que valía la pena jugárselo todo para forzar la revolución.

Probablemente, tal actitud resuelta y arriesgada le hubiera gustado a Bakunin, quien siempre había tenido algo de jugador. Por otro lado, hay buenas razones para suponer que muchas medidas del gobierno bolchevique le hubieran causado enormes disgustos. Los socialistas libertarios suelen mencionar la represión del levantamiento de los trabajadores y los marineros de Kronstadt a principios de marzo de 1921 como ejemplo más claro del carácter contrarrevolucionario del nuevo régimen de Lenin y sus correligionarios.¹⁴³⁶ Sin embargo, la restricción de las libertades individuales y la marginación de otras corrientes socialistas empezaron de hecho mucho antes y no

¹⁴³⁴ Sobre la Segunda Internacional, véase Lyons, F.S.L., *Internationalism in Europe, 1815-1914*, Leyden: A.W. Sethoff, 1963, pp. 179-190. Para más información acerca del papel de los anarquistas en esta organización obrera, véase Woodcock, *Anarchism*, pp. 215-222.

¹⁴³⁵ Para un resumen conciso de la situación política y social que llevó a las revoluciones rusas de 1917 (escrito desde las posiciones marxistas), véase Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, tr. Juan Faci Lacasta, Barcelona: Crítica, 2003, pp. 301-309.

¹⁴³⁶ Véase Christoforov, Vasilij, “Kronštadt, 1921 god”, *Zvezda*, no. 5 (2011), accesible en <http://magazines.russ.ru/zvezda/2011/5/hr9.html>, consultado el 07/09/2015; Kudrjavcev, I.I., ed., *Kronštadtskaja tragedija 1921 goda*, Moskva: ROSSPĖN, 1999; Avrich, Paul, *Kronstadt, 1921*, Princeton: Princeton University Press, 1970.

siempre tuvieron que ver con la mala voluntad o las convicciones ideológicas de los bolcheviques, sino con su desesperado intento de no dejar escapar el poder recién ganado. Eso por supuesto no justifica los enormes sacrificios humanos de la revolución de octubre de 1917, pero al menos ayuda a entender que los cambios revolucionarios suelen conllevar procesos difícilmente controlables, que con frecuencia requieren el empleo de violencia masiva.

Desde luego, resulta difícil saber con toda seguridad en qué medida Bakunin se daba cuenta de esta trágica relación. Siendo heredero intelectual de la Ilustración dieciochesca, Mijaíl creía sinceramente en la fuerza de la razón humana. Si evocaba las malas pasiones como vehículo de la revolución social, era sobre todo porque pensaba que las personas son razonables y, por lo tanto, se pueden detener en el momento adecuado. En vista de la experiencia histórica de los últimos doscientos años, tal postura puede resultar bastante ingenua. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que Bakunin no fue de ninguna manera el único pensador decimonónico cuya fe en la razón universal fue demasiado grande como para ver los riesgos del comportamiento irracional o, aún más prosaico, la problemática del conflicto de intereses entre personas cuerdas, pero no por ello dispuestas a abandonar sus convicciones (y prebendas) particulares.

Uno de los problemas más grandes de las concepciones idealistas de la convivencia humana consiste, desde luego, en el hecho de que crean una expectativas elevadas que difícilmente pueden realizarse por completo. En este sentido, el siglo XX demostró con gran claridad las limitaciones de la idea de la revolución social tal como se la imaginaba Bakunin y los demás activistas del movimiento obrero de su época. Ya fuera en la Rusia soviética o la España en vísperas de la Guerra Civil, la Cuba de Fidel Castro o el Vietnam de Ho-Chi-Minh, la revolución nunca se pareció a lo que esperaban esos hombres y mujeres decimonónicos.

Visto así, el destino del monumento a Bakunin que el gobierno soviético mandó erigir en el marco de un amplio programa de propaganda simbólica ofrece una buena ilustración de las contradicciones inherentes a muchos procesos revolucionarios. La estatua cubo-futurista de Borís Koroliov, instalada en septiembre de 1919 en una plaza central de Moscú, resultó demasiado atrevida para el gusto popular. Las protestas del soviet de los obreros de la ciudad fueron tan enérgicas que el monumento nunca fue inaugurado. Finalmente, en primavera de 1920, las autoridades locales de Moscú decidieron retirar la estatua del espacio público. Mientras tanto, Koroliov reformuló su concepción estética hacia mayor realismo pictórico y, algunos años después, se

convirtió en uno de los pocos escultores soviéticos encargados de crear estatuas de Lenin.¹⁴³⁷

Conociendo todos estos detalles, resulta bastante fácil llegar a defender unas posiciones estrictamente conservadoras y considerar potencialmente pernicioso cualquier tipo de revolución política y social.¹⁴³⁸ Desde esta perspectiva, la vida y el pensamiento de Bakunin se presentarían como una secuencia de acciones sin sentido; inútiles en el mejor de los casos, irresponsables y malévolas en el peor. No obstante, tal visión sería, a su vez, demasiado simplista. Si bien es cierto que Mijaíl se mostrara excesivamente optimista acerca de las posibilidades de mejorar la vida de las personas a través de la revolución social, no hay que olvidar que su apuesta por esta solución radical no fue de ninguna manera el capricho de una mente loca, sino una reacción ante un mundo lleno de limitaciones, injusticias y sufrimiento. De hecho, al iniciar su viaje revolucionario Bakunin no hizo otra cosa que tantos hombres y mujeres antes y después de él, a saber, intentar buscar más vida, más libertad y más felicidad, primero para sí mismo y luego para los demás.

Esta confluencia de la rebelión personal y social constituye, tal vez, una de las razones principales para explicar el interés que este insólito hombre sigue suscitando hasta el día de hoy. Su decisión inicial de abandonar el camino típico para un hombre de su clase social fue, en primera línea, una respuesta a las restricciones de una sociedad que dejaba comparativamente poco espacio al desarrollo individual. Con el tiempo, esta búsqueda de soluciones privadas, alentada por los modelos filosóficos y literarios que subrayaban la importancia de la autorrealización, se convirtió en una empresa política, cuya radicalidad creció cuando se hizo claro que el mundo de aquel momento era difícil de reformar.

Visto así, no es de extrañar que el personaje y las ideas de Bakunin llamaran tanta atención entre los rebeldes de 1968, que igualmente llegaron a considerar lo privado y lo político como dos caras de la misma moneda.¹⁴³⁹ La disposición de Mijaíl a

¹⁴³⁷ Sobre el proyecto del monumento a Bakunin, véase Bowlt, John E., "A Monument to Bakunin: Korolev's Cubo-Futurist Statue of 1919", *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 577-590.

¹⁴³⁸ Un ejemplo de tal defensa del *status quo* a ultranza puede encontrarse en los planteamientos del jurista y filósofo alemán Carl Schmitt (1888-1985). Sobre su relación con el pensamiento de Bakunin, véase Angaut, Jean-Christophe, "Carl Schmitt, lecteur de Bakounine", *Astérion*, vol. 6 (2009), accesible en <http://asterion.revues.org/1495>, consultado el 08/09/2015.

¹⁴³⁹ El eslogan "*Das Private ist politisch*" ("Lo privado es político") pertenece a las ideas principales del movimiento feminista en la Alemania occidental a partir de los años 1970. Véase Lenz, Ilse, ed., *Die neue Frauenbewegung in Deutschland: Abschied vom kleinen Unterschied. Eine Quellensammlung*, Wiesbaden: VS, 2008.

abandonar la comodidad de la vida “burguesa” con tal de seguir siendo libre lo convirtió en una figura cercana y comprensible para una generación que estaba buscando un camino para huir de las restricciones sociales de su propia época. A esos jóvenes que crecieron con las canciones de Bob Dylan la imagen de Bakunin como sempiterno buscador, bohemio, vagabundo... en una palabra, un *rolling stone* les resultaba indudablemente muy atractiva.¹⁴⁴⁰

Al mismo tiempo, sus ideas sobre la rebelión espontánea contra toda autoridad suscitaron gran interés porque permitían actuar directamente contra el *establishment* sin esperar a que se produjeran los cambios “objetivos” de los que hablaba Marx. Por otro lado, los militantes de la nueva izquierda se mostraron ideológicamente muy abiertos y no vieron ningún problema en compaginar las ideas marxistas y anarquistas.¹⁴⁴¹ En este sentido, los rebeldes de 1968 resultaron más pragmáticos que los progresistas decimonónicos.

En cambio, su reacción ante la evidente imposibilidad de cambiar de golpe todas las estructuras sociales no siempre fue igual de pragmática. Sin duda alguna, los ataques terroristas de la Rote Armee Fraktion (RAF) en la Alemania occidental y las Brigadas Rojas en Italia de los años 1970 fueron unos fenómenos que reflejaron tan sólo la postura de una pequeña parte radicalizada de la nueva izquierda. En su mayoría, los movimientos anticapitalistas que surgieron a raíz de la recomposición ideológica de 1968 se distinguen por una postura pacifista y unas formas de resistencia poco violentas.¹⁴⁴² Eso sí, el problema fundamental de la violencia como opción política sigue allí. A principios del siglo XXI, el terrorismo global no proviene de la izquierda política, sino del fundamentalismo islámico. Sin embargo, la motivación de estos nuevos radicales religiosos que pretenden luchar contra un mundo que perciben como injusto y corrupto no necesariamente se distingue tanto de aquella que inspiró los ataques terroristas de los anarquistas y los populistas rusos a finales del siglo XIX.

¹⁴⁴⁰ En su magnífico libro *Like a Rolling Stone. Bob Dylan at the Crossroads* (New York: Public Affairs, 2006), el crítico musical estadounidense Greil Marcus llama la famosa canción del cantautor de Duluth, Minnesota un *runaway train* (otra imagen dylanésca), que ofreció a los que la escuchaban la posibilidad de escapar de su mundo estrecho. Según escribe, “Like a Rolling Stone” puede interpretarse como llamamiento a una revolución espontánea y pacífica de la sociedad estadounidense y de la vida personal de cada uno.

¹⁴⁴¹ Sobre las variopintas maneras de concebir la resistencia anticapitalista que surgieron en los años 1960, véase el clásico ensayo *Le gauchisme* de Henri Arvon (ya citado más arriba). Para una crítica del izquierdismo desde la extrema derecha no nacionalista, véase Kuehnelt-Leddihn, Erik von, *Leftism. From de Sade and Marx to Hitler and Marcuse*, New Rochelle: Arlington House, 1974.

¹⁴⁴² Sobre los movimientos anticapitalistas actuales, véase por ejemplo Estévez, Carlos & Carlos Taibo, eds., *Voces contra la globalización*, Barcelona: Crítica, 2008 y Fernández Buey, Francisco, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, Barcelona: Ediciones B, 2005.

Esta curiosa cercanía recuerda, una vez más, que la historia humana a menudo retoma unos patrones muy parecidos que se reproducen una y otra vez en diferentes espacios geográficos y períodos temporales, si bien nunca de forma exactamente igual. Por todo lo que sabemos, la capacidad de las personas de analizar estos patrones y sacar conclusiones para el futuro –o dicho de otra manera, aprender de la historia– es bastante limitada.¹⁴⁴³ Dicho esto, no cabe duda de que el estudio de la experiencia vital de otros puede ayudar a descubrir nuevos caminos para (re)construir su propia vida, aunque probablemente nunca salvará a uno de cometer, una y otra vez, los mismos errores. En este sentido, la trayectoria vital de Bakunin sigue siendo tan reveladora como pocas otras. Por un lado, el desarrollo de su vida pone de manifiesto hasta qué punto un hombre, o una mujer, son capaces de modelar su propio yo según su antojo y actuar según las líneas que se basan en esta imagen deliberadamente construida. Por el otro, la agitada trayectoria vital de Bakunin demuestra con gran claridad que, a menudo, uno fracasa no sólo a causa de las circunstancias desfavorables, sino sobre todo porque no puede –o no quiere– ir más allá de los límites autoimpuestos.

Visto así, no cabe duda de que, en última instancia, Mijaíl, quien siempre quiso ser hacedor supremo de su destino, cayó víctima de su propia creación. Muchas veces, su inquietud y su impaciencia, su desmesura y su desorden, sus ganas de jugar y su incapacidad de detenerse a tiempo complicaron las cosas más de lo necesario. Sin embargo, sin todas estas cualidades Bakunin probablemente no hubiera podido recorrer su camino tal como lo había hecho: con facilidad y firmeza, y con la imperturbable convicción de que vale la pena vivir. Aunque sólo sea para contarla.

¹⁴⁴³ Sobre la interdependencia de los procesos históricos, su susceptibilidad a los cambios más pequeños y la consiguiente dificultad de hacer pronósticos precisos, véase Gaddis, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo historiadores representan el pasado*, tr. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona: Anagrama, 2004.

Bibliografia

1. Fuentes primarias

Aksakov, Konstantin, *Vospominanije studentstva, 1832-1835 godov*, Sankt-Peterburg: Ogni, 1911.

Amtliches Verzeichnis des Personals und der Studierenden der Königlichen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Berlin. Auf das Winterhalbjahr von Michaelis 1840 bis Ostern 1841, Berlin: Haucksche Druckerei, 1840 (accesible en http://edoc.hu-berlin.de/ebind/hdok/hp01_b_p-vl_wh1840/XML/index.xml?part=page&page=50&resolution=low, consultado el 31/08/2015).

Andrieux, Louis, *A Travers la République*, Paris: Payot, 1926 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200821x/f2.image>, consultado el 18/08/2015).

Annales du Congrès de Genève (9-12 Septembre 1867), ed. Comité Central Permanent de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté, Genève: Vérésoff & Garrigues, 1868 (accesible en <https://archive.org/stream/annalesducongrs00conggoog#page/n6/mode/2up>, consultado el 15/07/2015).

Annenkov, Pavel, *Nikolaj Vladimirovič Stankevič. Perepiska ego i biografija*, Moskva: Tipografija Katkova, 1857.

Annenkov, Pavel, “Zamečatel’noe desjatiletie, 1838-1848”, en *Literaturnye vospominanija*, Leningrad: Academia, 1928 [1881] (accesible en http://imwerden.de/pdf/annenkov_vospominaniya_academia_1828_text.pdf, consultado el 04/12/2014).

Arbure [Ralli], Zamfir C., *În exil. Din amintirile mele*, Craiova: Institut de Editură Raliat și Ignat Samitca, 1896 (accesible en https://ro.wikisource.org/wiki/%C3%8En_exil, consultado el 08/08/2015).

Arndt, Ernst Moritz, *Ein Wort über die Feier der Leipziger Schlacht*, Frankfurt am Main: P.W. Eichenberg, 1814, (accesible en http://books.google.de/books?id=LzoAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 30/01/2015).

- Bakounine, Michel, *La révolution sociale ou la dictature militaire [L'Empire knouto-germanique et la Révolution sociale]*, Genève: Imprimerie Coopérative, 1871 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83613b/f3.image>, consultado el 19/08/2015).
- Bakunin, Michail, *Œuvres complètes*. CD-ROM, Amsterdam: Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis/Edita-KNAW, 2000 [364 escritos, 1232 cartas y 153 misceláneos en el período entre 1823 y 1876].
- Bakunin, Michail, *Sobranie sočinenij i pisem*, ed. Jurij Steklov, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1934-35.
- Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977 [1895].
- “Bakunin po otčetam III otdelenija” [informes policiales de 1862 y 1863], ed. B. Puškin, *Krasnyj Archiv*, no. 3 (1923), pp. 199-206.
- Bakunina [Kwiatkowska], Antonija, “Pis'ma ženy M.A. Bakunina”, *Katorga y ssylka. Istoriko-revoljucionnyj vestnik*, no. 3 (1932), pp. 116-127.
- Barcia, Roque, *Cuestión Pontificia*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1855.
- Belogolovjy, Nikolaj, *Vospominanija i drugie stat'ji*, Moskva: Tipo-litografija K.F. Aleksandrova, 1897.
- Benedetti, Vincent, *Ma Mission en Prusse*, Paris: Plon, 1871 (accesible en <https://archive.org/details/mamissionenpruss00beneuoft>, consultado el 16/08/2015).
- Bismarck, Otto von, *Fürst Bismarck als Redner. Vollständige Sammlung der parlamentarischen Reden seit dem Jahre 1847*, ed. Wilhelm Böhm, Berlin & Stuttgart: W. Spemann [1881] (tomo II accesible en <https://books.google.de/books?id=3WsIAAAAQAAJ&pg=PA12&hl=ca#v=onepage&q&f=false>, consultado el 04/07/2015).
- Bismarck, Otto von, *Gedanken und Erinnerungen*, ed. Ernst Friedländer, Stuttgart: Deutscher Bücherbund, 1959 [1898], pp. 337-349 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20002732343>, consultado el 16/08/2015).
- Blanqui, Auguste, *Textes choisis*, Paris: Éditions Sociales, 1955.
- Bluntschli, Johann Caspar, *Die Kommunisten in der Schweiz nach den bei Weitling vorgefundenen Papieren. Wörtlicher Abdruck des Kommissionalberichtes an die H. Regierung des Standes*, Zürich: Orell, Füßli & Co., 1843 (accesible en

- http://books.google.es/books?id=aLNJAAAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=Wilhelm+Weitling&hl=de&ei=99myTveWKZT14QTJp93fAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false, consultado el 13/11/2014).
- Börne, Ludwig, “Ankündigung der Wage” [1818], en *Sämtliche Schriften*, Düsseldorf: Melzer, 1964, t. I, pp. 667-684 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20004635167>, consultado el 29/01/2015).
- Börnstein, Heinrich, *Fünfundsiebzig Jahre in der Alten und Neuen Welt. Memoiren eines Unbedeutenden*, Leipzig: Otto Wigand, 1881 (accesible en <http://ufdc.ufl.edu/UF00076215/00001/359j>, consultado el 28/11/2014).
- Brousse, Paul, “La propagande par le fait”, *Bulletin de la Fédération Jurassienne*, no. 31 (5 août 1877), pp. 1-2 (accesible en http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/anarchismes/bulletinjurassien/bul_18770805.pdf, consultado el 06/09/2015).
- Buonarroti, Philippe, *Histoire de la Conspiration pour l'Égalité dite de Babeuf, suivie par le procès auquel elle donna lieu*, Paris: J. Chavray jeune, 1850 [1828] (accesible en <https://archive.org/stream/histoiredelacon01buongoog#page/n8/mode/2up>, consultado el 08/08/2015).
- Čaadaev, Pjotr, *Filosofičeskie pis'ma*, Kazan': Tipografija D.M. Gran, 1906 (accesible en <http://www.runivers.ru/lib/book4759/59280/>, cosultado el 03/10/2014).
- Cafiero, Carlo, *Rivoluzione per la rivoluzione*, ed. Gianni Bosio, Roma: La Nuova Sinistra/Samonà e Savelli, 1970.
- Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Española, III (Enero-Marzo 1873)*, ed. María Teresa Martínez de Sas, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1979.
- Casanova, Giacomo, *Histoire de ma vie* [manuscrito; 1789-1798] (accesible en <http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=DE&q=Fonds+Casanova>, consultado el 02/06/2015).
- Casanova, Giacomo, *Historia de mi vida*, tr. Mauro Armiño, Vilaur: Ediciones Atalanta, 2009.
- Comte, Auguste, *Discours sur l'esprit positif*, Paris: Carilian-Goeury et V^{or} Dalmont, 1844 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61282910>, consultado el 17/06/2015).

- Comte, Auguste, *Cours de philosophie positive, Quatrième tome, La philosophie sociale et les conclusions générales*, Paris: Bachelier, 1839 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76270k.r=.langFR>, consultado el 15/07/2015).
- Condorcet, Nicolas de Caritat de, “Sur l’admission des femmes au droit de cité” [1790] (accesible en http://classiques.uqac.ca/classiques/condorcet/admission_femmes_droit_de_cite/condorcet_droit_de_cite_des_femmes.pdf, consultado el 10/12/2014).
- Curtin, Jeremiah, *A Journey in Southern Siberia, the Mongols, Their Religion and Their Myths*, Boston: Little, Brown & Co., 1909 (accesible en <https://archive.org/details/journeyinsouther00curt>, consultado el 28/07/2015).
- Custine, Astolphe de, *La Russie en 1839* [1843] (accesible en <http://www.gutenberg.org/ebooks/author/31554>, conusltado el 30/11/2014).
- Custine, Astolphe de, *Lettres de Russie*, Paris: Livre Club du Libraire, 1960 [1843].
- Dekrety Sovetskoj vlasti*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel’stvo Političeskoj Literatury, 1957 (accesible en <http://www.hist.msu.ru/ER/Etext/DEKRET/index.html>, consultado el 05/09/2015).
- Dobroljubov, Nikolaj, *Izbrannye stat’i*, ed. A.F. Smirnov, Moskva: Sovremennik, 1980 (accesible en http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0900.shtml, consultado el 22/06/2015).
- Dostoevskaja, Anna, *Dnevnik 1867 goda*, ed. S.V. Žitomirskaja, Moskva: Nauka, 1993 (accesible en http://www.fedordostoevsky.ru/files/pdf/agd_1867.pdf, consultado el 14/07/2015).
- Dumas, Alexandre, *Voyage en Russie*, Paris: Hermann, 1960 [1865].
- Dubois, Félix, *The Anarchist Peril*, tr. Ralph Derechef, London: T. F. Unwin, 1894 (accesible en <https://archive.org/details/anarchistperiltr00dubouoft>, consultado el 03/09/2015).
- Favre, Jules, *Gouvernement de la Défense nationale [du 30 juin 1870 au 28 juillet 1871]*, Paris: H. Plon, 1871-1875 (accesible en http://gallica.bnf.fr/Search?adva=1&adv=1&tri=&t_relation=cb30423166d&q=Favre%2C+Jules%2C+Gouvernement+de+la+D%C3%A9fense+nationale, consultado el 13/09/2015).
- Figner, Vera, *Studenčeskie gody (1872-1876)*, Moskva: Golos Truda, 1924.

- Fjodorov, Nikolaj, *Sobranie sočinenij v 4-ch tomach*, ed. A.G. Gačeva & S.G. Semenova, Moskva: Progress-Tradicija, 1995-2000 (accesible en <http://nffedorov.ru/wiki>, consultado el 05/05/2015).
- Garrido, Fernando, *La federación y el socialismo*, 2.^a ed., selección de Jorge Maluquer de Motes, Barcelona: Labor, 1975.
- Garrido, Fernando, *Historia de las asociaciones obreras en Europa, ó Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, Barcelona: Salvador Manero, 1864.
- Gercen, Aleksandr [Herzen, Alexander], *Sobranie sočinenij v tridcati tomach*, Moskva: Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, 1954-1965 (accesible en <http://philolog.petrus.ru/herzen/texts/30tt.html>, consultado el 17/08/2015).
- Guillaume, James, *L'Internationale. Documents et souvenirs*, Paris: Gérard Lebovici, 1985 [1905-1910].
- Hausmann, George Eugène, *Mémoires du Baron Hausmann*, 2.^a ed., Paris: Victor-Havard, 1890 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k220529h>, consultado el 15/04/2015).
- Hawks, Francis L., ed., *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan: Performed in the Years 1852, 1853, and 1854, Under the Command of Commodore M.C. Perry, United States Navy, By Order of the Government of the United States*, New York: B. Appleton & Co., 1856 (accesible en https://books.google.es/books?id=uwALAAAAYAAJ&printsec=frontcover&client=firefox-a&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 09/06/2015).
- Heco, Joseph, *The Narrative of a Japanese: What He Has Seen and the People He Has Met in the Course of the Last 40 Years*, ed. James Murdoch, Yokohama: Yokohama Publishing Company, 1895 (vol. 2 accesible en <https://archive.org/details/narrativeofjapan02hecoiala>, consultado el 10/06/2015).
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, 6.^a ed. a cargo de Johannes Hoffmeister, Hamburg: Felix Meiner, 1994 [1822-1831].

- Heine, Wilhelm, *Eine Weltreise um die nördliche Hemisphäre in Verbindung mit der Ostasiatischen Expedition in den Jahren 1860 und 1861*, Leipzig: F.A. Brockhaus, 1864 (accesible en <http://catalog.hathitrust.org/Record/100161765>, consultado el 10/06/2015).
- Herzen, Alexandr, *Pasado y pensamientos*, tr. Olga Novikova y Carlos Lechado, Madrid: Tecnos, 1994.
- Jadrincev, Nikolaj, *Russkaja obščina v tjur'me y ssylke*, Sankt-Peterburg: Tipografija A. Morigerovskago, 1872 (accesible en <http://www.archive.perm.ru/biblioteka/?q=node/2>, fondo V.N. Subbotin, consultado el 04/05/2015).
- Jadrincev, Nikolaj, Stepan Popov, Grigorij Potanin, Serafim Šaškov, *Sibirskim patriotam [1863-1864]* (accesible en <http://sibir.tumblr.com/post/599411790>, consultado el 04/06/2015).
- Jagmin, Juliusz [Aleksandr], “Vospominanija pol'skogo povstanca 1863 goda”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 49, no. 9 (1892), pp. 561-585; vol. 50, no. 10-12 (1892), pp. 74-90, 413-431, 715-732 (accesible en <http://memoirs.ru/>, consultado el 28/06/2015).
- Julius, Gustav, ed., *Der Polenprozeß. Prozeß von dem Staatsanwalte bei dem Königlichen Kammergerichte als Beteiligte bei dem Unternehmen zur Wiederherstellung eines polnischen Staates in den Grenzen von 1772 wegen Hochverrats angeklagten 254 Polen*. Berlin: A.W. Hayn, 1848 (accesible en http://books.google.de/books?id=cZpBAAAACAAJ&pg=PP7&dq=polenprozess&hl=de&ei=nncBTJqxMqLsmwPjzMWcDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEEQ6AEwBTgy#v=onepage&q&f=false, consultado el 07/02/2015).
- Kel'siev, Vasilij, “Ispoved'”, en *Literaturnoe Nasledstvo 41/42: Gercen II*, ed. Pavel Lebedev-Poljanskij, Moskva: Izadetel'stvo Akademii Nauk SSSR, 1941, pp. 253-470 (accesible en <http://books.e-heritage.ru/book/10070901>, consultado el 23/06/2015).
- Kennan, George, *Siberia and the Exile System*, New York: The Century Co., 1891 (accesible en <https://archive.org/details/siberiaexilesyst01kennuoft> [vol. 1] y <https://archive.org/details/siberiaexilesyst02kenn> [vol. 2], consultado el 28/07/2015).

- Kennan, George, *Tent Life in Siberia: Adventures Among the Koraks and Other Tribes in Kamtchatka and Northern Asia*, New York: G.P. Putnam's Sons, 1870 (accesible en <https://archive.org/details/tentlifeinsiberi00kenn>, consultado el 28/07/2015).
- Kropotkin, Petr, *Memoirs of a Revolutionist*, London: Smith, Elder & Co., 1899 (accesible en <https://archive.org/stream/memoirsofrevolut00krop#page/196/mode/2up>, consultado el 19/05/2015).
- Kropotkin, Pierre, *Paroles d'un révolté*, ed. Élisée Reclus, Paris: C. Marpon & E. Flammarion, 1885 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5496690s.r=paroles+d%27un+r%C3%A9volt%C3%A9.langDE>, consultado el 04/09/2015).
- Kropotkin, Petr, *Zapiski revoljucionera* [traducción del propio autor], London: Izdanie Fonda Vol'noj Russkoj Pressy, 1902 (accesible en <https://archive.org/stream/zapiskirevoliuts00krop#page/158/mode/2up>, consultado el 19/05/2015).
- Lafargue, Paul, *Le Droit à la Paresse. Réfutation du Droit au Travail, de 1848*, Paris: Henry Oriol, 1883 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k80117m/f1.image>, consultado el 13/09/2015).
- La Mennais, Félicité, *De la Politique à l'usage du peuple*, Paris: G.-A. Dentu, Imprimeur-Libraire, 1840 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56612055>, consultado el 27/05/2015).
- Łapiński, Teofil, Stefan Poles [Rafał Tugendhold], Julius Mankell, *Wyprawa do Polski: wspomnienia z czasów powstania styczniowego*, ed. Janina Hera, Warszawa: Neriton, 1996.
- Lenin, Vladimir, *Polnoe sobranie sočinenij*, 5.^a ed., Moskva: Izdatel'stvo Političeskoj Literatury, 1965-1975 (accesible en <http://uaio.ru/vil/vilall.htm>, consultado el 13/11/2014).
- Lincoln, Abraham, "Gettysburg Address", (accesible en <http://www.abrahamlincolnonline.org/lincoln/speeches/gettysburg.htm>, consultado el 21/06/2015).
- Linguet, Simon-Nicolas-Henri, *Mémoires sur la Bastille*, Londres: Thomas Spilsbury, 1783 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6471835c.r=linguet+m%C3%A9moire+sur+la+bastille.langDE>, consultado el 27/07/2015).

- Lombroso, César, *Los anarquistas*, tr. Julio Campo y Gabriel Ricardo España, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1894.
- Luxemburg, Rosa, *Nationalitätenfrage und Autonomie*, tr. Holger Politt, Berlin: Georg Dietz, 2012.
- Maksimov, Sergej, *Sibir' i katorga*, Sankt-Peterburg: Tipografija A. Tranšelja, 1871 (accesible en <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/3215-maksimov-s-v-sibir-i-katorga-v-3-h-ch-spb-1871>, consultado el 07/05/2015).
- Manifest 19 fevralja 1861 goda* [Manifiesto del 19 de febrero de 1861; sobre la liberación de los siervos] en *Rossijskoe zakonodatel'stvo X-XX vv.: v devjati tomach*, ed. O. I. Čistjakov, Moskva: Juridičeskaja Literatura, 1989, t. VII (Dokumenty krestjanskoj reformy), pp. 27-31 (accesible en <http://www.hist.msu.ru/ER/EText/feb1861.htm>, consultado el 08/06/2015).
- Marx, Karl, *Das Kapital. Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Hamburg: Otto Meissner, 1867 (accesible en http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/marx_kapital01_1867, consultado el 09/07/2015).
- Marx, Karl, *Enthüllungen zur Geschichte der Diplomatie im 18. Jahrhundert*, ed. Karl August Wittvogel, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1981.
- Marx, Karl, *La Misère de la philosophie. Reponse à La Philosophie de la misère de M. Proudhon*, Paris & Bruxelles: A. Frank & C.G. Vogler, 1847 (accesible en <https://books.google.de/books?id=eCRQAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=de#v=onepage&q&f=false>, consultado el 28/05/2015).
- Marx, Karl, *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, ed. Eleanor Marx Aveling, London: Swan Sonnenschein & Co., 1899 (accesible en <https://archive.org/details/secretdiplomatic00marxuoft>, consultado el 04/08/2015).
- Marx, Karl & Friedrich Engels, *La revolución en España. Artículos*, Moscú: Progreso, 1978.
- Marx, Karl & Friedrich Engels, *Manifiesto comunista. Edición bilingüe*, tr. León Mamés, Barcelona: Crítica, 1998.
- Marx, Karl & Friedrich Engels, *Werke* (MEW), Berlin: Georg Dietz, 1967-1990.
- Mazzini, Giuseppe, *Mazzini e l'Internazionale*, Roma: Amministrazione della Roma del Popolo [1871] (accesible en <http://en.fondazionefeltrinelli.it/feltrinelli->

- cms/cms.view?pflag=customP&id=FF9000006410&numDoc=41&munu_str=0_6_1&physDoc=6408, consultado el 20/08/2015).
- Meignan, Victor, *De Paris à Pékin par terre: Sibérie – Mongolie*, Paris: E. Plon et Cie., 1877 (accesible en <https://archive.org/details/deparispkinp00meiguoft>, consultado el 28/07/2015).
- Michelet, Jules, *Les Principautés danubiennes*, Paris: Editions Kryos, 2008 [1848].
- Mierosławski, Ludwik, *Instrukcja powstańcza*, Warszawa: Wojskowa Akademia Polityczna im. F. Dzierżyńskiego, 1958 [1862].
- Nevel'skoj, Gennadij, *Podvigi russkich morskich oficerov na krajnem vostoce Rossii (1849-1855 g.)*, Moskva: Drofa, 2009 [1877].
- Nietzsche, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse* [1886] y *Zur Genealogie der Moral* [1887], en *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, 2.^a ed. a cargo de Giorgio Colli & Mazzino Montinari, Berlin: Walter de Gruyter, 1988, t. V.
- Osip Ivanovič Komisarov-Kostromskoj, spasšij žizn' carja 4-go aprelja 1866 goda, byvšyj kostromskoj krestjanin, a nyne dvorjanin*, Moskva: V tipografii "Russkich Vedomostej", 1866 (accesible en <http://dlib.rsl.ru/viewer/01003543824#page2?page=1>, consultado el 07/08/2015).
- Palacky, Franz [František], *Geschichte von Böhmen – Größtentheils nach Urkunden und Handschriften*, Prag: in Commission bei Kronberger und Weber, 1836-1867 (accesible en <https://archive.org>, consultado el 02/06/2015).
- Pellico, Silvio, *Le mie prigioni: memorie di Silvio Pellico da Saluzzo*, Torino: Giuseppe Bocca, 1832 (accesible en <http://www.carboneria.it/Pellicoprigion.htm>, consultado el 27/07/2015).
- Pepe, Guglielmo, *Relazione delle circostanze relative agli avvenimenti politici e militari in Napoli nel 1820 e 1821, diretta a S.M. il Re delle Due-Sicilie*, Parigi: Presso i Principali Libraj, 1822.
- Pi y Margall, Francisco, *Federalismo y república*, ed. Antonio Santamaría, Barcelona: Fundación Rafael Campalans & El Viejo Topo, 2006.
- Pi y Margall, Francisco, *Pensamiento social*, ed. Juan Trias Bejarano, Madrid: Ciencia Nueva, 1968.
- Proudhon, Pierre-Joseph, *De la Capacité politique des classes ouvrières*, Paris: E. Dentu, 1865 (accesible en

- <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6114997c.r=De+la+Capacit%C3%A9+politique+des+classes+ouvri%C3%A8res.langDE>, consultado el 05/08/2015).
- Proudhon, Pierre-Joseph, *Du Principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la révolution*, Paris: E. Dentu, 1863 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2205237.r=Du+principe+f%C3%A9d%C3%A9ratif+et+de+la+n%C3%A9cessit%C3%A9+de+reconstituer.langDE>, consultado el 07/06/2015).
- Proudhon, Pierre-Joseph, *Qu'est-ce que la propriété ? ou Recherches sur le principe du droit et du gouvernement*, Paris: J.-F. Brocard, 1840 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8626552d/f3.image.r=Qu%27est-ce%20que%20la%20propri%C3%A9t%C3%A9>, consultado el 03/12/2014).
- Proudhon, Pierre-Joseph, *Système des contradictions économiques, ou Philosophie de la misère*, Paris: Guillaumin et Cie., 1846 (accesible en http://data.bnf.fr/11938216/pierre-joseph_proudhon_systeme_des_contradictions_economiques__ou_la_philosophie_de_la_misere/#allmanifs, consultado en 04/12/2014).
- Quellensammlung zur Geschichte der deutschen Sozialpolitik 1867 bis 1914, II. Abteilung: Von der kaiserlichen Sozialbotschaft bis zu den Februarerlassen Wilhelms II. (1881-1890)*, ed. Wolfgang Ayaß, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995-2009.
- Ranke, Leopold, *Die serbische Revolution. Aus serbischen Papieren und Mittheilungen*, Hamburg: Friedrich Perthes, 1829 (accesible en <https://archive.org/stream/dieserbischerev01rankgoog#page/n10/mode/2up>, consultado el 02/06/2015).
- Reclus, Élie, *La Commune de Paris au jour le jour : 1871, 19 mars-28 mai*, Paris: Schleicher Frères, 1908 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k627505>, consultado el 19/08/2015).
- Reclus, Élisée, *Evolución y Revolución*, tr. A. López Rodrigo, Valencia: F. Sempere, s.a.
- Renan, Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation? Conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882*, Paris: Calmann Lévy, 1882 (accesible en <https://archive.org/stream/questcequunenat00renagoog#page/n9/mode/2up>, consultado el 06/07/2015).

- Ruge, Arnold, *Briefwechsel und Tagebuchblätter*, ed. Paul Nerlich, Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1886 (accesible en https://archive.org/details/3526712_1 [tomo I] y https://archive.org/details/3526712_2 [tomo II], consultado el 30/11/2014).
- Sažin, Michail [Armand Ross], *Vospominanija 1860-1880-ch gg.*, Moskva: Izdatel'stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev, 1925.
- Schaller, Julius, *Der historische Christus und die Philosophie. Kritik der Grundidee des Werks Das Leben Jesu von Dr. D.F. Strauss*, Leipzig: Otto Wigand, 1838 (accesible en <https://books.google.de/books?id=Iq5eAAAACAAJ&pg=PA124&lpg=PA124&dq=Der+historische+Christus+und+die+Philosophie&source=bl&ots=pJLB35nnNr&sig=YcZvjO8wtpD8Q16fov4SlzLhn6Q&hl=ca&sa=X&ei=JDXmVYLWK8S2swHjyIDgCA&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q=Der%20historische%20Christus%20und%20die%20Philosophie&f=false>, consultado el 27/05/2015).
- Speranskij, Michail, *Vvedenie k uloženiju gosudarstvennych zakonov*, Moskva & Augsburg: Im Werden-Verlag, 2011 [1809] (accesible en http://www.imwerden.de/pdf/speransky_sakoni.pdf, consultado el 02/02/2014).
- Stadling, Jonas, *Through Siberia*, Westminster: Archibald Constable, 1901 (accesible en <https://archive.org/details/throughsiberia00staduoft>, consultado el 28/07/2015).
- Stirner, Max, *Der Einzige und sein Eigenthum*, Leipzig: Otto Wigand, 1845 (accesible en <https://archive.org/details/dereinziundsei00stir>, consultado el 14/09/2015).
- Stirner, Max, *Kleinere Schriften und seine Entgegnungen auf die Kritik seiner Werkes "Der Einzige und sein Eigentum"*, ed. John Henry Mackay, Stuttgart & Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1976.
- Stirner, Max, *The Ego and Its Own*, tr. Steven Byington, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Strauss, David Friedrich, *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet*, Tübingen: C.F. Osiander, 1835 (accesible en https://books.google.de/books?id=7KEPAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 27/05/2015).
- Sudre, Alfred, *Histoire du communisme ou Réfutation historique des utopies socialistes*, Paris: Victor Lecou, 1848 (accesible en

- http://classiques.uqac.ca/classiques/sudre_alfred/histoire_du_communisme/hist_communisme.html, consultado el 14/09/2015).
- Sudre, Alfredo, *Historia del comunismo, ó Refutación histórica de las utopías socialistas*, 3.^a ed., tr. Juan Mañé y Flaquer, Barcelona: Imprenta del Diario de Barcelona, 1872.
- Tchaadaev, Pierre, *Lettres philosophiques adressées à une dame*, Paris: Librairie de Cinq Continents, 1970.
- Tocqueville, Alexis de, *De la Démocratie en Amérique* [1835] (accesible en http://classiques.uqac.ca/classiques/De_tocqueville_alexis/democratie_1/democratie_t1_1.pdf, consultado el 01/04/2014).
- Trenck, Friedrich von der, *Merkwürdige Lebensgeschichte*, Leipzig: Georg Emanuel Beer, 1787 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20003842126>, consultado el 27/07/2015).
- Tucker, Benjamin, *Instead of a Book. By A Man Too Busy to Write One*, New York: Benj. R. Tucker, 1897 (accesible en <https://archive.org/stream/cu31924030333052#page/n9/mode/2up>, consultado el 03/09/2015).
- Tučkova-Ogareva, Natal'ja, *Vospominanija*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Chudožestvennoj Literatury, 1959 [1903] (accesible en http://az.lib.ru/t/tuchkowaogarewa_n_a/text_0020.shtml, consultado el 17/03/2015).
- Ustrjalov, Nikolaj, *O litovskom knjažestve*, Sankt-Peterburg: Èkspedicija Zagotovlenija Gosudrarstvennych Bumag, 1839 (accesible en <https://ru.wikisource.org>, consultado el 24/11/2014).
- Varnhagen von Ense, Karl August, *Tagebücher* [Aus dem Nachlaß Varnhagen's von Ense], Leipzig: F.A. Brockhaus, 1861-1870.
- Vidocq, Eugène François, *Memoires de Vidocq, Chef de la Police de Sûreté jusqu'en 1827*, Paris: Tenon, 1828 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k510007.notice>, consultado el 19/11/2014).
- VV.AA., *Anarchism. A Documentary History of Libertarian Ideas*, ed. Robert Graham, Montreal: Black Rose Books, 2005.
- VV.AA., *Briefe von und an Hegel*, ed. Johannes Hoffmeister, 3.^a ed., Hamburg: Felix Meiner, 1969.

- VV.AA., *Michel Bakounine et les autres: esquisses et portraits contemporains d'un révolutionnaire*, ed. Arthur Lehning, Paris: Union Générale d'Éditions, 1976.
- VV.AA., *Der Redaktionsbriefwechsel der Hallischen, Deutschen und Deutsch-Französischen Jahrbücher (1837–1844)*, ed. Martin Hundt, Berlin: Akademie Verlag, 2010.
- VV.AA., *The General Council of the First International, 1864-1866. The London Conference. Minutes*, Moscow & London: Progress Publishers/Lawrence & Wishart, 1964.
- Wagner, Richard, *Mein Leben*, München: List, 1963 [1870-1880] (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005855853>, consultado el 02/03/2015).
- Weitling, Wilhelm, *Garantien der Harmonie und Freiheit*, Vivis: Im Verlag des Verfassers, 1842 (accesible en <https://archive.org/details/garantienderhar01weitgoog>, consultado el 12/11/2014).
- Utveržennaja gramota ob izbranii na Moskovskoe gosudarstvo Michaila Fedoroviča Romanova*, ed. S.A. Belokurov, Moskva: s.i., 1906 [1613] (accesible en [https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%A3%D1%82%D0%B2%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B5%D0%BD%D0%BD%D0%B0%D1%8F_%D0%B3%D1%80%D0%B0%D0%BC%D0%BE%D1%82%D0%B0_\(%D0%91%D0%B5%D0%BB%D0%BE%D0%BA%D1%83%D1%80%D0%BE%D0%B2_1906](https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%A3%D1%82%D0%B2%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B5%D0%BD%D0%BD%D0%B0%D1%8F_%D0%B3%D1%80%D0%B0%D0%BC%D0%BE%D1%82%D0%B0_(%D0%91%D0%B5%D0%BB%D0%BE%D0%BA%D1%83%D1%80%D0%BE%D0%B2_1906), consultado el 04/08/2015). x
- Zpráva o Sjezdu slowanském*, Praha: Knihtiskárna Synů Bohumila Haase, 1848 (accesible en http://kramerius.mlp.cz/kramerius/MShowPageDoc.do?id=12974&mcp=&author=&s=jpg&p_ind=1&x=0&y=0, consultado el 20/02/2014) [folleto extraído del *Časopis českého Museum*, vol. XXII, no. 2/1 (1848)].

2. Fuentes literarias

- Baudelaire, Charles, *Le Peintre de la vie moderne* [publicado en *Le Figaro* del 26 de noviembre, 29 de noviembre y 3 de diciembre de 1863] (accesible en https://www.uni-due.de/lyriktheorie/scans/1863_baudelaire.pdf, consultado el 01/12/2014).
- Beckett, Samuel, *Nohow On: Company, Ill Seen Ill Said, Worstward Ho*, New York: Grove Press, 1996.

- Benjamin, Walter, *Charles Baudelaire. Ein Lyriker im Zeitalter des Hochkapitalismus*, ed. Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1972 [1937-1939].
- Benjamin, Walter, *The Writer of Modern Life. Essays on Charles Baudelaire*, ed. Michael W. Jennings, Cambridge: Harvard University Press, 2006.
- Bienek, Horst, *Bakunin, eine Invention*, München: DTV, 1973.
- Byron, George Gordon, *Mazeppa, a Poem*, London: John Murray, 1819 (accesible en <https://archive.org/stream/mazeppapoem02byroogoo#page/n6/mode/2up>, consultado el 13/09/2015).
- Černyševskij, Nikolaj, *Čto delat'?* *Iz rasskazov o novych ljudjach [Žurnal'naja redakcija]*, en *Polnoe sobranie sočinenij v pjatnadcati tomach*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1939, t. XI, pp. 5-336 (accesible en <http://ngchernyshevsky.ru/works/texts/books/15-11/What-Is-to-Be-Done-New-People-Tales/Journal-Version/>, consultado el 24/06/2015).
- Chernyshevski, Nikolái, *¿Qué hacer?*, tr. Iármila Reznickova y Gabriel Guijarro Díaz, Madrid: Júcar, 1984.
- Clément, Jean-Baptiste, *Chansons de J.-B. Clément*, 5.^a ed., Paris: C. Marpon & E. Flammarion, 1887 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k113341x/f1.image.r=cerises.langFR>, consultado el 20/08/2015).
- Conrad, Joseph, *El agente secreto*, tr. Jorge Edwards, Barcelona: RBA, 1997.
- Conrad, Joseph, *The Secret Agent. A Simple Tale*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990 [1907].
- Dobroljubov, Nikolaj, *Stichotvorenija*, ed. B.Ja. Buchštab, Moskva: Sovetskij Pisatel', 1948 (accesible en http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0210-1.shtml, consultado el 22/06/2015).
- Dostoevskij, Fedor, *Besy*, Sankt-Peterburg: Tipografija K. Zamyslovskago, 1873 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873/>, consultado el 14/05/2015).
- Dostoevskij, Fedor, *Brat'ja Karamazovy*, Sankt-Peterburg: Tipografija Brat'ev Panteleevych, 1881 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/karamazov/1881>, consultado el 11/08/2015).

- Dostoevskij, Fedor, *Idiot*, Sankt-Peterburg: Tipografija K. Zamyslovskago, 1874 (accesible en http://www.fedordostoevsky.ru/files/pdf/idiot_1874_2.pdf, consultado el 30/12/2014).
- Dostoevskij, Fedor, *Literaturnoe nasledstvo 83: Neizdannij Dostoevskij. Zapisnye knižki i tetradi 1860-1861*, ed. I.S. Zilberštejn & L.M. Rozenblum, Moskva: Nauka, 1971.
- Dostoevskij, Fedor, *Sobranie sočinenij v pjatnadcati tomach*, Leningrad: Nauka, 1988-1996.
- Dostoevskij, Fedor, *Zapiski iz Mertvago doma*, 2.^a ed., Sankt-Peterburg: V Tipografii Iosafata Ogrizko, 1862 (accesible en <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/dhouse/1862-2/>, consultado el 18/11/2014).
- Dostoievski, Fiódor, *Los hermanos Karamázov*, tr. Augusto Vidal, Barcelona: RBA, 2012. x
- Dostoievski, Fiódor, *Memorias de la casa muerta*, tr. Jesús García Gabaldón & Fernando Otero Macías, Barcelona: Debolsillo, 2010.
- Dostoyevski, Fedor, *El idiota*, tr. Juan López Morillas, Madrid: Alianza, 1999.
- Dostoyevski, Fedor, *Los demonios*, tr. Juan López Morillas, Madrid: Alianza, 1984.
- Dumas, Alexandre, *Le Comte de Monte-Cristo*, Paris: Pétiou, 1845 (accesible en http://gallica.bnf.fr/Search?adva=1&adv=1&tri=&t_relation=cb30372832n&q=Le+comte+de+Monte-Cristo, consultado el 26/07/2015).
- Dumas, Alexandre, *Les Trois Mousquetaires*, Paris: J.-B. Fellens & L.-P. Dufour, 1849 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61336787.r=Les+Trois+mousquetaires+.langDE>, consultado el 28/08/2015).
- Goethe, Johann Wolfgang, *Faust. Der Tragödie erster Teil* [1809] en *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Hamburg & München: Wegner/C.H. Beck, 1948-1981, t. III, pp. 9-146 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20004852710>, consultado el 14/09/2015).
- Goethe, Johann Wolfgang, *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, München: DTV, 1961 [1795-96].
- Gončarov, Ivan, *Fregat "Pallada"*, Moskva: Sovetskaja Rossija, 1976 [1858] (accesible en <http://militera.lib.ru/explo/goncharov/index.html>, consultado el 09/06/2015).

- Gončarov, Ivan, *Oblomov*, en *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v dvadcati tomach*, Sankt-Peterburg: Nauka, 1998 [1859], t. IV (accesible en <http://www.goncharov.spb.ru/obl/>, consultado el 31/12/2014).
- Goncharov, Iván, *Oblómov*, tr. Lydia Kúper de Velasco, Barcelona: Alba, 1999.
- Griboedov, Aleksandr, *Gore ot uma. Komedija v četyrech dejstvijach v stichach* [1824], en *Polnoe sobranie sočinenij v 3 t.*, Sankt-Peterburg: Notabene, 1995-2006, t. I, pp. 9-122 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/griboed/texts/fom95/f95-009-.htm>, consultado el 14/09/2015).
- Gul', Roman, *Skif v evropě (Bakunin i Nikolaj I)*, New York: Most, 1958.
- Heine, Heinrich, *Florentinische Nächte*, en *Werke und Briefe in zehn Bänden*, 2.^a ed., Berlin & Weimar: Aufbau, 1972, t. IV, pp. 111-173 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005028205>, consultado el 02/06/2015).
- Hoffmann, Ernst Theodor Amadeus, *Lebensansichten des Katers Murr, nebst fragmentarischer Biographie des Kapellmeisters Johannes Kreisler in zufälligen Makulaturblättern* [1819-21], en *Poetische Werke in sechs Bänden*, Berlin: Aufbau, 1963, t. V, pp. 135-598 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/2000507407X>, consultado el 16/09/2015). x
- Hugo, Victor, *Les Misérables*, Paris: Pagnerre, 1862 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k4112935/f1.image.r=.langFR>, consultado el 20/11/2014).
- Karamzin, Nikolaj, *Izbrannye sočinenija v dvuch tomach*, Moskva & Leningrad: Chudožestvennaja literatura, 1964 (accesible en http://rvb.ru/18vek/karamzin/2hudlit_/tocvol1.htm, consultado el 18/03/2014).
- Kleist, Heinrich von, *Michael Kohlhaas. Aus einer alten Chronik* [1810], en *Werke und Briefe in vier Bänden*, Berlin & Weimar: Aufbau, 1978, t. III, pp. 7-113 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/2000516902X>, consultado el 12/09/2015).
- Lermontov, Michail, *Geroj našego vremeni* [1839], en *Polnoe sobranie sočinenij v 5 tomach*, Moskva & Leningrad: Academia, 1935-1937, t. V, pp. 185-321 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/lermont/default.asp?/feb/lermont/texts/lerm05/vol05/155r-185.html>, consultado el 10/09/2015).
- Lermontov, Michail, "Parus" [1832], en *Polnoe sobranie sočinenij v 5 tomach*, Moskva & Leningrad: Academia, 1935-1937, t. I, p. 380 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/lermont/texts/lerm05/vol01/1512380-.htm>, consultado el 10/09/2015).

- Mann, Heinrich, *Eine Freundschaft. Gustave Flaubert und George Sand*, ed. Renate Werner, München: Hanser, 1984 [1905/06].
- Mann, Thomas, “Gedanken im Kriege”, en *Essays. Band I, Frühlingstraum, 1893-1918*, ed. Hermann Kurzke & Stephan Stachorski, Frankfurt am Main: Fischer, 1993.
- Maurras, Charles, *Les Amants de Venise: George Sand et Musset*, Paris: Flammarion, 1926 (accesible en http://maurras.net/pdf/maurras_les-amants-de-venise-sand-et-musset.pdf, consultado el 02/06/2015).
- Musset, Alfred de, *Gamiani ou deux nuits d'excès, Chez un Bourgeois de Paris, Rue du Coq Hardi*, 1845 [1833].
- Novalis, *Schriften. Die Werke Friedrich von Hardenbergs*. Stuttgart: W. Kohlhammer, 1960-1977.
- Ouida [Marie Louise de la Ramée], *Under Two Flags. A Story of the Household and the Desert*, Oxford: Oxford University Press, 1995 [1867].
- Pushkin, Aleksandr, *La dama de picas, Dubrovski*, tr. Ricardo San Vicente, Madrid: Alianza, 2006.
- Puškin, Aleksandr, *Sobranie sočinenij v desjati tomach*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Chudožestvennoj Literatury, 1962 (accesible en <http://rvb.ru/pushkin>, consultado el 26/03/2014).
- Radzinskij, Edvard, *Apokalipsis ot Koby. Iosif Stalin. Načalo*, Moskva: Astrel', 2012.
- Sand, George, *Histoire de ma vie*, ed. Martine Reid, Paris: Gallimard, 2004 [1856].
- Sand, George, *Indiana*, Paris: Michel Lévy Frères, 1861 [1832] (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5723983j.r=george+sand+indiana.langDE>, consultado el 02/06/2015).
- Sand, George, *Œuvres*, Bruxelles: Société Belge de Librairie Hauman et Compagnie, 1843 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6520160k/f15.image>, consultado el 14/12/2014).
- Sand, George, *Un Hiver à Majorque; Spiridion*, Paris: Michel Lévy Frères, 1867 [1841; 1842] (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5801757f>, consultado el 30/05/2015).
- Schiller, Friedrich, *Die Räuber* [1781], en *Sämtliche Werke*, 3.^a ed., München: Carl Hanser, 1962, t. I, pp. 483-618 (accesible en <http://www.zeno.org/nid/20005604567>, consultado el 12/09/2015).
- Schiller, Friedrich, *Wilhelm Tell* [1804], en *Sämtliche Werke*, 3.^a ed., München: Carl Hanser, 1962, t. II, pp. 915-1029 (accesible en

- <http://www.zeno.org/Literatur/M/Schiller,+Friedrich/Dramen/Wilhelm+Tell?hl=wilhelm+tell>, consultado el 29/08/2015).
- Semprún, Jorge, *Netchaïev est de retour*, Paris: Jean-Claude Lattès, 1987.
- Ševčenko, Taras, “Jeretyk”, en *Zibrannja tvoriv: u 6 t.*, Kyïv, 2003 t. I, pp. 287-296; comentario en pp. 715-723 (accesible en <http://litopys.org.ua/shevchenko/shev135.htm>, consultado el 27/01/2015).
- Shelley, Mary, *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*, London: Lackington, Hughes, Harding, Mavor, & Jones, Finsbury Square, 1818 (accesible en <http://www.gutenberg.org/files/41445/41445-h/41445-h.htm>, consultado el 15/12/2014).
- Stoppard, Tom, *The Coast of Utopia, Part I: Voyage*, London: Faber and Faber, 2002.
- Tolstoi, Lev, *Resurrección*, tr. Victor Andresco, Valencia: Pre-Textos, 1999.
- Tolstoj, Lev, *Voskresenie*, ed. A.K. Gudzij & E.A. Mamin, Moskva: Nauka, 1964 [1899] (accesible en <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/texts/selectpr/vsk/vsk-005.htm?cmd=p>, consultado el 04/05/2015).
- Turgenev, Ivan, *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v tridcati tomach. Pis'ma v vosemnadcati tomach*, 2.^a ed., Moskva: Nauka, 1982-2014, t. V [Pis'ma 1862-64] (accesible en http://az.lib.ru/t/turgenev_i_s/text_0900.shtml, consultado el 13/06/2015).
- Turgenev, Ivan, *Polnoe sobranie sočinenij i pisem v tridcati tomach. Sočinenija v dvenadcati tomach*, 2.^a ed., Moskva: Nauka, 1978-1983 (accesible en <http://rvb.ru/turgenev>, consultado el 02/10/2014).
- Turguéniev, Iván, *Padres e hijos*, tr. Víctor Andresco, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- Verne, Jules, *La vuelta al mundo en ochenta días*, Madrid: El País, 2004.
- Verne, Jules, *Le Tour de monde en quatre-vingt jours*, Paris: J. Hetzel et Cie., 1873 (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k103339c>, consultado el 05/06/2015).
- Verne, Jules, *Michel Strogoff: Moscou – Irkoutsk, suivi de Un Drame à Mexique*, Paris: J. Hetzel et Cie., 1903 [1876], (accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57732964/f8.image>, consultado el 13/05/2015).
- Vjazemskij, Petr, “Razgovor meždu Izdatelem i Klassikom s Vyborgskoj storony ili s Vasil'evskogo ostrova: Vmesto predislovija k ‘Bachčisarajskomu fontanu’,” en *Puškin v prižiznennoj kritike, 1820-1827*, Sankt-Peterburg: Gosudarstvennyj

Puškinskij Teatral'nyj Centr, 1996, pp. 152-156 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/pushkin/critics/vpk/vpk-152-.htm>, consultado el 01/10/2014).

Voynich, Ethel Lilian, *El tábano*, tr. Mateo Hernández Barroso, ed. Alejandro Sandoval Ávila (accesible en <https://frentepopular.files.wordpress.com/2012/05/el-tabano.pdf>, consultado el 11/09/2015).

Voynich, Ethel Lilian, *The Gadfly*, New York: Henry Holt & Co., 1897.

3. Fuentes secundarias

a) Biografías de Bakunin

Aldred, Guy A., *Bakunin*, Glasgow: Strickland Press, 1940.

Amfiteatrov, Aleksandr, *Svjatye otcy revoljucii. M. A. Bakunin*, Sankt Peterburg: Vsemirnyj Vestnik, 1906.

Björklund, Carl Johan, *Bakunin. Tänkaren och kämpan*. Stockholm: Axel Holmströms Förlag, 1915.

Brupbacher, Fritz, *Michel Bakounine ou le démon de la révolte*, [Bar-Le-Duc]: Editions du Cercle, [1971].

Carr, Edward Hallett, *Bakunin*, tr. G. Gayá Nicolau, Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1970.

Čerkezov, Varlaam, “Značenie Bakunina v internacional'nom revoljucionnom dviženii”, en M. A. Bakunin, *Izbrannye sočinenija, tom I. Gosudarstvennost' i anarchija*, Sankt-Peterburg: Golos Truda, 1919 (accesible en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0120.shtml, consultado el 15/07/2010).

Demin, Valerij, *Bakunin*, Moskva: Molodaja Gvardija, 2006.

Díaz, Carlos, *3 biografías (Proudhon - Bakunin - Kropotkin)*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo (Edicusa), 1973.

Gorev, Boris, *M.A. Bakunin. Ego žizn', dejatel'nost' i učenie*, Moskva: s.i., 1919.

Grafskij, Vladimir, *Bakunin. Iz istorii političeskoj i pravovoj mysli*, Moskva: Juridičeskaja Literatura, 1985.

Grawitz, Madeleine, *Bakounine*, Paris: Plon, 1990.

Guillaume, James, *Biografía de Miguel Bakunin*, Madrid: Ediciones Halcón, 1968.

Guillaume, James, “Michel Bakounine. Notice biographique”, en Michel Bakounine, *Œuvres*, Paris: P.-V. Stock, 1907, t. II, pp. V-LXII (accesible en

- http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11126988_00009.html, consultado el 30/08/2015).
- Huch, Ricarda, *Michail Bakunin und die Anarchie*, Frankfurt am Main, Berlin, Wien: Ullstein Taschenbuch, 1980.
- Iswolsky, Hélène, *La vie de Bakounine*, 8.^a ed., Paris: Gallimard, 1930.
- Kaminski, Hanns-Erich, *Michel Bakounine: la vie d'un révolutionnaire*, Paris, Bélibaste, cop. 1971.
- Kelly, Aileen, *Mikhail Bakunin: A Study in the Psychology and Politics of Utopianism*, Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Kornilov, Aleksandr, *Molodye gody Michaila Bakunina. Iz istorii russkago romantizma*, Moskva: Izdanie M. i S. Sabašnikovych, 1915.
- Kornilov, Aleksandr, *Gody stranstvij Michaila Bakunina*, Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925.
- Leier, Mark, *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, New York: Seven Stories Press, 2009.
- Liarte, Ramón, *Bakunin, la emancipación del Pueblo*, Barcelona: Salud, 1995.
- López Cortezo, Carlos, *Miguel Bakunin (Apuntes biográficos)*, Algorta: Edita Zero, 1970.
- Luaces, Juan G. de, *La dramática vida de Miguel Bakunin*, Valencia: Cuadernos de Cultura, 1930.
- Malinin, I., *Kompleks Edipa i sud'ba Michaila Bakunina. K voprosu o psichologii bunta. Psichoanalitičeskij opyt*, Belgrad: Nova Štamparija, 1934.
- Martí-Pons, “Miguel A. Bakunin: el gran revolucionario”, *3 vidas notables: Joaquín Costa, Victor Hugo, Miguel Bakunin*, [s.l.]: Imprenta Cultural, [1930].
- Masters, Anthony, *Bakunin. The Father of Anarchism*, New York: Saturday Review Press/E.P. Dutton, 1974.
- Mendel, Arthur P., *Michael Bakunin: Roots of Apocalypse*, New York: Praeger, 1981.
- Nettlau, Max, *Michael Bakunin. Eine biographische Skizze*, Berlin: Verlag von Paul Pawlowitsch, 1901.
- Nettlau, Max, *Miguel A. Bakunin: un esbozo biográfico*, México, D.F.: Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, 1925.
- Pfitzner, Josef, *Bakunistudien. Quellen und Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte*, Berlin: Karin Kramer Verlag, 1977 [1932].

- Pirumova, Natal'ja, *Bakunin*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1970 (accesible en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0030.shtml, consultado en 21/05/2014).
- Polonskij, Vjačeslav, *Michail Aleksandrovič Bakunin, Žizn', dejatel'nost' i myšlenie*, Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925.
- Polonski, Viatxeslav, *Bakunin*, tr. Andreu Nin, Barcelona: Atena, 1935.
- Porges, Étienne, *Bakounine*, Paris: Éditions des Portes de France, 1946.
- Steklow, Georg [Jurij Steklov], *Michael Bakunin. Ein Lebensbild*, Stuttgart: J.H.W. Dietz, 1913 (accesible en <http://library.fes.de/pdf-files/dietz-kb/kb30a.pdf> y <http://library.fes.de/pdf-files/dietz-kb/kb30b.pdf> consultado el 29/08/2015).
- Steklov, Jurij, *Michail Aleksandrovič Bakunin. Ego žizn' i dejatel'nost, 1814-1876*, Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1926-27.
- Tannevitz, Hans-Karl, *Mihail Bakunin. Aristokrat, Abenteurer, Anarchist*, 1976.

b) Vida e ideas de Bakunin

- Arvon, Henri, *Bakounine. Absolu et révolution*, Paris: Les Éditions du Cerf, 1972.
- Arvon, Henri, *Bakunin. Absoluto y revolución*, Barcelona: Herder, 1975.
- Borovoj, Aleksej, ed., *Michailu Bakuninu, 1876-1926*, Moskva: Golos truda, 1926.
- Carr, Edward Hallet, *Los exiliados románticos: Bakunin, Herzen, Ogarev*, tr. Buenaventura Vallespinosa, Madrid: Sarpe, 1985.
- Čejchan, Václav, *Bakunin v Čechách. Příspěvek k revolučnímu hnutí českému v letech 1848-1849. S dvěma přílohami*, Praha: Nákladem Vojenského archivu RČS, 1928.
- Dolžikov, Vjačeslav, *M. A. Bakunin i Sibir' (1857-1861 gg.)*, Novosibirsk: Izdatel'stvo Novosibirskogo Universiteta, 1993.
- Duclos, Jacques, *Bakounine et Marx. Ombre et lumière*, Paris: Plon, 1974.
- Galiano Royo, César, *Las aventuras de Bakunin y los internacionalistas de la región española*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2011.
- Giulianelli, Roberto, *Bakunin e la rivoluzione anarchica*, Casalvelino Scalo: Galzerano, 1998.
- Hepner, Benoît, *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire: cinq essais sur l'histoire des idées en Russie et en Europe*, Paris: Rivière, 1950.
- Lehning, Arthur, "Michail Bakunin und die Geschichtsschreibung. Ein Abriß der Bakunin-Forschung" en *Michail Bakunins Sozialpolitischer Briefwechsel mit*

- Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, ed. Michail Dragomanow, Berlin: Karin Kramer, 1977, pp. 1-48.
- Morris, Brian, *Bakunin. The Philosophy of Freedom*, Montreal: Black Rose Books, 1993.
- Nettlau, Max, *Bakunin e l'Internazionale in Italia. Dal 1864 al 1872*, Roma: La Nuova Sinistra-Samonà e Savelli, 1970.
- Nettlau, Max, *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, New York: Iberama Publishing, 1971.
- Randolph, John, *The House in the Garden. The Bakunin Family and the Romance of Russian Idealism*, Ithaca: Cornell University Press, 2007.
- Ravindranathan, T.R., *Bakunin and the Italians*, Kingston & Montreal: McGill-Queen's University Press, 1988.
- Sysoev, Vladimir, *Bakuniny*, Tver': Izdatel'stvo Sozvezdie, 2002.
- VV.AA., *Čelovek iz trech stoletij. Prjamuchinskie čtenija – 2014, meždunarodnaja konferencija, posvjaščennaja 200-letiju so dnja roždenija M.A. Bakunina*, Moskva: Tipografija "Futuris", 2015.

c) Contexto global

- Anderson, Benedict, *Under Three Flags: Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London & New York: Verso, 2005.
- Bayly, Christopher Alan, *The Birth of the Modern World 1780-1914. Global Connections and Comparisons*, Oxford: Blackwell, 2004.
- Evtuhov, Catherine & Stephen Kotkin, eds., *The Cultural Gradient. The Transmission of Ideas in Europe, 1789-1991*, Lanham: Rowman & Littlefield, 2003.
- Hobsbawm, Eric, *La Era de la Revolución, 1789-1848*, tr. Felipe Ximénez de Sandoval, Barcelona: Crítica, 1997.
- Hobsbawm, Eric, *La Era del capital, 1848-1875*, A. García Fluixá & Carlo A. Caranci, Barcelona: Crítica, 1998.
- Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, tr. Juan Faci Lacasta, Barcelona: Crítica, 2003.
- Manela, Erez, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, 2007.
- McNeill, J.R. & William H. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, tr. Jordi Beltrán, Barcelona: Crítica, 2004.

- Osterhammel, Jürgen, *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*, München: Beck, 2013.
- Tilly, Charles, *The Politics of Collective Violence*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Tilly, Charles & Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, tr. Ferran Esteve, Barcelona: Crítica, 2010.
- Tilly, Charles, Louise Tilly & Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930*, tr. Porfirio Sanz Camañes, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.

d) Bases conceptuales y escritura biográfica

- Buckley, Jerome H., *The Turning Key: Autobiography and the Subjective Impulse Since 1800*, Cambridge: Harvard University Press, 1994.
- Burke, Peter, ed., *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge: Polity, 1993.
- Gaddis, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo historiadores representan el pasado*, tr. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona: Anagrama, 2004.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública, 2.^a ed.*, Barcelona: Gili, 1982.
- Habermas, Jürgen, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft, 5.^a ed.*, Neuwied: Luchterhand, 1971.
- Halbwachs, Maurice, *La Mémoire collective*, ed. Gérard Namer, Paris: Albin Michel, 1997 [1950, manuscrito redactado entre 1926 y 1944].
- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Madrid: Miño y Dávila, 2011.
- Kracauer, Siegfried, “The Biography as an Art Form of the New Bourgeoisie”, en *The Mass Ornament. Weimar Essays*, tr. Thomas Y. Levin, Cambridge & London: Harvard University Press, 1995, pp. 101-106.
- Lee, Hermione, *Biography. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Mannheim, Karl, “Das Problem der Generationen”, en *Wissenssoziologie. Auswahl aus dem Werk*, ed. Kurt H. Wolff, Neuwied & Berlin: Luchterhand, 1964, pp. 509-565.
- Mannheim, Karl, *Ideologie und Utopie, 5.^a ed.*, Frankfurt am Main: Schulte-Blumke, 1969.
- Nora, Pierre, ed., *Les Lieux de mémoire*, Paris: Gallimard, 1984-1992.

- Ortega y Gasset, José, *El espectador*, ed. Gaspar Gómez de la Serna, Madrid: Alianza, 1969.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*, ed. Domingo Hernández Sánchez, Madrid: Tecnos, 2002.
- Pascal, Roy, *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- Raulff, Ulrich, “Das Leben – buchstäblich. Über neuere Biographik und Geschichtswissenschaft”, en *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, ed. Christian Klein, Stuttgart & Weimar: Metzler, 2002, pp. 55-68.
- Romero, José Luis, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.
- White, Hayden, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973.

e) Romanticismo, Bildungsroman y novela histórica

- Bachtin, Michail, “Roman vospitanija i ego značenie v istorii realizma”, en *Ėstetika slovesnogo tvorčestva*, Moskva: Nauka, 1979, pp. 188-236.
- Babinski, Hubert F., *The Mazeppa Legend in European Romanticism*, New York: Columbia University Press, 1974.
- Behler, Ernst, *Frühromantik*, Berlin & New York: De Gruyter, 1992.
- Behler, Ernst, *Studien zur Romantik und zur idealistischen Philosophie*, Paderborn: Schöningh, 1988.
- Bunia, Remigius, Till Dembeck & Gerhard Stanitzek, eds., *Philister. Problemgeschichte einer Sozialfigur der neueren deutschen Literatur*, Berlin: Akademie Verlag, 2011.
- Dilthey, Wilhelm, *Das Erlebnis und die Dichtung. Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin. Vier Aufsätze*, Leipzig: Philipp Reclam jun., 1988 [1906].
- Dumasy, Lise, ed., *La Querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1836-1848)*, Grenoble: ELLUG, 1999.
- Flaquer, Jaume, *Hegel y el romanticismo: la importancia de la relación*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1995.
- Frigerio, Vittorio, *Les Fils de Monte-Cristo. Idéologie du héros de roman populaire*, Limoges: PULIM, 2002.

- Frigerio, Vittorio, "Le Comte de Monte-Cristo: Surhomme bourgeois ou Unique?" en *Cent cinquante ans après*, ed. Fernande Bassan & Claude Schopp, Marly-le-Roi: Éditions Champflour, 1995, pp. 119-133.
- Furet, François, ed., *El hombre romántico*, Madrid: Alianza, 1997.
- Ginsburg, Lidiia, "The 'Human Document' and the Formation of Character", en Iurii Lotman, Lidiia Ginsburg, Boris Uspenskii, *The Semiotics of Russian Cultural History*, ed. Alexander D. Nakhimovsky & Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca: Cornell University Press, 1985, pp. 188-224.
- Ginzburg, Lidija, *O psihologičkoj proze*, Leningrad: Chudožestvennaja Literatura, 1977.
- Gusdorf, Georges, *Le Romantisme*, Paris: Payot, 1993.
- Hardin, James, ed., *Reflection and Action. Essays on the Bildungsroman*, Columbia: University of South Carolina Press, 1991.
- Hoffmeister, Gerhart, *Deutsche und europäische Romantik*, 2.^a ed., Stuttgart: Metzler, 1990.
- Hottois, Gilbert, ed., *Lumières et romantisme*, Paris: Vrin, 1989.
- Jacobs, Jürgen & Markus Krause, *Der deutsche Bildungsroman: Gattungsgeschichte vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, München: Beck, 1989.
- Janion, Maria & Maria Żmigrodzka, *Romantyzm i historia*, Warszawa: PIW, 1978.
- Kaufmann, Walter, *Goethe, Kant and Hegel. Discovering the Mind*, vol. 1, New York: McGraw-Hill, 1980.
- Kontje, Todd, *The German Bildungsroman: History of a National Genre*, Drawer: Camden House, 1993.
- Lukács, György, *La novela histórica*, tr. Manuel Sacristán, Barcelona: Grijalbo, 1976.
- Mayer, Gerhart, *Der deutsche Bildungsroman. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Stuttgart: Metzler, 1992.
- Messac, Régis, *Le "Detective Novel" et l'influence de la pensée scientifique*, ed. rev., Paris: Les Belles Lettres, 2011 [1929].
- Moretti, Franco, *Atlas de la novela europea 1800-1900*, tr. Mario Merlino, Madrid: Trama, 2001.
- Moretti, Franco, *The Way of the World. The Bildungsroman in European Culture*, London: Verso, 1987.
- Praz, Mario, *Liebe, Tod und Teufel. Die schwarze Romantik*, München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1981.

Safranski, Rüdiger, *Goethe und Schiller. Geschichte einer Freundschaft*, München: Hanser, 2009.

Safranski, Rüdiger, *Romantik. Eine deutsche Affäre*, München: Hanser, 2007.

Selbmann, Rolf, *Der deutsche Bildungsroman*, 2.^a ed., Stuttgart: Metzler, 1994.

Spang, Kurt, Ignacio Arellano, Carlos Mata, eds., *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Barañáin: EUNSA, 1995.

f) Historia del anarquismo y las ideologías allegadas

Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo XXI de España, 1976.

Ansart, Pierre, *El nacimiento del anarquismo*, tr. Noemí Fiorito de Labruno, Buenos Aires: Amorrortu, 1970.

Ansart, Pierre, *Marx et l'anarchisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1969.

Aruffo, Alessandro, *Breve storia degli anarchici italiani, 1870-1970*, Roma: DataneWS: 2006.

Arvon, Henri, *L'anarquisme*, tr. Josep M. Palàcios, Barcelona: Edicions 62, 1964.

Arvon, Henri, *Le gauchisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1974.

Avrich, Paul, *The Russian Anarchists*, Princeton: Princeton University Press, 1971.

Bigler, Rolf R., *Der libertäre Sozialismus in der Westschweiz. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte und Deutung des Anarchismus*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1963.

Bernstein, Samuel, *Blanqui y el blanquismo*, Madrid: Siglo XXI de España, 1975.

Berti, Giampietro, *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale, 1872-1932*, Milano: Angeli, 2003.

Breckman, Warren, *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory: Dethroning the Self*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Cancogni, Manlio, *Gli angeli neri. Storia degli anarchici italiani da Pisacane ai circoli di Carrara*, Milano: Mursia, 2011.

Charléty, Sébastien, *Historia del sansimonismo*, Madrid: Alianza, 1969.

Christoyannopoulos, Alexandre, *Christian Anarchism. A Political Commentary on the Gospel*, Exeter: Imprint Academic, 2010.

Clark, Maudemarie, *Nietzsche on Ethics and Politics*, New York: Oxford University Press, 2015.

- Comín Colomer, Eduardo, *Historia del anarquismo español*, Barcelona: Editorial AHR, 1956.
- Duclos, Jacques, Federico Engels, Maurice Moissonnier, *Anarquistas de ayer y de hoy*, tr. Alberto Sánchez Mascuñán, Barcelona: Ediciones R. Torres, 1976. x
- Emiliani, Vittorio, *Gli Anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Gori, Berneri, Borghi*, Milano: Bompiani, 1973.
- Enckell, Marianne, *La Federazione del Giura*, tr. Gianpiero, Lugano: La Baronata, 1981.
- Esenwein, George R., *Anarchist Ideology and Working Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley: California University Press, 1989.
- Eßbach, Wolfgang, *Gegenzüge. Der Materialismus des Selbst und seine Ausgrenzung aus dem Marxismus*, Frankfurt am Main: Materialis, 1982.
- Fonseca, Carlos de, *A origem da 1.ª Internacional em Lisboa. O centenário da Federação Portuguesa*, Lisboa: Estampa, 1973.
- Gabriel, Pere, “Francisco Pi i Margall: imágenes de un federalismo popular militante en España”, en *Liberales eminentes*, ed. Manuel Pérez Ledesma e Isabel Burdiel, Madrid: Marcial Pons, 2008, pp. 277-319.
- Guérin, Daniel, *Pour un marxisme libertaire*, Paris: Laffont, 1969.
- Harms, Jens, ed., *Christentum und Anarchismus. Beiträge zu einem ungeklärten Verhältnis*, Frankfurt am Main: Athenäum, 1988.
- Henrich, Dieter, *Between Kant and Hegel: Lectures on German Idealism*, ed. David S. Pacini, Cambridge: Harvard University Press, 2008.
- Hutton, Patrick H., *The Cult of the Revolutionary Tradition: The Blanquists in French Politics, 1864-1893*, Berkely & Los Angeles: University of California Press, 1981.
- Ionescu, Ghița, ed., *El pensamiento político de Saint-Simon*, tr. Carlos Melchior & Leopoldo Rodríguez Regueira, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983. x
- Joll, James, *The Anarchists*, 2.^a ed., London: Methuen, 1979.
- Joll, James, *Los anarquistas*, tr. Rafael Andreu, Barcelona: Grijalbo, 1968.
- Jutglar, Antoni, *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid: Taurus, 1975-76.
- Kolakowski, Leszek, *Die Hauptströmungen des Marxismus. Entstehung, Entwicklung, Zerfall*, München & Zürich: Piper, 1977.

- Lehning, Arthur, *De Buonarroti à Bakounine: études sur le socialisme international*, Paris: Champ Libre, 1977.
- Lida, Clara E., *Anarquismo y revolución en España del siglo XIX*, Madrid: Siglo XXI, 1972.
- Löwith, Karl, *From Hegel to Nietzsche: The Revolution of the Nineteenth Century Thought*, New York: Columbia University Press, 1991.
- Marshall, Peter, *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, London: HarperCollins, 1992.
- Martí, Casimiro, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona: Editorial Teide, 1959.
- Masini, Pier Carlo, *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta*, Milano: Rizzoli, 1974.
- Messer-Kruse, Timothy, *The Yankee International. Marxism and the American Reform Tradition, 1848-1876*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998. x
- Molas, Isidre, *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Barcelona: ICPS, 2002.
- Nettlau, Max, *Historia de la anarquía*, Barcelona: Zafo, 1978.
- Nettlau, Max, *Geschichte der Anarchie, 3: Anarchisten und Sozialrevolutionäre*, Glashütten im Taunus: Auvermann, 1972.
- Nettlau, Max, *Geschichte der Anarchie, 4: Die erste Blütezeit de Anarchie: 1886-1894*, Vaduz: Topos, 1981.
- Newman, Saul, *From Bakunin to Lacan. Anti-Authoritarianism and the Dislocation of Power*, Lanham: Lexington Books, 2007.
- Pernicone, Nunzio, *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Piqué i Padró, Jordi, *Anarco-collectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.
- Plechanov, Georgij, *Anarchizm i socializm*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1929 [1894] (también accesible en http://www.1917.com/Marxism/Plehanov/Anarchy_and_Communism/Main.htm l, consultado el 25/08/2015).
- Prado, Abdennur, *El islam como anarquismo místico*, Barcelona: Virus Editorial, 2010.
- Rjazanov, David, *Očerki po istorii marksizma*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1923.

- Rocker, Rudolf, *Max Nettlau. El Herodoto de la anarquía*, tr. Rodolfo Selke, México, D.F.: Estela, 1950.
- Rocker, Rudolf, *Max Nettlau. Leben und Werk des Historikers vergessener sozialer Bewegungen*, Berlin: Karin Kramer, 1978.
- Rosdolsky, Roman, *Engels and the "Nonhistoric" Peoples. The National Question in the Revolution of 1848*, Glasgow: Critique Books, 1987.
- Rossi, Mario, *La génesis del materialismo histórico*, tr. J.A. Méndez, R. de la Iglesia, J. Sanz Guijarro, Madrid: Alberto Corazón, 1963.
- Rosselli, Nello, *Mazzini e Bakunin: dodici anni di movimento operaio in Italia, 1860-1872*, Torino: Einaudi, 1985.
- Santarelli, Enzo, *Il socialismo anarchico in Italia*, Milano: Feltrinelli, 1959.
- Schiappa, Jean-Marc, *Gracchus Babeuf avec les Égaux*, Paris: Éditions Ouvrières, 1991.
- Sobolev, M., *Historia de la Primera Internacional*, Buenos Aires: Editorial Problemas: 1941.
- Starobinski, Jean, *Jean-Jacques Rousseau. La transparence et l'obstacle, suivi de sept essais sur Rousseau*, Paris: Gallimard, 1971.
- Stekloff, G.M. [Jurij Stekov], *The History of the First International*, tr. Eden & Cedar Paul, London: Martin Lawrence, 1928 (accesible en <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international>, consultado el 17/07/2015).
- Talmon, J.L., *The Origins of Totalitarian Democracy*, New York: Norton, 1970.
- Thomas, Paul, *Karl Marx and the Anarchists*, London: Routledge & Kegan Paul, 1980.
- Termes, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 1977.
- Tierno Galván, Enrique, *Babeuf y los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista*, Madrid: Tecnos, 1967.
- Trockij, Lev, *Permanentnaja revoljucija. Sbornik*, Moskva: AST, 2005.
- Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, 2.^a ed., Barcelona: Laia, 1977.
- Vuilleumier, Mario, *Horlogers de l'anarchisme. Emergence d'un mouvement: la Fédération jurassienne*, Lausanne: Payot, 1988.
- VV.AA., *El anarquismo en América Latina*, selección y notas de Carlos M. Rama y Angel J. Cappelletti, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

Woodcock, George, *Anarchism. A History of Libertarian Ideas and Movements*, 2.^a ed., Harmondsworth: Penguin, 1986.

Woodcock, George, *Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, tr. Juan Ramón Capell, Barcelona: Ariel, 1979 [con un capítulo adicional sobre el anarquismo en España escrito por Pere Gabriel].

g) El mundo y la sociedad de los siglos XVIII y XIX

Agulhon, Maurice, *1848 ou l'apprentissage de la République (1848-1852)*, Paris: Seuil, 1973.

Allem, Maurice, *La Vie quotidienne sous le Second Empire*, Paris: Hachette, 1948.

Álvarez Junco, José, *La Comuna en España*, Madrid: Siglo XXI de España, 1971.

Andrianov, Pavel, “Vengerskij pohod v 1849 g.”, en *Istorija russkoj armii, 1812-1864 gg.*, Sankt-Peterburg: Izdatel'stvo Poligon, 2003, pp. 664-689 (accesible en http://militera.lib.ru/h/sb_istoria_russkoy_armii/93.html, consultado el 02/03/2015).

Arendt, Hannah, *Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*, München: Piper, 1957.

Aschmann, Birgit, “Ehre – das verletzte Gefühl als Grund zum Krieg. Kriegsausbruch 1870”, en *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, ed. Birgit Aschmann, Stuttgart: Steiner 2005, pp. 151-174.

Bååth-Holmberg, Cecilia, *Skaldedrömmar och skaldepolitik: Emil von Qvanten och hans tid*, Stockholm: Norstedt, 1906.

Baehr, Peter R. & Melvin Richter, eds., *Dictatorship in History and Theory: Bonapartism, Caesarism, and Totalitarianism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Barbagallo, Francesco, *La Modernità squilibrata del Mezzogiorno d'Italia*, Torino: Einaudi, 1994.

Barer, Shlomo, *The Doctors of Revolution. 19th-Century Thinkers Who Changed The World*, London: Thames & Hudson, 2000.

Beasley, William G., *The Meiji Restoration*, Stanford: Stanford University Press, 1972.

Bergeron, Louis, François Furet, Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Madrid: Siglo XXI, 1989.

- Billington, James H., *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith*, New Brunswick: Transaction Publishers, 1999.
- Blanning, T.C.W., *French Revolutionary Wars, 1787-1802*, London: Hodder Education, 1996.
- Blit, Lucjan, *The Origins of Polish Socialism. The History and Ideas of the First Polish Socialist Party 1878-1886*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971.
- Boritt, Gabor, *The Gettysburg Gospel. The Lincoln Speech That Nobody Knows*, New York: Simon & Schuster, 2006.
- Bosworth, Richard, *Italy: The Least of the Great Powers. Italian Foreign Policy Before the First World War*, New York: Cambridge University Press, 1979.
- Brandys, Marian, *Koniec świata szwoleżerów*, Warszawa: Iskry 1972-79.
- Cabeza Sánchez-Albornoz, Sonsoles, ed., *Los Movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*, Barcelona: Ariel, 1998.
- Chamberlain, Muriel E., *Pax Britannica? British Foreign Policy 1789-1914*, New York: Routledge, 2014.
- Choisel, Francis, *Bonapartisme et gaullisme*, Paris: Albatros, 1987.
- Choury, Maurice, *Les Origines de la commune. Paris livré*, Paris: Éditions Sociales, 1960.
- Decaux, Alain, *Blanqui, l'Insurgé*, Paris: Perrin, 1976.
- Domański, Tadeusz E., *Epoka Powstania Listopadowego*, Lublin: Norbertinum, 2000.
- Duchhardt, Heinz, *Der Wiener Kongress. Die Neugestaltung Europas 1814/15*, München: C.H.Beck, 2013.
- Ehrlich Anna & Christa Bauer, *Der Wiener Kongress. Diplomaten, Intrigen und Skandale*, Wien: Amalthea Verlag, 2014.
- Eke, Norbert Otto & Fritz Wahrenburg, eds., *Vormärz und Exil – Vormärz im Exil*, Bielefeld: Aisthesis (Forum Vormärz Forschung), 2005.
- Enzensberger, Ulrich, *Herwegh. Ein Heldenleben*, Frankfurt am Main: Eichborn, 1999.
- Fontana Lázaro, Josep, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820: la crisis del antiguo régimen en España*, Barcelona: Crítica, 2001.
- Foot, Michael, “The Origins of the Franco-Prussian War and the Remaking of Germany”, en *The New Cambridge Modern History Volume 10: The Zenith of European Power, 1830-70*, ed. J.P.T. Bury, Cambridge: Cambridge University Press, 1960, pp. 577-602.

- Footman, David, *The Primrose Path. A Life of Ferdinand Lassalle*, London: The Cresset Press, 1946.
- Fradera, Josep Maria & Jesús Millán, eds., *Las burguesías europeas de siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Valencia & Madrid: Universitat de València & Biblioteca Nueva, 2000.
- Franke, Julia, ed., *Ein europäischer Freiheitskämpfer. Ludwik Mieroslawski 1814-1878*. Berlin: Verein der Freunde des Museums Europäischer Kulturen, 2006.
- Freitag, Sabine, ed., *Exiles from European Revolutions: Refugees in Mid-Victorian England*, New York & Oxford: Berghahn Books, 2003.
- Frenschkowski, Marco, *Die Geheimbünde. Eine kulturgeschichtliche Analyse*, Wiesbaden: Marix, 2007.
- Friederici, Hans Jürgen, *Ferdinand Lassalle. Eine politische Biographie*, Berlin: Georg Dietz, 1985.
- Gaillard, Jeanne, *Communes de province, Commune de Paris, 1870-1871*, Paris: Flammarion, 1971.
- Gascar, Pierre, *Rimbaud y la Comuna*, tr. Charo Ema, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1971.
- Giordano, Giancarlo, *Cilindri e feluche. La politica estera dell'Italia dopo l'Unità*, Roma: Aracne, 2008.
- Giusti, Wolfango, *Mazzini e gli slavi*, Milano: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1940.
- Greiling, Werner, *Varnhagen von Ense. Lebensweg eines Liberalen. Politisches Wirken zwischen Diplomatie und Revolution*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau Verlag, 1993.
- Grudzinska Gross, Irene, *The Scar of Revolution. Custine, Tocqueville, and the Romantic Imagination*, Berkeley: University of California Press, 1991.
- Guiral, Pierre, *Adolphe Thiers ou De la nécessité en politique*, Paris: Fayard, 1986.
- Gumbrecht, Martin, "Herwegh, Georg Friedrich Rudolf Theodor Andreas", en *Neue Deutsche Biographie*, Berlin: Duncker & Humblot, 1969, pp. 723-726 (accesible en <http://www.deutsche-biographie.de/sfz30395.html>, consultado el 07/11/2014).
- Haefelin, Jürg, *Wilhelm Weitling. Biographie und Theorie. Der Zürcher Kommunistenprozess von 1843*, Bern: Lang, 1986.

- Hagemann, Karen, “Aus Liebe zum Vaterland. Liebe und Hass im frühen deutschen Nationalismus”, en *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, ed. Birgit Aschmann, Stuttgart: Steiner 2005, pp. 101-123. x
- Hahn, Hans Henning, “Der Austroslawismus: Vom kulturellen Identitätsdiskurs zum politischen Konzept”, en *Habsburg und die Slavia*, ed. Gun-Britt Kohler, Hans Henning Hahn, Rainer Grübel, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2008, pp. 49-75.
- Hammer, Karl & Peter Claus Hartmann, eds., *Der Bonapartismus. Historisches Phänomen und politischer Mythos. 13. deutsch-französisches Historikerkolloquium des Deutschen Historischen Instituts Paris in Augsburg vom 26. bis 30. September 1975*, München & Zürich: Artemis, 1977 (accesible en <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/0002/bsb00026317/images/index.html?id=00026317&nativo=V>, consultado el 21/05/2015).
- Hansen, Tor Ivar, *Et skandinavisk nasjonsbyggingsprosjekt. Skandinavisk selskab (1864–1871)*, Oslo: Universitetet i Oslo, 2008 (accesible en <http://www.duo.uio.no/publ/IAKH/2008/74333/TorxIvarxHansen.pdf>, consultado el 05/08/2015).
- Hardtwig, Wolfgang, *Vormärz. Der monarchische Staat und das Bürgertum*, München: Deutscher Taschenbuch-Verlag, 1985.
- Haubtmann, Pierre, *Pierre-Joseph Proudhon. Sa vie et sa pensée*, Paris: Beauchesne, 1982.
- Häusler, Wolfgang & Ernst Bruckmüller, eds., *1848. Revolution in Österreich*, Wien: Österreichischer Bundesverlag, 1999.
- Hayes, Bascom Barry, *Bismarck and Mitteleuropa*, Cranbury: Associated Universities Press, 1994.
- Heer, Friedrich, *Europa. Mutter der Revolutionen*, 2.^a ed., Stuttgart: W. Kohlhammer, 1967.
- Hemstad, Ruth, *Fra Indian Summer til nordisk vinter. Skandinavisk samarbeid, skandinavisme og unionsoppløsningen*, Oslo: Akademisk Publisering, 2008.
- Hermann, Róbert & Tibor Schäfer, *Reform, Revolution, Emigration: Leben und Werk des ungarischen Staatsmannes Lajos Kossuth*, Herne: Gabriele Schäfer Verlag, 2006.
- Heyriès, Hubert, *Garibaldi. Le Mythe de la révolution romantique*, Toulouse: Éditions Privat, 2002.

- Hinners, Wolfgang, *Exil und Rückkehr. Friedrich Kapp in Amerika und Deutschland (1824-1884)*, Stuttgart: Heinz & Akademischer Verlag, 1987.
- Hosfeld, Rolf, *Die Geister, die er rief. Eine neue Karl-Marx-Biografie*, München: Piper, 2009.
- Hunt, Tristram, *The Frock-Coated Communist. The Life and Times of the Original Champagne Socialist*, London: Penguin, 2010.
- Isabella, Maurizio, *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Ivănescu, Dumitru, *Alexandru Ioan Cuza în conștiința posterității*, Iași: Editura Junimea, 2001.
- Jacob, Frank, ed., *Geheimgesellschaften: Kulturhistorische Sozialstudien/Secret Societies: Comparative Studies in Culture, Society and History*, Würzburg: Königshausen & Neumann, 2012.
- Jansen, Marius B., *Sakamoto Ryōma and the Meiji Restoration*, New York: Columbia University Press, 1994.
- Jaworski, Rudolf & Robert Luft, eds., *1848/49. Revolutionen in Ostmitteleuropa*, München: Oldenbourg, 1996.
- Jeismann, Michael, *Das Vaterland der Feinde. Studien zum nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich 1792-1918*, Stuttgart: Klett-Cotta, 1992.
- Jelavich, Barbara, *A Century of Russian Foreign Policy, 1814-1914*, Philadelphia & New York: Lippincott, 1964.
- Jenaczek, Friedrich, ed., *Ferdinand Lassalle. Reden und Schriften. Mit einer Lassalle-Chronik*, München: DTV, 1970.
- Kalembka, Sławomir, *Wielka Emigracja 1831-1863*. Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2003.
- Karsenti, Bruno, *Politique de l'esprit. Auguste Comte et la naissance de la science sociale*, Paris: Hermann, 2006.
- Kittler, Wolf, *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie: Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege* [nueva edición], Heilbronn: Kleist-Archiv Sembdner, 2011.
- Kocój, Henryk, *Preußen und Deutschland gegenüber dem Novemberaufstand 1830-1831*, Katowice: Uniw. Śląski, 1990.

- Komlós, John H., *Louis Kossuth in America 1851-1852*, Buffalo: East European Institute, 1973.
- Kořalka, Jiří, *František Palacký (1798-1876): der Historiker der Tschechen im österreichischen Vielvölkerstaat*, Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007.
- Kuhn, Bärbel, *Pierre Leroux – Sozialismus zwischen analytischer Gesellschaftskritik und sozialphilosophischer Synthese*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 1988.
- Kukiel, Marian, *Czartoryski and European Unity, 1770-1861*, Princeton: Princeton University Press, 1955.
- Lambrecht, Lars, ed., *Arnold Ruge (1802-1880). Beiträge zum 200. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002.
- Landgrebe, Alix, *“Wenn es Polen nicht gäbe, dann müßte es erfunden werden“. Die Entwicklung des polnischen Nationalbewußtseins im europäischen Kontext*, Wiesbaden: Harassowitz, 2003.
- Langewiesche, Dieter, “Kommunikationsraum Europa. Revolution und Gegenrevolution”, en *Demokratiebewegung und Revolution 1847 bis 1849. Internationale Aspekte und europäische Verbindungen*, ed. Dieter Langewiesche, Karlsruhe: G. Braun, 1998, pp. 11-35.
- Lattek, Christine, *Revolutionary Refugees: German Socialism in Britain, 1840-1860*, London & New York: Routledge, 2006.
- Lepenies, Wolf, *Auguste Comte. Die Macht der Zeichen*, München: Hanser, 2010.
- Lewandowski, Władysław, *Działalność polityczno-społeczna Walentego Józefa Wincentego Zwierkowskiego (1788-1859)*, Toruń: Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 1971.
- Lidsky, Paul, *Los escritores contra la Comuna*, tr. Aurelio Garzón del Camino, México, D.F.: Siglo XXI, 1971.
- Lynn, John A., *The Bayonets of the Republic. Motivation and Tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Boulder: Westview Press, 1996. x
- Lyons, F.S.L., *Internationalism in Europe, 1815-1914*, Leyden: A.W. Sethoff, 1963.
- Mack Smith, Denis, *Cavour and Garibaldi, 1860. A Study in Political Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Mack Smith, Denis, *Mazzini*, tr. Bettino Betti, Milano: Rizzoli, 1993.
- Mack Smith, Denis, ed., *The Making of Italy, 1796-1870*, London: Macmillan, 1968.

- McLaughlin, Jack, *Jefferson and Monticello. The Biography of a Builder*, New York: Henry Holt (An Owl Book), 1990.
- Manfredi, Luca, *L'uomo delle tre rivoluzioni. Vita e pensiero del generale Guglielmo Pepe*, Foggia: Bastogi Editrice Italiana, 2009.
- Matzerath, Josef, ed., *Der sächsische König und der Dresdner Maiaufstand. Tagebücher und Aufzeichnungen aus der Revolutionszeit 1848/49*, Köln, Wien, Weimar: Böhlau, 1999.
- Medioni, María-Alice, *El Cantón de Cartagena*, Madrid: Siglo XXI de España, 1979.
- Mehring, Franz, *Carlos Marx. Historia de su vida*, tr. W. Roces, Barcelona: Grijalbo, 1984.
- Mehring, Franz, *Karl Marx. Geschichte seines Lebens*, Berlin: Georg Dietz, 1976 [1918].
- Mehring, Franz, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, Berlin: Georg Dietz, 1976 [1897/98].
- Merle, Roger, *Armand Barbès, un révolutionnaire romantique*, Toulouse: Privat, 1977.
- Metzner, Paul, *Crescendo of the Virtuoso: Spectacle, Skill, and Self-Promotion in Paris during the Age of Revolution*, Berkeley: University of California Press, 1998 (accesible en <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft438nb2b6&brand=ucpress>, consultado el 19/11/2014).
- Moissonnier, Maurice, *La Première Internationale et la Commune à Lyon (1865-1871). Spontanéisme, complots et lutttes réelles*, Paris: Éditions Sociales, 1972.
- Mola, Aldo A., ed., *La liberazione d'Italia nell'opera della massoneria. Atti del Convegno di Torino, 24-25 settembre 1988*, Foggia: Bastogi, 1990.
- Moritsch, Andreas, ed. *Der Austroslawismus. Ein verfrühtes Konzept zur politischen Neugestaltung Mitteleuropas*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau, 1996.
- Moritsch, Andreas, ed., *Der Prager Slavenkongress 1848*, Köln, Weimar, Wien: Böhlau, 2000.
- Morton, James, *The First Detective. The Life and Revolutionary Times of Vidocq, Criminal, Spy and Private Eye*. London: Ebury Press, 2005.
- Nagel, Daniel, *Von republikanischen Deutschen zu deutsch-amerikanischen Republikanern. Ein Beitrag zum Identitätswandel der deutschen Achtundvierziger in den Vereinigten Staaten 1850-1861*, St. Ingbert: Röhrig, 2012.

- Narkiewicz, Olga A., *The Green Flag. Polish Populist Politics, 1867-1970*, London: Croom Helm, 1976.
- Nettlau, Max, *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, tr. Diego Abad de Santillán, Buenos Aires: La Protesta, 1923.
- Nicolson, Harold G., *El Congreso de Viena*, Madrid: Sarpe, 1985.
- Nipperdey, Thomas, *Deutsche Geschichte 1800-1866. Bürgerwelt und starker Staat*, 4.^a ed., München: C.H. Beck, 1987.
- Noël, Bernard, *Dictionnaire de la Commune*, Paris: Flammarion, 1978.
- Obenaus, Sibylle, *Literarische und politische Zeitschriften 1830-1848*, Stuttgart: Metzler, 1986.
- Ohnezeit, Maik, “Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71: Vorgeschichte, Ursachen und Kriegsausbruch”, en *Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte – Verlauf – Folgen*, ed. Jan Ganschow, Olaf Haselhorst, Maik Ohnezeit, Graz: Ares, 2009, pp. 17-82.
- Orechov, Aleksandr, *Obščestvennoe dviženie na pol'skich zemljach. Osnovnye idejnye tečenija i političeskie partii c 1864-1914 gg.*, Moskva: Nauka, 1988.
- Orton, Lawrence D., *The Prague Slav Congress of 1848*, New York: Columbia University Press, 1978.
- Pascual Sastre, Isabel-María, *Mazzini y los republicanos españoles*, Pisa: Istituto Domus Mazziniana, 1996.
- Pelling, Henry, *The Origins of the Labour Party*, London: Macmillan, 1954.
- Pfister, Christian, “Von Goldau nach Gondo. Naturkatastrophen als identitätsstiftende Ereignisse in der Schweiz des 19. Jahrhunderts“, en *Katastrophen und ihre Bewältigung. Perspektiven und Positionen*, ed. Christian Pfister & Stephanie Summermatter, Bern: Haupt, 2004, pp. 53-78.
- Pickering, Mary, *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, Cambridge: Cambridge University Press, 1993 (vol. 1), 2009 (vol. 2 & 3).
- Pilbeam, Pamela M., *The Middle Classes in Europe, 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*, London: Macmillan, 1990.
- Rapport, Mike, *1848. Year of Revolution*, New York: Basic Books, 2009.
- Recchia, Stefano & Nadia Urbinati, eds., *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's Writings On Democracy, Nation Building, and International Relations*, tr. Stefano Recchia, Princeton: Princeton University Press, 2009.

- Reinalter, Helmut, ed., *Die Junghegelianer. Aufklärung, Literatur, Religionskritik und politisches Denken*, Frankfurt am Main: Lang, 2010.
- Remak, Joachim, *A Very Civil War. The Swiss Sonderbund War of 1847*, Boulder: Westview Press, 1993.
- Remak, Joachim, *Bruderzwist, nicht Brudermord. Der Schweizer Sonderbundskrieg von 1847*, Zürich: Orell Füssli, 1997.
- Riall, Lucy, *Garibaldi. Invention of a Hero*, New Haven: Yale University Press, 2007.
- Riall, Lucy, *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, tr. David Schaffei, Roma: Editori Laterza, 2007.
- Robertson, Priscilla, *The Revolutions of 1848. A Social History*, Princeton: Princeton University Press, 1952.
- Robinson, Gertrude, *David Urquhart. Some Chapters in the Life of a Victorian Knight-Errant of Justice and Liberty*, Oxford: Basil Blackwell, 1920 (accesible en <https://archive.org/details/davidurquhartsom00robi>, consultado el 02/08/2015).
- Romanones, Álvaro Figueroa y Torres, conde de, *Amadeo de Saboya, el rey efímero. España y los orígenes de la Guerra franco-prusiana de 1870*, Madrid: Espasa-Calpe, 1935.
- Rosselli, Nello, *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Torino: Fratelli Bocca, 1932.
- Roth, François, *La Guerre de 70*, Paris: Fayard, 1990. x
- Rubel, Maximilien, *Marx. Essai de biographie intellectuelle*, Paris: Revière, 1971.
- Rubio, Javier, *España y la Guerra de 1870*, Madrid: Biblioteca Diplomática Española, 1989.
- Rudé, George, *Revolutionary Europe, 1783-1815*, London: Collins, 1964.
- Ruge, Wolfgang, *Arnold Ruge 1802-1880. Fragmente eines Lebensbildes*, Bonn: Pahl-Rugenstein, 2004.
- Russi, Luciano, *Carlo Pisacane. Vita e pensiero di un rivoluzionario senza rivoluzione*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2007.
- Sarti, Roland, *Giuseppe Mazzini. La politica come religione civile*, tr. Annalisa Siboni, Bari: Laterza, 2005.
- Schorske, Carl E., *German Social Democracy, 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Cambridge: Harvard University Press, 1955.
- Scott, H. M., ed., *Enlightened Absolutism: Reform and Reformers in Later Eighteenth-Century Europe*, Houndmills: Macmillan, 1994.

- Servidio, Aldo, *L'imbroglione nazionale. Unità e unificazione dell'Italia (1860-2000)*, Napoli: Alfredo Guida, 2002.
- Sheehan, Michael, *The Balance of Power. History & Theory*, New York: Routledge, 1996.
- Siemann, Wolfram, *Metternich. Staatsmann zwischen Restauration und Moderne*, München: C.H. Beck, 2010.
- Sigmann, Jean, 1848. *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, tr. Víctor Testa, 3.^a ed., México, D.F.: Siglo XXI, 1985.
- Skazkin, S.D. et al., *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*, tr. Carlos Taibo, Madrid: Akal, 1980.
- Sloan, Herbert E., *Principle and Interest. Thomas Jefferson and the Problem of Debt*, Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Spencer, Donald S., *Louis Kossuth and Young America A Study in Sectionalism and Foreign Policy 1848-1852*, Columbia: University of Missouri Press 1977.
- Sperber, Jonathan, *Karl Marx: A Nineteenth-Century Life*, New York: Norton, 2013.
- Srbik, Heinrich von, *Metternich – Der Staatsmann und der Mensch*, München: Bruckmann, 1957.
- Štaif, Jiří, *Revoluční léta 1848-1849 a české země*, Praha: Historický ústav ČSAV, 1990.
- Stan, Valeriu, *Alexandru Ioan Cuza*, București: Editura Științifică și Enciclopedică, 1984.
- Tamborra, Angelo, *Garibaldi e l'Europa. Impegno militare e prospettive politiche*, Roma: Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, 1983.
- Tamir, Yael, *Liberal Nationalisms*, Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Taylor, A.J.P., *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford: Clarendon Press, 1954.
- Tobolka, Zdeněk V., *Slovanský sjezd v Praze roku 1848*, Praha: Nákladem F. Šimáčka, 1901 (accesible en <https://archive.org/details/slovansksjezdv00tobo>, consultado el 20/02/2015).
- Tombs, Robert, *The Paris Commune, 1871*, London: Longman, 1999.
- Ucelay-Da Cal, Enric, “La paraula ‘Solidaritat’”, en *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909)*, ed. Gemma Rubí & Francesc Espinet, Barcelona: Editorial Base, 2008, pp. 15-46 (accesible en <https://app.box.com/s/d7f95736bf0223d38177>, consultado el 19/08/2015).

- Valance, Georges, *Petite histoire de la germanophobie*, Paris: Flammarion, 2013.
- Valance, Georges, *Thiers, bourgeois et révolutionnaire*, Paris: Flammarion, 2007. x
- Vanchena, Lorie A., “From Domestic Farce to Abolitionist Satire. Reinhold Solger’s Reframing of the Union (1860)”, en *German Culture in Nineteenth-Century America: Reception, Adaptation, Transformation*, ed. Lynne Tatlock, Rochester: Camden House, 2005, pp. 289-316.
- Van der Linden, Jacques P., *Alphonse Esquiros. De la bohème romantique à la république sociale*, Paris: A.-G. Nizet, 1948.
- Viard, Bruno, *Pierre Leroux, penseur de l’humanité*, Aix-en-Provence: Sulliver, 2009.
- Viard, Bruno & Yves Vaillancourt, *Pierre Leroux, socialiste associatif*, Domont: Thierry Quinqueton, 2000.
- Viard, Jacques, *Pierre Leroux et les socialistes européens*, Le Paradou: Actes Sud, 1982.
- Vilar, Juan Bta., *El Sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1983.
- Viotti, Andrea, *Garibaldi. The Revolutionary and His Men*, Poole: Blandford Press, 1979.
- Wawro, Geoffrey, *The Franco-Prussian War. The German Conquest of France in 1870-1871*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Weibel, Andrea, “Junges Europa” en *Historisches Lexikon der Schweiz* (accesible en <http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D17237.php>, consultado el 09/11/2014).
- Wetzel, David, *A Duel of Giants. Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War*, Madison: University of Wisconsin Press, 2001. x
- Więckowska, Helena, *Joachim Lelewel. Uczony – polityk – człowiek*, Warszawa: Czytelnik, 1980.
- Wilson, Edmund, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, tr. R. Tomero, M. F. Zalán y J. P. Gortázar, Madrid: Alianza, 1972.
- Wilson, Edmund, *To the Finland Station. A Study in the Writing and Acting of History*, Garden City: Doubleday, 1940.
- Winock, Michel, *Clemenceau*, Paris: Perrin, 2007.
- Wüstemeyer, Manfred, *Demokratische Diktatur. Zum politischen System des Bonapartismus im Zweiten Empire*. Köln & Wien: Böhlau, 1986.

- Wysokińska, Teresa & Stéphane Pirard, *Joachim Lelewel à Bruxelles de 1833 à 1861*, Bruxelles: Centre International Lelewel d'Études et d'Informations Historiques, 1987.
- Zamoyski Adam, *Holy Madness. Romantics, Patriots and Revolutionaries 1776-1871*, London: Widenfeld & Nicolson, 1999.
- Zamoyski, Adam, *Rites of Peace. The Fall of Napoleon and the Congress of Vienna*, New York: HarperCollins, 2007.
- Zawadzki, W.H., *A Man of Honour. Adam Czartoryski as a Statesman of Russia and Poland 1795-1831*, Oxford: Oxford University Press, 1993.
- Zehm, Edith, *Der Frankreichfeldzug von 1792. Formen seiner Literarisierung im Tagebuch Johann Conrad Wagners und in Goethes Campagne in Frankreich*, Frankfurt am Main: Lang, 1985.
- Zucker, Eduard Adolf, ed., *The Forty-Eighters: Political Refugees of the German Revolution of 1848*, New York: Russell & Russell, 1950.
- Żychowski, Marian, *Ludwik Mierosławski 1814-1878*, Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1963.

h) Historia y pensamiento ruso

- Adrianov, A.V., *Tomskaja Starina [Ottisk iz knigi "Gorod Tomsk"]*, Tomsk: Tipolitografija Sibirskogo Tovariščestva Pečatnogo Dela, 1912 (accesible en <http://i.trusholga2012.ru/u/bf/db61ea68c011e3a155ba79206ca371/-/%D0%BF%D1%80%D0%BE%20%D1%82%D0%BE%D0%BC%D1%81%D0%BA.pdf>, consultado el 06/05/2015).
- Agamaljan, Larisa, *Prosvetitel'skije idei v tvorčestve A.M. Bakunina v kontekste russkoj kul'tury vtoroj poloviny XVIII-pervoj poloviny XIX veka* [tesis sin publicar, accesible en la biblioteca de la Academia Estatal de Cultura de San Petersburgo, o en versión resumida en <http://regiment.ru/Lib/D/94.htm>, consultada el 20/03/2014].
- Afanas'ev, Viktor, *Lermontov*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1991.
- Aleksušin, Gleb, *Istorija pravoochranitel'nych organov*, Samara: IA VVS/Retrospektiva, 2005.
- Alexander, John T., *Emperor of the Cossacks*. Kansas: Coronado Press, 1973.
- Almazov, Boris, *Voennaja istorija kazačestva*, Moskva: Jauza & Èksmo, 2008.

- Avrich, Paul, *Kronstadt, 1921*, Princeton: Princeton University Press, 1970.
- Babaev, Eduard, “*Anna Karenina*” *L.N. Tolstogo*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1978 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/critics/bak/bak-001-.htm>, consultado en 10/07/2015).
- Babkin, Dmitrij, *Process A. N. Radiščeva*, Moskva & Leningrad: Izdatel'stvo AN SSSR, 1952.
- Bagno, Vsevolod, “Russkoe donkichotstvo kak fenomen kul'tury”, en *Voždi umov i mody. Čužoe imja kak nasleduemaja model' žizni*, ed. Vsevolod Bagno, Sankt-Peterburg, Nauka, 2003, pp. 217-232.
- Belov, S.V., *Knigoizdateli Sabašnikovy*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1974.
- Berdjaev, Nikolaj, “Duchi ruskoj revoljucii” [1918], en *Iz glubiny. Sbornik statej o ruskoj revoljucii*, Moskva: Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1990, pp. 56-90 (accesible en http://www.odinblago.ru/filosofiya/berdyaev/dukhi_ruskoy_revolucii1, consultado el 06/08/2015).
- Berdjaev, Nikolaj, *Mirosozercanie Dostoevskogo*, Praha: YMCA-Press, 1923 (accesible en <http://www.vehi.net/berdyaev/dostoevsky/index.html>, consultado el 05/05/2015).
- Berdjaev, Nikolaj, “Religija voskrešenija (‘Filosofija obščego dela’ N.F. Fedorova)” [1915] (accesible en <http://magister.msk.ru/library/philos/berdyaev/berdn024.htm>, consultado el 05/05/2015 [versión inglesa en http://www.berdyaev.com/berdiaev/berd_lib/1915_186.html, consultado el 05/05/2015]).
- Berdyaev, Nicolas, *The Origin of Russian Communism*, tr. R.M. French, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1955.
- Berlin, Isaiah, *Russische Denker*, tr. Harry Maor, Frankfurt am Main: Fischer, 1995.
- Blum, Jerome, *Lord and Peasant in Russia: From the Ninth to the Nineteenth Century*, Princeton: Princeton University Press, 1972.
- Bogatov, Vitalij, *Filosofija P.L. Lavrova*, Moskva: Izdatel'stvo MGU, 1972.
- Bogoslovskij, N.V., *Nikolaj Gavrilovič Černyševskij*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1955 (accesible en <http://ngchernyshevsky.ru/texts/books/Bogoslovsky-1955/6013-Titles/>, consultado el 22/06/2015).

- Bontadina, Nadja, *Alexander Herzen und die Schweiz. Das Verhältnis des russischen Publizisten und Aristokraten zur einzigen Republik im Europa seiner Zeit*, Bern: Peter Lang, 1999.
- Brückner, Alexander, *Katharina die Große*, Berlin: Grote, 1883 (accesible en la versión rusa de 1885 en <http://www.runivers.ru/lib/book4358/53088/>, consultado el 20/03/2014).
- Brückner, Alexander, *Peter der Große*, Berlin: Grote, 1879 (accesible en la versión rusa de 1882 en http://imwerden.de/pdf/brikner_istorija_petra_velikogo_tom1.pdf [tomo 1] y http://imwerden.de/pdf/brikner_istorija_petra_velikogo_tom2.pdf [tomo 2], consultado el 20/03/2014).
- Brumfield, William C., “The West and Russia: Concepts of Inferiority in Dostoevsky’s *The Adolescent*”, en *Russianness: Studies on a Nation’s Identity. In Honor of Rufus Mathewson, 1918-1978*, ed. Robert L. Belknap, Ann Arbor: Ardis, 1990, pp. 144-152.
- Carr, Edward Hallett, *El Socialismo en un solo país: 1924-1926*, tr. Fernando de Diego de la Rosa, Madrid, Alianza, 1974-76.
- Chances, Ellen, “The Superfluous Man in Russian Literature”, en *The Routledge Companion to Russian Literature*, ed. Neil Cornwell, London & New York: Routledge, 2001, pp. 111-122.
- Chizhevski, Dmitri, *Historia del espíritu ruso. 2. Rusia entre Oriente y Occidente*, Madrid: Alianza, 1967.
- Čiževskij, Dmitrij, *Gegel’ v Rossii*, Sankt-Peterburg: Nauka, 2007.
- Čudnovskij, Solomon, *Iz dal’nich let. Vospominanija*, Moskva: Izdatel’stvo Vsesojuznogo Obščestva Politkatoržan i Ssyl’no-poselencev, 1934.
- Dejč, Lev [Deutsch, Leo], *Russkaja revoljucionnaja émigracija 70-ch godov*, Sankt-Peterburg: Gosizdat, 1920.
- Deutscher, Isaac, *Lenin. Los años de formación*, tr. José Luis González, México, D.F.: Era, 1975.
- Dixon, Simon, *Catherine the Great*, London: Profile Books, 2009.
- Djermanović, Tamara, *Dostoyevski entre Rusia y Occidente*, Barcelona: Herder, 2006.
- Dodolev, Michail, *Rossija i Ispanija, 1808-1823 gg.*, Moskva: Nauka, 1984.
- Dolbilov, Michail, “Polonofobija i politika russifikacii v Severo-Zapadnom krae imperii”, en *Obraz vraga*, ed. Lev Gudkov, Moskva: OGI, 2005, pp. 127-174

- (también accesible en <http://www.timeandspace.lviv.ua/files/library/dolbilov-rusifikacija4550757a84ee5.doc>, consultado el 27/06/2015).
- Dolbilov, Michail, *Russkij kraj, čužaja vera: Ėtnokonfessional'naja politika imperii v Litve i Belorussii pri Aleksandre II*, Moskva: *Novoe Literaturnoe Obozrenie*, 2014.
- Egorov, Boris, *Petraševcy*, Leningrad: Nauka, 1988.
- Ėjdel'man, Natan, *Gercenovskij "Kolokol"*, Moskva: Gosudarstvennoe Učebno-Pedagogičeskoe Izdatel'stvo, 1963.
- Ėjdel'man, Natan, "Pavel Ivanovič Bachmetev (Odna iz zagadok ruskogo revoljucionnogo dviženija)", en *Revoljucionnaja situacija v Rossii v 1859-1861 gg.*, ed. Milica Nečkina, Moskva: Nauka, 1965, t. IV, pp. 387-398.
- Eklof, Ben, John Bushnell, Larissa Zakharova, ed., *Russia's Great Reforms, 1855-1881*, Bloomington: Indiana University Press, 1994.
- Emmons, Terence & Wayne S. Vucinich, eds., *The Zemstvo in Russia: an Experiment in Local Self-Government*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Eremina, Irina, ed., *Tajny carskogo dvora. Iz zapisok frejlin*, Moskva: Znanie, 1997.
- Evdokimova, Svetlana, *Pushkin's Historical Imagination*, New Haven & London: Yale University Press, 1999.
- Fedosjuk, Jurij, *Čto neponjatno u klassikov, ili Ėnciklopedija ruskogo byta XIX veka*, 4.^a ed., Moskva: Flinta/Nauka, 2001 (accesible en http://www.krotov.info/lib_sec/21_f/fed/osyuk_00.htm, consultado el 17/03/2014).
- Feofanov, Aleksandr, *Studenčestvo Moskovskogo universiteta vtoroj poloviny XVIII – pervoj četverti XIX v.*, 2006 [tesis sin publicar, defendida en la Universidad Estatal de Moscú, la versión resumida accesible en <http://cheloveknauka.com/studenchestvo-moskovskogo-universiteta-vtoroy-poloviny-xviii-pervoy-chetverti-xix-v>, consultado el 01/10/2014].
- Figes, Orlando, *A People's Tragedy. The Russian Revolution, 1891-1924*, London: Pimlico, 1996.
- Figes, Orlando, *Crimea*, London: Penguin Books, 2011.
- Figes, Orlando, *El baile de Natacha. Historia cultural de Rusia*, tr. Eduardo Hojman, Barcelona: Edhasa, 2006.
- Figes, Orlando, *Natasha's Dance. A Cultural History of Russia*, London: Penguin, 2002.

- Forsyth, James, *A History of the Peoples of Siberia: Russia's North Asian Colony 1581-1990*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Gačeva, Anastasija, *F.M. Dostoevskij i N.F. Fedorov: Vstreči v ruskoj kul'ture*, Moskva: IMLI RAN, 2008.
- Georgievskij, Aleksandr, *Kratkij istoričeskij očerk pravitel'stvennyh mer i prednačertanij protiv studenčeskich besporjadkov*, Sankt-Peterburg: Tipografija V.S. Balašova, 1890.
- Gerschenkron, Alexander, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge: Harvard University Press, 1962.
- Geršenzon, Michail, *Nikolaj I i ego epocha v vospominanijach sovremennikov*, Moskva: Zacharov, 2001 [1910] (accesible en <http://elcocheingles.com/Memories/Texts/NikolayI/NikolayI.htm>, consultado el 15/05/2014).
- Geyer, Dietrich, *Russian Imperialism, The Interaction of Domestic and Foreign Policy 1860-1914*, tr. Bruce Little, Leamington Spa: Berg, 1987.
- Gleason, Abbott, *Young Russia the Genesis of Russian Radicalism in the 1860s*, New York: Viking, 1980.
- Gromova, L.P., "Stanovlenie sistemy ruskoj političeskoj pressy XIX veka v emigracii", en *Žurnalistika ruskogo zarubež'ja XIX-XX vekov*, ed. G.V. Žirkov, Sankt-Peterburg: Izdatel'stvo Sankt-Peterburgskogo Universiteta, 2003 (accesible en <http://evartist.narod.ru/text5/16.htm>, consultado el 11/11/2014).
- Grosul, Vladislav, *Meždunarodnye svjazi rossijskoj političeskoj émigracii vo 2-j polovine XIX veka*, Moskva: ROSSPÈN, 2001.
- Grosul, Vladislav, *Obščestvennoe mnenie v Rossii XIX veka*, Moskva: Airo-XXI, 2013.
- Grosul, Vladislav, ed., *Russkij konservatizm XIX stoletija: ideologija i praktika*, Moskva: Progress-Tradicija, 2000. x
- Grosul, Vladislav, *Russkoe zarubež'e v pervoj polovine XIX veka*, Moskva: ROSSPÈN, 2008.
- Groys, Boris, *Die Erfindung Rußlands*, München & Wien: Hanser (Edition Akzente), 1995. x
- Gudzij, A.K. & E.A. Mamin, "Roman L.N. Tolstogo Voskresenie", en Lev Tolstoj, *Voskresenie*, ed. A.K. Gudzij & E.A. Mamin, Moskva: Nauka, 1964 [1899] (accesible en <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/texts/selectpr/vsk/vsk-005-.htm?cmd=p>, consultado el 04/05/2015), pp. 483-545.

- Guljachin, V.N., *Pravovoj nigelizm v Rossii*, Volgograd: Peremena, 2005 (accesible en http://testing.soc-work.ru/upload/doc_file/pravovoy_nigelizm.docx, consultado el 02/12/2014).
- Hardy, Deborah, *Petr Tkachev. The Critic as Jacobin*, Seattle: University of Washington Press, 1977.
- Hildermeier, Manfred, *Die Sozialrevolutionäre Partei Russlands. Agrarsozialismus und Modernisierung im Zarenreich (1900-1914)*, Köln & Wien: Böhlau, 1978.
- Itenberg, Boris, *Dviženie revoljucionnogo narodničestva. Narodničeskie kružki i "choždenie v narod" v 70-ch godach XIX v.*, Moskva: Nauka, 1965.
- Janov, Aleksandr, "Tri utopii (M. Bakunin, F. Dostoevskij i K. Leont'ev)", en *Dvadcat' dva. Moskva – Ierusalim*, Tel Aviv: Dalet, 1978, pp. 191-210 (accesible en http://imwerden.de/pdf/yanov_tri_utopii_1978.pdf, consultado el 19/08/2015).
- Jones, Robert E., *Provincial Development in Russia. Catherine II and Jacob Sievers*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1984.
- Kamenskij, Zachar, *Moskovskij kružok ljubomudrov*, Moskva: Nauka, 1980.
- Kappeler, Andreas, *Die Kosaken. Geschichte und Legenden*, München: C.H. Beck, 2013.
- Katz, Martin, *Mikhail N. Katkov. A Political Biography, 1818-1887*, The Hague & Paris: Mouton, 1966.
- Kelly, Aileen, *Toward Another Shore: Russian Thinkers between Necessity and Chance*, New Haven: Yale University Press, 1998.
- Kohn, Hans, *Pan-Slavism. Its History and Ideology*, 2nd ed., New York: Vintage Books, 1960.
- Korotkov, Ju. N., *Pisarev*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1976.
- Koyré, Alexandre, *La philosophie et le problème national en Russie au début du XIX^e siècle*, Paris: Gallimard, 1976.
- Kozlov, Sergej, "Russkie putešestvenniki Novogo vremeni: imperskij vzgljad ili vosprijatie kosmopolita?" en *Beyond the Empire: Images of Russia in the Eurasian Cultural Context*, ed. Tsetsuo Mochizuki, Sapporo: Slavic Research Center, 2008, pp. 133-147 (accesible en http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no17_ses/07kozlov.pdf, consultado el 16/03/2014).
- Kozlov, Sergej, *Russkij putešestvennik epochi Prosveščeniya*, Sankt-Peterburg: Istoričeskaja Illjustracija, 2003.

- Kubalov, Boris, *A.I. Gercen i obščestvennost' Sibiri (1855-1862)*, Irkutsk: Kniznoe Izdatel'stvo, 1958.
- Kudrjavcev, I.I., ed., *Kronštat'skaja tragedija 1921 goda*, Moskva: ROSSPÈN, 1999.
- Lang, David M., *The First Russian Radical. Alexander Radishchev, 1749-1802*, London: Allen & Unwin, 1959.
- Lebedev, Jurij, *Turgenev*, Moskva: Molodaja Gvardija, 1990 (accesible en http://az.lib.ru/t/turgenew_i_s/text_0380.shtml, consultado el 20/05/2014).
- Lebedev-Poljanskij, Pavel, *N.A. Dobroljubov. Mirovozzrenie i literaturno-kritičeskaja dejatel'nost'*, Moskva: Chudožestvennaja Literatura, 1935.
- Lemke, Michail, *Očerki osvoboditel'nago dviženija šestidesjatyh godov. Po neizdannym dokumentam s portretami*, The Hague & Paris: Mouton, 1968 [reimpresión según la primera edición de 1908].
- Leonov, M.I., *Partija socialistov-revoljucionerov v 1905-1907 gg.*, Moskva: ROSSPÈN, 1997.
- Levitt, Marcus C. & Tatyana Novikov, eds., *Times of Trouble: Violence in Russian Literature and Culture*, Madison: University of Wisconsin Press, 2007.
- Liwoff, Grégoire, *Michel Katkoff et son époque. Quelques pages d'histoire contemporaine en Russie, 1855-1887*, Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1897 (accesible en <https://archive.org/details/michelkatkoffet00liwogoog>, consultado el 04/04/2014).
- Lotman, Jurij, *Besedy o russkoj kul'ture. Byt i tradicii russkogo dvorjanstava, XVIII-načala XIX veka*, Sankt-Peterburg: Iskusstvo SPB, 1994.
- Lotman, Iurii, "The Poetics of Everyday Behavior in 18th Century Russian Culture", en Iurii Lotman, Lidija Ginsburg, Boris Uspenskii, *The Semiotics of Russian Cultural History*, ed. Alexander D. Nakhimovsky & Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca: Cornell University Press, 1985, pp. 67-94; Lotman, *Besedy*, pp. 180-209.
- Lotman, Lidija, "I.S. Turgenev", en *Istorija russkoj literatury*, ed. N.I. Pruckov et al., Leningrad: Nauka, 1982, t. III, pp. 120-159 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/irl/r10/r13/r13-1202.htm>, consultado el 20/05/2014).
- Luferčik, E.G., "Vlast' i obščestvo vo vremja russko-pol'skogo političeskogo krizisa 1828-1832 gg.", en *Naučnye stremenija – 2011*, ed. K.S. Bredichina, Minsk: Belorusskaja Nauka, 2011, t. II, pp. 70-73 (accesible en <http://luferchik2012.narod.ru/publ/vl.pdf>, consultado el 21/11/2014).

- Madariaga, Isabel de, *Russia in the Age of Catherine the Great*, New Haven: Yale University Press, 1981.
- Makogonenko, Georgij, *Radiščev i ego vremena*, Moskva: Goslitizdat, 1956.
- Malia, Martin, *Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism*, New York: Grosset & Dunlap, 1965.
- Malia, Martin, *Russia under Western Eyes. From Bronze Horseman to the Lenin Mausoleum*, Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- Mann, Ju.V., “Lišnij čelovek”, en *Kratkaja literaturnaja enciklopedija*, ed. A.A. Surkov, Moskva: Sovetskaja Ėnciklopedija, 1967, t. IV, pp. 400-402 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/kle/kle-abc/ke4/ke4-4004.htm>, consultado el 20/05/2014).
- Massie, Robert K., *Peter the Great. His Life and World*, New York: Ballantine, 1980. x
- Massie, Robert K., *Catherine the Great. Portrait of a Woman*, New York: Random House, 2011.
- Mazour, Anatole G., *The First Russian Revolution, 1825*, Stanford: Stanford University Press, 1961.
- Miljukov, Pavel, *Iz istorii russoj intelligencii. Sbornik statej i etjudov*, Sankt-Peterburg: Izdanie tovariščestva “Znanie”, 1902 (accesible en http://imwerden.de/pdf/miljukov_iz_istorii_russoj_intelligentsii_1902_text.pdf, consultado el 01/10/2014).
- Mironenko, Sergej, “‘Moskovskij zagovor’ 1817 g. i problema formirovanija dekabristskoj ideologii”, en *Revoljucionery i liberaly v Rossii*, ed. Boris Itenberg, Moskva: Nauka, 1990.
- Misjurev, Atonin, *Tomskaja gubernskaja gimnazija v pervoe pjatidesjatiletie ee suščestvovanija (1838-1888)*, Tomsk: Gubernskaja Tipografija, 1894 (accesible en <http://elib.tomsk.ru/purl/1-415/>, consultado el 07/05/2015).
- Morozov, K.N., *Partija socialistov-revoljucionerov v 1907-1914 gg.*, 2.^a ed., Moskva: ROSSPĖN, 1998 (accesible en <http://socialist.memo.ru/books/lit/morozov3/index.htm>, consultado el 04/09/2015).
- Nasonkina, Lidia, *Moskovskij universitet posle vosstanija dekabristov*, Moskva: Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1972.
- Nečkina, Milica, *Dekabristy*, Moskva: Nauka, 1982.

- Neumann, Iver B., *Russia and the Idea of Europe: A Study in Identity and International Relations*, London: Routledge, 1996.
- Neumann, Iver B., *Uses of the Other. The "East" in European Identity Formation*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- Novikova, Olga, coord., *Rusia y Occidente*, Madrid: Tecnos, 1997.
- Offord, Derek, *The Russian Revolutionary Movement in the 1880s*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Paléologue, Maurice, *Le Roman tragique de l'empereur Alexandre II*, Paris: Plon, 1923.
- Pares, Bernard, *Russia between Reform and Revolution. Fundamentals of Russian History and Character*, ed. Francis B. Randall, New York: Schocken Books, 1962.
- Pavlenko, Nikolaj, *Ekaterina Velikaja*, Moskva: Molodaja Gvardija, 2000.
- Pearson, Michael, *The Sealed Train: Journey to Revolution, Lenin – 1917*, London: Macmillan, 1975.
- Pipes, Richard, *Russian Conservatism and Its Critics. A Study in Political Culture*, New Haven & London: Yale University Press, 2005.
- Pirumova, Natal'ja, *Zemskoe liberal'noe dviženie. Social'nye korni i evoljucija do načala XX veka*, Moskva: Nauka, 1977.
- Platonov, Sergej, *K istorii moskovskich Zemskich Soborov*, Sankt-Peterburg: Tipografija M-va Putej Soobščeniija, 1905 [primera publicación en los números 1, 2 y 3 del año 1905 de la revista *Žurnal dlja vsech*] (accesible en <http://www.rus-sky.com/history/library/platonovs.htm>, consultado el 20/06/2014).
- Prawdin, Michael, *Russland*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1951.
- Pypin, Aleksandr, *Belinskij, ego žizn' i peripiska*, Sankt-Peterburg: Tipografija Stasjuleviča, 1876 (accesible en http://www.vgbelinsky.ru/literature/Pypin_1876/, consultado el 25/09/2014).
- Radkey, Oliver, *The Agrarian Foes of Bolshevism. Promise and Default of the Russian Socialist Revolutionaries, February to October 1917*, New York: Columbia University Press, 1958.
- Radzinsky, Edvard, *Alexander II. The Last Great Tsar*, tr. Antonina W. Bouis, New York: Free Press, 2005.
- Raeff, Marc, *Michael Speransky. Statesman of Imperial Russia, 1772-1839*, The Hague: Nijhoff, 1957.
- Raeff, Marc, *Origins of the Russian Intelligentsia: The Eighteenth-Century Nobility*, New York: Mariner Books, 1966.

- Raeff, Marc, *The Decembrist Movement*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1966.
- Razbegaev, V.V., ed., *Sud nad careubijcami. Delo 1-go marta 1881 goda*, Sankt-Peterburg: Izdatel'stvo im. N.I. Novikova, 2014.
- Rejser, Solomon & M. Aronson, *Literaturnye kružki i salony*, Moskva: Agraf, 2011 [1929].
- Riasanovsky, Nicholas V., *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*, Berkeley: University of California Press, 1959.
- Roosevelt, Priscilla, *Life on the Russian Country Estate: A Social and Cultural History*, New Haven: Yale University Press, 1995.
- Rozin, Elchon, *Leninskaja mifologija gosudarstva*, Moskva: Jurist, 1996.
- Šachmatov, B.M., *P.N. Tkačev. Etjudy k tvorčeskomu portretu*, Moskva: Mysl', 1981. x
- Šachov, Michail, *Staroobradčestvo, obščestvo, gosudarstvo*, Moskva: Izdatel'stvo SIMS, 1998.
- Saraskina, Ljudmila, *Ispytanie buduščim. Dostoevskij kak učastnik sovremennoj kul'tury*, Moskva: Progress-Tradicija, 2010.
- Saunders, David, *Russia in the Age of Reaction and Reform 1801-1881*, London: Longman 1992.
- Sebag Montefiore, Simon, *Young Stalin*, London: Phoenix, 2007.
- Seddon, Joanna, *Petrashkevtsy. A Study of the Russian Revolutionaries of 1848*, Manchester: Manchester University Press, 1985.
- Semenova, Svetlana, "Filosofija voskrešenija N.F. Fedorova", en Nikolaj Fedorov, *Sobranie sočinenij v 4-ch tomach*, ed. A.G. Gačeva & S.G. Semenova, Moskva: Progress-Tradicija, 1995-2000, t. I, pp. 5-33.
- Sementkovskij, Rostislav, *M.N. Katkov. Ego žizn' i publicističeskaja dejatel'nost'*, Sankt-Peterburg: J. N. Ehrlich, 1892 (acesible en <http://providenie.narod.ru/0000022.html>, consultado el 04/03/2014).
- Šepelev, Leonid, *Činovnyj mir Rossii XVIII – načalo XX vv.*, Sankt-Peterburg: Iskusstvo SPB, 1999.
- Service, Robert, *Lenin. A Biography*, London: Macmillan, 2000.
- Seton-Watson, Hugh, *The Russian Empire 1801-1917*, Oxford: Oxford University Press, 1988.
- Ševčenko, Maksim, *Konec odnogo veličija. Vlast', obrazovanie i pečatnoe slovo v Imperatorskoj Rossii na poroge Osvoboditel'nych reform*, Moskva: Tri Kvadrata, 2003.

- Shanin, Teodor, *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo, Rusia 1910-1925*, Madrid: Alianza, 1983.
- Šilovskij, M.V., *Obščestveno-političeskoe dviženie Sibiri vtoroj poloviny XIX – načala XX veka*, Novosibirsk: Izdatel'stvo Novosibirskogo Gosudarstvennogo Universiteta, 1995.
- Simonova, Inna, "Zagovorščiki. Iz istorii odnogo nesostojavšegosja političeskogo processa", en *Istoki. Al'manach*, vol. 22, Moskva: Molodaja Gvardija, 1990, pp. 341-366 (accesible en <http://ruskline.ru/analitika/2006/06/09/zagovorwiki>, consultado en 16/03/2015).
- Sinel, Allen, *The Classroom and Chancellery. State Educational Reform in Russia under Count Dmitry Tolstoy*, Cambridge: Harvard University Press, 1973.
- Swezey, Marilyn Pfeifer, ed., *The Tsar and the President: Alexander II and Abraham Lincoln, Liberator and Emancipator*, Madison: University of Wisconsin Press, 2009.
- Tarasov, Boris, *Čaadaev*, 2.^a ed., Moskva: Molodaja Gvardija, 1990.
- Tarle, Evgenij, *Krymskaja vojna*, Moskva & Leningrad: Izdatel'stvo AN SSSR, 1941-44 (accesible en <http://militera.lib.ru/h/tarle3/index.html>, consultado el 26/03/2015).
- Tartakovskij, Andrej, *1812 god i russkaja memuaristika. Opyt istočnikovedčeskogo izučenija*, Moskva: Nauka, 1980.
- Thiergen, Peter, *Turgenevs Rudin und Schillers Philosophische Briefe*, Gießen: Wilhelm Schmitz Verlag, 1980.
- Todd, William Mills III, "Institutions of Literature in Early-Nineteenth-Century Russia: Boundaries and Transgressions," en *Literature and History: Theoretical Problems and Russian Case Studies*, ed. Gary Saul Morson, Stanford: Stanford University Press, 1986, pp. 57-89.
- Topčij, A.T., R.A. Topčij, N.V. Serebrennikov, eds., *Delo ob otdelenii Sibiri ot Rossii*, Tomsk: Izdatel'stvo Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta, 2002.
- Troickij, Nikolaj, *Bezumstvo chrabrych. Russkie revoljucionery i karatel'naja politika carizma, 1866-1882*, Moskva: Mysl', 1978 (accesible en http://scepis.net/library/id_1602.html, consultado el 05/09/2015).
- Troickij, Nikolaj, *Pervye iz blestjaščej plejady. "Bol'soe obščestvo propagandy", 1871-1874 gg.*, Saratov: Izdatel'stvo Saratovskogo Unversiteta, 1991 (accesible en http://scepis.net/library/id_2862.html, consultado el 04/09/2015).

- Troickij, Nikolaj, *Rossija v XIX veke. Kurs Lekcij*, Moskva: Vysšaja Škola, 1997 (accesible en http://scepsis.net/library/id_1421.html, consultado el 07/05/2015).
- Troyat, Henri, *Pierre le Grand*, Paris: Flammarion, 1979.
- Troubetzkoy, Alexis, *The Crimean War. The Causes and Consequences of a Medieval Conflict Fought in a Modern Age*, London: Robinson, 2006.
- Tumannik, Ekaterina, *Aleksandr Nikolaevič Murav'ev. Načalo političeskoj biografii i osnovanie pervych dekabristskich organizacij*, Novosibirsk: Institut istorii RAN, 2006.
- Valentinov, Nikolaj, *Vstreči s Leniny*, New York: Izdatel'stvo im. Čechova, 1953 (accesible en http://www.pseudology.org/Valentinov_Lenin/04.htm, consultado el 25/06/2015).
- Venturi, Franco, *El populismo ruso*, tr. Esther Benítez, Madrid: Alianza, 1981.
- Volkogonov, Dmitri, *Lenin. Life and Legacy*, tr. Harold Shukman, London: HarperCollins, 1994.
- Volkogonov, Dmitrij, *Lenin. Političeskij portret*, Moskva: Novosti, 1994.
- Volkov, G., "Vojna i mir. Neizdannye teksty [Introducción]", en *Literaturnoe Nasledstvo 35-36/I, L.N. Tolstoj*, ed. V.V. Ždanov, Moskva: Izdatel'stvo AN SSSR, 1939, pp. 285-289 (accesible en <http://feb-web.ru/feb/litnas/texts/l35/t35-285-.htm>, consultado el 02/04/2014).
- VV.AA., *Vsesojuznoe Obščestvo Politkatoržan i Ssyl'no-poselencev. Obrazovanie, razvitie, likvidacija, 1921-1935*, Moskva: Zven'ja, 2004.
- VV.AA., *Lermontov. Pro et contra*, ed. V.M. Markovič & G.E. Potapova, Sankt-Peterburg: RChGI, 2002.
- VV.AA., *Petr Velikij. Pro et contra*, Sankt-Peterburg: RChGI, 2003.
- VV.AA., *Pugačevščina (Sbornik dokumentov)*, Moskva: Gosizdat, 1926-1931.
- Wachtel, Andrew B., *The Battle for Childhood. Creation of a Russian Myth*, Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Walicki, Andrzej, *Populismo y marxismo en Rusia. La teoría de los populistas rusos: controversia sobre el capitalismo*, Barcelona, Estela, 1971.
- Walicki, Andrzej, *Una utopia conservatrice. Storia degli slavofili*, tr. Michele Colucci, Torino: Giulio Einaudi, 1973.
- Waliszewski, Kazimierz, *Le Roman d'une impératrice. Catherine II de Russie*, Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1893 (accesible en <https://archive.org/details/leromanduneimp00wali>, consultado el 20/03/2014).

- Waliszewski, Kazimierz, *Pierre le Grand. L'éducation, l'homme, l'œuvre*, Paris: E. Plon, Nourrit et Cie., 1897 (accesible en <https://archive.org/details/pierrelegrandl00wali>, consultado el 17/03/2014).
- Weeks, Albert L., *The First Bolshevik. A Political Biography of Peter Tkachev*, New York: New York University Press, 1968.
- Whittaker, Cynthia H., *The Origins of Modern Russian Education: An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov, 1786-1855*, DeKalb: Northern Illinois University Press, 1984.
- Wortman, Richard S., *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, vol. 1, Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Zacharova, Larissa, *Aleksandr II i otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moskva: ROSSPĖN, 2011.
- Zajnutdinov, Eduard, *Sibirskoe oblastničestvo. Istoriko-sociologičeskij analiz*, 2012 [tesis sin publicar, defendida en la Universidad Estatal de San Petersburgo, accesible en <http://cheloveknauka.com/sibirskoe-oblastnichestvo>, consultado el 04/05/2015].
- Zajončkovskij, Petr, *Otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moskva: Prosveščenie, 1968.
- Zapadov, A.V., *Istorija ruskoj žurnalistiki XVIII-XIX vekov*, 3.^a ed., Moskva: Vysšaja Škola, 1973, (accesible en http://evartist.narod.ru/text3/06.htm#3_01, consultado el 11/05/2015).
- Žitomirskaja, S. V. & N. M. Pirumova, “Ogarev, Bakunin y N.A. Gercen-doč' v 'nečaevskoj' istorii (1870)” en *Literaturnoe Nasledstvo 96: Gercen i Zapad*, ed. S.A. Makašin & L.R. Lanskoj, Moskva: Nauka, 1985, pp. 413-546.

i) Género y mujeres

- Anderson, Bonnie S. & Judith P. Zinsser, *A History of Their Own. Women in Europe from Prehistory to the Present*, New York & Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Baelen, Jean, *Flora Tristan: Feminismo y Socialismo en el siglo XIX*, tr. Charo Ema B., Madrid: Taurus 1973.
- Bäumer, Konstanze & Hartwig Schultz, *Bettina von Arnim*, Berlin: Saint Albin, 2004.
- Beauvoir, Simone de, *Le Deuxième Sexe. Les faits et les mythes*, Paris: Gallimard, 1949.
- Bertolo, Bruna, *Donne del Risorgimento. Le eroine invisibili dell'unità d'Italia*, Torino: Ananke, 2011.

- Broido, Vera, *Apostles into Terrorists. Women and the Revolutionary Movement in the Russia of Alexander II*, New York: Viking Press, 1977.
- Chevereau, Anne, *George Sand. Du catholicisme au paraprottestantisme?*, Antony: Éditions de l'auteur, 1988.
- Daumic, René, *George Sand. Dix conférences sur sa vie et son œuvre*, Paris: Perrin, 1909 (accessible en <https://archive.org/stream/georgesanddixc00doum#page/n9/mode/2up>, consultado el 02/06/2015).
- Dauphin, Noëlle, ed., *George Sand. Terroir et histoire*, Rennes: Éditions des Presses Universitaires de Rennes, 2006.
- Diaz, Brigitte & Isabelle Hoog-Naginski, eds., *George Sand. Pratiques et imaginaires de l'écriture*, Caen: Éditions des Presses Universitaires de Caen, 2006.
- Drewitz, Ingeborg, *Bettine von Arnim. Romantik – Revolution – Utopie*, Düsseldorf & Köln: Diederichs, 1969.
- Dufour, Hortense, *George Sand, la somnambule*, Paris: Du Rocher, 2002.
- Engel, Barbara Alpern, *Women in Russia: 1700-2000*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Engel, Barbara Alpern, *Mothers and Daughters: Women of the Intelligentsia in Nineteenth-Century Russia*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Firges, Jean, *George Sand. Die Utopie von Freiheit und Gleichheit*, Annweiler am Trifels: Sonnenberg, 2004.
- Genevray, Françoise, *George Sand et ses contemporains russes. Audience, échos, réécritures*, Paris: L'Harmattan, 2000. x
- Gerstner, David A., ed. *Routledge International Encyclopedia of Queer Culture*, London: Routledge, 2006.
- Goldsmith, Barbara, *Other Powers. The Age of Suffrage, Spiritualism, and the Scandalous Victoria Woodhull*, New York: Alfred A. Knopf, 1998.
- Karénine, Wladimir, *George Sand. Sa vie et ses œuvres*, Paris: Plon, 1899-1926 (accessible en <http://archive.org/search.php?query=wladimir%20kar%C3%A9nine>, consultado el 08/12/2014). x
- Landes, Joan B., *Women and the Public Sphere in the Age of French Revolution*, Ithaca & London: Cornell University Press, 1988. x

- Lenz, Ilse, ed., *Die neue Frauenbewegung in Deutschland: Abschied vom kleinen Unterschied. Eine Quellensammlung*, Wiesbaden: VS, 2008.
- Le Roy, Albert, *George Sand et ses amis*, Paris, Éditions Paul Ollendorff, 1903 (accessible en <http://archive.org/stream/georgesandetsesa00lero#page/n9/mode/2up>, consultado el 02/06/2015).
- Manzanera López, Laura, *Olympe de Gouges. Cronista maldita de la Revolución Francesa*, Mataró: El Viejo Topo, 2010.
- Marinucci, Mimi, *Feminism Is Queer. The Intimate Connection between Queer and Feminist Theory*, London & New York: Zed Books, 2010. x
- Noack, Paul, *Olympe de Gouges, 1748-1793. Courtisane et militante des droits des femmes*, Paris: Fallois, 1993.
- Rambeau, Marie-Paule, *Chopin dans la vie et l'Œuvre de George Sand*, 2.^a ed., Paris: Les Belles Lettres, 2004.
- Reid, Martine, *George Sand. Biographie*, Paris: Folio, 2013.
- Sánchez Muñoz, Cristina, “Genealogía de la vindicación”, en *Feminismos. Debates históricos contemporáneos*, ed. Elena Beltrán & Virginia Maquieira, Madrid: Alianza, 2001.
- Schrupp, Antje, *Nicht Marxistin und auch nicht Anarchistin. Frauen in der Ersten Internationale*, Königstein: Ulrike Helmer Verlag, 2000.

j) Violencia revolucionaria y terrorismo

- Bell, R.E., *Propaganda der Tat*, Berlin: Libertad, 1979 (accessible en http://www.dadaweb.de/images/7/7c/AT_18-19_OCR.doc, consultado el 05/07/2015).
- Butterworth, Alex, *The World That Never Was. A True Story of Dreamers, Schemers, Anarchists and Secret Agents*, London: Vintage, 2010.
- Campbell, Christy, *Fenian Fire. The British Government Plot to Assassinate Queen Victoria*, London: HarperCollins, 2002.
- Camus, Albert, *L'Homme révolté*, 89.^a ed., Paris: Gallimard, 1951.
- Cannac, René, *Netchaiev. Du nihilisme au terrorisme*, Paris, Payot, 1961.
- Confino, Michael, *Violence dans la violence, Le débat Bakounine-Nečaev*, Paris: François Maspero, 1973.
- Evdokimov, Paul, *Dostoïevsky et le problème du mal*, Paris: Desclée de Brouwer, 1978.

- Filippov, R.V., *Revoljucionnaja narodničeskaja organizacija N.A. Išutina – I.A. Chudjakova (1863-1866)*, Petrozavodsk: Karel'skoe knižnoe izdatel'stvo, 1964.
- Gambarov, Aleksandr, *V sporach o Nečaeve*, Moskva: Moskovskij Rabočij, 1926.
- Geifman, Anna, *Thou Shalt Kill: Revolutionary Terrorism in Russia, 1894-1917*, Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Goodwin, J. Frank, *Confronting Dostoevsky's Demons. Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, New York: Peter Lang, 2010.
- Grossman, Leonid & Vjačeslav Polonskij, *Spor o Bakunine i Dostoevskom*, Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1926.
- Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, tr. M^a Dolors Folch & Joaquim Sempere, Barcelona: Crítica, 2001.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, tr. Joaquín Romero Maura, Barcelona: Crítica, 2010.
- Kantor, R. M., *V pogone za Nečaevim. K karakterisitike sekretnoj agentury III otdelenija na rubeže 70-ch godov*, 2.^a ed., Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1925.
- Koz'min, Boris, ed., *Nečaev i nečaevščina. Sbornik materialov*; Moskva & Leningrad: Gosudarstvennoe Social'no-Ėkonomičeskoe Izdatel'stvo, 1931 (accesible en <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/5030-nechaev-i-nechaevtsy-sbornik-materialov-m-l-1931-politicheskie-protsessy-60-80-gg#page/1/mode/grid/zoom/1>, consultado el 21/07/2015).
- Koz'min, Boris, "S.G. Nečaev i ego protivniki" en *Revoljucionnoe dvizenie 1860-ch godov*, Moskva: Izdatel'stvo politkatoržan i ssyl'no-poselencev, 1932, pp. 168-226 (accesible en http://scepis.net/library/id_3649.html, consultado el 09/08/2015).
- Laqueur, Walter, *Una historia del terrorismo*, tr. Tomás Fernández Aúz & Beatriz Eguibar, Barcelona: Paidós, 2003.
- Lurje, Feliks, *Nečaev. Sozidatel' razrušenija*, Moskva: Molodaja Gvardija, 2001 (accesible en <http://on-island.net/History/Nechaev/SNechaev.htm>, consultado el 06/08/2015).
- Murphy, Paul Thomas, *Shooting Victoria, Madness, Mayhem and the Ribirth of teh British Monarchy*, London: Head of Zeus, 2012.

- Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid: Siglo XXI, 1983.
- Packe, Michael St. John, *Orsini. The Story of a Conspirator*, Boston & Toronto: Little, Brown & Co., 1957.
- Pająk; Jerzy, *Organizacje bojowe partii politycznych w Królestwie Polskim 1904-1911*, Warszawa: Książka i Wiedza, 1985.
- Prawdin, Michael, *The Unmentionable Nechaev. A Key to Bolshevism*, London: George Allen and Unwin, 1961.
- Poliakov, Léon, *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Barcelona: Muchnik, 1982 [tomo I].
- Reich, Walter, ed., *Origins of Terrorism. Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*, Washington: Woodrow Wilson Center, 1998.
- Verhoeven, Claudia, *The Odd Man Karakozov. Imperial Russia, Modernity and the Birth of Terrorism*, Ithaca: Cornell University Press, 2009.
- Whelehan, Niall, *The Dynamiters: Irish Nationalism and Political Violence in the Wider World, 1867-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

k) Artículos en revistas

- Adamson, Kevin & Mike Rapport, “The Domino Revolutions: 1848, 1989, 2011” (accesible en <http://www.historyworkshop.org.uk/the-domino-revolutions-1848-1989-2011-2/>, consultado el 30/11/2014).
- Angrand, Pierre, “Javert, jaugé, jugé”, *Mercure de France*, no. 344 (avril 1964), pp. 815-838.
- Angaut, Jean-Christophe, “Carl Schmitt, lecteur de Bakounine”, *Astérion*, vol. 6 (2009), accesible en <http://asterion.revues.org/1495>, consultado el 08/09/2015.
- Avrich, Paul, “Bakunin and the United States”, *International Review of Social History*, vol. 24, no. 3 (December 1979), pp. 320-340 (accesible en <https://libcom.org/files/BAKUNIN%20AND%20THE%20UNITED%20STATES.pdf>, consultado el 11/06/2015).
- Baranov, A.S., “Obraz terrorista v ruskoj kul'ture konca XIX – načala XX veka (S. Nečaev, V. Zasulič, I. Kaljaev, B. Savinkov)”, *Obščestvennye nauki i sovremennost'*, no. 2 (1998), pp. 181-191.
- Bel'čikov, N.F., “S.G. Nečaev v sele Ivanove v 60-ye gody”, *Katorga i sсыlka*, no. 1 (1925), pp. 134-156.

- Berg, N.V., “Iz zapisok N.V. Berga o poslednem pol’skom vosstanii”, *Russkij Archiv*, vol. 8 (1870), pp. 1821-1928 (accesible en http://memoirs.ru/rarhtml/Berg_Z_RA70_10.htm, consultado el 26/06/2015).
- Bernhardt, Lewis, “*The Gadfly in Russia*”, *Princeton University Library Chronicles*, vol. XXVIII, no. 1 (Autumn 1966), pp. 1-19 (accesible en http://libweb5.princeton.edu/visual_materials/pulc/pulc_v_28_n_1.pdf, consultado el 10/09/2011).
- Billingsley, Philip, “Bakunin in Yokohama: The Dawning of the Pacific Era”, *International History Review*, vol. 20, no. 3 (September 1998), pp. 532-570.
- Bol’shakova, Alla, “Teorija arhetipa i konceptologija”, *Kulturoložičeskij Žurnal*, no. 1/7 (2012), pp. 1-11 (accesible en http://www.cjournal.ru/files/file/04_2012_12_18_02_1334305082.pdf, consultado el 06/03/2014).
- Borowska, Ewa, “Marx and Russia”, *Studies in East European Thought*, vol. 54, no. 1/2 (March 2002), pp. 87-103.
- Bowlt, John E., “A Monument to Bakunin: Korolev’s Cubo-Futurist Statue of 1919”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 577-590.
- Bourdieu, Pierre, “L’illusion biographique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 62-63 (juin 1986), pp. 69-72.
- Butenko, Anatolij, “Pravda i lož’ o revoljucijach 1917 goda”, *Sociologičeskie Issledovanija*, no. 2 (1997), pp. 30-47 (accesible en <http://ecsocman.hse.ru/data/751/870/1231/002.BUTENKO.pdf>, consultado el 09/10/2014).
- Carr, Edward Hallett, “The League of Peace and Freedom: An Episode in the Quest for Collective Security”, *International Affairs*, vol. 14, no. 6 (November-December 1935), pp. 837-844.
- Christoforov, Vasilij, “Kronštadt, 1921 god”, *Zvezda*, no. 5 (2011), accesible en <http://magazines.russ.ru/zvezda/2011/5/hr9.html>.
- Chudenko, Elena, “Problema žiznetvorčestva v ruskoj literature (romantizm, simbolizm)”, pp. 1-5 (accesible en <http://www.uni-altai.ru/Journal/vestbspu/2001/gumanit/PDF/hudenko.pdf>, consultado el 26/02/2014).
- Claeys, Gregory, “Mazzini, Kossuth, and British Radicalism, 1848-1854”, *Journal of British Studies*, vol. 28, no. 3 (July 1989), pp. 225-261.

- Cutler, Robert M., "A Rediscovered Source on Bakunin in 1861, The Diary of F.P. Koe and Excerpts from the Diary of F.P. Koe", *Canadian Slavonic Papers/Revue canadienne des slavistes*, vol. 35, no. 1-2 (March-June 1993), pp. 121-130.
- Cutler, Robert M., "Bakunin and the Psychobiographers: The Anarchist as Mythical and Historical Object" (accesible en <http://www.robertcutler.org/bakunin/pdf/ar09klio.pdf>, consultado el 13/06/2012).
- Danilov, A. & Glen N.A., "Pervyj amurskij pochod N.N. Murav'eva", *Istoričeskij Vestnik*, vol. 36, no. 6 (1889), pp. 642-652.
- David-Fox, Michael, "Multiple Modernities vs. Neo-Traditionalism: On Recent Debates in Russian and Soviet History", *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, vol. 55, no. 4, 2006 (accesible en https://engsem.unibas.ch/fileadmin/osteuropa/user_upload/redaktion/PDF/Fox-Multiple_Modernities.pdf, consultado el 19/03/2014).
- Dehs, Volker, "A la rencontre des excentriques", *Revue Jules Verne*, 15, 2003, p. 39.
- Del Giudice, Martine, "Bakunin's 'Preface to Hegel's Gymnasium Lectures': The Problem of Alienation and the Reconciliation with Reality", *Canadian-American Slavic Studies*, vol. 16, no. 2 (Summer 1982), pp. 161-189.
- Della Peruta, Franco, "Mazzini e la Giovine Italia", *Annali dell'Istituto Gian Giacomo Feltrinelli*, vol. V (1962), pp. 11-149.
- Dorofeev, Vladislav, "Regiony Zagrebušćie. Kak Potanin i Berezovskij Sibir' otdeljali", *Kommersant-Vlast'*, no. 20 (02/06/1998), p. 51 (accesible en <http://www.kommersant.ru/doc/14423>, consultado el 04/06/2015).
- Dresdner Geschichtsverein e.V., ed., "Der Dresdner Maiaufstand von 1849", *Dresdner Hefte. Beiträge zur Kulturgeschichte*, vol. 13, no. 43 (3/1995), pp. 2-97 (accesible en http://digital.slub-dresden.de/fileadmin/data/351321039/351321039_tif/jpegs/351321039.pdf, consultado el 24/02/2014).
- Felgengauer, Pavel, "Operation 'Russische Krim': Wer zuerst schießt, verliert", *Osteuropa*, vol. 64, no. 1 (Januar 2014), pp. 3-6.
- Fodor, István & Miklós Kun, "Bakunin et George Sand", *Europe*, vol. 56, no. 587 (mars 1978), pp. 127-136.

- Goodwin, J. Frank, “Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 8, no. 3 (Summer 2007), pp. 533-560.
- Hahlweg, Werner, “Lenins Reise durch Deutschland im April 1917”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, no. 4 (1957), pp. 307-333 (accesible en http://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1957_4.pdf, consultado el 09/10/2014).
- Handlin, Oscar, “A Russian Anarchist Visits Boston”, *New England Quarterly*, vol. XV, no. 1 (March 1942), pp. 104-109.
- Höpflinger, François, “Zur langfristigen Entwicklung der Lebenserwartung in der Schweiz – Studententext und historisches Datendossier zur Lebenserwartung in früheren Jahrhunderten”, pp. 1-21 (accesible en <http://www.hoepflinger.com/fhtop/Lebenserwartung-historisch1.pdf>, consultado el 15/08/2015).
- Janer Manila, Gabriel, “150 años de la publicación de *Un Hiver à Majorque*”, *Catalònia*, no. 23 (1991), pp. 25-27 (accesible en <http://raco.cat/index.php/Catalonia/article/view/101063/161541>, consultado el 30/05/2015).
- Jarancev, Vladimir, “Sibirskoe ‘Voskresenie’”, *Sibirskie Ogni*, no. 9 (2008), accesible en <http://magazines.russ.ru/sib/2008/9/ia14.html>, consultado el 06/05/2015.
- Kirkland, Faris R., “Self-Care, Psychological Integrity, and *Auftragstaktik*” (accesible en <http://isme.tamu.edu/JSCOPE97/Kirkland97.htm>, consultado el 25/08/2015).
- Kloosterman, Jaap, “Secret Societies” (accesible en <http://iegego.eu/en/threads/european-networks/secret-societies/jaap-kloosterman-secret-societies>, consultado el 28/11/2014).
- Kostka, Edmund, “Schiller’s Impact on Bakunin”, *Monatshefte*, vol. 54, no. 3 (March 1962), pp. 109-116.
- Koyré, Alexandre, “Russia’s Place in the World. Peter Chaadayev and the Slavophiles”, *The Slavonic Review*, vol. 5, no. 15 (March 1927), pp. 594-608 (accesible en <http://crecleco.seriot.ch/textes/Koyre27.html>, consultado el 03/10/2014).
- Kun, Milos, “Bakunin and Hungary 1848-1865”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 503-534.
- Lidin, Konstantin, “Žjul’-Vernovskij Irkutsk”, *Proekt Baikal*, no. 29-30 (2011), accesible en <http://www.pribaikal.ru/architecture-item/article/12502.html>, consultado el 13/05/2015.

- Luciani, Georges, “Du congrès de Prague (1848) au congrès de Moscou (1867)”, *Revue des Études Slaves*, vol. 47, no. 1-4 (1968), pp. 85-93.
- Madariaga, Isabel de, “Spain and the Decembrists”, *European Studies Review*, vol. 3, no. 2 (April 1973), pp. 141-156.
- Majorova, Ol’ga, “Slavjanskij s’ezd 1867 goda: Metaforika toržestva”, *Novoe Literatunoe Obozrenie*, no. 51 (2001), accesible en <http://magazines.russ.ru/nlo/2001/51/mayor.html>, consultado el 19/02/2015.
- Marsiske, Hans-Arthur, “Der erste deutsche Kommunist. Wilhelm Weitling (1808-1871) – der vergessene Pionier der Arbeiterbewegung”, *SoZ Magazin*, vol. 12, no. 26 (Dezember 1997), pp. 22–24 (accesible en <http://www.hamarsiske.de/Artikel/Weitling-soz.html>, consultado el 13/11/2014).
- McConnell, Allen, “The Empress and Her Protégé: Catherine II and Radischev”, *The Journal of Modern History*, vol. 36, no. 1 (March 1964), pp. 14-27.
- Mečnikov, Lev, “M.A. Bakunin v Italii v 1864 godu”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 67 (mart 1897), pp. 807-834 (accesible en http://stariyeknigi.info/Zhurnaly/IV/IV_1897_01_03.pdf, consultado el 07/07/2015).
- Mendel, Arthur P., “Bakunin. A View from Within”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 466-487.
- Mervaud, Michel, “Lettres de Bakunin à Adolf Reichel et à Adolf Vogt”, *Revue des Études Slaves*, vol. 56, no. 4 (1984), pp. 495-571.
- Miljutin, B.A., “General-gubernatorstvo N.N. Murav’eva v Sibiri (Otryvok iz vospominanij)”, *Istoričeskij Vestnik*, vol. 34, no. 11 (1888), pp. 317-364; no. 12 (1888), pp. 595-635.
- Miller, Aleksej, “Triada grafa Uvarova” (ponencia presentada el 5 de marzo de 2007 en Moscú, como parte del ciclo de conferencias públicas organizadas por Polit.ru, accesible en <http://polit.ru/article/2007/04/11/uvarov>, consultado el 6 de mayo de 2014).
- Novikova, Olga, “La libertad de un cautivo: Petr Chaadáev y su tiempo” (accesible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129459, consultado el 25/09/2014).
- Offord, Derek, “Alexander Herzen and James de Rothschild”, *The Rothschild Archive Annual Review*, vol. 7 (April 2005-March 2006), pp. 39-47 (accesible en <https://www.rothschildarchive.org/materials/ar2006herzen.pdf>, consultado el 15/06/2015).

- Olejniov, Dmitrij, "Aleksandr Bakunin i ego poema 'Osuga'", *Naše nasledie*, no. 29-30 (1994), pp. 51-63.
- Orton, Lawrence D., "The Echo of Bakunin's *Appeal to the Slavs* (1848)", *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 489-502.
- Paramonov, Boris, "Sapogi vsmjatku: brend 'Bakunin'" (publicado el 19/03/2007 en <http://www.svobodanews.ru/content/Article/383563.html>, consultado el 25/08/2010).
- Park, Robert E., "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment", *The American Journal of Sociology*, vol. 20, no. 5 (March 1915), pp. 577-612 (accesible en <https://ia600400.us.archive.org/33/items/TheCityRobertEPark/TheCity.pdf>, consultado el 10/12/2014).
- Pelech, Orest, "The History of the St. Cyril and Methodius Brotherhood Reexamined", *Journal of Ukrainian Studies*, vol. 29, no. 1-2 (Summer-Winter 2004), pp. 335-344.
- Petrenko, A.N. "Russkij garibal'diec Lev Il'ič Mečnikov", *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 377 (2013), pp. 73-76 (accesible en <http://cyberleninka.ru/article/n/russkiy-garibaldiets-lev-ilich-mechnikov>, consultado el 07/07/2015).
- Pirumova, Natalia, "Bakunin and Herzen: An Analysis of their Ideological Disagreements at the End of 1860s", *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 552-567.
- Plattner, Marc F., Lucan Way et al., "Comparing the Arab Revolts", *Journal of Democracy*, vol. 22, no. 4 (October 2011), pp. 5-74.
- Pomper, Philip, "Bakunin, Nechaev, and 'The Catechism of a Revolutionary': The Case for Joint Authorship", *Canadian-American Slavic Studies*, vol. X, no. 4 (Winter 1976), pp. 535-551.
- Portnov, Andrij, "Krieg und Frieden: Die 'Euro-Revolution' in der Ukraine", *Osteuropa*, vol. 64, no. 1 (Januar 2014), pp. 7-24.
- Prymak, Thomas M., "The Cossack Hetman: Ivan Mazepa in History and Legend from Peter to Pushkin", *The Historian*, vol. 76, no. 2 (Summer 2014), pp. 237-77.
- Rosa, Guy, "Histoire sociale et roman de la misère" (accesible en http://groupugo.div.jussieu.fr/Groupugo/Textes_et_documents/Histoire_sociale_et_roman_de_la_mis%8re.pdf, consultado el 20/11/2014).

- Schmidl, Stefan & Zapke, Susana, “‘In dieser großen Zeit...’ Avantgardistische Ansprüche und nationale Identifikation um 1914”, *Österreichische Musikzeitschrift*, vol. 69, no. 1 (2014), pp. 14–21.
- Shakhov Mikhaïl, “Une relecture historique et perspectiviste : L’ecclésiologie russe traditionnelle des Vieux-Croyants”, *Istina. Revue trimestrielle*, no. 2 (avril-juin 2010), pp. 129-136.
- Sapper, Manfred & Volker Weichsel, eds., “Zerreiβprobe. Ukraine: Konflikt, Krise, Krieg”, *Osteuropa*, vol. 64, no. 5-6 (Mai-Juni 2014), pp. 9-332.
- Seeber, Edward D., “Rousseau’s Expulsion from the Ile Saint-Pierre”, *Modern Language Notes*, vol. 79, no. 5, (December 1964), pp. 539-543.
- Serebrennikov, N.V., “Problema avtorstva i datirovki vozzvanij ob otdelenii Sibiri ot Rossii”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 276 (Janvar’ 2003), pp. 176-179 (accesible en <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/276/image/276-176.pdf>, consultado el 04/06/2015).
- Shatz, Marshall, “Mikhail Bakunin and the Priamukhino Circle: Love and Liberation in the Russian Intelligentsia of the 1830s”, *Canadian-American Slavic Studies*, vol. 33, no. 1 (Spring 1999), pp. 1-29.
- Šilovskij, M.V., “Ešče raz ob avtorstve i vremeni napisanija oblastničeskich proklamacij”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 295, (Fevral’ 2007), pp. 230-231 (accesible en http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/295/image/295_230-231.pdf, consultado el 04/06/2015).
- Simon, Gerhard, “Staatskrise in der Ukraine: Vom Bürgerprotest für Europa zur Revolution”, *Osteuropa*, vol. 64, no. 1 (Januar 2014), pp. 25-42.
- Sokolov, Dmitrij, “Osobennosti ideologii russkich liberal’nych nacionalistov vtoroj poloviny XIX veka”, *Vestnik Tomskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, no. 4/20 (2012), pp. 130-132 (accesible en <http://cyberleninka.ru/article/n/osobennosti-ideologii-russkih-liberalnyh-natsionalistov-vtoroy-poloviny-xix-veka>, consultado el 12/05/2015).
- Richard Stites, “Decembrists with a Spanish Accent”, *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 12, no. 1 (Winter 2011), pp. 5-23.

- Taroščina, Slava, “Dostoevskomu ot blagodarnykh besov. Tragedija ruskogo ducha včera i segodnja”, *Novaja Gazeta*, no. 57 (28/05/2014), p. 24 (accesible en <http://www.novayagazeta.ru/issues/2014/2187.html>, consultado el 06/08/2014).
- Trenin, Dmitri, “Russia Reborn. Reimagining Moscow’s Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, November/December 2009 (accesible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2009-11-01/russia-reborn>, consultado el 21/05/2015).
- Venjukov, M.I., “Graf Nikolaj Nikolaevič Murav’ev-Amurskij”, *Russkaja Starina*, vol. 33, no. 2 (1882), pp. 523-526.
- Voßkuhle, Andreas & Johannes Gerberding, “Michael Kohlhaas und der Kampf ums Recht”, en *Juristenzeitung*, vol. 67, no. 19 (5 October 2012), pp. 917-925.
- VV.AA., “Bakunin/Marx. Al margen de la polémica”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, no. 55-57 (enero-junio 1977).
- Werner, E. E., “Resilience in Development”, *Current Directions in Psychological Science*, vol. 4, no. 3 (1995), pp. 81-85.
- Widder, Werner, “Auftragstaktik and Innere Führung. Trademarks of German Leadership”, *Military Review*, vol. LXXXII, no. 5 (September-October 2002), pp. 3-9.
- Wilbur, Shawn P., “Pierre-Joseph Proudhon: Self-Government and the Citizen-State”, *The Libertarian Labyrinth* (accesible en <http://library.libertarian-labyrinth.org/items/show/2558>, consultado el 21/06/2015).

1) Perspectivas ampliadas

- Amorós, Eduardo, *Comportamiento organizacional. En busca del desarrollo de ventajas competitivas*, Chiclayo: USAT, 2007, pp. 145-171 (accesible en http://datateca.unad.edu.co/contenidos/301136/ACCION_PSICOSOCIAL_Y_TRABAJO/Unidad_2_Psicologia_Personas_y_Trabajo/TEMA%201%20Y%203-Comportamiento%20Organizacional.PDF, consultado el 25/08/2015).
- Averincev, Sergej & Michail Gasparov, *Problemy literaturnoj teorii v Vizantii i latinskom srednevekov’e*, Moskva: Nauka, 1986.
- Bogdanov, Konstantin, “Preždevremennye pochorony: filantropy, belletristy, vizionery”, en *Russkaja literatura i medicina. Telo, predpisanija, social’naja praktika*, ed. Konstantin Bogdanov, Jurij Murašov, Riccardo Niccolosi, Moskva: Novoe Izdatel’stvo, 2005, pp. 55-80.

- Bondeson, Jan, *Buried Alive. The Terrifying History of Our Most Primal Fear*, New York: Norton, 2001.
- Bondeson, Jan, *Enterrado vivo. La aterradora historia de nuestro miedo más primario*, tr. Carlos Abreu, Barcelona: Ediciones B, 2002.
- Brandes, Detlef & Alena Mišková, *Vom Osteuropa-Lehrstuhl ins Prager Rathaus (Josef Pfitzner 1901-1945)*, Praha: Masarykův Ústav, 2013.
- Charlesworth, James H., ed., *Resurrection: The Origin and Future of a Biblical Doctrine*, New York: T&T Clark, 2006.
- Cholmogorov, Egor, *Karat' karatelej. Chroniki Russkoj vesny*, Moskva: Knizhnyj Mir, 2015. (accesible en <http://100knig.com/vyshla-iz-pechati-kniga-egora-xolmogorova-karat-karatelej/>, consultado el 30/01/2015).
- Cohn, Norman, *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, London: Paladin, 1970.
- Curtius, Ernst Robert, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, 2.^a ed., Bern: Francke, 1954.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, tr. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Estévez, Carlos & Carlos Taibo, eds., *Voces contra la globalización*, Barcelona: Crítica, 2008.
- Fernández Buey, Francisco, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, Barcelona: Ediciones B, 2005.
- Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus & Paul Rabinow, *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio C. Paredes, Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, pp. 241-259.
- Foucault, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris: Gallimard, 1975.
- Frye, Northrop, "The Archetypes of Literature", en *The Norton Anthology: Theory and Criticism*, ed. Vincent B. Leitch. New York: Norton, 2001.
- Gusejnov, Abdusalam, ed., *Gosudarstvo kak proizvedenie iskusstva: 150-letie koncepcii*, Moskva: Letnij Sad, 2011 (accesible en <http://philosophicalclub.ru/content/docs/sb-final.pdf>, consultado el 17/04/2014).
- Haack, Hans-Peter, "Thomas Manns Bewältigung seiner 'Sympathie mit dem Tode'", en *Verzweiflung als kreative Herausforderung*, ed. H. Kick & G. Dietze, Berlin & Münster: Lit-Verlag, 2008, pp. 157-168.

- Hampden-Turner, Charles, *El hombre radical*, tr. Celia Haydée Paschero, México, D.F., Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Hexelschneider, Erhard & Alexander Baranov, eds., *In Moskau ein kleines Albertinum bauen. Iwan Zwetajew und Georg Treu im Briefwechsel*. Köln: Böhlau, 2006.
- Hilsch, Peter, *Johannes Hus. Prediger Gottes und Ketzer*, Regensburg: Pustet, 1999.
- Jauß, Hans Robert, "Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft", en *Rezeptionsästhetik: Theorie und Praxis*, ed. Rainer Warning, München: W. Fink, 1975, pp. 126-162.
- Jung, Carl Gustav, *The Archetypes and the Collective Unconscious*, 2.^a ed., tr. R.F.C. Hull, Princeton: Princeton University Press, 1968 [Collected Works, vol. 9/I; primera edición alemana de 1935].
- Kaminski, Hanns-Erich, *Ceux de Barcelone*, Paris: Denoël, 1937.
- Kuehnelt-Leddihn, Erik von, *Leftism. From de Sade and Marx to Hitler and Marcuse*, New Rochelle: Arlington House, 1974.
- Lindner, Rolf, *Walks on the wild side. Eine Geschichte der Stadtforschung*, Frankfurt am Main: Campus, 2004.
- Marcus, Greil, *Like a Rolling Stone. Bob Dylan at the Crossroads*, New York: Public Affairs, 2006.
- McCabe, Joseph, *The Myth of the Resurrection and Other Essays*, Amherst: Prometheus Books, 1993 [1925/26].
- Neumann, Michael, "Die Irritationen des Janus oder *Der Zauberberg* im Feld der klassischen Moderne", en *Thomas-Mann-Jahrbuch 14*, Frankfurt am Main: Klostermann, 2001, pp. 69-85.
- Piterberg, Gabriel, Teofilo F. Ruiz, Geoffrey Symcox, eds., *Braudel Revisited. The Mediterranean World, 1600-1800*, Toronto: University of Toronto Press, 2010.
- Reeb, Bertrand & Olivier Kurz, *La Fraternité. Rapport de la délégation suisse au Troisième Congrès de l'Association des Cours constitutionnelles ayant en partage l'usage du français (A.C.C.P.U.F.)*, Ottawa, 17-22 juin 2003, pp. 1-25 (accesible en <http://www.bger.ch/fraternite.pdf>, consultado el 28/08/2015).
- Rossi, Peter H., Richard A. Berk & Bettye K. Eidson, *The Roots of Urban Discontent: Public Policy, Municipal Institutions, and the Ghetto*, New York: John Wiley and Sons, 1974.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 6.^a ed., London: Unwin Paperbacks, 1987.

Serov, Vadim, *Enciklopedičeskij slovar' krylatych slov i vyraženij*, Moskva: Lokid-Press, 2003 (accesible en <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/4/44.htm>, consultado el 28/04/2015).

Šmahel, František, *Jan Hus. Život a dílo*, Praha: Argo, 2013.

Spivakovskij, P. E. & T.V. Esina, ed., "*Ivanu Denisoviču*" *polveka. Jubelejnyj sbornik (1962-2012)*, Moskva: Dom Russkogo Zarubež'ja im. Aleksandra Solženicyna/Russkij Put', 2012.

Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, tr. José Median Echevarría, 2.^a ed., México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1964.

Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß einer verstehenden Soziologie*, 5.^a ed., Tübingen: Mohr, 1976.

m) Recursos on-line

<http://archives.balliol.ox.ac.uk/Modern%20Papers/Urquhart%20D/urquhartdintro.asp> (consultado el 02/08/2015) – lista detallada de las Urquhart Papers que se conservan en el archivo del Balliol College en Oxford

<http://digitaloblov.tumblr.com> (consultado el 31/12/2014) – información sobre la obra de Iván Goncharov

<http://hansard.millbanksystems.com/people/mr-david-urquhart> (consultado el 02/08/2015) – discursos de David Urquhart en la Cámara de los Comunes

<https://bakunin2014.wordpress.com> (consultado el 03/09/2015) – información sobre la conferencia celebrada con motivo del bicentenario de Mijaíl Bakunin en Priamújino (Rusia)

<http://www.apa.org/helpcenter/road-resilience.aspx> (consultado el 15/08/2015) – factores importantes para desarrollar la resiliencia psicológica

http://www.bnf.fr/documents/biblio_Sand.rtf (consultado el 02/06/2015) – lista completa de las obras de George Sand

http://www.fedordostoevsky.ru/around/Speshnev_N_A (consultado el 14/05/2015) – información sobre Nikolái Speshnev

<http://www.frenchfreemasonry.org/grand-lodges/liberal-freemasonry> (consultado el 08/07/2015) – historia de la escisiones francmasónicas

<http://www.monticello.org> (consultado el 15/04/2014) – información sobre Thomas Jefferson